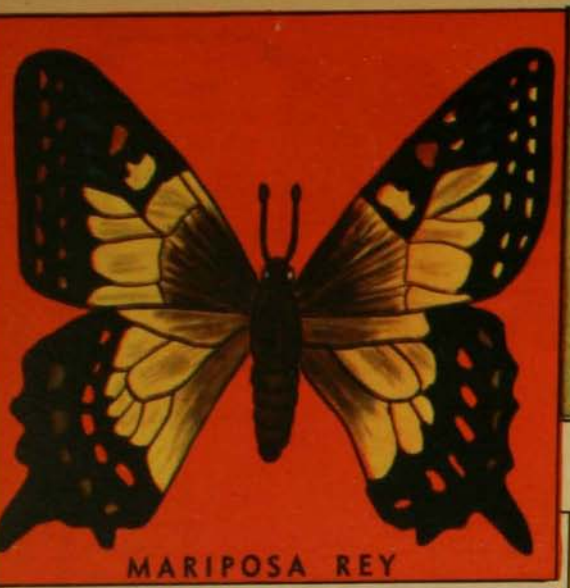
EL CABRITO

M. R. N.º 153
APARECE LOS MIERCOLES
Santiago de Chile, 6-IX-1944
PRECIO: $ 1.60





MARIPOSA REY



MARIPOSA NOCTURNA

LEPIDOPTEROS



NANTIS RELIGIOSO
(MARIPOSON)

ORTOPTEROS



CIERVO VOLANTE

COLEOPTEROS



NGOSTA

INSECTOS

Los INSECTOS constituyen uno de los grupos más interesantes del reino animal. Tienen seis patas y generalmente cuatro alas. Cuerpo dividido en cabeza, tórax y abdomen. En la cabeza tienen los órganos de los sentidos y el aparato bucal. En el tórax se hallan los órganos de la locomoción. Son de respiración traqueal y generalmente ovíparos. Sufren transformaciones hasta alcanzar su desarrollo, proceso llamado METAMORFOSIS, que es completa o incompleta. Según la fase en que viva el insecto, se llama: larva, ninfa y finalmente adulto.



CHINITA COMUN

AÑO III - N.º 153
6-IX-44
APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
Morvan

El Cabrito

M.R.

PRECIO:
EN CHILE: $ 1.60
SUSCRIPCIONES:
Anual $ 80.—
Semestral $ 40.—
Trimestral $ 20.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

HECHOS HEROICOS

LA HAZAÑA DE LA "YELCHO"



Después de muchas aventuras y exploraciones por diversos mares, el famoso explorador inglés Ernest Shakleton, que efectuaba su tercera expedición al Polo Sur, vió en 1915 destrozarse su nave "Endurance" por los témpanos errantes del mar polar del Sur. En tres chalupas, él y sus hombres anduvieron a la deriva en el océano blanco, odisea que, con lo sufrido a bordo de la "Endurance", llegaba a los 16 meses. Por fin hallaron refugio en la Isla del Elefante, en una caverna, y Shakleton, en uno de los botes, y con un grupo de hombres, partió en demanda de Georgia del Sur, para pedir auxilio a los balleneros; éstos partieron en busca de los 22 náufagos, pero los temporales los hicieron retroceder. Shakleton llegó a Falkland pidiendo socorros a su patria; pero ésta, por el momento, no podia hacer nada. Una embarcación que le facilitó el Gobierno uruguayo fué detenida por los huracanes. Llegó el explorador a Punta Arenas, y allí conoció al piloto chileno Pardo, que piloteaba su pequeña nave "Yelcho". Este, al oir el relato, se decidió a ayudar al inglés y partió con él.
El 20 de agosto lograban salvar a los 22 náufragos, que ya no tenían víveres.

Poema semanal:

NANA DEL NEGRITO

Solo, en la estera zurcida de manchas,
se duerme el negrito.
Nadie canta a su lado
con la blanca ternura de las madres
[que cantan.
Pero sonrie como si el mundo entero lo
[contemplara.

El ruido es una araña
que gatea por los tejados;
el negrito cabecea con una gracia an-
[tigua,
pequeña, dolorosa y amarga,
de naranja en el agua.
Pero sonrie como si fuera el nudo de la
[esperanza.

Los silbatos estridentes de la fábrica
gritan en la lejanía.
El niño se ha dormido, pero sonrie
entre nidos de pitos y bandolines...
(Un relojito sonoro
toca la marcha suiza del mediodía.)

MANUEL RODRÍGUEZ CÁRDENAS
(VENEZOLANO)

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



HABIA UNA VEZ UNA VIEJECITA...



Conclusión de un cuento de
Delia O de Schneider.

IMPRESIONADO, el burro dejó caer dos lagrimones de este porte, así... de grandes, y casi le moja los pies a la anciana. Levanta su cabeza calmadamente y posa su mirada furibunda en el cuerpo del chivato, que seguía relamiéndose, metidito hasta los pelitos de su guatita entre los apios de la huerta y de vez en cuando se paseaba de aquí para allá y de allá para acá, sin importarle el destrozo causado con sus desconsideradas patas. Al segundo llamado del burro el goloso se dignó levantar su cabeza, y desdeñosamente le responde, igual que al buey:
—Beee. (Que quiere decir:

Soy chivato del chivatal.
Rompo peñascos y cascos
y te hago saltar.)

Se tragó un hipo del susto el burro y, dándose vueltas rápidamente, se perdió tras unas matas, de pura vergüenza.
La viejecita ya estaba ronca de tanto llorar y se le estaban terminando sus lágrimas —porque las lágrimas también se acaban, ¿verdad?—, cuando siente un ruidito entre sordina, pero muy atrayente. ¿Qué era? ¿Parece que hablan? ¿Quién será? Desde sus pies subía una vocecita que le preguntaba el motivo de su llanto:
—¡Rrrr! ¡Rrrrr!
Era una hormiguita chiquita que, con su gran corazoncito, se compadecía de su gran desgracia.
—¡Rrrr! ¡Rrrrr!... (Que quiere decir: No se te dé nada, mi buena abuelita; ese malvado se entenderá con el poder que el buen Dios me ha dado, y yo lo castigaré por malo, soberbio y ladrón. ¿No sabías tú, abuelita, que las malos reciben, tarde o temprano, su merecido? ¡Ya verás, abuelita... No, no llores más.)
La pobre viejecita, que había oído las anteriores respuestas al señor buey y al señor burro, no hizo caso a las alentadoras palabras de ese animalito tan chiquito, que, con sólo ponerle su pata encima, don Chivato lo trituraría sin dejar ni señas de él. Y siguió llorando y lamentando su desgracia ahí, clavada en su tosco asiento. Y ni se preocupó más de la hormiguita. Pero, mientras tanto, ella, chiquitita como era, se fué caminando.... caminando.... despacito y estirando sus patitas todo lo que podía, hasta llegar y subir al cerco del huerto, donde estaba el chivato tomando el sol, porque ya estaba tan satisfecho, que no podía ni mover la cola.
—¡Rrrr!... ¡Rrrrr! —le dijo más fuerte. Y como el goloso estaba tranquilo, oyó la voz de retirarse que daba la hormiga; pero él, que conocía su superioridad, ni se inmutó... Volvió ella en su demanda, y aun no terminaba sus palabras, cuando oye que le cortan, gritándole a todo gaznate:
—¡Beee!... ¡Beeee!... (Respuesta que interpretó la hormiguita:

Soy chivato del chivatal.
Rompo peñascos y cascos
y te hago saltar.)

Diciendo esto se dió vueltas para el otro lado, meneó la cola y dió un resoplido, haciendo bailar sus barbas.
"¡Ah! ¡Ah!... ¡Ah!.... ¿Con que esas tenemos? Muy bien, señor chivato —se dijo, y haciendo un gran esfuerzo juntó todas sus fuerzas pulmonares y desde el cerco le gritó:
—¡Rrrr!... ¡Rrrrr!... (Lo que quiso decir:

¡Yo soy hormiga del hormigal.
Me meto donde sé
y te hago saltar!...)

Debe haberle causado mucha risa el atrevimiento de la horguita al intruso, pero no dió demostraciones de haberle oído... ¡Tan seguro estaba de su poderío el orgulloso chivato!...
"A la buena o a la mala... Y con la ayuda del rey de la naturaleza", se dijo la buena hormiguita, y empezó a descender por el cerco adentro. Iba despacito, pero a toda rapidez, como sus diminutas patitas le permitían, así.... así.... ligerito, más lige-

rito; hasta que después de mucho caminar llegó a una parte obscura y semimetida en la tierra. ¿Sería una de las patas?... Sí..., pata..., más arriba hay pelitos..., ¡claro!..., ¡qué bueno, llegó!..., y su corazoncito ya se le escapaba de contenta. Si hubiera retrocedido en ese momento, el animal la habría triturado y confundido con la tierra. Pero eso qué importaba: lo esencial era que no sufriera la buena anciana. Y empieza una larga ascensión... Subía, subía... ¡Qué enorme animal!... y todo lleno de pelos y de llapa de mal olor, de puro malo y ladrón que era. ¿Serán así todos los malos?

Notaba de vez en cuando cierta inseguridad, pero con sus uñitas se aferraba y seguía subiendo..., subiendo..., hasta que transcurriría una hora o más, porque el goloso seguía mascando y saboreando las verduras. Parece que se había cambiado de lugar, pero que ella seguía sube..., sube que sube... De repente da un suspiro de satisfacción, el que hace mover la cola al chivato, movimiento que estuvo en un ¡tris! que no la derribó al suelo. Felizmente se aferró todo lo que pudo, y con una patita y las uñitas como pinzas que tienen empezó mueve..., mueve que te mueve..., por no decir escarba..., escarba que te escarba...; y así, cuando se le cansaba una patita, descansaba ésa y usaba la otra, y con las otras se aferraba más y más. ¡Qué alegría para la buena hormiguita cuando sintió que la cola se aferraba a ella moviéndose locamente.

Llegó un momento en que el animal se paró en dos patas, dió unos balidos y empezó a dar vueltas orillando el cerco para arrancar; pero, como no encontrara la puerta, saltó y salió disparado a todo campo, bramando, saltando..., corcoveando..., hecho un desarmado; la cola ya no podía moverla de cansada, y la hormiguita, riéndose interiormente, escarbaba más y más, hasta que, agotada, dejó el estratégico lugar para bajarse tranquilamente, aunque un tanto mareada a consecuencia de las vueltas y caramañolas que el chivato había dado con ella. Sólo al reposar algunos minutos se dió cuenta del lugar donde se encontraban.

¿Cuántas leguas habían corrido?... ¿Cuántas hondonadas habrían atravesado? Y quiso ponerse sus manitos en la cintura para contemplar más cómodamente el castigo dado a ese mal animal, pero no pudo... Estaba tan cansada... Pero ahí estaba el soberbio, el ladrón sin corazón...; ahí, tendidito en el suelo, respirando apenas, apenitas... Si no hubiera comido tanto..., quizás hubiera sido mejor...

¿Y qué había sido de la abuela mientras tanto?... ¡Pobre viejecita, qué terrible susto!... ¡Qué gran impresión recibió al sentir el traqueteo del chivato dentro de su huerta! Enjugó sus lágrimas asustadísima y se escondió tras un palo que había, y con un ojo, así escondidita, miraba y remiraba..., latiéndole el corazón; y cuál no sería su asombro cuando vió saltar con tanto ímpetu al chivato, que fué a estrellarse contra una piedra, enterrando los cuernos en tierra; fué tan fuerte el golpe, que llegó a quejarse; pero todavía no estaba ahí cuando en pocos segundos estaba por allá, lejos, corriendo, corriendo, y en su carrera loca quebraba ramas, saltaba piedras y troncos, cruzaba esteros llenos de agua, y, por último, se perdía de vista...

Entonces, un poco más repuesta del susto, salió del escondite, y de contenta que estaba se puso a reír sola; de pronto, como una nube obscureció sus ojitos colorados de tanto llorar y se acordó de la hormiguita y de la respuesta dada al animal, y que ella no había tomado en cuenta... ¡Por fin encontró la solución!... ¡Era ella!..., ella, la hormiga, quien lo había sacado y quizás hasta dónde lo iba a dejar.

Poco después estaba nuevamente en su huerta, saca que saca pastito y arregla que arregla todo el daño hecho por ese mal cuadrúpedo.

Todas las noches rezaba por la suerte de la hormiguita, y el buen Dios le oyó, porque la hormiguita venía de regreso, anda que anda..., despacito y a toda carrera. ¿Saben ustedes cómo lo hizo ella para orientarse? Buscó un estero y se fijó en la dirección que corrían sus aguas, y, resuelta a volver al lado de la abuelita, se puso en camino. Anda que anda..., anda que anda, junto a la dirección del estero, hasta que éste se juntó a un río, y después de meses llegó a divisar la casa de la viejecita:

—¡Rrrr!... ¡Rrrrr!...

Intrigada y feliz, miró la abuela, ubicando a su amiguita, y casualmente restregaba un poco de trigo que había sembrado para ella, porque sabía que la hormiguita prefería el trigo a las verduras.

Ver a la hormiga y ponerse a reír fué todo uno... ¡Qué contenta estaba, y miraba a su bienhechora con tanto cariño y con tanta emoción, que reía y lloraba al mismo tiempo. La hormiguita, de tanto y tanto andar, venía cojita, con una patita mirando torcido..., así..., así..., para arriba, y cojeaba, cojeaba, que dolía el corazón verla. Entonces la viejecita la tomó con sumo cuidado, le enderezó, así para abajo, la patita y le arregló un un cajón, una camita blandita y le puso harto triguito para que llenara su guatita... ¡Había pasado tantas hambres!..., tantas...

Siguieron viviendo felices las dos amigas, y la viejecita todos los años sembraba cuatro puñados de triguito del mejor que encontraba para que a la hormiguita valiente no le faltara comida.

Cada vez la huerta estaba más linda, y cada vez le duraba más el triguito a la hormiga, que tenía por ración todos los días un granito, otro día otro, otro día otro..., y así seguirá hasta que, sin duda, las sorprenderá el fin del mundo, acaso no mueren de puro viejas...



NEGRO sobre BLANCO

HABLABAMOS el miércoles sobre la fabricación del papel... La hoja de papel mojada pasa finalmente de la red a una banda de tela que la lleva a un tren de cilindros, algunos de los cuales le sacan el agua a presión, y otros, que están calentados por dentro con vapor, acaban de secar el papel todavía húmedo. En último término hay unas cuchillas que lo cortan en hojas de tamaño apropiado.

Quizá ustedes se hayan fastidiado con la descripción de la manufactura del papel, pero estoy seguro de que si la observaran personalmente no se aburrirían. Imaginense una máquina que ocupa una enorme sala, del uno al otro extremo. Casi no se ve gente, y, sin embargo, el trabajo nunca se detiene, sino que marcha a toda velocidad. Existen máquinas que producen más de doscientas mil libras de papel por día. La red de una de esas máquinas recorre diariamente una distancia como la que hay de la Ciudad de México a Puebla.

El papel de madera se fabrica del mismo modo. La única diferencia radica en la primera parte del trabajo. La madera es diferente de los trapos, por lo tanto, se requieren diferentes máquinas y distintos métodos para separar sus fibras y libertarlas de substancias extrañas. Aquí también comenzaremos por el principio. Un pino creció en el bosque. En el invierno lo tumbaron, le cortaron sus verdes ramas y su aguda copa y lo arrastraron por el resbaladero hasta el río. Llegó la primavera. El hielo que cubría el río se derritió y el tronco fué llevado a flote, por el pequeño río, a un río mayor. Allí formaron una balsa con los troncos, y unos balseros subieron a bordo para conducirlos a favor de la corriente. Pasan los días. A lo lejos se ven las chimeneas de la fábrica de papel. Suben los leños a rastras desde el agua hasta la orilla.

¡Ah, comienzan los sufrimientos del tronco! Primero lo descortezan, después lo hienden en astillas. Luego viene la separación en los tamices y, finalmente, la cocción. La madera no es hervida en lejía, como lo eran los trapos, sino en ácido. Después la lavan y la dividen en fibras, le separan los nudos y, por fin, llega a la red de la gran máquina que hace el papel. Así, pasando de una máquina a otra, el pino se transforma al fin en papel.

Nuestro papel sirve para todo. Sólo tiene un punto débil: no es muy durable. La causa de esto es el proceso de blanqueo. Blanquean el papel sumergiéndolo en una solución de cal viva, la cual es muy cáustica. El papel, a menos que esté fabricado con trapos solamente, se vuelve gradualmente más quebradizo y amarillo. ¿Llegarán nuestros libros hasta la gente que viva dentro de unos millares de años? Quizás los manuscritos escritos en pergamino por algún monje medieval duren más que nuestros libros, hechos en las prensas más perfectas.

Nuestro papel es muy diferente al de los primeros libros que fueron impresos. Pero nuestras plumas se parecen todavía menos a las que usaban en la antigüedad. Sólo han conservado el nombre como sucede casi siempre. Las palabras tienen una vida más larga que la de las cosas que ellas expresan. Los "cor-plumas", por ejemplo, nunca se usan hoy para hacer plumas.

En 1926 debimos celebrar el centenario de la pluma de acero. En 1826 inventó Mason una máquina para troquelar plumas. Estas plumas empezaron a ser ampliamente usadas en seguida y desplazaron a las viejas plumas de ave que habían servido a la humanidad durante tantos siglos.

Nos parece raro que nuestros bisabuelos escribieran todavía con plumas de ave. En Fleet Street (Calle de la Armada), en Londres, había no hace mucho amanuenses que se pasaban desde la mañana hasta la noche ocupados en hacer plumas para tribunales. Este era un trabajo muy pesado y requería larga práctica. La pluma debía ser cortada con la inclinación apropiada, había que hacerla aguda y hendida. Esto era más difícil que sacarle punta a los lápices. Poco antes de la aparición de las plumas de acero un inventor dió a conocer una pluma pequeña, fabricada de pluma de ganso, que se ponía en un manguito. Es decir, que el portaplumas apareció antes de que fuera inventada la pluma de acero, y no simultáneamente con ella, como podría suponerse.

El lápiz de plomo precedió a la pluma en unos cien años. Un francés, Jacques Conté, fué el primer hombre que fabricó un lápiz con una mezcla de polvo de grafito y arcilla. La arcilla era agregada para que el lápiz fuera menos frágil. El grafito era comprimido en barritas que se colocaban en ranuras labradas en listoncitos de madera. Estos se cubrían con otro listón de madera, que tenía ranuras similares y se pegaba el conjunto. Este era llevado entonces a un cepillo mecánico que lo dividía en seis lápices separados. Todo cuanto quedaba por hacer era pulirlos y empacarlos.

Es probable que el lápiz y la pluma de acero no subsistan tanto como sus predecesores, el *stylus* y la pluma de ave. En las grandes instituciones ya la máquina de escribir ha desplazado a la pluma. Y no dudo que pronto cada estudiante lleve en su bolsillo una maquinita de escribir... Pero dejando este tema, muchachos, pasemos a otro muy interesante: hay un proverbio latino que dice: "Cada libro tiene su destino". El destino de un libro es a menudo más extraño que el de un ser humano. Tómense, por ejemplo, las obras del poeta griego Alcman. Este rollo de papiro ha llegado hasta nosotros del modo más extraño. Hubiera perecido hace mucho tiempo si no hubiera sido enterrado. Fué realmente enterrado, lo mismo que un cadáver. El miércoles hablaremos precisamente algo sobre las costumbres de los antiguos egipcios.



PANORAMA HISTORICO DEL BRASIL

(HOMENAJE EN EL 7 DE SEPTIEMBRE, DIA DE SU INDEPENDENCIA)

(Texto y dibujos de TARO)





De José María da Silva Paranhos, Barón de Río Branco, el actual Presidente del Brasil, Excmo. señor Getulio Vargas, ha dicho: "Sólo la competencia de Río Branco consiguió más riquezas para Brasil que las victorias sangrientas de los conquistadores de todos los matices".

***UNA** expedición compuesta de 13 barcos salió de Lisboa el 9 de marzo de 1500, al mando de Pedro Alvarez Cabral. Tenían el propósito de ir a las Indias; pero los fuertes vientos llevaron las naves hacia las costas americanas. Cabral llegó a territorios de lo que es hoy Brasil, tomando posesión de ellos en nombre del rey. Las bautizó Tierras de Veracruz.*



En 1807 un ejército francés invadió el reino de Portugal, que estaba entonces regentado por don Juan, el que, por esto, hubo de trasladarse al Brasil. Más tarde, al regresar don Juan al Portugal, dejó en el gobierno de las Tierras de Veracruz a su hijo, don Pedro I.



José Bonifacio Andrada, Presidente de la Junta Provincial, trabajando siempre por la independencia, pidió a don Pedro I, en nombre del pueblo, que no volviera a Portugal y que se quedara en Brasil, separándose de éste. Don Pedro I proclamó la independencia el 7 de septiembre de 1822, en el famoso GRITO DE IPIRANGA.

Ya antes de don Pedro I los brasileños habían intentado libertarse, sublevándose en Pernambuco; pero fueron derrotados. Más tarde insistieron en su revolución, obteniendo mejores resultados. El nombre de Veracruz se trocó en el de Brasil, en el siglo XVI, debido a que allí existía mucho brasa o palo del Brasil.



Cuentos, milagros y Leyendas de América:

(Chile)

Candelilla

UN mediodía de primavera, mi padre, que se paseaba, como era su costumbre, por el corredor interior de las casas del fundo, me dijo:

—Tienes que ir luego a los potreros de abajo, a Los Montes. Anda con el Candelilla para que te señale bien.

Llamé en alta voz y tendí mis miradas por el largo corredor, en cuyo extremo se agrupaban los peones, que esperaban el pago, y no vi entre ellos al llamado Candelilla. Sólo estaban allí, afirmados en los pilares o paseándose algunos trabajadores que conocía desde la niñez.

El apodado Candelilla, a causa tal vez de sus ojos claros y sus rubios cabellos, era una especie de vagabundo, casi invisible para mí y muy popular en los contornos. Sabía yo vagamente que era algo así como un ayudante del cuidador de animales, sin sueldo y con ración solamente cuando trabajaba; sabía que muchas noches llegaba a la cocina de las casas a comer cualquier cosa de los restos; que en los veranos, cuando llegaba la época de los cortes y cosechas de trigo, emigraba al Sur, a Traiguén, Victoria, la Frontera, en busca de trabajo, llegando después, en invierno y entradas de primavera, a refugiarse al calor del fogón hospitalario de las cocinas, como tantos otros. De pronto, del grupo de peones, una voz ronca, alegre, burlona, de acento despreciativo, dijo:

—Patrón, allá viene el Candelilla...

Se escucharon risas contenidas... Dirigí la vista por todo el amplio patio plantado de enormes eucaliptos y pequeños duraznos florecidos, y vi a Candelilla que salía de la cocina y avanzaba hacia el corredor con la cabeza descubierta.

Se detuvo frente a mí, con un afectado ademán de respetuosa obediencia. Yo examinaba ahora con interés el aspecto de ese hombre que antes había mirado con indiferencia. Era un individuo de regular estatura y anchas espaldas, delgado, recio; vestía una ropa a la que el largo uso había dado un color indefinible; sus pies estaban calzados con ojotas. Y a pesar de la tibieza del día, cubríale el torso una gruesa manta de invierno, rota y deshilachada.

Se inclinaba humilde ante mí, pero sus redondos ojos verdes, muy claros, fijábalos con risueña expresión interrogativa en mi semblante. Imposible habría sido definir la edad de aquel sujeto, pues los aperos y lucientes cabellos, el grueso mostacho, las espesas cejas de un rubio claro, denunciaban la juventud, al par que los hondas mejillas fatigadas, sueltas, picadas de viruelas; la estrecha frente, en que las marcadas arrugas parecían cicatrices, hablaban de largos años de trabajos y padecimientos.

Le expliqué rápidamente lo que teníamos que hacer, y mientras me ponía las espuelas, le pregunté:

—¿Hay mucho barro todavía allá abajo?

—Algo queda, señor, porque el invierno ha sido malo.

Subimos a caballo: y al montar Candelilla, la flojísima yegua, casi inválida, que cabalgaba, del grupo de peones alguien le dijo con voz fuerte:

—¡No se te vaya a cargar la bestia!

Candelilla sonrió vagamente a la broma, mostrando su gruesa dentadura amarillenta.

Marchábamos lentamente, aspirando con delicia el puro aire campesino. Mi vista se extendía por el vasto potrero de las casas donde pacía el terneraje. A lo lejos, al Sur, divisaba el caserío del pueblo, que se proyectaba amontonándose a los pies de los enormes murallones de cal y ladrillo de la iglesia inconclusa aun. En el confín de la costa sucedíanse los cercados de perales florecidos de blanco, de sauces cubiertos de hojitas nuevas, los grandes álamos, la tupida zarzamora; aquí y allá los pequeños ranchos de paja de los inquilinos destacaban, con profunda claridad, sus manchas

MAGIA EN BROMA





sombrías sobre el cielo pálido y tranquilo.

Al fin llegamos a nuestro destino, el potrero de Los Montes o La Crianza, como indistintamente se le denominaba. Y vi a Candelilla esforzándose en vano por bajar las gruesas varas de un tranquero. Me desmonté de mi caballo y entre los dos corrimos con dificultad los pesados largueros.

Le dije sonriendo:

—¡Estás muy falso, hombre!

—Es que este brazo lo tengo malo —me contestó, indicándome, con su izquierda, la mano derecha; le observé, inmediatamente, una grande y profunda cicatriz en la muñeca y algunos dedos encogidos y agarrotados.

—¿Y de qué te vino eso?

—Fué de un balazo que me pegaron hace años. Aquí en el hombro tengo otro —continuó—, y por eso no tengo fuerzas.

—¿Dónde te pegaron esos balazos?

Su alegre rostro se iluminó con una sonrisa tímida y contestó entre dientes:

—Ahí, le contaré eso más tarde...

Y yo, atravesando el hondo y sombrío estero cubierto de espeso bosque que aun nos separaba de Los Montes, pensaba en que tales desperfectos debían haber sido causados por una riña. El potrero a que entrábamos formaba extraño contraste con los que acabábamos de atravesar. Los arrayanes, las pataguas, el maqui, el canelo y el litre crecían silvestres, libres y opulentos en las hondonadas pantanosas. Las tórtolas y las torcazas, que aun no emigraban a la montaña, volaban lentamente, descuidadas, de árbol en árbol, sobre nuestras cabezas.

Fatigados de marchar por atajos, pantanos y boscosos vericuetos, llegamos por fin a un pequeño alto donde crecían algunos maitenes jóvenes, cubiertos de espesos quintrales. Alrededor de las rojas flores color de sangre fresca de los hermosos parásitos zumbaban bandadas de picaflores que volaban siempre inquietos, yendo rápidos de un árbol a otro, lanzando estridentes gritos de alegría, de íntima embriaguez. Candelilla se acercó a mí; permanecimos silenciosos a la sombra de los árboles. Le dije:

—Cuéntame al fin cómo te pegaron esos balazos.

Su rostro animado, alegre, enigmático, sus ojos ingenuos, casi infantiles, se ensombrecieron; parecía haber enrojecido de súbito; se sacó el viejísimo sombrero, rascóse fuertemente la cabeza, suspiró, e inclinando el rostro exclamó, como hablándose a sí mismo:

—¡Yo he sido muy padecido, patrón! Si le contara...

Yo escuchaba atento...

Alzó la cabeza, miró a su alrededor y continuó:

—Yo nací aquí en este fundo. De aquí son mis padres; mi familia vivía en esta tierra, cuando el dueño era el finado don Antonio Pando. A la muerte de don Antonio, los hijos y las hijas se empobrecieron, según habla la gente, porque había poco trabajo entonces, apenas para poder comer un pan. Yo estaba aquí cuando llegó el patrón de hoy, que les compró a todos los Pando... Yo era joven como el patrón, como su padre; era el quesero de este fundo —continuó, alzando orgullosamente la voz al recuerdo de aquellos felices tiempos de juventud, de abundancia—. Me ocupaban en todo: ¡que Camilo aquí, que Camilo acá! ¡Con qué gusto trabajaba! Meditó un instante y en seguida continuó, con una voz misteriosa, con los ojos brillantes, encendidos tal vez al recuerdo de una felicidad lejana, perdida para siempre...

(Concluye en el próximo número)

entre mate y mate



ARBOLITOS NIÑOS

Arbolitos niños, entre la arbo-
[leda,
¿no tenéis miedo de quedar
[afuera?
Arbolitos niños, bajos como el
[trigo,
¿a quién en la noche pediréis
[abrigo?
Yo amo a los árboles grandes,
[pero
temo que a vosotros azote el
[pampero.
Arbolitos sin sombra, bajos co-
[mo el trigo,
¿no queréis que a casa os lleve
[conmigo?

JUVENAL ORTIZ SARALEGUI
(URUGUAYO)



Cuando él sea grande, será igual a papá. Esa es su mayor ilusión Por eso pide a mamá el

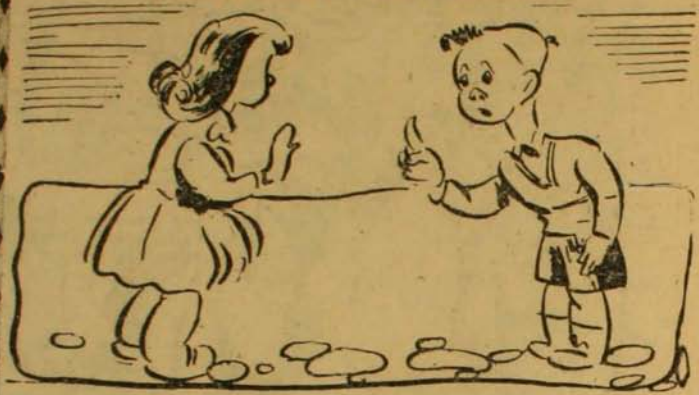
ALIMENTO

ARENS

que es delicioso y nutritivo

Junte las fajas de los paquetes y obtendrá atractivos premios.

EL HERMANO Y LA HERMANA



JAIME y Ana se hallaban un día solos en la casa; el primero dijo a su hermana:

—Ana, vamos a ver si encontramos alguna golosina descuidada.

—Consiento en ello —dijo la niña—, siempre que me lleves a un sitio donde nadie nos vea.

—Pues bien —repuso el muchacho—, vamos a la despensa...

—No; por la ventana nos vería el vecino, que está cortando leña

—Entonces vamos a la cocina; hay miel en el armario.

—Pero, Jaime, si la lavandera está frente a la artesa, de ahí nos ve.

—¡De veras! Bajemos a la bodega; hay allí manzanas y está obscuro.

Esta vez Ana repuso:

—¡Pobre Jaime! ¿Crees también que nadie nos verá? ¿Ignoras tal vez que allí arriba existe un ojo que atraviesa las paredes y penetra en las más espesas tinieblas?

Sobrecogido Jaime por esa observación, guardó un momento de silencio, y exclamó:

—Tienes razón, hermanita; he comprendido tu lección, y yo también quiero ser un hombre de conciencia limpia, como tú una niña virtuosa...

Y los dos niños se conformaron, olvidando con sus juegos el deseo de comer golosinas que no les habían sido dadas.



ENTRETENIMIENTOS

¿A QUIEN le ofrece una zanahoria el oso Pelos Negros?

Para saberlo hay que trazar una línea que pase del número 1 al 35. También se hallan ocultos en el cuadro dos verbos.

Cabra-Mama cuenta



JUEGOS INFANTILES:

LAS BOLITAS



¡LAS bolitas!... ¿Quién de ustedes, niños, no ha jugado y anhela seguir jugando con esas bolitas de barro, de piedra, de estuco, de mármol o de ágata?

Pues bien, para jugar con ellas, se lanzan las bolitas unas contra otras. Desde luego, se coloca la bolita entre la primera falange del dedo pulgar y el medio del índice de la mano derecha. Cuando sólo se trata de calar las bolitas, se juega entre dos: el primer jugador lanza su bolita a cualquier distancia; el otro desde el mismo sitio procura tocar con la suya a la primera, y si lo consigue, se le da una. El primer jugador apunta a su vez a la de su adversario, y así continúan. Jamás se fija el término a esta especie de caza. Algunas veces suele ponerse delante una bolita, que señala la distancia adonde deben llegar las de los demás jugadores, porque todos dirigen sobre ella la suya. Este juego tiene otras dos partes o variaciones un poco más difíciles.

La primera puede jugarse entre dos o más niños. Uno de ellos lanza contra una pared, y aún mejor, contra una piedra lisa, una bolita que rueda sobre un terreno preparado al efecto. Otro pega a su vez en la pared, o en la piedra, de modo que su bolita toque de rechazo a la de su adversario: si acierta, gana la bolita; en el caso contrario deja la suya en tierra. El otro jugador vuelve a jugar y continúan así hasta que la bolita lanzada contra la piedra haya chocado con una o muchas de las lanzadas antes. Toda bolita tocada de esta manera pertenece al jugador que ha acertado a tocarla. Este juego, que requiere algunas combinaciones muy fáciles, sería tan conveniente para las niñas como para los niños; sin embargo, casi sólo lo practican estos últimos.

El miércoles daremos otra forma de jugar a las bolitas.

DAMITA DUENDE.

PENSAMIENTOS DE NIÑOS

LA LUZ

¡SE abrieron las puertas del palacio que despide alegría!
¡Se abrieron las puertas del palacio que despide la luz!
Febo despertó; con él sus rayos encendieron y desplegaron su luz, su deseada luz color oro, sobre los hace poco sombríos campos y ciudades.
Con la luz despertaron los campesinos que ahora se dirigen a sus tareas diarias.
Con la luz, la ciudad, que parecía triste, se puso en continuo movimiento.
Con la luz los niños saltan de sus lechos para recibir de lleno en sus caras su claridad.
Con la luz los pájaros despiden de sus gargantas melodiosos trinos.
¡Oh, bendita sea la luz, que es alegría, trabajo y vida!

DON PINGÜINO HACE Y DESHACE



nieve, alegría, deportes



PORTILLO
le espera...

MARTES Y VIERNES A LAS 7.45
DESDE MAPOCHO A VALPARAISO (Transbordo en Las Vegas)
DOMINGOS A LAS 7.45
SERVICIO ESPECIAL DESDE MAPOCHO A VALPARAISO (Transb. Las Vegas)
CON MINIMUN DE 50 PASAJEROS
VALOR DE LOS PASAJES A PORTILLO IDA Y REGRESO DE SANTIAGO O DE VALPARAISO CON 8 DIAS DE DURACION: $ 170.-



MAYORES DATOS en LAS OFICINAS DE INFORMACIONES DE LOS

-Homero Muñoz C.-

FERROCARRILES DEL ESTADO

TEATRO INFANTIL.—

18 de Septiembre





Personajes:
BLANCA, ROSA, LA PATRIA
(Blanca y Rosa con uniformes de alumnas.)

BLANCA.—*A ver, ¿qué pasó el dieciocho de septiembre, amiga mía? Cosa es que debes saber, pues que la historia lo explica.*

ROSA.—*No me hables, niña, de historia, ni menos de geografía. Países, mares y fechas me confunden, me aniquilan.*

BLANCA.—*Pero una fecha siquiera.*

ROSA.—*De números, no me digas. Los números bailan cueca en mi cabeza.*

BLANCA.— *Rosita, eso es porque eres floja. Sólo el juego te fascina.*

ROSA.—*Tú serás muy aplicada.*

BLANCA.—*Algo más que tú, chiquilla.*

ROSA.—*Pues si eres tan estudiosa, entonces la señorita debiera darte un gran premio. A ver, explica, científica, ya que eres tan matemática, tan histórica y verídica, el 18 de septiembre qué pasó.*

Te escucho, niña.

(Pausa.)

(Entra La Patria envuelta en la bandera tricolor chilena.)

LA PATRIA.—*Ese día nací, niñitas buenas.*
Soy CHILE, soy la patria verde, nerada,
que rompiendo con fuerza sus cadenas
nació a la faz del mundo, respetada.
Mil ochocientos diez. Año de gloria.
Primer gobierno nacional de Chile.
Está escrito en el libro de la historia.
Luego sigue el homérico desfile:
de O'Higgins, San Martín,
Freire, Carrera,
Manuel Rodríguez, Cochrane...
¡Cien titanes
que tiñeron con sangre la bandera
roja como una lava de volcanes;
bandera que en su azul reflejó el cielo;
de los Andes tomó la blanca nieve;
y solitaria estrella emprendió el vuelo
para prenderse entre la tela leve.

BLANCA.—*Te ofrezco, patria, mis humildes flores.*

(Le pasa un puñado de flores.)

ROSA.—*Te prometo estudiar, ser aplicada,*
cosechar para ti lauros y honores,
tal como los patriotas con su espada.

PATRIA.—*A mis brazos venid, porque es preciso*
que en vuestras almas mis virtudes siembre.

(Las abraza.)

BLANCA.—*Eres grande.*
ROSA.— *Eres bella.*
PATRIA.— *Dios lo quiso.*
BLANCA.—*¡Viva Chile el 18 de septiembre!*

(Cae el telón.)

(Del libro "Poemas de la Niñez" por Eduardo Valenzuela O.)

COMO VIVEN Y COMO SE DIVIERTEN LOS NIÑOS EN EL ECUADOR

Por ORESTE PLATH



ENTRE los hombres de letras que honran a la nación a través de los años están Remigio Crespo Toral, el poeta fecundo y de altísimo lirismo Numa Pompilo Llona, el novelista Juan León Mera, el discutido hombre público Eloy Alfaro, que fuera presidente de la República. Una figura de hoy, que la juventud y los niños chilenos deben recordar, es la de Velasco Ibarra, porque aquí vivió dedicado con gran vigor a la enseñanza. Actualmente es el Presidente de la República y cuenta con toda la simpatía de su pueblo, que ve en él a un maestro.

Los jóvenes educadores ecuatorianos, pocos en número pero múltiples en acción, bregan, luchan en el aula, en la conferencia y en la prensa para que triunfe el libro sobre la espada y el trabajo sobre la imprevisión y la ignorancia.

El pueblo ecuatoriano es de índole buena, dócil y comunicativa. El pueblo es artista. El sentimiento popular toca el corazón y hace la grandeza nacional. Admira, sorprende ver cómo hasta los niños realizan inteligentemente figuras de carozos o de resinas. Hermosas figuras que adquieren un valor en el mercado y hasta en los museos.

En Quito abundan los centros públicos de lectura, y varias escuelas y colegios ostentan su biblioteca. Obras de gran riqueza bibliográfica se encuentran en los conventos, que son a la vez verdaderos relicarios de arte.

En el Ecuador la población indígena sobrepasa del millón, y entre las tribus de la región oriental están los indios jíbaros, mejor conocidos en América y Europa como "los cazadores de cabezas del Amazonas". Estos indios son restos de una civilización perdida en las profundidades del pasado amazónico. Los jíbaros viven fundidos en la soledad de un mundo desconocido y misterioso, protegidos por la selva impenetrable y, por lo tanto, al margen de la vida nacional. La belicosidad, su rebeldía a la autoridad, son extraordinarias. Entre sus costumbres está la bárbara de hacer "tzantzas", o sea, la cabeza humana reducida. Estas reducciones las realizan con las cabezas de los vencidos. Estas cabezas "momificadas" han adquirido el valor de una obra de arte y de maravillosas piezas de museos. Naturalmente que esta bárbara manifestación de los jíbaros es perseguida por las autoridades.

Ya los niños chilenos, seguramente, desearán saber cuáles son las diversiones de sus amigos ecuatorianos. Bueno: los niños ecuatorianos de ciertas zonas son muy buenos para el agua. Como nadadores, algunos se han paseado olímpicamente invictos por América. Si se trata de remeros, son intrépidos, atrevidos. Recuerden que los ríos son torrentosos y encierran algunos el peligro de los caimanes.

Los viajes por río son muy corrientes y se realizan en curiosas embarcaciones que deleitan a los niños. En estos viajes gozan de las frutas, entre ellas la banana, el plátano. A más de este agrado, se encuentran con una variedad notable de aves, como las de las especies del guacamayo, pericos y periquitos. Algunas veces son los monos, los de la región del Napo, que se enjaulan y son muy graciosos y con los cuales los niños se encariñan.

El clima tropical no favorece mucho a los deportes y diversiones bruscos, y esto influye en varios aspectos, que se reflejan en los modales, en los bailes, en la música, y hace a los niños muy cariñosos, amables y aficionados a oír y contar historias, cuentos, leyendas y consejas.

¡MAMA, LLEVAME AL CIRCO!



ASI gritan todos los niños chilenos... Todos quieren asistir al gran CIRCO INTERNACIONAL "LAS AGUILAS HUMANAS" que, fiel a su lema de "Cada año mejor", ha contratado para su NUEVA TEMPORADA 1944 a los mejores artistas de los Estados Unidos, Brasil, Argentina y Chile... FIERAS SALVAJES DEL CONTINENTE NEGRO, la más completa menagérie jamás vista en Chile, con la terrible leona NELLY; los trapecistas cómicos "THE FLYING CHAPLIN'S" imitadores de Chaplin; el "TORPEDO DE LA MUERTE", los mandarines chinos LAI-FOUNS y muchas otras atracciones...

Todas las mamás deben darle gusto a sus hijos, y llevarlos al CIRCO "LAS AGUILAS HUMANAS", que debuta el 8 de SEPTIEMBRE próximo en la pista gigantesca y luminosa del Teatro CAUPOLICAN, de San Diego 850, teléfono 85912.

CIRCO "LAS AGUILAS HUMANAS 1944"

El circo "Las Aguilas Humanas" dará matinées infantiles durante los días de Fiestas Patrias, a las 3 de la tarde, y con la participación de todos los artistas y fieras de este gran circo.

PETER PAN


El monstruo se abalanzó sobre Peter Pan y Pom, cuando estaban por salvar al rey Philo.


Peter Pan se asió a una cadena para salvarse de las garras del monstruo.


La cadena se movió, y el monstruo cayó en una trampa que se abrió en el suelo.


Su horrible grito repercutió en la selva llegando á oídos de Gorom.


Corriendo hacia su castillo, el gigante chocó varias veces contra los árboles.


¡Apure manos! -gritó Peter Pan.


Pero en ese momento llegó Gorom.


Guardaron tanto silencio, que Gorom creyó que se había equivocado.


Cansado de la caza, el gigante se sentó y se quedó dormido.


¡Rápido! -dijo Peter Pan- "hagamos sogas"


Pronto terminaron su trabajo. "Vamos a atar al gigante y a libertar al rey Philo" -dijo Peter Pan.


Mientras el gigante dormía, Peter Pan y Pom se acercaron despacio, con sus sogas.


Rapidamente lo ataron a una de las columnas de su castillo


Peter Pan sacó a Philo


de su calabozo, pero justo en aquel instante, Gorom se despertó y trató de desasirse de las sogas

Grano de Arena

TODAS las semanas premiamos con 10 pesos cada uno de los cinco "granitos" que merecen salir publicados en esta sección. Advertimos a nuestros lectores que sólo se aceptarán "granitos" que mencionen claramente su fuente de información y sean chilenos.

"Granos de arena" premiados esta semana:



De FERNANDO RAMOS O., Pacífico 502, Playa Ancha, Valparaíso.
En Cauquenes existe una escuela primaria, cuyo activo director, señor Carlos Madariaga L., trabaja en tal forma por su engrandecimiento, que consiguió dotarla de un internado que nada tiene que envidiar a otros. Por lo tanto, este plantel educacional es la única escuela primaria de Chile que tiene internado.



De GRACIELA RETAMAL, Av. Latorre 1609, Talcahuano.
En Chiloé existe la creencia de que el aceite aminora el embate de las olas; por eso algunas lanchas acostumbran llevar unas bolsas llenas de aceite en la popa, las que rompen cuando hay temporales para preservarse de ellos.



De GASTON CHANIQUE, Urmeneta 939, Pto. Montt.
El primer ensayo de correo aéreo en Chile fué auspiciado por el "Aero Club de Chile", entre Santiago y Valparaíso, el día 1.º de enero de 1919, y lo efectuó el aviador civil don Clodomiro Figueroa en su famoso aeroplano "Valparaíso", obsequio de aquel puerto.



De MIRKO SANTIC, Santiago.
El 22 de marzo de 1907 el Ilustrísimo y Rvdo. monseñor Mariano Casanova bendice la imagen restaurada de Jesús Nazareno, colocada en la calle. Bandera frente al Congreso. Esta imagen, cuya antigüedad se remonta al siglo XVIII, fué restaurada por el señor Pedro Lira.



De LILIAN JEREZ M., Freire 175, Los Angeles.
En la comuna de Antuco, departamento del Laja, provincia de Bío-Bío, existe un salto, "El Abanico", donde se está construyendo una planta de energía eléctrica que moverá las máquinas industriales de las provincias de Concepción, Cautín y Malleco, lo cual dará un gran adelanto a dichas provincias.

Los premios de Santiago deben ser retirados en nuestras oficinas: Bellavista 069, 2.º piso.

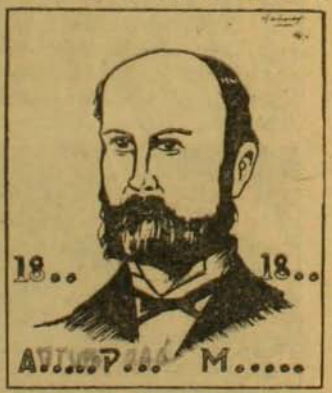
CONCURSO DE CHILENOS NOTABLES



Dibujo N.º 19, enviado por **HUMBERTO VELIZ Z.**— Coquimbo.



Dibujo N.º 20, enviado por **ALADINO PASTEN.**— Copiapó.



Dibujo N.º 21, enviado por **CLAUDIO HERMOSILLA.**— Santiago.

LOS dibujos para este Concurso deben ser hechos con tinta china negra y en cartulina blanca, y su tamaño de 11 centímetros de ancho por 13 de alto. El tema es la figura de algún personaje que se haya distinguido en la política, deporte, medicina, artes, etc., colocando en el mismo dibujo las iniciales de su nombre, en qué se distinguió, y por último, las dos primeras cifras del año en que nació; si ha fallecido, deben ir también las de su muerte. Todos deben ser originales, **no calcados**, y exclusivamente chilenos. **No se admitirán trabajos que no cumplan con estas condiciones.**

Se sortearán entre los dibujantes tres premios: un libro empastado, una paleta de acuarelas y un billete de $ 10.—. Para los lectores que nos envíen soluciones correctas, rifaremos billetes de $ 5.—. Dirigir las cartas a revista "EL CABRITO", Concurso de Chilenos Notables, Casilla 84-D., Santiago. Los premios de Santiago deben ser cobrados en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso. Los de provincias serán enviados directamente.

DE NUESTRA HISTORIA

Nicanor PLAZA

por O. Millar



Nicanor Plaza es considerado como el creador de la escultura chilena y uno de los grandes artistas nacionales.

Nació en Renca en 1844 y murió en Italia en 1917. Era un humilde aprendiz en un taller de sombreros cuando se dió a conocer del escultor francés Augusto Francois —el primer maestro que tuvo en nuestro país la cátedra de escultura— por unas guirnaldas con que el niño Plaza había adornado las vitrinas del establecimiento.

A los catorce años ingresó al curso de escultura y en 1863 fué pensionado en Europa. Establecido en París, completó sus estudios y adquirió mayores conocimientos en la estatuaria bajo la dirección del escultor francés M. Jouffray. En 1867 presentó al Salón de París su obra escultórica conocida hoy con el nombre de Caupolicán. Esta estatua, trabajada entonces, es ahora un monumento nacional. Su principal reproducción, de tamaño natural, se alza en Santiago sobre granítico pedestal de roca en el cerro Santa Lucía.

Caupolicán es el tipo legendario del héroe araucano, de aquel guerrero famoso y terrible, que, después de una odisea gloriosa en los campos de batalla por la independencia de su patria, sucumbió en el cadalso por su causa, sacrificado en Cañete por el jefe español Alonso de Reinoso, venciéndolo por medio de cobarde y cruel traición.

Regresó Plaza al país en 1868, llamado por el Gobierno para entregarle las clases de escultura de la Escuela de Bellas Artes, cargo que sirvió durante largos años. Siempre figuró con brillo en los certámenes de Bellas Artes, en especial en el Salón Anual de la Quinta Normal y otras exposiciones de carácter oficial, alcanzando los primeros premios.



LA 'QUIMERA'

En un segundo viaje que hizo a Europa fué con la comisión de trabajar en París la estatua del sabio venezolano don Andrés Bello, que estuvo ubicada frente al antiguo local de la Biblioteca Nacional, en la calle Compañía, y que hoy se alza en la Alameda Bernardo O'Higgins, frente a la Universidad de Chile.

De la fecunda obra de Plaza se destacan, además, su "Jugador de Chueca" y varios trabajos que representan personajes y episodios de la historia patria.

Pero su obra maestra, que en Europa misma sería admirada, es su bellísima escultura en mármol la "Quimera", que representa a la Virgen y al Monstruo. Esta delicada obra, impregnada de poesía y sentimiento, está representando, bajo la acción del cincel, la más transparente y luminosa idealidad de la inspiración del artista.



BREVE ESQUEMA HISTORICO DE LA COLONIA

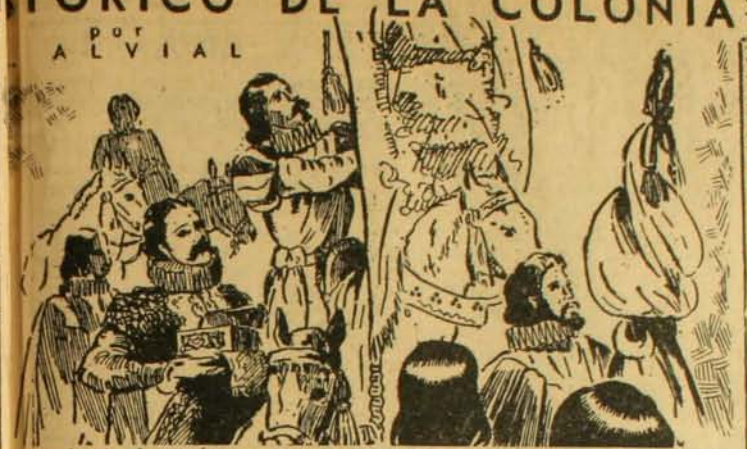
por ALVIAL



Durante los primeros días de la Colonia, corsarios y piratas asolaron las costas de Chile. Entre los primeros contaremos a Francisco Drake, que llegó en 1578. Más tarde vino Cavendish, el que, en el Estrecho de Magallanes, encontró en la península de Brunswick los restos de una expedición española que había perecido de hambre, por lo que la bautizó con el nombre de Caleta del Hambre. Entre los piratas, uno de los más temidos fué Sharp.

Las preocupaciones guerreras no impidieron a los españoles levantar templos y casas en Santiago, Concepción y otras nacientes ciudades. Los gobernadores y el cabildo lograron organizar muchas actividades y efectuar obras de adelanto general. Allá por el año 1592, hubo una crecida del río Mapocho, y, al pasar el peligro, vino una invasión de ratones, la que tuvo que ser combatida enérgicamente. Otro de los males que azotaron a la Colonia en esos días fué una terrible epidemia de viruelas.





no de los hechos más importantes de la vida colonial fué la instalación de Real Audiencia, en 1609. Esta corporación era el más alto tribunal de la icia y representaba al rey de España en Chile. Dicha corporación era sidida por el gobernador de Chile. Los demás miembros se llamaban dores. A sus órdenes y fallos colocaba esta corporación el sello real. Su trada a Santiago dió origen a una suntuosa ceremonia.

El 13 de mayo de 1647 hubo un violento terremoto que redujo a escombros la ciudad. Ninguna casa quedó en pie. Las iglesias y los edificios públicos también fueron casi todos destruídos. En la iglesia de San Agustín el altar había sido derribado; pero sobre este cuadro de desolación se levantaba el Señor de Mayo, imagen venerada en ese templo, y que desde entonces lleva la corona de espinas en el cuello. En rememoración de esa fecha se hace cada año hasta hoy una solemne ceremonia el día 13 de mayo.



Las primeras escuelas primarias fueron fundadas por religiosos a fines del siglo XVI. Los alumnos tenían que proporcionarse los útiles. Las carreras más seguidas eran la del sacerdocio y la abogacía.





Una de las importantes obras construídas durante la Colonia fué el puete de cal y canto sobre el Mapocho, el año 1762.



Uno de los más notables gobernadores de Chile fué don Ambrosio O'Higgins (1788-96). Nacido en Irlanda, en 1720, se radicó en el Perú; pero luego pasó a Chile, donde alcanzó el puesto de intendente de Concepción. Fundó las ciudades de Constitución, Vallenar, Los Andes, San José de Maipo, Parral y Linares. Más tarde fué nombrado virrey del Perú, donde murió en 1801.



Un hecho trascendental para la Iglesia durante la Colonia fué la expulsión de los jesuítas, ejecutada por mandato real en 1767. Entre los desterrados figuraban el padre Lacunza y el abate Molina, ambos de renombre por sus trabajos de historia y ciencia.



En 1598 los indios se alzaron en armas y sorprendieron a los españoles, matándolos a todos en Lumaco. En seguida destruyeron Santa Cruz, Villarrica, Arauco, Cañete, Imperial, Angol y Osorno. Después de la sublevación de Anquillén se celebraron las paces en un lugar llamado Quillén. Más tarde se verificaron varias de estas reuniones de indios y españoles, las que se llamaron "parlamentos", siendo una de las más notables la de Negrete.



El Palacio de La Moneda fué concebido y dirigido por el arquitecto italiano Martín Toesca. Terminado el edificio el año 1805, fué destinado al servicio público. El primer superintendente de la Casa de Moneda fué don Mateo de Toro y Zambrano, conde de la Conquista.

Una HISTORIA del MUNDO para los niños



por
Carle Michel Boog y M. S. Wright

(CONTINUACION.)

POR OTRA parte, en esos tiempos eran poquísimos los que sabían leer; ni todos los reyes ni príncipes sabían. Lo cual es natural, teniendo en cuenta que, no habiendo existido libros, no podían haber aprendido fácilmente a leer, ni, si lo habían conseguido, tenían escritos en que poder ejercitarse.

Cualquiera se da cuenta de la insuperable dificultad, en aquella época sin libros y sin periódicos, de enterarse de lo que pasaba en el mundo, ni de aprender nada de lo que pudiera interesar a las gentes. La Edad Media se diferencia en esto bien poco de las edades anteriores. Cada país estaba ignorante de lo que pasaba en el resto del mundo y hasta de lo que pensaban sus propios compatriotas.

En cambio, hoy observemos la enorme facilidad que hay para enterarse de cuanto pasa. Los libros de historia, los de geografía, los de cualquier rama del saber humano, aparecen sin cesar, a precios tan reducidos, que casi todo el mundo puede adquirirlos; y el que no puede comprar libros los tiene gratuitamente en las bibliotecas, o compra periódicos. Fijaos en los libros escolares, en los cuales, con un costo insignificante, se os habla de todo lo que puede interesar al hombre. De manera que la imprenta ha cambiado rápidamente el curso de la historia y de la civilización, dándoles un impulso enorme.

Después de la invención de la imprenta ocurren en el mundo acontecimientos importantísimos. Por una parte, termina, ¡al fin!, la guerra de los cien años, y terminan otras cosas mucho más viejas. Por ejemplo, recordaremos que, desde largo tiempo atrás, los mahometanos venían buscando la ocasión de apoderarse de Constantinopla, lo que no habían conseguido porque los cristianos los contenían. Pero en 1450 atacan otra vez con unos elementos de combate que la ciudad no pudo resistir. Los mahometanos eran ahora los turcos, que cercaron Constantinopla, dispuestos a derribar sus murallas, no con piedras ni golpes, sino con cañones y armas de fuego, muy perfeccionados ya.

La primera vez que se usaron los cañones fué en la batalla de Crecy, en la guerra de los cien años; pero recordad que dijimos que las balas que disparaban eran casi inofensivas. Parecía que jugaban con pelotas o balones. Pero, desde entonces, la pólvora y la disposición del cañón

---

GRAN EXITO HA ALCANZADO EN TODOS LOS RINCONES DEL PAIS ESTE SIMPATICO E INTERESANTE TORNEO MENSUAL PARA ESCOLARES

¿QUE SERAS TU CUANDO GRANDE?

¿LINOTIPISTA? ¿Misionero? ¿Explorador? ¿Pintor? ¿Panadero? ¿Artesano? ¿Telegrafista? ¿Chófer? ¿Pescador? ¿Comerciante? ¿Abogado?, etc. ¿Qué profesión, carrera u oficio anhelas como tuyo?... El solo hecho de que nos escribas unas líneas con *NO MAS DE SETENTA PALABRAS*, diciéndonos qué aspiras a ser cuando grande y explicándonos por qué quieres llegar a ser eso, te dará derecho a tomar parte en un interesante concurso. Semanalmente publicaremos las tres mejores respuestas recibidas y *MENSUALMENTE* sortearemos entre las niñas o muchachos que vieron *PUBLICADAS* sus respuestas durante el *MES* un *JUEGO DE LAPICERA-FUENTE*, o sea, *ESTILOGRAFICA* y su correspondiente *LAPIZ AUTOMATICO*. Y entre *TODOS LOS DEMAS CONCURSANTES DEL MES*, o sea, los que no tuvieron el honor de publicación, sortearemos tres premios mensuales: *UNA ESTILOGRAFICA, UNA SUSCRIPCION TRIMESTRAL A "EL CABRITO" Y UN LAPIZ AUTOMATICO.*

Las cartas-respuestas a las dos preguntas:

1.º *¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?*
2.º *¿POR QUE ANHELAS LLEGAR A SERLO?*

pueden enviarse desde ahora mismo a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago. Concurso *"¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?"*

Las respuestas deben venir con el *NOMBRE COMPLETO* del concursante, domicilio, plantel educacional y edad.

¡LISTOS, MUCHACHOS, A PENSAR BIEN Y CONQUISTAR HONOR Y PREMIOS!

Miles de cartas-respuestas llegan a nuestra mesa de trabajo, y es tarea difícil escoger cada semana sólo tres de ellas; por lo tanto, rogamos a nuestros concursantes que no se impacienten si no ven aparecer pronto su carta, pues, siendo ella interesante, será tomada en cuenta para ser publicada.

Felicitamos a todos los lectores que nos han enviado un claro exponente de sus aspiraciones para el futuro y esperamos que a todos ellos se les cumplan sus deseos.

CARTAS QUE HAN MERECIDO PUBLICACION ESTA SEMANA:

De Sergio Maturana S., Liceo de Lautaro, calle Feria 608, Lautaro. Edad 13 años.

"Yo quiero ser TECNICO ELECTRICISTA. La electricidad será en el futuro lo más necesario en el progreso de mi país y del mundo entero. Pienso que, al estudiar esta profesión, seré uno de los hombres que, con su trabajo, engrandecerán e industrializarán a mi patria; ella me necesitará cuando utilice sus fuerzas hidráulicas y electrifique sus ferrocarriles. Todo esto es lo primero en todo país notable."

De Carmen González S., Escuela Bolivia N.º 36, León Prado 628, Santiago. Edad 12 años.

"Yo aspiro a titularme de QUIMICA-FARMACEUTICA, para ayudar al progreso de la medicina, industria y el comercio chileno."

De Leonel Miranda G., Escuela Católica, Emeterio Goyenechea N.º 1, Copiapó. Edad 7 años.

"Mi anhelo es ser cuando grande INGENIERO DE MINAS. Creo tener aptitudes para esta profesión. Llegando a serlo serviré mejor a mi querida patria y compensaré en parte los sacrificios que ha hecho por mí mi abuelita para educarme."

¡Atención a los concursantes!

En nuestro próximo número daremos los nombres de los premiados en el mes de agosto.

y de sus proyectiles ganaron tal poder, que ya no podían resistirlos las murallas, que caían derribadas.

Constantinopla cayó en poder de los turcos, y la magnífica iglesia de Santa Sofía, que Justiniano había mandado construir mil años antes, se convirtió en una mezquita mahometana. Con este suceso se derrumba el viejo y poderosísimo imperio romano.

Desde la caída de Constantinopla la guerra se hace siempre ya con armas de fuego cada vez más potentes. Los castillos dejaron de servir para el objeto que se habían construído. Los caballeros no pueden confiar en sus armaduras. Los arcos y las flechas se quedan anticuados. Un nuevo sonido retumba desde entonces en los campos de batalla: el ¡bum, bum! de los cañones.

La invención de la imprenta, de la brújula y de la pólvora abren nuevos caminos y hacen variar los procedimientos de lucha y comunicaciones. El sonido de los cañones disipa el silencio de la Edad Media, y todo ello hace entrar en una nueva vida. Por eso, a partir de los descubrimientos y de la caída de Constantinopla, cesa la Edad Media y comienza la Edad Moderna.

LVII

REYES CATOLICOS

Recordaréis que los dos grandes reinos a que quedaron reducidos la mayor parte de los que formaron los cristianos durante la Reconquista, esto es, los de Aragón y Castilla, se unieron a su vez por el casamiento de los reyes Fernando e Isabel.

Pues bien, estos reyes formaron una monarquía poderosa, y se propusieron sobre todo tres cosas: reducir a la obediencia a los señores, hacerse dueños de toda España y extender sus dominios fuera de ella, y obligar a todos los españoles a profesar la religión católica. De esto último les viene a estos reyes el sobrenombre de Católicos.

Durante la Edad Media, ya hemos dicho que los señores se hacían fuertes en sus castillos y muchas veces no obedecían ni al rey. Fernando e Isabel empezaron por considerar malhechor a todo el que no obedecía las leyes, lo mismo fuera gente noble que se rebelara contra ellos que ladrones o asesinos. Para perseguir a unos y otros creó un cuerpo parecido a la Guardia Civil, que se llamó la Santa Hermandad. Hicieron una ordenación de leyes que obligaban lo mismo a los nobles que a los plebeyos. Separaron a los señores de muchos cargos que desempeñaban, y los despojaron de las tierras y poblaciones que poseían, imponiendo duros castigos a quienes se sublevaban. De esta manera la nobleza se sometía a los reyes y abandonaba sus fortalezas, a la vez que la monarquía se iba haciendo absoluta, esto es, no había más voluntad ni autoridad que la de los reyes.



En España había en esta época tres clases de gentes, según sus creencias: los cristianos, dominadores; los judíos, que desde hacía largo tiempo vivían en nuestro país, y los mudéjares, que eran mahometanos sometidos a los cristianos. Los Reyes Católicos quisieron acabar con unos y otros, expulsando a los judíos y a los moriscos que no quisieran hacerse cristianos profesando la fe católica.

Esto fué un error y un atropello, porque los judíos, que abundaban mucho, eran gentes pacíficas y laboriosas, y las más cultas quizás. Se dedicaban al comercio, a la medicina, a la ciencia, a la literatura, y tenían grandes riquezas, con todo lo cual contribuyeron poderosamente a la cultura de España. No obstante, el pueblo los odiaba, considerándolos estúpidamente responsables de la muerte de Cristo, y no les consentía vivir más que en barrios apartados, llamados juderías. Algunas veces llegaban a asaltarles sus casas y a matarlos.

Cuando los Reyes Católicos decretaron su expulsión, tuvieron que refugiarse en otros lugares de Europa, sobre todo en los países balcánicos, donde todavía se encuentran hablando en castellano y pensando en España. Hoy, a los judíos que viven en estas condiciones se les llama sefarditas.

Muchos judíos y musulmanes simularon convertirse, por temor a ser arrojados de España, pero en su interior conservaban sus creencias. Los Reyes Católicos llevaron su persecución al extremo de crear un Tribunal, llamado de la Inquisición, encargado de descubrir quiénes eran los verdaderos católicos y de castigar cruelmente a los que no lo fueran, desde multa y destierro hasta la muerte en la hoguera.

(CONTINUARA)

UN DESAFIO EN EL POLO



por EMILIO SALGARI

(CONTINUACION.)

ALGUNOS minutos después los dos hombres se encontraban cómodamente instalados en el bar.

—¿Cómo se llama usted? —interrogó el caballero.

—Ricardo Mac-Leod —repuso el ex marinero, apurando de un trago su copa y haciendo restallar la lengua con visible satisfacción—. Y ahora, caballero, dígame qué es lo que desea de mí, y lo más pronto posible, pues dispongo de muy poco tiempo.

—Quisiera saber si está usted libre o si ha entrado al servicio del señor Montcalm.

—Parto para el Polo, caballero.

—¿Con el automóvil de aquel señor?

—Ciertamente. ¿Iba usted a hacerme, quizá, alguna proposición?

En vez de responder, el maestro de box le preguntó bruscamente:

—¿Es usted hombre de escrúpulos, o los tendría si se tratase de ganar una bonita suma?

El ojo del ex ballenero brilló siniestramente.

—¿No me ha entendido usted? —preguntó el otro, observando que el chófer vacilaba en responder.

—Con tal de ganar dinero sería capaz de descender a los infiernos —repuso el ex ballenero—. ¿Por qué supone usted que me he comprometido a conducir al Polo al señor Montcalm? ¿Para ver de nuevo los hielos y trabar amistad, o, mejor dicho, renovarla, con los osos blancos? No, por cierto. Allí me lleva la importante suma que me han ofrecido, señor mío...

—Muy importante será esa suma...

—Oh... Diez mil dólares.

—¿Y qué diría usted si existiese una persona que le ofreciera otro tanto para impedir que el señor Montcalm llegue al Polo?

Ricardo Mac-Leod tomó la botella de whisky, llenó su copa, la apuró de un golpe y, poniéndola con estrépito en la mesa, repuso:

—¿De qué negocio se trata?

—De un negocio de diez mil dólares que puede usted embolsarse bonitamente nada más que con inutilizar el automóvil, operación sencillísima para un chófer.

—Cierto; basta dar un golpe al radiador.

—¿Será usted capaz de hacerlo?

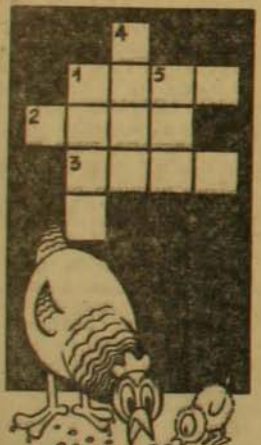
—¿Por diez mil dólares? ¡Haría añicos el automóvil y el vagón de arrastre! Bastaría aplicar una cerilla encendida a la nafta, y estallaría todo como una bomba infernal.

"¡Ah, bribón! —dijo para su capote el maestro de pugilato—. Torpon está de suerte, y Montcalm no irá ciertamente al Polo."

Sacó de su bolsillo una preciosa pipa de espuma levantina, regalo, sin duda, de su munífico discípulo, la llenó de tabaco pausadamente —mientras el ex ballenero acariciaba con sumo cariño la botella de whisky—, la encendió y, después de lanzar al aire bocanadas de humo, dijo:

RESUMEN.— *Montcalm, joven canadiense, y Torpon, norteamericano, se disputan la mano de una intrépida y bella millonaria yanqui, Elena Parkins, que, después de haber enfrentado a los dos jóvenes en todos los deportes, decide que dará su mano al que venza al otro en un viaje al interior del Polo Norte, yendo en automóvil. Los dos hombres aceptan. Montcalm se apronta a partir con un muchacho, ex estudiante, loco por los deportes, Gualterio Graham y con un chófer tuerto que acaba de ofrecérsele, llamado Ricardo. Este último al salir contratado de la casa de Montcalm es abordado por el profesor de box de Torpon.*

CONCURSO DEL TEATRO METRO



CADA semana se sortean entradas para las Matinales Infantiles del Teatro Metro, entre los lectores que nos envíen las soluciones exactas al puzzle que publicamos. Las cartas deben dirigirse a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago, y las entradas pueden retirarse en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso, todas las mañanas, de 9.30 A. M., a 12.30 P. M.

PUZZLE DE ESTA SEMANA:

Horizontales:

1. Instrumento de tortura.
2. Receptáculo para beber.
3. Vellón.

Verticales:

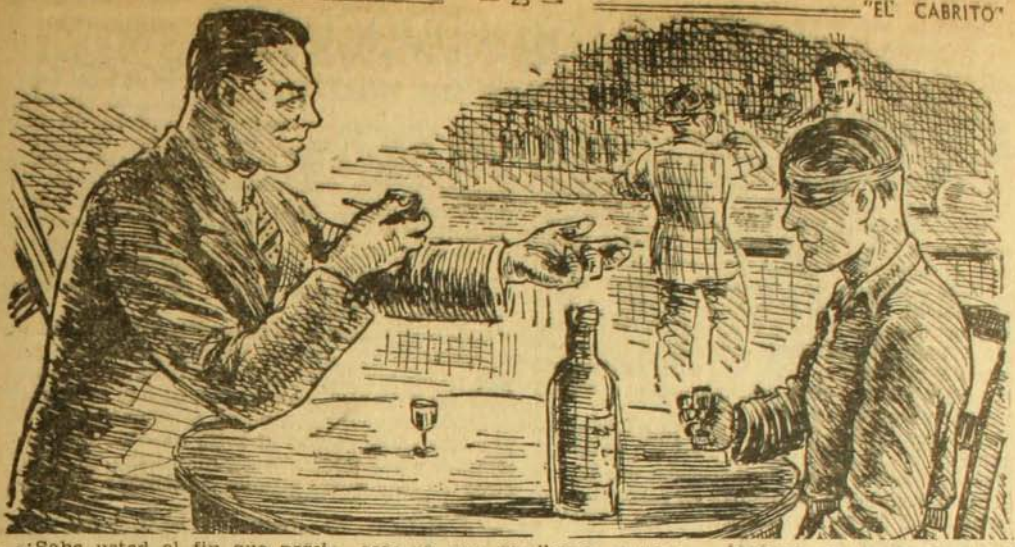
1. Propio de los cuadrúpedos.
4. Semilla.
5. Alimento.

La solución irá en nuestro próximo número.

SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA PASADA:

Horizontales:	Verticales:
	1. Cama.
1. Cura.	4. Uña.
2. Caffón.	5. Ropa.
3. Mapa.	6. Ana.

LISTA DE PREMIADOS: Raquelita Cañas, Jaime Cartagena, Matilde Navarro, Mariano Sepúlveda, Yasminah Sepúlveda, Maritta Mattus, Germán Mella, Elena Arriaza, Lautaro Lazo, Héctor Zenteno, Antonio Donoso, Osvaldo Espinoza, Gloria Oróstica, Waldo Pincheira, Gladys Castaños, Jorge Castaños, Luis Cañales Z., Alicia Arce, Luis Berríos, Jaime Gutiérrez, Gustavo Horvitz y L. Enrique B.



—¿Sabe usted el fin que persigue el señor Montcalm en su viaje al Polo?

—¿Quién no lo sabe? —exclamó el chófer—. Los periódicos han hablado bastante del asunto. Es un desafío que pondrá al vencedor en posesión de una rica heredera, la señorita Elena Perkins, si no recuerdo mal.

—Eso es.

—Y usted..., o sea, el señor Torpon, quisiera deshacerse del señor Montcalm, ¿no es cierto? —añadió, sonriendo, el ex ballenero.

—Ya veo que no tendré que dar a usted muchas y poco interesantes explicaciones.

—El señor Torpon le ha enviado a mí para que me ofrezca una cantidad determinada con objeto de que su rival no llegue al Polo y ganarlo así en el desafío... Sería una negra traición, ya lo veo... Pero, en fin, como se trata de ganar una buena suma que me permitirá un día cumplir con mis deseos de armar una goleta ballenera y mandarla, no como marino, sino como patrón..., estoy listo a todo. "¡Miserable! —murmuró para sí el maestro de box, haciendo un gesto de repugnancia que pasó inadvertido al chófer, ocupado en aquel instante en vaciar otro vaso—. Pero ya que estoy aquí, trabajaré por mi discípulo."

Aspiró dos o tres veces su pipa, y añadió en voz alta:

—Para nuestros planes es suficiente que el señor Montcalm no pase del grado 90. Condúzcalo cuanto le plazca hacia el Norte, poco importa; lo que nos interesa es que no llegue al Polo. ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Cuándo? Eso es cosa de usted.

—¡Demontre! —exclamó el ex ballenero, dando un formidable puñetazo sobre la mesa—. ¿Y no han pensado ustedes en mi pellejo? ¿De qué me servirá su dinero si no puedo regresar?

—Lo entregaremos a sus herederos, pues tengo orden de depositar en el Banco que usted indique, y a su nombre la cantidad de diez mil dólares, que podrá usted retirar a los tres meses. El chófer hizo una mueca.

—Bueno, y si, como usted desea, o, mejor dicho, me impone, detengo el automóvil en forma que no pueda reanudar la marcha, en medio de los hielos, entre los 80º, 85º u 88º paralelo, ¿cómo me las compondré para regresar? Poco me importará la vida de los otros, si tanto me apura usted; pero la mía... ¡Le tengo cierto apego!

—¿Pretende usted acaso ganar una suma tan considerable sin riesgo alguno? Además, ¿no se encontrará por allí el señor Torpon con sus compañeros y su automóvil?

—Si es que puede llegar tan arriba —observó el chófer—. Es preciso conocer aquellas regiones para formarse idea de las dificultades que surgen a cada momento.

—¿Vacila usted?

—¡De ninguna manera! No estoy dispuesto a rehusar una fortuna.

—¿Acepta, pues?

—Sí, caballero.

—¿Cuándo parte el señor Montcalm?

—Mañana en la noche; quiere salir sin ruido.

—Entonces, mañana a las nueve le espero aquí con los diez mil dólares, que iremos a depositar a su nombre en el Banco que me indicará.

—Trato hecho; he aquí mi mano, señor.

Un apretón de manos firmó el pacto. Ricardo Mac-Leod se levantó tambaleándose sobre sus piernas pocos seguras, y con las manos en los bolsillos salió del bar, murmurando:

—¡Buen día, a fe! Ya sabía yo que cambiando de oficio acabaría por hacer fortuna. No hay duda de que las focas, las morsas y las ballenas, a las que hace tres años dejo en paz, han sabido rogar por mí...

(CONTINUARA)

LA REVISTA PERFECTA
para la mujer elegante
Eva
Primicias de la moda por servicio especial.
Lectura seleccionada.
Numerosas páginas en colores.
Aparece quincenalmente los viernes
SOLO $ 3.—
Emp. Ed. Zig-Zag, S. A.

MARAVILLAS del PROGRESO

TELEGRAFIA Y TELEFONIA SIN HILOS

por LEO

TANTO el telégrafo como el teléfono necesitan, como ya hemos dicho, conductores, o sea, alambres metálicos para transmitir la corriente eléctrica. Pero en la naturaleza las ondas del sonido se transmiten a través del aire, y las ondas luminosas ni siquiera necesitan de éste para transmitirse. Era lógico que la ambición humana quisiera no dejarse superar en esto. Por otra parte, fácil es comprender que el tendido de líneas telegráficas o telefónicas presentaba a veces serias dificultades, como en el caso de los cables submarinos de que hemos hablado, y en todo caso resultaban costosas. Había, además, ocasiones en que ni el telégrafo ni el teléfono podían utilizarse, como por ejemplo para comunicarse con barcos que navegaban en alta mar.

Ahora, ¿era posible suprimir los hilos o conductores? Si la luz podía transmitirse a través del vacío era debido a que se propagaba por vibraciones u ondas. Era primordial, en consecuencia, averiguar si la corriente eléctrica era también propagada por medio de ondas.

Enrique Hertz, el físico alemán, trabajando sobre la base de la famosa teoría de la existencia de dichas ondas electromagnéticas, formulada anteriormente por Maxwell, consiguió obtenerlas, para lo cual aprovechó también los estudios de Kirchloff, construyendo así el conocido *oscilador de Hertz*. Al hablar de la luz fluorescente, dijimos que se mide en metros, o en unidades métricas muy pequeñas, la longitud de las ondas. Hertz consiguió obtener ondas de 66 centímetros de largo, y posteriormente un italiano, Righi, logró conseguir otras hasta de tres milímetros de longitud. Ya se había logrado emitir ondas electromagnéticas. Faltaba ahora recogerlas. El mismo Hertz construyó para ello un aparato que denominó *resonador*. Posteriormente, un francés, Eduardo Branly, inventó su famoso *cohesor*, gracias al cual se pudieron utilizar prácticamente en la telegrafía sin hilos las ondas hertzianas.



Como vemos, distintos hombres, en distintos países y en diversas épocas, fueron aportando cada uno su esfuerzo, estudio e ingenio, en un magnífico exponente de verdadera cooperación humana. Correspondió a un italiano, Guillermo Marconi, aprovechar todos estos esfuerzos, consiguiendo en 1896 comunicarse a varios cientos de kilómetros, utilizando la antena emisora de ondas de Hertz y el cohesor de Branly, que accionaban un manipulador Morse corriente. Antes que él, un ruso, Popoff, había logrado comunicar inalámbricamente el Politécnico con el Instituto Real de Petrogrado, en Rusia.

Progresó rápidamente la telegrafía sin hilos, hasta el punto de que después fué obligatorio su empleo en los barcos de pasajeros. Cuando la catástrofe del "Titanic" —enorme barco que se hundió al chocar con un témpano en el Atlántico, en su primer viaje—, gracias al aviso repetido incesantemente por la telegrafía sin hilos lograron llegar otros navíos y salvar algunos centenares de pasajeros.

Posteriormente, los estudios de Crookes, Coodlige, Edison, Fleming, De Forest y otros que se escapan, tuvieron por resultado el descubrimiento del tubo de rayos catódicos, especie de ampolleta similar a las usadas para la luz eléctrica, pero que tiene en su interior tres electrodos. Este tubo catódico servía a la vez de emisor y de receptor, con notables ventajas sobre los sistemas usados. Y este mismo tubo hizo posible la telefonía sin hilos o radiotelefonía, llamada así por la radiación de las ondas de que hemos hablado. Vulgarmente se emplea para designarla la palabra radio, femenina, lo que puede dar origen a confusiones con el radio, maravillosa sustancia descubierta en 1899 por los esposos Curie.

Para la recepción radiotelefónica se emplea siempre un micrófono, del que ya hemos hablado, y las vibraciones del sonido en éste se traducen en diferentes intensidades de emisión de ondas por los tubos, que son lanzadas al espacio por la antena. En la receptora otros tubos recogen o captan estas radiaciones, las amplifican y las devuelven en forma de sonidos por un teléfono.

Esta es, a grandes rasgos, la historia de la radiotelegrafía y radiotelefonía, calificadas con toda razón como una de las maravillas de que debe enorgullecerse el mundo moderno.

En 1921 se instaló la primera estación radiotransmisora del mundo en Estados Unidos. Desde entonces acá mucho se ha progresado. Nuestro país cuenta con potentes estaciones que diariamente transmiten noticias, música, obras de teatro, etc., y se han generalizado en los hogares los radioreceptores, que permiten a cada ciudadano estar en cada momento al corriente de lo que ocurre en el mundo sin moverse de su casa. También *la radio* ha prestado valioso aporte a la educación. Los lectores de "El Cabrito" deben haber escuchado las interesantes "audiciones" que ofrece periódicamente la Radio Escuela Experimental del Ministerio de Educación Pública de Chile.

BUFALO BILL por Harry O'Neill













La vida del gran educador religioso que antes fué pastor, artesano y titiritero:

Don Bosco



(CONTINUACION.)

QUEDAMOS el miércoles de contar lo que le ocurrió a Juan en la Plaza de Montaña. Con ocasión de la fiesta del Santo Patrón del pueblo, habían puesto en la plaza el famoso "árbol de la cucaña", o sea lo que en nuestros campos se llama "el palo ensebado". Muchos jóvenes intentaron escalarlo una y otra vez, pero inútilmente. Los gritos de la multitud, que llenaba la plaza, eran cada vez mayores y, a las intentonas fallidas, seguían las risas y los silbidos.

De pronto, se adelanta Juan. Sabiendo que entre otros premios colgados en la parte superior del árbol había una bolsa con 20 liras (cantidad no despreciable en aquellos tiempos), y pensando que le vendrían como pintados para pagar su pensión, se había decidido a probar la suerte. La victoria fué suya. Llegado a la punta del palo, que oscilaba enormemente, tomó la bolsa y dejó los demás objetos, para que pudiese continuar el juego.

Yendo otras veces a los mercados y ferias de los pueblos vecinos, pudo observar en las plazas públicas a muchos saltimbanquis de profesión. Pensando que el ser diestro en tales juegos podría servirle



para atraer a sus compañeros y enseñarles el catecismo, se puso a observar atentamente estos charlatanes. No tardó en aprender a dar el salto mortal, a caminar sobre la soga; en ser un verdadero acróbata, prestidigitador y hasta sacamuelas. Todas estas habilidades gustaban con delirio a todos sus paisanos y le valieron un gran ascendiente sobre ellos.

Mamá Margarita puso a su disposición una soga y una mesa. ¿Qué podría hacer con tales objetos? Pues, él se las compuso admirablemente: anudó los extremos de la soga a dos árboles vecinos y empezó a hacer sobre ella los diversos juegos del funambulismo. No es para descrito el entusiasmo y admiración de sus amigos y vecinos.

Ingenioso y ágil como era, llegó a desafiar a los más expertos volatineros, consiguiendo grandes triunfos. Pero los saltos y juegos eran sólo el medio de que se valía para atraer a la gente y entonar después algún cántico piadoso, recitar alguna oración, o rezar el santo rosario; instruirla en la religión, repitiendo el sermón oído al Párroco por la mañana, insistiendo en lo que creía más urgente y necesario para el alma. Cuando alguno del auditorio mostraba impaciencia o refunfuñaba diciendo que ya estaba harto de sermones y oraciones, Juan, de pie sobre una silla, con gesto resuelto y dominador, les decía:

—¡Ah! Pues, idos si queréis; pero tened presente que si volvéis cuando hayan comenzado los juegos, os echaré y os aseguro que no volveréis a poner los pies en mi prado cuando yo dé función...

A esta amenaza todos se resignaban y le escuchaban después con placer porque siempre era interesante.

Cien años después, millares de hijos suyos reproducirán en todo el





mundo estas escenas, multiplicándolas hasta el infinito, y con el mismo sistema civilizaran a los salvajes y a los caníbales, convirtiéndolos en sumisos hijos de la Iglesia Católica.

Es el sueño de Juanito Bosco, que se realiza y continuará realizándose indefinidamente.

Poco fué relativamente el adelanto que hizo en los estudios, durante su permanencia en Castelnuovo de Asti, dado el ambiente y condiciones en que se encontró; y por esto, cuando pasó Juan a Chieri, a cursarlos regularmente, lo destinaron a la primera clase. A los cuatro meses se puso a la altura de los alumnos de la tercera, y a ella pasó, obteniendo y conservando siempre el primer puesto. Los biógrafos de Don Bosco narran varios episodios de este periodo de su vida, que no son otra cosa que la manifestación de la precoz inteligencia, memoria férrea y diligencia escrupulosa, que le valieron la admiración y estima de todos sus maestros.

No menos grande fué el aprecio en que lo tuvieron sus compañeros, entre los que fundó la *Sociedad de la Alegría*, cuyo fin era el estar siempre contentos, evitando el pecado y cumpliendo exactamente los propios deberes.

El 25 de octubre de 1835, examinado de ingreso en el seminario, vistió el hábito sacerdotal en la parroquia de Castelnuovo de Asti.

Vaciló algo en elegir entre el hábito de franciscano y la sotana de sacerdote secular; el consejo de D. Cafasso y otro sueño que tuvo por aquel entonces le decidieron por la última, y en efecto, ingresó en el Seminario de Chieri.

Allí trabó grande amistad con el clérigo Comollo, joven verdaderamente sano de mente y de espíritu, y los dos se estimulaban recíprocamente al adelantamiento de la práctica de todas las virtudes, sobre todo en la de la humildad, en la que Don Bosco fué modelo toda su vida.

También en el seminario fundó una sociedad, cuyo fin era la exacta observancia del reglamento y el escrupuloso cumplimiento de los deberes de piedad y estudio. Había que aprender a ayudar al prójimo en todas las formas.

El 5 de junio de 1841, en Turín, en el palacio del Arzobispo, fué ordenado sacerdote por monseñor Franzoni.

El verdadero apostolado, el sublime apostolado por la salvación de la juventud, por la restauración de la sociedad, comenzaba realmente aquel día. Juan se sentía feliz.

En los ejercicios espirituales, que hizo como preparación a las sagradas órdenes, tomó varias resoluciones de las que nos place recordar las siguientes: "Ocupar rigurosamente el tiempo. Soportar alegremente cualquier género de sacrificios o humillaciones siempre que se trate de la salvación de las almas. Tomar por modelo a San Francisco de Sales, el santo de la dulzura, de la caridad y mansedumbre. No quejarse nunca de la comida y dejarla sólo cuando puede serle nociva. Hacer diariamente parte de meditación y lectura espiritual."

Las vacaciones de aquel año las pasó Juan ayudando en el sagrado ministerio al párroco de Castelnuovo. Era el momento de tomar una decisión. Llovían las propuestas, ora para preceptor en casa de señores afortunados, ora para capellán, para vicepárroco. Don Bosco consultó a D. Cafasso, el cual le aconsejó que no aceptara nada y se fuese a Turín al Colegio Eclesiástico de San Francisco de Asís, a fin de hacer estudios especiales de Moral y ejercitarse en la predicación. Así lo hizo, ingresando en dicho Colegio el 3 de noviembre del mismo año.

El Beato Cafasso, que gozó del don de profecía, dijo por entonces, hablando de Don Bosco: *"Está destinado a ser el apóstol de Turín"*.

Por aquel mismo tiempo recibió un consejo, igualmente profético, del Beato Cottolengo, muerto poco después. Tomándole cierto día por la sotana, le dijo: *"Tiene usted una sotana de un paño bastante frágil; procúrese otra de un paño más fuerte, a fin de que los niños puedan colgarse de ella sin romperla..., llegará un día en que de ella se cogerán muchos"*.

En el Colegio Eclesiástico se preparó al ministerio de la Confesión. Su penetración, el estudio, el perfecto conocimiento de los hombres y el ejemplo de D. Cafasso, hicieron de Don Bosco el gran apóstol de la Confesión. Se puede asegurar, sin titubeos, que todo su sistema educativo se basa en la Confesión. Generalmente, la primera palabra que dirigía a sus tiernos oyentes, era una invitación a confesarse.

El miércoles relataremos a ustedes una anécdota que el conde Carlos Conestabile, cuenta sobre Don Bosco.

(CONTINUARA)

AQUI ESTAS TU

TODA colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "EL CABRITO", Sección "AQUI ESTAS TU". Casilla 84-D., Santiago.

EL CARTEL

Colaboración de Rodolfo Ferrada.

Colocar en cada punto una vocal, de modo que se lea una frase que repiten todos los niños chilenos.

La solución irá en nuestro próximo número.





BIENVENIDA A LA PRIMAVERA

Colaboración de LUIS FREDES F

Yo te doy la bienvenida,
primavera, al llegar,
porque sé que alegrías
e ilusiones traerás.
A tu paso en los jardines
bellas flores nacerán,
y en los árboles las aves
dulcemente cantarán.

El arroyo cristalino
entre las peñas cantando irá,
y de flor en flor volando
las mariposas se verán.
Primavera, te saludo,
tembloroso de emoción,
y te brindo en estos versos
mi humilde corazón.

BUZON DE "EL CABRITO"

NILDA DE MEIER, Victoria.— Los números que necesita están, por el momento; envíe usted, en estampillas, $ 2,80 por cada uno, y su dirección.

MARIO HUMBERTO MUÑOZ, Concepción.— Tres de los números que solicita están en nuestro poder; proceda al mismo envío indicado más arriba.

HERNAN ZABALETA, Santiago.— No ha llegado tu carta. Recomendamos siempre certificar las cartas en que se envían sumas en estampillas.

LUIS FREDES FLORES.— Salvo "Maestrita", tus otras colaboraciones irán, pero te aconsejamos especialmente la prosa.

GINA FUENTES V., Parral.— Envía lo que quieras; si es bueno, quedarás aceptada.

LINA, MIRIAM Y ADRIANA, Coquimbo.— Los S. O. S. deben venir con apellidos y dirección completos.

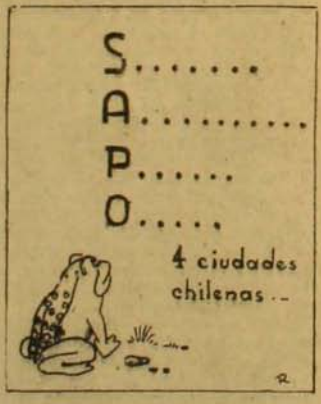
S. O. S.

EDUARDO DIAZ E., 15 años (Cerro Florida, calle Mena 633, Valparaíso), desea intercambio de canciones.

ALFONSO ARANCIBIA GONZALEZ, José J. Pérez 5751, Santiago; ELIANA AREVALO F., Freire 229, Quilpué; ROMELIA IZAMITH G., 18 años, y TERESILDA DUEÑAS, 16 años (dirección de ambas: Amunátegui 672, Iquique, Chile); LINA MAYER (Correo 2, San Antonio); ISAURA INOSTROZA R., 17 años, (Casilla 19, Penco, Chile); RUTH y SILVIA FUENZALIDA, 16 y 17 años (Correo Chiguayante, Chile); LUCIA ECHEVERRIA, ANA ARRIAGADA A., MARIA YAÑEZ M. y OLGA CONTRERAS S. N. M., (Correo Central, San Fernando); ALICIA PIZARRO T., ANA PINO B., SILVIA MORALES M., CRISTINA SILVA M. (Correo Central de San Fernando), desean intercambio de correspondencia con muchachada estudiantil de todo Chile y América.

¡Gracias a los que respondan!

SAPO



Colaboración de Rafael Díaz, Los Andes.

Cada letra con sus respectivos puntos representa el nombre de una ciudad de Chile. ¿Cuáles serán?

La solución irá en nuestro próximo número.

Grandes figuras del mundo:

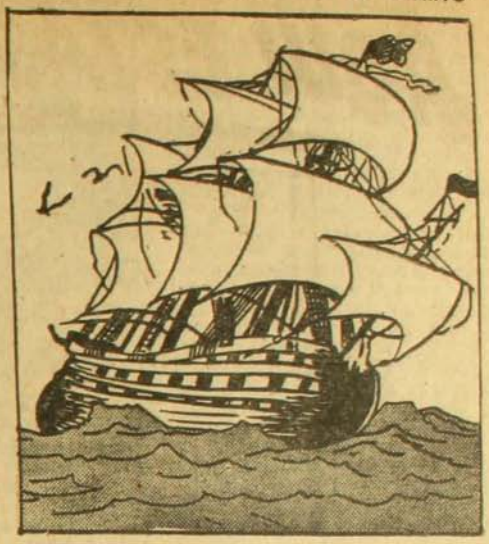
LUIS ANTONIO DE BOUGAINVILLE, ILUSTRE NAVEGANTE FRANCES



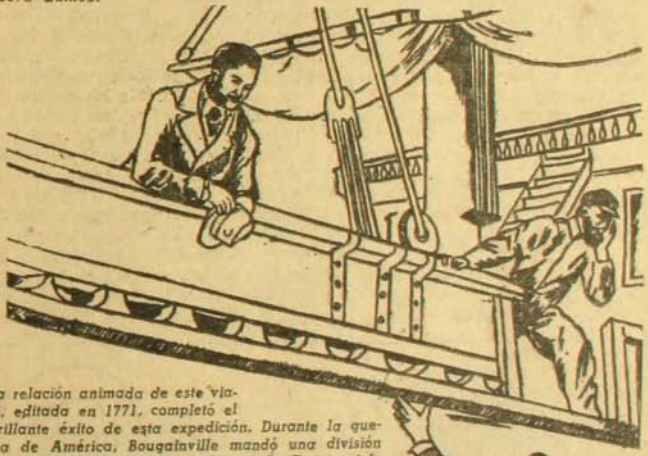
NACIDO en París en 1729, abandonó los estudios de abogacía por seguir la carrera de las armas, ocupando después los cargos de ayudante de campo de Cheverts en 1754, secretario de la embajada en Londres, ayudante de Montcalm en el Canadá.



De regreso a Francia mostró Bougainville tan heroico valor en las márgenes del Rin, que el rey le regaló dos piezas de artillería. La paz de 1763 le decidió a entrar en la Marina. Capitán de navío, fué a fundar una colonia en las islas Malvinas, que tuvo que entregar a los españoles en 1766.

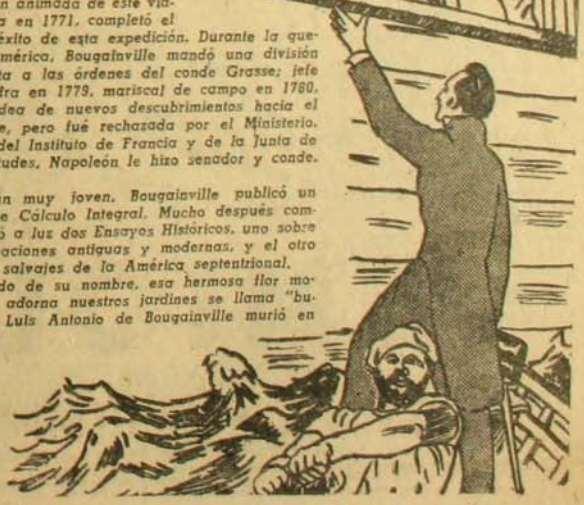


Prosiguió entonces su camino por el estrecho de Magallanes, atravesando el Grande Océano, y de 1766 a 1769 ejecutó uno de los más bellos viajes alrededor del mundo, explorando especialmente las islas Pomotú, Taiti, las de los Navegantes (Hamoa), las Ciclades (Nuevas Hébridas), la Lusiada, el archipiélago de Salomón, la Nueva Irlanda y la Nueva Guinea.



La relación animada de este viaje, editada en 1771, completó el brillante éxito de esta expedición. Durante la guerra de América, Bougainville mandó una división de la flota a las órdenes del conde Grasse; jefe de escuadra en 1779, mariscal de campo en 1780, tuvo la idea de nuevos descubrimientos hacia el Polo Norte, pero fué rechazada por el Ministerio. Miembro del Instituto de Francia y de la Junta de las Longitudes, Napoleón le hizo senador y conde.

Siendo aún muy joven, Bougainville publicó un Tratado de Cálculo Integral. Mucho después compuso y dió a luz dos Ensayos Históricos, uno sobre las navegaciones antiguas y modernas, y el otro sobre los salvajes de la América septentrional. En recuerdo de su nombre, esa hermosa flor morada que adorna nuestros jardines se llama "buganvilia". Luis Antonio de Bougainville murió en 1811.



LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS



por E. LE BRETON MARTIN

RESUMEN.— *La Patrulla de las Nutrias, grupo scoutivo fundado por Sir Gervase almirante inglés, y capitaneado por el muchacho David Pethycombe, de grandes cualidades, ha vivido ya grandes peripecias, cuando su capitán, David, se encuentra en situación de trabajar para probar la inocencia de un muchacho, Gerardo Parker, que por toda la escuela de Hillborne es acusado de ladrón...*

(CONTINUACION.)

DAVID había preguntado por un niño de apellido Lascelles. La animosidad de todos los alumnos que estaban en la sala esperando la condenación de Parker dió paso a la sorpresa y a la curiosidad. Lascelles, saliendo de las filas, avanzó hacia la tarima. Era un niño alto, simpático y de aspecto distinguido.

—Nunca he visto a usted —dijo con perfecto dominio de sí mismo—. Y no comprendo que usted pueda saber algo respecto de mi persona.

—Entonces —continuó David, siempre en voz baja—, ¿quiere usted decirme si me equivoco al declarar que a usted le gusta gastar dinero, señor Lascelles? ¿Que no hace mucho tiempo usted recibió de una persona a quien estima mucho un regalo consistente en un valioso reloj? ¿Que en dos ocasiones usted se ha encontrado tan necesitado de dinero, que ha tenido que procurárselo en una forma muy desagradable? ¿Que su reloj ha desempeñado un papel importante en este asunto y que usted daría muchísimo porque el mismo le fuera restituido? ¿Querría usted decirme si esto es cierto o no?

Lascelles enrojeció. Un momento permaneció inmóvil con la vista fija en los ojos escrutadores de David.

—¿Cómo sabe usted eso? —dijo en voz muy baja—. Todo eso es cierto. Mi madre me regaló el reloj, ¿y qué otra cosa sabe?... ¿Por qué no lo dice?

—Usted ha empeñado dos veces el reloj y lo ha retirado de la agencia las dos veces en muy breve plazo.

—Sí —dijo Lascelles, anonadado—; es cierto. Pero no alcanzo a comprender cómo usted ha llegado a saberlo.

Un murmullo de asombro se siguió a estas palabras. Y no se veía ninguna manifestación hostil de parte de los circunstantes; en cambio, se leía el asombro y la admiración en los rostros de todos. David continuó:

—Hay aquí tres niños —Deedes, Murrell y Blake —que debieran en este momento ocupar el puesto de Parker. Son ellos los verdaderos culpables. Deedes ha perdido dinero apostando a las carreras. Los otros son sus cómplices. Ellos han robado los objetos perdidos y los han colocado en la caja de Parker. No han vendido todo lo que han robado; ni se han quedado con todo el dinero que por su venta han recibido. Aquí está el reloj de Lascelles, que robaron y extraviaron en un patio que hay al lado del galpón. Ellos sabían que Parker no era estimado entre sus compañeros y que, acumulando pruebas en su contra, era muy fácil hacerlo pasar por ladrón. Si me equivoco, que salgan al frente y me prueben lo contrario.

Atónitos, los niños proferían exclamaciones de horror. Todos los ojos se clavaron en el sitio en que se encontraban los tres muchachos: Deedes, Murrell y Blake, y aquellos que los rodeaban empezaron insensiblemente a retirarse, de modo que pronto hubo un espacio vacío alrededor de los tres culpables.

Deedes permanecía inmóvil, con la boca entreabierta y las pálidas mejillas acentuando la intensidad de las marcas que alrededor de sus ojos habían dejado los puños de David en la pelea habida el día anterior. Durante un momento Murrell y Blake se quedaron inmóviles también. La palidez de sus rostros rivalizaba con la de Deedes. Luego ambos se llevaron las manos a los ojos y comenzaron a sollozar. Nadie se hubiera atrevido a creer en la inocencia de los tres individuos cuya conducta señalaba ahora como los verdaderos culpables.

Aquella escena debía perdurar en la memoria de todos los que la presenciaron. El silencio era absoluto. Hasta los profesores parecían mudos de horror y de asombro. La tensión reinante fué interrumpida por Lascelles, quien se precipitó de un salto sobre Murrell, gritando:

—¡Miserables! ¡Cobardes!

Aquel movimiento fué la señal



de un ataque general. Los sentimientos se trastornaron con una rapidez muy explicable. La fea desnudez del crimen era evidente para todos. Los alumnos de Hillborne tenían sus defectos, pero la mayoría de ellos era formada por niños honrados y varoniles, que comprendían ahora los sufrimientos que había experimentado el pobre Parker. Todos anhelaban vengarse en los cobardes responsables de tamaña injusticia.

—¡A sus puestos, niños! —gritó el director—. ¡Atrás!

Afortunadamente para los tres villanos recién desenmascarados, la voz de la autoridad se hizo oír. Comprendiendo que había que tomar medidas rápidas, el doctor Hampson continuó:

—Deedes, Murrell y Blake, vendrán conmigo inmediatamente a mi oficina. Señor Jackson, ¿quiere usted pasar la lista? Pethycombe y Parker vengan también conmigo. Nada más agregaré ahora. Este asunto habrá que estudiarlo detalladamente.

Los tres jóvenes criminales siguieron abatidos tras el director en medio de una tempestuosa silbatina. Parker corrió a estrechar la mano de David, mientras la voz de Scott, el alumno jefe, gritaba:

—¡Tres hurras por Parker y Pethycombe!

Las voces vibrantes y poderosas de los niños dieron el fallo de la escuela de Hillborne, aplaudiendo en la hazaña de David la eficacia del scoutismo.

El almirante se encontraba ocupado en escribir su correspondencia en la oficina del director cuando se abrió la puerta para dar paso a Deedes, Murrell y Blake, al doctor Hampson y, por último, a David y Parker.

Sir Gervase se puso de pie:

—¿Qué ocurre? —preguntó.

—Gervasio —contestó el director—, significa que fué un día glorioso para Hillborne aquel en que tú fundaste tu patrulla de boy-scouts. Pethycombe acaba de evitar una horrorosa injusticia. Si no hubiera sido por él este chico, Parker, habría sido expulsado en forma ignominiosa: su vida entera se habría arruinado. Estos tres malvados muchachos son los verdaderos culpables, los verdaderos ladrones. Y es David quien lo ha probado.

Dirigiéndose a Deedes, el director, con la faz desfigurada por la ira, exclamó:

—¡Miserable! ¿Qué tienes tú que declarar?

Deedes se arrodilló a sus plantas cubriéndose el rostro con ambas manos:

—¡Piedad, señor piedad! —murmuró sollozando—. Yo he tenido la culpa. Me encontraba en tan grandes apuros... Soy yo el culpable.

—¡Sí! ¡Sí! —agregó Blake—. El tiene la culpa...

El doctor Hampson arqueó los labios:

—¡Vaya! ¿Así comprenden ustedes la caballerosidad? —Tocó un timbre y apareció un sirviente—: Santiago —dijo el director—, lleve a estos tres caballeros a donde el sargento Morris, el instructor de la escuela, y dígale que se haga responsable de ellos por ahora.

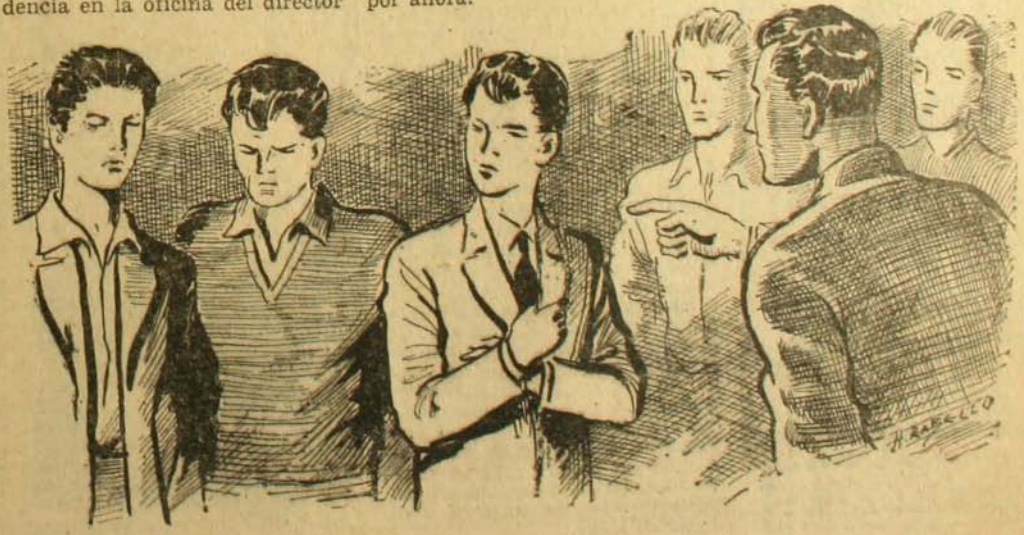
Luego que la puerta se hubo cerrado tras ellos, el director se dirigió cariñosamente a David para pedirle que le diera más detalles sobre el odioso asunto. David no se hizo repetir dos veces la pregunta. Contó cómo había rastreado a Blake y a Murrell hasta el galpón, cerca del cual encontró el reloj; las marcas de la casa de empeños que encontró en él; el odio que abrigaba el trío por Parker. Pronto tuvo que mencionar la fuga nocturna de este último y cómo había ido encontrando la hebra de la madeja a fuerza de deducciones. ¡Eran ventajas del scoutismo!

El almirante se reía de contento. Parker, que se veía reconocido como inocente, miraba con admiración a David, mientras el director apoyaba una de sus manos en el hombro del chiquillo, pidiendo a la vez excusas por lo hecho y ofreciendo protección para el futuro. El muchacho fué feliz en el futuro. No necesitaremos ocuparnos de él en lo sucesivo; y de que no era ingrato pudo convencerse David algunos meses más tarde, cuando recibió por correo un pequeño paquete certificado que contenía un reloj espléndido, en cuya tapa se leía la siguiente inscripción:

A David Pethycombe.
Testimonio de eterna gratitud y aprecio al valiente boy-scout de Gerardo Parker y su madre.

No necesitamos agregar que ésta es una de las joyas más preciadas de David...

(CONTINUARA)



M. SÍLUV R.

LA MARCA de CALIDAD en CUADERNOS



EL PREFERIDO POR TODOS los ESCOLARES

Pídalos en las

Librerías UNIVERSO

y en todas las buenos LIBRERIAS



PAGINAS de la HISTORIA de CHILE.

EL DECENIO DE MONTT

(De la "Historia de Chile", por LUIS GALDAMES.)

ENTRE los años 1851 y 1861, bajo la presidencia de Manuel Montt, se establecieron en el país más de 500 *escuelas públicas* de ambos sexos, y agregando éstas a las que antes había y a las escuelas municipales y particulares, se tuvo un total de más de 900 planteles de esa especie, que daban educación a cerca de 45 mil niños. Cooperó eficazmente a esos resultados la acción particular de la Sociedad de Instrucción Primaria, fundada en la misma época (1856).

Completando el gobierno la tarea de preparación del profesorado, creó la *Escuela Normal de Preceptoras* y dió ensanche considerable a la de preceptores. Las bibliotecas populares, distribuídas en los distintos centros provinciales, proporcionaron lectura fácil a los pobres y contribuyeron a extender la ilustración común.

Al lado de la enseñanza primaria se desenvolvió también la enseñanza práctica. A las escuelas de Artes y Oficios y de Agricultura se añadieron otras de minería en Copiapó y de comercio en Quillota. La administración que había fundado el manicomio para curar los enajenados mentales no podía menos de proteger también a los lisiados del habla y del oído, y la *Escuela de Sordomudos* fué creada en Santiago para ellos.

La enseñanza secundaria prosperó asimismo, si no tanto como la primaria, que era la que exigía más atención, a lo menos en condiciones apreciables. El Instituto Nacional fué ensanchando en términos tales, que pudo ya contener más de mil alumnos. Los liceos de Chillán y Valdivia se agregaron a los ya existentes hasta completar el número de diez; y la reforma del plan de estudios comenzada en el segundo año de la administración Bulnes, que sólo se había aplicado a medias en el Instituto Nacional, se hizo extensiva a todos, en la medida que las circunstancias o, mejor dicho, las aptitudes del personal docente lo permitieran.

La instrucción universitaria o superior recibió también un impulso proporcionado al de las otras. Entre las medidas a su favor figura la introducción del estudio científico de la Economía Política en los cursos de leyes. Para esta enseñanza se contrató al profesor francés *Courcelle-Seneuil*, que ilustró al país con obras notables en su ramo y que dejó en Chile una generación de alumnos que más tarde siguió sus huellas.

Cooperaron principalmente a los progresos generales de la cultura nacional, aparte de Courcelle y de Bello, desde tantos años en el país, el químico y mineralogista *Domeyko*, el naturalista alemán *Rodulfo Amando Philippi* y el geólogo francés *Amado Pissis*, a quien el gobierno de Bulnes había encargado el le-



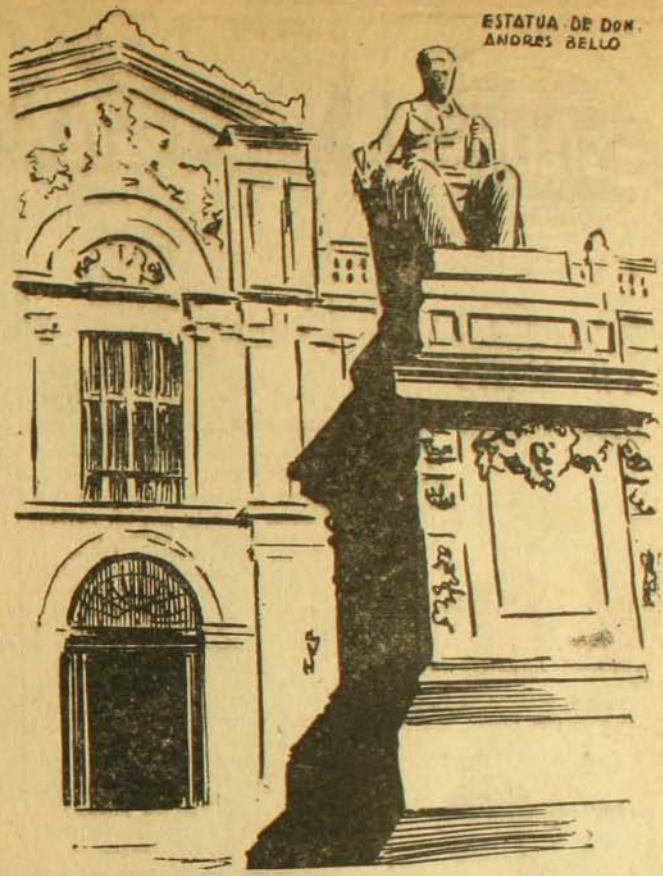
MANUEL MONTT

vantamiento de la carta topográfica de la república. Pissis cumplió en gran parte esta misión, y de ella resultaron los mejores planos que se hubieran hecho aquí hasta esa época, y más tarde, una "Geografía Física de la República de Chile", la primera obra de conjunto que se escribió sobre el país.

Además, *Domingo Faustino Sarmiento*, primer director de la Escuela Normal de Preceptores, publicaba, bajo el patrocinio gubernativo, su bella obra "La Educación Común" y se retiraba poco después a su patria, donde llegó a ser uno de los presidentes más laboriosos. Un profesor chileno joven, formado mediante sus propios esfuerzos en el estudio más infatigable, *Miguel Luis Amunátegui*, publicaba, mediante el patrocinio oficial también, otra obra pedagógica, acaso tan notable como aquélla: "De la Instrucción Primaria en Chile; lo que es y lo que debería ser".

Esfuerzos tales por el progreso intelectual dieron a Chile prestigio en el exterior, y lo que más llamó la atención de los sabios extranjeros fué el hecho de que el gobierno mantuviera un *observatorio astronómico* cuando todavía ningún otro país hispanoamericano se preocupaba de esa atención científica. El observatorio era de procedencia norteamericana. Una comisión astronómica de los Estados Unidos lo había instalado en el cerro Santa Lucía años antes; el gobierno chileno lo adquirió y puso al frente de él al matemático alemán *Carlos Moesta*.

No era, sin embargo, esa clase de esfuerzos solamente lo que prestigiaba a Chile ante los países extraños. Hubo algo más que fué motivo de justos elogios: la *codificación nacional*. Se trató de reformar completamente y de dar cohesión y unidad a la antigua legislación española que seguía rigiendo en la república. Pero sólo un cuerpo de leyes —eso sí que el más importante— se consiguió dictar en ese período: el *Código Civil*, obra monumental, cuya redacción entera ejecutó Andrés Bello en el transcurso de más de veinte años, de acuerdo con las ideas de las diversas comisiones designadas al efecto y con las suyas propias. En 1855 se le promulgaba, para empezar a regir el 1.º de enero de 1857. Era la legislación más adecuada y científica que se hubiese implantado hasta entonces en América y sirvió de modelo a varias otras naciones del continente.



ESTATUA DE DON ANDRES BELLO

Breves biografías de grandes americanos:

JAIME BUCHANAN

(Estados Unidos de N. A.)

ESTE ex presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, nació en 1791, en el condado de Franklin, en Pensilvania. Se consagró al foro y principió su vida pública en legislatura de su estado natal, a la edad de 23 años.

En 1821 fué elegido para la Cámara de Representantes, donde permaneció hasta 1831, en que fué nombrado Embajador en Rusia. A su vuelta, fué enviado al Senado, y después llegó a ser secretario de Estado. En 1853 fué mandado como ministro a Inglaterra, donde permaneció hasta 1856. El señor Buchanan fué electo presidente de la república de EE. UU., en 1857. En 1861 entregó el mando al Presidente Lincoln. Falleció en 1868.

Jaime Buchanan ha sido uno de los más grandes hombres que ha tenido la Unión Americana, como político, orador y diplomático.

CONCURSO DE CHILENOS NOTABLES

Las soluciones a los dibujos publicados en "EL CABRITO" N.º 151 son las siguientes: DIBUJO N.º 13: JOSE MANUEL BALMACEDA, Presidente, 1838-1891; DIBUJO N.º 14: ESTANISLAO LOAYZA, boxeador, 1905, DIBUJO N.º 15: CLAUDIO GAY, naturalista, 1800-1868.

Entre los lectores que nos enviaron soluciones correctas, salieron favorecidos con cinco pesos: ELIANA AHUMADA V., Central 1031, Recreo; LUIS TOLOZA R., Antofagasta; FRESIA RETAMAL P., Avenida Latorre 1609, San Vicente-Talcahuano.

Los premios a los dibujantes ya fueron enviados.

BUEN HUMOR





ELIAS. —Padre, hay un cliente en el negocio que desea saber si las camisas de pura lana se encogen.
SALOMON. —¿Le queda grande o chica?
ELIAS. —Grande.
SALOMON.— Entonces encogen, idiota...
Enviado por C. MARTINEZ V., Casilla 33, San Bernardo. Dibujo de FRANCISCO OTERO S., Osorno.



UNO. —Cuando yo estaba joven, los médicos me dijeron que si no dejaba de fumar, me iba a poner un perfecto imbécil.
EL OTRO. —¡Qué lástima! ¿Y por qué no dejaste el vicio?
Enviado por ROSITA ASCENCIO A., Ramírez 449, Ancud, Chiloé.

ERA POR SUSTO

Diálogo en la Vega. Una señora se acerca atraída por los gritos de: "¡Mauritas las sandias..., a las sandias mauritas!"
—Si están bien maduritas, véndame una, pero calada.
—Pero claro, pues, señora; están coloraditas.
Y, al ir a calarla, un cargador lo estrella y le quiebra la sandía.

CONCURSO DE GRACIA

CADA lector o lectora puede colaborar en esta página, enviándonos cuantos chistes quiera. Si vienen con ilustración, ésta debe ser en cartulina y con tinta china, y su tamaño de 10 centímetros de ancho por 10 de alto. Enviar a "El Cabrito", Casilla 84-D., Santiago. Cada semana se premiarán los tres mejores.

que resulta ser verde y amarilla.
—¡Sinvergüenza! ¿Cómo decía que estaba madura?
—¡Por Dios, señora! ¿Cómo quiere que esté colorada, con el tremendo susto que ha pasado?...
Enviado por MATILDE NAVARRO F., Camilo Henríquez 282, Santiago.



—¡Pancho, te voy a pegar! ¡Te has permitido pegarle a Juanito, que es más chico que tú!
—¿Y tú ahora me vas a pegar porque eres más grande que yo?...
Enviado por JAIME ALFARO N., San Francisco N.º 340, Santiago. Dibujo de F. OTERO S., Osorno.

PREMIADOS ESTA SEMANA: ROSITA ASCENCIO A., C. MARTINEZ V., MATILDE NAVARRO F.

ESPECIAL PARA AMETRALLADORAS

El sargento al candidato a soldado:
—A ver su nombre, ¿en qué cuerpo desea ingresar?
El soldado, que es tartamudo y se llama Tadeo:
—Ta-ta-ta-ta-ta...
—No siga, ya comprendo, ¡en ametralladoras!
Enviado por LILIAN JEREZ M., Freire 175, Los Angeles.



CABALLERO. —¿Por qué está usted en la cárcel?
REO. —Por estornudar, señor.
CABALLERO. —¿Cómo? No comprendo.
REO. —Es que mi estornudo despertó al dueño de casa, que me sorprendió robando.
Enviado por RODOLFO FERRADA R., San Francisco de Limache.



GUARDIA. —¡Te pillé con las manos en la masa! ¡Así que querías fugarte!
REO. —No sea mal pensado, guardia... Si yo sólo quería darle un poco más de ventilación a mi residencia...
Enviado por JORGE ALARCON, Santiago. Dibujo de Rioseco, Linares.

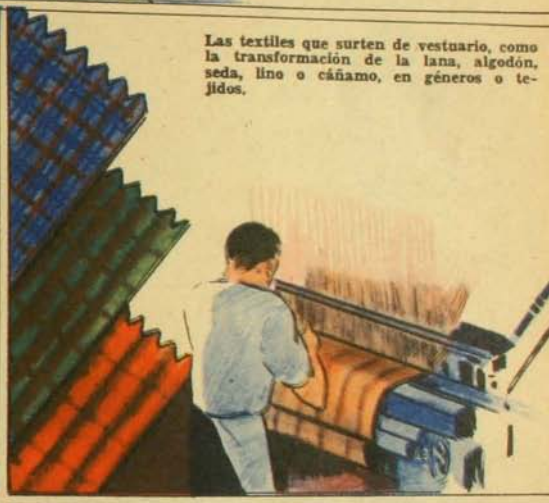
NUESTRAS INDUSTRIAS



Los artículos de que el hombre dispone para satisfacer sus necesidades, no se encuentran siempre en la naturaleza en estado de ser aprovechados por él. Ha sido preciso transformarlos para hacerlos útiles o para aumentar su utilidad. Estos artículos que todavía están en forma primitiva se llaman "materias primas" y su transformación se denomina "industria manufacturera".



Según la aplicación que ha de darse a la industria y materia prima transformada, las industrias se dividen en: ALIMENTICIAS, que sirven para la nutrición, como la molinería, que transforma la materia prima, el trigo, en harina.



Las textiles que surten de vestuario, como la transformación de la lana, algodón, seda, lino o cáñamo, en géneros o tejidos.



Las metalúrgicas, destinadas a producir utensilios domésticos, de labranza, maquinarias, etc., por medio de la transformación de los metales; finalmente mencionaremos la industria de construcciones y arte decorativo, que consiste en transformar la madera en muebles, la sílice en vidrios.



La industria chilena, muy limitada hasta hace unos quince años, ha venido desarrollándose desde la guerra europea a paso rápido. Antes de éste acontecimiento, puede decirse que nuestro país fabricaba muy poca cosa, por lo cual se veía obligado a comprar casi todo lo que necesitaba, al extranjero; hoy esta situación ha cambiado: ya son muy pocos los artículos que no se fabrican en nuestra patria, este hermoso y rico Chile.



JUGUETE PARA ARMAR

Recórtense la ballena y el pollito, tal como aparecen en el modelo. Péguense en cartón o madera terciada. Unanse al mar por la parte de atrás con broches para papeles, haciendo coincidir las letras A con A y B con B. Recorte la ranura del mar para pasar por ella la palanca del bote.

EL CABRITO

M. R. N.º 154
APARECE LOS MIERCOLES
Santiago de Chile, 13-IX-1944
PRECIO: $ 1.60



JOSE MIGUEL
CARRERA

Prócer de la Patria

(1785-1821)

(De la Galería de Hombres Célebres de "El Cabrito".)

Oleo de Alfredo Bustos



Ramón Freire fué uno de los más valientes soldados de la patria, llegando a ocupar los más altos grados y la más elevada posición al llegar a la Presidencia de la República.



Camilo Henríquez, el Fraile de la Buena Muerte, que puso al servicio de la causa de la patria su espíritu y la valentía de su pluma en el primer periódico, "La Aurora de Chile".



Manuel Rodríguez, audaz guerrillero y magnífico patriota, que un día gritara: "¡Aun tenemos patria, ciudadanos!", y que asombrara hasta a sus enemigos con sus proezas.

LOS QUE NOS DIERON PATRIA

Entre las gloriosas batallas que contribuyeron a nuestra independencia pueden citarse la de Chacabuco, el 12 de febrero de 1817, y la batalla de Maipú, el 5 de abril de 1818. En esta última tuvo lugar el histórico abrazo entre Bernardo O'Higgins y San Martín, en el llano de Maipú.



Entre las mujeres gloriosas citaremos a doña Javiera Carrera, doña Paula Jaraquemada, Cornelia Olivares, Rosario Rosales y la huasita artillera cuyo nombre no se conoce, etc.



AÑO III - N.º 154
13-IX-44
APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
Morvan

El Cabrito

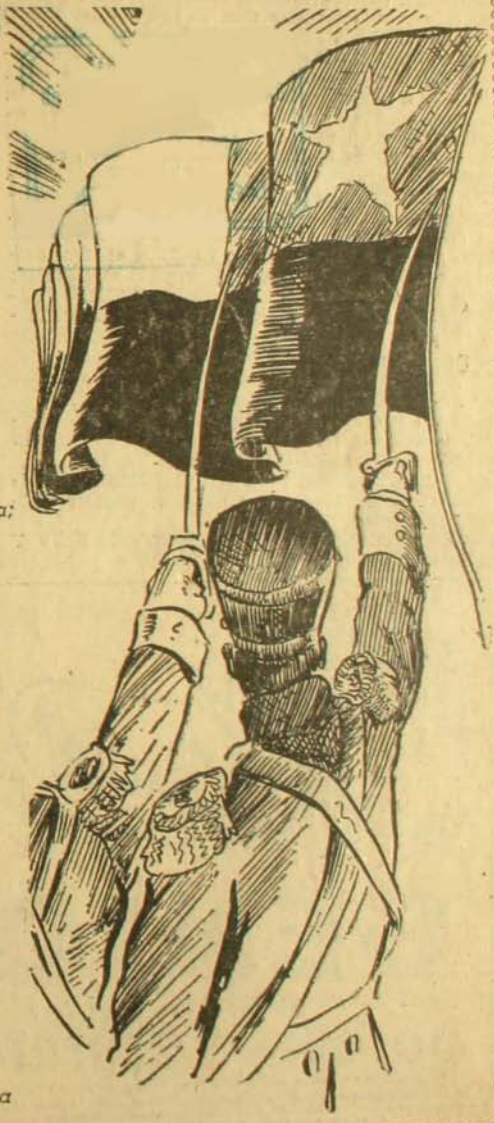
M.R.

PRECIO:
EN CHILE: $ 1.60
SUSCRIPCIONES:
Anual $ 80.—
Semestral $ 40.—
Trimestral $ 20.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

ORACION PATRIOTICA

FRAGMENTOS



¡Patria! ¡Herencia inmortal! ¡Tierra bendita!
Niño, me hicieron balbucir tu nombre,
y hoy cada letra de tu nombre escrita
a fuego está en mi corazón de hombre.

No eres una ficción. Eres la cuna
y el crisol de la raza. Eres la Idea,
la Idea en marcha redentora y una:
la voz de Dios, que nos ha dicho: ¡Sea!

¡Hijos de Chile! Sois los herederos
de un patrimonio secular de gloria;
mas, ¿dónde están esos arrestos fieros?
¿Dónde la fe que perpetuó la historia?
¡Hijos de Chile! Defended la herencia
de las generaciones. Es lo humano,
ya que sólo el blasón de la conciencia
coloca sobre el ciervo al ciudadano.

¡Chile! ¡Patria inmortal! ¡Patria bendita!
Te amo como a mi Dios, como a mi Raza;
alma que sueña, ensueño que palpita,
no hambre que implora ni odio que amenaza;
no el ocio estéril ni la incuria astrosa,
no el asco del de arriba hacia el de abajo,
sino la agitación maravillosa
de un pueblo ennoblecido en el trabajo.
¡Feliz yo, trovador, si los acentos
plenos de juventud de mis cantares
tuviesen algo de los libres vientos
que sacuden tus selvas y tus mares,
y despliegan —al haz de tus riberas,
de tus fiordos, tus pampas y tus montes—
el orgullo triunfal de tus banderas
sobre tus dilatados horizontes!

¡Patria del porvenir! Sueño contigo.
Ya veo bajo el sol, en la serena
luz, de todo vejamen al abrigo
la ardiente actividad de la colmena.
Sueño contigo, y tu visión agusta,
Patria ideal por libre, soberana;
por culta, fuerte; tutelar por justa;
grande por fraternal y por humana.
¡Tierra de mis amores! ¡Patria mía!
Soy todo tuyo con el alma entera...
¡Si al pie de tu bandera canté un día,
he de morir al pie de tu bandera!

Víctor Domingo Silva
(Chileno)

GRAN EXITO HA ALCANZADO EN TODOS LOS RINCONES DEL PAIS ESTE SIMPATICO ES INTERESANTE TORNEO MENSUAL PARA ESCOLARES



¿QUE SERAS TU CUANDO GRANDE?

¿HERRERO? ¿Misionero? ¿Explorador? ¿Pintor? ¿Panadero? ¿Artesano? ¿Telegrafista? ¿Chófer? ¿Pescador? ¿Comerciante? ¿Abogado?, etc,.. ¿Qué profesión, carrera u oficio anhelas como tuyo?... El solo hecho de que nos escribas unas líneas con *NO MAS DE SETENTA PALABRAS*, diciéndonos qué aspiras a ser cuando grande y explicándonos por qué quieres llegar a ser eso, te dará derecho a tomar parte en un interesante concurso. Semanalmente publicaremos las tres mejores respuestas recibidas y *MENSUALMENTE* sortearemos entre las niñas o muchachos que vieron *PUBLICADAS* sus respuestas durante el *MES* un *JUEGO DE LAPICERA FUENTE*, o sea, *ESTILOGRAFICA* y su correspondiente *LAPIZ AUTOMATICO*. Y entre *TODOS LOS DEMAS CONCURSANTES DEL MES*, o sea, los que no tuvieron el honor de publicación, sortearemos tres premios mensuales: *UNA ESTILOGRAFICA, UNA SUSCRIPCION TRIMESTRAL A "EL CABRITO" Y UN LAPIZ AUTOMATICO*.

Las cartas-respuestas a las dos preguntas:
1.º *¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?*
2.º *¿POR QUE ANHELAS LLEGAR A SERLO?*
pueden enviarse desde ahora mismo a "El Cabrito", Casilla 84-D., Santiago, Concurso *"¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?"*
Las respuestas deben venir con el *NOMBRE COMPLETO* del concursante, domicilio, plantel educacional y edad.
¡LISTOS, MUCHACHOS, A PENSAR BIEN Y CONQUISTAR HONOR Y PREMIOS!

Miles de cartas-respuestas llegan a nuestra mesa de trabajo, y es tarea difícil escoger cada semana sólo tres de ellas; por lo tanto, rogamos a nuestros concursantes que no se impacienten si no ven aparecer pronto su carta, pues, siendo ella interesante, será tomada en cuenta para ser publicada.
Felicitamos a todos los lectores que nos han enviado un claro exponente de sus aspiraciones para el futuro y esperamos que a todos ellos se les cumplan sus deseos.

Cartas que han merecido publicación esta semana:

De Isidro Tapia, Escuela de Artesanos, Ovalle. Edad 15 años.

"Yo pienso ser un ARTESANO MECANICO, pues estoy siguiendo tal carrera y con mucha satisfacción, porque sé que nuestra querida patria, Chile, necesita hombres que ayuden a engrandecer la industria chilena, principal importancia del país. Además, anhelo llegar a serlo, porque sé que yo mismo le enseñaré a mis hermanitos a ser industriales y poder así trabajar juntos, ganándonos la vida honradamente.

De Nena Lemus M., Escuela Vocacional N.º 7, Condell 403, San Bernardo. Edad 16 años.

"Quiero ser CONTADORA, por que tengo aptitudes para la aritmética. Desde pequeña han sido éstos mis deseos.
"Creo que con esta profesión se gana un buen sueldo y de esa manera compensaré en parte los malos ratos que he ocasionado a mis queridos viejitos, y ayudaré a educar a mi buen hermanito."

De M. Aguilera M., Liceo Aplicación. Edad 12 años.

"Mi mayor anhelo es el de seguir la gloriosa carrera de MARINO, no sólo para engrandecer a mi patria, sino también dispuesto a sacrificar mi vida por ella, siguiendo el ejemplo del glorioso Arturo Prat; cumpliendo también las palabras de nuestra Canción Nacional, que dicen así: "Si pretende el cañón extranjero, nuestros pueblos osado invadir, desnudemos al punto el acero y sepamos vencer o morir."

HE AQUI LAS CARTAS DEL MES DE AGOSTO, QUE SALIERON FAVORECIDAS EN EL SORTEO:

Con el 1.er premio, consistente en un JUEGO DE LAPICERA FUENTE Y LAPIZ: Rolando Muñoz Dennis, Lota, que quiere ser TECNICO EN FUERZA MOTRIZ.

UN LAPIZ AUTOMATICO: Luis Sánchez Elicer, Arturo Prat 570, Escuela N.º 6. Edad 12 años.

UNA SUSCRIPCCION POR SEIS MESES A "EL CABRITO": César Patterson Molina, Liceo de Concepción, Carrera 455. Edad 13 años, que quiere ser INGENIERO AGRONOMO.

UNA LAPICERA FUENTE: Alberto Jiménez Araya, Escuela Modelo N.º 1 de Hombres, Calle Coquimbo 470, Ovalle. Edad 13 años, que quiere ser PROFESOR.



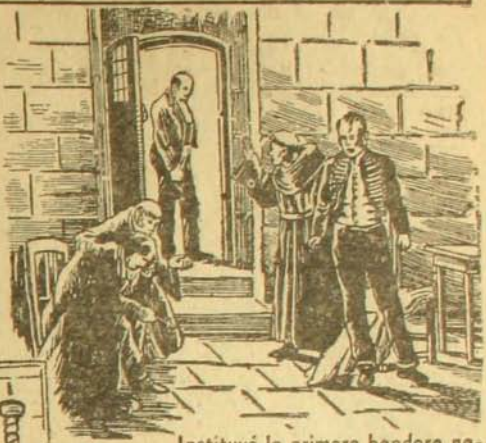
DE NUESTRA HISTORIA

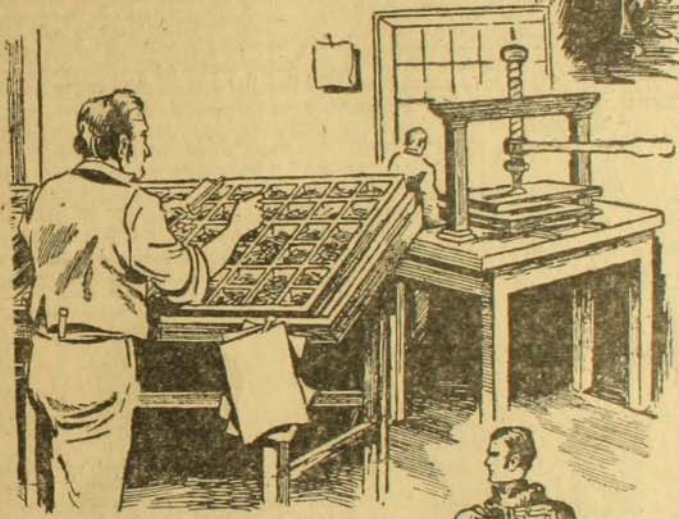
Don José Miguel Carrera

por W. Millar

Don José Miguel Carrera fué el genio de la revolución chilena y el primer Presidente de la República. Nació en Santiago el 15 de octubre de 1785 y se educó en el Colegio de San Carlos. A los 14 años de edad, su padre le envió a Lima para que siguiese la carrera del comercio. De allí pasó a España, donde se enroló en el ejército. Peleó contra la invasión napoleónica y alcanzó el grado de Sargento Mayor del Regimiento de Húsares de Galicia.

Cuando tuvo noticias de la instauración del Primer Gobierno Nacional, regresó a Chile e impulsó la revolución hacia un hecho real y positivo, pues se hallaba ostensiblemente debilitada.





El 4 de septiembre de 1811 realizó Carrera su primer acto revolucionario que lo colocó en primera fila entre los hombres superiores de la época, brillando por su valor y arrogancia, pero no participó en la organización del Gobierno. El 15 de noviembre promovió un segundo movimiento, que lo elevó al poder.

Carrera gobernó al país hasta principios de 1813. Fomentó la instrucción popular, instaló la primera imprenta y publicó en ella el célebre periódico la "Aurora de Chile", que redactó fray Camilo Henríquez.



Instituyó la primera bandera nacional y el primer escudo de armas. Se fundó el Instituto Nacional y la Biblioteca; también hizo redactar la primera Constitución Política, llamada del año 12.

Hizo las campañas del Sur y después del desastre de Rancagua emigró a la República Argentina. Como allí fuera mal recibido por el Gobierno, se dirigió a los Estados Unidos en busca de elementos bélicos para continuar la revolución por la independencia de Chile. Volvió en 1817 a Buenos Aires con cuatro barcos equipados, pero fué allí despojado de sus naves y apresado.

Carrera logró escapar, y mantuvo durante tres años un sistema de guerrillas en el territorio argentino, llegando a aliarse con los indios de las pampas, que lo nombraron su jefe o Pichi-Rey. Perseguido por las autoridades, fué aprehendido por traición y fusilado en Mendoza, el 4 de septiembre de 1821.

Los restos del general Carrera fueron trasladados a Chile en 1828. Cuarenta años después, por suscripción pública, se erigió a la memoria del Mártir de la Patria una estatua, que se encuentra en la Alameda Bernardo O'Higgins.

Una HISTORIA del MUNDO para los NIÑOS

por
Carle Michel Boog y M. S. Wright

(CONTINUACION.)

CUANDO la Inquisición descubría a un hereje se le imponía el castigo a la vista del público, constituyendo ese acto un espectáculo al que asistían los cristianos, las autoridades y hasta los reyes. A estos espectáculos vergonzosos se les llamaba autos de fe. Gran Inquisidor fué el fraile Torquemada, que mandó quemar vivas a miles de personas.

Con la expulsión de los judíos y de los moriscos y el funcionamiento de la Inquisición durante más de tres siglos se consiguió que en España no hubiese más que una religión y que la Iglesia católica tuviera enorme poderío.

Los Reyes Católicos se dedicaron, una vez conquistado el reino de Granada, a extender su dominio por otras tierras. A ellos se debe la conquista de las Canarias y la plaza de Melilla. Pero no se conformaron con esto, sino que, aprovechándose de que Italia estaba dividida en pequeños Estados débiles, se pusieron de acuerdo con el rey de Francia, que también apetecía tierras en Italia, para repartirse Nápoles. Así se hizo; pero al surgir luego discordias por cuestión de límites, los Reyes Católicos mandaron a Italia un grueso ejército, al mando del Gran Capitán, Gonzalo de Córdoba, que derrotó a los franceses y se apoderó de todo el reino.

Luego veremos que en tiempo de los Reyes Católicos se descubre el Nuevo Mundo, que también queda bajo su dominio.

LVIII

UN REINO EN QUE NO SE PONE EL SOL

El hijo de ese gran rey español, Carlos, que dirigía las guerras religiosas, se llamó Felipe II de España, quien las continuó.

Los turcos, bajo el gobierno del poderoso sultán Salim, eran una amenaza para los cristianos del Mediterráneo, y el rey Felipe, con el Papa y con los venecianos, formó una Liga para abatir a los turcos, enviando contra ellos una escuadra, que mandaba el hermano del rey, llamado D. Juan de Austria. Los turcos sufrieron una tremenda derrota naval en Lepanto, donde, por cierto, perdió un brazo el autor del famoso libro "El Quijote", Miguel de Cervantes.

Felipe, como su padre, pasó la vida luchando contra los franceses. Obtuvo contra ellos una gran victoria en la batalla de San Quintín. Para conmemorarla mandó construir el Monasterio de El Escorial, cerca de Madrid, en las estribaciones de la sierra de Guadarrama. Allí se ha establecido el panteón de los reyes de España, y allí están desde Carlos V hasta Alfonso XII. En El Escorial se pasaba Felipe la mayor parte del tiempo, viviendo muy modestamente, y desde allí dirigía y gobernaba casi todo el mundo, como veremos ahora.

El Monasterio de El Escorial es un edificio tan grandioso, que está incluído entre las maravillas del mundo, de las cuales ya hemos citado otras en el curso de esta historia; ¿recordáis cuáles? Por otra parte, el rey del Portugal, sobrino de Felipe, hombre

CONCURSO DE CHILENOS NOTABLES



Dibujo N.° 22, enviado por JUAN LABRA.— Lautaro.



Dibujo N.° 23, enviado por WILSON LAGOS.— Santiago.



Dibujo N.° 24, enviado por EDUARDO MELLA VEGA.— Temuco.

ADVERTIMOS A NUESTROS LECTORES que pronto daremos fin a esta serie, para dar comienzo, bajo las mismas condiciones, al **CONCURSO DE AMERICANOS NOTABLES.**

Los dibujos para este Concurso deben ser hechos con tinta china negra y en cartulina blanca, y su tamaño de 11 centímetros de ancho por 13 de alto. El tema es la figura de algún personaje que se haya distinguido en la política, deporte, medicina, artes, etc., colocando en el mismo dibujo las iniciales de su nombre, en qué se distinguió, y por último las dos primeras cifras del año en que nació; si ha fallecido, deben ir también las de su muerte. **Todos deben ser originales, no calcados, y exclusivamente chilenos. No se admitirán trabajos que no cumplan con estas condiciones.**

Se sortearán, entre los dibujantes, 3 premios: un libro empastado, una paleta de acuarelas y un billete de $ 10.—. Para los lectores que nos envíen soluciones correctas, rifaremos billetes de $ 5.—.

Dirigir las cartas a revista "EL CABRITO", Concurso de Chilenos Notables, Casilla 84-D., Santiago.

Los premios de Santiago deben ser cobrados en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.° piso. Los de provincias se enviarán directamente.

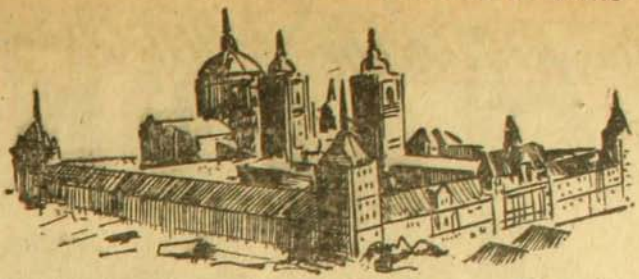
aventurero, quiso conquistar el Africa, muriendo a poco de encontrarse en aquellas tierras. Felipe se creyó con derecho a ocupar el trono de Portugal, pero los portugueses, que querían bien poco a los castellanos, se negaron a reconocerle rey. Felipe decidió entonces apoderarse de Portugal por fuerza, y, al efecto, envió un ejército al mando del Duque de Alba, y una escuadra, mandada por el Marqués de Santacruz. Cercado aquel territorio por mar y tierra, se tuvo que rendir, con lo cual ya quedaba toda la península formando un solo reino.

Con estas conquistas pasan a poder del rey Felipe todas las colonias portuguesas, el Sur de Africa, el Brasil, los archipiélagos de Oceanía. Y como, por otra parte, Felipe había heredado de su padre toda la América descubierta, resultó dueño del imperio más grande que se ha conocido en la historia. En todos los ámbitos del planeta había tierras pertenecientes a España, y con razón el rey, para expresar la extensión de sus dominios, solía decir que poseía "un reino donde no se ponía el sol".

Felipe II de España era un católico exaltado e intransigente, capaz de perder sus Estados antes que gobernar sobre herejes. Mantenía la idea de destruir el protestantismo en toda Europa, obligando a todos los pueblos a someterlo a la Iglesia. Todos los católicos de Europa lo reconocían jefe.

En cambio, los protestantes tenían por directora a la reina Isabel de Inglaterra. Como consecuencia, ambos soberanos se odiaban y no perdían ocasión para declararse la guerra, cada uno con el propósito de destruir al otro. Así, mientras a la reina inglesa se le ocurre mandar piratas para que saqueen los puertos y colonias españoles, al rey español se le ocurre organizar una escuadra para someter al reino inglés, que por lo numerosa y terrible se llamó la Armada Invencible. Pero los barcos españoles fueron destruídos por una tempestad. Otros autores dicen que la escuadra española entró en combate con la inglesa, pero que sus barcos, aunque numerosísimos, eran pequeños y de madera; que los marinos ingleses sabían pelear mucho mejor que los españoles en el mar, y que, en consecuencia, la armada española sufrió una derrota, teniendo que retroceder averiada, y, siendo, en el regreso, acabada de destruir por la tempestad.

El furor católico de Felipe hizo que en su tiempo funcionara con todo rigor la Inquisición y que se hicieran innumerables autos de fe, algunos llenos de crueldad. Tampoco quiso consentir que vivieran tranquilos los muchos protestantes que habitaban los Países Bajos (Bélgica y Holanda), y mandó de gobernador al Duque de Alba, que, según parece, castigó a los holandeses con excesiva dureza, dando lugar a que se sublevaran y a que Felipe enviara tropas, que obtuvieron grandes victorias. Pero, al fin, los Países Bajos lograron declararse en república protestante.







LIX

UN MARINO QUE DESCUBRE UN NUEVO MUNDO

¿Qué libro os gusta más?
¿"Los Viajes de Gulliver"?
Uno de los libros que primero se imprimieron y que, sin duda, gustaría más a los niños de aquella época, era: "*Los Viajes de Marco Polo*".

Pues bien, un muchacho aficionado a esas lecturas y obsesionado con la visión de tierras lejanas y con las riquezas y joyas de que se había traído muestra, era un italiano llamado Cristóbal Colón. Había nacido en la ciudad de Génova, que está en la parte alta de la "bota".

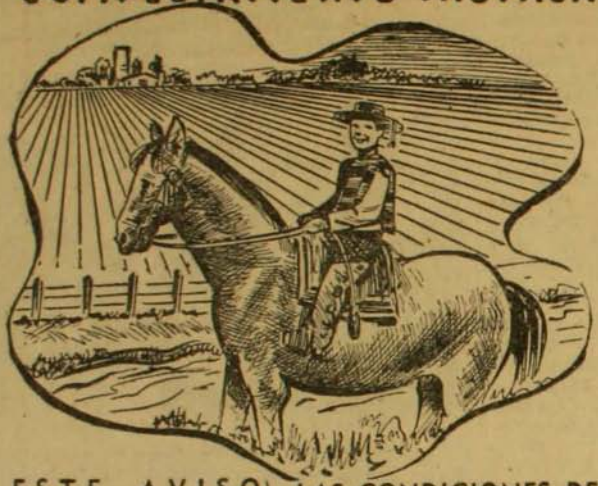
Como la mayor parte de los chicos nacidos en puertos de mar, había oído a sus padres marineros las aventuras que realizaron en sus travesías y las cosas extraordinarias que habían visto. Por ello, la mayor ilusión de su vida era ir a aquellos lugares y visitar los maravillosos países de que tenía noticia.

(CONTINUARA)



Aliviol regala un FUNDO

COMPLETAMENTE INSTALADO



(RECORTE ESTE AVISO)

ALIVIOL, el gran remedio contra dolores y resfríos, presenta el grandioso Concurso de Ingenio de 1944. A cargo de este certamen actúa como Ministro de Fe el notario don Jorge Gaete Rojas.

PRIMER PREMIO

El fundo "La Esperanza".

UBICACION:
El fundo "La Esperanza" está ubicado en los más hermosos parajes de la región de los ríos de la provincia de Valdivia. Fuera de sus grandes posibilidades de producción, este fundo constituye un lugar ideal para el veraneo y recreo.

EXTENSION TOTAL:
100 hectáreas, de las cuales 10 son de bosques y 90 de suelos limpios y aptos para todos los cultivos de la zona.

MOVILIZACION:
Con vapor a Valdivia (el fundo tiene su muelle propio), y por camino a Valdivia (treinta minutos en auto) y a varias estaciones del Ferrocarril más cercanas.

PARA GANAR EL FUNDO TENDRA QUE CALCULAR:

¿CUANTOS Alivioles CABEN EN ¿UNA CAJA DE FOSFOROS?

?



IMPORTANTE

Este es el problema que usted tendrá que resolver si quiere ganar el fundo o los otros premios.

Para calcular la cantidad mayor de tabletas que caben en una caja de fósforos corriente, actualmente en uso, de 52 fósforos, debe basarse en las tabletas Aliviol enteras y sin su envase de celofán.

¡Tenga paciencia! Hay muchas maneras de ordenar las tabletas Aliviol en la cajita.

LAS CONDICIONES DEL CONCURSO:

1.—El día 23 de diciembre el Ministro de Fe, el notario don Jorge Gaete Rojas, establecerá ante el público cuál es la cantidad mayor de tabletas ALIVIOL que cabe en una caja de fósforos. Luego procederá a sortear los premios entre las personas que acertaron la cantidad exacta.

2.—Cada persona puede enviar la cantidad de soluciones que desee.

3.—Cada solución debe venir acompañada por un sobre vacío de 2 ó 3 tabletas o de 3 sobres vacíos de 1 tableta. Con un estuche vacío de 12 tabletas pueden enviarse 7 soluciones.

4.—Las soluciones pueden venir en cualquier papel.

5.—No pueden tomar parte en el Concurso los empleados de los Laboratorios ALIVIOL ni sus relaciones.

6.—Las soluciones pueden enviarse a: Concurso ALIVIOL, Santiago, Casilla 13119. Además, habrá buzones especiales en las farmacias y en diferentes diarios.

7.—Las soluciones se reciben solamente hasta el día 1.° de diciembre de 1944.

La Voz de la Raza

"NIÑO, adolescente, varón en sosegada madurez, escucha. ¡Escucha la voz sagrada de la raza, que imperiosamente golpea a tu conciencia y quiere agitar, con fecundo soplo, las fibras de tu espíritu! ¡Escucha!

Dos pueblos, dos continentes, las gentes de dos mundos, fundiéndose estuvieron durante siglos para poner en circulación dentro de las venas un torrente de sangre generosa; sangre de navegantes y de conquistadores, de bravos toquis e indómitos caciques; sangre de héroe y adalides, que en España se llamaron don Pelayo y Rodrigo Díaz de Vivar, y que en las selvas de Arauco se llamaron Colo Colo, Caupolicán y Lautaro.

Y surgió esta tu raza, heredera de todas las virtudes, de todas las energías, de todos los viriles arrestos de tus progenitores. Raza de hombres fuertes y alentados, capaces de las más altas empresas; raza que ha sabido moldear, en arduo proceso tres veces centenario, figuras históricas dignas de la leyenda: guerreros como O'Higgins y los Carrera; estadistas y gobernantes como Manuel de Salas y Manuel Montt; artistas como Virginio Arias y Nicanor Plaza; prelados como Hipólito Salas y Rafael Vicuña Mackenna; jurisconsultos y sociólogos como Victorino Lastarria y Valentín Letelier; marinos como Carlos Condell y Arturo Prat.

Grandioso, digno de religiosa veneración, el pasado de tu raza, ¡oh, hijo de Chile!

Medita en ello. Medita en tus responsabilidades. Tú debes responder ante ti propio, y ante las generaciones por venir, del valioso acerbo histórico de que eres depositario. Vela, vigila, monta guardia, guardia celosa, guardia de todos los instantes. Tu deber consiste en acentrar la rica esencia espiritual y material que puso aliento de titanes en los corazones de tus predecesores ilustres. No tropieces, no decaigas, no te enerves, no degeneres. Sé capaz, siéntete capaz, demuéstrate capaz de hombrearte sin jactancia con esos tus compatriotas que fueron los fundadores de tu patria; con los héroes de la paz y de la guerra, que quisieron, supieron y pudieron preparar la base, que debiera ser inconmovible, de su grandeza y su prosperidad.

Niño, adolescente, joven, varón en sosegada madurez, escucha. Escucha la voz de tu raza, la sagrada voz de tu raza, que con imperio golpea a tu conciencia, para tu bien, para el bien de Chile, y quiere sacudir, con saludable y fecundo soplo, las fibras de tu espíritu".

(De "Las Efemérides al Servicio de la Educación", por el profesor Pedro J. Ramírez.)





Cuando él sea grande, será igual a papá. Esa es su mayor ilusión. Por eso pide a mamá el

ALIMENTO

ARENS

que es delicioso y nutritivo

Junte las fajas de los paquetes y obtendrá atractivos premios.

—entre mate y mate



MI BANDERA



Mi bandera tiene tres lindos co-
[lores;
en ellos se encierran todos mis
[amores;
el Blanco es la nieve, el Azul el
[cielo,
y el Rojo la sangre de bravos
[chilenos
que por darnos Patria peleando
[murieron.
¡Vivan los valientes que Patria
[nos dieron!
¡Viva la Bandera del pueblo chi-
[leno!

OSCAR MORAGA ASCUI.
Maestro chileno.



LA PATRIA



—¡ERES un zonzo, Nacho! ¡Me has botado y embarrado mi banderita tricolor! También eres mal patriota, porque la bandera es cosa sagrada... ¡Toma por tonto!

Y los palmetazos de Francisco cayeron sobre el pobre Nacho, que, en verdad, corriendo, no había tenido tiempo de ver, antes de tropezar, que iba a botar la banderita de seda tricolor que, triunfalmente, su compañero había clavado en un montículo de tierra, en medio del patio de la escuela. Francisco no atendió a sus disculpas.

Francisco estaba rabioso, iracundo e indignado, y terminó su castigo gritando a voz en cuello:

—¡Desde ahora te consideraremos todos como un roto que no sabe ni siquiera respetar a su patria!

Entonces fué cuando apareció el señor Gutiérrez, el maestro de la IV. Preguntó qué ocurría, y todos se precipitaron para contárselo, mientras Nacho miraba a tierra, desconsolado y vergonzoso. No obstante, el maestro tomó la palabra, y dijo:

—Queridos niños, y, sobre todo, tú, Francisco, están ustedes demasiado ofuscados; pero han olvidado una cosa: si bien la bandera es imagen simbólica de la patria, la caballerosidad, la hombría de bien, el respeto al prójimo, la serenidad y la justicia, también simbolizan al buen patriota, al buen ciudadano... ¿Has manifestado tú, Francisco, estas virtudes en este incidente? ¿Le han ayudado ustedes a manifestarlas, muchachos?...

Profundo silencio de parte del grupo, mientras Nacho levanta por fin la cabeza y se ve brillar en sus ojos una luz. De pronto, avanza hacia el maestro:

—Señor, ¡yo no quise botar ni ensuciar la bandera!

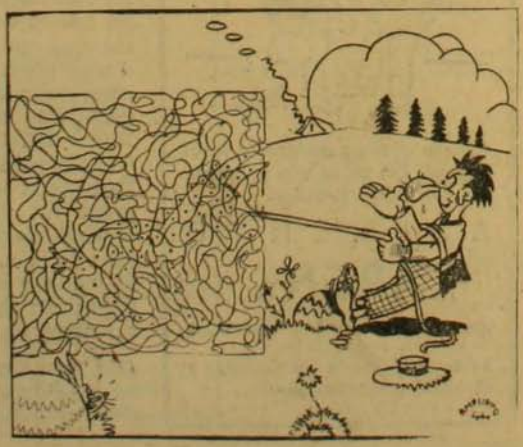
—Con esta explicación basta, Nacho. Dense ustedes la mano, Francisco, y vayan todos a jugar. La patria también necesita de la amistad que nace de la comprensión...

Damita Duende.

ROMPECABEZAS

—¡VAMOS, vamos, "Toribio"..., si no te apuras, llegaremos tarde a la fiesta! Si quieren saber, lectorcitos, quién es "Toribio", tomen un lápiz y sombreen los lugares marcados con un punto. Tendrán una sorpresa.

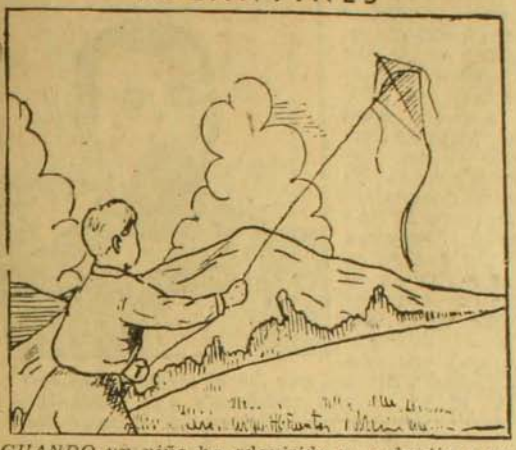
Enviado por RAFAEL AMPUERO V. Tome.



Cabra-Mama cuenta

JUEGOS INFANTILES:

VOLANTINES



CUANDO un niño ha adquirido un volantin o cometa, o bien cuando, aún mejor, lo ha confeccionado él mismo, encorvando en forma de semicirculo algunas varas de mimbre, cuando ha vestido estas varas de papel de seda engrudado, y les ha puesto una cola también de papel, y cuando a favor de un hilo resistente y de un viento favorable, hace que todo se eleve en el aire, en medio de un estruendo de aclamación general, ese niño está muy lejos de dudar que entra el cálculo y el racionamiento en su volantin. *Este simple juguete de niño ha venido a ser en manos de los físicos uno de los más importantes instrumentos de la electricidad.*

Para jugar al volantin, se debe elegir un campo dilatado, y un dia en que el viento sea favorable. Un niño sostiene el volantin un poco inclinado, y otro tiene el ovillo de hilo a bastante distancia. Se suelta el volantin, y el que quiere elevarlo corre a toda carrera, soltando, poco a poco, el hilo, que debe ser más o menos grueso, según el tamaño del volantin. De cuando en cuando se detendrá y dará algunos tirones, a fin de agitar el aire. El volantin se eleva tanto algunas veces, que se interna en las nubes y se retira mojado. Puede suceder que dos volantines elevados hacia un mismo lado se crucen, y se entrelacen sus respectivos hilos, lo cual produce una disputa entre las dos bandas de niños a quienes pertenecen. En tal caso, cada cual retira a toda prisa su volantin, y se esfuerza cuanto puede por arrastrar el otro con él.



Al elevar un volantin es menester observar con cuidado las menores variantes del viento, soltando cuerda cuando es recio, y teniéndola tirante cuando es suave. Si no se hace así, y se deja flojo el hilo algún instante, el volantin cae de cabeza, y casi siempre se desgarra o se rompe.

Cuando la ascensión del volantin ha salido bien, y éste se halla a cierta elevación, se divierten algunas veces los niños metiendo por el hilo unos pedazos de naipe redondos, que impulsados por el viento suben dando vueltas hasta el mismo volantin. Estos naipes, que van y vienen continuamente, porque retroceden o se bajan cuando hace poco viento, se llaman postillones o correos.

Hay volantines muy pequeños, que sólo sirven para los niñitos.



DAMITA DUENDE.

DON PINGÜINO HACE Y DESHACE



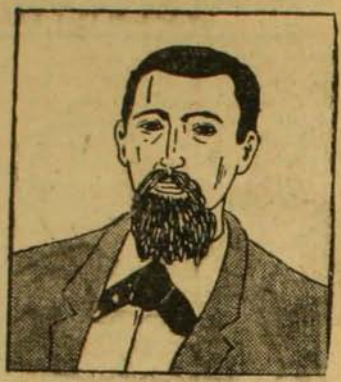
HOMBRES NOTABLES DE CENTROAMERICA



(Texto y Dibujos de TARO)

de Centroamérica, pues comprendía a GUATEMALA, COSTA RICA, NICARAGUA, HONDURAS y EL SALVADOR.

CENTROAMERICA, que formaba la Capitanía General de Guatemala, comenzó por emanciparse del Gobierno español, declarando su independencia el 1.º de julio de 1823 y adoptando el nombre de Provincias Unidas de Centroamérica.



Justo Rufino Barrios, presidente de Guatemala en 1873, cargo que conservó hasta su muerte, en 1885, fué quien trató por todos los medios de confederar las repúblicas centroamericanas; pero El Salvador, Nicaragua y Costa Rica se coaligaron en su contra con las armas en la mano. El Salvador marchó contra Guatemala. Barrios, que iba al frente de su ejército, murió en una emboscada que prepararon los salvadoreños.

Francisco de Morazán, nacido en HONDURAS, fué, a pesar de ello, hombre público y militar de EL SALVADOR. Se rebeló contra Manuel J. Arce, presidente de El Salvador, por su inmoralidad y tiranía. Fué así que llegó a ser presidente de este país. Tomó Guatemala, con 800 hombres, para poner fin a las guerras que asolaban Centroamérica en 1842. Fué llamado el mismo año por Costa Rica para que la liberara del tirano Carrillo, al que venció. Traicionado por enemigos desleales, fué fusilado en 1842.





Juan Rafael Mora fué un gran presidente de Costa Rica. Desde su puesto fomentó de preferencia la instrucción popular y realizó además importantes obras públicas. Se preocupó mucho por los problemas sanitarios de su patria. Desgraciadamente, una revolución lo derrocó, siendo fusilado en 1854.

José Matías Delgado, eclesiástico y político salvadoreño, fué un hombre sumamente ambicioso, pero muy altruista e inteligente. Al frente de los salvadoreños luchó contra el imperio mexicano. Fué primer presidente de la asamblea nacional, firmando el acta de la independencia en calidad de tal. Su muerte desencadenó luchas sangrientas que, sin su fallecimiento, se hubieran evitado, pues era muy conciliador.



Nicaragua cuenta, entre otros, con dos grandes próceres: el doctor José Sacasa y Miguel Larreinaga. Empero, su mayor figura, mundialmente conocida, es un hombre que descolló por su fama literaria. Se trata de Rubén Darío, muy conocido por nosotros por sus bellos poemas. Se le considera uno de los primeros poetas del habla hispana.



PANORAMA HISTORICO DE MEXICO

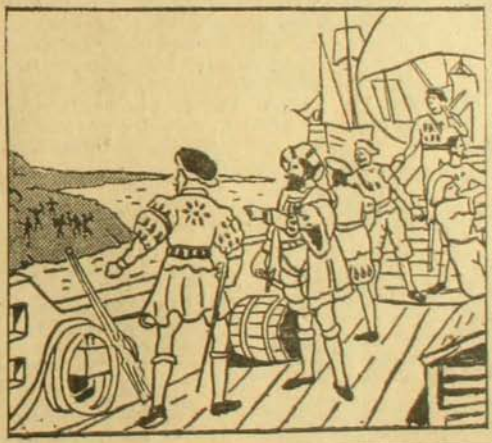
(Texto y dibujos de TARO)



En noviembre de 1518, al mando de 600 hombres, en 11 naves, salió Hernán Cortés de Santiago de Cuba, y al llegar a las costas de Yucatán se vió obligado a sostener varios combates con los indios, sometiéndolos, y fundó en ese sitio, Tabasco, la ciudad de Santa María de la Victoria.

Moctezuma, al enterarse del arribo de Cortés, le envió emisarios con dos globos macizos de oro y plata, simbolizando el sol y la luna, en calidad de obsequio, mandándole decir al mismo tiempo que "no deseaba su visita".





Más se entusiasmó Cortés por llegar a ese rico reino, y, para evitar la deserción entre sus hombres, mandó destruir sus naves, dirigiéndose al interior con 300 hombres y 2,000 indios sometidos. Así entró a la hermosa ciudad, capital del Imperio, siendo recibido por el emperador Moctezuma. Cortés sometió a México al reino de España.



Después de larga lucha la independencia fué afianzada. Se designó una Junta Soberana Gubernativa, que consolidó la independencia el 28 de septiembre de 1821. BENITO JUAREZ merece ser destacado entre los presidentes de México. Hombre muy inteligente y puro, llamado con toda propiedad El Indio Sublime.



El 16 de septiembre de 1810, un cura de Dolores, Miguel Hidalgo, encabezó una revolución contra España para conquistar la independencia. Este acto histórico se conoce como "El grito de Dolores". Hidalgo fué vencido, pero le sucedió José María Morelos, quien triunfó. El 6 de noviembre de 1813 declaró la independencia.

Grano de Arena

TODAS las semanas premiamos con $ 10.— cada uno de los cinco granitos de arena que merecen salir publicados en esta sección. Aceptamos sólo aquellas noticias que son chilenas y que mencionan claramente su fuente de información



De CARLOS GONZALEZ, Santiago.

Existe en el puerto de Iquique un monumento al héroe que se distinguió en el combate naval de dicho puerto, Arturo Prat. Está el monumento al comienzo de una gran avenida, en la parte Sur de la ciudad.
La imponente figura del héroe mira hacia el mar, en la diestra sostiene su sable levantado, y apoyada en su brazo izquierdo está la gloriosa bandera, mientras que en su mano aprieta fuertemente su pistola.
A los pies de dicho monumento se hace los días 21 de mayo de cada año un grandioso acto conmemorativo.



De RAFAEL AGUIRRE C., Quito 86, Valparaíso.

En la ciudad de Valparaíso, para conmemorar el natalicio del ilustre general don Bernardo O'Higgins, en la plaza del mismo nombre se colocó una placa con la siguiente inscripción:

EL EJERCITO Y LA ARMADA
A O'HIGGINS. 1818-1944.



De ARTURO BUSTIOS SCH., Toribio Medina 1221, Valdivia.

En los alrededores del balneario Río Blanco se encuentra un abrupto precipicio entre dos altísimas rocas, llamado "El Salto del Soldado". Su nombre se debe a una curiosa leyenda que cuenta que un soldado de las fuerzas patriotas, que huía de los españoles, saltó dicho precipicio para no caer en manos de sus perseguidores.



De HUMBERTO VELIZ, Lastra s|n. Coquimbo.

Don Bernardo O'Higgins, el más grande luchador de nuestra independencia, nació en Chillán, el 20 de agosto de 1778. Fueron sus padres don Ambrosio O'Higgins y doña Isabel Riquelme.
Murió el 24 de octubre de 1842, a la edad de 64 años, en la hacienda de Montalván, en el Perú. Sus restos fueron repatriados en enero de 1869. Sus cenizas se guardan en un mausoleo erigido en el Cementerio General de Santiago.



De GASTON CHANIQUE, Urmeneta 939, Puerto Montt.

El 12 de septiembre de 1827 apareció en Valparaíso el primer número del diario "El Mercurio", siendo su fundador y primer redactor el general don Ignacio Zenteno.

A LA BANDERA



SIMBOLO que cobijas en tus pliegues
a una nación entera,
eres madre, bandera,
de hijos valientes y atrevidos
que no han sido vencidos
porque miran su suelo
con cariño y desvelo,
herencia recibida
en albores de vida,
de esta nación chilena.

Chile, en ti, se refleja:
en el rojo, el valor del chileno,
en el azul, la nitidez del cielo,
en el blanco, la nobleza y virtud,
y la estrella..., situada muy al Sur,
de esta chilena tierra,
que toda en ti se encierra,
por eso eres, su emblema,
y por eso, este lema:
respetarte, adorarte, defenderte.

¡Oh!, mi querida bandera
que altiva luces al viento
en estos mismos momentos,
tus tres invictos colores,
que van infundiendo ardores,
de patriotismo y cariño,
hoy, todo Chile, y sus niños,
esta fecha recordando,
en ti, saludan cantando
las glorias de libertad.

DEMOFILA BASULTO DE LÓPEZ,
Maestra chilena.



PETER PAN


Su fuerza era tan grande que la columna cruJIó y


provocó un derrumbamiento que lo sepultó


Peter Pan y sus amigos huyeron hacia Pagolandia, cuyos centinelas los avistaron a lo lejos.


Celebrando el regreso del rey, los cocineros prepararon un gran festín.


En el momento más alegre de la reunión,
un viaje con la respiración entrecortada por la carrera, penetró en el salón


¡"Majestad!-exclamó-los Kilgas, nuestros enemigos, avanzan para atacarnos"!


El explorador de Pagolandia, extenuado señaló el cielo.....


donde los piratas de Kilgo estaban describiendo círculos encima de ellos


Los habitantes de Pagolandia se dirigieron a Peter Pan, pidiéndole socorro.


Por orden de Peter Pan, todos llevaron al campo que rodeaba la ciudad, sogas y pedazos de carne


Atraídas por la comida, las aves de Kilgo se abalanzaron sobre esta.


Así, todos los Kilgos cayeron en la trampa, y fueron capturados.


Pero el capitán de los Kilgos dijo. "Nuestro ejército ya está invadiendo el valle"


Los pagolandeses, excitados, se apresuraron a abrir la represa para que el agua inundara el valle"

NEGRO SOBRE BLANCO

Por M. ILLIN

COMO decíamos el miércoles, los antiguos egipcios tenían la costumbre de sepultar junto con la momia —el cuerpo embalsamado de un hombre— todos sus libros y papeles. Cartas, obras literarias y científicas, poemas de gentes que vivieron hace miles de años han permanecido junto a las momias hasta nuestros días.

Las tumbas egipcias han conservado muchos libros que las bibliotecas no pudieron conservar. La biblioteca más grande de Egipto, la de Alejandría, fué incendiada al ser tomada esa ciudad por las legiones de Julio César. ¡Cuántos manuscritos



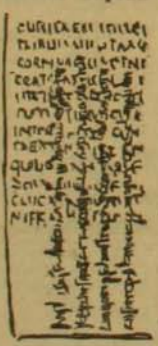
maravillosos fueron destruídos con el incendio, de estos millones de rollos! Todo cuanto nos ha quedado son algunos fragmentos del catálogo de la biblioteca. De todos los libros que en un tiempo hicieron reír y llorar a quienes los leían, sólo tenemos los títulos, a semejanza de los nombres inscritos en las lápidas de las tumbas.

Más asombroso todavía es el destino de aquellos libros que fueron salvados, porque la gente trató de destruirlos. Mejor dicho, trataron de destruir la escritura, no el libro en sí. En la Edad Media, por ser muy caro el pergamino, acostumbraban raspar el texto original con un cuchillo, y escribir la vida de los santos, donde antes estaba escrito un poema griego, o una obra de historia romana. Había hombres que se especializaban en hacer esta raspadura, esta destrucción de libros. Muchos libros habrían perecido a manos de estos verdugos si no hubiéramos encontrado, en nuestros tiempos, una forma de restaurar estos libros destruídos, o *palimpsestos*, como se les llama.

La tinta había penetrado tan profundamente en el pergamino, que ni la más fuerte raspadura podía borrar todos los vestigios del texto. Si el manuscrito se sumerge en ciertas substancias químicas, los contornos azules o rojos de la antigua escritura reaparecen en la superficie. Pero no hay que alegrarse mucho por esto, porque con mucha frecuencia el manuscrito, después de este tratamiento, empieza a ennegrecerse muy rápidamente, y acaba por hacerse tan obscuro, que es imposible leerlo. Esto era lo que sucedía cuando se usaba el ácido obtenido de la bugalla, para reconstruir estos *palimpsestos*. En toda gran biblioteca existen varios de estos manuscritos, los cuales han sufrido dos muertes.

Cuentan que un investigador estaba reconstruyendo unos *palimpsestos*, e intencionalmente, destruyó algunos manuscritos para encubrir los errores que había cometido en la traducción.

En lugar de ácido tánico han empezado a usar, recientemente, otras substancias que revelan la antigua escritura, por un corto tiempo. Mientras el texto permanece visible toman rápidamente fotografías, y luego lavan los ácidos. Se ha informado últimamente que ya se pueden tomar fotografías de la escritura oculta en los *palimpsestos*, sin tratamiento químico alguno.



Pero si los libros tuvieron sus enemigos, también tuvieron sus amigos, quienes los han buscado en las tumbas egipcias, en las ruinas de Herculano y Pompeya, y en los archivos de los monasterios. Hay un interesante relato de cómo uno de estos bibliófilos, Scipio Maffei, encontró la biblioteca de Verona: todo cuanto se conocía sobre esta biblioteca, en la que existían valiosos manuscritos latinos, fué hallado en las notas escritas por los viajeros que habían estado en Verona muchos años antes de la época en la cual vivió Maffei. Lo único que él sabía de esta biblioteca, era que dos famosos sabios, Mabillón y Montfaucón, la habían buscado sin lograr encontrarla.

Maffei no se desanimó por ese fracaso. Aunque él no era un paleógrafo experimentado, un experto en manuscritos, se puso a



trabajar activamente. Por fin halló la biblioteca en el preciso lugar donde los anteriores sabios la habían buscado en vano, en la biblioteca del monasterio de Verona. Los libros no estaban *en los estantes* de esta biblioteca, y a nadie, antes que a Maffei, se le había ocurrido subirse en una escalera de mano y mirar *encima de la estantería*, donde todos estos preciosos manuscritos habían estado reposando en el polvo y en desorden, durante muchos años. Maffei casi se desmayó de satisfacción. ¡Allí estaban los más antiguos manuscritos latinos de que se tenía noticias!

Algún día escribiré yo un libro sobre las aventuras de los libros, sobre los libros que fueron quemados cuando incendiaron la biblioteca de Alejandría, sobre los que se han perdido en las bibliotecas de los monasterios, sobre los que se consumieron en las llamas de la Inquisición, sobre los destruídos en tiempos de guerra.

Doy fin al último capítulo, con el remordimiento de haber dicho tan poco sobre una cosa tan maravillosa como es un libro.

FIN

NOTA: *Y la Dirección de "El Cabrito" agrega que próximamente tendrá el placer de presentar una nueva y magnífica obra de este profesor ruso, que tan bien ha sabido escribir para la juventud.*



La oración de Septiembre

DOBLEMOS la rodilla: ya luce en el oriente
el sol, que en otros días con brillo refulgente,
inauguró del pueblo la estatua colosal.
Miradlo en este templo que alzó la providencia:
sobre el altar se eleva, fijando la creencia
que llena nuestras almas de espíritu inmortal.

Chile es el templo inmenso, los Andes sus altares,
sus flores el incienso, sus cedros los pilares,
sus aves la armonía, su cielo el pabellón;
Valparaíso el pórtico que sobre el mar se inclina,
y el sol que nos alumbra, la lámpara divina,
do arde sagrado fuego de eterna religión.

Mirad cual lo saludan del muro los cañones,
cual alzan los guerreros sus ínclitos pendones,
en que la estrella luce cual signo de hermandad;
mirad como se riza del mar la blanca espuma,
cual se disipa en torno la misteriosa bruma,
y cual se tiñen de oro los Andes, ¡contemplad!

Oid como resuenan los vivas nacionales,
cual desde el alta torre sus glorias inmortales
publica la campana con lengua de metal;
oid cómo retumban los bélicos tambores,
los cantos de la infancia, del pueblo los clamores,
que llenan todo el templo cual coro universal.

Doblemos la rodilla, y en nuestros labios vibre,
una oración solemne digna de un pueblo libre,
que en alas de los ángeles remonte hasta el Señor;
doblemos la rodilla, y alzando el pensamiento,
en un amor unidos y un mismo sentimiento,
roguemos al abrigo de un manto protector.

Roguemos por la suerte del mundo americano,
por que sus nobles hijos con palmas en la mano,
en nombre de un principio se abracen con amor;
roguemos por que caigan los réprobos caudillos,
que en el altar sagrado dan filo a los cuchillos,
para apagar, matando, de libertad el clamor.

Roguemos, por que nunca naufrague la creencia;
para que tenga un culto la excelsa inteligencia
que dice a la barbarie: ¡De aquí no pasarás!
Roguemos por que todos escriban en sus pechos,
con sangre de sus venas, sus leyes y derechos,
¡que nunca borrar pueda la tiranía audaz!

Pidamos para el campo las mieses abundosas,
el pan para los pobres, virtud a las hermosas,
y para el pueblo todo, la luz de la razón;
y ante la tumba fría do yacen nuestros padres
que de laurel eterno cubrieron nuestras madres
pidamos para todos de paz la bendición.

Este es el ruego digno de un pueblo generoso,
el único que al sollo del Todopoderoso
en alas de los ángeles la brisa llevará;
roguemos que templados por el sublime ruego,
el alma encandecida del entusiasmo al fuego
a otras generaciones su ardor transmitirá.

Doblemos la rodilla: ya luce en el oriente
el sol que a nuestros padres encandeció la mente,
para vaciar en ella de Chile la nación;
¡Silencio! En nuestros labios, como en el arpa, vibre
una oración solemne digna de un pueblo libre
que pida para todos amor y redención.

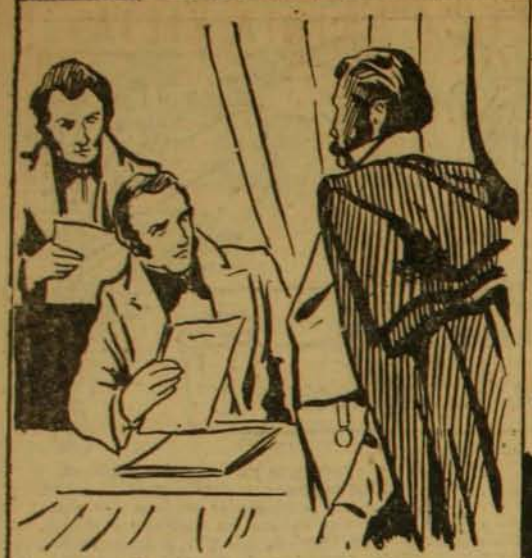
BARTOLOMÉ MITRE.

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



BREVE PANORAMA HISTORICO DE CHILE: "INDEPENDENCIA", "PATRIA VIEJA"



Las causas inmediatas de la revolución de la Independencia fueron principalmente: el derecho natural de autonomía, la lectura de filósofos europeos que proclamaban la igualdad y los derechos del hombre; la crítica situación de España por la invasión napoleónica y también la independencia de los Estados Unidos, en 1776.



TEXTO Y DIBUJOS
J. ALVIAL B.

Durante los primeros años del siglo XIX, hablar de la independencia de Chile habría sido durante castigado. Sólo espíritus selectos, y en secreto, lo hacían, preparando el camino para ella. Pero los acontecimientos caminaban, y un orden del gobernador de Chile, en 1810, destituyendo a los criollos Fernando Vera, José Antonio Rojas y Juan Antonio Ovalle, propone la chispa para pedir la renuncia inmediata del gobernador García Carrasco.



Dimitido García Carrasco, le sucedió don Mateo de Toro y Zambrano, conde de la Conquista, quien, en un memorable cabildo abierto congregado en el salón del consulado, poniéndose de pie dijo: "Aquí está el bastón; disponed de él y del mando." La asamblea prorrumpió: "Junta queremos." Este día era el martes 18 de septiembre de 1810.

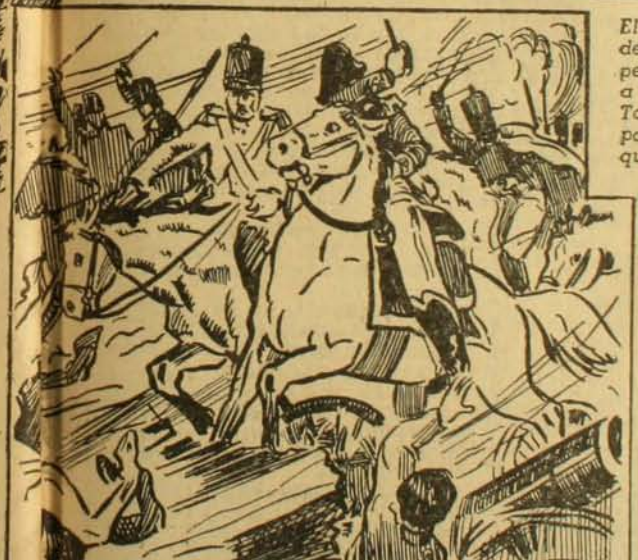
Se realizaron elecciones, reuniéndose el primer Congreso Nacional el 4 de julio de 1811. Entre los elegidos estaban don Bernardo O'Higgins y don Manuel de Salas, hombres de personalidad tan grande como Martínez de Rozas, que había quedado fuera del Congreso.



Pero esto había de durar poco, pues apareció en escena un brillante oficial. Se llamaba José Miguel Carrera, quien, en unión de sus hermanos, Juan José y Luis, nombró una nueva Junta de Gobierno, estableciendo una dictadura. O'Higgins y Martínez de Rozas se opusieron; pero la contienda terminó sin derramamiento de sangre, siendo Martínez de Rozas desterrado a Mendoza. Por encargo de Carrera fué traída a Chile la primera imprenta, la que sacó a luz el primer periódico, "La Aurora de Chile", bajo la dirección de Camilo Henríquez.



Desde 1810 a 1813 la revolución había sido relativamente pacífica; pero en marzo de este último año los españoles comenzaron sus acciones para reconquistar el poder. Después de algunos combates, O'Higgins pone sitio a Chillán, fracasando. Júntanse los ejércitos de Carrera, siendo sorprendidos de noche en El Roble, introduciendo la confusión entre los chilenos. O'Higgins en esta ocasión pronunció sus célebres palabras: "Vivir con honor o morir con gloria... El que sea valiente que me siga." Fué herido en una pierna; mas salvó con su valor y arrojo la batalla. Después de esto O'Higgins fué nombrado comandante en jefe del ejército, distinguiéndose en gloriosas acciones.



El territorio chileno queda a merced de los realistas después del desastre de Rancagua, comenzando las persecuciones a los patriotas y emigrando muchos a Mendoza. El tristemente célebre Regimiento de Talaveras se hizo cargo de la represión, comandado por el sanguinario capitán San Bruno, cuya crueldad quedó grabada para siempre.

Entre los hechos más notables de las luchas de la Independencia figura el sitio de Rancagua, el 1.° y 2 de octubre, en que O'Higgins, sitiado y después de dos días de lucha, rompe el cerco con el resto de sus tropas y se retira en dirección a Santiago. Con esto termina el período denominado Patria Vieja (1810-1814).



UN DESAFIO EN EL POLO



por EMILIO SALGARI

RESUMEN: *Montcalm, joven canadiense, y Torpon, norteamericano, aceptan un desafío de partir al Polo Norte en automóvil, para ver quién es el merecedor a la mano de una muchacha intrépida y millonaria: Elena Perkins. Montcalm toma a su servicio a un ex estudiante, Gualterio Graham, y a un chófer tuerto, Ricardo Mac Lead; este último le hace traición, vendiéndose por diez mil dólares a su rival; Torpon, y comprometiéndose, a que Montcalm no pueda pasar del 88° paralelo...*

(CONTINUACION.)

LAS doce de la noche acababan de dar en el reloj del palacio del Gobierno, cuando se abrió la verja del jardín, en el que estaba situado el garage de Montcalm, para dejar el paso franco al tren destinado a la conquista del Polo Norte.

Nevaba furiosamente y un viento helado que llegaba en violentas ráfagas de las inmensas llanuras del Ontario, barría, silbando siniestramente, las calles de la ciudad, a la sazón desierta. Ricardo Mac-Leod iba al volante; detrás de él, perfectamente envueltos en gabanes de pieles, tomaron asiento el señor Montcalm y Gualterio, el alegre ex estudiante.

—¡Buen viaje, mi amo! —dijo el gigantesco portero, levantando la linterna y abriendo de par en par la cancela—. Que Dios le ayude en su empresa.

—Adiós, mi buen Pedro— contestó el señor Montcalm, con voz algo alterada por la emoción—. Si los osos blancos no nos devoran, antes de dos meses estaremos de regreso. Te escribiré desde el fuerte Severn, o, si tengo prisa, desde el de Churchill.

Luego, levantando la voz, dijo al chófer, que se había colocado detrás del escudo de acero recubierto de *hickory* para que sus piernas no tuvieran contacto con el metal:

—A la oficina de telégrafos ante todo.

El automóvil enfiló la calle con estrépito, barriendo ante sí la nieve que se había acumulado en espesas capas.

Atravesaron algunas calles a moderada velocidad, cruzaron varias plazas y se detuvieron, al fin, ante el imponente edificio donde están instaladas las oficinas de telégrafos.

El canadiense saltó a tierra, sacudiéndose la nieve, hizo señas a Gualterio de que le siguiese y entró, dirigiéndose a una ventanilla, tras la cual dormitaba un empleado.

—Envíe esto urgente a Albany —dijo, entregando el parte que llevaba redactado.

El empleado bostezó un par de veces, calóse las gafas y leyó:

"Señorita Elena Perkins, Albany. Salgo en este momento. G. de Montcalm."

—¿Nada más? —preguntó.

—Nada —repuso el canadiense.

Esperó el recibo y volvió luego a su automóvil:

—Un poquito frío me parece el telegrama —comentó Gualterio, ocupando su puesto.

—No merece otra cosa esa orgullosa niña que con objeto de hacerse célebre, envía a sus adoradores al Polo para que se rompan el bautismo —contestó Montcalm.

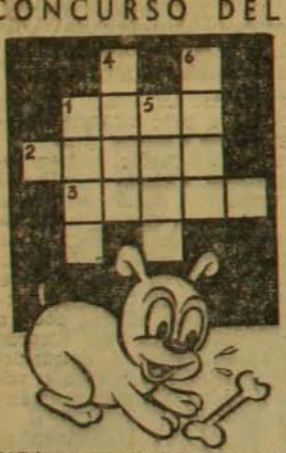
—Es un amor poco sólido el suyo, señor.

—Es posible, Ricardo; adelante, y apenas hayamos salido de la ciudad, no economice bencina. Ya encontraremos dónde hacer provisión antes de llegar a los bancos del Polo.

—¿Quién nos proveerá, señor? —preguntó el estudiante—. Supongo que los osos blancos no tendrán depósitos de nafta para comodidad de los señores automovilistas.

—He tomado mis medidas, lo-

CONCURSO DEL TEATRO METRO



CADA semana sorteamos entradas para las Matinales Infantiles del Teatro Metro, entre los lectores que nos envíen la solución correcta al puzzle que publicamos. Las cartas deben ser dirigidas a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago, y los agraciados pueden pasar a retirar su entrada cualquier mañana, de 9.30 a 12.30 horas, en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.° piso.

PUZZLE DE ESTA SEMANA:

Horizontales:

1. Que no puede hablar.
2. Amansar.
3. Avanzar en el agua.

Verticales:

1. Mico.
4. Animal salvaje.
5. Objeto de juego.
6. División de tiempo

La solución irá en nuestro próximo número.

LISTA DE PREMIADOS: Emilio Jiménez, Dora Antonieta de la Fuente, Sergio Pacheco, Sergio Lidid, A. Cassanello, Vicente Peña C., Yolanda Munizaga, Regina González, Jorge Martínez, Luis Calvo, Eduardo Baeza, Ramón F. San Martín, Jorge San Martín, Pedro Vidal Y., Leopoldo Lidid, Arturo Palacios, Luisa Martineau, L. Toro, Teodoro Gazarri, Ernesto Fonseca, Osvaldo Ibarra, Dora López, Homero Silva, Sergio Raynaud, Ema Paché, Gabriel Espinoza, Manuel Valladares, Raquel Cañas, Renato Rojas.

SOLUCION DEL PUZZLE DE LA SEMANA PASADA:

Horizontales:	Verticales:
1. Cepo.	1. Cola.
2. Copa.	4. Pepa.
3. Lana.	5. Pan.

ven. A estas horas, los dos fuertes de la Compañía peletera de la bahía de Hudson, situados en los confines de la región civilizada, deben estar advertidos de mi paso, por medio del representante de la Compañía en Montreal. Allí no nos faltará nafta, pero luego sólo podremos contar con la que llevemos de reserva. Los grandes peligros y las dificultades no empezarán para nosotros hasta más allá del fuerte Churchill.

—¿Y para tocar en aquellos establecimientos perdidos entre las nieves polares ha escogido usted el camino más largo?

—Precisamente, Gualterio. De seguir la ruta de Levante de la bahía de Hudson, el trayecto sería más corto algunos centenares de leguas, pero no encontraríamos fuertes.

—¿Supone usted que Torpon no seguirá la misma ruta?

—Así me lo han asegurado.

—Esperemos, pues, que se ahogue en el estrecho de Hudson, que habrá de atravesar.

—Acaso no esté aún sólidamente congelado para atravesarlo, porque llegará a él demasiado pronto.

—¿Y nosotros?

—Caminaremos siempre sobre terreno firme hasta la tierra de Boothia, que se extiende más allá del 70º paralelo y desde la cual podremos pasar sin dificultad a la tierra de Sommerset, cuyas puntas septentrionales se encuentran a pocos minutos del 75º.

—¿Sólo a 15 grados del Polo?

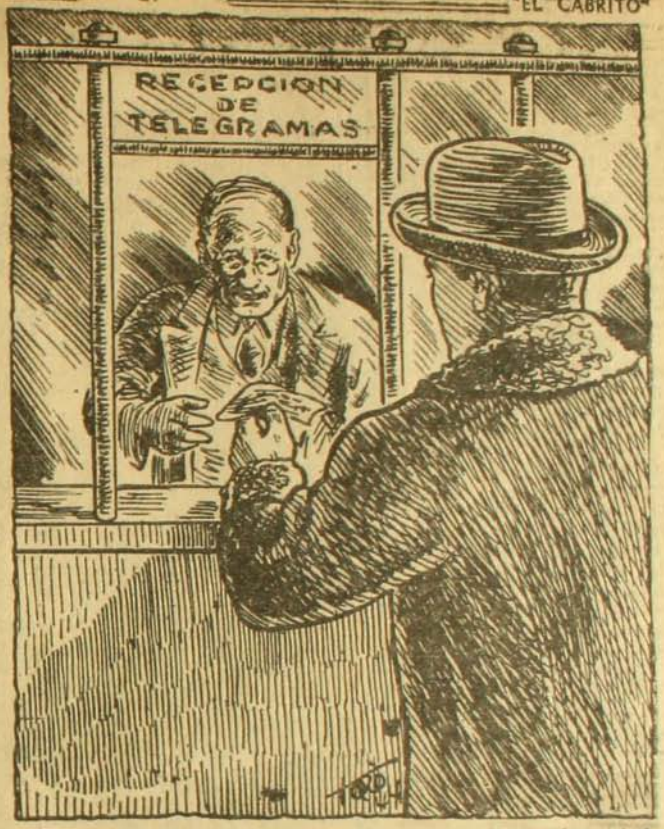
—Sí, Gualterio.

—O sea, sólo a novecientas millas.

—Exacto.

—Distancia que quizá podremos salvar en veinticuatro horas.





—No se precipite tanto, amiguito —dijo Montcalm, sonriendo—. Sobre aquellos hielos nuestro tren no avanzará a una velocidad de ochenta ni aún de cincuenta millas por hora; si hacemos diez millas, podremos darnos por satisfechos. ¡Quién sabe las sorpresas que nos ofrecerán aquellos interminables campos de hielo! Yo no me hago la ilusión de que los *packs* se encontrarán lo suficientemente despejados para dejarnos correr sin entorpecimientos.

—Sin embargo, yo estoy convencido de que así será, señor Montcalm —dijo el estudiante, con gran entusiasmo—. Nosotros levantaremos el velo misterioso que cubre al condenado Polo Norte.

—Ya veremos.

Entretanto, el automóvil seguía corriendo en medio de la nieve que tapizaba las calles, manteniéndose a una velocidad muy moderada, para no imprimir excesivo traqueteo al vagón que remolcaba. Nevaba continuadamente a grandes copos que el fuerte viento dispersaba en todas direcciones, pero ninguno se inquietaba.

A las doce y media, el tren dejaba atrás las viejas murallas de Montreal, de donde salió casi inadvertido, y corría a través de los blancos campos en dirección al Otawa, en su curso superior. El canadiense y el estudiante, rendidos por los trabajos efectuados durante el día, poco a poco cerraron los ojos. Ricardo Mac-Lead, acurrucado detrás del escudo protector, aferraba el volante y abría su único ojo cuanto podía.

A las cinco de la mañana el tren, que había marchado sin detenerse desde la medianoche, atravesaba el Otawa por el puente metálico de la línea ferroviaria y se lanzaba hacia las grandes llanuras del Alto Canadá, cubiertas de inmensos bosques de pinos blancos, de áberes, de abedules y de encinas negras, refugio seguro de búfalos, de osos, de gigantescas antas y, sobre todo, de lobos negros y grises.

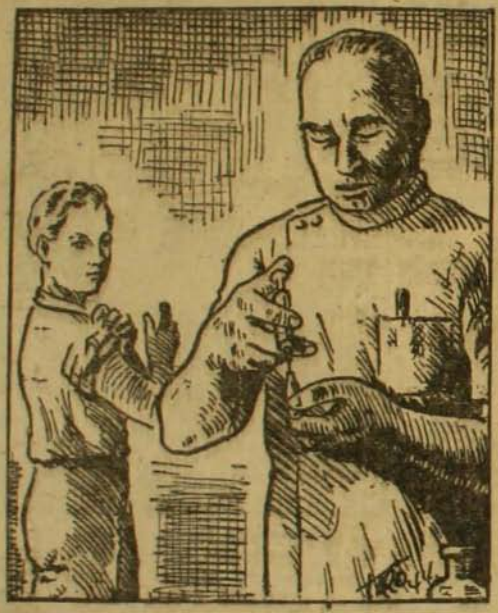
(CONTINUARA)

MARAVILLAS del PROGRESO

EL MUNDO INVISIBLE

por LEO

LA curiosidad, a la que debemos no pocos inventos y descubrimientos de que hoy disfrutamos, impulsó un día a un holandés, comerciante en telas por más señas, y de esto hace casi trescientos años, a tallar lentes de cristal, por saber que con ellos podría verse aumentado de tamaño cualquier objeto. Ya en ese entonces se conocía el anteojo de larga vista, descubierto en 1609 por otro holandés, y la fabricación de lentes era un arte. Y Leeuwenhoek, que así se llamaba el comerciante, no sólo aprendió a fabricar los lentes, sino también las monturas de metal, y combinándolos y ensayando una y mil veces llegó a construir lo que hoy llamamos un microscopio, de las voces griegas *mikros*, pequeño, y *skopein*, examinar.



Leeuwenhoek observaba cuanto estaba a su alcance, a través de los lentes de su microscopio, hasta que un día se le ocurrió mirar una gota de agua. Su estupor no fué poco cuando encontró que esa agua aparentemente pura estaba poblada por miríadas de pequeñísimos seres, que se movían en ella como en su elemento. Y así se descubrieron los *microbios*.

Y existían por doquier. En el agua y en el aire, en los alimentos que llevamos a la boca, en la boca misma, en nuestra sangre y en nuestra piel. En consecuencia, los había en todas partes. ¿De dónde provenían? Fué otro investigador que varios años más tarde descubrió que estos animalillos provenían de otros, y así sucesivamente, desde el principio del mundo. Spallanzani, un sacerdote italiano, el autor de este descubrimiento, logró también aislar un solo microbio, y ver que éste, al cabo de un cuarto de hora, se convertía en dos, y éstos, a su vez, en cuatro, y así indefinidamente.

Se siguieron estudiando la vida y costumbres de estos asombrosos y diminutos seres, pero sólo en el siglo pasado, un francés, Luis Pasteur, de quien "El Cabrito" ya ha hablado a ustedes, pudo comprobar que no solamente por curiosidad científica se debía seguir estudiando los microbios, sino también porque estos pequeñísimos seres realizaban labores gigantescas, de las que no había idea.

Ya un alemán, Schwann, había dicho que la descomposición de la carne era causada por los microbios, y ahora Pasteur veía que también eran la causa de la fermentación que transforma el azúcar de las plantas en alcohol. Y también eran los que convertían en vino el zumo de uva, y agriaban la leche y enranciaban la manteca. Y de ahí a soñar que también pudieran ser la causa de las enfermedades que aquejaban a la humanidad, no había sino un paso, que el mismo Pasteur dió.



Ya algo había hecho en este sentido. Había redescubierto, por así decirlo, la experimentación de Schwann respecto a la descomposición de la carne por los microbios, y, gracias a ello, Lister descubría a su vez la antisepsia.

Vino Koch, un médico alemán, y descubrió que el carbunclo que atacaba a los animales era causado por un microbio. Esto confirmaba las teorías dichas por Pasteur. Poco antes Villemin había tratado de probar que la tuberculosis era también causada por microbios. Y Cohnheim había logrado inocularla a animales sanos para estudiarla. Y, en 1882, Koch anunciaba que había descubierto este microbio, que lleva su nombre, el *bacilo de Koch*. Pasteur continuaba investigando, y en 1885 se hacía a un ser humano la primera inyección de microbios atenuados de rabia, la terrible enfermedad que transmitían perros y lobos en su mordedura.

Y siguieron los médicos y bacteriólogos en sus estudios. Uno a uno se han ido aislando los que causan la difteria, la enfermedad del sueño, el paludismo, la fiebre amarilla, la sífilis, etc.

Y, al mismo tiempo, se estudiaban los medios de curar las enfermedades causadas por estos enemigos de la humanidad y de evitar que éstos se propagaran. Un ruso, Metchnikoff, descubrió otros microbios, defensores del organismo humano, que combaten enérgicamente a los portadores de enfermedades. Muchas veces nosotros ni nos damos cuenta de las batallas libradas en nuestro interior. El pus, que acompaña a veces a las heridas, no es sino cadáveres de microbios en lucha contra la infección que va a adueñarse de ellas.

La leche pasteurizada es aquella sometida a un proceso de calentamiento, descubierto por el mismo Pasteur, para matar los microbios que en ella existen. Los desinfectantes son agentes para destruirlos.

Regiones inhabitables por las fiebres, como las de los trópicos, han conseguido sanearse gracias a la lucha implacable contra los mosquitos y zancudos, portadores de los gérmenes de la enfermedad. Y todo lo que hemos ganado en este sentido es debido a la tenacidad de todos estos hombres, y muchos otros, algunos de los cuales hasta han perdido la vida al servicio de la humanidad.

BUFALO BILL por Harry O'Neill

SUSANA CASTIGO CON EL LATIGO AL JOVEN PRISIONERO UNA SOLA VEZ, PORQUE LA OTRA REINA INTERVINO. DOLORES HA IDO EN BUSCA DE AGUA PARA LAVAR LA HERIDA PRODUCIDA EN LA MEJILLA DE BILL

NO TE VA A LAVAR LA MEJILLA, ¿SABES? AHORA TE VAS DE AQUI, PRONTO.

LOS DE LA BANDA TRAMAN ALGO.

NO DEBEMOS PERMITIR QUE ESAS MUJERES SE METAN EN NUESTROS ASUNTOS

MIRA. ESA RUBIA ESTA SOLTANDO AL MUCHACHO

SIN QUE LOS VEA SUSANA, CAEN SOBRE BILL CERCA DE ALLI PASA LA CAPITANA DE LAS MUCHACHAS POLICIAS..

¡HUM! PARECE QUE BILL ESTA EN UN MAL TRANCE

REGRESANDO CON EL AGUA, DOLORES SE ENTERA QUE BILL SE HA IDO

¿QUIERES DECIR QUE ?..

SI; YO LO SOLTE

¡DOS HOMBRES PELEANDO!... ESPERO QUE NO SERA SOBRE BILL

SIN CONTAR CON EL PELIGRO, NELL COMIENZA A HACERSE CAMINO HACIA LA GUARIDA.

Cuentos, milagros y Leyendas de América:

CANDELILLA

(CONCLUSION)

(Chile)

—Usted no debe acordarse de todo esto, porque era muy mediano, apenas se levantaba del suelo. Un día llegó la señora de Santiago. ¡Qué bulla en la casa con los arreglos, qué trajines! Traía una chiquilla, la Tránsito, muy joven y muy buena. Me casé con ella, pues, señor. En esto viene la guerra del Perú y principian a enganchar gente en el pueblo. Entonces no entraba nadie a la fuerza. ¡Cómo se llenaba el cuartel! Hacía dos meses no más que me había casado, cuando un sábado que, lo confesaré, andaba un poco alegre desde temprano, ¿no me da por ir a meterme a la estación? Pues, allí había una bolina de gente y músicas, porque pasaba un batallón de los que iban a pelear al Norte. Los enganchadores, muy amables, agasajaban a todo el mundo. Sale un futre y se monta a un carro y dice que a la patria la tienen traicionada, que la van a cautivar, que todos tenemos que correr a defenderla porque somos sus hijos, que nuestra sangre es poca para darla; y aquí me tiene usted embarcado para la guerra. Mi mujer, a la que noticiaron que me iba, alcanzó a llegar cuando el tren ya estaba andando. Y así la vi, señor, por la última vez, llorando sin consuelo y levantando los brazos como si quisiera sujetarme. Vino la noche en el camino. ¡Ya no había remedio!

"Cuando llegué al Norte, me destinaron al 2.° de línea y en él hice la campaña con mi finado comandante Ramírez.

Guardó silencio un instante, profundamente absorto en sus recuerdos y, en seguida, continuó con grave acento:

—Y allá fuimos mandados a pelear, en Tarapacá. Y vamos marchando, niños, muy contentos por aquellos desiertos que parecían brasas encendidas; brasas, patrón, en la cabeza, en las espaldas y en la boca reseca como una yesca. ¡Hubiera visto, señor, algunos compañeros que quedaban rezagados, buceando el agua en la arena, con las dos manos, como locos! Cuando tuvimos el enemigo al frente, ya no nos quedaba agua en las caramayolas; el sol siempre en la cabeza y la boca amarga como la hiel. Y bala y bala. De repente mandan bajar a una quebrada: "ahí está el agua", decían; los compañeros corren sin obedecer orden alguna y se ponen de boca a beber hasta empiparse, cuando a los dos lados de la barranca aparecen los enemigos como moscas, que nos estaban cateando. ¡Hubiera visto, patrón! Todos los sedientos quedaron ahí muertos, como patos en bandadas. Yo, con mi teniente Arrieta y mi subteniente Valenzuela, logramos guarecernos de las balas que caían como granizo, en una casita de tejas que había arriba. Allí había muchos de los nuestros. A los peruanos los teníamos siempre tan cerca, que les veíamos las caras y les escuchábamos sus voces. Nos tenían rodeados; las balas atravesaban las murallas de adobe y el que asomaba a la puerta era hombre muerto. Mi capitán Necochea estaba allí, herido de muchos tiros y pedía a gritos agua y que lo mataran; y nosotros, sin poder darle nada, saltábamos por encima de él y disparábamos defendiendo la vida a más y mejor. De repente, por una ventana veo, patrón, como en una estampa, que mi estandarte, el estandarte del 2.° de línea, se lo está peleando la guardia del regimiento con una niebla de enemigos, no a tiros, sino a culatazos, guantadas y tirones, pedacito a pedacito. ¡Qué le diré, patrón! Al ver esto, sentí yo lo mismo que el día que me enganché allá en el pueblo; y casi sin saber cómo corrí solo hacia mi estandarte, como si me hubiese vuelto loco. Iba corriendo con el fusil bien apretado, cuando escucho una descarga cerrada y siento aquí, en el pecho, como si me hubiesen dado un trancazo tan fuerte, que me hizo dar mil vueltas y perder el sentido. Cuando volví en mí y levanté la cabeza, ya no estaban los que peleaban, y del estandarte no había ni señas.

"Ahí cerca no vi sino un rimero de muertos hechos pedazos y chorreando sangre. Con la descarga me hicieron las dos heridas en la muñeca y en el hombro. ¡Así fué cómo me pegaron estos balazos, patrón! Después de la campaña, me vino esa fiebre de tiritones que todavía me da, y me mandaron a Chile.

"Cuando llegué aquí me encontré solo, sin casa y sin mujer, porque la pobre Tránsito se había muerto de viruela. Y así estoy solo desde hace más de veinte años, sin nadie en este mundo, viviendo aquí y allá. ¡Qué hacerle! ¡Esa habrá sido mi suerte! Durante esta relación, el sol se puso; el crepúsculo manchaba ya de sombras el horizonte; las primeras estrellas principiaban a brotar dulcemente en el cielo. Regresamos en silencio.

Y al llegar a las casas, le digo:

—Pásame tu mano.

Me la tiende en silencio y yo estrecho con fuerza, en la obscuridad, aquella diestra mutilada de un héroe humilde e ignorado como tantos otros...

FIN





Así escriben en Venezuela de nuestra capital:

SANTIAGO de CHILE

SI HAY una característica que se destaque de las demás en la hermosa ciudad de Santiago de Chile, es la de ser estimulante; despierta, viva y esencialmente moderna. Algunos visitantes, principalmente de los Estados Unidos, han sugerido que esto se debe, en parte, a que las atractivas mujeres chilenas toman parte en las actividades mercantiles de Santiago, como en el Norte del continente.

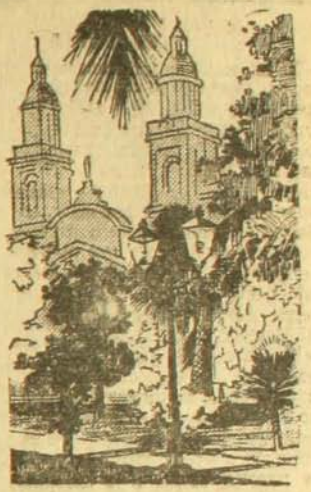
Sea como fuere, ésta es una ciudad de la América del Sur donde, desde años atrás, las mujeres han tenido participación en la vida activa de la población —mujeres bellas, admirablemente vestidas y compuestas—, se encuentran en las oficinas, de compras: en todas partes. Se dedican a los deportes y llevan una vida activa y variada, en contraste con la de las mujeres caseras, bien guardadas, de otras ciudades de la América Central y la del Sur.

Santiago tiene aspecto europeo, y se inclina a la arquitectura modernística. A los residentes de Santiago les gusta caminar. Hay avenidas anchas y bellas, y plazas con buena sombra para pasear por ellas. La avenida principal está situada en la Alameda del viejo Santiago, que es de la época en que cuatro hileras de álamos, regados por canalitos del río Mapocho, sombreaban los paseos y los caminos para jinetes y coches.

Hoy día la avenida es una vía pública decorada con jardines, monumentos y estatuas de héroes nacionales. Pero, a pesar de sus magníficos e impresionantes edificios, lo más bello de la avenida es su maravilloso mercado de flores, que aun en invierno está colmado de rosas, lirios y violetas.

Al final de la avenida hay una puntiaguda masa de roca que se alza violentamente de la planicie. Es el famoso cerro de Santa Lucía, donde el valeroso Pedro de Valdivia fundó la primera colonia, que más tarde se convirtió en la gran metrópoli que es Santiago de Chile.

El Santa Lucía ha sido trazado y cultivado; tiene un parque sobre la ladera, con escalinatas ornamentales, que llevan a terrazas llenas de flores y hermosas plantas. A medida que los caminos suben serpenteando la elevación, los jardines se mezclan con la vegetación exuberante que crece sobre la roca. En el verano, Santa Lucía es el sitio preferido para disfrutar del paisaje, pues hay pocas vistas que se puedan comparar con la de los Andes, coronados de nieve, o la puesta de sol, cuando los rayos dorados se funden con los rojos y violados, y en la ciudad que está abajo en la llanura comienzan a encenderse las luces.



El corazón de Santiago es la Plaza de Armas, una bella y antigua plaza con frondosos árboles; llena de flores y céspedes que parten de la glorieta de la música, que está en el centro. Bajo la arcada de la Catedral, y a uno de sus costados, se encuentran toda clase de comercios. De la Plaza de Armas, como de muchas alturas y calles, se alcanzan a vislumbrar los Andes, que parecen suspendidos sobre el horizonte azul. Se siente siempre la proximidad de las grandes montañas y los hermosos y feraces valles.

La Catedral se alza frente a la Plaza de Armas.

LA HUASA ENDIECIOCHADA

La huasa, huasa, bien huasa,
se compró para el dieciocho
zapatitos de charol,
y un vestido muy guaroso.
La huasa, huasa, bien huasa,
con su traje rojo, rojo,
es en el verde bien verde,
del panorama criollo,
como una calcomanía
de colores muy vistosos...
La huasa, huasa, bien huasa,
por el camino terroso,
lleno de sol de septiembre,
al pueblo va a quebrar ojos.
Cimbra su cuerpo robusto,
lleno de cintas y adornos,
como una bandera andante
luce su vestido rojo.
Después de andar cuatro le-
[guas,
llegó al pueblo de Chincolco,
donde hay huasos a caballo,
con sus chamantos vistosos.
Da una vuelta por la plaza,
donde resalta entre todos,
su traje de percalina
de un rojo, rojo, bien rojo.
La huasa, huasa, bien huasa,
al pueblo fué a darse tono,
luciendo todas las prendas
que compró para el dieciocho.

CARLOS BARELLA.





La vida del gran educador religioso que antes fué pastor, artesano y titiritero:

Don Bosco



(CONTINUACION.)

EL miércoles anunciamos para ahora la siguiente anécdota sobre Don Bosco, relatada por el conde Carlos Conestabile, que demuestra claramente cómo la base de todo el sistema educativo de Don Bosco es la confesión:

"Cierto día, en que fuí a visitar a Don Bosco, lo encontré en su escritorio leyendo un papel, en el que estaban escritos algunos nombres.

"—Estos son —me dijo— algunos bribonzuelos cuya conducta deja mucho que desear". Yo conocía entonces los métodos pedagógicos de Don Bosco muy imperfectamente y le pregunté si pensaba aplicarles algún correctivo.

"—Ninguno, me responde: haré lo siguiente: Este, por ejemplo, y me indicó uno de los nombres, es el más travieso de todos, pero tiene buen corazón. Me acercaré a él en tiempo de recreo y le preguntaré amablemente por su estado de salud; él me responderá que se encuentra bien, y yo le haré luego otra pregunta: "¿Entonces estarás plenamente satisfecho de tu actual estado, contento de ti, verdad?" Primero se quedará un poco turbado, después bajará los ojos avergonzado, y yo con tono cada vez más afectuoso insistiré: "A ti te pasa algo, hijo mío. No estarás bien del todo. Y si el cuerpo, como me has asegurado, está perfectamente, ¿es acaso el alma la que no está contenta? ¿Hace mucho tiempo que no te confiesas? Estoy seguro de que en la primera ocasión este muchacho se presentará al Tribunal de la Penitencia y no tendré más quejas de él".

"Yo escuchaba en silencio, fascinado por el encanto de aquella confidencia. Había descubierto el secreto de este humilde sacerdote, el poderoso medio con que cautivaba y transformaba las almas".

De los labios de Don Bosco salía con frecuencia esta expresión: "*Ser sacerdote quiere decir trabajar únicamente por los grandes intereses de Dios, esto es: consagrarse solo a la salvación de las almas*". Este fué, en efecto, el programa de su vida.

Por más de 20 años, aun dedicándose infatigablemente a sus jovenes, fué el sacerdote que se hace todo para todos y acude a remediar la necesidad más apremiante. En la asistencia a los enfermos fué el émulo del teólogo Guala, y en las visitas a los presos, digno de su director espiritual, el Beato Cafasso, llamado en Turín "el Cura de la Horca".

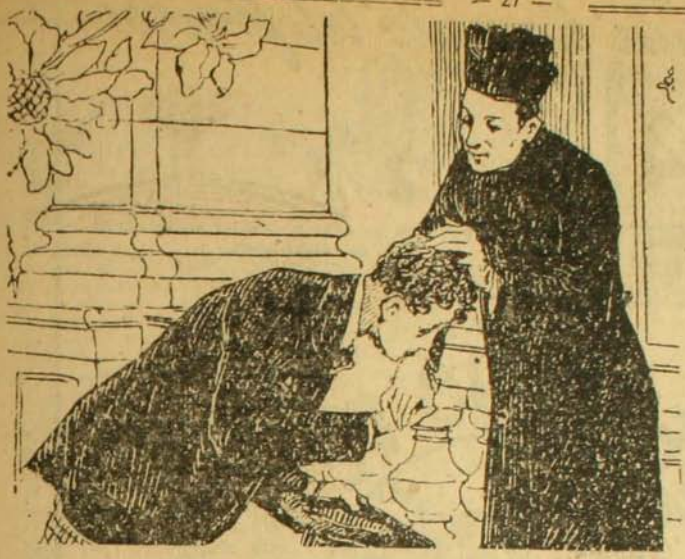
Predicó, obteniendo abundantes y consoladores frutos. Confesaba diariamente en varios hospitales. Era predicador y confesor de las cárceles y en algunos institutos de beneficencia. Además, su acción personal, no reconociendo fronteras, se hizo sentir en Francia y en España. En sus viajes por Francia, que fueron unos 10, se repitieron a su paso las conmovedoras escenas de Ars y de Lourdes.

Finalmente, desarrolló tal cúmulo de energías en combatir la maldad y ayudar a la desgracia, que son sorprendentes la multitud y variedad de sus obras de celo, y no dudamos en llamar "milagros" su actividad y resistencia incomprensibles.

Pero, ustedes muchachos se preguntarán ¿como llegó, Don Bosco a educador? ¿Cuál fué el hecho inicial de la Obra Salesiana? El día de la Inmaculada del año 1844, en la sacristía de la Iglesia de San Francisco de Asís, estaba revistiéndose para celebrar la Santa Misa, cuando sintió un acentuado rumor de voces alteradas. Eran del sacristán, que pretendía hacer ayudar la Misa a un joven que no quería hacerlo, y, naturalmente, se negaba a ello; por lo que comenzó a arrojarlo de allí de malas maneras.

No agradó a Don Bosco esta escena y, reprendiendo al sacristán, llamó al muchacho que se acercó a él temblando y receloso.

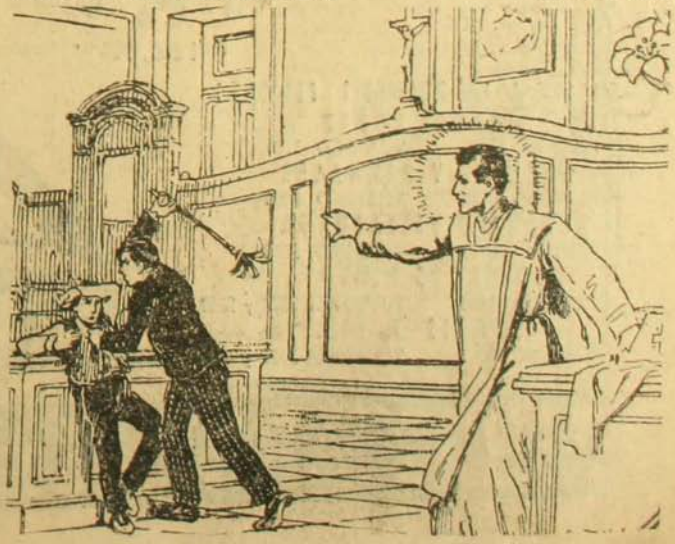




—¿Has oido ya Misa? —le pregunto.
—No, señor —respondió el joven.
—Pues, entonces, quédate a oir ésta y después te diré algo que te ha de gustar.
Efectivamente, terminada la Misa, Don Bosco lo condujo a un ángulo de la sacristía y con gran bondad, asegurándole que no tenía ya nada que temer, entabló con él el siguiente diálogo:
—Amigo mío, ¿cómo te llamas?
—Bartolomé Garelli.
—¿De qué pueblo eres? ¿Tienes padres?
—Soy de Asti; no tengo ni padre ni madre, señor.
—¿Tu edad?
—Dieciséis años.
—¿Sabes leer y escribir?
—No, señor... Y tampoco he asistido nunca al catecismo porque me da vergüenza no saber nada...
—Y si yo te enseñara esa doctrina aparte, a ti solo ¿vendrías a aprender, Bartolomé?
—Sí, señor; con mucho gusto.
—Entonces, si te parece bien, comenzaremos ahora mismo.
En aquella sacristía, el 8 de diciembre de 1844 fiesta de la Inmaculada, con una sencilla lección de catecismo comenzó la gran obra de los Oratorios Festivos. El domingo siguiente, Bartolomé Garelli, fiel a lo que prometió a Don Bosco, volvió a encontrarlo en el mismo sitio. Pero ya no venía solo: lo acompañaban seis otros jovencitos, muchachos pobres. Estos primeros llevaron, a su vez, a otros, y éstos otros a otros, de modo que al poco tiempo llegaban a un centenar. Así siguieron multiplicándose y constituyendo la alegre y bulliciosa turba de chiquillos conocida en la historia con el nombre de "los pilluelos de Don Bosco".

Aquí comienza a manifestarse su misión providencial: "Ser el gran educador y genuino apóstol de la juventud".
Hoy que vemos a los institutos salesianos, esparcidos ya por todo el mundo, abrir sus puertas a millares y millares de alumnos que sus familias, seguras y confiadas, van a entregarlos, nos damos perfecta cuenta de los grandes éxitos y óptimos resultados de la pedagogía de Don Bosco. Todo su sistema educativo está basado en la palabra AMOR, tomada en su acepción estrictamente cristiana. Amor que se manifiesta en una dulzura y bondad paternales.
Ningún pedagogo llegó nunca a manifestar tanto afecto a los niños como Don Bosco. Los grandes medios de que se sirvió Don Bosco para extender su magna obra de educador y reformador fueron especialmente la escuela, los talleres, la prensa. Por medio de la escuela difundió en la sociedad los sanos principios que ésta había ya olvidado: de entre la masa popular, de las clases humildes, sacó centenares y más tarde millares de niños, que, merced a la educación y orientación recibidas de Don Bosco, llegaron a ser sacerdotes ejemplares, renombrados profesores, médicos, abogados, jueces, militares, todos católicos prácticos; y en su escuela formó aquellos primeros salesianos con los que compartió sus tareas apostólicas a favor de la juventud y que las continuaron después de su muerte.
De los talleres se valió para educar y preparar a la vida, haciendo de ellos buenos cristianos y enseñándoles un oficio a multitud de jóvenes huérfanos y abandonados. ¡Cuántos honrados zapateros, sastres, encuadernadores, carpinteros, impresores, mecánicos, etc., deben su educación y su bienestar a Don Bosco! ¡Cuántos egresan todos los años de las Escuelas Profesionales Salesianas convertidos en diestros artesanos, que ejercen en la sociedad, por medio de su ejemplo y acción, un verdadero y fecundo apostolado! A la acción de escuelas y talleres añadió la de la prensa: éste fué, realmente, el poderoso medio de que se sirvió para extender la acción benéfica de su apostolado al pueblo y la sociedad, pues más de cien publicaciones salieron de su pluma.
Pero el miércoles les relataremos otro sueño que tuvo Don Bosco, y que también fué de hermosos resultados.

(CONTINUARA)



Basta un llamado telefónico...





para retirar los bultos de su casa y dejarlos en la puerta del destinatario

UTILICE UD. EL

SERVICIO DE PUERTA A PUERTA



F.F.C.C. DEL E.

LLAME A LAS SIGUIENTES FIRMAS:

MANUEL LOPEZ
TELEFONO 33425 TELEFONO 3781

FUENTES Y BERNALES
TELEFONO 74920 TELEFONO 6263

EXPRESO VILLALONGA
TELEFONO 62709 TELEFONO 3678

TESANOS PINTO
TELEFONO 61324 TELEFONOS 3528 y 5207

JARVIS Y CIA.
TELEFONO 60641 TELEFONOS 2982 y 4425
EN SANTIAGO EN VALPARAISO



Horacio Muñoz

FERROCARRILES DEL ESTADO

COMO VIVEN Y COMO SE DIVIERTEN LOS NIÑOS CHILENOS

por ORESTE PLATH

SI se toman en cuenta los niños indígenas araucanos, se comprueba que sus juegos tuvieron un doble sentido: el entretenerse y prepararse para la guerra, para la lucha.

Tenían, los niños indios, juegos domésticos y juegos guerreros.

Sus juegos domésticos eran el *Correr la trenza*,



muy favorito; el *Juego del Peuco*, o sea, el peuco en la jaula; el *Juego del Avestruz*, imitación de los movimientos; el *Juego de las Habas Pintadas*, como el de dados: se trataba de hacer el mayor número de puntos.

De los juegos guerreros se destacaban la *Pelea a Chicote;* el *Tirarse de los Cabellos*, había que voltearse; el de la *Macana*, maza; la *Pelea con Lanza;* el *Tirar con la Honda;* el *Tirar con Arco;* *Lanzar Boleadoras;* *Saltos;* *Carreras;* y *Jugar a la Chueca*, pelota que se lanzaba con unos palines, encorvados en un extremo.

Los niños araucanos eran grandes jugadores de Chueca, a tal punto que causaron la admiración de los cronistas y del poeta Alonso de Ercilla y Zúñiga, que los destacó en su poema "La Araucana" (1).

Si de los niños indios araucanos se pasa a los niños indios patagones, los tehuelches, se sabrá que los muchachos jugaban con boleadoras y cazaban con pequeños lazos, y las niñas construían tolditos para sentarse dentro de ellos. Los padres tehuelches criaban a sus hijos consintiéndoles todos sus caprichos.

Los niños chilenos de los primeros años de la república conocieron el *Juego de Bolos*, el *Volantín*, "chupete" o coludo; el *Trompo*, bueno o malo para los "quiñes"; el *Chonchón*, pariente pobre del volantín; y el *Saltar el Cordel*.

Los niños de las escuelas de hoy saben de los juegos organizados, en los que pueden participar de 5 a 40, como *El Pillarse*, *La Capilla*, *La Pata Coja*, *La Agachadita*, *Los Huevos*, *El Paco y el Ladrón*.

En todos estos juegos la partida se "cuenta", y entre las maneras de "contar", hay varias fórmulas, como, por ejemplo:

Una bolita,
Una manzana,
Señorita,
Hasta mañana.

Cuando están cansados, fatigados, o desean concluir, piden "bola" (colorá o café).

Los juegos que más apasionan a los niños en los recreos son los de carreras. Entre las carreras existen varias recreativas, y entre ellas está la de *Obstáculos*, con saltos sucesivos y sorpresas; *Carrera con Pesos*. Los pesos son piedras, trozos de madera; *Carrera con Velas*, con una vela encendida; *Carrera de las carretillas humanas*, tomar de las piernas al compañero y hacerlo caminar con las manos; *Carrera de ensacados*, metidos en sacos; y siguen la de *burro*, la de los *caballitos*, la de *gallos* y la de *patos*, que se le da este nombre por el modo de andar y de correr de los jugadores. Cada jugador debe sujetarse a los zapatos una tabla y dando saltos producir la diversión, con la imitación de las aletas natatorias.

Los muchachos de las barriadas manifiestan su propensión a los desafíos colocando sobre la corriente de agua de las acequias dos astillas de madera, y apuestan a quién gana la carrera. Al mismo tiempo, van por la orilla de la acequia persiguiendo y animando a su "caballo" o "bote". También juegan a las *Chapitas*, a la *rayuela*, y si los apuran mucho, juegan a los *puñetes*.

En los campos, los niños son atraídos por la pelota, el futbol, que es muy jugado hoy por los trabajadores de las haciendas. El niño del campo chileno goza del caballo y se divierte con las faenas de sus mayores, como la *trilla*, las *topeaduras*, *carreras a la chilena*, manifestaciones éstas que tienen mucho de juego, de gracia y de pujanza.

Los juegos, estos niños, los realizan los días domingos, días de recreo y de holganza que les permiten llegar hasta la plaza del pueblo para escuchar la banda de músicos, radio o ir al cine.

(1) "La Araucana". Cantos escogidos. Biblioteca Para Todos, Empresa Editora Zig-Zag, Santiago, 1940.

CONCURSO DE CHILENOS NOTABLES

Las soluciones a los dibujos publicados en "EL CABRITO" N.º 152 son las siguientes: DIBUJO N.º 16: MANUEL BLANCO ENCALADA, Presidente, 1790-1876; DIBUJO N.º 17: GABRIELA MISTRAL, Poetisa, 1889; DIBUJO N.º 18: PEDRO AGUIRRE CERDA, Presidente, 1879-1941.

Entre los lectores que nos enviaron soluciones correctas, salieron favorecidos con $ 5.—: LUIS MOLINA S., Calle Condell N.º 1021, Antofagasta; ERNESTO GONZALEZ T., Iquique, e IGNACIO FERNANDEZ T., Calle Baquedano N.º 575, Peñablanca.

Los premios a los dibujantes ya fueron enviados.

LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS



por E. LE BRETON MARTIN

RESUMEN: *La Patrulla de las Nutrias, grupo scoutivo fundado por el almirante Sir Gervase y capitaneado por David Pethycombe, acaba de anotarse, gracias a este último, otro nuevo éxito en la escuela de Hillborne...*

(CONTINUACION)

CAPITULO XXXI

EL PLAN DE PERCY

HASTA el momento actual debemos convenir en que las intrigas de Percy contra la Patrulla de las Nutrias no habían sido coronadas del éxito.

En muy pocas palabras podríamos resumir el resultado de sus maquinaciones: en primer lugar, Percy Judkins hizo arrestar a Foxy Cleave, con lo cual se evitó un serio peligro para la patrulla. En segundo lugar, a causa de la intervención de Percy en la contienda entre los Leones de Exeter y las Nutrias, David salvó la vida del capitán de los Leones, añadiendo así mayor brillo a su nombre. En tercer término, la falsificación de la carta en la encrucijada de Billbury dió a David una excelente oportunidad para ejercitarse en el scoutismo e indirectamente contribuyó a que el joven scout pudiera desenmascarar a Deedes, a Murrell y a Blake, con lo cual salvó a Gerardo Parker de caer en un abismo.

Naturalmente, Percy estaba furioso. Esperaba inducir a la patrulla a venir a Milverton, para llevarla a alguna trampa que hubiera ocasionado un serio desastre. Pero en lugar de eso ocurrió que la patrulla ni siquiera se dió cuenta del hecho y continuó incólume su carrera victoriosa.

Pero Percy Judkins no se daba por vencido, porque era inescrupuloso y vengativo y poseía dinero de sobra para hacer cambiar la situación de sus enemigos. Ya hemos mencionado que Percy tenía un primo en Hillborne. Esta última circunstancia no era conocida de Percy. Ignoraba en absoluto la reciente formación de una patrulla de la escuela y ni soñaba en la posibilidad de una coincidencia que viniera a identificar la institución de los boy-scouts con su propio primo. Si lo hubiera sabido habría dado otros pasos para aniquilar la Patrulla de las Nutrias.

Desde sus cuarteles de Milverton, a muy pocos kilómetros de Hillborne, Percy había descubierto lo siguiente: David se había presentado solo a la escuela. De aquí se deducía que el resto de la patrulla se había retardado por algún motivo, pero de un momento a otro llegaría también a Hillborne.

Ahora bien, el padre de Tomás Henderson era un hombre de pocos recursos. Percy lo sabía y le constaba, además, que Tomás comúnmente andaba muy escaso de dinero. Tomás y Percy habían sido muy amigos, y éste no había olvidado el aprecio con que aquél lo distinguía.

Hacía más de un año que los primos no se veían. En ese tiempo Tomás había ingresado a los boy-scouts. Y no hay scout digno de tal nombre que sea afeminado, fatuo o cobarde. Un año antes Tomás era un poco fatuo; pero ahora vamos a ver que era exactamente lo contrario.

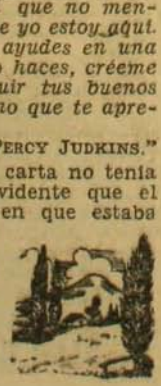
En la mañana siguiente de la llegada de David a Hillborne, y momentos antes de la dramática escena que hemos presenciado en el capítulo anterior, Tomás recibió la siguiente comunicación:

"Querido Tomás:

"Te sorprenderá saber que me encuentro muy cerca de Hillborne. ¿Te sería posible venirme a encontrar a la taberna de Milverton el martes a las doce y media? Te enviaré el automóvil a la encrucijada que hay al pie de la colina en que está la escuela. Te pido si que no menciones a nadie que yo estoy aquí. Necesito que me ayudes en una dificultad, y si lo haces, créeme que sabré retribuir tus buenos servicios. Tu primo que te aprecia.

PERCY JUDKINS."

Eso era todo. La carta no tenía dirección. Era evidente que el papel ordinario en que estaba escrita había sido pedido al dueño de la taberna. El timbre del correo era de Milverton y databa del día anterior, lunes.



El circo se viste de frac este año con los acróbatas y trapecistas importados por "Las Aguilas Humanas"



El circo comienza a apasionar al público chileno. Los viejos payasos y fierreros comienzan a salir de su letargo invernal, y pronto levantarán sus carpas inmaculadas de aventuras, bajo el cielo cruzado de volantines de septiembre.

Pero este año el circo se vestirá de frac. Será un espectáculo de alta categoría artística, sin carpa, aserrín ni murgas destempladas. Al Teatro Caupolicán vuelve el gran circo "Las Aguilas Humanas", con un elenco completamente nuevo, integrado por los mejores acróbatas, trapecistas, equilibristas, contorsionistas, etc., traídos de diversos puntos de América. Habrá acróbatas que mascarán CHEWING-GUM comprada en los elegantes "drug stores" de Broadway, y trapecistas rubios como el oro de ley. Será la fiesta del circo para grandes y chicos. Un caleidoscopio gigantesco, en el que desfilarán, ante los asombrados ojos del público, las más maravillosas y audaces proezas de hombres y mujeres, que se juegan la vida buscando el calor de un aplauso...

Chanchos voladores, fieras salvajes del continente negro, atracciones mecánicas, tonics y crowns enharinados, proyectiles humanos, hombres volandores... De todo destilará este año por la pista del circo "Las Aguilas Humanas", del Caupolicán.

El público tiene asegurada su diversión en los miles y miles de pesos que ha gastado Ventorino en contratar artistas para su grandioso espectáculo circense.

El circo "Las Aguilas Humanas" dará matinées infantiles durante los días de Fiestas Patrias, a las 3 de la tarde, y con la participación de todos los artistas y fieras de este gran circo.

Por más que Tomás se hacía conjeturas, no podía adivinar el motivo especial que había inducido a su primo a llamarlo en aquella forma. Había algo de misterioso en aquella comunicación, que estimulaba la curiosidad del joven Henderson.

"¿Qué puede desear? —se dijo—. No me es particularmente grato mi primo Percy. Se me ocurre que yo lo estimaba antes porque tenía mucho dinero. Bien: aquí hay una oportunidad para poner el scoutismo en práctica. Y ahora que lo recuerdo, el almirante Worthington y David Pethycombe vienen de Brimscombe. No parece sino que la aparición de Percy en esta región tuviera algo de relación con la venida de ellos. Iré, naturalmente. Pero tomaré muchas precauciones."

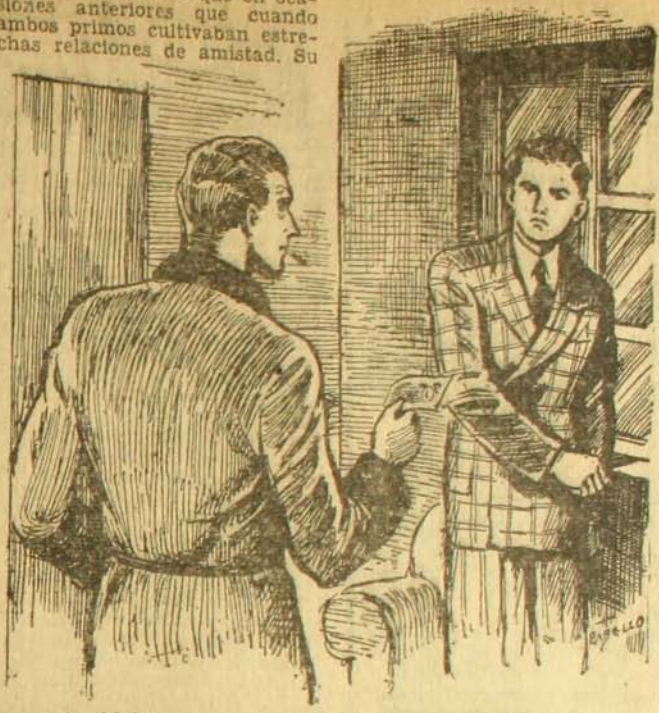
Y metiéndose la carta al bolsillo, se fué a sus quehaceres.

Las clases terminaron a las doce y cuarto. Tomás no perdió un minuto de tiempo y con la mayor presteza se dirigió al sitio indicado al pie de la colina. Allí encontró el gran automóvil verde de Percy que le esperaba. Lo gobernaba un muchacho que había sido alquilado especialmente por Percy.

No tardó mucho el poderoso automóvil en anular los pocos kilómetros que median entre la encrucijada y la taberna de Milverton.

Tomás entró e inmediatamente fué conducido a una pieza del primer piso, en donde encontró a Percy, que lo esperaba fumando el inevitable cigarro y bebiendo whisky con soda, como el bebedor más empedernido.

La mirada escrutadora de Henderson descubrió en el acto los siguientes detalles: Percy tenía un aspecto de trasnochador mucho más acentuado que en ocasiones anteriores que cuando ambos primos cultivaban estrechas relaciones de amistad. Su



mano temblaba un poco al apoderarse de la del muchacho.

—Hola, Tomás —le dijo, en tono de confianza—. ¿Cómo te va, hombre?

—Bien, Percy; buenos días.

—¿Quieres un cigarro y un trago? Aquí puedes hacerlo sin que te llamen la atención.

—No, gracias; no acostumbro ni deseo hacerlo —dijo Tomás, con firmeza—. Vine a verte, ¿me necesitas?

—Ante todo —dijo Percy, sonriendo—, te voy a dar algo que mi padre me encargó te entregara —y sacando un billete de cinco libras de una gruesa cartera lo pasó al atónito colegial—. En verdad —agregó— éste es uno de los motivos principales que me han traído hasta aquí. Mi papá me dijo que no hacía mucho tiempo que él también era un colegial y que sabía que un billete de cinco libras era siempre bien recibido... No tienes nada que agradecerme. Yo sólo soy el mensajero que desempeño la comisión que me confió mi padre.

Y diciendo esto lanzó una carcajada que pretendía ser jovial; pero con gran extrañeza de su parte parecía que sus risotadas no eran contagiosas...

Algunos meses antes Tomás no habría encontrado nada de extraño en todo esto. Pero ahora el scoutismo había abierto los ojos del niño y agudizado su ingenio y facultades perceptivas. Más aún, le había enseñado a dominarse a sí mismo y a tomar precauciones para estar bien en actitud defensiva. De manera que nada de lo que pasaba por su mente podía leerse en su mirada o en sus ademanes cuando recibió el billete, diciendo con la mayor tranquilidad:

—Qué bueno es el tío Ciro. Dale todos mis agradecimientos.

Los ojos astutos y pequeños de Percy pestañeaban alegremente, al imaginarse que el pez había mordido el anzuelo. Era evidente que Tomás no había cambiado mucho. Luego agregó en voz alta:

—Oye, Tomás; yo mismo manejo ahora bastante dinero, con que, si necesitas... Puedo darte otras cinco libras con el mayor gusto. Esto en confianza, porque, precisamente, yo mismo quisiera pedirte ayuda en cierto asuntillo que pronto te explicaré...

(CONTINUARA)

LA REVISTA PERFECTA
para la mujer elegante
Eva
Primicias de la moda por servicio especial.
Lectura seleccionada.
Numerosas páginas en colores.
Aparece quincenalmente los viernes
SOLO $ 3.—
Emp. Ed. Zig-Zag, S. A.

M. R. Volcán



LA TINTA QUE ES INDISPENSABLE PARA EL ESCOLAR

PIDALA EN LAS

Librerías UNIVERSO

y en todas las buenas LIBRERIAS



PAGINAS de la HISTORIA de CHILE

EL PROGRESO CULTURAL Y SOCIAL DURANTE EL PERIODO LIBERAL (1861-1891)

(De la "Historia de Chile", por LUIS GALDAMES.)

LAS ardientes luchas políticas y las dos guerras internacionales que agitaron el período liberal extendieron considerablemente en el país la educación cívica y vivificaron el sentimiento de la nacionalidad. Al mismo tiempo impulsaron la cultura, despertando ambiciones para cuya realización el estudio era requisito indispensable.

Las líneas de vapores que hacían la carrera a Europa aproximaban cada vez más al país a las naciones de mayor progreso literario y científico, permitían los viajes ilustrativos de los hombres más acaudalados y un comercio de publicaciones más frecuente, a medida que las distancias se acercaban. Aunque ya había caído en desuso, a fines de la administración de Pinto se suprimió aquella censura de libros establecida en tiempos de Portales y destinada a prohibir la introducción de los impresos que se juzgaban inconvenientes. La lectura libre, y mucho menos dispendiosa que antes, hubo de levantar el nivel medio de ilustración.

Por otro lado, el empeño que ponían los gobiernos en desarrollar la educación pública en todas sus ramas, debía rendir sus beneficios a la cultura general. Al término de la administración Balmaceda había ya distribuídas por todo el país unas 1.500 escuelas primarias, fiscales o particulares, a las que concurrían no menos de 80.000 niños de ambos sexos. Aunque este número no correspondía ni a la cuarta parte de la población en estado de recibir enseñanza, sin embargo, esas escuelas venían formando desde tiempo atrás una regular base de cultura. El Instituto Nacional y los liceos provinciales se veían también muy concurridos, y como de ellos debía salir la clase de ciudadanos gobernantes, se les consagraba especial atención.

Las escuelas normales de hombres y mujeres, destinadas a la preparación del magisterio primario, eran otros importantes centros de ilustración común. Los *seminarios* de cada diócesis educaban asimismo, ya para el sacerdocio, ya para la vida ordinaria, multitud de jóvenes. Muchos colegios particulares —como los pertenecientes a congregaciones religiosas, y los subvencionados por el Gobierno bajo la dirección de educacionistas distinguidos— concurrían a iguales fines de cultura. La enseñanza profesional superior atraía mayor número de estudiantes cada año, y cada año también salían de sus aulas multitud de abogados, ingenieros, médicos, dentistas, farmacéuticos, toda una juventud activa e ilustrada. La Universidad del Estado sentía ya la competencia de la Universidad Católica, establecida en 1888 por el Arzobispado, para dar a los estudiosos profesionales una base religiosa.

Instituciones de otro género, como las bibliotecas, los museos, las sociedades científicas y lite-



rarias, iban, además, ejerciendo su influencia en la ilustración general. "El Círculo de los Amigos de las Letras", fundado a fines de la administración Montt, y después la "Academia de Bellas Letras" y el "Club del Progreso", fueron importantes centros de difusión cultural. Sus certámenes, sus conferencias públicas, sus discusiones mismas, estimulaban la vocación de los estudiosos y revelaban un florecimiento literario de no escasa valía. Casi ninguno de los individuos que tuvieron figuración entonces en las actividades intelectuales o políticas del país dejó de pertenecer a alguna de esas asociaciones.

Nada, sin embargo, demostraba mejor el desenvolvimiento paulatino, pero seguro, de la cultura nacional por los progresos de la *prensa diaria y periódica*. En 1860 no había en el país más que dos diarios en condiciones estables y sólidas: "El Ferrocarril", de Santiago, y "El Mercurio", de Valparaíso. Treinta años más tarde había no menos de 20 en las distintas ciudades de la república. Sólo en la capital se sostenían siete. Un medio centenar de periódicos hacía coro a éstos en las ciudades de menor importancia. Con la Guerra del Pacífico surgieron en los centros más populosos los *suplementeros*, muchachos que satisfacían la curiosidad y la avidez del público por los sucesos de la campaña, pregonando en todas direcciones las hojas impresas de cada día. Entre la gente culta, el diario fué desde entonces tan necesario como el alimento. El



servicio telegráfico con el extranjero dió a sus columnas mayor animación.

Entre los periodistas más célebres de esa época figuran los *hermanos Arteaga Alemparte* (Justo y Domingo), *José Antonio Torres*, *Manuel Blanco Cuartín* y *Zorobabel Rodríguez*. Por lo demás, su lista sería innumerable, porque casi ninguno de los chilenos que han dejado un nombre en la política o en las letras se sustrajo al periodismo, por lo menos durante algunos años. Las *revistas* eran mantenidas también por un crecido número de suscriptores. Fuera de aquellas que se editaban bajo el patrocinio de los gremios o asociaciones profesionales —como la "Revista Médica", la "Revista Forense" y varias revistas de educación—, había también otras de carácter literario y científico más general. Una de las primeras y que más influencia ejercieron fué "La Semana" (1859-1860), de los hermanos Arteaga Alemparte.

Vinieron más tarde nuevas publicaciones periódicas; entre ellas la "Revista del Pacífico", la "Estrella de Chile" y la "Revista Chilena", en las cuales colaboraron casi todos los escritores de la época. La variedad e importancia de los escritos en ellas publicados y el tono serio que se les imprimía, hacen que todas estas revistas sean consultadas hasta ahora como copiosas fuentes de información. Por otra parte, los "Anales de la Universidad de Chile" y la "Revista Católica", frutos del movimiento literario de 1842, completaban en aquella época el cuadro de la producción intelectual del país en el orden periodístico.

(CONTINUARA)

Pequeña Enciclopedia:

NUESTROS DIENTES

EPOCAS de aparición de los dientes de leche incisivos: de 6 meses para adelante, según la constitución del niño. Los caninos más o menos a los 18 meses; luego las muelas inferiores y superiores, ya dientes permanentes, a los 7 años. Incisivos centrales inferiores, superiores y centrales, en la misma edad, más o menos. Primeros premolares inferiores y superiores, de 9 a 12 años; segundos premolares inferiores y superiores, a los 11 años; caninos inferiores y superiores, de 11 a 12 años; segundos premolares inferiores y superiores, de 11 a 13 años; muelas del juicio, de 19 a 25 años.

AQUI ESTAS TU

TODA colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta China. Deben ser enviados a revista "EL CABRITO" Sección "AQUI ESTAS TU", Casilla 84-D., Santiago.



18 DE SEPTIEMBRE

UN NUEVO aniversario se ha cumplido. Chile entero se estremece de entusiasmo y de fervor patriótico al celebrar el acontecimiento más trascendental de nuestra historia.

18 de septiembre de 1810, fecha que se agranda a través del tiempo, fecha de grata recordación, de imperecedero recuerdo, que se mantiene siempre latente en nuestros corazones.

La memorable jornada de 1810 la evocamos con religiosa unción, porque ella marca el comienzo de nuestra emancipación política, porque desde aquel glorioso día Chile se lanzó por la senda de la independencia, desligándose de la hegemonía de la Madre Patria, para convertirse en una nación libre, dueña de su destino. Todo se lo debemos al esfuerzo, al sacrificio, a la noble ambición de esos héroes, de esos paladines de la libertad que se llamaron Martínez de Rozas, Gregorio Argomedo, José Miguel Carrera, Camilo Henríquez, Manuel Rodríguez, Bernardo O'Higgins y tantos otros, que con un patriotismo sin límites hicieron nacer a esta República de Chile, de cuya tradición histórica tanto nos enorgullecemos.

Aquella alborada de 1810 fué el comienzo, la base de una jornada homérica jalonada de tantos hechos heroicos que, como los ocurridos en Yerbas Buenas, Rancagua, Chacabuco y Cancha Rayada, fueron asentándo cada vez más nuestra soberanía, para consolidarla definitivamente en los gloriosos campos de Maipú.

Colaboración de HUMBERTO VELIZ. Coquimbo.

INVOCACION A LA PATRIA

(EN EL 18 DE SEPTIEMBRE)

CANTEMOS a la Patria con voz pura y sincera
los lauros que en otrora su empuje conquistó;
los héroes ignorados llevando la Bandera,
al frente de sus pechos como invencible Dios.

Los sueños más hermosos que alegren nuestras horas
y al héroe proscrito que de la patria está;
las nieves que iluminan las súbitas auroras,
cantemos para orgullo de nuestra Libertad.

De O'Higgins las hazañas heroicas del pasado
de niño, los ideales se inmortalizan en él,
y encienden con los años la sangre de soldado,
y añoran los recuerdos del fiero Tucapel.

¡Qué glorias más eternas de Prat, nos llenan el pecho
de un mágico entusiasmo, sublime exaltación;
que rompe las nostalgias como huracán deshecho,
en hurras, en victorias, en sangre y en loor!

La sangre de los héroes, que con empuje fiero
rompiendo las cadenas nos dieron libertad;
con su frescura eterna recuerda del acero,
el bárbaro estampido deshecho en tempestad.

¡Oh! patria, tu pasado glorioso y gigantesco,
como el picacho andino los siglos mirará;
se irán las primaveras con su perfume fresco,
pero el perfume tuyo jamás se extinguirá.

Vendrán generaciones que se alzarán robustas
sobre la base sólida de su heroica heredad;
generaciones probas, progresistas y justas,
que de la patria, en aras, su vida entregarán.

Cantemos a la Patria de su pasado heroico,
las lides fabulosas que el mundo admirará.
Cantemos de sus héroes el heroismo estoico
que Chile, agradecido, jamás olvidará.

LUIS CRUZ GODOY,
La Mina.

SOLUCION a la colaboración enviada por RAFAEL DIAZ:
S Santiago. A Antofagasta. P Pisagua. O Osorno.

SOLUCION a la colaboración enviada por RODOLFO FERRADA: "El Cabrito es la revista más interesante de este país".



Colaboración de PLUTARCO BARRAZA. Antofagasta

ORIGEN del NOMBRE CHILE



Sobre esto hay varias versiones. Lo que puede afirmarse es que al principio se dió este nombre sólo a la parte central del país.

Según algunos historiadores, en el siglo XV, cuando el inca Viracocha visitaba los territorios de Tarapacá y los incorporaba por la fuerza a su corona, se le presentaron algunos embajadores tucmas. (Tucumán.)

Estos embajadores dijeron a Viracocha que entre el Sur y el Poniente había un gran reino, "Chili", poblado de mucha gente, con la cual no tenían comercio alguno porque había entre ellos una gran cordillera que dificultaba la comunicación; que esto lo sabían por sus padres o abuelos, y que le daban la noticia para que conquistara aquella tierra. Esta es la primera vez que se oye hablar del nombre de Chile.

El padre Febrés, igual que el historiador don Pedro de Córdoba y Figueroa, dice que oyó decir que el nombre de Chile se derivaba del grito de una avecilla llamada "Tili" (vulgarmente Trile), idea que acogió también el abate Molina en su "Historia Natural" y que don Vicente Carvallo calificó de ridícula.

En el idioma quichua existe la voz "Chili", cuyo verdadero significado es "lo mejor de una cosa", y afirma Vicente Pérez Rosales que al llegar las huestes peruanas al valle de Aconcagua, después de haber atravesado regiones más o menos estériles, admirados de la fertilidad y hermosura de este valle, lo llamaron "Chili".





Por otra parte, las famosas minas de Marga-Marga fueron motivo para que los capitanes del inca llamaran a esta región "la flor y nata de la tierra".

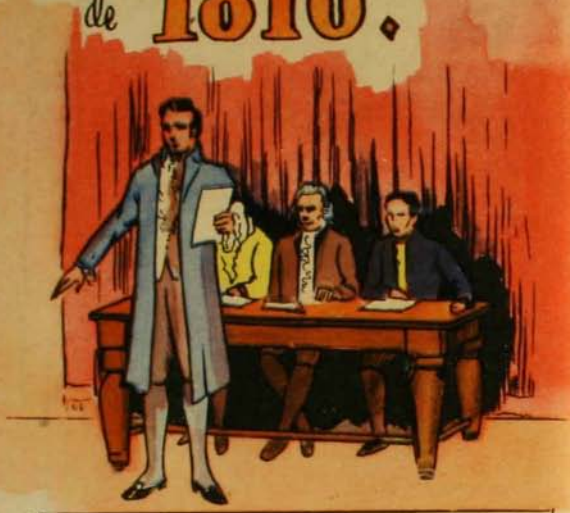
En resumen, puede atribuirse a los capitanes de los incas el haber dado el nombre a nuestro país, el que más tarde los españoles cambiaron por Chile.

(De "Las Efemérides al servicio de la Educación", por el profesor Pedro J. Ramírez.)

18 de SEPTIEMBRE de 1810.



Don Bernardo O'Higgins, el Supremo padre de la patria, cuyo nombre es venerado hoy por todos los chilenos, como una encarnación de los que nos dieron libertad y patria.

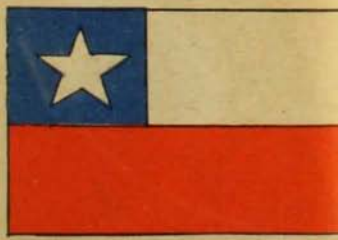


El martes 18 de septiembre de 1810 es un dia grandioso para los chilenos, porque la creación de la Primera Junta Nacional fué el primer paso hacia nuestra independencia.

La declaración y proclamación de la independencia se efectuó en 1818, es decir, casi ocho años después de la instalación de la Primera Junta Nacional de Gobierno.



Símbolo de nuestra patria son el escudo y bandera tricolores.





EL CABRITO

M. R.
N.º 155
APARECE LOS MIERCOLES
Santiago de Chile, 20-IX-1944
PRECIO: $ 1.60



addvard

Nuestros Bailes Coloniales.

Texto de Australia Acuña, profesora de música (chilena). Ilustraciones de ANIBAL ALVIAL.

LOS bailes coloniales se bailaban, como la cueca, frente a frente, cada pareja por separado, aunque danzaran varias parejas simultáneamente. Todos tenían su zapateo o "escobillado", como le llamaban antiguamente. Eran finos y de gracia exquisita, llenos de reverencias y atenciones hacia las damas, quienes las aceptaban y contestaban según el caso, y según se lo dictasen sus inclinaciones, de modo que la mímica, o sea, los gestos, discretamente empleados, eran indispensables.

Ellos las invitaban con una profunda reverencia, ofreciéndoles la mano derecha, en cuyos dedos índice y cordial se apoyaban ellas al levantarse, ágiles y graciosas, de sus sillas. El baile se iniciaba después de dar a lo menos una vuelta alrededor del "estrado", mientras la música preludiaba el ritmo apropiado y las cantoras se preparaban.







EL AIRE, danza en que los propios bailarines improvisaban sus estrofas, dichas al son de sus sentimientos, constaba de dos partes: la estrofa recitada o cantada por el caballero y la repuesta de la dama más airosa y vivaz que la anterior, lanzada a la faz de su acompañante con irónica gracia, mientras garbosamente pasaba delante de él, dando ágiles vueltas de vals. Los dos primeros versos se cantaban al avanzar y los dos restantes al retroceder. Irremediablemente terminaba la danza con la estrofa:

"Aire, aire, aire,
aire, aire, aire,
quién te quire,
quién te quiere
más que yo!"

que cantaba la pareja al unísono, mientras ella daba vueltas cada vez más rápidas hasta formar remolino, al término del cual el caballero caía rendido a los pies de su dama, apoyando en el suelo una rodilla.

LA RESBALOSA o REFALOSA, baile esencialmente de chicoteo, porque en la estrofa del chicoteo o zapateado reside toda la importancia del baile; estrofa que se repite sin variación, mientras los bailarines desarrollan un verdadero match de zapateo. Este baile es cantado por cantoras, y consta de tres partes. El chicoteo se acompaña de palmadas y golpecitos en el instrumento usado, ya sea guitarra o piano.



EL CUANDO es una danza majestuosa, ondulante. Se bailaba al final de los saraos y tertulias, especialmente si había algún compromiso matrimonial, y en la última estrofa, si tal ocurría, se podía preguntar cuándo se realizaría la boda. Rarísimamente lo bailaban varias parejas a un mismo tiempo. Cada estrofa daba oportunidad para ejecutar una nueva figura. Eran seis estrofas distintas, unidas por las preguntas: "¿Cuándo? ¿Cuándo, mi vida, cuándo?" a otra estrofa invariable. Después de esta última viene el zapateo con movimientos laterales: dos pasos para cada lado y manejando con gracia el pañuelo hacia abajo y hacia arriba, terminando cada estrofa como en los bailes anteriores, con vuelta y reverencia.

AÑO III - N.º 155
20-IX-44
APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
Morvan

EL Cabrito

M.R.

PRECIO:
EN CHILE: $ 1.60
SUSCRIPCIONES:
Anual $ 80.—
Semestral $ 40.—
Trimestral $ 20.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

HECHOS HEROICOS

LOS ONCE DEL PUENTE DE LLACLLA



EL ALFEREZ Juan Colipi, hijo del célebre Ulmen Colipi, fué enviado por el general Torrico, al mando de 10 soldados montados del Carampangue, a explorar e informar sobre las fuerzas enemigas. Colipi avistó al enemigo y avisó al general la presencia de tropas enemigas que avanzaban rápidamente, pero Colipi, sin reparar en la desproporción numérica, se colocó en el Puente de Llaclla, a fin de entorpecer la marcha de los adversarios. Unos cincuenta hombres, al mando del mayor Moreto, atacaron a Colipi en el puente, que, para fortuna del araucano, era tan estrecho, que sólo podia atravesarlo un hombre de frente, añadiéndose a su buena estrella que el rio estaba invadeable ese dia. La noche entera del 27 de diciembre de 1838 Colipi combatió sin ceder un paso. Uno de sus hombres habia sido muerto y el otro yacia gravemente herido. ¡Eran sólo nueve hombres los que luchaban defendiendo el puente!

¡Pero así salvó a la división chilena, el alférez araucano Juan Colipi!

Poema semanal:

CORDILLERA DE LOS ANDES

Cordillera de los Andes,
¡cuanto gusto me da verte
toda vestida de blanco
con tu vestido de nieve!
Parece que te engalanas
solamente para verme,
y que, curiosa, te empinas,
y te agigantas y creces.
Cuando lloras, cordillera,
tus lágrimas se convierten
en rios que por los campos
riegan los potreros verdes
y llegan a los jardines
en donde las flores crecen.

Buena amiga, cordillera,
¡qué bonita y grande eres!

EDUARDO VALENZUELA O.
(Chileno)



COSAS de



José Joaquín Vallejos, más conocido bajo el seudónimo de Jotabeche, nació en 1811, en Vallenar, aunque otros lo hacen nacer en Copiapó. Sus estudios los hizo en Santiago, pero no los alcanzó a terminar. Fué diputado y se distinguió por la gracia y donaire de su palabra. Escribió numerosos artículos en diversos diarios, casi todos chispeantes de ingenio y delicadamente irónicos, a la vez que sobrios y de impecable estilo.

De sus numerosos escritos históricos, en los cuales retrata las costumbres del pueblo chileno, se destaca "El último jefe español de Arauco", por la novedad y extraordinaria bravura de sus protagonistas.

Jotabeche murió en 1858.

¿QUE país no tiene sus curiosas particularidades? Id a la provincia de Concepción, y encontraréis el paraíso perdido, la naturaleza ataviada de sus más espléndidas galas. En Chile veréis el suelo más bello y pintoresco; probaréis las dulzuras de la vida campestre y la grata soledad de esos bosques, donde el poeta sueña un porvenir fantástico de felicidad. Allí están los campos de Chillán y del Roble, los Altos de Quilo y de Curapalihue, Talcahuano, Gavilán y otros mil lugares de gloriosos recuerdos.

Pasad al Norte del Itata y entraréis en otro territorio cuyas vastas llanuras están cortadas en dos órdenes de ríos de corrientes opuestas; el Perquilauquén, el Longaví y el Achibueno que bajan de los Andes; el Purapel, el Tutuven y el Cauquenes, que, teniendo un nacimiento opuesto corren hacia el Oriente hasta encontrarse con los otros para dirigirse juntos al Norte y vaciarse en el Maule. Llegad a Talca. Talca tiene las torrecillas más garbosas de Chile. Os servirán en la mesa el pejerrey del río Claro para no gustar otra cosa mejor en vuestros días. Conoceréis una sociedad tan entusiasta por sus progresos, tan ardiente en sus deseos de adelantar, que no quiere demorarse en aprender, y sólo se desvela en imitar. Este es el pueblo de las mujeres de ojos lindos. Allí cerca está Cancha Rayada, campo de tres batallas sangrientas, consagrado ahora a la cosecha del trigo, de la "chala" y a la crianza del ganado.

Al Norte de Lontué se extiende nuestra provincia cosaca, la "huasa" Colchagua, y su capital, San Fernando.

¿Qué cosa más notable que los Cerrillos de Teno y el Monte de los Barriales, gua-

CHILE

por JOSE JOAQUIN VALLEJOS

ridas, en otros tiempos de los salteadores?

Vadead el Cachapoal: la plaza de Rancagua os recibe. ¡Plaza de héroes en 1814! Al doblar cada esquina de sus calles veréis el nombre de algún mártir de la libertad.

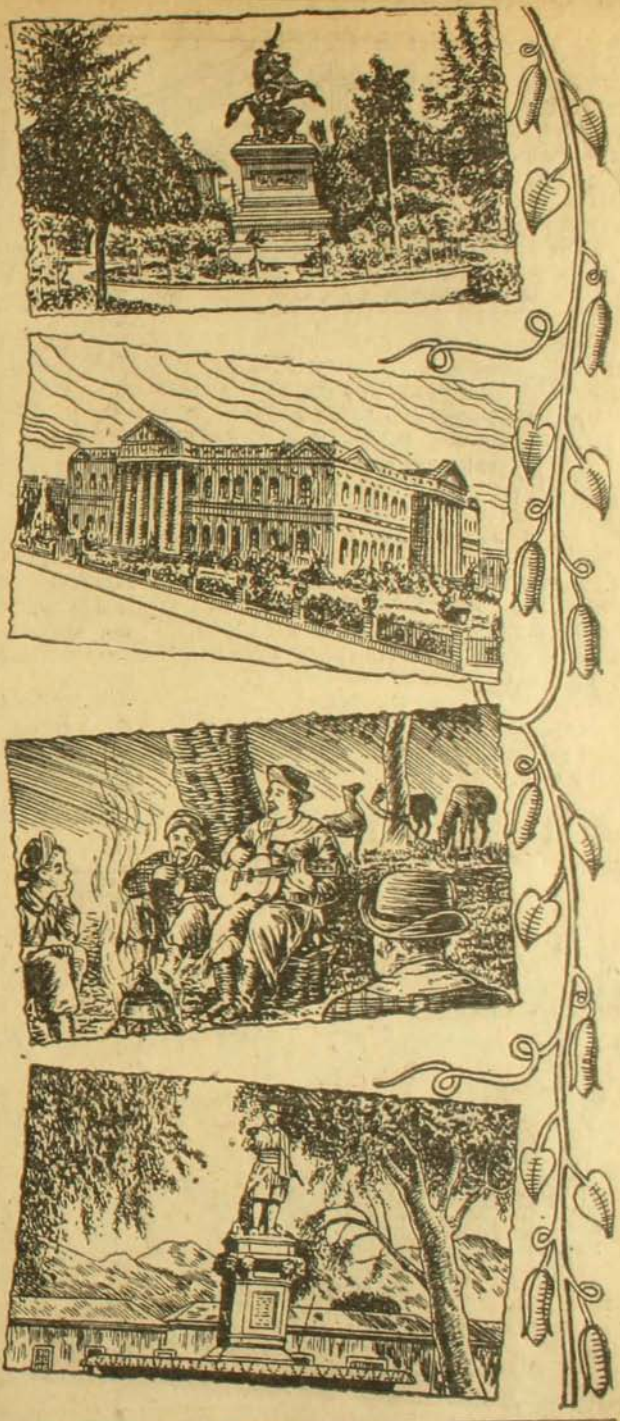
Sigamos al Norte. La capital, la Corte, las Cámaras, la aristocracia, los mayorazgos, el Cuartel General, el Estado Mayor, los empleados, los agregados, los padres provinciales, los economistas, los literatos, los abogados, los frailes, los románticos, los pipiolos y un océano formado por la masa que no se toma en cuenta sino cuando se levanta el censo de la población, cuando se quiere echar abajo un gobierno o cuando se subastan las calificaciones electorales.

Viene Aconcagua, el "refugium peccatorum", el puesto de salvación para los náufragos transandinos. Al entrar en aquel valle enriquecido por el arte y la naturaleza, los guerreros del Plata arrojan la lanza ensangrentada y pulsan el laúd para dirigir a la patria ausente esas melancólicas endechas, cuya gracia y expresión inimitables sólo pueden encontrarse en aquella nación de trovadores.

La Serena con su Casa de Moneda, su Colegio, su Biblioteca y su imprenta, se asemeja mucho a una viuda, cuyas pingües haciendas se han ido destruyendo poco a poco desde que murió el hábil administrador que las cultivaba.

Luego, de una vez a mi pueblo, a este Copiapó querido, que también tiene sus curiosidades de no pequeña importancia. Aun existe, como si recién lo hubieran fabricado, el camino por el cual vinieron los pueblos del Perú, al través del desierto y de los Andes, a conquistar las tribus salvajes y vagabundas de nuestros valles. La tradición le ha conservado hasta hoy el nombre de "Camino del Inca". Las piedras que le forman y señalan no aparecen removidas en ninguna parte, y es seguro que durante muchos siglos permanecerá todavía intacto este monumento indiano, esta obra gigante de un pueblo animoso, valiente, emprendedor...

Id de paseo a Copiapó, en uno de esos días del mes de agosto, y veréis allí venderse en el mismo punto el mosto de Penco y el aguardiente de Pisco, la chicha de Curacaví, el turrón cuyano, las pasas de Huasco y las lúcumas de Coquimbo, las papas de Chiloé y los dátiles de Guayaquil, los quesos de Chanco y los cocos de Panamá, las naranjas de Quillota y las piñas y chirimoyas de Ecuador, las gallinas y pavos de Valparaíso y el congrio seco de Paposo, los camotes y el plátano de la costa abajo y las cebollas y zapallos traídos de la costa arriba.



GRAN EXITO HA ALCANZADO EN TODOS LOS RINCONES DEL PAIS ESTE SIMPATICO E INTERESANTE TORNEO MENSUAL PARA ESCOLARES

¿QUE SERAS TU CUANDO GRANDE?

¿HERRERO? ¿Misionero? ¿Explorador? ¿Pintor? ¿Panadero? ¿Artesano? ¿Telegrafista? ¿Chófer? ¿Pescador? ¿Comerciante? ¿Abogado?, etc... ¿Qué profesión, carrera u oficio anhelas como tuyo?... El solo hecho de que nos escribas unas líneas con *NO MAS DE SETENTA PALABRAS*, diciéndonos qué aspiras a ser cuando grande y explicándonos por qué quieres llegar a ser eso, te dará derecho a tomar parte en un interesante concurso. Semanalmente publicaremos las tres mejores respuestas recibidas y *MENSUALMENTE* sortearemos entre las niñas o muchachos que vieron *PUBLICADAS* sus respuestas durante el *MES* un *JUEGO DE LAPICERA FUENTE*, o sea, *ESTILOGRAFICA* y su correspondiente *LAPIZ AUTOMATICO*. Y entre *TODOS LOS DEMAS CONCURSANTES DEL MES*, o sea, los que no tuvieron el honor de publicación, sortearemos tres premios mensuales: *UNA ESTILOGRAFICA, UNA SUSCRIPCION TRIMESTRAL A "EL CABRITO" Y UN LAPIZ AUTOMATICO.*

Las cartas-respuestas a las dos preguntas:
1.º *¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?*
2.º *¿POR QUE ANHELAS LLEGAR A SERLO?*
pueden enviarse desde ahora mismo a "El Cabrito", Casilla 84-D., Santiago, Concurso *"¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?"*
Las respuestas deben venir con el *NOMBRE COMPLETO* del concursante, domicilio, plantel educacional y edad.

¡LISTOS, MUCHACHOS, A PENSAR BIEN Y CONQUISTAR HONOR Y PREMIOS!



Miles de cartas-respuestas llegan a nuestra mesa de trabajo, y es tarea difícil escoger cada semana sólo tres de ellas; por lo tanto, rogamos a nuestros concursantes que no se impacienten si no ven aparecer pronto su carta, pues, siendo ella interesante, será tomada en cuenta para ser publicada.
Felicitamos a todos los lectores que nos han enviado un claro exponente de sus aspiraciones para el futuro y esperamos que a todos ellos se les cumplan sus deseos.

CARTAS QUE HAN MERECIDO PUBLICACION ESTA SEMANA

De Julio Novoa M., Escuela N.º 1, Mulchén, Villalón N.º 1. Edad 14 años.

"Quisiera llegar a ser TENIENTE DE CABALLERIA, para mandar a un grupo de muchachos bien hechos. Y si algún día nuestra patria se siente oprimida por algún conflicto, la defenderemos hasta la muerte."

De René Azócar E., Escuela N.º 6, Peñaflor, Calle 21 de Mayo 597. Edad 10 años.

"Yo aspiro ser CARNICERO. Elegí esta profesión porque es la de mi padre. Comenzaré a trabajar con él y con el tiempo tendré cómo comprar una carnicería propia y ayudaré de esa manera a mis padres y a los necesitados."

De Augusto 2.º Olday Zamora, Escuela N.º 204, Santiago. Edad 11 años.

"Mis aspiraciones son de llegar a ser un gran ASTRONOMO y así estudiar y pronosticar los fenómenos que se producen en la tierra, dándoles de esta manera beneficios a la agricultura y a mi patria, Chile."



¡UNA PRIMICIA PARA NUESTROS AMIGOS! El émulo de TARZAN, que hace poco nos visitara, cuenta la historia de su vida, especialmente para los lectores de "EL CABRITO":

TIBOR GORDON



EN la bella ciudad de Nitra, Checoslovaquia, Estado de la Europa Central, creado por el Tratado Versalles, mediante la unión de Bohemia, Eslovaquia y Rutenia cárpata, nació, hace 25 años, el estupendo hércules, "TARZAN" TIBOR GORDON, cuya descomunal fuerza asombrara tiempo después a millones de personas de todas las latitudes del mundo.

Pero no sólo el deseo de hacer fuerte su cuerpo anidaron en el alma de ese niño, que nació sano y contento de vivir. Ya de muchacho, mientras corría por las hermosas praderas de su patria, ejercitando los músculos, contemplaba con amor la belleza y magnificencia del cielo y el poder entero de la naturaleza. Tibor Gordon muchas veces inquirió de sus padres y también hasta de sus primeros maestros, grandes explicaciones sobre el porqué y el cómo



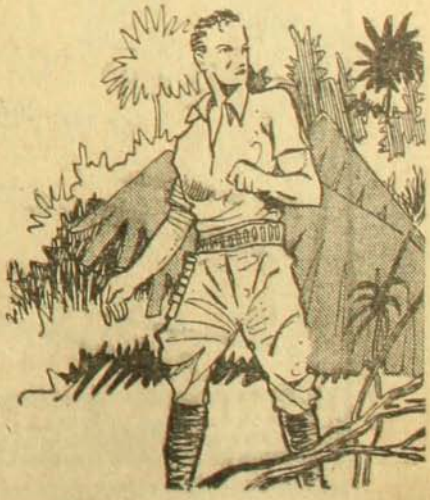
do de las cosas que en torno suyo admiraba o que a través de los libros conocía. El muchacho soñaba con hacerse fuerte, pero también quería hacerse grande de comprensión y espíritu. Quería ser émulo de esos verdaderos colosos de la antigua Grecia, cultivando sus fuerzas a la par que su intelecto, y con el conocido lema de "mente sana en cuerpo sano", el niño y pronto el joven, se lanzó a la conquista de dos atributos magníficos en la vida: poder físico y mental.

Después de haber estudiado las humanidades en su tierra natal, Tibor ingresó a la Universidad de Praga, como alumno de filosofía, pues llevaba en sí el firme propósito de penetrar lo más adentro posible en la verdad de las cosas y de la vida.

Tenía 19 años cuando los ejércitos alemanes penetraron en Checoslovaquia, por lo cual Tibor se vió en la necesidad de abandonar la Universidad y emigrar a Londres, la capital de Inglaterra, con gran número de checos, ansiosos de conservar su noble libertad. Tibor alcanzó a reanudar sus estudios de filosofía, y estaba ya por doctorarse cuando el destino, apartándolo nuevamente del camino del estudio, después de varias aventuras, lo llevó a habitar una región salvaje de Africa, donde, en contacto con la naturaleza, pudo, en medio de una vida primitiva y rica en acontecimientos, desarrollar sus ya poderosos músculos...

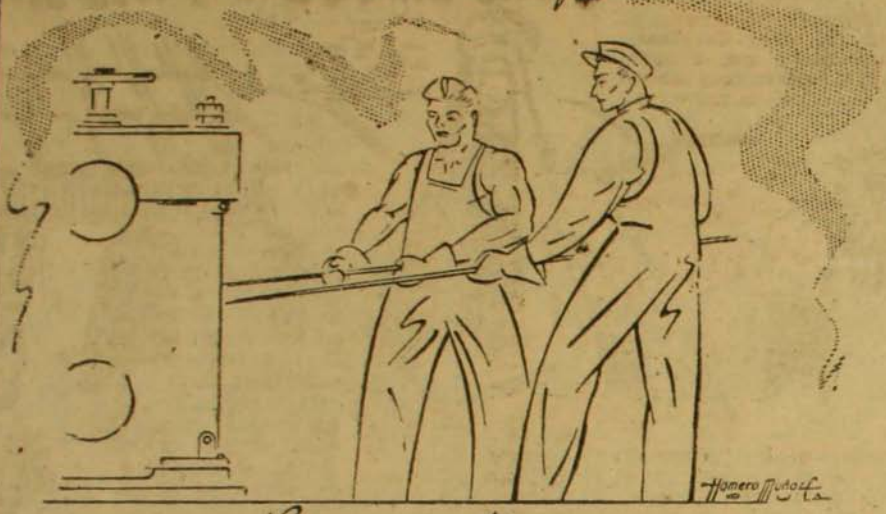


(CONTINUARA)



...Urge una pieza vital

en las maquinarias de su fábrica?



Recurra a nosotros.

Servicio de Encargos

EL "SERVICIO DE ENCARGOS"
DE LOS FERROCARRILES DEL ESTADO

Atiende sus pedidos de:
VALORES, MERCADERIAS, MEDICAMENTOS, etc.
y PEDIDOS DE CUALQUIER INDOLE.
en la forma más rápida y segura.

DATOS EN SANTIAGO:
AL DEPARTAMENTO DE COMERCIO
"SERVICIO DE ENCARGOS"
CASILLA 9092 - TELEFONO 63834
ESTACION MAPOCHO

FERROCARRILES DEL ESTADO

Cuentos, milagros y leyendas de América:

(CHILE)

La VIRGEN VIAJERA

EN las riberas del río Choapa, a la altura del cerro Carachas, existe una iglesia que, aunque pequeña y, al parecer, muy pobre, es conocida en toda la provincia.



Allí se venera a una Virgen del Tránsito, que es el orgullo y el temor de los habitantes de la región. Todos los años, llegados los primeros días del mes de julio, el párroco ordena el viaje de la Virgen, el cual dura más o menos mes y medio, pues la imagen recorre gran parte del Cajón del Choapa, de mar a cordillera. Entonces se fija el día, y, después de una misa, al son de las campanas y de los cánticos de los devotos, sale el anda, que es chiquita y liviana, donde reina la Virgen, que es de menos de un metro de altura y va vestida de telas. En el anda abundan papeles picados y flores y va avanzando lentamente, mientras la gente se detiene de cuando en cuando para que la Virgen escuche un *esquinazo*, pues las guitarras constituyen en ese momento el mayor lujo; lo mismo un clásico tambor que se resiste a sonar.

El objeto del viaje de la Virgen es recoger limosna para celebrar su día, que es el 15 de agosto. Va de una casa a otra, alojando cada noche en distinta parte, donde la reciben con toda la pompa de que es capaz la gente humilde y cariñosa de nuestro pueblo chileno. La esperan al lado afuera de las casas, con el arpa y las guitarras enfloradas, y adentro, con las damajuanas con el vino que debe alegrar la noche. Hasta la tarde todo va muy bien; *el rosario* se impone y también los cánticos sagrados, pero después de media noche ya se canta tanto "lo divino como lo humano" y el alcohol comienza muchas veces a hacer sus efectos, como en la celebración de cualquier santo campero. Hay veces, por lo mismo, en que la Virgen amanece sola, pues sus malos hijos la han abandonado para seguir la fiesta y la borrachera, y de ahí nació el siguiente relato:

"Una noche la Virgen se indignó de verse considerada como motivo de tal jolgorio, y cuando al día siguiente despertaron los dueños de casa, vieron, asombrados, que la Virgen, con anda y todo, había desaparecido, volando a otro punto del camino que debía seguir, amén de haber castigado a los presentes de esa noche afrentosa haciéndoles aparecer un cuerno en medio de la frente..."

Desde entonces, los dueños de casa donde se aloja la Virgen hacen guardia sin dormir mientras la Virgen está presente, porque así caerán sobre ellos durante ese año las bendiciones de Dios, ya que sólo han permitido que ella sea honrada con alegría sana.

Claro está que no faltan algunos sin conciencia que llegan a creer, para su comodidad, que durante el año pueden hacer lo que ellos quieran en malas acciones, ya que serán perdonados en el acto si se hacen de repente merecedores a alojar a la Virgen o bien van muy piadosos donde el vecino que ha merecido ese honor. Pero esto no está bien...

Henriette Morvan



Entre mate y mate

LA CANCION DEL GATO QUE DUERME

Gato, gato, gato, gato,
gato negro, gato blanco,
gato gris,
gato, ¡estás acostado!
Gato, gato, gato, gato,
¿no escuchas que los ratones
a la rueda están jugando?
Juegan sobre el piso,
juegan a tu lado.
Y tú, como un buen burgués
con tu bonete de lana,
estás roncando...
La luna, curiosa, mira
por la ventana.
Danzad, ratones,
en alegre danza
¡Danzad, ratones, agitando
vuestras finas colas de hadas!

TRISTÁN KLINGSOR
(francés)



Cuando él sea grande, será igual a papá. Esa es su mayor ilusión. Por eso pide a mamá el

ALIMENTO

ARENS

que es delicioso y nutritivo

Junte las fajas de los paquetes y obtendrá atractivos premios.

ROMPECABEZAS

¿De qué se asusta Ratón Pérez? Si quieren saberlo, queridos lectorcitos, tomen su caja de lápices y pinten de color verde los lugares marcados con la letra A, café la B, amarillo la C, negro la D y dejen en blanco la E.

LA MENDIGA



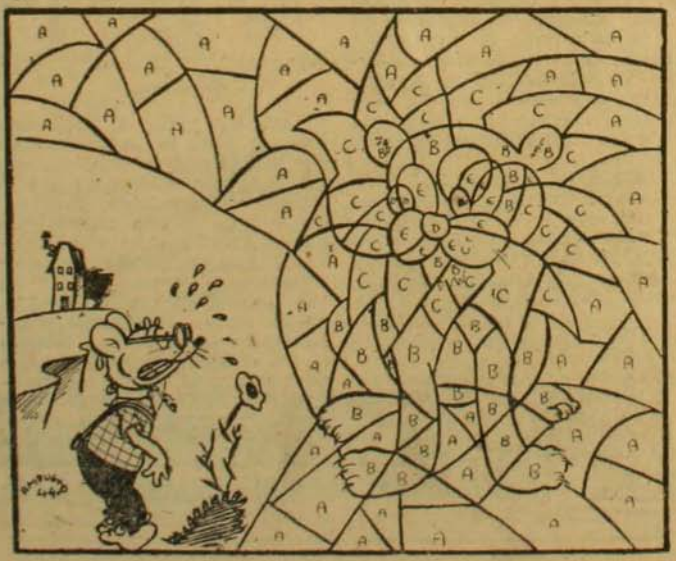
EN tiempo de carestía presentóse en un pueblo pidiendo limosna una mujer forastera. Su traje era pobre pero decente.

En algunas casas rechazósela groseramente; en otras se le hizo una limosna, pero muy mísera. Sólo un labriego la hizo entrar en la suya para que pudiera calentarse, pues en dicho día reinaba un frío muy intenso. La mujer del labrador, no menos caritativa, presentóle un plato de sopa, un vaso de leche y un buen pedazo de carne asada, que sacó del horno expresamente, con un pan.

Al siguiente día todos aquellos en cuya casa se había presentado la desconocida viéronse invitados a cenar en el castillo del pueblo. Al entrar en el comedor, lo primero que se ofreció a su vista fué una linda mesita llena de manjares delicados; otra inmensamente más vasta se hallaba próxima a aquélla; pero en ella, al lado de muchísimos cubiertos, veíase en unos platos un miserable mendrugo de pan o algunas papas cocidas; en otros, unos céntimos, y los demás estaban vacíos, siendo éstos el mayor número.

Algunos instantes después de haberse reunido todos los invitados penetró en el comedor la señora del castillo y les dirigió estas palabras:

—Ayer me disfracé de mendiga; en unos tiempos tan duros para el pobre quise poner a prueba vuestra caridad. Esas buenas gentes que aquí veis —dijo, señalando al buen labrador y su esposa—, me han tratado todo lo bien que han podido; por eso cenarán en mi mesa; en cuanto a vosotros, contentaos con las mismas limosnas que me hicisteis y que veis esparcidas en los correspondientes platos...



Cabra-Mama cuenta



JUEGOS INFANTILES:

OTRO JUEGO CON BOLITAS



EL MIERCOLES dimos dos juegos sencillos, y ahora damos uno un poco más complicado:

Se traza un círculo con tiza, dentro del cual cada jugador pone tantas bolitas como se ha convenido de antemano poner. Muchos jugadores calan sus bolitas desde el mismo sitio y juegan sucesivamente. El hacer salir una bolita fuera del círculo permite al jugador el volver a principiar; de suerte que un buen jugador puede limpiar el cerco antes que sus compañeros empiecen.

Toda bolita arrojada del círculo pertenece al que la ha tocado; pero si su bolita queda dentro de aquél, el jugador, no solamente deja de jugar, sino que, cuando ha ganado algunas bolitas, tiene que volverlas al cerco.

Si un jugador acierta con su bolita a la de otro, éste queda fuera del juego, y si ha cogido algunas bolitas, debe entregárselas al jugador que ha tocado a la suya.

DAMITA DUENDE.

PEDRITO BAILA LA CUECA

18 de septiembre.

SOY huasito chileno,
de Peñablanca,
cantarito de greda
con agua clara, ¡huifa, ay, ay, ay!

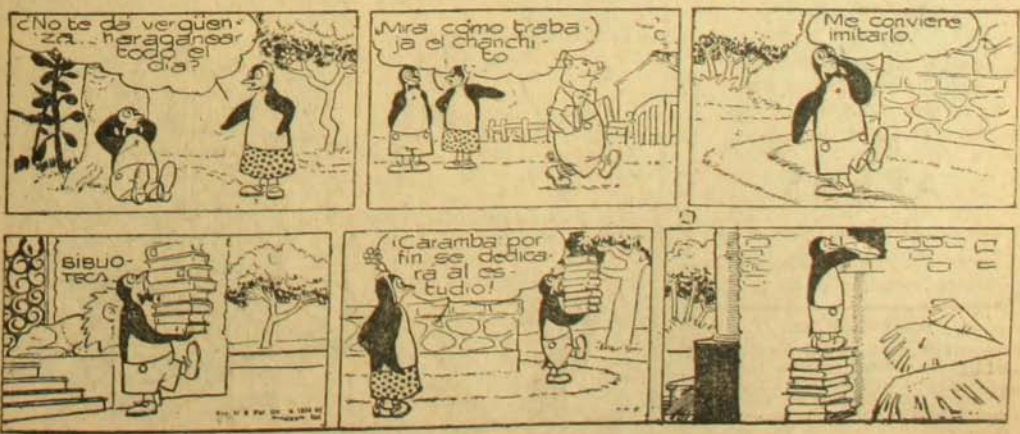
A la sombra del peumo,
con la guitarra,
mi manta de colores
y una tonada, ¡huifa, ay, ay, ay!

Corazón de sandía,
partido al alba,
canastito de peras,
leche de cabra, ¡huifa, ay, ay, ay!

La semilla y la siembra
y el cosechero
y mi patria querida
con su granero, ¡huifa, ay, ay, ay!

OSCAR JARA AZÓCAR.

DON PINGÜINO HACE Y DESHACE



DOS PORQUEZUELOS Y UN COCHINILLO y una polla y un pollo y hasta dos almuerzas de trigo

SE SALVARON GRACIAS AL HEROISMO DE DOÑA INES DE SUAREZ

LA primera etapa de la historia gastronómica de Chile se inicia con la llegada de las huestes de don Pedro de Valdivia. Con ellas venían las futuras bases de la alimentación, que estuvieron a punto de desaparecer en la violenta arremetida del cacique Michimalongo contra la recién fundada capital de Santiago del Nuevo Extremo. Gracias al heroísmo de Inés de Suárez se pudieron librar "dos porquezuelos y un cochinillo y una polla y un pollo y hasta dos almuerzas de trigo", troncos genealógicos de la cocina chilena.

La adaptabilidad de nuestro suelo a los productos de la agricultura europea permitió, por fortuna, que las menguadas siembras de trigo, hechas en 1541, alcanzaran la cantidad de 12.000 fanegas, en 1545.

Duros fueron estos años de espera. Los españoles no tenían la sobriedad del indio, y como bien dice el cronista Herrera, "comían más los cristianos en un día que uno de ellos en un mes".

Por las *Cartas* de Pedro de Valdivia al rey, sabemos: "que unas cebollitas y una simiente menuda como avena que da una yerba, y unas legumbres y un maicejo", eran la alimentación cotidiana de aquellos soldados. Otros testigos nos revelan que "comían trigo cocido y cebada como los animales".

Famosa fué el hambre de los conquistadores. Se conocen en la historia de América muchos casos de antropofagia, y si raras veces llegó a tal extremo el hambre en Chile, nos cuentan los cronistas de la expedición de Cortés Ojeda al Sur, que "una vez les sirvió el perro para proporcionarles alimento; no muy envidiable por cierto, pero que ellos comieron gustosísimos. En otra ocasión, cazaron "diez o doce ratones de la tierra", y convienen en que aquellos grandes roedores "eran feos a la vista; empero su carne era sabrosa al gusto y de mejor sabor o más tierno que las nutrias nuestras". Cortos fueron estos años de escasez bíblica. Por las oportunas medidas de Pedro de Valdivia, que distribuyó semilla de trigo entre los araucanos el año de 1544, el pan fué abundante en el país. La rápida multiplicación de los toros y vacas traídos del Perú, por el capitán Francisco de Alvarado, y la abundancia de ovejas y cabras —de la raza africana que llevara a España el cardenal Jiménez de Cisneros—, permitieron, al mismo tiempo, un abastecimiento regular de carne. Pronto llegaron, también, los árboles frutales. Hacia 1561 ya se habían propagado casi todos ellos, con excepción del cerezo, que llegó en 1615.

Mientras tanto había comenzado el aprovechamiento paulatino de las especies vegetales aborígenes, algunas de las cuales fueron una revelación no tan sólo para los españoles, sino que provocaron un profundo trastorno en la dieta de la humanidad blanca occidental.

De los arbustos silvestres, el primero en ser utilizado fué el *algarrobo*, cuyos frutos habían servido, a los indios del Norte, desde tiempos precolombinos, para preparar una clase de aloja y cierto pan. Según el cronista Oviedo y Valdés, las tropas del adelantado Don Diego de Almagro "recogieron en cantidad e se hizo de ellos miel y pan para sostener a la gente" en la malhadada expedición descubridora de 1535.

El algarrobo nortino tenía su réplica, en el Sur, en el árbol del *peñuén*, que suministraba a los mapuches una harina grumosa, apta para tortillas y sopas.

De las plantas de cultivo, el *zapallo* y la quinoa —especie de arroz— fueron las que más rápidamente asimiló el paladar de los conquistadores. Las calabazas, las *ollitas* criollas, gozaron pareja "estimación entre indios y españoles que, desde el principio, han hecho uso de ellas en las mesas".

La trilogía más importante es, sin duda, la de: *maíz, papa y fréjol*, los aportes más trascendentales de la agricultura americana a la cocina europea.

El maíz —vocablo que deriva de la voz haitiana mahiz— era el pan nuestro de cada día de los indios. Los españoles lo aprovecharon desde el primer momento y pasó rápidamente a España. Ya en 1500 se celebraban fiestas en Sevilla para festejar su arraigo en la península.

La *papa*, nombre que diera, al parecer, Cieza de León en 1550, a este tubérculo precolombino, y el *fréjol* o *purutu*, constituyeron las fuentes primordiales de la dieta aborigen y criolla.

Tenemos prolija documentación que prueba que desde 1548 se sembraban "maíz, fréjoles, papas y zapallos", en las chacras de Santiago.

El aprovechamiento de los productos indígenas y españoles permitió que la mesa del conquistador fuera opípara. El cronista Mariño de Lovera escribe que, en esa época inicial de nuestra historia, había infinidad "así de huertos, viñas y olivares, como de sementeras y ganados, todo lo cual anda a modo sin que haya persona tan pobre que no tenga sobrado todo lo que es mantenimiento en su casa".

(Del interesante libro "Apuntes para la Historia de la Cocina Chilena", por Eugenio Pereira Salas.)



PETER PAN


Entretanto, el ejército de Kilgo se acerca a la ciudad.


Los pagolandeses trabajaban con desesperación para abrir la represa a tiempo, pero...


...la puerta oxidada se resistía a sus esfuerzos.


Peter Pan y los habitantes de Pago, trataban desesperadamente de levantar la compuerta del dique, mientras....


...los kilgos avanzaban por el valle inferior


La herrumbrosa compuerta no podía abrirse! Entonces Peter Pan descubrió una enorme piedra sobre una cresta de la montaña


En forma febril vertiginosa, pusiéronse todos a construir una especie de andamio.


Peter Pan trepó la cresta, portador DE UNA CADENA.


Ató la cadena a la roca y.....


Los pagos tiraron de ella para hacer que la roca estrellara la compuerta del dique.


Pero la cadena se rompió ante el esfuerzo.


Ya los kilgos estaban sobre ellos


Desesperado Peter Pan, trató de empujar con sus propias fuerzas.


Pero en ese mismo momento un rugido lo contuvo, petrificándolo de sorpresa


El enorme rinoceronte cargó en lo alto de peñasco

Grano de Arena

EN cada número publicamos cinco de los mejores granitos de arena y premiamos cada uno con $ 10.— en efectivo. Sólo aceptamos noticias netamente chilenas y que mencionan claramente su fuente de información.

Granos de arena premiados esta semana:



De EDUARDO BUSTOS, Bulnes 621, Concepción.
El 9 de agosto del presente año salió a circular el primer número del periódico del Liceo de Hombres de Concepción, que lleva el nombre de "El Liceano Penquista".



De G. TRONCOSO, Gamero 560, Chillán.
El asalto y toma del Morro de Arica estuvo a cargo del coronel chillanejo don Pedro Lagos, quien estudió y desarrolló el plan de ataque, efectuado el 7 de junio de 1880, fecha que se declaró "Día de la Infantería Chilena" por tan grande victoria.



De PEDRO OÑATE A., Cité Rivera s|n., Talcahuano.
El 23 de abril de 1944 la Universidad de Concepción celebró con orgullo sus bodas de plata, y para esto se inauguró el Campanil en el barrio universitario, en conmemoración a su 25.º aniversario.



De GASTON CHANIQUE, Urmeneta 939, Puerto Montt.
Durante su destierro en el Perú, Bernardo O'Higgins escribió notabilísimas cartas a sus amigos, donde manifestaba su amor a la patria dando normas e ideas para la grandeza de Chile. Entre ellas sobresalía la idea de que Magallanes debía ser la llave de la prosperidad del país, y tan fija era esta idea, que el 24 de octubre de 1842, al expirar, su última palabra fué "Magallanes".



De MANUEL ROA S., Cité Rivera 74, Talcahuano.
En Magallanes existe el único criadero de zorros plateados de America, "El Antártico", que tiene muchos ejemplares en existencia. Los chilenos estamos orgullosos de contar con una fuente de riqueza tan valiosa.

Los premios serán enviados directamente.

CONCURSO DE CHILENOS NOTABLES



Dibujo N.º 25, enviado por **RUBEN CORTEZ G.** (enviar dirección).



Dibujo N.º 26, enviado por **LILIANA CARVAJAL.** Valparaíso.



Dibujo N.º 27, enviado por **HUMBERTO VELIZ Z.** Coquimbo.

ADVERTIMOS A NUESTROS LECTORES QUE en el próximo número publicaremos los últimos dibujos de este Concurso, para dar cabida a la nueva serie: AMERICANOS NOTABLES.
Desde hoy se reciben trabajos, que tendrán las mismas condiciones de la serie anterior. Todos los dibujos deben ser hechos en cartulina blanca, y con tinta china negra, y su tamaño de 11 centímetros de ancho, por 13 cm. de alto. El tema es la figura de algún personaje americano que se haya distinguido en la política, deporte, medicina, artes, etc., colocando en el mismo dibujo las iniciales de su nombre, en qué se distinguió y, por último, de su país natal. Todos deben ser originales, **no calcados. No se admitirán trabajos que no cumplan con estas condiciones.**
Se sortearán, entre los dibujantes, tres premios: un libro empastado, un lápiz automático y un billete de $ 10.—. Para los lectores que nos envíen soluciones correctas rifaremos billetes de $ 5.—.
Dirigir las cartas a revista "El Cabrito", Concurso de AMERICANOS NOTABLES, Casilla 84-D., Santiago.
Los premios de Santiago deben ser cobrados en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso. Los de provincias serán enviados directamente.

DE NUESTRA HISTORIA.

por W. MILLAR

El Libertador



En la retirada de Rancagua, O'Higgins fué héroe supremo. Al cabo de dos días de lucha, el caudillo chileno rompe las filas enemigas que sitiaban la plaza y emprende la carrera hacia la capital. Nunca se vió arrojo igual. Es que había que salvar la bandera de la patria con el último resto de su ejército. Y lo consiguió.

Cuando el sol se ponía, O'Higgins, echando una última mirada hacia el sitio donde quedaban sus compañeros muertos o heridos, sólo vió en el horizonte una columna de humo que se levantaba al cielo en el silencio apacible de la tarde.



Cuando en 1810 asomó el sol de la libertad en el horizonte político chileno, iluminá-ronse de optimismo los rostros criollos, porque eran hombres que querían ser libres, y hasta entonces sólo habían vivido bajo el peso de las cadenas. Patriotas prominentes trabajaron la proclamación de la Independencia, para que nuestra nación pudiera llamarse República de Chile.

Se distinguió en esta empresa, como realizador máximo de nuestra libertad y de nuestra vida independiente, don Bernardo O'Higgins, por lo que ha sido llamado el Libertador de Chile.

O'Higgins estuvo siempre en primera línea en los campos de batalla. El Roble y Rancagua le abrieron las puertas de la inmortalidad. En el asalto del "Paso del Roble", O'Higgins recibió una herida en una pierna y allí pronunció aquellas palabras de guerra inolvidables: "¡A mí, muchachos! ¡Vivir con honor o morir con gloria! ¡El que sea valiente, sígame!"



Pero si O'Higgins fué grande en las jornadas guerreras, no lo fué menos como Director Supremo de la nación. Es la abdicación de O'Higgins el rasgo que enaltece la nobleza de su alma ciudadana. El no quiso manchar con una lucha fratricida la paz de la República: prefirió su propio sacrificio.

Al despojarse de la banda que usaba como distintivo del poder, pidió al pueblo que siendo ahora un simple ciudadano, le acusasen de los males que hubiera causado, y que si éstos sólo podían purgarse con su sangre, abriéndose violentamente la casaca, exclamó: "Tomad de mí la venganza que queráis. Aquí está mi pecho". Como respuesta, el pueblo le aplaudió. Poco después marchó al destierro.

MUJERES CHILENAS



...A VECES me parecía que me hubiera gustado más andar con mis hermanos haciendo los trabajos del campo que ayudar a mi madre en todos los quehaceres de la casa.

—Esto de ser mujer es muy sacrificado —le dije un día a mi madre—. Trabajar, trabajar todo el día, sin descanso. Los hombres ni se dan cuenta de lo que una hace. La ropa tiene que estar compuesta, la comida tiene que estar a tiempo, la casa tiene que estar limpia, y una tiene que estar de buen humor para recibirlos, porque si no la llaman floja y rezongona. Dale que dale; siempre la misma candinga, y nadie lo agradece.

"Los hombres, no. Cuando trabajan, ganan plata y la gastan como quieren. Van al pueblo y se divierten. Nadie les toma cuenta, y, si llegan a hacer algo que valga la pena, todo el mundo los alaba."

—Parece que te pesara ser mujer, hija —me dijo mi madre, sin dejar su trabajo—. Lo que es a mí, no me ha pesado nunca. Cuando niña, en mi casa, trabajé harto. Me casé joven y he seguido trabajando. Crié cinco hijos, y, a pesar de los años que tengo, no podría vivir sin mis quehaceres. Cuando tenga que pasar sentada en una silla, será porque esté vieja o inválida, y entonces sí que seré desgraciada.

"Una mujer vale lo mismo que un hombre, y su trabajo en la casa es tan importante como el del hombre.

"Lo que me da más molestias es que las mujeres mismas se miren en menos y no se apliquen a ser mujeres de valer. No hay más que mirar la casa de algunas mujeres de campo, para ver que no conocen ni siquiera el orgullo de ser mujeres limpias.

"Ahí estás tú, quejándote de tu suerte y de no poder hacer cosas que valgan la pena, cuando no eres capaz de cumplir bien tus propias obligaciones.

"No vayas a creer que esto de ser mujer te priva de ser tan útil a tus semejantes como cualquier hombre.

"Ahí tienes tú a doña Javiera Carrera, a doña Paula Jaraquemada, a doña Agueda Monasterio, que tanto se lucieron en tiempo de la Independencia."

—Cuénteme, madre, esos casos que usted sabe, a ver si se me pasa lo aburrida que estoy.

—Si no vuelves a decir en todo el día que estás aburrida del trabajo, te contaré esta noche algunas de esas historias.

Tal como lo había prometido, mi madre me habló esa noche de las mujeres chilenas.

—No sé por qué hemos de sacar a colación a esas grandes mujeres que vivieron hace más de un siglo, sólo para conformarte con ser mujer —me dijo.

"Ahora mismo no tienes más que abrir los ojos para darte cuenta de que las mujeres son consideradas a parejas con el hombre.

"Las niñas van a los colegios lo mismo que los hombrecitos, y aprenden las mismas cosas. Van a las escuelas, donde se aprenden profesiones y llegan a ser profesoras, enfermeras, dentistas, abogados y médicos. Imagínate el bien que hacen estas mujeres que tanto trabajan por su patria.

"El Gobierno mismo ya se ha convencido de que las mujeres valen, y les ha dado el derecho para que elijan municipales. No sólo eso, sino que las mujeres pueden ser también regidoras y alcaldes.

"Dicen que las oficinas del Gobierno, los Bancos y las casas comerciales emplean, de preferencia, a las mujeres, que son tan cumplidoras y tan capaces como los hombres.

"Hay una mujer, que fué maestra de escuela, que ahora es conocida hasta fuera de Chile y que firma sus escritos con el nombre de "Gabriela Mistral".

"Cuando pienso en esta mujer me da gusto. Me parece que en cada escuelita de campo debe haber una maestra con el alma muy grande, como ella, que está haciendo lo que más puede por la felicidad de los niños chilenos."

ALGUNAS MUJERES CHILENAS DE LA INDEPENDENCIA

—Dicen que hace más de cien años, cuando los chilenos peleaban por la independencia, los hombres y las mujeres patriotas



Doña Javiera Carrera.

daban hasta la última gota de sangre, y todo lo que tenían, con tal de triunfar. El ejército de los chilenos era tan pobre, que los soldados no encontraban a veces ni qué comer.

"Un día pasaban por un camino del valle de Maipo unos pobres soldados hambrientos y cansados. Eran soldados y oficiales patriotas que iban muy desanimados porque los españoles los habían derrotado.

"De repente les salió al encuentro una señora a caballo. Era dueña de un fundo, e iba a ofrecerles caballos y provisiones. El general San Martín, que era el jefe, ocupó las casas de la hacienda con sus tropas, y ahí descansaron y se armaron de nuevo.

"Esta misma señora tenía, en otra ocasión, escondido en su casa a un joven patriota que los españoles buscaban. Un día que vió que un piquete de soldados españoles se acercaban a su hacienda, creyó que venían en busca de este joven. Como era muy valiente, juntó a todos sus inquilinos para estorbarles el paso. El oficial no tenía ni idea del joven patriota que ella estaba ocultando. Lo único que quería era conseguirse víveres. Así es que le dijo:

"—Entrégueme las llaves de la bodega, señora.

"—No entrego las llaves a nadie —le contestó la señora—. Si usted quiere víveres, yo se los daré. Pero en mi bodega no entra nadie más que yo.

"El oficial se enfureció, y dió orden a la tropa de que disparara contra la señora. Pero ella se quedó muy serena, y a los soldados les produjo tanta admiración que no atinaron a disparar.

"El oficial, más e n o j a d o que nunca, mandó a sus hombres que le prendieran fuego a la casa. La señora tomó un brasero que estaba lleno de brasas, y se lo pasó al oficial, diciéndole:

"—¡Ahí tiene con qué empezar el incendio!

"Al oficial, que era un caballero, le dió vergüenza portarse mal delante de una mujer tan valiente. Así es que dió m e d i a vuelta y se fué con sus soldados.

"Esta señora era doña Paula Jaraquemada. Después de cien años todavía se habla de ella, y hasta hay en Santiago un gran colegio para niñas que lleva su nombre, en recuerdo de ella."

—¿Y cómo era esa historia de la señora que se tragó un papel?

—Esa señora era doña Manuela Rozas. A esta señora la pilló un jefe español muy malo, el capitán San Bruno, cuando ella estaba leyendo una carta que tenía datos muy importantes de la guerra.

"Cuando ella se vió pillada se echó la carta a la boca y se la tragó como pudo. Entonces, muy fresca, le dijo a San Bruno:

"—Si quiere saber lo que dice la carta, tiene que hacerme pedazos."

•

—¿Y la otra señora, la que tenía una hija de mi edad?

—Esa era doña Agueda Monasterio. Las dos ayudaron al ejército chileno en lo que pudieron, hasta que un espía las denunció. Tanto las hicieron sufrir en la prisión que, cuando los soldados las soltaron, la madre, que era una mujer joven, tenía el pelo albo de canas."

•

—Estas historias que te cuento —terminó diciendo mi madre— son para que veas que hasta en tiempo de guerra y revoluciones, las mujeres que quieren pueden valer tanto como el hombre.

"Por suerte estamos en paz. Y no tienes que esperar guerra o revolución para servir de algo. ¡Ya, déjate de flojeras! Ayúdame a guardar estas cosas. Sabes muy bien que tengo orgullo en que mi casa esté arregladita. Nunca hay que olvidar que la casa es un pedacito de la patria."

De "El Libro de Rosa María", del Instituto de Información Campesina.



Doña Paula Jara-Quemada.



La sargento Candelaria.



Gabriela Mistral.

BREVE PANORAMA HISTORICO DE CHILE:

"LA GUERRA Y LA RECONQUISTA"



En los tristes días para los patriotas del Gobierno de Marcó del Pont, a cuyas órdenes estaba el feroz capitán San Bruno, apareció un hombre predestinado a jugar un papel importante en nuestra historia. Ese hombre se llamaba Manuel Rodríguez, símbolo viviente del espíritu revolucionario. Audaz e inteligente, era el rey de los motines, y sus hazañas como montonero, en su guerrilla contra los españoles, fueron un gran aporte para la causa patriota.



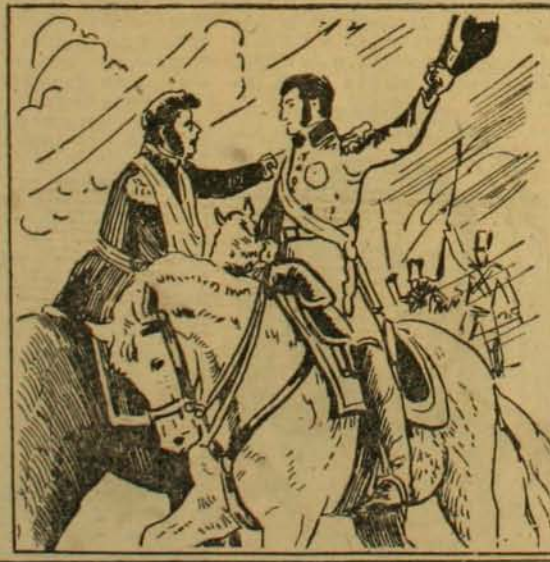
El jefe realista, general Maroto, decidió presentar batalla en la cuesta de Chacabuco, siendo derrotado por O'Higgins el día 12 de febrero de 1817. Entre los prisioneros estaba el feroz San Bruno, que pagó con su muerte las crueldades cometidas. El pueblo recibe con delirantes muestras de alegría a los vencedores. Don Bernardo O'Higgins es nombrado Director Supremo por un cabildo abierto.



Emigrado a Mendoza después del desastre de Rancagua, volvió a Chile para preparar los ánimos contra la dominación. Fué el terror de los españoles, y su cabeza fué puesta a precio. Se apoderó de los pueblos de Melipilla y San Fernando, con unos cuantos hombres, en unos pocos minutos. Entró a la primera al grito de: "¡Viva la patria"! "¡Mueran los sarracenos!"



El ejército patriota fué sorprendido de noche del 19 de marzo por los españoles en el llano de Cancha Rayada. En esta ocasión O'Higgins recibió una herida en el brazo; pero se salvó con división intacta, al mando del general Las Heras. A ella se unieron los fugitivos, llevando la derrota la inquietud a la capital; pero Manuel Rodríguez les infundió confianza y valor, electrizándoles con el grito de "¡Aun tenemos patria, ciudadanos!"



Reorganizó rápidamente el ejército lleno, y el día 5 de abril, un día claro y hermoso, se encontraron con los españoles, siendo estos completamente derrotados. En los momentos de la derrota llega al campo de batalla O'Higgins, con su brazo vendado y sangriente del cuello. Abrazado a San Martín, le dice: "Gloria al salvador de Chile", a lo que San Martín responde: "Chile no olvidará jamás el nombre del ilustre inválido que el día de hoy se presenta al campo de batalla". O'Higgins terminó la batalla en los campos de Lo Espejo, donde se habían parapetado los realistas.

Mientras tanto, al otro lado de los Andes se organizaba una expedición para reconquistar la patria. Después de dos años de preparación partió a Chile el Ejército Libertador, organizado por los generales San Martín y O'Higgins. En enero de 1817 atravesó la cordillera, empresa militar considerada notable, y a principios de febrero todas las divisiones del ejército avistaban Chile.



Después de ocho años de revolución (1810-1818) inicia O'Higgins la administración más laboriosa de nuestra historia. Puso gran celo en la Expedición Libertadora del Perú, fundando la primera Escuadra Nacional, que el 20 de agosto salió al mando de Lord Cochrane y de San Martín, como jefe de la expedición. Al partir la Escuadra de Valparaíso, O'Higgins dijo esta célebre frase: "De esas cuatro tablas penden los destinos de América".





Pero el virrey del Perú envió un ejército a cargo del general Mariano Osorio, el que desembarcó en Talcahuano a principios de 1818. El día 12 de febrero de 1818, primer aniversario de la batalla de Chacabuco, se efectuó la proclamación y jura de la Independencia en todos los pueblos del país, desde Copiapó a Talca. Las gentes entregaban su dinero, y hasta las mujeres dieron sus alhajas para continuar la guerra.



Más tarde la administración de O'Higgins suscitó algunos descontentos, viéndose obligado a abdicar en 1823 ante una asamblea, después de pronunciar memorables palabras, que arrancaron a los presentes el grito de: "¡Viva O'Higgins!" "¡Viva el padre de la patria!" Dirigióse en destierro voluntario hacia el Perú, donde murió el 24 de octubre de 1842. Sus restos fueron repatriados con gran solemnidad en 1869.

Una HISTORIA del MUNDO para los niños



por
Carle Michel Boog y M. S. Wright

(CONTINUACION)

AL FIN, tuvo ocasión de hacer su primer viaje, a los catorce años, y tras él, otros muchos, sin conseguir ver las tierras con que soñaba después de la lectura de los "Viajes de Marco Polo".

Muchos capitanes de navío estaban en aquel tiempo preocupados con la idea de buscar un camino más corto para llegar a la India que el largo y penoso que había seguido Marco Polo. Suponían que viajando por mar, con ayuda de la aguja maravillosa descubierta, habían de topar con aquellas tierras.

Ya había muchos libros publicados. Algunos sobre viajes escritos por los griegos y los romanos, pero no conocidos hasta la aplicación de la imprenta, contenían una vaga sospecha de que la tierra fuera redonda, en lugar de plana. Colón no dejó de leer ninguno de estos libros, y llegó al convencimiento de que si, en efecto, la tierra era redonda, forzosamente habría de llegarse a la India navegando hacia el Oeste, tardando mucho menos que si se toma un bote hasta el extremo del mar Mediterráneo y luego se caminan miles de kilómetros por tierra, hasta llegar a la India, como hizo Polo.

Desde entonces, Colón no hacía otra cosa que planear su viaje y buscar los medios; pero todo el mundo lo creía un loco y una locura su idea. Naturalmente, nadie quiso prestarle ayuda, y siendo él un pobre marino, ni tenía barco ni dinero. Si no encontraba alguien que lo comprendiese y se prestare a facilitarle los medios, el plan de Colón tendría que quedar en conversación.

Colón decidió ofrecer su proyecto a los reyes. Primero se dirigió a Portugal, pequeña nación que, como veréis en el mapa, se encuentra frente al gran Océano que había de atravesar. Colón se dirigió a Portugal muy esperanzado. Era aquél un pueblo famoso por sus navegantes, que había dedicado a la navegación la mayor parte de sus empresas, como antes hicieran los fenicios. Además, el rey de Portugal estaba extremadamente interesado en el descubrimiento de nuevas tierras.

Pero el rey de Portugal pensó, como tantos otros, que Colón era un loco, y le respondió que nada podía hacer en favor del plan. Sin embargo, cuando hubo despedido a Colón, quiso el rey convencerse de que nada había de posible en la idea de aquel los portugueses quienes hicieran marino, o que si lo había, fueran el descubrimiento. Al efecto ordenó el rey a sus mejores marinos que salieran a explorar. Así lo hicieron éstos, pero al cabo de algún tiempo volvieron, diciendo que por mucho que se habían alejado las embarcaciones, sólo agua y agua había en el horizonte.

Colón, entristecido, se encaminó a España, regida entonces por los Reyes Católicos; pero éstos se encontraban en aquellos momentos tan ocupados con otros asuntos de su reino, que no prestaron oídos a aquel marino desconocido. Luchaban con los árabes en los días más decisivos para la Reconquista, la toma de Granada; pero conseguida la victoria, la reina Isabel quiso oír a Colón; lo mandó llamar, y a la vista de los planes expuestos, cada vez con más precisión y visos de posibilidad, la reina acabó por patrocinar la empresa. De tal modo Isabel se contagió del entusiasmo de Colón, que llegó a ofrecer la venta de sus joyas si fuera preciso, para entregar al marino el dinero necesario.

Con la ayuda de la reina, Colón compró tres pequeños barcos, que bautizó con los nombres de la Niña, la Pinta y la Santa María. En estos barcos se sentiría hoy miedo de viajar, aún en travesías mucho más breves.

Cuando todo estuvo dispuesto, Colón se lanzó a la mar, acompañado no más que de un ciento de hombres, saliendo del puerto español de Palos. Los marineros que le acompañaban no sólo eran pocos, sino malas personas. La mayoría eran criminales, a quienes se les había dado a elegir entre la prisión y los peligros del viaje. Colón mandó poner velas hacia el sitio por donde se pone el sol, en medio del inmenso océano. Pasó las Islas Canarias y navegó día y noche, uno y otro día, en la misma dirección.

Conviene que os imagináis la grandeza de esta aventura. Pensad en aquellos barquitos a merced de las tempestades, navegando sin cesar en un inmenso océano que nadie había conocido, alejándose a enormes distancias de la costa y sin saber a dónde iban ni si podrían volver; expuestos a los mayores peligros, esperando que cualquier día necesitaran socorro, y con la seguridad de que nadie podría prestárselo. En este plan iban en busca de la China o de la India.

Ya llevaban un mes de navegación cuando los marineros empezaron a impacientarse. Les parecía imposible dominar aquel mar inmenso que en tan largo tiempo no daba señales de acabar. Absolutamente nada más que agua enfrente, a la derecha, a la izquierda, atrás. Algunos propusieron retroceder; comenzaron a sentir gran temor. Decían a Colón que había cometido con ellos un engaño, porque nada de lo que éste aseguraba presentaba visos de verdad.

Colón les explicaba y alentaba, hasta que finalmente les ofreció volver si en un plazo corto no divisaban tierra. Pasaron los días, y como nada se presentara ante la vista, los marineros empezaron a conspirar contra Colón, proponiéndose arrojarlo al mar, para verse libres de él. Al volver a España dirían a sus compatriotas que Colón se había caído al agua y que al verse sin director habían decidido regresar.

Todos habían perdido la esperanza, menos Colón, cuando un marinero observó que flotaba sobre las aguas una rama con frutos. ¿De dónde podía haber venido aquella rama? Más tarde vieron volar pájaros de los que no se apartan mucho de la costa. Por último, una noche, al cabo de dos meses de la salida,

vieron a lo lejos una lucecita temblorosa. Seguramente ninguna luz produjo a los marineros tanta alegría como aquella que ahora se ofrecía a su mirada, porque aquella luz no podía ser otra cosa que... ¡seres humanos y tierra! ¡tierra!

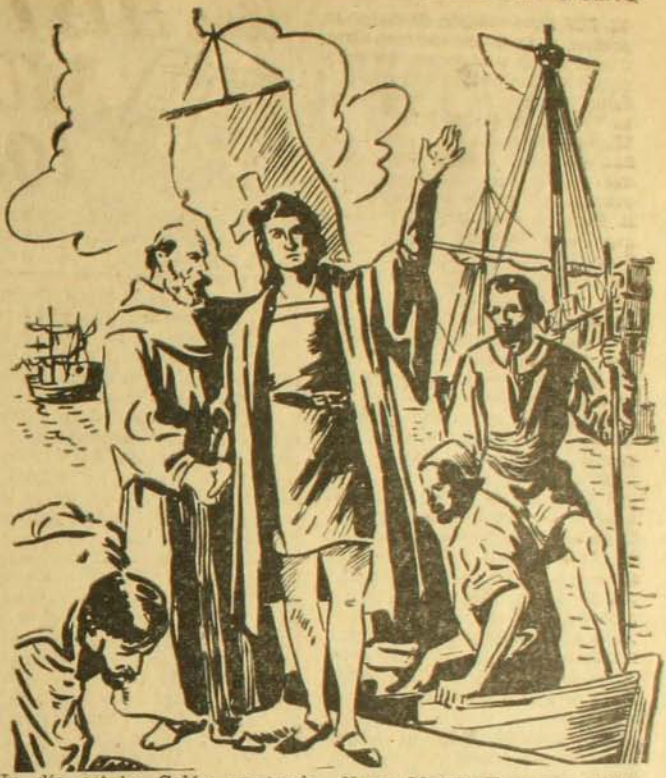
Era la mañana del 12 de octubre de 1542 cuando los barcos de Colón se acercaron a aquella costa. Colón y sus marineros saltaron a tierra e inmediatamente cayeron arrodillados para ofrecer a Dios una oración de gracias. Colón desplegó la bandera española y tomó posesión de aquella tierra para los reyes españoles, bautizando al país en que desembarcaron con el nombre de San Salvador.

Ahora bien, lo que Colón no podía sospechar es que aquellas tierras no eran la India que él buscaba. Nosotros podemos, ya que conocemos el mapa de la tierra, comprender que, en efecto, aquello no podía ser la India. Sabemos que entre la dirección que había llevado Colón y la India se interpone nada menos que todo el Continente americano, toda la América del Norte y del Sur. Aquello era una pequeña isla próxima a la costa americana.

La sorpresa que los marineros españoles tuvieron cuando se les acercaron los primeros habitantes del país, tampoco fué pequeña. Eran gentes desnudas, con sus cuerpos y sus caras pintados y adornados con plumas. Como Colón creyó que había llegado a la India, llamó indios a aquellas personas, y desde entonces se conocen con tal nombre.

Colón recorrió las islas próximas, pero en ninguna halló el oro ni las piedras preciosas que había conseguido Marco Polo. Entonces, seguro de que sabría volver de nuevo allí, emprendió el regreso a España, llevándose algunos indios, en demostración de que había llegado a tierras desconocidas, algún tabaco que vió fumar a los indios y del que entonces, en Europa, no se tenía noticia.

Cuando Colón llegó a España, todo el mundo estaba ansioso de conocer su viaje y sus aventuras; pero a poco las gentes empezaron a quitar mérito a su hazaña, como pasa siempre con los envidiosos, y a decir que la cosa no tenía nada de extraordinaria y que cualquiera hubiera sido capaz de hacerla.



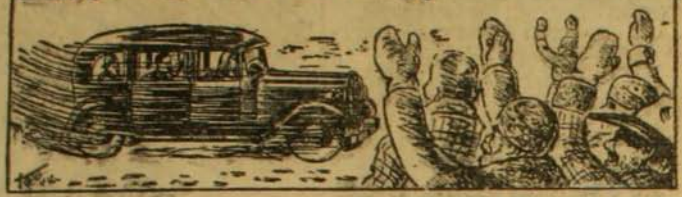
Un día estaba Colón comiendo con los personajes reales que querían conocer el relato del viaje. Cuando éste hubo terminado, los oyentes empezaron a quitarle importancia y a considerarse cada uno de ellos capaz de haber hecho otro tanto. Entonces Colón invitó a los reunidos a que pusieran de pie un huevo sin que rodara. Cada uno de los presentes hizo con el huevo la mar de equilibrios, pero, naturalmente, ninguno pudo. Cuando el huevo hubo dado la vuelta entre todos los comensales y llegó a manos de Colón, éste, dando a la cáscara del vértice un golpecito hasta hundirla suavemente, logró que el huevo se mantuviera de pie. "Pues lo mismo ha sido mi viaje —dijo Colón—, todo el mundo es capaz de hacerlo ya que ha visto cómo se hace, pero no antes." Cuando una cosa parece imposible y luego se descubre una manera de resolverla muy fácil, la gente dice que es "el huevo de Colón".

Colón hizo luego hasta cuatro viajes más; pero nunca supo que los hacía a la actual América, ni menos que había descubierto un Nuevo Mundo. Y como en ninguno de esos viajes encontró los tesoros que la gente esperaba, se comenzó a conspirar contra él, buscando como pretexto a la envidia por el éxito de su viaje, el que había mentido para hacerse célebre. Esa campaña llegó a convencer al rey católico, que destituyó a Colón, poniendo al frente de los viajes a otro marino y acabando por mandar prender a Colón y colocarle cadenas, como acusado de negociante y embustero.

Aunque Colón fué puesto pronto en libertad, conservó las cadenas con que había sido amarrado, en prueba de la ingratitud, y quiso que le enterraran con ellas. Aun emprendió el marino famoso un último viaje, pero ya sin la confianza ni el afecto de nadie, a poco del cual murió en la mayor soledad. Nadie se impresionó por la muerte de un hombre que había dado a la humanidad un nuevo continente y que con ello había hecho cambiar el rumbo de la historia. Después ha sido glorificado por España y América.

(CONTINUARA)

UN DESAFIO EN EL POLO



por EMILIO SALGARI

RESUMEN: Montcalm, joven canadiense, y Torpon, norteamericano, aceptan un desafío de partir al Polo Norte en automóvil, para ver quién es el merecedor a la mano de una muchacha intrépida y millonaria: Elena Perkins. Montcalm toma a su servicio a un ex estudiante, Gualterio Graham, y un chófer tuerto, Ricardo Mac Lead; este último hace traición vendiéndose por diez mil dólares a su rival: Torpon, y comprometiéndose a que Montcalm no pueda pasar del paralelo 88. A la medianoche del día siguiente parte Montcalm en su tren destinado a la conquista del Polo Artico.

(CONTINUACION.)

EL ruido que produjo el automóvil al pasar sobre el puente despertó al señor Montcalm y a Gualterio.

—¿Cómo vamos, Ricardo? —preguntó, en seguida, el canadiense.

—Perfectamente, señor —contestó el chófer—. La tempestad de nieve ha cesado y el frío endurecerá pronto la que ha caído.

—¿Y la máquina?

—Funciona como la de un reloj.

—Entonces podemos tomar el té.

—Aprobado —dijo el ex estudiante—. Yo me encargo de prepararlo. No lo digo para alabarme, pero los ingleses son los que saben hacerlo mejor.

El automóvil paró, y los tres viajeros pasaron al coche-salón para asegurarse, a la vez, de que todo se mantenía en su sitio después de la carrera que acababan de hacer.

Cuando hubieron bebido la aromática infusión, acompañada de un par de copitas de whisky y fumado una pipa, los excursionistas ocuparon de nuevo sus puestos en el automóvil y reanudaron la marcha.

La carretera había desaparecido, porque en el Alto Canadá, que está muy poco poblado, el tránsito es escaso; pero como el terreno estaba formado de llanuras de boscaje o cubierta de pequeños lagos y de vastísimos estanques, a lo menos en su parte meridional, que se congelan a los primeros fríos, el viaje no podía ofrecer grandes dificultades.

De vez en cuando, a través de los desgarrones de la niebla que surgía con los primeros rayos del sol, percibíanse extensas factorías, construídas ordinariamente con madera, e inmensos recintos que se prolongaban varias millas, poblados de robustos búfalos durante la buena estación y a la sazón desiertos.

Algunos jinetes aparecían de trecho en trecho, los cuales, después de hacerse ver, galopaban detrás del automóvil, dando gritos salvajes. Eran, por lo general, iroqueses, últimos descendientes de aquellas formidables tribus que otrora constituían seis naciones y que en la actualidad han quedado reducidas a cinco: los oneidas, senecas, los tusiaras, los onondagas y los cayugas. La última ha desaparecido casi por completo, exterminada por las continuas y sangrientas guerras, y apenas se encuentra alguno entre los asiboinos y los algonquinos. En el Canadá no existe ya ningún mandado.

Aquellos indios, vestidos casi a la europea, llevando en la cabeza un sombrero de copa apabullado y sin pelo, adornado con algún marbete de sardinas de Nantes, unos pantalones deshilachados y llenos de remiendos y alguna manta en no mejor estado que los pantalones, hacían una figura por demás ridícula, aunque no hubiesen perdido aún su tinte cobrizo y sus largas cabelleras.

—¡Qué lástima! —murmuraba el estudiante, que no se cansaba de observarlos, aunque ya no viese sobre sus largos y sueltos cabellos las diademas de plumas multicolores ni sobre sus espaldas los artísticos atavíos de guanajos selváticos—. La civilización ha destruído la poesía de los pieles rojas hasta en medio de las regiones nevosas.

A mediodía el automóvil, remolcando perfectamente el coche-salón, tras una marcha de tres-

CONCURSO DEL TEATRO METRO

CADA semana sorteamos entradas para las Matinales Infantiles del Teatro Metro entre los lectores que nos envíen la solución correcta al puzzle que publicamos. Las cartas deben ser dirigidas a "El Cabrito". Casilla 84-D, Santiago, y las entradas pueden ser retiradas en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.° piso.

PUZZLE DE ESTA SEMANA:

Horizontales:

1. Receptáculo para beber.
2. Prisa.
3. Animal doméstico.

Verticales:

1. Vagabundo.
5. Prenda suelta de vestir.
6. Delicado.
7. Metal precioso.



LISTA DE PREMIADOS: Lucy Vega B., Yolanda Morales, Teodoro Guzani R., Marisi Edwards, Isabel Edwards, Iván Solís, Judith Cruzat, María Cañas, Raquel Cañas, Hernán Ibáñez, Rodolfo Núñez, Raquel Riquelme, Rosamel Díaz D., Tomasa Dinamarca, Lautaro Romo, Mario Martínez, Omar Aguirre, Waldo Pincheira, Hermes González, Eduardo Castaño, Oscar Castaño, Enrique Reyes, L. Enrique B., Mario Loteri, Sonia Salvati M.

SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA PASADA:

Horizontales:	Verticales:
1. Mudo.	1. Mono.
2. Domar.	4. Puma.
3. Nadar.	5. Dado.
	6. Hora.

cientos cincuenta kilómetros, se internaba en los inmensos bosques que cubren aún buena parte del Alto Canadá y que se extienden c i sin interrupción, hasta las costas meridionales de la vastísima bahía de Hudson.

—Gualterio —dijo el canadiense—, ha llegado la hora de hacer gala de su habilidad en el manejo de las armas de fuego. Entramos en el reino de la salvajina, y espero que no le disgustará comerse un buen filete de bisonte, de anta o de morsa. Yo trataré de ayudarle, pues no soy un mal tirador.

—No sería usted canadiense — repuso el estudiante—. Sus compatriotas tienen fama de ser los mejores cazadores del mundo.

—Efectivamente, la Compañía Peletera de la bahía de Hudson nos prefiere a todos los demás que les ofrecen sus servicios. Detengámonos aquí para preparar la comida. Quién sabe si entretanto pasara a tiro de fusil alguna buena pieza de caza. Ricardo, abandone su puesto; un poco de descanso le conviene tanto como a nosotros.

SITIADOS

Aunque el frío era intensísimo, pues el termómetro marcaba 15º bajo cero, los tres exploradores prepararon su comida al aire libre, a la entrada de la gran selva, bajo un gigantesco pino blanco que, con un espeso y bien dispuesto ramaje, había dejado en su derredor un extenso círculo libre de nieve.

Como t e n í a n el propósito de probar sus armas durante aquella parada, habían sacado de las cajas revólveres Colt, tres *Máuser* y una escopeta de dos cañones, cargada hasta la boca con proyectiles de acero puntiagudos p a r a agujerear la piel de los grandes rumiantes que aun no escasean en las selvas de Canadá septentrional, a pesar de la caza exterminadora que les hacen los tiradores de la Compañía de la bahía de Hudson.

Al principio sólo mostráronse algunas aves: halcones, y águilas pescadoras, grullas con picos de veinte centímetros de largo, y h o r t e l a n o s, llamados también pájaros de las nieves, porque, ordinariamente, sólo se encuentran allí donde el albo manto cubre la tierra.

A lo lejos, empero, en las profundidades de la majestuosa selva, de vez en cuando resonaba lúgubremente el aullido del lobo cerval, animal peligrosísimo que



se encuentra en grandes manadas y se une también a los lobos negros cuando se trata de atacar alguna narria o alguna pieza de caza mayor.

—Probaría con gusto mis armas contra esos aulladores —dijo el estudiante, después de la comida, mientras cargaba su pipa—. ¿Es cierto lo que se dice, señor Gastón?

—¿Que existen aún muchos lobos en las selvas canadienses?

—Exacto.

—Estoy seguro de que tratarán de molestarnos esas malditas fieras. Cuando llega el invierno, aumenta su hambre, por la sencilla razón de que casi toda la salvajina emigra a países más benignos.

—¿De manera que tendremos que habérnoslas con ellos?

—Tendrá usted dónde escoger entre lobos cervales, grises o negros —repuso el canadiense—. Así nos proveeremos de pieles que nos prestarán un excelente servicio en las regiones más septentrionales.

—Servirán para hacernos chalecos —dijo el chófer, que aspiraba enormes bocanadas de humo de una pipa austriaca, que debía contar un buen número de años.

—¿Es usted también cazador, Ricardo? —preguntó el s e ñ o r Montcalm.

—Sí, señor.

—Entonces les daremos qué hacer a los osos. ¿Reanudaremos la marcha?

—La misma pregunta iba yo a hacerle, señor Montcalm —repuso el estudiante—. ¿No oye usted cómo nos llaman los lobos? ¿Nos habrán venteado?

—Es probable.

—Nuestras pantorrillas están en peligro.

—Nos refugiaremos en el coche-salón y ya veremos si se atreven a e n t r a r. Será una verdadera fortaleza que no podrán tomar enemigos de cuatro patas.

Recogieron todos los utensilios y la pequeña cocina portátil y subieron al avantrén, llevando las armas en las manos y las cartucheras bien repletas.

En la inmensa selva existían grandes claros por los que el tren podía avanzar cómo d a m e n t e, tanto más cuanto que el terreno era bastante llano y bien nivelado.

—Esta enorme reserva de madera s u f r i r á también la misma suerte que cupo un día a las que cubrían las riberas del Otawa y del San Lorenzo —dijo el canadiense a Gualterio, el cual estaba más atento a los aullidos de los lobos que a la contemplación de los árboles.

—¿Se quema tanta en el Canadá? —preguntó el estudiante—. Sin embargo, aquí t a m b i é n abundan las minas de carbón.

—No, es que con estas maderas se fabrica papel.

—¡Papel! —exclamó Gualterio, mirándole estupefacto.

—Sí, es el mayor enemigo de los bosques y acabará, en un tiempo más o menos lejano, por destruirlos completamente.

—¡Oh! Yo no hubiera podido nunca suponer...

—Y es el periodismo, especialmente el norteamericano, el que los hará desaparecer.

(CONTINUARA)

LA VIDA DE UN GRAN EDUCADOR RELIGIOSO:

Don Bosco

(CONTINUACION)

POR ese entonces don Bosco tuvo otro original sueño que él mismo relató en la siguiente forma:

"El segundo domingo de octubre de 1844 debía comunicar a mis jóvenes amigos, aquellos a quienes llamaban "los pilluelos de Don Bosco", que las reuniones deberían tener lugar en Valdocco, punto que quedaba fuera de la ciudad, y estaba preocupadísimo por la incertidumbre del lugar preciso, y por el temor de que los muchachos se cansaran y no quisieran seguirme hasta allá. Me acosté, pues, con esta preocupación, y aquella misma noche tuve un sueño, que parece un apéndice del que tuve en Becchi, cuando sólo contaba 9 años. Soñé que me encontraba en medio de un sinnúmero de lobos, zorras, osos, cabras, ovejas, corderos, perros, pájaros y otros animales. Producían un ruido y alboroto ensordecedor, capaces de intimidar al más valiente. Quise huir; pero una señora, vestida de zagala, me dijo que apacentara aquel original y heterogéneo rebaño, que ella misma guiaba. Vagamos por diversos lugares; hicimos tres paradas y observé que, a cada una de ellas, muchos de los animales se transformaban en corderos, de modo que el número de estos crecía continuamente. Caminando, caminando, llegamos a un prado, en donde los diversos animales saltaban o pastaban sin que unos hostilizaran a los otros. Estaba cansado, y quise sentarme, pero la Señora me invitó amablemente a proseguir el camino. Así lo hicimos, hasta que nos encontramos en un hermoso patio rodeado de pórticos, con una iglesia al lado. Las cuatro quintas partes de los animales eran ya corderos, y su número llegó a ser grandísimo. Veo luego entre ellos otros jóvenes pastores, que me ayudaban. Aumenta también el número de estos nuevos pastores, se separan, dirigen, a su vez otros rebaños, también heterogéneos como en un principio era el mío, o sea, mezclado, acabando por verificarse en ellos las mismas transformaciones.



Iba a retirarme, cuando la Señora me dijo que mirase hacia el Mediodía. Miré y vi una grandiosa y magnífica iglesia.

Una gran orquesta y un coro muy numeroso me invitaban a cantar en ella la Santa Misa. En el interior, sobre fondo blanco, se leía en grandes caracteres: *"Hic domus mea, inde gloria mea"*, lo que traducido del latín, reza: "Aquí mi casa, de aquí mi gloria". Quise preguntar a la Señora dónde me encontraba, y qué significaba aquel viaje, aquella casa-e iglesia. "—Todo lo comprenderás —me respondió— cuando veas convertido en realidad lo que ahora es tan sólo un sueño."

En sueños vió aquella noche Don Bosco lo que más tarde vió despierto: el Oratorio de Valdocco, con su extenso patio y hermosos pórticos, la iglesia de San Francisco de Salles y la suntuosa Basílica de María Auxiliadora, los jóvenes vagabundos de Turín transformados en obedientes y sumisos hijos suyos; y señalando el camino, dirigiendo y protegiéndolo todo, la Divina Pastora, que él mismo haría conocer en todo el mundo con la celeste advocación de María Auxiliadora.

El oratorio, pues, como íbamos contando, quedó establecido en Valdocco. Trasladó luego Don Bosco el oratorio a los alrededores de la iglesia anexa al cementerio de San Pedro in Vinolis, y más tarde a los de la iglesia de San Martín, junto a los Molinos Dora. De los Molinos pasó a la casa Moretta, y, finalmente, a un prado de Valdocco. ¿Qué menos que un prado podía pedir a la Providencia?

La marquesa Barolo rogó a Don Bosco que alejase de sus fundaciones a los 300 chiquillos, porque hacían demasiado ruido. El ama del capellán de San Pedro, no pudiendo tampoco sufrir la gritería de los muchachos, hizo que su amo no les permitiese venir en adelante. Los vecinos de Porta Palazzo, en cuyas inmediaciones estaban los Molinos Dora, asustados por aquella bulliciosa turba de muchachos,

LA REVISTA PERFECTA
para la mujer elegante
Eva
Primicias de la moda por servicio especial.
Lectura seleccionada.
Numerosas páginas en colores.
Aparece quincenalmente los viernes.
SOLO $ 3.—
Emp. Ed. Zig-Zag, S. A.

obtuvieron de las autoridades municipales que los echaran de allí. Por idéntico motivo se vió obligado a dejar la Casa Moretta, y al amo del prado, último refugio de Don Bosco y su pandilla, viendo que los juegos acabarían por no dejar ni raíces de la hierba, inutilizándole completamente el potrero, expuso a Don Bosco la necesidad en que se veía de suspender el arriendo. Ante tales dificultades, Don Bosco se contristó tanto, que lloró... Todo se conjuraba contra él. La envidia con su terrible e inseparable cortejo de odios y calumnias vino a recargar con más negras tintas cuadro tan triste, amargar más y más el ánimo del pobre Don Bosco. Muchos de sus amigos y admiradores se apartaban ahora de él, y lo despreciaban, o lo compadecían. Las autoridades, aún las eclesiásticas, le fueron contrarias y hostiles. Se hizo correr la voz de que se había vuelto loco, y hasta se intentó recluirlo en un manicomio. Pero no faltó en tan crítico trance, en tan extrema y acerba prueba, que acrisolaba y aquilataba su obra y su santidad, la indefectible mano de la Providencia, que acude en nuestra ayuda a la hora señalada por el dedo invisible de Dios.

En aquel prado del que era últimamente arrojado, y que debía ser la última estación de su doloroso vía crucis, rodeado de centenares de niños, contristados por el temor de que su bondadoso padre les abandonara, puesto de rodillas y dirigiendo su mirada al cielo, Don Bosco oró con toda su alma. Y, no bien hubo terminado su plegaria, vió venir a su encuentro un hombre que en tan crítico momento le propuso el arrendamiento de un cobertizo en pésimas condiciones, propiedad de un tal Pinardi. El contrato quedó en seguida ajustado en 320 liras al año.



Allí, en lo peor del barrio de Valdocco, en el mismo lugar en que fueron martirizados los Santos Mártires Patronos de Turín, en aquel pobrísimo sotechado convertido en capilla dedicada a San Francisco de Sales, fijó Don Bosco definitivamente su residencia, tomando posesión el mismo día de Pascua del 1846.

Allí se contempla hoy la cúpula de la grandiosa Basílica de María Auxiliadora, rodeada de amplios edificios que constituyen la casa matriz, el centro de toda la obra salesiana. Allí murió Don Bosco, y allí acuden de todo el mundo sus innumerables hijos a rezarle. Al oratorio de Valdocco siguieron bien pronto otros y otros. La obra se desarrolló prodigiosamente por toda Italia.

En sus sueños vió también Don Bosco el campo destinado a sus hijos allende los océanos: "Me pareció —narró confidencialmente a algunos de sus íntimos, en 1876— encontrarme en un paraje salvaje, y para mí desconocido. Era una inmensa llanura inculta. Recortaban su horizonte abruptas y elevadas montañas. Sus habitantes estaban casi desnudos, cubiertos sólo en parte con pieles de color bronceado; tenían los cabellos lacios y largos, y su aspecto feroz intimidaba a cualquiera. Manejaban la lanza y la honda de tal manera, que en sus manos eran armas terribles. Agrupados acá y allá, se les veía a unos cazando fieras y a otros trenzados en sangrientos combates con sus vecinos o con soldados blancos. Todo aquello me tenía atónito. De pronto veo aparecer a un buen número de misioneros de diversas órdenes religiosas, que comienzan a predicar a los indígenas. No conocía a ninguno. Los salvajes, en lugar de escucharlos, se arrojan sobre ellos, los aprisionan, y con saña inconcebible los hacen pedazos, desgarran sus carnes. Se divisa después en lontananza otro grupo de misioneros que, precedidos de un buen número de jóvenes, se acercan a los salvajes, alegres y confiados. Yo, temiendo que corrieran igual suerte que los anteriores, me llegué a ellos para prevenirlos, y entonces los conocí: eran sacerdotes y clérigos salesianos: "¡Mis hijos!", exclamé. No quería dejarlos seguir adelante, y estaba por detenerlos, cuando observé que los indios, ante ellos, arrojan sus armas"...

(CONCLUIRA)



INFANCIA DE LOS HOMBRES CELEBRES EN EL NUEVO Y VIEJO MUNDO

LA INFANCIA DE DON BERNARDO O'HIGGINS FUE UN AMARGO PEREGRINAJE

Especialmente escrito para "El Cabrito", por JACOBO DANKE

NO todos los hombres célebres han tenido una infancia dichosa. Parece que el destino dispusiera de antemano que ellos principien a sufrir desde temprana edad, a fin de que su espíritu se vaya templando con los azares de la suerte y puedan, así, soportar las duras pruebas a las cuales deberán enfrentarse en el transcurso del tiempo.

La niñez de nuestro héroe máximo, del Padre de la Patria, don Bernardo O'Higgins, estuvo desprovista de los goces y halagos que la mayoría de los niños disfrutan. O'Higgins vino al mundo en el hogar de una modesta familia, pues era hijo natural del entonces encumbrado personaje con Ambrosio O'Higgins, y había interés en mantener oculto su nacimiento. Cuatro años vivió en esa casa que no era suya, cuatro años que no supo de las caricias paternales, sino de las atenciones de personas ajenas.

Esta criatura tendría que abandonar pronto aquel hogar que constituía su único refugio. Cierta vez, un jinete se presentó a reclamarlo por orden de don Ambrosio, y colocándolo en el arzón de la montura emprendieron un largo viaje, sin que nadie supiera adónde se dirigían. Después de tres días de fatigosa marcha, los dos viajeros llegaron a Talca.

El misterioso jinete, dando cumplimiento a la misión que le habían encomendado, depositó al niño en casa de don Juan Albano Pereira, y partió. Era éste un noble y honrado caballero, amigo íntimo de don Ambrosio. En su casa, Bernardo encontró una madre y unos hermanos afectuosos en la esposa y los hijos de su nuevo protector.

De este modo fué creciendo el pequeño Bernardo. Al cumplir diez años, su padre lo envió a estudiar a Chillán, a un convento de frailes franciscanos, famosos por la enseñanza que impartían. En dicha escuela se hizo el alumno predilecto de fray Gil Calvo, al que siempre recordó con verdadero afecto, aun en plena guerra de la Independencia, pues fray Gil era partidario de los realistas y opositor a los patriotas. La guerra no pudo borrar del corazón del discípulo los lazos de cariño que lo unían a su antiguo profesor.

Años después, don Ambrosio decidió que su hijo iniciara estudios superiores y lo envió a Lima. Doce años contaba a la sazón Bernardo O'Higgins cuando, a deshoras de la noche y por tortuosos caminos, se le trasladó a Talcahuano y se le embarcó en un buque que debía zarpar rumbo al Callao.

En la capital peruana ingresó al Colegio de San Carlos, prestigioso plantel en el cual se instruían los hijos de la aristocracia. Durante cuatro años, Bernardo estudió latín y filosofía. Transcurrido este lapso, su padre volvió a preocuparse de él, en esta ocasión para remitirlo más allá de las fronteras americanas: a España. De esta manera entró a conocer una vida pródiga en sorpresas y amarguras.

La travesía fué muy penosa y se hizo por la ruta del Cabo de Hornos. El lugar de desembarco era el puerto de Cádiz, localidad en la que residía don Nicolás de la Croce, acaudalado comerciante italiano, que había hecho su fortuna en Talca, y que, luego de españolizar su apellido por "de la Cruz", se instaló en Cádiz, como representante de la firma comercial que había formado en Chile en compañía de sus hermanos.

Bernardo había sido encomendado a este señor por don Juan Albano Pereira, cuñado de De la Cruz. Sin embargo, pese a los favores que éste le debía al señor Albano, recibió friamente a su recomendado, y fueron éstos los primeros sinsabores que paladeó el pequeño en tierras tan distintas y alejadas de su suelo natal.

Su estancia en Cádiz no fué muy prolongada, y Bernardo tuvo que marchar ahora a Inglaterra, obedeciendo a otro mandato de su progenitor. Por desgracia, tampoco le resultó favorable su cambio de residencia. En Londres vivió a cargo de unos industriales relojeros que lo explotaron miserablemente.

Esta es, en síntesis, la infancia del forjador de la Independencia de Chile. Su probidad, su sencillez; la firmeza de su carácter, constituyeron un perenne ejemplo para los chilenos que luchaban por la libertad. De ilustre prosapia, pudo haber gozado de envidiables privilegios. Pero él se había educado en la escuela de la adversidad y por eso fué grande entre los grandes; y al poner al servicio de sus compatriotas el valioso acopio de su sabiduría, de sus virtudes cívicas y de su singular coraje, nos dió la más hermosa lección que podíamos recibir.



BUFALO BILL por Harry O'Neill













MARAVILLAS del PROGRESO

EL CAUCHO

por L. S. LILLO

EN 1736, el sabio francés Carlos María de La Condamine envió a la Academia de París muestras de una curiosa substancia empleada por los indios de América del Sur para hacer vasijas y otros objetos. Esta substancia, de la que ya se tenían noticias en Europa desde doscientos años antes, era el caucho o goma elástica, que apenas si se ocupó en Europa para otra cosa que el borrar los trazos de lápiz hasta principios del siglo pasado.

El caucho está contenido en el látex de diversas plantas, de las que se extrae generalmente mediante incisiones practicadas en el tronco, las que dejan fluir un líquido que va recogiéndose en vasijas. Las principales especies que lo producen son, en América, de los géneros *Hevea, Hancornia* y *Castilloa;* en Africa, *Ficus* y *Urceola;* y en Asia, *Landolfia, Vahea* y *Ficus,* siendo el mejor el procedente de la hevea brasileña, en la región amazónica.

El caucho contenido en el látex, recogido como se ha indicado, es desecado al humo o coagulado por diversos procedimientos, obteniéndose así un producto en bruto, sumamente variado, según su procedencia y forma de obtención, y de un empleo limitado. Sus mayores inconvenientes residían en su excesiva mutabilidad con los cambios de temperatura, que restringían su empleo entre los 4° y los 50°. Lüdersdorff, en 1832, lo mezcló con el azufre, viendo una notable mejora en sus cualidades, procedimiento que estudiado por otros investigadores fué perfeccionado finalmente por Carlos Goodyear, quien en 1839 descubrió, finalmente, el verdadero procedimiento para la *vulcanización* del caucho, la que aumenta su elasticidad y resistencia, lo hace menos sensible a los cambios de temperatura y lo convierte en excelente aislante de la electricidad.

Esto hizo aumentar la demanda del caucho, al extremo que en 1872 un inglés llevó a Inglaterra, de donde después se trasplantaron a Malaca, semillas de árboles de caucho del Brasil. En 1910 su consumo había aumentado tanto, que el kilogramo valía alrededor de ciento treinta pesos chilenos. En 1912 ya había en el mercado grandes cantidades de caucho de las plantaciones de Malaca, de mejor calidad que el brasileño, y que amenazó con desplazar a éste del mercado.

El precio a que alcanzaba el producto malayo hizo que Ford y Firestone pensaran en cultivar a su vez el caucho en el Brasil, donde antes se le extraía solamente de plantas en estado primitivo. Después de numerosos ensayos se llegó a tener que traer semillas o plantas jóvenes desde Malaca, y así se llegó al curioso hecho de que volvieran al suelo brasileño las plantas caucheras que se habían llevado cincuenta años antes.

Las plantaciones brasileñas prosperan rápidamente, y en tres años más se calcula darán cinco y medio millones de kilogramos.

Sus utilizaciones son variadísimas. Sin vulcanizar es como menos se le usa. Todos los lectores de "El Cabrito" conocen, sin embargo, las "gomas de borrar", hechas de caucho sin vulcanizar, del que también se fabrican las bandas de las mesas de billar, se hacen soluciones adherentes, etc. Pero su máximo empleo es vulcanizado, especialmente en forros y cámaras para ruedas de automóviles, camiones, aeroplanos, etc., como aislante para cables eléctricos, en la fabricación de pelotas, zapatos, botas, géneros impermeables, mangueras y tubos, rodillos para imprenta, esponjas, e infinidad más, cuya lista completa abarcaría muchas páginas.

Como dijimos, la vulcanización consiste en agregar azufre al caucho. A mayor cantidad de azufre se obtiene un caucho más duro, hasta que, llegado a cierto límite, éste toma el nombre de *ebonita*, con la que se fabrican a su vez otra inmensa cantidad de objetos, desde discos para gramófonos, hasta cajas de acumuladores eléctricos.

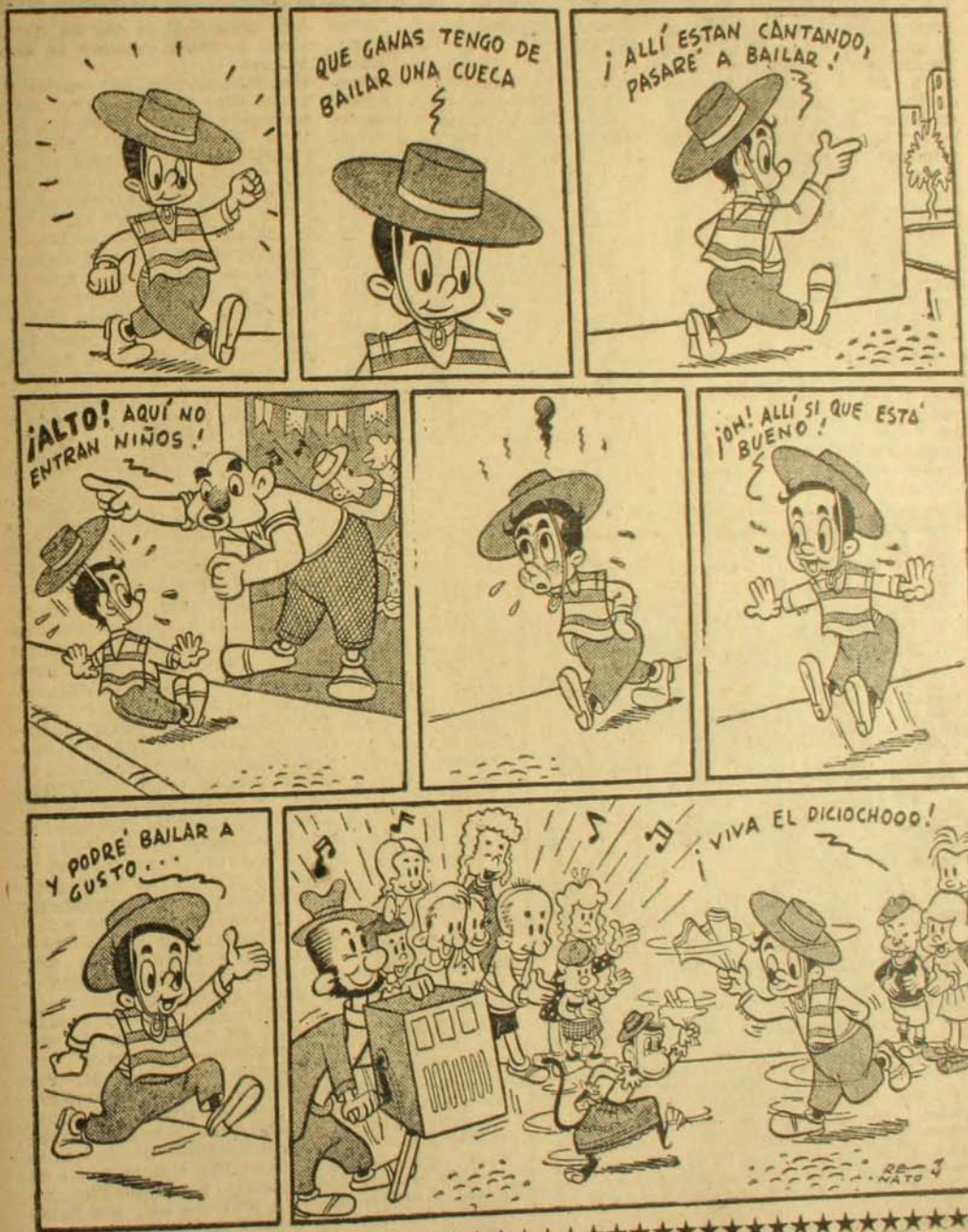
Dada la enorme importancia que tiene el caucho en la vida moderna, todos los países tratan de producirlo. En Chile es factible, dada nuestra prodigiosa variedad de climas, y el Gobierno se ha preocupado seriamente al respecto. Igualmente en Argentina, y en general en todas partes se trata ya de encontrarlo en vegetales autóctonos o en aclimatar especies que lo produzcan. La guerra ha hecho más premiosa la necesidad de disponer de caucho en abundancia.

Esto ha hecho también que se progrese en la fabricación del caucho artificial o sintético, que en algunos casos lo substituye con ventaja. Este puede fabricarse con varios productos químicos, como neoprena, tiocol, butilo, los-buna, etc., algunos de los cuales se extraen hasta de alcohol de maíz, melaza, papas, madera, alquitrán, petróleo, etc. Los Estados Unidos calculaban que en este año se producirían más de setecientas mil toneladas de caucho sintético.



Una vez PIRULIN

DOG BEMATO



★★★

LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS



por E. LE BRETON MARTIN

RESUMEN: La Patrulla de las Nutrias, grupo scoutivo fundado por el almirante Sir Gervase y capitaneado por David Pethycombe, acaba de anotarse, gracias a este último, otro nuevo éxito en la escuela de Hillborne, cuando Percy Judkins, muchacho rico y ocioso, enemigo de la Patrulla, trata de valerse de Tomás, un primo que tiene en esa escuela, para algo malo, ignorando que su primo es ahora scout...

(CONTINUACION.)

TOMÁS casi largó la risa al oír la explicación de su primo. Estaba seguro de que Percy se descubriría tarde o temprano, pero no se imaginaba que tan pronto. Percy había cometido el error fatal de apreciar mal la calidad del material con que trataba. Consideraba a su primo una presa fácil: su desilusión sería completa.

Henderson estaba convencido ahora de que Percy tenía entre manos algún siniestro propósito. Determinó entonces tirarle tierra a los ojos y preguntó, haciéndose el inocente:

—¿Qué quieres de mí, Percy? Tú debes estar seguro de que yo tendré mucho gusto en ayudarte.

—Ya lo sabía —contestó Percy, riendo—. Pero ante todo dime: ¿es cierto que Hillborne tiene ahora un patrulla de boy scouts? ¿Es cierto que en la escuela ha empezado también esa locura estúpida que inició el general Baden Powell?

Tan inesperada era esta pregunta, que Tomás, durante un momento, no hizo otra cosa que mirar atónito a la faz de su primo. Pero luego recordó cuán cerca estaba la residencia de los Judkins de Brimscombe. Evocó también la vieja enemistad reinante entre el viejo señor Judkins y sir Gervase Worthington, el almirante.

—Sí —respondió lentamente Tomás—. Hay una patrulla de scouts en la escuela. Se llaman los Sabuesos. ¿Por qué me lo preguntas?

—¿Y es cierto —continuó Percy, sin fijarse en la pregunta— que las Nutrias de Brimscombe son esperadas en Hillborne y que habrá un concurso entre ambas patrullas?

—Sí —contestó Tomás, aun más intrigado—; creo que así es.

—Bueno —agregó Percy, encendiendo otro cigarrillo—. Te voy a contar algo. El almirante Worthington, que ha formado la Patrulla de las Nutrias, es un viejo idiota. Se ha portado como un cochino con mi padre. Tú eres de la familia, de manera que esta querella debe también ser la tuya —por fin Tomás empezaba a darse cuenta de lo que pretendía su astuto primo—. El capitán de las Nutrias es otro que tal, es un miserable hijo de un herrero y se llama David Pethycombe. En más de una ocasión le he castigado por su conducta indigna. Trata de descubrir qué clase de concurso se verificará entre las dos patrullas y en seguida me ayudarás a conseguir que sean las Nutrias las que pierdan. Con lo cual, no sólo castigaremos a las Nutrias, sino que logrando que ganen los Sabuesos haremos un bien a la escuela. Y si nos va bien, te daré cinco libras más. Me parece que no puedo ser más explícito.

Involuntariamente Tomás empuñó las manos. Era pequeño ante Percy, pero era sufrido y valiente, y no fumaba ni entorpecía la digestión con la bebida. Si se hubiera tratado de un combate cuerpo a cuerpo en aquel momento, el resultado ya se conocería de antemano.

Pero Tomás supo contenerse. ¿Qué se habría conseguido con ello, tratándose de un enemigo como Percy? Si presentándose en su carácter de capitán de los Sabuesos de Hillborne hubiera desafiado a un combate singular a aquel miserable —no se le ocurría llamarlo de otra manera—, ¿qué habría logrado con ello? Habría tenido la satisfacción de propinar un castigo a su primo, pero Percy habría escapado para meditar un mejor plan de venganza contra las Nutrias.

No; al fuego con fuego. Y a la astucia de su primo habría que oponer también la suya. Mientras tanto Percy lo miraba, esperando:

—Tienes razón en lo que dices —respondió por fin Tomás—. Pero la cosa no es tan sencilla. En primer lugar, yo falto al reglamento con venir a introducir-

El circo se viste de frac este año con los acróbatas y trapecistas importados por "Las Aguilas Humanas"



EL circo comienza a apasionar al público chileno. Los viejos payasos y mirleros comienzan a salir de su letargo invernal, y pronto levantarán sus carpas tintadas de aventuras, bajo el cielo cruzado de volantines de septiembre.

Pero este año el circo se vestirá de frac. Será un espectáculo de alta categoría artística, sin carpa, aserrín ni murgas destempladas. Al Teatro Caupolicán vuelve el gran circo "Las Aguilas Humanas", con un elenco completamente nuevo, integrado por los mejores acróbatas, trapecistas, equilibristas, contorsionistas, etc., venidos de diversos puntos de América. Habrá acróbatas que mascarán CHEWING-GUM comprado en los elegantes "drug stores" de Broadway, y trapecistas rubios como el oro de ley. Será la fiesta del circo para grandes y chicos. Un caleidoscopio gigantesco, en el que desfilarán, ante los asombrados ojos del público, las más maravillosas y audaces proezas de hombres y mujeres, que se juegan la vida buscando el calor de su aplauso...

Chaplines voladores, fieras salvajes del continente negro, atracciones mecánicas, toñes y clowns enharinados, proyectiles humanos, hombres voladores... De todo desfilará este año por la pista del circo "Las Aguilas Humanas", del Caupolicán.

El público tiene asegurada su diversión en los miles y miles de pesos que ha gastado Venturino en contratar artistas para su grandioso espectáculo circense.

El circo "Las Aguilas Humanas" dará matinées infantiles durante los días de Fiestas Patrias, a las 3 de la tarde, y con la participación de todos los artistas y fieras de este gran circo.

me en una taberna durante el período de clases. Me es absolutamente imposible volver a este sitio. Creo que el concurso entre las patrullas se ha fijado para mañana... Si tú pudieras venir a la escuela esta noche, nos reuniríamos en una parte donde nadie nos observara. ¿Podríamos hacerlo así?

Percy frunció el ceño. La idea no era de su agrado. No deseaba encontrarse cuando menos lo pensara con el almirante, ni con David, ni con nadie de la patrulla. Todo su plan se vendría entonces por tierra. Pensó durante minutos antes de responder.

—Muy bien —dijo—, pero iré disfrazado. Tú comprendes que ese idiota del almirante y Pethycombe me conocen. Dime dónde debo reunirme contigo. Tú tendrás que descubrir todo lo que puedas respecto del concurso. Después estudiaremos los detalles.

Tomás casi dió un salto de alegría, pero supo contenerse. ¡Qué pícaro era su primo! En aquel momento se desvaneció todo escrúpulo que pudiera abrigar el joven respecto de su manera de proceder para con su primo y empezó a madurar una trampa maravillosa para coger a Percy.

—No puedo quedarme aquí por más tiempo —dijo—; espérame a las siete en el extremo de la cancha de juegos que hay detrás del pabellón. Allí no hay temor de que se nos moleste. Y te prometo que tendré muchísimo que contarte.

—¡Bravo! —terminó Percy—. Entonces no te quitaré más tiempo. Me alegro muchísimo de verte. El automóvil te llevará. Hasta luego.

CAPITULO XXXII

LA SEÑAL

Eran las cuatro de la tarde cuando Amos Cleave, Roberto, Enrique, Mauricio y Gerardo, los demás componentes de la Patrulla de las Nutrias, llegaron a la escuela de Hillborne, en donde recibieron una entusiasta bienvenida de parte del capitán y del almirante.

Mucho tenían que conversar los cinco scouts con su capitán, y era de ver el interés que manifestaba David al oír las aventuras de sus compañeros.

Los procedimientos judiciales habían seguido su curso normal. Los ladrones de caballos esperaban bajo custodia el fallo de la corte, y se había dejado constancia de las declaraciones hechas por los niños y por el agricultor. Los jueces y magistrados no cesaban de alabar las brillantes dotes desplegadas por los scouts.

—Cuando llegamos a la encrucijada —dijo Roberto, al terminar su narración—, encontramos tu carta, en la que decías que viniéramos a Hillborne. Estamos ansiosos de luchar contra los Sabuesos. Y, ¿cómo te ha ido a ti, David?

El capitán miró al almirante, y éste dijo:

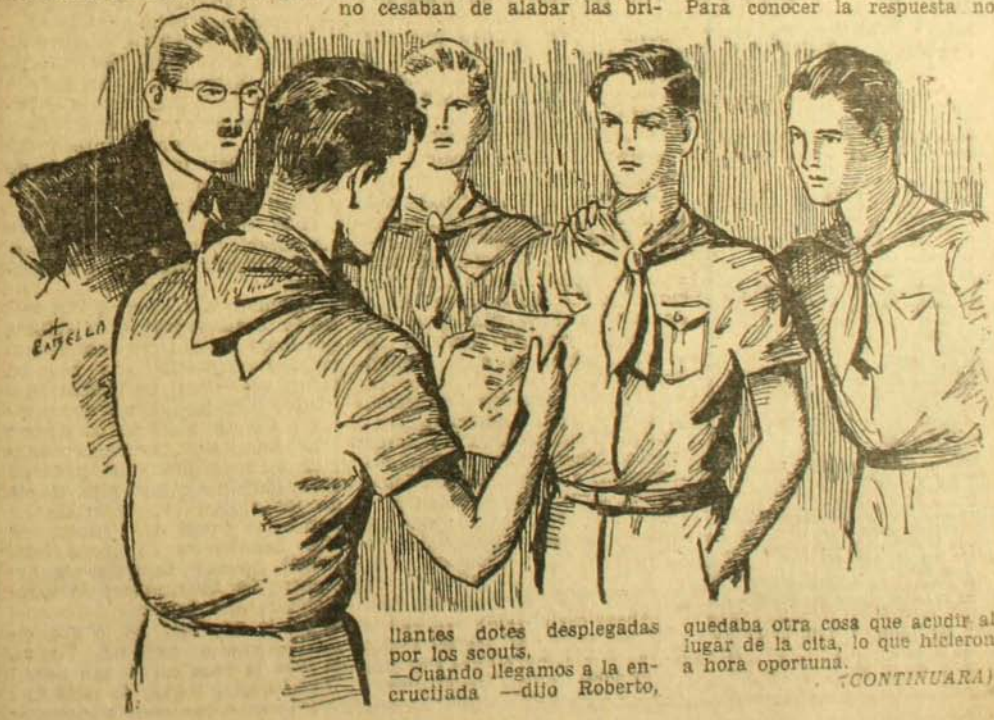
—David se ha embarcado por su cuenta en un problema de scoutismo y nos ha cubierto a todos de gloria. Que él les cuente lo que ha ocurrido.

—Muy bien —contestó David—, pero eso será más tarde. Por ahora tengo aquí un mensaje para ustedes de parte del capitán de los Sabuesos. Dice así: *"Querido Pethycombe: Tengan la amabilidad usted y la Patrulla de las Nutrias de venir esta tarde, a las 6.30, al pabellón de cricket que está dentro de la cancha de juegos. Trataremos de un asunto que se refiere tanto a las Nutrias como a los Sabuesos. Suyo, Tomás Henderson. Capitán de los Sabuesos, Patrulla de Hillborne."*

—El significado de esto no lo sé —agregó David—; pero tendremos que aceptar la invitación. He visto a Henderson y me parece un muchacho excelente.

—¿Qué será lo que desea? —inquirió Bob, e igual pregunta se formulaban los demás.

Para conocer la respuesta no quedaba otra cosa que acudir al lugar de la cita, lo que hicieron a hora oportuna.



(CONTINUARA)

M. SÍLUV R.

LA MARCA de CALIDAD en CUADERNOS



EL PREFERIDO POR TODOS los ESCOLARES

Pídalos en las

Librerías UNIVERSO

y en todas las buenas LIBRERIAS

PAGINAS de la HISTORIA de CHILE.

HOMBRES QUE PREDOMINARON EN LAS LETRAS EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

(De la "Historia de Chile", por LUIS GALDAMES.)

LOS más altos representantes de las letras en la segunda mitad del siglo XIX han dejado concentrada en valiosas obras su labor. En 1865 se extinguía apaciblemente la vida de *Andrés Bello*, el sabio publicista que había sido algo así como el mentor de dos generaciones chilenas. Moría a los 84 años de edad, cuando su trato era todavía buscado por la juventud. Su influencia en la literatura, como crítico y maestro del idioma —que manejaba con igual facilidad en prosa y en verso—, como internacionalista y como jurisconsulto, subsistió durante mucho tiempo.

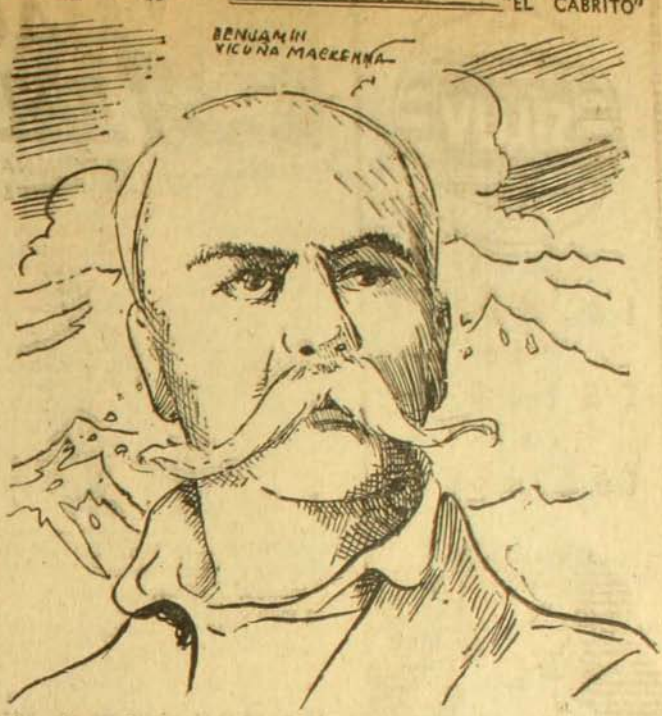
Pero pronto, con los nuevos hombres, predominaron en el país nuevas ideas, *José Victorino Lastarria*, el antiguo profesor del Instituto y célebre parlamentario de mediados del siglo, era uno de los guías de esas generaciones nuevas. Si la política absorbió gran parte de su tiempo, no es ella, sin embargo, la que le ha dado reputación más sólida ni influjo más poderoso en el desenvolvimiento intelectual de la república. Es la literatura; son sus libros. Por eso se le ha llamado, como a Bello, "maestro". Su tendencia liberal intransigente la llevó a sus escritos. De entre la multitud de sus obras, tres figuran como principales: "Lecciones de Política Positiva", libro de intención filosófica; "La América", trabajo también de género político, en que, después de demostrar los vicios de la vieja organización española, procuraba sentar nuevos principios para que pudiera realizarse en el continente la verdadera democracia; y los "Recuerdos Literarios", larga defensa de su personalidad intelectual, en que ha hecho a la vez la historia de la literatura chilena durante los primeros cincuenta años de la era constitucional de la república. Luchando siempre con la indiferencia de sus contemporáneos, murió Lastarria, pasados los 70 años de su vida, en 1888.

Mucho menos suerte que él había tenido, sin embargo, otro de los propagandistas liberales, cuya personalidad ha sido de las discutidas en Chile: *Francisco Bilbao*, su discípulo. Expatriado a consecuencia del movimiento revolucionario de 1851, vivió en el Perú y en la Argentina, país este último en cuya capital murió, largos años antes que Lastarria (1866). Llevando la vida azarosa del proscrito, lanzó desde el destierro numerosos opúsculos revolucionarios.

Pero ningún género literario hizo en esos tiempos mayores adelantos que la *historia*. El pasado nacional fué escudriñado con pasión en los archivos del país y de España por hombres de una laboriosidad infatigable. Desde los años en que las memorias universitarias debían tratar invariablemente algún período de la historia de Chile, los estudios de esta naturaleza se fueron sucediendo unos tras otros y llegaron a componer una verdadera biblioteca, tan abundante como escogida. Pero la mayor parte de esas memorias, lo mismo que la grande obra de Gay, quedaron pronto relegadas al olvido ante las notables obras de una generación de historiadores profesionales.

El primero de ellos es *Miguel Luis Amunátegui* (1828-1888), que llegó a formarse una personalidad mediante sus propios esfuerzos, como estudiante del Instituto Nacional, como profesor a los 19 años en el mismo establecimiento y luego como escritor infatigable. Su primera obra, escrita al igual que varias de las suyas, en unión de su hermano Gregorio Víctor, fué "La Reconquista Española" (1850). Después vinieron otras y otras: "La Dictadura de O'Higgins", la más interesante, según el juicio general; "El Descubrimiento y la Conquista de Chile", la más amena y más artística; "Los Precursores de la Independencia de Chile", la de más al-

cance filosófico. Numerosos trabajos de diversa índole y muchas otras producciones históricas completan el cuadro de su vastísima labor literaria. Fué también político, pero es su labor literaria lo que más le ha hecho merecer en la gratitud nacional. A un tiempo que Amunátegui cultivó la historia, con una fecundidad que asombra y un brillo de lenguaje que seduce, *Benjamín Vicuña Mackenna* (1831-1886). Fué un hombre de actividad múltiple. Revolucionario, periodista, político, diplomático, en todo anduvo. Pero la gran huella de su vida está en el cultivo de la historia patria. Su producción es variada y enorme —un centenar de volúmenes—, pero sus libros principales son: "El Ostracismo de los Carrera", "El Ostracismo de O'Higgins", "Historia de Santiago", "Historia de Valparaíso", "Don Diego Portales". La Guerra del Pacífico le mereció, además, una decena de volúmenes para glorificar el heroísmo de la raza. Viene a continuación *Diego Barros Arana* (1830-1907). Educado en el Instituto, se consagró desde muy joven a la lectura y a la investigación histórica. Viajó por Europa y América, recogiendo datos y documentos para una vasta obra de conjunto. Mientras preparaba ésta, publicó varias otras, sobre el guerrillero Vicente Benavides, sobre Freire, sobre Valdivia, sobre Magallanes, etc., y algunos textos de estudios, como su "Compendio de Historia de América". Pero sus trabajos más considerables de esa época fueron la "Historia General de la Independencia de Chile" y la "Historia de la Guerra del Pacífico". Apareció, por fin, la vasta

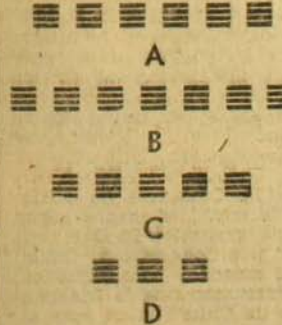


obra de conjunto, al cabo de 30 años de paciente y laboriosa preparación. Fué la "Historia General de Chile", cuyo primer tomo se publicó en 1884, y el último veinte años más tarde. Son 16 volúmenes nutridísimos, en que se cuenta el pasado de Chile desde los tiempos indígenas hasta 1833 fecha de la organización constitucional de la república.

Junto a los tres maestros de la literatura histórica de Chile, surgieron muchos otros autores que no por haber escrito obras especiales sobre determinadas instituciones o períodos, dejaron de contribuir al conocimiento de la historia patria. Entre ellos, *Crescente Errázuriz*, antes religioso dominico, presbítero después y luego arzobispo de Chile. A él se le debe una serie de libros interesantes sobre "Los orígenes de la Iglesia Chilena" y los primeros tiempos de la conquista española. Falleció en el cargo de arzobispo en 1931, a los 92 años de edad. Otro de esos historiadores fué *Ramón Sotomayor Valdés*, autor de una excelente "Historia de la Administración del General Prieto". Vivió 73 años (1830-1903). Se iniciaron también en este período *Gonzalo Bulnes*, con sus historias militares sobre la "Expedición Libertadora del Perú" y la "Campaña del Perú en 1838", y *José Toribio Medina*, erudito e investigador, extraordinariamente tenaz y fecundo, que ya entonces había publicado su "Historia de la Literatura Colonial de Chile", "Los Aborígenes de Chile" y dos historias de la Inquisición, una referente a lo que este tribunal fué en Lima y otra a lo que fué en Chile.

La literatura amena también estuvo bien representada: de ella hablaremos el miércoles.

O'Higgins revista las tropas



INSTRUCCIONES PARA ARMAR LA TAPA 4

PEGUESE todo sobre cartulina y recórtense prolijamente todos los contornos de los soldados. Se tomará luego un cartón grueso, que formará la base del piso— el cual no publicamos en tamaño natural, pues ocuparía mucho espacio—, pero el tamaño será del porte de una página. Se fijan los soldados al piso, como indica el esquema reducido que publicamos aquí, y tendrán a nuestro padre de la patria revistando las tropas.

BUEN HUMOR





COMISARIO. —¡A ver! ¿Dónde vive usted y qué número tiene su casa?
ROTITO 1.º. —Yo, señor, no tengo casa. Duermo donde puedo y como cuando Dios quiere.
COMISARIO. —¿Y usted?
ROTITO 2.º. —Yo, patrón, duermo en los altos de mi compañero...



CARABINERO. —¿Dónde te robaste esa gallina?
ROTITO. —¿Cuál gallina?
CARABINERO. —Esa que llevas bajo el brazo.
ROTITO. —¿Qué gallina?... ¡Bah!... Mire no más la payasada, ni me había dado cuenta; fíjese que esta gallina se ha equivocado. ¡Me ha tomado vor palo de gallinero!



CAPITAN. —¡Así que tú eres el único que te atreves a ser mi ordenanza! Y dime, ¿qué fuiste en la vida civil?
CONSCRIPTO. —¡Domador de fieras, mi capitán!

•

SI NO TENIA MAS CUIDADO...

Una vez vino un huaso a la capital y fué invitado a una fiesta. Mientras se conversaba animadamente en el salón, el huaso comenzó a escupir en el suelo, lo que fué advertido por el dueño de casa, que disimuladamente puso junto a él una salivera.
El huaso tornó a escupir, pero deliberadamente al lado opuesto, por lo que el dueño tomó la salivera nuevamente y la puso donde el huaso acababa de escupir.
El huaso entonces, molestándose un poco, se dirige al dueño de casa de la siguiente manera:
—Mire, mi amigo, tenga un poco más de cuidado, porque le voy a salir escupiendo el tiesto...

•



Cierto día se encontró un cura de Talca con la sorpresa de ver que no tenía cómo pasar el Rapel: las fuertes lluvias se habían llevado el puente.
Un huaso que lo estaba mirando se ofreció para pasar al buen fraile. Aceptó éste, y montando en ancas del animal entraron los dos al agua. Era tan fuerte la corriente, que el animal comenzó a tambalearse de un lado a otro y dió un tropezón muy peligroso. El cura comenzó a temblar y a encomendarse a todos los santos.
El huaso, oyendo los rezos, le dijo:
—¡Oiga, pairecito!, no siga rezando. Mire que mi caballo es reharto católico, y a la hora que sienta la oración se arrodilla y nos vamos los tres al agua...



Tres individuos en completo estado de ebriedad llegan a la estación en el mismo momento en que parte el tren. Dos de ellos alcanzan a subirse y el tercero queda en el andén haciendo señas desesperadas a los que se van y gritando como un demonio.
Un inspector se le acerca y le pregunta:
—¿Qué es lo que pasa? ¿Por qué grita tanto?
—Este... ¿Pero fíjese, iñor..., que yo tampoco..., hip..., sé lo que pasa, porque el que se tenía que ir era yo..., hip..., y los otros que se fueron no más venían a despedirme...

Enviado por AIDA FUENZALIDA H., Santiago.

ESTAMPAS DEL TIEMPO VIEJO

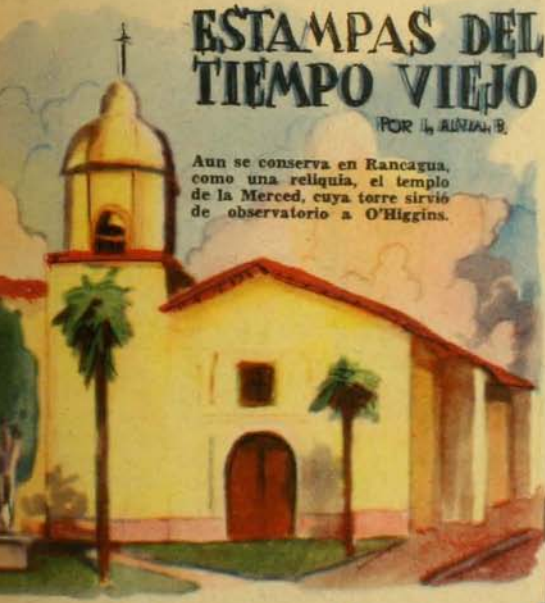
POR L. ALCAYAGA B.



Nuestros antepasados viajaban en carreta para trasladarse de una ciudad a otra y se demoraban varios días en un trayecto lleno de peripecias.



Durante la Colonia existían los llamados "serenos", que gritaban la hora y el estado del tiempo en su pregón.



Aun se conserva en Rancagua, como una reliquia, el templo de la Merced, cuya torre sirvió de observatorio a O'Higgins.



El primer ferrocarril fué construido por Guillermo Wheelwright en 1850.

Para celebrar el aniversario de la Independencia, en los viejos tiempos, se iba en carreta al lugar que hoy se denomina Parque Cousiño.

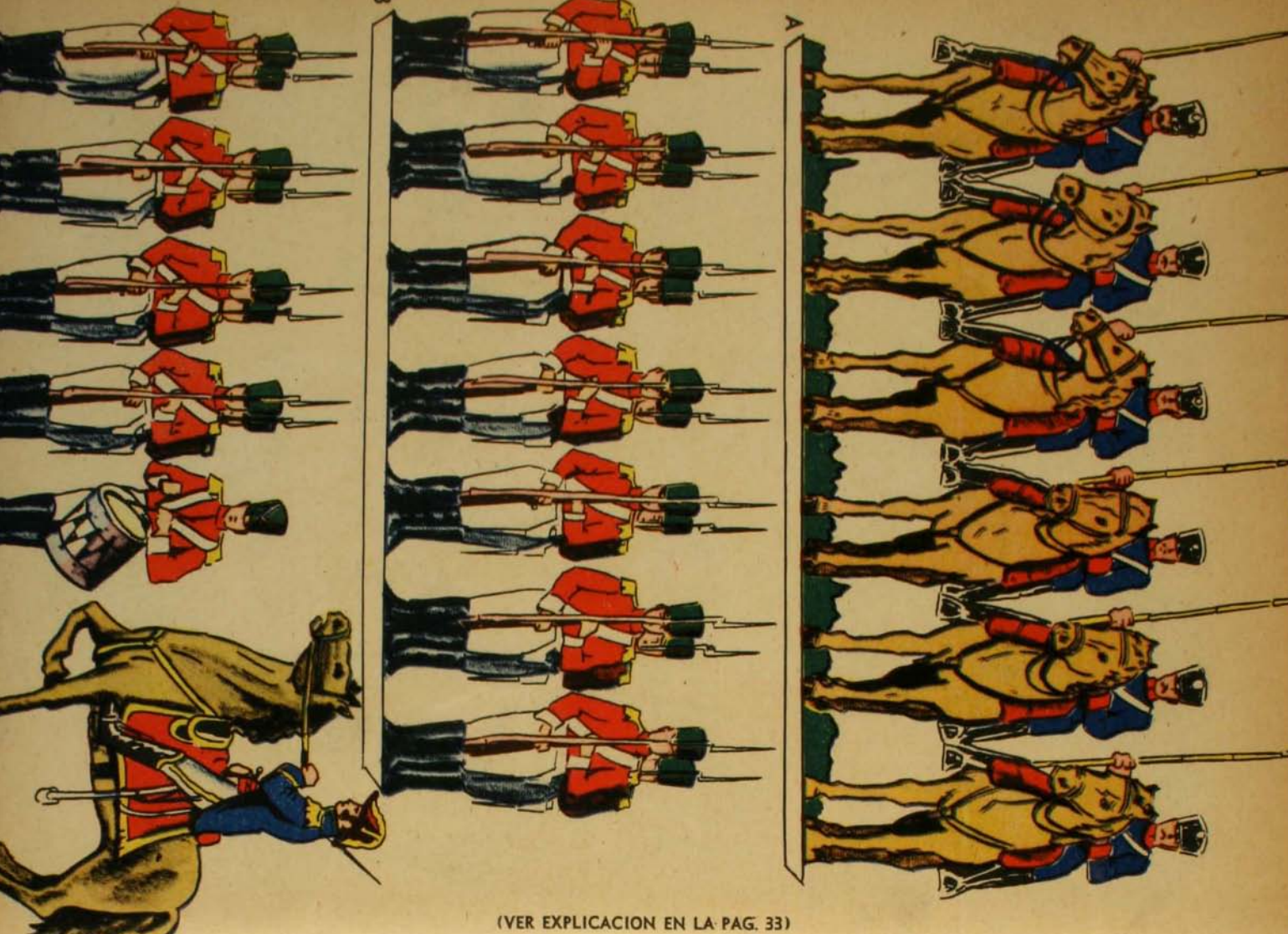


El primer barco a vapor que llegó a Chile fué el "Chile", el año 1840.

Los primeros dos pianos fueron traídos a Chile a fines del siglo XVII.



Editora Zig-Zag S. A.



(VER EXPLICACION EN LA PAG. 33)

EL CABRITO

M. R. N.° 156
APARECE LOS MIERCOLES
Santiago de Chile, 27-IX-1944
PRECIO: $ 1.60



LA ARGIRONETA



La argironeta es una pequeña araña, única en su género, pues está constituida para vivir en tierra, y, sin embargo, por alimentarse sólo de animalitos acuáticos, está obligada a pasar la vida bajo el agua. Es un caso en que la Naturaleza parece haberse equivocado.



Presentamos aquí, muy aumentada, la "cara" de esta araña, en la cual se observan sus ocho ojos colocados en dos hileras, sus fuertes mandíbulas y los ganchos robustos que la ayudan cuando devora pequeñísimos crustáceos. Como todas las arañas, es un insecto muy voraz.



La argironeta tiene el cuerpo cubierto de vello espeso, y cuando se sumerge en el agua retiene alrededor del abdomen una ampolla de aire, como una bola de mercurio, brillante y plateada. De ahí su nombre: *argyros* en griego es plata, y *netos*, hilo: hilo de plata.



Como respira por un estigma ubicado en el extremo del abdomen, que lleva el aire puro de la esfera plateada a sus tráqueas y sacos pulmonares, tiene libres la cabeza y las patas. Hace su nido bajo el agua, tejiendo un casquete de seda, que llena de aire atmosférico.



Hace muchos viajes a la superficie, hasta llenar totalmente su campana de seda, y deja en la base de la misma una abertura por la cual entra y sale durante sus correrías de caza. Sujeta la campana por medio de hilos bajo una de las hojas de alguna planta acuática.



Patitas arriba duerme sus largas digestiones, salvo que tenga otra ocupación. Cuando decide buscar compañera, construye su nido cerca del nido de la elegida y hace un túnel de seda desde su campana, uniendo los dos nidos en forma digna de la sabiduría del hombre.



Al poco tiempo la hembra construye una plataforma dentro de su nido, algo como un "primer piso". En este piso deposita unas cuantas decenas de huevos de color azafranado y ella reposa en la "planta baja". El padre, cumplido su deber, abandona luego a su familia.



A veces, por razones desconocidas, en lugar de construir un segundo piso, la hembra construye otro cuerpo de edificio al lado de su campana de seda. Allí deposita los huevos, visitándolos de cuando en cuando para defenderlos posiblemente de algún ataque exterior.



Al cabo de algunas semanas la madre obtiene su fruto y un puñado de pequeñas argironetas se lanzan a la lucha por la vida, abandonando el palacio de seda. Al salir del nido se llevan sólo la pequeñísima burbuja de aire que les da el aspecto de plateadas burbujitas.

AÑO III - N.º 156
27-IX-44
APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
Morvan

El Cabrito

M.R.

PRECIO:
EN CHILE: $ 1.60
SUSCRIPCIONES:
Anual $ 80.—
Semestral $ 40.—
Trimestral $ 20.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

HECHOS HEROICOS:

REGIMIENTO SEGUNDO DE LINEA



EL 30 de enero de 1856 zarpaba de Talcahuano, rumbo a Valparaíso (Chile), el vapor de ruedas "Cazador". Fuera de los pasajeros corrientes, llevaba una compañía del Regimiento Segundo de Línea, bajo el mando del teniente Vicente Alvarez. La tropa venía de la campaña de Arauco, donde había librado rudos combates; los hombres regresaban a sus hogares, y no pocos soldados iban con su mujer y niños. A las 8 de la noche, en circunstancias que el "Cazador" navegaba viento en popa, a toda vela y vapor, la nave se estrelló violentamente contra el Cabo de Carranza. El golpe fué tan violento, que apenas pudieron arriarse algunos botes de popa. Dos de ellos naufragaron cargados de gente. Los restantes lograron salvar 43 personas. El barco llevaba quinientos un tripulantes y pasajeros en total. Los soldados tuvieron rasgos heroicos en la catástrofe; se agruparon en torno a la bandera chilena que uno de ellos mantuvo en alto. Mujeres y niños de algunos soldados, en la imposibilidad de salvarse, se agruparon en torno a ellos. Un tamborcillo del regimiento tocó a zafarrancho y el agua siguió subiendo...

De toda la compañía del Regimiento Segundo de Línea, sólo ocho hombres lograron salvarse, y lo hicieron cuando el barco desaparecía de la superficie. ¡Eran chilenos!

La voz de la fuente

Fuente pura soy.
Sonora cual cascabel.
Siete caballitos de espuma
cuidan mi redondel.
Mi lengua de agua es,
mi ojos de color de cielo,
sobre mi cara un pez.
Fuente pura soy,
tengo mi pecho de cristal,
una enagua de azucenas.
Una orquesta musical,
En la cabellera una flor,
arco iris en la falda,
rondas de niños alrededor.
Fuente pura soy.
guardo una luna en mi espejo,
en el día trocitos de sol.

VICENTE PARRINI ORTIZ,
(Maestro chileno).

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



El ORO de CHILE

por BERTA LASTARRIA CAVERO

POR el maravilloso camino del Inca, cada cierto número de meses, avanzaba una vistosa caravana de hombres, desde el Mapocho hasta el Cuzco, a través de montañas y desiertos, recorriendo centenares y centenares de leguas.

Precedían la caravana cuatrocientos flecheros del inca, que servían de avanzadas, despejando el camino y preparando los lugares de descanso, lo que no era difícil, porque por donde iban pasando recibían homenajes, dándoseles lo mejor que hubiere.

Multitud de yanaconas, de cuatro en cuatro, cargaban sobre los hombros los cofres tejidos con cañas bravas, que mostraban sobre la cubierta, tejidas con las mismas cañas, las armas del inca, que eran un sol entre dos tigres y una borla hecha con lana de vicuña, color rojo, insignia de los incas. Estos cofres contenían el oro, que, como tributo de vasallaje, los habitantes de Chile enviaban a los incas del Perú. Seguían a los cargadores centenares de yanaconas para reemplazar durante la larga jornada a los que vencía el peso de los catorce kilos de oro, distribuidos en los cofres por partes iguales.

Llamas garbosas, de dulces ojos y largos cuellos; vicuñas de pelaje sedoso; soldados y altos empleados del imperio incaico seguían la caravana, ostentando las insignias vistosas de su rango.

Los metales preciosos, el oro y la plata no tenían para los indígenas de América más valor que su utilidad para fabricar con ellos adornos y utensilios, vasos y cacharros para comer, como también obras de arte que adornaban sus viviendas. Los del Perú daban más importancia al oro por ser el metal más bello y dúctil, con el que tanto fabricaban planchas para los muros y techos de sus templos y mansiones como obras de arte para embellecerlas.

Cuando los indígenas fueron dándose cuenta de que su esclavitud era la causa inmediata de la insaciable codicia por el oro de los conquistadores, supieron encontrar medios para borrar todo vestigio que pudiera revelar los sitios donde se encontraba oro. De un extremo al otro del continente americano, los indios juraron solemnemente no revelar por ningún motivo los sitios en que había oro, sagrado pacto al que no faltaron sino en muy raras ocasiones.

En Chile era el oro abundantísimo en aquellos siglos, el suelo parecía estar cuajado con el precioso metal. Durante el siglo que duró el dominio de los incas sobre Chile, supieron enseñar a sus vasallos a cultivar la tierra, sembrar el maíz, abrir canales y trabajar las minas y lavaderos de oro.

Era el tiempo en que, listos ya, los catorce kilos de oro del tributo, los súbditos del inca los acarreaban al Cuzco. Cansados y sedientos llegaron los hombres de la caravana al valle de Copiapó, en donde siempre descansaban hasta recobrar fuerzas para seguir la enorme jornada.

Pero solamente algunos yanaconas habían entrado en la población, cuando salió a su encuentro un alto empleado del inca, que venía huyendo del Cuzco, y, acer-

CONCURSO DE CHILENOS NOTABLES



Dibujo N.º 28, enviado por **ROGELIO GONZALEZ W.** Santiago.



Dibujo N.º 29, enviado por **PRIMO LEDESMA G.** Copiapó.



Dibujo N.º 30, enviado por **HUMBERTO VELIZ Z.** Coquimbo.

Damos término en este número a este Concurso, para dar comienzo a AMERICANOS NOTABLES, donde continuaremos publicando las figuras de los personajes célebres americanos.

Las bases para el nuevo Concurso son las siguientes: Todos los dibujos deben ser hechos en tinta china negra y en cartulina blanca, y su tamaño, de 11 centímetros de ancho por 13 de alto. El tema es la figura de algún personaje americano que se haya distinguido en la política, deporte, medicina, artes, etc., colocando, en el mismo dibujo, las iniciales de su nombre, en qué se distinguió, y por último las de su país natal. Todos deben ser originales, no calcados. **No se admitirán trabajos que no cumplan con estas condiciones.**

Se sortearán, entre los dibujantes, tres premios: un libro empastado, un lápiz automático y un billete de $ 10.—. Para los lectores que nos envíen soluciones correctas rifaremos billetes de $ 5.—. Dirigir las cartas a revista "EL CABRITO", Concurso de Americanos Notables, Casilla 84-D., Santiago.

Los premios de Santiago deben ser cobrados en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso. Los de provincias serán enviados directamente.

cándose a los jefes militares que custodiaban la caravana, les ordenó que escondieran el oro del tributo y huyeran todos, porque habían asesinado al inca Atahualpa.

Se dispersaron en todas direcciones los súbditos del inca, y el oro fué arrojado por los barrancos profundos o escondido bajo tierra, donde hasta hoy descansa, pero los cofres que cargaban los yanaconas que primero entraron a Copiapó cayeron en poder de Almagro, que allí llegaba en aquel momento, seguido de su gente para conquistar a Chile. Almagro no encontró ni una pepita más del precioso metal, y volvió al Perú, despechado con la pobreza de la tierra que debería conquistar Pedro de Valdivia años más tarde.

Pedro de Valdivia y sus compañeros supieron dar con minas y lavaderos de oro que les dieron comodidad y con que comer. Marga Marga, en los alrededores de Valparaíso, se llamaron los lavaderos de oro de Valdivia, a quien los indios dieron muerte, haciéndolo beber oro líquido hirviendo, para saciar su sed de oro, que era causa de los sufrimientos y el exterminio de su raza.

Después de la muerte de Pedro de Valdivia, por algunos años se abandonaron las minas y los lavaderos de oro, hasta que, estando en paz la tierra de indios, volvieron los españoles a descubrir minas y volvió el oro a dar vida a la empobrecida colonia.

Fueron las minas situadas en plena Araucanía, que no habían sido trabajadas ni explotadas por los vasallos del inca, las que produjeron enorme cantidad de oro; el oro de Villarrica era entonces cotizado en Francia por el mejor del mundo.

En las regiones donde se trabajaban tan ricas minas se formaron poblaciones y ciudades, como Osorno, que alcanzó un esplendor y opulencia nunca bastante ponderado.



Pero a fines del siglo XVI se alzó la Araucanía, y las ciudades de Osorno, Villarrica, Valdivia, Angol, Tucapel y la Imperial fueron arrasadas.

Quedaron sepultadas con las ciudades minas y lavaderos de oro; la selva araucana avanzó borrando todo vestigio de la obra del enemigo de sus hijos. Un siglo después nadie habría podido decir: "Aquí estuvo Osorno, y éstas fueron sus famosas minas de oro."

Los indios supieron guardar su secreto; más de una vez, en tiempos de paz, algún indio acariciado y conquistado por el español consintió en mostrarle el sitio donde yacía una mina, pero siempre en el camino huía, porque decía haber visto una zorra salir del bosque o un huanaco en lo alto de una montaña, que era anuncio seguro de muerte. Cuenta el padre Ovalle, en sus antiguas crónicas, que, después de muchas ofertas y amistades, un estanciero obtuvo la promesa de un indio de que le mostraría el sitio que en la cordillera ocultaba una rica mina, y a pesar del secreto y precauciones que guardaron, el mismo día que deberían haberse puesto en camino apareció el indio ahorcado, sin poderse saber quién era el autor del crimen.

Las ruinas de la ciudad de Osorno fueron por fin descubiertas pero las minas Pozuelos jamás, y solamente su nombre ha llegado a nosotros, con el de las Damas, Madre de Dios, Colomo, Cacoya, Relomo, y muchas más, que eran consideradas como ríos de oro.

En épocas distintas de nuestra vida colonial o independiente, por meras casualidades, como la de una avestruz que no podía volar y que al matarla se encontró que el buche estaba lleno de granos de oro; o por un huanaco, que, huyendo de los cazadores, se escondió en una boca de mina; o por gallinas, que, al matarlas, dejaban ver su buche lleno de pepitas del hermoso metal; o por una vaca salvaje, que tenía por guarida la cueva de una mina cuyo oro le había dorado los cachos y las patas, siendo tema según cuentan, para aquel cantar de cuna:

Duérmete, niñito,
Por amor a Dios,
Que viene la vaca
Con los cachos de oro
Y los pies de plata.

se han descubierto yacimientos de oro y plata, tanto en el Norte como en el Sur de Chile, siempre muy oportunamente, sacando a la nación de la pobreza y la estrechez, debida a alguna época de calamidades políticas, o epidemias, o terremotos.

B. L. C.

GRAN EXITO HA ALCANZADO EN TODOS LOS RINCONES DEL PAIS ESTE SIMPATICO E INTERESANTE TORNEO MENSUAL PARA ESCOLARES

¿QUE SERAS TU CUANDO GRANDE?



¿HERRERO? ¿Misionero? ¿Explorador? ¿Pintor? ¿Panadero? ¿Artesano? ¿Telegrafista? ¿Chófer? ¿Pescador? ¿Comerciante? ¿Abogado?, etc... ¿Qué profesión, carrera u oficio anhelas como tuyo?... El solo hecho de que nos escribas unas líneas con *NO MAS DE SETENTA PALABRAS*, diciéndonos qué aspiras a ser cuando grande y explicándonos por qué quieres llegar a ser eso, te dará derecho a tomar parte en un interesante concurso. Semanalmente publicaremos las tres mejores respuestas recibidas y *MENSUALMENTE* sortearemos entre las niñas o muchachos que vieron *PUBLICADAS* sus respuestas durante el *MES* un *JUEGO DE LAPICERA FUENTE*, o sea, *ESTILOGRAFICA* y su correspondiente *LAPIZ AUTOMATICO*. Y entre *TODOS LOS DEMAS CONCURSANTES DEL MES*, o sea, los que no tuvieron el honor de publicación, sortearemos tres premios mensuales: *UNA ESTILOGRAFICA, UNA SUSCRIPCION TRIMESTRAL A "EL CABRITO" Y UN LAPIZ AUTOMATICO.*

Las cartas-respuestas a las dos preguntas:

1.º *¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?*

2.º *¿POR QUE ANHELAS LLEGAR A SERLO?*

pueden enviarse desde ahora mismo a "El Cabrito", Casilla 84-D., Santiago, Concurso "*¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?*"

Las respuestas deben venir con el *NOMBRE COMPLETO* del concursante, domicilio, plantel educacional y edad.

¡LISTOS, MUCHACHOS, A PENSAR BIEN Y CONQUISTAR HONOR Y PREMIOS!

Miles de cartas-respuestas llegan a nuestra mesa de trabajo, y es tarea difícil escoger cada semana sólo tres de ellas; por lo tanto, rogamos a nuestros concursantes que no se impacienten si no ven aparecer pronto su carta, pues, siendo ella interesante, será tomada en cuenta para ser publicada.

Felicitamos a todos los lectores que nos han enviado un claro exponente de sus aspiraciones para el futuro y esperamos que a todos ellos se les cumplan sus deseos.

CARTAS QUE HAN MERECIDO PUBLICACION ESTA SEMANA:

De Edgardo Osben T., Colegio San Patricio, Buenos Aires 1302, Villa Alemana. Edad 15 años.

"Me gustaría ser EXPLORADOR, para conocer las montañas y volcanes más famosos de Chile, orgullo de la naturaleza criolla ante el extranjero. Siendo explorador, estudiaría muy bien la fauna y flora de las regiones que visitara, contribuyendo a dar a conocer lo hermoso y grande que tenemos en nuestra patria por medio de fotografías y películas."

De Olivia Moragas Díaz, Escuela N.º 26, Independencia 587, San Francisco de Mostazal. Edad 7 años.

"Mi anhelo es llegar a ser DOCTORA. Quiero llegar a serlo por amor a los niños enfermos y débiles y a tantos pobres inválidos que sufren por la falta de cuidados. Con qué gusto prestaré mis servicios y qué feliz estaré el día que triunfe en mi carrera."

De Agustín Ortiz Parra, Escuela N.º 1, Av. Brasil 1400, Chillán. Edad 13 años.

"Mis deseos más ardientes son llegar a ser un distinguido INDUSTRIAL. Anhelo llegar a serlo porque nuestro querido país posee muy pocas industrias, e industrializándolo podría llegar a ser un gran país."





La maravillosa y verídica historia del nuevo Tarzán

EL HERCULES MILAGROSO

TIBOR-GORDON

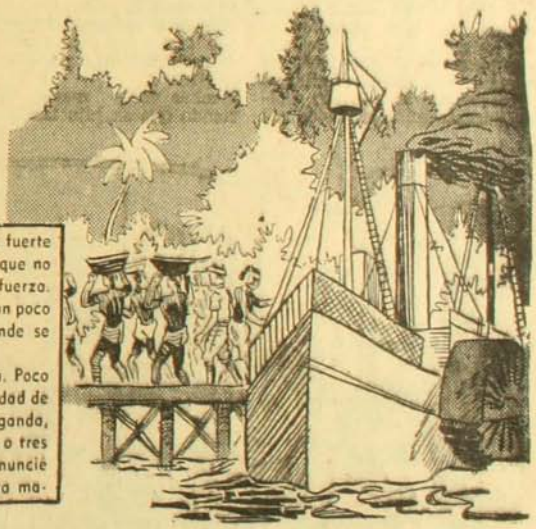
Capítulo II

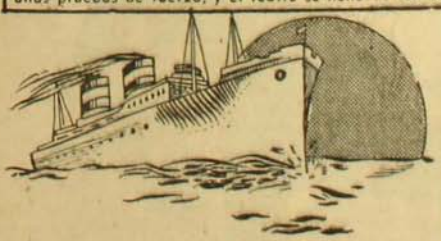
Tibor Gordon, como hemos podido verlo durante su reciente visita a nuestro país, mide un metro ochenta de alto y tiene una formidable caja torácica; el pecho expandido registra un metro veinticuatro, mientras su cintura solamente mide ochenta y tres centímetros. Las piernas, en especial los muslos, son duros y rollizos; es ágil y veloz, y trepa a los árboles como un mono, saltando tan prodigiosamente como los felinos. Es sumamente sencillo en el vestir; todos ustedes lo habrán visto pasearse por las calles de la ciudad, luciendo siempre una camisa tropical que deja en absoluta libertad su cuello. La gente lo mira con simpatía y cariño, casi admirado de que un atleta tan famoso y popular sea en sus maneras tan sencillo...

En una oportunidad un periodista le hizo un reportaje, y, al preguntarle cómo había logrado su extraordinario desarrollo físico, contestó Tibor:

—Nací sano y robusto. Desde mi más lejana infancia practiqué ejercicios de toda índole; fueron creciendo mis músculos, y ahora... creo que difícilmente haya en el mundo un hombre más fuerte que yo. Pero, sin embargo, me apresuro en advertirles que no es cosa de otro planeta o de embrujo el poseer mi fuerza. Cualquiera puede llegar a hacer lo que yo hago. Bastan un poco de constancia y de paciencia; con eso se llega adonde se quiere...

Luego continúa: —Yo deseaba ser profesor de filosofía. Poco antes de terminar mis estudios se me ofreció la oportunidad de dar una conferencia en Londres. Realicé mucha propaganda, invitando hasta a Mr. Churchill, pero fracasé; sólo dos o tres personas concurrieron a escucharme. Días después anuncié unas pruebas de fuerza, y el teatro se llenó... De esta manera triunfó el músculo sobre el pensamiento. Si lo pensamos bien, no es raro; en cada ser hay un filósofo en potencia. Todos nos creemos pensadores profundos. ¡Y con tanta competencia no hay negocio posible! En cambio, son pocos los que se atreven a luchar con las fieras o dejarse pasar un microbús por encima, como yo lo he hecho... Por esta razón, algo decepcionado, un día me embarqué rumbo al Africa, llegando hasta las márgenes del lago Victoria. Allí empezaron las aventuras.





(Continuará)

★★★

Aquí finaliza el relato de la magnífica vida del gran educador

Don Bosco

LOS salvajes, ante los salesianos, habían depuesto su ferocidad y los acogían con muestras de afecto y reverencia. Poco después, ¡oh espectáculo encantador!, los indígenas recitan devotamente las oraciones del cristiano y entonan himnos piadosos...

Este sueño lo tuve hace cuatro o cinco años; me hizo grande impresión, y no dudé en considerarlo como un aviso del cielo. Sin embargo, no comprendí perfectamente su significado, sacando sólo en limpio que se trataba de misiones extranjeras entre infieles, destinadas a mis hijos, los cuales cultivarían aquellas regiones fecundadas ya con sangre de mártires. Y uno de mis mayores anhelos lo vi realizado en este sueño.

La primera vez que pidieron misioneros a Don Bosco fué desde Buenos Aires el año 1874. El 11 de noviembre de 1875 partieron de Turín, dirigidos por D. Cagliero, muerto cardenal el año 1925, los 10 primeros misioneros salesianos. Las expediciones se han ido repitiendo durante años sucesivos cada vez más numerosas, y hoy vemos a los hijos de Don Bosco en todas las repúblicas de ambas Américas, desde el Océano Ártico hasta el Cabo de Hornos, en el Sur de Africa, Congo, Túnez y Egipto; en Palestina, Anatolia, India, China y Japón; en toda Europa, y hasta en Oceanía.

Entre los muchos prodigios y milagros que se cuentan de Don Bosco, es muy conocido aquel de que en una tarde del año 1852 Don Bosco volvía a casa completamente solo y ve que le sale al encuentro un enorme perro, que parecía un lobo, con el hocico alargado y las orejas tiesas. Don Bosco tuvo miedo, pero, advirtiendo que le hacía fiestas, lo acarició. Al llegar a la puerta del Oratorio desapareció. Y no fué ésta la única vez, sino que todas las tardes que no podía volver con tiempo a casa y debía atravesar los prados de Valdocco, por donde se ocultaban personas sospechosas, veía siempre aparecer al "Gris".

Muchas veces mamá Margarita, viendo que su hijo tardaba en venir, mandaba alguien en su busca, y éstos pudieron ver al perro misterioso, que no se pudo saber ni de dónde venía, ni a dónde iba, ni a quién pertenecía, y que se presentaba siempre oportunamente como para cuidar a Don Bosco.

Tres veces son las que libró Don Bosco de una muerte segura gracias a él. "De cuando en cuando, confesó el mismo Don Bosco, se me ocurrió la idea de averiguar la procedencia del "Gris" y de indagar quién fuese su dueño, pero siempre concluía diciéndome: Sea de quienquiera, lo importante es que sea mi fiel amigo. Yo no sé decir del perro otra cosa sino que fué para mí una verdadera providencia en la multitud de peligros a que estuve expuesto."

El templo erigido en Roma por Don Bosco en honor del Sagrado Corazón de Jesús fué como "su canto del cisne"; la Iglesia había aprobado su obra en general, y su Congregación de una manera especial. Su Santidad Pío IX y después León XIII lo habían recibido familiarmente en audiencia, lo ben-





decían y animaban a seguir siempre adelante. Los oratorios eran ya un centenar; las misiones salesianas tomaban un desarrollo maravilloso, y Don Bosco podía cantar ya triunfo. A su regreso de Barcelona, en el año 1886, el médico, doctor Combal, que lo visitaba, dijo a Don Rúa: "De todos los milagros de Don Bosco, para mí el más grande es el de que viva todavía. Su organismo está todo desgastado. Es un hombre completamente agotado, y aun sigue fatigándose; apenas se alimenta y vive. ¿No es esto un estupendo milagro?"

El 31 de enero de 1888 murió. Tenía 72 años. A la noticia de su muerte se conmovió el mundo entero. Su cadáver, besado con veneración por más de 100.000 personas, fué llevado en imponente manifestación, que fué un verdadero triunfo, a Valsálice, siendo puesto en el Gran Seminario de Misiones Extranjeras, fundado por él aquel mismo año.

S. S. Pío XI, declarándole beato el 2 de junio de 1929, cumplió los deseos de los que anhelaban contemplarlo, invocarlo y venerarlo en los altares.

Sus preciosos restos fueron trasladados al Santuario de Valdocco.

Las fiestas celebradas con ocasión de estos acontecimientos adquieren las proporciones de una verdadera apoteosis de gloria jamás sospechada.

Así glorifica Dios a sus buenos y fieles servidores.

El humilde pastorcito de Becchi es y será siempre honrado sobre infinidad de altares, infinidad, sí, porque altares suyos son el sinnúmero de corazones, conquistados por su espíritu, cautivados por su bondad, deslumbrados por la luz de su resplandeciente aureola; corazones que, iluminados por su ejemplo, superarán toda prueba, seguirán con su cruz las gloriosas huellas del Padre.



FIN

entre mate y mate



JUEGO DE LOS DIAS Y DE LAS FLORES



EL lunes vino la Clavelina
y llegó el martes don Alelí,
el día miércoles la Camelia
y el jueves, Dalia, Rosa y Jazmín.
El viernes, tímida, la Violeta
y el día sábado el Cardenal,
porque el domingo, flores y días
se reunieron para jugar.

O. JARA AZÓCAR.



Cuando él sea grande, será igual a papá. Esa es su mayor ilusión Por eso pide a mamá el

ALIMENTO

ARENS

que es delicioso y nutritivo

Junte las fajas de los paquetes y obtendrá atractivos premios.

EL PERRITO MUSICO



"RATAPLAN" era un perrito ni bonito ni feo, ni grande ni chico. Una persona de mal corazón, que no quería tenerlo en su casa porque decía que con la madre de él le bastaba, ordenó a un mozo que lo botara al río Mapocho; pero, como el mozo no era cruel, prefirió darles el perrito a unos niños que jugaban a la orilla del río.

Uno de esos niños, muchachito pobre que se dedicaba a lustrar zapatos en uno de los puentes que llevan a la Vega Central, tuvo la idea de llevarse el perrito abandonado, para regalárselo a un niño vecino de su casa, que era ciego.

—Le servirá para guiarlo —dijo a sus compañeros. Y cargando al recién bautizado perro, pues los niños lo habían llamado "Ratapián", se lo llevó.

Dicen que el niñito ciego se puso muy contento al recibir el regalo, y que desde entonces el perro vivió junto a él, acompañándole en todos sus momentos y habituándose a guiarlo, primero, por el patio de la cité donde vivía la vieja abuelita de Román, que así se llamaba el muchachito, y luego por las calles vecinas.

A pesar de la alegría que "Ratapián" causó con su venida, Román pasaba los días amargado por el pesar de no poder contemplar el cielo, que le decían tan bonito, los jardines, los pájaros, las fuentes y las gentes...

—Ver..., contemplar todo lo que nos rodea tiene que ser magnífico —solía decir a la abuelita—. Yo ni siquiera puedo imaginarme cómo son esas cosas...

A la vieja abuelita eso le daba mucha pena, y, seguramente, hubiera dado lo que le restaba de vida porque su nietecito recobrara la vista.

Un día, mientras "Ratapián" salió a vagabundear un poco, solo, como tenía costumbre, todas las tardes, después de almuerzo, llegó el perrito a una esquina donde solía encontrar rastrojos de comida; pero tocó la suerte que aquel día la esquina estaba ocupada por un par de ciegos que hacían oír las voces de un violín y una guitarra. Quizá qué se le ocurriría a "Ratapián" al ver y oír esos músicos, pues salió cómo disparado hasta la pieza de la cité, y, cogiendo a su amito por las manos y luego hasta por el borde de los pantalones, trató de arrastrar consigo al niño, hasta que éste, extrañado, lo siguió, cogido de la cuerda que los unía para sus paseos... *(Continuará)*

ADIVINANZAS CHILENAS

I.

Soy el ave que suspiro
dentro de una jaula viva;
la jaula muere conmigo
cuando yo pierdo la vida.

II.

Un luchador muy valiente
y muy lleno de altivez
tiene un coral en la frente
y puñales en los pies.

III.

A mi boca ardiente y seca
ricos manjares le dan;
cuando me apresto a comer
me los sacan y se van.

Las respuestas aparecerán en nuestro próximo número.

Cabra-Mama cuenta



JUEGOS INFANTILES:

EL CIEGO DE LA ALFOMBRA VERDE



EN un gran cuadrado de césped, o sea, en un jardín, puede jugarse muy bien este lindo juego: se trata de que los niños, con la vista vendada, recorran el prado de un lado al otro, razón por la cual debe tratarse de un terreno que no tenga árboles ni otros obstáculos. La empresa parece sencillísima al principio, y con frecuencia se apuesta a salir adelante con ella; pero rara vez viene a ser favorable el resultado. Nada hay más divertido para los espectadores que las carreras incesantes de los ciegos de la alfombra verde, que creen no separarse ni un ápice de la línea recta, y no reconocen su error hasta quitarse la venda.

Resulta aun mejor si los jugadores se dividen en dos bandos iguales, y se colocan en fila, unos detrás de otros, asiéndose de la ropa. Si la reunión no fuese numerosa, las niñas pueden asirse de la chaqueta de los niños, y éstos del delantal o cinturón de las niñas, a fin de alargar en lo posible la cadena. Las dos filas, dispuestas de este modo, seguirían en línea recta por cada lado las orillas de la alfombra de césped, y los ciegos no dejan de ser graciosos —principalmente las ciegas—, porque, en la creencia de andar en línea recta siempre, irían a tropezar una con otra fila.

DAMITA DUENDE.



DON PINGÜINO HACE Y DESHACE



MAS ZORRO que el MISMO ZORRO



CONEJITO y el tío Zorro eran, al mismo tiempo, los mejores amigos y los mayores enemigos de este mundo. El tío Zorro estaba siempre tratando de cazar al Conejito, como le llamaban en la aldea, empleando ese diminutivo que solemos dar los chicos a los que son más traviesos. Conejito burlaba siempre al tío Zorro, con lo cual le hacía gracia y acababa por perdonarle y no saber vivir sin él.

Un día que estaba el Zorro más enfadado que nunca con Conejito, por haber hecho una barrabasada, se fingió contento y amable, y le convidó a comer; pero Conejito no asistió al convite, porque sabía que él había de servir de manjar.

Entonces el Zorro pensó otra cosa. Con unas prendas viejas de su ropa hizo un muñeco cerca de la casa de Conejito, y lo untó bien de cola, de la que se emplea para cazar a los pájaros, y cuando estuvo todo bien preparado, se escondió en unas zarzas a ver qué pasaba cuando llegase el Conejito.

Este llegó canturreando. Al ver aquel espantajo que no conocía, se encaró con él y le dijo muy serio:

—Buenos días, amigo. Hace buen tiempo, ¿eh?

El espantapájaros no contestó nada, como es natural, y esto preocupó un tanto al Conejito.

—¿Está usted sordo, amigo? ¡Si es así, le hablaré a gritos!

El espantajo siguió tan callado y tan inmóvil como si no fuera con él la conversación.

Como aquello tomaba mal cariz, el Conejito se sulfuró y comenzó a dar patadas al pelele, y las patas se le quedaron pegadas, y, como ya no le quedaba libre más que la cabeza, le golpeó con ella, y también se le pegó.

Entonces salió el Zorro de su escondite:

—¿Y ahora, amigo Conejito? ¡Ahora sí que no te escaparás de mis dientes!

Y se revolcaba en la hierba, de gusto de pensar en el almuerzo que le esperaba.

—En cuanto haya reunido la leña que necesito —seguía diciendo el Zorro—, te aseguro que habrá conejo asado.

Y Conejito comenzó a hablar con humildad.

—No me importa lo que hayas de hacer conmigo, tío Zorro, siempre que no me revuelques en esas zarzas, porque tienen espinas y me pincharé.

—Estoy pensando que es mucho trabajo encender el fuego. Voy a ahorcarte.

—Ahórcame o ahógame, lo mismo me da, con tal de que no me eches en esas zarzas, porque no sabes el miedo que les tengo. ¡Pinchan tanto! —repuso el Conejito.

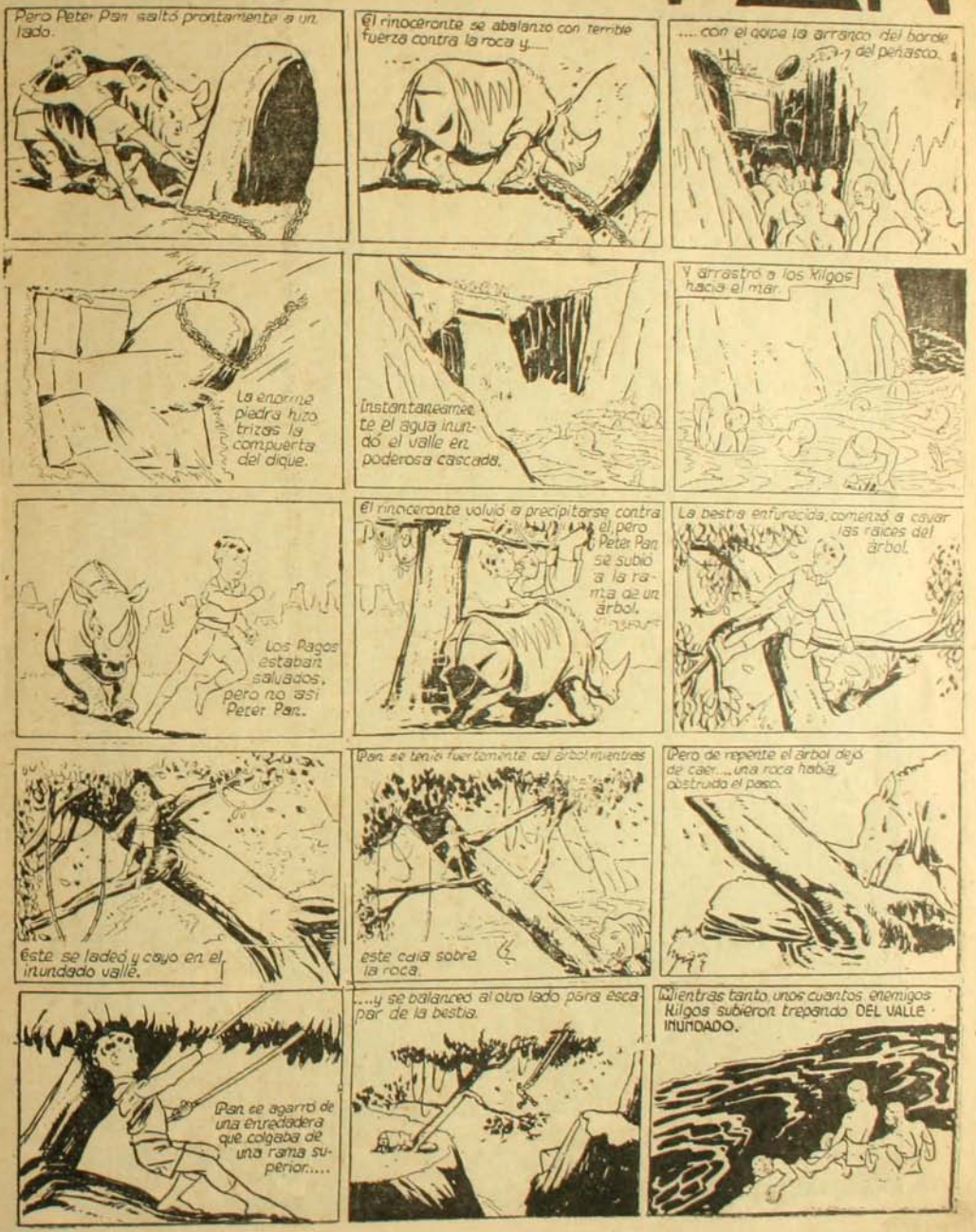
Pero el Zorro quería hacer todo el daño posible a su enemigo, y tomándolo por las patas lo arrojó a las zarzas.

Al caer el Conejito en ellas, sintió el Zorro mucho ruido y se dispuso a ver el martirio del Conejito, pero, cuando ya se relamía pensando en su crueldad, oyó que le llamaban desde lo alto de una colina y, al alzar la vista, vió al Conejito encaramado en un tronco.

—¡Eres un tonto, amigo Zorro! —le dijo haciéndole burla con las dos manos en las narices—. ¿Cómo quieres que me hicieran daño las zarzas, si he nacido entre ellas? ¡Tonto, más que tonto! Y sin decir más, echó a correr hacia su casa, más ligero que el viento. Y así se demuestra cómo un zorro, a pesar de su fama, puede ser burlado.



PETER PAN


Pero Peter Pan saltó prontamente a un lado.
El rinoceronte se abalanzo con terrible fuerza contra la roca y....
.... con el golpe la arranco del borde del peñasco.
La enorme piedra hizo trizas la compuerta del dique.
Instantaneamente el agua inundó el valle en poderosa cascada.
Y arrastró a los Kilgos hacia el mar.
Los Pagos estaban salvados, pero no asi Peter Pan.
El rinoceronte volvió a precipitarse contra el pero Peter Pan se subio a la rama de un árbol.
La bestia enfurecida, comenzó a cavar las raices del árbol.
Este se ladeó y cayo en el inundado valle.
Pan se tenia fuertemente del árbol mientras este caia sobre la roca.
Pero de repente el árbol dejó de caer... una roca habia obstruido el paso.
Pan se agarró de una enredadera que colgaba de una rama superior.....
....y se balanceó al otro lado para escapar de la bestia.
Mientras tanto unos cuantos enemigos Kilgos subieron trepando DEL VALLE INUNDADO.


ALÓ!!... ALÓ?!...
63834 ?...
SERVICIO DE ENCARGOS ?...
EN EL CAMPO
EN LA CIUDAD
EN LA INDUSTRIA
Homero Mundaca
El Servicio de Encargos
FERROCARRILES DEL ESTADO
CUMPLE INALTERABLEMENTE SU LABOR SOCIAL Y COMERCIAL EN BIEN DEL PROGRESO NACIONAL
VALORES
MERCADERIAS
MEDICAMENTOS, ETC
Y PEDIDOS DE CUALQUIER INDOLE
SERAN ATENDIDOS CON ESMERO Y PRONTITUD... BASTA
LLAMAR AL FONO 63834
O BIEN, ESCRIBIR A "SERVICIO DE ENCARGOS" CASILLA
Nº 9092 - DEPARTAMENTO DE COMERCIO - MAPOCHO - SANTIAGO
FERROCARRILES DEL ESTADO

MARAVILLAS del PROGRESO

LA FOTOGRAFIA

por L. S. LILLO

LOS nombres de Daguerre y Niepce están asociados universalmente al descubrimiento de la fotografía. Pero debemos remontarnos a muchos años antes para encontrar los comienzos de la misma, tan generalizada en la actualidad.

Fué Aristóteles, el célebre filósofo griego, acerca del cual ya tienen noticias los lectores de "El Cabrito", quien descubrió la cámara obscura, invención que no tuvo aplicación práctica hasta el siglo XVI, en que los científicos italianos Porta y Cardano introdujeron en ella los lentes, haciéndola un auxiliar apreciadísimo para los dibujantes.

Por otra parte, ya se habían observado antiguamente dos efectos curiosos: unó era que el nitrato de plata se ennegrecía al contacto con la luz, y el otro que la luz tenía también efecto sobre los colores. En el mismo siglo XVI se descubrió el cloruro de plata, que también poseía la propiedad de ennegrecerse con la luz, efecto que preocupó a los investigadores, hasta que a fines del siglo XVIII los físicos Charles y Senebiere, independientemente, lograron la reproducción de siluetas, aprovechando esa cualidad de los compuestos de plata. Ya la fotografía puede decirse que había nacido, y en 1801 Weedwood así lo anuncia en una memoria.

Pero las imágenes así obtenidas se borraban rápidamente, y sólo treinta años más tarde, otro inglés, Herschel, logra *fijarlas* mediante el hiposulfito de soda, descubierto en aquel entonces. Es en esa época que Daguerre y Niepce unen sus esfuerzos, hasta entonces aislados. Sucesivos ensayos dieron por resultado el empleo de placas de cobre plateado, recubiertas por betún de Judea, que, después de una larga exposición en la cámara obscura, eran sometidas a un lavado en vapor de petróleo, que disolvía las partes de betún no atacadas por la luz. Después se adoptó el procedimiento de someter las placas a los vapores del yodo, que formaba yoduro de plata en las partes no afectadas por la luz. Se eliminaba a continuación el betún y se lavaba la placa con hiposulfito de soda, obteniéndose lo que se llamaba un *daguerrotipo*.

La exposición necesaria, o sea, el tiempo que la persona que quería retratarse debía permanecer frente a la cámara, era de nada menos que *tres horas*. Este tiempo logró después rebajarse a treinta minutos. Posteriormente se empezó a emplear los vapores de yodo y bromo, reforzándose al mismo tiempo la imagen mediante una exposición al vapor de mercurio.

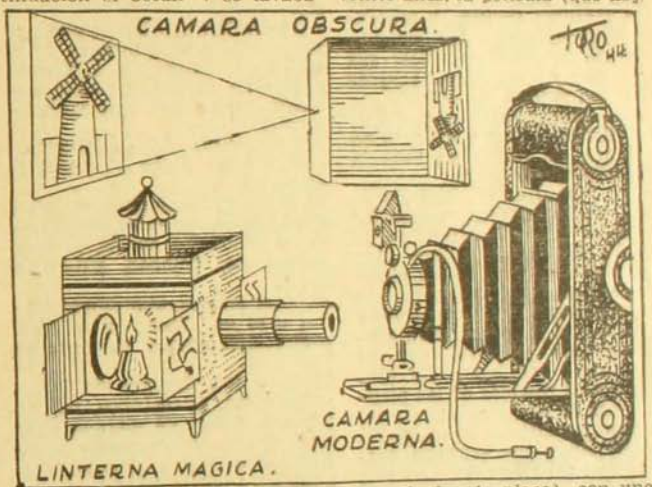
Ya la fotografía quedaba definitivamente introducida en el mundo, y en 1840 el Gobierno de Francia acordó una pensión a Niepce y Daguerre, a quienes sus investigaciones habían dejado en la miseria.

Poco después se descubría el procedimiento para obtener varias copias, siendo Telbot su inventor. En vez de una fotografía única se obtenía un *negativo*; esto es, una placa en que los claros y sombras quedaban invertidos. De este negativo se hacían, sobre un papel sensible, a base de nitrato de plata, tantas copias cuantas se quisiesen, y en las que los claros y obscuros recuperaban su verdadero valor. Estas copias, o *positivos*, debían también *fijarse* mediante el hiposulfito de soda.

Siguió la fotografía ahora por un camino de progreso, hasta llegar a ser lo que es en nuestros días. Las cámaras modernas pueden ser manejadas por un niño, y, en lugar de tres horas, una foto puede tomarse en una fracción de segundo. Mannes y Godowsky descubrieron, hace veinte años, la película (que hoy reemplazá a la placa), con una sensibilidad adecuada para obtener fotos en colores.

Y fué también la fotografía la que hizo posible otra portentosa invención: el cinematógrafo, que no es sino una sucesión de fotografías, y del cual ya hablaremos a nuestros lectores.

Gracias a un instrumento llamado estroboscopio, es posible ahora fotografiar el paso de una bala de fusil, que tiene una velocidad de tres mil kilómetros por hora. Y aun, con el método de las estrías, de Toepler, ha sido posible fotografiar lo invisible al ojo humano, como, por ejemplo, las ondas sonoras y el gas carbónico que se vierte al mismo tiempo que el líquido de una botella de agua gaseosa.



LA REVISTA PERFECTA
para la mujer elegante
Eva
Primicias de la moda por servicio especial.
Lectura seleccionada.
Numerosas páginas en colores.
Aparece quincenalmente los viernes.
SOLO $ 3.—
Emp. Ed. Zig-Zag, S. A.

(CONTINUACION)

—¿NO se emplean ya los trapos viejos para fabricar el papel?

—Ciertamente, pero no bastarían para el gran consumo que se hace de papel en la actualidad. Son nuestros vecinos de los Estados Unidos los que han decretado la destrucción del abeto blanco, del abeto rojo y del álamo, que son los árboles más indicados para producir un papel de excelentes cualidades para la imprenta y a precio módico.

En los últimos veinticinco años, las dimensiones de los periódicos son mucho mayores y el solo aumento del número de páginas representa la tala anual de un bosque de veinte kilómetros de largo por diez de ancho.

—¡Esos periódicos, por lo tanto, devoran un bosque cada semana!

—Poco menos, Gualterio —repuso el canadiense—. Y este enorme consumo empieza a preocupar hondamente a los yanquis, los cuales ven desaparecer sus seculares y maravillosos bosques con una rapidez espantosa.

—¡Es asombroso! —exclamó el estudiante—. Pero a ese paso no quedará un bosque en toda la superficie de la tierra.

—No; pronto cesará la destrucción de los bosques, porque los químicos han encontrado ya el medio de substituir con otra materia la corteza de los pinos. Hoy se fabrica ya un excelente papel con la turba y se vende a precios casi irrisorios. Otro descubrimiento reciente, que da magníficos resultados, ha sido utilizar los residuos de las plantaciones de algodón. Hasta ahora los productores de algodón despreciaban los arbustos desprovistos del elemento textil; pero ha poco se descubrió el procedimiento por medio del cual esos arbustos triturados, macerados y reducidos a pulpa se pueden convertir...

—En papel —concluyó el estudiante, al notar que el canadiense se había interrumpido bruscamente.

—En lobos...

—¡En lobos!... ¿Qué está usted diciendo, señor Montcalm?

—Ya están ahí.

—¿Quién? ¿Los productores de algodón o los pliegos de papel?...

—No, no; los lobos. ¡Mire usted cómo corren! Son cervales y negros... ¡Me esperaba esta acometida! Ha llegado el momento, Gualterio, de que dé usted una prueba de su maestría en el tiro al blanco.

—¡Por Júpiter!... ¡Vaya un papel y periódicos! —gritó el estudiante, tomando apresuradamente uno de los tres *mausers* que estaban apoyados contra los asientos—. Ahora se trata de colmillos.

—Y de dientes también —repuso el chófer—. ¿Qué debo hacer, mi amo? ¿Lanzar la máquina a cincuenta o sesenta millas por hora?

—¡A ciento! —contestó Gualterio.

—Se olvidan ustedes de que hemos de remolcar nuestra casa, que de un momento a otro se convertirá en una fortaleza necesaria para salvar nuestras pantorrillas.

—A cincuenta millas —Ricardo.

—Muy bien, señor —repuso el ballenero.

El automóvil aceleró su marcha, atravesando por entre los gigantescos pinos, los cuales, afortunadamente, dejaban anchos pasos.

Aullidos feroces, que repercutieron bajo los inmensos árboles, contestaron a aquel aumento de velocidad.

Cinco o seis docenas de lobos, corpulentos, grises unos, negros los más, largos de piernas y de hocicos afilados, habíanse aglomerado detrás del automóvil, aullando a porfía. Eran todos excelentes corredores, especialmente los primeros, que por razón de su extraordinaria agilidad reciben el nombre de lobos cervales.

—¡Gualterio —dijo el canadiense, que también se había apoderado de un *mauser*—, ¿quiere usted divertirse? Rompa el fuego. Si montásemos una sencilla narria le prohibiría disparar para no enfurecer más a esas bestias, pero nada hemos de temer, pues en todo momento podemos refugiarnos en el carro que remolcamos.

El estudiante se puso en pie, echóse el fusil a la cara y esperó a que el automóvil encontrase bajo sus ruedas un espacio de terreno bastante liso que impidiese un choque imprevisto. Momentos después una detonación se mezcló a los aullidos de las fieras hambrientas. Un enorme cerval, que guiaba a los asaltantes, dió un tremendo salto y cayó rodando por la nieve. La manada que lo seguía se precipitó sobre él con rabia feroz y empezó a devorarlo. Oyóse un triturameinto de huesos, acompañado de fuerte rumor de mandíbulas en ejercicio, y sobre la blanca alfombra no quedaron más que las manchas de sangre.

El cerval herido por la bala de Gualterio había desaparecido con piel y todo en los esófagos de sus compañeros.

—¡Qué dientes! —exclamó el estudiante—. ¡Ay de nuestras piernas si estuviesen al alcance de sus mandíbulas!

—Es usted un excelente tirador, amigo mío —dijo el señor Montcalm, sonriendo—. Supongo que le envidiarían todos los estudiantes de Cambridge.

—Aquellos no, señor, pero sí los de Oxford —repuso Gualterio lanzando una carcajada—. Mis condiscípulos de Cambridge sabían que yo era su campeón y que ninguno podía competir conmigo.

—Continúe el espectáculo, amigo. Cuando empieza el fuego, los lobos atacan con mayor furia.

—¿Por qué?



por EMILIO SALGARI

RESUMEN: Montcalm, joven canadiense, y Torpon, norteamericano, aceptan un desafío de partir al Polo Norte en automóvil para ver quién es el merecedor a la mano de una muchacha intrépida y millonaria: Elena Perkins. Montcalm toma a su servicio a un ex estudiante, Gualterio Graham, y a un chófer tuerto, Ricardo Mac Lead; este último le hace traición, vendiéndose por diez mil dólares a su rival, Torpon, y comprometiéndose a que Montcalm no pueda pasar del paralelo 88. Montcalm parte a medianoche en pos de la conquista del Polo Artico, debiendo cruzar las estepas nevadas del Canadá, donde le esperan los peligros de las fieras salvajes...

—Porque si no pueden devorar a los hombres se devoran unos a otros. ¿No ha visto cuán rápidamente han dado cuenta de aquel magnífico cervaI? ¡Arriba! ¡Los tenemos ya encima!

Los feroces animales, sin acobardarse por aquel golpe maestro, habían reanudado su carrera con ímpetu sorprendente, llegando casi a tocar el automóvil. Habíanse dividido en dos columnas y corrían desenfrenadamente, lanzando aullidos furiosos para llamar a sus compañeros dispersos por la selva. Aquellos aullidos, repercutiendo en el inmenso bosque, amenazaban con atraer legiones de fieras hambrientas.

—¡Rayos de Júpiter! —exclamó Gualterio, que había hecho ya seis disparos, matando cinco asaltantes—. Me parece que el asunto va tomando mal cariz. Si lanzamos el automóvil a una velocidad de ochenta millas por hora, pondremos entre esta fieras obstinadas y nosotros una gran distancia.

—No —repuso el canadiense, que había agotado la carga de su *máuser*, haciendo blanco en cada disparo—. Tengo en mucho aprecio mi casa.

—Es el caso que nos van a cercar.

—No importa.

—Y que aumentan horrorosamente.

—Me río de los lobos.

—Y no podremos refugiarnos en el coche-salón.

—Eso es verdad, Gualterio. Debíamos haberlo hecho antes. Descender ahora para encerrarnos en nuestra fortaleza sería ofrecerles un festín con nuestras piernas.

—¡Rayos de Júpiter!... ¡Mire usted cómo por momentos son más audaces!

Un lobo enorme, negro, de pelo hirsuto y humeante, a causa de la carrera, se precipitó sobre el estribo izquierdo, tratando de hacer presa en las piernas del estudiante. Ricardo acudió a tiempo, y sin soltar el volante, tomó rápidamente un Colt que pendía del escudo, disparándolo contra la fiera, que rodó herida por dos balazos.

—Gracias, mi valiente chófer —exclamó Gualterio, que en aquel momento tenía descargado el fusil—. Procuraré retribuirle más tarde este favor.

Una sonrisa irónica fué la respuesta del ex ballenero.

—Señor Montcalm, ¿qué hemos



de hacer ahora? —prosiguió el estudiante, después de haber disparado varios tiros de revólver—. ¿Nos dejaremos roer los pies?

—Ricardo —dijo el canadiense en vez de responder—. Detenga la máquina.

—¿Y luego? —preguntó el chófer, mientras el estudiante abría desmesuradamente los ojos.

—Nos subiremos sobre la capota y fusilaremos a estos impertinentes. Hasta allí no podrán subir.

—¡Magnífica idea! —repuso el estudiante, apoderándose de dos cajitas de municiones—. ¡Un asedio en pleno bosque! He aquí un bonito título para una novela de aventuras.

—Déjese de novelas y suba cuanto antes —dijo el canadiense, tomando las armas.

El automóvil se había detenido, clavando sus ruedas en la superficie nevosa, y los lobos apresuraron aún más su carrera para caer, compactos, sobre la máquina.

Como ya hemos dicho, el automóvil llevaba una capota de cuero para proteger a los viajeros de las rachas de nieve y de los fríos intensos, sin obligarles a buscar un refugio en el que llamaban coche-salón. Sostenía la una sólida armadura de hierro revestida de cuero. Los tres hombres, al ver avanzar los lobos, saltaron prontamente sobre la capota, disparando sus revólveres. Siete y ocho fieras, que se habían precipitado dentro del *chassis*, esperando encontrar, si no hombres al menos víveres, rodaron a derecha e izquierda de la máquina, lanzando furiosos aullidos. Sus compañeros, sin que los asustasen las detonaciones de los *mausers*, cayeron sobre ellos, devorándolos antes que muriesen.

—¡En mi vida he visto animales más repugnantes! —exclamó Gualterio, suspendiendo un momento el fuego que hacía.

—Guárdese para mañana sus reflexiones y dispare sin cesar —dijo el canadiense—. ¿No ve usted que la manada aumenta, a pesar de las bajas que les hacemos?

—¿Será ésta la selva preferida de los lobos, señor Montcalm?

—Eso parece.

—Me disgusta consumir tantas municiones. Debemos guardar algunas para los osos blancos.

—No tema; llevamos buena reserva.

—Entonces, ¡adelante! ¡Da gusto verlos caer! ¡El *máuser* es un arma excelente! Los boers hacían muy bien, quiero decir, tenían mucha razón para utilizarlo contra mis compatriotas en vez de sus antiquísimos *roers*.

—Habla usted demasiado, Gualterio —dijo el canadiense—. Vea usted, en cambio, a Ricardo, que no pronuncia una palabra, y no se cansa de matar.

—Es cierto, señor Montcalm. ¡Ah! Los señores de pelo gris o negro parece que se van dando cuenta de que hace mucho calor por aquí... ¡Hola, mis distinguidos *gentlemen* de los bosques nevosos, aún no conocen ustedes la potencia de nuestras armas! ¡Atrás, más atrás, si quieren salvar el pellejo!

(CONTINUARA)

COSTUMBRES del PASADO

EL NACIMIENTO

En los viejos tiempos, ceremoniosa época, el nacimiento de un ser humano era asunto de mucho aprecio y de mayor entidad que en los actuales días de bullicio y afanoso dinamismo. La principal ceremonia del nacimiento era la solicitud previa de la preferencia para el grave y codiciado parentesco de los "compadres". El "óleo" era, no el aceite místico, sino la ostentación y munificencia de los "padrinos". Cuando el Capitán General, el Obispo o el Regente de la Real Audiencia era el solicitante, los entusiastas padres "echaban la casa por la ventana": repartían dulces, escudos, "medios" encintados, pastillas de olor y "cuartillos" recién acuñados, mientras en los altares se prendían todos los cirios. El nombre del recién bautizado, exceptuando al primogénito, que solía llevar el de su padre o abuelo, debía copiarse fielmente del almanaque, combinándose dos santos de distinto sexo, para ofrecer al pequeño dos celestes guardianes. De aquí vienen los José Dolores, José Mercedes, Juan María, etc.



MUSICA

Los primeros pianos que se conocieron en Chile llegaron de España en los últimos años del siglo XVII. La corneta se oyó por primera vez al arribo del batallón Talavera, en 1814. En esta misma época se formó en la capital una pequeña banda, que reemplazó a los instrumentos de cuerda que hasta entonces hacían el servicio militar. Circulaba la banda por toda la ciudad, tocando uno o dos valses, y la tropa marchaba sin la menor uniformidad en la marcha.
Otra de las orquestas dignas de recordarse por su rareza era la que acompañaba de noche al Santísimo, y que consistía en un violín y un bombo llamado 'tambora'.

BAILES

Los bailes más primitivos en Chile fueron: el PASPIE y el RIGODON. Después vinieron el MINUE, la ALEMANDA, la CONTRADANZA, el RIN y el CHURRE, especie de gavota; el vals, la gavota y las cuadrillas fueron introducidas en Chile el año 1819. Como bailes a solo, el FANDANGO y la CACHUCHA, bailada y cantada por primera vez por oficiales y tropa del batallón de Talaveras.
En cuanto a los bailes de CHICOTEO, los más populares en 1812 y 1813 eran la ZAMBA y el ABUELITO. San Martín, con su ejército, trajo, en 1817, el CIELITO, el PERICON, la SAJURIANA y el CUANDO, especie de minué.





LA INFANCIA

El niño era GUAGUA hasta la edad de 3 años, y niño lo era hasta los 10 ó 12 años. No les estaba permitido el acceso al estrado y llamaba la atención el ver a un chico servir el agua para el mate. Vivían y crecían en poder de los sirvientes, y de ahí nacen aquellas horripilantes leyendas y esos fantásticos cuentos, invenciones todos de la servidumbre para asustar y entretener a los chicos. ¡Qué diferencia de entonces a ahora! ¡No se atemoriza a los chicos, no se les forma errado concepto de las cosas, y saben la diferencia que hay entre la vida real y la fábula o fantasía!
No se conocían el bastón, cadena de reloj, ni menos guantes; lo único que con este nombre conocían los niños eran los guantes que les aplicaban en las manos los severos maestros... Otros de los guantes conocidos eran unas bolsas de género para los niños sarnosos (enfermedad muy común en esa época).

MATRIMONIO

En aquellos entonces a las niñas CASABAN, debiendo obedecer ciegamente la voluntad de sus padres. El "tomar estado" era asunto casi igual como arrendar una hacienda. Respecto a la "dote" de la prometida, era la preocupación única e importante, y no se trataba ni se formulaba petición matrimonial hasta no arreglar este negocio.



En toda reunión o sarao había un BASTONERO, funcionario que tenía el oficio de anunciar en voz alta lo que debía bailarse; pero antes advertía a las personas que habían de bailar con quién formarían pareja, consultando, se entiende, todas las conveniencias.
Hasta el año 1810 se observaba la más rigurosa etiqueta en la formación de las parejas. Más de un sarao concluyó antes de empezar por la indiscreción del bastonero. La familia que se consideraba agraviada tomaba la puerta y era seguida inmediatamente de parientes y amigos.

Grano de Arena

CADA semana publicamos cinco de los mejores "granitos de arena" recibidos, los cuales son premiados con $ 10.— en efectivo. Advertimos a los concursantes que sólo aceptamos noticias netamente chilenas, y que mencionen claramente su fuente de información.

"Granos de arena" premiados esta semana:



De GASTON CHANIQUE, Urmeneta 939, Puerto Montt.

El año 1938 se cazaron 45,000 ballenas en los mares del Sur de América, lo que da idea de la fabulosa riqueza de la Antártica chilena. Estos cetáceos, colocados uno detrás de otro, formarían una línea de 1,000 kilómetros.



De C. MARTINEZ, San Bernardo.

El jueves 7 de septiembre se inauguró en el pueblo de Maipú la primera fábrica de neumáticos chilena. A este acto asistió S. E. el Presidente de la República, don Juan A. Ríos, y otras personalidades del Gobierno.



De HECTOR ESPINOZA, Víctor Illanes 719, Linares.

En el pobladito de Yerbas Buenas se conserva la casa en que se resguardó el general don Antonio Pareja, durante la Sorpresa de Yerbas Buenas.



De GERMAN FIEDLER, Escuela Normal, Victoria.

El 26 de agosto fué el primer aniversario de la "Escuela Normal Rural" de Victoria. Se clausuró en esa fecha la "Semana del Arbol", con la asistencia de todos los colegios, escuelas, liceos e institutos de Victoria. En esta ceremonia se plantó un "Notro", donado por la Sociedad Amigos del Arbol, de Santiago, y una plancha de cobre con la siguiente frase:
"La Sociedad Amigos del Arbol entrega al cuidado de los alumnos de esta escuela éste hermoso ejemplar de nuestra flora nacional".



De INES LOPEZ, calle 18 de Septiembre 278, Iquique.

En Chalinga, pueblo vecino a Salamanca, existe un gigantesco peñasco que, al tocarlo con otra piedra, tiene la sonoridad de una gran campana, siendo la curiosidad de turistas y la entretención de grandes y chicos de esos pueblos.

Los premios serán enviados directamente.

Lecturas selectas:

RETRATO DE MI MADRE

HAY una mujer que tiene algo de Dios por la inmensidad de su amor y mucho de ángel por la incansable solicitud de su cuidado; una mujer que siendo joven tiene la reflexión de una anciana, y en la vejez trabaja con el vigor de la juventud; una mujer que, si es ignorante, resuelve los secretos de la vida con más acierto que un sabio, y si es instruida, se acomoda a la simplicidad de los niños; una mujer que siendo pobre se satisface con la felicidad de los que ama, y siendo rica daría con gusto su tesoro por no sufrir en su corazón la herida de la ingratitud; una mujer que siendo vigorosa se estremece con el vagido de un niño, y siendo débil se reviste a veces con la bravura del león; una mujer que mientras vive no la sabemos estimar, porque a su lado todos los dolores se olvidan; pero, después de muerta, daríamos todo lo que somos y todo lo que tenemos por mirarla de nuevo un solo instante, por recibir de ella un solo abrazo, por escuchar un solo acento de sus labios...
De esta mujer no me exijáis el nombre si no queréis que empape con lágrimas este álbum, porque ya la vi pasar en mi camino... Cuando crezcan vuestros hijos leedles esta página, y ellos, cubriendo de besos vuestra frente, os dirán que un humilde viajero, en pago de suntuoso hospedaje recibido, ha dejado aquí para vos y para ellos un boceto del retrato de su madre...

RAMÓN ANGEL JARA
Obispo de Chile y Canónigo argentino.

DE "PAJAROS PERDIDOS"

VIVIMOS en el mundo cual le amamos.
Apaga, si quieres, tu lámpara; yo conoceré tu obscuridad y la amaré.
Sueño en la isla de luz de una estrella, donde yo naceré un día; y en lo profundo de su ocio de vida, mi vida madurará su obra, como maduran los campos de arroz con el sol de otoño.
Un día hemos de saber que la muerte no podrá robarnos nada de lo que nuestra alma ganó, porque el tesoro del alma es también suyo.

DE "EL JARDINERO"

TU, que no sé quién eres; tú, que lees estos versos míos que tienen ya cien años, oye:
No puedo ofrecerte una sola flor de todo el tesoro de la primavera, ni una sola luz de estas nubes de oro. Pero abre tus puertas, y mira; y coge, entre la flor de tu jardín, el recuerdo oloroso de las flores que hace cien años murieron.
¡Y ojalá puedas sentir en la alegría de tu corazón la alegría viva que esta mañana de abril te mandó, a través de cien años, cantando dichosa!...

Infancia de hombres célebres en el nuevo y viejo mundos:

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

Especialmente escrito para "EL CABRITO" por JACOBO DANKE



Una de las vidas más fecundas y consagradas al ejercicio de los nobles ideales es la de don Domingo Faustino Sarmiento. Esta egregia figura de patricio, que desarrolló actividades tan extraordinarias como las de revolucionario fanático de las libertades, periodista ilustre, maestro de escuela, empleado de comercio en Valparaíso, mayordomo de minas en Chañarcillo, tuvo una infancia llena de contrariedades económicas, amargada por la estrechez monetaria en que debieron vivir sus padres.

Fué el quinto hijo de entre ocho hermanos. Nació en la ciudad de San Juan, Argentina, recién iniciado el período de la Independencia, en el seno de una familia modesta pero muy digna. Su progenitor había sido peón, arriero, comerciante, agricultor y, antes que nada, patriota tenaz. La niñez de Sarmiento se caracteriza por la pobreza rayana en la miseria en que se desenvolvió.

Liberado el suelo argentino del yugo español, en la ciudad de San Juan se fundó el primer plantel educacional, que se denominó *Escuela de la Patria*. Inmediatamente, Domingo Faustino Sarmiento ingresó en ella, y se destacó por su privilegiada memoria y su poderosa inteligencia. No pasó mucho tiempo sin que se le calificara como el alumno más aventajado del establecimiento. Contaba seis años de edad y ya su padre lo inducía a leer en voz alta libros de índole histórica y literaria, lo cual, con apoyo de su sorprendente memoria, le permitía destacarse en la escuela como un muchacho de excepcional capacidad. Pronto conquistó el puesto de *Primer Ciudadano*, distinción que equivalía a ocupar asientos de preferencia en las diversas clases.

No tardarían en producirse violentos sucesos políticos, y debido a estas circunstancias la *Escuela de la Patria* fué clausurada y desterrados sus profesores. A causa de esto, Sarmiento no pudo continuar sus estudios, y para resolver esta dificultad, su padre trató de conseguirle una beca en el Seminario de Loreto, de la ciudad de Córdoba; pero fracasó en sus gestiones.

En aquel entonces el Ministro Rivadavia dictó un decreto, facultando a seis jóvenes de las provincias para que estudiaran gratuitamente en los colegios de la capital. En San Juan, Domingo Faustino Sarmiento fué propuesto como el más merecedor a esta granjería. Sin embargo, intrigas de pueblo chico obligaron a las autoridades a proceder por sorteo, y Sarmiento quedó eliminado. Lleno de dolor y desesperación, su padre elevó una solicitud, suplicando que su hijo fuera incluído en forma excepcional en la prerrogativa dictada por Rivadavia; pero nunca obtuvo respuesta. En el curso de ese mismo año concediéronsele cuatro becas más a la ciudad de San Juan, y con ninguna de éstas Sarmiento salió favorecido.

Clausurada la *Escuela de la Patria*, el prestigioso sacerdote y patriota don José de Oro Albarracín, pariente de Sarmiento, se hizo cargo de la situación de Domingo Faustino, y bajo su tutela el niño emprendió estudios de latín, geografía y religión. Don José de Oro fué el verdadero orientador de Sarmiento, quien habría de recordarle con sumo cariño.

Nuevos movimientos revolucionarios provocaron el destierro de su protector, y hete ahí a Sarmiento sin tener, otra vez, cómo proseguir sus estudios. Para ocuparse en algo empezó a trabajar como ayudante de un agrimensor francés, empleo del que disfrutó poco, porque su patrón era aficionado a mezclarse en política, y un buen día esta pasión le valió el exilio en un lugar lejano. Sarmiento, entonces, tornó a pensar en su pariente, el presbítero, y decidió ir a juntársele en el sitio de su confinamiento.

Al colocarse por segunda vez al frente del gobierno de la ciudad de San Juan un patriota chileno, don José Antonio Sánchez, éste prometióle al padre de Sarmiento que su hijo sería enviado al Colegio de Ciencias Morales de Buenos Aires; pero en aquellos días derrocaron al gobierno, y este proyecto no se realizó.

Mientras ocurrían estos hechos, Domingo Faustino se empleó como dependiente en un almacén, y en sus ratos libres se dedicó a leer las vidas de Cicerón y Benjamín Franklin, únicos libros que había en la tienda. La impresión que produjeron dichas obras en el ánimo del muchacho no se borró jamás, y se puede decir que le sirvieron como seguro guía en su conformación espiritual.

La humildad de su origen no constituyó obstáculo alguno para que Domingo Faustino Sarmiento llegara a ser uno de los hombres más cultos y meritorios de América. Templada por las adversidades de su infancia y su juventud, su alma supo triunfar sobre el egoísmo, la malevolencia y la negación de sus contemporáneos.

Sarmiento retribuyó ampliamente la hospitalidad que le ofreció nuestro país, cuando, a causa de las luchas intestinas en su tierra natal, tuvo que refugiarse en Chile. Su permanencia entre nosotros marcó huellas de alta significación, pues él no trepidó en dedicar sus mejores esfuerzos a la educación de nuestras generaciones jóvenes, en señalar derroteros a la pedagogía nacional y en amar a nuestra patria como si fuera la suya propia.



CUENTOS, MILAGROS Y LEYENDAS DE AMERICA:

La Leyenda de las PERLAS

El llanto es parte de la vida,
como las perlas lo son de un co-
[llar;
luego el corazón olvida
y el llanto es agua que va al
[mar...

por Domito Duende

DOS reyes, un rey y una reina, deseaban casar a su hija, y, como era única, querían que la boda fuera preciosa e imponente. Todo estaba listo y sólo faltaba el regalo que el rey y la reina debían hacer a la princesa, a quien, como poseía un gran número de castillos, caballos, innumerables joyas de todas clases, sus padres no sabían qué regalarle. Deseaban una joya desconocida, rara, que no tuviera igual y que causara asombro en el reino.

Salieron entonces en viaje a ver todas las joyas del mundo, pero volvieron desilusionados, pues no encontraron nada, ya que todas se parecían.

Mandaron llamar entonces al hada más sabia de la comarca, el hada Magalí, que sabía dónde se hallaban todas las joyas del mundo, para ver si podía decírselos. Cuando el hada llegó a palacio, todos los servidores le hicieron mil agasajos y reverencias, dejándola pasar como tenían orden. Al verla pasar, lo menos que parecía era un hada. Chica, envuelta en un chal negro, de aspecto muy humilde, era, sin embargo, el hada más poderosa del reino y predecía los más grandes prodigios. Pero le gustaba pasar por el mundo inadvertida.

El rey y la reina la hicieron sentarse en la poltrona más lujosa del palacio y le expusieron el caso. El hada guardó silencio por un momento, y luego dijo:

—Muy bien; buscaré el regalo para la princesa; pero, ¿cuánto falta para la boda?

—¡Sólo tres semanas!

—Perfectamente, antes del último día estaré en palacio con la joya.

Y dicho esto se marchó.

Al entrar en su casita, hecha de follajes y de pétalos unidos con miel y azúcar flor, se sintió muy alegre. El hada Magalí estaba siempre de buen humor, pues no se ocupaba sino de cosas bellas. Pero este encargo le agradó más que ningún otro. En la noche consultó sus libros, y al alba salió con un libro debajo del brazo y, a caballo en su bastón alado, emprendió el camino.

Después de haber visitado siete reinos, siete reyes, siete bosques encantados y consultado a siete hadas, colegas suyas, muy ricas, y siete magos potentados, visitó siete minas de piedras preciosas y el fondo de siete mares. En fin, después de haber estado en todas las partes que un hada poderosa puede estar, se convenció de que la joya preciosa con que ella quería honrar a sus soberanos no existía. Entonces se dijo:

"La fabricaré yo con mi magia y así será la única en el mundo."

Púsose a consultar sus siete libros, cada cual más interesante que el otro.

Cómo serían, que el que contenía mayores secretos era hecho de alas de mariposas, de bellísimos colores, y las letras sólo ella las entendía.

Después de haber estudiado mucho púsose nuevamente en camino, mirando con gran cuidado todo lo que la rodeaba.

"Podré recoger las gotas de rocío que hay en las flores y hacer brillantes sin igual."

Ya iba a hacer caer las gotas que se hallaban en una rosa magnífica en un vaso de cristal donde debía llevarse a cabo el prodigio, cuando oyó una vocecita que decía:

—¡No, por favor, buena hada! ¡Déjame las gotas de rocío que me hacen tanto bien y me refrescan!

El hada tuvo piedad de la rosa, que al fin y al cabo tenía razón, pues a ella le había mandado el rocío el buen Dios.

"Podré tomar agua del mar y hacer una joya de múltiples colores. Sólo necesitaré unas gotas, ¡y hay tanta agua en el mar!"

Se inclinó para sacar un poco de agua, pero en ese momento la rodearon toda clase de peces, protestando:

—¡No, no hay tanta agua! ¡Toda nos sirve a nosotros!... ¿Por qué vienes a llevarte nuestra agua? ¿Para halagar la vanidad de la princesa?...

Tanto hablaron, que el hada se marchó. Una joya que causaba tanta ira no podía hacer feliz a la esposa.

Había llegado la noche y la luna iluminaba la tierra.

"Tomaré un rayo de luna y con él haré un collar maravilloso."

Ya lo iba a tomar, cuando oyó una vocecita que decía:

—¡Déjame, por caridad! Todos los rayos de la luna y las estrellas tienen su deber en el mundo. Estamos muy ocupados, nadie puede renunciar a nosotros y no podemos dejar nuestros quehaceres para halagar una inútil vanidad.

El hada, pensativa, esperó la aurora, y ésta apareció, toda vestida de llamas, alegrando el mundo.

"Le diré a la aurora que me dé un poco de oro y haré una hermosa joya."

Pero la aurora tampoco quiso. Pasó por el cielo, por el campo y los prados, y en un minuto se trasformó en la mañana.

—Tengo que ayudar a mucha gente. ¿Cómo se te ocurre que te voy a dar un poco de oro para agradar a tu princesa vanidosa?

El sol tampoco quiso darle un solo rayo. Nadie quería darle

GRANDES ALMACENES DE CALZADO
LA FLORIDA
PUENTE 502 CASILLA 2751

Recuerdan a Ud. el afamado calzado de niños y colegiales
"SHIRLEY"



nada a la pobre hada. Pasó entonces frente a unos niños que jugaban felices y reían con sus boquitas rojas como fresas. El hada se los quedó mirando, y dijo:

"Tomaré la sonrisa de estos niños y haré la joya más linda del mundo."

Ya se acercaba a ellos, cuando su corazón le dijo:

—¡Detente! ¿Qué vas a hacer? ¡Robar la sonrisa a esos niños para hacer una joya sería un sacrilegio!...

El hada comprendió que esa voz tenía razón y tuvo otra idea:

"Tomaré las lágrimas de los niños desgraciados, y con ellas haré un collar precioso; al mismo tiempo haré una buena acción, porque quitándoles sus lágrimas serán felices."

Desde ese momento el hada Magalí se puso en busca de los niños que lloraban, y donde los hallaba recogía sus lágrimas en un vaso que parecía no tener fondo. Cuando por fin estuvo en su casa, dijo algunas palabras mágicas y construyó una perla magnífica, de irisados y bellos colores. El hada estaba realmente contenta. El collar que hizo era tan largo, que tuvieron que llevarlo a palacio siete hadas y siete magos. Los soberanos estaban ansiosos esperando, y cuando vieron el magnífico collar y al hada Magalí con su cortejo, quedaron atónitos. El hada explicó a los soberanos de qué estaba hecha cada perla.

—En todo el mundo no se encuentra nada igual. Hay en ellas un sinnúmero de colores y reflejos. ¡Mirad!...

El rey y la reina examinaron maravillados las perlas. No sabían cómo agradecer al hada Magalí, que ya iba a salir de palacio, cuando se encontró con el hada Leticia, protectora de los niños.

—Vengo en busca tuya —dijo a su hermana Magalí—. Fuí a tu casa y no te encontré, pues ya habías salido. ¡Alabado sea Dios que hoy puedo verte!...

—¡Pero qué hay! ¿Qué pasa?

—¡Estoy desesperada! ¡Para hacer la joya de tu princesa me has tomado las lágrimas de tantos niños!...

—¿Acaso no he hecho bien? ¡Si vieras! ¡Cada lágrima es una perla preciosa! Además, los niños estarán contentos...

—¡Qué horror!... He venido a eso; dame las perlas para devolverles las lágrimas a esos niños...

—¿Qué dices?

—Son necesarias las lágrimas para que los niños crezcan sanos, fuertes y con alma capaz de afrontar la vida. Si no, ¿cómo comprenderán la vida? ¿Cómo apreciarán la dulzura, el consuelo de la alegría? ¿Cómo amarán los cuentos y los sueños? Además, si los niños no lloran, no tenemos para qué existir...

El hada Magalí pensó y dijo:

—¡Pero es una crueldad dejar llorar a los niños!...

—No; ya sabré arreglar las cosas sabiamente. El llanto es parte de la vida, y no se puede quitar nada a la vida sin ir contra las leyes misteriosas que rigen la humanidad. ¿Te imaginas un mundo donde los niños no lloraran nunca y rieran siempre? ¡Ya no sería un mundo bello!

Con estas palabras logró convencer al hada Magalí, que se hizo devolver el collar, explicando los hechos al rey y a la reina, que, como eran buenos e inteligentes, se resignaron a perder la preciosa joya.

El hada Magalí le dió el collar al hada Leticia, y le dijo:

—He creído hacer bien, pero hasta nosotras las hadas nos equivocamos. Tú, que cuidas de la infancia, sabes mejor lo que necesitan. Pero a los niños que lloran más, dale más lindos sueños y más lindos cuentos.

—¡Déjame! ¿Crees que no los recompenso? Vivo para eso. Los niños que sufren son los que más me aman, mejor me comprenden y no me olvidan nunca; por eso les guardo una gran felicidad para cuando la vida, esa vida tan dura para ellos, los convierta en hombres.

Una HISTORIA del MUNDO para los NIÑOS

(CONTINUACION)

LX

CONQUISTADORES AFORTUNADOS

El Nuevo Mundo no tenía nombre. Era llamado simplemente así, "Nuevo Mundo", como se pudiera decir el "nuevo bebé".

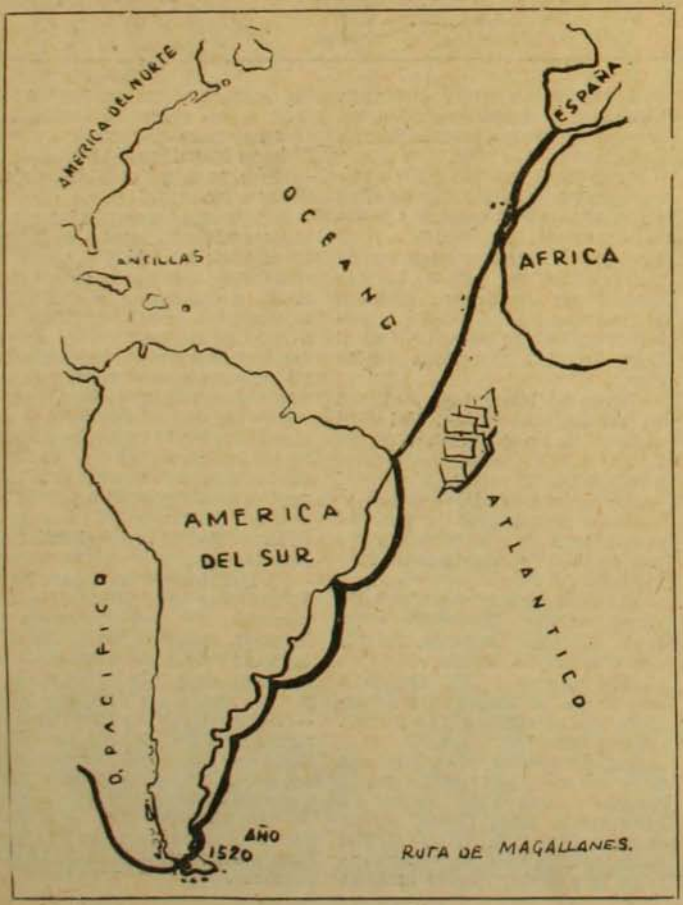
Debería darse un nombre a aquellas tierras, ¿pero cuál? Claro que si nosotros hubiéramos tenido que decidirlo habríamos escogido el de "Columbia", de Colón. Pero se eligió otro.

Un italiano llamado Américo hizo un viaje al Suroeste del Nuevo Mundo y escribió un libro sobre él. El público leyó mucho aquel libro y empezó a hablar de las tierras de Américo, y de aquí América. ¿Os parece esto justo? Muchos niños tienen nombres que cuando mayores quisieran cambiar, pero ya es tarde. Sin embargo, muchas comarcas, ciudades, calles y plazas se llaman Columbia o de Colón.

Una vez que Colón demostró que no había ningún seguro peligro en atravesar el océano y que se podía llegar a la India por aquella ruta, los exploradores que se dedicaban a cazar en la India seguían aquel camino. En cuanto a alguien se le ocurre algo, miles de imitadores le siguen.

Los navegantes emprendían esos viajes, y, naturalmente, cada uno descubría algo. Por eso esta época se llama de "los descubrimientos", y cada cual iba con el interés de hallar oro, joyas y especias.

Las especias son la pimienta, la mostaza, el clavo, etc., que alcanzaban altos precios, debido a



por CARLE MICHEL B. y M. S. WRIGHT



HERNANDO de MAGALLANES

que con ellas se podían conservar las carnes y alimentos largo tiempo, como se hace en los refrigeradores. Antes se perdía gran cantidad de carnes por no poderlas conservar. Las especias sólo se producían en Oriente, y había que ir por ellas.

Un marinero portugués llamado Vasco de Gama emprendió un nuevo camino para llegar por mar a la India; pero no hacia el Oeste, como Colón, sino hacia el Sur, dando la vuelta alrededor de Africa. Muchos habían intentado esta travesía, pero no lograban terminarla, escribiendo la mar de razones sorprendentes de los fenómenos que observaban en el viaje y que les hacían desistir. Unos decían que, al llegar a una cierta zona, el mar hervía (sería sin duda el Ecuador). Otros, que se encontraban junto a una montaña magnética que atraía los hierros del barco. Otros, que los torbellinos amenazaban con hundir las naves a enormes profundidades; que aparecían horribles serpientes y monstruos marinos. El cabo límite de Africa, por el Sur, era el punto más peligroso, y el pasarlo significaba buena suerte, por lo que se le puso el nombre de Buena Esperanza. Este cabo fué pasado por vez primera por Vasco de Gama; después de grandes aventuras llegó a la India y volvió salvo a su casa con gran cargamento. España tuvo la honra, pues, de descubrir un nuevo mundo, y

Portugal, la de llegar por vez primera a la India por mar.
Inglaterra también contribuyó a los descubrimientos. Un marino inglés llamado Cabot descubre el Canadá, y, recorriendo las costas, conoce todo lo que se llama los Estados Unidos, que quedaron incorporados, aunque mucho después, a Inglaterra.
Otro español llamado Balboa exploró el centro de América y recorrió la pequeña faja de tierra que separa la América del Norte de la del Sur, que hoy llamamos el Istmo de Panamá, siendo el primero que se da cuenta de que al otro lado del Istmo había un océano, que él llamó Mar del Sur.
Después tiene lugar la más grande de todas las travesías y exploraciones. Un portugués llamado Magallanes quiso hallar un camino para la India atravesando el Nuevo Mundo, pues él creyó que este continente presentaría en algún sitio una abertura por donde penetrar al otro océano. Presentó el proyecto a su país; pero Portugal lo desoyó, como hizo con Colón. Magallanes fué en cambio protegido y ayudado por España, que le proporcionó cinco barcos.
Con sus cinco naves llegó Magallanes a la América del Sur y comenzó a costear buscando el punto por donde poder atravesar el continente. Cada vez que llegaban a la desembocadura de un gran río creían haber encontrado el paso. En esos tanteos una embarcación se fué a pique y otra se negó a seguir, volviendo a España.
Con las tres naves restantes llegaron casi al límite de la América del Sur en busca de entrada, y, por tanto, llegaron a un estrecho que desde entonces se llama de Magallanes. Lo cruzaron, y Magallanes desemboca en el océano que Balboa llamó Mar del Sur. Esto ocurría en unos días en que aquel océano estaba muy tranquilo y apacible, y como Magallanes había sufrido tanto en la travesía, al encontrar aquella calma, puso al océano el nombre de Pacífico.
Pero las provisiones y el agua se terminaron. La tripulación sufrió horriblemente el hambre y la sed, llegando a comerse las ratas que siempre hay en los barcos. Muchos enfermaron y murieron. Al fin encontraron las actuales Islas Filipinas, habitadas entonces por salvajes. En una lucha con ellos murió Magallanes.

(CONTINUARA)

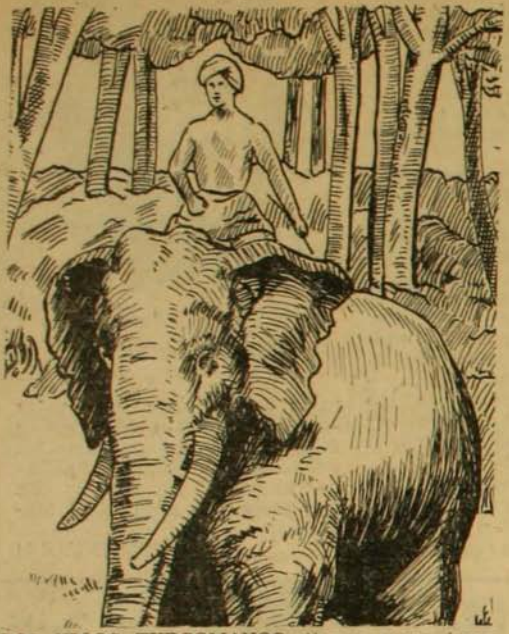


SEBASTIAN CABOT



COMO VIVEN Y COMO SE DIVIERTEN LOS NIÑOS TURCOMANOS, TIBETANOS, JAVANESES Y ESQUIMALES

por ORESTE PLATH



LOS NIÑOS TURCOMANOS tienen como juego típico "La caza de las muchachas". Es un juego que revela valor, destreza, agilidad. Las muchachas huyen a caballo, y los jóvenes deben perseguirlas. Ellas se defienden para no ser alcanzadas y atrapadas por los muchachos. No obstante todas las medidas, los jóvenes las alcanzan y las sacan del caballo, colocándolas sobre su silla de montar.

Este es un juego arriesgado, pero agiliza a los niños, a las niñas, y los hace grandes caballistas.

ENTRE LOS TIBETANOS el deporte más preferido es el de las carreras de caballos. Se dice que en el Tibet no se encuentra un hombre ni una mujer que no sepa andar a caballo.

Las niñas tibetanas son muy amantes de las joyas y de los tejidos, abalorios y tejidos que ellas mismas realizan.

En este país de altas montañas, llamado por eso "el techo del mundo", los niños pueden ocupar altos cargos; un día cualquiera pueden pasar a ser dignatarios; un Gran Lama, por ejemplo.

La música en este extraño pueblo es realizada con largos y novedosos instrumentos.

LOS JAVANESES, que viven entre elefantes, flores exóticas y las más fuertes fiebres, son muy amigos de la danza. Allá no admira ver a los niños en los más difíciles retorcimientos rítmicos. La música parece que los adormeciera, los embrujara. Horas y días enteros, hombres, mujeres y niños danzan vestidos con livianos trajes.

Distingue también a los javaneses su extraordinaria afición a la riña de gallos, y a los hombres les gusta mucho, en general, todo juego de azar.

LOS ESQUIMALES se preocupan de los niños. Alguien dijo que "Groenlandia era la tierra de los niños". En verdad, en Groenlandia se ocupan de los juegos y educación de los niños.

Muchos creen que los niños esquimales harían la excepción de los niños de todo el mundo. Entre las cosas bellas de estos niños está el que jamás se pelean durante el juego. "Una característica de los juegos infantiles de los esquimales es el ambiente tranquilo en que se desarrollan; a ningún chico se le ocurre ponerse furioso y emprenderlas a golpes con sus amiguitos, y ninguna niña tiene la costumbre de tirar las trenzas o la melena a su compañera de juego. Por convicción o por instinto, lo cierto es que jamás se pelean".

Con respecto a los juguetes, éstos consisten en miniaturas de los elementos de trabajo que usan los grandes. Es algo así como, en cerámica, lo son las ollitas, mates, braseros de Quinchamalí, Talagante o Pomaire, entre nosotros. También pueden ser los zuecos pequeñitos de Chillán y tantas otras miniaturas de imitación de los utensilios domésticos que se construyen entre nosotros para deleite de los niños.

Los niños esquimales gustan del canto y del baile. Estos niños aprenden a cantar y a bailar desde muy tierna edad, y participan en las grandes fiestas que se realizan celebrando el retorno del sol.

Como ven los lectores, juegos y juguetes llenan la vida de los niños de todos los pueblos del mundo. ¿Dónde tuvieron su origen? No interesa. Los niños de todos los tiempos, antiguos y modernos, jugaban y se divertían con juguetes. Dicen algunos que un viejo griego, llamado Arquitas, fué el primero que construyó juguetes para los niños. A este viejo, los niños del mundo le deben su felicidad, ya que se puede decir que el juguete cambió o modificó la vida de los niños.

¿Y los juegos? Su historia también se remonta a la antigüedad. Refiere Herodoto que fué en Lydia donde se inventaron la mayoría de los juegos. Ello ocurrió unos 1500 años antes de Cristo. Muchos de estos juegos aun subsisten, como ser los dados y la pelota, a los que era muy aficionado el rey Atys. A propósito de los dados, según Homero, eran conocidos cuando la guerra de Troya. Y Sófocles dice que fué Palamedes, en el sitio de Troya, el primero que jugó a los dados.



BUFALO BILL por Harry O'Neill



ELL USA A UN BANDIDO PARA PONERLES
GADURAS A SUS COMPINCHES Y PARA
TAR A LA **REINA DE LOS BANDOLEROS.**





ERO, UN VIEJO EXTRAÑO, OYO, Y SALIENDO
E UN AGUJERO, NOTO QUE SUS AMIGOS ES-
ABAN EN PELIGRO Y TRATO DE AYUDAR-
LOS





N LA CABAÑA, UNO DE LOS BANDI-
OS SIMULA ESTAR HERIDO.

5-22



CUANDO LOS CHICOS LE DAN LA ESPALDA,
TOMA UN BANQUITO, Y...

AQUI ESTAS TU

TODA colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "EL CABRITO" Sección "AQUI ESTAS TU", Casilla 84-D., Santiago.



Problema enviado por LUIS CARRASCO.

Arreglar las letras de manera de formar con ellas el nombre de la directora de la mejor revista infantil chilena.

A NUESTROS LECTORES

Advertimos a aquellos que nos piden números atrasados de la revista que deben enviar para el caso el doble de su valor en estampillas de correo sin uso, o sea, $ 2.80 por los ejemplares anteriores al N.º 147 y $ 3.20 por los que se siguen de éste.

S. O. S.

LOS siguientes lectores solicitan correspondencia con muchachada estudiantil del país o de fuera para intercambio de ideas, sellos, fotos, poemas, libros, postales, etc.:

De Santiago: Ana María Dix, 16 años; Deanna Martínez, 15 años; Hedy Leteller, 14 años, Correo 2; Ann Robinson, Ortúzar 386; Gladys Bustamante, Correo 3, 17 años; Romeo Orellana M., Eyzaguirre 1023, 17 años; Magdalena Alarcón, Correo Central; Haydée Lira, Correo 13; Sonia Salah, Avenida Santa María 0360; Luz Requena, Ruiz de Gamboa N.º 14; Nora Aguilera, Correo 4; Ana Farías, 15 años, Olivos N.º 790; Rebeca Ruz, 18 años, Correo 22; Rosario Serrano, Santiago Concha N.º 1372; Eliana Martínez, Ñuble 1447; Nora Chacón G., Correo 13; Graciela González, Correo 20; María Elías, Wáshington 1908; Violeta Arias B., San Luis 1397; Ana Véliz, Picarte 491.

De Concepción: Graciela Bustos, Barros A. 1551; Martina Ríos, Cochrane 153; Mariana Jara, San Martín 1018; Nora Strauszer, Myriam Lafontaine, Sonja Jensen, María Luisa Legrán, Arturo Prat 1107; Cristina Kerr F., Maipú 1320, 16 años.

¡Gracias a los que contesten!

RIO VALDIVIA

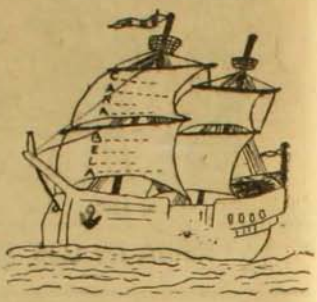
LA tardecita tiene olor a madreselva... El río juega con monedas de plata, y el monte lejano tiñó de verde oscuro sus miembros de madera.

Estoy junto al muelle, y mi amigo, al lado, deja caer su silencio en la penumbra que púgna por impresionar la perspectiva de las cosas.

El río Valdivia sigue su curso. La estridencia de las fábricas se fugó del silencio y mil chimeneas nos traen su saludo hecho humo...

El sol destiñe su pincelazo de resplandor porque quiere esconderse; el río se va con murmullo de paz serena, mientras en la ribera el follaje se duerme de verdor.

Colaboración de HUMBERTO MIRANDA, Valdivia.



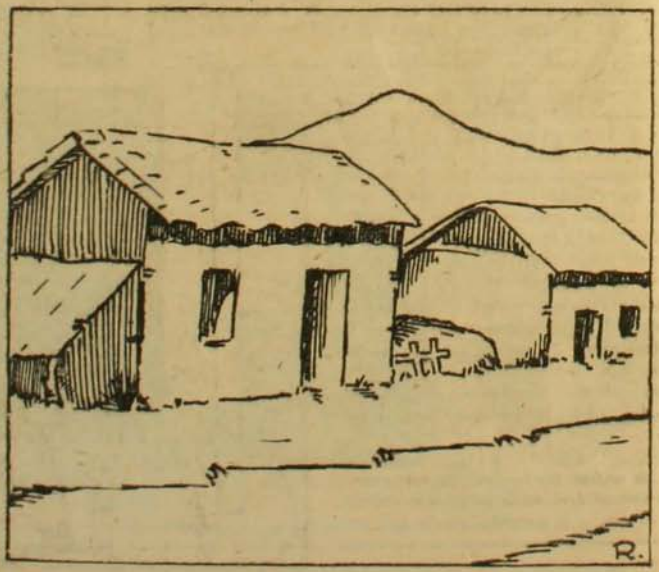
Colaboración de JULIO SILLARD, Punta Arenas.

C Embarcación indígena.
A Continente.
R Flor.
A Arbol.
B Parte del estómago de un rumiante.
E Nombre femenino.
L Medida de peso.
A Conjunto de letras.

La solución irá en nuestro próximo número.

DIBUJO PARA COLOREAR

Colaboración de RAFAEL DIAZ, Los Andes



Grandes figuras del mundo:

SCARRON ESCRITOR Y POETA SATIRICO



Pablo Scarron nació en París, Francia, en 1610. Tenía tres años de edad cuando murió su madre, de cuya vigilante ternura se vió privado. Su padre volvió a casarse y la madrastra, que no sentía ningún apego por el niño, cuando éste apenas contaba 8 ó 10 años, quiso imponerle la vocación eclesiástica, lo que no le dió resultado, ya que el muchacho se demostraba bastante despreocupado y hasta cierto punto ocioso.

Desde adolescente, Pablo demostró profesar culto a la ironía y la mordacidad, por lo cual lo distinguían sus muchos amigos, que le ayudaban de buena voluntad a gastar el dinero que heredera de sus padres. Tenía 27 años Scarron cuando por una causa que aun se ignora quedó privado del uso de sus piernas, viniendo a ser un inválido: precisamente en esa época comezaron a terminarse sus bienes.





Scarron recurrió entonces a su facilidad poético-satírica, y se dedicó a escribir notables dedicatorias. En cierta ocasión fué a Mans, acompañando al obispo de esa diócesis, y allí trabó conocimiento con importantes personajes que lo protegieron. La reina de Austria quiso conocer al poeta satírico, y fué llevado a palacio en una silla de mano. La reina lo protegió desde entonces.

En 1652, Scarrón se casó con Francisca de Aubigné, que más tarde llegaría a ser Madame de Maintenon, y comenzaron a celebrarse en casa de los esposos reuniones que fueron famosas por la calidad e inteligencia de los que allí se congregaban.

Se considera a Scarron como el creador del género burlesco, y por lo tanto era más grotesco que cómico; poseía gran facilidad de inventiva, demostraba sentimiento y delicadeza al mismo tiempo. Cítanse, especialmente, entre sus obras: "El Tifón o la Gigantomaquia", 1644, poema bufo; "El Virgilio Disfrazado", 1648; la "Mazarinada", 1649, uno de los folletos más espirituales; "La Baronada", sátira muy violenta; "Leandro y Hero", oda burlesca; poesías diversas; novela cómica, etc.

Es de pensar que la ironía y mordacidad de este célebre autor eran como un dzsquite tomado a la invalidez que le tuvo durante años y años clavado en un sillón. Scarron murió en París en 1660.



(CONTINUACION)

LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS



RESUMEN: *La Patrulla de las Nutrias, grupo scoutivo fundado por el almirante Sir Gervase, y capitaneado por David Pethycombe, acaba de anotarse, gracias a este último, otro nuevo éxito en la escuela de Hillborne, cuando Percy Judkins, enemigo del almirante y de la patrulla, prepara un nuevo golpe contra ellos, creyendo contar con la ayuda de su primo Tomás Henderson, el cual es, precisamente, capitán de la Patrulla de los Sabuesos, que debe enfrentarse amistosamente con los Nutrias, lo que Percy ignora...*

A LAS seis y media la Patrulla de las Nutrias, en masa, se presentó a la puerta del pabellón indicado, en donde fué recibida por Tomás Henderson, vestido con el uniforme de su tropa. Los Nutrias saludaron. Tomás contestó, y dijo en voz muy baja que entraran, pues los Sabuesos esperaban en el interior. En seguida les pidió silencio hasta nueva orden, o sea, hasta que oyeran un grito dado por los Sabuesos.

En forma misteriosa condujo a los Nutrias al interior del pabellón, en donde estaban los cinco Sabuesos restantes. Todos parecían niños expertos e inteligentes. Las Patrullas se saludaron mutuamente, mientras los Nutrias observaban con orgullo que David era considerado como una persona de gran importancia. Recuérdese que nada sabían todavía de las proezas de su capitán.

Una vez hechas las presentaciones de estilo, Tomás se retiró.

—No olvidar —dijo, al partir— que ustedes no deben hablar una palabra hasta que oigan la señal. Pero en el momento de oírla, salgan inmediatamente y apróntense, los Nutrias especialmente, para una buena refriega.

El joven capitán no pudo reprimir una sonrisa al ver las caras intrigadas de los Nutrias que lo escuchaban.

Y como se habían comprometido a guardar silencio, nadie podía hacer preguntas; de manera que todos se quedaron largo rato en silencio, pensando en la naturaleza del golpe que les tenía preparado el capitán de los Sabuesos.

Pero nadie tuvo la menor sospecha de lo que iba a ocurrir muy pronto.

Pasó el tiempo, hasta que por fin se oyó, a cierta distancia, la llamada de la patrulla: Ba-wauwau, seguida de un grito emitido al parecer por otra persona que el capitán de los Sabuesos.

—¡Vamos! —gritó el brigadier de las cintas anaranjadas—: ¡la señal!

Y los once scouts salieron corriendo.

CAPITULO XXXIII

EL BAÑO DE PERCY

Eran las siete en punto cuando Percy Judkins se presentó al pabellón de la cancha de juegos de Hillborne. Venía tan astutamente disfrazado, que hasta sus relaciones más íntimas —no podía jactarse de tener muchos amigos— no lo habrían reconocido. Vestía un traje vistoso a grandes cuadros. Una peluca roja y un sombrero hongo le cubrían la cabeza, mientras unos bigotes rubios y azules anteojos completaban su disfraz.

Detrás del pabellón había un gran charco de agua de escasa profundidad. Viendo que nadie se divisaba cerca del pabellón, Percy se estacionó bajo un árbol y esperó la llegada de su primo.

Tres minutos después de la hora convenida se vió surgir una persona desde una esquina del pabellón. Percy no pudo ocultar su extrañeza, porque aquel niño vestía el uniforme de los scouts y llevaba en el hombro un nudo de cintas anaranjadas, o sea, el distintivo de los Sabuesos de Hillborne. Sin embargo, se parecía mucho a su primo, Tomás Henderson...

CONCURSO DEL TEATRO METRO



CADA semana sorteamos entradas para las Matinales Infantiles del Teatro Metro entre los lectores que nos envían la solución correcta al puzzle que publicamos. Las cartas deben dirigirse a "El Cabrito", Casilla 84-D., Santiago, y los agraciados pueden pasar a retirar su entrada en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso.

Puzzle de esta semana:

Horizontales:

1. Roedor.
2. Sacar brillo.
3. Vacuno.
4. Pendiente.

Verticales:

5. Camino.
6. Temperatura subida.
7. Disparo.
8. De subido precio.

LISTA DE PREMIADOS: R. Cañas V., Oriana Zenteno, Guido Alarcón, Jorge Tapia V., Susana Martínez, Mario Ferrer A., Ada Martínez P., Adriana Martínez P., Carlos Sabag, Carlos Torres, Carlos Moreno, Hernán Moreno, Hermes González, Jaime Iribarren, Italo Clandestino, Germán Leyens, Hernán Salinas B., Jorge Martínez G., Gioconda Clandestino, Francisco Ramírez, Eduardo Amigo, Sylvia Jorquera, Juan Baeza, A. Cassanello, Mario Forteza R.

SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA PASADA:

Horizontales:	Verticales:
1. Vaso.	1. Vago.
2. Apuro.	5. Capa.
3. Gato.	6. Sutil.
	7. Oro.

por E. LE BRETON MARTIN

Percy avanzó lentamente. No se le había ocurrido jamás que su primo podía haberse hecho scout.
—¡Hola! —dijo en voz un tanto baja—. ¿Para qué te has vestido así? ¿De dónde sacaste ese uniforme?
Su pregunta terminó en un grito, porque en ese momento Henderson acababa de dar el grito de la patrulla, mientras Nutrias y Sabuesos acudían corriendo a la señal.
Esta maniobra se realizó en forma tan inesperada, que durante un momento Percy no pudo hacer otra cosa que quedarse inmóvil mirando de hito en hito a los no menos asombrados scouts. Luego, al comprender que se encontraba cara a cara con David, con Roberto, o sea, Bob Whorthington, Amos y los demás, dió una vuelta y pretendió huir.
Pero la voz de Tomás gritó:
—¡Rodéenlo, niños! Ustedes, Nutrias, deben saber quién es él. Por si acaso, les presento al señor Percy Judkins.
Entonces Percy vió que se encontraba cogido en una trampa, que Tomás era efectivamente uno de los Sabuesos de Hillborne, y con mayor razón quiso arrancar, pero no pudo. Entonces se deshizo en denuestos, gritando colérico que esa era una cobardía, una traición.
—¿Que no es justo castigar a un cobarde e hipócrita como tú? —respondió Tomás enérgicamente—. Escuchen, muchachos. No permitan que se escape este individuo. Me tienen que oir: él me ofreció dinero para que, traicionando la lealtad escoutiva, arreglara las cosas vergonzosamente para hacer perder el concurso a la Patrulla de las Nutrias. Esta es la verdad; ahora juzguen ustedes, hermanos.
Los muchachos murmuraron indignados; David fué el primero en tomar la palabra:
—Aunque su conducta ha sido indigna —dijo—, démosle aún una oportunidad para que se defienda. Si prueba que es falso lo que hemos oído, lo dejamos irse; pero si no...
Involuntariamente David empuñó sus manos. Bien sabía él que Tomás Henderson había dicho la verdad. La conducta de Percy era tal como la habían descrito en toda circunstancia.
—¡Es mentira! —vociferó Percy—. ¡Es una cobarde mentira! Valientes son ustedes si atacan doce contra uno... ¡Si se atreven a tocarme, los haré perseguir por la ley!
Amos dió un paso al frente. Estaba pálido de ira. Gritó:
—Percy Judkins, yo no soy grande como tú, pero me atrevo a pelearte ahora mismo. Eres un cobarde y sabes muy bien que eres incapaz de hacernos perseguir ante la ley, porque no te iría bien a ti mismo...
—Cállate, Amos —interrumpió Roberto—. Dejemos esto a David y Henderson; ellos son nuestros capitanes. Por mi parte, yo voto por que lo castiguemos acto seguido.
—Sí —dijo Henderson—; se lo merece, y yo les diré lo que vamos a hacer: él no puede negar lo que ha hecho. Allí hay una laguna. Echémosle de cabeza al agua, y después que haga como le parezca. Lo hemos pillado infraganti, y, una vez descubierto, que se quede con su vergüenza. ¿Aceptado?
—¡Aceptado! —gritaron todos en coro.
Percy se puso lívido; luego, tirándose de rodillas, exclamó:
—Confieso que he obrado mal, pero perdónenme y déjenme partir... Nunca más me cruzaré con ustedes; pero la laguna no...
Todo fué inútil; los muchachos estaban decididos a humillarlo, y así lo hicieron, metiéndolo entre todos de cabeza en la laguna, donde Percy chapoteó furioso. Pero Percy era un individuo cobarde, vengativo y sin escrúpulos, cuya riqueza y pereza lo hacían aún más peligroso. Salió arrastrándose por la otra orilla, cubierto de lodo y malezas, en un estado de ánimo mejor imaginado que descrito, y se escabulló como un quiltro azotado, con la cola entre las piernas, no sin murmurar entre dientes:
—Esta me la pagarán más cara aun... ¡Lo juro! Ya pueden cuidarse David Pethycombe y Tomás Henderson de mí...
Media hora más tarde se encontraba en la taberna, donde hizo llamar a un lustrabotas conocido de él por sus malos antecedentes, y le dijo:
—Jorge, te vas a ganar veinte libras; pon atención a lo que voy a decirte: Me voy a Bristol, al Gran Hotel. En la Escuela de Hillborne hay actualmente seis muchachos y un viejo almirante. Estos seis muchachos son scouts; forman la Patrulla de las Nutrias. Ya sabes que te estuve hablando anoche de ellos. Pues bien, quiero que tú me descubras los planes futuros de esa gente. Creo que en breve se dirigirán a Bristol y necesito saber dónde se hospedarán. Descubre todo lo que puedas y me vas a ver.
—Conforme, patrón; puede contar conmigo —dijo el pilluelo.
Minutos después Judkins había tomado el camino de Bristol. La Patrulla de las Nutrias podía estar tranquila por el momento. Pero no era ésta la última vez en que tendrían referencias de su persona, según lo veremos a su debido tiempo...

(CONTINUARA)



M. R. VOLCÁN

Tinta Volcán

LA TINTA QUE ES INDISPENSABLE PARA EL ESCOLAR

PIDALA EN LAS

Librerías UNIVERSO

y en todas las buenas LIBRERIAS

PAGINAS de la HISTORIA de CHILE.

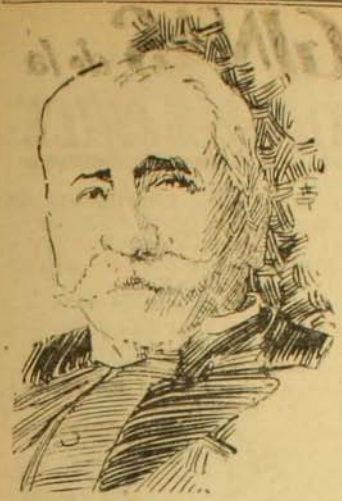
La pintura y escultura. La literatura amena en la segunda mitad del siglo XIX

(De la "Historia de Chile", por LUIS GALDAMES.)

La *literatura amena* estuvo representada también por importantes obras y autores. Entre los *escritores de costumbres nacionales* se halla a mayor altura que cualquiera otro de sus compatriotas *José Joaquín Vallejo*, popular bajo el seudónimo de *Jotabeche*, el cual, aunque muerto muy joven,, dejó un buen caudal de trabajos, que después de sus días se recopilaron y publicaron bajo el título de "Artículos de Jotabeche". Surgió en seguida *Daniel Barros Grez*, cuyos estudios y novelas nacionales tuvieron no escasa resonancia. Entre estas últimas, "Pipiolos y Pelucones" es la más conocida. Pero la novela adquirió mayor vuelo e interés en manos de otro escritor chileno, *Alberto Blest Gana*, entre cuyas producciones de aquella época sobresale "Martín Rivas".

En nada fué, sin embargo, más fecundo el periodo que estudiamos que en poetas. Sus nombres son muy conocidos y populares en el país, y las colecciones de sus versos, muy abundantes: *Eusebio Lillo*, el autor de la Canción Nacional y de muchas otras





EUSEBIO LILLO

poesías; *José Antonio Soffia, Guillermo Blest Gana* y *Luis Rodríguez Velasco*, los tres sobresalientes en el verso sentimental y delicado; *Salvador Sanfuentes*, muerto en 1860, que cultivó la historia, el drama y la leyenda en verso; *Guillermo Matta*, el poeta filósofo y patriota, duro, poco armónico en sus composiciones, pero de una fecundidad extraordinaria; y, por último, *Eduardo de la Barra*, que a sus cualidades de versificador fácil, a veces arrogante, unía raros conocimientos de filósofo y notables condiciones de polemista. Ha dejado una obra dispersa, pero de valer.

Correspondió, pues, a la segunda mitad del siglo XIX, y principalmente al período de las instituciones liberales, el surgimiento de una literatura chilena cuyo valor, cualquiera que fuese, permitía apreciar en todo caso la rápida expansión de la cultura dentro del país, y con ella la afirmación de un espíritu desprejuiciado y libre de las trabas tradicionales.

Breves biografías de grandes americanos:

ANDRES JOHNSON

(Estados Unidos de N. A.)

ANDRES JOHNSON nació en humilde cuna, en Raleigh (Carolina del Norte), en 1808, y fué aprendiz de sastre, oficio que principió sin conocer una letra del alfabeto. Por su propia aplicación, después de las horas de trabajo, aprendió a leer y escribir, a la edad de 17 años. Cuando tuvo 20, pasó a Grenville, donde aprovechó todas las oportunidades para instruirse. Elegido sucesivamente regidor, corregidor, miembro de la legislatura del Congreso Nacional y gobernador, se hallaba en el Senado cuando estalló la rebelión y se opuso a las disolventes doctrinas de los que querían destruir la Unión.

La firmeza y sagacidad que desplegó como gobernador militar de Tennessee bajo la administración Lincoln, sus méritos y antecedentes, le elevaron a la presidencia de los Estados Unidos, por el asesinato de aquél, en 1865. Murió en 18?5.



BARROS ARANA

También el *arte* tuvo ya sus representantes.

Entre varios pintores distinguidos, merecen ser recordados: *Pedro Lira*, que fué para la pintura un verdadero apóstol, entre cuyas telas la más conocida es "La fundación de Santiago", y *Rafael Correa*, uno de cuyos cuadros, "El Puente de Cal y Canto", le labró en aquella época mucha de su fama.

Entre los pocos escultores chilenos que lograron hacer entonces alguna labor, figuran: *Nicanor Plaza*, con su "Caupolicán", ya célebre, y *Virginio Arias*, con su grupo "Dafnis y Cloe", de mucho mérito artístico también. Desde 1884 se vinieron repitiendo las exposiciones anuales en el *Salón de Bellas Artes*, construído ex profeso en Santiago, dentro del Parque Forestal. Además de las Academias de Pintura y de Escultura, salieron para Europa algunos alumnos meritorios, pensionados por el Gobierno. Sólo el Conservatorio Nacional de Música y Declamación resultó por entonces estéril: no produjo un solo artista lírico o dramático. No fué, en realidad, abundante el número de los cultores artísticos dentro del país, porque el medio social no les era todavía propicio; pero los que en ese número figuran pueden considerarse justamente como los fundadores del arte nacional.

CONCURSO DE CHILENOS NOTABLES

Las soluciones a los dibujos publicados en "EL CABRITO" N.º 154 son las siguientes: Dibujo N.º 22: Juan Martínez de Rozas, Patriota, 1759-1813; Dibujo N.º 23: Mercedes Marín, Poetisa, 1804-1866; Dibujo N.º 24: Manuel de Salas, patriota, 1755-1841.

Entre los lectores que nos enviaron soluciones correctas, salieron favorecidos con $ 5.—: Mario H. Maureira S., Casilla 223, Chillán; Javier Maturana Z., Valparaíso, y Amalia Godoy O., VI Año B, Escuela de Niñas N.º 10 de Caldera.

Los premios a los dibujantes ya fueron enviados.



JOSE MIGUEL AMUNATEGUI



BUEN HUMOR

CONCURSO DE GRACIA

CADA lector o lectora puede colaborar en esta página, enviándonos cuantos chistes quiera. Si vienen con ilustración, ésta debe ser en cartulina y con tinta china, y su tamaño de 10 centímetros de ancho por 10 de alto. Enviar a "El Cabrito", Casilla 84-D., Santiago. Cada semana se premiarán los tres mejores.



PLACIDO.— Me admira que me niegues cinco pesos. Un amigo debería estar siempre dispuesto a ayudar a otro.
MAÑUNGO.— Lo sé...; pero tú siempre quieres ser el otro.

Enviado por SILVIA VERA CASTILLO, Correo 13, Santiago. Dibujo de CIFUENTES.

ANDALUZADA

Se encontraron dos andaluces, que tenían fama de embusteros, suscitándose el siguiente diálogo:
—¿Qué le pasa a uzté, compare Joselito, que tié una cara como pa ezquela de defunción?
—Pos ná, compare: que ayer bajaba como a las tré pa puerto y vi una nube tan grande de mosquitos, que mire usté si sería grande, que se me llevaron las velas del buque.
—¿Dice usté que como a las tré?
—¡A eza hora me sucedió la esgracia!
—Po entonce yo vi la nube de mosquitos.
—¿Y cómo zabe usté que era la misma?
—¡Poz, porque toos andaban con pantalones de lona!...

Enviado por SILVIA FIGUEROA T., Arica.

ECOS DEL 18 DE SEPTIEMBRE

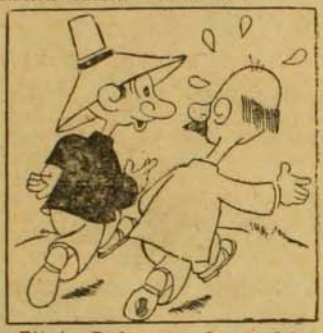


Enviado por LUIS ZUÑIGA LARA, Santiago.

ENEMIGO DE DISCUTIR

Federico y Fritz van a visitar a Otto. Este los recibe y los hace pasar a la sala, donde los tres permanecen más de una hora sin pronunciar palabra.
De pronto, Federico va hacia la ventana, mira el cielo y dice:
—¡Fa a lloveg!
Después vuelve a su asiento. Al cabo de una hora, Fritz, a su vez, va hacia la ventana, consulta el cielo y dice:
—¡No fa a lloveg!
Otra hora de mortal silencio. De repente, don Otto, muy disgustado, se dirige hacia la puerta, mientras exclama:
—¡Me foi...; a mi me revientan las discusiones!

Enviado por ORLANDO OPAZO, Población Bulnes, Aldunate 57.



—Fijate, Pedro, que Juan, el tartamudo, se enfurece siempre que tiene que llamar a su hermana...
—¿Y por qué se enoja tanto?
—Porque primero vienen todos los pollitos..., pues él la llama: ¡Clo..., Clo..., Clo..., Clorin..., Clorindaaa!

Enviado por MARIA ACEVEDO SERRANO, Escuela N.° 28, Petorca.

Premiados esta semana: MARIA ACEVEDO SERRANO, ORLANDO OPAZO y SILVIA FIGUEROA.

AVENTURAS DE CACO

por RAFAEL AMPUERO V., Tomé



ORGANIZACION EN EL NUEVO MUNDO

EN 1528 empezó a organizarse el **Consejo de Indias**, que, como el de Castilla y los otros consejos de la corona, era un centro de consulta, una asamblea legiferante, un tribunal, una oficina de administración y una academia de estudios. La geografía y la historia de América deben servicios muy importantes al Consejo de Indias.

Tenía éste dos departamentos de gobierno, cada uno compuesto de once miembros, y un departamento de justicia con siete magistrados. Los consejeros eran de **toga** o de **capa y espada**, o sea, jurisconsultos y gente de corte.



El primer virreinato fué el que con carácter vitalicio y hereditario desempeñó Diego Colón, hijo del marino descubridor de América. Pero este cargo, como el de almirante, no tuvo significación.

Diego Colón era un virrey sin virreinato y un almirante sin atribuciones ni aptitudes. La corona cercenó facultades al estorboso heredero de un hombre ilustre y acabó por dar compensaciones para que la familia Colón abandonase las franquicias feudales que se le habían otorgado.

Las atribuciones administrativas del Consejo comprendían desde la hacienda, el comercio y la navegación, hasta la defensa militar de las costas, los descubrimientos y las misiones. Del Consejo salían los nombramientos para funcionarios de alta categoría, y en él se confirmaban los de menos categoría.

La regia potestad no tuvo, pues, en la América española, ninguna cortapisa, pudiendo así organizar y gobernar libremente aquellas provincias de la monarquía.

Empresa Editora Zig-Zag, S. A.

ORIGEN DE LA PALABRA VINO

Refieren los antiguos del histórico imperio de Irán que, cuando los hombres primitivos experimentaron la necesidad de dar un nombre al jugo de la vid, se convocó a tal fin un consejo de sabios varones.





Reunidos éstos, muchos fueron los nombres propuestos, pero todos se desecharon, excepto cuatro. Un grupo proponía que, puesto que el jugo de las uvas aclaraba la mente y facilitaba las respuestas, fuese llamado VALOR. Otro grupo de sabios de gran barba aconsejaba se llamase INOCENCIA, ya que estaba totalmente libre de maldad. Un tercer grupo recomendaba que se llamase NOBLEZA, porque impulsa a los hombres a ejecutar nobles acciones. Y, finalmente, el cuarto grupo pedía que se adoptase el nombre de OFUSCACION, puesto que, bebido el jugo de las uvas con exceso, ofuscaba las más claras inteligencias.





La ardorosa discusión entre los partidarios de los cuatro nombres se prolongaba demasiado, así es que de mutuo acuerdo decidieron someter el pleito al fallo inapelable de un docto anciano muy versado en leyes y de mucha experiencia.

—Hijos míos —sentenció el viejo doctor, después que hubo escuchado las alegaciones de las partes—, todos tenéis razón, y todos los nombres que proponéis se basan en fundamentos justos y equitativos. VALOR, INOCENCIA, NOBLEZA y OFUSCACION, todo eso existe en este precioso jugo de uvas. Es, pues, preciso que el nombre que le demos compendie en pocas letras todas esas diversas cualidades.



Y así fué bautizado el VINO, palabra que lleva en muchos idiomas la inicial del nombre elegido por cada grupo de sabios:

V alor
I nocencia
N obleza
O fuscación

Y de todo eso tiene en verdad el vino, porque si bien es virtuoso cuando se sabe beberlo, es terrible al excederse y motivo de los más grandes sinsabores y desgracias para el hombre que se envicia en él.

EL CABRITO

3.er ANIVERSARIO

M. R. N.° 157
APARECE LOS MIERCOLES
Santiago de Chile, 4-X-1944
PRECIO: $ 1.60



LO QUE VIO "EL CABRITO" EN 3 AÑOS



Alentado por el cariño de sus lectores, que se multiplican día a día, "El Cabrito" creció fuerte y grande, y en sus páginas vació un torrente de sabias enseñanzas, maravillosos cuentos y hermosos consejos. En ellas niños y niñas aprendieron a amar y respetar a su patria, y sus mentes ávidas de saber descubrieron en ellas el "por qué" de tantos misterios de la física y la química.





"El Cabrito" nació en primavera, como nacen todas las cosas bellas. En miles de hogares chilenos los niños esperaban ansiosos la llegada de este nuevo compañero de sus estudios y recreos, que vino al mundo con la noble misión de instruir deleitando.

Semana a semana fueron conociendo un nuevo ejemplar de la flora y fauna de nuestro suelo y se familiarizaron con la maravillosa máquina que es el cuerpo humano.

"El Cabrito" es hoy, después de tres años de ardua labor, el amigo y compañero inseparable de la juventud. Y es así como niñas y muchachos viajan ahora en un mundo nuevo y maravilloso, mirando llenos de fe hacia el futuro, en busca de un porvenir que asoma radiante, en compañía de "El Cabrito", que les sirve de guía y de maestro.

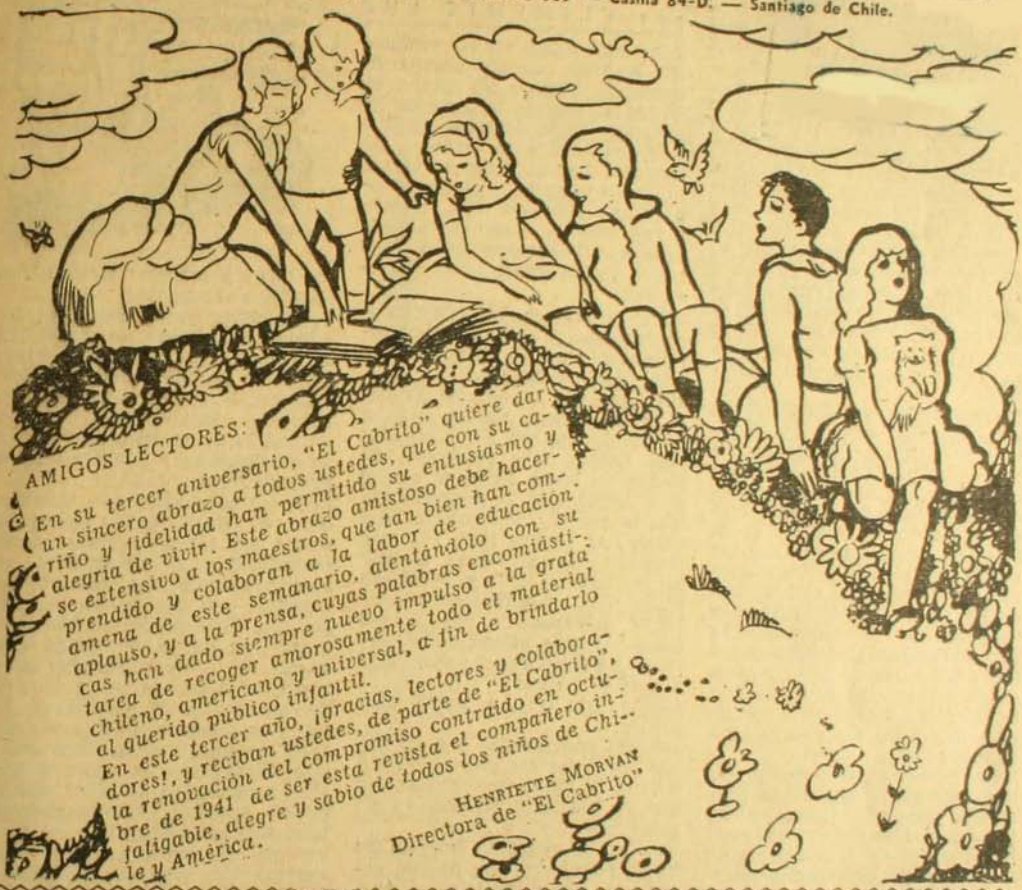
AÑO III - N.º 157
4-X-44
APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
Morvan

El Cabrito

M.R.

PRECIO:
EN CHILE: $ 1.60
SUSCRIPCIONES:
Anual $ 80.—
Semestral $ 40.—
Trimestral $ 20.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.



AMIGOS LECTORES:

En su tercer aniversario, "El Cabrito" quiere dar un sincero abrazo a todos ustedes, que con su cariño y fidelidad han permitido su existencia y alegría de vivir. Este abrazo amistoso debe hacerse extensivo a los maestros, que tan bien han comprendido y colaboran a la labor de educación amena de este semanario, alentándolo con su aplauso, y a la prensa, cuyas palabras encomiásticas han dado siempre nuevo impulso a la grata tarea de recoger amorosamente todo el material chileno, americano y universal, a fin de brindarlo al querido público infantil.

En este tercer año, ¡gracias, lectores y colaboradores!, y reciban ustedes, de parte de "El Cabrito", la renovación del compromiso contraido en octubre de 1941 de ser esta revista el compañero infatigable, alegre y sabio de todos los niños de Chile y América.

HENRIETTE MORVAN
Directora de "El Cabrito"

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



CUENTOS, MILAGROS Y LEYENDAS DE AMERICA:

EL MULATILLO FEO.



(Brasil)

por CLEMENTE LUZ

NACIO el día 21 de junio de 1839, por tanto hace de esto mucho tiempo, en el siglo pasado, un niño hijo de mulatos. El padre era pintor de paredes, que hoy llamamos de "brocha gorda" o "blanqueador". La madre lavaba la ropa en la *chácara* del canónigo Felipe, un santo y buen padre que dió la libertad al padre y madre del pequeño. Los padres habían sido esclavos. El niño se llamaba Joaquín María Era feo y enfermizo. Su flacura asustaba a todos. Sus constantes crisis de ataques de epilepsia preocupaban mucho a su madre, la mulata María Leopoldina. El padre, que se llamaba Francisco José de Asís, estaba muy triste viendo a su hijo presa de aquella incurable enfermedad.

La casa de Joaquín María estaba situada en el Morro do Livramento, en Río de Janeiro, y era una de las más pobres. Y la vida seguía así su curso. El niño, pese a su enfermedad y flacura, crecía. Gozó de las alegrías de la infancia, correteando por el morro, en compañía de otros muchachuelos. Era un muchachito feo, de camisa listada y pie descalzo, que contemplaba con curiosidad las embarcaciones y las personas que se acercaban al mar. Salía también a cazar nidos de pájaros, y los domingos iba a rezar en la iglesia del barrio.

Joaquín María, feo y negro, era muy inteligente. Observaba todo cuanto pasaba, corría de un lugar a otro, se acercaba al mar. Iba a la playa Formosa, y allí se quedaba, durante mucho tiempo, pensando en la vida, soñando con grandes cosas y grandes hombres.

Mas el pobre a veces estaba muy bien, saltando, corriendo, alegre, cuando de repente le venía el ataque, que lo dejaba allí abatido, cansado. Esto daba lugar a que los compañero se fuesen alejando de él, en busca de otros amigos. El pequeño se iba quedando solo, cada vez más triste. Pensaba que él era pobre; mas los otros también lo eran. Pensaba que él era mulato, y los otros, igualmente, en su mayor parte, eran mulatos.

¿Qué mal había en ser mulato? Su madre, cuando estaba de descanso, cuando no estaba en la batea lavando la ropa de los patrones ricos, llamaba al hijo y le enseñaba a ser bueno y resignado. La hermanita menor érale su mayor consuelo. Joaquín, al lado de ella, pasaba horas enteras. Entonces olvidábase que los amigos huían de él y que tenían miedo de su enfermedad.

¿Y su tartamudez? Era tartamudo también. Y esto ocurría principalmente en los momentos en que estaba enfadado.

Un buen día la muerte llevóse a la bondadosa madre y a la hermanita menor. Vinieron días más tristes, más dolorosos. El padre no podía darle el cariño y la legría que le proporcionaban la madre y la hermana. Los amigos se hacían cada vez más esquivos, más atrevidos. Llamábanle "tartamudo" y le daban otros apelativos más humillantes y molestos... Joaquín era cada día más pálido, más nervioso. Un buen día el padre llegó a casa y le dijo:

—Hijo mío, voy a darte otra madre.

Joaquín comprendió que su padre iba a casarse nuevamente y traería a casa una madrastra que lo maltrataría, con toda seguridad.

Vino la madrastra. Joaquín se había engañado. Era buena, cariñosa y amiga. Se llamaba María Inés. Se parecía a su madre por lo buena. Lo cuidaba, atendíale en la enfermedad, preocupábase de sus ropas y también de sus tristezas. El pequeño la llamaba la madrecita. Fué ella misma, María Inés, quien le pidió la llamase así: madrecita y no madrastra, que era muy feo.

María Inés le enseñó cómo se unían las letras y cómo se formaban las palabras, los nombres, etc. Al pequeño gustó esto y se interesó por todo. Un nuevo camino se abría ante él, y pensó: "Voy a estudiar mucho. Así llegaré a ser gente."

Y, efectivamente, estudió. Su inteligencia llamó muy pronto la atención de todos. Era vivo, despierto y trabajador. Después Joaquín frecuentó una escuela pública, donde causó buena impresión a los profesores por su inteligencia y facilidad para aprender las cosas.

Pero los compañeros lo insultaban o maltrataban. Joaquín María no tenía fuerzas para reaccionar. La tartamudez se acentuaba más. Los ataques se repetían con mayor frecuencia. Un día fué donde el humilde pintor, su padre, y le dijo que quería ser literato, escribir muchos libros acerca de la vida y de las cosas. El padre no lo tomó en serio; creyó que se trataba de una broma. Pero Joaquín María, que ya era grandecito, hablaba en serio. El padre quedó apenado viendo que su hijo, tan muchacho aun, se empeñaba en querer seguir una carrera tan espinosa y difícil. Y por esto resolvió emplearlo en el comercio para desviarlo así de ese empeño.

Joaquín, entonces, fué colocado en una casa de comercio. Su anhelo de estudiar era muy fuerte. Después de trabajar todo el día, Joaquín María se sentaba, en la noche, sobre una pila de sacos de mercaderías y, a la luz de una vela de sebo, leía hasta tarde de la noche.

Poco duró en la casa de comercio. El padre murió al poco tiempo, y María Inés, siempre bondadosa, comprendiendo las tristezas de su hijastro, sacóle

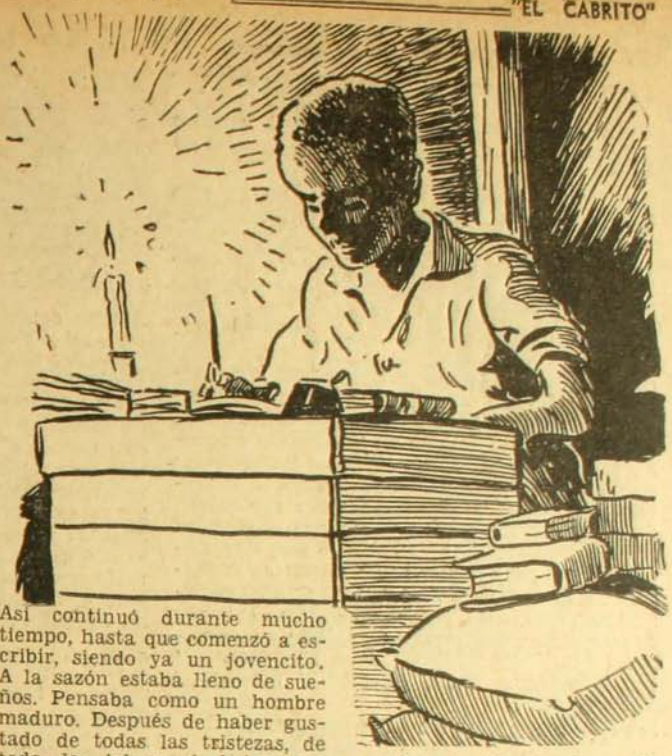
de aquel trabajo. Ambos tendrían que trabajar para el sostén de la casa; pero María Inés no quería que siguiese en el comercio. Enfermizo, tan flaco, tan tímido, tan miedoso...

Mudáronse a otra casa, situada en S. Cristovao, en Río. Allí Joaquín pasó gran parte de su infancia. María Inés comenzó a trabajar como cocinera en un colegio, donde, una vez terminadas las labores de la cocina, confeccionaba dulces para venderlos. Para poder quedar al lado de la querida madrecita, el pequeño tuvo que aceptar el encargo de ser el vendedor de los dulces.

Por mucho tiempo recorrió la ciudad y los barrios, y entró en casas de ricos. Así fué que aprendió muchas cosas; antes que nada tomó contacto con la vida de los ricos. En las horas de descanso empeñábase en escuchar, por las hendiduras de las llaves, las lecciones que se daban a las alumnas del colegio. En la noche, en el humilde cuartucho de su casa, mientras María Inés, cansada del trabajo, dormía, Joaquín María, pegado en un libro, leía hasta cansarse, hasta no poder más.

Cierto día el pequeño trabó relación con el hornero de la panadería del barrio. El hornero era francés, y cuando Joaquín María vino a saber que había lenguas diferentes de la que él hablaba —el portugués—, se interesó tanto que el hornero comenzó a enseñarle el francés. Quedó muy sorprendido de la gran facilidad con que el pequeño lo aprendía. En la noche, el niño corría a la panadería, quedándose allí hasta que le era necesario regresar a casa. Volvía alegre, casi corriendo, para contar a María Inés lo que había aprendido.

Ya en este tiempo era grandecito. Su gran ambición era escribir libros; ambición ésta que se hacía entonces mayor. Todos los días recorría la ciudad, se paraba ante las vitrinas de las librerías, quedándose allí horas de horas contemplando los libros que se exhibían. Faltábale, sin embargo, el dinero para adquirirlos. Halló un remedio: frecuentar la Biblioteca Pública. Allí se quedaba leyendo hasta que se cerraban las puertas del establecimiento. Entonces se retiraba, pero llevando siempre un volumen para seguir leyendo en su casa.



Así continuó durante mucho tiempo, hasta que comenzó a escribir, siendo ya un jovencito. A la sazón estaba lleno de sueños. Pensaba como un hombre maduro. Después de haber gustado de todas las tristezas, de todos los dolores, de haber sido vendedor de dulces, estuvo algún tiempo como monaguillo en una iglesia. Después trabó conocimiento con el padre Silverio Sarmento, quien le enseñó latín y otros conocimientos de gran utilidad. El Padre era un buen hombre, y la inteligencia de Joaquín María causábale un gran placer.

Horas de horas el Padre Sarmento empleaba en enseñar a Joaquín María; le daba libros para leer y lo encaminaba en las vías de la vida.

Las poesías, los cuentos, las crónicas, comenzaban a amontonarse en el cuarto de Joaquín María. Había que publicarlos; pero Joaquín María era miedoso, no se atrevía a entrar en una de las librerías de la ciudad que en aquel tiempo se dedicaban a editar diarios, y solicitar que sus poesías o sus cuentos fuesen publicados. Esta timidez lo ponía muy triste; ensayaba entrar, "saltar el arroyo", pedir. El cariño de María Inés le daba coraje, lo animaba. El Padre Mestre no tenía el coraje de hablar, de publicar sus versos.

Un día, en el año 1855, cuando cumplía exactamente 16 años, entró en la librería de un tal Paula Brito, que editaba un diario llamado "Marmota". Y al poco tiempo su primera poesía se publicó en forma destacada. Esa poesía se llamaba "El Angel" (Anjo), y era una hermosa página.

Desde este día, a pesar de seguir siendo pobre y de vivir en la miseria, comenzó a publicar seguidamente. Pasó a ser tipógrafo en la Imprenta Nacional; tuvo encargos de muchos trabajos, y terminó su vida siendo la mayor gloria literaria de su país. Casi al fin de su vida fué el fundador y el primer presidente de la Academia de Letras, ocupó elevados cargos en el Gobierno, y hoy sus libros son muy leídos.

¿Cuál de los pequeños lectores brasileños no ha visto en manos de sus padres un libro, por ejemplo, con este nombre: "Memorias Póstumas de Braz de Cubas" y otros con el nombre del autor escrito en la tapa en tipo menor: MACHADO DE ASIS?

Niño: Joaquín María fué mulato y enfermo; grande fué el mayor escritor brasileño. ¿Puedes desanimarte, tú?

(De la revista brasileña "Era Uma Vez").

GRAN EXITO HA ALCANZADO EN TODOS LOS RINCONES DEL PAIS ESTE SIMPATICO E INTERESANTE TORNEO MENSUAL PARA ESCOLARES

¿QUE SERAS TU CUANDO GRANDE?



¿HERRERO? ¿Misionero? ¿Explorador? ¿Pintor? ¿Panadero? ¿Artesano? ¿Telegrafista? ¿Chófer? ¿Pescador? ¿Comerciante? ¿Abogado?, etc... ¿Qué profesión, carrera u oficio anhelas como tuyo?... El solo hecho de que nos escribas unas líneas con *NO MAS DE SETENTA PALABRAS*, diciéndonos qué aspiras a ser cuando grande y explicándonos por qué quieres llegar a ser eso, te dará derecho a tomar parte en un interesante concurso. Semanalmente publicaremos las tres mejores respuestas recibidas y *MENSUALMENTE* sortearemos entre las niñas o muchachos que vieron *PUBLICADAS* sus respuestas durante el *MES* un *JUEGO DE LAPICERA FUENTE*, o sea, *ESTILOGRAFICA* y su correspondiente *LAPIZ AUTOMATICO*. Y entre *TODOS LOS DEMAS CONCURSANTES DEL MES*, o sea, los que no tuvieron el honor de publicación, sortearemos tres premios mensuales: *UNA ESTILOGRAFICA, UNA SUSCRIPCION TRIMESTRAL A "EL CABRITO" Y UN LAPIZ AUTOMATICO*.

Las cartas-respuestas a las dos preguntas:

1.º *¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?*
2.º *¿POR QUE ANHELAS LLEGAR A SERLO?*

pueden enviarse desde ahora mismo a "El Cabrito", Casilla 84-D., Santiago, Concurso *"¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?"*

Las respuestas deben venir con el *NOMBRE COMPLETO* del concursante, domicilio, plantel educacional y edad.

¡LISTOS, MUCHACHOS, A PENSAR BIEN Y CONQUISTAR HONOR Y PREMIOS!

Miles de cartas-respuestas llegan a nuestra mesa de trabajo, y es tarea difícil escoger cada semana sólo tres de ellas; por lo tanto, rogamos a nuestros concursantes que no se impacienten si no ven aparecer pronto su carta, pues, siendo ella interesante, será tomada en cuenta para ser publicada.

Felicitamos a todos los lectores que nos han enviado un claro exponente de sus aspiraciones para el futuro y esperamos que a todos ellos se les cumplan sus deseos.

Cartas que han merecido publicación esta semana:

De Rolando Dallez R., Riquelme 620, La Unión, Liceo "La Unión."

"Mi deseo es llegar a ser OFICIAL DE CARABINEROS, para ayudar al Gobierno a mantener el orden, que es lo principal en toda nación. De esa manera aprovecharé la educación que me da mi abuelita, con quien vivo, y sabré corresponder a los sacrificios que ella ha hecho por mí."

De Julieta González A., O'Higgins 473, Chillán, Liceo de Niñas de Chillán. Edad 14 años.

"Anhelo ser PROFESORA DE CIENCIAS NATURALES, porque enseñándola creo que otra niña, llena de ilusiones como yo, se interese por este ramo, para que después, con el transcurso del tiempo, ayude a hacer nuevas investigaciones, que servirán para hacer escalar a nuestra querida patria, peldaño por peldaño, hasta llegar a conseguir la gloria en los grandes inventos científicos, que harán sentirse a Chile más orgulloso de sus hijos."

De Humberto Padilla Robles, Liceo "Juan Bosco", Stgo. Edad 13 años.

"Yo pienso ser, cuando grande, MISIONERO. Anhelo serlo con el deseo de la salvación de las almas de mis queridos compatriotas, los chilenos, y mis queridos hermanos; para que todos conozcan a Cristo como único Omnipotente Rey, con el deseo único que sea "un solo rebaño bajo un solo Pastor."

ATENCION A NUESTROS CONCURSANTES

El próximo miércoles daremos los nombres de los agraciados en el mes de septiembre.





CONTINUAN AQUI LAS PRODIGIOSAS AVENTURAS DEL FORMIDABLE ATLETA CHECO QUE HACE POCO HICIERA EXHIBICIONES EN CHILE, EL "TARZAN" QUE LUCE EL NOMBRE DE

Tibor Gordon

CAPITULO III

Habiendo partido al Africa, Tibor Gordon llegó hasta las márgenes del Lago Victoria, donde súbitamente se vió rodeado de indios *busch*, no bien se hubo asomado a inspeccionar la selva.

Esta clase de seres, según nos cuenta Tibor Gordon, son semisalvajes, y la mayor parte de sus vidas la pasan trepados a los árboles, para poder sorprender mejor así a sus víctimas y presas. Al principio miraron a ese "Tarzan" con ferocidad, aunque recelaban un poco de su poderoso aspecto físico. ¿Qué venía a hacer allí ese hombre? ¿Qué buscaba?... ¿Acaso pretendería enfrentarse a ellos?...

Y así, una noche, aprovechando la obscuridad, uno de ellos se lanzó a la espalda de "Tarzan" en forma traidora; pero el hércules había vivido continuamente en expectativa, y no se le cogió desprevenido: tomando al salvaje en vilo, lo arrojó con tal fuerza, que el cuerpo del desdichado fué a dar contra el suelo a más de diez metros de distancia.



Los demás negros, viendo esto, retrocedieron atemorizados, en medio del más cauteloso y profundo mutismo. Parecían haber encontrado la horma de su zapato. Ese hombre era digno de mirarse con curiosidad y hasta con respeto...

Desde ese momento "Tarzan" Tibor Gordon fué el amo y señor de la comarca, y hasta llegó a hacerse amigo de esos incivilizados que, sin embargo, desconocen lo que es la sociabilidad...

Tiempo después, el espíritu inquieto de Tibor le llevó a internarse resueltamente en la selva, a pesar de que sus amigos negros, por toda clase de señas, daban a entender que allá lo esperaban tremendos peligros.

Tibor, a modo de respuesta, les sonrió, y confiando en sus músculos de hierro prosiguió su marcha en busca de nuevas emociones. Poco habría de tardar en encontrarlas... (CONTINUARA)



La que todo lo sabía



por HENRIETTE MORVAN

LAS seis compañeras habían subido al cuarto de una de ellas, Camelia, y trataron de acomodarse donde mejor pudieron, sin dejar de parlanchear como mirlos. Dora, pandero siempre de todo el III año B, decía, con su voz de bajo profundo:

—En verdad, Camelia, tú eres la más afortunada de todas nosotras. En tu familia encuentras ayuda para tus tareas. Yo con una abuelita tan sabia como la tuya me sacaría siempre los primeros puestos.

—Tienes razón, Dora. La abuelita de Camelia fué la que me dió a mí todos los datos de física que me faltaban en la prueba de la otra semana —terció Elisa.

—Y a mí me prestó un libro para sacar el retrato de Blest Gana, el literato chileno, que no había podido lograr en ninguna parte —confirmó Luisa.

—¡Si mi abuelita es fantástica! —gritó, alegremente, Camelia, saltando ágilmente sobre su lecho para acomodarse entre Juana y Teresa, las dos más estudiosas del curso, según se creía. En resumen, todas las chiquillas estaban de acuerdo en que la abuelita de Camelia era una vieja señora prodigiosamente sabia que debía haber estudiado mucho en sus años mozos, y aun en los que le siguieron, pues casi no había pregunta que le hicieran que quedara sin respuesta, ya fuese sobre literatura chilena, historia, geografía, flora y fauna, etc. Por lo demás, la señora era una simpática y amable viejecita que nunca andaba de ociosa, caminando a todas partes por la casa o el jardín con un bolso de labores colgado al brazo y tejiendo toda la vida calcetines de lana, si no para sus nietos, para los niños pobres de la Parroquia. Se captaba la simpatía y el respeto de todo el barrio, porque la vejez se ennoblece aun más cuando va acompañada de un buen humor constante, de agilidad de espíritu y atinada sabiduría. Las compañeras de liceo de Camelia, su nieta, se disputaban por invitar a la señora Gertrudis a sus casas, y en esto también influía —chiquillas interesadas— el hecho de que la "abuelita", como daban todas en llamarla cariñosamente, nunca dejaba de sacarlas de apuros cuando la tarea era difícil o se trataba de comprender mejor alguna explicación dada en clase.

De repente, Juana, que no había dicho nada hasta entonces, preguntó a su compañera:

—Dime, Camelia, ¿dónde nació tu abuelita?

—Creo que cerca de la Antártica, chiquillas...

—¡No seas mentirosa! ¡Las cosas que se te ocurre inventar!

—Si no es mentira; no puedo precisarles el punto porque lo he olvidado o he prestado poca atención cuando lo han mencionado ante mí, pero sé que era entre nieves, en sitio casi alejado de todo socorro; sus padres fueron loberos...

—¡Si esto parece una aventura de Jack London o Curwood! — exclamó Teresa.

—Y entonces, ¿vino a educarse a Santiago? —inquirió Juana.

—Francamente no lo sé, aunque me imagino que no, ya que oí decir que abuelito la había conocido por casualidad al emprender un viaje como capitán de un barco ballenero...

—¡Ay, qué lástima no estar aquí doña Gertrudis; le diríamos que nos contara ese hermoso romance de amor! —suspiró, poéticamente, Dora.

—Sí, para hablar de amores estamos cuando tenemos trabajo escrito mañana —agregó seriamente Teresa—. ¿Se les olvida que nos hemos juntado hoy para repasar juntas toda la historia de Chile?

—Bueno, la historia de Chile no se debía preguntar ya a alumnas de tercero de humanidades...

—Claro está, porque como la sabemos tan bien...

—No seas tonta, Elisa; es que se nos olvida su poco, de repentón...

—Sí; y por eso hacen bien en atracarnos con ella. Mira que cuando comenzaron esos programas de radio en que se hacían preguntas sobre historia de Chile, era una vergüenza... Todos triunfaban al hablar de temas universales o europeos, pero en cuanto a las cosas de América y especialmente de Chile...

—Niñas, más vale *no meneallo*... Pongámonos a estudiar mejor. ¿Quieren que lea yo? Traje la historia de Galdames.

—Yo me traje la de Millar; está más resumida.

—Floja. Empiezo yo... Pero esto va a tener que ser rápido, pues tenemos que repasar física también. ¿Habrá llegado entonces tu abuelita, Camelia?

—Sí, debe estar en casa al anochecer, le hace mal el frío de la tarde. Seguramente ella nos dará los datos que nos faltan... Esta abuelita me enorgullece.

—Con justa razón, Camelia; seguramente ha de haber sido siempre la primera de su clase...

—¡Oh, señora, muy buenas tardes!

Todas las niñas se pusieron de pie para saludar a la mamá de Camelia, que acababa de entrar a la habitación; venía sonriente, y, al parecer, dulcemente impresionada:

—Buenas tardes, niñas; forman ustedes un lindo grupo. ¿Hablaban de mi madre? Algo oí...

—Sí, señora —dijo Dora—; decíamos primeramente que en sus tiempos debió ser una estupenda alumna...

—...merecedora de los primeros puestos —agregó Luisa.

—¡Sabe tanto! —confirmó Elisa. Entonces la señora Angélica, madre de Camelia, las invitó a sentarse de nuevo y tomó la palabra:

—¿Quieren que les cuente una verdad que parece cuento, chiquillas?

—¿De qué se trata, mamita? — preguntó, intrigada, Camelia.

afirmándose en su hombro.

—De la abuelita Gertrudis... Ustedes decían que debió estudiar mucho y ser muy buena alumna; déjenme decirles que donde ella nació no se conocían las escuelas y creo que aun la más próxima de ellas existe a kilómetros y kilómetros... Parecía eso el fin de Chile. La abuelita no pudo estudiar... Además, debía ayudar a su padre; la abuelita quedó huérfana de madre a los doce años y tenía cinco hermanos menores a quienes cuidar. Ella fué una madrecita, una buena dueña de casa y más tarde una valiente mujer... Se casó con un ballenero, pero no abandonó a sus hermanitos hasta dejarlos bien criados; luego nacimos nosotros, yo y mis dos hermanos. Cuando yo, que era la mayor, cumplí catorce años, llegamos a la capital. Mamá quería que nos educásemos y nos envió con un tío de nuestro padre. Cuando yo me casé, mi madre estaba ya viuda y viejecita y la fuí a buscar...

Vengan conmigo a su habitación.

El grupo la siguió gustosa. En la habitación de doña Gertrudis, donde todo estaba en orden como en un museo, se veía junto a la máquina de coser un estante con muchos libros. La madre de Camelia los señaló y luego cogiendo unos lindos volúmenes empastados en rosa, verde y naranja, agregó sonriente:

—Aquí tienen ustedes la llave de su saber...

—¡Pero si ésos son los tomos empastados de "El Cabrito" que papá nos regaló a Joaco y a mí para la Pascua! —gritó Camelia.

—Sí, hija mía; los mismos tomos que tú consideraste como libros para niños chicos y no te dignaste mirar, porque te sentías una alumna de III Humanidades... En esos libros y en estas revistas, la abuelita Gertrudis ha buscado su saber y lo ha encontrado.

—¡Claro está! Estas son las páginas que yo copié cuando necesité datos sobre la Independencia de México —gritó Elisa.

—Y ahí deben estar los retratos de próceres que ella me facilitó para el 18 de septiembre... ¡Qué maravilla! Y yo ni miré el título del libro... ¡Creí que era algo importado!

—¿Ven ustedes, niñitas? Siempre despreciando lo nacional, como si los chilenos no fuésemos capaces de hacer libros, revistas y tantas otras cosas más tan buenas como los importados! ¿Acaso sus maestros no son chilenos? Pues sus libros deben serlos también, como sus revistas... Y aquí tienen explicado, muchachas, el prodigioso saber de la abuela que parece saberlo todo. ¿No es una historia que parece cuento?...

La alegre, pero un tanto avergonzada pandilla, lo aprobó en coro. Y desde entonces, queridos lectores y lectoras, de escuelas y liceos, institutos y fábricas, provincias y capital, ¿verdad que todos ustedes leen nuestras páginas?

H. M.



—¿Entonces..., abuelita nunca ha estudiado en liceo? —inquirió Camelia.

—Ni en liceo ni en escuela alguna, hija.

—¿Y cómo sabe, entonces, tanto, señora? —preguntó una de las niñas.

—Yo les contaré su secreto; ella me ha autorizado para hacerlo.

entre mate y mate



(CONCLUSION)

PERO entonces, al llegar a la esquina, el niño y el perro se detuvieron. En ese instante se dejaba oír una canción muy bonita y muy chilena, cuya letra dice así:

Soy una chispa de fuego
que, del bosque en los abrojos,
abrió sus pétalos rojos
en el nocturno sosiego...

Era la canción que se llama "Copihues rojos". Román la escuchó encantado; pero le extrañó que su perro le ladrara continuamente, como si quisiera decirle algo. De pronto preguntó fuerte:

—¿Quiénes son los que tocan violín y guitarra?

Una voz de mujer le respondió amablemente:

—Unos pobrecitos ciegos como tú, muchacho...

Román no dijo nada más; pero seguramente pensó mucho en esas palabras, pues al día siguiente, cuando vino a verle su vecino, el pequeño lustrabotas que le había regalado a "Rataplán", le contó lo que le había sucedido el día antes y le preguntó si sabía dónde habrían aprendido música esos ciegos. El lustrabotas le dijo que había una escuela especial para ciegos, donde enseñaban música, y acompañó a su amiguito allá.

El resultado fué que a los pocos meses Román tocaba ya pequeñas piezas en el violín y vivía feliz, olvidado de sus antiguas penas, pues decía que la música le reemplazaba la vista, ya que con las melodías se imaginaba mejor cómo era todo aquello que no podía ver...

Pero lo más simpático de esta historia es que el perro "Rataplán", que seguramente había nacido con un oído especial para la música, al poco tiempo aprendió a tocar los platillos, unos discos de metal que

EL PERRITO MUSICO



su amo le ataba a ambas patitas delanteras, y así acompañó a su amo en los conciertos que comenzó a dar, ganando Román honradamente su vida y la de su abuelita.

La música había devuelto la alegría al niño y había servido para ayudarles a vivir a los tres.

Damita Duende

Respuestas a las adivinanzas del número anterior:

1. **El corazón.**
2. **El gallo.**
3. **El horno.**

CANCION DE CUNA

Para que bien te duermas
mandó la luna
una ronda de estrellas
para tu cuna.

La paloma de nardo,
plumón de ensueño,
para que bien te duermas
mandó su pecho.

Para que bien te duermas
mandó su coche
don diego de la noche,
cara de perla.

Para que bien te duermas
deshoja el aire
campanillas azules,
canto del valle.

Para que bien te duermas
Dios ha tejido
tu almohadita en vellones
de plata y lino.

Niño, mi niño mio,
¿aún no te duermes?
¡Ahora tienes mi alma
para que juegues!

OSCAR JARA AZÓCAR.

ROMPECABEZAS

por Ampuero



¿A quién rodean tan alegres don Tirifilo, Charito, Urdemales, El Genio y Pirulín?

Unan los números comenzando por el 1 y terminando en el 39, y verán un ser muy querido por todos los niños.

Cabra-Mama cuenta



JUEGOS INFANTILES:

EL CABALLITO HUNDIDO



REUNIDOS muchos niños —o grandes— para jugar al caballito hundido, se dividen en dos tropas, compuestas una de caballos y otra de jinetes o saltadores. Los designados por la suerte para ser primeramente caballos se ponen en fila uno detrás de otro; el primero se apoya en las manos en una mesa, en un banco o en cualquier otro apoyo sólido; el segundo se apoya en el primero, cogiéndole por la cintura, y así los demás, viniendo a formar entre todos una especie de arcada. El primer jinete toma su carrera desde alguna distancia; apoya sus manos en la espalda del último caballo, y salta lo más lejos que sus fuerzas se lo permiten; el segundo saltador se coloca inmediatamente después de él, y así los demás. Cuanto más rápidamente se ejecuta este juego, tanto más divertido resulta. Cuando a los últimos saltadores no les queda bastante sitio, tienen que saltar por encima de la cabeza de los saltadores precedentes. Pero este esfuerzo es peligroso, y es más prudente que se pasen los primeros jinetes, a fin de dejar sitio a los otros.

La única precaución que hay que tomar en este juego es la de no permitir que los niños pequeños se ejerciten con los grandes. De lo contrario, los segundos no sacan ningún partido del juego, y los primeros podrían esforzarse demasiado.

Por lo que hace al nombre de este juego, la palabra HUNDIDO es un término de marina que significa ido a fondo, sumergido. En efecto, el último saltador que llega da tres golpes con las palmas de sus manos para señalar la destreza de su partido; en este caso los jinetes continúan saltando sobre sus caballos; lo mismo se hace si los caballos se HUNDEN, es decir, si los que están inclinados sucumben bajo el peso de los jinetes. Mas, si, por el contrario, falta el juego por causa de los saltadores que se ladeen; o no puedan afirmarse bien, o no sepan sostenerse recíprocamente, éstos forman a su vez la caballería.

DAMITA DUENDE.



Dibujo de L. QUINLAN

DON PINGÜINO HACE Y DESHACE



Granos de Arena

¡ATENCION A NUESTROS LECTORES!

ESTA semana, en honor a nuestro tercer aniversario, hemos premiado *diez* "granitos de arena", y con esto ponemos fin al concurso de noticias netamente chilenas, para dar cabida a

"Granos de Arena" Americanos.

Todos ustedes están invitados a participar en este concurso, que tiene las mismas bases del anterior, o sea: los "granitos" deben mencionar claramente su fuente de información, y deben venir acompañados del nombre completo y domicilio del concursante. Las noticias pueden basarse en hechos históricos, curiosidades, descubrimientos, etc., de Norte, Centro y Sudamérica.
Cada "Granito de Arena" publicado será premiado con $ 10.— en efectivo.

"GRANOS DE ARENA" PREMIADOS ESTA SEMANA:



De MANUEL ROA, Cité Rivera 74, Talcahuano.
En pleno centro de Santiago está la calle más corta del mundo. Sólo mide 12 m., y se llama Ernesto Riquelme. Está ubicada entre Zañartu y General Mackenna.



De M. WHITE G., Calle Freire 123, Pto. Montt.
El 1.º de marzo de 1844 decretóse la apertura de una "Escuela Náutica", en Ancud, para oficiales de mar y pilotos, la cual inició su funcionamiento 6 años después, el 20 de enero de 1850.



De NORA LAFLOR, Casilla 123, Copiapó.
Según la leyenda, existe en el Sur de Chile la ciudad encantada de los Césares.
Tiene templos y palacios. Las cúpulas de las torres, los techos de las casas y el pavimento de la ciudad son de oro y plata. La campana de la iglesia es inmensa. Si tocara, se oiría en todo el mundo. Sus habitantes son los mismos que la fundaron hace muchos siglos, pues en la ciudad nadie nace ni muere. Mucha gente en el Sur de Chile asegura todavía que el día Viernes Santo se ve brillar a lo lejos la ciudad de oro de los Césares.



De JAIME GONZALEZ, Santiago.
Los restos del abate Molina, jesuita y sabio naturalista chileno, se encuentran sepultados en el Cementerio de Hombres Célebres de Polonia, donde murió, siendo profesor de la Universidad. Pero también se encuentran en la cripta del Liceo de Niñas de Talca. Vicuña Mackenna, cuando viajó por Europa, se trajo un brazo del distinguido sacerdote a tierra chilena, y luego lo obsequió al plantel talquino, ciudad por la cual el abate Molina tenía especial dedicación y admiración.



De CARLOS CASTRO, Las Cabras, El Carmen, Prov. de O'Higgins.
En un forjado de hierro, en La Moneda, se conserva la copia del acta perdida de la Proclamación de la Independencia de Chile. Fué promulgada el 12 de febrero de 1818, y fué mandada sacar por el Presidente Bulnes, en 1841. O'Higgins la firmó en el destierro (Perú). Tiene también las firmas de Miguel Zañartu, Hipólito Villegas y José Ignacio Zenteno.



De NILDA CUEVAS H., Casilla 537, Talca.
En Magallanes existe un criadero de zorros plateados y azules, que es el más importante de América del Sur. Gira con un capital de cinco millones de pesos, y tiene 400 parejas de reproductores. Produce al año más de 1.200 pieles de zorros, cuyo pelaje suave y profuso, y la intensidad de su colorido, han llamado la atención en los mercados del extranjero.



De MARIO CONTRERAS R., Temuco.
El cerro San Cristóbal, en la ciudad de Santiago, posee la escalera más larga y angosta de América. Esta se extiende a lo largo del funicular, y es toda de cemento. Mide 500 metros, y tiene 2,504 peldaños.



De R. REYES, Magallanes 678, Punta Arenas.
En 1940, en Carahue, se hizo un hallazgo de un entierro de valiosas armas españolas, que datarían de tiempos de Alonso de Ercilla y Zúñiga, enterradas por las huestes de García Hurtado de Mendoza.
Consisten en lanzas, flechas, boleadoras, usadas por los araucanos, espadas, cañones, algunos cinturones y varios objetos de plata. Todo esto se encuentra en el Museo Nacional.



De HUMBERTO MORALES C., A. Fernández 914, Iquique.
La Brigada de los Cóndores, de Iquique, ha sido la primera brigada de scouts de Chile que ha usado armas en desfile. Siendo su primera aparición el 12 de octubre de 1943, y la segunda, el 21 de mayo del presente año.



De JOSE ANTONIO OLMOS Z., Portales N.º 1, La Ligua.
En La Ligua se organizó un Club Civil Aéreo, del cual es presidente don Julio Guzmán Munita, y secretario, don Hernán Cifuentes. El club se organizó el 1.º de julio de 1944.

QUIENES HACEN LA REVISTA "EL CABRITO"

AQUI tienen los queridos lectorcitos a algunos de los principales colaboradores de nuestra revista, encabezados por nuestra directora, Henriette Morvan. Nuestros dibujantes se han vuelto locos tomándose mutuos apuntes y algunos, en un rapto de genio, se autocaricaturaron. Aquí los dejamos, pues, y que cada uno cargue con las consecuencias...





























Basta un llamado telefónico...





para retirar los bultos de su casa y dejarlos en la puerta del destinatario

UTILICE UD. EL

SERVICIO DE PUERTA A PUERTA



F.F.C.C. DEL E.

LLAME A LAS SIGUIENTES FIRMAS:

MANUEL LOPEZ
TELEFONO 33425 TELEFONO 3781

FUENTES Y BERNALES
TELEFONO 74920 TELEFONO 6263

EXPRESO VILLALONGA
TELEFONO 62709 TELEFONO 3678

TESANOS PINTO
TELEFONO 61324 TELEFONOS 3528 y 5207

JARVIS Y CIA.
TELEFONO 60641 TELEFONOS 2982 y 4425

EN SANTIAGO EN VALPARAISO



Horacio Muñoz

FERROCARRILES DEL ESTADO

INFANCIA DE LOS HOMBRES CELEBRES

Sección especial para "EL CABRITO", por JACOBO DANKE

EN EL NUEVO Y VIEJO MUNDO

JOSE MARTI

UNA de las figuras de mayor relieve continental es la del patriota cubano José Martí. Fué escritor, abogado, revolucionario y guerrero. A él le debe Cuba su independencia, y América, eterna recordación por haber hecho de su ideal americanista un apostolado y una consigna.

Hijo de españoles, José Martí nació en La Habana. Su familia era extremadamente humilde: su padre había sido embalador en España y celador de policía en Cuba. Cierta vez, siendo muy niño aun, le tocó contemplar el triste espectáculo de un esclavo ahorcado en un árbol. Esta horrible visión despertó en el chico el deseo —que lo acompañó toda la vida— de redimir a los que sufren y especialmente a los que en ese entonces padecían agobiados por el régimen semifeudal imperante en la isla.

El padre de Martí era un excelente hombre, pero de escasas luces, testarudo y severo. Se oponía a que su hijo se dedicara con preferencia al estudio y a los libros. Por fortuna, gracias al influjo y la persuasión del prestigioso educador don Rafael María Mendive, director del Colegio de "San Pablo", el muchacho pudo ingresar al Instituto de Segunda Enseñanza en la capital cubana. El señor Mendive prometió costearle los estudios hasta que se recibiera de bachiller.

En aquella época Cuba gemía bajo el dominio español y en el alma de los isleños flotaba un vehemente anhelo de libertad. El 10 de octubre de 1868 algunos criollos se rebelan en Yara contra la férula peninsular. Espectador de esta maravillosa circunstancia, Martí escribe un soneto de encendida verba revolucionaria en un periódico manuscrito que circulaba entre los estudiantes del Instituto; el destino lo señalaba ya como un tenaz y ardiente luchador patriota. Luego publica por su cuenta otro periódico manuscrito, "El Diablo Cojuelo", parodiando la renombrada novela de Luis Vélez de Guevara. Se producen desórdenes, escaramuzas y tiroteos, se agiganta la llama de la rebeldía. En medio de este fárrago, publica un nuevo periódico, "La Patria Libre", que le vale el duro castigo de su padre; más tarde compone un poema dramático, "Abdala", en el cual campean estrofas de inflamada exaltación patriótica.

Martí tiene dieciséis años. En una ocasión está asomado a una ventana, junto con otros amigos, en casa de un condiscípulo suyo; ríen y se divierten, forman alboroto. Pasa por la calle una patrulla y el jefe cree que los mozos hacen mofa de él. Por esta razón se procede a allanar sus domicilios, y, al encontrarles una carta comprometedora, los meten en la cárcel. Ciento cincuenta y dos días estuvo preso Martí, antes que un Consejo de Guerra los juzgara. Durante la vista del proceso, Martí habló larga y elocuentemente en favor de su patria y se refirió al derecho que les asistía a los cubanos de ser un pueblo libre. El fiscal pidió la pena de muerte para el niño insurrecto, pena que se le conmutó por la de seis años de prisión.

Recién cumplía diecisiete años cuando conoció en su absoluta desnudez los horrores del presidio, donde los reos morían víctimas de las torturas y las enfermedades. Como si fuera un vulgar criminal, se le remachó una cadena a una pierna, infamante grillete que le produjo una herida cancerosa, de la que no lograría sanar jamás.

Esta es, en síntesis, la infancia del hombre que, con su talento, su fuerza espiritual y sus apostólicas dotes, constituiría el más alto ejemplo para los patriotas cubanos. Indultado a los cinco meses, se le deportó a España. Pero su breve estada en la cárcel le ensombreció el carácter para siempre. Martí no volvería a sonreír. Fanático de la libertad, en su corazón dulce y generoso latiría inextinguiblemente la idea de la emancipación de su amada isla. Su célebre frase: "Toda injusticia cometida con un hombre ofende a todos los hombres", refleja nítidamente su pensamiento, la profesión de fe que lo seguiría hasta su tumba.





Cuando él sea grande, será igual a papá. Esa es su mayor ilusión. Por eso pide a mamá el

ALIMENTO

ARENS

que es delicioso y nutritivo

Junte las fajas de los paquetes y obtendrá atractivos premios.

MARAVILLAS del PROGRESO

EL VIDRIO

por L. S. LILLO

UNA antiquísima leyenda china dice que un dios, para premiar las virtudes de un joven, le enseñó la forma de fabricar el vidrio. Este llevó al soberano muestras de la preciosa substancia, la que maravilló tanto al rey, que recompensó a su descubridor dándole la mano de su hija.

Otra leyenda, más generalizada que la anterior, nos relata que unos comerciantes fenicios desembarcaron en una playa desprovista de piedras, por lo cual hicieron sacar del barco unos trozos de sosa, que les sirvieron para hacer un fogón, con el fin de cocer sus alimentos. Ardió la hoguera toda la noche, y al siguiente día vieron que el calor había fundido la arena y la sosa, resultando un vidrio tosco. Aunque más verosímil, es, sin embargo, difícil que un simple fuego de leña, al aire libre, hubiera conseguido tal resultado. Es más probable que algún individuo observador, mirando los trozos de materias vítreas, fundidas, arrojadas por un volcán, haya querido imitar la obra de la naturaleza.

Sea como fuere, lo cierto es que la fabricación del vidrio y del cristal se conoce desde la antigüedad. Hubo una época en que sólo Venecia lograba producir hermosos cristales, guardándose el secreto de su fabricación cuidadosamente. Pero, por más que existen en los museos de todo el mundo bellísimos ejemplares de los cristales fabricados por los antiguos, es sólo en la época presente que se empiezan a conocer las inmensas posibilidades de empleo de este material.

En efecto, hasta no hace mucho, las mezclas de arena, soda, cal, y otras substancias que entraban en la composición del vidrio no habían sido objeto de un estudio verdaderamente científico. Para obtener el cristal, se agregaba a la mezcla cierta cantidad de plomo en forma de litargirio. Pero las fórmulas, determinadas empíricamente, no diferían esencialmente de las usadas hace centenares de años.

La investigación acerca de las formas de mejorarlo, dió inmediatos resultados. En una sola gran fábrica hay actualmente un laboratorio con más de un centenar de hombres de ciencia, y gracias a ellos se ha conseguido obtener la enorme cifra de 25.000 distintas variedades de vidrio. Ya son comunes los artefactos de cocina, sartenes, ollas y cacerolas. Se han fabricado cajas para receptores de radio, todas de vidrio. Se ha conseguido hacer con él pernos y tuercas, planchas tan duras que en ellas rebotan los proyectiles, y otras esponjosas, hasta permitir hundir clavos en ellas. Se fabrican tubos de un diámetro inferior al del cabello humano, e hilos tan delgados, que con ellos fabrican telas para vestidos.

Hay fábricas de cerveza y de productos químicos, cuyas tuberías principales son de un vidrio resistente al calor y a los golpes, y hay vasijas de vidrio capaces de resistir que se vierta en ellos metal en fusión.

Se ha logrado hacer ampolletas eléctricas, para fines médicos, de un tamaño igual al de un grano de trigo, y también se ha conseguido fundir una masa de vidrio de veinte mil kilos de peso, destinada a la fabricación del reflector para un gigantesco telescopio.

Ya se han hecho con él ladrillos translúcidos, que son más resistentes que los comunes, y baldosas para pavimentos.

Y hasta se ha logrado otro milagro, igual al que sería fabricar acero sin hierro: el vidrio sin sílice. Se le hace con tres metales raros, el tungsteno, el lantano y el torio, y se le usa en lentes para anteojos de larga vista. Día a día se van descubriendo nuevas aplicaciones, y los lectorec de "El Cabrito" verán con el tiempo planchas de cristal que puedan trabajarse igual que las de madera, casas enteras hechas de vidrio, y hasta carreteras pavimentadas con él. A pesar del progreso alcanzado, son muchas las posibilidades de empleo aun no descubiertas para este precioso material.


SOPLADOR de BOTELLAS


MOLDE DE BOTELLAS

CONCURSO DE CHILENOS NOTABLES

Las soluciones a los dibujos publicados en "EL CABRITO" N.º 155, son las siguientes: ANDRES BELLO, poeta, 1781-1865; ERNESTO RIQUELME, guardiamarina, 1852-1879; ARTURO ALESSANDRI presidente, 1888.

Entre los lectores que nos enviaron soluciones correctas, salieron favorecidos con cinco pesos: RAQUEL RIQUELME M., Agustinas 1758, Santiago; ENRIQUE LILLO P., Antofagasta; SAMUEL NUÑEZ RAMIREZ, Amunátegui 341, La Serena. Los premios a los dibujantes ya fueron enviados.

PETER PAN


Se abalanzaron sobre Peter Pan justo cuando este tocaba tierra.


Y lo manietaron antes de que hubiera tenido tiempo para defenderse.


Pero las ligaduras no eran fuertes.


Pronto Pan las rompió y comenzó a perseguirlos


Los Hilgos estaban SOLTANDO A LAS AVES que los habían traído a Pegolandia.


Y cuando Pan trató de detenerlos, FUÉ LEVANTADO EN EL AIRE.


Las aves de los Hilgos se llevaron a Peter Pan colgado de sus garras.


LOS PAGOS formaron un pelotón de rescate.


Peter Pan trató de trepar sobre la espalda de una de las aves, pero.....


.....el ave lo picoteaba ferozmente.


Peter Pan acostado SOLTÓ LA SOGA


Ahora se balanceaba de un ave solamente.


Mientras tanto, una tormenta detuvo a los Pagos rescatadores.

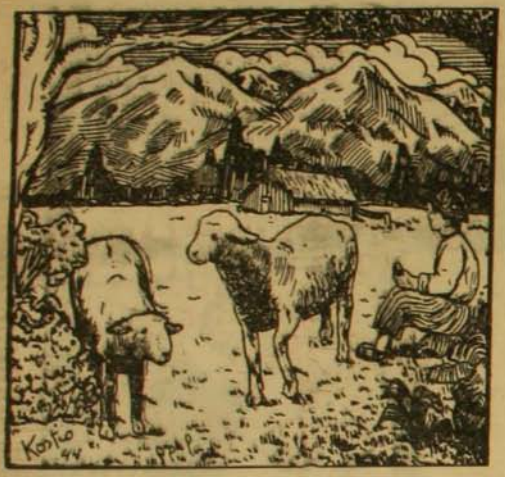

Arriba en el aire, Peter Pan sintió el viento y la lluvia.


¡Relámpagos centellearon alrededor! UN RAYO ACERTÓ AL AVE que Peter Pan había soltado.

★★★

COMO VIVEN Y COMO SE DIVIERTEN LOS NIÑOS SUIZOS

por ORESTE PLATH



EL PEQUEÑO y bello Estado de Suiza está como engastado, a modo de las piedras preciosas, en el corazón mismo de Europa. Este país, pintoresco como una postal de paisaje nevado, deslumbra con su albura, con sus picachos, sus lagos y las flores que abren sus corolas en las praderas alpinas.

Este país, que vive seis meses del año bajo la nieve, ofrece hermosas flores, que los niños protegen, y ni siquiera les pasa por la mente destruir un arbusto o una planta florecida.

En Suiza los maestros fomentan en los niños el amor a las flores, y en verano, bajo la dirección de sus profesores, emprenden largas giras en busca de plantas raras, para volver a casa trayendo alegremente ramilletes de gencianas azules, las que se crían en los límites de las nieves eternas.

Los niños suizos son despejados y laboriosos. No disponen de mucho tiempo para juegos, pero se divierten con entusiasmo como trabajan. Entre sus deportes nacionales están el de levantar pesadas piedras, la lucha y el asalto. En invierno siempre hay lugares en que la gente patina con skis o toboggans, y hay entre ella campeones.

En pocos países como en Suiza se cultiva la educación física de los escolares, sometiéndolos a ejercicios y prácticas hábiles. Los ejercicios colectivos son motivo de fiesta. Las presentaciones de miles de niños gimnastas son, en realidad, admirables.

Entre otra de las grandes aficiones del niño suizo está la dedicación entusiasta al tiro al blanco.

Junto a la diversión marcha el estudio en estos niños. En Suiza hay muchas escuelas de las llamadas "técnicas", en que las niñas aprenden a bordar y a tejer diferentes clases de encajes. Los muchachos aprenden a ser relojeros, a tallar en madera. Hay granjas-escuelas en los distritos rurales, y durante el invierno se dan conferencias sobre el cultivo de la vid y la cría del ganado. Los niños campesinos de todas las edades asisten a ellas.

Los jóvenes que tienen edad suficiente para ayudar al pastoreo se vuelven locos de alegría cuando llega la fecha de movilizar el ganado. A fin de reunir el ganado, los muchachos lanzan unos gritos poderosos y sostenidos, con alternativas de tono.

En algunas regiones de los Alpes se reúne el ganado haciendo sonar una gran bocina, y la hora del Angelus la señala a menudo un himno cantado por algún pastor. Todos los que oyen el canto se descubren y arrodillan en silencio. Mientras, en el fondo de los valles, las madres cantan para arrullar a sus hijitos, y las criaturas se quedan dormidas junto al pecho maternal al son de suaves cantares.

He aquí algunas estrofas de una popular canción de cuna:

¡Duerme, niño, duerme!
Tu padre apacienta el ganado;
Tu madre sacude las ramas del arbolito,
Un delicado sueño cae de su ramaje para ti.
¡Duerme, niño, duerme!

¡Duerme, niño, duerme!
En los cielos pastan los rebaños;
Las estrellas son los corderitos;
La luna es el pastor.
¡Duerme, niño, duerme!

De una edad a otra, ésta es más o menos la forma, la manera que alegra su vida la juventud. El niño suizo es hijo de un país pequeño, pero organizado, y aunque no tiene muchos medios de vida, es poderoso por su industria, siendo la principal la cría de ganado lechero y lanar. De aquí que abunden la mantequilla, el chocolate, los quesos, la crema y mil preparados lácteos.

Dícese que Suiza es un país pobre, pero en él ningún niño pasa hambre, aun en las grandes ciudades. Los niños cuentan con cocinas escolares, que les facilitan la comida necesaria.

Suiza puede ser pequeña, puede ser pobre, pero ama la libertad y desea a sus niños fuertes y, aun más, está siempre pendiente de los demás, de la humanidad. El nombre de Suiza está unido a la gran organización de la Cruz Roja, al de la Sociedad de Naciones y de la Oficina Internacional del Trabajo. Altruismo, abnegación, se podría decir que es su característica. Suiza es la "Nación protectora", porque su nombre está ligado a la humanidad con el bien y su ideal de un mundo mejor.



BUFALO BILL por Harry O'Neill

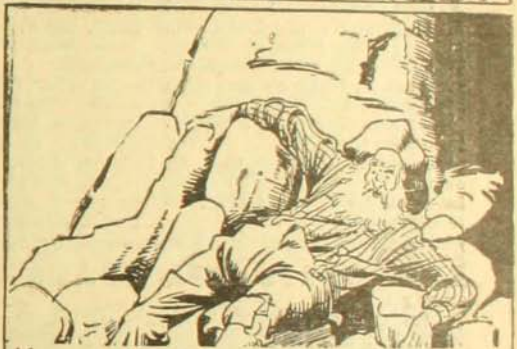


EN UN ESPEJO ROTO QUE CUELGA JUNTO A LA VENTANA, LOS JOVENES MILICIANOS VEN EL PELIGRO QUE LES ACECHA DE ATRAS, JUSTO A TIEMPO PARA ELUDIR EL BANQUITO LANZADO POR EL BANDIDO HERIDO.

LOS BANDIDOS ESCAPADOS, LLEGAN A UNA CUEVA DONDE TIENEN UNA PROVISION DE ARMAS Y MUNICIONES.







MIENTRAS TANTO, EL EXTRAÑO VIEJO QUE SE HALLA JUNTO A LA CUEVA EN LA ROCA, HA SIDO HERIDO POR UNA DE LAS BALAS DE BILL, Y SU RIFLE QUEDA SILENCIOSO.





LOS PEQUEÑOS MILICIANOS NO SE DAN CUENTA QUE DETRAS DE LA CABAÑA ESTA COLOCADO UN BARRIL CON UN EXPLOSIVO MORTAL, Y QUE UN BANDIDO LO ESTA APUNTANDO A LA DISTANCIA.

UN DESAFIO EN EL POLO



por EMILIO SALGARI

RESUMEN: *Montcalm, joven canadiense, y Torpon, norteamericano, aceptan un desafío de partir al Polo Norte en automóvil para ver quién es el merecedor a la mano de una muchacha intrépida y millonaria: Elena Perkins. Montcalm toma a su servicio a un ex estudiante, Gualterio Graham, y a un chófer tuerto, Ricardo Mac Lead; este último le hace traición, vendiéndose por diez mil dólares a su rival, Torpon, y comprometiéndose a que Montcalm no pueda pasar del paralelo 88. Montcalm parte a medianoche en pos de la conquista del Polo Artico, debiendo cruzar las estepas nevadas del Canadá, donde le esperan los peligros de las fieras salvajes...*

(CONTINUACION.)

LOS lobos, cuyo número había aumentado espantosamente, porque a cada momento llegaban más, atraídos por las detonaciones y los aullidos desesperados de sus compañeros, después de un vigoroso, pero inútil asalto al automóvil, rompieron sus filas y situáronse a ciento o ciento cincuenta pasos del tren, divididos en grupos de cuatro o cinco resguardados tras los troncos de los gigantescos pinos blancos y rojos, impenetrables a las balas de los *mausers*. Habían formado, empero, una especie de cerco irregular en torno de los dos carruajes, de modo que hacían imposible la fuga. Algunos, más ladinos, habíanse refugiado bajo el *chassis* de la máquina, pronto a abalanzarse sobre los viajeros, si se hubiesen atrevido a descender de la capota de cuero.

—¡Rayos de Júpiter! —exclamó el incorregible charlatán, sin parar de dar gusto al dedo—. ¿Qué le parece, señor Montcalm?

—Que es un asedio en toda regla —repuso el canadiense.

—Lo mismo digo yo. ¿Pero durará mucho el sitio?

—Mi querido Gualterio, yo no he sido nunca lobo y, por lo tanto, no puedo adivinar las intenciones de estas bestias.

—Conformes; pero, ¿y si el asedio se prolongase demasiado?

—Preciso será armarse de paciencia.

—Carecemos de víveres, señor, pues las provisiones están en el coche-salón.

—Pasaremos sin ellas, por ahora.

—¡Demonio!

—Oiga usted, señor estudiante, ¿se imaginaba usted ir al Polo tendido en una hamaca o en el lecho, con el cocinero siempre a sus órdenes y las hornillas encendidas?

—No, señor, todo lo contrario.

—Entonces, no hay por qué lamentarse tan pronto, valiente campeón de Cambridge —dijo, riendo, el canadiense.

—Pero convendrá usted conmigo en que nuestra situación no es muy divertida.

—¡Oh, eso sí, mucho más si se prolonga el asedio!

—Si no estuviesen debajo del carruaje esos cinco o seis lobos, podríamos trasladarnos al coche-salón.

—No le aconsejo que lo intente siquiera. Estas fieras tienen aún demasiado hambre. Vaya, cargue nuevamente el fusil y procuremos diezmar al enemigo.

El ex ballenero, entretanto, no había cesado de hacer fuego. Tendido sobre la capota, miraba con calma, cuidadoso de no desperdiciar cartuchos, y cada vez que un lobo cometía la imprudencia de ofrecer blanco, le mataba con una precisión maravillosa. Hablaba poco y hacía mucho, entusiasmando al canadiense.

Durante media hora los tres viajeros mantuvieron el fuego sin interrupción y con certerísima puntería.

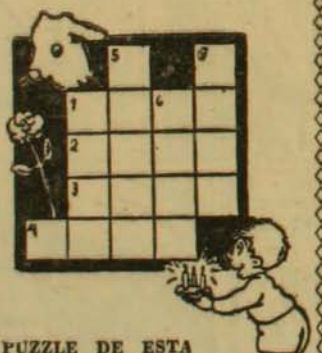
Los lobos perdieron mucho de su osadía y no se atrevían a mostrarse y comprendiendo, sin duda, que nada podrían contra aquellos tres hombres decididos, tan diestros en el manejo de las pequeñas pero tremendas herramientas de destrucción que te-

CONCURSO DEL TEATRO METRO

CADA semana sorteamos entradas entre los lectores que nos envíen la solución al puzzle que publicamos. Las entradas pueden retirarse en las mañanas, de 9.30 a 12.30 horas, en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso. Las cartas deben ser enviadas a Casilla 84-D., Santiago.

LISTA DE PREMIADOS:

Norma Morales, Gabriela Riveros, Judith Cruzat, Hernán Ibáñez, Pedro Espinoza, Mario Cortés, Mirna González, Eliana Silva, Margarita Morales, Pedro F. Garrido, Manuel López P., Jorge Infante M., S. Rivera P., Jorge Gazitúa, Ezequiel Gormáz, Norman Sutter, Mario Larenas R., Julita Carrasco, Eliana Coronel, Carmen Infante, Mauricio Cortés, Fernando Cortés, Patricio López, Mariana Pérez.



PUZZLE DE ESTA SEMANA:

Horizontales:

1. Se usa en barcos o como alumbrado.
2. Querencia.
3. Lecho.
4. Farol grande.

Verticales:

1. Vacuno.
5. Bogar.
6. Respaldo.
7. Faz.

SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA PASADA:

Horizontales:	Verticales:
1. Rata.	5. Ruta.
2. Pulir.	6. Calor.
3. Toro.	7. Tiro.
4. Aro.	8. Caro.

nían en sus manos, mantenianse en guardia para no hacerse exterminar demasiado pronto.
¿Qué aguardaban? ¿Qué los asediados se decidieran a ofrecerles sus propias piernas? ¿O bien esperaban la noche, ya próxima, para reanudar el asalto?
Entretanto la nieve continuaba cayendo, lenta y silenciosamente, entre árbol y árbol, y en torno del automóvil, que se encontraba ya por completo varado, como velero que ha dado bruscamente en un bajo fondo.

LA BAHIA DE HUDSON

La noche descendía rapidísima, pues los días son excesivamente cortos en el Alto Canadá, al fin de la estación otoñal, y la situación no tenía visos de mejorar, antes, al contrario, amenazaba con hacerse por momentos más grave, porque la nieve caía sin cesar, empujada por un viento espantosamente frío, que procedía de las playas no lejanas de la bahía de Hudson.
Los lobos, cada vez más hambrientos y obstinados en darse un festín de carne humana, no se habían movido ni roto sus filas. Dejaban que la nieve los cubriese y desafiaban filosóficamente al frío, redoblando la guardia para impedir la fuga de los tres exploradores. A pesar de las tremendas lecciones recibidas, no habían abandonado sus puestos, con gran desesperación del campeón de Cambridge, el cual había alojado en los troncos de los árboles media docena de balas que él dirigía a los hocicos de los prudentísimos animales.
Y la nieve, entretanto, seguía cayendo sin cesar, amenazando con sepultar bajo ella al tren y a los viajeros que continuaban tendidos sobre la capota del automóvil.
¡Ah, si hubieran podido refugiarse en el coche-salón!, se reirían de aquel bloqueo. Habrían encendido la estufa, preparado la cena, fumado tranquilamente sus pipas, y, por último, habrían dormido bien abrigados en sus lechos, bajo las pesadas mantas de lana. Desgraciadamente, se les había hecho tarde, suponiendo que les sería fácil rechazar a las fieras hambrientas con varias cargas de fusil. La retirada ahora era imposible. Si alguno lo hubiese intentado, centenares de lobos caerían sobre él y harían presa de sus miembros antes de que hubiera logrado abrir la puerta del vehículo.
—Y bien, señor Montcalm —dijo el joven estudiante, sacudiéndose por vigésima vez la nieve que lo cubría y separado con la culata del fusil la que le rodeaba—, ¿puede usted decirme cómo acabará esta aventura?
—¡Oh! —se limitó a exclamar el canadiense, el cual, habituado a los fríos intensísimos y a las copiosas nevadas del Canadá, parecía no preocuparse por los efectos de la baja temperatura.
—Corremos el peligro de helarnos vivos. Si el asedio dura toda la noche, amaneceremos más tiesos que las merluzas de Terranova.
—Mire usted lo que hace Ricardo.
—Sí; fuma plácidamente su pipa monumental, y deja que la nieve le cubra como si fuese un esquimal.
—Se prepara su cubil como un oso blanco —repuso el canadiense.
—Sí; pero tenga usted en cuenta que Ricardo es ballenero.
—¿Es acaso por eso su carne distinta a la nuestra? Imítelo, mi querido Gualterio, y cuando esté usted también perfectamente cubierto de nieve, se lamentará menos del frío. Encienda usted su pipa y deje que nieve cuanto quiera.
—Preferiría encontrarme en el coche-salón ante un humeante plato de sopa.
—Y yo también, amigo mío; pero los lobos no quieren permitirnos ese lujo.
—¡Una idea, señor Montcalm! —exclamó de pronto el estudiante, dándose una palmada en la frente.
—Dígala usted.
—Llevamos, si no me engaño, varios cartuchos de dinamita para hacer saltar, si llega el caso, los bloques de nieve que nos impidan avanzar. *(CONTINUARA)*



Una HISTORIA del MUNDO para los niños

(CONTINUACION)

COMO no quedaron bastantes hombres para los tres barcos, quemaron uno y siguieron los otros dos; de ellos, desapareció otro, sin saberse cómo, y sólo uno continuó, con el nombre de "Victoria", dando la vuelta al Africa, y, por tanto, al mundo. Un barco pequeño, medio destrozado y tripulado solamente ya por dieciocho hombres, el "Victoria", fué el primero que dió la vuelta a la tierra. Este viaje confirmó para siempre la sospecha de que la tierra era redonda, ya que se volvía, sin retroceder, al punto de partida. Esto, sin embargo, continuó siendo negado y aún sigue siéndolo por algunos necios.

LXI

EL PAIS DEL ORO Y DE LOS ENCANTOS

Acerca de las riquezas y maravillas que encerraba el Nuevo Mundo se contaron las más sorprendentes narraciones.

Se decía que en un sitio se hallaba una fuente de juventud, en la que quien se bañara o bebiera se hacía de nuevo joven. Que en otro sitio había una ciudad toda ella construída con oro macizo, llamada El Dorado.

Todo el que reunía dinero bastante y tenía espíritu aventurero se lanzaba a buscar aquellos lugares, donde podría hacerse famoso, rico, sabio o joven.

Uno de estos hombres fué Ponce de León. Este español salió en busca de la fuente de la juventud, y mientras daba con este origen de vida y de salud, topó con la Florida, que no se conocía, y luchando con los indios halló lo contrario: la muerte.

Otro de estos aventureros fué Soto, que salió en busca de El Dorado. En su exploración halló el río más grande conocido, el Misisipi, y en lugar de la salud halló en aquel valle unas fiebres que le acarrearon la muerte. Los españoles, para infundir miedo a los indios, dijeron que Soto era un dios y que no podía morir; que su desaparición obedecía a que había ido a darse un viaje por el cielo, y que pronto regresaría.

La parte central de América, México, estaba habitada por unas tribus indias llamadas aztecas, gentes más civilizadas que los indios restantes. No vivían en chozas, sino en casas, y tenían bellos palacios y templos, caminos y acueductos parecidos a los romanos. No obstante, adoraban ídolos y sacrificaban seres humanos. Su rey era un famoso jefe llamado Moctezuma. Un español llamado Hernán Cortés fué enviado a conquistar esos pueblos. Desembarcó en las costas de México, y destruyó sus naves para que sus gentes no pudieran retroceder. Los indios creyeron que estos hombres blancos eran dioses bajados del cielo y que sus navíos eran pájaros divinos. Los caballos domesticados que desembarcaron los soldados de Cortés maravillaron a los indios, y cuando los españoles encendieron sus cañones, se sintieron horrorizados de aquellos truenos y relámpagos que los desembarcados eran capaces de producir.



Cortés se dirigió a la capital de México, ciudad construída en medio de un lago. Los indios pelearon denodadamente durante todo el trayecto; pero las flechas primitivas que usaban resultaban inofensivas ante los disparos de cañón de los españoles.

Moctezuma decidió no luchar y hacerse amigo de aquellos hombres envidiables, y mandó a Cortés multitud de regalos valiosos, hospedándole luego en la ciudad como a un personaje, en lugar de recibirlo como a un enemigo.

Cortés explicó a Moctezuma la religión cristiana, y trató de convertirlo; pero el jefe indio no se prestó a ello, por considerar sus dioses más verdaderos que el Dios cristiano. Entonces Cortés cometió la imprudencia de prender a Moctezuma, lo que originó una tremenda lucha, en la que los españoles corrieron enormes peligros, hasta que, muerto Moctezuma, los indios se

sometieron y quedó conquistado México.

En el Perú, en el Sur de América, habitaba otra tribu de indios civilizados y aún más saludables que los aztecas. Se llamaban los incas, y sobre lo extraordinario de sus riquezas se dice que sus ciudades estaban decoradas con oro.

Otro español, llamado Pizarro, fué enviado a conquistar el Perú. Pizarro dijo al jefe inca que el Papa había dado el Perú a España. El indio oyó aquello como quien oye llover. No sabía quién fuera el Papa, ni qué tuviera él que ver con ese señor. Naturalmente, respondió que su país era suyo, y que nadie podía disponer de él. Pizarro "quitó de en medio" al inca, y, aunque no acompañaban al bravo capitán más que unos cientos de soldados, sus cañones fueron bastante para reducir a los innumerables indios.

Francia y otras naciones de Europa enviaron también exploradores para conquistar partes de América, y misioneros para enseñar a los indios la religión cristiana.

Ahora bien, muchos de los exploradores de América fueron realmente piratas, peores que los bárbaros que conquistaron Europa, ya que martirizaban y despedazaban a los indígenas que se resistían. La razón que daban para ello era la de convertirlos al cristianismo. ¡Bien poco podían confiar los naturales de América en las bondades de una religión que autorizaba el asesinato contra quien no se convirtiera a ella! Los mahometanos trataron de convertir con la espada; pero los cristianos quisieron hacerlo con los fusiles y cañones.

LXII

NACER DE NUEVO

He aquí una extraña palabra: Renacimiento, que quiere decir volver a nacer.

Claro que nada puede nacer de nuevo; pero se llama así al hecho de que hayan vuelto el arte, las costumbres y la cultura antiguos a estar de moda.

¿Recordáis los bellos edificios, las bellas esculturas y obras artísticas de la época de Pericles en Grecia? Pues bien; durante el siglo XV no todos los hombres de fuerte espíritu se hallaban corriendo las aventuras de conquistar tierras. Otros, entretanto, vivían y trabajaban en Italia, produciendo las obras de arte más famosas que se conocen. Fué también la época de los grandes artistas.

Los arquitectos construyeron bellos edificios, tan hermosos o más que los griegos y romanos. Las personas cultas tomaron afición a los escritos de los autores griegos, cuyos libros fueron ahora impresos y divulgados. Parecía como si se estuviese de nuevo en la Atenas de Pericles. He aquí por qué a esta época se le llama Renacimiento.

Uno de los más grandes artistas del Renacimiento fué Miguel Angel, que fué a la vez escultor, arquitecto y poeta. Los escultores de hoy primero modelan la estatua en barro o yeso, y luego la reproducen en piedra o la funden en bronce; pero Miguel Angel no hacía eso, sino que producía la figura directamente en la piedra. Parecía como si viera la figura encerrada en el bloque y tratara luego de separar la envoltura que la ocultaba. Para dar idea del espíritu creador de Miguel Angel, se cuenta que tomando un gran bloque de mármol que otro escultor abandonó por haberlo estropeado, sacó de él su famoso David. El insigne artista veía en aquel pedazo de piedra la silueta de la figura de David y la descubrió separando la envoltura con sus cinceles.

Hizo también la célebre escultura de Moisés sentado, que está ahora en una iglesia de Roma. Tan admirable es esta estatua, por la vida que tiene la figura, que el visitante siente la impresión de estar ante el propio Moisés. Los guías dicen que cuando Miguel Angel hubo terminado su obra sintió el estremecimiento de creer que la estatua podía adquirir vida y golpeó con su martillo la rodilla de la estatua, como si quisiera decirle: "Levántate". Esto dicen los cicerones mostrando al turista un golpe que presenta el mármol.

El papa quiso que Miguel Angel pintara el techo de la capilla que él había construído en Roma, y que se llama la Capilla Sixtina. El artista respondió que él no era pintor, sino escultor; pero el Papa insistió tanto, que al fin Miguel Angel accedió. Entonces el artista se entregó en cuerpo y alma a su obra.

(CONTINUARA)

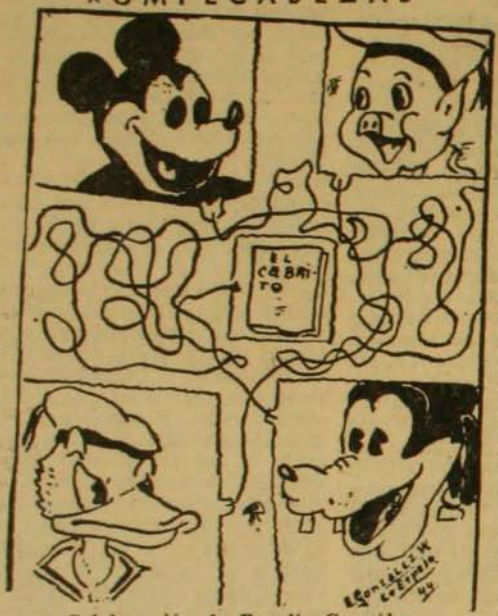
UN HOMENAJE A "EL CABRITO"



AQUI ESTAS TU

TODA colaboración debe ser corta, si es pósible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "EL CABRITO", Sección "AQUI ESTAS TU", Casilla 84-D., Santiago.

ROMPECABEZAS



Colaboración de Rogelio González, Correo Lo Espejo.

Si quieres saber a quién de estos cuatro personajes le pertenece esta interesante revista, busca la solución siguiendo los caminos de líneas.

Solución al problema Carabela, enviado por JULIO SILLARD.

C Canoa
A América
R Rosa
A Alerce
B Bonete
E Elena
L Libra
A Alfabeto

Solución al problema de letras sueltas enviado por Luis Carrasco: Henriette Morvan



Ilustración de Helvia García, Puerto Montt.

A "EL CABRITO"

E strella fugaz en el alma,
L uz en los corazones.

C ada niño chileno,
A tí sólo te reclama.
B osques de ilusiones,
R amadas de cosas bellas,
I nspiración y aliento,
T ejes en el pensamiento,
¡**O** h, hermosa revista bella!

Colaboración de Sergio Valenzuela Soza, Santiago.

LETRAS DISPERSAS



Problema enviado por Plácido Villalobos, Valdivia.

Ordenen las letras que aquí aparecen revueltas y formen con ellas los nombres de dos dibujantes de "El Cabrito".



Dibujo enviado por L. Zúñiga, Santiago.

Jocosidad

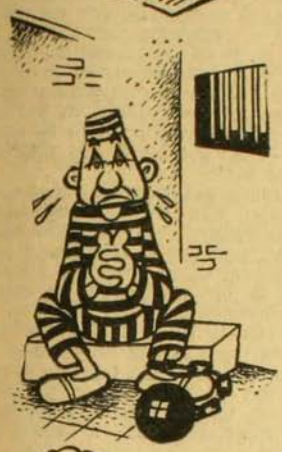


I.

A Alamiro Altamirano,
hermano de don Pedrito,
lo acusaron mano a mano
de haber robado "EL CABRITO".

II.

El juez del Quinto Juzgado,
don José Manuel Padilla,
ya lo tiene sentenciado
y también puesto en capilla.



III.

Los cabros suplementeros
son íntimos de Alamiro,
le visitan con esmero,
cual fantasmas o vampiros.

IV.

Iba un día el juez Padilla
a visitar a Alamiro,
cuando pasa una chiquilla
con un montón de "CABRITOS".



V.

El señor, con gran pasión,
compró la revista aquélla,
y exclamó su corazón:
¡Qué cosa más linda y bella!

VI.

"Alamiro es inocente",
dice entonces, con dolor,
cómo estaría su mente
no cumpliendo con su honor.

VII.

Volviendo alegre a la cárcel
y envuelto en la fiel piedad,
a Alamiro, que es un ángel,
devuelve la libertad.

VIII.

Ahora los comerciantes,
los reos y vigilantes,
se han vuelto grandes lectores,
no se les pasa semana
sin comprarle a doña Juana
"EL CABRITO" y sus honores.

Colaboración enviada por Luis Alfaro M., 13 años.— Liceo M. L. Amunátegui, Santiago.



PLUTO

Problema enviado por
Sergio Agurto, Stgo.

Juntar las letras y formar con ellas el título de una serial de aventuras que publica "El Cabrito".

CANTO DE NIÑOS

LA poesía de la escuela
es poesía sin rival;
canta la escuela, y todo el mundo
pierde su triste realidad.
Me gustaría ser un niño
de esos que juegan sin cesar...
Cantan los niños en la escuela,
y el corazón se oye cantar.
Los años míos ya se fueron,
sólo me resta el añorar;
oigo los niños en la escuela
y me dan ganas de llorar.
Me agradaría ser un niño
jugando al trompo por jugar,
besar la tierra con las manos
y alzar mi vida en su girar.
Feliz la escuela, que, aunque el tiempo
se venga el mundo a conquistar,
oye los cantos de los niños,
de esos que juegan sin cesar;
de esos que juegan con el trompo,
de esos que juegan por jugar,
de esos que añoro en mis recuerdos
y que jamás he de olvidar.
Lo poesía de la escuela
es poesía de verdad...
¡Canta la escuela, y todo el mundo
semeja un círculo de paz!

Colaboración de Luis Cruz Godoy. Iquique.

HISTORIA DE UNA MONEDITA DE COBRE

EL CAJERO abrió uno de los paquetes de monedas que habían traído del Banco, y, tomando algunas de ellas, se las pasó, junto con unos billetes, a un señor que esperaba. Era éste de figura corpulenta y usaba unos anteojos enormes con marco negro. Dobló cuidadosamente los billetes y los guardó; luego tomó las monedas y con marcada indiferencia las puso en uno de los bolsillos de su abrigo. Más tarde, el señor de los anteojos compró un diario y pagó con ellas.

Así fué como la monedita de nuestra historia pasó a poder de un diariero.

Era pequeña, de color rojizo y brillaba mucho, porque se sentía feliz de salir a rodar mundos y feliz de pertenecer al vendedor de diarios. La verdad es que estaba un tanto vanidosilla de su valor y se había sentido ofendida por la indiferencia con que se la trataba anteriormente.

El muchacho se puso a juguetear con el dinero en la mano, mientras voceaba los diarios; pero de pronto el brillo de la monedita atrajo su atención.

"Una moneda nueva —se dijo—; sin duda me traerá suerte."

Esa misma noche buscó el diariero un clavo y un martillo; le hizo un hoyo, luego pasó por él un hilo y la prendió con un alfiler en el forro de su chaqueta.

A la mañana siguiente el muchacho salió.

La moneda, un poquito desilusionada, estaba pensando que iba a ser bastante aburridor pasar el día colgando de la chaqueta, cuando sintió unos extraños golpes; al poco rato éstos se repitieron, y entonces se propuso averiguar su causa. Así fué cómo descubrió una abertura en la chaqueta, por donde pudo observar que cada vez que la empleada del edificio próximo pasaba por allí, el corazón del muchacho latía furiosamente y producía esos golpes que tanto la habían inquietado antes.

Un día estaba la moneda asomada a su curioso observatorio, preguntándose por qué habrían ido a ese parque en vez de ir a vender diarios como de costumbre, cuando vió que se aproximaba la empleadita por quien suspiraba el diariero. El muchacho estrechó la mano que ella le tendía, y su corazón latió en ese momento con tal fuerza, que el hilo que sujetaba la moneda se cortó y ésta cayó sin que él se diera ni siquiera cuenta.

Fué un día muy entretenido para la moneda. Estaba feliz de ver tanta gente, tantos niños, tanta luz y sol.

Divisó al señor de los grandes anteojos, que pasó del brazo de una elegante dama, y se encogió presa de un súbito temor. ¿Hasta cuándo permanecería sin que nadie la viera? ¿Quién sería su próximo dueño?

Las horas fueron pasando. Ya no quedaba gente casi en el parque y, poco a poco, la noche negra e inmensa lo cubrió todo. Echó de menos el calor de la



Dibujo de O. CHAIN

chaqueta del diariero. Fué la noche más larga de su vida. Su felicidad fué indescriptible cuando vió aparecer las primeras luces del alba.

Permaneció allí aun varias horas; después vió acercarse dos pilletes con su lustrín bajo el brazo. La vieron y se abalanzaron sobre ella al mismo tiempo. Ambos discutían haberla visto primero. Poco a poco fueron alzando sus voces y luego se dieron de puñetes como dos fierecillas. La moneda estaba muy asustada y deseaba desaparecer con toda su alma. Por fin, uno de ellos la cogió y se perdió de vista corriendo. La llevaba apretada en su mano, y los ojos le brillaban, a pesar del círculo negro que rodeaba uno de ellos.

Se detuvo y la puso en el bolsillo; pero, viendo en ese momento una anciana que, sentada en un cajón, mecía suavemente un plumerillo de papel sobre un canasto de pasteles adornados con cremas de vivos colores, se acercó a ella para comprarle uno.

Desgraciadamente para él, el bolsillo se había roto durante la pelea y, sin que lo notara, la moneda se escurrió por un agujero y, rodando, fué a caer a los pies de la anciana, que, viendo de donde venía, le puso disimuladamente un pie encima.

El muchacho le pidió un pastel.

"Págame primero —dijo la mujer—; no me fío de los pilletes como tú."

El metió, desafiante, su mano al bolsillo, y se llevó la desagradable sorpresa. Murmurando algo incomprensible y rojo hasta las orejas, se alejó tristón y alicaído. El ojo maltratado le dolía terriblemente ahora.

En cuanto hubo doblado la esquina, la anciana se agachó y la recogió; pero la moneda estaba tan indignada por su fea acción, que se escabulló por entre sus dedos y fué a caer a la línea.

Se levantó a buscarla; pero en ese momento, rechinando y crujiendo, se acercaba el tranvía, y tuvo que esperar a que éste pasara.

Cuando pudo recogerla, nada quedaba ya de su antiguo aspecto: había perdido su brillo, estaba completamente aplastada y era imposible leer lo que en ella decía.

Con un gesto de desprecio y enojo por la molestia que se había dado en levantarse a buscarla, la mujer la tiró lejos.

¡Qué triste estaba la monedita! Todo había concluido para ella, y las lágrimas rodaban por su carita de cobre; pero en ese momento sintió que la levantaban y vió un colegial que la observaba atentamente. La puso con cuidado en su estuche, y llegando a su casa la sacó y, mostrándola a su madre dijo:

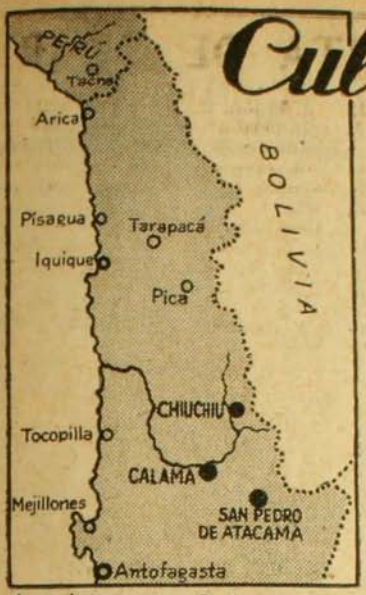
—Mira, mamita, hoy he estado de suerte: he encontrado una moneda para mi colección y, a juzgar por lo lisa y lo gastada que está, debe ser muy antigua. Y hasta hoy la monedita está allí, y os aseguro que ninguna brilla y luce tanto como ella cuando el colegial muestra orgullosamente la colección a sus amigos.

Eliana Uranga Ortega

Cultura atacameña

TEJIDOS

por W. MILLAR

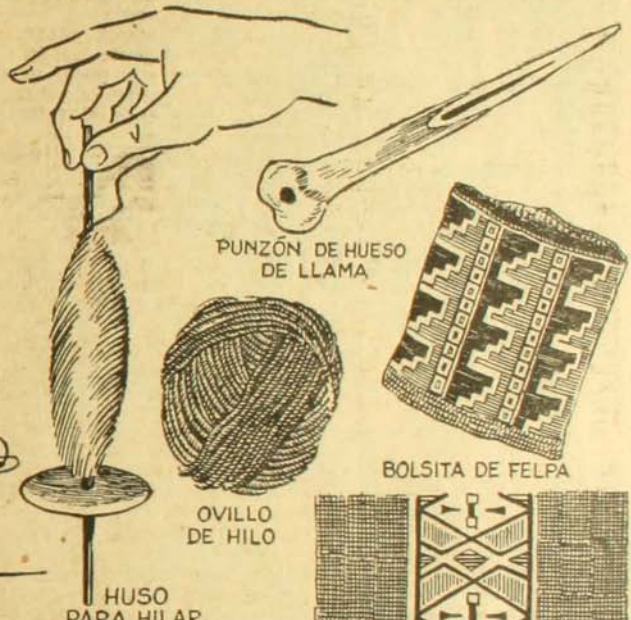


La provincia de Antofagasta, y el Norte de la de Atacama, desde el mar a la cordillera, estuvo habitada antiguamente por el pueblo atacameño. Influencias de esta cultura se encuentran también en la provincia de Tarapacá, Tacna y Sur del Perú, parte de Bolivia y hasta muy al Sur en territorio araucano.

Este pueblo existió antes que el de los incas. Conoció la agricultura, los tejidos, las armas de guerra y muchos utensilios domésticos bien decorados de arcilla.

La cultura atacameña tuvo su mayor esplendor entre los años 800 a 1300 de la Era actual, pero se estima que existió desde el año 500.

En los cementerios de Pisagua, Calama, Chiu-Chiu, Lasana y San Pedro de Atacama se han encontrado, junto con los cadáveres, los objetos que revelan los grandes adelantos de esta cultura.



PUNZÓN DE HUESO DE LLAMA

BOLSITA DE FELPA

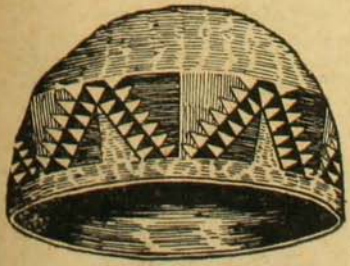
OVILLO DE HILO

HUSO PARA HILAR

AGUJAS DE ESPINAS DE QUISCO



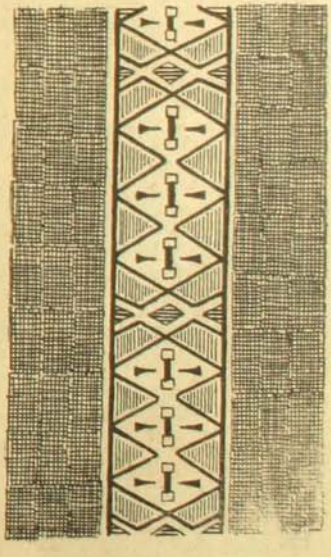
TABLETA DE MADERA PARA TEJER



GORRO TEJIDO TIPO TERCIOPELO

El arte de hilar y de tejer era común entre los atacameños, como se manifiesta por los útiles para el objeto hallados con frecuencia en las sepulturas.

Los dibujos que aquí mostramos han sido tomados de las especies que se guardan y exhiben en nuestro MUSEO HISTORICO NACIONAL. Sección Prehistoria.



PIEZA DE TEJIDO

LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS



RESUMEN: *La Patrulla de las Nutrias grupo scoutivo fundado por el almirante Sir Gervase y seis valientes muchachos, capitaneados por uno de ellos, David Pethycombe, que ha demostrado grandes condiciones, cuentan con un terrible enemigo: Percy Judkins que ha jurado vengarse de ellos; mientras tanto la Patrulla de los Sabuesos...*

por E. L. BRETON MARTIN

(CONTINUACION)

CAPITULO XXXIV

LA "ARAÑA" Y LA "MOSCA"

MIENTRAS ambas patrullas jugaban en combinación contra Percy Judkins, con el resultado que ya conocemos, el almirante Worthington y el señor Jackson, los comandantes de los scouts, permanecían encerrados discutiendo los detalles de la contienda que debía verificarse a la mañana siguiente entre Nutrias y Sabuesos.

Después de esa breve deliberación se decidió practicar el juego de "la araña y la mosca", debiendo las Nutrias hacer de "araña" y los Sabuesos de "mosca". Aquéllos tendrían que salir a ocultarse en escondites bien escogidos, y éstos irían en seguida a localizar las posiciones de la "araña".

—No se me ocurre un juego mejor que ése —dijo el almirante—. Dará oportunidad a todos para lucir sus aptitudes. He pedido al director que mañana dé un día entero de asueto a la escuela en recuerdo de la salvación del chico Parker, de manera que podemos salir temprano. Usted conoce la topografía del terreno mejor que yo. ¿De dónde le parece a usted que convendría empezar las operaciones?

—A unos 1.600 metros de aquí —respondió Jackson— hay una granja al pie de una colina; ése sería un punto muy adecuado. Está en el centro de una región bastante accidentada, y desde allí podemos señalar el sector de terreno que abarcarán las operaciones. Empezaremos después del almuerzo y daremos tiempo hasta la hora de once. Volveremos a la granja, entonces, y si le parece bien, señor, después podríamos efectuar un concurso de corta de árboles y otro que nos parezca mejor.

—Excelente —replicó el almirante, con su risa de buen humor—. Y que ganen los más aptos.

Un momento después David y Tomás penetraban en la oficina del director, en donde Jackson y el almirante celebraban su entrevista.

—He creído oportuno venirlo a ver, señor —dijo David, saludando respetuosamente a los comandantes y dirigiéndose al almirante—. Acabamos de dar una buena zambullida a Percy Judkins. Preferimos hacernos justicia por nuestra cuenta. Y en muy pocas palabras narró lo que había ocurrido, dejando a Tomás que hablara de la visita de su primo en la taberna de Milverton.

—Caramba —rugió el almirante, cuando estuvo a cabo de todos los detalles de lo que había ocurrido—, ustedes hicieron bien. Una zambullida era precisamente lo que merecía. Ya no nos volverá a molestar. Sí, ustedes tenían razón, muchachos. No habríamos podido hacer nada, aun suponiendo que lo hubiéramos llevado ante los tribunales. Porque, a pesar de todo, no ha hecho nada que pueda dar origen a una causa, a no ser el golpe aquel que dió a Willis en la cabeza. Ese individuo ha hecho el papel más despreciable, y ustedes le han pagado con la moneda que merecía. Me alegro mucho de que me lo hayas dicho, David. Percy Judkins va perdiendo la partida.

La Patrulla de las Nutrias durmió cómodamente en camas aquella noche, porque los recursos de Hillborne podían muy bien dar comodidades a seis jóvenes más que los que albergaba. Antes de retirarse a descansar se les explicó la naturaleza de la contienda que se verificaría al día siguiente: ellos iban a ser la "araña", y los Sabuesos, la "mosca".

No necesito declarar que durmieron como los trompos del proverbio.

A las nueve de la mañana siguiente las dos patrullas fueron conducidas a la granja de la colina, desde donde iban a empezar las operaciones.

La granja era un viejo edificio de techo de paja construído ha-

AVENTURAS DE CACO

por RAFAEL AMPUERO V., Tomé



ce 300 años, situado en una plataforma con frente al Oeste, a un lado del declive que formaba un límite del valle hacia el cual miraba. La colina misma le servía de protección por el Este y por el Norte.

Desde el patio de la granja se dominaba una extensión enorme de la comarca. Desde allí el señor Jackson impartía órdenes a las patrullas.

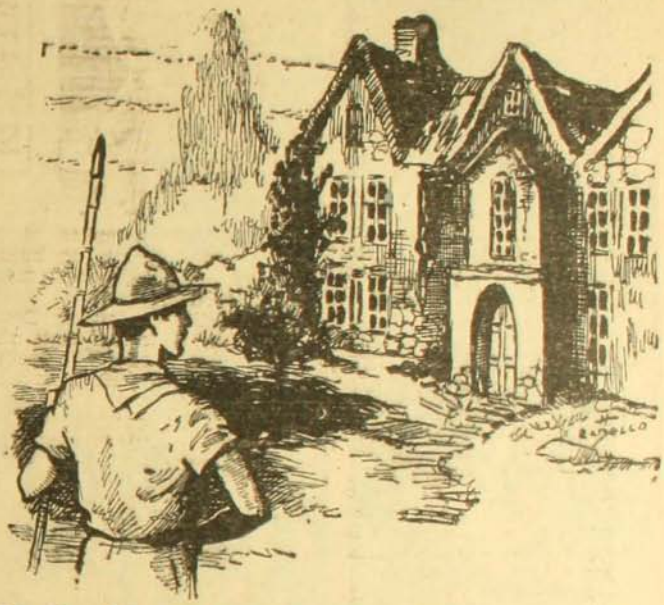
—El sector del terreno elegido para la contienda —dijo— está limitado por el bosque de Ridgecombe, a un lado —ustedes ven la línea que forma el bosque desde la cumbre del cerro hasta la llanura—, y por el río Flight, al otro lado: desde aquí se puede ver muy bien el camino que sigue el río. El cerro de Babley, frente a nosotros, tiene un ancho de 3.200 metros desde el bosque de Ridgecombe hasta la ladera más allá del Flight. Esta será, pues, la tela de la araña. Es prohibido franquear estos límites.

"Ahora bien, debiera ir un juez con cada una de las patrullas, pero el almirante desea quedarse aquí. Cree que el trabajo sería demasiado rudo para él. Las Nutrias han hecho una carrera espléndida y vamos a confiar en el honor de ellos por el buen éxito del juego. Podrán ocultarse donde quiera y como quiera que lo deseen, en grupos o aisladamente. Deberán tomar nota de las "moscas" que vean y del sitio en donde las vieron. Las "moscas" harán otro tanto. Al cabo de dos horas, ambas patrullas volverán aquí y celebraremos reunión de jueces. Las Nutrias serán las "arañas" y pueden partir inmediatamente. En un cuarto de hora más las "moscas" saldrán en busca de ellas.

Las Nutrias saludaron. Segundos después salían del patio de la granja y se distribuían bajando la ladera que conducía al valle y al campo de operaciones. Eran las nueve y media de la mañana.

de cosechar honor para la patrulla.

El terreno elegido como campo de operaciones era ideal para su objeto. Cubierto de bosques y bien accidentado, debía proporcionar espléndida oportunidad para la astucia de la "araña" y de la "mosca". Una larga sequía



A las doce debía cesar la partida. Henderson y Pethycombe recibieron la orden de tocar una serie de pitazos cortos a esa hora. Los scouts debían, entonces, reunirse a la carrera y volver juntos a la granja, en donde se presentarían los diversos informes, y los comandantes darían el fallo.

Un terreno angosto y escarpado conducía desde el patio de la granja, a través de una espesura formada por árboles y malezas, hasta un amplio espacio de terreno sin cultivar. Aquí David detuvo a su gente:

—Escuchen, muchachos; nos vamos a distribuir en forma de abanico. Que cada uno cuide de sí mismo. Ocultarse donde puedan, pero si es posible no se queden estacionarios. Imaginémonos que somos una partida de espías en un país enemigo. Tenemos más de doce minutos para escapar. Y uno puede andar mucho en doce minutos. Partamos.

David se alejó al trote, y los demás lo siguieron, todos deseosos

mantenía el suelo duro, de manera que no había muchas probabilidades de poder rastrear, pero sí de ejercitar la lectura de los indicios, lo cual beneficiaría sólo a los scouts más inteligentes.

Más allá del terreno sin cultivo corría, entre altas cercas, un sendero cubierto de pasto, lo cual indicaba que era poco usado.

Amos llegó corriendo sin darse cuenta hasta el sitio en donde empezaba este sendero. Con qué ganas no hubiera cantado a todo grito la alegría de la vida. Pero era scout, y el juego que iba a empezar requería más que todo silencio y atención constantes. En realidad, no había nube en el horizonte que empañara el futuro del pequeño Amos. Algunas semanas antes era Amos Cleave el vagabundo y ladrón furtivo a merced de un padre brutal, que no tenía un solo amigo en el mundo, y contra quien, según parecía, se confabulaban los actos todos de los hombres. Ahora..., ¡cuán distinto era!

(CONTINUARA)

LECTORCITO

RECUERDA A TU MAMACITA DE COMPRAR LA LINDA REVISTA

Eva

M.
SÍLUV
R.

LA MARCA
de
CALIDAD
en
CUADERNOS



EL PREFERIDO
POR TODOS
los
ESCOLARES

Pídalos en las

Librerías
UNIVERSO

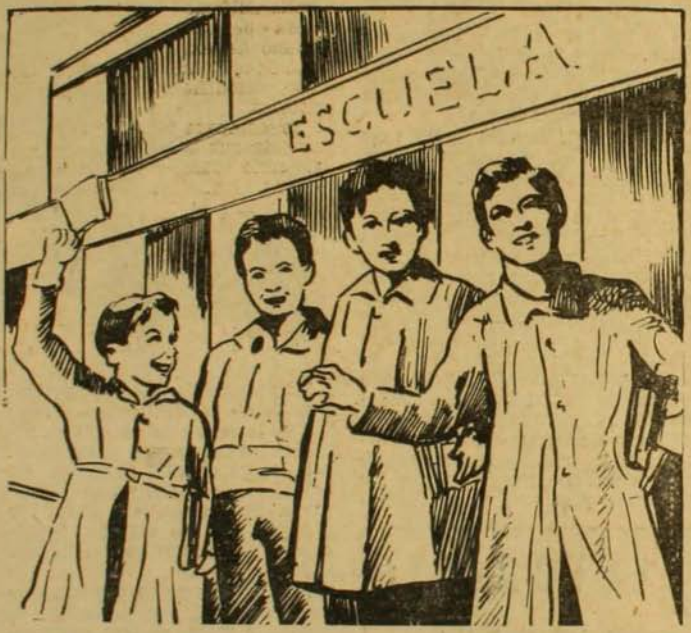
y en todas las buenas
LIBRERIAS

PAGINAS de la HISTORIA de CHILE.

Desarrollo cultural y educacional contemporáneo

(De la "Historia de Chile, por LUIS GALDAMES.)

PARALELO al progreso económico ha seguido, durante el presente siglo, el progreso intelectual. Ninguno de los elementos que constituyen la cultura del país se ha retrasado. Todos han extendido su influencia de manera firme y constante. La prensa ha ensanchado sus servicios y su esfera de acción. Cada actividad especial, cada tendencia política, científica o religiosa, ha llegado a tener su órgano propio y un público que lo sustenta. Los diarios y las revistas de las más diversas índoles se han multiplicado. El comercio de libros con Europa y América ha adquirido un ensanche que sólo la depreciación de la moneda ha venido últimamente a contener. Pero la lectura ha entrado en las costumbres de la gente de ilustración media, como un hábito que las inclinaciones espirituales fomentan más y más.



No significa eso que los beneficios de la ilustración hayan penetrado igualmente en las diversas capas sociales; el campesino y el obrero, por el escaso tiempo que les dejan sus faenas; el negociante y el político, por su creencia de que no tienen nada que aprender; el paseante desocupado y el rentista vulgar, por desdén sistemático al estudio, no han conseguido aún adaptarse a esta nueva forma de cultura. Lo que eso significa únicamente es que en el país tiende a diseñarse un crecido núcleo intelectual que, después de nutrirse a sí mismo en la cultura europea y en la observación de la propia sociedad en que vive, acude al diario, a la revista y al libro para exteriorizar sus pensamientos.

Este núcleo intelectual se ha ido formando lentamente, mediante el desenvolvimiento cada vez más activo de la educación pública,

sobre todo en su grado primario. Las estadísticas han comprobado que en 1920 había en la república cerca de 3.500 escuelas de primeras letras, que daban enseñanza a unos 300.000 niños de ambos sexos. Con posterioridad, tanto el número de escuelas como la asistencia han aumentado, hasta pasar ésta última de 615.000 niños en 1942. La gran mayoría de esas escuelas es sostenida por el Estado; pero son asimismo numerosas las subvencionadas por él, y otras son municipales o pertenecientes a parroquias y comunidades religiosas. Los Gobiernos les han prestado atención preferente. En los últimos años, de 1938 para adelante, el servicio ha ganado en su organización administrativa y en su eficacia pedagógica, aunque todavía se halla muy distante de satisfacer las necesidades crecientes de una población en desarrollo. Aquel número de concurrentes a sus cursos pasa apenas de la mitad de la "población escolar" en estado de recibir educación. Escuelas nocturnas y dominicales para adultos procuran extender en la masa del pueblo los beneficios de los conocimientos primarios.

En 1920, tras larga y fatigosa lucha en el Gobierno, en el Congreso y en la prensa, llegó a dictarse la ley de educación primaria obligatoria para todos los niños mayores de siete años, que comenzó a regir en febrero de 1921. La aplicación de la ley ha debido ser lenta, sin embargo, y tardará muchos años todavía en implantar de modo efectivo la asistencia escolar obligatoria para todos los niños comprendidos en ella, por falta de los elementos más indispensables: locales, mobiliario, material de enseñanza —dinero, en fin—, y personal preparado en cantidad suficiente para tan vasta obra. En los últimos años se ha manifestado cierta dejación para extenderla, si bien en enero de 1937 se ha dictado una ley que consulta una amplia edificación escolar. Como quiera que sea, la calidad de este servicio ha experimentado, a lo largo de un tiempo relativamente corto, modificaciones trascendentales.

Si se comparara la escuela de hoy a lo que era hasta la mitad del siglo pasado, se notarían adelantos tan considerables, que entre una y otra no se hallarían sino muy pocos puntos de contacto. El método colonial del "deletreo", los castigos brutales del "guante" y la "palmeta", las salas obscuras y mal aireadas, la ausencia casi total de libros, bancos, pizarras, cuadros y mapas, la ignorancia y condición servil de los maestros; todo eso ha ido acabándose para no volver. No obstante, en algunas aldeas de provincia, apartadas de los centros más poblados, el tipo de la escuela antigua ha sobrevivido, aunque modificado por el mismo ambiente que crea la cultura general. En el terreno de la educación primaria, el problema más grave de ahora es el del niño indigente, a quien habrá que alimentar y vestir para poder obligarle la asistencia a la escuela.

Pero lo que evidentemente se ha elevado a un nivel muy superior al antiguo es el personal de la educación primaria. De las escuelas normales de hombres y de mujeres ha salido año tras año una multitud de maestros, para ser destinados al servicio con regular preparación técnica y práctica; la mayor parte de las escuelas primarias están ya bajo su dirección. Instituciones privadas, entre las cuales la más antigua es la Sociedad de Instrucción Primaria, cooperan eficazmente al ensanche y perfeccionamiento de este servicio, con escuelas propias instaladas a todo costo y atendidas como modelos en su género.

El miércoles hablaremos sobre la educación secundaria.

CONCURSO DE AMERICANOS NOTABLES



Dibujo N.° 1



Dibujo N.° 2, enviado por HUMBERTO VELIZ Z. (Coquimbo)



Dibujo N.° 3

LOS dibujos para este concurso deben ser hechos en tinta china negra y en cartulina blanca y *su tamaño de 11 centímetros de ancho por 13 de alto*. El tema es la figura de algún personaje americano que se haya distinguido en la política, deporte, medicina, artes, etc., colocando, en el mismo dibujo, las iniciales de su nombre, en que se distinguió, y por último las de su país natal. Todos deben ser originales, *no calcados. No se admitirán trabajos que no cumplan con estas condiciones.*

Se sortearán entre los dibujantes tres premios: un libro empastado, un lápiz automático y un billete de $ 10.—. Para los lectores que nos envíen soluciones correctas rifaremos billetes de $ 5.—.

Dirigir las cartas a revista EL CABRITO, Concurso de Americanos Notables, Casilla 84-D., Santiago.

Los premios de Santiago deben ser cobrados en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.° piso. Los de provincias serán enviados directamente.



CONCURSO DE GRACIA

CADA lector o lectora puede colaborar en esta página, enviándonos cuantos chistes quiera. Si vienen con ilustración, ésta debe ser en cartulina y con tinta china, y su tamaño de 10 centímetros de ancho por 10 de alto. Enviar a "El Cabrito", Casilla 84-D., Santiago. Cada semana se premiarán los tres mejores.



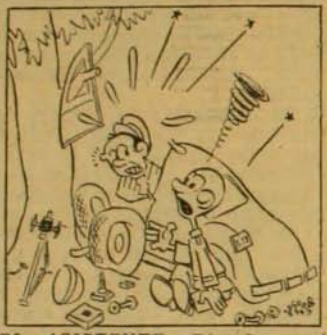
Tres pintores andaluces cuentan sus hazañas, y dicen:
—Una vez pinté una tabla imitación mármol, tan perfecta, que la puse en el agua y se hundió.
—Ezo no é ná, compare. Yo una vez pinté un Polo Norte tan perfecto, que los que miraban el cuadro se helaban.
—¡Valiente coza, señó! ¡Yo una vez pinté un Arfonso Trece tan perfecto, que había que afeitarlo tré veces por semana!...

Enviado por FRANCISCO RIVERA L., Antofagasta.

*

COSAS DE LOCOS

Un señor fué de visita una vez al manicomio a ver a un hermano que estaba recluído hacia tiempo, y se extrañó de encontrarlo todo lleno de moretones y magulladuras, por lo cual le preguntó:
—Pero dime, hombre, ¿qué es lo que te ha pasado?
—Vieras tú. Nos divertimos de lo lindo. He aprendido a nadar...; estoy hecho un campeón de natación. Me tiro del último tablón lo más bien.
—Pero, ¿qué pasó que estás tan estropeado?
—¡Oh, vieras qué zambullidas! Lástima no más que se nos va a terminar la alegría. ¡Nos van a echar agua a la piscina!...



EL ASISTENTE.—Disculpe, mi general; ¡pero es que yo estoy tan acostumbrado a manejar solamente tanques!

Enviado por HILDA TORRES A., Santiago.

*

ERA MEJOR

EL TENIENTE.—¡Oiga, cabo Pérez! ¡Cómo es eso; quiere ser sargento, y no deja de tomar!
EL CABO BORRACHO.— Pero, mi teniente; ¡prefiero seguir tomando, porque cuando tomo me siento general!

Enviado por NESTOR LAGOS FERRADA, Castillo N.º 2237.—Santiago.



EL DUEÑO DE LA CASA.—Y para que vea usted que soy generoso y considerado, echaré al olvido la mitad de la deuda del arriendo.
ARRENDATARIO.—Yo no quiero ser menos que usted..., ¡así que olvido la otra mitad!...

Enviado por ANGEL ABALOS V., Esperanza 555, c. 4.—Santiago.



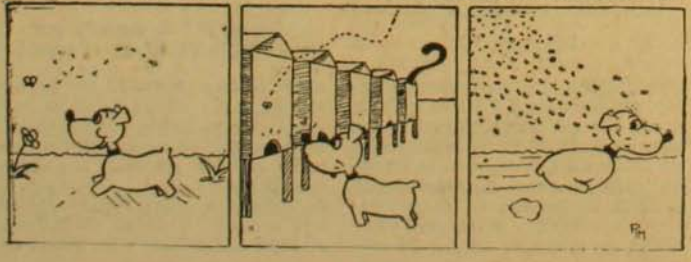
EL HEROE.—Y anote que al explotar la granada perdí el conocimiento.
PERIODISTA.—¿Y volvió en sí?
EL HEROE.—No; ¡volví en ambulancia!

Enviado por RAFAEL AMPUERO V., Sotomayor N.º 491.—Tomé.

Premiados esta semana: HILDA TORRES A., RAFAEL AMPUERO V., NESTOR LAGOS FERRADA.

BONGO Y LAS ABEJAS

por RAUL MOREIRA R., Santiago



El Bandido de Oro



En la noche negra
asalta los sueños del niño
un bandido de oro.
Su barba dorada canta como un arpa
mientras sus cuchillos deshojan la noche.

Piafa su caballo en la noche negra,
las crines tendidas como flechas de oro.
Las patas brillantes de ágiles espadas
cortan como el aire los sueños del niño.

Con dedos de luces, el bandido de oro
entreabre los pechos de dormido lino
y roba las mil mariposas crecientes
de los mil colores del sueño del niño.

Luego en su caballo por la noche negra,
las crines tendidas como espadas bellas,
salía desparramando su fina cosecha
para que la sombra se cubra de estrellas.

R. Saavedra Gómez
(chileno)

Dibujos de L. ALVIAL

Empresa Editora Zig-Zag, S. A.

PANTALLITA DE ANIVERSARIO



Presentamos esta original pantallita con algunas de las portadas de nuestra revista, en la que nuestros amiguitos tendrán la ocasión de lucir su habilidad y destreza manuales. Su construcción es muy sencilla; todo lo que hay que hacer es pegar con goma las pestañas, uniendo en esta forma toda la pantalla. Es necesario montarla sobre una horma de alambre, para darle más firmeza y poder ajustarla a la ampolleta.

EL CABRITO

M. R. N.º 158
APARECE LOS MIERCOLES
Santiago de Chile, 11-X-1944
PRECIO: $ 1.60



12 DE OCTUBRE
DE 1492! COLON
DESCUBRE
LA AMERICA

... de L. ALVIAL

DIPTEROS



MOSQUITO



MOSCA



APTEROS

PECECITO DE PLATA



SEUDONEUROPTEROS

LIBELULA

AÑO IV - N.º 158
11-X-44
APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
Morvan

El Cabrito

M.Q.

PRECIO:
EN CHILE: $ 1.60
SUSCRIPCIONES:
Anual $ 80.—
Semestral $ 40.—
Trimestral $ 20.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

HECHOS HEROICOS



Cristóbal Colón

FAMOSOS autores, y con justa razón, han dicho que Cristóbal Colón puede ser considerado, desde el punto del martirio. Sacrificó su existencia al descubrimiento de un nuevo mundo. El pobre hijo del cardador de lana de Génova tuvo que luchar por largo tiempo, y sin éxito, para la realización de su idea. Se atrevía a creer y a opinar que la tierra era redonda, mientras el mundo creía que era llana como un plato. Creía que todo el círculo de la tierra, fuera del mundo conocido, no podía estar ocupado solamente por el mar. En la opinión de los españoles, pocas cosas había menos probables que el que Colón pudiera sobrevivir a los peligros de mares ignorados y desembarcar en las costas de un nuevo hemisferio. Sin embargo, Colón triunfó.

Y su triunfo dió vida al que es hoy nuestro gran pueblo americano. ¡Loado sea su nombre!

Poema semanal:

12 DE OCTUBRE



Salve al egregio afán nunca vencido,
del haz que humano a su calor abraza,
en una sola síntesis: La Raza,
y su inquietud genial en un latido.

¿Quién como tú, Colón? ¿Quién tu sentido
de lo justo y viril, quién lo rebasa?
¡Cuatro siglos y aun tu ensueño pasa
de la común fraternidad henchido!

No fué falaz de tu ambición el nombre,
que es puro y grande amor buscar al hombre
rutas que a su fervor sus glorias abre.

¡Hoy tu voz más que nunca al Orbe llegue,
que con el germen de la paz las riegue,
que con las rejas del amor las labre!

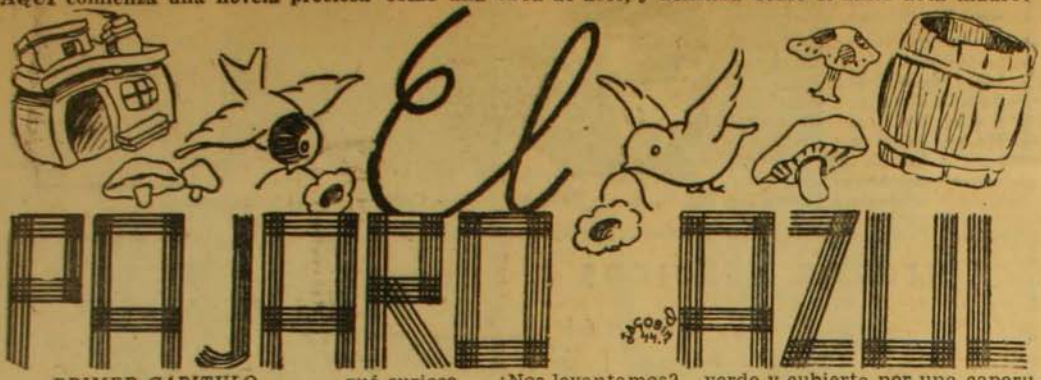
VIRGILIO HOEPELMAN

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



AQUI comienza una novela preciosa cómo una obra de arte, y delicada como el amor de la madre:



PRIMER CAPITULO

LA CABAÑA DEL LEÑADOR

LA CABAÑA era rústica, sencilla, pero no miserable. Había fuego en la chimenea, y, a su alrededor, todo estaba en orden: el armario, los utensilios de cocina, la mesa y las sillas. Al pie del armario, de cada lado, apelotonados y dormidos, con las narices bajo la cola, podían verse un perro y una gata, que eran los compañeros de los dos niños del hogar: Tyltyl y Mytyl, que dormían también —o parecían dormir tranquilamente en su camita—, mientras la madre y el padre entran bien las colchas de la cama para que los niños no tengan frío.

—Están dormiditos. Trajinan tanto estos niños durante el día —dijo la madre—, que al llegar la noche están rendidos. Vamos a acostarnos, viejo.

—Tienes razón, mujer. Apaga la lámpara.

Y, después de decir esto, el padre y la madre se retiraron en puntillas. Poco rato más permaneció la habitación en la obscuridad. La lámpara, recién apagada, de pronto pareció encenderse sola, y los dos niños, a un mismo tiempo, se sentaron en el lecho para conversar:

—Yo creí que estabas durmiendo, Tyltyl —dijo la niña.

—No; yo pensaba lo mismo de ti y no hallaba la hora de que se fueran papá y mamá.

—Oye, ¿ya es Nochebuena?

—¡Se te ocurre! Todavía no; es mañana. Pero el Niño Jesús no nos traerá nada este año. La mamá dijo que no había podido ir a la ciudad para avisarle lo que deseábamos. Tendremos que esperar hasta el año próximo.

—Tanto esperar... Pero, ¿que no había apagado la lámpara, mamá?

—Sí, Mytyl... Y está encendida; qué curioso... ¿Nos levantamos?

—Nos lo tienen prohibido, Tyltyl... Pero sería tan lindo ver por la ventana las luces de la gran casa. Han de estar todas encendidas para que los niños ricos celebren la Nochebuena. ¡Ha de ser bueno el tener dinero!

—¿Para qué piensas en eso, Mytyl? ¿Oyes la música? ¡Vamos a ver! Despacito, eso sí...

Y los dos niños pobres se asomaron a la ventana, por detrás de los vidrios, mirando con admiración el gran palacio de enfrente, adonde llegaban los coches por el camino blanco de nieve. Desde allí, por detrás de los vidrios, vieron un gigantesco árbol de Navidad, resplandeciente de luces, de paquetes de dulces y juguetes. Más atrás había una mesa aderezada con las cosas más ricas que ellos hubieran podido imaginar: frutas, chocolates, galletas, tortas.

—Mira que rica debe ser esa torta llena de crema... Yo una vez probé torta cuando mi papá me llevó a la ciudad —dijo Tyltyl.

Mytyl, sin decir nada, lo miró con envidia, relamiéndose.

Luego los dos niños, sentados en la ventana, miraron cómo los niños ricos de enfrente comenzaban a hacer una ronda feliz en torno al precioso árbol. Pero, de pronto, los dos se miraron extrañados. Ambos habían oído unos suaves golpes dados a la puerta de la cabaña. ¿Quién podía ser? No se atrevían a ir a abrir.

—¿Habremos soñado? —preguntó en voz baja la niña—. Ni el perro ni el gato se han despertado.

—Vamos a abrir la puerta; será lo mejor. ¡Oh!

—Señora, ¿quién es usted —preguntó esta vez Mytyl, extrañada al ver abrirse la puerta por donde apareció una viejecita vestida de verde y cubierta por una caperuza roja. Era una mujer gibada, coja y tuerta; los extremos de su nariz y de la barbilla casi se tocaban, y andaba encorvada sobre un bordón.

—Buenas noches, niños. ¿Tenéis aquí la hierba que canta o el Pájaro Azul? —preguntó la recién llegada, que, efectivamente, era un hada.

Los niños se miraron entre sí, y Mytyl murmuró, en voz baja:

—Es un hada, Tyltyl. Estoy segura. Contesta tú...

El niño, como más valiente —porque siempre dicen que los muchachos lo son más que las niñas—, se apresuró a responder con voz segura, a pesar de que sus ojos demostraban una curiosidad un tanto espantada:

—Hierba tenemos, señora; pero no canta. Y también hay aquí un pájaro, pero no puedo darlo, porque es mío y lo quiero mucho. Es éste que está aquí en la jaula. ¿Se le ofrecía algo más?

—Este pájaro no es el que busco porque no es bastante azul. Será, entonces preciso que ustedes vayan a buscarme ése que necesito. Puedo quedarme sin la hierba que canta, pero sin el Pájaro Azul, no. Es para mi nieta, que está muy enferma.

—Pero nosotros no sabemos dónde está ese pájaro, señora —dijo Mytyl.

—¿Y qué tiene su nieta? —preguntó, ya interesado, Tyltyl.

—No se sabe con certeza; ella quisiera ser dichosa... Pero, ¿saben ustedes quién soy?

—Usted se parece un poco a nuestra vecina, la señora Berlingot —murmuró la niña.

La visitante pareció indignada al oír estas palabras, y, tratando de incorporarse, es decir, de enderezar sus gibadas espaldas, gruñó:

por MAURICIO MAETERLINCK



—Ustedes parecen ciegos. Yo soy el hada Beryluna, y vengo a decirles que deben salir los dos inmediatamente a buscar ese Pájaro Azul. Yo no puedo acompañarlos porque, como esta mañana he puesto una olla al fuego, si me ausento más de una hora, se desbordaría. Pero no se trata de perder tiempo, niños. ¿Por dónde quieren salir? ¿Por la ventana o por la chimenea?

Tyltyl y Mytyl se miraron cada vez más sorprendidos, hasta que el primero, mostrando tímidamente la puerta, acertó a decir que preferiría salir naturalmente por allí. Esta vez el hada Beryluna pareció muy enfadada:

—¡Es absolutamente imposible que salgan ustedes por allí, y ésa es una mala costumbre que debe desaparecer! Saldremos todos por la ventana. Vístanse inmediatamente.

—Es que hace frío y no tenemos zapatos —dijo Mytyl.

—Eso es lo de menos. Voy a darles un sombrero maravilloso. Pero, antes, quiero que contesten a algunas preguntas. ¿Dónde están vuestros padres?

—Durmiendo en la otra habitación, señora.

—¿Y vuestros abuelos?

—Los dos han muerto, como también nuestros tres hermanitos y nuestras cuatro hermanitas.

—¿Y les agradaría volver a verlos a todos ellos?

Los dos niños gritaron que sí, maravillados ante tal proposición. Y esta vez el hada sonrió al decirles que tendrían ocasión de volverlos a ver cuando fueran en busca del Pájaro Azul, y pasaran por el País del Recuerdo. Luego el hada hizo otra pregunta:

—¿Qué estaban ustedes haciendo cuando yo llegué? Los vi junto a la ventana.

—Sí, señora —respondió Mytyl—. Estábamos mirando la casa de al frente. Allí, los niños ricos están celebrando la Nochebuena. Al mirarlos nosotros creíamos hasta sentir el delicioso gusto de los pasteles que comían. Asómese usted a verlos. ¡Qué linda es la casa grande! ¡Qué ricos son y qué felices!

—¿Eso crees tú, niña? Pues te diré que esa casa no es más bonita que ésta, que ellos no son más ricos que ustedes, y que tampoco son más felices. Lo que hay es que ustedes parecen vivir con los ojos cerrados; no saben ver. ¿Cómo me encuentran a mí? ¿No soy acaso hermosa?... ¿No tengo los cabellos rubios y los ojos verdes? ¿El cutis blanco y los trajes de raso?

Los dos niños abrieron aún más los ojos; no se atrevían a contestar. Esa pobre anciana debía estar loca... Se trataba de una vieja fea, con nariz ganchuda, unas mechas ralas, vestida pobre y ridículamente. Pero, ¿podían decírselo? Mas el hada parecía leer en su pensamiento, pues, sacudiendo la cabeza, muy enojada, comenzó a buscar en un bolsillo de su falda, y, de pronto, sacó algo, que Mytyl tomó por un lindo sombrerito verde, adornado con una gran piedra blanca. Ante el entusiasmo repentino de la niña, el hada dijo:

—Ya que están ciegos y que no saben ver las cosas como son, miren esto. La piedra es el Diamante que hace ver... Cuando uno tiene el sombrerito en la cabeza, se da vuelta un poco el Diamante, de derecha a izquierda, se apoya en una giba de la cabeza, que nadie conoce, y, entonces, los ojos se abren mejor.

—¿Y eso no hará mal?

—Por el contrario, así se hace uno hada. Se ve al instante mismo lo que hay en las cosas: el alma del pan, del vino, de la pimienta, por ejemplo.

Mytyl se atrevió a preguntar, mirando de reojo un gran cono de azúcar que había sobre la mesa (pues hay que decir que en algunos países, en vez de tener azúcar en pancitos o granulada, como nosotros, hacen un gran cono que dura mucho tiempo, y del cual van sacando lo que necesitan, poco a poco):

—¿Y el azúcar, también tiene alma?

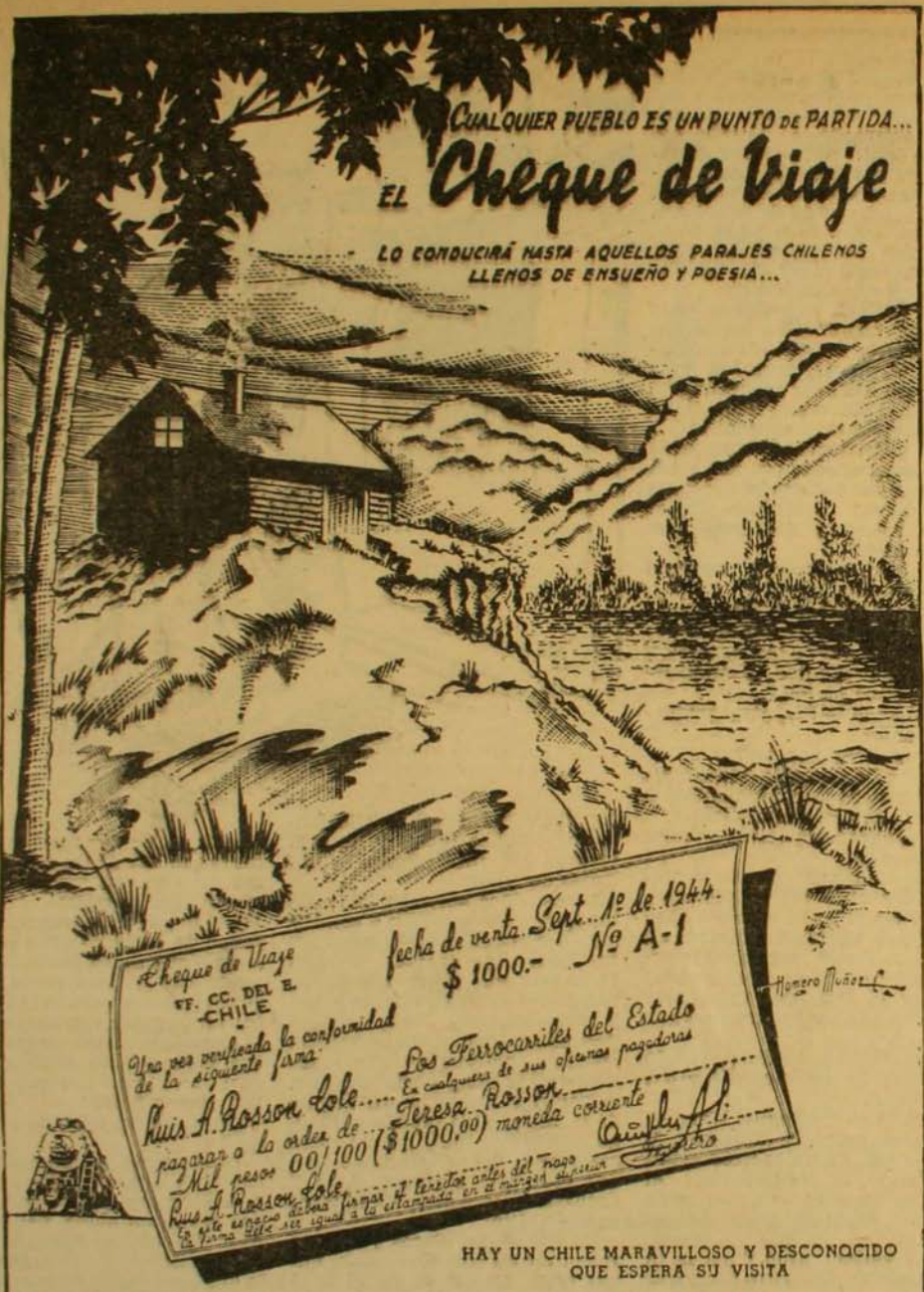
—¡Qué pregunta más inútil, niña! Nada es tan sencillo como tú lo ves con esos pobres ojos. Para que vayan en busca del Pájaro Azul les voy a obsequiar este sombrerito verde con el Diamante que hace ver... Sé que ustedes hubieran preferido el Anillo Mágico o la Capa Volante, porque a través de los cuentos los conocen mejor, pero perdí la llave del armario en donde los he guardado y no podemos perder más tiempo. Y ahora, antes de partir, atiendan bien a lo que les digo.

(CONTINUARA)

CUALQUIER PUEBLO ES UN PUNTO DE PARTIDA...

EL Cheque de Viaje

LO CONDUCIRÁ HASTA AQUELLOS PARAJES CHILENOS
LLENOS DE ENSUEÑO Y POESIA...



HAY UN CHILE MARAVILLOSO Y DESCONOCIDO
QUE ESPERA SU VISITA

Para esto diríjase usted a los Jefes de Estación, y Oficinas de Informaciones de los

FERROCARRILES DEL ESTADO

Cosmogonía



(EL SALVADOR)

...LA tierra rodaba en el espacio, zumbando en el silencio. La noche se agrandaba en los contornos de las cosas. Todo era negro, negra la tierra y negro el cielo. El frío se extendía en las cavernas infinitas de la Nada. Es el vacío.

La muerte está echada sobre el mundo. Nada vuela, nada flora, nada calienta. Ni ríos, ni valles, ni montañas. Sólo está el mar.

Un día, Teotl frotó dos varitas de achiote y produjo el fuego. Con las manos regaba puñados de chispas que se esparcían por el vacío formando las estrellas. El misterio se poblaba de puntos de luz. De pronto, en lo más alto del cielo, surgió Teopantli, el Reformador, que rige el Universo. Surgió sonriente, envuelto en una cascada de luz. Teotl lanzó el último puñado de fuego, que allá abajo se condensó en un témpano de luz: ese fué Tonal, el buen padre Sol.

Pero entre el ruido de los capullos de la vida que reventaban, de los mundos que se engolfaban en sus órbitas, de las explosiones de luz, Teopantli lloró. Y su lágrima rodó, hasta quedarse suspendida. Se hizo blanca y giró. Esa fué Metzti, la buena madre Luna. Por eso es triste. Proyectó su luz sobre la tierra, y ya no estaba vacía. Los mares se rompían con las costas. Había montañas y había barrancos. Sobre las cumbres peladas rugían las fieras. Su luz pálida alumbró un combate de leones. En las charcas y entre las lianas corrían las lagartijas. Los ríos se retorcían como culebras blancas. La vida cantaba.

Fué creado el hombre, nacido del coágulo de un nopal, que se enfangó, dando origen a una casta de hombres malos, que indignaron al Creador. Se desató sobre ellos una furiosa lluvia, y el huracán silbaba, quebrando las montañas. Todos murieron, a excepción de Coscotágat y Tlacatixitl, nuestros padres comunes.

Después de ese desastre la humanidad ha venido perfeccionándose poco a poco...

LECTORCITO:
RECUERDA A TU MAMACITA DE COMPRAR LA LINDA REVISTA
Eva

LAS HUERTAS ESCOLARES

por RICHARD PRATT



EN la vasta extensión de los Estados Unidos, millares de campos escolares y solares vacantes, así como muchos centenares de corrales de casas, se han transformado en aulas donde un millón o más de niños aprenden a multiplicar la producción de los alimentos que contribuirán a la victoria. La instrucción se inicia en el propio salón de clases, donde se enseña a los alumnos a escoger y preparar las semillas y a proyectar la siembra. Luego continúa la enseñanza al aire libre en el terreno, donde marcan los tablares, escarban la tierra y trituran la superficie, forman las hileras, siembran las semillas y transplantan las plantas. De allí pasan, naturalmente, al cultivo, al cuidado de la cosecha y a la conservación. Y a juzgar por lo que estos niños han producido, y por lo que están aprendiendo, conocimientos que conservarán por mucho tiempo después de haberse firmado la paz, se inferiría que la inclusión de la horticultura como curso permanente en las escuelas elementales podría ser uno de los más perdurables triunfos del programa de las Huertas de la Victoria.

Por ejemplo, en el estado de Florida, donde el director de la Escuela Secundaria nos llevó para que presenciáramos las actividades escolares en el arte de la horticultura, todas las hortalizas y legumbres, frescas y en conserva, destinadas al almuerzo de los alumnos del distrito fueron cultivadas en las huertas de los niños de escuela. De una de las huertas, solamente, se obtuvieron el año pasado más de 20 hectolitros de productos agrícolas, además de lo suficiente para que en la cocina de una escuela se prepararan casi 700 litros de conservas. Esto es típico de los informes que se reciben de todas partes de los Estados Unidos.

Salvo en las zonas metropolitanas densamente pobladas y edificadas, la mayoría de las escuelas debiera contar con un pequeño terreno de cultivo que pueda convertirse en una huerta de demostración. A falta de ello podrá utilizarse algún solar vacante cercano, o los discípulos pueden practicar, si fuera posible, en un pequeño espacio del jardín de sus casas. Pero la instrucción deberá impartirse en la escuela, organizada tan cuidadosamente como cualquier otro curso, y dictada por una persona que conozca bien la materia y que disponga de tiempo para dedicarse a la intervención personal. La instrucción en las salas escolares antes de la temporada de siembras, no sólo familiariza a los alumnos con las semillas, herramientas y pulverizadores, con los propósitos y planes, sino que también les ofrece la oportunidad, bajo dirección acertada, de hacer germinar las semillas anticipadamente en semilleros y macetas, de aprender los métodos de transplantación y la preparación del terreno y de las plantas jóvenes. Luego, al disponer de sus pequeñas huertas trazadas en papel, de las semillas y equipo, y de las plantas de tomate, pimienta y petunia listas para el transplante, se hallan perfectamente preparados al llegar la primavera.

Los puntos principales en relación con la enseñanza de horticultura en las escuelas son los de fijar un programa específico para todo el año y proporcionar buena dirección.

Como medida de emergencia en tiempos de guerra, el programa de horticultura escolar ha constituído una enorme obra de producción en los Estados Unidos: ha convertido una gran parte de la población joven en productores, lo cual será un factor permanente en el bienestar nacional futuro de los Estados Unidos.

CANTO A LA RAZA

POR ROBERTO LÓPEZ MENESES.

ALLA lejos, entre brumas, al clarear de la mañana,
en esa hora
en que surgen en Oriente los destellos de la aurora
que en el cielo van tejiendo primorosa filigrana,
desplegada a todo trapo la amplia lona de sus velas,
se abren paso tres gallardas y graciosas carabelas.

Sordo a torpes amenazas, grave, altivo y arrogante,
siempre a solas,
escrutando el horizonte, dialogando con las olas,
que lo emulan con el ritmo de su música incesante,
un marino —a quien la duda ni desquicia ni ami-
[llana—
permanece en la cubierta de la nave capitana.

Es Colón. Es el marino de alma indómita y bravía,
el que un día,
despreciando los prejuicios y las mofas de la gente,
inició la gran empresa sin temor a los azares,
desafiando las agudas turbulencias de los mares,
convencido de que había de encontrar un conti-
[nente.

Y partió. Rudos marinos de alma y músculos de
[acero,
de semblante adusto y fiero,
y de recia contextura,
secundaron con espíritu indomable y tesonero
a Colón en su atrevida y titánica aventura.

En constante y tenaz lucha con el mar y con el
[viento,
con el alma ya vencida
y agobiados por la duda y el enorme desaliento
de no hallar ningún vestigio de la tierra prometida,
sobre aquellos tripulantes maltratados por la
[suerte,
se cernía,
día a día,
como un pájaro la muerte...

Mas la fe, cuando en el hombre a su espíritu se
[aferra,
fortalece sus afanes sin que nada lo amedrente,
y es así como un buen día,
con no poca algarabía,
se escuchó el grito de "¡TIERRA!"
claro, nítido y potente,
y surgió de entre las aguas un hermoso continente.

Era América bendita que, en un sueño dulce y
[blando,
esperaba al que debía realizar tan noble hazaña
para España, para aquella seductora y dulce Es-
[paña
de Isabel y de Fernando.
Y, en pos de esos atrevidos y gloriosos navegantes,
acudieron, anhelantes,
esforzados, decididos,
hombres recios y fornidos,
y mujeres de leyendas
que, afanosos, levantaron en América sus tiendas.

.....

¡Y es así cómo se traza,
por los más altos designios del Destino y de la
[Suerte,
el origen de esta raza,
de esta raza noble y fuerte,
cuyos hijos nunca fueron descendientes de Caines
y que ostentan, como aureolas,
ser formados de la pasta de gloriosos paladines
y en sus venas llevar sangre de mujeres españolas!

¡Raza noble, raza dura,
que, entre bosques de verdura
y entre flores que perfuman desde Arica a Maga-
[llanes,
hoy te yergues, como antaño, conservando siempre
[pura
la pujanza de tus manes!

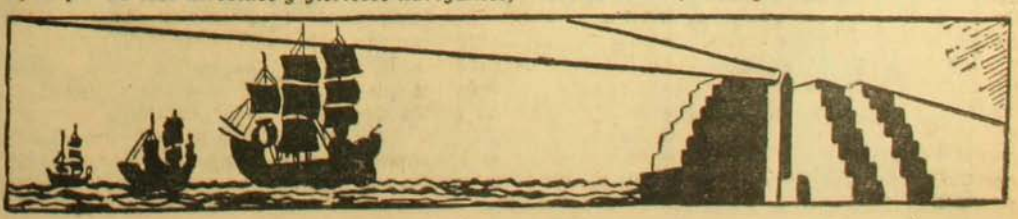
¡No ha sufrido tu pureza,
porque —siempre generosa— te ofreció naturaleza
que protege a aquellas razas que se esfuerzan por
[ser grandes
dos baluartes: el magnífico
y estupendo mar Pacífico
y la altiva y majestuosa cordillera de los Andes!

¡No has perdido todavía
tu vigor y lozanía,
tu grandeza sacrosanta y esa fe, que yo bendigo
porque es fuerza que al más débil lo convierte en
[un titán,
y que allá, en la vieja España, simboliza Don Ro-
[drigo,
y en Arauco la figura del audaz Caupolicán!

¡Raza fuerte, raza noble,
raza firme como el roble
que en las selvas araucanas es gallardo centinela!
¡Con qué fuerza en ti se amolda
la ternura de Isabela
con la sangre de pantera de Tegualda y de Gua-
[colda!...

.....

¡Porque tienes, noble raza, esa fuerza y entereza
que proclaman tu grandeza,
yo te admiro y amo tanto!
¡Y por eso al invocarte —llena el alma de alegría—
te saludo, raza mía,
con las notas efusivas y ardorosas de mi canto!...



entre mate y mate





A COLON

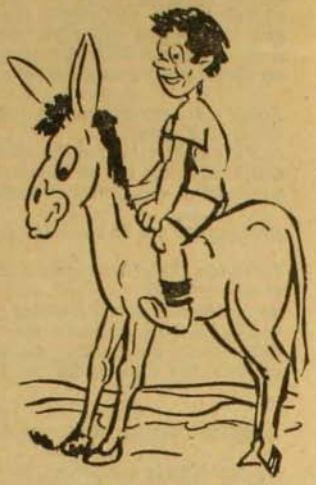
DE PALOS, las carabelas
zarpan al amanecer;
más que el viento, las empuja
el entusiasmo y la fe.
¿Su rumbo?, hacia Occidente,
¿y su destino? Quizá,
si el viento es bueno, algún día
tocarán tierra en Catay.
En una, sueños de gloria;
en otras, de mercader;
de Palos, las carabelas
zarpan al amanecer.

CON GOLOSINAS Y JUGUETES

EL coronel San Lázaro murió dejando en el mundo a su viuda, doña Concha, y a su hijo, Ricardo, de nueve años. Poco después de la muerte de su padre, el niño Ricardo se tornó el muchacho más irascible, violento, huraño, sombrío y taciturno que se ha conocido en la tierra. Doña Concha veía acongojada este cambio; la servidumbre vacilaba entre marcharse o quedarse para consuelo de la buena señora.

Un día la Providencia llamó en casa de doña Concha. La señorita Amelia, bella, dulce, de gran talento, se hospedaba en la suntuosa morada de la viuda del coronel. Y fué Amelia la que emprendió la santa obra de modificar el carácter de Ricardo. Para estimularle, le prometió que si se portaba bien en lo sucesivo, le compraría un lindo burrito, con el cual podría dar grandes paseos por la playa. Algunos meses después era un muchacho alegre como unas castañuelas, charlatán, revoltoso, pero muy aplicado.

Amelia cumplió su palabra, y le compró un burro dócil, gordinflón y orejudo, que Ricardo montaba alegremente, dando grandes paseos por la playa y



siendo la admiración de todos los niños.

Cuando las visitas de la casa se dieron cuenta de tal cambio, requerían a la linda Amelia para que dijese cómo había realizado aquel milagro, y ésta respondía sonriendo: "Con golosinas y juguetes". Pero doña Concha movía la cabeza y replicaba: "No, señores, no; es que Dios envió a mi hijo su ángel de la guarda, y este ángel es Amelia".



Cuando él sea grande, será igual a papá. Esa es su mayor ilusión. Por eso pide a mamá el

ALIMENTO

ARENS

que es delicioso y nutritivo

Junte las fajas de los paquetes y obtendrá atractivos premios.

¿DONDE ESTAN?

Este niño va corriendo perseguido por cinco cachorros. ¿Dónde están esos cachorros?



Cabra-Mama cuenta

JUEGOS INFANTILES:





PRENDAS

EN la mayoria de nuestros juegos hacemos pagar las faltas de los jugadores con una prenda. Ninguna reunión de éstas seria divertida si no se usaran las prendas como uno de sus mayores atractivos. Además de las ya conocidas generalmente, como ser: baile clásico, parodias, testamento, las cartas, las cuatro esquinas, etc., damos aqui algunos castigos novedosos:

Cogerse un tobillo uno mismo y dar una vuelta por la habitación.

Dar una vuelta y sonreir a seis personas, una después de otra.

Sostenerse en un pie, como las grullas, y contar hasta doscientos.

Deletrear al revés una palabra larga, como ser "Constantinopla", "Nabucodonosor", etc.

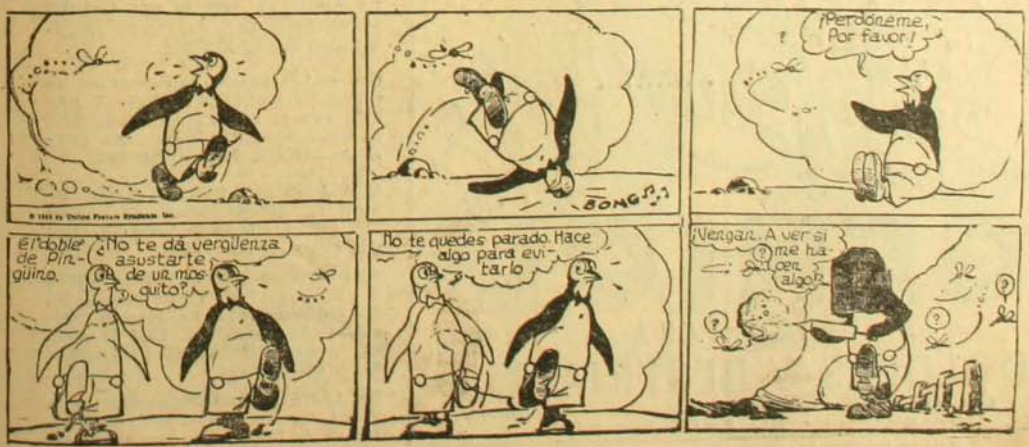
Dar una vuelta a la habitación y dar un buen consejo a cada uno de los presentes.

También puede obligarse a varios de los jugadores a formar una banda de música, y, al efecto, cada uno de ellos escoge un instrumento, reuniéndose todos en el centro de la estancia y tocando una marcha, para lo cual cada uno imitará con la voz, con el gesto y con el ademán el instrumento que le haya correspondido.

Otro castigo consiste en que el castigado ha de establecer una comparación de cada una de las personas presentes con un objeto determinado, razonando después dicha comparación.

También se puede castigar a varios jugadores a formar un "concierto de gatos". Al efecto, los castigados se pondrán en el centro de la sala y a una señal dada cantarán lo que se les ocurra, sin haberse puesto de acuerdo, resultando un concierto desentonado y estridente en extremo

DON PINGÜINO HACE Y DESHACE



GRAN EXITO HA ALCANZADO EN TODOS LOS RINCONES DEL PAIS ESTE SIMPATICO E INTERESANTE TORNEO MENSUAL PARA ESCOLARES

¿QUE SERAS TU CUANDO GRANDE?

¿HERRERO? ¿Misionero? ¿Explorador? ¿Pintor? ¿Panadero? ¿Artesano? ¿Telegrafista? ¿Chófer? ¿Pescador? ¿Comerciante? ¿Abogado?, etc... ¿Qué profesión, carrera u oficio anhelas como tuyo?... El solo hecho de que nos escribas unas líneas con *NO MAS DE SETENTA PALABRAS*, diciéndonos qué aspiras a ser cuando grande, y explicándonos por qué quieres llegar a ser eso, te dará derecho a tomar parte en un interesante concurso. Semanalmente publicaremos las tres mejores respuestas recibidas y *MENSUALMENTE* sortearemos entre las niñas o muchachos que vieron *PUBLICADAS* sus respuestas durante el *MES*, un *JUEGO DE LAPICERA FUENTE*, o sea, *ESTILOGRAFICA* y su correspondiente *LAPIZ AUTOMATICO*. Y entre *TODOS LOS DEMAS CONCURSANTES DEL MES*, o sea, los que no tuvieron el honor de publicación, sortearemos tres premios mensuales: *UNA ESTILOGRAFICA, UNA SUSCRIPCION TRIMESTRAL A "EL CABRITO", Y UN LAPIZ AUTOMATICO.*

Las cartas-respuestas a las dos preguntas:

1.º *¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?*
2.º *¿POR QUE ANHELAS LLEGAR A SERLO?*

pueden enviarse desde ahora mismo a "El Cabrito", Casilla 84-D., Santiago, Concurso *"¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?"*

Las respuestas deben venir con el *NOMBRE COMPLETO* del concursante, domicilio, plantel educacional y edad.

¡LISTOS, MUCHACHOS, A PENSAR BIEN Y CONQUISTAR HONOR Y PREMIOS!

Miles de cartas-respuestas llegan a nuestra mesa de trabajo, y es tarea difícil escoger cada semana sólo tres de ellas; por lo tanto, rogamos a nuestros concursantes que no se impacienten si no ven aparecer pronto su carta, pues, siendo ella interesante, será tomada en cuenta para ser publicada.

Felicitamos a todos los lectores que nos han enviado un claro exponente de sus aspiraciones para el futuro y esperamos que a todos ellos se les cumplan sus deseos.



Cartas que han merecido publicación esta semana:

De Fresia González, Escuela Italia, Arauco 1166, Santiago. Edad 7 años.

"Yo deseo llegar a ser VISITADORA SOCIAL, consagrándome entera a la ayuda de los necesitados y de aquellos que necesiten ayuda moral."

De Florentino López M., Escuela de Hombres N.º 1, Balmaceda 208, Nueva Imperial. Edad 14 años.

"Yo quiero ser PROFESOR, para servir honradamente a mi querida patria, sacrificándolo todo por ella, hacia el engrandecimiento moral y material de sus habitantes; porque Chile necesita esos hombres que sean capaces de responderle en algo de bien a la colectividad y del "Progreso Humano". Además, anhelo llegar a serlo, porque deseo un porvenir más próspero a la educación de Chile."

De Elsbeth Hofter A., Liceo de Niñas, Independencia 342, Ovalle. Edad 11 años.

"Cuando grande deseo ser FARMACEUTICA, para aportar mis energías, conocimientos y entusiasmo al progreso de mi querida patria, Chile".

HE AQUI LAS CARTAS DEL MES DE SEPTIEMBRE, QUE SALIERON FAVORECIDAS EN EL SORTEO:

Con el 1.er premio, consistente en un JUEGO DE LAPICERA FUENTE Y LAPIZ: Rolando Dallez R., Riquelme 620, La Unión, Liceo "La Unión", que quiere ser OFICIAL DE CARABINEROS.

UNA LAPICERA FUENTE: Vilma Cabrera C., Colegio Montessori, Arturo Prat 695, San Bernardo. Edad 13 años; que quiere ser ABOGADO.

UNA SUSCRIPCION POR TRES MESES A "EL CABRITO": Carlos Delgado F., San Guillermo 1151, Los Placeres, Valparaíso, Escuela N.º 33. Edad 13 años, que quiere ser ARTILLERO DE LA MARINA DE GUERRA.

UN LAPIZ AUTOMATICO: Gustavo E. Proust V., Los Carrera 671, Copiapó. Escuela E. Goyenechea; que quiere ser AVIADOR.





LEAN USTEDES, MUCHACHOS, LAS EXTRAORDINARIAS AVENTURAS DEL FAMOSO HERCULES QUE ADMIRARAN EN CHILE, Y QUE LAS HA RELATADO PARA USTEDES:

TIBOR GORDON

Capítulo IV

Ya había andado alrededor de diez leguas en el interior de la selva, y se disponía a descansar bajo un árbol magníficamente florido, cuando ocurrió a Tibor una nueva aventura: de entre unos vecinos matorrales, rápido como un celaje, surgió un magnífico leopardo... ¡Hermosa la fiera, pero temibles sus colmillos y garras! Ya habrán podido apreciarlas, aunque respetablemente de lejos, a través de rejas, muchachos, en el Zoo... El joven explorador, antes de que cantara un gallo, se puso en guardia, afirmándose bien a la espera del ataque del enemigo.

Después del primer rápido brinco, el felino se agachó cauteloso: preparaba su nuevo salto. Y de pronto cayó sobre "Tarzán", el cual, sin perder su serenidad, había seguido atentamente los preparativos del leopardo. Teniéndolo ya encima, Tibor alzó sus potentes manos y las anudó como círculos de hierro al cuello de la fiera, descargando su cabeza de inmediato contra una enorme piedra. La inteligencia del hombre se enfrentaba a la agilidad del bruto.

Jadeante; pero sonriente, como si fuera un trofeo, Tibor ató entonces a sus espaldas los calientes despojos del animal, y decidió regresar al pueblo de donde provenía, Konia, para que sus "amigos" negros contemplaran su caza; pero el destino nuevamente iba a jugarle una de las suyas. No había caminado mucho, ya que no podía ir muy rápido con la tremenda carga, cuando un formidable rugido le hizo ponerse en guardia: el Rey de la Selva se avecinaba...

Tibor optó por dejar su trofeo en tierra: era necesario disponer de todo su cuerpo. No pasó mucho rato antes de que apareciera un bello ejemplar de león africano, fiero y dispuesto al ataque, con las fauces abiertas y los ojos de fuego. Un solo impulso lanzó a la bestia sobre el hombre...

(CONTINUARA)





El Fin de un ENVIDIOSO

LOS desórdenes que ocurrieron en la isla Española, hoy Santo Domingo, a fines del siglo XV, detuvieron a Colón en aquella colonia para pacificarla y castigar a varios revoltosos, que la habían desunido; pero los enemigos que tenía el almirante le acusaron de ser él quién había promovido aquellas luchas y trastornos, e influyeron para que los reyes lo encausasen y castigasen.

Estos no creyeron a los calumniadores, y sólo después de enterarse por Colón mismo de las desgracias de la isla, y a petición de él, determinaron enviar allí un juez letrado que diera testimonio de lo que había de cierto. Al efecto, designaron al comendador Francisco de Bobadilla para que pasase a la Española, y éste, abusando de sus poderes y dejándose arrastrar de la envidia, se aprovechó de los malos informes que recibió de los propios enemigos del almirante, y contribuyó a que apareciera culpable, lo prendió y encarceló en la torre de un fuerte y lo embarcó después para España, cargado de cadenas y oprobio.

Apenas se hicieron a la mar, se presentaron al almirante Cristóbal Colón, el capitán, Alonso Vallejo, hidalgo y persona honrada, y el maestro de la nave, Andrés Martín de la Gorda, dueño de la carabela, que de su apellido se llamaba *Gorda;* y con sentidas frases y corteses maneras, se dispusieron a quitarle los grillos que le había puesto Bobadilla; mas el almirante no lo consintió. Díjoles que estaba seguro de su inocencia y que esperaba tranquilo a que los Reyes Católicos se los mandasen quitar, si de su orden se los habían echado, o castigasen al culpable si éste había atropellado, sin su mandato, la autoridad que representaba. Colón abrazó con efusión a aquellos nobles castellanos que durante el viaje lo trataron con todas las consideraciones, cuidados y cariño posibles.

Colón escribió a los Reyes varias cartas, contándoles lo sucedido, y al llegar a Cádiz las envió a Granada, que era donde estaban ambos monarcas. Estos reconocieron la inocencia del infortunado almirante, y ordenaron al momento que se le pusiera en libertad, enviándole muchos presentes y dedicándole cariñosas frases que revelaban profundo agradecimiento; y el pueblo lo recibió también lleno de júbilo.

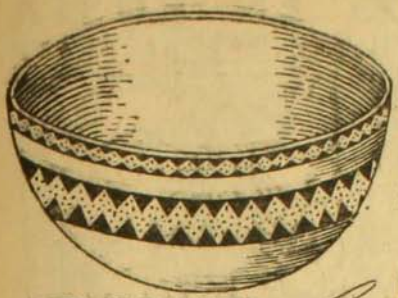
El rey y la reina, Isabel y Fernando, no solamente desaprobaron la conducta de Bobadilla y devolvieron a Colón todos sus honores y prerrogativas, sino que nombraron a Nicolás de Ovando para sustituir a Bobadilla, quien se había hecho indigno del mando; y víctima de la envidia, lo mismo que sus secuaces, se vió humillado y obligado a salir para España a dar cuenta de su conducta. Como la virtud triunfa siempre, Colón llegó triunfante a Santo Domingo, en el mismo día en que Bobadilla y sus secuaces salían para España, donde iban a ser enjuiciados; mas no bien las carabelas se habían perdido de vista, cuando un huracán las hizo naufragar y perecer.

Cultura atacameña

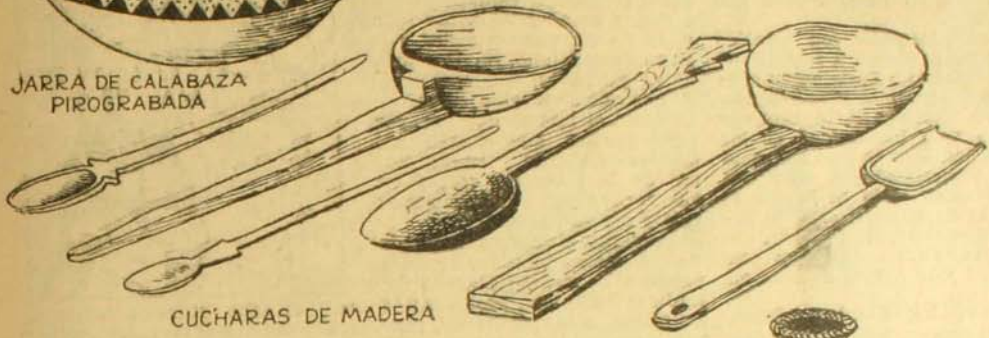
CERCA DE 800-1300 DE NUESTRA ERA

UTENSILIOS

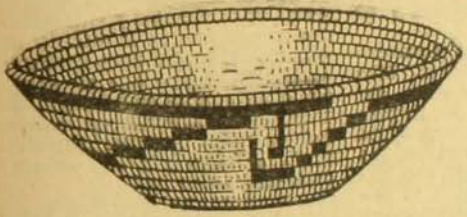
Algunos de los artefactos de uso común entre los atacameños eran hechos de calabazas o tejidos con fibras vegetales. Para la decoración típica de fuentes, vasos y cántaros, empleaban los colores negro, rojo y blanco, sobre el fondo natural de los objetos.



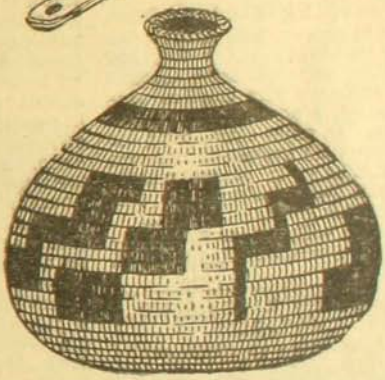
JARRA DE CALABAZA PIROGRABADA



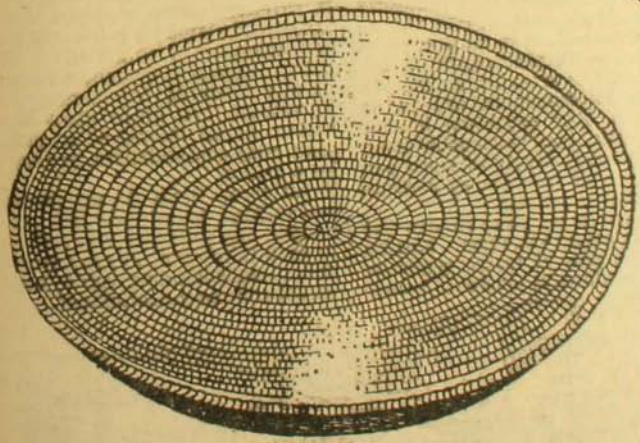
CUCHARAS DE MADERA



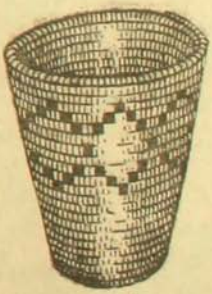
ESCUDILLA



BOTELLA



FUENTE



VASO

Dibujos de W. Millar

COMO VIVEN Y COMO SE DIVIERTEN LOS NIÑOS EN RUSIA

por ORESTE PLATH

EN Rusia, la preocupación del niño parte desde la cuna; más de veinte mil *Gotas de Leche*, con enfermeras y educadoras para las madres, vigilan la vida de la infancia.

Existen también las Gotas de Leche Ambulantes; éstas se establecen en los campos, dándoles tiempo a las madres para que trabajen.

Después, los niños son atraídos a plazas de juegos, a jardines de la infancia. En Rusia hay veinticinco mil jardines para infantes. De los jardines de la infancia pasan a la Universidad de los Pequeños. Esto es algo así como una universidad con sólo tres "facultades": sala de juegos de figuras de madera; sala de juguetes accionados, es decir, locomotoras, automóviles con cuerda; y la tercera sala es de modelaje.

Ya en edad escolar, todos deben ir a la escuela. Este país cuenta con ciento setenta y tres mil centros escolares. Estas escuelas los preparan para empleos convenientes y especialidades de su gusto. Los niños extranjeros, los de todas las nacionalidades, son enseñados en la lengua materna. Los libros, los manuales, son publicados en varios idiomas.

En estas escuelas los niños editan un diario, que se fija en la pared, periódico mural de la clase.

Los muchachos, los mayores, después de clases, asisten a los Clubes de los Adelantados, de los que se anticipan por realizar una obra. Estos mozos van a los clubes de aeromodelismo, de modelismo de barcos, etc.

Estos clubes son verdaderos palacios, y en ellos se ofrece toda clase de diversiones útiles y a gusto de cada uno. Hay también de juegos puros, digamos, casas en que sólo se juega ajedrez.

Es tanto el interés que hay por estos centros, que existen mil doscientos treinta y nueve clubes de la juventud; clubes en que se preparan a luchar por su vida y por su patria.

El Gobierno, siempre atendiendo a la educación del niño, organiza paseos a los museos planetarios, jardines botánicos, zoológicos, a las playas, a las montañas, pero todo esto sin descuidar la enseñanza. A todos estos paseos se va en busca de satisfacciones y de enseñanzas.

Las entretenciones son controladas según las estaciones. Más claro, hay deportes propios del invierno y del verano. En invierno son los trineos, los esquís, los patines, las montañas rusas, las batallas cuerpo a cuerpo, con bolas de nieve; en el verano, la navegación a vela, los ejercicios que desenvuelven su musculatura.

El juego, las ciencias y las artes son preocupación de las autoridades educacionales. Hay pequeños virtuosos en la música, en la danza, en la pintura, en la escultura. Las artes tienen sus palacios, los clubes, de que ya se hablara. Hay orquestas, bandas infantiles, con valiosos solistas. Hay jóvenes pianistas rusos que han ganado premios en concursos internacionales.

El teatro de los niños es algo que los adultos no desprecian. Existen en este país el teatro realizado por los niños, el teatro de muñecas, en que grandes muñecas, movilizadas por los niños, actúan a maravilla; el teatro de títeres, el que es manejado por hilos desde unos puentes y entrepuentes que existen en lo alto del escenario; el teatro de marionetas, artistas de trapo que se calzan como un guante en la mano. De toda esta variedad de teatros existen miles de miles distribuídos a lo largo y a lo ancho de este gigantesco país.



Complementan la diversión de los niños, los sabios, los escritores, los artistas rusos, que gustan mucho de vivir en contacto con la juventud. Ellos realizan visitas constantemente a los centros educacionales, y es así cómo los niños conocen a muchos autores de sus libros de entretención o de estudio. Los niños rusos son amigos de los valores de su país, sean ellos comandantes, generales o sabios.

Y así como flores de un jardín maravilloso, los niños rusos expanden sus actitudes y su talento bajo la mirada de sus autoridades educacionales, como bajo un sol solícito y acariciador.

CONCURSO DE CHILENOS NOTABLES

LAS soluciones a los dibujos publicados en "EL CABRITO" N.º 156 son las siguientes: Dibujo N.º 28: Manuel Baquedano, general, 1826-1897; dibujo N.º 29: Manuel José Gandarillas, tipógrafo, 1790-1842; dibujo N.º 30: Eleuterio Ramírez, militar, 1837-1879.

Entre los lectores que nos enviaron soluciones correctas, salieron favorecidos con cinco pesos: Claudina Leiva, Brasil 4958, Población Zelada, Santiago; Carlos Herrera L., Ancud; y Juan Moncada Vergara, Correo, Pelequén.

Los premios a los dibujantes ya fueron enviados.



PETER PAN


Cuando el ave murió su gi-
nete Wilgo cayó en los brazos
de Peter Pan, pero.....


el ave excesiva-
mente cargada
no podía soste-
nerse, y descen-
día como un
relámpago, ha-
cia una
montaña.


El ave pe-
sadamente cargada
estaba por chocar
contra la punta de una montaña, cuando


...brilló un relámpa-
go e hizo pedazos
la punta.


Un peda-
zo de roca golpeó
al ave Wilgo.


El ave herida cae vertigi-
nosamente al suelo.


Peter Pan guía a sus enemigos a buscar
abrigo.


Encontraron
una caverna
obscura y
sombría.


De repente un aullido extraño llenó la
gruta.


Los Wilgos cayeron sobre sus rodillas ate-
rrorizados.


El sonido se ha-
cía cada vez mas
fuerte. Luego una
luz deslumbra
a Peter Pan.


Arrastró a
los Wilgos
hacia la
salida.


Pero los espera una sorpresa
desagradable.


Un derrumbe
bloqueó
el escape
de la
caverna.


Los sonidos crecieron, y la luz deslum-
brante se
volvió casi
cegadora.

COLÓN, *el gran navegante.*



EN la historia del ilustre navegante genovés, durante su juventud, parece indudable que empezó a navegar siendo aún casi un niño, recorriendo primero el Mediterráneo y haciendo después un viaje a Islandia; y como la afición a los descubrimientos empezaba a ser general, el buque en que iba pasó por el Norte de Islandia y adentróse unos grados en el círculo polar. De vuelta a su patria, entró al servicio de un famoso marino, que combatía a menudo con los turcos y los venecianos, y a su lado se perfeccionó en el arte de la navegación.

Cierto día, en que, habiendo salido del Mediterráneo, y hallándose a la altura de las costas de Portugal, trabó combate con unas carabelas venecianas, incendióse su nave, y Cristóbal Colón, que era un excelente nadador, arrojóse al agua y llegó a tierra sano y salvo.

Fué, pues, un desastre lo que arrojó a Colón a las costas de Portugal. Ningún país podía servir mejor a su genio y a su audacia. Se relacionó principalmente con los navegantes portugueses, casándose con la hija de Bartolomé Perestrello, colonizador y gobernador de Puerto Santo, y con éste pasó a aquella isla, donde le sería más fácil dedicarse a sus estudios favoritos. Muerto su suegro, Colón estudió los papeles, mapas, diarios y apuntes que dejó aquel distinguido navegante. Se naturalizó en Portugal y tomó parte en varias expediciones a la costa de Guinea, adquiriendo así mayor práctica de navegación. Los días que pasaba en tierra los empleaba en dibujar cartas geográficas, que vendía en seguida para sustentar a su familia. Con el examen de los documentos dejados por su suegro, la correspondencia que sostenía con el célebre astrónomo florentino Toscanelli, las noticias que recibía de los viajeros que llegaban de Guinea, los relatos de los navegantes portugueses, y con el examen de la obra *Imago Mundis*, de Pedro de Ailly, en que se afirmaba la existencia de desconocidas tierras en el Occidente, poco a poco nació en su espíritu el convencimiento de que sus teorías de encontrar la India navegando hacia Occidente eran verdaderas, y se propuso llevarlas a la práctica.

Entonces ofrecióse a Juan II, que acababa de subir al trono de Portugal, pero por dos veces una comisión de astrónomos lo rechazó como iluso. Viudo ya Colón, cargado de deudas, salió secretamente de Lisboa y vino a España, donde comenzó una dolorosa peregrinación, hasta que por fin, tras cruentas luchas, y gracias a la protección que le prestaron ilustres varones y a la simpatía que supo inspirar al alma grande de Isabel la Católica, consiguió, al fin, después de la conquista de Granada, que se le confiase una escuadrilla compuesta de tres carabelas: la *Santa María*, la mayor de todas, mandada por el propio Colón, que había sido nombrado almirante; la *Pinta*, la más ligera, a cargo de Martín Alonso Pinzón, y la *Niña*, de velas latinas, al mando de Vicente Yáñez Pinzón. Iban en ellas, además de los tres capitanes, cuatro pilotos, un inspector general, un alguacil mayor, un escribano real, un cirujano, un médico, algunos amigos y criados, y noventa marineros, estos últimos casi todos gentes de mala vida. Entre todos sumaban unas ciento veinte personas. El 3 de agosto de 1492 partió la escuadrilla del puerto de Palos, y en la madrugada del viernes 12 de octubre se descubría América.

(CONTINUACION)

SE construyó una plataforma próxima al techo, desde la cual podía manejar tendido los pinceles. Se encerró en la capilla y puso la condición de que allí no había de entrar nadie. Estuvo durante cuatro años encerrado, leyendo la Biblia e inspirándose en ella.

Un día el Papa, intrigado con lo que Miguel Angel estuviera haciendo tanto tiempo en aquella soledad, se aprovechó de que la puerta se había quedado entreabierta y entró. Miguel hizo como que no lo había visto; pero dejó caer disimuladamente una de las herramientas de trabajo, que le dió en la cabeza. Al Papa no se le ocurrió volver a entrar más.

Los turistas de todo el mundo van ahora a admirar las pinturas de la Capilla Sixtina, que no pueden ser vistas cómodamente más que tendido en el suelo o reflejadas en un espejo.

Miguel Angel vivió cerca de noventa años, pero casi siempre en la soledad. Le molestaba el pueblo y gozaba en el apartamiento, comunicándose con los dioses y los ángeles que pintaba.

Una HISTORIA del MUNDO para los niños

por CARLE MICHEL B. y M. S. WRIGHT

Otro famoso artista italiano fué Rafael, contemporáneo de Miguel Angel, pero de cualidades y temperamento muy distintos. Rafael amaba la compañía, lo que hizo que el artista adquiriera gran popularidad y que le rodearan constantemente los amigos que lo admiraban y querían. Un tropel de imitadores lo seguía y copiaba sus obras.

Rafael pintó numerosos cuadros bellísimos de la Virgen con el niño Jesús, que fueron llamados Madonnas. La Virgen era el tema casi constante de los cuadros de aquellos artistas. La más bella de las Vírgenes de Rafael con el niño Jesús se llama Madonna Sixtina. Fué pintada para una pequeña iglesia; pero ahora se conserva en un Museo con un departamento especial para ella.



Rafael murió cuando todavía era joven; pero trabajó tan intensamente, que ha dejado una gran colección de obras. El pintaba sólo una parte de sus cuadros, posiblemente nada más que la cara, dejando a sus discípulos que pintaran el resto del cuerpo, las ropas, etc. Sus discípulos tenían a gran honor que el maestro les dejara pintar siquiera un dedo en las figuras de los cuadros del maestro.

Las pinturas de Miguel Angel son fuertes, de rasgos duros; las de Rafael son suaves, amables y graciosas, como si fueran de mujer.

Leonardo de Vinci fué otro artista italiano de aquella época, cuya fama es mayor si se tiene en cuenta que fué capaz de producir toda clase de obras bellas y científicas. Era una enciclopedia de saber y de habilidad. Artista, ingeniero, poeta y científico.

Se dice que él dibujó el primer mapa de América. Aunque sus pinturas no son muy numerosas, porque hacía otras muchas cosas a la vez, fueron de gran belleza. Una de ellas es La Ultima Cena; es cuadro representativo de la última comida que hizo Cristo con sus apóstoles. Es considerada, como la Madonna Sixtina, una de las doce más bellas pinturas del mundo. Por desgracia, esta obra fué pintada directamente sobre una pared, que con el tiempo se ha desconchado, llevándose gran parte de la pintura.

Leonardo pintó generalmente sus mujeres sonriendo. Una de ellas, la más famosa, llamada Mona Lisa o La Gioconda, se sonríe de una manera enigmática. No sabría uno decir si, al contemplar el cuadro, aquella mujer se ríe con nosotros o de nosotros.

LXIII

GUERRAS ENTRE CRISTIANOS

En la época a que nos referimos no había más que una religión

cristiana, la católica. No había, por tanto, ninguna de las actuales sectas protestantes.

Pero en el siglo XVI mucha gente empezó a pensar en hacer algunos cambios en la religión católica, mientras que otros consideraron tales intentos una herejía y se propusieron impedirlos. He aquí el origen de las luchas que se entablan entre los cristianos.

El Papa se encontraba a la sazón entregado a la tarea de construir una gran iglesia en Roma: San Pedro. Había de ocupar el lugar que tuvo la vieja iglesia que Constantino edificó en el sitio en que se suponía que San Pedro sufrió el martirio. El Papa se proponía que la iglesia construida por él fuese la más grande e importante del mundo, pensando en que Cristo había dicho: "Tú eres Pedro, y sobre ti edificaré mi iglesia". (Pedro, en latín, significa piedra.)

De modo que la iglesia de San Pedro, en Roma, iba a ser la cabeza de la cristiandad. Miguel Angel y Rafael habían trabajado en ese gran proyecto. Para conseguir mármoles y otros materiales preciosos, el Papa mandó hacer lo que ya habían hecho otros Papas, a saber: derribar otros edificios y aprovechar los materiales. Pero, además, hacía falta reunir una gran cantidad de dinero, recolectándolo entre el pueblo, a cambio del cual se tenían algunos privilegios.

En estos días había en Alemania un monje, profesor de religión en un colegio, llamado Martín Lutero, que censuró duramente el proyecto del Papa, como otras cosas que había hecho la Iglesia. Lutero reunió en noventa y nueve conceptos las cosas equivocadas y censurables que habían hecho las autoridades de la Iglesia católica y predicó contra ellas. El Papa envió a Lutero una orden escrita; pero éste la cogió y la quemó públicamente.

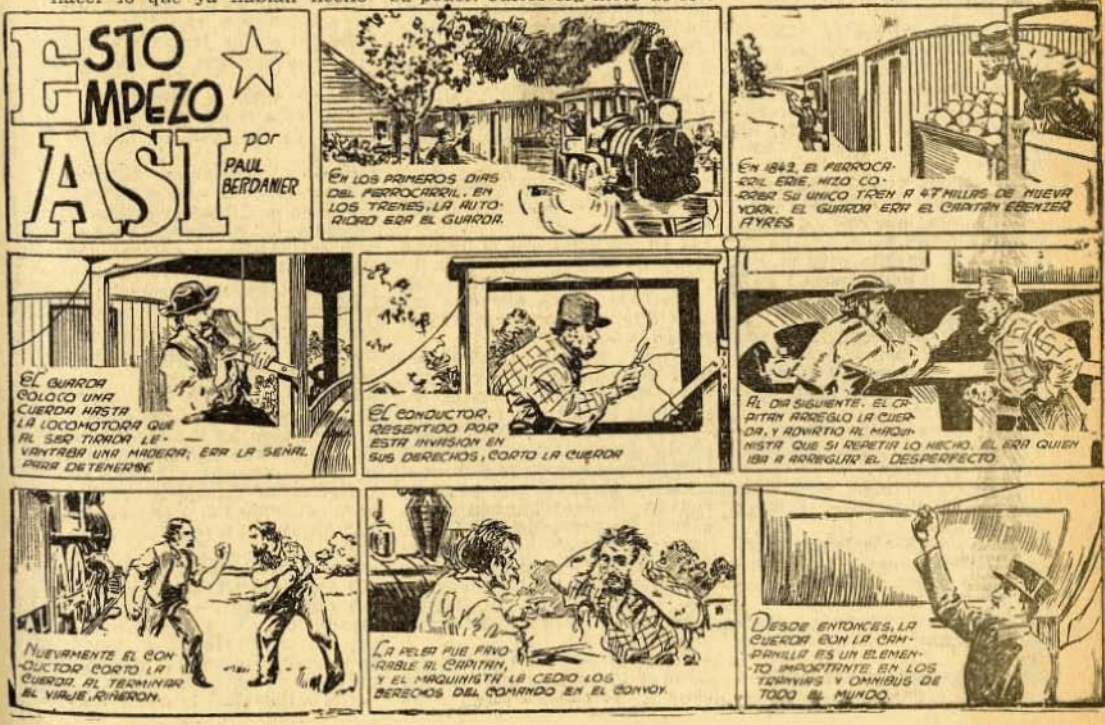
Desde entonces, muchas personas se ponen de parte de Lutero, y rápidamente cundió el separarse del catolicismo, dejando de prestar obediencia al Papa.

Este decidió emprender una persecución contra Lutero, y llamó en auxilio de la campaña, contra los que desde entonces se llamaron protestantes, al rey de España, Carlos V. La razón de llamar a este rey fueron su catolicismo y su poder. Carlos era nieto de los Reyes Católicos, Fernando e Isabel, y, además, dueño de América y emperador de Alemania. No había, pues, nadie más indicado para emprender aquella guerra, que el más creyente y el más poderoso de los reyes, máxime cuando también dominaba en la patria de Lutero.

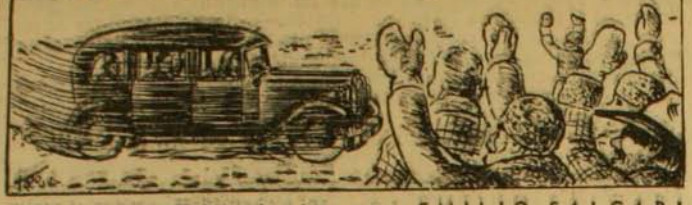
Carlos invitó a Lutero a venir a la ciudad de Worm, para ver si lograban evitar la lucha, asegurándole que ningún peligro habría de correr con la asistencia a esa reunión. Cuando Lutero se enfrentó con Carlos, éste le invitó a que se arrepintiese de su conducta, a lo que Lutero se negó. Algunos nobles aconsejaron al rey que quemara a Lutero; pero, en vista de la promesa que el rey le había hecho de que no correría peligro, Carlos lo dejó marchar.

Los amigos de Lutero, no confiando, sin embargo, en que aquel saliera libre de las iras de los cristianos, lo recluyeron en un lugar en que pudiera ser defendido, manteniéndolo así durante más de un año. En este tiempo Lutero se dedicó a traducir la Biblia al alemán.

(CONTINUARA)



UN DESAFIO EN EL POLO



por EMILIO SALGARI

RESUMEN: *Montcalm, joven canadiense, y Torpon, norteamericano, aceptan un desafío de partir al Polo Norte en automóvil, para ver quién es el merecedor de la mano de una muchacha intrépida y millonaria: Elena Perkins. Montcalm toma a su servicio a un ex estudiante, Gualterio Graham, y a un chófer tuerto, Ricardo MacLead; este último le hace traición, vendiéndose por diez mil dólares a su rival, Torpon, y comprometiéndose a que Montcalm no pueda pasar del paralelo 88. Montcalm parte en pos de la conquista del polo, mas en la primera etapa de su viaje se encuentra con el peligro de ser devorado por los innumerables lobos salvajes que habitan las estepas del alto Canadá.*

(CONTINUACION)

—ES cierto.

—¿Y si la empleásemos contra los lobos?

—Haríamos verdaderos estragos.

—¿Por qué no lo intentamos?

—Porque la dinamita va en el coche-salón.

Gualterio se incorporó bruscamente, echó mano a un resistente *bowie-knife* que llevaba a la cintura, y, midiendo con la vista la distancia que separaba al carro del automóvil, dijo:

—¡Un par de metros!... ¡Eso no es nada para el campeón de Cambridge! Un muchacho de la Universidad de Oxford no vacilaría... Es cierto que existe el peligro de resbalar y caer en las fauces de esos animales hambrientos...

—¿Qué piensa usted hacer, Gualterio? —preguntó el canadiense.

—¿Cree usted que con esta hoja de acero podré hacer brecha en el techo de nuestra casa ambulante? No soy muy grueso, y bastará que levante un tablón para dejarme caer dentro.

—¿Es fácil de hacer luego esa reparación, Ricardo?

—Sí, señor —respondió el mecánico, que estaba enteramente cubierto de nieve.

—Entonces salto sin vacilar.

—Tenga en cuenta que una caída sería peligrosísima.

—¡A mí, Cambridge! —exclamó alegremente el joven—. ¡Protege a tu campeón!

Irguióse, dobló sus largas piernas, tomó impulso y salvó limpiamente la distancia que le separaba del otro carruaje.

—Es un saltarín prodigioso, ¿verdad, Ricardo? —dijo el canadiense.

El ex ballenero respondió con una especie de gruñido, sin volver siquiera la cabeza. Habituado a los intensos fríos de los mares polares, se encontraba muy a gusto bajo la capa de nieve que le cubría, especialmente con la pipa en la boca. No era la primera vez que se hallaba en situación semejante, pues otras más graves había pasado al Norte del estrecho de Behring y en las costas de Alaska.

El estudiante había caído casi en el centro del techo del carro y se mantenía en pie por un prodigio de equilibrio, provocando, por parte de los lobos, siempre alertas, aullidos espantosos que, sin embargo, no le conmovían. Como el techo del carro era bastante más alto que la capota de cuero del automóvil, podía reírse de las amenazas de los cervales y aun de los lobos negros, excelentes corredores pero pésimos saltadores, sobre todo frente al campeón de Cambridge.

—Ricardo —dijo el canadiense, dirigiéndose al mecánico—, ¿se siente usted con ánimos para imitar a Gualterio?

—Prefiero permanecer aquí, bajo la nieve, señor. No he sido nunca saltarín.

—Y yo prefiero pasar la noche a cubierto. Después de todo, no me parece una gran cosa ese salto, sobre todo ahora que está allí Gualterio para sostenernos. Hagamos la prueba.

—¿Va usted a saltar también, señor? —preguntó el estudiante, que estaba barriendo con los pies y con las manos la nieve.

—Voy a ayudarle. Esté usted pronto a agarrarme.

Midió con la mirada la distancia, recogióse luego sobre sí mismo, y con un vigoroso impulso fué a caer en los brazos del estudiante.

—Señor Montcalm —dijo alegremente el joven—, es usted digno de tomar parte en los concursos del "Queen's Club". Yo mismo tendría en usted un temido rival en el salto.

—Yo no pertenezco a la Universidad de Cambridge ni de Oxford —repuso el canadiense—. Además, sin la ayuda de usted, hubiera ido a parar, seguramente, a los colmillos de los lobos. Vamos, amigo; manos a la obra para abrir brecha en el techo; yo le ayudaré.

Acabaron de barrer la nieve que quedaba, levantaron con sus cuchillos la cubierta de zinc y luego la de fieltro, descubriendo, al fin, la madera. Siguiendo con la punta de sus armas las junturas, lograron levantar, tras un cuarto de hora de trabajo, dos tablones, que dejaron un espacio suficiente para pasar sus cuerpos.

—¡Por fin! —exclamó el estudiante, que había sido el primero en dejarse caer dentro del carro—. Ahora les daremos que hacer a los señores lobos.

—Encienda una lámpara —dijo el canadiense, que le había seguido.

—Y en seguida la estufa, señor. Yo no poseo la piel de oso de Ricardo. Verdad que él ha sido ballenero.

Como de costumbre, hablaba mucho, pero no estaba ocioso. Encendió la lámpara y la estufa, operaciones facilísimas, pues sólo se trataba de acercar una llama a la esencia mineral, y destapó en seguida la botella de *whisky*, que en aquel momento era más necesaria que la estufa, pues los dos viajeros estaban ateridos de frío.

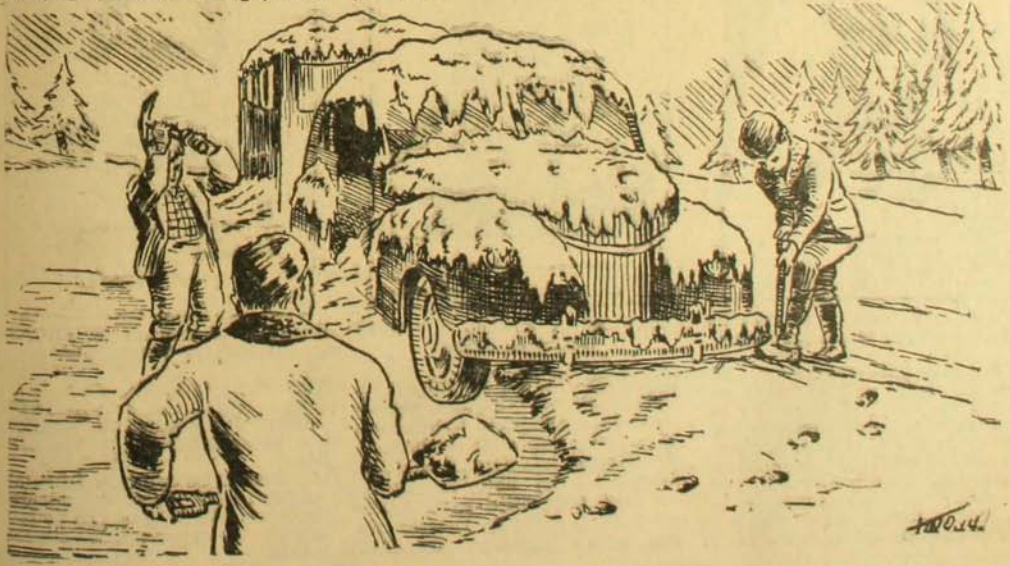
Entonado el cuerpo con un par de tragos del fuerte licor, colocaron de nuevo los tablones en su sitio, para impedir que penetrase la nieve, diéronse a buscar los cartuchos de dinamita, que hallaron al momento, pues las cajas habían sido previamente rotuladas.

—Hay aquí substancias explosivas para hacer volar a todos los lobos de la tierra —dijo el canadiense, tomando con precaución cinco o seis cartuchos—. Gualterio, abra usted la ventana, mientras yo enciendo la mecha.

—¿No volaremos también nos-

otros? —preguntó el estudiante—. Yo tengo un miedo cerval a esos terribles explosivos.
—No hay cuidado; el cartucho pesa bastante e irá a caer lejos.
—¿La nieve no apagará la mecha?
—No es probable.
El canadiense se acercó a la ventana, llevando en la mano uno de los seis cartuchos, cuya mecha humeaba. Treinta o cuarenta lobos habíanse aglomerado a unos cincuenta pasos del automóvil, como si se preparasen para intentar un nuevo asalto. Era el momento para dar a las hambrientas fieras una tremenda lección.
—Gualterio —dijo el señor Montcalm—, échese al suelo.
Seguidamente arrojó con todas sus fuerzas, a través de la ventana, el cartucho de dinamita, que fué a caer en medio de la manada aulladora.
Un momento después una formidable detonación repercutía en toda la selva.
Gualterio y el canadiense se precipitaron a la ventana, mientras el chófer lanzaba imprecaciones.
Del grupo de lobos que se había reunido para reanudar el ataque no quedaba uno.
El poderoso explosivo los había, por decir así, pulverizado. Los demás huyeron desesperadamente, con el rabo entre las piernas, lanzando espantosos aullidos.
—Creo que ya hay bastante —dijo el canadiense.
—¡Qué horroroso estrago! —exclamó el estudiante. Luego, como oyese al chófer refunfuñar, añadió—. ¡Eh, maese Ricardo! ¿Le ha caído encima algún lobo?
—He perdido mi manta de nieve, que tanto me abriga —repuso el ballenero—. Se la ha llevado la dinamita.
—Puedo ofrecerle una de lana junto a la estufa, y media botella de whisky del tiempo de Noé. Abandone usted su guarida de oso blanco, ahora que los lobos han desaparecido.
De no habérsele ofrecido un par de copas de aquella fortísima bebida, probablemente el ex ballenero, que se reía de la nieve, no se habría movido. Bebedor empedernido, como lo son casi todos los hombres del mar, no pudo resistir a la tentación, saltó a tierra, hundiéndose en la nieve hasta las rodillas, y llegó penosamente hasta la puerta del carro, que ya había sido abierta.
—¿De veras, quería usted acabar de pasar la noche a la intemperie? —le preguntó Gualterio, cerrando en seguida, para que no escapase el agradable calor de la estufa—. Yo me encuentro mucho mejor aquí, pues no he nacido con vocación de esquimal.
Ricardo se encogió de hombros, y agarró la botella.
El canadiense encerraba, entretanto, en su caja, los peligrosos cartuchos, y se puso luego a preparar la cena, ayudado por el estudiante.
Afuera continuaba nevando, y el viento silbaba o rugía en el bosque, torciendo las robustas ramas de los añosos pinos blancos y rojos.
Los lobos seguían aullando en lontananza, pero sin atreverse a acercarse al tren. Habían tenido bastante con aquel cartuchazo.
—Esperemos la mañana —dijo el canadiense, cuando hubieron terminado la cena—. Entretanto el frío solidificará la nieve.
—Mientras los lobos no den cuenta de los neumáticos —dijo Gualterio.
—Son bastante sólidos para desafiar sus dentelladas. ¡Ea, metámonos en cama!
Toda la noche estuvo soplando el viento con extrema violencia, haciendo trepidar los gruesos cristales de las pequeñas ventanas, y la nieve no cesó de caer un momento.
Apenas despuntó el día Ricardo abrió la puerta para ir al automóvil y encontró una capa de nieve, de tanto espesor, que enterraba los estribos de los dos carruajes, pero tan sólida, que podía sostener una embarcación.
El frío, intensísimo, lo había congelado todo.
—¿Se puede caminar? —preguntó el canadiense.
—Rompamos el hielo que rodea los vehículos, y ya verá usted lo que haremos después. Confío en que a la hora de la comida habremos llegado a las orillas de la bahía de Hudson.
—Entonces, no perdamos tiempo.
Bebieron un par de tazas de té caliente, y, armándose de picos y de palas, comenzaron sus trabajos para separar la nieve que impedía al automóvil avanzar.

(CONTINUARA)



Grano de Arena

COMO dijimos en nuestro número anterior, los "granitos de arena", o sea, las noticias sobre historia, descubrimientos, geografía, curiosidades, etc., pueden ahora abarcar *todo el continente americano*. Las bases siguen siendo las mismas: cada "granito" debe venir acompañado de su fuente de información, nombre completo y domicilio del concursante. Las cartas deben ser dirigidas a "Concurso Grano de Arena", casilla 84-D, Santiago. Esta semana publicamos cinco ejemplos, para que por ellos se puedan guiar nuestros lectores.



El Aconcagua es el pico más alto de la cordillera de los Andes. Su altura sobrepasa los siete mil metros.



El río Colorado, en las montañas Rocallosas, de los Estados Unidos, formó, por medio de erosión del terreno, el impresionante y magnífico Cañón del Colorado, cuyos paredones pasan de 1,500 metros de profundidad.



En el sitio en que la sierra de la Victoria (República Argentina) corta el río Iguazú, están las famosas cataratas o caídas de agua que reciben el nombre de Salto de la Victoria o Cataratas del Iguazú. La caída de agua viene de 60 metros de altura y el desarrollo de las cataratas alcanza 2,000 metros. Es uno de los espectáculos más bellos de la república hermana.

PARA APRENDER Y RETENER

Cenáculo: sala en que Jesucristo celebró la última cena.
Cenagal: sitio lleno de cieno.
Cenital: relativo al cénit.
Cenotafio: sepulcro vacío erigido en memoria de algún personaje.
Censar: levantar el censo.
Censura: juicio que se hace acerca de una obra o escrito.
Centella: chispa que salta del carbón vegetal al encenderse.
Centena: unidad de tercer orden.
Centi: prefijo que significa cien.
Centímano: de cien manos.
Centrífugo: que aleja del centro.
Cequí: antigua moneda de oro de varios Estados europeos.
Cerámica: arte de fabricar objetos de barro.
Cerbatana: cañuto para disparar flechas.
Cerceta: especie de ánade pequeña.

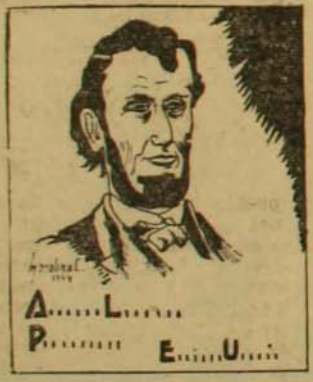


Vasco Núñez de Balboa descubrió el Océano Pacífico el 25 de septiembre de 1513, dándole el nombre de Mar del Sur.



José María Morelos fué el primer patriota mexicano que triunfó sobre los españoles, y declaró la independencia de México. Pero, más tarde, fué derrotado y condenado a muerte por la Inquisición. Esto fué en 1813.

CONCURSO DE AMERICANOS NOTABLES



Dibujo N.º 4, enviado por **MARTIN MOLINA C.** El Marco a Pomaire.



Dibujo N.º 5, enviado por **LUIS SOLIS H.** Arica.



Dibujo N.º 6, enviado por **EDUARDO MELLA VEGA.** Temuco

LOS dibujos para este Concurso deben ser hechos en tinta china negra y en cartulina blanca, y **su tamaño de 11 centímetros de ancho por 13 de alto.** El tema es la figura de algún personaje que se haya distinguido en la política, deportes, medicina, artes, etc., colocando en el mismo dibujo las iniciales de su nombre, en qué se distinguió y, por último, las de su país natal. Todos deben ser originales, **no calcados. No se admitirán trabajos que no cumplan con estas condiciones.** Se sortearán tres premios entre los dibujantes: un libro empastado, un lápiz automático y un billete de $ 10.—. Para los lectores que nos envíen soluciones correctas rifaremos tres billetes de $ 5.—.

Dirigir las cartas a revista "EL CABRITO", Concurso de Americanos Notables, Casilla 84-D., Santiago.

Los premios de Santiago deben ser cobrados en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso. Los de provincias serán enviados directamente.

Infancia de los hombres célebres en el nuevo y viejo mundos:

BOLIVAR FUE UN NIÑO TRAVIESO Y AUTORITARIO



Sección especial para "El Cabrito", por JACOBO DANKE

LA ciudad de Santiago de León, Caracas, en Venezuela, ve nacer un día del año 1783 a un niño que habría de ser después un hombre excepcional. Esta criatura, de aristocrático linaje, era nada menos que el famoso Libertador don Simón Bolívar.

Su infancia empezó a transcurrir en un ambiente lleno de halagos, en el seno de una casa señorial lujosamente amoblada, pues Simón pertenecía a una familia de noble origen. Desde muy pequeño dió muestras de un espíritu inquieto, vivaz, voluntarioso, amigo de imponer sus deseos. Dos esclavas negras que tenía como ayas fueron víctimas sumisas de sus infatigables correrías.

Contaba tres años de edad cuando murió su padre, y entonces la madre de Simón entrególe el niño, para su educación, a don Miguel José Sanz, nombrado tutor de aquél por la Real Audiencia de Santo Domingo.

Don Miguel José Sanz se hizo cargo inmediatamente de la educación del muchacho. Pero a los dos años de tenerlo en su poder lo devolvió a la madre, por haberle sido imposible domar al diablillo que el travieso Simón llevaba dentro.

Así va deslizándose la niñez de este futuro libertador de pueblos. Su ciudad natal es un remanso de paz y color. Allí la vida fluye como en un sueño. Sólo de vez en cuando los criollos se atreven a albergar un pensamiento de desaprobación ante los atropellos que los españoles cometen en el desempeño de sus labores gubernativas...

En 1792 fallece la madre de Bolívar, y ahora el huérfano verá desaparecer el calor del cariño maternal y el dulce refugio de su hogar, desmantelado a raíz de la ausencia de sus seres queridos... Su tutor adopta las medidas necesarias y decide dirigir nuevamente la educación de su pupilo. Entre los profesores que le contrató se contaba el que, andando el tiempo, sería uno de nuestros más destacados ciudadanos: don Andrés Bello, notable poeta, escritor, pedagogo y autor de nuestro Código Civil. También hallábase entre ellos don Simón Rodríguez, persona que recién regresaba del viejo continente, y que venía saturado de las ideas republicanas en boga en la convulsionada Europa.

La constitución delicada de Simón Bolívar comenzó a fortalecerse, pues al chico le gustaba permanecer en estrecho contacto con la naturaleza pródiga de su tierra. Tenía el don de armonizar el estudio con los verdaderos recreos espirituales, sólida base para irse formando un carácter sencillo, pero tenaz y emprendedor. En esa época ya empieza a mostrarse activo, diligente, ingenioso. Frente a un antiguo caserón, donde le encanta reunirse con sus amigos, hace estampar la siguiente frase en latín: *"Ruris delitiis urbana adjecta commoditas"*. ("Aquí se juntan las delicias del campo con las comodidades de la ciudad".)

Bajo la tuición inteligente de don Simón Rodríguez, Bolívar adquiere poco a poco una conciencia clara de la esclavitud en que yacen postrados su patria y los demás países de América. Su profesor sospechó, quizás, que en el alma de su discípulo anidábase ya un héroe, un guerrero que lucharía hasta la muerte por devolverles la dignidad y la libertad a sus hermanos; y no trepidó en abonar ese terreno noblemente generoso.

Un día estalla una conspiración contra la gobernación española.



El pueblo, cansado de los vejámenes que se le imponían, se alzó en armas. Los dos Simón, Bolívar y Rodríguez, actuaron bravamente en ella. Fracasado este golpe, ambos debieron separarse. Rodríguez huyó al extranjero, y Bolívar ingresó de cadete en las milicias de Aragua...

Pero la fértil semilla ya estaba echada y no demoraría en germinar. Traspasados los límites de la adolescencia, Simón Bolívar se manifestó como un genio de la guerra y de la paz. No olvidemos que murió en la plenitud de su vida, a los 47 años, después de haber fundado como repúblicas libres a Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia.

MAGIA EN BROMA



MARAVILLAS del PROGRESO

EL ARCHIVO DE LA TIERRA

por L. S. LILLO

EL HISTORIADOR, para escribir el relato de lo que ocurrió hace algunos centenares de años, tiene a su disposición numerosos archivos, o sea, colecciones de cartas, documentos y notas; además, en muchas ocasiones puede también consultar publicaciones de esa época, como también leer lo que otros historiadores han escrito respecto de la materia que le interesa.

Pero cuando se trata de relatar los hechos ocurridos mucho antes que existieran esos medios de documentación, parece que la tarea fuera imposible. Muchas veces hemos leído hechos como el de que, por ejemplo, la edad de los reptiles duró ochenta millones de años. Una cantidad de tiempo así se hace muy difícil de concebir si la comparamos con nuestra corta existencia, y esto mismo hace que se estimen estas cifras como completamente arbitrarias.

Los sabios que se han dedicado al estudio de lo ocurrido en épocas anteriores a la existencia del hombre sobre la tierra, al hacer estas afirmaciones se basan en hechos concretos. La tierra tiene también su archivo propio, en el que los que saben leerlo pueden estimar las cifras en millones de años con tanta exactitud como puede apreciarse la edad del árbol por el número de círculos concéntricos que observamos en su tronco recién cortado.

Ese conocimiento se deriva de las huellas y fósiles de las cosas vivientes que hallamos en las rocas estratificadas, o sea, en las rocas dispuestas en forma de mantos superpuestos. Conservados entre las diversas capas encontramos huesos, esqueletos, fibras, troncos, rasguños y otras cosas parecidas, junto con las marcas de las primeras mareas y los hoyos de las primeras y torrenciales lluvias que azotaron el entonces planeta desierto. En ocasiones estas capas, debido a terribles convulsiones geológicas, se hundieron y entremezclaron, necesitándose el trabajo de muchas vidas de estudiosos para conseguir leer claro en ellas.

Se estima que el tiempo "registrado", por así decirlo, en el archivo de las rocas, representa mil seiscientos millones de años. Las rocas más antiguas, llamadas *azoicas*, porque en ellas no se encuentran señales de vida, sólo acusan el paso de las mareas y las lluvias. La mitad del gran intervalo que transcurrió desde que la tierra y el mar se delinearon claramente no acusa la menor señal de vida.

Después, la *edad paleozoica inferior* dejó impresa en el archivo de las rocas las marcas de pequeños mariscos, zoófitos, algas, gusanos de mar y crustáceos. Sin embargo, esto no indica forzosamente que no hayan existido seres más grandes, pues, a menos que éstos no hayan tenido partes duras o huesos, no podían dejar huellas de su existencia.

Pero es así cómo, estrato sobre estrato, ha podido establecerse la existencia de los primeros seres sobre el planeta. Igualmente, en ellas se han marcado los primeros árboles, en regiones en que hoy a veces existe el desierto. Los inmensos períodos de intensos fríos por que ha atravesado nuestro globo también han dejado ahí las señales de su duración. Los animales gigantescos, hoy desaparecidos, los reptiles, las primeras aves y los primeros mamíferos, todos han ido dejando su firma en el colosal registro que forman las rocas de nuestro planeta.

Y ahí encontramos —después de haber podido contemplar el paso de infinitos seres; después de haber podido apreciar los enormes cambios que en el trascurso de millares y millares de siglos ha tenido el globo terrestre— las primeras huellas del hombre, del que podemos llamar propiamente como tal, hace tal vez treinta o cuarenta mil años. En otra ocasión veremos cómo han podido estudiarse los acontecimientos posteriores a la aparición del hombre primitivo.



Soluciones de "Aquí estás tú"

AL problema "Pluto", enviado por SERGIO AGURTO, de Stgo. es:

YARKO, EL INVENCIBLE

AL problema "Letras Dispersas", enviado por PLACIDO VILLALOBOS, de Valdivia, es:

TARO-RENATO

BUFALO BILL por Harry O'Neill











AQUI ESTAS TU

TODA colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "EL CABRITO", Sección "AQUI ESTAS TU". Casilla 84-D., Santiago.



HOMENAJE AL DIA DE LA RAZA, enviado por Plutarco Barraza, Antofagasta.

TRIUNFO

Con mi espejito chico
he cogido del sol
un rayo luminoso
esta mañana.
Un rayito vibrante,
tembloroso, inquietante:
pero así lo atrapé;
está escondido.
El sol no ha de saber
que lo ha perdido.
Se queja la abuelita
de un frío penetrante;
regalo hermoso
es éste, si lo llevo.
Deténgase, mi rey,
que va cautivo;
no afane en salpicar
como un reguero
por querer escapar.
Lo llevo prisionero,
y hoy es mío.
Nunca vió una sonrisa
más amable ni alegría mayor,
señor Buen Sol.
Dos pasos nada más,
¡YA EL TRIUNFO ES MIO!

MARTA FARÍAS SALAS
Profesora Escuela N.º 3

BUZON DE "EL CABRITO"

Sergio Coda F., Santiago.— Agradecemos tus palabras de elogio y te consideramos nuestro amigo. Envía las colaboraciones que quieras, ciñéndote a las condiciones que para el caso indicamos en esta página.

Patricio De Vidts, Santiago.— Te contamos como un buen amigo y colaborador. Si tienes aptitudes para el dibujo, envíalos para publicártelos. Sigue ensayando el difícil arte de escribir, y gustosos publicaremos tus colaboraciones. Para los concursos debes tener paciencia, pues todos ellos son hechos a base de sorteos; por lo tanto, debes esperar tu turno.

Daniel H. Gordillo J., Trujillo, Perú.—Desgraciadamente tu colaboración para el 18 de septiembre llegó muy atrasada. Las colaboraciones para fechas fijas deben enviarse con un mes de anticipación, y en tu caso, que vives en el país hermano, deben ser enviadas aún antes para poder ser publicadas. Tu otra colaboración está en estudio para ser publicada próximamente. Agradecidos de tu entusiasmo y cariño.

Roberto Vásquez, La Unión.— Te aceptamos como colaborador. Envía lo que quieras. Quedamos amigos.

Mario Vera, Chillán.— Los números atrasados de "El Cabrito" cuestan el doble de su valor. Envía el dinero en estampillas de correo sin uso y se te enviará el ejemplar que solicites. Te consideramos nuestro amigo.

René López, General López.— Tus colaboraciones son deficientes. ¿Por qué no participas en nuestros concursos mientras ensayas de perfeccionarte en el dibujo?

S. O. S.

José Mendoza y Rubins Benavente, Correo 26, Santiago, desean mantener correspondencia con muchachada estudiantil de toda América, especialmente de Chile.

Alicia Hamilton, Alicia Barros T., Sylvia Reyes V., María Fernández, Correo Central, San Fernando, desean mantener correspondencia con la muchachada de Norte a Sur del país.

María Angélica Correa B. y María Antonieta Correa L., Correo San Fernando, desean mantener correspondencia con la muchachada estudiantil de todo el país, de Norte a Sur.

María Elena Barceló C., Av. Prat 326, Concepción, desea mantener correspondencia para intercambio de postales, libros, etc., con juventud de Chile y de otros países americanos.

CANTO A LAS AMERICAS UNIDAS

(Música: "Gloria y Victoria")

Son las tierras de "Américas Unidas"
los baluartes de inmenso porvenir.
Estas tierras jamás serán vencidas
por el golpe alevoso del fusil.

Nuestra Patria dará su ilustre ejemplo
si se escucha del bélico clarín
el llamado de lucha hasta su templo
en el vasto proscenio de la lid.

Nuestro joven y heroico Continente
siempre libre, triunfante ha de vivir,
porque nunca ha de doblegar la frente
y a tiranos su empuje hará sentir.

Costa Rica, Bolivia y Argentina,
Venezuela, Colombia y Panamá,
Uruguay, Centroamérica y Honduras,
Guatemala, Ecuador y Paraguay.

Nicaragua, Perú, México y Chile,
Canadá, Norteamérica y Brasil,
enlazados a Haití, Santo Domingo,
son las joyas del ancho porvenir.

Colaboración de LUIS CRUZ GODOY (Iquique)

Grandes figuras del mundo:

AMERICO VESPUCIO

FAMOSO NAVEGANTE



Nacido en Florencia, en 1451, de una ilustre familia, pasó a buscar fortuna a España, hacia 1490, y se ocupó primero en el comercio. Diferentes circunstancias parecen probar que entró, desde luego, en frecuentes y cordiales relaciones con Cristóbal Colón.



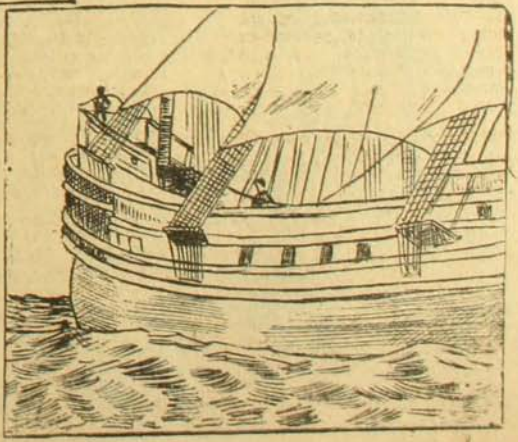


Se había establecido en Sevilla, y abandonó su casa para emprender largos viajes, animado por el ejemplo de los muchos que siguieron la vía abierta por el gran navegante genovés. Vespucio poseía extensos conocimientos en astronomía náutica y en cartografía, y, recomendándose en ellos, hizo cuatro viajes, dos al servicio de España y dos en provecho de Portugal.

En 1497 ó 98 visitó las costas de Honduras y del Yucatán, navegó por el Misisipí y reconoció la punta de la Florida, dirigiéndose luego hacia el golfo de San Lorenzo; en 1499-1500 hizo un segundo viaje, con Diego de Lepe; y en cuanto al tercero y cuarto, parecen coincidir con los de Cabral, 1501, y el de Coelho, 1503-1504.

Se ignora si permaneció pobre o si emprendió un quinto viaje a las aguas del Darién. Como quiera que sea, es sabido que en 1508 fué nombrado piloto mayor *y que en los últimos años de su vida ocupó muchos puestos lucrativos. No deben atribuírsele la intención ni el hecho de haber arrebatado a Cristóbal Colón el honor de dar su nombre al nuevo mundo.*

En su época se tenían aún nociones muy imperfectas en toda Europa sobre los grandes descubrimientos de los españoles, y así fué cómo Martín Waldseemüller, al publicar en San Dié, en 1507, un libro intitulado: "Cosmographie introductio", propuso en él dar el nombre de Américo a la cuarta parte del mundo. Las ediciones de esta geografía popular propagaron rápidamente esta injusticia, contra el cual protestó en vano Las Casas, y, probablemente, Américo Vespucio no tuvo conocimiento de ella. Vespucio murió en 1512.



LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS



por E. L. BRETON MARTIN

RESUMEN: La Patrulla de las Nutrias, grupo scoutivo fundado por el almirante Sir Gervase y seis valientes muchachos, capitaneados por uno de ellos, David, que ha demostrado grandes condiciones scoutivas, se anotan cada vez mayores triunfos. Actualmente están empeñados en una amistosa partida de "la araña y la mosca", con la Patrulla de los Sabuesos...

(CONTINUACION)

AMOS Cleave se sentía feliz de no ser ya un pequeño ladrón furtivo. Miembro de la Patrulla de las Nutrias, orgulloso de poseer cinco amigos y aliados, a prueba de infidelidad, entusiasta y vigoroso, dedicado a una carrera de acción saludable al aire libre, lejos de la influencia nociva que en él pudiera ejercer su padre, y deseoso de mostrarse digno de la confianza que se depositaba en él.

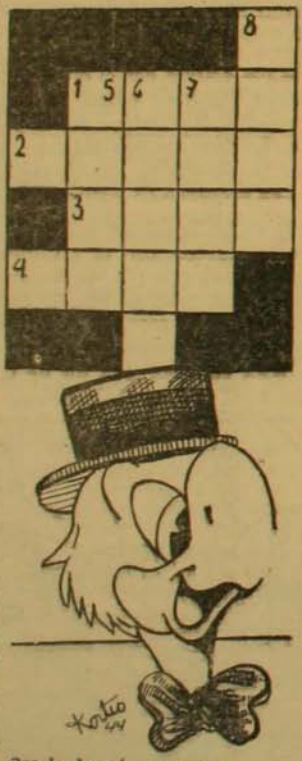
Sin embargo, Roma no se construyó en un día. Y no podemos cegarnos al extremo de declarar que Amos Cleave se había emancipado de toda la influencia que en él dejaran los años de pobreza y de sujeción brutal en que había vivido. Todavía tenía que aprender que el gran secreto del scoutismo no consistía tanto en la habilidad e inteligencia del individuo, como en la subordinación del individuo a las necesidades de la comunidad. Todavía se sentía demasiado ansioso de jugar a su manera, de olvidar la ley primordial de los scouts: la cohesión. Ya hemos visto cómo su impetuosidad lo llevó a entregarse en las garras de Foxy Cleave. Ahora veremos que su curiosidad desenfrenada lo metió en un enredo que debía acarrear consecuencias bien desagradables para él y su patrulla.

Habría corrido unos cien metros por aquella callejuela, cuando llegó a otro sendero que se apartaba hacia la izquierda y que conducía evidentemente a alguna región remota. Sin vacilar, dobló por el nuevo sendero, para verse detenido bien pronto en su carrera por una muralla enorme de granito, en donde remataba precisamente el sendero por donde venía. Aquella barrera tendría unos cuatro metros de alto y, aunque sumamente vieja, se mantenía en muy buen estado de conservación. La sorpresa del niño aumentó con el nuevo descubrimiento. Se le ocurrió que aquel muro debía ser el límite de algún gran castillo, porque corría a derecha e izquierda en una línea no interrumpida.

El entusiasmo del hallazgo, alejó toda otra preocupación de la mente de Amos. Su anhelo actual era descubrir lo que existía al otro lado del muro de granito. Aquel sitio estaba evidentemente deshabitado. Así lo indicaba lo apartado de la región, el descuido del sendero y el aire de melancolía que parecía reinar en toda la vegetación y en los objetos. Era necesario encontrar la entrada de aquel muro.

No tardó mucho en llegar a una gran puerta de hierro y aun cuando las barras que la sujetaban estaban rojas de moho, eran demasiado resistentes para un niño, en el caso que pensara en

CONCURSO DEL TEATRO METRO



Pazzle de esta semana:

Horizontales:

1. Yerba aromática.
2. Vestimenta que llega a los talones.
3. Planta.
4. Manojo de flores.

Verticales:

5. Madre.
6. Arbol.
7. Diminutivo de Renato.
8. Fruta.

Cada semana sorteamos entradas para las Matinales Infantiles del Teatro Metro, entre los lectores que nos envíen la solución correcta al puzzle que publicamos. Las cartas deben ser dirigidas a "El Cabrito", Casilla 84-D., Santiago.

LISTA DE PREMIADOS: Irma Arellano H., Luz del Carmen Lillo, Néstor Trincado, Omar Valdés, Ana Aravena, Eileen Gazmuri, Guillermo Contreras, Gloria López, Hernán Toro H., Ana Valdés, Rodolfo Armas, Juan Arraztoa, Nora Tapia V., Waldo Rojas, José Cortez de la B., Geraldina Cortés de la B., Renato Rojas S., Filomena Lillo, Ana San Martín, Gladys Sapiain, Mario Franco, María Carreño, Jorge Tapia V., y Norah Sapiain.

SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA PASADA:

Horizontales:	Verticales:
1. Vela.	1. Vaca.
2. Amor.	5. Remar.
3. Cama.	6. Lomo.
4. Faro.	7. Cara.

la posibilidad de quebrarlos, armado tan sólo de un báculo de madera y sus frágiles puños. Se limitó, pues, a mirar a través de los pilares de hierro. Tras la puerta había una carretera cubierta de malezas, orillada de tilos antiquísimos, mientras una garita en ruinas venía a demostrar de una manera aun más palpable el descuido y la acción destructora del tiempo.

—Si yo pudiera entrar —murmuró Amos—. Estoy seguro de que hay alguna casa al final del sendero. Esto debe haber sido magnífico en otros tiempos. Pero no se puede trepar por la puerta ni por la muralla. Voy a dar un rodeo. Tal vez así podré encontrar alguna pared en donde se pueda trepar

Se volvió con el propósito de llevar a cabo su intención A esta sazón se había o l v i d a d o por completo de la contienda de las Nutrias con los Sabuesos de Hillborne.

Pero en el momento de volver, llamó su atención una de las barras de la puerta, no precisamente por la hechura que revelaba un arte exquisito, sino porque aquella barra no se encontraba, como las demás, tan tomada por el moho. Estaba a poco más de un metro del suelo y mostraba aún cierto brillo.

"Me parece —pensó— que alguien ha estado tocando aquella barra."

Su mirada bajó acto continuo, buscando alguna otra señal reveladora.

—¿Qué significa esta parte desnuda de pasto? —murmuró—. Y al otro lado se puede ver el mismo indicio.

Mirando a través de la puerta, cogió la barra que acababa de atraer su atención. Al obrar así hizo un nuevo descubrimiento: la barra estaba desprendida.

Amos acababa de encontrar la solución del enigma. Cogiendo el pilar metálico en la parte en que parecía gastado, lo levantó ejerciendo presión hacia arriba. La barra se desprendió inmediatamente del orificio que la retenía en su parte inferior. La levantó cuanto pudo, y dejó en descubierto una abertura, por la cual podía pasar con toda facilidad el cuerpo de un hombre.

Entonces comprendió por qué no crecía el pasto en dos pequeños retazos de terreno a ambos lados de la puerta: Alguien tenía la costumbre de hacer lo que él en ese instante acababa de hacer. Con toda la excitación del



explorador que está a punto de realizar un gran descubrimiento, Amos atravesó la abertura y dejó caer la barra en su puesto primitivo. Adiós al interés que Amos Cleave tomaba en el juego de "la araña y la mosca". Aquella empresa debía llevarlo a una aventura que jamás se le habría ocurrido aún a su aventurero espíritu.

Sin embargo, jamás se le ocurrió que pudiera correr peligros en aquella curiosa expedición. Su curiosidad de niño era lo único que gobernaba sus acciones. Con la ligereza de un gamo, atravesó lo que en un tiempo debió haber sido un jardín típico que rodeaba una bella mansión antigua inglesa. Todo aquello presentaba ahora un aspecto salvaje.

La carretera lo llevó hasta hacerlo girar de pronto hacia la derecha. Un instante después se encontró frente a la puerta de unas ruinas que parecían pertenecer a una espléndida mansión, la morada tal vez de algún antiguo caballero de remota estirpe. La casa era de piedra gris y se llegaba a su entrada por una serie de peldaños que parecían pronto a desmoronarse. En los extremos del edificio sobresalían dos alas perpendiculares al cuerpo principal. Todas las ventanas tenían postigos. El techo hundido en parte y los muros manchados con la humedad de las plantas parásitas, demostraban a las claras la acción de muchos y muchos años de descuido.

¿Quiénes serían los propietarios de aquella vieja mansión? ¿Por qué la habían abandonado de esa manera? ¿Por qué nadie vivía allí? Tales eran las preguntas inevitables que se agolpaban a la mente del niño Ahora lo dominaba un nuevo y único deseo: entrar a la casa para explorar los rincones más ocultos de la olvidada mansión.

Para nada se le ocurrió pasar revista a sus propios y escasos conocimientos de scoutismo. No se le ocurrió pensar en la forma cómo había penetrado a aquel recinto prohibido, ni los indicios alrededor de la puerta, ni en aquella barra que probaba que el secreto no era de él solo. Tampoco se detuvo a considerar aquel adagio que dice que "las apariencias engañan", y que a pesar de todo, alguien podría haber en el interior de la casa. Ni soñaba que podía exponerse a algún peligro.

(CONTINUARA)

M. R. VOLCÁN

Tinta Volcán

LA TINTA QUE ES INDISPENSABLE PARA EL ESCOLAR

PIDALA EN LAS

Librerías UNIVERSO

y en todas las buenas LIBRERIAS

PAGINAS de la HISTORIA de CHILE

LICEOS Y ENSEÑANZA TECNICA Y UNIVERSITARIA EN NUESTRA EPOCA

(De la "Historia de Chile", por LUIS GALDAMES".)

A UN tiempo con la primera enseñanza se ha desenvuelto también la educación secundaria. Los liceos fiscales de niños y niñas, distribuidos a todo lo largo de la república, reciben a más de 40.000 educandos. Tienen a su cargo la instrucción científica y la educación moral de la juventud, y llenan sus fines siguiendo un rumbo muy diverso del antiguo. Sobre la base del sistema concéntrico, gradual y progresivo, conforme al desarrollo intelectual del alumno, se ha procurado desterrar para siempre el aprendizaje mecánico, de pura memoria, reemplazándolo por un estudio objetivo, experimental, en lo posible práctico, de los principales ramos del saber.

Como para la preparación del personal de la enseñanza primaria hay escuelas normales, así para la preparación del personal de la enseñanza secundaria está el Instituto Pedagógico. En más de medio siglo de existencia (se estableció en 1889), ha titulado a muchos centenares de profesores y profesoras. De este modo, la enseñanza ha llegado a ser una profesión estable. El cuerpo docente contratado en Alemania para prestar sus servicios en ese establecimiento ha realizado con eficacia su misión. La reforma de los liceos se ha llevado a cabo de acuerdo con los métodos alemanes. Del Instituto de Educación Física y Técnica, creado en 1906, han salido los profesores de los ramos que su nombre indica.

Por otro lado, la iniciativa privada ha hecho surgir numerosos colegios particulares, ya con subvención fiscal, ya enteramente libres. Y la Iglesia Católica, con el fin de desarrollar la propaganda de su credo por medio de la educación de las generaciones nuevas, ha establecido, aparte de los seminarios de cada diócesis, varios colegios privados también. Estos, unidos a los de las congregaciones religiosas que funcionan desde hace tiempo en el país, contribuyen poderosamente a la ilustración general. Más aún, una institución particular, la Liga de Estudiantes Pobres, que lleva muchos años de existencia, coopera a los mismos fines, procurando recursos a los jóvenes de provecho que, sin este auxilio, dejarían de estudiar.

Pero toda esta vasta labor educadora, encaminada especialmente a preparar personas cultas para la sociedad, ha ido cediendo el paso al avance cada día más vigoroso de una rama nueva de la educación, la enseñanza técnica y práctica, tendiente de preferencia a formar individuos laboriosos, aptos para ganarse la vida en las actividades de la industria y el comercio. Durante mucho tiempo, sólo hubo en el país una Escuela de Artes y Oficios. En los últimos años, el Gobierno determinó la fundación de algunas otras, y subvencionó a varios establecimientos particulares de este género. El camino recorrido en esa dirección es corto todavía, pero se avanza cada vez más en él. Mucho es ya que se haya comprendido la urgencia de preparar técnicamente al maestro y al obrero chilenos, para que se hallen en condiciones de competir con el maestro y el obrero de fuera.

Además, se ha abierto para la mujer un campo en que pueda aplicar sus aptitudes, libre, honrada y provechosamente. Las escuelas profesionales de niñas, como se las llamó primeramente, o técnicas femeninas, como se las ha llamado después, se han establecido en el presente siglo, obedeciendo a ese propósito. Tal ha sido su desarrollo, que ha debido fundarse un "Curso Normal 1", destinado a la preparación de profesoras para esas escuelas. Análogo desenvolvimiento han adquirido las escuelas de agricultura y de minería.

Se han creado, a la vez, institutos comerciales, cuyo número es ya bastante crecido y cuyo funcionamiento se afianza y prestigia con la buena acogida que sus diplomados hallan en las empresas mercantiles. De esta manera, parte de la juventud que habría buscado en las profesiones liberales un campo de estudio y un recurso para la vida, ha cambiado de senda; ha ido derechamente a las profesiones creadoras de riqueza, en beneficio individual y colectivo.

Pudiera creerse, según eso, que han mermado los cursos universitarios que preparan para las profesiones liberales. Pero no ha sido así. La enseñanza superior ha seguido recibiendo en sus aulas aún más estudiantes de derecho, de ingeniería y de medicina que antes, a pesar de que se ha visto que en estas carreras las expectativas de lucro disminuyen. Como en la enseñanza secundaria, en la superior los estudios se han reformado y mejorado. La Universidad de Chile celebró en 1942 el primer centenario de su fundación, encontrándose en pleno afán de superación. Así, las Escuelas de Medicina y de Ingeniería han llegado a un brillante pie de adelanto. Y, a su vez, la Escuela de Derecho, más recia en la renovación de su sistema docente, ha iniciado también nuevos procedimientos de enseñanza y ampliado su horizonte con los estudios económicos y sociales. En 1928 se creó la Facultad de Agronomía y Veterinaria, que poco después las necesidades nacionales bifurcarían; al año siguiente, la Facultad de Bellas Artes, y, en 1934, la Facultad de Comercio y Economía Industrial, con lo que el campo de la Universidad de Chile se ha ensanchado considerablemente. Hacia el mismo año 1934, la Facultad de Filosofía y Educación (antes llamada de Filosofía y Humanidades) hizo surgir un Instituto Superior con estudios desinteresados, o no profesionales, de ciencias y letras, aparte del Instituto Pedagógico, que ya regía. Instituciones particulares de estudios superiores han contribuido al crecimiento y perfección de este grado de la enseñanza. Son la Universidad Católica, que data de 1888; la Universidad de Concepción, creada en 1915; y la Fundación Santa María, especie de Universidad Técnica, que funciona en Valparaíso desde hace diez años.



En general, la mayor actividad de los hombres de cultura elevada en el país se ha consagrado a la extensión y mejoramiento de la enseñanza pública. Son muchos los que en los últimos años han sobresalido en su servicio. En cuanto a la enseñanza primaria, entre los más reputados figura *Abelardo Núñez*, muerto en 1910. Otro servidor no menos calificado de esta enseñanza es *Claudio Matte*, y no puede silenciarse tampoco el nombre de *Darío Salas*.

En cuanto a la enseñanza secundaria y superior, descolló entre muchos el profesor y rector de la Universidad del Estado, *Valentín Letelier*, cuyas obras capitales —"Filosofía de la Educación"; "La Evolución de la Historia"; "Génesis del Derecho" y "Génesis del Estado"— se cuentan en el escaso haber de la literatura sociológica de Chile. Falleció en 1919. Otros calificados maestros de este siglo son *Joaquín Cabezas*, creador y sostenedor del Instituto de Educación Física y Técnica, y *Enrique Molina*, a cuya iniciativa y constancia se debe la Universidad de Concepción.

(CONTINUARA)

Breves biografías de grandes americanos:

JOSE SIMEON CAÑAS

(El Salvador)

ANTES de que muchos países decretaran la abolición de la esclavitud en América, este prócer salvadoreño, nacido en la ciudad de Zacatecoluca, se presentaba en la Asamblea General de Centro-América, reunida a raíz de haberse signado el Acta de Independencia, en 1821, y, enfermo y achacoso, empezaba su discurso vibrante en estos términos: "Arrastrándome vengo, y si agonizante estuviera, agonizando vendría, para pedir a los miembros de esta ilustre Asamblea se decrete la libertad de nuestros hermanos los esclavos". Si no tuviera otros méritos —y los tiene copiosos—, este solo gesto bastaría para inmortalizar a José Simeón Cañas, el padre de los abandonados, y para dar un timbre de legítima gloria a las páginas históricas de Centro-América, especialmente de El Salvador.



En una fiesta, una de las señoras concurrentes se ha acercado ya tres veces al director de la banda municipal.
—Señor director, ¿podría tocar el himno nacional?
—¡Imposible, señora! Unicamente se toca en días festivos, como el 18 de septiembre, el 21 de mayo, etc.
—Señor director, aunque sea un pedacito...
—Bueno, ¿podría decirme para qué?
—¡Es para ver si ese señor se pone de pie, pues está sentado en mi sombrero!...

Enviado por JAIME LEPE R., Membrillar 105, Los Andes. Dibujo de FERRADA.

EL HABIA VISTO..

MAESTRO. —¡Entiende alguna vez, cabeza dura, que para hacer la sustracción es preciso que se trate de cosas del mismo género! No se pueden extraer tres naranjas de cuatro libros, ni seis caballos de nueve perros.
ALUMNO. —¡Pero yo he visto sustraer tres litros de leche de una vaca!...

Enviado por JORGE BUSTAMANTE TORO, Santiago.



—¿Adónde vas tan cargaao?
—¿No lo ves? ¡Le llevo el despertador al relojero para que lo arregle!

Enviado por HUMBERTO VELIZ Z., Lastra s/n., Coquimbo.

Buen HUMOR



EQUIVOCACION

Una maestra da a unos chicos una lección sobre historia.
—Nerón —exclama, con aire de suficiencia— fué cierto día a casa de un pintor y le dijo: "Fotografiadme".
Comprendió la maestra su error, y no queriendo rectificar, añade:
—Pero el pintor dijo entonces: "Dispensadme, señor, pero no puedo serviros... ¡Aun no ha sido inventada la fotografía!"

Enviado por TODY PERRY, Freire 1655, Concepción.

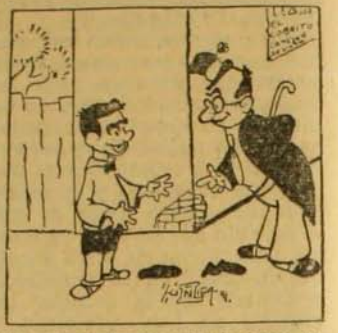
CONCURSO DE GRACIA

CADA lector o lectora puede colaborar en esta página, enviándonos cuantos chistes quiera. Si vienen con ilustración, ésta debe ser en cartulina y con tinta china, y su tamaño de 10 centímetros de ancho por 10 de alto. Enviar a "El Cabrito", Casilla 84-D., Santiago. Cada semana se premiarán los tres mejores.



La señora de don Otto hace un gran negocio. Ha cambiado un sombrero viejo de su esposo por unos maceteros, y cuando éste viene, le dice:
—Negocios, Ottito. Cambié tu sombrero viejo por dos maceteros.
—¡Cagamba! ¡Qué cara van a poneg mis amigos cuando me vean salig con un macetego puesto!...

Enviado por HUMBERTO MAILLANCA V., Correo Las Animas, Valdivia.



Un señor observa desde hace rato a un niño que está en la esquina; luego se acerca y le dice:
—Dime, pequeño, ¿qué haces tanto rato en esta esquina?
—Nada, señor; pero mi mamá me dijo que no cruzara la calle hasta que hubiera pasado el tranvía, ¡y todavía no ha pasado ninguno!

Enviado por LUIS ZUÑIGA LARA, Esperanza 1404, Santiago.



—¡El señor está llorando!... ¿Alguna desgracia de familia?
—Nada de eso, mi amigo. Es que el bife está tan duro que estoy tratando de enternecerlo...

Enviado por GASTON CHANIQUE, Urmeneta 939, Pto. Montt.

PREMIADOS ESTA SEMANA: JORGE BUSTAMANTE TORO, LUIS ZUÑIGA LARA y JAIME LEPE R. Los premios de Santiago deben cobrarse en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso. Los de provincia se envían directamente.

LA ACCION DE LOS PUEBLOS COLONIZADORES EN AMERICA



LOS pueblos europeos que representaban en América la civilización del Antiguo Mundo al mediar el siglo XVII, eran: I. Los españoles, desde el paralelo 35 de latitud hasta el Estrecho de Magallanes. II. Los ingleses, en las Antillas y en la costa atlántica, desde La Florida hasta la Nueva Escocia. III. Los franceses, en las Antillas, en el río San Lorenzo, en los Grandes Lagos y en el Misisipí. IV. Los portugueses, en el Brasil. V. Los holandeses, en la desembocadura del río Hudson, en el Brasil, en la Guayana y en las Antillas.

Los ingleses colonizaban. Cada una de las tierras ocupadas por ellos era una factoría de europeos explotada con trabajo blanco o negro.

Los franceses descubrían y evangelizaban. Sus empresas tenían un color muy definido de inquietud geográfica y de celo por la conversión de los gentiles.



Los españoles colonizaban, descubrían, evangelizaban y hacían algo más: creaban una nueva rama étnica. Nacieron las variedades. Se mezclaron el blanco, el indio y el negro. De aquí resultaron el mestizo, el mulato y el zambo.

Los portugueses, como los españoles, sin salir de su inmenso territorio, aunque sí de sus primeros límites, fueron descubridores, colonizadores y creadores de castas nuevas.



Los holandeses, desalojados del Brasil y del río Hudson, fueron un factor de ínfimo orden por lo que respecta a la acción modeladora de los tipos de sociedades americanas.

Los dinamarqueses ocuparon apenas un punto microscópico en las Antillas.



Empresa Editora Zig-Zag, S. A.



DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

por ENRIQUE E. RIVAROLA

¡Allá van!... Allá van las carabelas
en el airado mar cortando espumas;
la brisa palpitante hincha sus velas
y parecen, perdiéndose en las brumas,
tres aves gigantescas que se alejan
y que en las olas agitadas dejan
bañar sus blancas y rizadas plumas.

¿Hacia qué playa ignota
se dirigen las proas altaneras?...
El mar se yergue, ruge y las azota;
doquier el horizonte se ribera,
huye y se aleja la visión que flota
por la sed del espíritu evocada;
y las olas sucédense revueltas,
cual si cayeran al abismo, envueltas
en rápida cascada.

¡Cielo y mar! Por doquiera
la inmensidad en la azulada esfera
con las móviles ondas confundida.
A veces, suspendida
sobre las aguas, la lejana bruma
quiebra el rayo de sol bello y fecundo,
y bañada de luz, blanca de espuma,
¡deja soñar la aparición de un mundo!

Dibujos de L. ALVIAL

EL CABRITO

M. R. N.º 159
APARECE LOS MIERCOLES
Santiago de Chile, 18-X-1944
PRECIO: $ 1.60



HIMENOPTEROS



HORMIGA COMUN



AVISPA

CHICHARRA



ZAPATERO



HEMIPTEROS

AÑO IV - N.º 159
18-X-44
APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
Morvan

El Cabrito

M.R.

PRECIO:
EN CHILE: $ 1.60
SUSCRIPCIONES:
Anual $ 80.—
Semestral $ 40.—
Trimestral $ 20.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.



Si logras conservar intacta tu firmeza
cuando todos vacilan y tachan tu entereza;
si a pesar de esas dudas mantienes tus creencias
sin que te debiliten extrañas sugerencias;
si esperar puedes, inmune a la fatiga,
y, fiel a la verdad, reacio a la mentira,
el odio de los otros te deja indiferente,
sin creerte por ello muy sabio o muy valiente.

Si sueñas, sin por ello rendirte ante el ensueño,
si piensas, mas de tu pensamiento sigues dueño;
si triunfos o desastres no menguan tus ardores
y por igual los tratas como dos impostores;
si soportas oir tu verdad deformada,
para trampa de necios por malvados usada,
o mirar hecho trizas de tu vida el ideal
y con gastados útiles recomenzar igual;

si el total de victorias conquistadas
arriesgar puedes en audaz jugada,
y, aun perdiendo, sin quejas ni tristeza,
con nuevos bríos reiniciar puedes tu empresa;
si entregado a la lucha con nervio y corazón,
aun desfallecido, persistes en la acción
y extraes energías, cansado y vacilante,
de heroica voluntad que te ordena: ¡adelante!

Si hasta el pueblo te acercas sin perder tus virtudes,
o con reyes alternas sin cambiar de actitudes;
si no logran turbarte ni amigos ni enemigos,
pero en justa medida contar pueden contigo;
si alcanzas a llenar el minuto sereno
con sesenta segundos de un esfuerzo supremo,
lo que existe en el mundo en tus manos tendrás,
y, además, hijo mío, un hombre tú serás.

RUDYARD KIPLING

Traducción del Prof. Sr. OSCAR SECCO ELLAURI

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



GRAN EXITO HA ALCANZADO EN TODOS LOS RINCONES DEL PAIS ESTE SIMPATICO E INTERESANTE TORNEO MENSUAL PARA ESCOLARES

¿QUE SERAS TU CUANDO GRANDE?

¿HERRERO? ¿Misionero? ¿Explorador? ¿Pintor? ¿Panadero? ¿Artesano? ¿Telegrafista? ¿Chófer? ¿Pescador? ¿Comerciante? ¿Abogado?, etc... ¿Qué profesión, carrera u oficio anhelas como tuyo?... El solo hecho de que nos escribas unas líneas con *NO MAS DE SETENTA PALABRAS*, diciéndonos qué aspiras a ser cuando grande y explicándonos por qué quieres llegar a ser eso, te dará derecho a tomar parte en un interesante concurso. Semanalmente publicaremos las tres mejores respuestas recibidas y *MENSUALMENTE* sortearemos entre las niñas o muchachos que vieron *PUBLICADAS* sus respuestas durante el *MES* un *JUEGO DE LAPICERA FUENTE*, o sea, *ESTILOGRAFICA* y su correspondiente *LAPIZ AUTOMATICO*. Y entre *TODOS LOS DEMAS CONCURSANTES DEL MES*, o sea, los que no tuvieron el honor de publicación, sortearemos tres premios mensuales: *UNA ESTILOGRAFICA, UNA SUSCRIPCION TRIMESTRAL A "EL CABRITO" Y UN LAPIZ AUTOMATICO.*



Las cartas-respuestas a las dos preguntas:

1.º *¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?*
2.º *¿POR QUE ANHELAS LLEGAR A SERLO?*

pueden enviarse desde ahora mismo a "El Cabrito", Casilla 84-D., Santiago, Concurso *"¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?"*
Las respuestas deben venir con el *NOMBRE COMPLETO* del concursante, domicilio, plantel educacional y edad.

¡LISTOS, MUCHACHOS, A PENSAR BIEN Y CONQUISTAR HONOR Y PREMIOS!

Miles de cartas-respuestas llegan a nuestra mesa de trabajo, y es tarea difícil escoger cada semana sólo tres de ellas; por lo tanto, rogamos a nuestros concursantes que no se impacienten si no ven aparecer pronto su carta, pues, siendo ella interesante, será tomada en cuenta para ser publicada.
Felicitamos a todos los lectores que nos han enviado un claro exponente de sus aspiraciones para el futuro y esperamos que a todos ellos se les cumplan sus deseos.

De Fresia G. Aravena Pinto, Colegio Bautista, Temuco. Edad 9 años.

"Cuando paso por las calles de los barrios pobres de mi ciudad, me mueve a compasión observar las tragedias y miserias que viven los niños menesterosos, carentes del cuidado de sus padres, quienes no pueden o no quieren atenderlos; entonces me ha nacido la resolución de ser VISITADORA SOCIAL, para preocuparme de esos casos, en beneficio de nuestra patria."

De Jaime Lobos S., M. Rodríguez 634, Los Angeles.

"Yo, para cuando sea grande, deseo ser PERIODISTA, pues, aunque mi padre siempre dice que esta profesión no es lucrativa, creo que es muy satisfactorio poder decir la verdad para que todos la conozcan. Creo que yo, de periodista, haría muy bonitas campañas y dedicaría secciones de mi diario o revista a ayudar a los niños, así como hace ahora "El Cabrito", mi revista preferida."

De Nora Cabrera P., Escuela Superior de Niñas N.º 2, Tocopilla, Aníbal Pinto 1220. Edad 12 años.

"Deseo y aspiro llegar a ser CONCERTISTA DE PIANO, pues tengo facilidad para ello y quiero después dar con mi nombre gloria y honor a mi patria, Chile."



Cuentos, milagros y Leyendas de América:

(CHILE)

LOS CRISOLES.



Por encontrar mi tierra, que nos sale al camino al lanzarnos terrones de música en sus tencas —sin acordarme de nadie, porque no se destiñera el paisaje—, me dí a escarbar en las piedras, y el recuerdo me mojó los dedos en sus crisoles.

Es muy temprano cuando convido a *on* Varo a mostrarme uno de los crisoles cercanos, porque son muchos éstos que fueron motivo de miedo, cuando también temía al chonclón, los que a veces son en forma de pisadas del Malo con espuela, que mi imaginación rodeaba de aguas sulfurosas.

Es septiembre, y *on* Varo, un viejo que camina agachado sobre un bastón de litre, pues una pierna se fatalizó en la trilla, mostrando los árboles, que sólo tienen temblor de flores, afirma que cuajarán muchas, si no llueve para el cambio de luna, y se dijera que son pedazos de amanecer los que acaricia el sol en cada árbol del huerto. *On* Varo nunca vió las auroras, cuando, antes que rayara el sol, se echaba el azadón al hombro... Está húmedo el campo y, por eso, hermoso. Son tan hermosas las cosas húmedas: los ojos, las risas florecidas sobre su floración de rosa.

Me apresto a oír las inconscientes historias que *on* Varo me va a relatar; es eco de iglesia el que respeto en las palabras de él, y ni siquiera una sonrisa se dibuja en mí que deshaga este mundo que cree; porque, ¿qué le daría yo, si se lo quito? Sancho hizo dudar a Don Quijote, y Don Quijote se echó a morir. Altares para el culto del agua se dice que fueron estas piedras con crisoles. Pero *on* Varo no piensa así.

Extrañado, porque yo, a pesar de tener mucha lectura, no sabía qué significaban estos sugestivos pobladores del mutismo de las piedras, me habla de ellos. Me lo ha enseñado este sabio medioeval que sabe cultivar la tierra, porque conoce el cielo, y ahora sí que lo sé.

Dicen que ésta fué tierra de indios, empieza, y por eso hay mucho oro y plata enterrados. Los crisoles señalan donde están. Por cierto que cualquiera no puede sacar el entierro, sino aquel para quien es: una persona que ha fijado el tiempo, vigilado por el espíritu del dueño, la privilegiada.

A la oración, a esa hora melancólica, cuando sólo el canto del zorzal es lo que queda del color del día, es cuando blanquea, ágil, como deseo de niño, la "apariencia" que ha de mostrar que el lugar del entierro es donde se destiña en el color de la noche. Ahí, después de perseguir sin miedo —sin despegarse de la tierra— a este ser del otro mundo, el privilegiado dejará caer una rama. Cualquiera sirve; todas rumorean el mismo murmullo de eternidad; caducas, sus alaridos de desgarro son los mismos cuando el fuego rompe sus sueños

Las noches siguientes, su mismo azadón, que sabe de cansancios, golpea en la esperanza, y es una sonrisa su resplandor en las sombras. Sólo éstas y las de sus creencias serán testigos de este escarbar el misterio.

Su alma —esa misma alma, ajena de pensamientos de los huasos mojados— no ha de sufrir inquietudes de codicia, si no quiere que el entierro se corra de su sitio.

Sacando el cacharro que lo contiene dejará al borde veinticinco reales para el dueño, cuya "apariencia" no vagará ya junto a los robles, a quienes desnuda el viento y visten de rojo las lluvias.

Así, en una mezcla de creencias, me ha ido deshilachando en parte el ovillo de supersticiones que se anidaron en cada mestizo y que escucharán siempre del clima y del ambiente: el guaso.

A la vuelta ya sé ver como *on* Varo. Que habrá muchas peras, si no llueve para San Miguel, me dicen los perales nevados de Primavera.

MANUEL VILLASEÑOR REBOLLEDO

(CONTINUACION)

ESTE Diamante ve cuando uno lo tiene así... Una ligera vuelta más le deja a uno ver el Pasado. Con una vueltecita más se ve el Porvenir. Es curioso y práctico, y no causa, como lo ven, ningún ruido ni molestia tenerlo y manejarlo...

—Pero papá querrá saber qué es ésto —murmuró Tyltyl.

—No lo verá —le respondió el hada Beryluna—. Nadie podrá verlo mientras esté en tu cabeza. ¿Quieres ensayar? Acércate, y ahora da una vuelta al Diamante...

CAPITULO II

EL ALMA DE LAS COSAS

Apenas Tyltyl ha hecho girar el Diamante, después de haberse puesto el sombrerito verde, un cambio prodigioso se opera en todas las cosas. La vieja Hada de pronto se hace una bella princesa maravillosa; los guijarros con que se hallan construídos los muros de la cabaña se iluminan, azulean como zafiros, se hacen transparentes, rutilan, deslumbran, al igual de las más preciosas piedras. El pobre mobiliario se anima y resplandece; la mesa de madera blanca toma un aspecto tan grave, tan noble como una mesa de mármol; el cuadrante del viejo reloj guiña el ojo y sonríe con agrado, mientras que la puerta, tras la cual va y viene el péndulo, se entreabre y deja escapar las Horas, las cuales, con las manos enlazadas y riendo a carcajadas, comienzan a danzar a los sones de una deliciosa música...

Tyltyl y Mytyl se asombran, lógicamente, y se fatigan de tanto abrir sus ojos; hasta que por fin el niño se anima a preguntar:

LECTORCITO:
RECUERDA A TU MAMACITA DE COMPRAR LA LINDA REVISTA
Eva

LA MARAVILLOSA NOVELA ESCRITA POR UN POETA:

El PAJARO AZUL

por MAURICIO MAETERLINCK

RESUMEN: *Dos pequeños duermen en la cabaña de su padre, leñador: son Tyltyl y Mytyl; junto a ellos están su perro y su gata. Es la víspera de la Nochebuena; despiertan y miran por la ventana los preparativos de fiesta que hacen en la rica casa del frente, cuando se les aparece un hada, que les invita a ir en busca de la hierba que canta, o el Pájaro Azul, y les da, para ayudarlos en su viaje, un* sombrerito maravilloso *que hace invisible y el gran* diamante *que hace ver el alma de las cosas...*

—¿Quiénes son esas hermosas damas, señora?

—No tengas miedo —le respondió el Hada—; son las horas de tu vida, que están felices de hallarse libres y visibles por un instante.

—¿Y por qué son tan claros ahora los muros? ¿Son de azúcar o de piedras preciosas?

—Todas las piedras son semejantes, niño; todas las piedras son preciosas; pero el hombre sólo ve algunas de ellas.

Entonces, mientras el Hada y Tyltyl hablan, la feérica transformación continúa en la cabaña y se completa: las almas de los Panes de cuatro libras, bajo la forma de muñequitos vestidos con corteza de pan, aturdidos y empolvados de harina, se escapan de la artesa, donde habían quedado listos por obra y trabajo de la mujer del leñador, y se ponen a bailar una ronda en torno de la mesa, hasta que se acercan al Fuego, el cual, salido del hogar en traje color azufre y llama, los persigue, desternillándose de risa. Es un cuadro no soñado... Tyltyl ya no puede hablar de sorpresa.

En cuanto al Perro y la Gata, escondidos junto al armario, de repente lanzan, respectivamente, un ladrido y un maullido y desaparecen, siendo de inmediato reemplazados por dos extraordinarios personajes: un hombre con cara de perro y una mujer con cabeza de gata. Inmediatamente el Perro se precipita sobre Tyltyl, a quien abraza con violencia en el ímpetu de sus caricias, en tanto que la Gata se peina, se lava las manos y se alisa los bigotes antes de decidirse a acercarse toda ondulante hacia su ama Mytyl.

—Hada, esto casi no lo comprendo: ¿pueden los animales convertirse casi en gente? —pregunta, con un dejo de zozobra, el niño.

—Gracias al Diamante están ustedes viendo el alma de animales y cosas, muchachitos míos. Miren cómo ambos se disputan por hacerles cariño.

La pequeña Mytyl no sabía qué pensar; miraba a su Gata, tan señoritinga y compuesta, la misma que hacía poco sólo podía alzar su lomo para pedirle caricias, y casi no podía convencerse de lo que estaba viendo; pero, al darse vuelta hacia el sitio donde estaba la rueca que usaba su madre para hilar, dió un grito que llamó la atención del Hada y su hermano:

—¡Miren la Rueca, parece que estuviese loca!

Efectivamente, la Rueca se había puesto a girar vertiginosamente en su rincón, hilando espléndidos rayos de luz. Mas no era esto lo único extraordinario y nuevo en la encantada habitación, tan sencilla otrora, según el parecer de los niños: el jarro donde se hacía provisión de agua, y que se encontraba en el otro extremo del cuarto, se había puesto de pronto a cantar suavemente, y, de pronto, transformándose en fuente luminosa, inundó el artesón de velos de perlas y de esmeraldas, a través de las cuales apareció de pronto el alma del Agua, semejante a una niña hermosa pero lagrimeante, que inmediatamente se

dirigió del lado del Fuego, en son de disputa...

Los niños no alcanzaron a lanzar al aire sus nuevas exclamaciones de estupor, porque ya la lechera se había volcado, cayéndose sobre la mesa, rompiéndose el cántaro y alzándose de la leche derramada una silueta blanca, temerosa, que parecía mirar hacia todos los lados con angustia. En cuanto al Pilón de Azúcar, puesto al pie del armario, se lo veía crecer rápidamente, desgarrando su envoltura, hasta ser reemplazado por un ser vestido de blanco y azul, con modales dulzones y un tanto hipócritas.

—Eso..., ¿es todo de azúcar, señora Hada? —preguntó, golosamente, Mytyl, relamiéndose de antemano.

—Sí, pequeña; es el Alma del Azúcar: en sus bolsillos sólo tiene confites, y cada dedo de sus manos es un caramelo; mas acuérdate de que es perjudicial ser golosa y que tu dentadura y estómago padecen con ello...

Un golpe seco interrumpió al Hada: la lámpara, volcada por manos invisibles, se había bajado de la mesa, y tan pronto como tocó al suelo se enderezó, convirtiéndose en una luminosa virgen de incomparable belleza.

—¡Ha llegado la Reina de las cosas! —gritó Tyltyl.

—¡No; es la Santísima Virgen en persona! —exclamó, a su vez, Mytyl, arrodillándose apurada.

—No, hijos míos —dijo, a su vez, el Hada, sonriente—; esa es la Luz.

No obstante, seguían las misteriosas transformaciones: las cacerolas, en sus estantes, giraban como trompos; el armario hacía rechinar sus puertas, que se abrieron solas, y comenzaba un magnífico desfile de telas color de luna y de sol, entre las cuales harapos y andrajos no tenían cabida. Pero al mismo tiempo sonaron tres fuertes golpes en la puerta de la cabaña.

—¡Ese debe ser papá! —gritó Tyltyl.

—Entonces, niño, da vuelta rápidamente al Diamante encantado! De izquierda a derecha..





¡Pero no tan ligero! ¡Dios mío, lo que has hecho! Y ahora es demasiado tarde... Los objetos y animales no tendrán tiempo de recobrar su forma primitiva y colocarse en su lugar —dijo, con pesar, el Hada.

Antes de terminar de hablar, el Hada volvió a ser una vieja miserable; los muros de la cabaña recobraron su color de tierra y tronco; las Horas entraron corriendo dentro del viejo reloj; la Rueca se detuvo en medio de una vuelta; pero en la premura y en el desorden general, mientras el Fuego corría locamente en torno de la habitación buscando la chimenea donde debía guardarse, uno de los Panes, que no podía encontrar a sus hermanos, ni el sitio donde anteriormente estaba, rompió en aterradores sollozos y gritos de espanto. El Hada, precipitadamente, acudió en su socorro y lo colocó en la artesa, mientras el Pan gritaba:

—He quedado demasiado a la vista; estoy condenado... El hombre me va a comer a mí primero...

En cuanto al Perro y la Gata, daban gritos de contento: el Diamante, girado demasiado rápidamente, no había alcanzado a devolverles su forma primitiva.

Mientras el Perro saltaba sobre su amito, la Gata preguntó, esta vez con algo de temor:

—Señora Hada, ¿no correré ningún peligro por presentarme así? El Hada se había quedado seria, pero como diesen un nuevo golpe a la puerta, respondió con pena:

—Debo decir la verdad: todos los que acompañen a los dos niños morirán al fin del viaje que van a emprender...

—¿Y los que no los acompañen? —preguntó la Gata.

—Sobrevivirán algo así como unos minutos...

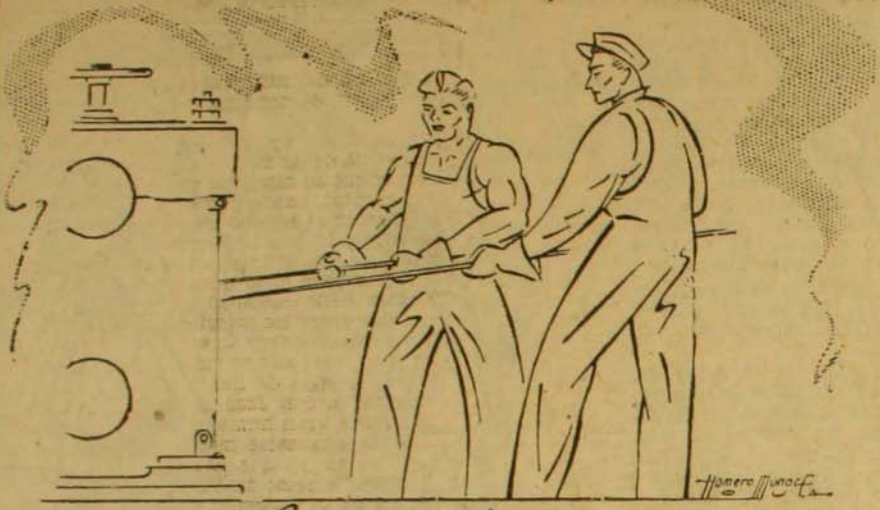
—¡Por favor! Hada, escóndame a mí; yo quiero sobrevivir esos minutos! —gimió la Gata, y, cosa extraordinaria, el Pan, que se había quedado atrás; el Agua, que no se había guardado; el Azúcar, la Leche, comenzaron a implorar lo mismo que ella, mientras el Perro, feliz, se arrimaba más aún a los niños, haciéndole compañía la hermosa alma de la Luz...

—¡Imbéciles! —rugió el Hada— Por lo demás, ya es tarde; vengan todos ustedes tras de mí por la ventana. Tú, Pan, coge esa jaula vacía, que servirá para aprisionar el Pájaro Azul... ¡Vamos!

(CONTINUARA)

...Urge una pieza vital

en las maquinarias de su fábrica?.



Recurra a nosotros..

Servicio de Encargos

EL "SERVICIO DE ENCARGOS"

DE LOS FERROCARRILES DEL ESTADO

Atiende sus pedidos de:

VALORES, MERCADERIAS, MEDICAMENTOS, etc.
y PEDIDOS DE CUALQUIER INDOLE,
en la forma más rápida y segura.

DATOS EN SANTIAGO.

AL DEPARTAMENTO DE COMERCIO
"SERVICIO DE ENCARGOS"
CASILLA 9092 - TELEFONO 63834
ESTACION MAPOCHO

FERROCARRILES DEL ESTADO

INFANCIA DE LOS HOMBRES CELEBRES EN EL NUEVO Y VIEJO MUNDOS:

DE NIÑO, DON ANDRES BELLO FUE AFICIONADO A LA LITERATURA

Sección especial para "EL CABRITO", por Jacobo Danke



EL eminente educador, filólogo, hombre de letras y autor del Código Civil chileno, don Andrés Bello y López, era venezolano. Sin embargo, por su labor cultural realizada en el país y por el acendrado amor que demostró siempre hacia nuestra patria, Chile le consideró chileno, y tuvo a gran honor contarlo entre sus más preclaros hijos.

Aparte de su ágil talento como estudioso y humanista, don Andrés Bello heredó de su padre la afición a las bellas artes, pues éste tenía fama, en Caracas, de ser un músico dotado de sobresalientes cualidades. Andrés demostró a temprana edad sus aficiones literarias. Mientras sus compañeros invertían en golosinas el dinero que sus progenitores les regalaban, él se dirigía a una librería donde vendían comedias de Calderón de la Barca, y compraba un libro. De vuelta en casa, se enfrascaba en la lectura de los sonoros versos del poeta español, los releía, los aprendía de memoria y luego los recitaba a su madre.

Un hecho curioso es el que se refiere al primer maestro que tuvo Bello, y que fué el que lo guió con segura mano por los caminos del conocimiento. Llamábase fray Cristóbal de Quesada, era famoso en Venezuela como hombre culto y eximio latinista, y estaba ligado con votos indisolubles a la orden de los mercedarios. Cierta vez, arrastrado por tentaciones mundanales, fray Quesada colgó los hábitos y huyó a Nueva Granada, donde, bajo el nombre supuesto de Carlos Sucre, llegó a ser secretario privado del virrey.

Cuando ya se creía a salvo de toda contingencia, fray Cristóbal fué descubierto y tuvo que regresar a su convento. Aunque no ejercía la enseñanza, un íntimo amigo suyo y de la familia Bello consiguió que le diera lecciones a Andrés. De este modo el destino del niño encontró el derrotero inicial que habría de conducirlo más tarde a la celebridad.

Sabiamente, fray Quesada manejó la despierta inteligencia de Andrés, y al poco tiempo pudo comprobar que su discípulo era de excepcional capacidad mental, hecho que el niño puso en evidencia al abarcar el estudio de los clásicos. De esta manera, y gracias a la fe sustentada por el maestro hacia las magníficas condiciones que su educando revelaba para el estudio del latín y la gramática, Andrés Bello comenzó a destacarse y a hacerse popular entre los colegiales de la época.

Por desgracia, fray Quesada murió repentinamente, y Andrés Bello se vió en la necesidad de ingresar al Colegio de Santa Rosa, donde tuvo como maestro a don José Antonio Montenegro, docto sacerdote, gran humanista y delicado escritor. Allí debería afianzarse más aún el espíritu estudioso del muchacho, que había conquistado una vasta nombradía como traductor del latín.

El día de su "estreno" en el Colegio de Santa Rosa, los alumnos más aventajados de don José Antonio Montenegro insinuáronle a éste, no sin malevolencia, que pusiera a prueba el talento del novato, haciéndolo traducir en plena clase algunos pasajes de la obra "Selecta de Autores Profanos", que hasta entonces ellos habían estimado intraducible por las dificultades con que habían tropezado. Accedió el maestro, y cuál no sería la sorpresa de todos cuando se percataron de que, sin la menor trepidación, Andrés Bello leía y traducía al unísono los párrafos que el consenso unánime calificaba como un escollo casi insalvable para cualquier estudiante.

En lo sucesivo, después de este incidente, ya nadie volvería a dudar de él, y Andrés Bello, poseído de su natural modestia y agradable índole, como obedeciendo a los dictados de la predestinación, continuó cosechando laureles, fortaleciendo su carácter en la lucha diaria y perfeccionándose sin descanso, para satisfacción propia y de los demás.



entre mate y mate



SIEMBRALO, HIJO MIO

SIEMBRA este carozo;
siémbralo, hijo mío,
que de él saldrá el árbol
que buen fruto y sombra
te dará en un próximo
caluroso estío.
¡Siémbralo, hijo mío!

Si todos los hombres
sembrasen un grano
en cada baldío
adonde sus pasos
guiara el destino,
gozosos tendrían
el árbol, la sombra,
las flores, el fruto,
las aves y el nido.

MIGUEL A. CAMINO.



Cuando él sea grande, será igual a papá. Esa es su mayor ilusión. Por eso pide a mamá el

ALIMENTO

ARENS

que es delicioso y nutritivo

Junte las fajas de los paquetes y obtendrá atractivos premios

La AVENTURA de ANGELITA



EN toda la ciudad llama la atención de las gentes el amor sin límites que el teniente de marina Jacobo y su esposa Cecilia profesan a su sobrina Angelita. Ese amor exagerado nació del arrepentimiento de una imprudencia cometida por Cecilia, que pudo ser fatal a la inocente Angelita.

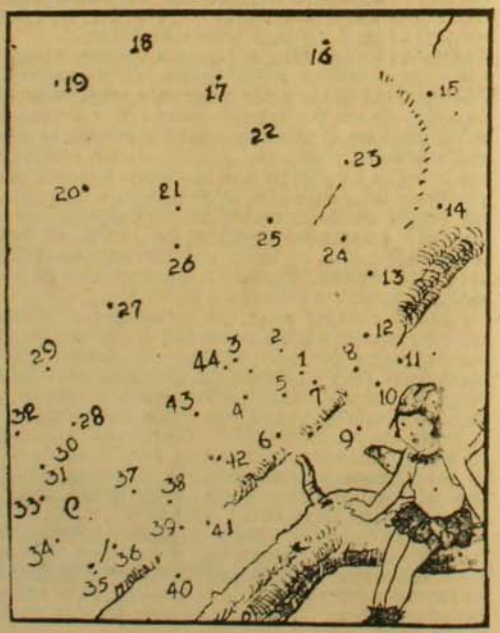
A la vista del puerto se hallaba el acorazado "Rayo". Cecilia quiso pasar a bordo para visitar a su prometido Jacobo, y, no atreviéndose a llevar consigo a Angelita, dejó a ésta en la playa, acompañada de su perro "León", previniéndole no cometiese ninguna imprudencia y aguardara paciente el regreso.

Angelita, siempre acompañada de su perro "León", se descalzó y empezó a corretear sobre la arena. Pronto vinieron dos perros más, que quisieron arrebatar a "León" una cuerda, que éste no soltaba, a pesar de los fuertes tirones de los dos *foxterriers*.

En esta lucha, que presenciaba embelesada Angelita, fueron aproximándose a la orilla del mar. La marea iba subiendo; y cuando regresaron Jacobo y Cecilia, el mar se había encrespado bastante, levantándose fuerte oleaje. La niña vió ya muy cerca el bote que conducía a Jacobo y a su tía, y, movida de gozo, comenzó a agitar su pañuelo. "León" se asoció a las demostraciones de alegría de la niña, y, apoyando en ésta sus gruesas patazas, la hizo perder el equilibrio. Angelita cayó al mar, y fué un milagro que Juan, el marino, la extrajese de las aguas con vida. La angustia de Cecilia a la vista del terrible accidente fué tan grande que aun le dura el sobresalto y apenas sostiene conversación que no le sirva para decir a quien quiere oirla: "No cometan ustedes imprudencias; pocas veces se tiene la fortuna de salir bien de ellas y casi siempre los arrepentimientos que provocan son tardíos".

DIBUJO INCOMPLETO

Los puntos que aparecen dispersos en este grabado señalan el contorno de la figura de un animalito que tiene bien ganada fama de agilidad. ¿Adivinan cuál puede ser? Tomen un lápiz, y guiándose por el orden que señala la numeración, vayan uniendo todos esos puntos, desde el 1 hasta el 44. Retoquen el dibujo para que se vea mejor. Pueden cubrir los números con acuarela blanca espesa.



Cabra-Mama cuenta

JUEGOS INFANTILES:





LAS 4 ESQUINAS

COMO se encuentren ustedes, niños, en un jardín o en un patio, podrán entregarse al bonito juego de las cuatro esquinas. Por si ustedes no lo saben aún —lo que sería extraño—, se juega entre cinco personas. Se escogen cuatro árboles para punto de apoyo, o bien, cuatro esquinas, *si las hay. Uno de los jugadores se sitúa en medio de los otros cuatro, que se habrán colocado en los cuatro puntos indicados. Estos últimos cambian de sitio con los del árbol o esquina inmediato. Mientras dejan su puesto para tomar el de otro, el del medio trata de apoderarse de uno de los lugares o* esquinas *abandonados. El que no encuentra sitio se queda en el medio.*

Para que el juego sea agradable conviene que los jugadores cambien frecuentemente de sitio, haciéndolo a veces con los de la esquina opuesta, esto es, corriendo en línea diagonal o formando cruz entre los de las cuatro esquinas. Nada sería más monótono que cambiar de sitio siempre con el que se halla enfrente: andando solamente por el camino más corto, no le dejarían bastantes probabilidades de conseguir un sitio al que se hallase en el medio.

DAMITA DUENDE

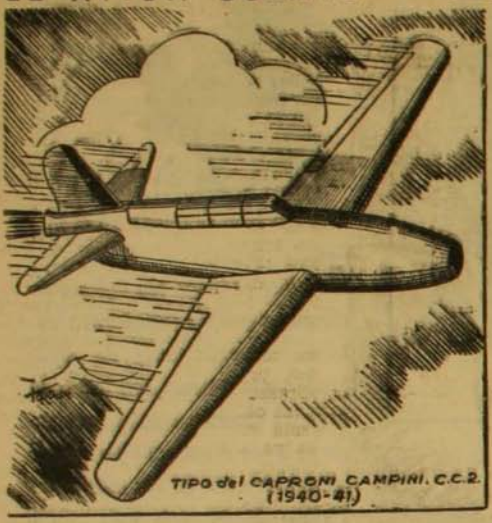
DON PINGÜINO HACE Y DESHACE



MARAVILLAS del PROGRESO

EL AVION COHETE

por L. S. LILLO



EN 1941, un avión volaba de Milán a Roma, siendo objeto de la admiración de aquellas contadas personas que estaban en antecedentes de este vuelo. Se trataba de un avión cohete Caproni Campini, que se creía iba a revolucionar la técnica de la aviación.

Todos los lectores de "El Cabrito" conocen los cohetes, esos pequeños tubos de cartón llenos de pólvora u otro explosivo, cuya deflagración, al expeler hacia atrás los gases con violencia, los hacen avanzar rápidamente, por la resistencia que encuentran en el aire. Igual principio se utiliza en los llamados voladores, que se elevan a gran altura para regocijo de chicos y grandes.

Para el avión cohete no se utiliza un explosivo, sino que la reacción es producida por el escape a gran velocidad de un chorro de aire, recogido en la parte delantera y comprimido, mezclado con un combustible líquido finamente pulverizado y encendido finalmente. Al encenderse aumenta enormemente su volumen, y no teniendo salida más que por el escape posterior del avión, proyecta a éste hacia adelante.

Ya el sabio inglés Newton, en 1680, había proyectado un carruaje movido por el escape de un chorro de vapor.

Pero el avión Caproni mencionado, y del cual no se oyó hablar más, había tenido otros antecesores. En 1933, el comandante inglés Whittle, de la R. F. A., se dedicaba al estudio de motores a propulsión por escape, y en 1937 efectuaba el primer vuelo con una unidad de esta clase. El Gobierno inglés apoyó los sucesivos ensayos, y en 1941 se realizaba otro vuelo en uno de estos aviones construído por la Gloster Aircraft Co., con excelentes resultados, vuelo que se dió a conocer.

Sabedor de esto, Estados Unidos solicitó mayores detalles, y se empezó a diseñar y fabricar en Norteamérica el avión Bell, con motores que se cree eran del mismo tipo de los Whittle, y que en síntesis se reducen a una turbina a gas y un compresor de aire.

Las ventajas obtenidas por este tipo de motor de avión son múltiples, pudiéndose señalar como principales las de su menor tamaño, peso y número de piezas, pues es mucho más sencillo que el motor de aviación usado hasta ahora. Esta sencillez se traducirá, naturalmente, al llegar a la producción en masa de los mismos, en un menor precio, disminuyéndose, además, el riesgo de accidentes por fallas de motor.

Por otra parte, se suprime la hélice, lo que permite fabricar un avión más bajo, más sencillo y más liviano, quedando completamente libre la parte delantera del mismo.

El inconveniente de los motores Whittle de tener un mayor gasto de combustible se anula al considerar que este combustible no necesita ser de la pureza de la gasolina empleada en aviación, pues se empleará kerosene (parafina líquida) u otro similar.

Por lo demás, este nuevo sistema de propulsión, que mejor deberíamos llamar de "impulsión", es aún susceptible de mejoras, y a ello tienden los esfuerzos combinados de los técnicos de Inglaterra y Estados Unidos.

El avión Bell, ya fabricado, es, al decir de los que lo han piloteado, de un manejo mucho más sencillo que el del avión corriente, lo que se explica fácilmente, dado la menor complicación del motor, que ya hemos explicado. A su fácil manejo, carencia de vibraciones y control seguro y eficaz, une un rendimiento general, aceleración, velocidad ascensional y horizontal excelentes.

El general Chidlaww, de Estados Unidos, dijo, después de volar un avión Bell, que cualquiera de los actuales pilotos podrían piloteario.

Puede decirse que se está iniciando una nueva era en la historia de la aviación. Tanto las fábricas británicas como norteamericanas proyectan para después de la guerra la construcción de tipos mejorados de estos aviones cohetes para el transporte de pasajeros y carga, ya que su sencillez los hace sobremanera adecuados para su empleo en la aviación civil.

SEMANA DEL NIÑO



TIBOR GORDON

AQUI continúan las estupendas aventuras del gran atleta y amigo de los niños, nuevo TARZAN extraordinario.

CAPITULO V

¡PERO cuando se lanzó el león, ya Tibor estaba listo! Viendo venir a la fiera, hábilmente se hizo a un lado en el último momento, pasando así el animal de largo. Se volvió furioso, listo a la otra embestida, pero no calculando bien esta vez el tiempo, lo cual fué aprovechado por nuestro Tarzán para tirarse con violencia a la melena del animal, y mientras el rey de la selva rugía estrepitoso e iracundo, el hombre, consciente del poder de su fuerza, le hacía humillar la cabeza, apretando después sus dedos como garfios a la fiera garganta y ahogando allí el grito antes de que su voz diera la alarma a las otras fieras de la selva.



Esta vez Tibor Gordon salió con ambas manos heridas de la refriega; ¡pero no era para menos! ¡Luchar con un león! ¡Enfrentarse sin armas al soberano de las selvas! ¡Y vencerlo!

Días después, habiendo contemplado maravillosos panoramas y aprendido nuevos métodos de lucha viendo pelear a los más diversos animales, bajo árboles copudos, palmeras cimbreantes y sol abrasador, Tibor dirigió sus pasos a las orillas del lago Victoria, pues tenía sumo interés en visitar toda su extensión y trabar conocimiento, si así puede decirse, con las varias especies de animales que allí existen, viviendo en completa libertad, ya que pocos son los hombres que allá llegan a darles caza o a estudiar sus costumbres.

Esta vez nuestro amigo se embarcó en una pintoresca piragua, que le fué facilitada por uno de los indígenas habitantes de la región, que lo miraba casi como a un dios, ya que había tenido ocasión de presenciar varias de sus luchas con los dueños de la selva.





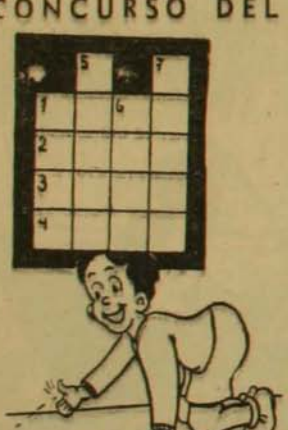
Después de deslizarse tranquilamente por sobre las aguas durante varias horas, Tibor Gordon llegó ante un panorama que lo llenó de emoción: la vegetación era allí más estupenda que en parte alguna; todas las gamas del verde se lucían en los árboles, plantas y trepadoras... Había flores de todos colores y de todas formas; algunas parecían colosales aves o mariposas... Sin contener su entusiasmo juvenil, "Tarzán" saltó a tierra, asegurando su embarcación...

(CONTINUARA)

EL GORILA Y EL NIÑO

—¡Tío!
—¿Otra vez?... ¿Qué hay?
—¿Es cierto lo que dice el "Libro de las Selvas", de Kipling, que los lobos de la India roban, a veces, un chico y lo crían con sus hijos en las cuevas?
—Dicen...
—Dicen... Pero no es cierto. ¿Eh?
—No hay que hacer "¿Eh?"... Hay que decir: "¿Es verdad?"
—¿Es verdad?... ¿Y los gorilas? ¿Es verdad que ellos también roban niños y niñas?
—Los negros del Gabón lo afirman, y también dicen que las niñas robadas mueren todas, y no todos los niños.
—¡Yo sé por qué!
—¿Tú sabes el porqué de qué?...
—Porque los hombres gorilas...
—Hay que decir los gorilas machos.
—Porque los gorilas machos son los que se ocupan de las mujeres y no saben cómo hay que cuidarlas. En cambio, las señoras gorilas se ocupan de los niños hombres, y saben.
—Puede ser, Bolita. No está mal lo que dices; puede ser que a menudo las gorilas hembras se lleven un niño para reemplazar un gorilito que se les murió, y entonces lo cuidan mucho.
—¿Y qué hacen los niños de los hombres en casa de los gorilas? ¿Aprenden a trepar a los árboles?
—Más o menos. Cuando son niños negros, supongo que tengan muchas predisposiciones. Cuando son niños blancos... ¿Quieres que te cuente la historia de un niño blanco que fué robado por una señora gorila, como dices tú? A mí me la contó Younghéré, un negro del Gabón.
—¡Oh!, sí, sí; ¡quiero!
—¡Bueno! Ese niño, cuyo nombre Younghéré ignoraba y que yo llamaré, por comodidad, Pablo, vivía en el margen de la selva virgen con sus padres, que tenían una gran plantación de cocoteros.
—¿Para hacer chocolate?
—Para hacer chocolate... Bajo los cocoteros cultivaban bananas. Habían prohibido que Pablo se alejara de la casa con motivo de los chimpancés y gorilas, a quienes gustan mucho las bananas y siempre iban a comerlas. Pero Pablo era desobediente.
—¡Ah! ¡Entonces no soy yo solo!
—Era desobediente y siempre iba, a escondidas, a la sombra de los cocoteros, muchas veces para leer un libro.
—¿Sabía leer?
—Tenía nueve años. Ese día el libro que había llevado era un libro de historia natural que hablaba también de los monos y gorilas. Y he aquí que Pablo, sin que tuviera tiempo de saber cómo, sintió que lo agarraban por los pantaloncitos...
—¿Una señora gorila?
—Era una señora gorila que se internó en la selva, corriendo con las manos posteriores, apoyando una de las manos anteriores en un trozo de rama de árbol, llevando con la otra, asida fuertemente al... trasero de los pantalones, al pobre Pablo.
—¿Pablo tenía miedo?
—Un miedo espantoso. La señora gorila llegó muy lejos, trepó a un árbol con la facilidad con que tú subes por una escalera, y por una rama llegó a una especie de choza, situada en lo alto de otro árbol; ésa era su casa.
—¿Los gorilas saben hacer casas?
- Para ellos, sí. En la choza estaba esperándole su marido. El marido gorila rezongó:
—¿Qué es eso? ¡Qué pelo raro!
—¡Parece que tiene pelo! —respondió la señora gorila. Y la señora gorila en un santiamén hizo tiras el traje de Pablo. El llevaba únicamente una camiseta y los pantalones, porque hacía mucho calor, y se quedó desnudo.
—¡Oooh! —rezongó aún más el marido gorila—. Ahora es todo blanco y sin pelo. ¡Jamás vi cosa más fea!
—¿Crees que hará al caso? —preguntó la mamá gorila, decepcionada.
—No parece... ¡En fin!

CONCURSO DEL TEATRO METRO



Cada semana sorteamos entradas para las matinales Infantiles del Teatro Metro entre los lectores que nos envíen la solución al puzzle que publicamos. Las cartas deben dirigirse a "El Cabrito" Casilla 84-D, Santigo y los agraciados deben retirar sus entradas hasta el día sábado, de 9.30 a 12.30 horas, en nuestras oficinas Bellavista 069, 2.º piso.

PUZZLE DE ESTA SEMANA:

Horizontales:	Verticales:
1. Fruta.	1 Moneda.
2. Nombre masculino.	5. Marca la hora.
3 Alimento.	6. Vestimenta.
4. Para abotonar.	7 Bayeta.

La solución irá en nuestro próximo número.

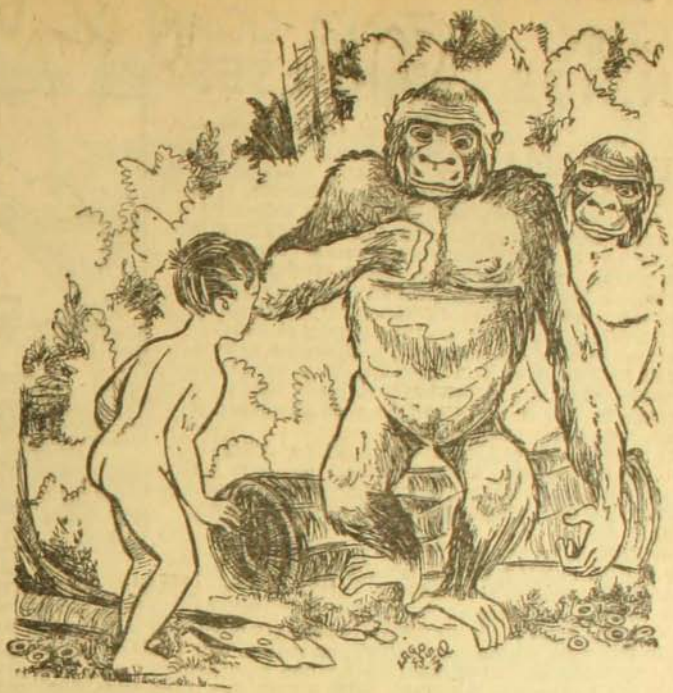
PREMIADOS:

Juan Araneda, José A. Cruzat, Marlena Leyens, Pedro Rodríguez J., Kati Klein, David Albagli, Demetrio Segundo, Germán Leyens, Jorge Parker, Víctor Aguilera, Carlos Sabaj P., Carlos Díaz, Susana Brown, Patricio Lavín, Guillermo Valero, Antonio Robles, Sócrates Villarroel, Víctor A. Ortiz, Violeta Klein, Sara Ortiz, Carlos Briceño J., Ximena Mattus, Mariano Sepúlveda, Mario A. Sepúlveda, Yasminah Sepúlveda.

SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA ANTERIOR:

Horizontales:	Verticales:
1. Mate.	1 Mamá.
2 Talar	6. Alamo.
3. Mata.	7 Tato.
4. Ramo.	8 Pared.

Y con la punta de un pie, que era también mano, alcanzó una banana a Pablo. Pablo, que todavía tenía un miedo sin par, se sintió algo más seguro y pensó:
"No deben ser tan malos".
—Pero volvió a tener miedo, porque la madre gorila quería que mamara. Para esto lo había robado. ¿Comprendes? Su niño gorila había muerto y la leche le hacía doler el pecho. Pero eso de mamar daba un asco extraordinario a Pablo.
—¡Ya ves que es demasiado grande para mamar! —explicó el marido gorila—. ¡Tiene todos sus dientes!... ¡Ah!, sus dientes no son como los nuestros... —añadió, con desprecio.
Pablo no le hacía más caso. Quiso ponerse los pantalones y la camiseta. No pudo: estaban demasiado rotos. Pero en los bolsillos halló un peine, una navaja y un libro. El marido gorila agarró el libro y se lo llevó a la boca. Juzgando que para comer no servía, lo tiró.
Pablo lo recogió y leyó:
"Los gorilas jóvenes demuestran una cierta inteligencia, pero, con los años, se tornan rezongones, estúpidos, y muy a menudo se ponen furiosos."
Pablo largó una carcajada, mirando fijo al marido gorila.
Naturalmente, éste no comprendía nada; pero como veía muy bien que Pablo se burlaba de él, se puso de mal humor. Según las costumbres de los maridos gorilas, manifestó su desagrado enseñando sus enormes dientes y golpeándose tan fuerte el pecho que en la selva resonaba un ruido como un tambor. Signo de desafío y de irritación. Pero Pablo, que no tenía más miedo, lo imitó plantándosele delante.
—¡Euh! ¡Euh! ¡Euh!... ¡Viejo mono!... ¡Bum! ¡Bum!
—¡Nunca vi un animal tan mal educado —declaró el marido gorila.
—Ya se formará —afirmó, tímidamente, la mamá gorila.
—No creo.
Mientras tanto, Pablo había tomado el peine y se peinaba.
El marido gorila supuso que tenía insectos, igual que todos los gorilas; pero dijo severamente:
—¿Qué es eso? Cuando uno tiene ganas de rascarse se rasca con los dedos. Este chico de piel de chancho no hace nada como la gente. ¡Es una indecencia!
La mamá gorila se fué a recoger una nuez de coco, y, esperando que se rompiera, la echó al suelo desde lo alto del árbol. Pero la nuez no se rompió. Decepcionada, se apuró a levantarla y volvió a subir para repetir la operación, pero Pablo se la quitó de las manos, y, recordando lo que le habían dicho, abrió la navaja, buscó el surco que se halla en una de las extremidades por donde tiene que brotar el germen y que es más tierno. Hizo un agujero y se puso a beber la leche de la nuez.



—¡Mirad! ¡Mirad! —dijo el marido gorila, interesado.
—Te digo que es más inteligente de lo que parece.
El marido gorila agarró la navaja y otra nuez. Pero, como no tenía práctica, se hizo un gran tajo en el pulgar. Por el tajo brotó mucha sangre. El grito, blasfemando:
—¡Mira lo que es querer enseñarnos a cambiar nuestras costumbres! ¿Cómo haré para trepar a los árboles con este dedo lastimado? ¡Mis amigos se burlarán de mí!
Había vuelto a rezongar, a hacer el tambor de guerra sobre su pecho. Pablo tomó otra vez el libro y leyó: "Pero con los años se tornan rezongones, estúpidos, y a menudo se ponen furiosos".
Reía estrepitosamente. Imitaba todos los gestos del marido gorila. El marido gorila gritó:
—¡Son los monos los que tienen que imitar a los hombres si les da la gana. Los hombres no deben imitar a los monos. ¡No dejaré que me insulten en mi casa!
Y agarró a Pablo por el cuello —no podía agarrarlo por otra parte, puesto que estaba desnudo—, y quiso arrojarlo al suelo. Suerte que la mamá gorila lo agarró al vuelo.
—Voy a llevarlo donde lo tomé —dijo a su marido.
—Eso es. Pronto, déjame libre el piso. ¡No quiero verle más!
Así fué, Bolita, cómo Pablo, llevado por la señora gorila, se encontró otra vez entre las plantas de cacao. De allí volvió a la casa de sus padres. Tenía mucha vergüenza, porque estaba desnudo. Pero su papá dijo que eso de su desnudez estaba muy bien, porque así...
—¿Por qué? —preguntó Bolita.
—Porque así ya estaba listo para suministrarle unos azotes.
—¿Esta historia es de verdad?
—Te dije que a mí me la contó el negro Younghéré.
—¿Cómo supo ese negro lo que decía de los gorilas el libro de historia natural?
—¡Ah! ¡Eres harto curioso!... Desde luego, puede ser que Pablo se lo haya contado a Younghéré... ¡Vaya uno a saber!

COMO VIVEN Y COMO SE DIVIERTEN LOS NIÑOS FRANCESES

por ORESTE PLATH



LOS niños, las guaguas, franceses agradan extraordinariamente por la dulce mirada de sus ojos garzos y brillantes.

El bautizo, el óleo de un bebé, constituye en Francia una alegre ceremonia, sobre todo en el campo. Cuando el recién nacido sale, para ir a la iglesia, de alguna casa solariega, se tocan las campanas como en día de fiesta. Detrás de la persona que lleva a la criatura sigue un acompañamiento numeroso de parientes y amigos de la familia. Y al terminar el bautismo el padrino ofrece regalos a su ahijado, a la madre y a la nodriza que llevó a la iglesia a la guagua. Los padres, aunque pertenezcan a la clase pobre, no dejan de invitar a sus amigos y de obsequiarlos con agradables preparados.

El niño francés es atento, desenvuelto y cuidadoso. Desde pequeños se les enseña a no herir los sentimientos de nadie. De aquí la refinada urbanidad que distingue a los habitantes de este gran país.

En Francia se celebra mucho el cumpleaños, o sea el día natal, y verdaderamente emociona ver cómo los niños se felicitan.

Para ver a los niños en pleno goce, por ejemplo en París, había que admirarlos en los Campos Elíseos, donde corrían alegres o se entretenían con el teatro de marionetes. Estos teatros han gustado siempre a los niños franceses.

La niñita francesa es formal, pone mucho cuidado en sus modales, en su ropa y se divierte con delicadeza.

Las muñecas son, como puede suponerse, los juguetes favoritos de las niñas francesas, y uno de los entretenimientos al que se entregan con más pasión.

Los francesitos gustan de los cuentos, de las leyendas y respetan a sus autores, muchos de fama mundial. Estos niños van a los liceos o escuelas del Gobierno. Y en estos centros estudian con gran aplicación.

Digamos ahora algunas palabras sobre los niños franceses que viven en el campo. Por más pobres que sean, se les encuentra siempre limpios. A primera vista impresionan como que supieran muy poco, pero saben muchas cosas que los niños de la ciudad ignoran. Ellos saben de tratamiento de las plantas, de las flores, entienden de semillas y de todo lo del medio que forma su vida.

Cuando uno se cruza con un niño campesino francés, él saluda con una graciosa inclinación, acompañada del *bon soir* obligado.

Si estos niños no asisten a la escuela, se les ve cuidar bandadas de gansos o de pavos, que a veces son más grandes que sus cuidadores. Si no es esta preocupación, será el pequeño trabajo en las viñas. Francia tiene grandes viñedos, y sus cultivos le han dado fama.

Los muchachos mayores apacientan las vacas o ejecutan trabajos más difíciles, ayudando a sus padres en las labores de lechería o quesería.

En muchas provincias, los niños y las niñas, en traje de labor y con enormes delantales, hacen de porteros, barren las escaleras y hasta sirven la mesa. El niño francés es casero. Desde el momento en que se despiertan por la mañana, hasta que se van a dormir, se muestran complacientes de ayudar a sus padres. Para ellos, la casa paterna es el recinto más querido. Este sentimiento es el que conserva el amor a la patria a través de la distancia y del tiempo.

¿Y sus juegos?..., ahora vienen. Como jugando las niñas realizan hermosos bordados, construyen lindas muñecas. Las rondas y las canciones animan sus juegos y paseos. Recuérdese que Francia es el país de la canción.

Niños y niñas gustan de practicar el ciclismo. El ciclismo es un gran deporte. Existen famosas carreras anuales, algunas como la vuelta a Francia. El boxeo apasionó y apasiona. Hay una vieja escuela de box, conocida por Boxeo Francés.

Las carreras pedestres infantiles y para maratonistas, es otro deporte favorito. En París fué famosa una carrera con obstáculos.

La navegación a vela entusiasma a los muchachos. Francia por esto ha dado grandes navegantes solitarios, que han cruzado los cinco mares. Estos aficionados nacen en las piletas de los parques y plazas. Comienzan jugando con barquitos en miniatura, deporte muy fomentado, y por lo tanto, practicado, que indirectamente despierta un cariño por el mar, la pesca, la navegación y la construcción naval.

CONCURSO DE AMERICANOS NOTABLES

LAS soluciones a los dibujos publicados en "EL CABRITO" N.º 157 son los siguientes: DIBUJO N.º 1: JUAN BAUTISTA ALBERDI, escritor, Argentina; DIBUJO N.º 2: MANUEL PLAZA, atleta, Chile; DIBUJO N.º 3: DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO, educador, Argentina.

Entre los lectores que nos enviaron soluciones correctas, salieron favorecidos con cinco pesos: EDNA PALACIOS VALDIVIA, Casilla 137, Rengo; MYRIAN VILLARROEL SILVA, Rosas 1773, Santiago, y CARLOS GONZALEZ, Talcahuano. Los premios a los dibujantes ya fueron enviados.

PETER PAN


Un gran dinosaurio surgió de la obscuridad.
Peter Pan tomó una piedra para defenderse.
El dinosaurio agresivo en su avance cuando una piedra le hirió un ojo.
A través de una pequeña abertura, Peter Pan pasó en seguridad a los Kilgos.
Los pequeños hombres se escaparon tormenta.
El animal furioso, gruñó. La luz reveló un corredor.
Peter Pan se lanzó en el salvando las mandíbulas ávidas del dinosaurio
Se hundió hasta el cuello en un barro espeso.
El dinosaurio entró en el pantano, y se dirigió hacia Pan.
El enorme dinosaurio nadó hacia Pan, rápidamente.
Las fauces de la bestia se abrieron para tragar al muchacho.
En seguida Pan se sumergió bajo el agua nadando desesperadamente
Pero cuando surgió a la superficie para respirar, se topó de un objeto flotante....
.....que resultó ser la cola del monstruo.
Con un solo movimiento la cola del monstruo lanzó a Pan hacia el techo de la caverna

SEMANA DEL NIÑO

DEL 23 AL 28 DE OCTUBRE



1) Lunes:
DIA DE LA MADRE

Michelet, el historiador francés, dedica a su madre un pasaje patético en una de sus obras: "Escribiendo todo esto, dice, he pensado en una "mujer cuyo espíritu serio y fuerte no me ha- "bría faltado para auxiliarme en estas luchas. "La he perdido hace treinta años; yo era un "niño entonces, y, no obstante, vive siempre en "mi recuerdo y me acompaña de año en año. "Sufrió conmigo en mi pobreza y no le fué con- "cedido compartir mi mejor fortuna. Yo mismo "ignoro dónde reposan sus restos: entonces "era demasiado pobre para comprar el terreno "necesario para su tumba. Y, sin embargo, la "debo mucho. Siento en mí, intensamente, que "soy hijo de una mujer. ¿Qué podría ofrecerla "yo, que avanzo hacia la vejez, por todo cuanto "la debo? Una sola cosa, que ella me habría "agradecido: este homenaje en favor de las "mujeres y de las madres."



4) Jueves:
DIA DEL HOGAR

Un niño se admiró de un anciano al saber que regresaba al país en que había nacido, aunque ya no contaba ahí con parientes ni amigos, y el anciano entonces le explicó:
Vuelvo a Chile y lo amo porque mi madre es chilena; porque la sangre que corre por mis venas es chilena; porque chilena es la tierra donde están sepultados los muertos que me son queridos; porque la ciudad en que nací, los libros que me instruyeron, mis hermanos y hermanas, y amigos que ya no existen, el pueblo en que pasé mi juventud y la naturaleza que me rodeó; todo, en fin, todo lo que vi, estudié, admiré en mis primeros años, es chileno. ¡Oh!, tú eres muy pequeño aun para sentir en toda su intensidad ese gran afecto. La Patria nace con el corazón del hombre y es una de las cosas que nunca mueren. En todo ser humano debe reinar su amor en primer término, y después el amor a la tierra, nuestra patria grande, y a todos nuestros semejantes.



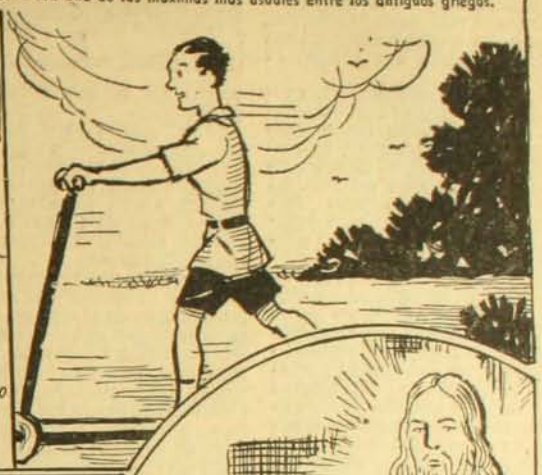
5) Viernes:
DIA DE LA PATRIA Y LA SOLIDARIDAD SOCIAL



2) Martes:
DIA DE LA HIGIENE

3) Miércoles:
DIA DEL JUEGO Y DE LA RECREACION

Una de las tradiciones que quedan relativas a Sócrates dice que por vía de recreación se montaba en un caballo de madera. Cuando no estaba de humor para el ejercicio físico, tocaba la lira para templar y entonar el espíritu. Platón, a semejanza de su maestro, tenía gran fe en la recreación y sobresalía en todos los ejercicios griegos; por su parte, Aristóteles sostiene que el juego y la recreación no son menos precisos para la salud física que el descanso. Una inteligencia sana en un cuerpo sano era una de las máximas más usuales entre los antiguos griegos.





6) Sábado:
DIA DE LA ESCUELA Y EL MAESTRO

En el corazón o en el suburbio de la gran ciudad, funcionando en gigantescos edificios de cemento o en modesta casa de ruinosas tejas, perdidas en un capricho de la montaña o a la orilla fértil y risueña de un estero que canta, surgen las escuelas como centinelas del progreso. Alguien lo ha dicho: son destacamentos de la cultura que, sin municiones homicidas ni violaciones del derecho, van adentrándose en lo autóctono, en la raza, para levantar su nivel. El corazón de ellas es el maestro, ese apóstol que es el padre de la gran familia escolar. Respetar y amar al maestro también forma parte del patriotismo.



7) Domingo:
DIA DE LA RELIGION Y LA MORAL

Y cuando Jesús salía para proseguir su camino, llegó uno de esos hombres favorecidos por la fortuna, y, arrodillándose delante de El, le preguntó: —MAESTRO BUENO, ¿QUE HARE PARA POSEER LA VIDA ETERNA? Y Jesús le dijo: —¿POR QUE ME LLAMAS BUENO? NO HAY BUENO MAS QUE UNO DIOS TU SABES LOS MANDAMIENTOS. RESPETALOS, CUMPLE CON ELLOS. El, entonces, respondiendo, le dijo: —MAESTRO, TODO ESTO HE OBSERVADO DESDE MI MOCEDAD. Entonces Jesús, mirándole, le amó y le dijo: —UNA COSA TE FALTA. VE, CUANTO TIENES DASELO A LOS POBRES, Y TENDRAS TESOROS EN EL CIELO; Y VEN, TOMA MI CRUZ Y SIGUEME.
La religión y la moral de Cristo enseñaron a los hombres que, por encima del apego a los bienes y placeres materiales, había otras aspiraciones más dignas de la nobleza humana y que sólo una conducta justa y un verdadero amor a nuestros semejantes podían traernos la paz y la felicidad.

UN DESAFIO EN EL POLO



por EMILIO SALGARI

RESUMEN: *Montcalm, joven canadiense, y Torpon, norteamericano, aceptan un desafío de partir al Polo Norte en automóvil para ver quién es el merecedor a la mano de una muchacha intrépida y millonaria: Elena Perkins. Montcalm toma a su servicio a un ex estudiante, Gualterio Graham, y a un chófer tuerto, Ricardo Mac Lead; este último le hace traición, vendiéndose por diez mil dólares a su rival, Torpon, y comprometiéndose a que Montcalm no pueda pasar del paralelo 88. Montcalm parte a medianoche en pos de la conquista del Polo Artico, debiendo cruzar las estepas nevadas del Canadá, donde le esperan los peligros de las fieras salvajes. Después de una peligrosa lucha con una manada de lobos salvajes, la caravana se pone nuevamente en marcha para llegar cuanto antes a la bahía de Hudson.*

(CONTINUACION)

UNA hora después la máquina reanudaba su marcha a través de la selva nevada, con una velocidad de cuarenta kilómetros por hora.

El señor Montcalm y Gualterio, bien envueltos en sus pesados abrigos, habían ocupado sus puestos detrás del mecánico, teniendo el fusil entre las piernas, prontos a disparar sobre alguna pieza salvajina que variase su *menú*.

El automóvil se portaba magníficamente, pues el terreno sobre el que se deslizaba era completamente liano. La nieve, convertida ya en un banco de hielo, no cedía bajo el peso del tren. Es cierto que, de vez en cuando, surgía algún obstáculo; pero pronto era salvado, y la máquina continuaba su marcha.

Una vez que otra saltaba alguna salvajina entre los escasos matorrales, medio sepultados en la nieve, y escapaba con la velocidad del relámpago. Eran, generalmente, lobeznos, zorras y martas; mas, de vez en vez, algunas bandadas de grandes cisnes que emigraban hacia el Sur pasaban silbando, produciendo un rumor extraño con sus alas demasiado pequeñas para sostener cuerpos que pesaban treinta libras o quizás más.

Hacia mediodía, el tren dejaba, finalmente, la gran selva y se lanzaba a través de la inmensa llanura blanca y helada, que proyectaba hacia las nubes preñadas de nieve una luz intensísima, deslumbrante: era el *ice-blink*.

El canadiense se disponía a dar orden al chófer para que parase el automóvil, y disponer la comida, cuando se oyeron espantosos aullidos en los linderos del bosque que acababan de abandonar.

—¡Hola! —exclamó el estudiante—. ¡Otra vez los lobos!

—¿A quién, o qué persiguen?

—¡Quién sabe!... Quizás algún *caribou* u otra pieza mayor. Si se tratase de un animal insignificante, no aullarían tanto. Ricardo, pare usted.

El automóvil avanzó unos veinte metros y se detuvo. Los aullidos continuaban en el bosque. A juzgar por lo que se oía, no debían ser muchos los lobos. El señor Montcalm, en pie y el fusil en la mano, pronto para hacer fuego, observaba atentamente. De pronto, un gigantesco animal que parecía un ciervo, pero más corpulento que los ciervos comunes, provisto de largos cuernos ramosos y de piel color rojo oscuro, salió velozmente del bosque hacia la vasta llanura. Seguíanlo siete u ocho lobos que no tardarían en darle alcance. Sonó una detonación. El animal dió un gran salto, sentóse luego sobre sus patas traseras, y, por último, cayó rodando.

Los lobos, espantados por la detonación y por la repentina caída, paráronse bruscamente, sin atreverse a caer sobre aquel cuerpo que se agitaba aún en las últimas convulsiones de la agonía. Además, el tren había reanudado su marcha en dirección al bosque.

—A usted le toca ahora, Gualterio —dijo el canadiense, cuya arma humeaba aún—. Librenos de esos importunos.

Sonaron seis tiros seguidos, y cinco lobos cayeron sobre la nieve para no levantarse más. Solamente el último, escapado milagrosamente del sexto disparo, pudo refugiarse en el vecino bosque.

—¡Demonio de hombre! —exclamó el canadiense, mirando con admiración al estudiante—. La Compañía de Hudson habría hecho una magnífica adquisición alistando a usted en sus tiradores. Hace usted mejores blancos que los viejos *trappers* del Alto Canadá, amigo mío.

—¿De veras? —dijo Gualterio, sonriendo.

—Compadezco desde ahora a los osos blancos que se interpongan en nuestro camino.

—Me parece, señor Montcalm, que también usted hace un brillante papel cuando se echa un fusil a la cara. Ha fulminado usted a ese pobre animal con una precisión matemática, como hubiera dicho mi viejo maestro de tiro.

—¡Ah! ¿Pero se enseña también a disparar en la Universidad de Cambridge? ¡Pobres cátedras!...

—¡Pero se hace uno hombre!

—Ya lo veo —repuso el canadiense—; poco pan de la ciencia y mucho *sport*.

El automóvil había llegado junto al *wapiti*. El pobre animal había sido herido cerca del ojo izquierdo, y la bala humanitaria, como llaman a las del *mauser*, le había atravesado el cráneo.

—¿Qué haremos de tanta carne?



—preguntó el estudiante—. Es un ciervo magnífico. En mi vida he visto uno más grande.

—Los del Canadá superan en estatura y peso a todos los ciervos conocidos —contestó el señor Montcalm—. Transportémoslo al coche-salón, y luego nos ocuparemos en descuartizarlo. Los víveres nunca son demasiado para los que se dirigen al Polo.

—En efecto, me han dicho que la mayor parte de los exploradores han muerto de hambre.

—Y es muy cierto —repuso el canadiense.

Llevaron, no sin trabajo, el *wapiti* al carro; y el automóvil continuó su marcha a través de la blanca y vastísima llanura. El frío era cada vez más intenso, a pesar de que el sol, muy débil, es cierto, habíase abierto un espacio a través de las nubes, siempre preñadas de nieve. Sobre el automóvil pasaban, de vez en cuando, bandadas de pájaros que se dirigían al Sur en busca de clima más benigno. Eran cuervos marítimos, ansares selváticos, ánades y grullas. En la bahía de Hudson debía reinar un frío insoportable.

—Mientras esas aves huyen del Norte, nosotros vamos a él —dijo el estudiante, que había hecho varios disparos, pero sin resultado, por razón de la altura a que volaban los emigrantes—. Si encuentran ustedes a ese condenado yanqui, rival del señor Montcalm, díganle que hemos llegado al Polo. A propósito, ¿habrá salido ya o estará suspirando ante las ventanas de *miss* Elena?

—Supongo que ya se encontrará de viaje —repuso el canadiense.

—¿Le tropezaremos en algún sitio?

—Tal vez en las proximidades del Polo, si ambos llegamos allá. Como ya le he dicho a usted, se me ha asegurado que, en vez de seguir las costas occidentales de la gran bahía, se ha dirigido a las orientales, para llegar cuanto antes a Groenlandia, donde yo no pienso siquiera tocar. Nosotros iremos directamente a la Tierra de Grant, pasando siempre a través de las islas.

—¿Le desagradaría encontrarlo en el Polo?

—Preferiría no verlo, mi querido Gualterio. Yo no habría de prestarle ningún auxilio, ni él a mí, seguramente, aunque nos encontrásemos muriendo de hambre.

—¡Oh! De ese yanqui es de esperarlo todo.

—Señor —dijo en aquel momento el chófer—, estamos a la vista de la bahía.

—¡Tan pronto!... El frío aumenta rápidamente. Los *icebergs* hacen sentir su influencia.

Se había puesto de pie, y, protegiéndose los ojos con ambas manos, contra los deslumbramientos del sol, que se reflejaban en la nívea llanura, miraba hacia el septentrión. Una línea azul oscura destacábase en el luminoso horizonte, cubierto de grandes puntos blancos.

—Es la bahía, con sus casi eternos hielos flotantes —dijo—. Si cualquier accidente no interrumpe nuestra marcha, pronto llegaremos al Polo. Confiemos en que las tierras boreales están heladas, y todo nos saldrá a pedir de boca.

—Es una grande y hermosa bahía, ¿verdad, señor Montcalm? —dijo Gualterio.

—Con más propiedad deberís nombrarse mar de Hudson, pues es un verdadero mar. Verdad es que su descubridor no tuvo tiempo para comprobar su extensión.

—¿Naufragó, quizás?

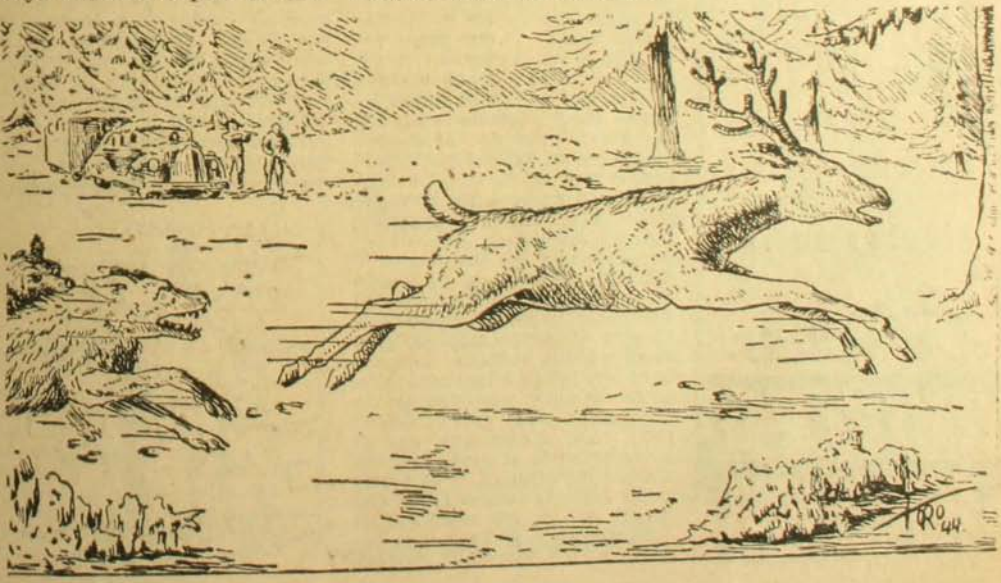
—Peor que eso, amigo; su fin fué trágico, terriblemente trágico. Era un valeroso y experto navegante el compatriota de usted, que ya se había distinguido en otras navegaciones polares, en las cercanías de Spitzberg, cimentando su fama con sus observaciones hidrográficas y magnéticas; entre otras, la inclinación de la aguja magnética. En 1610, con la eficaz ayuda de los comerciantes de su país, armó una nave y zarpó con rumbo a estas regiones, acariciando la esperanza de encontrar el famoso paso del Noroeste, que fué descubierto dos siglos y medio después por Mac Clure.

—¿De qué naves disponían en aquel tiempo esos audaces navegantes?

—De pobres embarcaciones de ciento o ciento cincuenta toneladas.

—Continúe usted, señor Montcalm. Las exploraciones polares me han interesado siempre mucho.

(CONTINUARA)



M. SÍLUV R.

LA MARCA de CALIDAD en CUADERNOS



EL PREFERIDO POR TODOS los ESCOLARES

Pídalos en las

Librerías UNIVERSO

y en todas las buenas LIBRERIAS

Una HISTORIA del MUNDO para los niños

(CONTINUACION.)

por CARLE MICHEL B. y M. S. WRIGHT

COMO al propio tiempo que Lutero modifica la religión católica en Alemania, otros lo hacen en sus países respectivos, a todo éste período se le llama de la Reforma, aludiendo a la que sufría la religión.

Ahora usted puede ser católico, y su mejor amigo, protestante, y, sin embargo, esa diferencia no influye nada en la amistad. Pero en aquel tiempo tener distinta religión equivalía a no poder ser amigos. Cada cual se creía estar en lo cierto, y así como ahora no nos interesa ni averiguamos las ideas de los demás, entonces se sentían obligados a descubrirlo y a perseguirlo, como si cada uno fuera responsable de las ideas de los otros. Luchaban encarnizadamente, como si librándose de quienes tenían otra religión se libraran del demonio. Se mataban, aunque fueran parientes, no obstante ser todos cristianos.

Carlos se sentía hondamente contrariado con las guerras de religión y otras dificultades de su enorme Imperio, acabando por cansarse y sentirse enfermo. Para verse libre de tanta contrariedad decidió lo que pocas veces han hecho los reyes: renunciar a su reino y a las riquezas, esto es, abdicar. Para que su libertad fuera absoluta, se retiró hasta del trato de las gentes, yéndose a un monasterio, donde pasó el resto de su vida dedicado al trabajo manual. Se dice que tenía gran afición a construir juguetes mecánicos.

En el tiempo en que Carlos V era rey de España, el de Inglaterra era Enrique VIII, Tudor de apellido. Este era en un comienzo otro ferviente católico, y el Papa le había llamado "defensor de la fe"; pero Enrique tenía una esposa de quien quería separarse porque no tenía hijos. Necesitaba, para conseguirlo, que le concedieran lo que nosotros llamamos un divorcio, y esto sólo podía concedérselo el Papa, que era el jefe de los cristianos de todo el mundo. El Papa se lo negó, porque lo impedía la religión.

Entonces Enrique pensó que no tenía por qué un rey estar sometido a la autoridad de otro país, sea cualquiera la clase de autoridad, aunque ésta fuera la del Papa. Este no tenía derecho a decidir lo que tuvieran que hacer los ingleses.

En consecuencia, acordó que el jefe de los cristianos en Inglaterra era él mismo, y él se consentiría el divorcio, lo quisiera o no el Papa. La decisión del rey fué comunicada a todas las iglesias de Inglaterra, que acataron al rey, con lo cual sufrió un nuevo golpe la Iglesia católica.

Enrique VIII llegó a tener cinco esposas, una después de la otra, naturalmente, porque el cristianismo impide tener más de una esposa al mismo tiempo.

LXIV
UN REY QUE PERDIO LA CABEZA

El rey Carlos I de Inglaterra creía que los reyes lo eran por derecho divino. De esta creencia le vino el pensar que nadie tenía derecho a decir ni a hacer más que lo que él dispusiera. Estos reyes en la historia han entendido que el pueblo no ha tenido otra cosa que hacer que servir y obedecer al rey.

Pero los tiempos no estaban ya para dejarse dominar de esta



manera, contribuyendo al disgusto la conducta del rey, a quien le molestaba tener que esperar las decisiones de los diputados, estando sin reunir a éstos durante muchos años.

Escocia y otros pueblos se sublevaron contra el rey, que preparó un ejército para imponer su voluntad. Este ejército estaba formado por nobles y cortesanos. Los dos bandos se distinguieron por su modo de vestir. Los que seguían al rey llevaban los cabellos largos y rizados y un sombrero de grandes alas con una gran pluma, un cuello de tela y puños.

Los partidarios del Parlamento, o sea, de los verdaderos representantes del país, organizaron también un ejército dispuesto a no dejarse atropellar en sus derechos. Vestían con cabellos cortos, llevaban sombrero con alta copa y modestas ropas.

Un caballero llamado Oliverio Cromwell formó un regimiento de tan buenos luchadores, que se llamaron "brazos de hierro". En cambio, los del rey se preparaban para la lucha bebiendo y divirtiéndose. Los soldados del pueblo se entrenaban en el campo, y cantaban himnos que habían de enardecerlos mucho en el combate.

Después de numerosos encuentros, el ejército del rey fué totalmente vencido y el rey fué reducido a prisión. Una pequeña parte del Parlamento se reunió y aunque no tenía atribuciones para ello, sentenció al rey, condenándole a muerte por traidor asesino y otros terribles calificativos. Frente a su mismo palacio en Londres, le fué cortada la cabeza en 1649. Parte del pueblo y del mismo Parlamento sintió que se habían excedido matando al rey y que aquello había sido un mal paso, bastando con que lo hubieran deportado o le hubieran hecho renunciar.

Oliverio, el jefe del ejército parlamentario, gobernó Inglaterra durante unos años. Este personaje era de aspecto tosco y de rudos modales, pero honrado y virtuoso, gobernando con la misma sencillez y celo que un padre gobierna a su familia.

Para dar idea de su modestia y naturalidad, se cuenta que una vez le pintaron su retrato (entonces no se conocía aún la fotografía). El artista, para congraciarse, dejó de pintar un defecto que tenía en la cara; pero Oliverio, encolerizado, le dijo:



"Pínteme tal como soy, con verruga y todo".

Cromwell gobernó enteramente con las mismas facultades que un rey; pero él se llamaba un Protector del pueblo. Inglaterra le debe muchas buenas cosas.

Cuando Cromwell murió se encargó de la gobernación su hijo; esto es, lo mismo que cuando muere un rey; pero el hijo de Oliverio no servía ni para descalzar a su padre, de modo que a los pocos meses tuvo que dejar el cargo. El pueblo inglés se vió sin gobernantes y tuvo que acudir a ofrecer el trono al hijo de Carlos I, a quien habían decapitado, restaurándose de nuevo la monarquía.

Carlos II fué llamado el Rey Alegre. No pensaba más que en comer, en divertirse y en pasarlo bien. De todo se reía y todo lo tomaba a broma, menos el organizar la venganza por la muerte de su padre. Con este propósito cometió las mayores atrocidades; persiguió y mató a los que todavía existían de aquella época, y hasta a los que ya habían muerto, entre ellos Cromwell, se les condenó sacándolos de sus sepulcros y cortándoles la cabeza o colgándolos.

Entonces se desencadena en Inglaterra una epidemia espantosa, que costó millares de vidas, y a la vez un fuego terrible que destruyó la mayor parte de las casas de Londres. El pueblo creyó que aquéllo fué un castigo de Dios, que de ese modo castigaba los pecados que se habían cometido. Pero el terrible fuego purificó las viviendas, desinfectó y acabó la epidemia. Hasta entonces las casas de Londres estaban hechas de madera. Después del Gran Fuego, como se conoce en la historia, se construyeron los actuales edificios de ladrillo y piedra.

(CONTINUARA)

¡ATENCION A NUESTOS LECTORES!

En nuestro próximo número daremos comienzo a la graciosa historia de

"EMILIO Y LOS DETECTIVES"

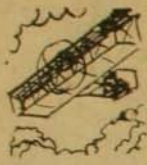
que los hará reir con las aventuras de la pandilla de Emilio, Chasquillitas, El Niño de la Bocina, etc.

Grano de Arena

PUBLICAMOS hoy los primeros "granitos de arena" *americanos*, que han salido premiados, entre los muchos que fueron enviados por nuestros concursantes. A los nuevos concursantes les advertimos que las bases son las siguientes: cada "granito" debe venir acompañado de su fuente de información, nombre completo y domicilio del concursante. Las noticias pueden versar sobre historia, geografía, descubrimientos, curiosidades, etc., de *todo el continente americano*. Las cartas deben ser dirigidas a "Concurso Grano de Arena", revista "El Cabrito", casilla 84-D, Santiago.

Cada "granito" publicado es premiado con $ 10.— en efectivo.

"Granos de arena" premiados esta semana:



De A. OYARZUN O., Stgo.

En 1904 los americanos W y O. Wright hicieron un vuelo de 19 kilómetros con un avión biplano, construido por ellos. Fué el primero capaz de desarrollar círculos y virajes. Abrieron así una nueva ruta a la navegación aérea, construyendo aparatos más pesados que el aire. Invención que desde esa fecha ha avanzado con pasos gigantes.



De PABLO GUIÑEZ, Correo Purén.

En la Guayana Inglesa está la catarata más alta del mundo; la de Kaieteur. Esta formada por el río Potaro, y sus aguas se lanzan de una altura de 245 metros.



De HUMBERTO VELIZ, Lastra s/n., Coquimbo.

A la entrada del puerto de Nueva York se encuentra la Estatua de la Libertad, construida por el escultor Federico Augusto Bartholdi. Mide 46 metros hasta la extremidad de la antorcha; su peso es de 225 toneladas, y descansa sobre una base de 47 metros, en la isla de Bedloe. La estatua que es símbolo de la libertad estadounidense estuvo un tiempo a la entrada del Canal de Suez, y al cumplirse el centenario de la Revolución Francesa, fué regalada por Francia a los Estados Unidos.



De JUAN ACUÑA, Stgo.

La Carretera Panamericana será la más larga del mundo, pues su extensión llegará a 36,927 kilómetros, y unirá 18 países.



De CLAUDIO ASTUDILLO, calle Astorga 161, Rancagua.

Los aztecas, antiguos pobladores de México, desconocían el hierro y sus útiles aplicaciones, pero en cambio empleaban el cobre para sus instrumentos. También fueron hábiles esmaltadores sobre metales, y las joyas de la época tienen casi todas adornos de esmalte de extraordinaria belleza.

Los premios de Santiago deben ser cobrados en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso. Los de provincias serán enviados directamente.

PARA SUS EXAMENES



FITINOL
GEKA
A BASE DE FOSFORO ORGANICO

RUEGO

(A la señora Ludmila Acuña M., en sus 30 años de servicios).

Pedí a las aves del cielo
sus hermosas alas blancas,
esas que Dios les ha dado
para surcar el espacio.

Coloquélas con cuidado
sobre mis tiernas espaldas
y como las aves del cielo
surqué también el espacio

Me dirigí suavemente
a la casa del Señor,
golpié un tanto quedito
pero sus puertas abrió.

—¿Qué deseas, pequeñita,
que a estas horas aquí estás
como las aves del cielo
con alas para volar?

—Señor, las pedí prestadas
para poder conversar
con el que hace las Cosas
a su Santa Voluntad.

Señor, tengo allá abajo
una Maestra muy buena
que se parece a tu hijo,
al que mandaste a la tierra

Como El, abrió sus dos bra-
[zos
llamando a quien la escucha-
[ra,
predicando sus doctrinas
con amor y con confianza.

Como a El, también las es-
[pinas
muchas veces la clavaron,
porque es tradición del que
[enseña
sangrar por ambos costados

Cuenta, Señor, treinta años
Cuenta, Señor, cuántos son
los que mi digna Maestra
predicó con tanto Amor.

Mira, por fin, mis dos manos,
y enséñales a tejer
una diadema de flores
para adornarle su sien.

Sonrie, de pronto, el buen
[Padre
y el milagro sucedió,
con el correr de mis dedos
la diadema fabricó.

En ella puso el Respeto,
la Gratitud y el Amor
de una Maestra querida,
por su Fe y Abnegación.

Por LAURA TRUJILLO DIAZ, maestra chilena.

BUFALO-BILL por Harry O'Neill



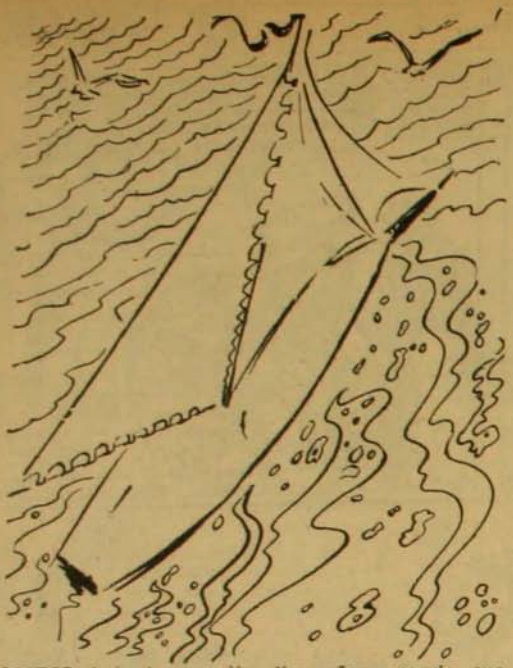












EL PEQUEÑO YATE

MARIO Antonio cumplía diez años cuando sus padres le obsequiaron un hermoso barquito con velas, un *yatch*, como lo bautizaron los ingleses al crear esa clase de barcos, hechos especialmente para que la gente afortunada recree sus ocios viajando por ríos y mares: un yate, como decimos nosotros los sudamericanos, para hacer más fácil la palabra.

Por supuesto que Mario Antonio convidó inmediatamente a su hermanita Norah, con el fin de que, todas las tardes que se lo permitiesen, fueran al parque de Providencia, que quedaba frente a su casa, para echar al agua el barco de juguete que, sin embargo, tenía capacidad para navegar por toda la gran laguna sin ver entorpecida su marcha. Una de esas tardes, los dos niños, envidiados por muchos otros que estaban a su alrededor y no tenían barcos tan grandes y lindos como ése, pensaron que esa laguna en verdad se hacía chica para sus deseos y se pusieron a imaginar quimeras. Norah dijo de pronto:

—Yo quisiera poder subir a este yate y viajar, conocer otros países, ver otros jardines, otros niños, y cumplir mi sueño dorado, que es el de llegar a esa ciudad que papá llama "el reino de los juguetes". ¿Cómo se llamaba? ¿Recuerdas, Mario Antonio? A mí se me ha olvidado el nombre. Ahí donde nació el abuelito Franz...

—Quieres decir Nuremberg...

—Sí; ahí donde en cada casa viven los fabricantes de muñecas, de casitas de cartón, de soldaditos de plomo... No trabajan en otra cosa, según dice abuelito. ¡Cómo quisiera ir allí a admirarlos!

—Pues yo no iría allí seguramente si cupiese en este barco mío —dijo, lleno de ensueño, Mario Antonio—. Por mi parte, yo quisiera viajar; pero preferiría que éste fuera un barco de guerra, un acorazado, un submarino o un cazatorpedero... ¡Eso sí que sería lindo!

—Sí, y después hacerle compañía a los peces o volver de la guerra como el soldadito de plomo, con un brazo menos o sin piernas. ¡Mira que es bonita la guerra! A mí no me gusta porque es mala...

—¡Tú piensas como piensan las mujeres, que se ven privadas del placer de ser soldados!

—¿Entonces tú crees, Mario Antonio, que si nosotras, las que llevamos faldas, quisiéramos guerrear como ustedes los hombres, nos sería más difícil que hacer caminar un automóvil o subir a un aeroplano? ¡Estás equivocado! No nos dedicamos a la guerra porque..., bueno, porque no somos malas y no queremos causar la muerte. ¡Y si no, pregúntaselo a mamá!

—¡Ay! ¡Quién fuera tan chiquitito que pudiera caber en este barco de vela! —suspiró el niño, sin contestar a su hermana, que era un año mayor que él.

Y entonces ocurrió algo curioso, tan curioso como lo que suele ocurrir en los cuentos: se nubló el cielo y todo se obscureció repentinamente. Tan obscuro estaba, que los niños sólo se alcanzaban a ver ellos mismos y el sitio de la laguna en que el yate estaba detenido, junto al borde, cerca de ellos.

—¿Qué ha ocurrido? —preguntó Norah, estrechándose inquieta a su hermano.

—No sé, hermanita. Pero, mira... Parece que algo se mueve en el barco.

—Sí; un hombre que nos hace señas... Es un viejo de largas barbas.

—Se parece a la figura que adorna el almanaque de papá...

—Tienes razón; ese viejo que dijo mamá que representaba el Tiempo. ¿Nos acercamos?

—Se comprende. Pero ya nos llama... Quiere que subamos al barco. ¡Está loco! No cabremos en él...

—Hermanito, algo extraño ha ocurrido. Mira, pongo un pie dentro del barco y éste parece muy grande; ha crecido, o nosotros nos hemos vuelto pequeños como muñecos... ¿Has oído? El hombre de las barbas habla...

—Sí, niños. ¡Os llamo! —repitió entonces el anciano que estaba dentro del yate—. Soy el Tiempo, como ustedes acaban de reconocerlo, y en vista de que ambos tienen deseos de viajar, los invito a hacerlo. ¡Venid pronto! ¡Unicamente viajaremos una hora, pues vuestros padres os esperan y el tiempo urge!

Los dos niños, extrañados, pero curiosos como niños, cogidos de la mano saltaron al barco, que infló sus velas; pero no zozobró como ellos creían, y pronto se encontraron navegando apresuradamente, dejando atrás los puertos y las ciudades, los volcanes y las cadenas de montañas verdes, azules y grises...

—¿Adónde vamos, Tiempo? —se atrevió a interrogar Mario Antonio.

—Primero, a complacer a tu hermanita, porque es ley de varón ser galante con las damas, Mario Antonio —respondió el Tiempo—. Vamos a Nuremberg, la ciudad donde se hacía la mayor parte de los juguetes del mundo.

—¡Qué bueno! —exclamó, feliz, Norah.

y pronto llegaron a una orilla, donde saltaron a tierra. Se veía que el Tiempo hacía lo que quería con relación a distancias y dimensiones, pues parecía meterse con su barco hasta en los mismos arroyos, sin necesidad de buscar puertos, y atracaba donde mejor le parecía... Nuremberg era hermoso y pintoresco. Aun podían verse grandes tiendas en cuyas vidrieras lucían vistosos soldaditos de plomo, regimientos enteros de caballería, infantería, cañones de juguetes, palmeras que decoraban los cuarteles de los soldados beduinos, muñecas vestidas de princesas, de pastoras o hechiceras, cajitas de música, pianitos de blanco teclado, molinos diminutos, trompos de colores, caballos de balancín, etc. Pero en las calles no se veían civiles, sólo pasaban "pelotones", que así se llaman los grupos formados por soldados; iban caminando rígidamente, sin mirar para ningún lado, fusil al hombro o bayoneta en mano. Estos no eran de plomo ni de madera. Parecían vivos, aunque sus ojos tenían un color vidrioso que sólo se ve en los muertos...

—¿Quiénes son? —preguntó, tímidamente, Norah.

—Los que no quisieron aprender a hacer juguetes —respondió, en voz baja, el Tiempo—. A la profesión de sus padres prefirieron la guerra...

—¡Ah! —dijo Norah—. Esos son como tú, Mario Antonio...

—Pero yo no me vería tan feo de soldado —dijo, en voz baja, Mario Antonio—. Ni con todas las ropas embarradas, ya que éstos hasta tienen unas manchas rojas en las manos... ¡Yo sería limpio, como me han enseñado!

—Eso es lo que tú crees —respondió el Tiempo—. ¡La guerra hace a los hombres feos y sucios! Pero vamos a abrir la puerta de esa casita toda pintada de blanco y con lindas ventanas verdes, donde aun hay algunas macetas floridas y unas guitarristas de juguete secando sus colores al sol... Ahí vivía una familia que desde innumerables años se dedicaba sólo a hacer juguetes para los niños. Mirad ahora... Entrad conmigo.

Entraron los tres; seguramente eran invisibles, pues nadie pareció observarlos. Adentro había una anciana de cabellos blancos, retorcida como una vieja vid. Lloraba silenciosamente, mirando ante sí los pedazos de madera, de cuerda y de cartón que antes sirvieran para que ella y su familia se ganaran alegremente el pan haciendo juguetes para los niños felices... En el otro extremo de la mesa se veían lustrosas culatas de madera y tres niños de doce a quince años las colocaban en fusiles de verdad.

—¿Van a jugar? —preguntó, inocentemente, Mario Antonio.

—No. Se aprontan ellos también para la guerra —dijo, severamente, el Tiempo—. Han dejado sus juguetes para aprender a fabricar armas de verdad. Ellos también hacen la guerra.

—¿Y qué es esa máscara que llevan en la cintura? —preguntó, nuevamente, Mario Antonio.

—Esas son las máscaras que deberán ponerse cuando suene la sirena de alarma, diciéndoles que los enemigos llegan a bombardearlos. ¡Con ellas tal vez se salven de la guerra!

—Y ese hombre que parece una momia con todo el rostro vendado, ¿quién es? —preguntó, a su vez, Norah.

—Es el hijo de la anciana que llora; el padre de los niños que se preparan a guerrear —dijo el Tiempo—. La explosión de una granada lo dejó ciego para el resto de su vida. Esto también es obra de la guerra...

—Salgamos de aquí, por favor —dijo, casi llorando, Norah—. Es demasiado triste. ¡Yo que creí que en Nuremberg sólo se reían de la cara grotesca de los payasos y de la gracia de unos soldaditos de plomo!

—Salgamos, pequeña; pero mientras estés en Europa, en ciudades donde antes se fabricaban juguetes, lindas telas o magníficas estatuas, hoy sólo verás estos mismos cuadros de terror, de dolor y de locura... En todos los países se sufre; las capitales más poderosas, las que encerraron más tesoros de cultura, se despedazan; París, Londres, Berlín, Roma, todas arden, y no arden de un fuego sagrado, sino de uno maldito: ¡LA GUERRA!

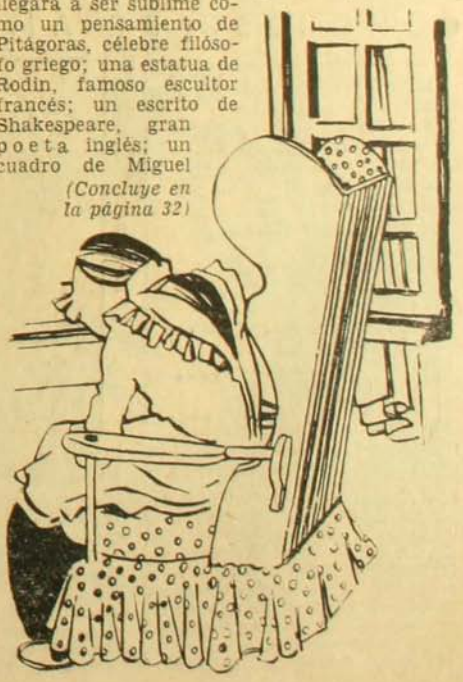
—Pero los soldados que van en los barcos son buenos y valientes porque son marineros —murmuró, un tanto asustado, Mario Antonio.

—Todos son valientes —respondió el Tiempo—: los que luchan en el mar, en la tierra y aun en el aire; los que se lanzan al asalto, los que se tiran de los paracaídas para ir a sembrar la muerte en los países hermanos. Esa es la valentía de hoy. Se lucha con el rostro cubierto o descubierto, con la vista vendada y con el corazón ausente, por una causa que muchos ignoran o que otros creyeron justa, y así se acabará el mundo...

—¿Y nada se puede hacer contra esa crueldad? —preguntó Norah, juntando sus manos compasivas, de pequeña mujer ya consciente.

—Sí; algo hay por hacer: convertirse todos vosotros en maestros en vez de soldados. ¡Aprender para enseñar! Decir al niño, en la casa, en la calle, en la escuela, que la guerra es el enemigo de la civilización y que por muchas armas nuevas que se inventen y se fabriquen, ninguna de ellas llegará a ser sublime como un pensamiento de Pitágoras, célebre filósofo griego; una estatua de Rodin, famoso escultor francés; un escrito de Shakespeare, gran poeta inglés; un cuadro de Miguel

(Concluye en la página 32)



LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS



RESUMEN: La Patrulla de las Nutrias, grupo scoutivo fundado por el almirante Sir Gervase y seis valientes muchachos, está capitaneada por uno de ellos: David, que ha demostrado extraordinarias condiciones de jefe. Actualmente se encuentra empeñado en un juego scoutivo, "la araña y la mosca", con la patrulla de los Sabuesos, pero uno de Los Nutrias, Amos Cleave, de carácter vagabundo y aventurero, en medio del juego se distrae por seguir una pista que, inconscientemente, lo lleva a una gran mansión abandonada...

por E. LE BRETON MARTIN

(CONTINUACION)

Ya en el interior de la casa misteriosa, le correspondía a Amos explorarla. El scout estaba ahora dedicado por completo a correr tras la luz. No había para qué temer que los Sabuesos de Hillborne descubrieran el escondite de esa Nutria.

La ventana por la cual había penetrado daba acceso a una gran despensa. Atravesó ésta y llegó a una cocina de vastas dimensiones. Una puerta lo condujo a un estrecho pasillo, en cuyo extremo había otra puerta que daba al gran *hall* de la casa. Era éste un magnífico vestíbulo, desde cuyo centro subía una enorme escalera que remataba a derecha e izquierda en galerías protegidas por barandas de encina tallada, negras con el tiempo, cubiertas de polvo y agrietadas por los gusanos. Frente a la escalera encontrábase una puerta, más allá de la cual, en la obscuridad, había algo que sugería la existencia de un largo corredor.

El niño hizo una rápida investigación de las piezas del piso bajo y luego se aventuró en puntillas por el corredor, que dividía seguramente en dos la casa de extremo a extremo.

Iba ya a medio camino acostumbrando sus ojos a la penumbra que allí prevalecía, cuando repentinamente una súbita sensación de terror se apoderó de él. Una puerta acababa de abrirse y un hombre emergía de la obscuridad de una de las piezas.

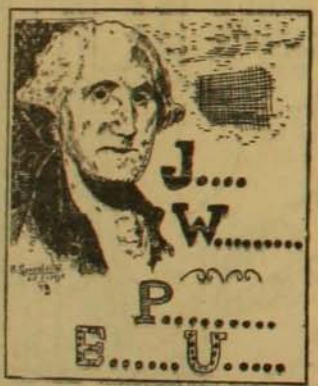
Un instante después, dos robustos brazos rodeaban el cuerpo del niño y con furioso ademán lo llevaron en peso hasta tenderlo en el suelo de la pieza de donde había partido el hombre.

Al caer al suelo, Amos oyó cerrarse la puerta con gran estrépito.

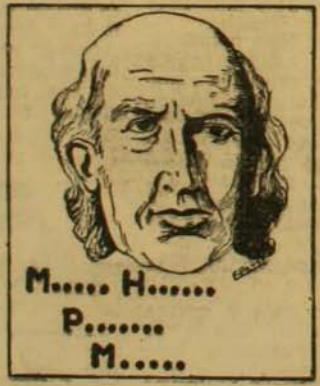
—¿Quién eres tú? —gritó una voz ronca—. ¿De dónde vienes? ¿Cómo entraste? ¡Di la verdad o te mato!

Amos dió una rápida mirada a su alrededor. Estaba en una pieza de regulares dimensiones, amoblada sencillamente y bien. Miró entonces al que lo había capturado. Era un hombre de mediana estatura, vestido andrajosamente, de faz bien rapada y caracterizada por dos ojos negros y penetrantes.

CONCURSO DE AMERICANOS NOTABLES



Dibujo N.o 7, enviado por ROGELIO GONZALEZ WALTER, Santiago.



Dibujo N.o 8, enviado por ENRIQUETA PEREZ, Talcahuano.



Dibujo N.o 9, enviado por RUBEN CORTES G., Concepción.

LOS dibujos para este Concurso deben ser hechos en cartulina blanca y con tinta china negra: SU TAMAÑO, DE 11 CENTIMETROS DE ANCHO POR 13 DE ALTO. El tema es la figura de algún personaje americano que se haya distinguido en la política, deporte, medicina, artes, etc., colocando en el mismo dibujo las iniciales de su nombre, en qué se distinguió y, por último, las de su país natal. Todos deben ser originales, NO CALCADOS. NO SE ADMITIRAN TRABAJOS QUE NO CUMPLAN CON ESTAS CONDICIONES.

Se sortearán entre los dibujantes tres premios: un libro empastado, un lápiz automático y un billete de diez pesos. Para los lectores que nos envíen soluciones correctas rifaremos tres billetes de cinco pesos.

Dirigir las cartas a revista "EL CABRITO", concurso de Americanos Notables, casilla 84-D., Santiago.

Los premios de Santiago deben ser cobrados en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.o piso. Los de provincias serán enviados directamente.

—Soy boy-scout —contesto Amos—. Me llamo Amos Cleave y pertenezco a la Patrulla de las Nutrias, de la tropa de Briscombe. Encontré la barra suelta de la puerta y entré... Vine hasta aquí por pura curiosidad. Esta es toda la verdad.

—Boy-scout —murmuró el hombre—. ¿Y has encontrado el secreto de la entrada? ¿Has venido tú solo?... Pareces llevar una especie de uniforme. Nunca he oído hablar de los boy-scouts ¿Para qué sirven los boy-scouts?

En bien pocas palabras Amos explicó el origen y el motivo de los boy-scouts. El desconocido lo oyó con la mayor atención. Era evidente que no era muy de su agrado la información que le estaban dando.

—Y yo que me creía bien seguro aquí —murmuró entre dientes—. ¡Malditos sean los boy-scouts! Si uno ha penetrado hasta aquí otro le seguirá bien pronto. ¿Qué voy a hacer?

Y miró al niño con una mirada de manifiesta antipatía.

—Yo no sabía que alguien vivía aquí —dijo Amos— Deje que me vaya, señor. Siento mucho...



—¿Dejarte ir? —interrumpió el hombre, riendo irónicamente—. ¡No faltaba más! ¿Dejarte ir para que traigas un enjambre de zancudos? No, gracias. Eso sí que no lo haremos. Tú entraste hasta aquí sin ser invitado. Ahora yo te voy a ocupar. Ya sabía que tarde o temprano se me descubriría; pero ha sido antes de lo que yo me imaginaba. Mi[illegible]ha leído "Oliver Twist"?

—No, señor —respondió Amos, quien jamás había oído hablar, ni leído ninguna obra del gran Charles Dickens—. ¿Quién era ese Oliver Twist?

—Un chiquillo como tú —respondió el desconocido—, y cayo en las garras de cierto caballero que se llamaba Bill Sikes. Me parece que tú serás Oliver Twist y yo tu Bill Sikes...

Esto era para Amos como hablarle en griego. Luego el hombre continuó:

—¿Qué crees tú que estoy haciendo aquí? ¿Crees que estoy viviendo aquí por pura diversión? Pues bien, no. ¿Has oído hablar del castillo de Ridgecombe?

—¿Es ésa la gran mansión que está situada en el medio del bosque de ese nombre, señor?

—Esa misma —respondió el hombre en tono burlón. Luego, después de reflexionar, continuó—: Te dejaré partir con una condición, con tal que te quedes aquí por todo el resto del día, y que en la noche desempeñes una misión que te voy a confiar, sin hacerme observaciones ni preguntarme nada. Prométemelo y te dejaré partir mañana temprano. Si no me lo prometes, tendrás que hacer lo que te ordene y me temo que no habrás de volver a ver a tus compañeros...

—No puedo hacer nada ni prometer nada sin saber de qué se trata, señor.

—¡Eso lo veremos! —exclamó el hombre—. ¿Te imaginas que puedes andar impunemente por todas partes, metiéndote en la propiedad privada? ¿Crees que porque este sitio te pareció deshabitado tú tenías derecho a hacer lo que se te ocurría?... Dime. ¿Viste algún aviso que te advirtiera que esta casa se arrendaba? ¿Viste algo que te autorizara para que te metieras hasta aquí como lo has hecho? ¡Contéstame, pedazo de intruso!

—No, señor, pero...

—¡Aquí no hay peros! —respondió, furioso, el desconocido—. Tendrás que prometer lo que te pido, o yo te sabré obligar a ello. Eres desde este instante mi prisionero, y aunque te pongas azul gritando, nadie te oirá. Te voy a encerrar aquí durante una hora más o menos, mientras voy a efectuar una exploración. Cuando vuelva, conversaremos más. Y quién sabe si no encuentro alguno de tus amigos. No tengas cuidado, que si encuentro alguno sabré despistarlo...

Sin decir otra palabra, franqueó la puerta y la cerró con llave. Un segundo después Amos estaba prisionero.

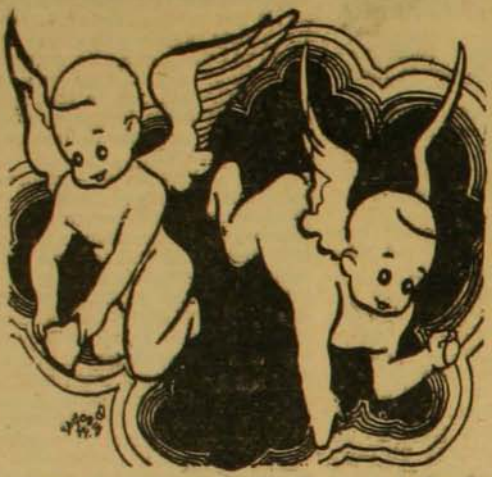
(CONTINUARA)



Amos no era cobarde, pero había en aquel hombre algo que no le agradaba. Algo de siniestro que parecía infundir el desaliento en su corazón. Contestó [illegible] voz baja:

AQUI ESTAS TU

TODA colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "EL CABRITO", Sección "AQUI ESTAS TU", Casilla 84-D., Santiago.



LO MAS GRANDE

Colaboración de Letty Hitschfeld, Concepción.

AQUEL dia reunió Dios a los ángeles, arcángeles y serafines, y les mandó a la tierra, diciendo:
—Hijos mios, bajad al mundo y traedme lo más pequeño.
Los celestes enviados abrieron sus alas y cada cual se dirigió a distintos horizontes. Y conservaron su forma celestial hasta que no traspusieron los confines del infinito; pero cuando se fueron acercando a la tierra, aparecieron solamente como rosas de oro en el espacio azul, desapareciendo al fin una tras otra para hacerse invisibles a los mortales.
El primer ángel que tornó al cielo llevaba en sus manos un copo de espuma tan tenue, tan frágil, que parecia iba a deshacerse al toque del viento; el segundo, un corazón; el tercero, una llamita de fósforo; y el cuarto, el quinto, el sexto y todos, menos uno, aparecieron ante el señor y mostraron sus símbolos.
El primero dijo:
—Esta es la Pureza.
Y puso el copo de espuma a los pies del Señor.
Y el segundo:
—Esta es la Vida.
Y presentó el corazón. Luego el tercero, cuidando que no se extinguiera, mostró la llamita de fósforo y dijo:
—El Pensamiento.
Y habló el último, el arcángel Miguel, diciendo:
—En estas pequeñas substancias os hemos traido lo más grande, sublime y tierno que existe en la tierra.
Pero el Señor no quedó satisfecho y los ángeles enmudecieron
En aquel momento se abrieron de nuevo las puertas del cielo, y el único ángel que faltaba, Igneo, bañado en resplandor vivísimo, fué a arrodillarse ante Dios, y abriendo sus alas divinas mostró al Señor su hermoso y tierno corazón, en cuyo centro brillaba una pequeña y transparente lágrima. Y el Señor, sonriendo, la tomó y colocó en su trono de luces inmortales.
Y los ángeles, arcángeles y serafines dijeron a Igneo:
—¿Qué cosa tan grande se encierra en esa pequeña gota?
Y el ángel respondió, con su dulcísima voz:
—El amor maternal.

TU, MADRE MIA...

Tú, madre mia, eres el pedestal donde descansa la felicidad de tu familia, eres la reguladora del bienestar de tu hogar, eres el faro luminoso que alumbra el camino de la vida para guiar tus hijos por la senda del bien; eres el héroe de la paz, porque en las horas más aciagas de tu hogar, sabes, con tu amor y tu ternura, endulzar la existencia de todos los que te rodean; eres, en fin, lo más puro y sagrado de la existencia humana, porque tú engrandeces a los pueblos con tu trabajo y sacrificio y ennobleces al mundo con las bondades y ternuras infinitas de tu corazón de madre.

(Colaboración de ELENA BÁEZ V., Santiago.)

BUZON DE "EL CABRITO"

Wenceslao Corón C., Santiago.—Tus dibujos son muy deficientes, practica mucho antes de enviar nuevas colaboraciones. ¿Por qué no participas en alguno de nuestros concursos, mientras te perfeccionas?

R. Escobar S., Coyhaique.—Para participar en el concurso de chistes, debes seleccionar aquellos que sean exclusivamente infantiles, de lo contrario no podrán ser publicados. Quedamos amigos.

Enrique Inzunza, Temuco.—Hay una carta para ti en nuestra redacción, te rogamos nos indiques tu dirección para enviártela.

María Santander, Antofagasta.—Los números atrasados de "El Cabrito" valen el doble. Para que te sean enviados los ejemplares que pides, debes mandar su valor correspondiente en estampillas de correo, sin uso. Gracias por tus felicitaciones.

Rogelio González, Osorno.—Los tomos empastados de "El Cabrito" valen $ 18.— c|u. Tenemos para la venta desde el tomo N.º 6. Puedes pedir los tomos que desees directamente a la Sección Editorial, Empresa Editora Zig-Zag.

Raúl del Pino, Santiago.—Los dibujos que no vienen en tinta china y cartulina blanca van al canasto, por lo tanto ésa es la suerte que han corrido los tuyos. Cumple con los requisitos que se exigen para toda colaboración y te aceptaremos lo que envías. Gracias por tus palabras de aliento, eres de los nuestros.

S. O. S.

Jorge Devaud U. (15 años de edad, Sociedad Industrial Teófilo Grob, La Unión) desea tener correspondencia con niños del Perú y Argentina.

Plácido Villalobos B. (Correo N.º 2, Valdivia) desea mantener correspondencia para intercambio de dibujos, fotos e ideas en general con estudiantes de Chile, Argentina, Uruguay y México.

Adriana Arrot Z. y *Elena Bravo* (Correo Central, San Fernando) desean mantener correspondencia con muchachada estudiantil de todo el país.

Bernardo Donoso (16 años, Correo Rancagua) desea mantener correspondencia con muchachada estudiantil de toda América.

¡Gracias a los que respondan!

Grandes figuras del mundo:

FIDIAS, estatuario griego



Nacido en Atenas hacia 496 antes de J. C., parece haber estudiado en Argos con Agéladas. Después de haber ejecutado una estatua de Minerva para Pelene, ciudad de Acaya, fué encargado por Cimón de representar a la misma diosa en la meseta de la Acrópolis, que domina Atenas y Platea.



Pasó luego Fidias 16 años desarrollando toda la originalidad de su arte escultórico, produciendo obras de mérito, entre las que Pausanias da el primer puesto a la Minerva Lemniana, que los habitantes de Lemnos consagraron en la Acrópolis de Atenas.

Se vió así preparado a dirigir los grandes trabajos emprendidos por Pericles desde 446. Mientras que, bajo sus órdenes, grandes artistas elevaban y adornaban el Partenón, trabajaba con todo su ingenio para ejecutar una estatua de Minerva de oro y marfil, alta de unos doce metros.



Poco después de haber concluído esta obra fué a Elide, donde hizo la estatua más bella y más colosal de Júpiter Olímpico. De vuelta a Atenas, Fidias fué acusado por los enemigos de Pericles, que eran también los suyos, de haberse apropiado parte del oro destinado a la estatua de Minerva. Fué absuelto y luego perseguido como culpable de impiedad por haber puesto su retrato y el de Pericles en el escudo de la diosa.



Fidias murió en la cárcel, según dicen, envenenado, en el año 431 antes de J. C. Representa el arte antiguo en toda su grandeza y su pureza

EL PEQUEÑO YATE

(CONCLUSION)

Angel, inmortal artista italiano, o un descubrimiento de Koch, ilustre sabio alemán... Eso es lo que hay que enseñar, y para ello hay que convertirse en maestro, niños míos... Ahora volved a casa. ¡Ya habéis aprendido bastante!

De pronto, la impresión de algo helado en su mano despertó a Norah. Abrió los ojos y vió todo sombrío. Su hermanito Mario Antonio dormía junto a ella, apoyado en sus rodillas, ambos cerca de la laguna. Comprendió que se había despertado al topar su mano sobre las mojadas velas del pequeño yate, que estaba aún en el agua, sujeto por un débil cáñamo...

—¡Mario Antonio! ¡Mario Antonio! Que nos hemos dormido aquí y ha de ser muy tarde... ¡Corramos a casa! No comprendo bien lo que nos ha ocurrido...

—Hermanita... Pero, ¿estamos aún en el parque de Providencia?... ¡Oh, qué extraño; yo estaba soñando!...

—Seguramente tenemos fiebre... No puede ser otra cosa... Y en el parque ya no hay nadie y han encendido las luces... Algo extraño ha ocurrido. ¿Qué soñabas, Mario Antonio? ¿Querrías ser soldado en un gran barco de guerra?

—¡Oh, no, hermanita!... No quiero ya ser soldado. ¡Ahora sé lo que es la guerra! Quiero ser maestro; maestro de una escuela con muchos niños... ¿Y tú? ¿Siempre quisieras ir a la ciudad de los juguetes, Norah?

—No... Ya soy muy grande para jugar... Ahora quiero casarme y tener muchos, muchos hijos, para enseñarles a ser buenos y a odiar la guerra... Mas ya es tarde; mamá estará sufriendo inquietudes por nuestra ausencia. ¡Corramos, corramos a casa, Mario Antonio!

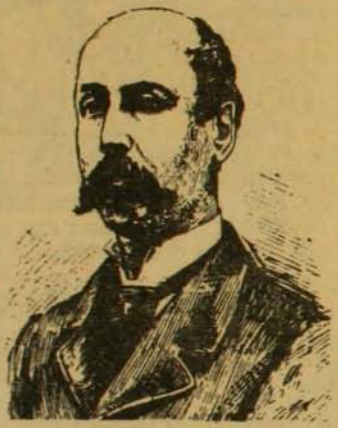
(Del libro "Doce Cuentos de Juguetes", por Damita Duende.)

PAGINAS de la HISTORIA de CHILE.

LAS LETRAS Y LAS ARTES CONTEMPORANEAS

(De la "Historia de Chile", por LUIS GALDAMES.)

LA literatura chilena ha llegado a adquirir en el presente siglo cierta característica propia que le proporciona sitio aparte entre las demás del continente. Su tendencia dominante se acentúa cada vez más en el sentido del estudio y de la observación directa del país en el pasado y el



ALBERTO BLEST GANA

presente y en todas las manifestaciones de la vida nacional.

El género más cultivado sigue siendo la historiografía. Los tres fundadores de la literatura histórica nacional durante la república —Amunátegui, Vicuña Mackenna y Barros Arana— han fallecido. Entre ellos, Barros Arana llegó hasta nuestro siglo, pues dejó de existir en 1907, a los 77 años de edad.

La investigación en esos mismos aspectos, aunque apenas en parte iniciada, ha avanzado unos treinta años más con las obras de *Alberto Edwards, Agustín Edwards* y Gonzalo Bulnes. Pero a la vez se ha ahondado mucho más en tiempos anteriores con la publicación de historias especiales y de colecciones de documentos históricos. Como autores de aquéllas figuran entre los principales: *Domingo Amunátegui Solar, Alejandro Fuenzalida Grandón, Tomás Thayer Ojeda, Tomás Guevara, Crescente Errázuriz, Gonzalo Bulnes* y *Augusto Orrego Luco.*

En cuanto a la publicación de documentos históricos, fué iniciada hace más de medio siglo con una "Colección de Historiadores de Chile". En ella han tomado parte principal *Luis Montt* y *José Toribio Medina.* Por otra parte, de cuenta del Gobierno y por iniciativa particular, se han publicado también la "Colección de Historiadores y de Documentos Inéditos Relativos a la Independencia de Chile", iniciada por *Enrique Matta Vial,* muerto en 1922, y continuada por *Gui-*

Breves biografías de grandes americanos:

RICARDO JAIMES FREIRE

(Bolivia)

JUNTO *con Darío y Chocano, este excelso poeta boliviano ha sido de los que encaminaron la poesía americana por los nuevos derroteros del modernismo. Pero de un modernismo vigoroso, con inagotable savia creadora, lleno de vida, de belleza, de majestad y poesía.*

Es curioso decir que Ricardo Jaimes Freire es más conocido en el extranjero que en su propio país. Su obra es fecunda y varia. Raro es el motivo que no haya inspirado a este gran poeta. Y puede ser considerado como el poeta más grande de Bolivia.

Murió en Buenos Aires, Argentina, casi olvidado, abandonado por todos, en la miseria.



PABLO NERUDA

llermo Feliú Cruz, y otra colección de las "Sesiones de los Cuerpos Legislativos (1810-1846)", dirigida por *Valentín Letelier*.

La literatura amena ha seguido, a su vez, un desarrollo bastante apreciable. La novela continuó siendo cultivada por *Alberto Blest Gana* desde París, donde murió en 1920. Fueron sus últimas producciones: "Durante la Reconquista", "Los Transplantados" y "El Loco Estero". Un buen número de literatos trabaja todavía por hacerse un nombre en el cultivo de este campo intelectual: el porvenir dirá de ellos. Por el momento sobresalen *Mariano Latorre*, *Luis Durand* y *Eugenio González*. Igual cosa ocurre en poesía. Tres de los más considerados poetas de la generación actual han desaparecido: *Ricardo Fernández Montalva*, *Pedro Antonio González* y *Carlos Pezoa Véliz*. Hoy mantienen el cetro de la poesía chilena, con méritos y tendencias muy distintas: *Samuel Lillo*, *Víctor Domingo Silva*, *Pedro Prado*, *Gabriela Mistral* y *Pablo Neruda*.

La cultura artística ha hecho progresos aun más dignos de llamar la atención. Las exposiciones anuales en el Salón de Bellas Artes se han visto cada vez más concurridas, y la crítica de las obras allí expuestas ha comprobado un perfeccionamiento evidente. Tal ha sido la abundancia de artistas jóvenes en el último tiempo, y tal su emulación, que desde 1906 uno de sus grupos, considerando estrecho aquel salón e inútil el jurado que se encargaba de admisiones y de la designación de los premios, ha impuesto los salones libres para la exhibición de sus obras.

Los pintores antes mencionados, *Lira* y *Correa*, han cedido el paso a una brillante muchedumbre de "paisajistas", "coloristas", "impresionistas", "retratistas", "realistas", "futuristas", "cubistas", todos jóvenes, trabajadores y ambiciosos de gloria. Varios de ellos han ido a perfeccionar sus estudios en Europa, ya pensionados por el Gobierno, ya mediante auxilios privados o por propia cuenta.

Los maestros de la escultura chilena, *Plaza* y *Arias*, produjeron en este período sus últimas y más notables obras. Plaza esculpió en París su admirable "Quimera", que le ha dado una reputación poco menos que universal. Arias esculpió allá mismo su "Descendimiento", episodio de la muerte de Cristo, que lo ha hecho también figurar entre los mejores escultores de nuestro tiempo. A sus nombres se agrega ahora una multitud de artistas jóvenes, que van en el camino de la notoriedad.



GABRIELA MISTRAL

SEMANA DEL NIÑO







Buen Humor

CONCURSO DE GRACIA: Cada lector o lectora puede colaborar en esta página, enviándonos cuantos chistes quiera. Si vienen con ilustración, ésta debe ser en cartulina y con tinta china, y su tamaño de 10 centímetros de ancho por 10 de alto. Enviar a "El Cabrito", Casilla 84-D., Santiago. Cada semana se premiarán los tres mejores.

EL AVIADOR (Pensativo). —Apostaría la mitad de mi aeroplano a que parece que se me ha caído alguna cosilla...
Enviado por RAFAEL AMPUERO V., Sotomayor 491, Tomé.



El contador de una casa comercial manda con urgencia a su casa, con el siguiente recado, a un mozo:
—Anda corriendo a mi casa, y dile a mi mujer que me mande el Libro de Cuentas Corrientes, el Libro de Caja y que tampoco olvide las Pólizas, porque se me han perdido los conocimientos de embarque...
Pero el muchacho, que es campesino y bastante tonto, le dice a la señora:
—Manda decir el patrón que le mande el Libro de Cuentas al trote; el libro grande donde guarda las cosas y que me diera una paliza por haber perdido el conocimiento..., y que me embarque.
Enviado por ELIANA AHUMADA VALENCIA, Central 1031, Recreo. Dibujo de Otero, Osorno.

DABA RESULTADO

Se encuentran dos empleadas domésticas, y una dice:
—A mi me gusta emplearme en las casas de los médicos, porque los certificados de conducta que dan..., ¡no los entiende nadie!
Enviado por GABY FARIAS, Talagante.

OTRO CUENTO ALEMAN

Fritz llama a don Otto, dispuesto a darle una broma. Llega y golpea a la puerta de su oficina, y al preguntar desde dentro Otto: "¿Quién", Fritz le responde: "¡El pequén!" Y se va muerto de risa.
Don Otto decide entonces retribuir la broma. Llega hasta la puerta de la oficina de Fritz, golpea, y al contestar Fritz: "¿Quién?", don Otto dice entonces: "¡La empanada!" Y se fué al hospital, víctima de un ataque de risa...
Enviado por INES HERRERA H., Concepción.



ROTITO. —Una limosnita, señora, para este pobre hombre que viene llegando de la guerra del Chaco.
SEÑORA. —¿Estuvo usted en el "frente"?
ROTITO. —Sí, señora; pero no me abrieron nunca la puerta...
Enviado por MARIO ALVARADO FUENZALIDA, Calle Nueva Las Rosas 13, Valparaíso.

TRANQUILIDAD

—Vecino, ¿podría usted prestarme su radio?
—¿Piensa dar alguna fiestecita?
—No; pienso pasar una noche tranquilo...
Enviado por CARMEN RIQUELME SH., Freire 1855, Concepción.



PROFESOR. —Vaya, Juanito. ¡Qué raro es ese par de medias que te has puesto! ¡Una verde y la otra café!
JUANITO. —Sí, señor, ¡y tengo otro par igual en la casa!
Enviado por SERGIO SCHENOME F., Escuela 57, Santiago. Dibujo de SARAH, Santiago.



DON OTTO. —¿Sabeg en qué se paguese el mag a un zancudo?
FEDERICO. —No sabeg, homge...
DON OTTO. —Pué en que el mag teneg cetáceo..., y zancudo teneg también zeta-ce-o...
Enviado por PLACIDO VILLALOBOS BARRIA, Correo 2, Valdivia. Dibujo de GASTON CHANIQUE B., Urmeneta 939, Puerto Montt.

PREMIADOS ESTA SEMANA: ELIANA AHUMADA VALENCIA, RAFAEL AMPUERO V., SERGIO SCHENOME

Máximas de Franklin

La actividad es la madre de la dicha. La pereza todo lo hace difícil: la diligencia todo lo hace fácil.



Acostarse temprano y madrugar mucho hacen provecho al cuerpo y al espíritu.



El que madruga tiene tiempo de sobra; el que se levanta tarde trabaja todo el día, sin acabar su tarea.



Los apuros vienen de la ociosidad.



Muchos hachazos derriban un roble.



La gota de agua desgasta u la roca, y la actividad suprime todos los obstáculos.



Cuando te propongas hacer una cosa, hazla bien.



Ara mientras el perezoso duerme.



Por un clavo se perdió una herradura; por la herradura se perdió el caballo; por el caballo se perdió el jinete, que murió a manos de sus enemigos. ¡Todo por un clavo de la herradura!

Empresa Editora Zig-Zag, S. A.

Semana del NIÑO.





El trabajo es, pues, el mejor remedio contra los males del cuerpo y del alma; es también el mejor medio de fomentar el patriotismo y el progreso. Por eso, el trabajo es el arma más poderosa que esgrimen las naciones más avanzadas.

Si queremos ser un pueblo grande y moral, instruyamos y enseñemos a trabajar a las nuevas generaciones.

NO LO OLVIDES, NIÑO...

LA moral es una sola, como una sola es la verdad; los que le dan distintas denominaciones es porque le dan distintas tendencias. La verdadera moral, la más humana, aquella que tiene por distintivo el bien ajeno, antes que el propio, es la de Jesucristo, y puede resumirse —como El mismo la resumió— en esta sencilla sentencia: "No quieras para otro lo que no quieras para ti"; esto es, practicar el bien y evitar el mal. Lo bueno será siempre lo bueno; lo malo, siempre malo, hágalo quien lo haga.

La mejor base de la moral es el trabajo: un espíritu constantemente ocupado en cosas serias no tiene tiempo de pensar en inconveniencias; a la inversa, la OCIOSIDAD ES EL MOHO DE LA INTELIGENCIA Y EL ORIGEN DE TODOS LOS VICIOS.

¡Los niños no deben olvidar que son ellos los ciudadanos del futuro, los que van teniendo ya en sus manos el poder de engrandecerla o humillarla!

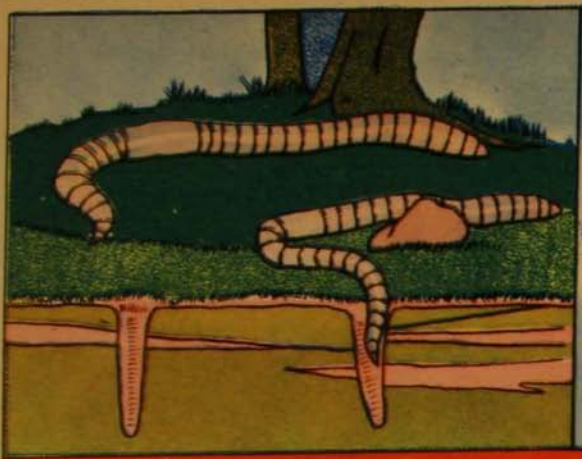


EL CABRITO

M. R. N.° 160
APARECE LOS MIERCOLES
Santiago de Chile, 25-X-1944
PRECIO: $ 1.60

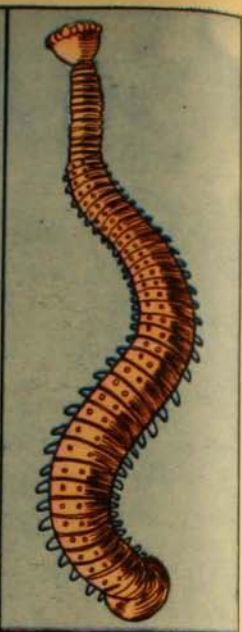


MANUEL BULNES
Presidente de la República
(1799-1867)
(De la "Galeria de Hombres Célebres" de "El Cabrito", por Lautaro Alvial.)



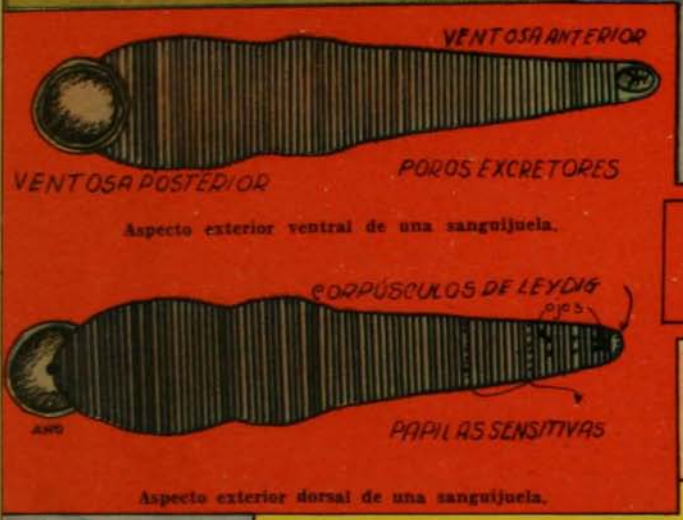
Los **VERMES** o **GUSANOS** son seres invertebrados, de cuerpo generalmente cilíndrico y blando. Pueden recogerse o contraerse, por lo que se les llama contráctiles. La **LOMBRIZ COMUN**, uno de estos animalitos, es anelido, llamándose así por tener su cuerpo formado por una serie de anillos. Vive en las partes húmedas, y beneficia mucho a la agricultura.

A la derecha vemos la **SANGUIJUELA**, la del cerdo, muy molesta para estos animales, por cuanto se les pega al cuerpo con la ventosa de su parte anterior.



Dibujos de Toro

LOS VERMES O GUSANOS



Aspecto exterior ventral de una sanguijuela.

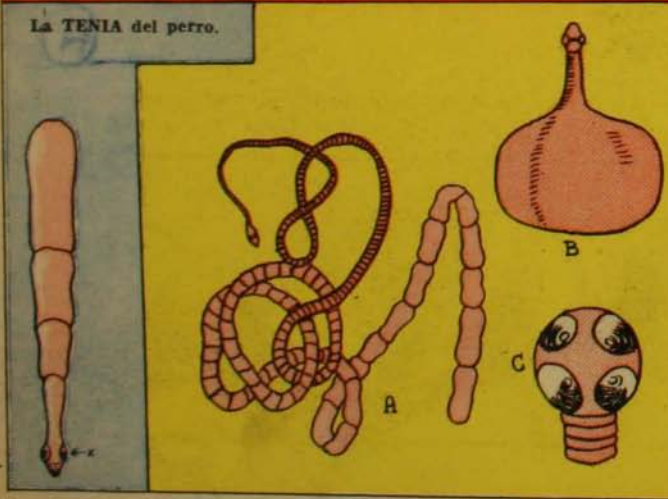
Aspecto exterior dorsal de una sanguijuela.

Arenario.



Lombriz intestinal del hombre: a) Animal adulto; b) Forma larval o asticerco, el que es conducido por la carne de vaca; c) Región caudal o escolex, llamada también cabeza; se ven unas ventosas con las que se adhiere a las paredes intestinales; d) Trozo de carne inficionado, con formas larvales de tenia.

La **TENIA** del perro.



AÑO IV — N.º 160
Z5-K-44
APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
Morvan

El Cabrito

M.R.

PRECIO:
EN CHILE: $ 1.60
SUSCRIPCIONES:
Anual $ 80.—
Semestral $ 40.—
Trimestral $ 20.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

Hechos heroicos:

LA MUJER DE MATAGORDA

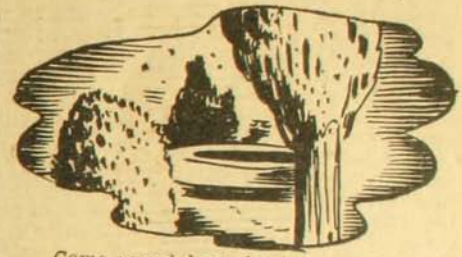


UN acto de singular valor fué desplegado por una mujer durante el famoso sitio de Cádiz por los franceses, en 1812. Matagorda era un fortín exterior, sin fosos ni techos a prueba de bombas. En este fortín fueron puestos de guarnición 140 ingleses, con la misión de impedir la terminación de las obras francesas. Un navío español, de setenta y cuatro, y una flotilla, armados, cooperaban a la defensa; mas una batería que había estado oculta hasta entonces rompió sus fuegos contra los buques y, después de haberlos inundado con bala roja, los compelió a refugiarse en el puerto de Cádiz. Cuarenta y ocho cañones y morteros del mayor calibre concentraron sus fuegos contra el fortín. Durante 30 horas no cesó la tempestad. Entonces, la mujer de un sargento llamado Retson, que se encontraba cuidando un herido, salió a buscar agua para él a un pozo barrido por las balas; el tiroteo no la hizo huir. Ella sola prestó socorro a los innúmeros heridos. Un asta que sostenía la bandera española fué echada abajo seis veces en una hora; una de las veces, ella fué quien volvió a izarla. Hasta que los valientes hubieron de ceder, y los pocos hombres restantes regresaron a Cádiz. Iban acompañados por la heroica mujer de Matagorda.

Poema semanal:

PLAZA PEDRO DE VALDIVIA

(Especialmente para "El Cabrito")



Como una dulce golondrina verde
duermen el trino, el árbol y la flor.
El oro de un retamo, en una esquina,
la comunica con el sol que pasa.

En los senderos anchos de silencio
la sombra es una niña pensativa.
Un cielo verde canta desde abajo.
Un cielo azul responde desde arriba.

En un murmullo suave y oloroso
duerme en sus árboles la plaza.
Y sólo el agua, en el pilón del centro,
canta cual milagroso corazón.

Y de pronto el color y la presencia
huyen hacia la cordillera que vigila.
Es que la noche baja en lentos vuelos
sobre la Plaza Pedro de Valdivia.

R. SAAVEDRA GÓMEZ
(chileno).

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



Una novela magistral, nacida de un fino poeta:

El PAJARO AZUL

por MAURICIO MAETERLINCK

RESUMEN.—Mytil y Tyltyl, hijos de un leñador, en vispera de Navidad, son visitados por un hada que les concede un sombrero para hacerse invisibles y un diamante en que se ve el alma de las cosas, para emprender un viaje en busca del Pájaro Azul. Luego, los niños, guiados por el hada, parten por la ventana en compañía de un fiel perro y de una hipócrita gata, amén de otras cosas con don de habla...

(CONTINUACION)

CAPITULO III

EN CASA DEL HADA

SE fué el Hada llevando tras ella a Tyltyl, Mytyl, la Gata, el Perro, el Azúcar, el Fuego, etc. Llegados a su palacio, el Hada, que confesó llamarse Beryluna, recobró su hermoso aspecto de dama joven y hermosa. Con toda buena voluntad llevó a sus visitantes a través de grandes salas con columnas de mármol hasta las habitaciones donde guardaba ricos trajes de todas clases, colores y gustos. Allí hizo que cada cual eligiera el que le convenía.

Mientras Beryluna se llevaba a los niños a visitar el palacio, los demás personajes, por idea de la Gata, se sentaron en un amplio vestíbulo a conversar sobre los acontecimientos ocurridos. La Gata siempre se demostraba hipocritona y no perdía ocasión de hablar mal del fiel Perro:

—Ya lo ven ustedes, amigos, quizá dónde andará el Perro; seguramente se ha ido tras los niños porque tiene la manía de meterse en todo y de creerse indispensable... ¿Vieron ustedes cómo escogió un traje que parece la librea de uno de los lacayos de la carroza de la Cenicienta. Era lo que necesitaba. Tiene alma de lacayo...

Iba a proseguir la Gata en sus enconosas palabras, cuando el Azúcar, que llevaba un estupendo traje mitad blanco y mitad celeste, la tiró de la manga:

—Cállate, Gata, que allí viene el Perro y tras él viene el Agua... ¡Miren qué hermosa se ve ésta!

—Debemos recibirlos bien —dijo el Fuego, con su tocado de penachos multicolores y envuelto en un amplio manto carmesí, bordado de oro—. Aunque al Agua se le ha olvidado buscar un paraguas para que acompañe su traje "color del tiempo".

—Puedes reirte todo lo que quieras, Fuego —respondió el Agua, murmurante—; pero si no me encuentras bien con este traje del cuento de Piel de Asno, que yo encontré venía al caso, te hablaré si quieres de un viejo largo, de nariz coloradota, que aunque se vista de seda...

—Bueno, bueno —intercedió el Perro—, no se estén disputando siempre, amigos míos. Apuesto a que no han mirado lo hermoso que viene el Pan.

En realidad, esta vez los del grupo se quedaron con la boca un tanto abierta al ver aparecer al Pan con la mejor ropa de Barba Azul: un vestido turco, ornado de pedrerías, un turbante de vivos colores en la cabeza y una larga cimitarra colgada al cinto. Después de reírse un buen rato con tan fantástica aparición, se le ocurrió a la Gata preguntar cómo se habían vestido los niños y fué el Pan el que dió los detalles:

—Tyltyl se ha puesto la casaca roja, las medias blancas y los calzones azules de nuestro conocido Pulgarcito, mientras Mytyl tiene el traje de la pequeña Grethel del cuento y las lindas zapatillitas de la Cenicienta. ¡Y vieran ustedes lo que pasó con la Luz! El Hada la encontraba tan hermosa así como estaba, que no quería vestirla; entonces yo protesté en nombre de nuestra dignidad de elementos esenciales, eminentemente respetables, y concluí por declarar que en esas condiciones rehusaba salir con ella.

—¿Y qué te respondió el Hada? —preguntó, vivamente interesada, la Gata.

—Me dió unos bastonazos en el vientre y en la cabeza; luego le puso a la Luz el traje "color de luna" que se encontraba en el fondo del cofre de los tesoros de Piel de Asno.

—No hablemos más de esa ridiculez. Hay otros problemas más interesantes que tratar, hermana



nos —interrumpió la Gata—. Se trata nada menos que de nuestro porvenir. Habéis oído decir al Hada Beryluna que el fin de este viaje sería también el de nuestra propia existencia... Trátase, pues, de prolongarlo tanto como sea posible y por todos los medios a nuestro alcance... Hay algo más aún: tenemos que pensar en la suerte de nuestra raza y en el destino de nuestros hijos. Escuchadme: Nosotros, los aquí presentes, animales, cosas y elementos, poseemos un alma que el Hombre no conoce todavía. Por eso conservamos un resto de independencia; mas si se apodera del Pájaro Azul, todo lo sabrá, todo lo verá y quedaremos entregados por completo a su libre albedrío. Esto es lo que acaba de revelarme mi antigua amiga la Noche, que es al mismo tiempo el guardián de los misterios de la vida... Tenemos, pues, que impedir a todo trance el encuentro de este pájaro, aunque para ello debiéramos poner en peligro la vida misma de los niños. Nos va en ello nuestro propio interés.

Esta vez el Perro dió tres ladridos seguidos y luego habló atragantado de indignación:

—¿Qué ha dicho esta loca? ¡Vamos, repítemelo mejor para ver que me he equivocado!

—Puedes ir callándote, Perro —gritó el Pan, haciéndose el importante—. ¡Yo presido esta asamblea y te ordeno silencio!

Los demás, como ser el Fuego, comenzaron a protestar de esta petulancia, y el Azúcar tuvo que hacerse conciliadora y, por fin, consiguió que se callaran. Aunque el Perro al poco rato insistió, sacudiendo la cabeza.

—¡Qué tontos son! ¿No comprenden que el Hombre es el hombre? ¿Que tiene derecho para mandar y que le debemos obediencia? ¡Esto es la verdad! ¡Yo reconozco al Hombre como mi dios! No me avergüenza de ningún modo confesarlo y le seré siempre fiel.

El Pan fué también de su opinión; pero la Gata llegó a dar bufidos de indignación, desprecio y cólera, mientras el Azúcar, siempre dulzona, trataba de conciliar las cosas:

—Vamos, vamos, unos y otros tenéis razón; pero no hay que agitarse tanto, y tú, Perro, no ser tan ofensivo ni amenazar de muerte así al que proceda contra el Hombre... ¡No son modales! Esta vez el Pan, que parecía



volverse al lado donde el sol más calienta, le dió la razón al Azúcar, y de esto se aprovechó inmediatamente la Gata, a fin de dejarse oír:

—Acaso cuántos aquí estamos, el Agua, el Fuego, aun vosotros mismos, el Pan y el Perro, ¿no somos víctimas de ignominiosa tiranía? Recordad la época en que, antes de la venida del déspota, vagábamos en libertad sobre el haz de la Tierra. Los solos amos del mundo eran el Agua y el Fuego. Ved ahora en lo que han venido a parar... En cuanto a nosotros, los humildes descendientes de los grandes felinos... ¡En guardia! Disimulemos. Se aproxima el Hada, que viene acompañada por la Luz... Doña Luz ha tomado el partido del Hombre y es nuestra peor enemiga... ¡Aquí están! Hablemos de otra cosa, amiguitos...

El Hada miró al grupo con cierta insistencia, luego, dirigiendo sus ojos, especialmente hacia la Gata, dijo:

—¿Estáis conspirando?... Tiempo es de ponerse en camino hacia el País del Recuerdo, donde los niños irán a visitar esta noche a sus abuelitos ya muertos. Pasando a otra cosa, he decidido que todo el grupo de vosotros tenga un jefe, y éste será la Luz. Le obedeceréis como a mí misma y a ella confío mi varita mágica. Vosotros no acompañaréis a los niños al País del Recuerdo, porque será una reunión de familia, pero mientras tanto haréis los preparativos para la jornada de mañana, que será larga. Es conveniente que el Pan, a quien confié la jaula vacía, la entregue ahora a Tyltyl, por si llegara a dar con el Pájaro Azul; puede haberse escondido el ave en el Pasado...

Esta vez, Mytil interrumpió un poco temerosa:

—¿Entonces, Hada Beryluna vamos a ir a visitar a los abuelitos... muertos?...

—No están muertos si viven en vuestro recuerdo. No conocen los hombres este secreto, porque saben muy poca cosa; ustedes, en cambio, gracias al Diamante que lleva Tyltyl, verán que los muertos de que uno se acuerda son tan felices como si no hubiesen muerto. ¿Están listo? Irán ustedes solos.

—¿No podría acompañarlos yo? —murmuró, suavemente, Tylo, el Perro.

—No —respondió Beryluna—; deben ir solos. Venid, niños. Cuando tú, Tyltyl, hayas dado vuelta al Diamante, estarán en el umbral del "País del Recuerdo" y verás un árbol enorme. No olvidéis que debéis regresar a las nueve menos cuarto en punto. Esto es en extremo importante... ¡Hasta pronto! Vuestros amigos se quedarán conmigo...

(CONTINUARA)

Próximo capítulo: "El País del Recuerdo"

COMO VIVEN Y COMO SE DIVIERTEN LOS NIÑOS CHINOS Y JAPONESES

por ORESTE PLATH



UNO DE los juegos más corrientes en China es sin duda el barrilete. Se dice que lo inventó un general chino llamado Han-Sin, unos 200 años antes de Cristo. Que el barrilete, el volantín, sea un juego de gran aceptación en China entre los niños no tendría nada de particular, ya que es un juguete o un entretenimiento muy apreciado por los niños de todos los países del mundo. Pero lo que distingue al cometa o barrilete en China es que no sólo es un juego de niños; más que un entretenimiento de niños es un juego de adultos. Son los grandes los que lanzan o encumbran cometas. Aún más curioso es que existen en China clubes especiales de jugadores de cometas.

En el Japón la caza y la pesca son los principales deportes que se practican. Como deporte típico hay que mencionar el tiro al blanco y otro eminentemente popular: la llamada lucha japonesa. Además, en ningún pueblo es tan difundido el juego del ajedrez.

Los niños y los adultos japoneses, como se dijo, son aficionados a la pesca. A las orillas de los ríos, allí donde el agua es correntosa, pescan de pie con unas cañas muy largas. Horas y horas permanecen de esa manera para conseguir pacientemente pescados de brillantísimos colores.

Los niños nipones buscan la música hasta en el estridor de los grillos. Por cazar un grillo el muchacho japonés se pasará las horas muertas bajo la vigilancia de sus hermanos.

Otro detalle del gusto por la música de los niños nipones es la curiosa entretención de cortar hasta la mitad las plumas gruesas de las alas de las palomas, y en sus perforaciones le colocan unas cañitas, que al ser lanzadas al vuelo estas avecitas producen un revuelo musical.

El juguete musical apasiona al niño. Los vendedores de arpas eólicas, que al moverse producen suaves sonidos, son seguidos por los niños. Los niños poseedores de estas arpas se juntan como abejas, y reunidos forman un delicioso concierto, una extraña armonía.

Niños y niñas japoneses rinden culto a la naturaleza recogiendo flores silvestres. Los niños hacen ramilletes de flores del campo, y cuando sus pies no las pueden destrozar, entréganse a sus bulliciosos juegos. Las madres son las directoras de tan simpáticas recolecciones efectuadas como un culto.

Estos niños, una vez al año, con las manos llenas de flores, se agrupan respetuosamente alrededor de un altar. Se trata de un servicio religioso de homenaje a los juguetes rotos durante el año. Todos los niños rezan por el alma de sus muñecos muertos.

Esta ceremonia también se celebra en las escuelas, y los niños llevan a ellas sus muñecas, sus juguetes rotos, y los cubren de flores.

Este acto de los padres y de los educadores japoneses tiene por objeto el obligar a los niños a dedicar un recuerdo piadoso al alma de los juguetes. Esta meditación de la infancia japonesa ante el montón de muñecos rotos debió ser algo bello, un llamado a la piedad y al amor. Pero, desgraciadamente, no sirvió para inspirar horror a todas las matanzas, un odio a las guerras que amontonan, en desorden trágico, los restos mutilados de millones de seres humanos.

En el fondo, débese respetar esta ceremonia japonesa. Es bien sabido que el niño se muestra, se revela en sus juegos, en sus juguetes. En el juego se notan inmediatamente sus defectos y sus cualidades, su concepto de lo justo y de lo injusto, su lealtad y su imparcialidad, sus buenas y sus malas inclinaciones.

La ceremonia que se ha contado es una forma noble y profunda de llamar la atención de los niños hacia lo que merece el alma de las cosas. Es bueno, es conveniente que desde niño el "hombrecito" aprenda a no dejarse llevar por su egoismo ni por su instinto de destrucción. El niño debe respetar la vida bajo todas sus formas, aunque se presente en un aspecto figurado. Es preciso que los niños tengan respeto por el trabajo humano. Conviene que no rompan sus juguetes sin remordimiento y sin sentir lo que hay de irreparable y de doloroso en la destrucción de lo que ha sido obra de labor paciente.

CONCURSO DE AMERICANOS NOTABLES

LAS soluciones a los dibujos publicados en "EL CABRITO" N.º 158 son las siguientes: DIBUJO N.º 4: ABHAHAM LINCOLN, presidente, Estados Unidos; DIBUJO N.º 5: CAUPOLICAN, cacique, Chile; DIBUJO N.º 6: BENITO JUAREZ, patriota, México.

Entre los lectores que nos enviaron soluciones correctas, salieron favorecidos con $ 5: IRMA FERNANDEZ P., Rosas 2254, Santiago; RAUL RODRIGUEZ T., Correo, Linares; EVA SANGUESA H., Casilla 557, Osorno.

Los premios a los dibujantes ya fueron enviados.



DE NUESTRA HISTORIA

MANUEL BULNES

Terminada la guerra contra el Perú y Bolivia, el general don Manuel Bulnes fué designado sucesor de don Joaquín Prieto: gobernó desde 1841 a 1851. Había nacido en Concepción en 1799. Desde muy joven siguió la carrera militar, ingresando al ejército como portaestandarte de la escolta de O'Higgins. Su padre era español y tenía el grado de capitán en el ejército realista.



Después de la batalla de Maipú, siendo teniente, algunos batallones patriotas fueron a atacar a los españoles que se habían encerrado en Chillán. El jefe chileno, queriendo evitar un nuevo derramamiento de sangre, ordenó al teniente Bulnes que se acercase a la ciudad y pidiera la rendición de la plaza. El jefe español, cuando vió que un chileno se acercaba con bandera de parlamento, designó al capitán Bulnes para recibirlo.

Así se encontraron padre e hijo por una singular casualidad como representantes de dos ejércitos enemigos. El padre abrazó al hijo con emoción y ternura y, después de comunicarle que sus compañeros estaban resueltos a pelear hasta morir, le aconsejó que sirviese



a su patria con lealtad. El hijo correspondió conmovido a estas manifestaciones de afecto paternal, y, cumplida su misión, dió con tristeza el adiós eterno al autor de sus días.



Bulnes tuvo como colaborador a don Manuel Montt, Ministro de Instrucción. Durante este tiempo se empezaron los trabajos del ferrocarril de Santiago a Valparaíso; se fundó la Escuela Normal, cuyo primer director fué don Domingo Faustino Sarmiento, la Escuela de Artes y Oficios, la Escuela Naval, y especialmente puede citarse la fundación de la Universidad de Chile.

(Del libro "Historia de Chile Ilustrada", por Walterio Millar.)

Un Cuento de Hadas

ERA una vez una viuda que tenía dos hijas: la mayor era exactamente igual a la madre, y madre e hija eran tan despegadas y orgullosas, que nadie podía sufrirlas. Por el contrario, la hija más pequeña era el verdadero retrato de su padre en amabilidad y dulzura. Esta lindísima joven merecía el aprecio de todo el mundo por sus buenas y excelentes cualidades.
Como generalmente amamos todo aquello que se nos parece, la madre quería a su hija mayor, y al mismo tiempo aborrecía con sus cinco sentidos a la pequeña, a la cual abrumaba a fuerza de desprecios y malos tratamientos, obligándola a comer en la cocina y a trabajar como una negra.
Además de otras muchas humillaciones, todos los días obligaba dos veces a la pobre muchacha a que fuese cargada con un gran cántaro a buscar agua fresca a la fuente, que estaba a más de tres kilómetros de distancia.
Un día que se hallaba en la fuente, como de costumbre, vió venir hacia ella a una pobre anciana muy mal vestida, que le suplicó le diese de beber.
—¡Sí, señora, con mucho gusto! —respondió la hermosa niña.
Y, sumergiendo el cántaro en el agua limpia del manantial, lo llenó y se lo presentó a la buena mujer, sin soltar el asa y sin dejar de sostenerlo con la otra mano, para que bebiese con mayor comodidad.
Cuando hubo bebido, le dijo la anciana:
—Eres tan buena, tan hermosa y tan complaciente, que no puedo resistir al deseo de otorgarte una gracia (Aquella vieja era un hada que había tomado la forma de una pobre mujer, para poner a prueba la amabilidad de la joven)—. Esta gracia que te voy a conceder —continuó diciendo la anciana— consiste en que, a cada palabra que pronuncies en lo sucesivo, te saldrá de la boca una flor o una piedra preciosa.
Cuando la joven volvió a su casa, la madre la riñó por haberse entretenido en la fuente.



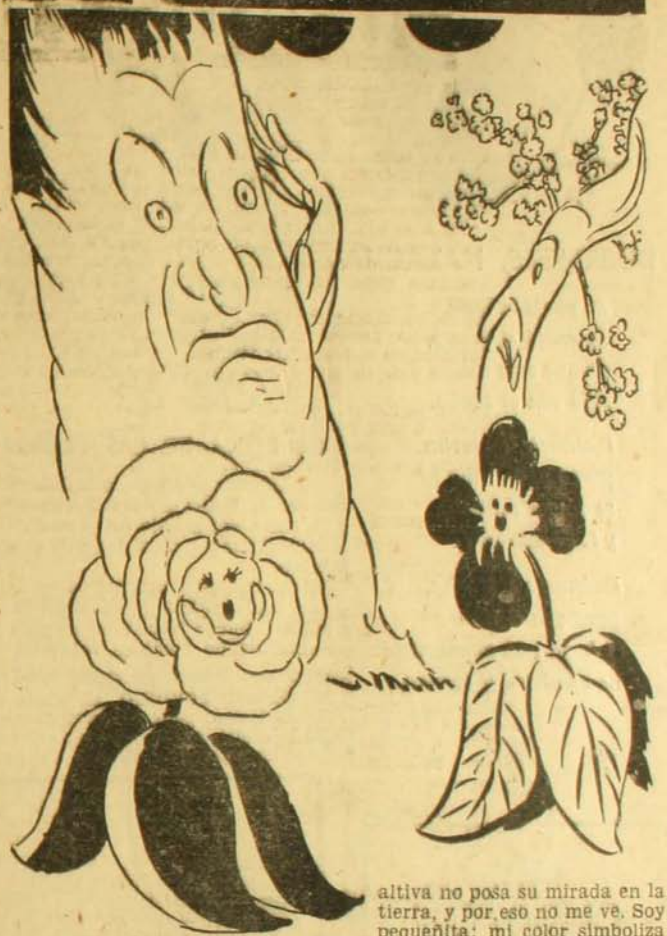
—Dispense, madre, por haber tardado tanto tiempo— contestó la hija. Y al decir estas palabras salieron de su boca dos rosas hermosísimas y dos perlas grandes como garbanzos.
—¿Qué es esto? —preguntó su madre, asombrada—. Que Dios me perdone si digo alguna tontería; pero lo que acaba de echar esta muchacha son perlas verdaderas. ¿En qué consiste esto, hija mía?
Y entonces la pobre niña refirió cuanto acababa de pasarle, no sin arrojar un torrente de diamantes y piedras preciosas.
—¿De veras? —dijo la madre; pues es preciso que ahora mismo envíe allá a mi hijita más querida. Mira, Antoñita, mira lo que le sale de la boca a tu hermana. ¿No te gustaría que te concedieran la misma gracia? Pues ve a la fuente, y cuando una anciana te pida agua, dásela y sé con ella amable y cariñosa.
—Yo no voy a la fuente —contestó la orgullosa joven.
—Pues irás, porque yo te lo mando —repuso la madre—. ¡Irás!
Antonia obedeció refunfuñando, y se dirigió a la fuente, no con el cántaro de su hermana, sino con el jarro de plata más hermoso que había en casa.
Apenas hubo llegado al manantial vió salir del bosque a una señora regiamente vestida, la cual se acercó a ella y le pidió de beber; era la misma hada, que se había transformado en una princesa, para ver hasta dónde llegaba la grosería y el despego de la hermana mayor.
—¿Cree usted que he venido aquí —respondió brutalmente la orgullosa joven —para darle de beber? Seguramente... ¿No ve que mi jarro es de plata? Beba en la cuenca de sus manos si quiere.
—¿Sabes, hija mía —repuso el hada—, que eres muy poco atenta?
—¡Mejor!
—Puesto que eres tan amable, prosiguió el hada—, mereces una recompensa: te concedo la gracia de que a cada palabra que pronuncies en adelante te salga de la boca un sapo o una víbora.
La muchacha hizo un respingo, y, viendo que no había nadie más por los alrededores de la fuente, sacó agua y se marchó a casa. En cuanto llegó, su madre le preguntó cómo le había ido.
—Ni bien ni mal —respondió de mal talante. Y al mismo tiempo salieron de su boca dos víboras y dos sapos.
—¡Dios mío! —gritó la madre—. ¿Qué es lo que veo? Tu hermana tiene la culpa de todo esto, y me las va a pagar ahora mismo...
Y se fué hacia la niña a pegarle. La pobrecita echó a correr, asustada, y no paró hasta que llegó al bosque próximo.
Encontróla allí, por casualidad, el hijo del rey, que volvía de caza, y, observando su belleza, le preguntó qué hacía llorosa y sola en aquellas espesuras.
—¡Ay, señor, mi madre me ha arrojado de casa!
El príncipe, viendo salir de su boca cinco o seis perlas y varias rosas, le suplicó que le explicara ese misterio. Entonces ella le refirió la aventura de la fuente.
Viéndola tan hermosa, el hijo del rey se enamoró de ella, y, considerando que don semejante valía más que un imperio que pudiera traerle en dote una princesa, la llevó al palacio, y se casó con ella.
En cuanto a la hermana, se hizo tan aborrecible, que su propia madre la echó de la casa, y la infeliz, después de haber andado errante mucho tiempo, murió sola y abandonada de todos...

(Del libro "Doce Cuentos de Hadas", por Damita Duende).

Cuentos, milagros y Leyendas de América:

(BRASIL)

La flor humilde



CIERTO día un viejo jardinero regresaba de la ciudad, a donde había ido en busca de plantas para el jardín del palacio.

Había salido temprano y, como la noche se acercase, no resistía ya el cansancio que le causara el largo viaje. Buscó un lugar apropiado, colocó el pesado fardo en el suelo y sentóse para descansar; apoyó la cabeza en el tronco del gran árbol cuya planta le servía de asiento.

Adormecióse.

Después de unos instantes, una de las plantas, que era una rosa, aburrida del silencio reinante, se levantó, miró en su derredor, y, observando a su compañera, que era un hermoso injerto de almendros, le preguntó, malhumorada:

—¿Quién es usted?

—Un hermoso almendro, todavía pequeño. Entonces, ¿no me conoce? ¿Y usted?

—Yo soy el rosal. ¡El arbusto delicado donde nacen las rosas! ¡La rosa! ¡La reina de las flores! ¡Me comparo a un palacio, un palacio digno de la realeza que protege, envolviendo en espinas la escalera real!

—¿Quiere causarme envidia?... ¡Ah! ¡Sólo quisiera verlo cerca de mí cuando llegue la primavera! Por lo que hace a sus rosas, después de un día sólo de existencia, ruedan por el suelo deshojadas; en cambio, mis bellas florecitas estarían muy contentas al ceder su lugar a las frutas sabrosas que todos admiran.

La rosa, reconociendo la verdad de la observación que le hizo el almendro, se entristeció.

Permanecieron silenciosos durante algún tiempo; mientras tanto el almendro observaba todo cuanto había en rededor. Advirtiendo el árbol gigantesco bajo el que estaba, llamó hacia él la atención de la pequeña planta de rosa:

—Vea, amiga, ¡qué grande es!

—Nunca vi algo igual. ¿Quién será?

—¿No me conocen? ¡Soy el cedro!

—¿El cedro?

—Sí. ¿Por qué se admiran? ¿No conocen al rey del bosque? ¡Soy el fuerte, el hermoso, el gigantesco cedro!

—¿Para qué sirve usted? —preguntó el almendro.

—¡Eh! ¿Para qué sirvo? Pregunten a las catedrales, a los palacios, a los templos gigantescos, que sostengo con mis potentes brazos. Y ustedes, ¿quiénes son?

—Yo soy una planta de rosas.

—Y yo, un almendro.

—¿Y la otra?

El almendro y la planta de rosas quedaron espantados, porque no habían visto a la compañera. Al reparar en ella, dijo el almendro:

—No la habíamos visto...

—Y la planta de rosas añadió:

—¡Oh, es muy pequeña! ¿Quién será?

—No todos me conocen —dijo la desconocida—; porque no poseo ni la grandiosidad del cedro, ni la majestad de la rosa, ni los encantos del almendro. Crezco a los pies del rosedal, mas la rosa altiva no posa su mirada en la tierra, y por eso no me ve. Soy pequeñita; mi color simboliza el sufrimiento; vivo en mi rinconcito solitario, muy feliz, bajo un techo de esperanzas construído por mis hojas verdes. Soy la violeta. La violeta humilde y pequeñita que no envidia a nadie, y que, por lo mismo, es feliz.

Cuando la violeta cesó de hablar, ya todos, silenciosamente, como empequeñecidos ante tanta humildad, habían vuelto a sus lugares.

Anochecía.

El aire frío de la noche, poco a poco, despertó al jardinero, quien, levantándose, todavía entumecido por el sueño, cargó de nuevo su fardo y siguió su camino.

Alcina Junqueira de Carvalho

entre mate y mate



DUERMETE, NATACHA

Se enojó la luna,
se enojó el lucero,
porque esta niñita
riñó con el sueño.

Duérmete, Natacha
para que la luna
se ponga contenta
y te dé aceituna.

Duérmete, Natacha,
para que el lucero
te haga una almohadita
de albahaca y romero.

★ ★



LA REINA DE LAS FLORES

—¿SABES que Alicia, la cojita, va a ser la Reina de las Flores en la fiesta del pueblo que comienza mañana? —dice Ursula a Clara.

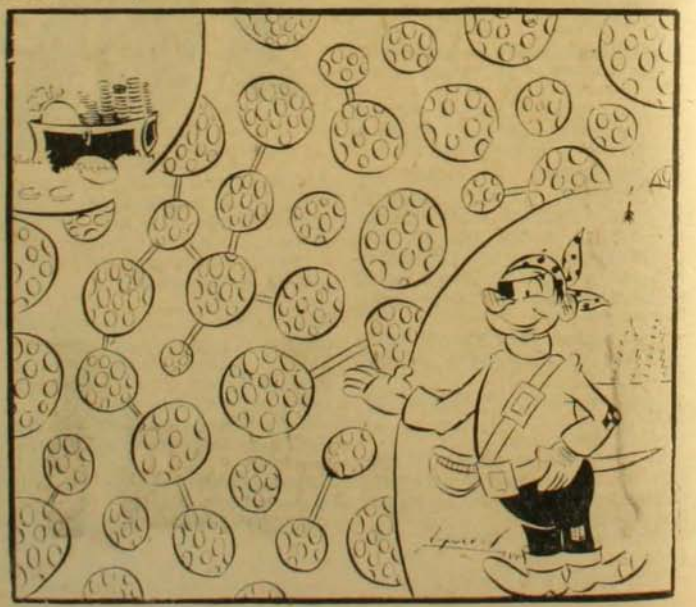
Alicia, la cojita, oye por casualidad esta noticia y se sonroja. ¿Cómo puede ser ella elegida Reina, siendo, como es, fea, coja, corcovada y, por añadidura, muy pobre? La niña protesta y con toda sinceridad expone que tal honor corresponde mejor a Clara, que es bellísima y virtuosa. Clara, por su parte, protesta también y de ningún modo quiere arrebatar a su amiguita el premio a que es acreedora por su modestia, por su dulzura, bondad y resignación.

Afortunadamente, puede resolverse con facilidad el pleito, porque siguiendo la costumbre establecida, a la salida de la escuela se reúnen todas las niñas del pueblo, y, haciendo uso del derecho de sufragio, ellas mismas eligen a la Reina de las Flores. Ursula propone que sean elegidas Alicia o Clara, y, con un grito estruendoso, por aclamación unánime, se nombra Reina a la cojita.

Clara entonces se adelanta y, dando un beso y un abrazo a la elegida, dice con voz firme y segura, que oyen todas las niñas:

—Es la elección hecha por Dios, porque a Dios le gustan las flores más fragantes, las que tienen la fragancia de la virtud.

EL TESORO PERDIDO. El pirata Morgan es dueño de un enorme y valioso tesoro; pero, desgraciadamente, como hace ya cerca de un año que lo ocultó, se ha olvidado del lugar, y... ahí lo tienen pidiendo a los lectorcitos que le ayuden a encontrar el camino.





Cuando él sea grande, será igual a papá. Esa es su mayor ilusión. Por eso pide a mamá el

ALIMENTO

ARENS

que es delicioso y nutritivo

Junte las fajas de los paquetes y obtendrá atractivos premios

Cabra-Mama cuenta



JUEGOS INFANTILES:



ESCONDITE

ESTE juego es muy conocido entre los niños de todo el mundo, pero no por eso deja de ser uno de los más entretenidos. Yo les aconsejo, chiquillitos queridos, que lo jueguen de preferencia en algún jardín o parque.

Un árbol grande o un banco situado a alguna distancia y en un terreno despejado por donde se pueda correr con comodidad puede ser el punto de reunión o "capilla", como decimos nosotros, o "madre", como dicen los españoles, es decir, el sitio donde los jugadores estarán al abrigo del seguimiento del que busca. Este es designado ordinariamente por la suerte, y una vez elegido se arrima a la capilla, su dominio, cerrando los ojos, y todo el mundo corre a ocultarse. Luego, después de haber contado hasta veinte, el que está junto al árbol abre los ojos y va en busca de los que se han escondido. Mientras está ocupado en esto, algunos de los jugadores se aprovechan para correr a la capilla. Entonces el que los busca se lanza tras ellos; pero mientras tanto los demás niños se aprovechan y de todos lados corren al refugio, a la "capilla", donde, llegando, quedan a salvo. Si no pilla a ninguno, los otros vuelven a esconderse, hasta que logre atrapar a uno para que lo reemplace.

DAMITA DUENDE

DON PINGÜINO HACE Y DESHACE



UN DESAFIO EN EL POLO



por EMILIO SALGARI

RESUMEN: Montcalm, joven canadiense, y Torpon, norteamericano, aceptan un desafío de partir al Polo Norte en automóvil para ver quién es el merecedor a la mano de una muchacha intrépida y millonaria: Elena Perkins. Montcalm toma a su servicio a un ex estudiante, Gualterio Graham, y a un chófer tuerto, Ricardo Mac Lead, este último le hace traición, vendiéndose por diez mil dólares a su rival, Torpon, y comprometiéndose a que Montcalm no pueda pasar del paralelo 88. Montcalm parte a medianoche en pos de la conquista del Polo Artico, debiendo cruzar las estepas nevadas del Canadá, donde le esperan los peligros de las fieras salvajes. Después de una peligrosa lucha con una manada de lobos salvajes, la caravana se pone nuevamente en marcha para llegar cuanto antes a la bahía de Hudson.

(CONTINUACION)

—MAS afortunado que otros, Hudson llegó felizmente a América, tocó en el extremo Noroeste de Labrador, descubrió el gran río que hoy lleva su nombre, y avanzando por el canal que ciento diez años antes presintió Cortereal, descubrió la gran bahía que tenemos ante nosotros. Pero ahí mismo, en esas aguas, cayeron sobre los expedicionarios desventuras inauditas. Los hielos aprisionaron su nave en la bahía de San Miguel, impidiéndoles el regreso. El hambre no tardó en dejarse sentir tremenda, implacable, pues las provisiones que llevaban no eran abundantes ni mucho menos. Durante unos meses se mantuvieron de perdices blancas, ánsares, ánades y cisnes; pero luego emigraron estas aves y viéronse obligados a alimentarse de líquenes. A principios de junio del año siguiente el deshielo permitió a los navegantes hacerse a la vela. Habían hecho buena pesca durante la primavera, pero a la sazón les quedaba muy poco pescado. Hudson lo distribuyó entre la tripulación, que se le mostraba en extremo hostil, merced a las artes infames de su secretario Green, que de tantos beneficios era deudor al desgraciado explorador, y trató de ganar un puerto inglés. Pero sus marinos no secundaron sus esfuerzos, y la conspiración, tanto tiempo preparada por Green, estalló el día 21 de junio. El desgraciado Hudson fué obligado a ocupar una chalupa, junto con los enfermos que existían a bordo, les entregaron víveres para unos días, un fusil y escasas municiones, y fueron abandonados en medio de los hielos flotantes.

—¡Ah, miserables! —exclamó Gualterio—. ¿Y qué sucedió a aquellos desgraciados?

—Lo que había fatalmente de suceder: murieron todos de hambre y de frío, a lo menos así se supone, porque ni de Hudson ni de sus compañeros ni de la chalupa que montaban se han vuelto a encontrar ni rastros.

—¿Y aquel bribón de Green?

—No gozó mucho tiempo del fruto de su villana acción, que privó a la marina inglesa de uno de sus más grandes exploradores. Llegó a las manos con una tribu de esquimales, y fué muerto, y, probablemente, también comido. La nave, tras infinitas desventuras, y sus tripulantes, que se vieron obligados a alimentarse de velas de sebo, de pieles cocidas y de huesos triturados para formar una especie de pan, llegaron, finalmente, a la bahía de Galway, en Irlanda.

—¡Debieron haber sido colgados todos!

—Sin embargo, parece que no fué así —repuso el canadiense—. Hemos llegado a la bahía; veamos si podemos fusilar a las focas o a alguna morsa.

X

CAZA IMPRESIONANTE

La bahía de Hudson es una de las más vastas de la América septentrional; sólo puede compararsela con la bahía de Baffin, pero ésta le es inferior en vastedad. Una y otra, empero, podrían denominarse mares, pues en su travesía se emplean varios días y están llenas de peligros a causa de los grandes bancos de hielo y de las montañas flotan-

PARA SUS EXAMENES



FITINOL
GEKA
A BASE DE FOSFORO ORGANICO

tes que las corrientes polares arrastran hacia el Sur.

La de Hudson se encuentra al lado anterior del círculo polar ártico, puesto que empieza en la isla de Southampton y termina en la bahía de James, que penetra como un gigantesco cono en el Alto Canadá. Sin embargo, su clima es extremadamente frío, casi tanto como el de la bahía de Baffin, que se extiende allende el círculo polar, y en sus costas no pueden construirse ciudades. Sólo se ven diseminados algunos fuertes pertenecientes a la Compañía de Hudson, que durante seis u ocho meses del año se encuentran medio sepultados bajo la nieve.

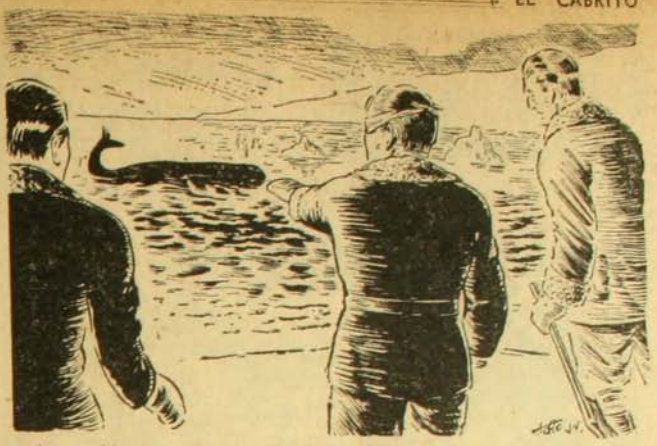
En cambio, hállanse numerosas tribus de esquimales, especialmente a lo largo de las costas del Labrador, tribus que no tienen asiento fijo, aunque, en vez de vivir en cabañas o cuevas de hielo como sus hermanos del septentrión, se construyen casuchas de piedras unidas con argamasa de turba. No son, empero, ni leales ni hospitalarios como sus compatriotas de los hielos perpetuos. Su vecindad con la civilización los ha corrompido, haciendo de ellos ladrones temibles, que han perdido hasta la noción de lo poco bueno que existía en sus almas.

En el lugar donde había llegado el automóvil, la costa perfilábase recortada caprichosamente y desierta por completo. Sin embargo, algunas tribus de esquimales habían debido pasar allí el verano, pues existían aún vestigios de cabañas y algunos montones de huesos pertenecientes a focas y a morsas.

La inmensa bahía no estaba aún completamente congelada, aunque a lo largo de la costa habíanse formado ya los primeros bancos de hielo. A lo ancho fluctuaban pesadamente, balanceándose, muchos *icebergs*, algunos de ellos de proporciones gigantescas, seguidos de un número infinito de *packs* y de *streams*, o sea, pequeños bancos circulares o de forma entrelarga, desprendidos, seguramente, de los grandes *packs* de las bahías o de los golfos situados allende el círculo polar ártico.

—Diríase que habíamos llegado al Polo —observó Gualterio, que seguía con la vista las inmensas bandadas de aves marinas revoloteando sobre los hielos.

—Sin embargo, sólo estamos al principio del viaje —repuso el canadiense, que examinaba la



costa occidental, para formarse idea del camino que habían de recorrer.

—¿No lograremos ver la horrible facha de los esquimales?

—¡Oh!, encontraremos demasiados, ciertamente. A propósito, mire usted allá arriba; ¿no ve ligeras columnas de humo?

—¿Será un campamento esquimal?

—Es probable.

—¿Vamos a hacer una visita a esos bebedores de aceite?

—¿Se puede escalar aquella costa, Ricardo? —preguntó el señor Montcalm.

El mecánico, que había saltado ya a tierra, no contestó. Permanecía con las manos en los ojos, a guisa de pantalla, observando algo que navegaba a lo lejos.

—¿No me ha oído usted, Ricardo? —preguntó el canadiense.

El mismo silencio.

—¡Rayos de Júpiter! —exclamó el estudiante—. ¿Se habrá quedado sordo repentinamente? ¡Eh, chófer! ¿Podremos subir con nuestra máquina hasta aquella costa?

Esta vez el ex ballenero se estremeció y de sus labios apretados salió un grito:

—¡Escandalla la *boete!*

El estudiante le miró, dudando si se habría vuelto loco.

El canadiense, empero, dió un salto, exclamando:

—¡Es el grito de descubierta de los balleneros! ¿Dónde está, Ricardo?

—¡Mírela..., allí..., entre aquellos dos *icebergs!* ¡Ah, si tuviese un chalupa y mi arpón!

—Señor Montcalm —dijo el estudiante—, ¿está a punto de hundirse la bahía de Hudson? ¿Qué diantre sucede?

—No se hunde; al contrario, saca a flote uno de sus más gigantescos habitantes.

—¡Ya está ahí la bribona! ¡Qué ballena tan enorme!... Debe ser una *franca*, ¿verdad, Ricardo?

—Sí, señor —contestó el ex pescador de cetáceos, extendiendo el brazo y apretando los dedos, como si tratase de asir un arpón.

—¡Rayos de Júpiter! —tronó Gualterio—. ¿Tan ciego estaba yo para no ver semejante monstruo?

A quinientos metros escasos de la orilla, entre dos gigantescas montañas de nieve, había aparecido bruscamente flotando sobre las aguas una enorme masa negra, que semejaba un huso de metal, pues cuando la herían los rayos del sol brillaba como si fuese de bruñido acero.

De uno de los extremos de la obscura mole escapábanse, a intervalos, nubes de vapor, que se alargaban en forma de V, acompañadas de extraños ruidos.

Era una magnífica ballena franca, de las poquísimas que escapan a la ferocidad de los balleneros americanos e ingleses, que las han destruído casi por completo.

Aquel gigante de los mares, uno de los más grandes de su especie, debía pesar, seguramente, unas setenta toneladas, el peso de trescientos grandes bueyes, y mediría, aproximadamente, veinte metros.

—¿Cómo es que se encuentra tan cerca de la costa? —preguntó el canadiense al ex pescador de ballenas.

—Buscará, quizá, un lugar a propósito para depositar su ballenato, pues ese cetáceo no es macho.

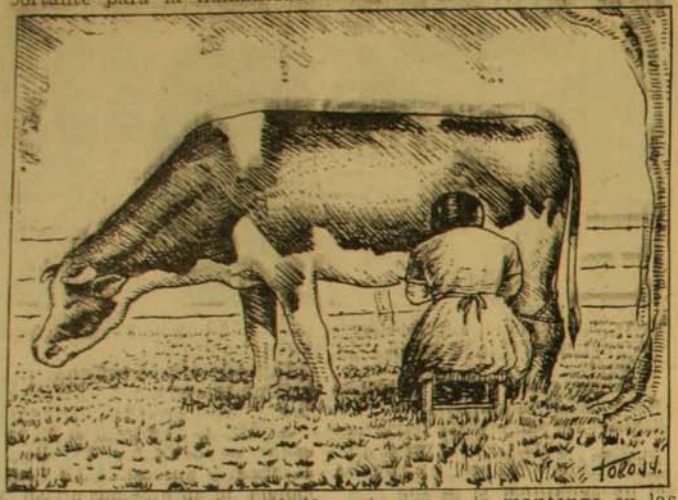
(CONTINUARA)

MARAVILLAS del PROGRESO

LA VACA MECANICA

por L. S. LILLO

HACE algún tiempo hablábamos a los lectores de "El Cabrito" de las posibilidades que abría a la industria de la alimentación —indiscutiblemente la más importante para la humanidad—



el descubrimiento de un método para fabricar carne artificial.

Ahora voy a referirme a otro descubrimiento, la "vaca mecánica", de las cuales hay actualmente quinientas o seiscientas dedicadas a la útil tarea de proveer de leche y crema a los soldados de Estados Unidos que luchan en regiones en que las vacas de verdad son desconocidas.

Al respecto, cabe recordar que, a fines de la última década, el consumo de leche en Chile llegaba a 55 litros por habitante al año, cifra cuya pequeñez podemos apreciar mejor si sabemos que en esa misma época el consumo en Noruega era de 450 litros; en Australia, 560; en Suiza, 500, y en Finlandia, 700. Estas cifras corresponden a leche de bebida y leche ocupada en forma de mantequilla, quesos, etc.

Diversas son las causas de esta deficiencia en el consumo de un alimento de tanta importancia, especialmente para los niños. La principal es que, dentro de las actuales condiciones agrícolas, nuestro país no tiene capacidad forrajera suficiente para mantener el número de vacas que se necesitaría para nuestro consumo.

Otra de las razones que hacen en muchas ocasiones disminuir o cesar por completo el consumo de la leche, es la dificultad del transporte de la misma. La leche de la mejor calidad, por más que se la mantenga en las debidas condiciones de refrigeración, no dura en estado de consumo un tiempo mayor de dos semanas.

Es este último problema el que, principalmente, viene a resolver la vaca mecánica. Hay regiones del mundo en que pueden mantenerse enormes cantidades de vacas, cuya leche, después de extraer la crema y la mantequilla, se destinaba a alimentar los cerdos, o simplemente se botaba. Se inventó entonces un proceso para reducir esta leche a polvo; pero este polvo se utilizó solamente en pasteles o en otros alimentos.

Entonces fué que a un americano, Frederic Wood, se le ocurrió que podría hacerse el mismo proceso utilizado para separar la leche, al revés, es decir, *volver a reconstituir la leche*. Después de muchos experimentos, él y un grupo de obreros de una compañía ocupada en fabricar repuestos para maquinarias de lechería, fabricaron la primera *vaca mecánica*. Supo de esto el capitán del buque madre de submarinos "Canopus", y trató inmediatamente de adquirir una, para que así sus marinos pudieran alguna vez gozar de un buen vaso de leche en pleno océano. Y así fué que el "Canopus" poseyó la primera vaca mecánica que se fabricara para la venta.

El aparato, cuyo costo es inferior a dos mil pesos chilenos, consiste esencialmente en un tanque mezclador, en el cual se mezcla leche en polvo con agua destilada y se la mantiene por varios minutos a una temperatura de 120 grados F. Luego se le agrega mantequilla sin sal, y se aumenta la temperatura hasta la pasterización. La mezcla pasa en seguida a una centrífuga, que la emulsiona, y a continuación se la enfría.

En 1940, solamente en Estados Unidos se sometieron al proceso de deshidratación, para convertirlos en polvo, cerca de mil quinientos millones de litros de leche, cantidad que irá en aumento. Mediante la vaca mecánica es posible convertir nuevamente en leche toda esta cantidad, facilitándose así su transporte a cualquier región, y permitiendo también consumir leche fresca a mucha gente que estaba privada de ella.

Lecturas selectas:

TIERRA Y ALMA ESPAÑOLAS

(Fragmento)

por Julio Cejador y Frauca

"ZAMORA.—Diríase una vieja castellana asentada en su rincón y aburujada en el negro manto de sus muros seculares. Todavía parece resonar por aquellos callejones guijarrosos, al rechinar de alguna puerta que se abre y deja entrever lobrega mansión, al chocar de las herraduras de alguna arria de acémilas que pasa lentamente, al tañer de la grave campana de la Catedral, al zumbar del viento en noche temerosa de invierno, el nombre de la triste Doña Urraca, la hija del rey Fernando I, señora de la ciudad, o del odioso traidor Vellido Dolfos, que dió en el romancero trágica fama al cerco de Zamora.

Porque Zamora, hoy vieja apilongada, surcada de arrugas, acoquinada en su rincón, fué otro tiempo moza bizarra, garrida doncella, recuestada de moros y cristianos, de príncipes y reyes, y se tocaba con diadema real, y desde el peñasco collado que lame el Duero, gallardamente ceñida de recios murallones y macizos cubos, atraía con sus encantos, enhechizada con su hermosura, gozábase, altiva, de ver a sus pies en la llanada a sus recuestadores combatirse día tras día al lozanear de sus corceles, al chispear de las puntas aceradas de sus lanzones, o rebrillar de sus doradas capellinas y al revolear de sus coloreados penachos."

PETER PAN


Cayó sobre una roca


Mientras tanto..los kilgos escapados se apresuraban á reunirse con su ejército


En la aldea dieron la señal de alarma para que los nativos, les siguieran


De inmediato se dirigieron a la caverna donde


El monstruoso dinosaurio se disponía a atacar al muchacho.


Mientras en la boca de la caverna los kilgos trataban de entrar.


Finalmente lograron irrumpir en el interior


"Miren"- grito el jefe "debemos salvarlo"
El dinosaurio se dió vuelta


Entonces el jefe de los tiradores lanzó su dardo.....


.... que dió en el blanco. Siguió una lluvia de lanzas


El dinosaurio cayó, y con un golpe de su potente cola lanzó al aire a varios kilgos.


Exhausto por la lucha que tuvo que soste-
ner cayó vencido


Peter Pan, feliz de haber escapado al peligro descendió para agradecer a sus salvadores.


Pero lo esperaba una sorpresa: ¡eres nuestro prisionero! gritó el jefe de los kilgos.


ALÓ!!... ALÓ?!...
63834 ?...
SERVICIO DE ENCARGOS ?...
EN EL CAMPO
EN LA CIUDAD
EN LA INDUSTRIA
Homero Muñoz
El Servicio de Encargos
FERROCARRILES DEL ESTADO
CUMPLE INALTERABLEMENTE SU LABOR SOCIAL Y COMERCIAL EN BIEN DEL PROGRESO NACIONAL
VALORES
MERCADERIAS
MEDICAMENTOS, ETC.
Y PEDIDOS DE CUALQUIER INDOLE
SERÁN ATENDIDOS CON ESMERO Y PRONTITUD... BASTA
LLAMAR AL FONO 63854
O BIEN, ESCRIBIR A "SERVICIO DE ENCARGOS" CASILLA
Nº 9092 - DEPARTAMENTO DE COMERCIO - MAPOCHO - SANTIAGO
FERROCARRILES DEL ESTADO

INFANCIA DE LOS HOMBRES CELEBRES EN EL NUEVO Y VIEJO MUNDOS:

MANUEL RODRIGUEZ, PROTOTIPO DEL NIÑO CRIOLLO

Sección especial para "El Cabrito", por Jacobo Danke



MANUEL RODRIGUEZ es la figura de mayor relieve criollo de nuestra historia patria.

Fué el prototipo del chileno; todas sus actuaciones estuvieron saturadas de malicia, buen humor, ingenio, cazurrería. Este espíritu alegre y festivo lo acompañaría hasta la hora de su muerte, la que en forma tan imprevista habría de enlutar el corazón de los chilenos que defendían arduamente la independencia del país.

Para Manuel Rodríguez, niño, no había juego popular que le fuera desconocido. Era diestro en encumbrar volantines, en jugar al trompo, trepar al palo ensebado y sacar las bolitas de la "troya". Tenía el ojo certero para la pedrada, y era el terror del vecindario cuando organizaba en bandas a los compañeros de su edad y les declaraba la guerra a los muchachos de otro barrio.

Su carácter travieso y jocundo era el ágil anverso de sus cualidades de niño inteligente. Así como sabía sacar de quicio a las personas graves, sabía también dar pruebas de una gran capacidad para el estudio. Captaba fácilmente las diversas materias que le enseñaban en la escuela.

Manuel Rodríguez procedía de una familia modesta; su padre tenía que realizar enormes sacrificios para educarlo. Pero el niño no defraudó las expectativas paternales. Matriculado en el Colegio Carolino de Santiago, plantel al cual acudían casi exclusivamente vástagos de nobles personajes, se distinguió por su tenacidad para el estudio y su provechosa dedicación.

En el Colegio Carolino fué condiscípulo de José Miguel Carrera, al que lo unió una intensa amistad que no lograrían alterar los azares de la vida. El destino quiso que, desde pequeños, unieran sus inquietudes estos dos puntales de la Independencia de Chile, como dispuso, asimismo, que ambos murieran de manera trágica, víctimas de las divergencias que suelen dividir a los hombres que luchan por un ideal común...

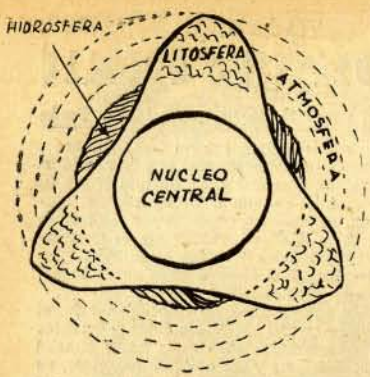
Su tipo moreno, de ojos profundos, jamás perdió el matiz infantil de sus primeros años, cuando erigía en campo de correrías la Cañada o las riberas del Mapocho. Sin duda, el estrecho contacto con el pueblo, con el "roto" y la "china", le procuró esa fe inextinguible en la fortaleza y las virtudes de la raza. Recordemos las hazañas que llevó a cabo como lugarteniente de huasos y labradores.

Manuel Rodríguez fué el auténtico hijo del pueblo, el que por sus propios medios se abre camino y triunfa. En el fondo, quizás, nunca dejó de ser un muchacho aficionado a las diabluras y los chistes. Así, pues, en el momento en que abre la portezuela del carruaje de Marcó del Pont y le hace una gran reverencia siendo que aquél había puesto a precio su cabeza; cuando burla a los soldados españoles haciéndose pasar por un borracho; cuando se apodera de San Fernando valiéndose de un puñado de jinetes y de capachos llenos de piedras que simulaban el ruido de la artillería, entonces no es solamente el guerrillero el que actúa derrochando osadía y coraje, sino el mismo pillete que más de una vez debió de provocar la ira de los adustos funcionarios encargados de velar por el orden y la tranquilidad de la capital.

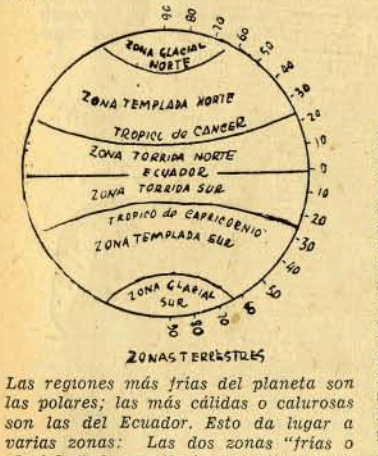
El amor entrañable hacia todo lo chileno, de que dió muestras en sus actividades de patriota ciento por ciento, es el testimonio más fidedigno de su pura cepa criolla. Gracias a su tendencia de niño aventurero, que lo llevó a rozarse con las capas humildes del pueblo y a comprender, de este modo, sus angustias, sus problemas y su innata generosidad, este héroe nuestro perdurará eternamente en el martirologio de los individuos que no titubearon en inmolar su existencia para conservar incólume la libertad de sus compatriotas y hermanos.



GEOGRAFIA: LA TIERRA

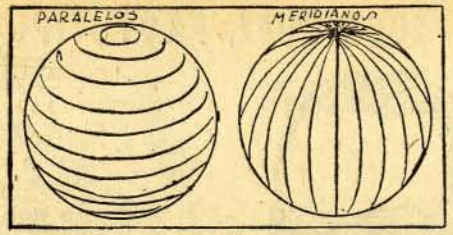


Varias envolturas constituyen el globo terráqueo: la envoltura gaseosa de aire que rodea el planeta y que se llama "atmósfera"; la capa sólida que constituye las tierras (continentes), y que recibe el nombre de "litosfera"; la envoltura de agua (océanos, mares), denominada "hidrosfera", y la parte interior o central, en estado incandescente y flúido, llamada "barisfera", en la que se calculan miles de grados de temperatura.
A la atmósfera se le calcula un espesor que va de 70 a 300 kilómetros. A la litosfera se le calculan alrededor de 60 kilómetros, y 6.000 kilómetros a la barisfera.

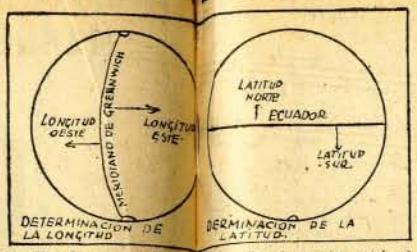


ZONAS TERRESTRES

Las regiones más frías del planeta son las polares; las más cálidas o calurosas son las del Ecuador. Esto da lugar a varias zonas: Las dos zonas "frías o glaciales", la del Norte o "Artica", y la otra, la del Sur o "Antártica"; la zona "tórrida", en el Ecuador, y las zonas "templadas" o intermedias, una al Norte y otra al Sur. La mitad de la Tierra comprendida entre el Ecuador y el Polo Norte se llama hemisferio Norte o boreal, la otra mitad se llama hemisferio Sur o austral.



Con el propósito de estudiar más cómodamente la superficie del planeta, los geógrafos han imaginado la existencia de líneas como las que vemos en los mapas. Las líneas que van de polo a polo se llaman meridianos. Todos los meridianos dividen la tierra en dos partes iguales. Las líneas que van paralelas al Ecuador se llaman paralelos. El Ecuador es el mayor paralelo y el único que divide la tierra en dos partes iguales.
La longitud y la latitud sirven para establecer la situación de un lugar en la superficie del planeta. Supongamos una isla al Norte del Ecuador: la latitud de esa isla es la cantidad de grados que hay desde la isla al Ecuador. LATITUD es, así, la distancia de un punto al Ecuador. Si el punto está al Norte, la latitud es Norte; si el punto está al Sur del Ecuador, la latitud es Sur. Del Ecuador al Polo (Sur o Norte) se han establecido imaginariamente 90° (grados). El Ecuador es 0. El Polo es 90.
La "longitud" es la distancia de un punto a un meridiano que sirve para señalar el grado cero (0). Generalmente se emplea el meridiano de Greenwich, que pasa por Londres. Al Este de Greenwich la longitud es ESTE; al oeste de este meridiano la longitud es OESTE. Según establecido 180 grados al Este y 180 grados al oeste.
Sobre el meridiano y sobre el Ecuador, cada grado mide 111 kilómetros.



El planeta que habitamos se llama "Tierra". Los estudios realizados por los hombres de ciencia han determinado que la tierra tiene la forma de una "naranja", es decir, una "esfera". Antiguamente se creía que nuestro planeta era plano y que el cielo era una bóveda colocada encima.
Existen varias pruebas de la redondez de la Tierra: Cuando un buque se aleja de la costa, a medida que se acerca a la línea del horizonte, donde el cielo parece juntarse con el agua, se va haciendo cada vez más pequeño, hasta desaparecer. Esto significa que la superficie del mar tiene una curvatura debida a la redondez de la Tierra.
Otra de las pruebas la tenemos en la forma redonda de la sombra que la tierra proyecta sobre la luna en los eclipses lunares.

La superficie de la tierra.—Repartición de tierras y mares.—La tierra y las aguas están distribuídas desigualmente en el globo. Las grandes depresiones de la superficie de la litosfera se hallan ocupadas por agua. Sobre los 510.000.000 de Km² que constituyen la superficie de nuestro planeta, 361.000.000 (72%) corresponden a las aguas marinas, y 149.000.000 (28%) a las tierras emergidas. Un mar ocupa el casquete polar ártico, y un continente el antártico.
Continentes.—Son grandes masas de tierra que emergen de la superficie de las aguas.
En la actualidad se consideran los siguientes continentes: América (N. y S.), Antártica, Eurasia (Europa y Asia), Africa y Australia.
Islas.—Son porciones de tierra completamente rodeadas de agua de mar. Ejemplos: Irlanda, Azores, Santa Elena, etc., (reciben el nombre de oceánicas); Malvinas, Tierra del Fuego, etc. (reciben el nombre de continentales).
Superficie de los continentes.—Incluídas las islas, el total alcanza a 149.000.000 km², y se distribuyen de la siguiente manera: **Eurasia:** 52.000.000 km²; Europa: 10.000.000 km²; Asia: 42.000.000 km²); **Africa:** 30.000.000 km²; **América:** 40.000.000 km² (América del Norte: 22.000.000 km²; América del Sur: 18.000.000 km²); **Antártica:** 14.000.000 km² y **Australia:** 7.700.000 km².
Relieve continental y sus formas.—Las desigualdades de la superficie terrestre constituyen el relieve, siendo el elemento principal de éste la altitud, distancia vertical que hay desde el punto más elevado de un lugar hasta el nivel del mar. Las formas del relieve son variadas: montañas, llanuras, mesetas, depresiones, altiplanicies, valles, gargantas, quebradas, etc.
Costas y plataforma continental.—La zona donde se une la tierra con el mar se llama costa o litoral marítimo. Esto no significa que los continentes terminen en esa zona, sino que se continúan debajo del mar. Hasta los 200 metros de penetración forma la "plataforma continental". Cuando los continentes terminan en llanuras o mesetas bajas la plataforma es de gran anchura. Si, por el contrario, cerca de la costa existe una cadena montañosa, la plataforma es angosta. Ejemplo de la primera la tenemos en Argentina, y de la segunda, en Chile.
La hidrosfera.—Océanos: Las aguas oceánicas ocupan las grandes depresiones de la corteza terrestre. La profundidad media de los océanos es de 3.800 metros. El fondo de los mismos es muy desigual, y se distinguen en ellas dos zonas: la plataforma continental y la zona profunda o fosas, que comienza en el borde de la anterior. **Extensión de los océanos: Pacífico:** 165.000.000 km². **Atlántico:** 97.000.000 km². **Indico:** 73.000.000 km². En total la superficie de todos los mares es de 361.000.000 km². **Mares.**—Cuencas pequeñas y de menor profundidad que los océanos. Se dividen en: **costaneros** (del Norte, Bering, etc.); **epicontinentales** (Java, de la Mancha, etc.); **continentales** o **mediterráneos** (Mediterráneo, Negro, Rojo, Báltico); **cerrados** (Aral y Caspio).
El agua de los mares.—Es de sabor salado y amargo, propiedad que se denomina "salinidad" o "salsedumbre". Los mares polares no son tan salados como los tropicales. Cada litro de agua marina contiene 35 gramos de sal.
Debido al intenso frío en las regiones polares la superficie de los mares se hiela. El agua potable se congela a 0° de temperatura, y las aguas marinas a 3°.
Témpanos o "icebergs".—Son gigantescos bloques de hielo desprendidos de los glaciares que van a desembocar en el mar. Ejemplos: los de Alaska, Islandia, Antártica y Groenlandia.
Regiones polares.—Son las tierras situadas en los polos, y ocupan los llamados casquetes polares. La del Polo Norte tiene un mar central: El Artico, al que rodean numerosas islas y algunos territorios septentrionales pertenecientes a Eurasia y a América del Norte. Groenlandia e Islandia sirven de punto de unión entre los grupos isleños, euroasiáticos y americanos. **Clima:** lluvias escasas, nieve abundante e inviernos rigurosísimos son las características principales. La temperatura media anual es muy baja. **Vida vegetal:** sólo hay líquenes y musgos. **Vida animal:** abundan osos polares, zorros azules, renos, armiños, ballenas, focas, etc.
Población.—En tierras americanas viven grupos de esquimales y en las euroasiáticas diversas tribus, como la de los samoyedos, tunguzes, lapones, ostiakos, etc.
La Antártica.—Formada por cerca de 14 millones de km² de tierras ocultas casi todas bajo una capa de hielo, y rodeada to-

(Continúa en la pág. 25)

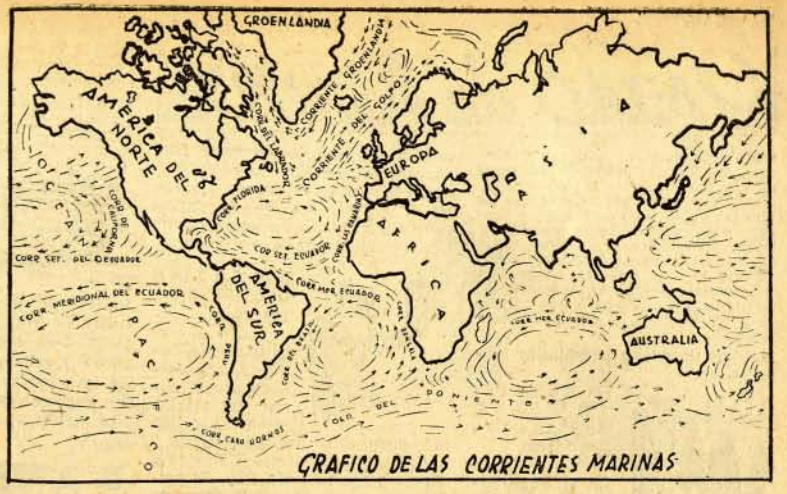
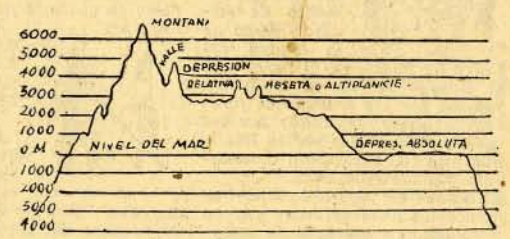
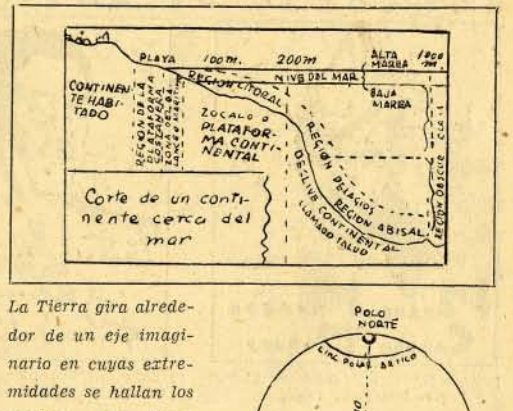


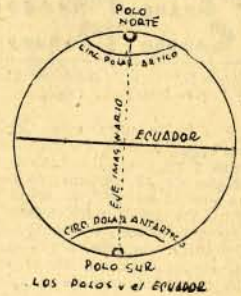
GRAFICO DE LAS CORRIENTES MARINAS



FORMAS DEL RELIEVE



La Tierra gira alrededor de un eje imaginario en cuyas extremidades se hallan los "polos". Una línea imaginaria colocada a igual distancia de cada polo divide a la Tierra en dos partes iguales: se llama "Ecuador".



LOS POLOS y el ECUADOR

Grano de Arena

Cada semana premiamos con $ 10.— cada uno de los "granitos" publicados en esta sección.
Advertimos a nuestros lectores, que las noticias deben ser *americanas*, y pueden versar sobre descubrimientos, fenómenos naturales, curiosidades, historia, etc. Cada noticia debe venir acompañada de su respectiva *fuente de información*, nombre y domicilio del concursante. Las cartas deben dirigirse a "El Cabrito". Casilla 84-D., Santiago.

Granos de arena premiados esta semana:



De HUMBERTO VELIZ, Ñastra s|n., Coquimbo.

En el Departamento de Junín, y cerca de la ciudad del Cerro de Pasco, en el Perú, está el Bosque Pétreo de Huayllay, famoso por las prodigiosas figuras roqueñas, formadas por las aguas, depositadas por la lluvia, que han ido socavando incesantemente las montañas.
El bosque de piedra de Huayllay ofrece un aspecto único por su variedad, su maravillosa grandiosidad y mágico relieve. Hay rocas que ostentan con poderosos relieves figuras humanas, figuras de arte y figuras de una fauna nueva y extraña, talladas a través de siglos por la naturaleza.



De JAIME GONZALEZ A., Santiago.

El istmo de Panamá, hoy cortado por el canal del mismo nombre, se llamó, durante el descubrimiento y conquista de América, Tierra Firme y Castilla de Oro. El primero en visitarlo fué Rodrigo de Bastidas.



De JORGE TILLIER S., Casilla 218, Traiguén.

La ciudad de Buenos Aires fué fundada por primera vez por don Pedro de Mendoza, con el nombre de "Santa María de Buenos Aires", el 2 de febrero de 1536. Destruída por los querandíes en junio de 1536, fué reconstruída por Juan de Saray, el 11 de junio de 1580.



De MANUEL CAMPOS G., Santiago.

La carreta más antigua de América se encuentra en la Cámara de Comercio de Los Angeles (California). Es totalmente construída de madera, hecha por indios mexicanos, más o menos en tiempos de la colonización de California. Ha figurado en varias exposiciones internacionales.



De PEDRO ALCAZAR C., Santiago.

En los Estados Unidos de Norteamérica, en las regiones templadas, habita un pájaro que puede curvar su pico en una u otra dirección. Un conjunto especial de músculos permite darle flexibilidad. En los Estados Unidos lo llaman woodcock.

CONCURSO DE AMERICANOS NOTABLES



Dibujo N.º 10, enviado por **ALADINO PASTEN.** Copiapó.



Dibujo N.º 11. enviado por **JORGE BUSTAMANTE TORO,** Santiago.



Dibujo N.º 12, enviado por **M. MOLINA C.** El Marco a Pomaire.

LOS dibujos para este Concurso deben ser hechos en tinta china negra y en cartulina blanca, y su **tamaño de 11 centímetros de ancho por 13 de alto.** El tema es la figura de algún personaje americano que se haya distinguido en la política, deporte, medicina, artes, etc., colocando, en el mismo **dibujo, las iniciales de su nombre,** en qué se distinguió, y, por último, las de su país natal. Todos deben ser originales, **no calcados. No se admitirán trabajos que no cumplan con estas condiciones.** Se sortearán entre los dibujantes tres premios: un libro empastado, un lápiz automático y un billete de $ 10.—. Para los lectores que nos envíen soluciones correctas, rifaremos tres billetes de $ 5.—.
Dirigir las cartas a revista "EL CABRITO", Concurso de Americanos Notables, Casilla 84-D., Santiago.
Los premios de Santiago deben ser cobrados en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso. Los de provincias serán enviados directamente

Leed aquí la continuación de las prodigiosas aventuras de

TIBOR GORDON, el nuevo "TARZAN"

TIBOR se había sentado sobre el fresco pasto verde, contemplando la belleza del panorama, esta vez con ojos de filósofo y poeta; dejaba reposar su cuerpo, sus músculos extraordinarios: vivía sólo para la vida del alma en ese instante, admirando la mano de Dios en la naturaleza.

Mientras tanto, una enorme serpiente se deslizaba cerca de él por entre las lianas y matas floridas, anillo por anillo, sigilosa y silenciosa. Nuestro Tarzán entrecerraba los ojos, queriendo así retener para más tarde ese cuadro panorámico, cuando, de súbito, una especie de intuición le hizo volver la cabeza a su izquierda: ahí, frente a él, alzándose a medio metro del suelo, aparecía la cabeza de la víbora, curiosa y amenazante. El tamaño de esta cabeza hacía presagiar el largo de su cuerpo y su fuerza; estaba dispuesta al ataque. Con la rapidez del rayo, Tibor se alzó del suelo y atenazó el cuello de la serpiente con sus férreas manos, mas ésta comenzó a envolverlo con su potente cola, estrechando de segundo en segundo el cuerpo del atleta. El animal amenazaba esta vez seriamente la vida de nuestro ágil amigo. Pudo temerse un triste desenlace. Pero ya el nuevo Tarzán, aflojando el cuello de la bestia, estiraba una mano nerviosa hacia su cintura y extraía el fiel puñal que lo acompañaba en todas sus peligrosas andanzas: poco después los anillos del cuerpo de la serpiente iban aflojando su presa. Tibor Gordon se había salvado.

Otras aventuras tuvo el hércules por esas tierras selváticas, y sería motivo de muchos capítulos relatarlas, pero como somos buenos americanos nos vamos a saltar esas páginas a fin de hacerle llegar rápidamente a nuestra bella tierra, ya que éste también era el ideal del atleta.

Después de satisfacer su curiosidad por el continente africano, Tibor se embarcó para Nueva York, donde fué recibido entusiastamente. Una vez —entre otras aventuras—, hallándose de visita en un campamento militar, el Jefe de la Plaza lo desafió amigablemente a que hiciera algunas pruebas de su fuerza con otro hércules que allí había. El triunfo de Tibor Gordon fué magnífico, por lo cuál más tarde fué recibiendo innumerables invitaciones para exhibir el poder de sus músculos. Mas como nunca falta alguien que no crea tales "patrañas" y dude de un verdadero poder físico como el de Tibor, surgió en los Estados Unidos una de las apuestas más originales: Tarzán debía dejarse pasar un tanque de siete toneladas por encima, de lo contrario perdería una gruesa suma de dinero... (Continuará)



Emilio y los Detectives

POR ERICH KÄSTNER

VERSIÓN DE KARÍN NICOLAS

DIBUJOS DE J. ESCUDERO S.

(Especial para "El Cabrito".)

LOS PERSONAJES DE ESTA HISTORIA



Primero: Emilio en persona.

He aquí, en primer lugar, a Emilio en persona con su terno azul obscuro de los domingos. No le gusta ponérselo, y lo usa sólo por obligación, pues, por ser azul, se mancha muy fácilmente. Si esto llega a ocurrir, su madre humedece la escobilla de ropa y, al limpiarlo, dice siempre: "Pero, niño, tú sabes que no puedo comprarte otro". Y cuando es y ademasiado tarde, Emilio recuerda que ella debe trabajar el día entero para tener con qué comer, para tener con qué mandarlo al colegio.

Segundo: La madre de Emilio, peluquera.

Cuando Emilio tenía cinco años, murió su padre, el señor Lira. Y desde entonces peina la madre de Emilio. Y ondula. Y lava las cabezas de todas las mujeres de la vecindad. Además de su oficio de peluquera, cocina, pone la casa en orden y también lava sola toda su ropa. Quiere mucho a su hijo y es feliz porque trabaja para poder ganar dinero. A veces canta alegres canciones. A veces se enferma, y entonces Emilio fríe para ambos un par de huevos. Pero esto no es todo. También sabe preparar "bistec a lo pobre", con mucha cebolla.



Tercero: El caballero del tongo.



Nadie lo conoce. Dicen que de toda persona hay que esperar lo mejor, mientras no demuestre lo contrario. Sin embargo, yo les ruego encarecidamente tener un poco de prudencia en este sentido. Porque la prudencia, según se dice, es la madre de la ciencia. Se ha dicho que el hombre es bueno. Tal vez sea cierto. No obstante, hay que tener cuidado con el hombre bueno, porque puede suceder que inesperadamente se torne malo.

Cuarto: "Chasquillitas", la prima de Emilio.



La niñita de la bicicleta es de Santiago. Y es prima de Emilio: su mamá y la de Emilio son hermanas. "Chasquillitas" es una niña encantadora, y, en realidad, se llama de otra manera. "Chasquillitas" es sólo un sobrenombre.

Quinto: El niño de la bocina.



Se llama Gustavo. Y en gimnasia se saca un siete. ¿Qué más tiene de particular? Un corazón relativamente bueno y una bocina. Todos los niños del barrio lo consideran algo así como su presidente. Cuando él recorre las calles haciendo resonar la bocina, los muchachos dejan todo de lado, irrumpen escaleras abajo y preguntan qué ocurre. Por lo general forman dos equipos de futbol y se van a la cancha. A veces la bocina sirve para otros objetos. Así, por ejemplo, en el cuento de Emilio.

Sexto: La abuela de Emilio.



Es la abuela más alegre que yo conozco. Aun cuando a lo largo de su vida no ha tenido más que sufrimientos. Algunas personas no necesitan hacer el menor esfuerzo para ser alegres. En otras, en cambio, la alegría es un asunto serio y fastidioso. Antes la abuela de Emilio vivía en casa del señor Lira; pero cuando éste murió, ella se fué a Santiago, donde su otra hija, porque la madre de Emilio ganaba demasiado poco para mantener a tres personas. Al final de cada carta que escribe dice: "Yo estoy bien, y espero que ustedes también lo estén".

¡Bueno, creo que ya debemos empezar!

CAPITULO I

EMILIO AYUDA A LAVAR CABEZAS

—Bueno —dijo la señora Lira—, y ahora llévame el jarro con agua caliente.

Ella tomó a su vez la ollita azul con el jabón líquido de manzanilla y pasó de la cocina a una pieza. Emilio agarró su jarro y la siguió.

En la pieza estaba sentada una señora, con la cabeza reclinada sobre un lavatorio. La madre de Emilio echó jabón de manzanilla sobre la cabellera colgante y deshecha, y empezó a lavarla hasta obtener espuma.

—¿No está muy caliente? —preguntó.

—No; está bien —contestó la cabeza.

—¡Ah, buenos días, señora Pérez! —dijo Emilio, metiendo su jarro debajo del lavatorio.

—La suerte tuya, Emilio. Vas a Santiago, según he sabido —observó la cabeza, y sonó como quien habla sumergido en crema Chantilly.

—Al principio no tenía muchas ganas de ir —dijo la madre, refregando la cabeza de su cliente—. ¿Pero con qué objeto va a quedarse aquí durante todas las vacaciones, sobre todo si no conoce absolutamente nada de Santiago? Mi hermana Marta siempre nos convida. Su marido tiene buena posición. Trabaja en el Correo. Naturalmente, yo no puedo acompañarlo. Pero él ya es bastante grande y bien puede fijarse en el camino. Mi madre lo pasará a buscar a la estación.

—Seguramente le va a gustar Santiago. Es cómo para que les guste a los niños. Hace un año y medio que nosotros estuvimos allá. ¡Qué bullicio! Allá sí que hay, en verdad, calles que de noche son tan claras como de día. ¡Y los autos! —agregó la señora Pérez desde el fondo del lavatorio.

—¿Muchos coches extranjeros? —preguntó Emilio.

—¿Cómo quieres que lo sepa? —dijo la señora Pérez, y tuvo que estornudar. Le había entrado espuma de jabón a la nariz.

—Ya, pues, alístate —lo urgió su madre—. Dejé tu traje nuevo en el dormitorio. Póntelo, para que almorcemos apenas termine de peinar a la señora Pérez.

—¿Y qué camisa? —preguntó Emilio.

—Está todo encima de tu cama. Y ponte los calcetines con cuidado. Y lávate bien. Y pónle cordones nuevos a los zapatos.

—¡Uf! —exclamó Emilio, y salió. Cuando la señora Pérez, muy bien ondulada y muy satisfecha de su imagen en el espejo, se hubo ido, la madre de Emilio entró al dormitorio y lo vió dándose vueltas, muy afligido.

—¿Puedes decirme quién es el inventor de los trajes nuevos?

—No; ¿y para qué quieres saberlo?

—Para fusilarlo.

—¡Oh, pobrecito, tienes mucho que sufrir! Otros niños lamentan no tener un traje nuevo. ¡Lo que son las cosas!... Y antes que se me olvide: esta noche le dices a tu tía Marta que te dé un gancho y cuelgas tu traje. Y antes lo escobillas. ¿Qué otra cosa? La maleta está hecha. Las flores para la tía están envueltas. El dinero para la abuelita te lo doy después. Y ahora almorcemos. ¡Vamos, niño!

Juntos pasaron a la cocina. Los esperaba un plato de tallarines, con jamón y queso rallado. Emilio engullía como un energúmeno. De vez en cuando miraba a su madre, como si temiese que, faltando tan poco para despedirse, se molestase ella por su apetito.

—Y escríbeme luego. Te he puesto papel de cartas en la parte superior de la maleta.

—Conforme —dijo Emilio, botando disimuladamente un tallarín que se le había caído sobre la rodilla. Por suerte, ella no se dió cuenta.

—Dales saludos a todos de mi parte. Y pórtate bien, para que no digan que aquí somos mal educados.

—Mi palabra de honor —dijo Emilio, muy serio.

(CONTINUARA)

LECTORCITO:
RECUERDA A TU MAMACITA DE COMPRAR LA LINDA REVISTA
Eva

(CONTINUACION)

LXV

PELUCAS Y TACONES

EL último Luis de que hasta ahora hemos hablado fué el que llamamos San Luis, que organizó la última Cruzada.

Los dos Luises de que ahora vamos a hablar tuvieron, en cambio, bien poco de santos. Son Luis XIII y Luis XIV, que gobernaron en Francia en el siglo XVII.

Luis XIII fué rey sólo de nombre. No hacía más que lo que le decía otro hombre; y, por cierto, que este otro era una alta dignidad de la Iglesia, el cardenal Richelieu, con su capelo y su traje rojos.

No obstante sentirnos cansados ya de oír hablar de guerras, otra bien larga y penosa tuvo lugar en esta época; tan larga, que sólo puede compararse con la de los cien años, pues ésta duró treinta, y se llama así: Guerra de los Treinta Años. No fué una guerra entre países distintos, sino una guerra entre dos religiones: entre los católicos y los protestantes.

Una HISTORIA del MUNDO para los niños

por CARLE MICHEL B. y M. S. WRIGHT

El cardenal Richelieu era, naturalmente, católico, y el país en que gobernaba también; sin embargo, luchó junto a los protestantes, porque éstos lo hacían contra un país católico, Austria, a la que el cardenal deseaba someter.

La mayor parte de las naciones de Europa tomaron parte en esta guerra; pero el campo de batalla era Alemania, donde se reunieron los combatientes. Incluso Suecia, país del Norte, del que apenas si se tenían noticias, tomó parte, por medio de su rey Gustavo Adolfo, llamado el Rey de la Nieve o el León del Norte, por su bravura. Lo citamos porque de todos los reyes de Europa en aquella época fué el de más fino espíritu.

Un FUNDO gratis

PARA GANARLO TIENE QUE CALCULAR

¿CUANTOS Alivioles CABEN EN UNA CAJA DE FOSFOROS?



LAS CONDICIONES DEL CONCURSO:

1.—El día 27 de Diciembre el Museo de Fe, el Nuevo día llega Corte Roja, entretendrá ante el público cuál es la cantidad mayor de tabletas ALIVIOL que cabe en una caja de fósforos.
Luego procederá a sacar los premios entre las personas que acertaron la cantidad exacta.

2.—Cada persona puede enviar la cantidad de soluciones que desee.

3.—Cada solución debe venir acompañada por un sobre vacío de 2 o 3 tabletas o de 5 sobres vacíos de 1 tableta. Con un estuche vacío de 12 tabletas pueden enviarse 7 soluciones.

4.—Las soluciones pueden venir en cualquier papel.

5.—No pueden tomar parte en el Concurso los empleados de los Laboratorios ALIVIOL ni sus relaciones.

6.—Las soluciones pueden enviarse al Concurso ALIVIOL, Santiago. Casilla 13111. Además, todos tendrán expendidos en los farmacias y en almacenes diarios.

7.—Las soluciones se reciben solamente hasta el día 1º de Diciembre de 1944.

En efecto, todos los demás luchaban por alguna razón de egoísmo, pero Gustavo Adolfo lo hacía de un modo ideal, por lo que él consideraba el derecho. Luchó de parte de los protestantes, dirigiendo personalmente su bravo ejército, como un gran general. Tuvo la desgracia de ser muerto en una batalla.

Consecuencia de esta guerra fué el tratado de Westfalia, por el que se reconocía a cada país el derecho a tener la religión que determinara el jefe del Estado. Un absurdo fué que hubiera de tener cada país la religión que le impusiera su gobernante, pero ya se iba ganando algo en esto de la libertad de conciencia, puesto que peor era que por fuerza se hubiera de ser católico.

Durante la Guerra de los Treinta Años, una plaga como las que ya antes hemos descrito aparece ahora en Alemania. A una pequeña ciudad alemana se le ocurrió, pensando que aquellas plagas fueran un castigo de Dios, ofrecer que cada diez años harían una representación de la vida y pasión de Cristo, y como parece que la ciudad fué librada de la plaga, estas representaciones se hacen desde entonces en la ciudad de Oberammergau. Es un pueblecito al que acuden miles de cristianos cuando estas representaciones tienen lugar. Se realizan durante los domingos de verano y duran todo el día. Toman parte en ellas más de setecientas personas, casi la mitad de los habitantes del pueblo. Es un gran honor ser designado para desempeñar algún papel, y desde luego el máximo honor es representar la figura de Cristo.

El rey que sucede a Luis XIII, Luis XIV, era un rey absoluto; no admitía más voluntad que la suya, a pesar de todo lo que por aquel entonces sucede en Inglaterra cuando los reyes gobiernan contra la voluntad del pueblo. Nos referimos a la decapitación de Carlos I.

Luis XIV llegó a decir: "El Estado soy yo", y nadie tenía derecho a hacerle la más leve objeción. Era el mismo derecho divino de los reyes, que los ingleses habían echado por la borda. Pero Luis XIV gobernó por espacio de setenta años, el mayor tiempo de reinado que conoce la historia.

Este Luis se llamó el Gran Monarca, y él se tenía por el hombre más importante del mundo, como el actor principal en una gran comedia. Su presunción era lo más ridícula que se puede na-



die imaginar. Vestía con gran riqueza de adornos; llevaba corsé, para presentar un talle esbelto; una enorme peluca empolvada y zapatos con alto tacón rojo, para parecer de mayor estatura, como hacen hoy las señoras. Llevaba en la mano un largo bastón, con lazos y borlas; andaba de acá para allá con gran énfasis; se miraba al espejo con frecuencia y quería dar la impresión del más elegante, bello e importante ser humano. Cualquiera que se entere de esto dirá que una persona de este tipo es un idiota, un cursi. Pero nada de eso: a pesar de unos gustos tan ridículos, Luis XIV hizo de Francia la nación más poderosa de Europa. Luchó con casi todos los países, anexionándose tierras, y, aunque no vamos a describir nuevas guerras, baste decir que en el tiempo de Luis XIV Francia era dueña del mundo, como lo había sido España en tiempo de su rey semejante, Felipe II.

Luis construyó el magnífico palacio de Versalles, hecho con ricos mármoles, decorado con espléndidas pinturas y enormes espejos, donde el rey podía mirarse de arriba abajo cuando cruzaba aquellos salones.

Este palacio fué rodeado por unos jardines adornados con estatuas y fuentes que tienen fama mundial. Se gastaron en ello millones y millones. Sólo llevar el agua para las fuentes costó una fortuna. Los turistas acuden a Versalles para conocer estas maravillas.

Pero Luis XIV no se rodeó sólo de cosas bellas y de riquezas. Se rodeó también de los hombres y mujeres más interesantes de su tiempo. Todo el que sabía hacer algo notable fué traído a vivir cerca del rey; todo el que tenía alguna habilidad o distinción venía a la corte de Luis XIV, formando una sociedad especial de cortesanos, a la que era un gran honor el pertenecer. Además de la corte, tenía una gran cantidad de servidores íntimos, que le hacían los menesteres más privados.

Y a todo esto el pobre pueblo francés costeando todos estos gastos y muriéndose de hambre. Del pueblo salían los palacios, las fiestas, las alhajas, los vicios de la corte y todos los regalos que el rey hacía a sus amigos. Pero ya veremos cómo acaba todo esto. El pueblo no lo resistirá con paciencia indefinidamente. Estallará la tempestad.

1700

D. C.

(CONTINUARA)

GEOGRAFIA: LA TIERRA

(Continuación)

talmente por el Mar Austral. Es una altiplanicie elevada, en la que se destacan cadenas montañosas con picos volcánicos. América del Sur es la que se halla más próxima a dichas tierras. **La Argentina** tiene allí instalado (en las Orcadas) un observatorio desde hace más de treinta años. **Temperatura:** La temperatura media anual es inferior a la del Polo Norte. Soplan continuamente terribles huracanes. **Vida vegetal:** Muy pobre. **Vida animal:** casi no existe. En los mares hay focas, leopardos marinos, ballenas, etc. La vida del hombre es casi imposible en esas regiones.

Corrientes marinas.—Son movimientos de traslación de las aguas que se producen en los océanos. Constituyen verdaderos ríos marinos en medio de las aguas circundantes, de las que se diferencian por su densidad, color, temperatura y salinidad. Las corrientes marinas tienen como causa importante el desigual calentamiento de las aguas en las distintas latitudes y la acción constante de los vientos regulares. Las corrientes frías se desplazan del Polo al Ecuador, y las cálidas, en sentido inverso, formando así un circuito.

Entre las principales citaremos las siguientes: la del Gulf Stream, en el Atlántico Norte, la del Brasil, en el Atlántico Sur, y la de Kuro-Shivo, en el Pacífico Norte.

GRAN EXITO HA ALCANZADO EN TODOS LOS RINCONES DEL PAIS ESTE SIMPATICO E INTERESANTE TORNEO MENSUAL PARA ESCOLARES

¿QUE SERAS TU CUANDO GRANDE?

¿HERRERO? ¿Misionero? ¿Explorador? ¿Pintor? ¿Panadero? ¿Artesano? ¿Telegrafista? ¿Chófer? ¿Pescador? ¿Comerciante? ¿Abogado?, etc.... ¿Qué profesión, carrera u oficio anhelas como tuyo?... El solo hecho de que nos escribas unas líneas con *NO MAS DE SETENTA PALABRAS*, diciéndonos qué aspiras a ser cuando grande y explicándonos por qué quieres llegar a ser eso, te dará derecho a tomar parte en un interesante concurso. Semanalmente publicaremos las tres mejores respuestas recibidas y *MENSUALMENTE* sortearemos entre las niñas o muchachos que vieron *PUBLICADAS* sus respuestas durante el *MES* un *JUEGO DE LAPICERA FUENTE*, o sea, *ESTILOGRAFICA* y su correspondiente *LAPIZ AUTOMATICO*. Y entre *TODOS LOS DEMAS CONCURSANTES DEL MES*, o sea, los que no tuvieron el honor de publicación, sortearemos tres premios mensuales: *UNA ESTILOGRAFICA, UNA SUSCRIPCION TRIMESTRAL A "EL CABRITO" Y UN LAPIZ AUTOMATICO*.

Las cartas-respuestas a las dos preguntas:

1.º *¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?*
2.º *¿POR QUE ANHELAS LLEGAR A SERLO?*

pueden enviarse desde ahora mismo a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago, Concurso *"¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?"*



Las respuestas deben venir con el *NOMBRE COMPLETO* del concursante, domicilio, plantel educacional y edad.

¡LISTOS, MUCHACHOS, A PENSAR BIEN Y CONQUISTAR HONOR Y PREMIOS!

Miles de cartas-respuestas llegan a nuestra mesa de trabajo, y es tarea difícil escoger cada semana sólo tres de ellas; por lo tanto, rogamos a nuestros concursantes que no se impacienten si no ven aparecer pronto su carta, pues, siendo ella interesante, será tomada en cuenta para ser publicada.

Felicitamos a todos los lectores que nos han enviado un claro exponente de sus aspiraciones para el futuro, y esperamos que a todos ellos se les cumplan sus deseos.

Cartas que han merecido publicación esta semana:

De Hernán Vidal C., Liceo Miguel Luis Amunátegui, Santiago. Edad: 12 años.

"Aunque recién he ingresado a la sexta preparatoria del Liceo, aspiro llegar a ser "PROFESOR DE EDUCACION FISICA"; así podré servir a mi patria ayudando al desarrollo físico de mis compatriotas."

De Juana Massone G., Escuela Superior de Niñas N.º 110, Esperanza 1320, Santiago. Edad: 10 años.

"Yo desearía ser "MONJITA DE CARIDAD", para atender a los enfermos en los hospitales y prestarles mis más sinceros auxilios cuando estén en su lecho de dolor, y ayudar a los pobres, que tanto sufren por falta de atención familiar."

De Luis Garrido B., Colegio de la Alianza Francesa, Casilla 42, Traiguen. Edad: 10 años.

"Deseo ser "ABOGADO", como mi papá, pues la carrera de las leyes, aparte de ilustrar, sirve para hacer triunfar la justicia y el derecho cuando se la emplea rectamente."



BUFALO BILL por Harry O'Neill













AQUI estás TU



HOMENAJE A "EL CABRITO" Dibujo de Francisco Otero S., Osorno

BUZON DE "EL CABRITO"

VICTORIA ASTUDILLO, Santiago. —Agradecemos tus elogiosas palabras y te consideramos una buena amiga. Los "granitos de arena" pueden venir a máquina o manuscritos con letra muy clara. Cada "granito" debe mencionar su fuente de información.

CLARA GAJARDO, Valparaíso.— Respondiendo a tu pregunta, ponemos en tu conocimiento que en nuestro N.º 54 dimos un mapa a todo color del Perú, y en el N.º 147 publicamos su canción nacional y dimos un panorama de la República hermana; esperamos que eso sea lo que buscas. Te consideramos nuestra amiga.

IRIS ESPINOZA, Santiago.— Desgraciadamente tus colaboraciones para la Semana del Niño llegaron atrasadas. Naturalmente te aceptamos como colaboradora. Envía lo que quieras.

F. GALLARDO P., Santiago.— Te consideramos nuestro amigo. Envía tus colaboraciones; si son buenas, serán publicadas.

S. O. S.

Lucy Araneda, Sonia Reyes A., Marianela Alvarez, Yinger Vargas, Myriam Carreff y Sonia Vargas S. (Correo, Concepción) desean mantener correspondencia con la muchachada estudiantil chilena.

Carlos Cárcamo S. (Correo Antilhue), estudiante de la National Schools, de 16 años, desea mantener correspondencia con la juventud de ambos sexos, especialmente de Santiago, que se sientan inspirados en ideales de estudio.

Augusto Oyarzún O. (15 años, Rosas 1830, Dpto. Santiago) desea mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos, americanos, especialmente argentinos.

Alicia Letelier, Silvia Orellana, Marta Bulnes y Elsa Moreno (Liceo de San Fernando) desean mantener correspondencia con la muchachada estudiantil del país para intercambio de ideas.

Irlanda Guena (Correo San Bernardo) desea tener correspondencia con la juventud lectora de "El Cabrito".

Francisco Massone G. (Ayudante de la Brigada Juan Gutenberg, 17 años, Correo 6, Casilla 5565, Santiago) desea mantener correspondencia con girl-guides y boy-scouts de Chile.

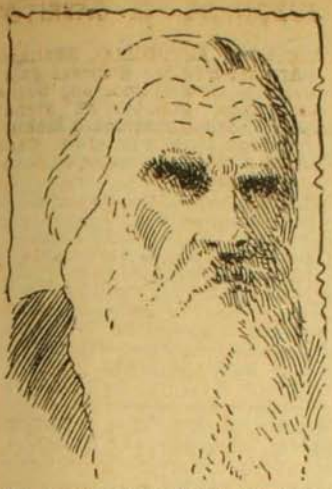
De San Fernando: Hedy Martin, 14 años; Jeny Maturana, 14 años; Luz Marttens, 15 años; Gladys García, 15 años; Cristina Alcaraz, Alicia Hormazábal, Elena Montes, Mónica Miqueles, María Luz Silva, Oriana Vera, Patricia Quintana, Graciela Rodríguez, escribir a Correo Central.

¡Gracias a los que contesten!

Grandes figuras del mundo:

LEON TOLSTOI,

uno de los más grandes valores literarios del siglo XIX



EL conde Leon Tolstoi nació en Yasnaia Poliana, Rusia, en 1828. Hijo de una familia distinguida, tuvo una infancia enfermiza. A los cuatro años perdió a su madre, y a los nueve a su padre. Entonces quedó al cuidado de su tía, la condesa de Osten-Sacken, y muerta ésta en 1840, pasó con sus hermanos a otra de sus tías, la señora Jukov.



En 1862 se casó con Sofía Bers, y fué éste el período más feliz de la vida de Tolstoi; en los 12 ó 14 años que siguieron a su matrimonio escribió la mayor parte de sus obras. De esta época data "La Guerra y la Paz", verdadera epopeya nacional que consagró a Tolstoi no sólo en Rusia, sino en toda Europa. Seis años después publicó "Ana Karenina". En seguida se dedicó a comentar los Evangelios, sin abandonar por eso la literatura profana, y fueron apareciendo: "Tres Muertos", "El Poder de las Tinieblas", "La Sonata a Kreutzer", "Dueño y Servidor", "Resurrección", etc.

Hasta los 15 años fué educado por profesores particulares, sin salir del campo, vida que luego influyó grandemente en su producción literaria. Como estudiante, más tarde en la universidad, fué poco aprovechado; en cambio, se distinguió por la fuerza de sus puños...





Por consejo de su hermano Nicolás, que temía la vida de disolución que comenzaba a seguir, entró al ejército. En 1851, ya oficial de artillería, tomó parte en la guerra de Crimea. Después, pidiendo su retiro, se dedicó a la literatura y a los viajes por toda Europa.

Pero el escritor se convirtió en moralizador: después de 15 años de matrimonio, se aparta de su hogar para renunciar a toda sociedad; se abstiene de tabaco y vino, come sólo alimentos vegetales y viste como un mendigo. Reparte todos sus bienes y trabaja él como zapatero y, por fin, parte a un retiro humilde, donde quiere acabar sus días.

En noviembre de 1910 murió a causa de una inflamación pulmonar.

La muerte de Tolstoi conmovió al mundo entero. Para conmemorar el centenario del nacimiento del gran escritor, el Gobierno de los Soviets dispuso la publicación de sus obras completas.



LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS



por E. L. BRETON MARTIN

RESUMEN.—La Patrulla de las Nutrias, grupo scoutivo fundado por el almirante Sir Gervase y seis valientes muchachos, es capitaneado por uno de ellos: David. Mientras se desarrolla una competencia scoutiva con la Patrulla de los Sabuesos, distraídamente uno de los Nutrias, Amos Cleave, hijo de un cazador furtivo de malos antecedentes, se distrae y caminando va a parar a una rica mansión que parece deshabitada, pero allí es hecho prisionero por un hombre...

(CONTINUACION)

CAPITULO XXXV

MENSAJE DE AMOS

EN media hora más iba a terminar la contienda de "la araña y la mosca", y, en lo que le correspondía a él personalmente, David esperaba con orgullo la decisión del juez.

Había logrado divisar a dos "moscas", y había tomado nota del sitio en donde las había visto; en cambio, estaba seguro de que ningún Sabueso lo había descubierto.

Con el mayor sigilo se había arrastrado hasta el centro de una mancha de helechos, y allí yacía tendido, como un conejo en su madriguera, cuando tuvo la satisfacción de divisar a Tomás Henderson, que pasaba junto a su escondite, inconsciente de la presencia del capitán de las Nutrias.

Luego que se convenció de que Henderson se había alejado, y cerciorándose de que no había otro Sabueso cerca de aquel sitio, David resolvió emplear la última media hora en localizar a otro de sus enemigos, sin que a él mismo se le viera.

Detrás de su último escondite había un macizo de árboles, a través de los cuales pasaba el camino real. El capitán de las Nutrias no resistió a la tentación de trepar al más alto de los árboles para explorar el terreno desde allí.

Lentamente, y tomando todas las precauciones del caso, atravesó el espacio que mediaba entre los helechos y el camino. Al hacerlo vió aproximarse a un hombre, el tipo de un vagabundo, a juzgar por su traje andrajoso y su andar; pero había algo de peculiar en él, que David observó inmediatamente. Tenía las manos limpias y blancas, a pesar de que una barba enmarañada y mal tenida le ocultaba casi por completo el rostro.

—¡Alo! —dijo el hombre, riéndose, al verlo—. ¿También es usted de la Patrulla de las Nutrias? ¿Cómo se llama, amigo?

David se extrañó de la pregunta. ¿Qué saben los vagabundos de los scouts? ¿Cómo podía saber aquel hombre que él pertenecía a la Patrulla de las Nutrias? Sin embargo, se presentaba como amigo... Y aun cuando David estaba deseoso de ocultarse, para no ser visto por sus rivales, contestó cortésmente:

—Soy David Pethycombe, capitán de la Patrulla.

—Entonces es a usted a quien busco —replicó el hombre con ligereza—. Uno de sus scouts me ha dado un mensaje para usted. Lo encontré en el campo, un poco más allá, y me pidió que tratara de verlo a usted. Era un niño chico, de cara tostada, y pareció muy preocupado de algo. Dijo que se veía obligado a ir a no sé qué parte y que no podía quedarse; pero no me dijo por qué. Dijo que probablemente no vendría hoy en la noche, pero que se presentaría mañana. Se trataba de un asunto muy urgente. Iba muy apurado. Eso es todo. Me alegro de haberles servido en algo.

—Gracias —dijo David, ocultando la extrañeza que le causaba aquella noticia. ¿Qué significaba aquella escapada de Amos, porque no era otro a quien el hombre había encontrado?

CONCURSO DEL TEATRO METRO



CADA semana sorteamos entradas para las matinales infantiles del Teatro Metro entre los lectores que nos envían la solución correcta al puzzle que publicamos. Las cartas deben ser dirigidas a "EL CABRITO", Casilla 84-D, Santiago, y las entradas pueden ser retiradas en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso.

PUZZLE DE ESTA SEMANA:

Horizontales:

1. No es bueno.
2. Pasado.
3. Capital de Italia.

Verticales:

1. Océano.
4. División de tiempo.
5. Moto.
6. Para abotonar.

La solución irá en nuestro próximo número.

PREMIADOS: Marta Patroni, Elsa Olmos, Isabel Cañas, Boris Travisany, Irma Fernández, Fernando Magaña, Alicia Salvo, Sergio Concha, Carmela Castaños, Elena Cuadros, Fernando Mujica, Santiago Wolff, Miriam Ojeda, Percy Santander, Alicia Santander, Guillermo Cuadros, Enrique Soto, María Luz Gormaz, Lucy Dobrello, Mónica Gutiérrez, Else Grünbaum y Jorge Otero.

SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA ANTERIOR

Horizontales:	Verticales:
1. Pera.	1. Peso.
2. Eloy.	5. Reloj.
3. Sopa.	6. Ropa.
4. Ojal.	7. Sayal.

Un hecho se destacaba con precisión. Suponiendo que aquel individuo dijera la verdad —¿y qué interés podía tener para fabricar una mentira así?—, Amos, por algún motivo desconocido, había desertado su puesto en la patrulla en medio de un concurso de scoutismo para dirigirse a quién sabe qué parte, guiado por quién sabe qué propósito... Que se trataba de un asunto de muchísima urgencia, era evidente. David se sentía segurísimo de ello y estaba dispuesto a sostener que Amos no había obrado por ningún motivo fútil o con propósito de traición; tampoco podía haber huido el scout por cobardía, porque Amos había ganado plenamente el derecho a que se le considerara como un miembro leal, valiente y entusiasta de la Patrulla de las Nutrias.

Algo de extraordinaria importancia debía haber ocurrido; pero David no se atrevía a hacer vanas conjeturas.

—Bueno —dijo el vagabundo, observando la cara intrigada del capitán; tengo que continuar mi camino. Me alegro de haberlo visto para darle el mensaje. Espero que vea a su amigo sin novedad mañana. Ustedes querrán continuar jugando—. Y con una alegre inclinación de cabeza continuó su camino.

Durante un instante David permaneció indeciso en el camino observando a aquel individuo que se retiraba. No sabía si seguirlo o no para extraer de él mayores detalles. Un incidente inesperado lo hizo cambiar de resolución: en aquel momento se oyó un silbido bajo, sin poder precisarse el sitio de dónde partía. Parecía venir desde una enorme encina que se encontraba muy cerca de allí. Era el árbol más prominente del macizo.

David se arrastró cautelosamente hasta el tronco del árbol. Estaba hueco, y en el lado opuesto al camino había una gran abertura. Un débil *"hoi-oick"* partió del interior del árbol. Un instante después David penetraba en el hueco.

—Aló, David —dijo a su oído la voz de Bob, el hijo del almirante. Este escondite es estupendo. Aquí lo he pasado casi todo el



tiempo, y he visto a dos Sabuesos. Uno de ellos pasó junto a la encina y dió un puntazo con el báculo; por un centímetro no me dió el golpe en la pierna; pero yo me quedé sosegado. Era Wellings, el brigadier.

—Bueno —respondió David, hablando en voz bajísima—; pero yo me encuentro en una dificultad, Bob. ¿Viste aquel hombre con quien hablé? Me dijo que había encontrado a Amos; que Amos le había dicho que me buscara y me dijera que él se iba, sin decir a dónde, por un asunto de mucha importancia, y que no volvería hasta mañana por la mañana. No se me ocurre qué puede ser, y no sé realmente qué hacer.

El destino es a veces un intruso muy molesto. Y esta vez el destino vino a complicar las cosas de tal manera, que lo que ya era complicado resultó aún más enmarañado. Para justificar esta aserción séanos permitido narrar en la forma más concisa los acontecimientos que ocurrieron poquísimos minutos después de la conversación sostenida entre David y Bob.

Antes que éste tuviera apenas el tiempo necesario para lanzar una rápida exclamación de sorpresa al oír las palabras del capitán, ambos niños oyeron algo que los hizo saltar desde el escondite en que se hallaban: un caballo se acercaba por el camino corriendo a todo escape. Aquello no era todo. Junto con el correr del animal se oyó un grito penetrante de terror. Bob palideció, y, sin esperar un momento, los dos scouts salieron al camino.

Allí vieron venir hacia ellos a una niña que montaba un caballo desbocado. La pobrecita era muy joven y hacía esfuerzos inauditos por detener al animal, que, con las narices dilatadas y los ojos saliendo de sus órbitas, corría dominado de un loco terror. La niña venía pálida como la muerte, y el grito que había exhalado era tal vez el preludio de un desvanecimiento. Perder el conocimiento significaba morir. Su única salvación estaba en mantenerse firme en la silla. Y tras ella venía un caballo negro sin jinete...

(CONTINUARA)

GRANDES ALMACENES DE CALZADO
LA FLORIDA
PUENTE 502 CASILLA 2751

Recuerdan a Ud. el afamado calzado de niños y colegiales
"SHIRLEY"

M. R. Volcán

Tinta Volcán

LA TINTA QUE ES INDISPENSABLE PARA EL ESCOLAR

PIDALA EN LAS

Librerías UNIVERSO

y en todas las buenas LIBRERIAS

PAGINAS de la HISTORIA de CHILE.

EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO

por JUAN GUTIERREZ

LA IGLESIA y el convento de San Francisco, en nuestra ex Alameda de las Delicias, hoy Alameda Bernardo O'Higgins, se mantienen en pie desde hace siglo y medio.

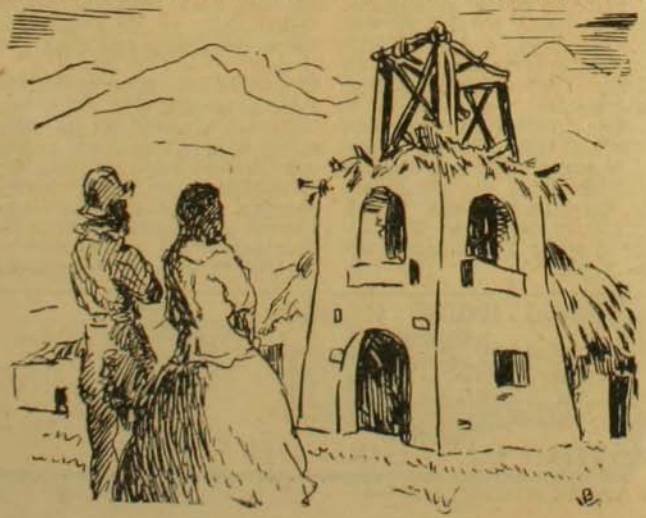
La fuerza de la costumbre hace, tal vez, que miremos con cierta indiferencia esos muros centenarios. Fuera de esto, las exigencias de la vida actual, junto con los mosaicos del piso y los ventiladores eléctricos, llevan el "confort" al propio sagrado recinto de la religión, y esa iglesia és ahora un tanto desdeñada por la buena sociedad y casi enteramente desconocidas por las nuevas generaciones. Sin embargo, como semilla que cae en tierra generosa, vive todavía en el espíritu del pueblo por medio de sus cuentos y tradiciones. Todos, en nuestra infancia, hemos oido contar a la vieja ama de llaves la historia del burro aquel que salia muy de mañana por la puerta trasera del convento, camino de la plaza de abastos, y regresaba a buen paso por las calles del centro, con las árguenas cargadas con todo aquello que la piedad del pueblo obsequiaba a los padres franciscanos.

También con gusto recordábamos al hermano Nicolás, que, después del rosario, leía desde el púlpito la vida del Santo Seráfico a una reunión de señoras soñolientas.

Apenas fué fundada esta ciudad de Santiago, Pedro de Valdivia, para pagar a Nuestra Señora del Socorro las victorias obtenidas sobre los indígenas, dió comienzo a la construcción de una ermita en donde se venerase la imagen. El sitio era pintoresco: frente al cerro de Santa Lucía; un brazo del Mapocho arrastraba sus aguas muy cerca de los muros de la capilla.

Los curas de Santiago eran dueños de la ermita, y las pocas señoras de la ciudad atravesaban diariamente el río en sus mulas enjaezadas para pedir a la Virgen milagrosa que intercediera por sus deudos que combatian en Arauco.

Muerto Valdivia, trágicamente en 1554, quedó el gobierno del Sur en manos de Villagra y el de Santiago bajo la dependencia de Rodrigo de Quiroga. Este siempre gran amigo de frailes antes que Villagra regresara del Sur, cedió la ermita de Nuestra



Señora del Socorro a cuatro padres franciscanos que venían del Perú a fundar conventos a este país aun no conquistado.

Un gran alboroto formaron los curas de Santiago, pero, en vista de las circunstancias por que atravesaba la colonia con la muerte de su primer fundador y la derrota de sus armas, la tranquilidad se restableció y los frailes comenzaron a levantar poco a poco su convento. No se sabe cuánto tiempo duró en pie la ermita de Nuestra Señora; ya sea porque fué destruida por algún temblor o porque no prestaba las comodidades suficientes, los padres decidieron reemplazarla por un templo mejor.

En agosto de 1577 se llevó al Cabildo de Santiago la denuncia de que los franciscanos, en la construcción de la nueva iglesia, se habían salido del límite señalado hacia la parte de la Cañada. El padre guardián pidió entonces excusas al Ayuntamiento por haberse salido cinco pies de lo reglamentado, diciendo que lo había hecho porque era terreno sin valor, situado a extramuros de la ciudad y que pertenecía al cementerio de indígenas que él mismo administraba. Esta excusa fué aceptada y los franciscanos continuaron su iglesia.

Sin embargo, la obra no fué duradera, porque desde 1575 comenzaron a sucederse temblores de regular intensidad, los cuales terminaron en uno acaecido el 7 de agosto de 1582, que no dejó en pie ningún edificio de tapias ni adobe en toda la capital.

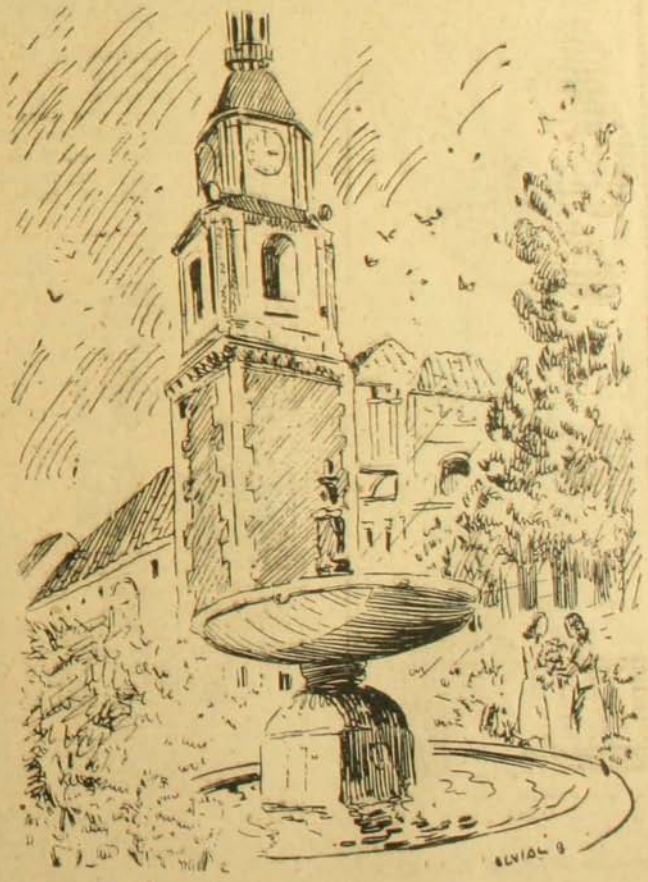
En febrero de 1585, el guardián del convento, para adelantar los trabajos de la nueva iglesia de piedra que había comenzado a construir, hizo una información que acreditaba la suma pobreza del país, que no podía costear una obra de esa naturaleza, y significando lo necesario que era, porque todo edificio de adobe era totalmente destruido por los temblores.

Sólo en 1590 el gobierno español socorrió a los padres con 600 pesos anuales, sacados de los indios vacos del Perú durante dos años, y durante cuatro años, de los oficios vendibles de Chile.

Gracias a esta ayuda fué adelantando la construcción de la iglesia, como se ve en la inscripción que se conserva en uno de los corredores del claustro:

Colocóse el Santísimo Sacramento en los dos tercios de ella que se acabaron día de San Lino, Papa, en 23 de Septiembre del mismo año 1597.—Acabóse de todo punto dicha iglesia el año 1618.

Estos son el convento y la iglesia que se conservan hasta hoy día. El miércoles continuaremos hablando de ellos, detallando las bellezas históricas que encierran el convento y la iglesia de San Francisco.



Breves biografías de grandes americanos:

CARLOS WALKER MARTINEZ

(Chile)

NACIDO en 1842, por muchos años fué director y alma del Partido Conservador chileno. Su talento múltiple, su capacidad de trabajo, su fe lo destacan particularmente entre los políticos nuestros. Viajó por todos los continentes y estudió sin cansancio. Era un orador incisivo, de réplica veloz; son célebres sus discursos en la Cámara y sus discusiones con Balmaceda, cuando éste era Ministro. Representó a Chile en Bolivia.

Carlos Walker Martínez murió en el año 1905.



CONCURSO DE GRACIA: Cada lector o lectora puede colaborar en esta página, enviándonos cuantos chistes quiera. Si vienen con ilustración, ésta debe ser en cartulina y con tinta china, y su tamaño, de 10 centímetros de ancho por 10 de alto. Enviar a "El Cabrito", Casilla 84-D., Santiago. Cada semana se premiarán los tres mejores.

¡QUE RESPUESTA!

—Necesito faltar esta tarde, señor, para ir al entierro de mi abuela.
—¡Pero, cómo! Hace quince días le di permiso para lo mismo.
—¡Sí..., pero..., éste..., es que no la enterraron bien, señor!
Enviado por CARLOS SANTANDER LORCA, Diez de Julio 728, Santiago.



FRITZ.—Oye, Federico, ¿adivina qué es una cosa amarilla pog dentro y blanca pog fuega?
FEDERICO.—¡Claro, el huevo!
FRITZ.—¡No, señog! ¡Un chino envuelto en una sábana!...
Enviado por FELIX ZAMORA C., Chacabuco 924, Quillota.—Dibujo de FRANCISCO OTERO S., Osorno.



EL REO.—¡Señor guardia! ¡Me fo tan varias cosas de mi pertenencia! ¡Aquí deben haber ladrones!...
Enviado por FRANCISCO OTERO S., Casilla 146, Osorno.

EXAGERADOS

Un huaso volvía borracho de una fiesta, y en medio del camino pierde el equilibrio y se cae del caballo. Por más esfuerzo que hace no puede montar de nuevo, por lo cual invoca la protección divina.
—¡Una vela a San Antonio! Hace un esfuerzo y, ¡nada!
—¡Una vela a San Pedro! ¡Y nada!
Por último, reuniendo todas sus fuerzas, ofrece un cajón de velas a los doce apóstoles, y es tan grande su esfuerzo, que logra subirse, pero cayendo del otro lado, por lo que indignado exclama:
—¡Bueno que son exagerados! ¡A quién se le ocurre empujar todos de una vez!



CLIENTE.—Treinta pesos es pagar demasiado por un perro... ¿Qué le parece la mitad?
VENDEDOR.—¿Está loco? ¡Nunca vendo medio perro!
Enviado por GUNTER KOENIG C., Avenida Argentina 99, Cía. de Gas, Valparaíso.—Dibujo de E. RIOSECO.

PREMIADOS ESTA SEMANA: GUNTER KOENIG C., ERNESTO WITT, CARLOS SANTANDER LORCA.
Los premios de Santiago se cobran en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso, cualquier mañana, de 10 a 12.30. Los de provincias se envían directamente.

LA HORA

—¿Podrías hacerme el favor de decirme la hora?
El otro saca el reloj, y, después de un momento de reflexión, le contesta:
—¡Un peso!
—¿Un peso?... No te entiendo.
—Pero claro, pues, hombre..., ¡Son las cinco veinte!...
Enviado por EDUARDO AUIL A., Chacabuco 855, Curicó.



PROFESOR.—¿Cuántos géneros tiene el sustantivo?
ALUMNO.—¡Yo no sabía que el sustantivo tenía tienda, pues, señor!...
Enviado por ROSARIO MORDES VILLAGRAN, Casilla 57, Cañete. Dibujo de R. CORTES G., Concepción.

ACCIDENTE TERRIBLE

Un marinero, con cara de espanto, llega donde el capitán:
—¡Mi capitán, un marinero acaba de caer sobre la cubierta, desde lo más alto del palo mayor!
—¿Muerto? ¿Mal herido?
—No lo sabemos, señor. ¡Todavía está rebotando!...
Enviado por ISAAC FRENKEL, Avenida Matta 312, Santiago.



RAQUELITA.—Tía, vienes sola... ¿Dónde está tu camello?
LA TIA.—¡Cómo, qué camello!
RAQUELITA.—Porque papá decía ayer: "Mañana vendrá otra vez el camello de tu tía."
Enviado por ERNESTO WITT, Casilla 236, Punta Arenas.

EL SOL Y LAS FIESTAS RITUALES ENTRE LOS INCAS



LA palabra CUZCO quiere decir CENTRO. Allí estaba efectivamente el del poder incaico. Y el centro de ese centro era el CURICANCHA, el CERCO DE ORO, la CASA DEL SOL, el INTIHUASI, edificio de paredes "primisimamente labradas y asentadas con sutilidad", notable por una cinta de oro, de dos palmos de ancho y cuatro dedos de alto, por sus puertas chapadas de oro también, por un jardín en el que había plantas de oro, por las figuras, vasijas y utensilios de oro, de plata, de esmeraldas, de chaquira, y por las vestiduras de algodón, de lana y de plumajes.

En medio de aquella magnificencia vivía el HUILLAC HUMA o pontífice. Este sumo sacerdote daba al Inca el vaso de oro con la CHICHA sagrada para la libación ritual.

En el centro del Curicancha se erguían las columnas, por cuya sombra fijaban el momento exacto del equinoccio. El año empezaba al señalarse el solsticio de estío, el 22 de diciembre. Bajo la presidencia del Inca, solemnemente ataviado, con su LLAUTO en la frente, se encendía el fuego y el soberano consagraba la bebida popular.



El fuego se encendía con un espejo metálico, que recogía los rayos solares para poner en combustión el albo cono de algodón escarmenado por las vírgenes del Curicancha. Ellas conservaban ese fuego, dedicándole una vida de clausura y pureza.



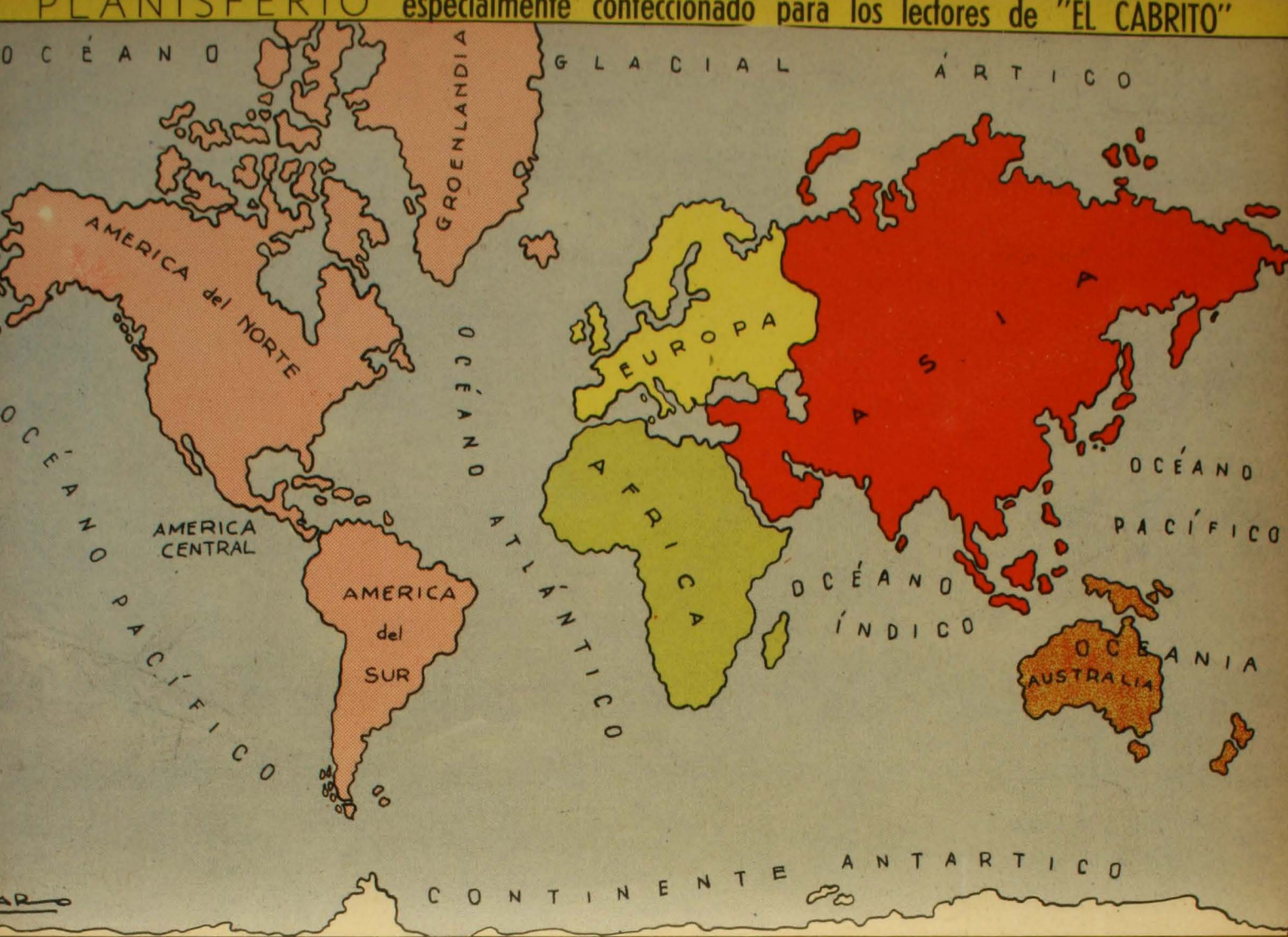


De este modo iban sucediéndose las fiestas: las de las cuatro estaciones, que eran las más importantes y las de los meses. Las designaban con los nombres que podía sugerirles su sonriente imaginación. En un mes celebraban la PRADERA FLORIDA, en otro el MAIZ TIERNO, en otro el GRANO QUE CUAJABA. Venían sucesivamente las GUIRNALDAS, la COSECHA, las DANZAS GUERRERAS DEL COBRE, y la CONMEMORACION DE LOS MUERTOS EN LOS VALLES DE LAS LAMENTACIONES.

Había una época para la iniciación del joven admitido a la edad viril, y otra para las bodas. Tenían también la de las representaciones dramáticas, pues, el poeta ocupaba un sitio eminente en aquella sociedad.

Empresa Editora Zig-Zag, S. A.

PLANISFERIO especialmente confeccionado para los lectores de "EL CABRITO"



EL CABRITO

M. R. Nº 761
APARECE LOS MIERCOLES
Santiago de Chile, 1.º XI 1944
PRECIO: $ 1,60



MAMIFEROS DE HABITOS ACUATICOS



El OSO BLANCO o POLAR, que seguramente vosotros habéis conocido de cerca en el Jardín Zoológico. Es un mamífero, excelente nadador y muy buen "buceador", ya que puede permanecer bastante rato sumergido, sin necesidad de tomar aire en sus enormes pulmones.



El LOBO MARINO, otro mamífero de hábitos acuáticos. Abunda mucho a lo largo de las costas de nuestro país. Su piel es aprovechada en abrigos y otros usos, por lo cual es muy apreciada.



La NUTRIA, mamífero roedor que vive en los ríos de nuestro litoral. Su piel es muy apreciada en el ramo de la peletería, por cuanto un abrigo de estos animalitos cuesta una verdadera fortuna.

EL ORNITORRINCO, curioso mamífero propio del continente australiano. Es también de hábitos acuáticos y tiene la particularidad de reproducirse por medio de huevos, o sea, es oviparo. Tiene el tamaño de un conejo y su boca es igual al pico de un pato.



El CARPINCHO es un roedor, seguramente uno de los más corpulentos de este orden. Habita en toda Sudamérica, especialmente en las orillas de los ríos, donde se le encuentra con facilidad. Es muy domesticable.





El HIPOPOTAMO, seguramente uno de los más grandes mamíferos de hábitos acuáticos. Es un paquidermo, o sea, de piel muy gruesa y habita en los ríos africanos. Es inofensivo, y rara vez ataca al hombre. Al lado derecho vemos otro roedor: el CASTOR, mamífero de hábitos acuáticos, que habita en las orillas de los ríos en Norteamérica, el Canadá.



AÑO IV - N.º 161
1.º-XI-44
APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
Morvan

El Cabrito

M.R.

PRECIO:
EN CHILE: $ 1.60
SUSCRIPCIONES:
Anual $ 80.—
Semestral $ 40.—
Trimestral $ 20.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

Noviembre...

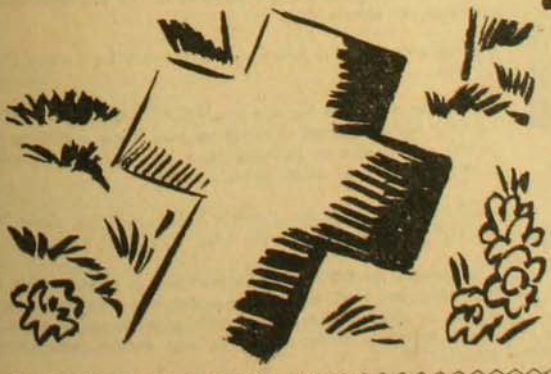
ORACION POR TODOS

(Fragmento)

CUANDO en el campo, con pavor secreto,
la sombra ves que de los cielos baja,
la nieve que las cumbres amortaja,
y del ocaso el tinte carmesí,
¿en las quejas del aura y de la fuente
no te parece que una voz retiña,
una doliente voz que dice: "Niña,
cuando tú reces, rezarás por mí?"

Es la voz de las almas. A los muertos
que oraciones alcanzan no escarnece
el rebelado arcángel y florece
sobre su tumba perennal tapiz.
Mas, ¡ay!, a los que yacen olvidados
cubre perpetuo horror; hierbas extrañas
ciegan su sepultura; a sus entrañas,
árbol funesto enreda la raíz.





Y yo también (no dista mucho el día)
huésped seré de la morada obscura
y el ruego invocaré de un alma pura
que a mi largo penar consuelo dé.
Y dulce entonces me será que vengas
y para mí la eterna paz implores,
y en la desnuda losa esparzas flores,
simple atributo de amorosa fe.

VICTOR HUGO
(francés)

GRAN EXITO HA ALCANZADO EN TODOS LOS RINCONES DEL PAIS ESTE SIMPATICO E INTERESANTE TORNEO MENSUAL PARA ESCOLARES

¿QUE SERAS TU CUANDO GRANDE?

¿HERRERO? ¿Misionero? ¿Explorador? ¿Pintor? ¿Panadero? ¿Artesano? ¿Telegrafista? ¿Chófer? ¿Pescador? ¿Comerciante? ¿Abogado?, etc.... ¿Qué profesión, carrera u oficio anhelas como tuyo?... El solo hecho de que nos escribas unas líneas con *NO MAS DE SETENTA PALABRAS*, diciéndonos qué aspiras a ser cuando grande y explicándonos por qué quieres llegar a ser eso, te dará derecho a tomar parte en un interesante concurso. Semanalmente publicaremos las tres mejores respuestas recibidas y *MENSUALMENTE* sortearemos entre las niñas o muchachos que vieron *PUBLICADAS* sus respuestas durante el *MES* un *JUEGO DE LAPICERA FUENTE*, o sea, *ESTILOGRAFICA* y su correspondiente *LAPIZ AUTOMATICO*. Y entre *TODOS LOS DEMAS CONCURSANTES DEL MES*, o sea, los que no tuvieron el honor de publicación, sortearemos tres premios mensuales: *UNA ESTILOGRAFICA, UNA SUSCRIPCION TRIMESTRAL A "EL CABRITO" Y UN LAPIZ AUTOMATICO*.

Las cartas-respuestas a las dos preguntas:

1.º *¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?*
2.º *¿POR QUE ANHELAS LLEGAR A SERLO?*

pueden enviarse desde ahora mismo a "El Cabrito", Casilla 84-D., Santiago, Concurso *"¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?"*



Las respuestas deben venir con el *NOMBRE COMPLETO* del concursante, domicilio, plantel educacional y edad.

¡LISTOS, MUCHACHOS, A PENSAR BIEN Y CONQUISTAR HONOR Y PREMIOS!

Miles de cartas-respuestas llegan a nuestra mesa de trabajo, y es tarea difícil escoger cada semana sólo tres de ellas; por lo tanto, rogamos a nuestros concursantes que no se impacienten si no ven aparecer pronto su carta, pues, siendo ella interesante, será tomada en cuenta para ser publicada.
Felicitamos a todos los lectores que nos han enviado un claro exponente de sus aspiraciones para el futuro, y esperamos que a todos ellos se les cumplan sus deseos.

CARTAS QUE HAN MERECIDO PUBLICACION ESTA SEMANA:

De Gastón Sánchez T., Liceo de Hombres de Cauquenes, Casilla 119. Edad 11 años.

"Cuando grande pienso ser SACERDOTE. Amo mucho a nuestro Señor Jesucristo, a mis padres y amigos. He deseado esta carrera católica porque desde pequeño me he acostumbrado a esta idea por amor a Dios."

De Mario Astorga P., Escuela de Artesanos, La Calera. Edad 14 años.

"Mi mayor anhelo es llegar a ser MECANICO DE AUTOMOVILES y perfeccionarme al máximum para llegar a obtener un puesto considerable en la industria, y así dar mayor impulso al engrandecimiento de mi querida Patria."

De Sylvia Muñoz Alarcón, Escuela N.º 2 de Niñas, Calle Pérez N.º 49, Cauquenes, Maule. Edad 10 años.

"Yo quisiera ser DOCTORA. La medicina es la más noble de las profesiones. Nada más bello que devolver a nuestros semejantes la salud perdida, que acudir generosamente al lecho de los enfermos desamparados. Yo seré doctora, una famosa doctora."

PARA SUS EXAMENES



FITINOL

GEKA M.R.

A BASE DE FOSFORO ORGANICO

Cuentos, milagros y leyendas de América:

EL CHIVATO MARINO

(*Chile*)



—¿QUE es esto de chivato marino? ¿Acaso hay chivatos que habitan en el mar, se alimentan de algas, de peces y de otros seres de la superabundante flora y fauna marinas?

—No; el tal chivato existe sólo en la imaginación insular. Se trata de un chasco que se llevaron los habitantes del pueblecito de X, situado en la costa oriental de la gran isla de Chiloé, la de las mitológicas leyendas, la de los hijos del esfuerzo y del océano.

Vamos al grano:

Tarde apacible la del 14 de enero de 1912. Allá en el confín del horizonte, hacia el ocaso, nubes de rojo vivísimo semejaban llamaradas que consumían carros de guerra de una batalla apocalíptica...

—Qué lindo tiempo, compadre *Anchuco* —decía un viejecito rechoncho.

—Si sigue así, *cumpa* —contestó don *Peto*—, prontito van a tomar color los trigos y tendremos cosechas como se *piden*, se *piden*...

Mientras de tal guisa dialogaban los compadres, una chalupa pescadora cortaba las sosegadas aguas del puerto y se dirigía hacia el meridión. Los seis fornidos mozos que la tripulaban, repletos de alegría, entonaban una rústica cantinela...

Poco a poco se alejaron y desaparecieron detrás de una península, cuando terminaba de agonizar la tarde.

Pasó otro instante; oyéronse balidos de corderos, relinchos de caballos, el último canto del gallo que se acostaba entre sus hembras. Después reinó el silencio, la soledad, la melancolía... El poblacho, sin alumbrado, quedó escondido entre las sombras..., luego el suelo, y... siempre el misterioso silencio.

Como a la medianoche interrumpió la calma una especie de balido prolongado y lastimero. Un eco monosílabo y doliente respondía en la pared de las barrancas del cementerio.

Primero se creyó que el chivato del vecino Pancho era el que balaba desde su corral; pero después se supo que el extraño lamento salía del canal que separaba la Isla Grande de la de Quinchao.

La sorpresa fué en aumento, y ya nadie quedó en el lecho, porque el miedo iba invadiendo los corazones. Hombres y mujeres, vestidos los unos, semidesnudos los otros, se agruparon en las orillas del mar para ver al misterioso chivato que, a esas horas, parecía estar ahogándose en las tranquilas aguas del canal; pero, ¿a qué atribuir la presencia de aquel endemoniado chivato en tal sitio a la medianoche, cuando sólo alumbraba cariñosamente la luna?

—¡Catay el meño, chica e Dios! —murmuraba doña *Chuncho*, la la más robusta de las mujeres ahí presentes—. ¿No será el chivo de Israel?

Pronto llegó la chalupa pescadora, a todo remo, y los tripulantes contaron que el mar estaba lleno de *cahueles* (toninas). A la luz de la reina luna pudo verse entonces que grandes cardúmenes de tales animales aparecían y se sumergían en las aguas, formando algazara infernal.

—Es la marinería del *Caleuche*, hijitos —dijo una vieja más supersticiosa que ella misma—. El chivato es el capitán y los *cahueles* son los managuás...

—Sí —respondió don *Cachimi*—; esos son y nadie más, porque estos pícaros brujos se transforman como se les antoja.

—¡Cállate, mujer, por santa Barbarita! —le interrumpió don Santiago Palo, dominado por el terror—. Yo creo que se acerca el juicio final— y, diciendo esto, se arrodilló y rezó el Credo en cruz, en medio de las pullas de muchas personas cuerdas que hacían mofa de tales patrañas.

Amaneció. Los *cahueles* desaparecieron; pero el maldito chivo, con su música, nadando en la bahía y sacando apenas la boca fuera del agua para respirar de tiempo en tiempo.

Un viejo lobero se acercó entonces, y expresó que no había por qué asustarse, porque el tal animal no era ni brujo ni chivato, sino un lobezno, de la especie toruna, que había perdido a la madre y que extrañaba el amor maternal y, especialmente la ubre repleta de abundante leche marina. Refirió, además, historias desconocidas de sus viajes de lobero por las islas Guaitecas; contó que, en arenales donde se encontraban cuatrocientos o más lobos con hijos, el hombre se figura estar en una vaquería y que las focas de meses balaban como los chivatos.

Don *Moto*, el lobero, descorrió, pues, el velo misterioso del chivato marino que tanto miedo hizo pasar a los pacíficos habitantes del pueblecito de X...

Sin embargo, la "leyenda del chivato marino" existe e mi tierra, la que para cuentos brujos, papas y leyendas es más abundante que, "para frutillas, Renca"...

PEDRO J. ALVARADO BÓRQUEZ

Emilio y los Detectives

POR ERICH KÄSTNER
VERSIÓN DE KARÍN NICOLAS
DIBUJOS DE J. ESCUDERO S.

(Continuación)

DESPUES de almuerzo volvieron ambos al dormitorio. La madre sacó una caja del armario y contó dinero. Silbó para sí, como ahuyentando sus preocupaciones, y sacó tres billetes de la caja.

—Bueno, Emilio. Aquí tienes setecientos pesos. Un billete de quinientos pesos y dos de cien. Le das seiscientos a la abuelita y le dices que no se enoje porque no le envié nada la vez pasada, pues no me alcanzó. Y que esta vez se lo llevas tú mismo y que es algo más que de costumbre. Y le das un beso. ¿Entendido? Los cien pesos que sobran te los dejas para ti. Con ellos compras el pasaje cuando regreses, y el resto lo guardas; es conveniente tener siempre un par de pesos en el bolsillo, por lo que se ofrezca. Dentro de este sobre te colocaré el dinero. ¡Cuida mucho de que no se te pierda! Puso los tres billetes en un sobre, lo dobló por la mitad y se lo dió a Emilio. Este se quedó pensando un momento. En seguida lo puso en el bolsillo interior del lado derecho, bien adentro, lo tocó varias veces a través de su chaqueta azul, para mayor seguridad, y dijo, muy convencido:

—Así no se escapará.

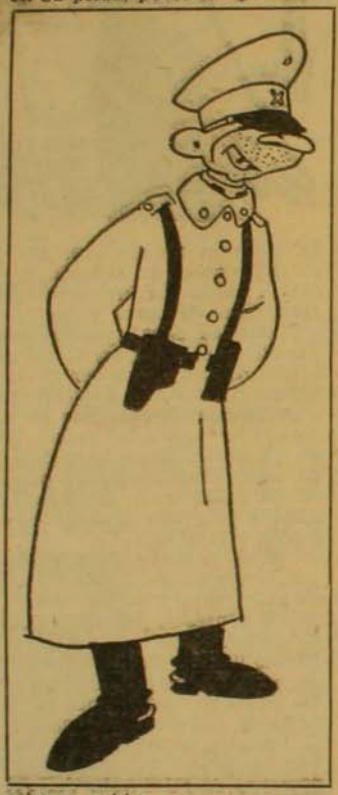
—¡No vayas a contarle a nadie en el tren que llevas tanto dinero!

—¡Pero, mamacita!

Emilio se sintió verdaderamente ofendido. ¡Creerlo capaz de cometer esa tontería!

Muchos de ustedes pensarán que por setecientos pesos no hay necesidad de conversar tan detenidamente como lo hizo la señora Lira con su hijo.

Pero Emilio, como ustedes ya saben, no tenía padre. Su madre trabajaba sin cesar, encerrada en su pieza, planchando y lavando



cabezas rubias y morenas, para tener con qué comer, con qué pagar la cuenta del gas, el arriendo de la casa, la ropa, el colegio, los libros. Cuando enferma, permanecía en cama, Emilio le preparaba compresas calientes y cocinaba para ella y para él. Y una vez dormida, el muchacho barría y pasaba el trapo húmedo por el piso, para que su madre no se viera obligada a levantarse.

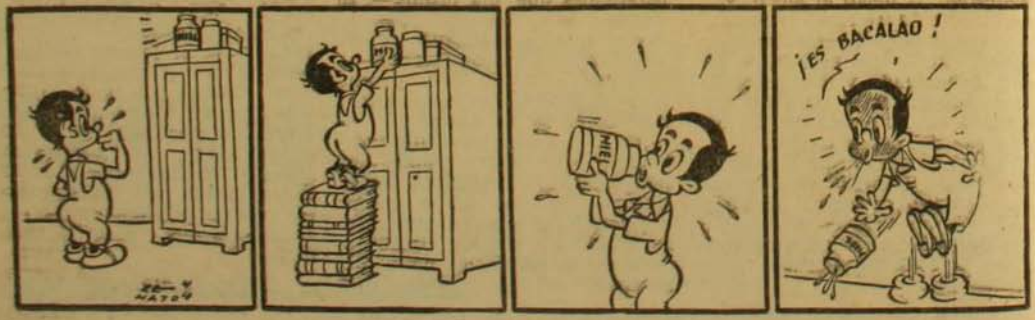
¿Me creerán ahora si les digo que Emilio era un niño modelo? Quería mucho a su madre, y se habría muerto de vergüenza antes que flojear o copiarle las tareas a algún compañero. ¿Cómo hubiera podido él hacer la cimarra? Veía cómo su madre se esforzaba por que él no careciera de nada que los demás poseían. ¿Cómo hubiera podido él ocasionarle malos ratos?

Emilio era un niño modelo. Pero no era de esa clase de niños que lo son porque no podrían ser de otra manera. Era un niño modelo porque quería. Había tomado la resolución de serlo, aunque a veces le costaba mucho, tal como uno puede decidirse a no ir más al cine o a no comer más pastillas.

Se sentía el niño más feliz del mundo cuando, al llegar a su casa, podía decir: "Mamá, aquí están las notas, y soy otra vez el primero del curso". Le gustaban las alabanzas que recibía en el colegio, porque con ellas daba una gran alegría a su madre. Estaba orgulloso de poder recompensar a su manera lo que

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



ella sin descanso hacia por él...

—Bueno —exclamó la madre—, debemos irnos a la estación. Ya falta un cuarto para la una, y el tren parte a la una y media.

—Si es así, vámonos, señora— contestó el muchacho.

CAPITULO II

EL CARABINERO ORTIZ PERMANECE MUDO

Al llegar a la estación los sorprendió una voz detrás de ellos:

—¿Van de viaje?

Era el carabinero Ortiz. La madre de Emilio contestó:

—Mi hijo va a Santiago, donde unos parientes, por una semana.

Emilio creía morir de susto, porque tenía en ese instante grandes remordimientos de conciencia. Era porque días atrás, después de clase, un grupo de alumnos de que él formaba parte había puesto un sombrero sobre la cabeza del monumento al general que ellos llamaban de la Cara Chueca. Y luego, Emilio, que era el mejor dibujante, había sido levantado sobre los hombros de los demás y tuvo que pintarle roja la nariz y dos grandes mostachos con un pedazo de carbón. Y en el momento de hacer todo esto el carabinero Ortiz había aparecido en la otra esquina de la plaza. Ellos huyeron como un rayo, pero Emilio temía que el carabinero lo hubiera reconocido.

Sin embargo, éste nada dijo; le deseó a Emilio un feliz viaje e interrogó a la señora por su salud y su negocio.

A pesar de todo, Emilio no se sentía bien. Cuando llevó la maleta al andén, le flaquearon las piernas. A cada rato creía oír al carabinero que le gritaba bruscamente: "Emilio Lira, está usted detenido. ¡Manos arriba!" Pero nada sucedió. ¿Esperaba tal vez el carabinero que Emilio regresara de Santiago?

Faltaba todavía un par de minutos para que llegara el tren.

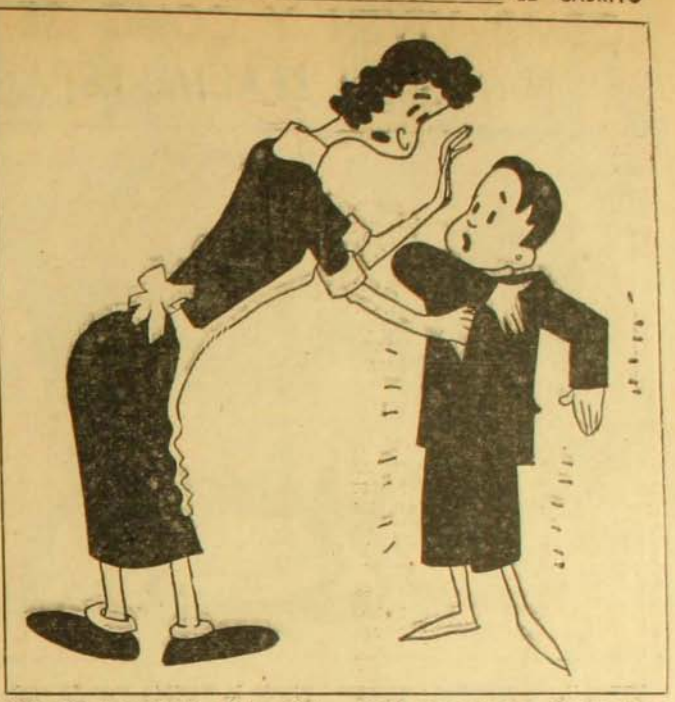
—No dejes nada olvidado, muchacho, ni te sientes sobre el ramo de flores. Y pide a alguien que te ponga la maleta sobre la rejilla. Pídelo con cortesía.

—Yo mismo puedo subirla. ¡No soy de cartón!

—Bueno, y no te vayas a bajar antes. Tú llegas a las seis a Santiago.

—No tenga usted cuidado, señora.

—Y, sobre todo, no seas tan fresco con los demás como lo eres con tu madre. ¡Y no pierdas el dinero!



Emilio, asustado, tocó el lado derecho de su chaqueta. Después suspiró en señal de alivio, y dijo:

—¡Todo listo!

Tomó a su madre del brazo y se paseó con ella de un extremo a otro del andén.

—No trabajes demasiado, mamacita. Y no te vayas a enfermar. No tendrías a nadie que te cuidara. Aunque en tal caso yo tomaría en el acto un avión y me vendría a casa. Escríbeme de vez en cuando. Me quedaré a lo sumo una semana. Ya lo sabes.

La abrazó con cariño, y ella lo besó en la nariz.

El tren llegó soplando y traqueteando. Emilio abrazó por última vez a su madre y se trepó con su maleta a un carro. La mamá le pasó las flores y el paquete con los sandwiches, y le preguntó si había lugar.

El asintió.

—Tu abuelita te va a esperar en el quiosco al lado de afuera de la estación.

El asintió.

—Y sé amable con Chasquillitas. Tal vez no se reconocerán.

El asintió.

—Y escríbeme.

—Tú también a mí.

Y probablemente hubieran continuado así si no hubiera existido el itinerario. El inspector gritó: "¿Están todos arriba?" Las puertas se cerraron, la locomotora dió una sacudida y luego echó a andar.

La señora Lira quedó largo rato agitando el pañuelo. Después se volvió lentamente, camino de su casa. Y ya que tenía el pañuelo en la mano, lloró un poquito.

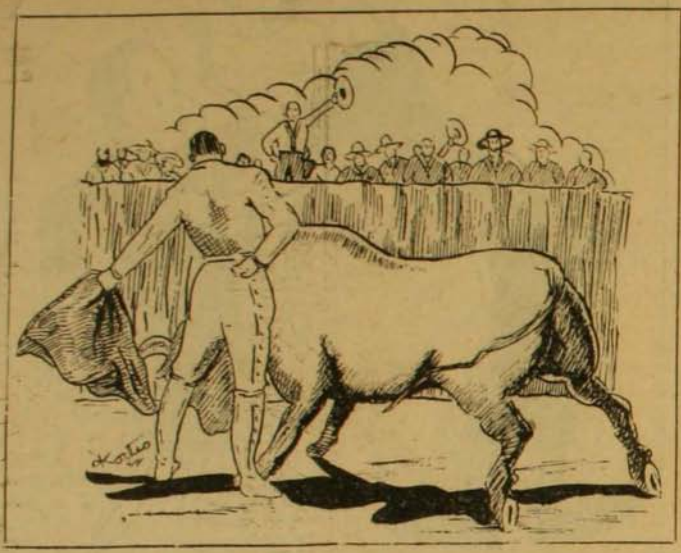
Pero no mucho. Pues en la casa ya esperaba la señora Panza, esposa del carnicero, que quería que le lavara la cabeza.

(CONTINUARA)

LECTORCITO:
RECUERDA A TU MAMACITA DE COMPRAR LA LINDA REVISTA
Eva

COMO VIVEN Y COMO SE DIVIERTEN LOS NIÑOS EN ITALIA, ESPAÑA Y AFRICA

por ORESTE PLATH



LOS antiguos romanos eran muy afectos a las luchas de fieras. Se cuenta que en el año 69 antes de la era cristiana, en los juegos organizados por Cornelio Escipión Nasica y Palentulo, salieron al circo 63 panteras, 40 osos y muchos elefantes.

La historia narra que Pompeyo, en cinco días, hizo matar 500 leones; que en una sola función ofrecida por César murieron 400, y en una fiesta de inauguración del Coliseo, construido por los Flavios, se sacrificaron 900 animales feroces.

Entre los juegos típicos de los italianos se puede mencionar la *morra*. Su origen es muy remoto. Se cuenta que ya en Roma, para caracterizar la seriedad, la corrección el proceder intachable de un hombre, se decía: "Con él se puede jugar a la morra a obscuras".

El juego de la morra consiste en que ambos jugadores levantan el puño a la altura de la cara, y de repente y a un mismo tiempo extienden cierto número de dedos, pronunciando cada uno un número que él cree corresponder a la suma de los dedos desplegados: el que acierta en el cálculo, gana; pero se pierde la partida cuando ambos aciertan o ninguno de los dos da con el número correspondiente.

Los niños y los adultos españoles gozan mucho con un juego "españolísimo" llamado *frontón* o *pelota vasca*, que cuenta con grandes campeones. Este juego se practica en recintos adecuados, de altas murallas. Es este un deporte difícil y que se ajusta maravillosamente al alma del español. Para ser un buen "pelotari" hay que ser verdaderamente de sangre hispana, contar con gran rapidez en la acción y pensamiento, fortaleza y reciedumbre.

Los niños asturianos conocen mucho un juego que divierte tanto a ellos como a sus padres: *los bolos*. Es éste un juego que se practica, como su nombre lo indica, con unos grandes bolos. Este deporte, aparte de perseguir la conservación del estado físico, vigoriza sus contexturas. Aquí en Chile los asturianos mantienen unas cuantas "boleras", sitios donde se realiza este juego, manteniendo con ellas un tradicional y noble deporte.

Los niños españoles en general gustan mucho de la bicicleta y recorren largas distancias gozando de maravillosas carreteras y acariciando la idea de participar algún día en carreras que se efectúan en velódromos.

Si se tuviera que buscar algún juego o deporte típico de España, habría que indicar las corridas de toros. El toreo, se ha dicho, es un espectáculo que apasiona a la nacionalidad. Los españoles dicen que el toreo es de España y ha nacido en España, aunque la historia lleva la cuestión del origen hasta Grecia, Lydia y Egipto.

La verdad es que resulta difícil establecer el origen de la corrida de toros, ya que se puede decir que la lucha de animales entre sí, o la lucha de hombres con animales, es de épocas remotísimas. Como se dijo, ya en Egipto se criaban toros con tal propósito, siendo los habitantes del Nilo muy amantes del espectáculo.

Lo curioso es que este deporte de hombres formados apasiona en España a los chiquillos, a los chavalillos. Hay jóvenes que salen por los campos, por los potreros, y, desenvolviendo su trapo rojo, incitan y "capean" al toro. Muchos de los toreros de fama se iniciaron así. Esta operación es perseguida y castigada, porque una vez que el toro ha conocido estos desafíos se convierte en la arena, en el redondel, en un animal que puede terminar con la vida del torero.

Después de hablar de España pasemos a *Africa Occidental*, donde existe la curiosidad de que a los grandes les agrada jugar como a los chicos; así cuentan que los reyes de dicho país se deleitan con los juguetes de los niños.

Un juego muy común entre los chicos negros es el de la caza. Uno hace de cazador, otro de perro y los demás de animal salvaje que huye. Para hacer más real todo ello, a los que les toca el papel de animales suelen hasta cubrirse con cueros propios de los mismos e imitan sus movimientos y su actividad.

PETER PAN


Cuando los Wilgos comunicaron a Peter Pan que era su prisionero, este se encolerizó mucho.
Tomando por el puente de la caverna, Peter Pan corrió cuanto pudo.
A la salida de la boca de la caverna se topó con feroces guardianes que...
...Se precipitaron sobre él obligándolo a caer aturdido sobre el suelo.
Pero en lo alto del árbol, sin ser visto por los Wilgos, el amigo de Peter Pan, Pom de Pagolandia, observa como los enemigos llevan a su inconsciente amigo.
Fué luego introducido en un pozo con custodia
A continuación se fueron para recibir de su jefe el precio de la captura.
Cuando se hubieron retirado, Pom se deslizó hacia el borde del pozo y llamó "PETER PAN", pero no recibió respuesta.
Se apresuró a ir por agua, al río que pasaba cerca.
Recogiendo un poco en una ancha hoja, se precipitó de vuelta.
"Bebé" - dijo a Peter Pan, que para entonces había recobrado el conocimiento
De repente se oyó el ruido de pasos de los Wilgos que volvían.
Pom desafió al jefe de los Wilgos, que rugió la orden de atacarlo.
Varios Wilgos cayeron bajo los golpes del osado Pom.

—entre mate y mate



LECHERITO

Lecherito del campo
que vienes a mi casa,
para jugar contigo
el alba se retarda.

Tu boca y tu mejilla
—cerezas y manzanas—,
¡y qué espuma tan blanca
da tu sabrosa carga!

Tan sana es tu alegria,
tan limpia es tu mirada,
como la tierra fresca
mojada en la mañana.

Parece que viniera
siguiéndote la vaca
y el suave ternerillo
saltando te pillara...

¡Cuánta salud me trae
tu carga dulce y blanca:
un cántaro de vida,
de fuerza y de esperanza!

Como espuma de leche
tienes liviana el alma:
¡lecherito del campo
que vienes a mi casa!

O. JARA AZÓCAR

EL PERRO Y EL ASNO

Fábula de Esopo



CAMINABA un mastín en compañía de un asno cargado de pan. La larga marcha despertóles el hambre, por lo que el asno se detuvo a comer los yerbajos que crecían al borde del camino. Esto aumentó el apetito del mastín, que le contemplaba envidioso y que, no pudiendo aguantar más, le pidió un pedazo de pan del que llevaba sobre la albarda.

Respondióle el asno que si tenía hambre, buscase como él la comida por el camino, pues no había pan que desperdiciar.

En esto divisaron a lo lejos un lobo que avanzaba hacia ellos. Apenas lo vió el asno, pusóse a temblar y suplicó al mastín que no se separase de su lado y le defendiese del lobo.

—No, por cierto —le respondió el perro—; los que comen solos deben luchar solos.

Y diciendo y haciendo dejó a su camarada de camino a merced del lobo.

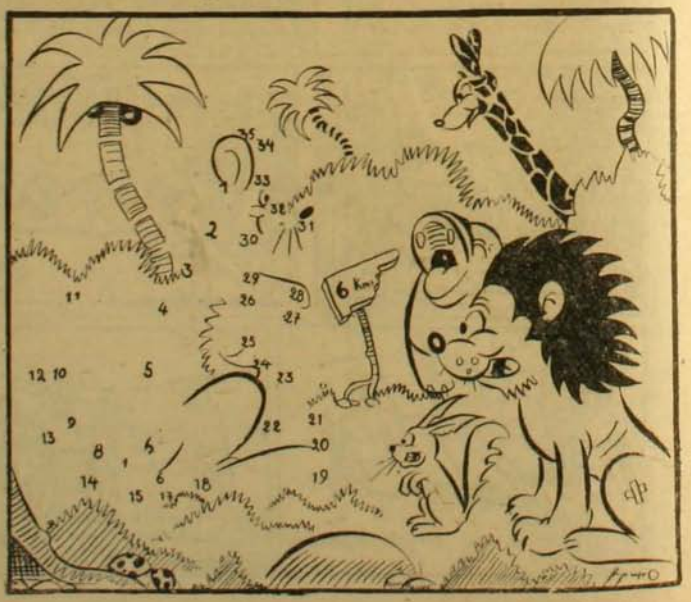
Si deseamos tener amigos, debemos mostrarnos serviciales.

¿DE QUE SE RIEN ESTOS ANIMALES?

—¡Ja, ja, ja! ¡Qué animal más cómico! —decían el León, la Ardilla, el Hipopótamo y la Jirafa.

Pero nosotros no vemos nada. Esa si trazando una línea del 1 al 35 se verá el objeto de la risa de estos animales.

Enviado por **Rafael Ampuero V.**, Talca



Cabra-Mama cuenta



JUEGOS INFANTILES:

LA CUERDA

QUERIDOS amiguitos: de todos los juegos de la infancia, el de la cuerda es, seguramente, el que nadie desconoce. Hay mu-



chos modos de jugar a la cuerda: hablemos primeramente de la cuerda grande. Los jugadores, divididos en dos bandos, se colocan a las extremidades de la cuerda y tiran cada uno para un lado, tratando de afirmar el último jugador de un lado en la pared para que su bando no pierda. La cuerda pequeña es para un jugador solo; el niño salta, ya sea contando, haciendo "chocolate", o bien dando dos vueltas por cada salto, lo que se llama VUELTA DOBLE. Las VUELTAS TRIPLES son incomparablemente más difíciles y apenas pueden hacerse más que doce seguidas. Saltando desde un punto elevado se llegan a dar las tres vueltas con poco trabajo. Si el jugador da vueltas a la cuerda cruzando los dos brazos por sobre el pecho, hace lo que se llama una CRUZ DE CABALLERO; pero es menester ser muy ágil y hasta muy fuerte para hacer de este modo una vuelta doble. La cuerda larga la tienen dos niños, cada uno por una de sus extremidades, y le hacen dar vueltas de manera que toque en tierra y que en su vuelta se eleve lo más que pueda. Uno o muchos jugadores entran y bailan bajo esta cuerda, cuyos movimientos siguen perfectamente. El que pisa la cuerda está obligado a ir a darla vueltas. Algunas veces los jugadores, colocados en fila, entran por un lado y salen por el otro. El que para la cuerda con los pies o con su cabeza, ya no vuelve a jugar hasta que todo el mundo ha saltado.

Todos estos juegos son bonitos y saludables, amiguitos, por el ejercicio que encierran.

DAMITA DUENDE.

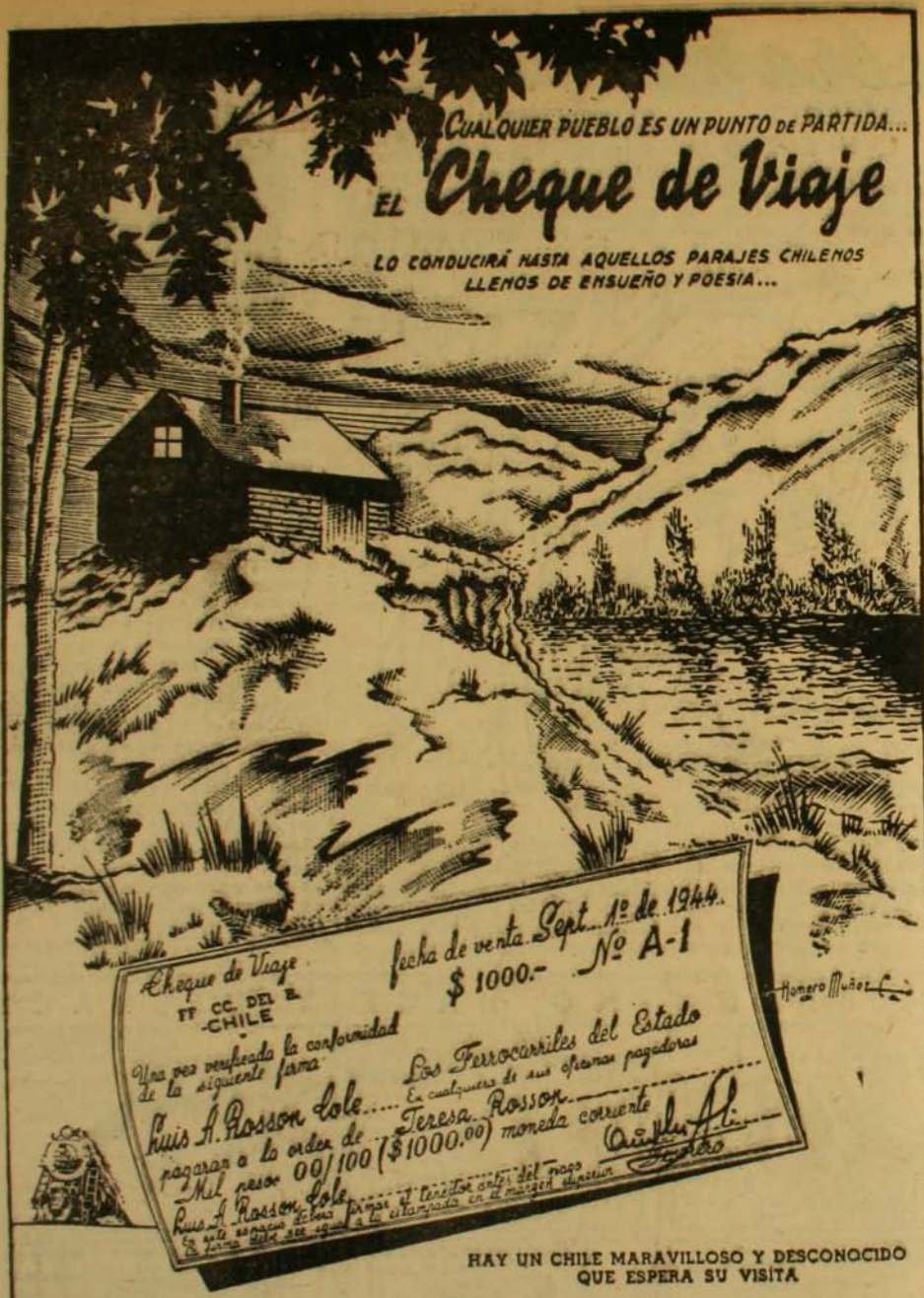
DON PINGÜINO HACE Y DESHACE



CUALQUIER PUEBLO ES UN PUNTO DE PARTIDA...

EL Cheque de Viaje

LO CONDUCIRÁ HASTA AQUELLOS PARAJES CHILENOS
LLENOS DE ENSUEÑO Y POESIA...



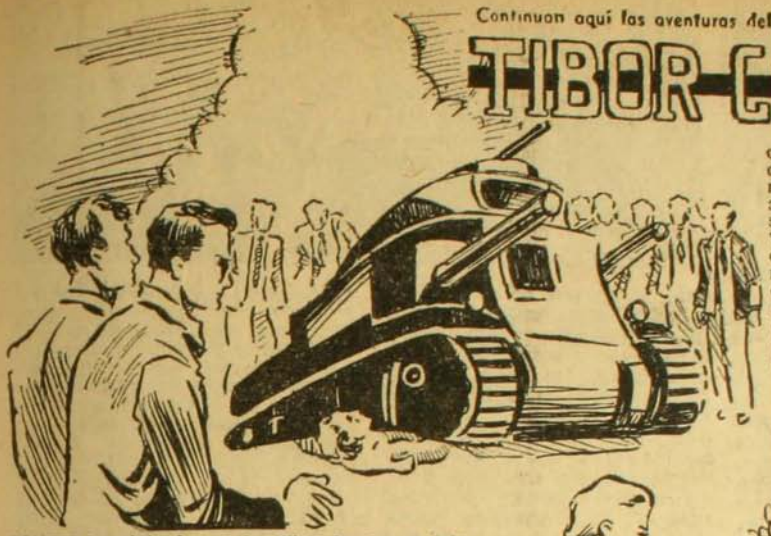
HAY UN CHILE MARAVILLOSO Y DESCONOCIDO
QUE ESPERA SU VISITA

Para esto diríjase usted a los Jefes de Estación, y Oficinas de Informaciones de los

FERROCARRILES DEL ESTADO

Continuan aquí las aventuras del nuevo TARZAN

TIBOR-GORDON



HECHA la original apuesta, Tibor Gordon se dejó pasar por encima un tanque de siete toneladas... El resultado fué favorable al joven hércules, que, de esta manera, consiguió convencer al único incrédulo, haciéndose también de una importante suma de dinero.

El ejército norteamericano, entusiasmado con tal demostración de fuerza y resistencia, lo contrató para que recorriera los campamentos de los soldados en Centroamérica. La fama del buen atleta fué creciendo de país en país, hasta interesarse por él varias compañías cinematográficas, empresas de importancia mundial, compañías comerciales; sin embargo, sus ansias de recorrer mundo a su capricho pudieron en Tibor más que todas las ofertas halagadoras que recibiera. Terminado su contrato con el ejército norteamericano, decidió continuar su gira, dirigiéndose esta vez hacia la América del Sur, continente que siempre había soñado conocer.

Llegó al Ecuador y, después de algunos días en Quito, tuvo la ocurrencia de llegar a conocer a los indios jíbaros, quienes, como todo el mundo sabe, poseen el maravilloso y terrible secreto de reducir las cabezas humanas, sin que éstas pierdan el más mínimo detalle. Se le advirtió a Tibor que su vida correría serios peligros en tal expedición. Muchos hombres de ciencia, integrando expediciones poderosamente dotadas para el viaje, habían desaparecido una vez internados entre las selvas ocupadas por esa terrible tribu. Ningún consejo dió resultado, y nuestro amigo aventurero hizo lo que se había propuesto.



Y avanza valientemente hasta dar con ese río Pastaza, que nace en la cuenca de Ambato, a 200 kilómetros del Pacífico, y va a depositar sus obscuras aguas en el famoso Amazonas. Allí encuentra, junto al río, plantas acuáticas y palmeras en las orillas. Viaja al parecer interminablemente en pagayas hasta llegar a una misteriosa laguna, luego islotes y, por fin, las temibles tribus jíbaras, achuales, chuores... Camina machete en mano por la tupida selva; en otras partes, creyendo el camino por fin libre, despejado, marcha airosamente y su pie de Hércules se hunde y entierra hasta más de la rodilla en un cieno maloliente. Aparecen los indios, y éstos, al verle tan alto y macizo, no saben si mirarlo airados o inclinarse ante él. Luego se hace de amigos. No en balde ha aprendido previamente algunas palabras de su idioma; logra llegar hasta sus cabañas, conocer algo de sus costumbres y jugar con ellos a las habituales pruebas de fuerza. Ellos también, como los africanos, le miran como un semidios...

(CONTINUARA)

(CONTINUACION)

—¿SU pequeñuelo? —preguntó el estudiante—. Esto de pequeñuelo es un decir, pues supongo que los frutos de amor de estos enormes animales nacerán grandecitos.

—Como un ternero —contestó Ricardo—; pero crecen con tal rapidez, que al cabo de pocas semanas el más pequeño de ellos mide siete u ocho metros de largo.

—¡Qué excelentes nodrizas deben ser las ballenas!

—Y madres muy cariñosas —añadió el canadiense—. Para salvar a sus ballenatos no vacilan en sacrificarse ellas mismas, ¿no es cierto, Ricardo?

—Sí, señor. Defienden a su prole con un ahínco feroz, y para salvarlos se exponen a los golpes de los arponeros, perdiendo, casi siempre, la vida.

—¿Pero qué demonios hace ese monstruo? —preguntó Gualterio—. Se zambulle y vuelve a reaparecer en seguida con las mandíbulas abiertas. ¿Tendrá sed?

—Se está dando un banquete —repuso Ricardo—. Habrá encontrado un banco de esos cangrejos minúsculos que nosotros llamamos *bolte*...

—Y los zoólogos *clios borealis* —interrumpió el canadiense.

—Y se los engulle en grandes masas —concluyó el ex ballenero.

—¿Cómo se las compone?

—Abre las mandíbulas, llena de agua su enorme boca, cierra los fanones, que funcionan como una red, expele el agua por el respiradero y envía el alimento al estómago a través de una garganta que no es más ancha que mi puño.

—Entonces no es tan voraz como los cachalotes y los pecesperros —dijo el canadiense.

—Poco a poco, señor —repuso el chófer—. Estos enormes mamíferos necesitan diariamente diez mil o doce mil kilogramos de pequeños crustáceos y de otras materias casi gelatinosas que se llaman comida de ballenas.

—¡Vaya un bocadito! —exclamó el estudiante.

—Ricardo —dijo el canadiense—, fíjese usted, ¿no le parece que esa ballena está muy inquieta?

—Precisamente, por eso la estaba observando ahora —repuso el ex pescador.

En efecto, el enorme cetáceo, después de haberse sumergido tres o cuatro veces, y no a mucha profundidad, por cierto, porque estaba demasiado cerca de la orilla, se puso a dar tremendos saltos, que le hacían salir casi por completo del agua, lanzando al mismo tiempo formidables notas, que tenían algo de metálicas, pues parecían proceder de un colosal tubo de bronce.

Su potente cola azotaba furiosamente el agua, levantando gigantescas ondas que iban a romperse con estruendo contra la costa.

—¿Estará, acaso, herida de arpón? —preguntó el canadiense.

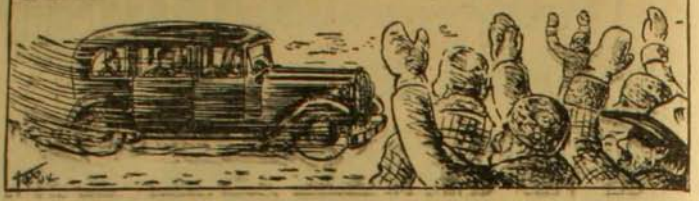
El pescador movió la cabeza con ademán negativo.

—Si estuviese herida, verianse manchas de sangre en las olas que levanta... Es más probable que los delfines gladiadores le hayan devorado la lengua. Esos ferocísimos peces abundan en los mares árticos.

—¡Cómo! ¿Osarían los delfines atacar a semejante coloso —preguntó el estudiante estupefacto.

—Son unos animales que miden siete u ocho metros de largo, provistos de unos dientes de los

UN DESAFIO EN EL POLO



por EMILIO SALGARI

RESUMEN: *Montcalm, joven canadiense, y Torpon, norteamericano, aceptan un desafío de partir al Polo Norte en automóvil para ver quién es el merecedor a la mano de una muchacha intrépida y millonaria: Eleno Perkins Montcalm toma a su servicio a un ex estudiante, Gualterio Graham, y a un chófer tuerto, Ricardo Mac Lead; este último le hace traición, vendiéndose por diez mil dólares a su rival, Torpon, y comprometiéndose a que Montcalm no pueda pasar del paralelo 88. Montcalm parte a medianoche en pos de la conquista del Polo Artico, debiendo cruzar las estepas nevadas del Canadá, donde le esperan los peligros de las fieras salvajes. Después de una peligrosa lucha con una manada de lobos salvajes, la caravana se pone nuevamente en marcha para llegar cuanto antes a la bahía de Hudson.*



que Dios nos libre. Odian atrozmente a las ballenas, y cuando se reúnen en buen número, no vacilan en atacarla con una ferocidad inaudita. Esperan a que uno de esos desgraciados cetáceos abra la enorme boca y, en seguida se precipitan dentro, mientras otros se colocan entre los fanones para impedir que cierre las mandíbulas por completo. Una vez devorada la lengua de la ballena, se retiran tranquilos y satisfechos.

—¡Ah, los bribones! ¿Y muere la pobre mutilada?

—Sí, en medio de dolores espantosos.

—¡Pobres ballenas!... —exclamó el estudiante—. Y, como si no fuesen bastantes tantas calamidades, los hombres las persiguen con encarnizamiento, ¿no es cierto, Ricardo?

El ex ballenero, en vez de contestar, tendió el brazo hacia la costa del poniente, diciendo:

—¿Lo ven ustedes?

—¿A quién? —preguntaron a una voz Gastón y Gualterio.

—Aquellos puntos negros que se dirigen hacia la ballena.

—Es cierto —dijo Gastón—. ¿Quiénes serán?

—Podría equivocarme, pero apostaría mi viejo arpón contra una pipa de tabaco a que son *kayak* esquimales. Mire, precisamente, salen ahora de la pequeña cala donde poco ha vió usted columnas de humo.

—¿Vendrán a atacar al coloso de los mares? —preguntó el estudiante.

—Ciertamente, señor. Son gangas éstas que se ofrecen muy pocas veces a esos pobres diablos que luchan constantemente con el hambre. ¡Qué hartazgo de lardo se darán si consiguen capturarla! ¡Y qué tragos de aceite!...

—¿Se atreverán a tanto esas frágiles embarcaciones de piel de foca y de morsa? —preguntó el canadiense.

—Esos pescadores son audacísimos. Vienen varios, cincuenta, y ya los verá usted metidos en la faena. ¡Oh!, vamos a presenciar un espectáculo que produce intensa emoción. ¡Qué lástima que yo no haya traído mi viejo arpón, y!...

Ricardo se interrumpió bruscamente, mientras un grito espantoso resonó en el aire: el grito de la ballena.

—¡Ha varado! —exclamó, al fin el chófer—. ¡Qué festín para los esquimales!

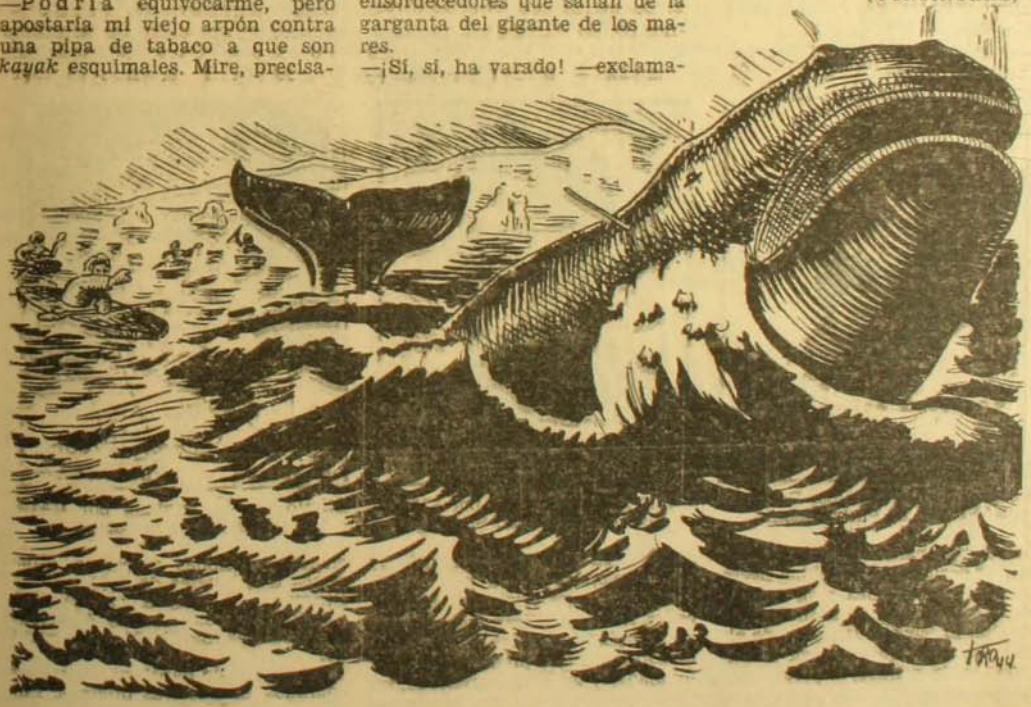
Su voz se perdió entre los gritos ensordecedores que salían de la garganta del gigante de los mares.

—¡Sí, sí, ha varado! —exclamaron a la vez Gastón y Gualterio.

En efecto, el coloso, enloquecido por atroces dolores, había ido a caer, tras un supremo arranque, sobre un banco subácuo que no había visto y quedó como anclada, con tres cuartas partes de su cuerpo al descubierto. Sólo había quedado sumergida su poderosa cola, que ahora no le era de utilidad alguna, sino un estorbo, pues a cada aletazo su enorme cuerpo se descubría más y más. El banco estaba a doscientos cincuenta o trescientos metros de distancia del sitio donde se había parado el automóvil, y, por lo tanto, nada podía escapar a los ojos de los exploradores de la lucha que iba a entablarse.

Los esquimales, percatándose de que la colosal presa no podía ya evitar su ataque, bogaron de firme lanzando gritos estridentes. Sus ligerísimas chalupas, que medían de seis a ocho metros de largo, formadas con huesos de fanones de ballena sólidamente ligados entre sí con nervios de reno y de zorras y recubiertas de pieles bien cosidas e impermeables, se deslizaban sobre las aguas con asombrosa rapidez, impulsadas por los golpes de remo de doble pala.

(CONTINUARA)



Grano de Arena

GRAN éxito ha alcanzado la nueva fase de este interesante concurso, que se basa ahora en noticias *americanas*. Para los nuevos concursantes, advertimos que los "granitos" deben venir acompañados de su respectiva fuente de información, nombre completo y domicilio del lector. Los "granitos de arena" que no cumplan con este requisito no serán aceptados. Las cartas deben ser enviadas a "El Cabrito", casilla 84-D., Santiago.

"Granos de arena" premiados esta semana:



De GINO TRUCONI SCH., Puerto Montt. *En las costas del Mar Caribe, en el pueblo de Yoro, todos los años, en el mes de julio, cae una lluvia de peces. En esa época, por un fenómeno atmosférico curioso, se forman trombas que levantan a gran altura el agua del mar "con peces y todo". Llevadas por el viento, éstas se deshacen sobre Yoro, produciendo una lluvia de agua marina y de peces vivos aún, los cuales recogen los nativos para su alimentación.*



De JULIO VIEYTES LAFLOR, Copiapó, Hacienda Jotabeche. *El río Amazonas es el mayor del mundo. Tiene su nacimiento en el cerro Garco, en el Perú, con el nombre de Marañón. Recibe como doscientos afluentes, recorre las selvas del Brasil, y al llegar al Atlántico forma un gran estuario.*



De ENRIQUE SIM, Almte. Montt 231, Valparaíso. *En los Estados Unidos de Norteamérica existe el oleoducto más grande del mundo. Tiene una extensión de 2,145 kilómetros, y va desde Longview, en Texas, a Phoenixville, en Pensylvania. Su construcción duró un año y costó 95 millones de dólares. Puede transportar de un extremo a otro 65 millones de litros de petróleo por día.*

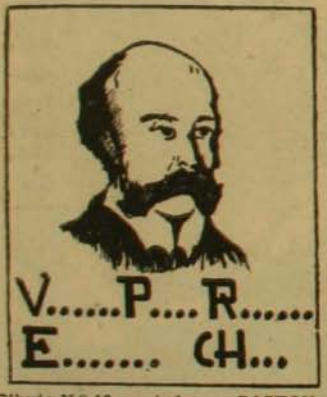


De B. CARDENAS P., Casilla 269, Pto. Montt. *El gran pozo surtidor de Lakeview, en California, se dice que es el pozo mas lucrativo del mundo. Se halló aceite a 700 metros de profundidad, y el líquido, al brotar, arrancó la cabeza de la torre. Saltó 91 metros en el aire y vertió petróleo a razón de más de 75.000 hectólitros al día.*



De CARLOS OSORIO, 2 Poniente 659, Viña del Mar. *El Cotopaxi (Ecuador) es el mayor volcán en actividad que se conoce. Por su forma simétrica ha recibido el nombre de "Volcán Ideal". Ofrece el singular espectáculo de tener recubierto de nieve solamente su lado oriental. Su altura es de 5,943 metros. Fué ascendido en el año 1872 por Reiss, quien estudió sus características y midió su cráter.*

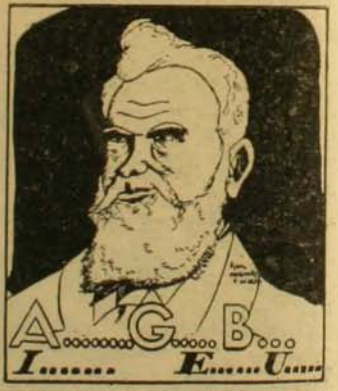
CONCURSO DE AMERICANOS NOTABLES



Dibujo N.º 13, enviado por **GASTON CHANIQUE B.** Puerto Montt.



Dibujo N.º 14, enviado por **WASHINGTON LAZO M.** Santiago.



Dibujo N.º 15, enviado por **RAUL MURANDA F.** Copiapó.

LOS dibujos para este Concurso deben ser hechos en tinta china negra y en cartulina blanca, y **su tamaño de 11 centímetros de ancho por 13 de alto.** El tema es la figura de algún personaje que se haya distinguido en la política, deportes, medicina, artes, etc., colocando en el mismo dibujo las iniciales de su nombre, en qué se distinguió y, por último, las de su país natal. Todos deben ser originales, **no calcados. No se admitirán trabajos que no cumplan con estas condiciones.** Se sortearán tres premios entre los dibujantes: un libro empastado, un lápiz automático y un billete de $ 10.—. Para los lectores que nos envíen soluciones correctas rifaremos tres billetes de $ 5.—.

Dirigir las cartas a revista "EL CABRITO", Concurso de Americanos Notables, Casilla 84-D., Santiago.

Los premios de Santiago deben ser cobrados en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso. Los de provincias serán enviados directamente.

DIA DE PANAMA

(28 DE NOVIEMBRE DE 1821)



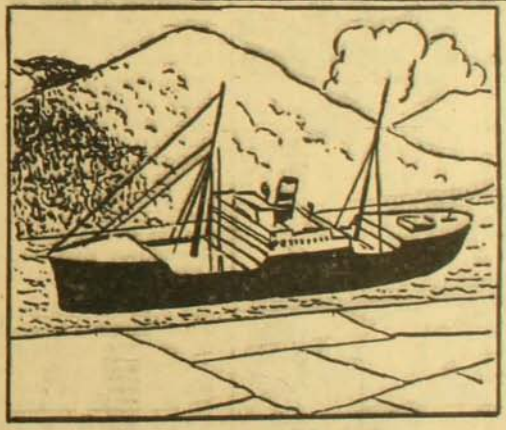
Panamá se independizó del poder español el 28 de noviembre de 1821 y espontáneamente unió su suerte a la de la Gran Colombia. Disuelta ésta en 1831, formó parte de Nueva Granada hasta 1903, constituyéndose después en estado independiente.

Su producción se compone de productos intertropicales, principalmente de plátanos, caña de azúcar, café etc.; como asimismo de agricultura. La mayor parte de su exportación corresponde a plátanos.



Uno de sus más ilustres hombres es el general José Fábregas, que en 1821 fué proclamado jefe superior por la junta revolucionaria. Contribuyó a la causa de la libertad en el istmo y a su completa pacificación, y a libertarla de la dominación española.





El canal de Panamá cruza el istmo desde Colón hasta Panamá, poniendo en comunicación al Atlántico con el Pacífico. Tiene 79 kilómetros de largo y profundidad suficiente para dar paso a buques de gran calado. Sus esclusas son una maravilla como obras de ingeniería moderna. Fué construído por Estados Unidos de Norteamérica y está abierto al tráfico de todas las naciones, estando en arriendo a Estados Unidos de Norteamérica por 99 años, desde el año 1914.

Texto y dibujos de Taro

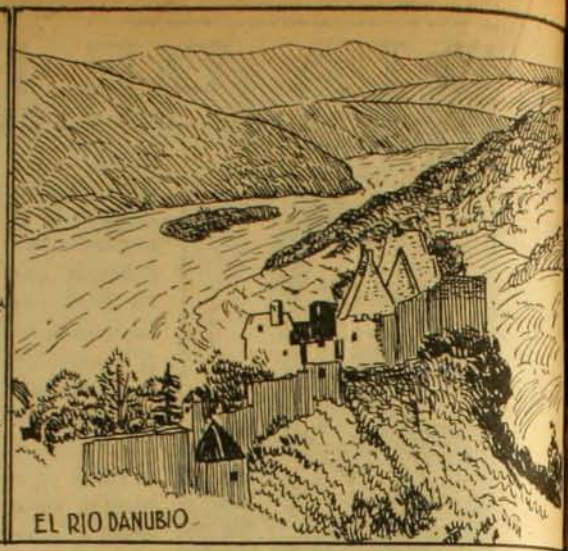


Bandera y escudo de Panamá.




LOS ALPES

ALVIAL B. C.


EL RIO DANUBIO


DUNAS DEL MAR DEL NORTE


COSTAS DE INGLATERRA

EUROPA

SITUACION.— Los límites del continente europeo son: al Norte el océano Artico, al Oeste el océano Atlántico, al Este, Asia, y al Sur el mar Negro y el Mediterráneo.

Extensión - Población.—Posee una superficie de unos 10 millones de kilómetros cuadrados, poblada por más de 500 millones de habitantes.

Configuración y costas.— El territorio es de forma trapezoidal, pues sus lados no son paralelos entre sí. La mayor extensión del territorio europeo se mide desde el cabo San Vicente, en la península formada por España y Portugal, hasta los montes Urales, que limitan la Rusia europea de la asiática. Esta distancia es de 5.550 kilómetros, aproximadamente.

Sus costas presentan una forma completamente irregular, formando en todo su contorno mares interiores, gran cantidad de cabos, peninsulas y golfos.

En las costas occidentales y formados por el océano Atlántico, se encuentran los mares: Báltico, del Norte y Cantábrico, y las peninsulas Escandinava, al Noroeste, y de Jutlandia, que separa los mares Báltico y del Norte; sobre el mismo océano se encuentran el Archipiélago Británico e Islandia.

En el Sur están situados los mares: Mediterráneo, Adriático, Tirreno, Egeo, Jónico y Negro, y las peninsulas Itálica y Balcánica. La peninsula Ibérica se forma en el extremo Oeste del continente. Además de las islas Británicas, al continente europeo lo rodean las islas de Sicilia, al Sur de Italia; las Baleares, de Cerdeña, Córcega, Creta, etc.

Suelo.— El suelo de Europa está constituido por llanuras, en las cuales las montañas son de escasa altura y extensión.

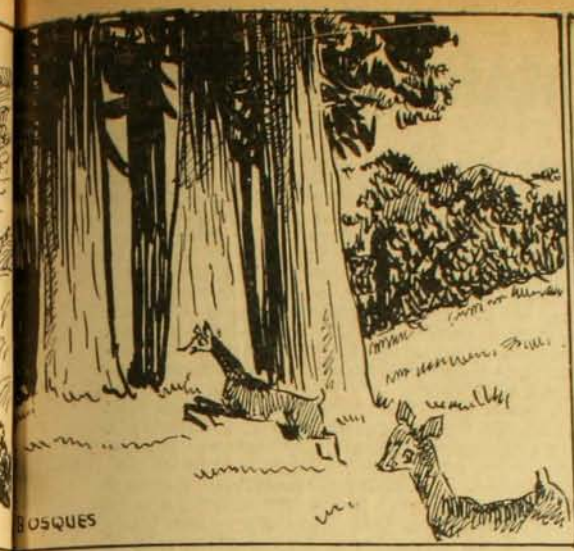
Orografía.— Está dividida en tres sistemas: *Alpino, del Cáucaso, de los Urales, Escandinavo y sistema Británico*. El primero está situado del lado del Mediterráneo y constituye Los Alpes, cuya cima mayor es el Monte Blanco, con una altura de 4.880 metros, siendo el más alto de Europa.

El sistema del Cáucaso, ubicado entre Rusia y Asia Menor; el de los Urales, constituido por montañas de escasa elevación, sirve de límite oriental a Europa.

El sistema Escandinavo, entre Noruega y Suecia, y el Británico abarca tres grupos aislados: montes de Gales, de Cheviot y Grampians.

Costas.— En el océano Glacial Artico, en el Báltico y el Mar del Norte las costas son bajas, siendo muy sinuosas las costas de Inglaterra.

El océano Atlántico es el único que baña las costas de Europa, pero en cambio muchos mares penetran. El Báltico, el del Norte, el Glacial Artico, el de Vizcaya, el Mediterráneo, el Negro y el Caspio.


BOSQUES


LLANURA

Hidrografía.— Todo el continente europeo está regado por innumerables ríos, no de mucha importancia; los ríos más grandes se originan en la cadena de los Alpes y en la meseta de Valdai: Volga, Danubio y Rin.

Vertiente Atlántica.— Rin, Vistula, Oder, Elba, Loira, Támesis, Sena; estos ríos, en su desembocadura forman estuarios.

Vertiente Mediterránea.— Júcar, Ebro, Guadalaviar, Ródano, Po, Arno, Tiber, etc.; estos ríos son torrentosos.

Ríos de la Zona Continental.— Petchora, Duina, Onega, Neva, Don, etc.

Los ríos de esta zona riegan Europa Central y Oriental; en invierno se hielan, en primavera crecen considerablemente.

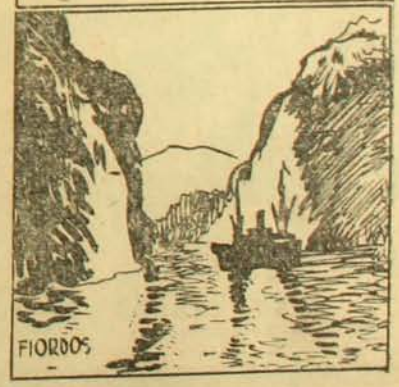
Vida vegetal y animal.— Tres grandes zonas: *Zona Atlántica*: Dominan los bosques, nogales, encinas, castaños, abetos; en las llanuras, pastos tiernos. *Zona Mediterránea*: Predominan los arbustos y plantas aromáticas. Los bosques son escasos y predominan en ellos: pino, laurel, algarrobo, etc. Se cultiva la vid, almendro, higuera, etc. En esta región viven, entre los matorrales: lagartos, serpientes, tortugas, pájaros, etc. *Zona Continental*: Norte: musgos y líquenes. Centro: bosques de abetos y pinos. Sur: estepas.

La población no se encuentra igualmente distribuida en el continente europeo; se concentra en las zonas aptas para la agricultura y para la ganadería, en las cuencas carboníferas y metalíferas, en las zonas costeras.

DIVISION POLITICA

Bélgica	Capital:	Bruselas
España	"	Madrid
Francia	"	Paris
Portugal	"	Lisboa
Dinamarca	"	Copenhague
Italia	"	Roma
Suiza	"	Berna
Suecia	"	Estocolmo
Polonia	"	Varsovia
Rumania	"	Bucarest
Rusia	"	Moscú
Yugoslavia	"	Belgrado
Andorra	"	Andorra
Bulgaria	"	Sofía
Estonia	"	Tallinn
Finlandia	"	Helsinki
Irlanda	"	Dublín
Grecia	"	Atenas
Hungría	"	Budapest
Islandia	"	Reykjavíik
Lituania	"	Kaunas
Noruega	"	Oslo
Holanda	"	La Haya
Austria	"	Viena
Gran Ducado de Luxemburgo	"	Luxemburgo
Checoslovaquia	"	Praga
Inglaterra	"	Londres
Alemania	"	Berlín
Latvia	"	Riga
Albania	"	Tirana


ESTEPAS RUSAS


FIORDOS

LAS BATALLAS marítimas de esta guerra se están ganando en un extraño y obscuro mar cubierto por una bóveda de cemento que la Armada de los Estados Unidos creó poco tiempo antes del ataque a Pearl Harbor. De estas batallas sintéticas depende el destino de los barcos de guerra, submarinos, portaviones, convoyes de buques mercantes y de las expediciones en gran escala.

Las vegetaciones marinas, que son verdes en otras aguas, presentan un aspecto descolorido en este nublado mar al cual no pueden penetrar los rayos del sol. Los proyectores inundan de luz la superficie, tratando de descubrir a los "barcos enemigos", en tanto que se desenvuelve el ataque por encima y debajo del agua.

Es un mundo naval en miniatura en que los barcos están representados por modelos. Pero no se trata de un juego de niños. Los barcos que surcan las aguas de este océano no son juguetes. De ellos dependen miles de vidas y millones de dólares.

Los estudios realizados por la Armada de los Estados Unidos acerca del desempeño en acción de los modelos bajo condiciones de batalla, expuestos a las tormentas y a los ataques del enemigo, han permitido efectuar mejoras sin fin en el funcionamiento de los buques de guerra norteamericanos.

En los días febriles que siguieron a la entrada de los Estados Unidos en la guerra, la Represa de Modelos David Taylor, como se denomina al océano en miniatura bajo techo, proporcionó todos los datos requeridos por los Estados Unidos para enviar un portavión al punto en que más falta hacía.



MARAVILLAS del

BARCOS DE PRUEBA

El portavión se había construído en una costa, pero se necesitaba urgentemente en la otra. De hacer el viaje por la ruta del Cabo de Hornos, se perderían varios meses preciosos. Por otra parte, era muy dudoso que un portavión de tales dimensiones pudiera atravesar con éxito el Canal de Panamá. En vista de esto, se procedió, inmediatamente, a construir en la represa una reproducción exacta de las esclusas del canal. También se fabricó, apresuradamente, un modelo en escala reducida del portavión. Luego se practicaron pruebas rigurosas que permitieron a la Armada solucionar el problema.

Allí puede observarse la famosa "Bathysphere" de William Beebe (un aparato algo parecido a una campana de bucear), descendiendo por las aguas de la represa con el objeto de que los técnicos hagan observaciones submarinas y tomen películas rápidas del efecto producido por una carga de explosivos TNT sobre una gruesa plancha de acero. La acción de los explosivos bajo el agua ha venido a desempeñar un papel importante en las investigaciones conducentes a la ofensiva en la guerra, y por esto la "Bathysphere" ha sido adoptada por la Armada mientras duran las hostilidades.

El profesor Harold E. Edgerton, del Instituto Tecnológico de Massachusetts, quien desarrolló la fotografía de gran velocidad, a tal punto que ahora pueden sacarse 2.000 imágenes por segundo, presta actualmente su colaboración a los ingenieros de la represa, en relación con estas importantísimas investigaciones. Los directores de la represa declaran, con una sonrisa discreta, que los resultados han sido altamente satisfactorios.

Algún día podrán hacerse públicos los datos acerca del trazado de submarinos y el papel que éstos han desempeñado en la guerra naval. Por el momento hay que conformarse con algunas observaciones de índole general.

Sirviéndose de modelos de 40 centímetros, los ingenieros de la represa lograron determinar los principios de construcción y recomendar métodos y cálculos perfeccionados que podían aplicarse al trazado de submarinos corrientes.

En cierta ocasión se necesitó urgentemente descubrir la resistencia al viento de la superestructura de un barco de guerra. Para este efecto se construyó un modelo completo con chimeneas, torrecillas de cañón y todo aquello que puede verse por encima del agua. Luego se puso el modelo boca abajo y se remolcó por la superficie de la represa. Como el agua y el aire son flúidos, se logró traducir los resultados de la resistencia al agua a la resistencia al aire mediante la aplicación de una simple fórmula matemática.

Tres meses después de Pearl Harbor, la Armada tenía listo para lanzar al agua un enorme acorazado, el *Alabama*. Hubo que tomar muchas precauciones de carácter urgente, porque el instante de lanzamiento de un barco es como el del nacimiento de un niño, el más peligroso y decisivo de su existencia. A principios de 1942, cuando se necesitaba imperiosamente disponer de mayor potencia marítima, la adición del *Alabama* a la

PROGRESO EN MINIATURA

por HOWARD STEPHENSON

flota de los Estados Unidos fué de incalculable importancia en los planes norteamericanos para la victoria naval.

En la represa se llevó a cabo un ensayo completo del lanzamiento del barco con modelos de dimensiones relativas en una escala reducida. Se erigieron unas anguilas completas con andamios, apuntalamientos por la base, gradas de construcción y agua. La mecánica del lanzamiento se observó hasta en sus más mínimos detalles. Se tomaron medidas complicadas por medio de un dinamómetro y otros aparatos eléctricos y electrónicos. Tan precisos fueron los planes y cálculos, que el contralmirante H. S. Howard, director de la represa, pudo predecir con asombrosa exactitud qué distancia recorrería el *Alabama* al ser lanzado al agua y antes de que lo detuvieran sus cadenas de arrastre. Ese fué el primer lanzamiento de un modelo efectuado en esta generación.

Con una capacidad de cerca de 42,000.000 de litros, la represa es, probablemente, la más grande en su clase. Los modelos que se ensayan en ella representan todos los tipos y tamaños de buques. Allí se sometieron a prueba de recorrido modelos de Barcos de la Libertad y de la Victoria. Actualmente se somete a prueba un modelo de ocho metros y medio del vapor "Normandie", y ahora el "Lafayette", de la Armada de los Estados Unidos, para determinar los factores de potencia del buque rehabilitado. El desempeño de los modelos en el agua se estudia muy cuidadosamente, y las fuerzas utilizadas para remolcarlos o impulsarlos se miden con la mayor exactitud.

Al experimentar con modelos de escala reducida la represa puede, mediante un costo relativamente bajo, recomendar a un proyectista que prediga con exactitud casi perfecta el comportamiento de un barco que se va a construir. Con frecuencia el proyectista puede también realizar alteraciones en los planos del buque que tiendan a mejorar su funcionamiento, y la represa puede confirmar el efecto de estas alteraciones mediante cambios poco costosos en el modelo, haciéndose todo esto antes de darse comienzo a los trabajos de construcción del barco.

Los miembros del Consejo de Arquitectos Navales han recurrido con frecuencia a las facilidades de la represa, y las investigaciones de esta índole han llegado a ser tan útiles que ahora muy pocos o ninguno de los buques navales o mercantes se lanzan al agua sin realizar, primero, las pruebas preliminares con modelos.

Para impulsar las hélices de los modelos, se equipan éstos con pequeños motores eléctricos acoplados a los árboles, a razón de un motor para cada árbol. Los motores están provistos de mecanismos especiales proyectados y construídos en la represa para indicar el momento de torsión que se requiere para que giren los árboles, la fuerza de empuje de las hélices y las revoluciones por minuto de los respectivos árboles.

La represa, que mide 293 metros de largo por 15 de ancho y 7 de profundidad, es la más grande del mundo en su clase, aunque su longitud es superada por la represa de alta velocidad, de 355 metros de largo, en que los modelos alcanzan a veces una velocidad de 40 nudos autoimpulsados. Aun reduciendo esta velocidad a la mitad, un modelo de 3 metros de un buque de 30, que marcha a razón de 20 nudos, equivale a una velocidad del barco de 63 nudos.

Se ha dado el caso de que nuevos diseños no dan buen resultado en la práctica, y cuando esto ocurre la represa le ahorra millones de dólares a los arquitectos navales al demostrarles lo impráctico del diseño en el funcionamiento del modelo de que se trata.

En la represa se llevan a cabo otras actividades en relación con el estudio de problemas navales. Una de las más importantes es el funcionamiento de las palas de hélice. Gracias a un aparato electrónico, que da a la hélice en movimiento la apariencia de hallarse inmóvil, los visitantes pueden mirar a través de un agujero una corriente de agua que fluye rápidamente por un canal. Corrientes de agua hirviendo brotan de las palas de la hélice adquiriendo formas uniformes.

La serie de aparatos electrónicos ha iniciado aquí una nueva esfera de investigaciones. Muchos de estos aparatos han sido originados por los hombres de ciencia de la represa. En otra parte del establecimiento un enorme tanque de vidrio, lleno de agua, permite que las cámaras cinematográficas registren la trayectoria de los objetos sumergidos. En un soporte elevado hay un centenar de modelos de aspecto fascinante, que pueden hacerse nadar o flotar. Al registrarse su comportamiento por medio de la cámara se suministra la base para las alteraciones del diseño. Este invento, nacido con la guerra, será, seguramente, de gran provecho en la paz.



La Pequeña de la Saya Azul

por ATAIDE SOUZA MELO

EL SOL desparramaba sus primeros rayos sobre la tierra. La mañana era fresca... El viento movía las ramas de los árboles, dejando las calles llenas de hojas y hacía bailar la saya azul de la pequeña que andaba en la calle.

Los muchachos le gritaban:

—Hola, Pequeña de la Saya Azul, ¿adónde vas?

La pobrecilla Celinda era tan miserable que sólo tenía un vestido de paño azul; y por esto nadie sabía su nombre; todos la llamaban Pequeña de la Saya Azul.

Hasta el dueño del almacén donde Celinda iba a comprar artículos alimenticios la llamaba así:

—¿Qué es lo que quieres, Pequeña de la Saya Azul?

Otras veces:

—Toma tu vuelto, Pequeña de la Saya Azul.

Todo esto dejaba a Celinda muy triste.

Un día, yendo para su casa, pensó: "¿Por qué he de tener un solo vestido? Pobre de mí, nadie me conoce por mi nombre, soy siempre, y para todos la Pequeña de la Saya Azul. ¡Qué bueno fuera que yo tuviera muchos vestidos: Rojo, blanco, rosa, amarillo!... ¡Ah!, qué bueno fuera cuando me gritasen: "¡Hola, Pequeña de la Saya Azul", y que yo siguiera mi camino, riéndome entre mí, porque... mi saya fuese verde o rosa y no azul!"

Así, Celinda llegó a su casa. La madre lloró, mas acordándose de algo le dijo:

—Anda, hija mía, ve al arroyo, lava la ropa y espera que se seque, para que vayas a saber de tu madrina que está enferma.



Celinda fué corriendo para el arroyo, y allí, a escondidas de la madre, lloró; más acordándose de la madrina, se apresuró en el lavado de la saya azul.

* *

¡Santo Dios! ¿Qué ha pasado? Se ve a Celinda ri-



sueña y todo contenta correr calle afuera. Trae en una de las manos una gallina gorda. La madre la espera ansiosa para tener noticias de la comadre.

—Buenas tardes, mamá. Mi madrina está mejor y le manda un abrazo. Vea ahora la gallina que me ha regalado. Ya está poniendo. Los huevos son para venderlos, ¿no es verdad, mamá?

Y Celinda se fué contenta a llevar la gallina al gallinero.

Han pasado doce días y Celinda va a vender una docena de huevos. ¡Qué alegría! ¡Va feliz con su dinero!

En el camino, los muchachos le gritan:

—Allá va la Pequeña de la Saya Azul.

Y ella, por lo bajo, dice:

—He de tener muchos vestidos: verde, amarillo, rosa...

Celinda guardó el dinero y esperó a que la gallina pusiese otra docena más.

La gallina ya no cantaba cá-cá-ri-cá; sólo cantaba así: cló-cló-cló.

Celinda se dió cuenta de que la gallina estaba clueca.

Con todo cuidado guardó la docena de huevos y los puso en el nido. Pasados veintitrés días, los huevos empezaron a abrirse y de adentro salieron pollitos amarillos que daban gusto. Celinda toma uno en sus manos, lo acaricia, lo pone cerca de su cara, lo besa y le habla toda contenta:

—¡He de tener un vestidito de tu color, mi pequeño pollito!

Cuando los pollitos hubieron crecido, tomó seis de ellos y los fué a vender en la ciudad. Vendiólos, sacando en total una buena suma.

Con ese dinero compróse tres vestiditos.

Ahora todos la llaman Celinda; porque cambió la saya azul por vestidos blancos, granates y amarillos.

(De la revista brasileña "Era Uma Vez")

BUFALO BILL por Harry O'Neill



Una HISTORIA del MUNDO para los niños

por
CARLE MICHEL B. y M. S. WRIGHT

(CONTINUACION)

LXVI

UNOS LOCOS CUERDOS

EN el Este de Europa hay una gran comarca de la que poco o nada se sabe de antes del año 1700, debido a que si el territorio de tal país es por sí solo más extenso que todo el resto de Europa, el pueblo que lo habitaba apenas si tenía civilización. Este país es la enorme Rusia.

Los rusos son una rama de la gran familia aria, llamada eslava. Aunque de raza blanca, vivían tan estrechamente unidos a los amarillos de la China, que tenían más parecido con éstos que con los europeos en muchos aspectos. Por otra parte, el terrible Gengis Khan, con su ejército mongol, había conquistado Rusia en el siglo XIII y gobernaba en ella según sus usos.

Los hombres llevaban largas barbas y batas. Las mujeres usaban velos, como las turcas. Se contaba con bolitas atravesadas por un alambre, como hacen los chinos.

Poco antes de 1700, nació en Rusia un príncipe llamado Pedro. Se dice que cuando niño le tenía horror al agua; pero que considerando vergonzoso que un príncipe le temiera a algo, trató de acostumbrarse a ella jugando en las fuentes y lagos, haciendo canalitos, botando barquitos de madera y corcho. Resultado de ello fué que su miedo se transformó en amor, y nada llegó a gustarle tanto como el mar y los barcos.

Cuando Pedro fué un hombre, sintió el noble y arraigado deseo de hacer de su país una importante nación. Rusia era extensa, pero no grande; ¿entendéis lo que ésto quiere decir? Quería hacer de su pueblo unas gentes civilizadas y gozar de los adelantos de otros países. Pero antes de poder enseñar algo a sus súbditos tenía que empezar por aprenderlo él, y como nadie había en Rusia que pudiera enseñarle, decidió marchar a donde pudiera aprender, dirigiéndose al pequeño y adelantado país llamado Holanda.

Allí se colocó en una casa de navieros, donde trabajó durante algunos meses, aprendiendo a condimentarse sus propias comidas, a arreglarse sus ropas y calzados, algo de carpintería y herrería y otros muchos trabajos manuales. Después marchó a Inglaterra, donde aprendió otras cosas, regresando a su país con una extensa y sencilla cultura.

El primer deseo que sintió una vez en su país, recordando lo que tenían otros, fué el de dotar a Rusia de una flota. Mas, para tener barcos era preciso tener



CONCURSO DE AMERICANOS NOTABLES

LAS soluciones a los dibujos publicados en "EL CABRITO" número 159, son las siguientes: DIBUJO número 7: JORGE WASHINGTON, Presidente de los EE. UU.; DIBUJO número 8: MIGUEL HIDALGO, patriota, México; DIBUJO número 9: JOSE DE SAN MARTIN, militar, Argentina.

Entre los lectores que nos enviaron soluciones correctas, salieron favorecidos con cinco pesos: RAQUEL MEZA INVERNIZZI, calle San Francisco número 23, San Francisco de Mostazal; RAUL HORST, Miguel Claro 425; Santiago; JUANITA CASTRO R., Rancagua.

Los premios a los dibujantes ya fueron enviados.

mar, y Rusia apenas si tenía costas, y las pocas que tenía estaban excesivamente lejos del centro del país. Para conseguir su empeño, planeó el apoderarse de alguno de los puertos de sus vecinos los suecos.

En este tiempo el rey de Suecia era Carlos XII, un muchacho, al que Pedro creyó que sería bien fácil vencer. Pero Carlos no era un joven vulgar; al contrario, era un muchacho extraordinario por su talento y su cultura. Conocía diferentes lenguas, sabía montar, cazar y dirigir la guerra admirablemente. No sentía miedo por nada. Era tan decidido e impetuoso, que se le llamaba el Loco del Norte.

En un comienzo el ejército de Pedro fué tragado por el de Carlos, y tan afortunado estuvo Carlos en sus luchas, que las naciones de Europa comenzaron a preocuparse, viendo en las cualidades del joven rey sueco el nacimiento de un nuevo Alejandro el Grande. Por ello, ayudando todos a Pedro consiguieron que éste derrotara a Carlos, consiguiendo, como se proponía, una salida al mar. Entonces, Pedro realizó su sueño de tantos años, construyendo su flota.

La capital de Rusia era Moscú, bella ciudad, pero en el centro de aquel inmenso territorio, y, por tanto, lejos del mar. Pedro no se arredró por ello. Quería que sus barcos tocaran a la capital de su reino, y, como no podía trasladar el mar, decidió nada menos que trasladar la capital, construyendo otra ciudad. Para tan magno proyecto puso a trabajar a cerca de un millón de hombres, rellenando un terreno pantanoso y edificando sobre él la nueva capital de Rusia, que se llamó San Petersburgo, en honor del santo apóstol, en recuerdo del cual llevaba el rey el mismo nombre.

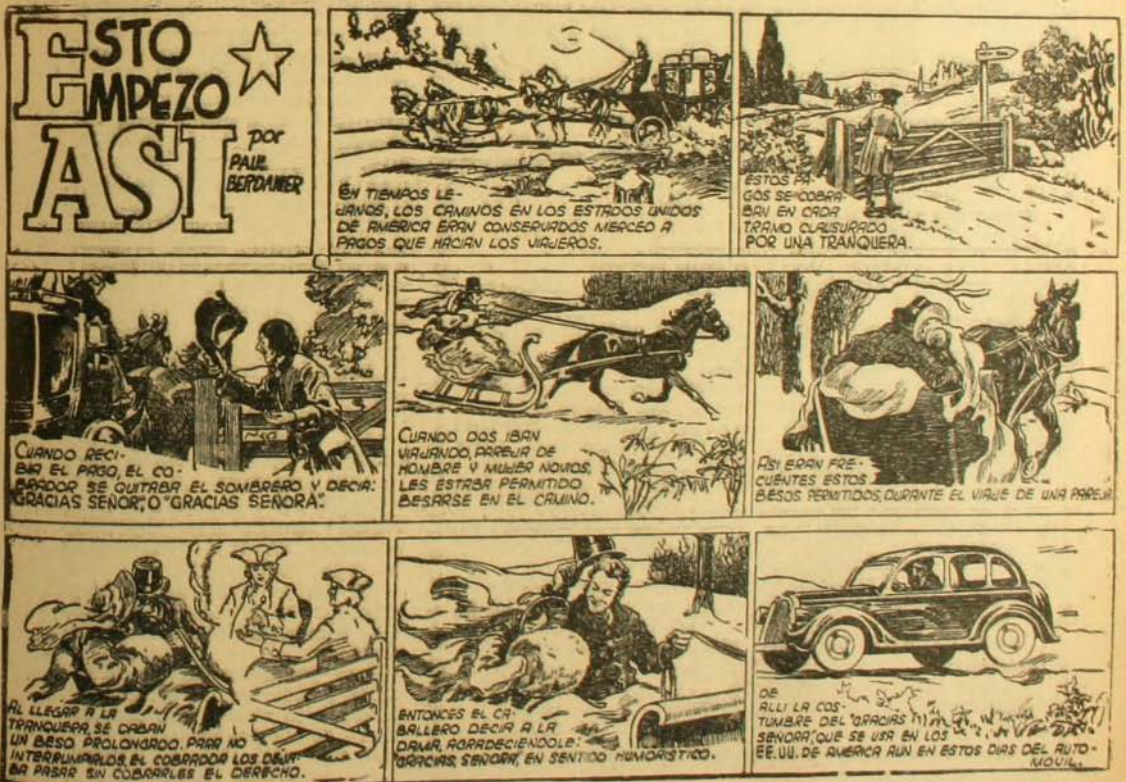
(Recordad que la capital se ha llamado así hasta la guerra europea, en que se le cambia el nombre por el de Petrogrado, y, luego, durante la revolución rusa, se llamó Leningrado.)

Entonces, Pedro se dedicó a civilizar a su pueblo. Dictó leyes modernas, abrió escuelas, factorías, establecimientos benéficos e instituciones de todo tipo, como tenían las demás naciones. Cambió el traje de los habitantes, haciendo que vistieran como los europeos, que se cortaran el pelo, etc. Los rusos pusieron bastantes reparos a todas estas novedades, sobre todo por razones religiosas, pues temían que el día del juicio final, cuando hubieran de presentarse ante Dios, no pudieran hacerlo con su pelo.

Por todo ésto, Pedro ha recibido en la historia de Rusia el sobrenombre de Grande, pues en justicia a él se debe el que Rusia haya entrado en la civilización europea.

Pedro se enamoró de una pobre muchacha aldeana, llamada Catalina, y se casó con ella. No tenía educación, pero era una muchacha tan buena, virtuosa e inteligente, que el matrimonio vivió feliz. Los rusos se resistieron a tener una reina que no hubiera sido princesa; mas Pedro la mandó coronar, y, a la muerte de su marido, gobernó el país con acierto.

(CONTINUARA)



El PAJARO AZUL

por MAURICIO MAETERLINCK

(CONTINUACION)

CAPITULO IV

EL PAIS DEL RECUERDO

—AQUI está el árbol, hermanita... Por suerte que lo vi, a pesar de la terrible niebla que cubre todo esto. Hay un rótulo prendido a su tronco. Voy a ver que dice.

—Yo ya leí; tengo mejores ojos que tú, Tyltyl. Dice, "País del Recuerdo". ¿Será aquí donde comienza? Parece que sí, porque hay una flecha... ¿Dónde estarán nuestros abuelitos?

—Detrás de la niebla, tal vez. Vamos a ver. Dame la mano y no tiembles. ¿Tienes miedo, hermanita? ¿Estás llorando? Tontita, así te parecerás al Agua, llorando siempre... Mira como se va levantando la niebla... Mira...

En verdad, la bruma se había puesto en movimiento; se aligeraba, dispersándose y pronto se pudo divisar, en una luz, bajo una bóveda cubierta de plantas risueñas, una alegre casita de campesino, muy parecida a la de los cuentos.

—Es verdad, Tyltyl; he sido una chiquilla tonta —gritó contenta Mytil.

—Están abiertas las ventanas de la casita y también la puerta... ¡Qué bonito es todo esto! Hay flores, abejas, pajarillos. Pero mira en ese banco, junto a la entrada.

—¡Abuelita y abuelito! ¡Parecen dormir! No nos acerquemos de repente, Mytil; esperemos por si se mueven. Pongámonos detrás de esos rosales, más cerca.

Efectivamente, la abuela Tyl había abierto sus ojillos azules y mirando a su viejo compañero lanzó un suspiro:

—Tyl, he tenido un dulce despertar. Vamos, abre los ojos... Se me ocurre que hoy tendremos visita. ¿Serán nuestros nietecitos que nos recuerdan?

—Mujer, creo que tienes razón; yo me siento todo extraño, conmovido, y tus ojos brillan por las lágrimas. ¿Acaso andarán cerca de nosotros? Cuánto tiempo, Tyl, que esto... ¡Oh!, mira allá mujer. Dos niños.

RESUMEN.— *Mytil y Tyltyl, hijos de un leñador, en vispera de navidad son visitados por el Hada Beryluna que, concediéndoles un sombrero que tiene el don de dar invisibilidad y un diamante que ve el alma de animales y cosas, los invita a ir en busca del PAJARO AZUL, dador de felicidad, llevándose con ellos a un fiel perro, una hipócrita gata, amén de otras cosas y elementos con don de palabra. En el palacio del Hada nuestros viajeros se visten con los trajes de los protagonistas de célebres cuentos, como La Cenicienta, Piel de Asno, Barba Azul, etc. Luego parten al País del Recuerdo, para verse con sus abuelitos muertos, Tyltyl y Mytil solos...*

—¡Nuestros queridos nietecitos! ¡Mytyl y Tyltyl queridos!

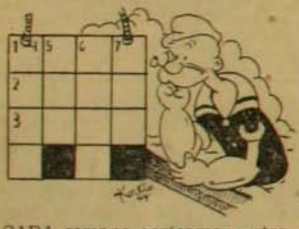
Los niños no habían podido resistir por más tiempo el deseo de abrazar a los buenos viejecitos al oírlos hablar en tal forma y luego hubo una de abrazos, palmoteos y besos casi sin fin. El abuelo Tyl hablaba de su pierna de palo —pues había perdido una de sus piernas en un accidente antes de morir—; la abuela Tyl hablaba de sus reumatismos. Luego elogiaban la belleza y la altura de su nietecillos, la riqueza de sus trajes y se quejaban de que tanto tiempo los hubieran tenido en el olvido...

—¡Ay!, niñitos míos, decía la abuela, aquí estamos siempre esperando una visita de los que viven. Vienen tan rara vez. La última ocasión que vinisteis, ¿cuándo fué? ¡Ah!, ya sé: el día de Todos los Santos...

—¿El día de Todos los Santos, abuelita? Si no salimos en ese día, porque los dos estábamos resfriados...

—Pero pensasteis en nosotros, niños, y cada vez que pensáis en nosotros, tu abuelo y yo despertamos de nuestro sueño y os volvemos a ver. ¿No lo sabíais?

CONCURSO DEL TEATRO METRO



CADA semana sorteamos entradas para las Matinales Infantiles del Teatro Metro entre los lectores que nos envían la solución correcta al puzzle que publicamos. Las cartas-solución deben ser dirigidas a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago, y los agraciados pueden pasar a retirar su entrada cualquier mañana, de 9.30 a 12.30 horas, en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso.

PUZZLE DE ESTA SEMANA:

Horizontales:

1. Anade
2. Querencia.
3. Ave habladora.

Verticales:

4. Madero.
5. Dueño.
6. Animal.
7. Metal precioso.

La solución irá en nuestro próximo número.

LISTA DE PREMIADOS: Renato Rojas S., Hernán Toro H., Lucy Vega Vallejos, Raúl Celis Cornejo, Herminia Oliva Fernández, Enrique Pontigo G., Teresa Pontigo G., Aurora Castillo, Sirio del Campo, Irma Lazo, María Ríos F., Isabel Cañas R., Guillermo Valero G., Marcelina Rojas, Carlos Peirano V., Susana Martínez P., Adriana Martínez P., Ada Martínez P., Violeta Klein y Alicia López

SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA ANTERIOR:

Horizontales:	Verticales:
1. Malo.	1. Mar.
2. Añejo.	4. Años.
3. Roma.	5. Lema.
	6. Ojal.

¿Has visto, marido, que poco les enseñan aún a los niños?
—Sí, mujer; es igual a nuestro tiempo. Son tan torpes los Vivos cuando hablan de los Otros...
—¿Dormís, entonces, todo el tiempo, abuelitos? —preguntó curiosamente Mytil.
La abuela le enteró de que era bueno dormir cuando la Vida se había concluído.
—Más agradable es despertarse de cuando en cuando. Por eso ustedes, los vivos, nunca deben dejar de recordar a los muertos; orar por ellos es también recordar —terminó diciendo la anciana señora.
—Yo creía que los muertos... ya no estaban vivos —dijo la pequeña— Y me alegro de que no sea así, abuelita...
—¿Te acuerdas, Tyltyl, de las buenas tortas de manzana que yo te hacía. ¿Has vuelto a comer alguna mejor hecha que la que hacía yo?
—¡Oh, no, abuelita Tyl! Además, no hemos comido manzanas desde hace mucho tiempo. Este año ha habido muy pocas manzanas.
—Pues aquí —dijo el abuelo Tyl— nunca faltan; hay durante todo el año. Entremos a la casa, niños. Les gustará volver a ver el viejo reloj, la sopera ventruda, así como allí está el mirlo que ustedes conocían y que, como lo oyen, sigue cantando, porque con la llegada de ustedes, él también se ha despertado, porque ustedes al llegar, han pensado en él...
Los niños, antes de entrar a la casita, quisieron acercarse a hacer fiestas al mirlo cantor; al aproximarse, Tyltyl lanzó un grito agudo de sorpresa:
—¡Mytyl, es azul!... Es nuestro pájaro, el Pájaro Azul, mencionado por el Hada Beryluna... Abuelitos, ¿quieren darme este pájaro?
—Si la abuela no se opone, Tyltyl, te lo daremos... En realidad es curioso; este pájaro se lo pasa durmiendo. Ahora ha cantado para vosotros...
Los niños cogieron apresuradamente la jaula y metieron con todo cuidado al mirlo adentro. Mientras tanto, el abuelo Tyl hacía observar que ellos le obsequiaban con todo gusto el mirlo, pero que no sabían en verdad si el pájaro se acostumbraría a la vida agitada de la tierra.
Una vez encerrado el pájaro, los



niños felices entraron con los abuelos dentro de la casita y encontraron en el interior los mismos muebles, las mismas cortinas, el mismo viejo reloj que conocieron desde pequeñitos. En verdad, era de creer que los abuelitos y todo lo que los rodeaba estaba inalterable, como antes, en vida. De pronto a Mytyl se le ocurrió preguntar por sus siete hermanitos muertos, que habían sido enterrados cerca de los abuelos. Y, tan pronto como hizo la pregunta, con profunda sorpresa, los dos hermanos vieron aparecer siete niños de tamaños desiguales y de rostro sonriente que avanzaban hacia ellos. Esta vez el júbilo fué inmenso y hubo abrazos y mil preguntas hechas impacientemente. Volvían a ver a los siete desaparecidos: Pierrot, Roberto, Juan, Magdalena, Petrita, Paulina y Riquilla ... acompañados por su inseparable perrito Kiki. ¡Era maravilloso! La voz del reloj dando las horas los sorprendió, y también el abuelo Tyl dijo que éste volvía a dejar oír su campana porque se sentía revivir por el recuerdo... Eran las ocho. Tyltyl recordó que habían prometido al Hada Beryluna estar de regreso a las nueve menos cuarto. Tenían tiempo de comer con los abuelitos y sus hermanos; por lo demás, regresarían llevando el Pájaro Azul.
Así lo hicieron; vivieron unos momentos muy felices, enturbiados sólo por la tristeza que demostraron los abuelos Tyl cuando debieron despedirse de ellos. Los niños, como eran pequeños y más inconscientes, se contentaron con pedirles que volvieran pronto, entre risas y abrazos. Entre muchos gritos de "adiós, adiós", se marcharon por fin, cuando ya eran más de las ocho y media. Poco después, los dos niños volvían a verse rodeados de bruma y pronto se encontraron al pie de la enorme encina que les había indicado el "País del Recuerdo". Los niños iban de la mano, Tyltyl feliz, llevando su jaula con el Pájaro Azul.
De pronto, Mytyl lanzó un grito asustado:
—¡Tyltyl, mira el pájaro!
—Dios mío, si tiene las plumas negras. Ya no es azul...
Mytyl comenzó a sollozar y su hermano tuvo que tranquilizarla. La niña se sentía impresionada con todos esos misterios y tenía miedo.

(CONTINUARA)

AQUI ESTAS TU

TODA colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "EL CABRITO", Sección "AQUI ESTAS TU". Casilla 84-D., Santiago.



Dibujo enviado por Salvador Sarmiento, Valparaíso

EL TRABAJO

(Colaboración de Magdalena Acosta M., Santiago.)

EL TRABAJO es la gran ley de la vida; mejor dicho, el trabajo es la vida misma. Miremos la naturaleza, contemplemos los seres todos que la componen y veremos que ni uno solo de ellos permanece ocioso.

Así tenemos los animales, siempre en continuo movimiento para proveer a su subsistencia; la golondrina fabrica su nido a fuerza de trabajo; la araña teje su tela y no descansa hasta no haberla dejado en punto de cautivar en ella a sus incautas víctimas; la abeja vuela de flor en flor en busca de miel para su colmena y trabaja con un tesón que asombra...

La misma tierra trabaja: las más duras rocas se desgastan, se pulverizan y se transforman en tierra fecunda; trabajando sin descanso, el agua que el sol evapora y que los vientos columpian en negras nubes, cae en fertilizante lluvia sobre la tierra sin darse un momento de descanso; la semilla arrojada en la tierra sólo desarrolla su germen a fuerza de trabajo; el mar, los astros, ¿acaso están un segundo en reposo?

El trabajo es la gran ley de nuestra existencia, el principio que impele hacia adelante a los hombres y a las naciones. Por medio del trabajo ha sido sometida la tierra, redimido el hombre de la barbarie; sin él la civilización no habría dado un solo paso.



Colaboración de Rogelio González W.

C Animal.
A Para la vista.
B Galpón.
R Flor.
I Nombre femenino.
T Disparo.
O Metal.

La solución irá en nuestro próximo número.

BUZON DE "EL CABRITO"

GERMAN BUSTOS, Chillán.—No desesperes, amiguito, por no ver aparecer tu colaboración; si es buena, con toda seguridad será publicada, mas debes tener paciencia, pues son muchos clientos de niños los que colaboran en nuestra revista, y todos ellos deben ser atendidos. Quedamos amigos.

LUIS DEL VALLE, Talca. — Quedas aceptado como colaborador, mas debes seguir practicando el dibujo para que veas publicados tus envíos.

OSCAR PEÑA, San Francisco de Limache. — Lo dicho a Germán Bustos, mas debes tomar en cuenta que si los dibujos no son muy buenos, no tienen opción a ser publicados.

SANTIAGO QUER A., Santiago. — Te aceptamos como colaborador; envía lo que quieras. Tu cuento está en estudio para darle publicación en uno de nuestros próximos números.

S. O. S.

Adriana Arotzarena (18 años), *Carmen Bravo* (18 años), *María Cristina Labarca* (15 años), Correo Central, San Fernando, desean mantener correspondencia con muchachada estudiantil de ambos sexos de Chile y del extranjero.

Luisa Maldonado A., Casilla 180, Puerto Montt, desea tener correspondencia con la muchachada estudiantil del país o fuera, para intercambio de ideas, poemas, fotos, libros y postales.

Mireya Yelivere, Julia Reimber, Yvonne Manducher, Correo Central, San Fernando, desean mantener correspondencia con muchachada de toda América.

Jorge Oberg Y. (13 años), Liceo de Hombres de Concepción, O'Higgins 1654, Concepción, desea tener correspondencia con los lectores de "EL CABRITO".

Gracias a los que contesten.

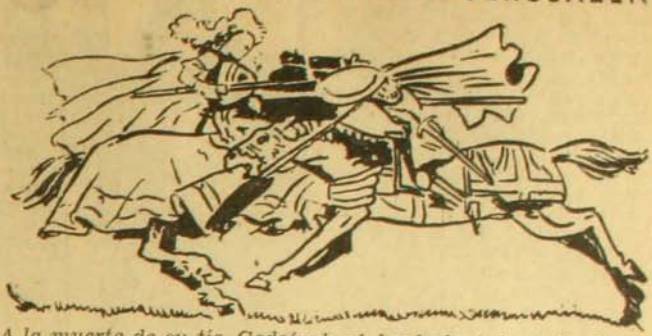
Grandes figuras del mundo:

GODOFREDO DE BOUILLON

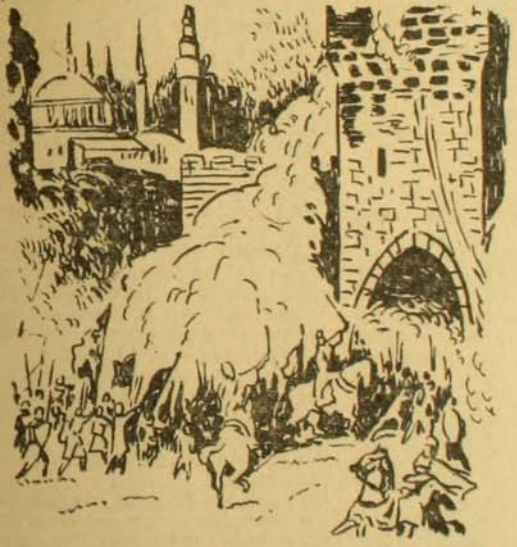
PRIMER REY CRISTIANO DE JERUSALEN



Nacido probablemente en Baisy, en el Brabante, en 1058, era hijo de Eustaquio II, conde de Boulogne, y de Ida, hija de Godofredo el Barbudo, duque de la Baja Lorena y de Bouillon; descendía, dicen, de Carlomagno por el lado materno.



A la muerte de su tio Godofredo el Jorobado fué nombrado, por el emperador Enrique IV, marqués de Amberes; defendió la causa de este príncipe excomulgado y en la batalla de Volskheim o Malsen, en 1080, hirió mortalmente, con la lanza de la bandera imperial al anti César Rodulfo de Suabia. Siguió a Enrique IV a Italia y marchó el primero al asalto de Roma en 1083. El emperador le dió el ducado de Bouillon o Bullon.



En una grave enfermedad hizo voto de ir a la peregrinación de la Tierra Santa, para expiar sus culpas pasadas, y empezó por establecer la tregua de Dios en las orillas del Rin. Fué uno de los primeros en tomar la cruz en 1095, a la voz de Urbano II. Después de haber creado muchas fundaciones piadosas y haber vendido la mayor parte de sus bienes, fué uno de los jefes de un ejército considerable de guerreros franceses y alemanes que se encaminaron por la cuenca del Danubio, la Hungría, la Bulgaria, hacia Constantinopla, lugar de la cita general de los cruzados.

Después de haber librado a Hugo de Francia, frustró las perfidias de los griegos, llegó a restablecer la concordia entre Alexis Comneno, emperador de Oriente, y los cruzados, y fué uno de los jefes más decididos y valientes y más hábiles de la gran expedición que tomó Jerusalén el 15 de junio de 1099. Proclamado rey de Jerusalén, sólo aceptó el título de barón del Santo Sepulcro, empezando la organización del pequeño reino cristiano y la creación de sus leyes.



Después aseguró la conquista con la victoria de Ascalón sobre los egipcios y murió quizá envenenado por el emir de Cesárea. El Tasso, famoso poeta italiano, le escogió para héroe de su JERUSALEN LIBERTADA.

LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS



Resumen.— La Patrulla de las Nutrias, grupo scoutivo fundado por el almirante Sir Gervase y seis niños capitaneados por David Pethycombe, toma parte en un concurso scoutivo, cuando uno de los Nutrias, Amos Cleave, por curioso, es apresado por un extraño hombre en una mansión solitaria. Este hombre avisa a David que su compañero manda recado de que no aparecerá hasta el día siguiente. Comenta esto David con otro Nutria, Bob, hijo del almirante, cuando ante su vista se desboca un caballo llevando sobre su lomo a una pobre niña...

(CONTINUACIÓN)

DEL freno del caballo desbocado pendía una rienda de conducción. Los dos scouts dedujeron en el acto lo que había ocurrido: la niña había salido a pasear a caballo, guiada por un *groom*, quien manejaba la rienda de conducción e iba a un lado en un caballo negro. El *groom* había sido lanzado de la montura, y el caballo de la niña, espantado, se había desbocado.

David no vaciló un instante. Agazapándose junto al camino, esperó que el caballo se acercara hasta la altura a que él se encontraba, y entonces, de un salto, cogió la brida pendiente del hocico del animal. Un momento después era arrebatado en peso y arrastrado por el bruto, mientras Bob seguía a todo correr. David no cedió. Sólo abandonó la brida, para caer inerte al suelo, después de recibir un recio golpe en la cabeza, dado por la rodilla del caballo. Sin embargo, antes que tal cosa sucediera, el caballo había disminuído su carrera, dando tiempo a Bob para coger la brida por el otro lado, de modo que pudo con facilidad detener por completo al animal.

El caballo negro que venía atrás se detuvo también, relinchando y arrojando espuma por el hocico. La niñita bajó del caballo. Era de rostro delicado y amable:

—¿Está muerto? —preguntó, mirando la faz pálida de su salvador, que yacía inerte en el suelo—. ¡Me salvó la vida! ¿Dónde estará Bates? Se cayó del caballo hace un momento... Se le cortó la rienda de conducción.. ¿Qué voy a hacer?...

Bob, sin proferir una palabra, ató las bridas de ambos animales y los amarró a un árbol. En seguida fué donde yacía David.

—Creo que sólo ha perdido el conocimiento —dijo con gravedad—; ¿podría traer un poco de agua? Tome mi sombrero. Allí hay un arroyo...

Después, con el pito de David, dió una serie de pitazos cortos. Sabía que los scouts que le oyeran acudirían a la carrera a su llamado.

La niñita corrió a buscar agua y volvió casi en seguida con una buena cantidad de líquido. Bob humedeció la cabeza de su capitán; pero David no dió señales de volver en sí.

—Me temo que haya experimentado un choque cerebral —dijo Bob, pensativo—: el golpe fué muy recio.

En aquel instante llegaron corriendo Tomás Henderson, Mauricio, Gerardo y Wellings, el brigadier de los Sabuesos. Tomás pitaba furiosamente para atraer al resto de la patrulla.

Al llegar Henderson, se quitó el sombrero para saludar a la niña:

—¿Qué ha ocurrido, señorita Ridgecombe? —preguntó.

—Se me desbocó el caballo —contestó ella—. Bates fué arrojado de la silla a cierta distancia de aquí. Si no hubiera sido por este muchacho, me habría muerto. Ha perdido el conocimiento.. Tenemos que llevarlo a casa en el acto, y habrá que buscar a mi pobre Bates...

—Wellings —dijo Henderson, adoptando una actitud decidida—, y ustedes dos Nutrias —dirigiéndose a Mauricio y a Gerardo—, vengan conmigo a buscar a Bates, el *groom;* si está desmayado le haremos una camilla de chaquetas y báculos, y lo llevaremos a la casa de Ridgecombe. No es muy lejos de aquí. Bob y los demás transportarán a David de igual manera. Llevémoslo hasta colocarlo sobre el pasto, mientras llegan los demás...

—Allí vienen —dijo en ese instante uno del grupo.

Efectivamente, llegaban los cinco scouts restantes; claro está que Amos no figuraba entre ellos...

En pocas palabras, Henderson explicó lo ocurrido:

—Y ahora, uno de ustedes —terminó diciendo el capitán de los Sabuesos— vuelva a la granja y diga a los jueces lo que ha ocurrido. Nosotros iremos a Ridgecombe. ¡Y vivos, muchachos! Tenemos que encontrar al *groom*. Cinco de nosotros nos iremos por el camino, otros cinco acompañarán a la señorita y a David Pethycombe. El duodécimo parece que aun no llega; quizá dónde estará metido; pero obremos juntos.

El y los compañeros elegidos se alejaron corriendo por el camino en busca del *groom*. Era tarea fácil seguir hacia atrás la huella de los caballos desbocados, y a poco andar encontraron a un hombre tendido en el camino. Vestía librea y botas de montar, y a un lado se veía su sombrero.

—¡Aquí está el pobre! —exclamó Henderson—; esperamos que no esté muerto.

Pronto se tranquilizaron. El hombre no estaba muerto; pero tenía una cortadura en la sien izquierda y una pierna quebrada. Afortunadamente, Gerardo, el hijo del doctor, había ya recibi-



Cuando él sea grande, será igual a papá. Eso es su mayor ilusión. Por eso pide a mamá el

ALIMENTO

ARENS

que es delicioso y nutritivo

Junte las fajas de los paquetes y obtendrá atractivos premios

por E. LE BRETON MARTIN

do de su padre algunas lecciones de primeros auxilios. Guiados por él, dos scouts entregaron los báculos, y con ellos se hicieron tablillas, las que fueron atadas en la posición debida, para mantener la pierna derecha hasta que se le hiciera una curación en regla. En seguida, se improvisó una camilla con dos chaquetas, volviendo las mangas al revés, pasando por ellas dos báculos y abotonando después. El *groom* fué colocado en la camilla y llevado con la ligereza que permitía su estado.

La patrulla llegó sin incidente a la mansión de los Ridgecombe, situada en medio del bosque, en la ladera de un cerro. El *groom* volvió en sí antes de llegar y tuvo la satisfacción de saber que nada había ocurrido a su pequeña ama, y que, probablemente, estaría en casa mucho antes que ellos.

Los muchachos tenían razón al asegurarlo así, porque, cuando regresaba el grupo de scouts que conducían a David, se presentó en una de las avenidas un grupo de sirvientes dirigidos por el propio señor Ridgecombe, el caballero inglés, dueño de la señorial mansión, y uno de los más ricos propietarios de esos contornos. El caballero hablaba, agradecido:

—Pethycombe ha salvado la vida de mi nietecita, y con riesgo de su propia vida. Parece que pronto se sentirá bien, afortunadamente... He enviado por el doctor. Veamos ahora a este pobre Bates... ¡Ah!, ustedes le han entablillado la pierna; bien, bien... ¿De modo que ustedes son doctores y scouts a un tiempo?



—Es Gerardo Heath quien le ha puesto las tablillas, señor —dijo Tomás Henderson—. Es hijo de médico. Nosotros no sabemos mucho de trabajo de ambulancia.

—Bien; vengan todos —continuó el caballero—. Voy a hacerles servir una buena comida.

Un cuarto de hora más tarde aparecieron el almirante y el señor Jackson. Ya es de imaginarse el interés que manifestaba Sir Gervase por la salud de David. Pidió inmediatamente que se le llevara al dormitorio en donde se encontraba el niño. El doctor llegó casi al mismo tiempo. David aun no había vuelto en sí. El doctor recomendó la mayor quietud. Se trataba evidentemente de un severo choque; pero no había que alarmarse; estaba admirado de la valiente acción del niño, y Sir Gervase se sentía orgulloso de David, al mismo tiempo que disgustado con el desaparecimiento de Amos. Hablando con su hijo, Bob, dijo:

—Creo, Bob, que hicimos mal en admitir a Amos en la patrulla; tiene sangre de gitanos. A lo mejor ya no volveremos a oir hablar de él.

Bob enronqueció defendiendo a su amigo; tenía fe en él...

(CONTINUARA)

Lectura selecta:

EL BRASIL

Tierra de sol, de poesía y de riqueza, tierra prometida para el trabajo y la energía de los hombres, fué bien llamada Canán por uno de sus preclaros escritores. Todo allí es encanto y lujo de la Naturaleza, de tal manera que los viajeros que por primera vez visitan país tan singular, se diría que sufren como un deslumbramiento, por cielos, aguas, bosques, paisajes, que se juzgarían ilusorios y en donde se muestra la gracia y la potencia del Universo. "Los mismos insectos —dice el gran Sarmiento, hablando del Brasil— son carbunclos o rubíes; las mariposas, plumillas de oro flotantes; pintadas las aves que engalanan penachos y decoraciones fantásticas; verde esmeralda, la vegetación; embalsamadas y purpúreas las flores; tangible la luz del cielo; azul cobalto, el aire; doradas a fuego, las nubes; roja, la tierra y las arenas entremezcladas de diamantes y rubíes." Toda expresión, por hiperbólica que parezca, no sobrepuja a la realidad, tratándose de este país que contiene tantas cosas enormes, tantas cosas bellas, que parecen de fábula. Una riqueza de minerales imponderable, una variedad infinita de flora y fauna; la bahía más bella y el puerto más bello del mundo y el río Amazonas, el Ecuador movible, inmenso mar dulce; el más grande y admirable de los escenarios soñados para la epopeya.

RUBÉN DARÍO

M.
SÍLUV
R.

LA MARCA
de
CALIDAD
en
CUADERNOS



EL PREFERIDO
POR TODOS
los
ESCOLARES

Pídalos en las

Librerías
UNIVERSO

y en todas las buenas
LIBRERIAS



PAGINAS de la HISTORIA de CHILE.

EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO

por JUAN GUTIERREZ

COMO decíamos el miércoles, este Convento encierra grandes riquezas históricas. Tan sólo al estudiar con algún detenimiento la construcción de la iglesia, nos damos cuenta de su magnitud, sobre todo si se considera la época remota en que fué ejecutado. Los muros son de piedra pulida y alcanzan en la torre más de dos metros de espesor y cerca de 15 de altura; los artesonados del techo y la sillería del coro son de madera tallada cuidadosamente.

La energía de miles de hombres a través de largos días coloniales representa este templo: bloques de piedra arrastrados por indios sedientos desde Huelén hasta el pie de la antigua ermita; tintinear de martillos en la piedra vibrando sobre la ciudad adormecida; bosques enteros transportados desde La Dehesa en carretas perezosas; y artífices españoles bajo las arcadas del convento inconcluso tallando la madera olorosa.

Todo esto nos imaginamos al considerar la iglesia franciscana. Desgraciadamente, el estuco y los rosetones de yeso, y el dorado y las pinturas, desfigurando la forma primitiva del templo, le quitan la majestad que debe infundir una obra de tales proporciones.

La iglesia tiene muchas otras curiosidades: en el centro, hacia la izquierda, está la puerta de la bóveda en donde descansan los restos de la mitad de nuestros abuelos, que piadosamente se enterraban con el hábito de Nuestro Padre San Francisco desde el siglo XVI al XVIII. Reposa allí el cuerpo del siervo de Dios, Bardesi —ya próximo a ser canonizado—, cuya sotana fué despedazada en mil partes por una muchedumbre fanática, que quería guardar una reliquia de aquel santo.

Sobre el altar mayor se alza Nuestra Señora del Socorro, fiel compañera de Valdivia en su carrera militar.

Es una imagen de cuerpo entero, tallada en madera, con el perfil griego de las vírgenes del Renacimiento. A pesar de sus vicisitudes de otro tiempo, cuando siguió a los rudos conquistadores en sus campamentos y en sus batallas, con el reposo de tres siglos a la media luz de una iglesia, conserva todavía en estado perfecto el esmalte del rostro.

La Virgen del Socorro es sin disputa la mejor reliquia histórica que guardan los franciscanos y una de las más antiguas de Chile.

Al salir de la iglesia al convento sentimos esa frescura agradable y ese olor húmedo de jardín abandonado que, junto con el silencio rústico de los corredores que se prolongan indefinidamente, nos hacen comprender la paz de Santiago durante los siglos coloniales.

Sobre las paredes del primer claustro está la vida del fundador de la orden en cuadros antiguos con curiosas leyendas.

Cuántas veces, el día de San Francisco, o sea, el 4 de octubre, cuando los padres dan acceso al convento, con nuestros interrogadores ojos de niño, hemos deletreado esas leyendas extrañas que comienzan por aquella: "doña Picha va a alumbrar".

El segundo claustro, semejante al primero, aunque sin arquería, es el que está destinado a des-



aparecer con la venta que han hecho los padres. La vida de San Diego, ya en pésimo estado de conservación, adorna las paredes blanqueadas.

Al fondo, por una puerta hecha en 1632, se entra al refectorio ya demolido al presente: es una sala enorme, con dos filas de bancos y mesas y un púlpito, desde donde se hacen lecturas piadosas durante la comida de los padres.

Entre los cuadros místicos y en el cruce obscuro en los corredores, tanto en uno como en otro claustro, están los retratos de los varones más distinguidos de la orden franciscana. La pintura corroída y el epitafio altisonante, es lo único que nos queda de aquellos hombres que gastaron sus fuerzas en distintas esferas de la vida. Allí está el padre Tobar, que en 1598 murió en Villa-Rica, ultimado por los indios; el padre Fuenzalida, que en muy corto espacio de tiempo predicó ante el Rey de España, con asombro de aquellos cortesanos; el padre Baeza, que jamás tuvo otra cama que el coro; el padre Agüero, soldado de desgarrada vida, que más tarde fué un santo. Y así van pasando ante el curioso visitante éstos y muchos otros que cruzaron por los mismos *claustros*, rozando la sotana gris con los pilares...

Hacia el Poniente de ambos se encuentra la sección destinada a los servicios de la orden, que muy pronto desaparecerá. Es un sitio apacible, con muchos arbustos enmarañados y tanto cantar de pájaros, que parece estar situado muy lejos de una ciudad populosa. Aquí se conserva la única muestra de las antiguas celdas del convento, demolidas en 1891; tiene apenas la altura de un hombre, una puerta angosta y dos ventanillas estrechas. En ella murió en 1710 ese santo llamado el "Siervo de Dios", cuyas virtudes todo el mundo conoce.

Estas son, revistadas muy a la ligera, las curiosidades que guarda el Convento de San Francisco. Las celdas actuales y otras dependencias en uso han sido transformadas, perdiendo, por consiguiente, su interés histórico.

La iglesia es un museo de recuerdos coloniales y debería ser conservada a toda costa como el único monumento del siglo XVI que en Chile nos queda.

Aquel que visite el Convento de San Francisco con ánimos de estudio podrá formarse una idea clara de la vida y usanzas de los siglos coloniales: allí todo es evocador, desde la piedra de sus muros hasta la de los epitafios, como aquel que nos hace murmurar en el silencio de una escalera:

Por cierto que mal haría
El que por aquí pasase
Sin que, Señora, os rezase
Siquiera un Ave María.

Nota: Este artículo fué escrito en 1913.



Breves biografías de grandes americanos:

GUILLERMO MATTA

(Chile)

EL CELEBRE poeta y escritor chileno nació en Santiago en 1830. Desde muy joven demostró su amor a la literatura, y cursó después filosofía y estudios de Derecho, escuchando las sabias lecciones de Andrés Bello. En 1850 acompañó a su hermano Francisco en la redacción de la Revista de Santiago *y en otras, escribiendo poemas y leyendas.*

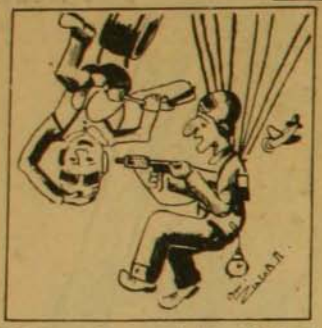
Habiendo Matta tomado parte en el movimiento revolucionario de 1858, fué expatriado, y así visitó algunos países de Europa y América, y publicó en Madrid dos tomos de poesías que merecieron aplausos. A su regreso, en 1861, acompañó a su hermano Manuel Antonio en la redacción del diario titulado La Voz de Chile.

Seis años después fué electo miembro de la facultad de Humanidades; luego también del Congreso Constituyente, por el departamento de Ancud, ocupando otros cargos y sirviendo bellamente a su patria hasta 1899, año en que murió.



BUEN HUMOR

CONCURSO DE GRACIA: Cada lector o lectora puede colaborar en esta página enviándonos cuantos chistes quiera. Si vienen con ilustración, ésta debe ser en cartulina y con tinta china, y su tamaño de 10 centímetros de ancho por 10 de alto. Enviar a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago. Cada semana se premiarán los tres mejores.



PEPE. —¿Por qué no abres el paracaídas?
PERICO. —¡Nunca, hombre! ¿No ves que allá abajo matan a los paracaidistas?

Enviado por BORIS ZLETAR M., Avenida Brasil 931, Linares.

PREGUNTITA

CARABINERO. —¿Así que andas perdido?
NIÑO. —Por favor..., ¿no ha visto una señora en el parque que ande sin un niño como yo?

Enviado por JULIA FIGUEROA, Santiago.

CUENTO ALEMAN

Este era una vez don Otto que se fué a pasear, aprovechando que su señora estaba en Papudo. Iba pasando frente a una casa, cuando le tiran un jarro de agua. Don Otto exclama:
—¡Qué coincidencia! ¡Mi mujeg estag en Papudo..., y yo estag empapado!

Enviado por CLAUDIO FORTIN, Viana 1685, Viña del Mar.

ANONIMO...

EL PROFESOR. —¿Saben ustedes lo que es anónimo?
ALUMNOS. —¡.....!
EL PROFESOR. —Bueno, un anónimo es una persona que no quiere decir su nombre, pero, ¿quién se está riendo por ahí?
UNA VOZ. —¡Un anónimo, señor profesor!

Enviado por A. OYARZUN O., Rosas 1830, Departamento 3, Santiago.



Un loco, escapado del Manicomio, entró en una fábrica y se hizo presentar al gerente.
—Traigo un invento maravilloso, algo nunca visto hasta ahora..., ¡he inventado el fósforo!
—Pero..., ¡si ya está inventado!
—Si, lo sé; pero es que yo, en vez de ponerle la cabeza en una punta, se la pongo en la otra.

Enviado por SERGIO PACHECO C., Castillo 2250, Santiago.

El director de un periódico de un pequeño pueblo publicó el siguiente anuncio:
"Mi sirviente ha comprado dos kilos de azúcar, y le han dado con falta de doscientos gramos; si los dueños de ese almacén no envían los doscientos gramos a la redacción, mañana daremos el nombre del almacén en donde se roban doscientos gramos por cada dos kilos."
A la mañana siguiente recibió el director sesenta paquetes de doscientos gramos de azúcar de los sesenta almacenes que había en el pueblo.

Enviado por NORBERTO DIAZ ROJAS, Orella 1391, Iquique.



—Aquel inglés que va allí me dió una bofetada que me saltó tres muelas...
—¿Y tú que hiciste?
—Como no sé inglés..., hice como que no entendía.

Enviado por RAQUEL RIQUELME M., Agustinas 1758, Santiago. Dibujo de JUAN LABRA, Lautaro.

¡SABIAN NADAR!

—¿Por qué te emborrachas de ese modo?
—Para ahogar mis penas.
—¿Y lo consigues?
—No; sin duda las malditas saben nadar.

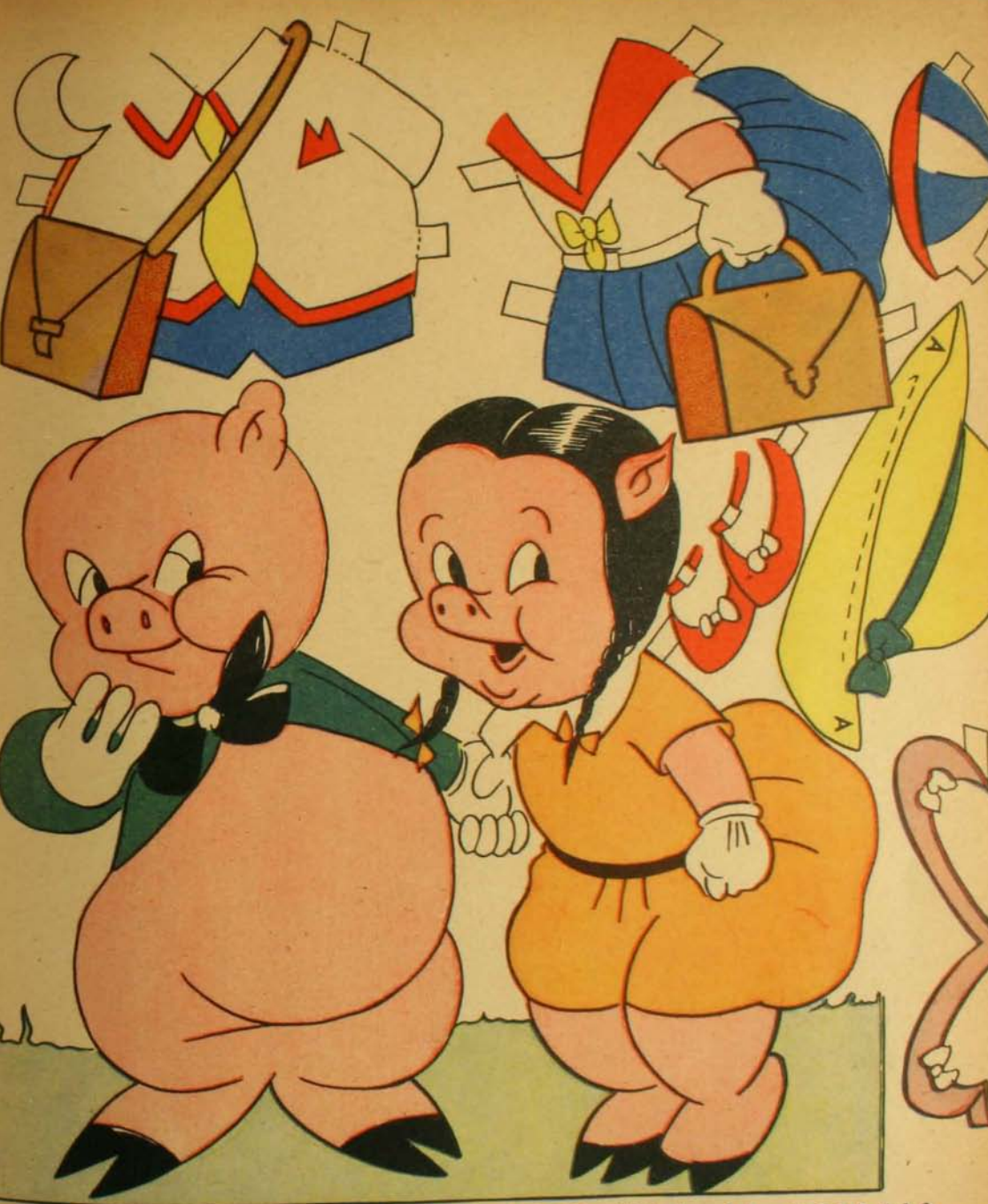
Enviado por CARMEN CERECEDA A., Balmaceda 374, Villa Moderna, Recreo.

Premiados esta semana:

SERGIO PACHECO C., JULIA FIGUEROA y A. OYARZUN O.

Los premios de Santiago se deben cobrar en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º Piso, cualquier mañana, de 10 a 12.30 horas. Los de provincias serán enviados directamente.





LOS HERMANITOS CHANCHINES VAN AL COLEGIO

PEGUENSE los modelos sobre cartulina, y recórtense las diferentes piezas. En el sombrero debe hacerse una abertura entre A y A, para pasar la cabeza. Una vez recortadas las piezas, y dobladas las aletas, puede procederse a vestir a los chanchitos.

Empresa Editora Zig-Zag, S. A.

MAPA DE EUROPA especialmente confeccionado para los lectores de "EL CABRITO"



EL CABRITO

N.º 162
APARECE LOS MIERCOLES
Santiago de Chile, 8-XI-1944
PRECIO: $ 1.60



AVES DE HABITOS ACUATICOS



El FLAMENCO, vistosa ave zancuda, de cuello y patas sumamente largos. Habita siempre en las riberas de los ríos. Es de color blanco puro, siendo sus patas y su pico de un color rojo subido, que le hacen gran contraste con su plumaje albo.



La ESPATULA, curiosa ave zancuda, llamada así por tener su pico largo en forma aplastada, lo que le da mucha semejanza con una espátula de pintor. Su plumaje es blanco, aunque no tan puro como el del flamenco, y sus patas son anaranjadas, al igual que el pico.

El PINGUINO o PAJARO NIÑO, ave palmipeda de las regiones polares. Muy abundante en la costa Sur de Chile. Sus alas las usa como aletas, y nada a gran velocidad tras los pececillos que son su presa y de los cuales se alimenta. Su posición normal es de pie, pareciendo vestido de frac.



El ALBATROS, ave marina, palmipeda, muy voraz, mayor que el tamaño de un ganso, plumaje blanco con negro, abundante y muy duro. Habita en las islas desiertas de los océanos Atlántico y Pacífico.



palmipedas y nadan en los estanques artificiales, con una elegancia y una majestuosidad únicas.



EL CISNE, ave acuática de adorno, a quien seguramente todos vosotros conocéis. Tiene un cuello larguísimo y plumaje albo. Hay también cisnes negros. Son



La GARZA es un ave zancuda de cabeza pequeña, pico sumamente desarrollado y terminado en punta. Su plumaje es de un color verdoso, variando hasta el plomizo. Vive en las orillas de los ríos y de los pantanos. Se alimenta de pececillos, insectos, sapitos y otros bichos pequeños.

AÑO IV - N.º 162
8-XI-44

APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
Morvan

El Cabrito

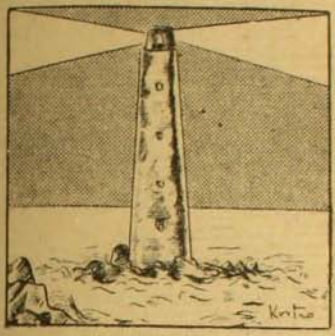
M.R.

PRECIO:
EN CHILE: $ 1.60
SUSCRIPCIONES:
Anual $ 80.—
Semestral $ 40.—
Trimestral $ 20.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

HECHOS HEROICOS

El Faro del Small



LA construcción de un faro constituyó uno de los más mortales peligros de las profundidades del mar. Los primeros faros que se construyeron a lo largo de la costa del Sur de Inglaterra fueron de madera. Tal era el faro sobre el Small. El Small es una pequeña roca en el canal de Bristol, que durante mucho tiempo fue causa de naufragios para los buques. El primer ataque sobre él fué audaz hasta el extremo: una cuadrilla de mineros de Cornish se reunió en Salva, en tierra firme, como a unas veinte millas de las rocas. Se dirigieron a ella en un cúter; su primer objeto era practicar agujeros en la piedra, en los cuales se debían ajustar columnas de hierro. Los hombres desembarcaron del cúter, y habían conseguido asegurar una larga barra de hierro en la roca, cuando de repente se puso tempestuoso el tiempo. El cúter tuvo que huir para librarse del naufragio. Los hombres que estaban en la roca se agarraron a la barra apenas asegurada, y a esto siguió un combate desesperado entre la fuerza humana y el mar. Allí permanecieron agarrados dos noches y dos días, hasta que, calmada la tempestad, pudieron ser salvados. Volvieron después nuevamente a la tarea; fueron asegurados en la roca anillos y barras a las cuales pudieran atarse los hombres cuando creciera el mar, y al fin quedó construido sobre el Small un edificio de madera. Allí estuvo su luz por espacio de cien años, hasta que por fin construyóse una sólida torre de granito, de la que se puede decir que está allí para siempre salvando a los barcos del peligro.

Poema semanal:

CROQUIS LUGAREÑO

¡La murga del circo viene en carretela!
Tras ella, pintados de harina y carmín,
un tony que el ojo guiña a una chicuela
y un polichinela
metido en flamante traje de arlequín.

Frente de la iglesia, y al salir la misa,
recita el payaso romance banal...
La gente se agrupa y estalla la risa
cuando una pirueta del tony matiza
un fracaso de salto mortal.

"¡Tattita, el payaso!", suspira el chiquillo,
hijo y lazarillo
de Bautista, un ciego que toca el violín.
El ciego, en sus brazos, por sobre la gente,
levanta al granuja impaciente...
Se ríe el chiquillo jubilosamente.
¡Qué viva el Arlequín!

La alegría ondula como una culebra
por todos los nervios del rapaz. Bautista
sonríe y le palpa, mientras que se quiebra
el sol en sus ojos sin vista.
Bautista,
su risa en la risa del pequeño enhebra...

Cruza por su espíritu brusca llamarada
y pasa un asombro de pétalos rojos
nadando en su nada...
Luego, en un milagro de alucinación,
se queda mirando la luz por los ojos
del hijo que estrecha sobre el corazón.

JERÓNIMO LAGOS LISBOA
(Chileno)

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



El HIJO de la CEIBA.

LA MADRE de Tukuy fué una ceiba. Tukuy era muy pequeñito y avispado. Apenas nacido, se trepó por el tronco de la ceiba y llegó hasta la punta de las ramas más altas. Tukuy quería viajar y conocer el mundo. La ceiba estaba cargada de frutos, que se abrían y echaban a volar al viento infinidad de semillas colgadas de una pelusa blanca muy liviana. Tukuy reunió muchas de estas pelusas y dió un salto en el aire. Agarrado a las semillas de las pelusas, el viento se llevó a Tukuy, alto, muy alto, y lo arrastró a lugares muy lejanos.

Las pelusas fueron desprendiéndose de las semillas, una a una, y Tukuy comenzó a descender, hasta que cayó sobre la copa de un árbol muy elevado y de tronco espinoso. El niño trató de bajar, pero las espinas se lo impidieron. Entonces, sentado sobre la copa del árbol, se puso tranquilamente a esperar.

A lo lejos, apareció un gavilán volando. Lentamente se venía acercando. Tukuy se escondió entre el follaje.

El gavilán llegó y se posó sobre una rama del árbol. Tukuy se puso a observarlo. Infundía respeto con su pico corvo y afiladísimo, y sus ojos brillantes y fieros.

Tukuy pensó que aquel animal podría ayudarlo a descender del árbol. Pero era peligroso exponerse a su vista, casi seguro de que sus garras poderosas se clavarían instantáneamente en su cuerpo.

Al fin, el niño se decidió y asomó su cabeza por entre las hojas.

Inmediatamente el gavilán dió un salto y se quedó mirándolo con sus terribles ojos amarillos.

—Por fin he encontrado alimento para mis hijos —dijo el ave—, los pobrecitos tenían ya tres días sin comer.

Tukuy se puso a reír, y exclamó:

—Lástima que no hayas ido más bien a la vuelta de la quebrada, en vez de venir aquí. Muy poca cosa seré yo para tus pichones, que llevan tanto tiempo sin comer.

El gavilán lo miró intrigado, y preguntó:

—¿Y por qué es lástima que no haya ido más bien a la quebrada?

—Porque allí hay una gran danta que yo acabo de matar. Era joven y estaba muy tierna y sabrosa. Como yo soy tan pequeñito, con un trocito de su carne tuve suficiente; lo demás quedó allá; con ella tendrían comida tus hijos para varios días.

Si me indicas dónde se encuentra la danta que mataste, no te haré ningún daño.

—Te conduciré hasta allí, si quieres.

—Bien. Sube sobre mis espaldas.

Tukuy se montó sobre el cuello del ave, y ésta echó a volar.

—Sigue en línea recta hacia aquel árbol cubierto de flores rojas.

El gavilán obedeció.

Desde arriba, el niño vió brillar el agua de un arroyo, abajo en los claros de selva.

—Desciende allá, junto a aquella palmera.

El gran pájaro siguió hasta quedar justamente sobre el abanico de hojas relucientes de la planta indicada; entonces elevó las alas sobre su cabeza y comenzó a caer, a toda velocidad, como una piedra. Tukuy sintió un poco de miedo y gritó:

—¡Epa!

Pero ya el gavilán iba llegando al suelo y extendiendo de nuevo las alas, atenuó la velocidad y se posó suavemente sobre una piedra, junto al riachuelo.

—¿Dónde está la danta? —preguntó el gavilán.

—Espera un momento —contestó el niño—, la enterré en la arena, para evitar que las fieras se la comieran. Ayúdame a cavar allí, en la orilla del río.

Tukuy y el ave se pusieron a remover la arena. Mucho tiempo estuvieron trabajando. Al fin, apareció la superficie de una gran piedra negra.

—Aquí está la danta —dijo Tukuy—. Pero es demasiado grande, tú no podrás transportarla hasta el nido, mejor será que traigas a tus hijos, mientras yo acabo de desenterrarla.

El gavilán estaba muy cansado y le pareció muy buena la idea; así descansaría, mientras el niño seguía cavando.

El ave sacudió sus plumas y agitando las alas, tendió el vuelo y se elevó, desapareciendo por sobre las copas de los árboles.

Tukuy dejó de trabajar y se acercó al borde del río. Del fondo de las aguas surgió a la superficie un caimán que se dirigió derecho hacia el niño.

Tukuy lo esperó, y cuando el animal estuvo cerca y abría las fauces para devorarlo, dió unos pasos hacia atrás, alejándose de la fiera.

—Debes tener hambre, amigo caimán —dijo—, y mi pequeño cuerpo sería demasiado poco para tu apetito. Si me conduces a la otra orilla del río, te daré un gran animal que me traerán allí.

—¿Qué clase de animal es? — preguntó el caimán.

—Ya lo verás; sólo puedo decirte que es mayor que todos los animales que tú conoces.

—Bueno —dijo el caimán, después de pensarlo un poco—, te pasaré al otro lado, pero si tratas de engañarme, te costará caro.

Tukuy subió sobre el lomo del caimán, y, como en una embarcación, cruzó la corriente, y muy pronto estuvo sobre la margen opuesta.

—Bien, amigo caimán —dijo entonces—, aguárdame aquí, que pronto me traerán el animal.

El caimán no respondió nada y se puso a esperar pacientemente sobre la arena de la playa, inmóvil, como un tronco seco.

Tukuy se metió dentro del bosque y, echando una mirada hacia atrás, notó que el caimán tenía fijos sus ojillos en él. Tukuy se detuvo y se sentó sobre las raíces de un árbol; había comprendido que al caimán no se le podía engañar tan fácilmente, y se puso a pensar en la manera de salir de aquel atolladero.

Un ruido sobre la hojarasca le hizo levantar la cabeza. Por entre la selva, dirigiéndose hacia el río, avanzaba un tigre seguido de su cachorro.

Las nuevas fieras también descubrieron al niño. El tigre dijo a su cachorro:

—Hijo mío, veníamos en busca de agua, y además hemos encontrado buen alimento.

Tukuy comenzó a quejarse como si estuviera muy enfermo.

El tigre, extrañado, fué acercándosele, poco a poco. Cuando estuvo a cuatro pasos de él, le preguntó:

—¿Qué te pasa, muchacho?

Y Tukuy, con voz lastimera, contestó:

—Me siento muy mal. Sufro una terrible enfermedad; es una mala peste que les está dando a los hijos de los hombres y a los bi

jos de todos los animales. Ningún animal pequeño se salvará.
El tigre miró a su hijo y se llenó de espanto.
—¿Y a los hijos de los tigres también les dará esa enfermedad?
—Seguramente. Nadie se salvará.
—¿Y no hay manera de curar ese mal?
—Sí, untándose el cuerpo con un poco de miel y diciendo unas palabras mágicas que yo conozco, pero yo estoy muy débil para ir en busca de la miel y, por lo tanto, moriré aquí.
El tigre se sumió en sombríos pensamientos, y, por último, dijo a Tukuy:
—Si me ofreces hacer el remedio a mi hijo, yo iré en busca de la miel suficiente para él y para ti.
—Gracias, amigo tigre —murmuró Tukuy—; anda por la miel y déjame aquí a tu hijo, que yo iré preparándolo con las palabras mágicas. Así ganaremos tiempo.
El tigre dejó su cachorro con el muchacho y en tres saltos desapareció entre la selva. Tukuy esperó un rato a que la fiera se hubiera alejado bastante y entonces llamó al cachorro:
—Ven, ponte aquí, a mi lado, y cuando yo haya terminado de decir las palabras mágicas, tú correrás hacia la orilla del río, hasta tocar el agua.
El tigrecillo obedeció, y Tukuy comenzó a decir en voz alta:
—¡Amigo caimán, rey de las aguas, te envío el animal ofrecido para que hagas con él lo convenido!
En la orilla del río, el caimán se dispuso, y cuando el cachorro de tigre llegó corriendo, lo recibió entre sus fauces abiertas y lo engulló de un bocado.
Después de tragar, el caimán pareció desagradado, y gritó:
—Niño, me has engañado. El animal que me mandaste no era tan grande como me habías dicho.
Desde el borde del bosque, Tukuy contestó:
—Ya lo sé, amigo caimán; pero, es que en lugar de uno, son varios los que te voy a enviar. ¡Abre bien la boca, que allá van los otros!
El caimán abrió cuanto pudo sus mandíbulas, y Tukuy, empujando una gran piedra, la despeñó barranco abajo. El caimán la recibió en la boca, y cerrando sobre ella con gran fuerza, se rompió todos los dientes y colmillos.



La bestia, llena de dolor, y con las fauces sangrantes, empezó a revolcarse, lanzando alaridos espantosos.
Tukuy huyó bosque adentro, a todo correr.
El gavilán, con sus dos hijos, vino volando hasta el borde de la cavidad que, junto con Tukuy, había abierto en la arena de la playa.
El ave dijo a sus polluelos:
—Hijos míos, eso negro que se ve allí, en el fondo, es el cuerpo de la danta. Usen con fuerza el pico, que tiene la piel sumamente dura.
Los dos pequeños pusieron tal energía en el empeño, que al primer picotazo sus cabezas se estrellaron contra la dura roca y quedaron muertos.
El padre de los pichones comenzó a llorar a todo grito, uniendo sus lamentaciones a los alaridos que el caimán daba en la orilla opuesta.
Cuando el tigre hubo llegado con la miel, y se dió cuenta de que su hijo no existía, también se puso a dar rugidos de dolor, estremeciendo toda la selva.
Al fin, los tres animales se calmaron y se contaron mutuamente sus penas, percatándose entonces de que el causante de la desgracia de todos era Tukuy.
Llenos de indignación, resolvieron unirse para buscar al muchacho y tomar venganza.
Los tres se pusieron en marcha, siguiendo el rastro del fugitivo.
Tukuy, dándose cuenta de que era perseguido, corrió con todas sus fuerzas, hasta llegar al lugar en que estaba su madre, la ceiba:
—¡Madre mía, escóndeme! —gritó.
El árbol abrió su tronco y Tukuy se metió dentro.
Cuando el tigre, el caimán y el gavilán llegaron, la ceiba se había vuelto a cerrar. Los tres se pusieron a rugir y a gritar, amenazando no moverse de allí hasta que el muchacho no hubiera salido.
Tukuy se llenó de miedo y no quiso salir nunca más.
Pasó el tiempo, y, al fin, cansados los animales de esperar, se marcharon. Pero Tukuy no volvió a salir, sino que fué creciendo dentro de la ceiba hasta que se hizo hombre. Y el tronco del árbol se ensanchó para poderlo contener.
Desde entonces la ceiba tiene el tronco tan hinchado.

R. R.

Iniciamos una nueva sección para alegría y cultura de nuestros lectores:

RELATOS VERIDICOS

por FREDRIC F. VAN DE WATER

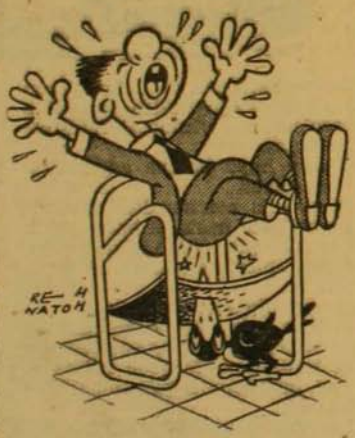
Si bien es cierto que son encantadores los cuentos, estupendas las novelas, magníficas las leyendas, también los hechos verídicos, los relatos de viajes extraordinarios, el enterarse de las costumbres curiosas de hombres y animales, y de aventuras que pudieran ser fantásticas —y que, sin embargo, han sido vividas— tienen un verdadero interés, no únicamente para los mayores, sino también para los adolescentes y los niños. En vista de ello, creamos esta nueva sección.

EL CUERVO CAPRICHOSO

CUANDO se convirtió en nuestro huésped, que fué en los comienzos del verano, "Matías" era un pequeño cuervo asustadizo y entristecido. Sus ojuelos parecían dos cuentas de vidrio muy claro y muy azul. En todo él, pero más notoriamente en el pico y en la cola, se notaba la falta de madurez que tan simpáticos hace a los pájaros y animales chicos en general. Por lo demás, bastaba verlo para comprender que el pobrecito temía a todo el mundo y temblaba de miedo; pero no tardó mucho en perderlo. Y por cierto que casi suspiramos después por aquellas cuarenta y ocho horas en que él nos temía. Igual tiempo nos duró el agradecimiento al leñador que, al derribar el árbol donde anidaban los padres de "Matías", nos obsequió con un pájaro de tanta cuenta, ya que, pasadas esas cuarenta y ocho horas, empezamos a preguntarnos si el buen hombre habría querido, en realidad, hacernos un favor; o si, por el contrario, habría tratado de vengarse de alguna ofensa que, sin querer, le hubiéramos inferido.

Al principio dejamos a "Matías" en el garage. Apenas empezaba a chillar, allá iba yo a embutirle en el insaciable pico miga de pan remojada en leche o trocitos de carne cruda. Las primeras veces receló de mí. Después, muy satisfecho de aquella alimentación, tan superior en cantidad y calidad a la que le daban sus padres, se avino a tratarme como si fuera pariente, a pesar de mi remotísima semejanza con los cuervos.

Al otro día ya éramos amigos. Lo que brillaba ahora en los ojillos azules del pequeño cuervo era una codicia de glotón precoz y aprovechado. Venía a ser como si dijera para su buche: "Apenas chillo, me traen de comer..., pues a chillar, mientras haya quien me oiga". Así, en cuanto me sentía entrar al garage, en vez de correr a esconderse detrás de la primera caja que encontraba, se adelantaba hacia mí, dando saltitos, extendidas las alas y muy abierto el pico. Y así, a las 48 horas de andar fuera del nido, "Matías" se sentía ya como en su casa; aun estoy por creer que imaginaba ser uno



de nosotros, y hasta el más listo de la familia. A las dos semanas quedó de manifiesto que no se contentaba con esto: pretendía llevar la voz cantante, meterse en todo, criticarlo todo. Lo mismo le daba que se tratara de emparejar el césped, de desyerbar el jardín, de sembrar maíz o de componer una cerca de la granja. El tenía que meter su cuchara en todo. En determinados momentos hacía algo más: predicaba con el ejemplo, y metía también el pico, para demostrarnos, pongamos por caso, la mejor manera de coger frambuesas y engullírselas...

"Matías" se pasaba chachareando las veinticuatro horas del día y los siete días de la semana. No le entendíamos, desde luego, una sola palabra. Pero sí nos dábamos cuenta de que, a juzgar por la muestra, el lenguaje de los cuervos sobresale por la innumerabilidad de sus voces y lo rico y variado de sus entonaciones.

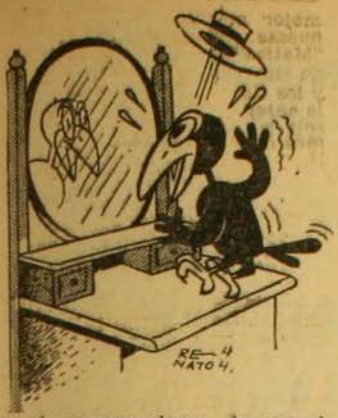
Apenas nos reuníamos en la pequeña terraza que había a la entrada de nuestra casa o en cualquier otro sitio que no fuera una habitación cerrada, "Matías" se presentaba. Su entrada en escena era frecuentemente dramática.

Una vez vino de visita un señor ya entrado en años. Lo invitamos a tomar asiento en una de las sillas de lona de la terraza. Estaba el hombre muy complacido, sintiendo en la calva la delicia de un fresco vientecillo que soplaba en aquella tarde, cuando llegó a mis oídos cierto ruido poco tranquilizador que procedía de un arbusto de lilas. Interrumpiendo la soñolienta conversación de mi visitante, me apresuré a advertirle: "Si, es un cuervo que tenemos"...

Antes que hubiera podido yo continuar, salió "Matías" de su escondite, chillando como un energúmeno, voló por encima de la cabeza del anciano, raspándole la calva, y fué a posarse en un algarrobo. Eso de que un cuervo, convertido en avión de bombardeo en picada, le pase a uno a dos milímetros del cráneo no es cualquier cosa. Mi asustado visitante trató de levantarse, lo consiguió a medias, cayó de nuevo en la silla y allí quedó, sudando frío.

En realidad, esas sillas de lona encantaban a "Matías"... Le encantaba irse calladito, por el suelo, hacia la visita que ocupara una de ellas. Colocado en posición estratégica debajo del asiento, el cuervo medía con toda calma el tiro y asestaba su certero y feroz picotazo.

Por lo general, el agredido —especialmente la agredida, si se trataba de una señora— saltaba como un muñeco de caja de sorpresa, lanzaba un grito y clavaba luego en mí una mirada furibunda. Difícil, por no decir imposible, me era convencer a la víctima de "Matías", sobre to-



do si era una dama, de que el culpable de tan grosera broma no era yo, sino el cuervo. Para la víctima, el culpable no podía ser más que yo; porque yo, únicamente yo, podía haber gastado horas y horas en enseñarle al pobre pajarraco semejante gracia.

Frecuente era también que me indicasen la conveniencia de castigar a "Matías" para que escarmentara. Pero nunca me dijeron cómo debía arreglármelas. Y ahí estaba la dificultad. A un perro o a un gato es fácil darles unas palmadas, a un cuervo es imposible: no hay dónde... En regañarlo, a fin de que se avergonzara, no había ni qué pensar. ¡"Matías" era un sinvergüenza! Si uno le pegaba un grito, él lanzaba un graznido o dos y seguía tan campante... Cuando, perdida la paciencia, lo cogía y lo sacudía, además de desgarrarme los oídos con sus chillidos, trataba de darme unos picotazos, y casi siempre lo conseguía. En varias ocasiones, cegado por la cólera, me apoderé de él y lo lancé al aire con todas mis fuerzas, como si hubiera sido una pelota. Noté al cabo que esto, en vez de desagradarle, le parecía muy divertido. Permanecía con las alas pegadas al cuerpo, hasta llegar al punto más alto de su trayectoria; allí las abría, revoloteaba, venía a posarse frente a mí, graznando a más y mejor, sin dar la más leve muestra de arrepentimiento.

No había un solo objeto de nuestra propiedad que no excitara la codicia o por lo menos la curiosidad de "Matías". Me equivoco: los espejos le infundían terror. Verse en uno de ellos y salir chillando, era todo uno.

Tenía el bendito cuervo la pasión del ahorro. Era también aficionado al hurto. Cualquier cosa que, por su tamaño, pudiera él llevarse, le parecía conveniente para aumentar el depósito de las muchísimas que almacenaba, vayan ustedes a saber por qué y para qué: sobras de la mesa, cadáveres de insectos, papel plateado, alfileres, agujas, dedales: con todo cargaba "Matías".

A veces ocultaba cuidadosamente en lugares apartados el fruto de su honrada diligencia o de sus astutas raterías; otras, y eran las más, escogía para guardarlo los sitios más increíbles, como, por ejemplo, las vueltas de un pantalón o el espacio que mediaba entre el cuello de la camisa y el de la propia persona. Ave de gran memoria, nunca olvidaba dónde había depositado sus tesoros. Un día llamó la atención verle seguir insistentemente a Harry, nuestro jardinero. Iba "Matías" tras él, jardín arriba y jardín abajo, chilla que chilla.

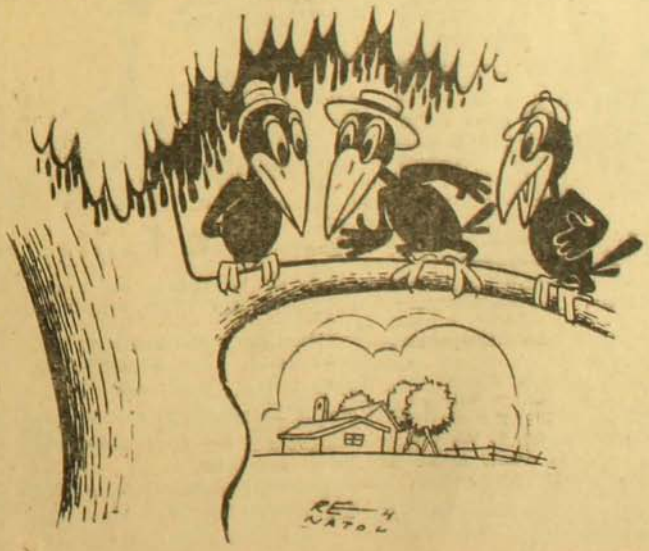
—Ya sé lo que te pasa —le dijo el mozo—. Quieres que te dé lo que escondiste ayer en un bolsillo de mi chaqueta. Vamos, tunante, tómalo y déjame en paz.

Y Harry volvió al revés su bolsillo, del cual cayeron dos o tres abejorros muertos, y soltó la risa al ver la avidez con que "Matías" se apresuraba a recogerlos para ir a ocultarlos en alguna otra caja de caudales que fuese fija y no ambulante.

A pesar de su genio atrabiliario, nuestro cuervo era muy amigo de que lo consintieran. Le gustaba acomodarse en el regazo de mi mujer, para que ella le hiciese cariños. Si suspendía antes que "Matías" se hubiera dado por satisfecho, un picotazo la llamaba al orden inmediatamente.

Pero con la ida del verano empezó a disminuir a ojos vistas la afición de "Matías" a nuestra granja. Supongo que se iba cansando de malgastar con nosotros sus habilidades... O puede que, habiendo hallado entre los pájaros de su misma pluma individuos a los cuales dejara asombrados con su sabiduría, cediera a la tentación de irse. La última vez que lo vi estaba posado en un nogal, en medio de dos compañeros que parecían pendientes de lo que hablaba. Tal vez haya emigrado al Sur, por huir de los rigores del invierno. Ojalá le vaya bien dondequiera que esté, y... ojalá no vuelva.

Cierto es que a veces nos hace falta, pero, en fin, también nos hace falta la muela que hemos tenido que sacarnos o el amigo que viene a pasar "una semanita" en nuestra finca y se va al cabo de un mes larguito... En todo caso, en las contadas ocasiones en que nos preguntamos: ¿qué habrá sido de "Matías"?, la tristeza que pudiera asomar en esta pregunta queda prontamente desvanecida al decirnos que "Matías" se fué porque le dió la gana, y que, en realidad, nunca hizo nada por ningún otro motivo.



Grano de Arena

TODAS las semanas premiamos con diez pesos, en efectivo, cada uno de los cinco granitos de arena *americanos* que salen publicados en esta sección. Las noticias deben versar sobre curiosidades, historia, descubrimientos, geografía, etc., y deben mencionar claramente su fuente de información. Los concursantes que no cumplan son estos requisitos, no serán tomados en cuenta. Las cartas deben dirigirse a "El Cabrito", Casilla 84-D., Santiago.

"GRANOS DE ARENA" PREMIADOS ESTA SEMANA:



de ROLANDO CHAVES L., Avenida Norte, ciudad de Moina.

La primera ascensión en globo, en América, la realizó el aeronauta Peter Carnes, en la ciudad de Baltimore, Estados Unidos de Norteamerica, el dia 17 de julio de 1784.



de HECTOR CORTES G., Baldomero Sánchez 241, Concepción.

En el Departamento de Cundinamarca, Colombia, hay un puente llamado de Iconzo, que está formado por dos grandes rocas, inclinadas una sobre otra y equilibradas sobre el abismo. Estas rocas están cubiertas de jeroglíficos indios, y por debajo de ellas corren las aguas del rio Lunapaz.



de DOMINGO ARRIAGADA R., Santiago.

Tula fué la capital del Imperio tolteca (pueblos náhuas, que vivieron en la meseta de Anahuac, en la época precolombina). Sus ruinas se hallan a treinta kilómetros de la ciudad de México.



de JUAN INOSTROZA VALENZUELA, Rancagua.

El lago Titicaca está en el limite de Perú con Bolivia, y es uno de los mas grandes del mundo en superficie sobrepasa los 8.000 kilómetros cuadrados, es surcado por las típicas embarcaciones de totora de los indígenas y modernos barquitos a vapor.



de SERGIO ARIAS M., Casilla 202, Talcahuano.

En 1856, se estableció, en la capital argentina, el alumbrado a gas, colocándose en las principales calles quinientos faroles. Treinta años después, es decir, en 1886, la ciudad de Buenos Aires contaba con 4,513 faroles de gas, y 2.829 de querosene.

Los premios de Santiago deben ser cobrados en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso. Los de provincias serán enviados directamente.

CONCURSO DE AMERICANOS NOTABLES:



Dibujo N.º 16, enviado por RAFAEL AMPUERO VILLARROEL, Tomé.



Dibujo N.º 17, enviado por HUMBERTO VELIZ ZEPEDA, Coquimbo.



Dibujo N.º 18, enviado por EDUARDO MELLA VEGA, Temuco.

LOS dibujos para este concurso deben ser hechos en cartulina blanca y con tinta china negra: **su tamaño, de 11 centimetros de ancho por 13 cm. de alto.** El tema es la figura de algún personaje americano que se haya distinguido en la política, deporte, medicina, artes, etc., colocando en el mismo dibujo las iniciales de su nombre, en qué se distinguió y, por último, las de su pais natal. Todos deben ser originales, **no calcados. No se admitirán trabajos que no cumplan con estas condiciones.**

Se sortearán entre los dibujantes, tres premios: un libro empastado, un lápiz automático y un billete de $ 10.—. Para los lectores que nos envíen soluciones correctas rifaremos tres billetes de cinco pesos.

Dirigir las cartas a revista "El Cabrito", Concurso de Americanos Notables, Casilla 84-D., Santiago.

Los premios de Santiago deben cobrarse en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso. Los de provincias serán enviados directamente.

Llega nuestro amigo, el nuevo Tarzán, a América del Sur:

TIBOR GORDON

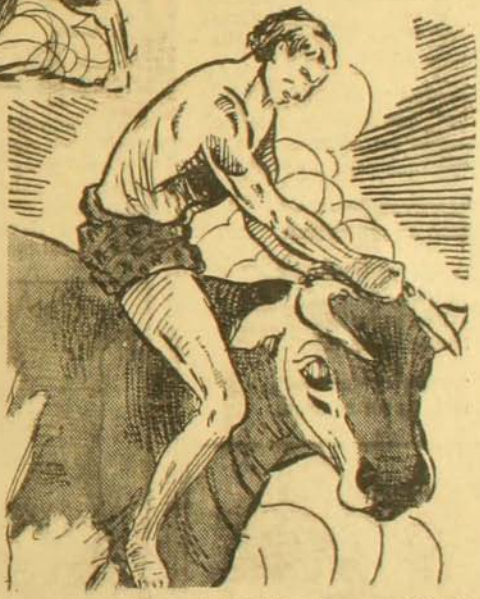




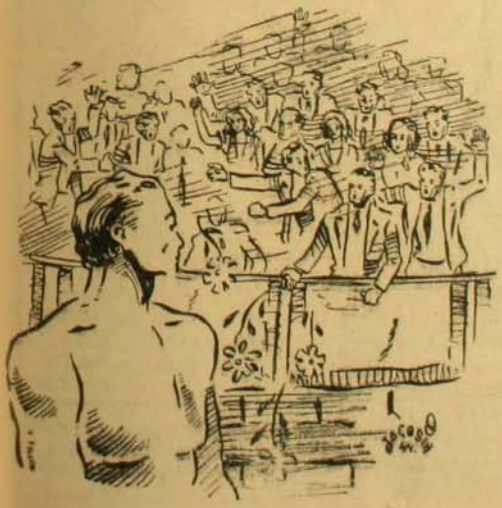
singular combate iban convencidas de que el joven atleta iba a la arena con la seguridad de suicidarse.

El espectáculo fué soberbio: cuando salió el toro, como un rayo a la arena, bramando ferozmente, "Tarzán" lo esperaba ya en el centro del picadero, tranquilo y preparado para la lucha, y cuando el animal arremetió con furia, el atleta se hizo velozmente a un lado y con serena audacia le saltó sobre el lomo, se prendió a sus astas y hasta trató de darle vuelta el testuz...

La bestia y el hombre lucharon afanosamente en medio de la polvareda. Poco a poco el toro fué cediendo: su contendor había sabido fatigarlo con sus hábiles artimañas. Y llegó el momento en que el toro cayó vencido ante el gladiador moderno: Tibor Gordon.



DESPUES de visitar el Ecuador, Tibor Gordon partió hacia la famosa tierra de los incas: el Perú. Llegando a Lima, la histórica ciudad de los virreyes, que tanta curiosidad había despertado en el ánimo de Tibor desde su niñez, se presentó, ante más de doce mil personas, en *Plaza Acho*, dispuesto a luchar de frente con un toro bravísimo. Nadie creía que una persona pudiera vencer a un animal de fuerza semejante... Efectivamente, los hércules de todos los tiempos soñaron siempre con llegar a doblegar a la bestia en quien está simbolizada la fuerza bruta. Por esta razón los millares de personas que acudieron a presenciar el



El entusiasmo fué indescriptible. La gente vibraba de emoción y arrojaba flores y sombreros al vencedor, que así se consagraba como el hombre más fuerte que haya pisado la ciudad de Lima.

Tibor se alegraba de tales manifestaciones y como un muchacho reía y comentaba él mismo con la gente, y en especial con el público juvenil que iba a presenciar sus espectáculos, la habilidad de su juego. El mismo no consideraba esto "cosa de otro mundo". Desde pequeño se había ejercitado en hacer crecer la potencia de sus músculos, y nunca en detrimento de su espíritu, ya que siempre había practicado la gimnasia y amado la cultura de la mente...

En el próximo y último capítulo de esta vida extraordinaria de un joven atleta veremos cómo llega "Tarzán" a nuestro Chile y cómo también triunfa en él.

(CONCLUIRA)

entre mate y mate



CANCION DE CUNA

Si mi niño se durmiera,
yo le regalaria
un zapatito de oro
que le venga a su "media".

"Arrorró", "arrorró",
niño de mi corazón.

—¿Qué se le da al niño
"pa" que se entretenga?
—Una carretilla
"pa" que vaya y venga.

"Arrorró", "arrorró",
niño de mi corazón.

—¿Qué se le da al niño
para que no llore?
—Una canastilla
llenita de flores.

"Arrorró", "arrorró",
niño de mi corazón.



Cuando el sea grande, será igual a papá Esa es su mayor ilusión. Por eso pide a mamá el

ALIMENTO

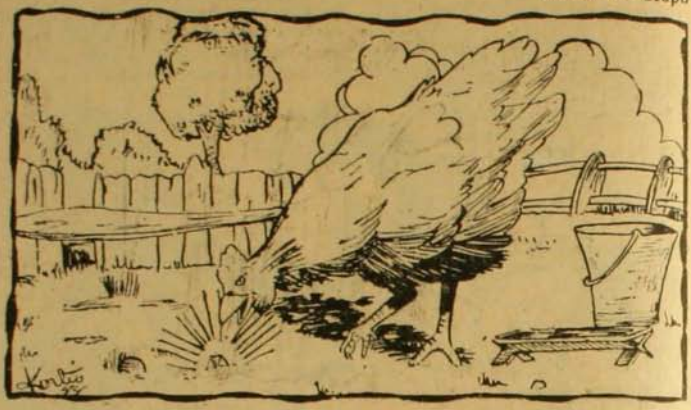
ARENS

que es delicioso y nutritivo

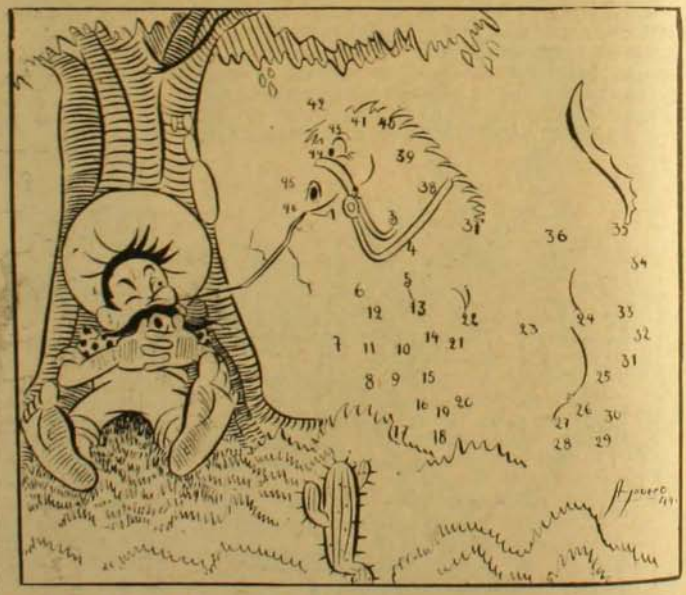
Junte las fajas de los paquetes y obtendrá atractivos premios

LA GALLINA Y EL TOPACIO

Fábula de Esopo



Revolviendo cierta gallina el basurero, encontróse una piedra preciosa, y, viéndola en sitio tan inmundo, le dijo:
—¿Cómo estás así entre el estiércol? Si te hubiese hallado algún platero, se habría alegrado sobremanera y te hubiera devuelto el brillo, pero, yo en balde te encuentro, porque de nada me sirves.
Así son la ciencia y la sabiduría para los necios e ignorantes; en nada las estiman.



UN CHARRO DE MAL GENIO. —¿Quién se atreve a interrumpir mi sueño? —dice airado el charro José, al sentir que le cosquillean la nariz. Si quieren saber, lectorcitos, quién es el inoportuno visitante, tracen una línea del 1 al 46 y tendrán una sorpresa.

... RAEL AMPUERO V., Tomé

Cabra-Mama cuenta



JUEGOS INFANTILES:

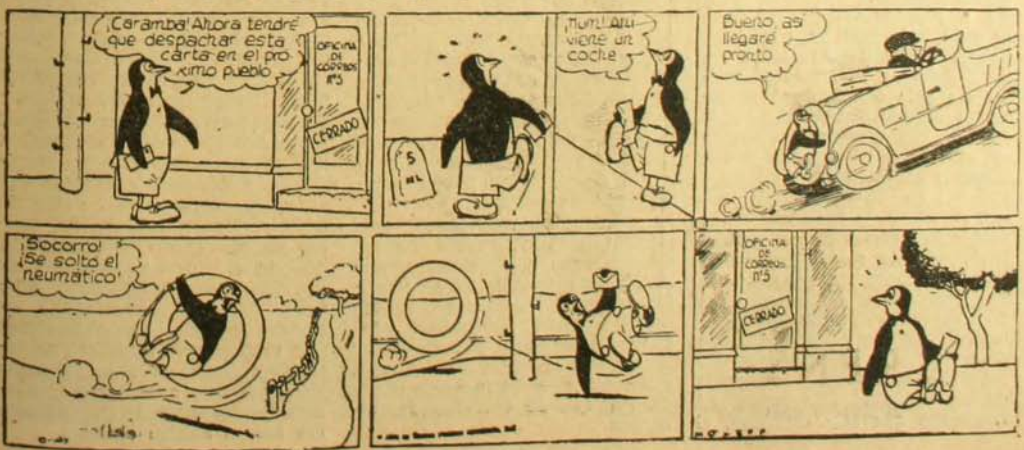


EL EMIGRANTE

Consiste, niños, este juego en un disco de madera, de marfil o de concha, ahuecado hasta cierta profundidad y con un agujero por donde se hace pasar un cordoncito, que está atado por una punta, como el del juego llamado por los españoles boliche. Un ligero sacudimiento basta para hacer enrollar el cordón alrededor de la muesca, de suerte que el disco sube a lo largo de la cuerda. El emigrante tornaría por si solo a la mano del que le ha lanzado si su impulsión no se destruyera en parte por el ludimiento y la resistencia del aire; pero se secunda su movimiento por un juego alternativo de la mano. Este juguete sube y baja incesantemente, a no ser que el cordoncito se salga de la muesca profunda y circular en que está encajado. Puede imprimírsele no solamente un movimiento vertical de arriba abajo, y de abajo arriba, sino también un movimiento horizontal y oblicuo, como el del incensario. Pero hay que fijarse que este último modo de jugar tiene sus inconvenientes si se procede en una habitación, porque lanzando de este modo el emigrante puede herir a las personas que rodean al jugador y romper los espejos y demás adornos. Por eso es más prudente jugar a él en un patio o en un jardín, muchachitos míos...

DAMITA DUENDE

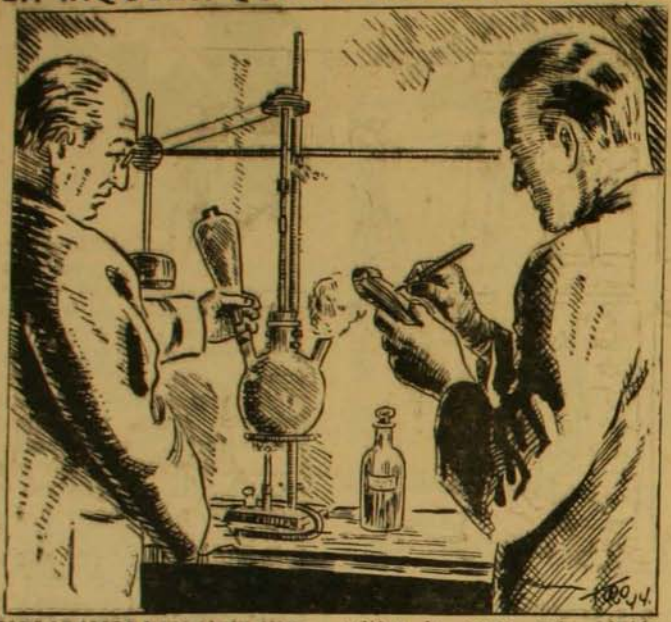
DON PINGÜINO HACE Y DESHACE



MARAVILLAS del PROGRESO

LA RIQUEZA QUE SE EXTRAE DEL AIRE

por L. S. LILLO



HABLABAMOS hace algún tiempo acerca del magnesio, metal que en la actualidad se está extrayendo en grandes cantidades del agua del mar. Ahora queremos referirnos a otra sustancia tanto o más valiosa para la humanidad, que se extrae del aire.

Pero antes debemos hablar de otro precioso producto, el salitre, que, como chilenos y como lectores de "El Cabrito", ustedes deben conocer.

Ya a principios del siglo XVI se conocía la existencia del "caliche", mineral que abunda en las provincias del Norte de Chile. De este caliche, por medio de un proceso que ya han conocido en "El Cabrito", se extrae el salitre, o nitrato de sodio, ocupado como abono de los terrenos, en la fabricación de explosivos, en la preparación de ácidos sulfúrico y nítrico y otros usos. Además, el caliche nos da otra útil sustancia: el yodo.

El principal uso del salitre es el de abonar las tierras. Las plantas que ocupa el hombre extraen de la tierra el *nitrógeno*, y, por más que la lluvia se encargue de arrebatar al aire parte del nitrógeno que éste contiene, el cultivo lo agota más rápidamente, empobreciéndose así la tierra de esta sustancia indispensable para la vida de los vegetales.

Por esto es el salitre ocupado mundialmente con este objeto, y, desde 1830, en que partió a Europa el primer cargamento de salitre chileno, millones y millones de toneladas se han extraído para reponer la fertilidad de los suelos en las regiones más apartadas del globo.

En vista del enorme consumo de nitrógeno en forma de salitre, era lógico que los sabios trataran de encontrar otras fuentes de aprovisionamiento. Natural fué entonces que recordaran que el aire que respiramos está compuesto de cuatro quintas partes de nitrógeno y una quinta parte de oxígeno.

El primer procedimiento empleado para extraerlo fué el descomponer el aire por medio de un arco voltaico de alta tensión. Pese a lo caro del procedimiento, éste se empleó bastante en Noruega, país poseedor de energía eléctrica barata, que, gracias a él, obtenía ácido nítrico, del que se extraían fertilizantes.

Pero después en Alemania se estudió otro procedimiento, basado en hacer pasar aire a través de carburo de calcio caliente. Así se lograba que el nitrógeno se combinase con el carburo, formando cianamyde, el que podía ocuparse como abono, y del cual, además, se podía extraer amoníaco, rico en nitrógeno. La ventaja de este método era un consumo mucho menor de energía eléctrica, que abaratada el producto.

A pesar del adelanto logrado, siempre el nitrógeno obtenido en esta forma resultaba caro como fertilizante. Correspondió entonces a un alemán, el Dr. Fritz Haber, descubrir otro sistema mucho más sencillo, que es el que se ocupa actualmente sin grandes variaciones, sistema que le valió el Premio Nobel de Química.

En síntesis, el proceso consiste en tomar el nitrógeno del aire y el hidrógeno del agua para así obtener gas amoníaco.

Para ello el hidrógeno se obtiene de gas de agua de coke. Calentando el coke, igual que en una usina de gas corriente, se obtiene dicho gas, compuesto de hidrógeno y monóxido de carbono. Se inyecta aire y vapor a través del coke, a gran presión, y en presencia de un catalizador —óxido de hierro u otro— el monóxido de carbono se convierte a su vez en hidrógeno y bióxido de carbono. Eliminado este último, queda entonces gas amoníaco.

Este procedimiento tiene un costo casi veinte veces menor que el método noruego, y del amoníaco pueden extraerse, además de abonos, grandes cantidades de ácido nítrico, empleado en la fabricación de explosivos y en diversos usos industriales.

Se llama generalmente el abono así obtenido "salitre sintético". Sin embargo, esto no ha significado, como podría creerse, que el salitre chileno ha caído en desuso. La producción del mismo ha abaratado enormemente, gracias a nuevos sistemas de extracción y elaboración, y, además, estudios practicados en Europa misma han demostrado que el producto sintético es inferior en sus resultados, y hasta en ocasiones, a la larga, perjudica los terrenos, lo que no ocurre con el salitre chileno.

PETER PAN


Pero el jefe de los enemigos, lo hizo caer al suelo, asestando-le un golpe en la cabeza.


"Tómenme prisionero" rogó Pom, "pero Peter Pan está enfermo, no lo toquen; déjenlo tranquilo."


Los kikos ataron a Pom a un árbol


Peter Pan, casi desvanecido, trepó fuera del pozo para ir en ayuda de su amigo


Y se acercó hacia el árbol donde lo tenían amarrado.


Tres guerreros kikos corrieron a su encuentro para detenerlo


Peter Pan saltó a un lado con lo que hizo caer a dos de ellos en el pozo, después de lo cual, fácilmente venció al tercero.


El jefe de los kikos huyó y Peter Pan desató a Pom


Mientras se internan en la selva, Pom le dijo "Me has salvado la vida, te recompensaré confiándote un secreto."


Cuando hicieron alto a una distancia prudencial de sus enemigos, Pom comenzó su relato acerca del castillo de oro


Extraño desastre cayó sobre el pueblo del castillo destruyendo todo el único sobreviviente

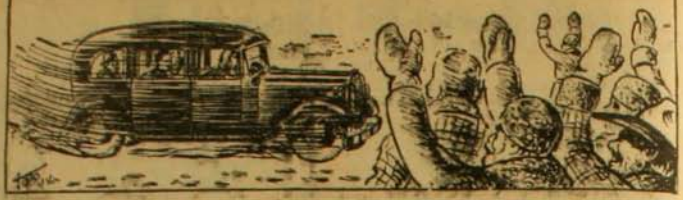

Fué Ka-Uu quien atravesando la selva llegó Pagolandia


En su lecho de muerte, Ka-Uu entregó al rey de los pagos su anillo que llevaba grabado el emblema secreto del castillo de oro.


"Y aquí está el anillo" agregó Pom, "es tuyo a cambio de mi vida."


"No es mío, pero es nuestro" dijo Peter Pan. "Veo, buscaremos juntos el castillo de oro"

UN DESAFIO EN EL POLO



por EMILIO SALGARI

(CONTINUACION)

LOS hombrecillos de las regiones del hielo iban cubiertos de modo que parecían osos blancos, pues hasta sus cabezas desaparecían en capuchones peludos, y bogaban con ahínco, sin dejar de aullar.

Un detalle llamó, sobre todo, la atención del canadiense: que cada canoa llevaba en la popa un par de grandes vejigas llenas de aire.

—¿Para qué sirven esa especie de globos? —preguntó al chófer.

—Esas vejigas están atadas al arpón, e impiden a las ballenas que se vayan al fondo. En el caso presente, no tendrán necesidad de ellos, pues este desgraciado cetáceo no dejará ese banco sino hecho pedazos. ¡Empieza el combate!

—¿Y nosotros asistiremos a esta caza con los brazos cruzados?—preguntó el estudiante—. Procuremos, al menos, abreviar la agonía de ese animal, alojándole alguna bala de Máuser. Así le evitaremos nuevos dolores.

—Y tendremos derecho a reclamar un trozo de ese coloso —dijo el canadiense.

—¿Se atrevería usted a comer la grasa de ballena, señor Montcalm?

—No; ese lardo lo dejaremos a los esquimales, ya que para ellos es un bocado exquisito. En cambio, les pediremos un poco de lengua para extraer aceite, que, según dicen, es muy bueno para freír pescado, cuando es fresco; ¿verdad, Ricardo?

—Magnífico, señor... Atención: ¡empieza el ataque!

Los cincuenta *kayaks* habíanse dividido rápidamente en dos líneas, para evitar los terribles coletazos, que se sucedían sin interrupción, agitando las aguas de la bahía en una gran extensión. La ballena se había dado cuenta de la presencia de los enemigos, y lanzaba alaridos formidables. Al mismo tiempo hacía esfuerzos desesperados para sustraerse al mal paso en que se encontraba, imprimiendo a su enorme cuerpo estremecimientos tremendos que hacían vibrar su gruesa corteza como si fuere una masa gelatinosa.

—¡Mira, ha abierto los ojos! —dijo el canadiense al estudiante.

Un momento después, cuando los esquimales empezaban a estrechar el cerco y a empuñar sus fisgas, algunas de buen acero y otras de hueso esmeradamente afilado, sonaron varias detonaciones en la playa. Los dos viajeros habían vaciado rápidamente los depósitos de sus Máusers, acribillando al enorme cetáceo.

Los esquimales quedáronse paralizados entre el estruendo producido por la descarga de fusilería; pero, comprendiendo en seguida que los hombres blancos sólo querían ayudarles en su difícil empresa, cubrieron de fisgas el cuerpo del monstruo. Aunque sus canoas bailaban como trozos de corcho sobre las crestas de las olas que la ballena levantaba con los movimientos de su cola, lanzaban dardos con precisión maravillosa. Pronto aparecieron los costados del gigante de los mares erizados de arpones. También Ricardo, a falta de su viejo arpón, y en vista de que las canoas no se atrevían a acercarse a la ballena, se apoderó de la escopeta de dos cañones, y con alegría feroz

RESUMEN: *Montcalm, joven canadiense, y Torpon, norteamericano, aceptan un desafío de partir al Polo Norte en automóvil para ver quién es el merecedor a la mano de una muchacha intrépida y millonaria: Elena Perkins. Montcalm toma a su servicio a un ex estudiante, Gualterio Graham, y a un chófer tuerto, Ricardo Mac Lead; este último le hace traición, vendiéndose por diez mil dólares a su rival, Torpon, y comprometiéndose a que Montcalm no pueda pasar del paralelo 88. Montcalm parte a medianoche en pos de la conquista del Polo Artico, debiendo cruzar las estepas nevadas del Canadá, donde le esperan los peligros de las fieras salvajes. Después de una peligrosa lucha con una manada de lobos salvajes, la caravana se pone nuevamente en marcha para llegar cuanto antes a la bahía de Hudson. Una vez allí, divisan una enorme ballena, la cual es atacada por un grupo de esquimales.*



quemaba sus cartuchos, escogiendo como punto de mira las partes más sensibles del cetáceo.

—Esto se acabó —dijo Ricardo, cansado de disparar—. Miren los respiraderos.

Dos de esas columnas de vapor rojizo, cargadas de sangre, destacábanse sobre la cabeza del gigante de los mares. Anunciaban la muerte.

Los esquimales, sabiendo que la monstruosa presa sólo podía sobrevivir algunos minutos a la tempestad de fisgas y de balas que sobre ella había caído, retiráronse trescientos o cuatrocientos pasos para encontrar una zona de mar tranquila; luego se dirigieron rápidamente a la costa, desembarcaron y vararon sus embarcaciones. Parecían impacientes por reunirse con los hombres blancos que tan válidamente les habían ayudado en aquella impresionante y no fácil empresa.

—Vamos a su encuentro —dijo el estudiante—. Ardo en deseos de conocer de cerca a los habitantes de las nieves y de los hielos perpetuos.

El canadiense lo contuvo con una mirada imperiosa.

—Permanezcamos aquí —dijo luego—, y tenga el Máuser bien cargado por si es necesario hacer uso de él. No son muy de fiar estos esquimales. ¿No es así, Ricardo?

El chófer, en vez de contestar, echóse la escopeta a la espalda, y exclamó:

—¡Karalit!... ¡Qué feliz me encuentro!... ¡Ni soñar podía en hallarlo aquí!...

Los esquimales estaban ya a pocos pasos de los exploradores.

Su jefe, un hombrecillo de metro y medio de estatura, redondo como una bola, envuelto en una piel de oso blanco y las piernas metidas en un par de monumentales botas de piel de foca, guiaba la columna blandiendo fieramente la caja de un viejo fusil, al que faltaba el cañón, y que debía ser, sin duda, distintivo de su elevado cargo.

Ricardo avanzó solícitamente a su encuentro, diciéndole:

—¿No me conoces ya? Sin embargo, yo fuí quien te salvó a ti y a tu *kayak* de las focas de Wenisk. ¿Te acuerdas, Karalit?

El jefe quedó un momento inmóvil, mirando atentamente a su interlocutor; lanzó luego un grito y se precipitó sobre él, restregando con fuerza su nariz contra la del hombre blanco.



—Mi hermano, el pescador de ballenas —dijo en un pésimo inglés—. Sí, lo reconozco y tengo una verdadera satisfacción en volver a verlo. Tres veces nos han separado los hielos. ¿Qué hace ahora aquí mi hermano, el ballenero?

—Te lo diré más tarde.

—¿Quiénes son ésos? —preguntó, indicando al canadiense y al estudiante, que presenciaban la escena haciendo sobrehumanos esfuerzos para contener la risa.

—Son amigos míos, grandes pescadores de ballenas.

—¿Y esa bestia que gruñe como un oso blanco?

—Un trineo, o cosa parecida.

—¿Lleno de animales feroces?

—¡No, hombre!

—¿Por qué gruñe, pues, de ese modo? ¿No encerrará algún espíritu maléfico?

—Para explicártelo necesitaría mucho tiempo. Es un trineo que los hombres blanco han inventado y que corre más que todos los perros de tu tribu.

El esquimal le miró con aire de desconfianza, y repuso:

—Bueno; será verdad, pero nadie me quitará de la cabeza que dentro de esa bestia hay espíritus malignos.

—¿No tiene ya confianza mi hermano Karalit en su hermano blanco?

—Sí, puesto que no me he olvidado jamás que te debo la vida.

—Entonces todo irá bien. ¿Dónde habitas ahora?

—Detrás de aquella colina hemos construído nuestras cabañas.

—¿Quieres conducirnos allí?

—Mi cabaña está abierta para ti y tus amigos, pero no para esa bestia.

—No tiene necesidad de tu hospitalidad. ¿Cuándo descuartizarán ustedes la ballena?

—Mañana, una vez que se haya tranquilizado el mar.

—Precédenos, pues.

El jefe hizo una seña a sus hombres, y la columna se puso en marcha hacia el poblado.

Ricardo, el canadiense y el estudiante ocuparon sus puestos en el automóvil, que parecía impaciente por reanudar su carrera.

—¿A mucha velocidad? —preguntó Ricardo, asiendo el volante.

—No —repuso el canadiense—. Vaya poco a poco, para no asustar a esos hombres primitivos.

El automóvil se puso en movimiento, avanzando al paso y lanzando sonidos muy parecidos a las notas metálicas de la ballena. Los esquimales se detuvieron, presas de indecible terror, y escaparon luego, como si llevasen al diablo pisándoles los talones, a través de la llanura nevada, en dirección a su campamento. El jefe, ni qué decir tiene, fué el primero en correr desesperadamente.

—¿No le dije que no tocase la sirena?— preguntó el canadiense.

—Pronto les pasará el susto, señor —repuso el ex ballenero—. Permítame obrar libremente.

Y lanzó el automóvil en persecución de los fugitivos, a quienes reunió a la entrada del poblado.

(CONTINUARA)



USTED PUEDE COMPRAR EN SANTIAGO
DESDE SU PROPIA CASA
CONVENIENTEMENTE... ECONOMICAMENTE... RAPIDAMENTE



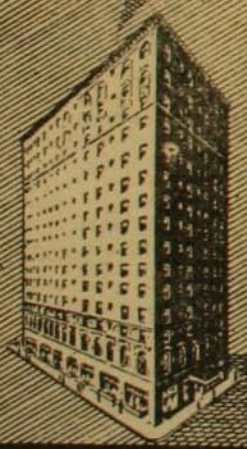
Mediante el
"Servicio de Encargos" de

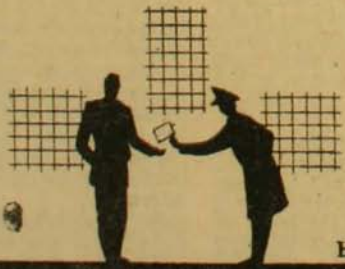
LOS FERROCARRILES DEL ESTADO

Compra de Valores, Mercaderías, Medicamentos, Reserva de Hospedaje, etc

Pida mayores datos a las Oficinas de Informaciones, Estaciones o directamente: al

"SERVICIO DE ENCARGOS"
DEPARTAMENTO DE COMERCIO
Casilla 9092 Teléfono 63834
Mapocho-Santiago





Homero Muñoz

FERROCARRILES DEL ESTADO

INFANCIA DE LOS HOMBRES CELEBRES EN EL NUEVO Y VIEJO MUNDOS:
RUBEN DARIO FUE APRENDIZ DE SASTRE

Sección especial para "EL CABRITO", por Jacobo Danke



LA NIÑEZ de Rubén Darío transcurrió entre los soleados paisajes de Nicaragua, su país natal. De ahí las páginas deslumbrantes que dejara escritas sobre el trópico, a través de las cuales se respira el aire cargado de aromas de la selva y la manigua.

Rubén Darío nació en Choteyos, departamento de Segovia, el 18 de enero de 1867. Su nombre verdadero es: Félix Rubén García Sarmiento. Más tarde, al adoptar el seudónimo que le dió celebridad, lo hizo combinando su nombre con el de su abuelo Darío.

Contaba muy pocos años cuando sus padres lo mandaron a estudiar a la ciudad de León. Desde pequeño se distinguió por su asombrosa inteligencia. Sus primeras experiencias literarias se derivaron de la profunda impresión que produjeron en su ánimo lecturas de libros como la Biblia, Don Quijote de la Mancha y Las Mil y una Noches.

Rubén era un niño soñador. Le gustaba permanecer en contacto con la naturaleza, oyendo el rumor de los follajes y la musitación de las aguas, mientras su imaginación se remontaba a las regiones de la fantasía. De él se puede decir que nació poeta, que desde que tuvo uso de razón su vida entera estuvo enfocada hacia la poesía.

Comenzó a escribir versos a una edad en que la mayoría de los niños sólo piensan en jugar. Poco a poco, su fama de muchacho prodigio se extendió hacia las localidades vecinas al lugar donde vivía.

La infancia de este formidable poeta no estuvo exenta de privaciones y amarguras; eso, tal vez, templó en forma definitiva las cuerdas de su genio poético. Los sufrimientos y las contrariedades hacen más grandes a los hombres de alma noble y generosa.

Rubén debió de sufrir indecibiemente cuando, a los doce años, sus familiares decidieron escogerle un oficio. Sin más trámites y sin consultar las inclinaciones del niño, lo pusieron de aprendiz de sastre. Este grave error lo llenó de pena y desesperación. El, que era de una sensibilidad excepcional, tenía que estar, aguja en mano, aprendiendo a dar puntadas, recibiendo las observaciones de las personas que debían iniciarlo en el trabajo.

Afortunadamente, amigos de la familia intercedieron y obtuvieron que el chico fuera eximido de continuar el aprendizaje. De este modo, Rubén pudo volver a los libros, a sus amados libros, y desde entonces su destino empezó a perfilarse con la poderosa realidad que habría de llevarlo hasta la celebridad, los honores y la fama.

Algunas de las poesías que Rubén Darío compuso poseen un suave encanto, casi infantil; parece que hubieran sido escritas para que los niños se solacen con la dulce música que fluye de ellas. ¿Quién no recuerda con placer su bello poema *A Margarita Debayle*? ¿Y la *Sonatina*? ¿Y *La Rosa-Niña*?

Parte de la juventud de Rubén Darío transcurrió en Chile. Fué muy amigo de un hijo del presidente Balmaceda. En nuestra patria concibió y planeó hermosas composiciones. Vivió en Santiago y en Valparaíso. En este último puerto trabajó como empleado de la Aduana.



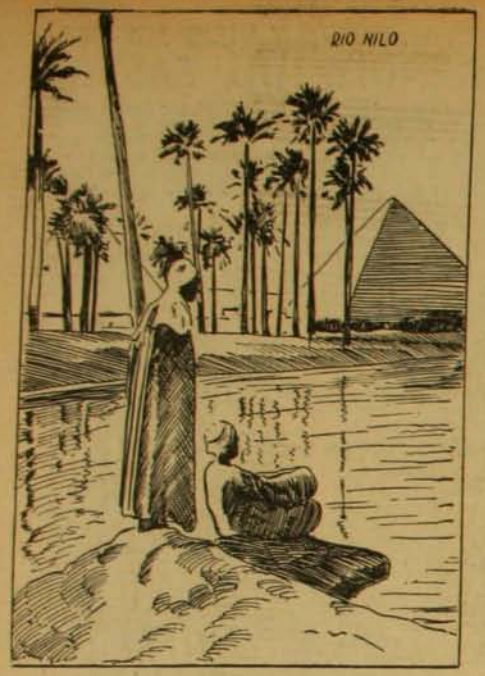
En la poesía de Rubén Darío hay princesas, reyes magos y seres fabulosos. Fué uno de los más geniales poetas del habla española.

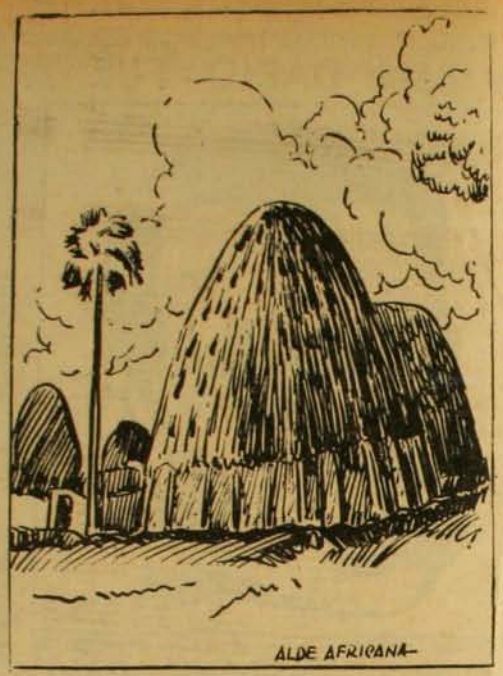
PARA ganar el FUNDO que regala
Aliviol

Cada persona puede enviar la cantidad de soluciones que desee y en cualquier papel.

Cada solución debe venir acompañada por un sobre vacío de 2 ó 3 tabletas. Con un estuche vacío de 12 tabletas pueden enviarse 7 soluciones.

Mande sus soluciones a: Concurso ALIVIOL, Santiago, Casilla N.º 13119. Además, hay buzones en farmacias y algunos diarios.











AFRICA

Situación. Extensión. Población: Situada al Sur de Europa. Casi toda el Africa abarca la zona tórrida. Limita, al Norte, con el Mediterráneo; al Oeste y al Sur, con el Atlántico, y al Este, con el Océano Indico y el Mar Rojo. Posee una extensión de 30 millones de kilómetros, poblados por 150 millones de habitantes.

Configuración y suelo: Tiene la forma de un enorme triángulo, uno de cuyos vértices se dirige al Sur. Por su relieve, el suelo africano ha sido dividido en cinco regiones: del Noroeste, Occidental, Austral, Oriental y Central.
La primera se extiende desde el Atlántico hasta Túnez y está cruzada por una cadena de montañas llamadas del Atlas; la segunda abarca desde el río Senegal hasta el Zambeza; en esta región se encuentra el macizo de Futa Yalón, que es continuado hacia el S. E., por los montes Nimba. En el E., y sobre el golfo de Guinea, están los volcanes del Camerún, y al S., los montes Cristal y Bihe; la región austral, al Sur del Zambeza, posee el sistema de los montes Lange y Zwarte, entre los cuales se extiende la árida meseta de Carrú, y al Este, los montes Drankes
La región oriental es la más elevada de todo el territorio, levantándose al Norte el macizo de Etiopía, que se dilata hacia el Sur, adquiriendo más altura. En esta parte se encuentra el pico del Kilimadjaro y el Kenia, con una altura de 6.000 y 5.500 metros, respectivamente. La región central se extiende desde el Atlántico al Mar Rojo, y en ella se encuentra la parte más extensa y árida del mundo, conocida con el nombre de desierto de Sahara.

Hidrografía: Los ríos del continente africano pertenecen a las vertientes del Mediterráneo, del Atlántico y del Indico; el principal de la primera vertiente es el Nilo; al Atlántico llevan sus aguas el Senegal, el Niger, el Congo y el Orange, y desembocan en el Indico el Zambeza y el Limpopo.
También tiene una gran cantidad de lagos, siendo los más extensos e importantes el Victoria, el Tana, etc.

Clima: Aun cuando por su situación predomina el clima cálido, debido a las características del relieve y su influencia en los vientos y lluvias, en el territorio africano pueden establecerse tres zonas: ecuatorial, subtropical y templada.

Vida animal y vegetal: La vegetación africana tiene fama, y así es en verdad, de ser la más exuberante y variada de la tierra. En la zona ecuatorial se encuentran enormes selvas, donde crecen toda clase de plantas, predominando en ellas las palmeras; a los lados de esta zona abundan los pastos y hierbas y en las regiones templadas del N. y S. la flora es similar a la del Norte de nuestro continente.
En cuanto a su fauna, se caracteriza el territorio africano por la gran variedad de sus ejemplares por la ferocidad y corpulencia de los mismos; leones, tigres, hienas, panteras, elefantes, rinocerontes, jirafas, uros, monos de toda especie y tamaño. Hay también insectos venenosos cuya picadura es mortal aun para los mismos seres humanos a quienes atacan; otros producen afecciones difíciles de curar, como, por ejemplo, la mosca tsé-tsé, cuya picadura engendra la enfermedad del sueño.

Vida humana: A causa de la naturaleza de su suelo y la variedad de clima, las poblaciones se hallan muy desigualmente distribuidas, existiendo grandes zonas casi desiertas y otras densamente pobladas; en todo el territorio africano predomina la raza negra, aunque existen muchas colonias de europeos, preferentemente radicadas cerca del Mediterráneo y en la zona austral.





(Continuación)

CAPITULO III

EL VIAJE A SANTIAGO PUEDE COMENZAR

—BUENOS días, señores. ¿Habrá un asiento para mí?

Naturalmente que lo había. Una gruesa señora que se había sacado el zapato izquierdo, porque le apretaba, dijo a su vecino, un individuo que al respirar resoplaba terriblemente:

—Hoy día son muy raros los niños corteses. En mis tiempos, Dios mío, reinaba otro espíritu.

Al decir esto marcaba el compás moviendo los dedos del pie lastimado, dentro de la media. Emilio miraba con interés. El hombre del lado apenas podía asentir de tanto resoplar.

Emilio ya sabía que hay algunas personas que nunca dejan de decir: "Antes todo era mejor". Y él ya no ponía atención cuando alguien declaraba que antes el aire era más saludable, o que los bueyes tenían la cabeza más grande. Pues la mayoría de las veces eso no era cierto, y las personas que tal decían pertenecían a aquella especie de los que nunca quieren estar contentos, para tener así algo por qué rezongar.

Tocó disimuladamente el bolsillo derecho de su chaqueta, y al sentir crujir el sobre estuvo tranquilo. Por lo demás sus compañeros de viaje inspiraban confianza. Ninguno tenía cara de bandolero o asesino. Frente a Emilio, un señor con tongo leía el diario. De repente dobló la hoja y, sacando de la cartera un cartucho con bombones, le ofreció uno a Emilio, diciéndole:

—Sírvase, jovencito; así el viaje se hace más corto.

—Muchas gracias —dijo Emilio, y se sirvió. En seguida se puso de pie y, haciendo una venia, dijo ceremoniosamente:

—Emilio Lira, servidor de usted.

Los otros pasajeros sonrieron, pero el caballero dijo a su vez con toda gravedad:

—Mucho gusto de conocerlo, Sinfoneo González, a sus órdenes.

En seguida la señora que se había sacado el zapato preguntó a Emilio:

—Usted, que viene de Curicó, ¿conoce al señor Morales? ¿Qué es de él? ¿Está vivo?

—Claro que está vivo, y muy bien está.

—Entonces, cuando lo vea, dígale que la señora Cabezón le manda saludos.

—Pero yo voy a Santiago ahora.

—No importa; se lo dice cuando vuelva —dijo la señora y volvió a hacer gimnasia con los dedos de su pie izquierdo.

—¿De modo que usted va a Santiago? —preguntó el señor González.

—Sí, señor. Mi abuelita me espera en el quiosco —respondió Emilio, tocándose nuevamente la chaqueta. El sobre crujía, ¡gracias a Dios!

—¿Y conoce Santiago?

—No.

—¡Qué sorpresa se va a llevar entonces! Ultimamente han construido allá unas casas de cien pisos y tuvieron que amarrar los techos al cielo para que no se volaran... Y si uno está



muy apurado por llegar a otro barrio de la ciudad, no tiene más que ir a la oficina de correos que quede más cerca, y allí lo meten en un cañón, introducen éste en un cañón, y lo disparan, de modo que el individuo llega justamente al lugar en que tiene que hacer... Y si uno necesita plata, va al Banco y empeña su cerebro, por lo que le dan diez mil pesos. Pero ningún hombre puede vivir por más de dos días sin cerebro, y para poder recuperarlo tiene que pagar doce mil pesos... También se han inventado unos aparatos fantásticos para...

—Parece que usted por el momento tiene su cerebro empeñado en algún Banco —lo interrumpió el caballero que resoplaba—. Déjese de contarle barbaridades al niño.

A la señora Cabezón, el susto le había hecho suspender sus ejercicios gimnásticos. Emilio trató de sonreírse, y entre los dos caballeros se entabló una discusión: "¿Qué me importa esto a mí?", pensó Emilio, y a pesar de que recién había almorzado, se puso a comer su sandwich con gran apetito. Al poco rato el tren se detuvo en una estación y se bajaron muchos pasajeros, entre ellos el caballero de la respiración fuerte y la señora Cabezón, que casi se quedó arriba, porque no lograba abrocharse el zapato.

Emilio quedó solo con el caballero del sombrero tieso, y esto no le agradó mucho, porque no sabía qué pensar de un individuo que ofrece chocolates y cuenta cuentos locos. Tenía ganas de tocarse la chaqueta para ver si aun estaba el sobre, pero como no se atrevió a hacerlo delante de su misterioso compañero de viaje, fué al *toilette*, donde sacó el sobre, contó el dinero y se cercioró de que no faltaba nada. No sabía qué hacer. Por fin tuvo una idea. Con un alfiler que encontró en la solapa de su chaqueta traspasó el sobre con los tres billetes y, en seguida, el forro de la chaqueta. "Ahora —pensó— puedo estar tranquilo. Ya no puede pasar nada".

Y volvió a ocupar su asiento frente al señor González. Este se había acomodado en un rincón y se había quedado dormido. Emilio estuvo contento de no tener que conversar con él y se puso a mirar por la ventana. Vió desfilar campos, árboles, fábricas, campesinos y animales. El conjunto parecía un disco que giraba. Emilio se cansó de mirar por fin. Le habría gustado pasearse, pero no lo hizo por temor de despertar al otro, que seguía durmiendo y roncaba un poquito. Se instaló entonces cómodamente en su rincón y se puso a contemplar al hombre dormido. ¿Por qué no se sacaría el sombrero? Su cara era muy larga, con bigotes negros muy angostos. Alrededor de la boca tenía incontables arrugas. Sus orejas estaban muy separadas de la cabeza.

¡Uf! ¡Qué susto! Casi se hubiera quedado dormido. ¡Esto sí que no debía sucederle ni por nada! El tren se detuvo varias veces, pero desgraciadamente no subió nadie. ¡Y pensar que sólo eran las cuatro y que le faltaban dos horas de viaje! Comenzó a pellizcarse las piernas. En clase de historia era éste un remedio muy eficaz para mantenerse despierto. Después pensó en su prima Chasquillitas, pero no pudo recordar su cara. ¿Estaría muy grande? Se acordaba de que, tiempo atrás, cuando ella estuvo en Curicó, quiso boxear con él. Naturalmente él, como caballero, no había aceptado una lucha tan desigual.

¡Uf! ¡Otra vez! Casi se cayó del asiento. Había estado a punto de quedarse dormido. ¡Qué podía hacer, si ya tenía las piernas moradas de tanto pellizcarse! Y mientras pensaba en lo que debía hacer para vencer el sueño, se quedó dormido.

CAPITULO IV

EMILIO SE BAJA UNA ESTACION ANTES

Mientras dormía, Emilio se había caído del asiento, de modo que al despertar se encontró en el suelo y muy asustado. Pero no sabía exactamente a qué se debía ese susto. Al principio no pudo recordar dónde estaba, ni cómo había llegado hasta allí. Pero poco a poco se acordó de todo. El iba a Santiago, de veras. Y se había quedado dormido. Igual que el caballero del tongo.

Emilio se incorporó de un salto y murmuró perplejo:

—¡Se fué!

Le temblaban las rodillas. Se levantó lentamente y, con movimientos mecánicos, se sacudió el terno. La primera pregunta que se hizo fué: "¿Estará el dinero en su lugar?" Y esta incertidumbre le producía un miedo espantoso. Permaneció largo rato de pie, sin moverse. Allí, en ese rincón, había estado un señor de apellido González, y había dormido y roncado. Y ahora había desaparecido. Naturalmente todo podía estar en perfecto orden y no había motivo para pensar en lo peor. Y, ¿por qué no había de bajarse el caballero? No porque él iba a Santiago, toda la demás gente tenía la obligación de bajarse en Santiago también. Sí, no cabía duda: el dinero tenía que estar en su sitio. En primer lugar, estaba dentro de la cartera, y, además, dentro del sobre, y, fuera de esto, un alfiler lo clavaba a la chaqueta. Por fin se decidió a meter lentamente la mano en la cartera.

¡Estaba vacía! ¡El dinero había desaparecido!

(CONTINUARA)



LECTORCITO:
RECUERDA A TU MAMACITA DE COMPRAR LA LINDA REVISTA
Eva

GRAN EXITO HA ALCANZADO EN TODOS LOS RINCONES DEL PAIS ESTE SIMPATICO E INTERESANTE TORNEO MENSUAL PARA ESCOLARES

¿QUE SERAS TU CUANDO GRANDE?

¿HERRERO? ¿Misionero? ¿Explorador? ¿Pintor? ¿Panadero? ¿Artesano? ¿Telegrafista? ¿Chófer? ¿Pescador? ¿Comerciante? ¿Abogado?, etc.... ¿Qué profesión, carrera u oficio anhelas como tuyo?... El solo hecho de que nos escribas unas líneas con *NO MAS DE SETENTA PALABRAS*, diciéndonos qué aspiras a ser cuando grande y explicándonos por qué quieres llegar a ser eso, te dará derecho a tomar parte en un interesante concurso. Semanalmente publicaremos las tres mejores respuestas recibidas y *MENSUALMENTE* sortearemos entre las niñas o muchachos que vieron *PUBLICADAS* sus respuestas durante el *MES* un *JUEGO DE LAPICERA FUENTE*, o sea, *ESTILOGRAFICA* y su correspondiente *LAPIZ AUTOMATICO*. Y entre *TODOS LOS DEMAS CONCURSANTES DEL MES*, o sea, los que no tuvieron el honor de publicación, sortearemos tres premios mensuales: *UNA ESTILOGRAFICA, UNA SUSCRIPCION TRIMESTRAL A "EL CABRITO" Y UN LAPIZ AUTOMATICO.*

Las cartas-respuesta a las dos preguntas:

1º *¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?*
2º *¿POR QUE ANHELAS LLEGAR A SERLO?*

pueden enviarse desde ahora mismo a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago. Concurso *"¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?"*



Las respuestas deben venir con el *NOMBRE COMPLETO* del concursante, domicilio, plantel educacional y edad.

¡LISTOS, MUCHACHOS, A PENSAR BIEN Y CONQUISTAR HONOR Y PREMIOS!

Miles de cartas-respuestas llegan a nuestra mesa de trabajo, y es tarea difícil escoger cada semana sólo tres de ellas; por lo tanto, rogamos a nuestros concursantes que no se impacienten si no ven aparecer pronto su carta, pues, siendo ella interesante, será tomada en cuenta para ser publicada.

Felicitamos a todos los lectores que nos han enviado un claro exponente de sus aspiraciones para el futuro, y esperamos que a todos ellos se les cumplan sus deseos.

CARTAS QUE HAN MERECIDO PUBLICACION ESTA SEMANA:

De Mario Fernando B., Arauco. Edad 9 años.

"Quiero llegar a ser MISIONERO e ir al Africa. Anhelo llegar a serlo para salvar almas para Dios y consagrarme a El."

De Ernesto Witt M., Liceo de Hombres de Punta Arenas (Magallanes). Edad 13 años.

"Quisiera ser CADETE DE AVIACION pues es una carrera que me interesa mucho. Siendo aviador puedo llegar a conocer muchos otros países en corto tiempo, y, al mismo tiempo seré útil a mi patria."

De Marilda Rosas M., Liceo de Niñas de Valparaíso, Casilla 3672. Edad 9 años.

"Deseo ser una PERFECTA DUEÑA DE CASA. Cuando sea grande como mamá quiero ser dueña de casa, para tenerla bien arreglada y hacer todo lo que hace mamá: lavar, planchar y cocinar, y tener contento a papá. También, si se puede, dar hijos a la patria, para poder así serle útil y ayudarle a ser grande. Es éste mi mayor anhelo."

Estén atentos, lectorcitos, que en nuestro próximo número daremos los nombres de los premiados del mes de octubre.

PARA SUS EXAMENES



FITINOL
GEKA
A BASE DE FOSFORO ORGANICO

BUFALO BILL por Harry O'Neill











Una HISTORIA del MUNDO para los niños



(CONTINUACION)

LXVII

UN PRINCIPE QUE SE ESCAPA DE CASA

COLOCAD una P ante el nombre de Rusia y tendremos el de otro notable país: Prusia. Esta es una pequeña comarca de Europa que forma parte de Alemania. Todo lo que Rusia tenía de extensa, tenía Prusia de pequeña; pero otro príncipe hizo de esta pequeña nación un pueblo importantísimo. Este príncipe se llamó Federico y también mereció el nombre de Grande.

El padre de Federico, que fué el primer rey de Prusia, tuvo un capricho notable, y fué coleccionar gigantes, como vosotros podéis coleccionar estampas. En cuanto se enteraba de que en algún sitio había un hombre de estatura extraordinaria, lo compraba o lo contrataba. De esta manera llegó a formar una rara compañía de soldados, que era su orgullo.

Aquel rey tenía un carácter temible. Trataba a sus hijos con gran rigor, y se reía de su hijo Federico porque tenía pelos rizados y melena, como los músicos o los poetas, diciéndole que era un niño afeminado. Le ocasionaba esto un gran disgusto, porque hubiera querido que su hijo saliera un fuerte y valiente soldado. Castigaba al niño duramente, lo encerraba, le daba a comer pan y agua, hasta que el muchacho, no pudiendo resistir más aquella vida, se fugó de la casa y corrió lejos. El pobre Federico fué cazado y vuelto a casa. Su padre lo condenó a muerte, y ya estaba a punto de ser ejecutado cuando convencieron al padre para que no lo hiciera. Pero al llegar Federico a la mayor edad, se produjo en él un fenómeno notable, y es que sacó grandes aficiones y dotes guerreras, como su padre había querido. No dejó de tener aficiones a la música y a la poesía, pero al propio tiempo quiso que su país adquiriera dominio y poder. Así, a la vez que componía poemas y tocaba la flauta, proyectaba conquistas y organizaba ejércitos.

Su país vecino era entonces Austria, que estaba gobernada por una mujer, María Teresa. El padre de Federico había prometido a esta reina dejarla tranquila, porque tenía a menos el luchar con una mujer; no le parecía valiente ni elegante. Pero Federico, hijo, no se anduvo con estos reparos, y queriendo añadir a su pequeño país algunas tierras de Austria, declaró la guerra a aquella reina.

Casi todas las naciones tenían algún asunto pendiente con Federico de Prusia, y éste había luchado con la mayor parte de todas ellas. Ahora, en esta gue-

HISTORIA DEL ARTE

por Héctor Aravena

Un libro que instruye y deleita. Interesante exposición breve del desarrollo artístico de la humanidad, ilustrada con excelentes grabados. Un capítulo especial dedicado al arte americano, y otro al arte chileno.

Rústica, $ 25.— - Empastado, papel pluma, $ 50.—

Un bello cuento infantil:

EL LIBERTADOR DEL HADA DE PLATA

por Isabel Morel

Con ilustraciones en color de E. Nicolás

Edición corriente, $ 15.— - De lujo, $ 25.—

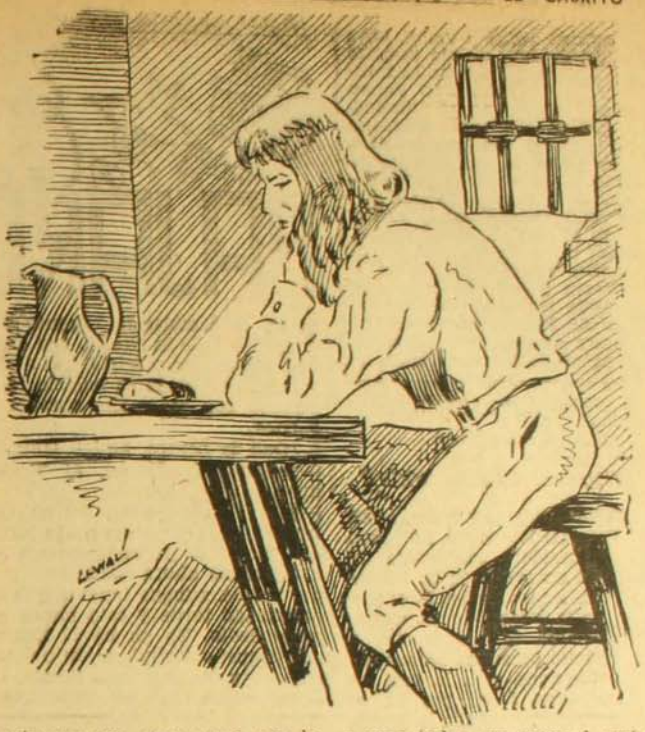
EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS. PARA CHILE, REMITIMOS CONTRA REEMBOLSO, SIN GASTOS DE FRANQUEO PARA EL COMPRADOR

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D. Santiago de Chile

por
CARLE MICHEL B. y M. S. WRIGHT

rra con Austria, unos estaban a su lado, y otros en contra. Pero Federico supo vencer todos los obstáculos y salió adelante, apoderándose de parte de Austria.
María Teresa no se resignaba a ello, y silenciosa y secretamente preparaba el desquite, asociando a su lado a otros países. Cuando Federico se enteró de aquel complot se anticipó y atacó a la reina, entablándose una lucha que duró siete años, al cabo de los cuales el rey de Prusia consiguió más de lo que se había propuesto en un principio, puesto que todo Austria cayó en su poder, e hizo de su pueblo la nación más poderosa de Europa. Federico era demasiado buen general y gobernante para seguir pensando en derrotarle.
Pero lo más notable es que esta guerra de los siete años no tenía lugar sólo en Europa, sino en América, debido a las siguientes causas: Inglaterra se puso de parte de Federico de Prusia, y Francia de parte de la reina de Austria, y así como en Europa Federico luchaba con los austríacos, en América los ingleses luchaban contra los franceses. Esto tiene más importancia de lo que parece. Hoy sabéis que en América del Norte se habla inglés. Pues bien: esto sucede porque en la guerra de los siete años los ingleses vencieron allí a los franceses y los echaron. Si hubiese ocurrido lo contrario, lo que hoy se hablaría en América del Norte sería el francés.
A Federico le pasaba como a otros muchos reyes. No reparaba en que los medios fueran buenos o malos para apoderarse de lo que quería. No le importaba mentir o engañar si con ello conseguía sus propósitos. En cambio, a su pueblo lo trataba con cariño y cuidado, como un padre trata y se preocupa de la suerte de sus hijos, aunque para defenderlos tuviera que luchar con el mundo entero.
Un ejemplo del cariño y respeto con que Federico trataba a sus súbditos es la siguiente anécdota: Había cerca del palacio de Federico un pequeño molino, propiedad de un hombre modestísimo. El funcionamiento del molino molestaba grandemente a la familia real, y Federico pensó en comprar el molino y derribarlo para verse libre de aquella molestia. El molinero se negó a venderlo, y el rey le ofreció



entonces una gran suma, con la que nunca podría soñar el molinero. Este volvió a negarse terminantemente, porque no quería desprenderse de aquello que constituía su propiedad y su gusto. Quizá otro rey hubiera cogido al molinero y hasta lo hubiera condenado a muerte por su desobediencia; pero Federico comprendió que el hombre estaba en su derecho y que ni el rey podía atropellarlo. No volvió a molestarlo más. En señal del respeto con que Federico trató a su pueblo, se ha conservado y todavía existe hoy cerca del palacio real aquel pequeño y pobre molino.
Cosa extraña. Aunque Federico era alemán, odiaba la lengua alemana, diciendo que era una lengua de gente ineducada. El hablaba y escribía en francés, y sólo empleaba el lenguaje del pueblo cuando tenía que hablar con gentes ignorantes.

LXVIII

AMERICA SE LIBRA DE SUS REYES

Cuando un torno o rueda da una vuelta alrededor de su eje, se dice que hace una revolución. Gran nombre para tan poca cosa. Pero cuando un pueblo da una vuelta y pone todas sus cosas al revés, hace también una revolución; pero entonces la cosa es mucho más grave que la palabra.
Norteamérica estaba ocupada solamente por unas pequeñas ciudades o colonias inglesas. Poco a poco estas ciudades se convirtieron en grandes centros de población que ocupaban toda la costa del océano Atlántico. Como casi la totalidad de estos habitantes eran ingleses, era el rey de Inglaterra quien los gobernaba.
Las ciudades de América del Norte tenían que pagar al rey impuestos. Claro que esto no quiere decir que el rey se embolsara aquel dinero, sino que si se cobraba era para pagar los caminos, las escuelas, la policía y todos los servicios que necesita un pueblo civilizado. Pero el caso era que el dinero salía de aquellas ciudades y atravesaba el océano camino a Inglaterra. Los americanos tenían derecho a emitir su voto sobre en qué debería gastarse su dinero, pero con el tiempo pensaron que mejor que votar sería evitar que saliera de allí el dinero y que ellos se lo administraran.

(CONTINUARA)

La más poética de las novelas:

El PAJARO AZUL

RESUMEN: *Mytyl y Tyltyl, hijos de un leñador, reciben la visita del Hada Beryluna, que les aconseja salir en busca del Pájaro Azul, emblema de la felicidad, y que los ayuda entregándoles un sombrero que hace invisible y un diamante que hace ver el alma de los animales y las cosas. Los niños se enteran así de cosas maravillosas y parten hacia el País de los Recuerdos, donde ven a sus abuelitos y hermanitos muertos hace años, y se traen de allí un mirlo que creyeron ver azul, pero que, al salir del País de los Recuerdos, recobra para ellos su condición de pájaro de plumaje obscuro...*

(CONTINUACION)

CAPITULO V

EL PALACIO DE LA NOCHE

MIENTRAS Mytyl y Tyltyl salen del País del Recuerdo, no saben que su traidora compañera, la Gata, ha aprovechado su ausencia para escaparse hacia el Palacio de la Noche, donde quiere entrevistarse con la Noche, a fin de entorpecer los planes del Hada Beryluna y, a la vez, los de los niños. Llegó por fin al palacio lúgubre donde la Noche habitaba. La Gata venía enlodada, mojada por las regiones de bruma y lluvia que debió atravesar y temblando. Pronto se encontró ante la Noche, que era una mujer alta y triste, tan alta y tan triste como su palacio fabricado con mármoles obscuros y fríos.

—¿Qué te ocurre, amiga Gata? —preguntó la Noche, al verla aparecer.

—¡Ay, Madre Noche, no os lo imaginais! Es el principio del fin. A duras penas he podido arrancarme ahora para venir a preveniros, aunque temo que sea demasiado tarde y esto no tenga remedio. Ya os he hablado del pequeño Tyltyl, el hijo del leñador, y del Diamante Maravilloso entregado por el Hada Beryluna. Pues bien, pronto vendrá aquí el niño para reclamaros el Pájaro Azul...

—Pero, ¿no lo tiene ya?

—Madre Noche: en breve lo tendrá de verdad si no hacemos algún milagro.

—Habla de una vez Gata; déjate de rodeos.

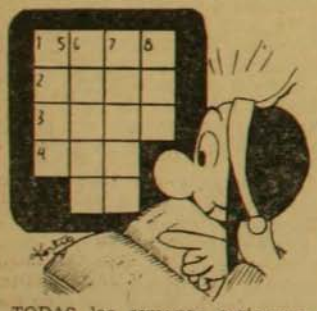
—Pues lo que pasa es lo siguiente: la Luz que guía a los niños y que a todos nos traiciona se ha declarado enteramente del partido del Hombre; acaba de saber que el Pájaro Azul, el verdadero, el único que puede vivir en la claridad del día, se oculta aquí, entre los pájaros azules de los sueños, que se nutren de rayos de luna y mueren en cuanto ven la luz del sol. Sabe que le está prohibido traspasar el umbral de vuestro palacio, pero se ha arreglado la muy ladina para enviar aquí a los niños, y como vos no podéis impedir al Hombre que abra las puertas de vuestros secretos..., ¡ya veréis!

La Noche parecía esta vez un tanto atribulada. Demoró mucho rato en responder a la Gata. Por fin dijo:

—En realidad, Gata, tienes algo de razón y ya me voy sintiendo fatigada de tantas inquietudes. No me dejan reposar en calma. No sé qué le ocurre al Hombre desde hace tiempo; tiene un empeño por meterse en todo, por averiguarlo todo. Ya ha sorprendido una buena parte de mis misterios; todos mis Terrores tienen a su vez pavor y no se atreven muchas veces a salir; mis Fantasmas se hallan en fuga; la mayor parte de mis Enfermedades no tienen salud... ¡Todo, a causa de ellos, de su curiosidad, de su eterna inquietud!

—Pero esta vez, yo creo, Madre Noche, que saldreis vencedora; esta vez no se trata de Hombres hechos y derechos, sino de niños... Claro está que vendrán acompañados de nuestros mutuos amigos: el Pan y el Azúcar, pues el Agua está indispuesta y el Fuego no ha podido venir

CONCURSO DEL TEATRO METRO



TODAS las semanas sorteamos entradas para las matinales infantiles del Teatro Metro entre los lectores que nos envían la solución correcta al puzzle que publicamos. Las cartas deben dirigirse a "El Cabrito", casilla 84-D, Stgo. Los agraciados pueden pasar a retirar su entrada en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso, cualquier mañana de 9½ a 12½.

PUZZLE DE ESTA SEMANA:

Horizontales:

1. Fruta.
2. Que atrae.
3. Lente de aumento.
4. Para volar.

Verticales:

1. Fuente
6. Rival.
7. Muchachuelo.
3. Nombre femenino.

La solución irá en nuestro próximo número.

LISTA DE PREMIADOS: Sara Bolelli, Juan Bolelli, Enrique Córdova, Carlos Peirano, Antonio Correa, Gladys Castaño, Carmen Castaño, Raúl Horst, Germán Torrelli, Lucía Larraín, Carmen Fredes P., Santiago Prado, Jorge Manríquez, Sonia Cereceda, María Elisa Pérez, Julio Soficci, Carlos Soficci, Maruja Schlot, Jorge Gormaz, María Elena Paredes.

SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA ANTERIOR

Horizontales:

1. Pato.
2. Amor.
3. Loro.

Verticales:

4. Palo.
5. Amo.
6. Toro.
7. Oro.

porque es pariente de la luz... Pero esos amigos, yo me encargo de ellos... ¿Les meteréis miedo? Los niños acostumbran asustarse de todo...

—¿No vendrá nadie más con ellos dices?

—Ah, sí; se me olvidaba; vendrá el Perro, y ése, como es muy amigo de los niños, merece desconfianza... Pero para vos eso no es nada; sí...

La conversación de la Gata con la Noche se perdió en un murmullo.

Poco después aparecían, efectivamente, Mytyl y Tyltyl con los mencionados. Por supuesto, el Perro no se separaba de los niños y tuvo que disimular un gruñido cuando vió que la Gata estaba esperándolos para indicarles el camino con grandes aspavientos, como si fuera la mejor amiga de los niños. La Noche los recibió también muy afablemente; pero Mytyl tuvo una equivocación al saludarla, pues, sin darse cuenta, dijo:

—Buenos días, señora Noche.

Claro está que, ante tales palabras, la señora Noche se mostró resentida y corrigió a la pequeña; por suerte hizo diversión entre todos el hecho de que Tyltyl divisara junto a la Noche dos pequeñuelos de corta edad y preguntara de inmediato si eran los hijos de la señora Noche. Esta dijo que sí; uno era el Sueño; pero en cuanto a su hermana más valía no nombrarla...

—¿Por qué, señora? —preguntó nuevamente con curiosidad la niña.

—Porque no agrada oír ese nombre. Pero hablemos de otra cosa. La Gata acaba de decirme que venís a buscar al Pájaro Azul. En realidad, yo no conozco ese pájaro...

—No puede ser, señora Noche. Nuestra amiga Luz nos ha dicho que aquí está, y la Luz lo sabe todo... ¿Por qué no me dejáis visitar vuestro palacio?

—Me siento media enferma, y lamento no poder haceros los honores de mi mansión; será para otra vez.

—¡Entonces dadme vuestras llaves y lo visitaremos solos! —dijo valientemente Tyltyl, pues había sido bien aleccionado por Beryluna.



—¿Estás loco, amiguito? —exclamó la Noche—. En mi palacio tengo la custodia de todos los secretos de la Naturaleza y soy responsable de ellos. ¡Me está absolutamente prohibido exponerlos a cualquiera, sobre todo a un niño!

—No tenéis derecho a rehusarlos al hombre que los pide. Yo lo sé, porque la Luz me lo ha dicho —respondió enérgicamente Tyltyl.

El Perro se acercó más a su amo, y con voz natural y prodigiosa le murmuró: ¿Quieres que le quite las llave, amito? Pero el niño, con una amistosa palmadita, lo hizo quedarse quieto, mientras la Noche, mirando el Diamante de Tyltyl, tuvo que resolverse por fin:

—Ya que tanto sabes y posees el Diamante que ve el alma de las cosas, pasa a visitar mi palacio si quieres; pero no respondo de las desgracias que puedan sucederte a ti y a tus compañeros. Esa puerta te llevará adonde quieras.

El Pan y el Azúcar, al oír esto, cambiaron de color y luego interrogaron conjuntamente

—¿Es muy peligrosa esta visita, señora?

—Tanto que debo confesar que ni yo misma sabré salir con bien cuando se abra esa puerta. Allí, tras esa puerta, están encerradas todas las catástrofes, las calamidades, los espantos, los misterios...

"Bastante trabajo me dió el encerrarlos allí con la ayuda del Destino, y sólo con gran esfuerzo he logrado mantenerlos un poco disciplinados. Ya sabéis lo que sucede cuando uno de esos se escapa y va a hacer de las suyas a la Tierra; entonces aparecen las pestes, las epidemias, los choques, los terremotos, etc. Y más vale que os lo diga pronto porque veo la pregunta en los labios del Pan y del Azúcar; no hay por dónde escapar una vez abierta la puerta...

Tyltyl parecía reflexionar, hasta que de pronto dijo cortésmente:

—Señora Noche: yo no creo que vuestra dolencia os impida acompañarnos amablemente. La Luz me ha dicho que os lo debía pedir...

La Noche pareció titubear; pero luego, recogiendo los velos de su traje que caían por todos lados alrededor de su alta persona, se resolvió. Tyltyl, llavero en mano, subió unas gradas y metió luego una llave en la cerradura, preguntando a la Noche qué había detrás de esa puerta. La Noche respondió que creía que eran los Fantasmas...

(CONTINUARA)

AQUI ESTAS TU

TODA colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "EL CABRITO" Sección "AQUI ESTAS TU", Casilla 84-D., Santiago.

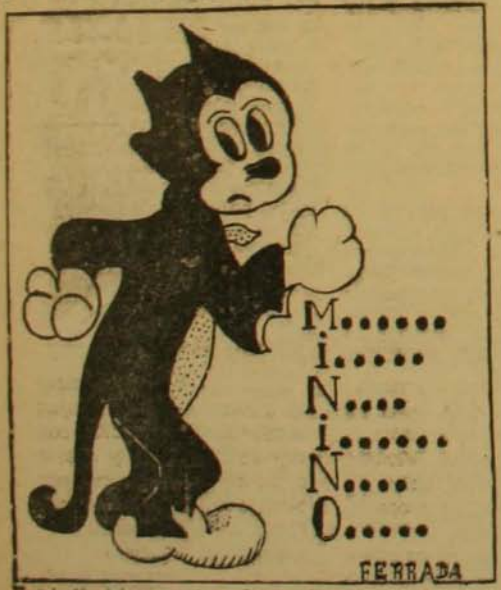


Colaboración de Oscar Barahona, Santiago.

B Gobernador en Turquía.
A Conjunto de bestias de carga.
M Cadáver disecado.
B Onomatopeya de la voz de los ovinos.
I EN en el idioma inglés.

Colaboración de Rodolfo Ferrada, San Fco. de Limache.

M Provincia de Chile.
I Nombre masculino.
N Número.
I País europeo.
N Nombre femenino.
O Cuenca del ojo.



La solución irá en nuestro próximo número.

BUZON DE "EL CABRITO"

J. Labra, Lautaro.— Tus dibujos son muy deficientes, amiguito, y como deseas que, si no son publicados, te sean devueltos, así lo hemos hecho nuevamente. Te aconsejamos que practiques más antes de enviar de nuevo.

Mario Antonio Jerez, Coquimbo.— Gracias por tus cariñosas palabras. Te aceptamos como colaborador y esperamos tu envíos.

Germán Contreras, Temuco.— De la colección empastada de "EL CABRITO" hay desde el quinto hasta el tomo quince. Puedes pedirlos a la Sección Editorial de la Empresa Zig-Zag.

Maruja Santelices, Santiago.— Practica más el dibujo, amiguita, para poder ver aparecer tus colaboraciones. Puedes participar en todos los concursos que desees.

Pedro Prieto L., Rosario, Argentina.— Agradecemos tus elogiosas palabras. Tienes razón. "EL CABRITO" es el amigo de todos los niños americanos, y con gusto publicaremos las colaboraciones de niños de países hermanos. Envía tu cuento.

Adriana Véliz, Puerto Montt.— Los ejemplares atrasados de "EL CABRITO" valen el doble de su precio; al pedir un número atrasado debes enviar el valor correspondiente en estampillas de correo sin uso. Te conviene más suscribirte a la revista, ya que de esa manera no correrás el riesgo de quedarte sin un número. Quedamos amigas.

Marta Galindo Pérez.— Tus dibujos son buenos; irán próximamente. Te consideramos nuestra amiga.

S. O. S.

Hugo Cerón (17 años), Correo 20, Santiago.— Desea iniciar correspondencia con juventud de todas partes especialmente de la capital.

Elba Royo (14 años), *Regina Royo* (16 años), *Melania Oramburu* (17 años), Correo, San Fernando, desean mantener correspondencia con la muchachada estudiantil chilena.

Hugo Cifuentes desea saber de Luis Castillo, que hasta el año 1941 residía en Linares, y después de esa fecha se fué a Argentina. Escribir a la redacción de "EL CABRITO".

S. O. S.

Solución al problema EL CABRITO, enviado por Rogelio González.

C Cabro.
A Anteojo
B Bodega.
R Rosa.
I Inés.
T Tiro.
O Oro.

COMO curiosidad para nuestros lectores, publicamos aquí un poema de Olavo Bilac, en idioma portugués, que nos fué enviado por una pequeña lectorcita de ese país: María Elena da Vieira.

O NINHO DO COLIBRI

DULCE CARNEIRO

A qualquer hora do dia
que se procure Arabela,
é quasi certo encontrá-
[la
ao peitoril da janela.

Ah! já sei perfeitamente
o que a detém sempre
[ali!

Na ipoméia do alpendre
fez seu ninho um colibri.

Muitos colibris, em ban-
[do,
nesses raminhos flori-
[dos,
esvoaçam inconstantes,
saudando os recém-
nascidos.

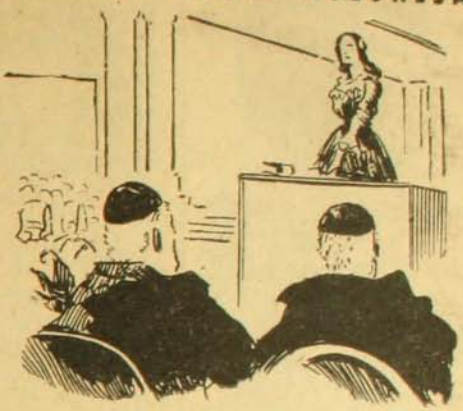
E sabem? A pequenita
passa o dia inteiro ali,
a tomar conta do ninho,
só por causa do Peri!

Grandes figuras del mundo:

LAURA MARIA CATALINA BASSI, LA SABIA BOLONESA



ESTA mujer, que llenó de admiración a todos los hombres doctos del siglo XVIII, nació en 1711 en Italia, y se aprovechó de tal modo de los muchos estudios que le dieron, que desde pequeña demostró interés extraordinario por los problemas más serios, y gustó de conversar con los profesores más que de jugar a las muñecas.



Aprovechó tan bien sus estudios, que antes de los veinte años defendió públicamente varias conclusiones de filosofía. Este certamen fué muy célebre, pues no sólo gran número de doctores que arguyeron contra las teorías de la joven quedaron vencidos, sino también porque asistieron a él los cardenales Lambertini y Grimaldi, célebres por su sabiduría.



Los poetas de su época le tributaron a porfía justos elogios y publicaron en Bolonia dos volúmenes que contenían las composiciones en versos italianos que se le dirigieron con aquel motivo. Laura María fué recibida académica del Instituto de Bolonia. El senado de esta ciudad la nombró Lectora de Filosofía, y mandó acuñar en su honor una medalla, en cuyo anverso se veía su efigie, y en el reverso, una leyenda: "Soli cui fas videre Minervam".



Se dice asimismo que Laura María hizo rápidos progresos en el álgebra, la geometría y la lengua griega; también fué poetisa. Se casó en 1738 con Juan José Veratti, doctor en medicina, y que, a pesar de haber dado a luz doce hijos y cumplir noblemente con los deberes de madre, no descuidó los de profesora de Física, haciendo varios descubrimientos sobre la compresión del aire.
Esta mujer extraordinaria murió a avanzada edad.



LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS



RESUMEN: *La Patrulla de las Nutrias, grupo scoutivo fundado por el almirante Sir Gervase y seis niños, capitaneados por David Pethycombe, ha llevado ya a cabo grandes proezas, cuando uno de los scouts, Amos Cleave, por curioso, es apresado por un hombre en una mansión solitaria. Mientras tanto, David, por salvar la vida a una niñita que monta un caballo desbocado, cae sin conocimiento y es transportado a casa de la niña, nieta de un rico señor de los alrededores...*

(CONTINUACION)

CAPITULO XXXVI

"TE TENGO EN MI PODER"...

SERA preciso que volvamos ahora al vagabundo que llevó el extraño e inexplicable mensaje de Amos a David. Y si Pethycombe se extrañaba por las noticias que se le daban, su extrañeza habría sido aún mayor si hubiera oído las palabras que murmuró aquel vagabundo al alejarse por el camino: "Bravo, muy bien hecho. Creo que ya no tendré nada que temer de la Patrulla de las Nutrias..."

El individuo apresuró el paso hasta que llegó a la callejuela angosta a que había guiado a Amos algunos momentos antes. Aquí se detuvo, miró con ansiedad a su alrededor para asegurarse de que nadie espiaba sus movimientos. Satisfecho sobre este punto, continuó su marcha precipitada sin detenerse, hasta que llegó a la gran puerta que daba entrada a la mansión en ruinas donde Amos había quedado prisionero.

Aquí se detuvo una vez más, observando cautelosamente. Levantó la barra de la puerta y se deslizó a través de la abertura, tal como lo había hecho Amos. La barra volvió a su primitivo lugar y el hombre continuó deslizándose por la carretera cubierta de malezas.

Rodeó la vieja habitación, abrió la puerta del fondo con una llave, la cerró en la misma forma después que hubo pasado y penetró al interior. Sin perder tiempo se fué a la pieza en donde se encontraba Amos. Ya el lector se habrá dado cuenta de que el secuestrador de Amos Cleave y el vagabundo que había encontrado David eran una misma persona.

Amos, que había abandonado toda tentativa de escaparse, miró intrigado a su visitante. Este rió:

—Parece que mi disfraz es muy bueno, ya que no me has reconocido todavía —dijo éste, riendo burlonamente—. Espero que no te hayas aburrido durante mi ausencia. He visto a tu amigo Bob, y ya no necesitamos preocuparnos de la Patrulla de las Nutrias... Lo he arreglado todo. Te esperan mañana por la mañana...

—¡Ha visto usted a David y le ha dicho eso! —exclamó el niño.

El otro hizo una señal afirmativa, sonriendo malévolamente.

—Ellos no saben que tú estás aquí —continuó—, ni se darán la molestia de buscarte. Te contaré exactamente lo ocurrido.

Repitió su conversación con David, y terminó diciendo:

—Y ahora tu sabes que te tengo en mi poder y que tendrás que hacer y decir lo que yo quiera; nada más...

—¿Y si me niego? —repuso el muchacho.

—Eso no me preocupa; ya cederás... ¿No vas sintiendo hambre?

—Sí —confesó Amos.

—Entonces comerás —continuó riendo el desconocido...—; pero antes, escucha: suponiendo que yo te pida por tu honor que no te escapes y te rogara que me acompañes a la cocina, en donde podremos comer algo, ¿lo aceptarías?

Amos vaciló un instante. Luego:

—Bien; doy mi palabra de honor de que no me escaparé...

—Magnífico; vamos allá y conversaremos, muchacho.

por E. LE BRETON MARTIN

La comida terminó con todo éxito. El desconocido resultó ser tan buen anfitrión como excelente compañero. Evidentemente conocía mucho el mundo y, como se conducía como un caballero, Amos no podía resistir a sus atractivos. Hablaba al niño con el mejor humor y parecía deseoso de hacer que no se extrañara de su presencia ni de los objetos que lo rodeaban. Si no hubiera sido porque comprendía que David y las Nutrias estarían preocupados de su desaparición, Amos se habría sentido completamente feliz, pues le gustaba la aventura.

Después de comer, el desconocido encendió su pipa e invitó al niño a que lo acompañara a la pieza de los altos. Luego que hubieron llegado allí el hombre se sentó cómodamente en una butaca, y dijo:

—Te preguntarás tal vez por qué me encuentro aquí y cómo es que esta casa está deshabitada. Te lo voy a explicar. Después seguramente pensarás bien de mí. Esta vieja habitación es conocida con el nombre de Castillo Viejo; ha estado en posesión de la familia de los Ridgecombe durante varios siglos. Hace años era esta la habitación de James Ridgecombe, hijo único del presente caballero que lleva ese nombre, quien se casó y se estableció aquí, cerca de la casa de su padre... James Ridgecombe tuvo la desgracia de que se le imputara la perpetración de un crimen. Su esposa murió y él huyó. El viejo señor Ridgecombe, su padre, se enojó de tal manera, que cerró esta casa y juró que nadie habría de vivir en ella mientras él viviera. ¿Has seguido el hilo de mi narración?

—Sí —contestó Amos, quien demostraba mucho interés, aunque no podía aventurarse en la conclusión de la historia.

—Así —dijo su interlocutor— el hombre que está delante de ti es James Ridgecombe. Sí, yo soy el hijo del poderoso caballero que vive cerca de aquí... He vuelto del extranjero a la casa que en un tiempo fué mía, que aun me pertenece. Contempla en mí al heredero de los Ridgecombe...— Y lanzó una carcajada amarga.

Amos estaba demasiado excitado con lo que había oído para hacer otra cosa que mirar extrañado a la faz de Ridgecombe. Luego exclamó:

—Y si eso es verdad, señor, ¿por qué no va usted donde su padre y le dice la verdad? ¿Por qué no le pide que lo perdone? De seguro que él así lo haría...

—¡Cómo se ve que eres joven, impetuoso y sin experiencia!— replicó el otro, con una sonrisa despreciativa—. ¿No ves que mi padre juró lanzar tras mí los sabuesos de la ley si jamás yo osaba venir a Inglaterra? No tengo deseos de ver el interior de una prisión... ¡No, hijo mío! Todo esto está muy bien para un drama de teatro. ¡Linda escena la vuelta del hijo pródigo! Pero para mí no habría el ternero gordo de la bienvenida, sino un gendarme esposa en mano... He venido hasta aquí con no pequeño riesgo de mi vida, y me ha traído un solo propósito. Hasta ahora he sido demasiado cobarde para intentar ese propósito. Pero el destino ha creído oportuno enviarte hasta mí, y ahora tú me vas a ayudar a salir de la dificultad en que me encuentro.

Hablaba con énfasis. Amos era un muchacho valiente, y, aunque se sentía atraído por aquel hombre, no quería que lo tratara como un ser sin voluntad propia.

—¿Y si me niego a ayudarlo?— dijo valerosamente.

—Oh, no lo harás —respondió el otro—. Sé que no lo harás. En primer lugar, se trata de que tú obres bien o mal, y nada más... Y en segundo lugar, si no lo haces, te quedarás aquí por un tiempo indefinido. Pero basta, no quiero continuar haciendo el papel ingrato del matón que provoca y amenaza. Tú me agradas y te estaré muy agradecido. Y si tú desempeñaras la misión que te voy a confiar con la misma destreza que despliegaste para llegar aquí, nadie se habrá dado cuenta de ello y tú habrás contribuído a hacer una obra de verdadera justicia... Escucha.

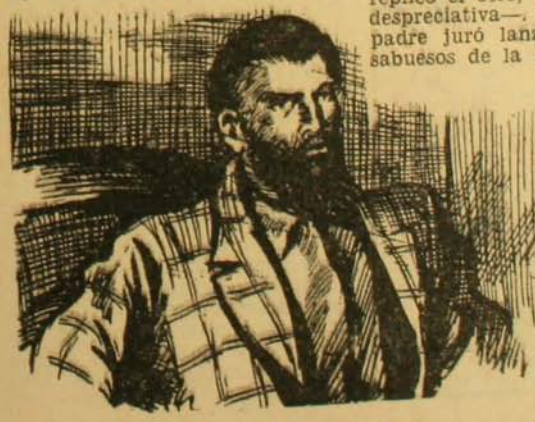
(CONTINUARA)

CONCURSO DE AMERICANOS NOTABLES

Las soluciones a los dibujos publicados en "EL CABRITO" N.º 160 son las siguientes: DIBUJO N.º 10: MARIO MORENO, cómico, México; DIBUJO N.º 11: VICTOR DOMINGO SILVA, poeta, Chile; DIBUJO N.º 12: MIGUEL GRAU, marino, Perú.

Entre los lectores que nos enviaron soluciones correctas, salieron favorecidos con cinco pesos: GRACIELA HIDALGO S., Escuela Normal Santa Teresa, Bascuñán Guerrero 910, Santiago; MARIO CORDOVA R., Correo, Talca; GLADYS SIMKEN ITURRIAGA, Casilla 40, Llay-Llay.

Los premios a los dibujantes ya fueron enviados.





EL CANELO

Tierras Vírgenes

EN 1513 Vasco Núñez de Balboa abrió nuevos horizontes a los navegantes de su tiempo: era preciso encontrar un paso entre el océano Atlántico y el Mar del Sur, visto por primera vez desde la cordillera que forma la espina dorsal del Istmo de Panamá. Con esto quedaba bien en claro que las tierras descubiertas por Colón estaban muy distantes de pertenecer a los dominios del Gran Khan y que para llegar al Catay, al Cipango o a las islas de las especias, los marinos debían aventurarse por otras rutas, situadas en mares remotos y desconocidos. Juan Díaz de Solís, muerto por los naturales al desembarcar en las orillas del Mar Dulce, como llamó al gigantesco río que baña la capital argentina, tiene el mérito de haber navegado en busca de aquel paso por latitudes no alcanzadas hasta entonces. Magallanes, al servicio de Carlos V, pasó más adelante. Había salido de San Lúcar de Barrameda en septiembre de 1519. A los contratiempos propios de la navegación de aquella época era preciso agregar el espíritu levantisco e insubordinado de los oficiales, que no perdonaban al jefe de la expedición su calidad de extranjero. Uno de ellos, Juan de Cartagena, había sido apresado por el mismo Magallanes



PAGINAS de la HISTORIA de CHILE.

poco antes de abandonar las costas del Brasil, poniendo término así a una violenta discusión, y a uno de los muchos intentos de revuelta que se dejaron sentir en el camino. En la noche del 1.° de abril, cuando aun no se terminaban las maniobras de la reciente recalada en la bahía de San Julián, estalló una nueva rebelión. Los conspiradores se apoderaron de tres de las naves, con la firme resolución de dar la vuelta a España. Magallanes desplegó, en circunstancias tan difíciles, una actividad inesperada, y procedió con tanta audacia y energía, que a las pocas horas el peligro estaba conjurado. Durante una conferencia hizo matar al jefe de los insurrectos, Luis de Mendoza, en su propio barco; abandonó, en aquellos parajes solitarios a Juan de Cartagena y al capellán de la escuadrilla, muy comprometidos en la conspiración y, en una horca que se improvisó rápidamente, Gaspar de Quezada quedó en esas playas desoladas batiéndose a los vientos helados del Sur, como si hubiera sido el símbolo siniestro de la deslealtad de los hombres. Restablecida la disciplina, los castellanos se aprestaron a esperar la llegada de la primavera para continuar sus descubrimientos. Durante el invierno, algunos indígenas, que se acercaban a los campamentos o a las partidas que recorrían el país en busca de provisiones, despertaron la curiosidad de los españoles por su talla gigantesca y el enorme tamaño de sus pies. Por esto, les dieron el nombre de patagones. En cuanto el tiempo comenzó a mejorar prosiguieron su viaje, explorando cuidadosamente los golfos y bahías de la Patagonia, como se llamó desde entonces esa región. El 21 de octubre surgió entre las brumas el cabo de "Las Once Mil Vírgenes" y, al doblar el promontorio, el 1.° de noviembre de 1520, salía al encuentro de los navegantes el "Estrecho de Todos los Santos". Esteban Gómez, el piloto de la nave que cargaba en sus bodegas los abastecimientos de la expedición, dió vuelta rumbo a España, abandonando a sus compañeros cuando daban comienzo a la mayor aventura de los siglos. Magallanes deploró tan valiosa pérdida, pero, con la perseverancia de los grandes visionarios, se arrojó en brazos del destino que debía tratarlo con implacable crueldad más adelante. Se echaron al mar algunas embarcaciones, que tenían la misión de reconocer las costas, de sondear las ensenadas y de encontrar la ruta de las mayores profundidades. Por ese camino avanzaban lentamente, cortando con sus proas el tranquilo manto de esmeraldas, los soberbios barcos españoles. En las playas desiertas, en las llanuras inmensas y en las montañas adormecidas, la única señal de actividad humana que podía advertirse, eran grandes hogueras que disputaban su luz a las estrellas. Y en los amaneceres, el humo de sus leños extinguidos, como si hubiera sido la sombra de las llamas, se elevaba bajo el toldo de un cielo de plomo.

La Tierra del Fuego se mostraba por primera vez a los europeos



por ROMEO SALINAS
Rector del Liceo M. L. Amunátegui

Los indios fueguinos, ocultos hasta entonces, solían aparecer en las costas para admirar las naves enormes y a su extraña tripulación. La madera que los naturales empleaban para confeccionar sus canoas y algunos troncos que aun chisporroteaban en medio de las brasas y cenizas llamaron poderosamente la atención de los expedicionarios. La corteza del árbol de donde provenían era olorosa; las hojas, relucientes, y las flores recién abiertas, de un blanco purísimo. Muchos ejemplares reflejaban su elegante silueta en las mismas aguas del estrecho; otros matizaban las explanadas, y los



últimos se perdían tras las cimas redondas de las alturas. Debía pasar mucho tiempo antes que el *canelo* de Magallanes fuera conocido en el mundo científico de Europa. A fines de noviembre, y llevándose el recuerdo de aquellos parajes incomparables, los navegantes salían a un mar inmenso que, por su quietud, llamaron Pacífico. Para muchos, sus aguas fueron el sudario que envolvió sus últimos padecimientos; para muy pocos, el camino que los condujo a la inmortalidad.

CERCA DEL CANELO

En la ribera del Mapocho, a los pies del Cerro Grande, que más tarde se llamó San Cristóbal, los españoles levantaron su campamento a fines de diciembre de 1540. Once meses atrás habían partido del Cuzco en demanda de la conquista de Chile, no obstante las noticias desfavorables para nuestro país esparcidas en el Perú al regreso de la expedición de Almagro. Se había exagerado tanto la pobreza de esta tierra, que muchos afirmaban que la totalidad del territorio no era capaz de "alimentar a cincuenta españoles", lo que en el lenguaje de aquel tiempo podía traducirse en la falta de elementos para enriquecerlos rápidamente. Y, sin embargo, allí estaba el grupo dirigido por el más extraordinario de los guerreros de la época de las aventuras legendarias. El ilustre capitán extremeño emprendía la conquista de ese país aguijoneado por el deseo de encontrar oportunidades para ilustrar su nombre al servicio del rey. Desde el campamento podían divisarse, en casi toda su amplitud los llanos del Maipo y la pequeña isla aprisionada entre los brazos del Mapocho. Cerca del punto en que se bifurcaba la corriente, una colina solitaria y rocosa parecía resguardar el paisaje incomparable, como si hubiera sido el centinela de todos los horizontes. A su alrededor, en una aldea pequeña y pintoresca, se diseminaban las rucas de los indios. Era el asiento de Huel-en-Huala, el principal cacique de la comarca. Valdivia había elegido aquella banda de tierra para fundar la ciudad de Santiago del Nuevo Extremo.

(CONTINUARA)

Breves biografías de grandes americanos:

ARISTIDES ROJAS

(Venezuela)



NACIO el doctor Rojas en Caracas en 1826. Fué médico, notable literato e historiador. Cursó estudios de medicina en la Universidad Central, y ya graduado, se dedicó al ejercicio de la profesión, ampliando sus conocimientos con detenidos estudios de las ciencias de la naturaleza. Viajó por las Antillas y durante varios años se perfeccionó en Europa y Estados Unidos.

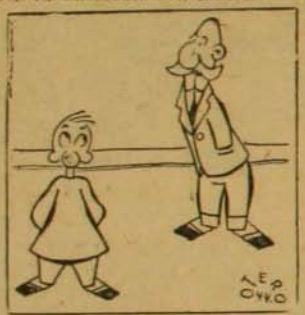
La vida del doctor Rojas estuvo llena del más abnegado patriotismo; aparte de su profesión de médico, exhumó numerosos documentos que nos ilustran sobre la historia colonial de Venezuela y de su gloriosa independencia. En 1846 publicó una serie de artículos de costumbres y juguetes literarios de gran valor. Cuentan entre sus obras "Humboldtianas" (era gran admirador del explorador y sabio Humboldt), "Tradiciones Indígenas", "Orígenes Venezolanos" y "Leyendas Históricas".

El doctor Aristides Rojas murió en Caracas en 1894.

BUEN HUMOR



MEDICO.— Amigo mío, su ojo izquierdo me dice que usted padece de los riñones.
—PACIENTE.— Doctor, observe Ud. mi ojo derecho, y verá cómo le dice que mi ojo izquierdo es de vidrio.
Enviado por JOSE EDUARDO ORTEGA V., Chacabuco 374, Linares.



Un niño pregunta a su papá:
—¡Oye, papá!, ¿es verdad que hay peces que se comen las sardinas?
—Sí, hijo mío.
—¿Y cómo hacen para abrir las latas?...
Enviado por RAQUEL RIQUELME M., Agustinas N.º 1758, Santiago.

UNA VACA PORFIADA

Una santiaguina que no tenía conocimientos campestres fué al campo, donde se interesó mucho en sacar leche. Una tía, al ver su entusiasmo, le regaló una banqueta, y le dijo:

CONCURSO DE GRACIA: Cada lector o lectora puede colaborar en esta página enviándonos cuantos chistes quiera. Si vienen con ilustración, ésta debe ser en cartulina y con tinta china, y su tamaño, de 10 centímetros de ancho por 10 de alto. Enviar a "El Cabrito", Casilla 84-D., Santiago. Cada semana se premiarán los tres mejores.

—Toma este regalito para que ordeñes mejor a la vaca.
Muy contenta se alejó con su regalo..., pero al poco tiempo regresó nuevamente donde su tía, con cara de desesperación:
—Tía, imposible ordeñar a la vaca..., ¡no quiere sentarse en la banqueta!...
Enviado por ANA VALENZUELA A., Escuela Técnica Femenina N.º 2, Santiago.



Se encuentran un chileno y un argentino.
—¿Ché, sabés la novedad? Pues, fijate que en la Plaza San Martín ha salido una callampa que ha crecido tanto, tanto, ¡que está tapando la ciudad de Mendoza!
—Eso no es nada, iñor..., en Santiago se está construyendo un fondo tan grande, que en él trabajan diez mil carpinteros y no se sienten los martillazos de uno a otro lado.



—¿Y pa qué ese fondo tan grande, che canejo?
—¡Pa cocer la callampa de Mendoza, pues, ñato!...
Enviado por LIDIA NAVARRETE C., Monte Aguila.

ALGO MAS EFICAZ

—Señor, ¿tiene un remedio eficaz contra la gripe?
—Sí, señor; tenemos las píldoras del profesor Pipps.
—No, de ésas no..., ¡yo soy el profesor Pipps!
Enviado por AUGUSTO OYARSON O., Rosas 1830, Dpto. 3, Santiago.



—Dime, Fedeguico, ¿a que no sabes qué pez usa cuello y corbata?
—No sé, Otto.
—¡Cagamba! ¡Pues, hombge, el pez-cuezo!...
Enviado por ALBERTO FLORES C., Miramar 1130, Puerto Montt. Dibujo de E. RIOSECO, Linares.

PREMIADOS ESTA SEMANA: Lidia Navarrete C., José Eduardo Ortega V., Ana Valenzuela A.

LOS PALOMILLAS

por PERCY



Historias del Arbol Viejo

por BERTA LASTARRIA C.

"—POR qué vas triste?" — preguntaron las Hojas del Arbol Viejo a un hombre que parecía errar por los caminos. "—Vuelvo a mi pueblo y nada llevo a los niños que me esperan" —contestó el viajero.

"—Aguarda nuestro regalo y ve tranquilo. Llenaremos con pedrerías tus alforjas vacías."
Y, una a una, las Hojas del Arbol Viejo, doradas, verdes y rojas, contaron sus historias al viajero.





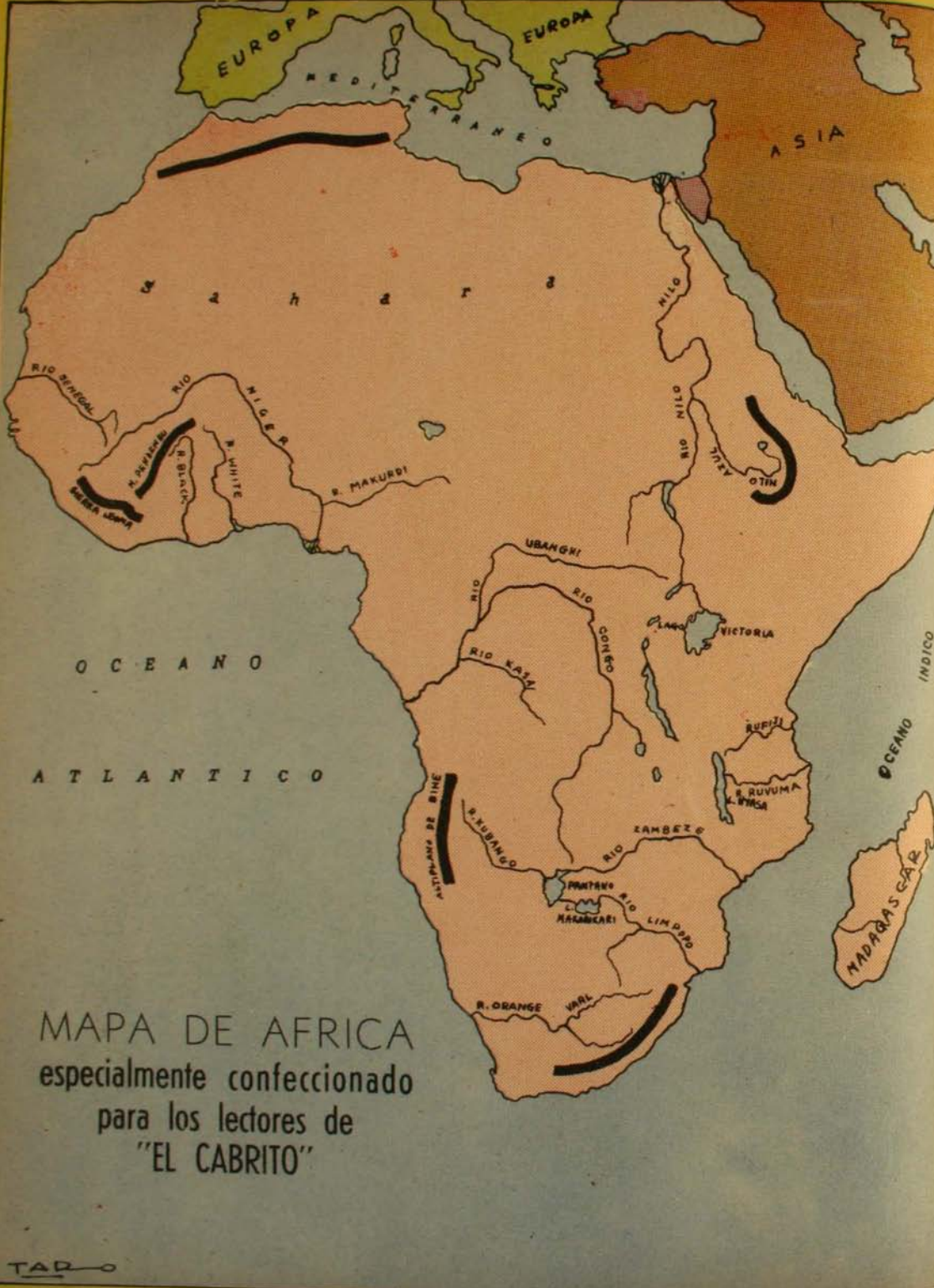
Y el Arbol Viejo contó historias de los peces que habitan el agua que a él le da la vida.

...de las flores de brillantes colores, y de todo lo que hermosea los campos, y concluyó...



...con historias de los tesoros que esconde la tierra, donde se hunden las raíces de los árboles para alimentarse.





MAPA DE AFRICA

especialmente confeccionado
para los lectores de
"EL CABRITO"

TAP

EL CABRITO

R. N.º 163
ARECE LOS MIERCOLES
tiago de Chile, 15-XI-1944
PRECIO: $ 1.60



EL LEON



EL león es un mamífero carnicero de la familia de los félidos, que habita en casi toda el Africa, existiendo también en algunas regiones al Oeste y Sur del Asia. El macho se distingue bien por la hermosa melena, que le da un aspecto muy arrogante y magnífico. Su pelaje es marrón claro, amarillento.



LA hembra carece de melena y da vida a dos o tres leoncillos, cubiertos de pelo lanoso con manchas negras, como si fueran tigrecitos: éstas desaparecen con la edad. La leona es una madre sumamente cariñosa, pero muy terrible cuando defiende sus hijos. Los lleva en el hocico, tal como la gata a sus gatitos.



LAS patas del león son armas formidables, que matan una oveja de un zarpazo. Provistas de enormes garras afiladas como cuchillos y de músculos poderosos, hacen invencible al león, rey de los animales. En la punta de la cola tiene una garra, pero es débil y caediza y no la utiliza sino muy excepcionalmente.



LA fuerza de un león es asombrosa; basta decir que puede saltar empalizadas de tres metros de alto con una ovejita y hasta con un ternero entre los dientes para formarse una idea al respecto. Rara vez ataca al hombre, pero no le teme si se ve provocado o perseguido.



EL león descansa en cuevas naturales, y a falta de éstas se hace una yacija en el suelo escarbando con sus garras y allí se echa para poder dormir. Los leones adultos viven aislados, pero a veces se reunen varios para salir en sus peligrosas correrías de caza.



A LA fuerza enorme que lo caracteriza une una velocidad en la carrera que, calculada sobre la base del impulso inicial, pasa de unos 100 kilómetros por hora. Esto le permite dar saltos enormes de hasta 9 metros de largo al atacar a sus víctimas elegidas.



A LAS cebras y otros animales grandes los mata de un solo mordisco en la nuca. Los africanos cazan al león con trampas profundas, en forma de cono, para dificultar la escapada, y una vez atrapado lo acosan poco a poco hasta ultimarlo a lanzadas.



LOS leones son de color marrón amarillento, cuerpo robusto, cabeza grande, orejas redondeadas, ojos de pupila redonda y cola larga. La lengua es muy áspera, por estar provista de verdaderas púas, tan duras que pueden llegar a producir lastimaduras.



EL león se domestica fácilmente si se le caza en su primera edad, aun cachorro, y es muy admirado en los circos porque, a pesar de ser, a lo mejor, tan manso como un cordero, conserva siempre su fiero y majestuoso aspecto de rey de los animales.

AÑO IV - N.º 163
15-XI-44

APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
Morvan

El Cabrito

M.R.

PRECIO:
EN CHILE: $ 1.60
SUSCRIPCIONES:
Anual $ 80.—
Semestral $ 40.—
Trimestral $ 20.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

HECHOS HEROICOS

Defensa del Palacio de Latham



LA defensa del palacio de Latham por Carlota de la Tremouille, la digna descendiente del héroe Guillermo de Nassau y del almirante de Coligny, todos ellos pertenecientes a la gloriosa tierra de Francia, constituye un ejemplo de heroica bravura por parte de una mujer.

Requerida a rendirse por las tropas del Parlamento, Carlota de Tremouille, que se encontraba sola en su palacio, contestó que su marido le había confiado la defensa de la casa y que no la abandonaría sin la orden de su querido señor. Confiaba en Dios para ser protegida y libertada.

En sus preparativos para la defensa, se la describe en la historia "como que no había olvidado nada de cuanto podía ser previsto por ella, y que luego podía ser colocado en la cuenta de las casualidades o de la negligencia; y como habiendo agregado a la paciencia que ya tenía una gran fuerza de alma y de resolución".

La noble mujer defendió contra el enemigo su casa, su familia y vasallos por espacio de un año; y durante tres meses sobre todo, la plaza fué estrechada de cerca y bombardeada, hasta que, por último, hizo levantar el sitio la aproximación del ejército real. Esa mujer había salvado centenares de vidas por su decisión y arrojo.

Poema semanal:

LO QUE DICEN LOS PAJAROS

(Especial para "El Cabrito")

DICEN que la loica con el señor loico
andan de la mano por el pajonal;
los pájaros cuentan que es cosa ya vieja,
que el loico y la loica se quieren casar.

Dicen y lo cuentan —mejor es decirlo
para que los pájaros sepan la verdad—
que han visto el anillo y un vestido blanco
y que el señor loico se ha comprado frac.

Hablan de una cosa que ha estirado el viento
para hacer el hilo del traje nupcial;
Nadie lo asegura, pero todos saben
que será una boda de solemnidad.

Tal es lo que cuentan por el campo chico,
igual que en el campo que llega hasta el mar
porque es una historia muy larga y muy vieja
que el loico y la loica se quieren casar.

OSCAR MARTINEZ BILBAO
Maestro chileno

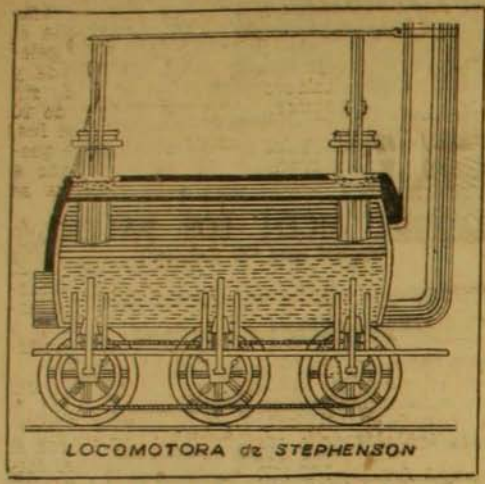
UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



MARAVILLAS del PROGRESO

por L. S. LILLO



LOCOMOTORA de STEPHENSON

MOTORES (II)

AL hablar anteriormente de motores, vimos que la utilización de las fuerzas del aire y de las corrientes y caídas de agua eran conocidas por la humanidad desde tiempos remotos. Pero lo que verdaderamente marcó un enorme avance en la industrialización del mundo entero fué el empleo del vapor de agua como fuente de energía.

Todos hemos visto las nubes de vapor que se desprenden de una vasija con agua cuando ésta hierve. Se dice que Santiago Watt, un inglés, se fijó, cuando aun era un niño, en este mismo fenómeno, notando que la fuerza del vapor desprendido era bastante para mover la tapa de la vasija, de donde le vino la idea de tratar de utilizar esta fuerza. Es posible que así haya sucedido, pero hace casi dos mil años que hubo un sabio, Herón de Alejandría, que no sólo notó lo mismo, sino que construyó lo que podemos llamar la primera máquina de vapor conocida, el "Folípilo", pequeña esfera que giraba gracias a la fuerza del vapor que dejaba escapar por dos caños, en forma parecida a como giran los regadores del césped, que los lectores de "El Cabrito" habrán visto en los jardines. Si bien este descubrimiento no sirvió de nada práctico a la humanidad, sin embargo, muestra un interés científico, digno de respeto.

Posteriormente, en las ruinas de Pompeya se descubrió un tipo primitivo de calderas generadoras de vapor, usadas con fines de calefacción.

Pero fué en Inglaterra en donde principió a usársele como fuente de energía, en las llamadas "máquinas de fuego", empleadas en extraer el agua de las minas, en uso allá por el siglo XVIII.

Estas primeras máquinas, construídas por un inglés, Thomas Savery, fueron mejoradas posteriormente por Newcomen, logrando una velocidad de doce vueltas por minuto... Todos sabemos que el aire que rodea la tierra produce una presión que hemos llamado presión atmosférica, sirviendo como unidad de medida la existente al nivel del mar. La mejora introducida por Watt en las máquinas de vapor consistió en aumentar la presión de éste a una presión mayor que la atmosférica.

Pero, hasta ahora, sólo se ocupaba la fuerza del vapor en bombear el agua o en arrastrar vagones cargados de carbón, mediante el curioso sistema de amarrar éstos a un cable que era tirado por una máquina fija movida por vapor. Fué un francés, José Gugnot, quien, probablemente, construyó la primera *locomotora* destinada a marchar por las carreteras a una velocidad de cuatro kilómetros por hora... Richard Trevithick, un inglés, concibió entonces la idea de aumentar nuevamente la presión del vapor, para construir así una máquina más potente, construyendo calderas que alcanzaban acaso diez veces la presión atmosférica. La primera locomotora construída por él arrastró, en 1804, cinco vagones a casi ocho kilómetros por hora. Entonces apareció Jorge Stephenson, quien, aprovechando y mejorando todos los conocimientos existentes, logró construir la "Rockett", en 1829, máquina que, arrastrando en total diecisiete toneladas, llegó a dar casi cuarenta kilómetros por hora. Con esto quedaba definitivamente creado, por así decirlo, el ferrocarril moderno, inaugurándose en 1830, la línea férrea de Liverpool a Manchester.

Sólo 23 años después Chile construía el primer ferrocarril de Sudamérica, de Copiapó a Caldera.

Paralelamente a esto aumentaba también el empleo del vapor como fuerza motriz para las industrias. Y los progresos que se hacían en cualquiera de los dos campos, el de las máquinas móviles o locomotoras, y el de las máquinas estacionarias, hacían cada vez más útil, más manejable y más potente este nuevo agente del progreso.

Su más importante aplicación fué, además del ferrocarril, la impulsión de barcos. Ya Blasco de Garay, un español, había, en 1540, ofrecido a Carlos V una máquina de vapor para este objeto. Pero fué un francés, Dionisio Papin, quien primero construyó una máquina de vapor para la marina, aplicando algunos de los principios que más tarde emplearía Watt. Sería enormemente largo nombrar a todos aquellos que contribuyeron a su progreso, pero no podemos olvidar a Fulton, americano, y Bell, inglés, quienes demostraron el poder del vapor en la navegación por los ríos de América y Gran Bretaña.

Todas estas máquinas pertenecían a la categoría o sistema de máquinas de émbolo. Otro día trataremos de otro medio más moderno para utilizar el vapor, la turbina, y veremos las diferencias fundamentales entre ambos sistemas.

Cuentos, milagros y leyendas de América:

El Huaso incrédulo.



(CHILE)

DON RAMON era un huaso bonachón, pero muy incrédulo, y se enorgullecía de serlo, diciendo siempre y frente a frente del pobre cura del pueblo, que él no creía en el diablo.

Un día el cura se exasperó tanto, que le dijo: "Ojalá te saliera el diablo".

Don Ramón se rió de esta maldición y se dirigió a su querencia, montado en su alazán; pero jinete y alazán se quedaron inmóviles al ver ante sí al mismo rey de los Infiernos.

El diablo se dirigió a don Ramón con una voz que casi lo hizo caerse de puro susto:

—Así que vos soy el *agüo* que dice que yo no existo, ¿ah?

Don Ramón se recobró un poco, y contestó:

—Por la chupalla, iñor, cómo no voy a creer en su mercé, cuando ahorita mesmo lo tengo ilante.

—Anda a contarle ese cuento a tu *agüela*, huaso animal —respondió el diablo—; te voy a dar una lición pa que te acordís de mí toa tu vía.

Entonces el señor de los Abismos hizo unos pases hipnóticos y le prendió fuego a los flamantes pantalones del incrédulo.

No tenemos para qué decir que el pobre Ramón se quemó toda la "colita", y tenía que sentarse sobre mullidos cojines; pero, a pesar de esto, seguía creyendo que el diablo era una invención de los curas.

Fué a verlo el cura del pueblo y le preguntó acaso creía que existía el diablo, pero el huaso, contestó que no.

Durante su enfermedad don Ramón leyó trabajosamente algunos capítulos de "Don Quijote", y resolvió atacar al diablo de caballero andante.

Así, tan pronto estuvo bien, se hizo una armadura de cartón de cajas de calzado, arregló una picana inservible como lanza y se lanzó al camino real en busca del diablo.

No cabalgó mucho cuando el diablo se presentó más enojado que nunca y le dijo:

—¡Así que vos soy el *agüo* que se quiere comparar con Don Quijote y hacerme estirar la pata! Prepárese *el perla* pa derrotarme si es *capi*. Y diciendo esto tomó una rama de álamo y se preparó a pelear.

El huaso Ramón, furioso, le contestó:

—Ahora vay a saber lo que es el triunfo d'iun *jutre* andante.

Y, diciendo y haciendo, embistió al diablo con la picana, la cual, a la primera arremetida, se quebró, lo que fué aprovechado por el diablo, dándole tal tunda de palos a don Ramón, que por poco lo mató.

Estuvo más de un mes don Ramón en cama, y mandó buscar una bruja para que le dijese cómo podría vencer al diablo.

La bruja le dió una fórmula cabalística, y don Ramón, contentísimo, se lanzó al camino a buscar al diablo, al cual encontró como a una legua de su casa.

Viólo el diablo y le dijo:

—¿Entuavía no hay escarmentao, huaso leso?

—Las *huinchas* que escarmiento, y pa librarme de vos te voy a echar una brujería que m'enseñó una *meica*: Tupi, tupá, espianta, diablo e moleera, pa que se te abra el suelo bajo tus patas de azufre.

Pero el diablo, que sabe más por viejo que por diablo, hizo una nueva diablura e hizo caer a las profundidades de la tierra al aporreado don Ramón.

El diablo se rió tan fuerte, que los árboles se inclinaron como si fueran azotados por una ráfaga terrible. Por suerte que el huaso incrédulo cayó en la galería de una mina abandonada y anduvo vagando por ella, sin comer, hasta que al cabo de 20 días encontró la salida y se fué, con las pocas fuerzas que le quedaban, a su casa, llevando a cuestas un hambre que ya se cortaba.

Se dió, pues, nuestro huaso un atracón de comida *patagüino;* pero, como el estómago hacía 20 días que estaba en ayuno forzoso, se resistió a recibir el charquicán y el asado al palo, y nuestro pobre don Ramón vomitó por los cuatro costados.

Restablecido ya, se acordó del diablo y, como se dijo que lo encontraría en el camino, pensó que era necesario consultar al que había inventado que el diablo existía: el cura del pueblo.

El cura lo recibió solícito; le dió la solución del problema, y don Ramón, a pesar de ser incrédulo, se fué feliz.

Cuando, anda que andarás, se le cruza el diablo por cuarta vez y le dice:

—¿Así es que saliste de ebajo la tierra y entuavía no creís en mí? Si querís peleamos; mira que me estoy que me corto las *huinchas* por romperle el mate a un huaso tonto.

Don Ramón, más muerto que vivo, dijo la fórmula que le había enseñado el cura del pueblo:

—En nombre el Paire, el'Hijo y el Esperetu Santo. Amén. Envuélatela, diablo e moleera.

Oyó esto el diablo, y arrancó hecho un cohete, repitiendo como loco:

—Me la ganaste a diablo, huaso *agüo*.

Desde entonces, en el campo chileno no ha aparecido más el diablo, porque tiene miedo de que todos sepan nombrar la Trinidad Divina.

En cuanto a don Ramón, creyó en el diablo, y tan pronto se casaron sus hijos y se murió su mujer, vistió el sayal agustino, y aun se le ve cabalgando sobre un burro, diciendo con voz cascada al que se le aparece:

—Téngale mieo al diablo; mire que es muy mañoso y l'único que lo espianta es la Santísima Triniá.

SANTIAGO QUER ANTICH.
4.º Año de Humanidades. Liceo San Agustín de Santiago.

GRAN EXITO HA ALCANZADO EN TODOS LOS RINCONES DEL PAIS ESTE SIMPATICO E INTERESANTE TORNEO MENSUAL PARA ESCOLARES

¿QUE SERAS TU CUANDO GRANDE?

¿HERRERO? ¿Misionero? ¿Explorador? ¿Pintor? ¿Panadero? ¿Artesano? ¿Telegrafista? ¿Chófer? ¿Pescador? ¿Comerciante? ¿Abogado?, etc.... ¿Qué profesión, carrera u oficio anhelas como tuyo?... El solo hecho de que nos escribas unas líneas con *NO MAS DE SETENTA PALABRAS*, diciéndonos qué aspiras a ser cuando grande y explicándonos por qué quieres llegar a ser eso, te dará derecho a tomar parte en un interesante concurso. Semanalmente publicaremos las tres mejores respuestas recibidas y *MENSUALMENTE* sortearemos entre las niñas o muchachos que vieron *PUBLICADAS* sus respuestas durante el *MES* un *JUEGO DE LAPICERA FUENTE*, o sea, *ESTILOGRAFICA* y su correspondiente *LAPIZ AUTOMATICO*. Y entre *TODOS LOS DEMAS CONCURSANTES DEL MES*, o sea, los que no tuvieron el honor de publicación, sortearemos tres premios mensuales: *UNA ESTILOGRAFICA, UNA SUSCRIPCION TRIMESTRAL A "EL CABRITO" Y UN LAPIZ AUTOMATICO*.

Las cartas-respuesta a las dos preguntas:

1.º *¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?*
2.º *¿POR QUE ANHELAS LLEGAR A SERLO?*



pueden enviarse desde ahora mismo a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago. Concurso *"¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?"*

Las respuestas deben venir con el *NOMBRE COMPLETO* del concursante, domicilio, plantel educacional y edad.

¡LISTOS, MUCHACHOS, A PENSAR BIEN Y CONQUISTAR HONOR Y PREMIOS!

Miles de cartas-respuestas llegan a nuestra mesa de trabajo, y es tarea difícil escoger cada semana sólo tres de ellas; por lo tanto, rogamos a nuestros concursantes que no se impacienten si no ven aparecer pronto su carta, pues, siendo ella interesante, será tomado en cuenta para ser publicada.

Felicitamos a todos los lectores que nos han enviado un claro exponente de sus aspiraciones para el futuro, y esperamos que a todos ellos se les cumplan sus deseos.

Cartas que han merecido ser publicadas esta semana:

•

De Luis Rojas B., Liceo Valentín Letelier, Stgo. Edad 12 años:

"Mi mayor anhelo es llegar a ser detective de Investigaciones, **para poder ayudar a mi país librándolo en lo que pueda de malhechores y hombres sin escrúpulos que roban y son cobardes. Siendo detective creo que ayudaré a mi país a conseguir un mayor bienestar."**

•

De Marcelo Cerda Reyes, Escuela N.º 207, Stgo. Edad 8 años.

"Yo deseo ser dentista, **y estudiaré hasta llegar a serlo, porque el triunfo corona el estudio, y así seré un ciudadano útil a mi patria."**

•

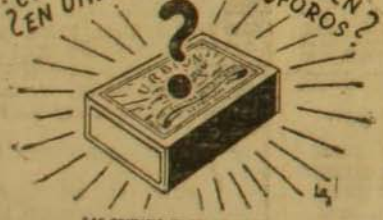
De Héctor H. Cuevas B., Liceo de Hombres, Cauquenes, Chacabuco 748. Edad 11 años.

"Yo cuando grande pienso ser un gran dibujante mecánico, **para inventar distintos dibujos de maquinarias para la industria y todo lo que sea útil para engrandecer a mi patria."**

Un **FUNDO** gratis

PARA GANARLO TIENE QUE CALCULAR

¿CUANTOS Alivioles CABEN EN UNA CAJA DE FOSFOROS?



LAS CONDICIONES DEL CONCURSO:

1.—El día 22 de Diciembre el Ministro de Fe, el Notario don Jorge Gómez Rojas, establecerá ante el público cuál es la cantidad mayor de tabletas ALIVIOL que cabe en una caja de fósforos.
Luego procederá a sortear los premios entre las personas que acertaron la cantidad exacta.

2.—Cada persona puede enviar la cantidad de soluciones que desee.

3.—Cada solución debe venir acompañada por un sobre vacío de 2 o 3 tabletas o de 3 sobres vacíos de 1 tableta. Con un estuche vacío de 12 tabletas puedes enviarse 7 soluciones.

4.—Las soluciones pueden venir en cualquier papel.

5.—No pueden tomar parte en el Concurso los empleados de los Laboratorios ALIVIOL ni sus relaciones.

6.—Las soluciones pueden enviarse a: Concurso ALIVIOL, Santiago, Casilla 12118. Además, habrá buenos especiales en las farmacias y en diferentes diarios.

7.—Las soluciones se reciben solamente hasta el día 1º de Diciembre de 1945.

PETER PAN


Peter Pan y Pom, estudian el dibujo del místico anillo.


A menudo en las colinas" dijo Pom "he visto la misma marca dibujada en las rocas del profundo precipicio cuando el sol está en su punto culminante."


"Allí están las colinas" exclamó "Vamos"


Se dirigieron en aquella dirección y treparon a la más alta.


"Acabo de verla marca" dice Pom. "Hemos llegado justo a tiempo"


Con dificultad descendieron a la hondonada, entre rocas escarpadas.


Allí estaba efectivamente el símbolo místico apuntando con la espiral hacia el norte.


Pero de repente, el dibujo fué cubierto por una gigantesca sombra.


Peter Pan se volvió rapidamente, pero la sombra había desaparecido.


¿Por qué vamos a asustarnos de una sombra?" dijo Peter Pan. De improviso los dos oyeron un tremendo rugido.


Delante de sus despavoridos ojos, un monstruo horrible se deslizó fuera de una caverna.... Y era la sombra la que había levantado la compuerta!


Siguiendo la pista del símbolo místico que los había de conducir al castillo...


de oro. Peter Pan y Pom son detenidos por la sombra misteriosa que sujeta a un terrible monstruo.


Dándose vuelta ECHARON A CORRER.


Pom entrevió una estrecha abertura entre las rocas. Y se precipitaron por ella.

Emilio y los Detectives

POR ERICH KÄSTNER
VERSIÓN DE KÄRIN NICOLAS
DIBUJOS DE J. ESCUDERO S.

(Continuación)

EMILIO se puso a buscar desesperadamente, pero en vano. El dinero no estaba.

—¡Ay! —gritó de repente, sacando, al mismo tiempo, la mano de la cartera. De un dedo le colgaba el alfiler de que se había servido para mayor seguridad. Envolvió el dedo que estaba sangrando en su pañuelo y se puso a llorar. Se comprende que no por la gotita de sangre. El otro día había corrido contra un poste, y con tal fuerza, que éste casi se había quebrado y a él le había salido un gran coto en la frente. Pero no había llorado una lágrima.

Ahora lloraba por el dinero. Y lloraba por su madre. Hasta el más valiente tiene que comprender esto. Emilio sabía cómo había trabajado ella para juntar el dinero para la abuelita. Y el hijito, apenas se sube al tren, se pone a dormir y deja que un malvado le robe el dinero. ¿Cómo no iba a llorar? ¿Qué podía hacer ahora? Tendría que bajarse en Santiago y decirle a la abuelita: "Aquí me tienes. Pero no te traigo un centavo; al contrario, tengo que pedirte que me pagues el pasaje para regresar inmediatamente a Curicó." ¡Estaba lucido! Su había trabajado en balde; la abuelita no recibía su dinero; él mismo no podía quedarse en Santiago, ni podía volver a casa. ¡Y todo esto por culpa de un tipo que se dedicaba a regalarles chocolates a los niños y se hacía el dormido para poder robarles algo! ¡Dios mío, qué clase de gente existía en el mundo!

Por fin se secó las lágrimas y se puso a pensar en lo que debía hacer. Si, por ejemplo, tiraba del cordel de la campanilla, el tren se detendría inmediatamente. Llegaría mucha gente a preguntarle: "¿Qué pasó?" "Me robaron mi dinero" —contestaría él. "Para otra vez, ponga más cuidado" —le dirían. ¿Cómo se llama usted? ¿Dónde vive? Debe cien pesos por tirar la campanilla. Le mandaremos la cuenta a la casa."

Emilio ni siquiera sabía dónde se había bajado ese tipo. ¿Qué horas serían? ¿Faltaba aún mucho para llegar a Santiago? Pero ¿qué podía bajarse en la próxima estación, llamar a un carabinero y contarle todo lo que había pasado. Pero no; esto era lo único que le faltaba en su desgracia. La policía no debía saber nada, puesto que entonces el carabinero Ortiz, de Curicó, ya no podría callar. Estaría obligado a decir: "Yo no sé, pero no tengo mucha confianza en ese Emilio Lira. Primero se pone a pintorrear un monumento venerable, y poco después dice que le robaron setecientos pesos. ¿Quién nos prueba que eso es cierto? Una persona que no respeta los monumentos también acostumbra mentir. Yo tengo mucha experiencia en estas cosas. A lo mejor ha escondido el dinero y quiere irse a Europa. Yo creo que él mismo es el ladrón." ¡Qué terrible! Ni a la policía podía confiarse.

Sacó su maleta de la rejilla y se alistó para bajarse, porque el tren estaba disminuyendo de velocidad y por fin se detuvo en una estación. Emilio se asomó a la ventanilla y vió un letrero que decía con grandes letras: SAN BERNARDO.

Muchas personas se bajaron, y en el andén había otras que las esperaban con los brazos abiertos.

De repente vió Emilio, en medio de la gente, una cabeza con tongo negro. ¡El ladrón! Seguramente, después de haberle quitado el dinero, no se había bajado, sino que había pasado a otro carro. En un dos por tres estuvo Emilio en el andén. Pero tuvo que subirse nuevamente porque se le había quedado el ramo de flores. Por fin pudo agarrar su maleta y correr con todas sus fuerzas hacia la salida.



¿Dónde había quedado el tongo? Avanzó a tropezones entre la muchedumbre y le pareció que la maleta a cada paso pesaba más.

¡Allá! ¡Allá estaba el tongo! Ya lo había encontrado. Pero, ¡cielos!, allí había otro cerca de primero. Empujando y codeando logró, por fin, acercarse a los tongos.

Este no podía ser, porque el hombre era demasiado bajo. Allí estaba el otro. ¡Este sí que era el tipo! ¡Gracias a Dios! Don Sinfonco González ya había llegado a la salida y parecía tener mucho apuro por llega a la calle.

—Espérate, canalla —gruñó Emilio, entre dientes—; no te escaparás.

Y corrió detrás del bandido. ¡De alguna manera tenía que pillarlo!

CAPITULO V

COMIENZA LA PERSECUCION

Emilio tuvo deseos de pararse frente al tipo, pescarlo de la chaqueta y gritarle: "¡Devuélvame el dinero!" Pero encontró muy poco probable que éste le



Cuando él sea grande, será igual a papá. Esa es su mayor ilusión. Por eso pide a mamá el

ALIMENTO
ARENS

que es delicioso y nutritivo

Junte las fajas de los paquetes y obtendrá atractivos premios

contestara: "¡Con mucho gusto, mi hijito. Aquí lo tiene, y le prometo que no volveré a hacerlo."

La cosa no era tan sencilla. Lo que más importaba por el momento era no perderlo de vista. Emilio se escondió detrás de una señora alta y gorda que andaba delante de él, y se asomaba ya por su derecha, ya por su izquierda, para cerciorarse de que el otro no había desaparecido. Mientras tanto, el hombre, llegando a una esquina, se detuvo. Miró alrededor y examinó con la vista una por una a las personas que pasaban por su lado, como si buscara a alguien. El niño se apegó lo mejor que pudo a la señora. Con cada paso se acercaban más al otro. ¿Qué sucedería? Ya iba a tener que pasar al lado del ladrón, y entonces era inevitable que éste lo viera. ¿Le ayudaría la señora? ¡Tal vez ni le creería! Y el ladrón diría: "Permítame, señora; pero, ¿qué se ha imaginado usted? ¿Cree que yo tengo necesidad de robar?" Y todos mirarían a Emilio y gritarían: "¡Esto es el colmo! ¡Un niño que calumnia a una persona grande! La juventud de hoy..."

Emilio ya tiritaba de susto, pero, felizmente, cuando ya se creyó perdido, el hombre volvió la cabeza y atravesó la calle con pasos lentos. Miró una vez más hacia atrás y en seguida siguió su camino tranquilamente. Justamente se detuvo frente a él un tranvía San Bernardo. Después de vacilar un momento, el hombre se subió y se sentó al lado de una ventana. Emilio pescó su maleta con fuerza, a pesar de que ya le dolía mucho el brazo, y corrió a tomar el tranvía. En el momento que éste iba a partir alcanzó a tirar su maleta al acoplado y subirse él mismo. Se instaló de tal modo que le era fácil bajarse en cualquier momento, y lanzó un suspiro de alivio. Pero si el otro se bajaba sobre corriendo, Emilio no podría hacer lo mismo, pues con la maleta era muy peligroso hacer ejercicios acrobáticos.

—¡Los pasajes, señores! —gritó de repente una voz detrás de él. ¡Qué susto! ¿Con qué iba a pagar el pasaje si no tenía un centavo? Si lo echaban abajo, todo estaba perdido. Trató de esconderse, pero el cobrador ya lo había visto. Le dijo:

—Usted, joven, no ha pagado.

Emilio se ruborizó.

—Se me perdió la plata —mintió, porque pensó que nadie le creería la historia del robo.

—Con que se le perdió la platita, ¿eh? Ya conozco ese cuento. ¿Y a dónde va usted?

—Voy a..., es decir..., no lo sé todavía... —tartamudeó Emilio.

—¡Ah!, lo mejor será entonces que lo piense primero. Se va a bajar en el próximo paradero.

—No, señor; eso no, por favor. No me eche abajo.

—Le digo que se va a bajar; ¿oyó?

—Déle un boleto a este niño— dijo en ese momento un caballero que había presenciado la conversación, al mismo tiempo que le dió dinero al hombre.

Este le pasó refunfuñando un boleto a Emilio, y dijo en seguida al caballero:

—Usted no se imagina cuántos chiquillos suben cada día y le cuentan a uno la misma historia. Y encima se ríen de uno al bajarse.

—Este no se va a reír —aseguró el caballero.

—Le agradezco infinitamente, señor —le dijo el niño—. ¿Me hace usted el favor de darme su dirección?

—¿Para qué la quiere?

Para devolverle el dinero apenas pueda.

—¡Qué ocurrencia! —contestó el caballero—. No se lo aceptaría. ¿Se le ofrece algo más?

—No, muchas gracias —dijo Emilio, y el caballero volvió a mirar el libro en que estaba leyendo.

(CONTINUARA)



CONCURSO DE AMERICANOS NOTABLES

LAS soluciones a los dibujos publicados en "EL CABRITO" N.º 161 son las siguientes: DIBUJO N.º13: VICENTE PEREZ ROSALES, Escritor, CHILE; DIBUJO N.º 14: SIMON BOLIVAR, Libertador, Venezuela; DIBUJO N.º 15: ALEJANDRO GRAHAM BELL, Inventor, EE. UU.

Entre los lectores que nos enviaron soluciones correctas, salieron favorecidos con cinco pesos: VIOLETA CELSIA REYES, Loreto 373, Santiago; PEDRO SILVA H., San Felipe, y CLEMENTINA DE LA FUENTE ENCINA, Calle Maipú N.º 814, San Carlos, Ñuble.

Los premios a los dibujantes ya fueron enviados.

entre mate y mate



MI GATA

Especial para "El Cabrito"

Al lado del fuego
dormita mi gata.

Parece un ovillo
de lana celeste;

no es blanca ni perla,
ni gusta llevar en el cuello
corbata.

No va de paseo
ni lame terrones
de azúcar.

Se lava los lunes
y deja en los muebles

la extraña caricia
que graba su pata

Mi gata es doncella
que no quiere dueño,

ni halagos, ni besos,
ni dulces llamados,
ni quejas

que sobre la casa
se estiran al cielo.

Mi gata es muy seria,
no es gata coqueta;

dormita la siesta
y enciende de noche

muy grandes
sus verdes pupilas.

No caza ratones
ni va a la cocina,

enarca la cola
si vienen visitas.

y gruñe de gusto
si encuentra en su plato
galletas.

Se estira en mi cama
los días de lluvia

y afila en las sillas
sus pálidas uñas
de nácar.

Mi gata es muy limpia,
se baña los lunes;

mi gata es doncella
que no quiere dueño

y al lado del fuego,
tranquila,
dormita.

María Cristina Menares.
(Chilena)



AYUDE A KASIM

Kasim está desesperado. Sus amigos debían estar esperándole con un cesto de golosinas para hacer una comilona ..., pero no encuentra a ninguno. Sin embargo, éstos no se hallan muy lejos de él. ¿Los puedes ver, lectorcito? Son tres y si los encuentras, ¡avísale al pobre Kasim.

Enviado por RAFAEL AMPUERO V., — Tomé.



Cabra-Mama cuenta



JUEGOS INFANTILES:

EL ENCAJE O LABERINTO



ESTE es, chiquillos míos, un juego de mucha presteza. He aquí en que consiste: todo el grupo de niños, excepto un niño y una niña, forman, cogidos de la mano, una larga cadena, o si se quiere, una rueda. Uno de los jugadores que ha quedado fuera, la niña, es la lanzadera y otro el tejedor. La lanzadera corre por debajo de una de las arcadas que forman los brazos reunidos y sale por la arcada que sigue. El tejedor, que corre detrás de la lanzadera, sigue todas sus vueltas, y entrambos entran y salen alternativamente por una arcada y por otra, imitando, por decirlo así, el movimiento de la lanzadera fabricando encaje.

Pero con la rapidez de la persecución y con el temor de ser cogidos, el tejedor o su lanzadera equivocan frecuentemente alguna arcada. En este caso se baja la arcada y retiene prisionero al culpable. Si éste es un niño, le reemplaza en su papel de tejedor el caballero que forma la mitad de la arcada donde se ha parado; si es una niña, la sucede la que forma la otra mitad de la arcada. Cuando da la casualidad de que la lanzadera y el tejedor se equivocan a un tiempo, se quedan en el sitio de la arcada en que han sido detenidos, y las personas que formaban esta arcada principian a hacer encaje o a formar laberinto a su vez.

¿Verdad que es lindo el juego, amiguitos?

DAMITA DUENDE

DON PINGÜINO HACE Y DESHACE



COMO VIVEN Y COMO SE DIVIERTEN LOS NIÑOS ALEMANES

por ORESTE PLATH

LA ACTUAL guerra ha terminado en Alemania con la fabricación de muñecas, juguetes que se repartían por el mundo, entregando la felicidad a los niños. El acontecimiento bélico ha terminado también con los maravillosos conciertos ofrecidos al aire libre, donde miles de niños se deleitaban escuchando composiciones de autores de su país, y ha terminado también con los clubes infantiles de excursionismo.

Muchas cosas terminarán con la actual guerra, pero innegablemente que otras no morirán nunca. Y ellas son sus bellas leyendas, sus relaciones fantásticas y cuentos. Muchos de los cuentos que entretienen a los niños de todos los países, proceden de Alemania, patria de los celebrados hermanos Grimm, autores de maravillosos cuentos para niños.

Alemania era, hasta hace poco, el país de los juguetes; de allí procedían la mayoría de los automáticos, así como los con cuerda o con mecanismo de relojería.

Si de los juguetes se pasa a los juegos, habría que recordar las grandes olimpíadas que en ella se efectuaran.

En las zonas montañosas se acostumbraba a patinar con esquíes y resbalar por las pendientes con tobogán.

La juventud aprovechaba de estos paseos para surtir sus herbarios, coleccionar insectos. La fauna y la flora eran una preocupación constante en los colegios alemanes. En las más importantes ciudades se levantaban hermosos jardines botánicos, como gigantes zoológicos, donde los chicos pasaban días enteros admirando al elefante o montados sobre el lomo de ellos. Los mayores se dedicaban al estudio, guiados por sus profesores.





El niño alemán asistía de muy temprana edad al colegio. Los muy pequeños iban al Kindergarten (jardín de niños), llevando en su bolsón los libros y la merienda. En estos colegios se empleaban juguetes para enseñar. Recibían las primeras lecciones en la forma más encantadora que puede imaginarse.

Luego que salían del Kindergarten se educaban en distintos colegios. Y como es natural, las niñas seguían variadas carreras, pero todas aprendían el arte de coser, tejer, de la cocina y todos los quehaceres domésticos.

Las madres alemanas les presentaban a sus hijas un buen y grande amigo llamado palillo. El palillo era el mejor compañero de las niñas. Y una de las primeras labores era la de hacer medias, además de realizar ingeniosas actividades, cómo de crochet, bolillo y bordados.

Como nota curiosa, es bueno saber que las madres acostumbraban formar un ovillo de lana en torno de una moneda o cajita de dulces, en vez de cartón, para que así la niña se diera prisa en terminar su tejido y poder tener como premio la moneda o figurita de dulce envuelta en papel plateado. Las niñas sabían que cuanto antes terminaran el trabajo, más pronto podrían ser dueñas del tesoro que contenía el corazón del ovillo o madeja, y a la vez la tarea les parecía un juego.

Si se vuelve a la vida escolar, hay que saber que los niños eran atendidos en el colegio con una merienda, con un desayuno escolar, servidos por una módica suma en el restaurante escolar, que funcionaba en la misma escuela.

Y estos niños, como en todos los hogares alemanes, tenían una hermosa fiesta, fiesta que es considerada de paz: la Navidad.

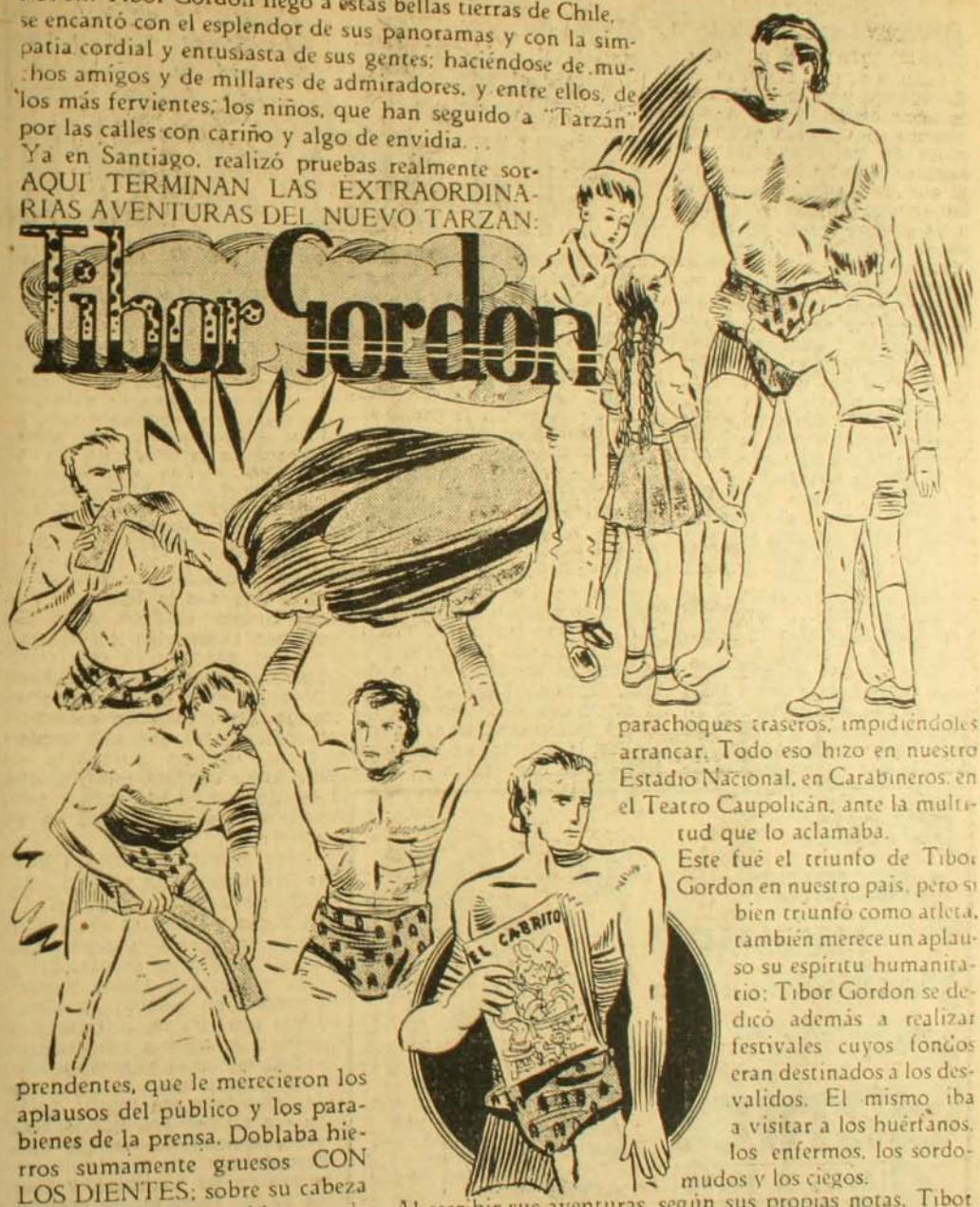
En Alemania no había familia, por pobre que estuviera, que no adornara su Arbol de Pascua con pedacitos de oropel y nueces doradas. Durante semanas se podía encontrar en las casas éste árbol de la alegría infantil y de paz y felicidad de los mayores.

Por fin Tibor Gordon llegó a estas bellas tierras de Chile, se encantó con el esplendor de sus panoramas y con la simpatía cordial y entusiasta de sus gentes; haciéndose de muchos amigos y de millares de admiradores, y entre ellos, de los más fervientes, los niños, que han seguido a "Tarzán" por las calles con cariño y algo de envidia...

Ya en Santiago, realizó pruebas realmente sor-

AQUI TERMINAN LAS EXTRAORDINARIAS AVENTURAS DEL NUEVO TARZAN:

Tibor Gordon



prendentes, que le merecieron los aplausos del público y los parabienes de la prensa. Doblaba hierros sumamente gruesos CON LOS DIENTES; sobre su cabeza se partían enormes bloques de piedra; veinte hombres de cada lado intentan abrirle los brazos, sin llegar a conseguirlo; resistía la horca; sujetaba dos autos por los parachoques traseros, impidiéndoles arrancar. Todo eso hizo en nuestro Estadio Nacional, en Carabineros, en el Teatro Caupolicán, ante la multitud que lo aclamaba.

Este fué el triunfo de Tibor Gordon en nuestro país, pero si bien triunfó como atleta, también merece un aplauso su espíritu humanitario: Tibor Gordon se dedicó además a realizar festivales cuyos fondos eran destinados a los desvalidos. El mismo iba a visitar a los huérfanos, los enfermos, los sordomudos y los ciegos.

Al escribir sus aventuras, según sus propias notas, Tibor Gordon, antes de seguir viaje a Argentina, abraza en sus potentes brazos a los lectores de "EL CABRITO", y, por su intermedio, dice que su mejor esperanza es que cuando dé término a su recorrido, pueda volver a Chile.

FIN

Una novela maravillosa:



por MAURICIO MAETERLINCK

RESUMEN: *Mytyl y Tyltyl, hijos de un leñador, reciben la visita del Hada Beryluna, que les aconseja salir en busca del Pájaro Azul, emblema de la Felicidad. Entrega a los niños un diamante que ve el alma de animales y cosas, y un sombrero mágico que hace invisible. Los niños parten en compañía del Perro, la Gata, el Pan, el Azúcar, el Fuego y el Agua. Van así al País del Recuerdo, donde hablan con sus abuelitos muertos; en seguida pasan al Palacio de la Noche...*

(CONTINUACION)

CAPITULO VI

APARECEN LAS CALAMIDADES

CUANDO Tyltyl puso la llave en la primera puerta, Mytyl se sintió asustada y se cogió del Azúcar, que estaba junto a ella, diciendo en voz baja que tenía miedo de los Fantasmas que, según decía la Noche, iban a salir por esa puerta. Entonces el Azúcar, apiadándose de la niña, le dió a lamer uno de sus dulces dedos...

Mientras tanto, Tyltyl, prudentemente, había entreabierto la puerta; pero inmediatamente escaparon por ella cinco o seis espectros de formas extrañas, que se diseminaron por todas partes. Para qué decir, el Pan, que llevaba aún la jaula vacía, destinada al Pájaro Azul, corrió a esconderse, dejando la jaula en medio de la pieza; pero ya la Noche gritaba al niño:

—¡Cuidado! ¡Cierra pronto la puerta! Mira que todos se escaparían y no podríamos volver a encerrarlos. Están aburridos de encontrarse allí dentro desde que han visto que el Hombre no los toma en serio... Ayudadme a meterlos allí otra vez; tomen estos látigos... ¡Pronto!

La lucha fué terrible, como que hasta el bondadoso Perro tomó parte en ella, aconsejado por su amo. Por fin lograron meter dentro a los Fantasmas. Mytyl no podía hablar del susto que se había llevado, pero en cuanto a Tyltyl, estaba tan decidido a seguir adelante en su camino, que, después de cerrar con llave la puerta, se dirigió a otra que veía más allá, aprontando otra llave del llavero...

—¿Qué hay aquí, Señora Noche? —preguntó a la par.

—Son las Enfermedades; pero, ¿para qué insistes, niño? Te he dicho que el Pájaro Azul no está aquí... Por lo demás, aquí no pasarán susto. Las Enfermedades son muy desgraciadas: hace tiempo que el Hombre las está acorralando. Desde el descubrimiento de los microbios, ellas apenas se atreven a respirar por miedo a que las cojan. ¡Ya lo ves! Has abierto la puerta, y ni siquiera se asoman. Por lo demás, desde aquí puedes ver que el pájaro que buscas no está allí. Tyltyl lo comprendió así, y cerrando la puerta, se encaminó hacia otra que veía a su derecha. Esta vez la Noche le dijo que tuviese cuidado, pues allí estaban encerradas las Guerras, y éstas ahora eran más terribles y poderosas que nunca. Sabe Dios lo que acontecería si se arrancase alguna en esos instantes. Tyltyl, con mil precauciones, entornó la puerta de modo que quedará una pequeña rendija por donde mirar, pero pronto tuvo que llamar en su auxilio:

—¡Por favor! ¡Socorro! ¡Todas se han tirado a la puerta! Ayudadme a cerrar... ¡Ay, ay!

La Noche y todos los que venían ayudaron hasta poder echar llave a la famosa puerta. Tyltyl esta vez estaba pálido y emocionado; en cuanto a Mytyl, junto con el Pan, la Gata y el Azúcar, se habían refugiado en el último rincón, rogando porque el niño no quisiera seguir el viaje. Mas todo era inútil: Tyltyl ya era un hombre. Quería verlo todo, siguiendo los consejos de la Luz. Así abrió la puerta del encierro de las Tinieblas, y luego la de los Terrores. En realidad, estos personajes, unos y otros, ya estaban un poco de capa caída... Sólo creían en ellos y se asustaban de sus vagas formas los niños muy pequeños y los ignorantes. Luego llegaron a la puerta tras la cual estaban los



Siguiente CB 120, Radio La Americana. Audición Geniol: todos los días, 12 a 12.30 horas. Cinema Geniol: martes, jueves y sábados, 21 a 21.30 horas. Teatro del Aire: domingos, 15 a 16 horas.

Misterios. Esta vez la Noche recomendó nuevamente tenta prudencia como para las Guerras. Tyltyl apenas alcanzó a dar una mirada adentro y se asustó, gritando que había visto algo espantoso; no podía explicar qué, pero temblaba, y pidió ayuda para que entre todos cerraran esa otra puerta. Así se hizo. Afortunadamente, la puerta siguiente le reservaba una impresión más suave. Allí dijo la Noche que encerraba las Estrellas perdidas, los Perfumes errantes, los Fulgores pequeños, como ser fuegos fatuos, gusanos luminosos, etc. También encontraban cabida allí el Rocío, el Canto de los Ruiseñores, etc.

Esta vez Mytyl batió palmas; salieron todos los componentes a bailar en torno de la Noche, y la pequeña tomó parte en su ronda. Todos, hasta la melindrosa Azúcar, se sentían felices. Claro está que entre danzas y danzas, mucho le costó a la Noche hacerse obedecer cuando quiso encerrarlos de nuevo. Tuvo que amenazarlas con traerles un Rayo de Sol si no iban a guardarse. Con esto bastó, pues todas corrieron al cuarto, y de pronto los Ruiseñores dejaron de cantar.

Cuando Tyltyl miró en torno suyo, vió de pronto otra puerta, esta vez más grande, más ancha. Parecía la puerta central del palacio. Se adelantó a ella, pero la Noche lo detuvo:

—No abras esta puerta, niño; está vedado el hacerlo.

—Yo sé que tras ella está el Pájaro Azul que vengo a buscar. Así me lo explicó la Luz.

—Escúchame, hijo. He hecho por ti lo que por nadie había hecho aún. Te he entregado mis secretos; tengo compasión de tu tierna juventud y de tu inocencia, y por eso mismo te aconsejo —para bien tuyo— que no avances más, que no tientes al Destino abriendo esa puerta. ¡Te perderías para siempre!

—¿Qué hay tras esa puerta?— inquirió gravemente el niño.

—Todos los horrores que no te imaginas; lo más malo de la tierra. Como que ni yo misma me expongo a verlos. Si tú piensas abrir esa puerta, yo me retiraré más lejos.

Esta vez Mytyl, y luego todos, menos el Perro, se acercaron a Tyltyl para rogarle que hiciera caso a la Noche, y que no tratara de abrir. Ya habían pasado bastantes angustias y miedos. Sólo Tylo, el Perro, no decía nada, y,



sin separarse de las piernas de su amo, se aprontaba a seguirle, a pesar de tiritar también. Tyltyl vaciló un solo segundo. Cogió la llave y la metió en la cerradura. La Noche había corrido a un extremo de la habitación, y tras ella, como celaje, fueron los demás acompañantes, menos Mytyl, que por amor a su hermano se había quedado a mitad de camino, poco más atrás que el Perro.

En cuanto Tyltyl entornó la puerta, ésta se abrió de par en par, descubriendo el más inesperado de los jardines, donde, bajo la luz de la luna, gorjeaban aves misteriosas y pasaban pájaros enormes y todos azules. El niño, deslumbrado, no acertaba casi a hablar, llamando a su hermana:

—Mytyl... Mytyl... ¡Es el Cielo! Hay millares de Pájaros Azules... Trae la jaula, Pan... ¡Qué maravilla! Esto es admirable, fantástico... ¡Qué grande es el poder de Dios! Venid, venid todos... Y no los asustes, Tylo, con tus ladridos y meneos de cola...

Mytyl, Tyltyl y los demás pretendieron coger alguno de los maravillosos pájaros; lograron hacerlo y salieron delirantes de entusiasmo al jardín. Y así no se dieron cuenta de que la Noche, que se había quedado atrás, junto con la Gata, hablaban en voz baja; la primera preguntaba a la segunda:

—¿No lo tienen?

—No —respondió la Gata—. El Pájaro Azul está sobre un rayo de luna... No lo pudieron alcanzar; estaba demasiado alto... Mytyl y los suyos corrían felices hacia donde los estaba esperando la Luz. Llevaban varios pájaros azules... Mas, cuando llegaron junto a su amiga, notaron que los pájaros ya no se debatían y sus alas comenzaban a caer lacias y heladas...

—¿Lo traes, Tyltyl? —preguntó la Luz.

—Traemos muchos, Luz..., pero no sé qué les está pasando... Mira...

—¡Si se están muriendo! —gritó con voz llena de sollozos la pequeña Mytyl.

—Esto es horrible —murmuró con honda pena Tyltyl, y dejó caer al suelo las pobres aves que hasta su color parecían haber perdido.

—No llores —le dijo entonces la Luz, abrazándolo—. Es que no cogieron al único que puede vivir en plena luz... Se ha ido a otra parte. ¡Lo volveremos a encontrar, pequeños! No perdáis la esperanza...

(CONTINUARA)

Sin mayor preocupación para usted...



FERROCARRILES DEL ESTADO

Infancia de los hombres célebres en el nuevo y viejo mundos:

BENJAMIN FRANKLIN FUE FABRICANTE DE JABON Y TIPOGRAFO CUANDO NIÑO

Sección especial para "EL CABRITO".
por JACOBO DANKE



EL SUEÑO dorado de Benjamín Franklin era hacerse navegante. Sus padres no concebían que esto pudiera reportar beneficio alguno.

Nació en Boston, Estados Unidos de Norteamérica, el 17 de enero de 1706. Fué hijo de Josías Franklin, fabricante de velas y jabón, y de Abiah Fogier. Tuvo catorce hermanos.

A causa de la pobreza de sus padres, Benjamín sólo asistió un año a la escuela. A los diez años tuvo que trabajar, junto con su progenitor, en la fabricación de jabón y de velas de sebo, oficio que jamás logró desempeñar de buen grado.

Benjamín era de carácter ardiente, apasionado, inquieto. Cierta vez que había percibido determinada suma de dinero salió a pasear muy contento con su pequeño tesoro. En la calle encontró a un niño que hacía sonar un hermoso pito. Benjamín quiso poseer ese juguete, y ofreció por él todo el dinero que llevaba. De vuelta en casa, contó la inversión que había hecho, y sus familiares se rieron a su costa, pues había dado por un pito tanto dinero como para comprar muchos de ellos. Semejante aventura lo inclinó, en lo sucesivo, a filosofar con respecto a las cosas de la vida. Así, al ver que alguien fracasaba en cualquier intento, en el que había empleado mayor empeño del que correspondía, solía exclamar: "Este también pagó un precio excesivo por el pito". Cuando Benjamín tenía doce años, un hermano de su padre trajo de Inglaterra una prensa y varias cajas de tipos para imprimir. Inmediatamente el niño fué puesto a trabajar en la imprenta para que olvidara su afición a ser marino. En el nuevo taller pronto aprendió la profesión de impresor y se hizo un diestro operario.

Obedeciendo a sus naturales inquietudes, decidió cultivarse solo. Trabajaba de día, y robándole horas al descanso leía infatigablemente de noche. De esta manera acumuló un acervo de cultura que habría de servirle como sólida base para el futuro. Dinero que caía en sus manos lo invertía en libros. La primera obra que leyó, y que le produjo honda impresión, fué *"Vidas Paralelas"*, de Plutarco. Benjamín Franklin fué lo que se denomina un autodidacto, o sea, un hombre que se cultiva sin ayuda de maestros, sin necesidad de que nadie le enseñe.

La infancia de Benjamín Franklin marcó el derrotero que habría de seguir él cuando adulto. Hijo de padres virtuosos y honestos, aprendió una ciencia que sólo el ejemplo constante y cotidiano logra inculcar: la del vivir en perfecta armonía con el mundo material y con el prójimo. La miseria de su niñez, las angustias económicas permanentemente asiladas en el seno de su hogar, constituyeron para el espíritu del muchacho la mejor palanca que habría de impulsarlo a la conquista del porvenir. Esto viene a probar, una vez más, que el talento, la inteligencia y la voluntad de triunfar no son patrimonio exclusivo de castas ni de clases y que pueden producirse en cualquier capa de la sociedad.

No es una exageración afirmar que, gracias a las dificultades y a la pobreza de un muchacho, la humanidad ha podido usufructuar de invenciones tan notables como el pararrayos y la batería eléctrica, frutos ambos, entre otros de igual importancia y utilidad, del intelecto vibrante y avizor de Benjamín Franklin, el modesto aprendiz de tipógrafo que llegó a ser embajador de su patria en Europa, que realizó valiosas investigaciones científicas y que fué autor de magníficas obras literarias. Cuando murió, la Asamblea Nacional de Francia se vistió de luto en homenaje a tan grande hombre.

CONCURSO DEL TEATRO METRO

CADA semana sorteamos entradas para las matinales infantiles del Teatro Metro entre los lectores que nos envíen la solución correcta al puzzle que publicamos. Las cartas deben dirigirse a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago. Los agraciados deben pasar a retirar su entrada en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso.

PUZZLE DE ESTA SEMANA:
(Enviado por R. González).



HORIZONTALES:

1. Mico
2. Albergue.
3. Sosa.
4. Pendiente.

VERTICALES:

1. Mezcla de harina con líquido.
5. Ciudad chilena.
6. Cuna de aves.
7. Fenómeno marítimo.

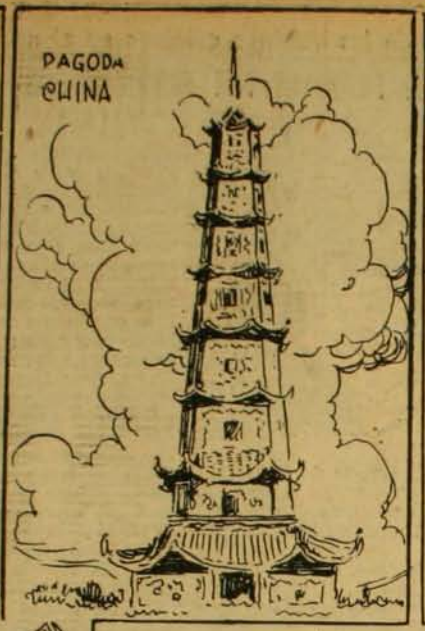
La solución irá en nuestro próximo número.

LISTA DE PREMIADOS: Gladys Cruz M., Isabel Reyes, Gloria Campaña, Fresia Martínez Cruz, Sergio Munizaga C., Justo P. Salgado, Enrique Carrera, Inés Basterrica, Francisco A. Cruz de la C., Ada Martínez, María Adasme, Wenceslao Corón, Miriam Prizamt, Leonardo Prizamt, Pablo J. Nam, Carmela Castaños, Jorge Castaños, Adriana Martínez P., Marta Véliz J., Marta Castillo, Elena Cerda, Inés López, Miguel Wainstein, Amalia Castillo, Juan Araszoa, Octavia Flores.

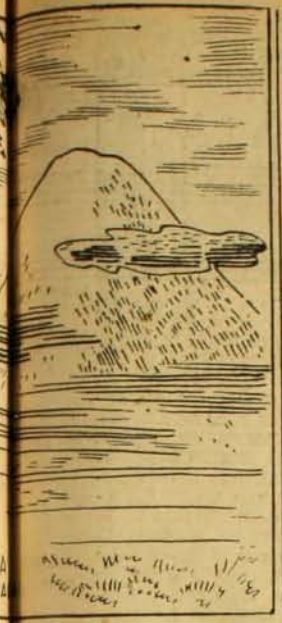
SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA ANTERIOR

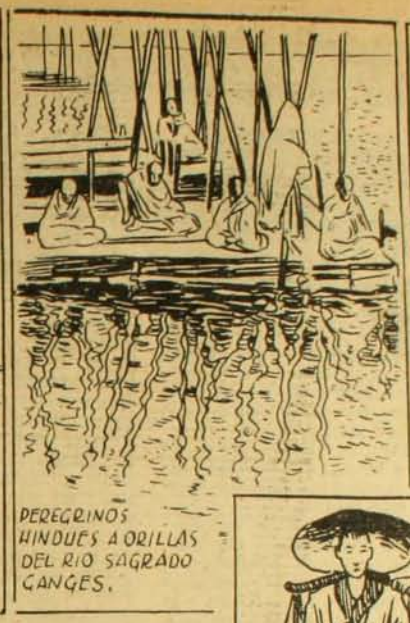
Horizontales	Verticales
1. Pera.	5. Pila.
2. Imán.	6. Emulo.
3. Lupa.	7. Rapaz.
4. Ala.	8. Ana.

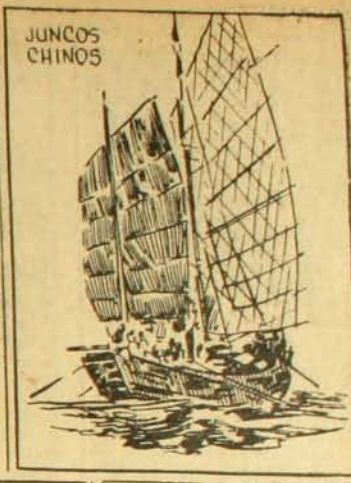

BOSQUES DE BAMBUES EN LA INDIA.

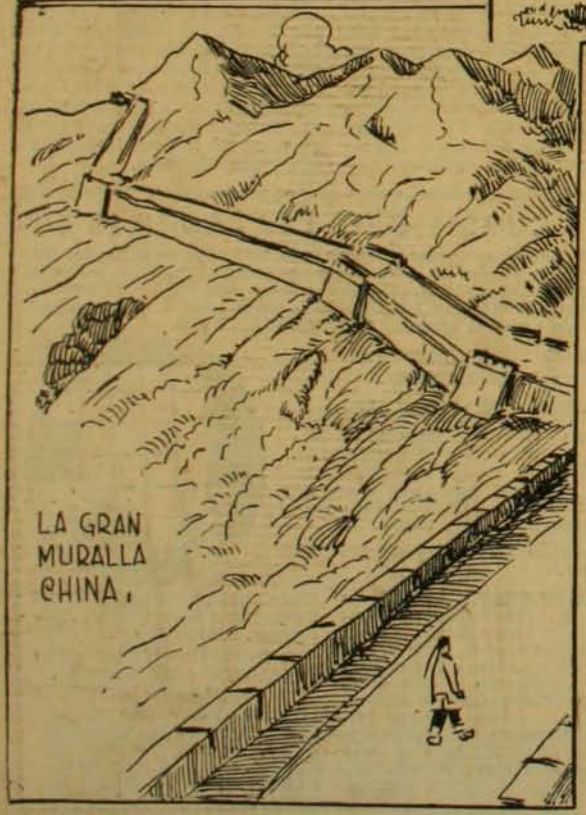

PAGODA CHINA


EL FUJI-YAMA VOLCAN DEL JA




PEREGRINOS HINDUES A ORILLAS DEL RIO SAGRADO GANGES.


JUNCOS CHINOS


LA GRAN MURALLA CHINA.

ASIA

Situación, Límites, Extensión y Población: Asia está situada al Este de Europa, perteneciendo su territorio al hemisferio Norte. Además de Europa, limita al O. con Africa, al S. con el océano Indico, al E. con el Pacífico y al N. con el mar Glacial Artico. Es el continente más extenso y poblado del globo, abarcando una superficie de 42 millones de Km² con una población de más de 1.100 millones de habitantes.

Suelo: En la mayoría del territorio asiático predominan las tierras altas, debido a las mesetas que atraviesan el suelo de Este a Oeste; puede dividirse en cuatro regiones: la central o las grandes mesetas, la septentrional, la meridional y la insular.

Orografía, Hidrografía, Clima: De la región central, desde el Nudo de Pamir, parte hacia el S. E. la cordillera del Himalaya, que quiere decir: mansión de las nieves, poseyendo las más altas montañas del mundo. Limita al Indostán, al Tibet y a la China, y forma las cuencas de caudalosos ríos, como el Ganges, el Indo, etc.

Tiene una extensión de más de 500 leguas y 150 Km. de ancho. Su pico más elevado es el monte Everest o Gaurisankar, con 8.840 m. de altura.

Hacia el Este [illegible]e la cordillera de Kue-L[illegible] encontrándose entre ésta y el [illegible]alaya la meseta del Tibet [illegible] donde cruza la cordillera [illegible] Kara-Kórum, cuyo pico m[illegible]levado es el Dapsang, con [illegible] metros.

Al N. parte la [illegible]dillera de los Montes Celeste[illegible]e llega hasta el estrecho de [illegible]ng, contando en su núcleo [illegible], los montes Altai, Stanovo[illegible], y al O. de Pamir existe [illegible]rdillera Hindo-Kuch, que [illegible] de Solimán limitan a la m[illegible] del Irán.

Los ríos del A[illegible] pertenecen a tres vertientes [illegible]eptentrional, la oriental y l[illegible]idional; a la primera perte[illegible]n el Obi, el Yenisei y el L[illegible] cuyos cauces permanecen h[illegible] casi todo el año; a las ot[illegible]os vertientes corresponden [illegible]más caudalosos, como el G[illegible], el Indo, el Irawadi, etc., [illegible] desembocan en el océano I[illegible], y el Amur, el Yangtse-ki[illegible] el Song-koi, etc., que vuelca[illegible] aguas en el Pacífico.

Por ser un terr[illegible] muy extenso, existen en [illegible] grandes regiones privadas [illegible]os beneficios del mar y sus [illegible]os; salvo en ciertas regione[illegible] clima sufre grandes diferencias entre las temperaturas de invierno y verano.

En el Norte, en las proximidades del océano Glacial Artico, el suelo se congela debido a la baja temperatura, no así en las regiones de la Indochina, donde la temperatura es continuamente elevada. Las lluvias se distribuyen en forma desigual, siendo la región más favorecida aquella que comprende la India, la Indochina, la Insulindia y el Sur de China.

El hombre y sus actividades: Debido a la desigualdad de su clima, la población del Asia se encuentra desproporcionalmente distribuída, hallándose regiones casi desiertas, mientras otras están densamente pobladas, esto a causa de que todos han buscado establecerse en los lugares más favorables a sus actividades.

En el Norte sólo viven los individuos de raza esquimal, que se dedican exclusivamente a la caza y la pesca.

Existen dos razas: la blanca y la amarilla, predominando la última, que la forman los japoneses, los chinos, los mongoles, los tibetanos, los coreanos, etc.; a la primera pertenecen los árabes, los sirios, los armenios, etc.

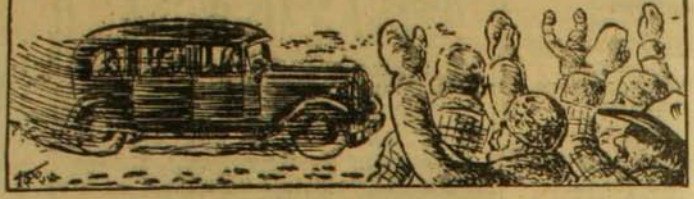

JAPONES


HINDU


ARABE


CHINO

UN DESAFIO EN EL POLO



por EMILIO SALGARI

RESUMEN: *Montcalm, joven canadiense, y Torpon, norteamericano, aceptan un desafío de partir al Polo Norte en automóvil para ver quién es el merecedor a la mano de una muchacha intrépida y millonaria: Elena Perkins. Montcalm toma a su servicio a un ex estudiante, Gualterio Graham, y a un chofer tuerto, Ricardo Mac Lead; este último le hace traición, vendiéndose por diez mil dólares a su rival, Torpon, y comprometiéndose a que Montcalm no pueda pasar del paralelo 88. Montcalm parte a medianoche en pos de la conquista del Polo Artico, debiendo cruzar las estepas nevadas del Canadá, donde le esperan los peligros de las fieras salvajes. Después de una peligrosa lucha con una manada de lobos salvajes, la caravana se pone nuevamente en marcha para llegar cuanto antes a la bahía de Hudson. Una vez allí, divisan una enorme ballena, la cual es atacada por un grupo de esquimales.*

(CONTINUACION)

EL TRAIDOR EN ACCION

LOS esquimales, a quienes los antiguos navegantes noruegos — que fueron los primeros en verlos, hacia el año 1000—, denominaron *Skrelinger*, pero que se hacen llamar, en su propia lengua, *Innuit* (hombres), aunque no son muy numerosos, ocupan todas las costas de América septentrional, las islas polares, la Groenlandia y aun las del estrecho de Behring. Colonias esquimales llegan a verse en las costas asiáticas, hacia el océano Polar Artico.

Forman pequeñas tribus dispersas, de ordinario a muy grandes distancias unas de otras y, no obstante, todas hablan, con ligeras variantes, la misma lengua.

¿De dónde procede esta raza, viviente aún en medio de un clima tan riguroso que hace las regiones de los hielos perpetuos inhabitables para los hombres más robustos? Al principio se creyó encontrar en aquéllos hombrecillos todos los caracteres de la raza mongólica, y luego los de los indios de la América septentrional, pero aun no ha sido resuelto el difícil problema. Es muy cierto que participan de los unos y de los otros y que, cosa aun más extraordinaria, tienen algo de común con los vascos, que fueron los primeros pescadores de ballenas que se lanzaron, en época ya remota, a través de los mares septentrionales, mucho antes quizás que los noruegos, daneses e irlandeses. Muy probable es también que sean un producto de la fusión de las tres razas.

Su estatura rara vez pasa de metro y medio; sin embargo, algunos individuos superan bastante esta medida.

Tienen la cara ancha, aplastada, con mandíbulas robustas, pómulos salientes, ojos negros, nariz estrecha y corta, cabellos negros, bastos y poco espesos, y la piel, bajo una capa de aceite o suciedad, de color amarillo claro con tintes cobrizos. Son muy robustos, aunque de pies y manos pequeñísimos.

No hay duda que su raza habitó en climas más temperados, pues se han encontrado cráneos de esquimales en las cercanías de la catarata del Niágara.

La ferocidad de los pieles rojas, especialmente las belicosas tribus canadienses, hubo de internarlos en las tierras de las noches casi eternas y de los grandes fríos, y parece que allí se adaptaron perfectamente, pues si se les traslada a climas más templados y a países civilizados, sufren hasta el punto de morir de nostalgia.

Todos son excelentes cazadores y óptimos pescadores, y viven, generalmente, de los productos del mar y de la caza. En efecto, puede decirse que su alimento es completamente animal y devoran de tal modo que espanta verlos comer. De otra manera no podrían mantener el calor orgánico en aquellos climas terriblemente fríos.

Dotados de un valor sorprendente, afrontan impávidos a los gigantescos osos blancos, acometiéndoles primero con flechas y luego con sus lanzas de punta de marfil.

En el mar son también osados y muy diestros. Con sus ligerísimas canoas, que hacen insumergibles vejigas infladas, y tan bien cerradas que el agua no puede penetrar por parte alguna, se alejan de la costa a veces muchos centenares de millas, desafiando las tempestades, los hielos y las nieblas impenetrables y no regresan sin transportar alguna foca o un narval.

El hambre terrible e implacable, que los persigue sin cesar y que de vez en cuando destruye tribus enteras, los hace valientes y despreciadores de la vida.

Las viviendas de los esquimales son de dos clases, según que las utilicen, en invierno o en verano. Durante éste, que es muy corto, se contentan con sencillas tiendas; pero en el invierno construyen cabañas que semejan túmulo de ancha base, empleando por únicos materiales tierra, piedra y costillas de ballena, que sostienen un techo plano. La entrada de estas cabañas es un túnel estrechísimo, abierto en declive, que va empinándose hasta terminar en una única pieza que, a menudo, sirve de asilo a varias familias. Una lámpara, que es una especie de escudilla de piedra de forma ovalada, con un pabilo impregnado en el maloliente aceite de foca, la ilumina y caldea a la vez, de tal modo que los habitantes del tugurio han de despojarse de sus ropas, mientras en el exterior marca el termómetro 50° bajo cero.

Los que residen más al Norte prefieren, en cambio, las cabañas construídas enteramente con bloques de hielo.

El automóvil, rugiendo como una fiera encolerizada, adelantó a los esquimales que huían en todas direcciones, presa de pánico terror, y después de haber dado vuelta a la colina se precipitó por entre las cincuenta cabañas que se alineaban frente a la pla-

ya, sembrando el desorden y el espanto entre sus habitantes. Al sentir los aullidos de semejante monstruo, desconocido para ellos, y ver que avanzaba humeante, los ancianos permanecieron en sus viviendas, y las mujeres y los niños corrieron como locos, lanzando gritos de terror. Sólo un hombre, que estaba envuelto en una enorme piel de oso, la cabeza de la cual servíale de capucha, ocultándole casi por completo el rostro, se mantuvo valerosamente firme, amenazando al automóvil con una especie de arpón de doble punta y con un manojo de colas de lobo que agitaba furiosamente en la mano izquierda.

Era el *angekok*, o sea, el hechicero de la tribu.

—He aquí un personaje importantísimo a quien habremos de tratar con suma cortesía —dijo el canadiense—; Ricardo, llévele, como nuestro primer regalo, una botella de *gin*. Con un par de tragos tendrá bastante para recobrar la calma.

Mientras el *chófer* se dirigía al carro, el *angekok*, invadido por un repentino delirio danzante, púsose a dar vueltas vertiginosas alrededor del tren, dando saltos mortales y emitiendo gritos espantosos. ¿Era que lanzaba conjuros contra el monstruo rugiente o manifestaba de aquel modo su sorpresa y su alegría?

Difícil hubiera sido saberlo.

Aquella danza, empero, produjo un efecto extraordinario, pues los habitantes de las cabañas, que poco antes habían escapado despavoridos, no tardaron en regresar, acompañados de los pescadores de ballenas y su jefe.

La actitud heroica del hechicero debía haberles devuelto por completo la tranquilidad, mucho más cuanto que el monstruo no lo había devorado; antes, al contrario, permanecía inmóvil y roncando apaciblemente delante de las cabañas.

Entretanto, Ricardo había llevado dos botellas en vez de una, y cuando las hubo destapado con un violento golpe de cuchillo, para no perder tiempo, ofreció una al jefe y otra al hechicero.

Los dos personajes debían haber probado en otra ocasión aquella bebida, pues, a riesgo de herirse los labios, las llevaron con avidez a sus bocas, produciendo un glúglú ruidoso.

—¡Por Júpiter y todos sus rayos! —exclamó el estudiante, saltando a tierra y llevando un Mauser y un Colt de seis tiros—. ¡Qué tragaderas! Se emborracharán, seguramente, si siguen empinando el codo de esa manera.

—No hay cuidado —repuso el canadiense—. Son toneles de aceite y resistirán muy bien los efectos del *gin*.

—¡Hechicero y jefe beben que es un primor!... ¿No las habrán apurado ya?... ¡Por Júpiter!... Se diría que beben agua fresca.

Los esquimales, cuando estuvieron bien seguros de que en las botellas no quedaba ni una gota, las pasaron a sus súbditos, para que, a lo menos, aspirasen el olor del *gin*, y seguidamente se acercaron al automóvil, no sin cierta vacilación.

—Hermano blanco —dijo Karalit, dirigiéndose a Ricardo—, me ha dado un susto terrible esa bestia y tenía verdadera necesidad del licor que me has dado. No estoy, sin embargo, perfectamente tranquilo, y debieras regalarme otra botella para reponerme por completo.

—Más tarde —repuso el ex ballenero—. Entre tanto, haz los honores de la casa a mis amigos.

—La comida estará pronto preparada.

—¡Cielos! —exclamó Gualterio—. ¿Qué nos ofrecerá este pellejo de aceite? ¿Aceptará usted, señor Montcalm?

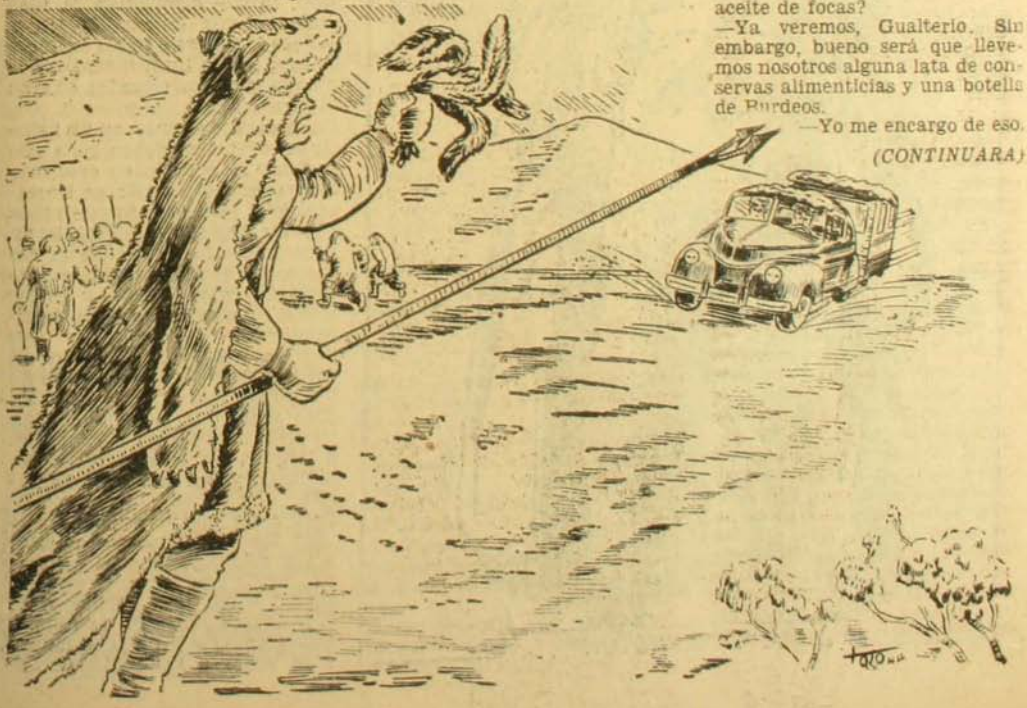
—¿Por qué no? —repuso el canadiense, riendo.

—¿Pero qué podrá ofrecernos? ¿Alguno de sus perros fritos en aceite de focas?

—Ya veremos, Gualterio. Sin embargo, bueno será que llevemos nosotros alguna lata de conservas alimenticias y una botella de Burdeos.

—Yo me encargo de eso.

(CONTINUARA)



Una HISTORIA del MUNDO para los niños

por CARLE MICHEL B. y M. S. WRIGHT

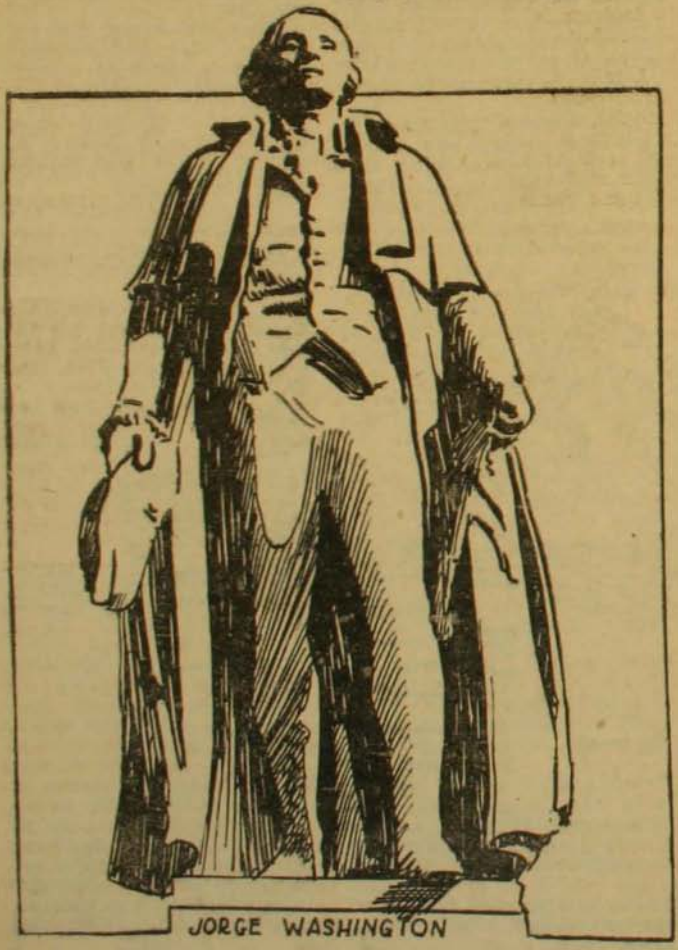
(CONTINUACION)

UNO de los hombres más influyentes entonces en América era Benjamín Franklin, hijo de un fabricante de velas, que después de haber recorrido muchas veces las calles de Filadelfia llevando bajo el brazo una hogaza de pan para su casa, llegó a ser uno de los hombres de más reputación en la comarca. Había aprendido el oficio de impresor, y llegó a sacar a la luz uno de los primeros y más prestigiosos periódicos de los Estados Unidos.

Franklin fué, además, un pensador y un descubridor, que inventó diferentes cosas para aprovechar la electricidad. Fué sobre todo el inventor del pararrayos. En suma, era uno de los hombres más sabios de su época.

Franklin fué enviado por sus paisanos a Inglaterra a hacer ver al rey la necesidad de cambiar el sistema de impuestos en forma de que fuera menos gravoso y más eficaz; pero el rey Jorge, testarudamente, se negó a todos los razonamientos que se le hicieron.

Cuando los americanos vieron que habían sido inútiles sus quejas, decidieron cambiar de actitud, y en vez de palabras, emplear las armas. Organizaron un ejército y buscaron un hombre que se pusiera al frente de él. Nadie con más condiciones de honradez, bravura y amor a su pueblo que el joven Jorge Wáshington.



JORGE WASHINGTON

Para comprender de qué temple de carácter era este joven, se cuenta que un día, para probar un hacha que le habían dado, cortó un cerezo, el árbol favorito de sus padres. En aquel tiempo cortar caprichosamente un árbol era un delito gravísimo, que se castigaba con la muerte. Cuando el muchacho fué preguntado por el autor del atentado, respondió: "Yo no puedo mentir: he sido yo".

Por otra parte, habiendo aprendido los estudios de agrimensor, fué colocado a los diez y siete años en las más grandes fincas de Norteamérica, para su medición, lo que significaba la idea que se tenía de su talento y seriedad. Además, había luchado con los indios bravamente, obteniendo grandes triunfos con su táctica militar.

Los norteamericanos, en un principio, no pretendieron más que imponer su criterio en cuanto a los impuestos y tener en Norteamérica los mismos derechos que los ingleses en Inglaterra. Pero luego pensaron que el esfuerzo que iban a hacer bien merecía un mayor fruto, y se les ocurrió declararse nación independiente. Cincuenta y seis hombres escogidos firmaron un documento con la declaración de independencia. Cada uno de ellos sabía que si la revolución no triunfaba serían condenados a muerte, como traidores a Inglaterra, y, sin embargo, firmaron.

Pero claro que no por esta amenaza iba Inglaterra a renunciar a sus colonias; muy al contrario: envió un grueso ejército contra ellas para someterlas. Wáshington disponía de un pequeño ejército y de poco dinero para pagar a sus soldados. do-

tarios de armas, de ropas y de alimentos. Un invierno, a poco si perecen de hambre y de frío. Ya parecía que habían perdido toda esperanza, cuando a Franklin se le ocurrió la idea de atravesar el océano; pero no hacia Inglaterra, sino hacia Francia, con el objeto de pedir ayuda a los franceses. Francia odiaba a Inglaterra, porque ésta le había hecho perder una gran parte de América del Norte durante la guerra de los siete años: el Canadá. Francia no estaba bien dispuesta. Le parecía una mala empresa luchar junto al insignificante ejército norteamericano, que había perdido casi todas las batallas anteriores.

Pero al año siguiente a la declaración de independencia, Wáshington derrotó estrepitosamente a los ingleses en la batalla de Saratoga, en el Estado de Nueva York, y el rey de Francia cambió de parecer y se interesó por aquella gente, enviando en su ayuda al joven general Lafayette, que prestó a los norteamericanos importantísimos servicios y adquirió gran nombre.

Viendo cómo iban las cosas, Inglaterra quiso hacer la paz, reconociendo a los norteamericanos los mismos derechos que a los ingleses; pero ya era tarde. Lo que en un principio les hubiera dejado muy satisfechos, ahora no era bastante. Nada menos que la independencia podían aceptar los norteamericanos, e Inglaterra entonce siguió luchando.

Pero, después de numerosos contratiempos, el rey inglés acabó por decir: "Que nos dejen en paz"; y en 1783 se terminó la guerra con la firma de un tratado que hacía independientes a aquellas colonias, que, a su vez, se unieron, formando los actuales Estados Unidos. Wáshington fué elegido el primer presidente de aquella república, y a él se ha dedicado la gran ciudad que lleva ese nombre.

También las colonias españolas de América del Sur hicieron sus revoluciones, y se fueron, poco a poco, separando de los reyes de España, y constituyendo otras tántas repúblicas.

Poco después de la revolución que tuvo lugar en los Estados de América, se desarrollaba una mucho mayor en Francia.

El pueblo francés estaba desesperado de su pobreza, mientras los reyes, los príncipes, los nobles y los cortesanos llevaban una vida fastuosa y gastaban en diversiones sumas enormes, que salían del bolsillo del pobre pueblo. Recordemos lo que se gastaba en aquella corte de Luis XIV, con la construcción de palacios, con el lujo de trajes y de servidores, con los regalos, etc., mientras la gente que pagaba todo eso se moría de hambre.

El pueblo no estaba dispuesto a seguir soportando los crecidos tributos que se le imponían. En estos momentos el rey de Francia era Luis XVI, casado con María Antonieta, y, mientras en palacio se daban frecuentes y suculentos banquetes, el pueblo se veía obligado a comer un indigesto y maloliente pan que llamaban "pan negro".

A la vez, el pueblo tan mal alimentado tenía que prestar numerosos trabajos en beneficio de los nobles, por ninguna o escasa remuneración. Si alguien se quejaba, era hecho preso y llevado a una enorme cárcel que había en París, llamada La Bastilla, en donde no pocos morían abandonados.

(CONTINUARA)

Grano de Arena

TODAS las semanas se premia con $ 10.— cada uno de los cinco "granitos de arena" que merecen ser publicados. Advertimos a los concursantes que sólo aceptaremos *noticias netamente americanas y que mencionen claramente su fuente de información.* Los "granitos" que no cumplan con estos requisitos irán al canasto. Las cartas deben dirigirse a "El Cabrito", casilla 84-D., Santiago.

"Granos de arena" premiados esta semana:



De PEDRO ALCAZAR S., Santiago.

El Brasil tiene una clase de mariposa muy curiosa, que se encuentra siempre en los cafetales. Tiene la particularidad de cambiar de coloración y pintas, usando un doble ropaje, que desorientó por mucho tiempo a los investigadores y coleccionistas.



De CELIA JORQUERA A., Pumarino frente al 277, Cerro Perdices, Valparaíso.

Se calcula que durante dos siglos de dominación española, desde el año 1540 al 1750, las minas de oro de Bolivia produjeron una cantidad de dicho metal precioso avaluada en ocho mil millones de pesos.



De PABLO M. GUIÑEZ, Correo Purén.

En la histórica casa estatal de Filadelfia, Estados Unidos, se conserva una campana: la campana de la Libertad. Lleva la siguiente inscripción: "Proclamo la libertad en toda esta tierra para los habitantes de la misma". Es de manufactura inglesa, y fué enviada a América en el año 1752. Fué fundida por el célebre Thomas Lester.



De GRACIELA RETAMAL, Avenida Latorre 1609, Talcahuano.

Aunque en muchas geografías y diccionarios figura La Paz *como capital de* Bolivia, *esa ciudad es sólo la sede del Gobierno, siendo* Sucre *la capital del Estado.*



De HUMBERTO MACIAS V., Calle Ramírez 479, Ancud, Chiloé.

En México existe una gran pirámide llamada Pirámide del Sol", que es llamada por los toltecas "Tomatiuh". Esta se encuentra en Teotihuacán. Mide 6,225 metros en su base y 68 metros de altura. Según los conquistadores, se elevaba sobre ella una estatua recubierta por láminas de oro, representando a "Tonocateutli", dios de la luz. El interior de esta pirámide es idéntico al de las egipcias.

NIÑITO, VEN

Colaboración de LAURA MONVEL

TU ERES un niño de sus diez años ahora, y ves ahí en el parque, al borde de la pileta, a esos dos hombres de bronce que puedes detenerte a mirar con atención.

Son dos gigantes. El que está abajo, con una rodilla en tierra, a ése Dios lo tiene castigado. Si se lo deja en libertad, corre como un grosero matando pajaritos, prendiendo tiras de cohetes en la cola a los perros, y agua clara y fresca que ve la enturbia echando barro adentro. Como si esto fuera poco, es tan estúpido que sólo le gusta la estupidez, y hay que pasarse la vida cuidándolo, como a un loco o como a uno del hospicio, porque si no se hiere a sí mismo y capaz es hasta de matarse. Y resulta que es muchísimo mejor que viva, porque perdido, perdido..., a pesar de todo, no está; y sirve. Le sirve al otro hombre que nace de él, y de él se alimenta, llamado Ariel. Ariel es el otro hombre de bronce que no necesita estar agachado, que puede danzar y extender sus brazos muy por encima de su cabeza sin chocar contra ningún techo, como un héroe, como un libre, como un verdadero hijito de Dios. Ariel puede correr hasta su Gran Padre, desde cualquier lugar de la tierra, y llamarlo y gritarle saludos con el pensamiento, y hasta con risueñas y muy alegres carcajadas, sin ningún temor. Sin sentir nunca miedo, porque un héroe no siente miedo, y un ser libre tampoco.

Y esos dos hombres están en



bronce, muy sólidamente clavados en el suelo. Ni un terremoto los puede botar. Así se hizo para que una larguísima corrida de niños como tú puedan mirarlo ahora igual como lo mirarán cientos de años más tarde. Y están desnudos. Una verdad vestida es una verdad escondida o es una verdad adornada; y no hay nada más bello que la verdad. ¿Para qué va a necesitar que nadie la adorne? ¿Y en cuanto a que la escondan? A Calibán —así se llama el caído, con una rodilla en tierra—, a Calibán le gusta que la escondan. El papel que él representa en la verdad, le da vergüenza. Prefiere que nadie sepa lo retorcido que está, lo esclavo que es, lo cobarde y lo sucio. Pero no hay que hacerle caso a Calibán. Si se le hace caso se hincha y se desparrama más que nunca por la tierra, por las almas de los hombres, mujeres y niños, que también de alma está hecho. A Calibán hay que decirle: ¡Quieto, bandido! ¡A trabajar se ha dicho! O: "¡Fuera de aquí, semilla de bruja!" Como le decía Próspero, que era un sabio.

Y ahí, en el parque, al borde de la pileta, está el resultado de la lucha. El resultado final. El buen postre. En bronce los dos gigantes: Calibán con una rodilla en tierra, retorcido, adolorido, sujetando la fuente con la llama que nace de su dolor; y Ariel, de pie, sobre la llama, tan derecho, tan erguido, sin un solo fardo que le pese y que le duela sobre sus hombros de alma libre.

Cuando tú te portas mal es Calibán que, dentro de ti, hace de las suyas. Y si quieres portarte tan sabio como el sabio Próspero, debes gritarle como él: "¡Fuera de aquí, semilla de bruja!" Y Calibán bajará la cabeza, completamente colorado, achatado de vergüenza.

Esto es lo que a ti te pueden contar esos dos gigantes si tú te acercas y quieres saber por qué uno está tan agachado y retorcido, y el otro tan derecho, tan erguido.

LECTORCITO:
RECUERDA A TU MAMACITA DE COMPRAR LA LINDA REVISTA
Eva



Dibujo para colorear, enviado por Rosario Morales P., Cañete

BUFALO-BILL por Harry O'Neill













RELATOS VERIDICOS

Si bien es cierto que son encantadores los cuentos, estupendas las novelas, magníficas las leyendas, también los hechos verídicos, los relatos de viajes extraordinarios, el enterarse de las costumbres curiosas de hombres y animales, y de aventuras que pudieran ser fantásticas —y que, sin embargo, han sido vividas—, tienen un verdadero interés, no únicamente para los mayores, sino también para los adolescentes y los niños. En vista de ello, creamos esta nueva sección.

ARENAS, CUMBRES Y ESTRELLAS

ERA EN 1926. Acababa yo de entrar como novel piloto de línea en la Sociedad Latécopére, que, antes de la Air France, prestaba el servicio de Tolosa a Dakar. Aprendía yo el oficio, haciendo el duro noviciado a que deben someterse los jóvenes antes de recibir el ansiado honor de pilotear los aviones del correo. Allí se nos pasaban los días, entregados a la tarea de probar aeroplanos, hacer pequeños vuelos entre Tolosa y Perpiñán y escuchar unas áridas lecciones de meteorología en el fondo de un cobertizo helado. Nos obsedia, como una pesadilla lúgubre, el miedo a las peladas cordilleras de España, que conocíamos sólo de referencia, y sentíamos un respeto grande hacia los veteranos de nuestra peligrosa profesión.

Nos intimidaba un poco el aire de superioridad con que nos miraban y la olímpica condescendencia con que, entre bocanada y bocanada de humo, con ceño siempre adusto, se dignaban darnos algún breve consejo aquellos insignes varones curtidos en las lides del espacio. Y cuando alguno de ellos volvía, calado por la lluvia, demorado por el tiempo infernal, de Alicante o de Casablanca, y uno de nosotros se acercaba, entre reverente y encogido, a pedirle detalles de la jornada, sus respuestas concisas, casi más gruñidas que habladas, hacían surgir ante nuestros ojos alucinados un mundo fabuloso lleno de trampas mortales, de acechanzas, de murallones roqueños que asomaban repentinamente entre los pérfidos cendales de la niebla y de ráfagas violentísimas, capaces de arrancar de cuajo al más empinado cedro. Acontecía que, de vez en cuando, uno de aquellos héroes, cuya memoria honraremos siempre, no volvía de su viaje.

Llegó por fin el día en que el director me llamó a su despacho y me dijo sin más ambages ni preámbulos:

—Mañana saldrá usted, Saint-Exupéry.

Me dirigí a toda carrera a ver a mi amigo Guillaumet, aviador valeroso y experto que me había precedido en aquellas rutas y que conocía como nadie el secreto de la casi inaccesible España rodeada de riscosos antemurales. Me acogió con su afable sonrisa y me dijo:

—Ya sé la gran noticia. No temás nada. La cosa es mucho más fácil de lo que presumes.

Guillaumet expandía en torno suyo la confianza como una lámpara expande la luz de sus rayos bienhechores. Años después, este camarada queridísi-

CONCURSO DE AMERICANOS NOTABLES:



Dibujo N.° 19, enviado por MARTIN MOLINA.—El Marco a Pomaire.



Dibujo N.° 20, enviado por HECTOR CORTES C.—Concepción.



Dibujo N.° 21, enviado por ROGELIO GONZALEZ WALTER.—Lo Espejo.

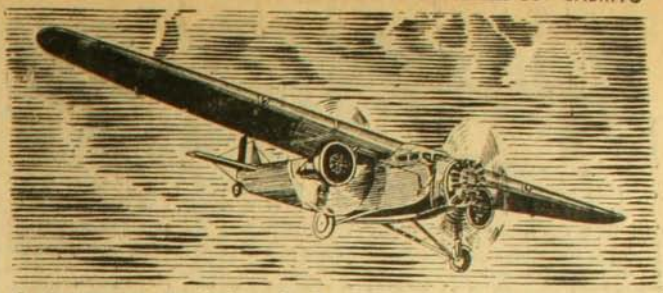
LOS dibujos para este concurso deben ser hechos en tinta china y en cartulina blanca, y SU TAMAÑO, DE 11 CENTIMETROS DE ANCHO POR 13 DE ALTO. El tema es la figura de algún personaje americano que se haya distinguido en la política, deportes, medicina, artes, etc., colocando en el mismo dibujo las iniciales de su nombre, en qué se distinguió y, por último, las de su país natal. Todos deben ser originales, NO CALCADOS. NO SE ADMITIRAN TRABAJOS QUE NO CUMPLAN CON ESTAS CONDICIONES.

Se sortearán tres premios entre los dibujantes: un libro empastado, un lápiz automático y un billete de $ 10.—. Para los lectores que nos envíen soluciones correctas rifaremos tres billetes de $ 5.—.

Dirigir las cartas a revista "EL CABRITO", Concurso de Americanos Notables, Casilla 84-D., Santiago.

Los premios de Santiago deben ser cobrados en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.° piso. Los de provincias serán enviados directamente.

ANTOINE SAINT-EXUPÉRY



mo había de batir todos los records de las travesías postales sobre los Andes y sobre el Atlántico meridional. Ahora, en mangas de camisa, acodado a la mesa, iluminado el noble rostro por la sonrisa más cordial, me dió este consejo, sublime en su sencillez:

—Más de una vez te amenazarán la nieve, las tormentas y la bruma. Piensa entonces en todos los que han pasado por el mismo trance antes que tú y di: "Lo que otros han hecho puedo hacerlo yo también".

Extendí mis mapas sobre la mesa y le pedí que me hiciera el favor de seguir conmigo en ellos la ruta de mi viaje. Y allí, inclinado bajo la lámpara, apoyado en el hombro del veterano, encontré de nuevo la paz y la calma de mis días tranquilos de colegial.

Pero qué extraño curso de geografía recibí en aquella ocasión. Guillaumet no mencionaba ni provincias ni ciudades. Me habló de tres naranjos que se levantaban cerca de un pueblo.

—Desconfía de esos naranjos. Márcalos en el mapa.

Y desde entonces aquellos tres naranjos se me antojaron más altos que la misma Sierra Nevada.

Sacamos también del olvido detalles ignorados por todos los geógrafos del mundo. El Ebro, que baña los cimientos de históricas ciudades, despierta gran interés entre los cartógrafos; pero nosotros le concedimos más importancia y atención a un arroyo que oculta su linfa entre herbazales al Oeste de Motril:

—Mucho cuidado con ese riachuelo —insistía Guillaumet—. Apúntalo en el mapa.

¡Ah!, ¿cómo no acordarme de aquel arroyo? Parecía apenas una cinta de agua, a cuyo tenue murmullo monótono se adormecían las ranas. Mas aquella delgada sierpe de plata velaba, un ojo siempre abierto, en su lecho de guijarros. Estirándose perezosa a todo lo largo del campo de aterrizaje, bajo el manto cómplice de la yerba, acechaba mi impericia. Y a la primera ocasión favorable, en un descuido o una inhábil maniobra, me convertiría en un rojo haz de llamas crepitantes.

¿Y qué decir de treinta belicosos carneros que aguardaban, listos al ataque, en una ladera de la colina?

—Te imaginas el prado libre de obstáculos, y, de repente, ¡zás!, ahí tienes a los treinta malditos carneros que se precipitan contra las ruedas del aparato.

Y yo, inocente de mí, acogía con una sonrisa de alelado la evocación de tan espantosa amenaza. Poco a poco la España de mi mapa, a la luz de aquella lámpara, se transformaba en un país de cuentos de hadas. Con sendas cruces señalé, a manera de boyas y faros en un piélago traidor, los naranjos, el arroyo y el escondrijo de los fementidos carneros. Gracias a Guillaumet logré familiarizarme con la ruta. Eran las tres de la mañana cuando me despertaron. Me vestí y me senté a esperar el viejo ómnibus que había de llevarme al aeropuerto. Subieron en el camino otros empleados de administración: aduaneros, mecanógrafos, etc. Escuché mal de mi grado las confidencias que aquellos viajeros se hacían en voz baja. Giraban lamentable y uniformemente en torno de los mismos temas: dinero, enfermedades y menudas cuitas domésticas... Viejo burócrata que te sientas a mi vera: has fabricado tu paz tapando con cemento, como lo hace el comején, todas las grietas y rendijas por donde puede entrar la luz. Te acurrucas y te abroquelas en tu cómoda seguridad burguesa, en tu rutina invariable, en el ritual heredado y asfixiante de tu vida provinciana, y levantas el muro de tu mediocridad imperturbable al embate del viento, a la furia de las olas soberbias y al claro fulgor de las estrellas pálidas. No quieres que te inquieten los grandes problemas: bastante trabajo te da el olvidar tu condición de hombre. Por lo que hace a mí, la magia del oficio me ha abierto un mundo en el que afrontaré, antes de dos horas, legiones de negros endriagos y crestas altivas, coronadas de una cabellera de relámpagos, y en el que, cuando la noche amiga me libre del yugo del deber, leeré mi camino en la eterna serenidad de los astros.

Después de mi bautismo de aviador empecé a prestar servicio regularmente en los aeroplanos del correo. La mayor parte de los vuelos transcurrieron sin incidente digno de mención. Como buzos profesionales íbamos sumergiéndonos tranquilamente en las profundidades de nuestro dominio azul.

La máquina, que al principio parecía llamada a separar al hombre de la naturaleza, lo somete a su yugo con más rigor aun. Solo en medio del vasto tribunal que forma un cielo relampagueante de una tempestad, el piloto defiende la preciosa carga del correo contra tres divinidades elementales y poderosas: la montaña, el mar y la tormenta. Los sacos de correspondencia que lleva en su aparato son como la religión de su oficio, la antorcha que, en la carrera por los aires, pasa de un atleta a otro. Y no importa que esos sacos guarden la prosa seca de las cartas mercantiles o las trivialidades de frívolos devaneos amorosos. Si algún día el piloto y sus compañeros se estrellan contra las aristas graníticas de algún tajante peñasco, no habrán sacrificado sus vidas en aras del interés comercial o de pasiones fugaces, sino en obediencia heroica a órdenes que convierten esas valijas en depósito sagrado tan pronto como se las sube a bordo del avión.

Pero lo que a nosotros importa en primer término no son las órdenes, sino los hombres que en cumplirlas todos los días, contra todos los riesgos, azares, dificultades y fatigas, van forjando el temple acerado de su noble carácter.

AQUI ESTAS TU

TODA colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "EL CABRITO" Sección "AQUI ESTAS TU", Casilla 84-D., Santiago.

"EL MATADOR"

COLABORACION DE HECTOR MURANDA F., COPIAPO.

UN DIA de invierno vi pasar un muchacho de aspecto regular; parecía todo un niño poseedor de buenos sentimientos, pero, ¡cuán equivocado estaba!

Introdujo una mano al bolsillo y extrajo de él una "honda", arma sumamente peligrosa para el que la carga y para la seguridad ajena; en una palabra, como todas las armas, que sólo sirven para herir y hacer mal al prójimo. Cargó su arma con un proyectil y apuntó en dirección a las ramas del frondoso sauce, en donde había posado uno de mis amigos; los demás pajarillos huyeron despavoridos; todos arrancaban de la súbita aparición del enemigo común, piando y aleteando con brío para lograr no ser alcanzados por el proyectil del pérfido niño. Mas mi amiga la diuca, que estaba posada en el macizo sauce, no huyó, confiada en que el tupido ramaje la protegería; sin embargo, exponíase a ser descubierta por el cazador.

Así sucedió...

¡Cómo los compadezco al desdichado pajarillo y al cazador!...

Disparó, y al poco instante caía pesadamente al suelo la inocente víctima, revolcándose aún, para luego expirar, precedida de una atroz y cruel agonía. Quedóse, entonces, el muchacho boquiabierta, contemplando el fin trágico de la que había sido su blanco.

Salió luego de su tonta sorpresa, y retiróse sonriendo, como quien dice interiormente: "¡Bah, no tengo tan mala puntería!"

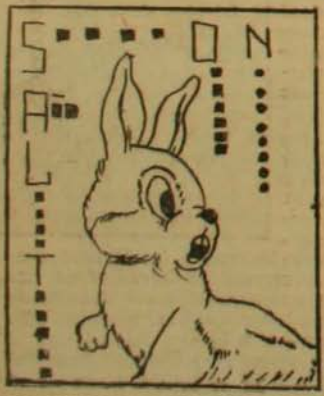
Si yo hablara y accionara, qué cosas no le hubiera dicho a este cazador cruel e inhumano. Cruel, porque no tuvo escrúpulos para desistir de sus malos instintos ni para rechazar con sus buenos sentimientos una maldad irreparable.

¿Qué daño le habrá hecho este pajarillo, a la vez de ser inofensivo? "Ninguno", diréis vos; pero, sin embargo, tuvo el mal gusto de divertirse, como el chacal que goza viendo morir a su víctima, cuando en realidad no es ninguna diversión.

¿Cuántas veces sus padres y maestros le habrán enseñado a tratar bien a los animalitos, las plantas y las flores?

¿Puede un niño tener buenos instintos y sentimientos cuando da muerte a los pajarillos, apedrea al perro, además de destrozar las plantas, por dar rienda suelta a sus crueles deseos?

No, opino yo; pues con la maldad se gana otro cielo..., y con el bien se obtiene el reino de Dios, el Creador de la tierra y del cielo...



SALTON. Colaboración de Ladislao Pinter, Santiago.

S nombre femenino
A doce meses
L nombre femenino
T fruta
O mes del año
N punto cardinal

Solución al problema Bambi, enviado por Oscar Barahona.

B bey
A arria
M momia
B be
I in

Solución al problema Minino, enviado por Rodolfo Ferrada.

M Malleco
I Ismael
N Nueve
I Irlanda
N Norma
O Orbita

BUZON DE "EL CABRITO"

M. Loyola, Santiago.— Efectivamente, pensábamos dar la serial que tú nos indicas, pero aun no. Gracias por tu cooperación. Cariños.

Eliana Uranga, Santiago.— Tu cuento está bien, y pronto lo verás publicado; mas te aconsejamos que escribas un poquito más corto. Correspondemos tu cariño y te consideramos nuestra amiga.

Héctor Muranda, Copiapó.— Tienes pasta para escribir y buenos sentimientos, ambas cosas muy cotizadas por nosotros. Eres nuestro amigo.

Santiago Quer Antich, Santiago. —Tus envíos son buenos. Puedes mandar lo que quieras. Quedamos amigos.

Maruja Portales, Santiago.— Con todo gusto te aceptamos, y conste que no eres nuestra única colaboradora y amiga de esa hermosa edad.

S. O. S.

Herminia Urrutia, (13 años), Francisco Lobos 822, Quinta Normal, Stgo., desea mantener correspondencia con estudiantes americanos, especialmente de Argentina y México.

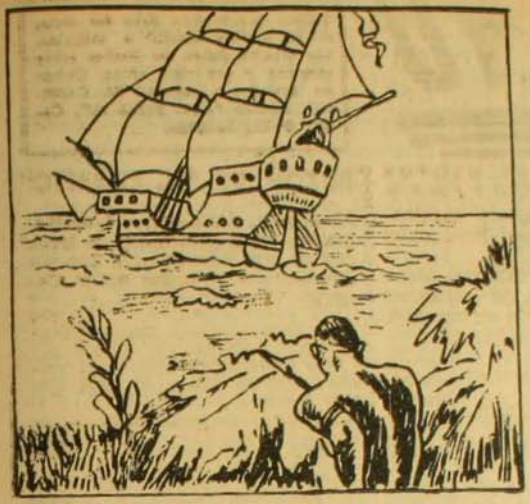
DE CONCEPCION.— Carmen Espinoza, Sonia Mora, Marietta Jara (todas de 18 años), Correo Concepción, desean mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos de Chile y Argentina, con objeto de intercambiar revistas, libros, postales, etc., para ampliar conocimientos.

DE SAN FERNANDO.— Sonia Guzmán, Marta López B., Margarita Contreras S., Eliana Pavez, Alicia Gutiérrez M., Marcia Blanco (18 años), *Eugenia Milton* (17 años), *María Cristina Ruiz* (17 años), *Nelly Weitmüller* (19 años) y *Mónica Hamilton* (18 años) desean mantener correspondencia con la muchachada estudiantil de Chile y América en general. Correo Central.

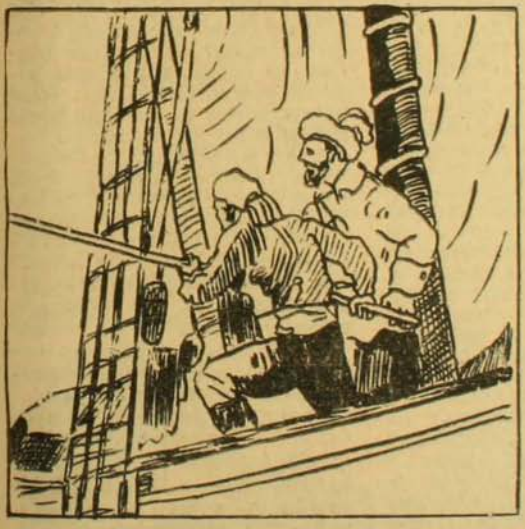
Grandes figuras del mundo

VASCO DE GAMA,

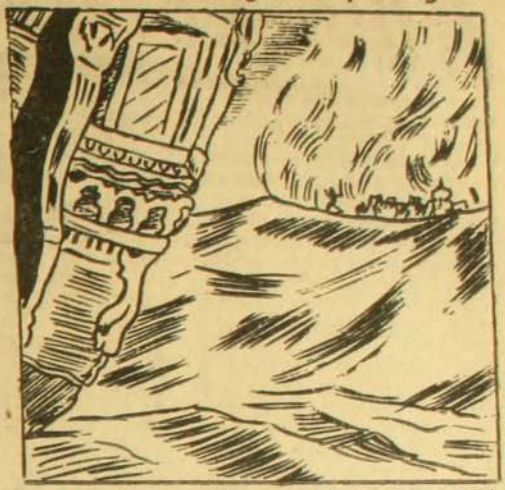
El célebre navegante portugués



NACIDO, probablemente, antes de 1469, en Sines, de una antigua familia noble, Vasco de Gama había hecho ya muchos viajes sobre la costa de Africa, cuando el rey Manuel le encomendó la empresa de buscar un nuevo derrotero para la India, doblando el Cabo de Buena Esperanza, que Bartolomé Díaz había reconocido en 1486.



Confióle, en 1497, cuatro buques pequeños, tripulados por 160 hombres, y partió la flotilla el 8 de julio del lugar llamado Restello, en el mismo sitio en que más tarde se edificó el magnífico convento de Belén. Después de haber permanecido en la bahía de Santa Elena, dobló el cabo en noviembre de 1497; se paró en la bahía de San Braz, descubrió la tierra de Natal, el 25 de diciembre, y llegó al país de los cafres. La expedición subió hacia el Norte, encontró la isla de Mozambique, donde los negociantes musulmanes quisieron degollar a los cristianos.



En Melinda, los portugueses fueron bien recibidos; el rey les dió un piloto hábil, que los dirigió, atravesando el golfo de Omán, hacia la costa de las Indias, en mayo de 1498. Gama desembarcó cerca de Calicut; mas, las intrigas de los mercaderes moros, los mezquinos presentes de los portugueses y la debilidad de sus recursos fueron causa de que el radjah *o zamorín les hiciera mal recibimiento; corrieron gran peligro, y Gama volvió muy penosamente a Europa, después de haber perdido a su hermano y una parte de su equipaje. Entró a Lisboa en agosto de 1499, y fué nombrado almirante de las Indias.*



El 1.º de febrero de 1502 partió con 15 buques, y fundó algunos establecimientos en Africa. Luego bombardeó durante 3 días a Calicut, en represalia por el mal trato que habían dado a los portugueses, y volvió a Lisboa después de haber asegurado la preponderancia portuguesa en el mar de las Indias.

Obtuvo la grandeza y el título de conde de Vidigueyra, y se le dejó 21 años en la inacción. Juan III le dió entonces 10 buques y tres carabelas, y le nombró Virrey de las Indias; después de haber arrostrado valerosamente las tempestades de un mar que temblaba delante de él, abordó Goa, y fué a morir a Cochín. Su cuerpo no se trajo a Europa hasta 1538.

El famoso escritor Camoens ha cantado su gloria en LOS LUSIADAS.

LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS



RESUMEN.— *La Patrulla de las Nutrias, grupo scoutivo del cual es capitán David Pethycombe, acaba de realizar otra proeza; David, con peligro de su vida, ha salvado a la niñita Ridgecombe de morir por haberse desbocado el caballo que montaba; recibe un grave golpe. Mientras tanto, Amos Cleave, uno de los scouts, por curioso, es secuestrado en una casa ruinosa, por un individuo que le confiesa ser el hijo del señor Ridgecombe, que fuera otrora acusado de un crimen y echado de la casa por su padre. Este dice que no soltará al muchacho hasta que le ayude en algo que quiere llevar a cabo...*

(CONTINUACION)

—¿QUE quiere usted que yo haga? —preguntó por fin Amos.

—Antes de verme obligado a huir —replicó James Rigdecombe—, oculté en la mansión de mi padre algunos objetos que me pertenecían. Tengo motivos para creer que esos objetos aun están allí. Si lograra tenerlos en mi poder, sacudiría de mis pies el polvo de Inglaterra y me iría a América a empezar vida nueva. Y, ¿quién sabe? —su faz se iluminó extrañamente—, el corazón de mi padre podría ablandarse al oír que su hijo es hombre de fortuna en los Estados Unidos.

—Aun no veo en qué forma puedo servirlo, señor —exclamó Amos, mientras el hombre, en actitud pensativa, lo contemplaba con profunda atención.

—¡Es imposible! —dijo el otro—. No puedo creer que tú, un boy-scout preciado de inteligente, no comprendas cómo puedes ayudarme... Deseo que entres esta noche en la mansión de los Ridgecombe, que penetres furtivamente, te dirijas al lugar secreto que yo conozco y me traigas un paquete que allí se encuentra. Hecho lo cual, podrás ir donde te dé la gana.

—Pero usted me pide que proceda como un vulgar ladrón — exclamó el scout.

—No tanto, mi amigo, replicó el otro—. No te pido nada por el estilo. Por los motivos que ya te he explicado, no puedo entrar a la casa de mi padre por la puerta principal. Lo que yo deseo es algo que me pertenece y nada más. Te pido sencillamente que contribuyas a ayudar en una obra de justicia. Penetraste sin invitación a mi casa. Me obligaste a que te narrara mi desgraciada historia. Si se me hubiera antojado, ya te habría dado un golpe en la cabeza y habría enterrado tu cuerpo en alguno de los sitios ocultos de esta vieja casa, y nadie lo habría sabido... ¿No sientes que debes tenerme gratitud? ¿Serías un mentecato? ¿Te he invitado yo para que penetres hasta aquí? Con muy poco que reflexiones, te darás cuenta de que mi petición no es arbitraria ni exorbitante.

A argumento tan sutil, el pobre Amos no pudo encontrar una pronta contestación. El color abandonó sus rojas mejillas y su corazón se sentía más y más oprimido. Lamentaba haber llegado allí, haber cedido a su curiosidad..., pero, ¿de qué servían ahora esos vanos arrepentimientos? Por más que buscaba no encontraba la más pequeña puerta de escape... ¿Qué habría hecho en su caso David Pethycombe? ¿Qué habrían hecho Bob o cualquiera de los Nutrias?... Por lo demás, ¿decía aquel hombre la verdad? ¿O había inventado esa extraordinaria historia urgido por las circunstancias? Y si todo aquello era cierto, si realmente James Ridgecombe era una persona a quien se había ofendido privándolo de un objeto de su propiedad, entonces el deber de un boy-scout era perfectamente claro.

¿Acaso no lo obligaban las leyes del scout a prestar amparo al afligido? ¿Acaso no era un deber velar por la justicia? Amos se hacía estas interrogaciones como el hombre que se ahoga y se toma de la tabla de salvación. Y mientras estas dudas y temores se barajaban en su agitado cerebro, los ojos de Ridgecombe no dejaban un instante de escudriñar su rostro.

Un momento después el hombre se ponía de pie:

—Escucha joven —le dijo con cierta bondad—, no te obligaré a que me contestes inmediatamente. Te daré una hora para

PARA SUS EXAMENES



FITINOL

GEKA M.R.

A BASE DE FOSFORO ORGANICO

que medites este asunto. Pesa en tu mente todo lo que te he dicho; préstale tu mayor atención. Creo que así verás, después de todo, que no es mucho lo que te pido. Te aseguro que no correrás ningún peligro. Y cuando el asunto haya terminado con pleno éxito—y tú como muchacho inteligente sabrás terminarlo así—, entonces podrás ir a reunirte a tus camaradas y contarles lo que se te ocurra, con tal de que no sea la verdad. No hay daño ninguno si se les engaña, porque el caballero de Ridgecombe nunca sabrá nada de lo ocurrido. ¿Y no es lógico? El objeto, el paquete que irás a buscar, no le pertenece; hasta ignora su existencia. El asunto está perfectamente claro y te dejaré solo para que luches con él, sin que nadie te haga presión de ninguna especie.

Con una sonrisa alegre, James Ridgecombe atravesó la pieza, abrió la puerta y partió. Al cerrar la puerta, dió una vuelta a la llave en la cerradura. Amos comprendió una vez más que estaba prisionero. ¿Cuál sería el resultado de todo esto? No se atrevía a imaginárselo. ¿Podría escapar? Había sido relativamente fácil penetrar en aquel sitio. Salir de él parecía mucho más difícil.

Quedarse allí significaba hacer lo que se le pedía. Porque tendría que volver a la mañana siguiente a Hillborne y explicar al almirante y a David todo lo ocurrido, y ¿qué no podría ocurrir si hacía el papel de ladrón, que le exigía Ridgecombe? Porque, a pesar de todo lo que se había argumentado, no era tarea envidiable aquella de penetrar a una casa extraña en el silencio de la noche, aun cuando fuera con el excelente objeto de procurarse algo que pertenecía a un hombre ofendido, rebajado...

"¡Cuán loco he sido! —murmuró el pobre Amos. Ya no hay probabilidad de que David me encuentre ahora. Este señor Ridgecombte ha despistado admirablemente a la Patrulla." Amos ignoraba que David, en aquellos momentos, yacía inconsciente en el lecho, a causa del golpe en la cabeza que había recibido del caballo de la pequeña Cynthia Ridgecombe...

¡La fuga! No habría en el mundo prisionero que anhelara la libertad con mayor ardor que Amos Cleave. ¡La fuga! Sin embargo, la puerta estaba cerrada y la única ventana de la pieza estaba muy arriba. Aun. suponiendo que pudiera pasar por ella al exterior, tendría que franquear de alguna manera una altura de más de seis metros.

Sin embargo, como ya hemos tenido oportunidad de juzgarlo, Amos, hijo de un ladrón ágil como un gato, era buen gimnasta, flexible y lleno de recursos. James Ridgecombe había dicho que volvería una hora más tarde. Y si volviera para encontrar que el pájaro se había volado, que Amos había resuelto el problema de la única forma que él encontraba satisfactoria, para que su secuestrador se buscase solo su salvación. Una vez adoptada la idea de la fuga, el cerebro del niño se puso inmediatamente a la obra para llevarlo a cabo.

La puerta de la pieza era de encina y muy resistente. En la parte inferior había una abertura como de una pulgada de ancho. Amos se arrodilló y aplicó el oído a ella durante unos treinta segundos, pero no oyó ningún ruido que le advirtiera la proximidad de Ridgecombe. Hecho esto, arrastró hasta la ventana la mesa que había en el medio de la pieza. Poniéndose en pie en ella, pudo alcanzar el listón que corría por la base de la ventana.

Dos pestillos de hierro aseguraban una de las cuatro hojas de la ventana, la única que había sido construida para abrirse. El niño oprimió los pestillos y el postigo se abrió hacia el exterior, cediendo a su presión.

Miró hacia afuera. La ventana, a una altura de seis metros sobre el nivel del suelo, daba a un patio pavimentado con piedras. La superficie plana de la muralla hacía imposible todo descenso por ella, pues ni siquiera se divisaba algún caño que vaciara las aguas del tejado. Sobre su cabeza, y siguiendo por todo el largo de la casa, se veía la canal receptora del agua de las lluvias. Más arriba de la canal corría un parapeto bajo la piedra, coronado por una cúpula del mismo material. Amos se irguió apoyándose en el alféizar y alargó el brazo hacia arriba por el exterior de la ventana. Así logró coger el borde de la canal. Con violencia la atrajo hacia sí. Estaba sólidamente fija. Este descubrimiento hizo palpitar de alegría al niño, pues se le había ocurrido una nueva idea.





(CONTINUARA)

M.
SÍLUV
R.

LA MARCA
de
CALIDAD
en
CUADERNOS



EL PREFERIDO
POR TODOS
los
ESCOLARES

Pídalos en las

Librerías
UNIVERSO

y en todas las buenas
LIBRERIAS



PAGINAS de la HISTORIA de CHILE.

EL CANELO

(Continuación)

por ROMEO SALINAS
Rector del Liceo "M. L. Amunátegui"

DESDE las islas de Cabo Verde, los navegantes hicieron rumbo al S. O., y al término de dos meses las costas del Brasil se destacaban entre las brumas del horizonte. Más adelante, los fuertes temporales y la necesidad de renovar las provisiones los obligaron a buscar abrigo en la Bahía de las Focas, en la Patagonia. Gran cantidad de estos animales y muchos pingüinos aumentaron los abastecimientos de la flota. A mediados de junio de 1578 la escuadrilla arribaba a la bahía de San Julián, la misma que visitara Magallanes más de cincuenta años atrás. Como éste, tuvo que reprimir en aquel sitio una conspiración. El capitán Tomás Doughty, perteneciente a la nobleza de Inglaterra y uno de los oficiales más distinguidos de Drake, era el jefe del complot. Se reunió un tribunal de cuarenta personas para juzgarlo, y el capitán Doughty fué decapitado.

A causa de los grandes temporales que tuvieron que soportar, los corsarios habían perdido dos de sus naves en esas latitudes. A mediados de agosto, con las tres restantes, proseguían su viaje, penetrando al Estrecho de Magallanes el 20 de ese mes. Después de diez y seis días de navegación salieron al Océano Pacífico. Una terrible tempestad asaltó de improviso a los navegantes. La nave capitana fué arrastrada hasta el Cabo de Hornos; otra naufragó, y la tercera se perdió de vista desde los primeros momentos. Era ésta la "Isabel", comandada por el cirujano de la expedición, capitán Juan Winter. Después de varios días de lucha contra los elementos desencadenados, haciendo agua y casi totalmente desmantelada, la "Isabel" logró penetrar al Estrecho y refugiarse en una pequeña ensenada. La tripulación, abatida por el cansancio y la fatiga, y diezmada por el escorbuto debió entregarse a la reparación de la nave para dejarla en condiciones de emprender el regreso a Inglaterra. En aquellas difíciles circunstancias, un árbol de elegante follaje, el mismo que Magallanes había visto arder en las hogueras de los indios fueguinos, llamó poderosamente la atención de Winter. Hizo hervir algunos pedazos de su corteza acre y aromática y, macerándolos con miel, atacó la terrible enfermedad que le tenía postrada gran parte de sus hombres. Los efectos fueron sorprendentes: la salud del equipaje se restableció, y el medicamento que el marino inglés empleara en aquella oportunidad, imitando lo que había visto hacer a los indios en casos semejantes, continuó siendo por mucho tiempo el remedio del mal proveniente de la alimentación inadecuada en las largas navegaciones o en los ásperos climas de las altas latitudes. Winter tuvo la precaución de llevar al Viejo Mundo muestras del canelo de Magallanes, y el primer sabio que recibió algunas de ellas fué el profesor de la Universidad de Leyden, Carlos de L'Ecluse, más conocido por el nombre de Clusius. En una de sus obras, publicada en 1605, se encuentran láminas y descripciones sobre la corteza de esta planta, a la cual le da el nombre de Cortez Winteranus, en honor del ilustre marino que la llevó a Europa por primera vez. Años más tarde, Clusius recibía nuevas y más completas muestras de canelo, que había recogido en los mismos parajes el navegante holandés Sebal de Weedt.

*CHOZAS DE CANELO

La presencia de corsarios ingleses en el Estrecho de Magallanes, la facilidad con que llevaron a cabo sus correrías en gran parte de la América del Sur y la amenaza que esto significaba para el comercio español cau-

saron justa alarma al virrey del Perú y al gobernador de Chile. Por todas estas causas las autoridades organizaron una expedición de reconocimiento, y a fines de octubre de 1579 partían desde el Callao las naves "Nuestra Señora de la Esperanza" y "San Francisco". Pedro Sarmiento de Gamboa, jefe de la escuadrilla, se había dado a conocer como un experto navegante en otros mares, contribuyendo al descubrimiento de muchas islas de la Malasia. Fuertes temporales asaltaron a los barcos: la "San Francisco" fué arrastrada hasta el Cabo de Hornos, mientras que Sarmiento de Gamboa, después de titánicos esfuerzos, lograba penetrar en el Estrecho. En las costas orientales de la península de Brunswick, a orillas de un arroyo, que recibió el nombre de San Juan, los expedicionarios efectuaron un desembarco. En este sitio, alejado de todos los centros de intensa vida humana, levantaron un campamento. Los hermosos canelos que cubrían la pequeña llanura les proporcionaron la madera que se empleó en la construcción de una cruz, a cuya sombra se dijo la primera misa oficiada en regiones tan remotas.



El 12 de febrero de 1580 el marino gallego tomaba posesión, en nombre del rey de España, de "todo el estrecho y de las islas y tierras adyacentes". Cerca de veinte años atrás, Juan de Ladrillero había celebrado la misma ceremonia en la Bahía de la Posesión por mandato del gobernador de Chile, don García Hurtado de Mendoza. Desde entonces datan los primeros títulos de nuestra soberanía sobre las regiones del Estrecho. Sarmiento de Gamboa pudo comprobar que las ingleses no dejaron colonias en sus orillas y prosiguió viaje rumbo a España. En la península logró interesar al monarca en una expedición para fundar en el Estrecho las primeras poblaciones y fortificarlo. En 1581 estuvo lista una flota compuesta por veintiséis navíos de alto bordo, que conducían más de cuatro mil hombres de tropa y las armas, municiones, herramientas y materiales indispensables para asegurar la vida y defensa de los colonos. Pero nunca fué más cruel el destino que en esta ocasión: temporales furiosos y persistentes destruyeron gran número de barcos, impidiendo a los restantes alcanzar su objetivo. Sin embargo, Sarmiento de Gamboa no se desalentó y, sobreponiéndose a todos los contratiempos y dificultades, consiguió organizar una escuadrilla de cinco naves, que arribaron al Estrecho en 1584. Cerca de la boca oriental fundó la colonia de Nombre de Jesús: alineó las calles, repartió los solares y constituyó el cabildo. Siguiendo más adelante, en el mismo sitio en que había desembarcado en el viaje anterior, trazó la planta del rey don Felipe la segunda población española en el Estrecho.

De toda la escuadrilla tan penosamente organizada, sólo podía contar con una de las naves: tres habían regresado a España al mando del capitán de la flota, Diego de la Ribera, y del piloto Antón Pablos, que abandonaron a su jefe inmediatamente después de penetrar al Estrecho. En cuanto a la otra, se encontraba en tan mal estado, que el mismo Sarmiento de Gamboa había dado orden de desmantelarla, y, desarmada, todo su material se utilizó en las construcciones que se levantaban en tierra. Un día, en que la última de las naves se encontraba al ancla frente a Nombre de Jesús, se desató una furiosa tempestad, que cortó las amarras de la embarcación y, arrastrándola a alta mar, la arrojó en un estado lamentable a las costas del Brasil, después de veinte días de azarosa navegación...

(CONTINUARA)

Breves biografías de grandes americanos:

BALDOMERO LILLO

(Chile)



BALDOMERO Lillo nació en Chile en 1867. Es el cuentista máximo de nuestra patria, el gran maestro que no tuvo ni tendrá discípulos que lo puedan avergonzar por ser pequeños o apagar por ser grandes.

"Sub Sole" y "Sub Terra", sus dos únicos libros, son algo indestructible, eterno. Son dos de las rocas fundamentales de la literatura chilena.

Baldomero Lillo poseyó el sentido de lo dramático en el hombre y de lo dramático en la naturaleza como nadie lo ha poseído en Chile.

Es una de las glorias literarias de nuestra patria.

Baldomero Lillo murió en Chile en el año 1923.



BUEN HUMOR



ñana siguiente, al verse en un espejo, don Otto exclamó:
—¡Qué tonto es el negro, se despertó él mismo, en vez de despertarme a mí!
Enviado por HAROLDO AHUMADA V., Avenida Central 1031, Villa Moderna, Recreo, Viña del Mar.



—¡Oiga, usted, compaire, aquel burro que me vendió hace un mes, se ha muerto!
—¡Jozú! Pues, míre usted, por los "mesmísimos" clavos de Cristo, puedo jurarle que ese infeliz animal ha vivido cuatro años en mi cuadra y jamás, pero jamás, se había muerto "entuavía".
Enviado por JORGE BUSTAMANTE, Santiago.

•

Una vez don Otto iba a salir a Concepción y perdió el tren, y como ya era tarde se quedó a dormir en un hotel cercano. El camarero que le atendió era un negro. Don Otto le encargó que al día siguiente lo despertara, pues debía tomar el tren.
En la noche, mientras don Otto dormía, el negro, queriendo hacerle una broma, entró sigilosamente a la pieza y le untó la cara con pomada negra. A la ma-

A NUESTROS LECTORES

CON el número 165, terminamos momentáneamente con esta página de Buen Humor, para ampliar nuestra página de colaboraciones bajo el nombre de AQUI ESTAMOS TU... Y NOSOTROS.



—Doctor, estaba tocando la ocarina y me la he tragado.
—Cálmese, y agradezca a Dios que no estaba tocando el piano.
Enviado por ALICIA VERGARA, Libertad 553, Playa Ancha, Valparaíso. Dibujo de FRANCISCO OTERO, Osor-

•

—A ver, Pepito, dígame una palabra que comience con H.
—Hormiga, señor.
—Muy bien, otra más.
—Otra hormiga.
—No, así no; dígame muchas más.
—¡Ah!, entonces, un hormiguero, señor.
Enviado por LUIS MILLA V., Avenida La Paz 586, Arica.

—¿Cuántas guerras tuvo España en el siglo XV?
—Seis.
—¿Puedes tú, enumerarlas?
—Naturalmente: una, dos, tres, cuatro, cinco, seis...
Enviado por ALEJANDRO CURA, Santiago. Dibujo de L. ZUNIGA, Santiago.

•

Un rotito estaba empeñado en viajar gratis en tren. Sube en la estación Alameda, y, en San Bernardo, lo pilla el inspector, lo hace bajar y le da un puntapié, dejándolo, en la estación; pero, llegando a Rengo, encuentra de nuevo al roto en el tren, y viendo que se volvió a subir, le da un nuevo puntapié y lo vuelve a bajar. Sigue el tren, y, llegando a Talca, vuelve el inspector a encontrar al roto, y como las veces anteriores lo hace descender y le aplica un feroz puntapié. Ya en Chillán, y al sorprender el inspector de nuevo al roto sin boleto, lo sacude fuertemente, lo hace bajar, le da un nuevo puntapié y le dice:
—¡Pero, hombre!, ¿hasta dónde vas a ir en esta forma?
Y contesta el roto:
—¡Qué sé yo, señor; hasta donde me aguante la rabadilla!
Enviado por MANUEL ARANCIBIA, Santiago.

Premiados de esta semana: MANUEL ARANCIBIA; JORGE BUSTAMANTE y HAROLDO AHUMADA. Los premios de Santiago se cobran en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.° piso, de 9½ A. M. a 12½ P. M. Los de provincia se envían directamente.

LOS PALOMILLAS

por PERCY





SOÑE que era muy niño, que estaba en la cocina
escuchando los cuentos de la vieja Paulina.
Nada había cambiado: el candil en el muro,
el brasero en el suelo, y en un rincón obscuro
el gato dormitando. La noche estaba fría
y el tiempo tan revuelto, que la casa crujía...
Se escuchaba a lo lejos ese rumor de pena
que sollozan las olas al morir en la arena,
y a intervalos muy largos, esos vagos aullidos
con que piden auxilio los vapores perdidos.
Nosotros, los chiquillos, oíamos el cuento
sentados junto al fuego, y como entrara el viento
por unos vidrios rotos, su frente medio cana
la vieja se cubría con su chalón de lana.

Era un cuento muy bello:
Tres príncipes hermanos
que se fueron por mares y países lejanos,
tras la bella princesa que la mano de un hada
en un lago sin fondo mantenía encantada.
El mayor, que fué al Norte, no regresó en su vida:
el otro, que era un loco, pereció en la partida;
y el menor, que era un ángel por lo adorable y bello,
llegó al fondo del lago sin perder un cabello...
Allá abajo, en el fondo, vió paisajes divinos,
castillos encantados de muros cristalinos,
y en un palacio inmenso, de infinita belleza,
encerrada y llorando, vió a la pobre princesa.
Se encontraron sus ojos, se adoraron al punto,
y lo demás fué cosa de poquísimo asunto,
pues al verlos tan bellos como el sol y la aurora,
el hada, que era buena, los casó sin demora.

.....

Así acabó la historia de aquella noche... El gato
se despertó gruñendo, desperezóse un rato
y se durmió de nuevo. Zumbó la ventolina
en el cañón, ya frío, de la vieja cocina...
Se levantó un chicuelo y, sin hacer ruido,
enhollinó la cara de otro chico dormido...
Yo me quedé soñando con el príncipe amado
por la bella princesa, con el lago encantado
y también con dos tristes y apartados desiertos
donde duermen los huesos de los príncipes muertos.

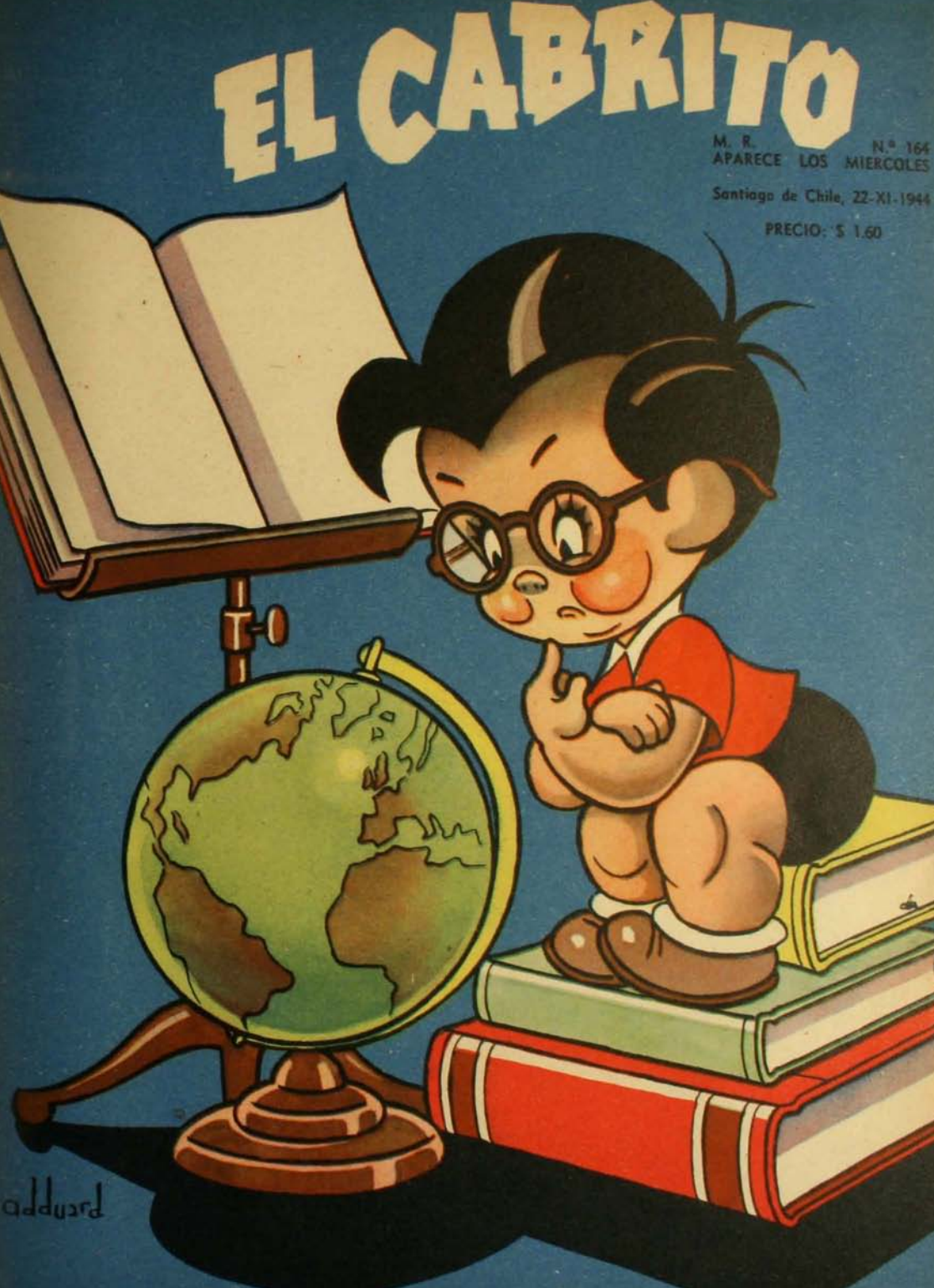
DIEGO DUBLÉ URRUTIA



MAPA DEL CONTINENTE ASIATICO, especialmente confeccionado para los lectores de "El Cabrito".

EL CABRITO

M. R. N.º 164
APARECE LOS MIERCOLES
Santiago de Chile, 22-XI-1944
PRECIO: $ 1.60





Golondrinas



Grulla



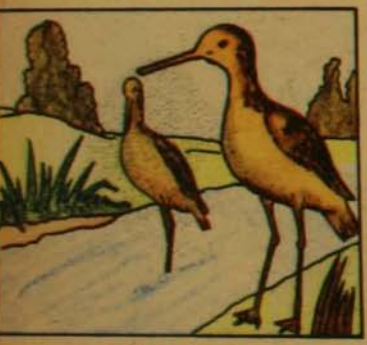
Albatros



Corneja



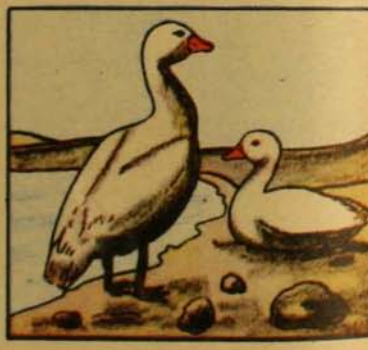
Vencejos



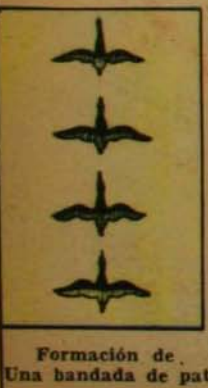
Chorlos



Cigüeña



Gansos de las nieves



Formación de una bandada de patos.



Al volar, las grullas forman un gran ángulo.

AVES MIGRATORIAS

LAS aves migratorias cambian siempre de residencia en un tiempo determinado y siguen por lo general la misma ruta todos los años. Unas van hacia el Norte, otras hacia el Sur. El cambio de estación o la escasez de alimento en ciertas épocas es lo que obliga a estas aves a cambiar de clima. Ya sabemos que, apenas llegan los primeros fríos, las golondrinas parten en grandes bandadas hacia otros países en busca del calor. Son los pájaros que anuncian la primavera. Las aves acuáticas, como el albatros y el ganso de las nieves, emigran cuando el frío hiela los ríos y lagos del lugar en que viven.

La cigüeña es otra ave viajera; muy común en Europa y Africa, busca al llegar el mismo sitio donde anidó el año anterior y acostumbra a hacer el nido en los tejados o campanarios. Para terminar, diremos que las aves migratorias tienen un extraordinario sentido de orientación y que es realmente sorprendente y maravilloso que año tras año cada especie vuelva al mismo país, siguiendo idéntica ruta que sus antecesoras y en la misma época.

AÑO IV - N.º 164
22-XI-44
APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
Morvan

EL Cabrito

M.R.

PRECIO:
EN CHILE: $ 1.60
SUSCRIPCIONES:
Anual $ 80.—
Semestral $ 40.—
Trimestral $ 20.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile

HECHOS HEROICOS

"Sin embargo, se mueve"



¿QUE posibilidades tenia Galileo Galilei para ganar fama en la fisica o en la astronomia cuando sus padres le forzaron a estudiar en una escuela de medicina? Sin embargo, mientras dormia Venecia, él, parado en la torre de la Catedral de San Marcos, descubrió los satélites de Júpiter y las fases de Venus con un telescopio, instrumento que él primero perfeccionó, si no lo inventó. Cuando, de rodillas y torturado, le obligaron públicamente a que renunciara a su doctrina herética de que la tierra gira alrededor del sol, todos los terrores de la Inquisición no pudieron hacer que ese débil anciano de tres veintenas y una década de años dejara de decir: *"E pur, si muove!"*, o sea: "¡Sin embargo, se mueve!" Cuando fué encarcelado, tan grandes fueron sus deseos por los estudios científicos, que comprobaba con un tallo de zacate, en su celda, que un tubo cilíndrico, relativamente, es más fuerte que una barra del mismo tamaño. Y aunque llegó a quedar enteramente ciego, siguió sempre con su trabajo en pro de la humanidad.

Poema semanal:

ZARZAMORA DE LOS CAMPOS

La zarzamora es una niña
que sueña ser un general,
tener ejércitos de pájaros
y cielo y tierra conquistar.

Cubrir su pecho de lagartos,
dientes y espinas enlazar,
para torcer con su maraña
la dulce calma vegetal.

Ni dar sus frutos ni donarlos,
piernas y brazos desgarrar:
Planta que es planta y que no es nada,
y quiere ser un general.

Vieja de dientes y de espinas
que nunca deja de trepar.
Vieja enredada que no piensa,
ni tiene mucho que pensar.

La zarzamora es una niña
que el campo quiere conquistar.
Planta que es planta y que no es nada.
y sueña ser un general.

OSCAR MARTINEZ BILBAO

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



Cuentos, milagros y leyendas de América:

(Brasil)

El Chicote de nueve lenguas.



ERA el tiempo de la esclavitud. La *Fazenda* "do Riacho Turvo", tenía fama entre todas las demás "fazendas" del Estado de Río de Janeiro.

Era riquísima. El número de los esclavos alcanzaba a doscientos, sin contar los niños, que prometían músculos y brazos para el trabajo.

El cafetal cubría la planicie; subía por las ondulaciones del "morro", descendía a la lomada opuesta, como a un mar...

Todas las mañanas, apenas aclarado el día, echados a los hombros, canastos y demás elementos de trabajo, se dirigían los esclavos a realizarlo en una interminable hilera.

Como siempre, iban lentos y tristes. Se diría que iban como criminales por el camino del suplicio.

Sin embargo, el trabajo no les asustaba.

Laboriosos, como eran esos negros, sabiendo que su sino era trabajar, todos trataban de verificarlo con interés y la mayor perfección. Mas el chicote del administrador, la maldita azotaina no los dejaba nunca.

Trabajasen bien, o descansasen un poco; se detuviesen un instante para respirar al volver al trabajo, las nueve lenguas del chicote, cada una de ellas con una bola de metal en la punta, siempre en el aire, pasaban en un "lept" seco encima del lomo del esclavo. Cuando se erguían, nueve lenguas cortantes y duras, a veces chorreantes de sangre, mostraban el cruel rastro de su paso.

Era un mal sujeto el administrador. Era malo y perverso. Habíase granjeado, por su celo, toda la confianza de los señores "do Riacho Turvo", que sólo sabían gastar y gozar de la vida, mientras que el administrador aprovechábase de la confianza de sus amos para desahogar su sanguinaria y cruel índole.

Todos los esclavos —fueran hombres, fueran mujeres, fueran grandes, fueran pequeños—, cual más cual menos, habían experimentado, sin excepción alguna, la ira vesánica del verdugo que los vigilaba.

El administrador azotaba por el placer de azotar.

De vuelta de la capillita del Niño Jesús, donde los negros, con un tímido: "¡Sus Cristo!", pedían al Divino Infante su protección y su bendición, se preparaban todos para la cosecha del café. Las ramas de los árboles del café, curvadas hacia el suelo, al peso de sus frutos maduros, casi negros, parecían hablar con sus hermanos los esclavos que los trataban con amor. Las esclavas, después de juntar hojas secas, depusieron en ellas sus hijos de pocos meses, unos más crecidos que otros, y se dirigieron hacia la afanosa lucha de la cosecha. Y los negritos, inocentes todavía, dormían o jugaban golpeando, en la tierra roja y fértil, sus manecitas trigueñas y chicas.

.....

Cierta vez el administrador recibió la visita de unos amigos; otros tres administradores de "fazendas" de la vecindad.

Esta visita que en otros lugares habría sido una tregua para los cautivos, en la "Fazenda do Riacho Turvo" fué un pretexto para demostrar hasta qué extremos llegaba la crueldad de su administrador.

Esgrimiendo el chicote con rapidez y maestría, él fustigó sin piedad a los pobres y desgraciados negros.

Los otros administradores tuvieron una risotada estúpida todas las veces que un "lept" furioso del chicote arrancaba un grito de dolor al pobre esclavo que trabajaba.

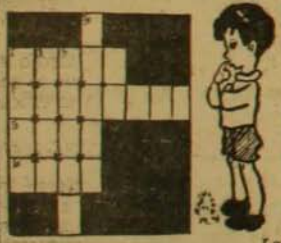
Luego, cansado, sentóse el mal hombre entre sus amigos.

Los negros les trajeron vino, carne y tabaco.

La conversación animóse entre el

CONCURSO DEL TEATRO METRO

CADA semana sorteamos entradas para las matinales infantiles del Teatro Metro entre los niños que nos envíen la solución correcta al puzzle que publicamos. Las cartas deben dirigirse a "El Cabrito", Casilla 84-D., Santiago, y los agraciados pueden pasar a retirar su entrada en nuestras oficinas, Bellavista 069, cualquier mañana, de 9½ A. M. a 12½ P. M.



Puzzle de esta semana, enviado por RAUL HORST.

HORIZONTALES:

1. Flor.
2. Insecto
3. Especie.
4. Clase de seres humanos.

VERTICALES:

1. Querer a una persona.
2. Para tejer.
3. Marisco.
4. Nombre femenino.

La solución irá en nuestro próximo número.

LISTA DE PREMIADOS: Mercedes Cárcamo, Jorge Grez, Dagoberto Vitche, Carlos Horacio Ogno, Alejandro Arlegui, Jennie Mardones, María Abumohor, Fuad Abumohor, Luis Córdova, Mari Angeles Casassas, Antonio Correa, Enrique Correa, Saúl Scharager, Sergio Lagos, Jorge Salas Droguett, Radek Barrera, Sergio Espinoza, Simón Parodi, Regina Gonzalez, Fernando Arce, Jorge Díaz, Roberto Espinoza, Luis Alfredo V. R.

SOLUCION AL PUZZLE DEL NUMERO ANTERIOR

Horizontales:	Verticales:
1. mono	1. masa
2. asilo	5. Osorno
3. soda	6. nido
4. aros	7. olas



humo de las cachimbas; sólo era interrumpida cuando empinaban las copas, que eran vaciadas con placer.

. . . . . .

Una de las hijas de una negra esclava, una negrita de ojos grandes y cabello tostado, jugaba cerca. Tenía apenas un año de edad; mal daba algún paso, cogida de las ramas del árbol bajo el cual la dejara, para resguardarla, la cuidadosa y amante madre.

Después, atraída por las puntas brillantes del chicote del administrador, arrastróse gateando. Gateó un poco más la pequeña negrita y extendió sus manecitas hacia el cruel pero brillante instrumento de martirio para tomarlo.

Desde su trabajo, de vez en cuando, la madre negra echaba una mirada a la hijita, vigilándola. Bien sabía que bajo ningún pretexto podía abandonar la cosecha del café para socorrer a su hija; mas... su amor de madre habría, ciertamente, de defenderla.

De ahí que viendo, por tanto, extender la mano para coger el cruel instrumento, la infeliz no pudo reprimir un movimiento de miedo.

Desgraciadamente, ese movimiento fué visto por el perverso administrador, quien, siguiendo la asustada mirada de la esclava, vió que la pequeñuela ya estaba jugando con el chicote.

—¡Olá!, ¿con que tú también quieres probarlo, no? —rezongó el bruto.

Y, rápido, levantóse. Tomó el chicote, y...

—¡Niño Jesú! —gritó la pobre madre, al ver que su pobre niñita iba a ser azotada.

El chicote silbó, revoloteando, en el aire. El "lept" seco y duro sonó. Las nueve lenguas de cuero cayeron en el frágil cuerpecillo.

Mas, ¡oh milagro!

El Niño Jesús se había salido de la capillita, y con su blanquísima camisita de lienzo vino a recibir la azotaina en su pequeño cuerpo.

La sangre brotó, pero de sus limpidos ojos partió una clarísima luz que todo lo bañó en un océano de felicidad.

El hombre quedóse atónito.

"¿Sería posible semejante milagro?"

"¿Que haya venido el Niño Jesús a recibir la azotaina en lugar de una negrita sin importancia?"

Tales preguntas se formuló en su interior el hombre malo y perverso. Entonces, su corazón, hasta este momento empedernido, se enterneció; la bondad ocupó el lugar de la maldad, comenzando a brotar como una humilde florecilla.

La mano en el aire, el chicote suspendido, miraba, miraba...

Y, un poco más adelante, la morenilla jugaba descuidadamente.

Las visitas, los esclavos, de pie todos, no hablaban, no trabajaban.

Sólo la madre, la joven negra, con los ojos llenos de lágrimas, agradecía, feliz, la intervención divina.

De repente, de un tirón, arrojó lejos el chicote maldito, que se enterró por el cabo en un montículo de barro fresco.

. . . . . .

Al otro día, cuando partieron los negros para el trabajo, al pasar por el montículo donde se enterrara el chicote del administrador, se detuvieron estupefactos, conmovidos: las nueve puntas del instrumento del suplicio, eran nueve plantas floridas.

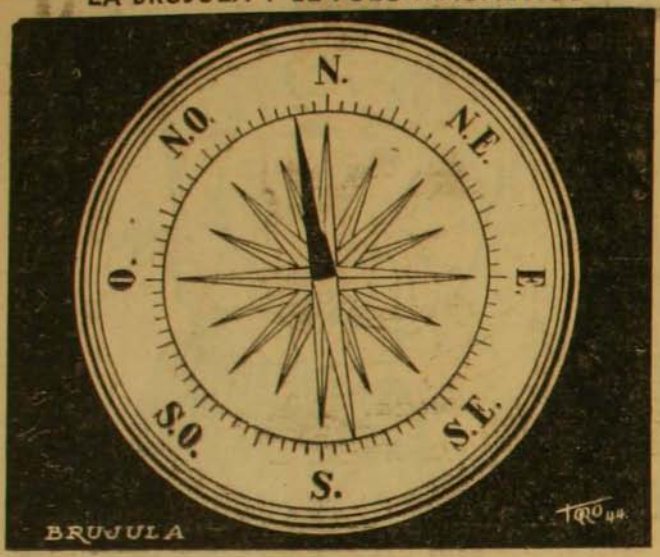
El Niño Jesús hizo también ese otro milagro: transformar en flores las lonjas de cuero del chicote, para que nunca más pudieran martirizar a nadie.

Y ningún otro chicote lo substituyó para reemplazarlo.

MARAVILLAS del PROGRESO

LA BRUJULA Y EL POLO MAGNETICO

por L. S. LILLO



MIENTRAS el hombre, en las primitivas embarcaciones, no se apartó gran cosa de la costa, le fué fácil orientarse, esto es, saber a donde debía dirigirse. Pero así, se permanecía como amarrado a tierra, sin poder alejarse de ella sin peligro más que hasta la distancia a que alcanzase la vista. Cierto es que la astronomía, aun sin poseer instrumentos perfeccionados, permitía saber el punto en que el barco se encontraba y la dirección que debía tomar, pero, como ustedes comprenderán, de nada servía este sistema en las noches nubladas.

Existe en la naturaleza un mineral, óxido magnético de fierro, que tiene la propiedad de atraer el fierro. Como los lectores de "El Cabrito" ya saben, a esta propiedad se la llama *magnetismo*, y se denomina *imán natural* al mineral que la posee. Al frotar con un trozo de imán un pedazo de acero, éste adquiere a su vez dicha propiedad y la conserva.

Ya en la antigüedad los griegos y los romanos conocían esta particularidad del imán, pero fueron los chinos quienes descubrieron que una aguja de acero imanado que pudiera girar libremente dirigiría siempre su punta a un lugar determinado de la tierra, el polo Norte magnético. Este aparato así construído se llama *brújula o compás*, siendo este último nombre más empleado por los marinos. Gracias a él los chinos pudieron hacer grandes excursiones marítimas hace más de mil años. En Europa vino a conocerse este invento, que significó un enorme progreso, sólo en el siglo XII, por intermedio de los árabes, quienes a su vez lo habían aprendido de los chinos. El descubrimiento de América no habría sido posible sin él.

Sabemos que la línea imaginaria alrededor de la cual gira la tierra en 24 horas se llama eje o línea de los polos. Estos polos son el Norte y el Sur. Ahora bien, el polo magnético no está exactamente situado en el Polo Norte geográfico o astronómico, sino a casi tres mil kilómetros de distancia. Esta desviación, llamada *declinación magnética*, se ha calculado con la suficiente exactitud para los fines de orientarse, y existen tablas de declinación magnética, que permiten averiguarla rápida y exactamente en cada punto del globo.

El polo magnético se encuentra al Norte del Canadá, en el Cabo Adelaida, situado en la península de Boothia. Como es lógico, este punto, al cual convergen las agujas imanadas de las brújulas de todo el mundo, ha sido objeto de incesante curiosidad. El capitán Ross lo descubrió en 1829. Provisto de una brújula de inclinación libre, esto es, de una cuya aguja podía subir y bajar libremente, desembarcó en la península, dirigiéndose hacia el Oeste, hasta llegar a un punto en que la aguja imanada se dirigió hacia abajo, formando ángulo recto con la horizontal.

Nada, aparte de este fenómeno, delata que se está sobre el polo magnético. Todo ahí es igual al resto de la península.

Desde entonces, aparte de los observadores permanentes que por regla general tiene el Gobierno canadiense, se han hecho numerosas expediciones provistas de delicados instrumentos para mediciones magnéticas, con el objeto de descubrir el misterio que encierra el polo magnético. Es muy poco lo que se ha logrado averiguar al respecto.

La dirección que marca la brújula no es siempre la misma. Varía de la mañana a la tarde, de uno a otro siglo. Influyen aparentemente sobre ella las manchas solares, las épocas de la luna.

El polo magnético mismo no está fijo. Siempre oscila en las cercanías de un mismo punto, pero a veces llega a variar hasta diez kilómetros en un solo día. Se cree está cerca de la superficie, pero las excavaciones hechas hasta ahora han sido insuficientes para aportar nueva luz sobre el problema.

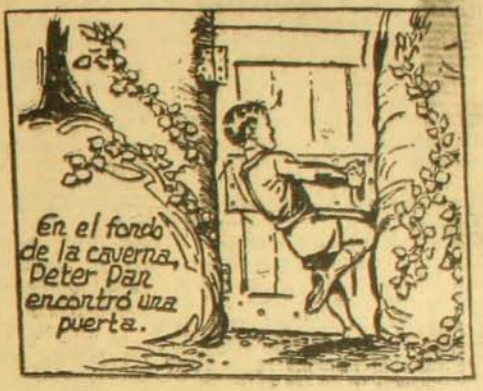
Otras veces se producen tempestades magnéticas, afortunadamente siempre de poca duración, que trastornan los aparatos magnéticos de todo el globo, y acerca de las cuales aun no se tiene explicación satisfactoria.

Además de producir imanes por frotación, como ya hemos dicho, se descubrió que el paso de una corriente eléctrica por un alambre enrollado alrededor de un trozo de acero o de hierro transformaba a éste en un imán. El acero quedaba imanado permanentemente, mientras que el hierro dulce conservaba su imanación sólo mientras duraba el paso de la corriente. Estas propiedades, enormemente aplicadas en la industria moderna, han permitido formular otra larga serie de teorías sobre magnetismo y electromagnetismo de utilísimas aplicaciones.

En todo caso, y pese al misterio que entraña aún el polo Norte magnético, su existencia ha servido poderosamente al progreso de la humanidad.

PETER PAN


El monstruo intentó seguirlos pero no pudo pasar por la grieta.


En el fondo de la caverna, Peter Pan encontró una puerta.


"Haremos un lazo con estas lianas" dijo Peter Pan.


Prontamente fué hecha la soga. Pom la ató a la puerta mientras Peter Pan la llevaba arriba.


Luego, desde arriba, Peter Pan la arrojó formando un nudo alrededor de la cabeza del monstruo.


Mientras el monstruo forcejeaba para desasirse de la soga, arrancó la puerta.
(CONTINUARÁ)



(Continuación)

EL VIAJE fué largo. Emilio no perdía de vista las puertas del carro de adelante. ¡Esos autos! ¡Con qué velocidad pasaban por en medio de los tranvías y los autobuses, tocando alegremente las bocinas! El bullicio aumentaba a medida que se acercaban al centro de la capital. Emilio vió innumerables tiendas, grandes letreros y affiches.

¡Esto era Santiago!

Le habría gustado mirarlo todo con calma, pero no era ésta la oportunidad para hacerlo. El sabía que en el mismo tranvía iba el hombre que le había robado su dinero, y que en cualquier momento podía bajarse y zambullirse en ese mar de gentes y vehículos. Y entonces, ¡adiós, dinero!

Y, mientras tanto, en el quiosco de la estación lo esperaba su abuelita, sin imaginarse que en esos momentos el nieto recorría Santiago en un tranvía, y tenía mucha pena.

Emilio sintió ganas de llorar. Santiago era tan grande, y él, tan pequeño. Un caballero le había pagado el pasaje, pero en seguida se había puesto a leer tranquilamente. Nadie se tomaba el trabajo de preguntarle a él por qué no tenía plata y por qué no sabía a dónde iba. Cada cual estaba preocupado de sus propios asuntos y nadie se interesaba por los de los demás. Emilio sabía que, por lo general, cuando alguien decía: "Oh, ¡qué lástima! ¡Cuánto lo siento!", en sus adentros pensaba: "¡Déjeme en paz, hombre!"

¿Qué ocurriría? Emilio se sintió solo..., muy solo.

CAPITULO VI

¿DONDE ESTA EMILIO

Mientras Emilio se hacía estas reflexiones, sin saber dónde ni cuándo terminaría ese viaje, su abuelita y su prima Chasquillitas lo esperaban en el quiosco al lado de afuera de la estación, tal como habían acordado. Llegó el tren de Curicó, y al lado de ellas pasó mucha gente con maletas, bolsas y paquetes. Pero Emilio no aparecía.

—Ha de estar enorme ese niño, ¿no es cierto? —preguntó Chasquillitas, moviendo graciosamente su bicicleta de un lado para otro. Al principio no habían querido darle permiso para llevarla. Pero ella había lloriqueado hasta conseguir que la abuelita dijera: "Llévala, niñita porfiada." Y ahora la niñita porfiada estaba de muy buen humor, porque ya se imaginaba la mirada respetuosa del primo, al ver la bicicleta. Estaba completamente segura de que la admiraría mucho.

La abuelita, en cambio, estaba preocupada.

—¿Qué significa esto? Ya ha salido toda la gente, y Emilio no aparece.

HISTORIA DEL ARTE

por Héctor Aravena

Un libro que instruye y deleita. Interesante exposición breve del desarrollo artístico de la humanidad, ilustrada con excelentes grabados. Un capítulo especial dedicado al arte americano, y otro al arte chileno.

Rústica, $ 25.— - Empastado, papel pluma, $ 50.—

Un bello cuento infantil:

EL LIBERTADOR DEL HADA DE PLATA

por Isabel Morel

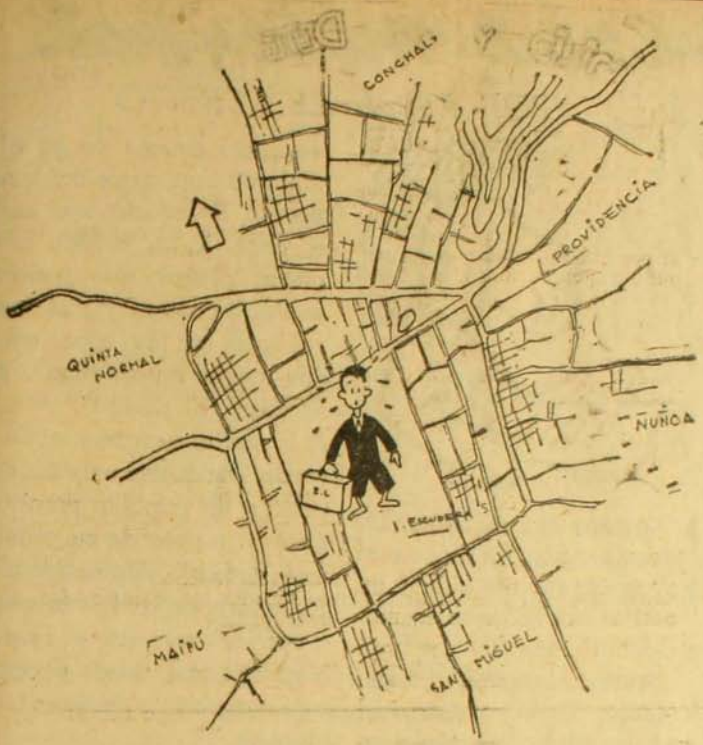
Con ilustraciones en color de E. Nicolás

Edición corriente, $ 15.— - De lujo, $ 25.—

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS. PARA CHILE, REMITIMOS CONTRA REEMBOLSO, SIN GASTOS DE FRANQUEO PARA EL COMPRADOR

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D. Santiago de Chile



Esperaron unos minutos más. Después la abuelita mandó a la niña a preguntar si efectivamente ése había sido el tren de Curicó. Se comprende que Chasquillitas fué con su bicicleta, porque de ninguna manera se habría separado de ella.

—Tenga la bondad de decirme, señor, ¿qué se ha hecho el tren de Curicó? —preguntó, acercándose a un empleado.

—¿Curicó?... ¿Curicó?... ¡Ah!... ¿Qué se ha hecho? Llegó a la hora que tenía que llegar, pues.

—Ay, ¡qué lástima!, porque nosotras estamos esperando a mi primo Emilio, allá, junto al quiosco.

—Me alegro, pues, me alegro— respondió el hombre, de mala gana, dándole la espalda.

—¿Y por qué se alegra usted, si ni conoce a mi primo? —preguntó Chasquillitas con curiosidad, jugando al mismo tiempo con la campanilla de su bicicleta.

El hombre se mordió los labios y no contestó.

—¡Qué divertido es usted! —exclamó la niñita—. ¡Hasta luego, entonces!

Y volvió al quiosco.

—El tren llegó hace rato, abuelita.

—¿Qué le habrá pasado a ese niñito? —reflexionó la señora—. Si no se hubiera embarcado, nos habrían mandado un telegrama. ¿Se habrá bajado antes?

—Yo, francamente, no me lo explico —dijo Chasquillitas, dándose mucha importancia—. Apostaría que se bajó antes. Los hombres son tan tontos a veces. Y, como no se les ocurrió otra cosa, siguieron esperando. Cinco minutos. Diez minutos.

—Encuentro que estamos perdiendo el tiempo —dijo la niña decididamente—. No tiene ningún objeto que estemos aquí esperando hasta que nos salgan canas verdes. ¿Será éste el único quiosco que hay por aquí?

—Podrías ir a averiguarlo— propuso la abuelita—. Pero no te demores mucho.

Chasquillitas partió de nuevo con su bicicleta. Cuando volvió, dijo:

—Ya me informé de todos los detalles. Resulta que no hay ningún quiosco fuera de éste. Ya me lo imaginaba. ¿Qué otra cosa? ¡Ah! A las ocho y media llega el otro tren de Curicó, de manera que ahora nos vamos tranquilamente a la casa, y a las ocho en punto me vengo yo en bicicleta a esperarlo otra vez. Y si tampoco viene en el otro tren, le voy a escribir una carta a ese burro...

—Modera tu lenguaje, niña.

—Bueno, como quieras; pero te prometo que le voy a cantar clarito.

La abuelita puso una cara muy preocupada y declaró:

—Esto no me gusta nada. Esto no me gusta nada. (Cuando estaba nerviosa no se conformaba con decir las cosas una sola vez.)

Regresaron a su casa. En el camino preguntó Chasquillitas:

—¿Quieres que te lleve sentada en el manubrio, abuelita?

—¡Cállate, atrevida!

—¿Y qué tendría de particular? —preguntó la niña, ofendida.

Cuando llegaron a su casa en la calle Maruri, la confusión fué grande. Todos querían saber dónde estaba Emilio, y nadie lo sabía. El padre de Chasquillitas propuso mandarle un telegrama a la señora Lira.

—¡Ni por nada! —exclamó su mujer—. La pobrecita se moriría de susto. Lo mejor será que a las ocho volvamos a la estación; puede ser que llegue en el otro tren.

—Ojalá —dijo la abuelita—; pero algo debe haberle pasado a ese niñito. Esto no me gusta nada. Esto no me gusta nada.

—Esto no me gusta nada —repitió Chasquillitas, meneando gravemente la cabecita.

(CONTINUARA)



entre mate y mate



CANCION DE CUNA

("Arrorró" a lo divino.)

Duérmete, mi vida,
duérmete, mi bien,
porque ya tu madre
va a dormir también.
Duérmete mi vida,
duérmete, mi amor,
rosa sin espinas,
clavel en botón.
—¿Por qué llora el Niño
tan enternecido?
—Por una manzana
que se le ha caído.
—Si este Niño llora
algo le lastima:
quítenle las pajas
al Niño de encima.

POR AMOR AL PERRITO



Olga era una pequeña muy desordenada. Un día, cierta amiguita suya le ofreció un perrito nuevo, pero la mamá no consintió en que aceptara el regalo. Dijo que estaba harto embargada por los quehaceres de la casa, para ocuparse de un animalito.

Olguita se sintió muy apenada. Aquella misma noche encontró debajo de su almohada un papelito que decía: "He estado aquí hoy a verte. Y, la verdad me aterra pensar que podría venirme contigo y que me cuidaras tan mal como cuidas tu pieza y tu ropa". Y firmaba "El perrito".

A la mañana siguiente, Olga dejó su cuarto muy ordenado y un papelito prendido a la puerta de su ordenado armario, donde decía: "Querido perrito: Si vuelves a verme, verás que sé cambiar a tiempo; desde ahora seré ordenada y juiciosa. Lo prometo."

Y al día siguiente, Olga encontró en su casa al lindo perrito que la tenía entusiasmada...



Cuando él sea grande, será igual a papá. Esa es su mayor ilusión. Por eso pide a mamá el

ALIMENTO
ARENS

que es delicioso y nutritivo

Junte los fajas de los paquetes y obtendrá atractivos premios

¿QUIEN LES DA DE COMER?

Varios animales rodean a alguien que les está dando de comer. Se comprende que es una paisanita; pero no se verá claro hasta que unan ustedes con líneas de lápiz los puntos numerados, a partir del 1 y hasta terminar en el 28. Una vez hecho esto, tomen sus lápices de color o sus acuarelas y pinten la lámina, con lo cual les resultará un bonito cuadro si saben desempeñarse con habilidad y buen gusto.



Cabra-Mama cuenta

JUEGOS INFANTILES:

EL DIABLO



El diablo del cual quiero hablarles, lectorcitos míos, es un instrumento formado en cierto modo por dos piezas de madera unidas por un mismo tronco. En otro tiempo se componía de dos cilindros huecos de metal, de madera, de caña, y hasta de cristal, unidos por medio de un travesaño. Cada una de las cavidades está agujereada en los dos lados opuestos, y alrededor del travesaño pasa una cuerda con un nudo corredizo. Suspendiendo en el aire este juguete con dos palitos, y agitándolo con velocidad, se establece en el cilindro una corriente de aire rápido, que produce un ruido muy fuerte. Si se pone tirante la cuerda, el diablo se eleva a bastante altura, a varios metros, y la destreza del jugador consiste en hacerlo caer otra vez sobre la cuerda y en imprimirle un nuevo movimiento. El diablo fué perfeccionado en Francia; en vez de cilindros, se sujetaron dos esferoides hechos en el mismo pedazo de madera; el diablo rueda libremente en una cuerda algo tirante.



DAMITA DUENDE

DON PINGÜINO HACE Y DESHACE



TODO UN EXITO!!...



El feliz resultado de sus negocios se debe al

Servicio de Encargos

FERROCARRILES DEL ESTADO

Compra de Valores, Mercaderías, Medicamentos, Reserva de Hospedaje, Etc.

Pida mayores datos a las Oficinas de Informaciones, Estaciones o directamente AL

"SERVICIO DE ENCARGOS"

DEPARTAMENTO DE COMERCIO,

Casilla 9092 Teléfono 63834

Mapocho - Santiago



Homero Muñoz

FERROCARRILES DEL ESTADO

COMO VIVEN Y COMO SE DIVIERTEN LOS NIÑOS EN HOLANDA, NORUEGA Y NUEVA ZELANDIA

por ORESTE PLATH



MOLINOS, canales, vientos, pueden formar los elementos para una postal sobre Holanda. En el invierno, el genio de la escárcha decora el paisaje y en el verano, los mejores sitios de recreo están en los anchos canales.

En Holanda, los padres y los hijos se empeñan en parecer más gordos de lo que son. Hombres y mujeres, niños y niñas, usan unas anchas ropas, unas gruesas medias y unos grandes zapatos que son como un bello estribo chillanejo.

Las niñas holandesas son muy dadas a tejer, y tejen especialmente medias. De aquí que cuando se pregunta a alguna de ellas cuánto falta para llegar a la aldea inmediata, la respuesta es, por lo regular, que "falta la mitad de una media". Y esta respuesta tiene razón porque todas las muchachas tejen medias, y calculan la distancia recorrida por la labor que han hecho durante ese tiempo.

Una bella curiosidad de Holanda es que cuando nace un niño se acostumbra colgar a la puerta de casa de los afortunados padres una pelota de seda rosa, cubierta con adornos de encaje; y cuando es una niña, se pone, en cambio, una tirita de papel.

Los juegos, como es de suponer, son en su mayoría realizados en la nieve. Los más pequeños colocan a sus zuequitos los patines y se deslizan sobre el hielo, como leves avecillas, mientras sus hermanos y hermanas mayores, provistos de bastidores de lona que usan a modo de velas, cortan el aire con tanta rapidez que parecen volar realmente.

Si de Holanda pasamos a Noruega, nos encontraremos con un país lleno de montañas y de ríos. El invierno es blanco, blanco nieve. Y en esta estación del año se dedican al esquí y se realizan por los mayores grandes campeonatos para decidir quién es el mejor *skilöber*.

El verano en Noruega es tan breve como es largo el invierno. Los niños dedican sus vacaciones a trepar por las montañas. A la caza o a la pesca y a otros deportes.

Los juegos de Noruega son interesantes, y muchos de ellos tienen formas de danzas.

Los padres de los niños noruegos son grandes pescadores, como mejores campesinos. Estos padres saben hermosos cuentos, fantásticas narraciones populares.

Los muchachos, los hijos mayores, ayudan a sus padres llevando los carros al mercado, manejando los botes pescadores. En fin, realizando labores que alivianen la faena paterna.

En el extremo Norte de Noruega están los lapones que se diferencian notablemente de los apuestos y hermosos noruegos.

Algunos grupos de lapones viven en las montañas y otros junto al mar.

Algunos niños lapones, que no miden un metro de estatura, tienen a su cargo ochenta o noventa renos.

A los niños se les prestan pocos cuidados en Laponia. Sus padres están siempre en movimiento, viajan de un lugar a otro. Los niños muy pequeñitos permanecen la mayor parte del tiempo embutidos en el *komse*, cuna de madera forrada de cuero y guarnecida de musgo, en la que descansan cómodamente y parece se encontraran a gusto. Esta cuna, mientras la madre trabaja, la cuelga de un árbol, así como se coloca un sombrero en una percha.

Y ahora Nueva Zelandia.

La Nueva Zelandia de los maories, los que se distinguen por su agilidad en la caza a lazo del caballo salvaje.

Los jóvenes maories trabajan artísticamente la madera, y tallan hermosas figuras, las que adornan con arenas verdes.

Las canoas que saben hacer estos jóvenes pueden transportar cincuenta hombres y son tan firmes que salvan las más peligrosas rompientes.

Muchachos y muchachas gustan de cantos y danzas. Son a la vez excelentes luchadores y tiran al blanco con gran perfección, con muy buena puntería.

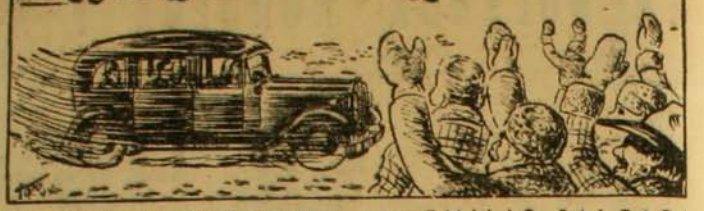
Los niños de Nueva Zelandia tienen gran pasión por las flores, las cuales no faltan nunca en sus casas, que son de madera y de un solo piso.

En la época de las faenas ayudan guiando carros los que son tirados por cuatro caballos y los dirigen hábilmente como lo haría un mayor.

Su pasión la constituye el caballo. Recorren inmensas distancias, para volver después a todo galope.

Así pasan la vida los niños de Nueva Zelandia.

UN DESAFIO EN EL POLO



por EMILIO SALGARI

(CONTINUACION)

EL estudiante penetró en el carro, llenó un cesto con cajas de conservas y galletas, tomó un par de botellas polvorientas, cerró cuidadosamente la puerta, con el cerrojo y las llaves, en previsión de que se les ocurriese a los esquimales hacer un saqueo en regla durante su ausencia, y se reunió con el canadiense, Ricardo, el jefe y el hechicero, los cuales habíanse detenido ante una cabaña un poco más grande que las otras y adornada con unos cuantos cráneos de rengíferos y de ciervos clavados en cuernos de narvales. Delante del tugurio extendíase una especie de galería, de unos seis metros de largo, que debía ser muy baja, construída con piedra y cubierta con tierra y algas marinas.

—¿Dónde está la puerta? — preguntó el estudiante, que había dado la vuelta en torno de la cabaña sin percibir ninguna.

—Es aquel agujero que da a la galería —contestó el canadiense.

—¡Por Júpiter!... Es cierto que los esquimales son enanos; pero no han tenido en cuenta que alguna vez habíamos de entrar nosotros en sus viviendas. ¿Cómo nos las arreglaremos?

—Arrastrándonos como reptiles.

—¿Y metiéndonos dentro de ese túnel, que parece el cañón de un pozo negro?

—No se preocupan mucho por el aseo, amigo mío.

—Esto no es más que una inmunda alcantarilla donde se revuelven restos de pescados.

—No le haga usted caso.

—¡Cómo nos vamos a poner las ropas!

—Luego nos mudaremos. Vaya, ánimo y lleve por delante el cesto.

El jefe, el angekok y Ricardo habían entrado ya al túnel, ayudándose con las manos y con los pies y enlodándose hasta el cuello.

El estudiante estornudó varias veces, y después, armándose de valor, siguió tras el chófer. Una vez dentro, creyó que iba a morir asfixiado, tal era el hedor. Apremiado por el canadiense, que le seguía, arrastróse lo más pronto que pudo entre las estrechas paredes, con la esperanza de llegar cuanto antes a un sitio más aireado, y se encontró con una pieza circular, bastante amplia, iluminada por un agujero abierto en el techo y protegido por un trozo de vejiga de caballo marino, que hacía las veces de cristal.

Miraron en torno de ellos.

Todo el mobiliario se reducía a grandes montones de pieles, que durante la noche debían servirles seguramente de lechos, y algunas vasijas, dentro de las cuales conservábanse en hielo y en el nauseabundo aceite de los anfibios, trozos de foca, de morsa o de narval. El techo estaba cubierto enteramente por multitud de pescados, en estado de putrefacción, que despedían un hedor insoportable, pero agradabilísimo para los esquimales, los cuales prefieren las carnes corrompidas a las frescas. Cuestión de gustos.

—Será un verdadero milagro que no reventemos asfixiados, señor Montcalm —dijo Gualterio—. Debieran traernos un frasco de heliotropo o de ilang-ilang... ¡Por los rayos de Júpiter!... ¿Qué clase de pulmones gastan estos osos humanos?

—Están ya habituados —repuso el canadiense.

—Pero yo no podré habituarme jamás.

—Ni yo tampoco.

—Sin embargo, este demonio de Ricardo parece encontrarse aquí como en la propia gloria.

—He sido ballenero, señor mío.

—Ya no me acordaba.

Mientras los exploradores cambiaban sus impresiones, el jefe y el hechicero no perdían el tiempo.

Habían sacado, de debajo de un montón de pieles de foca, una especie de orza de piedra, que pusieron en el centro del tugurio, sobre una magnífica piel de oso blanco; luego, colocaron a su alrededor cinco vasijas no muy pequeñas y sacaron de la orza — con las manos, por supuesto, porque los esquimales han ignorado siempre el uso del tenedor— cabezas de foca, asadas primero a la luz de la lámpara y conservadas después en aceite de ballena, bocado que sólo pueden probar los grandes personajes. Seguidamente extrajeron de otro recipiente un revoltijo, formado con sangre coagulada y líquenes, llamado sopa de roca, bocado también exquisito, y por último, ánades marinos, conservados en grasa de ballena después de haber sido asados en la llama de la humosa lámpara, que hace a los esquimales el triple servicio de alumbrado, de estufa y de hornillo.

—¡Dios de dioses!... —exclamó el estudiante, llevándose las manos a la cabeza como un desesperado—. ¿Y voy a tragar estas cosas?... ¡Yo me escapo!...

Y en efecto, si el señor Montcalm no hubiese estado pronto a sujetarlo asiéndole de una punta de su cazadora, el campeón de salto de Cambridge habría

RESUMEN: *Montcalm, joven canadiense, y Torpon, norteamericano, aceptan un desafío de partir al Polo Norte en automóvil para ver quién es el merecedor a la mano de una muchacha intrépida y millonaria: Elena Perkins. Montcalm toma a su servicio a un ex estudiante, Gualterio Graham, y a un chófer tuerto, Ricardo Mac Lead; este último le hace traición, vendiéndose por diez mil dólares a su rival, Torpon, y comprometiéndose a que Montcalm no pueda pasar del paralelo 88. Montcalm parte a medianoche en pos de la conquista del Polo Artico, debiendo cruzar las estepas nevadas del Canadá, donde le esperan los peligros de las fieras salvajes. Después de una peligrosa lucha con una manada de lobos salvajes, la caravana se pone nuevamente en marcha para llegar cuanto antes a la bahía de Hudson. Una vez allí, divisan una enorme ballena, la cual es atacada por un grupo de esquimales. Mientras atacan a la ballena se les acerca una tribu de esquimales, cuyo jefe parece ser amigo de Ricardo...*

dado seguramente una prueba de su agilidad y de la robustez de sus músculos, desapareciendo con la velocidad de un automóvil a través de la galería.

—¿Se ha olvidado usted de que hemos traído con nosotros un cesto conteniendo algo mejor que estas porquerías, que sólo pueden tolerar los estómagos de los esquimales? Le aseguro que no probaré estos guisos polares, aunque se ofendan nuestros queridos osos del Norte.

—¡Por Júpiter!... Me había olvidado de nuestro cesto de provisiones.

—Saque usted todo lo que contiene, y ya veremos si el jefe y su congénere hacen más honor a sus cabezas de foca que a nuestras conservas alimenticias.

—¡Pero aquí dentro se asfixia uno, señor Montcalm! Yo apesto ya como un pozo negro.

—Nos marcharemos cuanto antes, Gualterio. Creo que Ricardo también empieza a sentirse asqueado.

—Es cierto —repuso el chófer—. Prefiero respirar aire libre, aunque el termómetro marque 50º bajo cero.

—Démonos prisa, pues.

Gualterio colocó junto a la sopa de roca las cabezas de foca y los ánades marinos el contenido del cesto, y todos atacaron con avidez a las conservas, especialmente los dos esquimales. La sopa y los guisos polares permanecieron **intactos**. Tampoco apareció el aceite, pues el jefe y el hechicero prefirieron las dos botellas de vino de Burdeos, que se apresuraron a trasegar.

—Vámonos —dijo Gualterio, tirando el cesto vacío—. ¡Aire!... ¡Aire!...

—Sí, sí, salgamos cuanto antes de aquí —repuso el canadiense—. ¡Vayan al diablo todas las guaridas de estos osos polares!

Apenas se encontraron fuera de la cabaña, cayó sobre ellos la población entera aullando y gesticulando. Parecía presa de loco terror.

—¿Qué ha sucedido? —preguntó el señor Montcalm—. ¿Se han vuelto locos estos amiguitos?

De los labios de Ricardo escapó una blasfemia.

—¡Han tocado la máquina y el automóvil ha cambiado de sitio! Mientras no hayan estropeado el radiador...

En efecto, durante su ausencia, el tren había avanzado unos ciento cincuenta metros y se esforzaba en vano por escalar un bloque de hielo. Alguien, curioso, había tocado la palanca, poniendo la máquina en movimiento, a riesgo de estrellarse contra aquel obstáculo.

Ricardo corrió presuroso y paró el motor, mientras la pequeña tribu se dispersaba nuevamente en todas direcciones, a pesar de los gritos del jefe y del **angekok**.

—¿Hay alguna avería? —preguntó el señor Montcalm, que junto con el estudiante habíase acercado al chófer.

—Algo ha debido romperse —repuso Ricardo con el semblante ensombrecido.

—¿El radiador, quizás?

—¡Oh, no, señor! He de repasar todo el mecanismo.

—Ha sido una imprudencia abandonar nuestro tren —observó Gualterio.

—Será la última —repuso el canadiense.

—¡Que el diablo se lleve a ese maldito oso que ha tenido la pésima ocurrencia de poner en movimiento nuestra máquina!

—¿Tenemos lo necesario, Ricardo, para arreglar semejantes desperfectos?

—Sí, señor; ya le he dicho que respondo de todo.

Hízose retroceder el automóvil hasta el campamento, junto a la cabaña del jefe, entre los aullidos de los habitantes, que poco a poco habían regresado, sin que los exploradores pudieran comprender si eran gritos hostiles o de júbilo.

(CONTINUARA)



Grano de Arena

TODAS las semanas damos publicación a cinco "granitos de arena" americanos, cada uno de los cuales obtiene como premio $ 10.— en efectivo. Los concursantes deben enviar sus noticias, mencionando nombre, dirección, y muy claramente la fuente de información de dicho "granito". Las cartas deben enviarse a "El Cabrito", casilla 84-D, Santiago.

"GRANOS DE ARENA" PREMIADOS ESTA SEMANA:



De HECTOR OPAZO V., Santiago.
La gruta más grande que se conoce en América es la de Mammouth, en Kentucky, Estados Unidos. Se compone de 223 avenidas subterráneas, y alcanza una longitud de más de 230 kilómetros. En esta caverna se encuentran arroyos, ríos y lagos alimentados, sin duda, por las infiltraciones. Se han encontrado algunas plantas y varios animales, en su mayor parte ciegos, pero de un oído y un tacto finísimos.



De GLORIA CAHIS B., Santiago.
En la bahía de Río Janeiro (Brasil) se encuentra la estatua de Cristo Redentor, en la cima del Corcovado, a 711 metros sobre el nivel del mar; esta colosal estatua fué inaugurada el 12 de octubre de 1934. Esta obra la planeó el arquitecto brasileño Héctor da Sila Costa, y fué ejecutada en París por el estatuario Paul Landowsky. Tiene 30 metros de altura, y está colocada sobre un pedestal de 8 metros.



De HERNAN CORREA, Los Baños s/n, Chañaral.
La cima de Sorata, montaña de Bolivia, que alcanza 6.617 metros de altura, no ha sido hollada aún por ningún pie humano. Sólo el explorador Sir Martin Conway llegó a 100 metros de la cúspide con muchas dificultades.



De AUGUSTO A. ZAMORA, Santiago.
En los Estados Unidos de Norteamérica poseen el mayor telescopio del mundo. Se encuentra en el Observatorio del Monte Wilson, California. Este instrumento ha servido a muchos astrónomos para descubrir los secretos de los astros. El peso es de cien toneladas, y el largo del lente, de dos metros; enormes dimensiones para un telescopio.



De HORACIO S. TORRES, Manuel Montt 769, Tomé.
Para advertir a los automovilistas durante la noche que un tren se aproxima, la "Union Pacific", gran empresa norteamericana de ferrocarriles, ha provisto sus locomotoras de un poderoso faro, que lanza rayos luminosos hacia el cielo, y que son perfectamente visibles a una gran distancia. Así se ha logrado evitar muchos accidentes.

CONCURSO DE AMERICANOS NOTABLES:



Dibujo N.º 22, enviado por SERGIO ARIAS, Talcahuano.



Dibujo N.º 23, enviado por RAFAEL AMPUERO V., Tomé.



Dibujo N.º 24, enviado por WALTER ROWE, Cauquenes.

LOS dibujos para este concurso deben ser hechos en tinta china negra y en cartulina blanca, y de TAMAÑO DE 11 CENTIMETROS DE ANCHO POR 13 DE ALTO. El tema es la figura de algún personaje que se haya distinguido en la política, deportes, medicina, artes, etc., colocando en el mismo dibujo las iniciales de su nombre, en qué se distinguió y, por último, las de su país natal. Todos deben ser originales, NO CALCADOS. NO SE ADMITIRAN TRABAJOS QUE NO CUMPLAN CON ESTAS CONDICIONES.

Se sortearán tres premios entre los dibujantes: un libro empastado, un lápiz automático y un billete de 10 pesos. Para los lectores que nos envíen soluciones correctas rifaremos tres billetes de 5 pesos.

Dirigir las cartas a revista "EL CABRITO", Concurso de Americanos Notables, Casilla 84-D, Santiago.

Los premios de Santiago deben cobrarse en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso. Los de provincias serán enviados directamente.

INFANCIA DE LOS HOMBRES CELEBRES EN EL NUEVO Y VIEJO MUNDOS:

A LOS DOCE AÑOS, BENITO JUAREZ NO SABIA LEER NI HABLAR ESPAÑOL

Sección especial para "EL CABRITO", por Jacobo Danke



UNO de los casos más notables producidos en América es, sin duda, el que se refiere a Benito Juárez, diputado, gobernador, ministro y luego presidente de la República de México.

De auténtica sangre indígena, nació el 21 de marzo de 1806 en San Pablo Guelato, localidad de Ixtlán, Estado de Oaxaca. Sus padres, modestos indios labradores y analfabetos, se llamaron Marcelino Juárez y Brígida García.

El nacimiento de Benito Juárez ocurre en una época en que México atravesaba por un período de espeso obscurantismo, fruto directo de la Colonia. El cacique, el señor feudal de los campos, el funcionario déspota y riguroso, administran y gobiernan el país. Sometidos definitivamente los indios, se convierten en siervos de los amos y son tratados en forma denigrante, como si no fueran seres racionales. En aquel entonces, y en el lapso de un año, murieron más de cuatrocientos mil indios, víctimas de los malos tratos, algunos devorados por los perros guardianes de las haciendas. El pobre aborigen no tenía justicia, vivía en el abandono y la ignorancia.

Por fortuna para los indios vino al mundo un hombre de su misma clase, explotado y vejado como ellos. Este fué Benito Juárez, personaje de indomable carácter y voluntad de hierro, que lucharía fieramente por conquistar para sus hermanos de raza las libertades que les habían sido negadas.

A los tres años de edad, Benito quedó huérfano. Su abuela y un tío se hicieron cargo del muchacho. Llegó a los doce años sin saber leer ni escribir y sin hablar español, sino el dialecto de los indios. Las labores de la tierra y la pobreza suma de sus parientes no habían permitido que el muchacho acudiera a una escuela.

Benito se había dado cuenta de que la mayoría de los chicos de su edad dejaban el lugar y se marchaban a Oaxaca, donde entraban a servir como criados en las casas acomodadas. Un



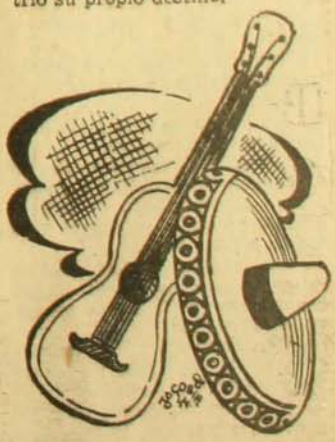
día él también hizo otro tanto y emprendió el viaje. En Oaxaca buscó a una hermana suya, que servía a la vez como criada, y le pidió que lo ayudara mientras hallaba en qué ocuparse.

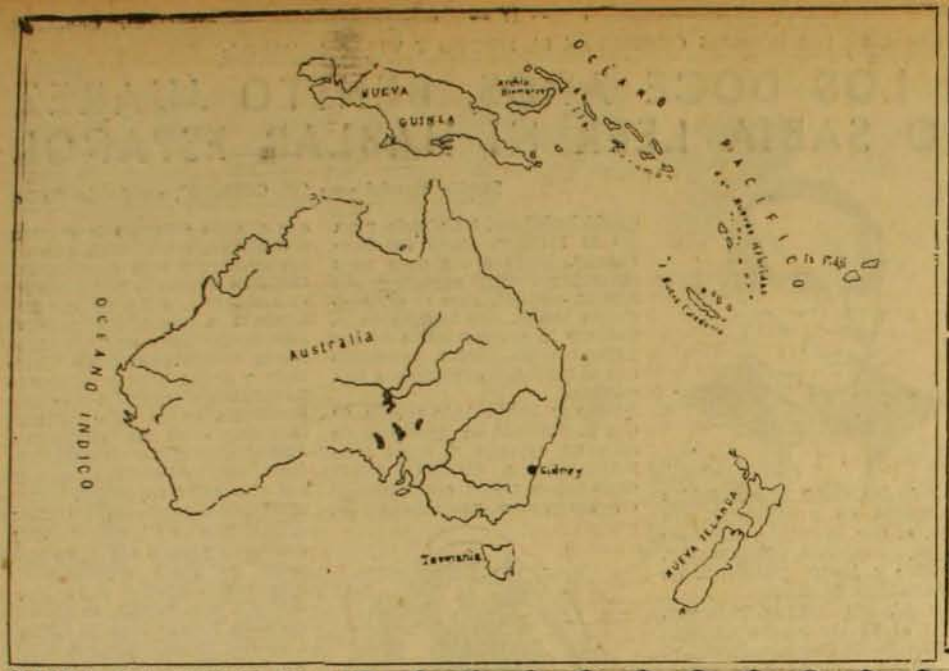
Sin embargo, estaba escrito que Benito Juárez no sería ni siervo ni criado y que le correspondía un porvenir mucho más digno que tan triste condición. Había en la ciudad de Oaxaca un encuadernador de libros, don Antonio Salanueva, personaje de vasta preparación y muy piadoso. Al conocer al muchacho le cobró cariño y se propuso educarlo. Bajo la dirección del señor Salanueva, Benito aprendió a leer, aprendió las cuatro operaciones aritméticas y a recitar el catecismo.

Su providencial protector quería que el niño abrazara la carrera eclesiástica, considerada una de las mejores y más honoríficas. Con este motivo lo matriculó en el Seminario, a fin de que comenzara a prepararse para el sacerdocio. Don Antonio Salanueva estaba sanamente inspirado, y de no haberse originado movimientos políticos de trascendencia en la vida nacional mexicana —los que indujeron a Juárez a retirarse del Seminario—, Benito habría terminado sus días como sacerdote.

Habiéndose fundado en Oaxaca el *Instituto de Ciencias y Artes*, Juárez se graduó allí como profesor de física experimental; más tarde, gracias a su inteligencia poco común, se doctoró en leyes, y en lo sucesivo empezó a ejercer la profesión. Su camino ya estaba trazado y no habría obstáculo ni impedimento que lo detuviera.

Tales fueron los principios del más grande de los presidentes que ha tenido México. Luchó por la emancipación absoluta de los indios y por la implantación de la libre enseñanza; intervino en varias guerras civiles, y, por último, expulsó de su patria a los invasores extranjeros, que pretendían imponerle a México un emperador y una ley ajenos al natural derecho de los pueblos, que es el de escoger a su arbitrio su propio destino.



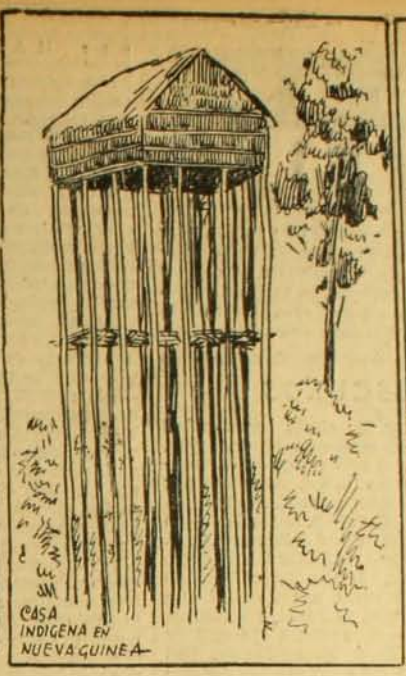



NATIVO DE NUEVA GUINEA

INDIGENA AUSTRALIANO.


MAORI, DE NUEVA ZELANDIA

INDIGENA DE LAS ISLAS BIDJI.


CASA INDIGENA EN NUEVA GUINEA


ISLA TAHITI

AUSTRALIA

OCEANIA.—Está constituída por Australia y gran número de islas que se encuentran al S. E. de Asia. La superficie de Oceania alcanza a 10 millones de kilómetros cuadrados y su población pasa los 10 millones de habitantes.

Australia.—Superficie: 7.700.000 kilómetros cuadrados. **Población:** 6.300.000 habitantes.

Costas, Relieve, Clima.—El litoral marítimo es muy regular en el Sur, el Golfo Australiano, cuya costa es baja y arenosa en algunas regiones y recortada en otras.

En la costa occidental se distinguen las bahías de Geógrafo y Tiburón.

En las costas orientales se hallan puertos naturales.

En la región de las montañas se distinguen la cordillera llamada Alpes Australianos y Montes Azules, llegando su mayor elevación a 2.200 metros.

La zona central y occidental de Australia la constituyen extensas mesetas, cuya altura media es de 300 metros.

La zona de la llanura se extiende entre la región de las mesetas y la cordillera oriental.

El clima es templado, seco en general; en el NO. la temperatura es cálida y las lluvias en verano son abundantes. En el SO. y SE. los veranos son cálidos y secos, en invierno llueve abundantemente; en la región central y occidental las lluvias son escasas y la temperatura cálida.

Hidrografía, Flora, Fauna.—Australia posee pocos ríos. Se atribuye esto a la sequedad de su clima, a la elevada temperatura y a la naturaleza de las rocas que cubren su suelo. La permeabilidad de las arenas y tablas calcáreas, que cubren gran parte del suelo, influye en la hidrografía del continente.

Los ríos más importantes de la vertiente del Pacífico son: Shoolhaven, Hunter y Burdekin. Los de la región del Suroeste son: Swan, Murray, Blackwood, Frankland.

Australia posee alrededor de 763 lagos. El más dilatado es el Eyre, dividido en dos porciones, Norte y Sur, y otras veces formando una sola sabana de agua, calculándose su extensión media en 8.800 kilómetros cuadrados.

Otros lagos de Australia son: Gregory, Blanche, Callabonne y Frome, por el Este; el Gidner y el Amadeo, al Oeste.

La flora australiana se caracteriza por su riqueza, sobre todo en la región Suroeste. En la época de la floración pueden percibirse la riqueza y la variedad de especies que la forman: lianas abundantes enroscadas a troncos de árboles, helechos y orquídeas de largas y colgantes raíces abundan en la selva australiana; palmeras de diferentes especies, cocoteros, bambúes. En la parte Sureste abundan los eucaliptos, casuarinas, árboles botellas —llamados así por su tronco abultado—. En la región vecina al desierto: matas espinosas de ningún valor alimenticio para el ganado y la hierba llamada puercoespín, infranqueable, revestida de dardos punzantes y duros que hieren dolorosamente al que trata de atravesarlas; el jugo vegetal que penetra en la herida, la irrita y agrava de tal manera, que no es raro que provoca la muerte hasta de caballos y camellos.

Fauna.—Entre los animales podemos ver: el ornitorrinco y el equidna; el primero semeja a una nutria con pico de pato, sus extremidades anteriores palmipedas, las posteriores parecidas al castor. El equidna o erizo hormiguero, el gran canguro rojo, murciélagos, ratas y el perro indígena o dingo.

Comercio.—Exporta materia prima, importando artículos manufacturados; exporta lana, carne, cueros y metales. Comercia con Francia, Japón, Estados Unidos y Gran Bretaña.

Los europeos que habitan este país se concentran en el SE., donde goza de un clima favorable.

Australia es el continente de ciudades populosas y campos desiertos. El 62 por ciento de los habitantes del continente vive en ciudades. El total de los habitantes que encierran Sidney, Melbourne, Adelaida y Parth representa el 42 por ciento de la población del continente.

La actual Australia llevó el nombre de **Nueva Holanda.**


BANCOS DE CORAL EN QUEENSLAND


EL BUMERANG, ARMA ARROJADIZA



OSITO DE AUSTRALIA


EL CANGURO


EL ORNITORRINCO

RELATOS VERIDICOS

Si bien es cierto que son encantadores los cuentos, estupendas las novelas, magníficas las leyendas, también los hechos verídicos, los relatos de viajes extraordinarios, el enterarse de las costumbres curiosas de hombres y animales, y de aventuras que pudieran ser fantásticas, y que, sin embargo, han sido vividas, tienen un verdadero interés, no únicamente para los mayores, sino también para los adolescentes y los niños. En vista de ello, creamos esta nueva sección.

ENEMIGOS MINUSCULOS

por HANS STRUM

POR ESPACIO de veinte años, de 1895 a 1914, fuí cazador al servicio de la Casa Hagenbeck, de Hamburgo, abastecedora de cuanto parque zoológico y circo de fieras existe en el mundo. Tuve al Africa por predilecto escenario de correrías; mas, también descerrajé balazos, puse trampas y tendí redes en Asia y Oceanía, pues la demanda condiciona las actividades del Nemrod profesional, máxime cuando, como yo, gracias a un rápido curso de taxidermia, se halla en condiciones de satisfacer exigencias de museos oficiales y coleccionistas particulares. Así, durante cortos períodos, dejé de perseguir leones africanos y tigres asiáticos para capturar en Australia, vivos o muertos, extraños ornitorrincos y equidnas. En cierta oportunidad pasé seis meses en Borneo, para completar una colección de magníficas mariposas, codiciada por un aficionado brasileño.

Luego la guerra mundial puso largo paréntesis a mis tareas. A su término, cumplía los 45 años, es decir, estaba imposibilitado para retornar a un oficio que exige salud perfecta, resistencia inagotable, agilidad juvenil y resoluciones instantáneas. Del hambre me salvaron los conocimientos de taxidermista y el apoyo de Karl Hagenbeck, quien prefería mi trabajo por la naturalidad de actitudes que doy a los animales disecados. Solamente entonces pude consagrarme a la lectura y a los recuerdos. Dejemos aquí constancia de uno de ellos...

La aventura que más vividamente recuerdo por sus contornos fantasmagóricos ocurrió en el Congo Belga, en punto cercano a la confluencia del Lukenie y del Kassai con el gran río que da nombre al territorio. Bajo amenaza de súbita tormenta ecuatorial, marchaba por la ribera acompañado por cuatro nativos cargadores. Al volver un meandro, mientras caían las primeras gotas, ralas, enormes, ruidosas, precursoras del próximo chaparrón, divisé una vivienda, mezcla de rústico *bungalow* y cabaña indígena.

—¡Corramos! —grité a mis acompañantes.

Y sin preocuparme de ellos, salvé rápidamente la distancia que nos separaba del providencial abrigo. Era, sin duda, la habitación de un blanco, pese a la típica techumbre cónica. Nadie acudió al ruido de mi carrera. Llamé, y tampoco mi llamado tuvo respuesta. Ya iba a penetrar en ella, sin más trámites ni anuncios, cuando uno de mis hombres me advirtió en su lengua, que yo apenas chapurreaba:

—¡Casa muerta!

¿Quería decir "casa deshabitada", "sin vida humana"?... ¿Preveníame contra las mil y una alimañas que invaden los hogares cuando los desampara el hombre, o contra los espíritus maléficos que los pueblan, conforme a sus creencias? Confieso que nunca entendí con claridad y rapidez el lenguaje elíptico y metafórico de los africanos.

—Muerta o viva —repliqué—, evitará que nos calemos hasta los huesos.

Hice girar la rústica puerta y penetré en el preciso instante en que la lluvia descargábase con aparatosa violencia. Evidentemente, la cabaña con pretensiones de *bungalow* hacía tiempo que fuera abandonada. En el techo de paja y las paredes de troncos, cuyos intersticios rellenaba un barro gredoso, veíanse grietas y agujeros. En los sitios donde no caía el agua de incontables goteras se acumulaba espesa capa de polvo, igual que sobre la mesa y un par de bancos, único mueblaje de la habitación. Y, precisamente, en uno de esos bancos de tosca y sólida apariencia —cuatro troncos y una tabla— me desplomé, jadeante, fatigado por la rápida carrera. ¡Crac!... El asiento se



Sintonice CB 130, Radio [illegible] Americana. Audición Geniol: todos los días, 13 a 13.30 horas. Cinema Geniol: martes, jueves y sábados, 21 a 21.30 horas. Teatro del Aire: domingos, 16 a 18 horas.

desmoronó bajo mi peso... Caía... Para evitarlo, con movimiento instintivo, me así a la mesa, y... ¡crac!... ¡Idéntica ruina!... Me puse en pie y el asombro mezclóse a un supersticioso escalofrío: de aquellos muebles rudos y macizos, apenas quedaba un montoncito de astillas y polvo... ¡Era increíble..., pero cierto! ¿Cómo pudieron desmenuzarse en tal forma? En busca de una explicación— y de compañía— me asomé a la puerta. Los cuatro nativos, con sus respectivos fardos al hombro, permanecían donde los dejara, sin preocuparse de la lluvia torrencial ni de mi suerte.

—Vengan. Se mojan las municiones y las galletas.

Respondieron con un resuelto y negativo movimiento de cabeza.

—¡Entren, brutos! —repetí. Y para reforzar la orden asesté un puñetazo en uno de los costados de la puerta..., ¡y la cabaña entera *se deshizo, se pulverizó!* Entre toses y estornudos salí de aquel montículo de astillas, pajuelas y polvo —un polvo parecido a aquel que producen las perforaciones de la polilla—, y, sin más palabras, me uní a mis hombres. Horas después, desvanecida la intensidad del temporal, tuve la clave del misterio: era obra de las *bungas*, que identifiqué, tras largos interrogatorios, con las termitas.

Las termitas, según luego supe, nada de común tienen con las hormigas —sus enemigas naturales, precisamente—, conforme algunos sostienen. Error disculpable, pues, incluso los entomólogos, disputan sobre el orden en que deben clasificarse: isópteros u ortópteros. En apariencia, sin embargo, se asemejan bastante a disformes hormigas de vientre excesivo y blancuzco, surcado por anillos de variable color. Ciegas y pesadas, débiles e indefensas, huyen del calor y del frío, que las mata irremisiblemente; de los pájaros y los insectos que las buscan con glotonería. Hablo, claro está, de las que conocí en Africa, pues, según se ha comprobado, existen más de mil especies de termitas. Construyen verdaderas fortalezas inexpugnables, conos de diez a quince metros de circunferencia por cuatro o seis de altura, hechos de materia durísima, un cemento que resiste golpes de azadón y pico. Destruirlos resulta difícil empresa para el hombre, e imposible para los animales más poderosos. Y desde tan formidables bases de operaciones, a través de túneles insospechables y larguísimos, llevan ataques a cuanto las rodea: árboles, postes, casas, muebles, en una labor subterránea que respeta los aspectos externos, la corteza de las cosas, porque dicha corteza las ampara del frío y del calor y las oculta a sus enemigos.

Supe, por charlas y lecturas, cosas extraordinarias, al lado de las cuales lo de la cabaña derruida resultaba infantil percance: en Vigo naufragó un vapor corroído por las termitas alojadas en sus bodegas; los durmientes del ferrocarril a Elizabethville deben reemplazarse cada seis meses, para relativa seguridad de los convoyes; por culpa de ellas, en el Congo Belga, los materiales de construcción —sin excluir vigas de acero y ladrillos de horno— se calculan con un cincuenta por ciento más de resistencia; no las detiene ni el vidrio ni el hierro: roen las latas de conserva y los tapones de corcho; provocan descarrilamientos y derrumbes; de la noche a la mañana devoran las maderas de arados y barriles.

Tal vez —ahora lo sospecho— aniquilaron la expedición realizada en 1920 por mi gran amigo y compañero Denis Lemaitre, inexplicablemente exterminada en una selva llena de recursos, y de la cual sólo se encontraron los caños de los fusiles y las hojas de machetes y cuchillos.

En Africa hay tremendos enemigos minúsculos. Y a los mosquitos, por ejemplo, pueden imputárseles más muertes que a elefantes, leones, búfalos y víboras.

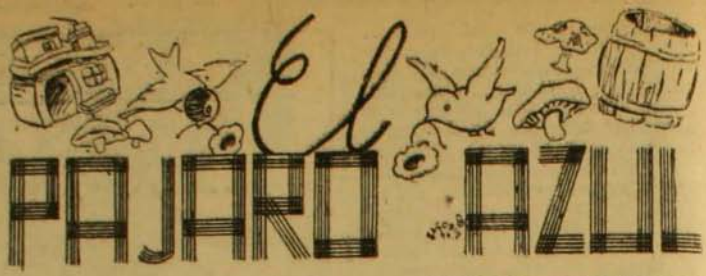


CONCURSO DE AMERICANOS NOTABLES

Las soluciones a los dibujos publicados en "EL CABRITO" N.o 162, son las siguientes: DIBUJO N.o 16: TOMAS ALBA EDISON, inventor, Estados Unidos; DIBUJO N.o 17: GETULIO VARGAS, Presidente, Brasil; DIBUJO N.o 18: JOSE GERVASIO ARTIGAS, patriota, Uruguay.

Entre los lectores que nos enviaron soluciones correctas salieron favorecidos, con cinco pesos: YOLANDA SOLIS, Herrera 965, Santiago; IRMA ROJAS R., Ovalle; ERNESTO ROMAN T., Iquique.

Los premios a los dibujantes ya fueron enviados.



por MAURICIO MAETERLINCK

RESUMEN: Mytyl y Tyltyl, hijos de un leñador, reciben la visita del Hada Beryluna, que les aconseja salir en busca del Pájaro Azul, símbolo de la felicidad. Entrega a los niños un diamante, que ve el alma de las cosas, y un sombrero mágico, que hace invisible. Los niños parten en compañía del Perro, la Gata, el Pan, el Azúcar, el Fuego y el Agua. Van así al País del Recuerdo, después al Palacio de la Noche; pero no logran dar con él...

(CONTINUACION)

CAPITULO VII

EL BOSQUE

TYLTYL, Mytyl y el Perro, incansables en su busca del Pájaro Azul, se fueron al bosque, pues la Luz les dijo que seguramente, amparado por la obscuridad de la noche, el pájaro había volado hasta el bosque, y allí le encontrarían, ya fuera en la copa de una encina, en la de un castaño o un abeto.

Al llegar al bosque, de sorpresa, apareció la Gata, recibiendo entusiastamente a los niños:

—Me adelanté a ustedes para anunciar aquí vuestra llegada. Cuento con algunos amigos, porque en la noche he venido hasta aquí, aprovechando los claros de luna, y he conversado con los árboles y hasta me he entrevistado con el Conejo, que es el llamado a dar siempre los toques de alarma para los otros animales de la región... Como calculé que ustedes querrían conversar con ellos, le he pedido a mi amigo Conejo que los llame... No tardarán en llegar... ¿Se han cansado mucho con el camino, amitos?...

El Perro miraba con cierta desconfianza las zalamerías de la Gata, pero aun no se atrevía a decir nada. En cuanto a los niños, buenos y confiados, no sospechaban que si la Gata se había adelantado a ellos en venir al bosque, había sido para armar una revolución entre los árboles, contándoles que esa noche llegarían hasta ellos los dos hijos del leñador, el hombre que todos ellos odiaban por haber visto caer tantos compañeros bajo la fuerza de su hacha... Luego, sabiendo que efectivamente el Pájaro Azul, volando había llegado hasta posarse en la copa de la más alta encina, como bien lo había supuesto el Agua, rogó a la encina que se las arreglara para que el ave no cayera en poder de los niños. De común acuerdo con los árboles pidieron al Conejo que pusiera en alerta a todos los animales: no estaban decididos —y la traidora Gata era la culpable— a que los niños salieran vivos del bosque. Ellos pagarían por el leñador... Y la veleidosa Gata hasta había conseguido que los niños vinieran solos, porque el Fuego y el Azúcar estaban de acuerdo con ella, aunque el Pan no del todo... ¿Y el Agua? Para alejarla, la Gata había astutamente hecho escapar a los niños sin decirle nada, confesándoles que su vista haría escapar al Pájaro Azul, que ella había divisado en el bosque... En cuanto al Perro, ése no había forma de alejarlo de los niños. ¡Ya moriría con ellos, para que aprendiese a tener tanta fidelidad al Hombre!

Los niños iban avanzando lentamente por entre los tupidos árboles, escuchando atentamente todos los ruidos y tratando de ver entre las ramas la esperanza alada y azul. De pronto, la Gata dijo:

—Ese Perro mete mucho ruido, deberías haberlo dejado en casa, Tyltyl. ¿Por qué no lo mandas allá?

—Yo no molesto —dijo el Perro, y comenzó a saltar en torno a su amo con tal violencia en su empeño de conquistárselo, que Tyltyl, que estaba nervioso, se sintió fastidiado.

—Es verdad; mejor será que vuelvas a casa, Tylo...

El Perro se agachó humillado y comenzó a hacer gracias, poniendo los ojos tristes; entonces Mytyl imploró por él:

—No, hermanito. Hemos salido a escondidas de la Luz; este bosque es solitario y obscuro; yo creo que la compañía de Tylo es una salvaguardia. Si tu lo echas, yo me iré con él.

En vista de esto el Perro se quedó, muy a regañadientes de la Gata. Pero ya que no había más

¡¡QUEDA POCO TIEMPO!!
LAS SOLUCIONES DEL CONCURSO Aliviol
SE RECIBEN SOLAMENTE HASTA EL 30 NOVIEMBRE

remedio que soportarlo, la Gata se hizo la lesa, y llegada a un pequeño claro del bosque dijo a su amo:

—Amito: aquí conviene que te detengas y des vuelta el Diamante que hace ver...

En cuanto Tyltyl dió vuelta suavemente el Diamante, las ramas comenzaron a estremecerse. Los troncos más viejos se abrieron para dejar paso a su alma, y así aparecieron el Abeto, el Castaño, el Acacio, el Tilo, el Olmo, el Sauce y mil más. Todos se pusieron a charlar entre ellos, hasta que por fin el más viejo de todos, la anciana encina, con el Pájaro Azul posado en sus ramas, dejó oír su cascada voz, dirigiéndose a los niños:

—Sé que andáis buscando, hijo del leñador, y también tu hermana...

—¿Nos darás el Pájaro Azul que llevas allá arriba? —preguntó dulcemente Mytyl.

—No. Tendría que estar loca para ello —dijo la Encina—. Son ustedes hijos del hombre que nos tiene condenados a muerte a mí y mis hermanos. Entregarles el Pájaro Azul sería darles el gran secreto de las cosas, la llave de la dicha, y todo eso para que los crueles hombres hagan cada vez más dura nuestra esclavitud. ¡Sería una locura!

Tyltyl, que, como veremos, tenía novedades, le interrumpió respetuosamente:

—Encina: queremos el Pájaro Azul ahora, porque la nieta del Hada Beryluna está muy enferma y nuestra buena amiga se muere de pesar...

—¿Han pensado ustedes alguna vez en el dolor de nosotros? ¿Se han preocupado alguna vez de pensar que cuando quiebran las ramas rompen las hojas, y luego cortan los troncos, nos hieren y nos matan? ¡Y éstos son los hombres, los seres que se creen superiores!... Por lo demás, niños, esto no es una opinión mía solamente; pero, preciso es que nosotros, los Arboles, no asumamos sólo la responsabilidad de las graves medidas que se imponen. ¿Qué me dices, viejo Abeto?... Ah, sí, que vienen los animales... Eso iba a contarles, niños: esta noche hemos citado aquí a todos los animales; sus almas serán visibles para ustedes: el Caballo, el Toro, el Buey, la Vaca, el Cordero, el Puerco, el Gallo, la Cabra, el Asno, el Oso y los Patos, Conejos y otros, llegan a conversar con nosotros



para tomar las medidas del caso...

Efectivamente, el alma de los animales iba apareciendo, y los niños y su amigo el Perro se hicieron a un lado, atracándose a la vieja Encina que había hablado, a fin de dar paso a ese desfile. Ya el más anciano de los árboles hablaba en tono patriarcal, dirigiéndose a ellos, y con terrible sorpresa Tyltyl y Mytyl oyeron que terminaba diciendo:

—...Ya lo saben, compañeros animales, la visita de estos niños es peligrosa. Tyltyl, gracias a un talismán robado a las potencias de la Tierra, puede apoderarse de nuestro Pájaro Azul, arrancándonos así el secreto que guardamos desde el origen de la Vida. Ahora bien, conocemos bastante al Hombre para no abrigar duda acerca de la suerte que se nos reserva cuando se halle en posesión de este secreto. Paréceme, por eso, que toda vacilación sería estúpida. ¡Los niños deben desaparecer cuanto antes!

Mytyl alcanzó a dar un grito y el Perro a mostrar los dientes. Entonces, siempre hipócrita, se adelantó la Gata, para decir a su "amito" que sería mucho mejor encadenar al Perro, a fin de conversar en calma. Tyltyl confesó que no había traído la trailla, pero la Gata se encargó de llamar a la señora Yedra, que por allí tendía sus largos brazos, a fin de que apresara al gruñón. El Perro trató de librarse de la enredadera, pero no pudo, aunque antes de que lo ataran completamente, cerrándole el hocico, pudo gritar:

—¡Cuidado, amito, aquí hay traidores! ¡Tienen perversas intenciones! No me dejes atar...

(CONTINUARA)

LECTORCITO:

RECUERDA A TU MAMACITA DE COMPRAR LA LINDA REVISTA

Eva

Una HISTORIA del MUNDO para los NIÑOS

por
CARLE MICHEL B. y M. S. WRIGHT

(CONTINUACION)

NI EL rey ni la reina eran realmente malos. Lo que ocurría es que en su juventud no se ocupaban más que de divertirse y pasarlo bien, ignorantes de la suerte que estaba corriendo su pueblo, y que les ocultaban sus cortesanos para que siguiera la buena vida de todos los que estaban cerca de palacio. No comprendían que el pueblo fuese tan pobre, teniendo ellos tanto. Prueba de esa ignorancia, rayana en la estupidez, es que en una ocasión en que a la reina le dijeron que sus súbditos no tenían pan, contestó: "¿Y por qué no comen pasteles?"

En efecto, Luis XVI y su esposa eran reyes bondadosos y justos, que trataron de hacer justicia a su pueblo; pero ya era tarde, e iban a pagar los pecados de sus antecesores.

Los mejores hombres de Francia se congregaron por su cuenta para estudiar y proponer las reformas que eran justas y aliviar la situación del pueblo, haciendo que todos fuesen libres e iguales ante la ley, con derecho a intervenir en el gobierno de su país, mediante el voto. A esta reunión llamaron los mismos autores la Asamblea Nacional.

Pero ya era tarde para resolver por la ley el ansia de justicia que el pueblo sentía y el odio que habían acumulado contra los ricos y los servidores de los reyes. Un día una muchedumbre enloquecida de coraje asaltó la vieja prisión donde estaban encerrados los presos, La Bastilla; derribó sus puertas, mató a los guardianes, por ser adictos al rey, y puso en libertad a los encerrados. Las cabezas de los guardias fueron pinchadas en la punta de unos palos y paseadas por las calles de París.

Esto sucedía el 14 de julio de 1789, y a partir de entonces la Revolución francesa toma proporciones horribles y no se sabe cómo va a acabar. El general Lafayette, que por entonces regresaba de haber ayudado a los americanos a declararse independientes de su rey, envió la llave de La Bastilla a Washington, como demostración de que su pueblo sabía también defenderse de sus reyes.



Los nobles de Francia se encontraban habitando en el palacio de Versalles cuando tuvieron noticia de lo que pasaba en París, y presas de temor abandonaron a sus reyes y se "dieron a los tacones", alejándose lo más posible de aquellos lugares. Habían estado junto a los reyes mientras la hora de la diversión, pero ante el miedo de lo que pudiera suceder los dejaban solos.

Entre tanto la Asamblea Nacional redactó lo que se ha llamado la Declaración de los Derechos del Hombre, que son una serie de principios en los cuales se afirma que todos los hombres nacen libres e iguales, que el pueblo tiene derecho a hacer sus leyes, y que estas leyes obligan y protegen a todos por igual.

Pero ya no bastaba esto al pueblo, que, cada vez más loco de rabia y al grito de ¡pan!, ¡pan!, armado con toda clase de instrumentos, decidió un día dirigirse en manifestación tumultuosa a Versalles, donde todavía estaban viviendo los reyes.

La muchedumbre recorrió sin descanso los diez kilómetros que hay de París a Versalles, y ante la verja de palacio rugió fieramente. La escasa guardia que había permanecido junto a los reyes fué incapaz de contener aquel alud, y los asaltantes subieron la escalera del magnífico palacio, prendiendo a los reyes y llevándolos prisioneros a París.

Los reyes estuvieron presos durante varios años. En una oportunidad Luis XVI y María Antonieta trataron de huir, pero descubierto el plan y vueltos de nuevo a la prisión, se empeoró notablemente la actitud del pueblo para con ellos.

La Asamblea Nacional redactó una nueva Constitución, serie de reglas a que ha de someterse el Gobierno, y el rey tuvo que aceptarla y firmar; pero nada de esto dejaba ya satisfecho al pue-

blo, que necesitaba ver correr la sangre para calmar su ira. No se fió de que los reyes quedaran gobernando, y sometido a proceso fué condenado el rey a muerte en la guillotina. Este era un aparato para cortar la cabeza con rapidez y seguridad: una gran cuchilla que caía sobre el cuello.

Ni aún con la desaparición del rey quedó tranquilo el pueblo. Temía que todos aquellos que habían sido partidarios de la monarquía pudieran algún día imponerse, y por eso comienza una serie de persecuciones, condenas y crímenes, que hacen correr la sangre a torrentes y que constituyen el Gobierno del Terror.

Los revolucionarios, al proclamar su República, adoptan los colores rojo, blanco y azul para su bandera, y "La Marsellesa" como himno nacional. Un hombre llamado Robespierre y dos de sus amigos se erigieron en dictadores en este período del Terror. En cuanto se sospechaba que alguien era partidario de los reyes, era condenado a muerte. La reina María Antonieta fué una de las primeras víctimas, y fué llevada a la guillotina. "Hombre, mujer o niño que se coja hablando bien de los reyes, aunque sea en voz baja, irá a la guillotina".

Nadie veía segura su vida, porque bastaba tener un enemigo que por venganza denunciara a uno de que conspiraba a favor de la monarquía, para que mandaran a la guillotina al acusado. Cientos y miles de acusados fueron decapitados, hasta el extremo de que hubo que construir un sumidero especial para recoger la sangre. La guillotina no daba abasto a cortar cabezas, porque tenía que cortarlas una a una, y a veces se colocó a muchos condenados en fila y se les destrozaba con un cañonazo.

El pueblo parecía haber caído en una locura salvaje. Insultaba a Cristo y a la religión cristiana. En lugar de la imagen de Dios, colocaron en el altar principal de la catedral de Nuestra Señora una bella estatua de mujer, que era la diosa Razón. Echaron abajo estatuas y pinturas de Dios y de la Virgen, y en su lugar colocaron estatuas y pinturas de los que llamaban salvadores del pueblo. La guillotina fué colocada en el lugar de la Cruz.

Suprimieron los domingos y formaron la semana de diez días, al cabo de los cuales hacían un día de fiesta. Como nada querían con Cristo, prescindieron de la fecha de su nacimiento para contar el tiempo y reformaron el calendario, empezando a contar como año 1 el de 1792, en que establecen la República.

Robespierre quiso ser sólo en el mando, y conspiró contra sus dos amigos, Dantón y Marat. A uno de ellos lo llevó también al patíbulo, y el otro fué asesinado por una muchacha llamada Carlota Corday, que lo odiaba. Al quedarse solo Robespierre cometió tantos crímenes, que el mismo pueblo le tomó horror y se volvió contra él. Al observar eso, el tirano quiso suicidarse; pero no llegó a tiempo, y el pueblo lo llevó a la guillotina, sufriendo la misma suerte que los muchos infelices a quienes había mandado ajusticiar.

Al desaparecer los tres tiranos, acabó el Gobierno del Terror y se formó otro más suave y más humano. ¡Lástima que ya no hubiera remedio para los miles de inocentes que pagaron con su vida la locura de aquellos salvajes gobernantes!

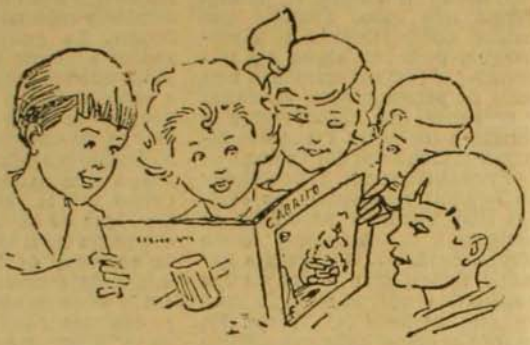
(CONTINUARA)



GRAN EXITO HA ALCANZADO EN TODOS LOS RINCONES DEL PAIS ESTE SIMPATICO E INTERESANTE TORNEO MENSUAL PARA ESCOLARES

¿QUE SERAS TU CUANDO GRANDE?

¿HERRERO? ¿Misionero? ¿Explorador? ¿Pintor? ¿Panadero? ¿Artesano? ¿Telegrafista? ¿Chófer? ¿Pescador? ¿Comerciante? ¿Abogado?, etc.... ¿Qué profesión, carrera u oficio anhelas como tuyo?... El solo hecho de que nos escribas unas líneas con *NO MAS DE SETENTA PALABRAS*, diciéndonos qué aspiras a ser cuando grande, y explicándonos por qué quieres llegar a ser eso, te dará derecho a tomar parte en un interesante concurso. Semanalmente publicaremos las tres mejores respuestas recibidas y *MENSUALMENTE* sortearemos entre las niñas o muchachos que vieron *PUBLICADAS* sus respuestas durante el *MES* un *JUEGO DE LAPICERA FUENTE*, o sea, *ESTILOGRAFICA* y su correspondiente *LAPIZ AUTOMATICO*. Y entre *TODOS LOS DEMAS CONCURSANTES DEL MES*, o sea, los que no tuvieron el honor de publicación, sortearemos tres premios mensuales: *UNA ESTILOGRAFICA, UNA SUSCRIPCION TRIMESTRAL A "EL CABRITO" Y UN LAPIZ AUTOMATICO.*



Las cartas-respuestas a las dos preguntas:

1.º *¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?*
2.º *¿POR QUE ANHELAS LLEGAR A SERLO?*

pueden enviarse desde ahora mismo a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago. Concurso *"¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?"*

Las respuestas deben venir con el *NOMBRE COMPLETO* del concursante, domicilio, plantel educacional y edad.

¡LISTOS, MUCHACHOS, A PENSAR BIEN Y CONQUISTAR HONOR Y PREMIOS!

Miles de cartas-respuestas llegan a nuestra mesa de trabajo, y es tarea difícil escoger cada semana sólo tres de ellas; por lo tanto, rogamos a nuestros concursantes que no se impacienten si no ven aparecer pronto su carta, pues, siendo ella interesante, será tomada en cuenta para ser publicada.
Felicitamos a todos los lectores que nos han enviado un claro exponente de sus aspiraciones para el futuro, y esperamos que a todos ellos se les cumplan sus deseos.

Cartas que han merecido ser publicadas esta semana:

de Cornelio Pérez, Población Cemento, casa 333. La Calera. Edad 15 años.

"Yo quiero, cuando grande, tener una gran FABRICA DE CALZADO, para asi proteger nuestra industria nacional."

de Ada Barahona, Casilla 251, Iquique. (Iquique English College). Edad 16 años.

"Todo en mi tiende a llegar algún dia a saber expresarme bien, para escribir articulos que lleguen a lo más intimo de cada ser humano. Ansio ser ESCRITORA, no para comerciar con ello, sino para ayudar a la instrucción y perfeccionamiento de la humanidad. Escribir cosas que regeneren al mundo, llevándolo a la verdadera civilización, para el bienestar general."

de Atallfo Jiménez Veloso. Escuela N.º 1, San Carlos, Brasil 901. Edad 14 años.

"Deseo ser más tarde un servidor público que establezca el orden y la disciplina de mis conciudadanos, y que mi lema sea siempre Orden y Patria. Estos servidores son los CARABINEROS DE CHILE, por lo cual mis aspiraciones son ser uno más de ellos."

PARA SUS EXAMENES



FITINOL

GEKA M.R.

A BASE DE FOSFORO ORGANICO

BUFALO BILL por Harry O'Neill









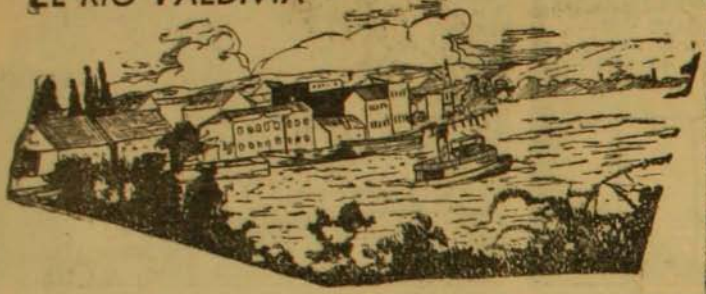




AQUI ESTAS TU

TODA colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "EL CABRITO", Sección "AQUI ESTAS TU", Casilla 84-D, Santiago.

EL RIO VALDIVIA



YA SE ACERCABA lentamente la tarde; se podían ver los hermosos arreboles que adornaban el cielo, y allá lejos, muy lejos en el horizonte, se veía perderse el sol.

Los árboles se mecían bajo el peso del viento; las avecillas volaban hacia sus nidos, donde quizá les esperaban sus hijuelos.

A la orilla del río Valdivia se veían pequeñas embarcaciones repletas de mercaderías, y allí en el río un barco remolcaba unos lanchones con madera, mientras que detrás iba dejando una estela, que iba a perderse en la orilla, azotando la quilla de los botes y las escalinatas del muelle.

Clavé mi vista inquisidora en las profundas aguas del Valdivia, que se veía tan hermoso con sus tonos verde esmeralda, y pensé si acaso este río tendría alguna leyenda...; pero no, el río Valdivia es sencillo, sí, muy sencillo, igual como sus hijos.

¿Es acaso el sencillo Valdivia el Rin famoso de Alemania? Ese Rin notable solamente por sus leyendas inverosímiles de tesoros ocultos, de hermosas ninfas, de genios feísimos. ¡No! El río Valdivia no los tiene. ¿Pero qué importa? ¿No es acaso famoso en Chile por su gran profundidad, porque es navegable y por sus hermosos paisajes? Eso le basta solamente, y así, sencillo, lo quieren sus hijos de Valdivia.

Acaso algún músico lo haga famoso dedicándole alguna sonata, o algún poeta lo consagre con su lira, o algún escritor describa en su libro sus paisajes pintorescos, sus orillas rodeadas de embarcaciones y grandes fábricas y astilleros que se levantan majestuosos cual castillos con un hermosa divisa: "Adelante". Y describa esos sus hermosos bosques seculares, con sus robles fortísimos, sus milenarios coigües, todos ellos cubiertos de enredaderas, de copihues, o hable de sus pescadores humildes, que tienden sus redes con las primeras luces del alba y vuelven a buscarlas cuando el sol ya se oculta en el horizonte...

Así es el río Valdivia, sencillo, sereno, hermoso y querido por sus hijos.

Colaboración de SYLVIA OYARZÚN G., de Valdivia.

EL PEREGRINO

EN la noche negra,
camina...
con paso lento,
con paso frío,
triste y cansado
un peregrino,
curva su espalda
por el camino.

Se oye el grito de media-
[noche.
su paso errante.

se hace más negra
la larga ruta,
se hace más triste,
se hace más débil,
tiemblan sus manos,
cesan sus pasos,
ya se destiene...
el caminante,
ya se detiene...

La noche acaba,
viene la aurora,
huyen las sombras
y el caminante.
Ya llega el día,
se anuncia el alba...
se fué la noche,
se fué la calma,
y el peregrino,
con la distancia.

Colaboración de MYRIAM DÁVILA (13 años). Liceo N.° 2.

BUZON DE "EL CABRITO"

Bernarda Martínez, Rengo. Trataremos de satisfacer tu pedido en uno de nuestros próximos números. Te consideramos nuestra amiguita.

Antonio Carbonell, Santiago. Tu poema irá próximamente; está bueno.

Santiago Coyupi G., Temuco. El número que te falta puedes pedirlo a la siguiente dirección: Sección Suscripciones, Empresa Editora Zig-Zag, casilla 84-D, Santiago, indicando el número de la revista que deseas y enviando el doble de su valor en estampillas de correo sin uso. Quedamos amigos.

Lidia Bustos, Coronel. Envía los chistes que quieras; pero cuida de que sean infantiles y que no hayan salido ya publicados en "El Cabrito"; si no eres buena para el dibujo, puedes enviarlos sin él. Te advertimos, sin embargo, que el concurso de Buen Humor tocará próximamente a su fin. Saludos cariñosos.

Luis Solís, Chillán. La dirección que pides es: Radio Sociedad Nacional de Agricultura, Agustinas 730, Santiago.

S. O. S.

Herminia Oliva (15 años), D. F. Sarmiento 170, Santiago, desea mantener correspondencia con muchachada estudiantil de América, especialmente de Chile.

Hugo Wahl (14 años), casilla 23, Puerto Aysén, desea correspondencia con muchachada estudiantil de América y del país, para intercambio de ideas, sellos, etc.

Fernando Arce V. y Fernando González S. desean tener correspondencia con estudiantes del país; escribir al Correo, Rengo.

Lidia Soto (16 años), María Guíñez (15 años), Alicia Carter (15 años), Eliana Pizarro (14 años), y Elena Cariz (15 años), Correo N.° 13, Recoleta, Santiago, todas estudiantas, desean mantener correspondencia con muchachada estudiantil del país y del extranjero.

DE SAN FERNANDO

Luz Arancibia (15 años), Gloria Castillo (16 años), Gladys Garretón (14 años), María Luz Orellana (15 años), Chely Ursua (16 años), Hilda Sandoval (14 años), Elcira Valencia (16 años), Merry Gamboa (17 años), Eliana Sila B., (15 años), Sonia Silva (15 años), Wanda Toledo (14 años), Lelia Ramírez (15 años). Todas ellas desean mantener correspondencia con la juventud de todo el país y del extranjero, para intercambio de ideas, fotos, postales, libros, etc.

¡Gracias a los que contesten!

Grandes figuras del mundo:

SAN CARLOS BORROMEO, FUNDADOR DE SEMINARIOS, HOSPITALES Y ESCUELAS



Carlos, hijo de una ilustre familia de Milán, Italia, nació en el palacio de Arona en el año 1538. En su infancia se demostró un niño bondadoso y de fácil comprensión, siempre listo a la pregunta y al estudio.

Durante su juventud se dedicó con entusiasmo al estudio de la Teología y de las letras, abrazando la carrera eclesiástica, a la cual se sentía destinado desde que tenía uso de razón. Pío IV, su tío, conocedor de sus muchas cualidades, le nombró cardenal y arzobispo de dicha capital en 1560; con este elevado carácter le ayudó a gobernar la Iglesia, animando con su espíritu y virtudes los trabajos del Concilio de Trento.



Fué canonizado por Paulo V en el año 1610, y la Iglesia celebra su fiesta el 4 de noviembre. Entre sus escritos dejó algunos de gran mérito, como actas sinodales, sermones, conferencias, etc., reunidos en Milán en 1599. Su primo Federico Borromeo, arzobispo de Milán, fundó allí la Biblioteca ambrosiana.



Amigo de las letras, fundó en el Vaticano una academia para el progreso de los buenos estudios. Principal redactor del Catecismo Romano, consignó en él todos los principios del último Concilio. Vuelto a Milán en 1565, restableció la disciplina eclesiástica, fundó seminarios, hospitales, escuelas, y dió el ejemplo de la caridad más admirable en la peste de 1576.



(CONTINUACION)

AMOS debía tratar de subir hasta el techo de la casa valiéndose de las salientes de piedra. Después podría fácilmente encontrar algún medio para descender del techo por alguna otra parte del edificio. Pero la empresa era peligrosa en extremo. Si la canal cediera a su peso, o si él no fuera capaz de trepar, se caería y moriría irremediablemente, estrellado contra las crueles piedras del patio.

Corría por el exterior de la ventana un borde de piedra en forma de T, cuyo centro lo formaba el poste vertical que dividía en dos el marco de la ventana. La mitad de la derecha de la misma era la única construída especialmente para abrirse. Entiéndase que la barra horizontal de la T sobresalía algunos centímetros del vidrio, y más arriba de ella existía todavía otra faja angosta de vidrio. De manera que, asiéndose de la canal, sería posible, aunque muy peligroso, coger con los dedos de los pies el borde superior de la T y usar ese débil punto de apoyo para trepar por sobre el parapeto y llegar así al espacio que debía existir al lado opuesto.

Con el corazón palpitante, Amos se quitó los zapatos. Pero no tenía la intención de dejarlos abandonados. Después de mirar con cautela para convencerse de que nadie observaba sus actos, lanzó sus zapatos por sobre el parapeto y tuvo la satisfacción de oírlos caer blandamente en algo que parecía ser el techo de la casa.

Probó nuevamente la firmeza de la canal. Podía resistir sus más vigorosos esfuerzos. Izándose con ambas manos, apoyó los pies en la barra horizontal de la T, y levantó el cuerpo hacia afuera y arriba, como un gimnasta en la barra horizontal.

Tan preocupado estaba que no oyó abrirse una puerta del patio, ni vió a James Ridgecombe que se asomó sin hacer ruido a contemplar un momento la hazaña peligrosísima del joven scout.

Tampoco vió la sonrisa malévola que se dibujó en sus labios al retroceder y desaparecer por la misma puerta, cerrándola en seguida con igual silencio..

LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS



RESUMEN: *La Patrulla de las Nutrias, que es un grupo scoutivo, del cual es capitán David Pethycombe, siempre se ha cubierto de gloria. Actualmente, David ha sufrido un grave golpe, por salvar a una niña, Cynthia Ridgecombe, al ir en un caballo desbocado. Mientras tanto, Amos Cleave, otro de los scouts, por haber cedido a un impulso de curiosidad, se ve secuestrado en una vieja casa, donde su secuestrador lo quiere hacer cómplice de un acto deshonroso. El muchacho trata de huir...*

CAPITULO XXXVII
¡LIBERTAD, ADIOS!

Por fin lo que parecía imposible ya era un hecho: jadeante con el esfuerzo realizado, Amos Cleave yacía en el techo al otro lado del parapeto que acababa de franquear. Apenas creía haber podido llevar a cabo aquella hazaña que habría hecho vacilar a más de un gimnasta experimentado.

Siempre listos... Preparad vuestro cuerpo haciéndoos fuertes, activos y capaces de hacer la acción precisa en el momento preciso. Era ese uno de los axiomas de la ley de los scouts, y ¡qué bien correspondía en el caso presente! Aunque Amos no iba a cometer el error, perdonable si se quiere, de gritar antes de salir del bosque.

Aún no había salido del bosque. Había hecho la primera etapa de su tentativa de escape, etapa bien pequeña, según iba pronto a descubrirlo.

Atándose los zapatos alrededor del cuello —se recordará que los había arrojado sobre el parapeto antes de franquearlo— se levantó un poco y manteniendo el cuerpo siempre inclinado sobre el adorno de piedra que rodeaba toda la casa.

Así llegó al ángulo formado por el ala en que él estaba y el cuerpo principal del edificio, pues éste estaba construído en forma de E, sin la barra del medio, de manera que las dos alas laterales se destacaban alrededor de la entrada principal. Volviendo a la izquierda, para seguir el otro costado del ángulo, vió a cierta distancia algo que parecía una ventana en el techo, e inmediatamente se dirigió a ella en busca de algún camino de escape.

La casa era vieja y espaciosa, y aquella ventana o puerta conducía al entretecho. Una vez allí, pensó él, podría explorar y encontrar la manera de evitar a Ridgecombe en su fuga. Su corazón latía con mayor violencia. Le fué muy fácil levantar la portezuela. Una escala parecía allí perderse en la oscuridad, aunque parecía divisarse una débil luz desde abajo. Sin vacilar se apoyó en la escala, cerró la portezuela y se preparó para el descenso.

Luego descubrió que la luz provenía de una hendidura en otra portezuela que daba seguramente a alguna pieza. Por un momento se detuvo para cerciorarse de que nadie había allí, y luego levantó la segunda portezuela y miró hacia el interior. Un grito de asombro y desaliento se escapó de sus labios. Sus deducciones eran correctas. La segunda portezuela se encontraba en el cielo raso de una de las piezas de la casa. Al mirar a través de la abertura divisó a James Ridgecombe, quien con cara sonriente lo contemplaba armado de una pistola:

—Baja —dijo el hombre, muy tranquilo—. Puedes dejarte caer. No es muy alto. Pero si tratas de huir tendré que atravesarte de un balazo. Eres muy hábil; pero creo que esta vez yo te la he ganado por un pelo. Luego, no quiero esperar aquí todo el día.

El tono autoritario de la última sentencia era inequívoco. Y aunque Amos era harto valiente,

por E. LE BRETON MARTIN

sabía que estaba derrotado y que tenía que habérselas con un hombre mucho más astuto que él. No le quedaba otra cosa que obedecer a sus mandatos.

El niño se cogió del borde saliente de la pieza. Era ésta baja y desprovista de muebles. El hombre se guardó la pistola, y dijo sonriendo con ironía:

—Observé tu hazaña de gimnasta, y te confieso que la hiciste muy bien. Pero yo sabía que vendrías a la portezuela y resolví esperarte.

Mirando ferozmente al joven scout, continuó:

—Me prometiste por tu honor que no te escaparías, ¡y es así cómo cumples! Bueno. Te cambiaré de habitación. Te colocaré en una parte en donde no tendrás oportunidad de exponer tu vida en volteretas como la que acabas de practicar y te tendré allí hasta que me jures hacer lo que deseo. ¿Me has entendido?

—Yo no he prometido no escaparme de aquella pieza —exclamó irritado Amos—; prometí no escaparme mientras nos servíamos la comida.

—¿Conque esas tenemos? —gritó enfurecido el otro—. Bien; puedes venir conmigo, que yo te curaré de esa enfermedad...

Cogió al niño con mano férrea, atravesó el corredor y bajó la escalera que conducía al piso bajo de la casa.

Atravesaron un pasadizo y se detuvieron frente a una enorme puerta de encina tachonada de clavos de fierro. Ridgecomb la abrió. Ocultaba la entrada a una bodega subterránea.

—¡Abajo! —dijo, ferozmente, el hombre, y arrojó con violencia al niño por la escalera.

Amos cayó de cabeza, y cuando yacía tendido en el suelo de su prisión, oyó que la puerta se cerraba pesadamente. Esto era lo que había conseguido, mediante su arriesgada empresa. Ahora estaba cien veces más incómodo que antes.

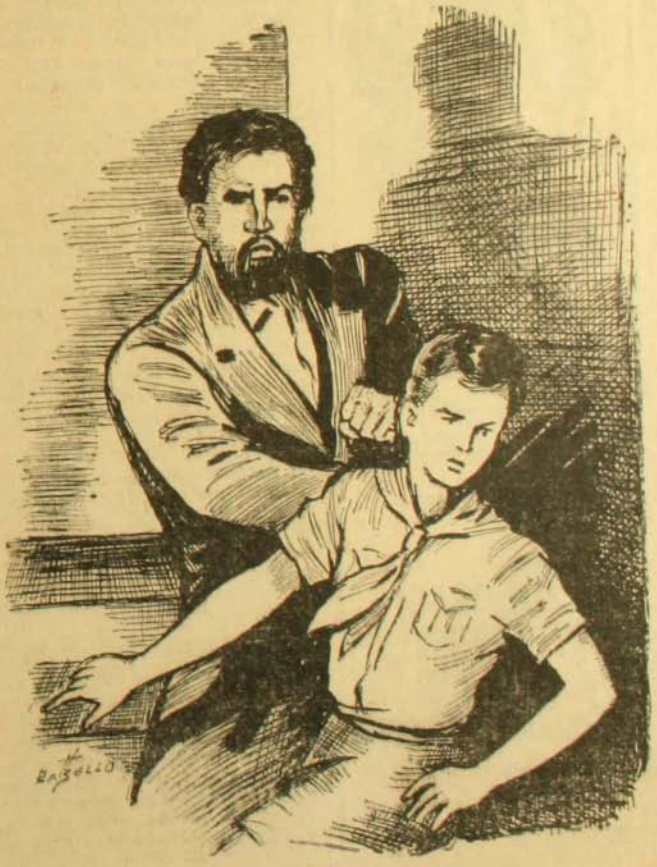
Un hecho se destacaba claramente en las circunstancias actuales: James Ridgecombe era evidentemente un individuo peligroso y de recursos. Hasta aquí le había sido plácido ocultar el puño de acero de su voluntad con el guante aterciopelado de su mayor o menor bondad. Pero ahora parecía que la tentativa de Amos había desatado todas las pasiones malévolas que abrigaba en su extraño ser.

Sin embargo, si lo que había narrado al niño era verdadero, si realmente era un hombre a quien injustamente se tachaba de criminal, por cuyo motivo había tenido que huir de la casa de su padre, ¿por qué extrañarse si era de carácter violento y vengativo? Estas eran las preguntas que se hacía Amos, mientras yacía inmóvil en el pavimento de la prisión, dudando si le quedaba algún hueso bueno después de la caída.

Sin embargo, todo no había pasado de algunas magulladuras. Luego se puso de pie y empezó a buscar su camino a tientas por la prisión. En estas circunstancias sirvió de mucho a Amos Cleave la educación ruda y arbitraria que había recibido de su padre. Aquella dura escuela contribuía en gran parte a que el valiente niño no se entregara a la desesperación, a pesar de encontrarse completamente solo en la oscuridad de una prisión subterránea, torturada su mente por la idea de pensar en lo que dirían sus compañeros, los Nutrias, y a merced de un hombre que parecía no reparar en los medios para conseguir sus propósitos. A pesar del severo golpe que acababa de recibir, siempre abrigaba la esperanza de escaparse. Porque sabía que si no escapaba de las garras de su capturador, se vería obligado a inclinarse ante las demandas de Ridgecombe. Pero, ¿cómo huir?

Subió la escala, a lo largo de la cual había sido arrojado, pero encontró la puerta demasiado resistente para que con sus pocas fuerzas la hiciera ceder. No le quedaba otra cosa que buscar salida por otra parte, aunque era vana la esperanza que abrigaba en este sentido...

(CONTINUARÁ)





PAGINAS de la HISTORIA de CHILE

EL CANELO

por ROMEO SALINAS
Rector del Liceo M. L. Amunátegui

RECORDABAN los conquistadores que en la tarde del 19 de enero de 1540, habían concurrido a la Catedral del Cuzco para recibir, en vísperas de la partida, las bendiciones de Fray Vicente Valverde, y para reconfortar sus espíritus en las solemnes ceremonias religiosas que ofició entonces el primer Obispo de América. Pedro de Valdivia, en un voto formulado fervorosamente en esa ocasión, prometió ofrecer la primera ciudad al Apóstol Santiago, el protector de los soldados y de los caballeros españoles, y edificar "en el lugar más privilegiado de su recinto", la iglesia consagrada a la Asunción de la Virgen María. Y había llegado a esos lugares tan remotos y hermosísimos para dar cumplimiento a sus ambiciones y a sus promesas. En efecto, el 12 de febrero de 1541, Valdivia ordenó a su escribano extender el acta de fundación de la ciudad, y doce días más tarde, tomó posesión del sitio de su emplazamiento con todas las formalidades acostumbradas en esos casos. "Y cuando hagan la planta del lugar, repártanla por sus calles, plazas y solares, a cordel y regla, comenzando desde la plaza mayor", dicen las instrucciones dadas por Carlos V, en 1523, a los fundadores de las ciudades del Nuevo Mundo.

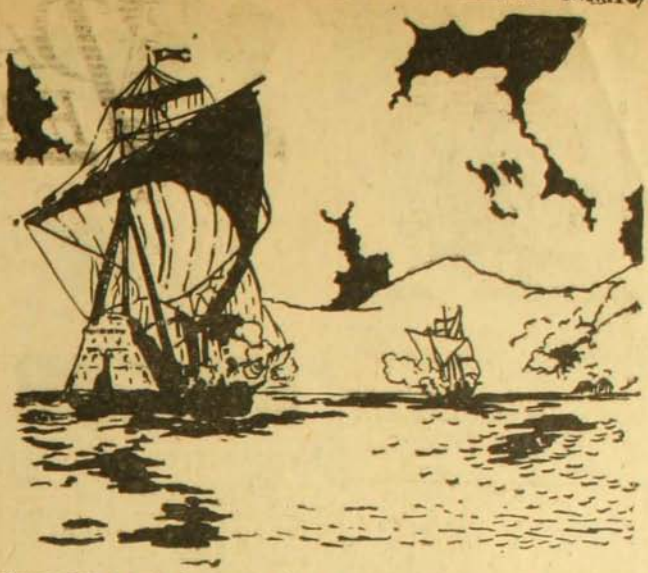
En el mes de marzo, el Cabildo de Santiago, elegía a Pedro de Gamboa para servir el cargo de alarife. El primer Director de Obras Públicas de nuestra capital trabajó empeñosamente en delinear la planta de la ciudad y, "tirando sus cordeles a los cuatro vientos", diseñó las primeras ochenta manzanas de la nueva población. Desde la Cañada, hasta el curso principal del río, se contaban ocho calles, y diez, desde las faldas del Huelén hacia el poniente. La proximidad del invierno obligó a los colonos a edificar sus habitaciones con materiales ligeros: horcones de espino sostenían los vallados de cañaverales y los techos de totora de aquellos ranchos, levantados con tanto apresuramiento.

El 11 de septiembre, cuando la primavera apenas se anunciaba, los indios, al mando del cacique Michimalongo, asaltaron la población. Valdivia, que se encontraba en las orillas del Cachapoal, reconociendo el territorio, en cuanto tuvo noticias de la catástrofe, regresó a Santiago, y, después de cuatro días de angustiosas inquietudes, llegaba al sitio de la desgracia. "Se había quemado, dice, en una de sus cartas, la comida y la ropa, y, cuánta hacienda teníamos, que no quedamos sino con los andrajos que teníamos para la guerra, y con las armas que a cuesta teníamos, y dos porquezuelas y un cochinillo y una polla y un pollo y hasta dos almuerzas de trigo".

Sin arredrarse por tan terribles sucesos, en el verano de 1542, se emprendió la reconstrucción de la ciudad. Conforme a las instrucciones de Valdivia, se emplearon materiales más sólidos: los cimientos fueron construídos de piedra, los muros, de adobón, y fuertes vigas de canelo sin labrar sostenían los soportales de las techumbres, cubiertas de tejas acanaladas y rojizas. Los espinos, que en gran abundancia crecían en los faldeos y las llanuras del Sur de Santiago, sirvieron para levantar los pilares alineados a lo largo de los corredores; y los canelos, que formaron el armazón de las casas santiaguinas durante muchos siglos, provenían de las quebradas de Pirque o de los llanos y colinas de San Francisco del Monte.

Para evitar las consecuencias de otras sorpresas, Valdivia determinó hacer un cercado de estadio y medio de alto, de mil y seiscientos pies en cuadro que llevó doscientos mil adobes de a vara de largo y de un palmo de alto". Seguramente la empaliza-

da de esta fortaleza, de troncos de canelo y ramas de espino, debió levantarse en la actual Plaza de Armas, que, a la defensa de la ciudad debe su nombre, pues de otra manera el pueblo la habría llamado Plaza Mayor o Plaza del Rey. En un ángulo del recinto así protegido, Valdivia puso, por su propia mano, la primera piedra de la iglesia que prometió consagrar a la Virgen María, y, en un sitio fronterizo, edificó su residencia. Los demás solares que quedaban frente a la plaza fueron distribuídos entre los principales pobladores. Antonio de Pastrana. El primer Procurador de la ciudad recibió la parte en que hoy se levanta el Palacio Arzobispal, y el Alcalde, Juan Dávalos Jufré, otro donde construyó la primera casa de altos que hubo en Chile. El canelo comenzaba a prestar grandes servicios a los conquistadores, pero todavía faltaba mucho para que los rudos soldados de ese tiempo desentrañaran el simbolismo que a esta hermosa planta atribuían los aborígenes.



Breves biografías de grandes americanos:

JOSE MARTI

(Cuba)



NACIDO en 1853, José Martí es el poeta de la más alta estirpe, maestro, apóstol, héroe. A su esfuerzo puro e indeclinable debe Cuba en gran parte su independencia y su nacionalidad. Es por la pureza y la heroicidad de su vida y de su muerte, por el brillo de su genio, por el poderío de su espíritu, digno de aparecer ante la historia de todos los tiempos junto a las más altas glorias del Nuevo Mundo: O'Higgins, Wáshington, Bolívar y San Martín.

José Martí, el eminente poeta, el hombre humanitario, murió en 1895.

LA CIENCIA Y EL CANELO

En una tarde de septiembre de 1580, los muelles de Plymouth se encontraban llenos de una muchedumbre de curiosos. Hacía varias horas que el Golden Hind surcaba lentamente las aguas adormecidas del puerto en demanda de su fondeadero. Después de tres años de ausencia, se ponía término al viaje más extraordinario realizado por marinos ingleses, y ante el asombro de miles de espectadores finalizaba la segunda vuelta alrededor del globo. Sin embargo, el entusiasmo del pueblo no tuvo aparentemente eco en el mundo oficial ni en las altas esferas políticas: Francisco Drake fué recibido fríamente por los cortesanos y palaciegos. Para muchos, era un pirata que, violando los tratados de paz, había colocado a su gobierno en situaciones difíciles en el campo internacional. La reina misma, que había apoyado secretamente la expedición, ante las protestas del Embajador de España, se vió obligada a restituir a Felipe II parte de los grandes tesoros que Drake arrebató a los barcos españoles, capturados arbitrariamente a lo largo de sus correrías. El gran navegante tenía el convencimiento de contar con las simpatías y el afecto de la reina, pero Isabel, por razones de Estado, simuló indiferencia por esta hazaña, durante largos meses. Pero un día, rompiendo todos los convencionalismos de la corte y las limitaciones que impone la diplomacia, visitó la nave, dió sus mejores parabienes a su bravo capitán y lo armó caballero.

Años atrás, en 1577, una escuadrilla de cinco barcos se hizo a la mar, desde el mismo puerto de Plymouth. La expedición se había preparado con grandes precauciones y con mucha reserva para no despertar sospechas en los marinos peninsulares. No obstante, muchos nobles y aun, la misma reina, habían aportado fuertes capitales para hacer frente a los enormes gastos que demandaba su organización.

Todavía muy cerca de las costas europeas, los corsarios comenzaron sus depredaciones. Bajeles españoles y portugueses cayeron en su poder: las bodegas eran saqueadas y las mercaderías de mayor valor conducidas a los barcos ingleses. Algunos de los tripulantes tomados prisioneros no recobraron su libertad y como aconteció con el piloto Nuño da Silva, profundo conocedor de las costas de la América del Sur, muchos prestaron posteriormente, excepcionales servicios a los británicos.

(CONTINUARA)



—¡Arriba las manos! ¡Entréguenme toda la plata que lleven en los bolsillos!
—¡A propósito!..., toma los cien pesos que te debo, Casimiro..., ahora estamos a mano...
Enviado por MANUEL DINAMARCA R., Santiago.



FRITZ.—Miga Otto. Cuando como queso, no puedo dogmig.
OTTO.—Pues miga, Fritz, yo cuando duegmo..., no puedo comeg queso.
Enviado por AIDA FUENZALIDA H., Santiago. Dibujo de VASQUEZ.

CHISTE ALEMAN

Llega don Otto a una ciudad en el mismo instante en que se produce un violento terremoto. Presa de pánico indescriptible, la población abandona sus hogares y corre enloquecida a la calle.
Don Otto, que entiende poco el castellano, comienza a temblar despavorido sin saber qué hacer, y al oír a una señora que grita: "¡Misericordia! ¡Misericordia!", echa a correr también, gritando a toda boca: ¡Mi seg alemán! ¡Mi seg alemán!
Enviado por JUAN CISTERNA H., Rancagua.



A NUESTROS LECTORES

En el próximo número daremos término, temporalmente, al Concurso de Gracia, para unir la PAGINA DEL BUEN HUMOR con AQUI ESTAS TU. La nueva sección la titularemos AQUI ESTAMOS TU... Y NOSOTROS, donde también podrán colaborar ustedes en otros variados y entretenidos aspectos.

Y OTRO MAS

CARTERO.—Una carta para usted, señor Otto Fischerhalssmann.
DON OTTO.—Segvidog suyo. ¿Cuánto le debo, señog cagtero?
CARTERO.—Veinte centavos, señor.
DON OTTO.—Sólo tengo un peso, señog.
CARTERO.—¡Qué lástima! No tengo vuelto...

PREMIADOS ESTA SEMANA: Lillyan Jerez M., Aida Fuenzalida H., Hugo Beas V.

DON OTTO.—No impogtag..., entonces déme otras cuatro cagtas.
Enviado por HUGO BEAS V., 25 de Mayo N.º 116, El Salto, Santiago.



MAMA.—¿Por qué llegaste tarde esta mañana a clase, Pepito?
PEPITO.—Este..., yo..., pues porque la campana tocó antes de que yo entrara.
Enviado por ENRIQUE M. BELTRAN, Avenida Villanueva 102, Ñuñoa, Santiago.



ENTRE ANDALUCES

—¡Oh! Egipto es un hermoso país, pero ¡qué calor! Un día, cerca de las pirámides, hice un huevo frito al calor del sol...
—¡Bah! Eso no es nada, comparado con lo que sucede en Zanzíbar. ¡Allí se fríen los huevos a la luz de la luna!...
Enviado por LILLYAN JEREZ M. Calle Freire N.º 175, Los Angeles. Dibujo de F. OTERO S., Osorno.

LOS PALOMILLAS

por PERCY



ALIMENTACION POPULAR CHILENA en el SIGLO XVIII

(De "Apuntes para la Historia de la Cocina Chilena", por Eugenio Pereira Salas.)

Ilustró H. Rabello

Según Bauzá, la alimentación popular del siglo XVIII consistía en "harina, charqui, frejoles o porotos con sal y ají o pimiento seco". En una cuenta de los gastos de una trilla en Colina, en 1786, vemos que se dió a los trabajadores: charqui, vino y aguardiente y tres cuartillos de miel.



Las masas fritas y al horno fueron, igualmente, de gusto general. Las formas más conocidas son la empanada y la sopaipilla. La empanada figura en la gastronomía española desde el siglo XIII y era de uso común en Europa. Aun se conserva en Baviera la voz "panada". La empanada europea de masa de hoja se transformó en empanada criolla, horneada con grasa y rellena con el "pinu" (voz indígena, para designar el picadillo de carne, cebolla, pasas, huevo y ají).



En nuestras búsquedas, hemos encontrado pocos datos sobre la empanada, pero al menos podemos acreditar su relativa antigüedad con un documento gráfico como es el lienzo de "LA SANTA CENA", de 1652, que se conserva en la sacristía de la Catedral de Santiago. Al hacer la descripción del cuadro, el fino historiador don Luis Alvarez Urquieta apunta: "y sobre un plato se ve nuestra clásica empanada".

Esta frugalidad cotidiana se compensaba en los días de fiestas, en las ramadas o en las fondas, donde el pueblo comía sus guisos favoritos: la CARNE ASADA AL PALO; las GUATITAS; los CALDILLOS; la CARBONADA, de origen mendocino, según afirma Vicuña Mackenna; la CAZUELA, derivada de la olla podrida española; el MOTE; el PESCADO FRITO, especialmente la pescada, "que alrededor de 1760 don Luis Lisón enseñó a comer a los chilenos, pues antes se botaba; los CHUPES, de origen peruano.





La SOPAIPILLA deriva de la "sopaipa" árabe-española. Se habla de ella en un documento de 1726, en que se cita "un pan en forma de sopaipilla". La innovación americana fué la de agregarle el baño de chancaca que le da su valor original.

MAPA DEL CONTINENTE AUSTRALIANO, especialmente confeccionado para los lectores de "El Cabrito".



Empresa Editora Zig-Zag S. A. — Santiago de Chile.

EL CABRITO

M. R.
N.° 165
APARECE LOS MIERCOLES
Santiago de Chile, 29-XI-1944
PRECIO: $ 1.60



EL TOPO



EL topo es un animal considerado como muy perjudicial en los campos cultivados, pues se dice que se alimenta de raíces y de tubérculos, destrozando en pocas horas una gran extensión de terreno. Sin embargo, nada más inexacto que esto, y vamos a probarlo de un modo irrefutable, para devolverle su fama.



COMENCEMOS por conocer las poderosas patas anteriores del topo, que están hechas para el rudo trabajo del cavador de túneles. Estas "manos" son pico y pala al mismo tiempo y permiten al topo abrir largas galerías bajo tierra en muy pocos minutos y con una rapidez y destreza que envidiarían una persona.



Y VAMOS ahora a la prueba principal para levantar los cargos que se le hacen al topo y que, como hemos dicho, son tan falsos e infundados. He aquí la formidable dentadura de este animalito, dentadura exclusivamente carnívora, hecha para destrozar y desgarrar carne y no para tiernos tubérculos y raíces.



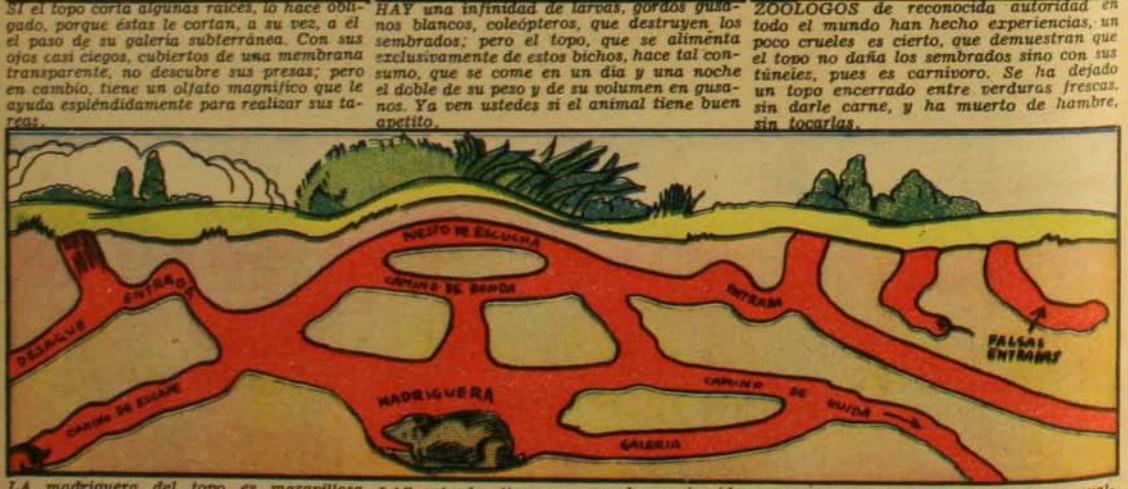
SI el topo corta algunas raíces, lo hace obligado, porque éstas le cortan, a su vez, a él el paso de su galería subterránea. Con sus ojos casi ciegos, cubiertos de una membrana transparente, no descubre sus presas; pero en cambio, tiene un olfato magnífico que le ayuda espléndidamente para realizar sus tareas.



HAY una infinidad de larvas, gordos gusanos blancos, coleópteros, que destruyen los sembrados; pero el topo, que se alimenta exclusivamente de estos bichos, hace tal consumo, que se come en un día y una noche el doble de su peso y de su volumen en gusanos. Ya ven ustedes si el animal tiene buen apetito.



ZOÓLOGOS de reconocida autoridad en todo el mundo han hecho experiencias, un poco crueles es cierto, que demuestran que el topo no daña los sembrados sino con sus túneles, pues es carnívoro. Se ha dejado un topo encerrado entre verduras frescas, sin darle carne, y ha muerto de hambre, sin tocarlas.



LA madriguera del topo es maravillosa por su estructura, que demuestra la inteligencia y la previsión del animalito. Un laberinto de galerías conduce a la madriguera, donde nacen las crías y donde duerme el topo al abrigo de las posibles sorpresas que puedan depararle los cazadores que buscan su piel.

LAS entradas tienen un recodo que impide que la guarida se inunde con las lluvias, cuyas aguas son hábilmente desviadas por canales de desagüe. Sobre la madriguera hay galerías circulares, en las cuales el topo, algo alarmado, se detiene a escuchar, atento a los ruidos de la superficie, permaneciendo así en acecho.

CUANDO nota un peligro, escapa por cualquiera de sus galerías de huida, y lleva su previsión e inteligencia hasta el punto de abrir en la tierra varias entradas falsas cerca de la verdadera para poder despistar con éxito a sus tenaces enemigos. Y lo consigue. Una topera es una verdadera obra maestra.

AÑO IV - N.º 165
29-XI-44
APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
Morvan

El Cabrito

M.R.

PRECIO:
EN CHILE: $ 1.60
SUSCRIPCIONES:
Anual $ 80.—
Semestral $ 40.—
Trimestral $ 20.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

HECHOS HEROICOS



El hombre que estaba en el timón

UN BARCO de vapor que navegaba en el lago Erie, situado en América, se incendió repentinamente debido a alguna imprudencia, según se cree hasta ahora. Había a bordo más de cien personas, entre las cuales se contaban muchos niños. Reinaron la confusión y la locura; todos se atropellaban y corrían de un lado a otro. Pero un hombre, el hombre que estaba en el timón, y cuyo nombre aun hoy se recuerda, Juan Maynard, haciendo caso omiso del peligro, permaneció en su puesto. Su objeto era encallar en tierra al buque y salvar así las vidas de los pasajeros. El fuego se extendió por el buque, hasta que llegó a él. Sus ropas se achicharraban. Estaba horriblemente quemado, pero ni por un momento abandonó su puesto. Se aferró al timón. Por fin encalló el buque. Las cien personas fueron salvadas, mas el piloto murió.

Se sacrificó a sí mismo, mientras salvaba heroicamente la vida de los demás.

Poema semanal:

Romance de la niña más linda

LUNITA de marzo,
lunita de nardo.
La que tenga una hijita más blanca,
que en seguida levante la mano.

(¡Ay, qué tristes se quedan las madres!)

Un gatito de Angora es la niña,
un gatito con cara de niña.
La que tenga un bebé más redondo,
que en seguida, en seguida lo diga.

(¡Qué calladas se quedan las madres!)

Las cigüeñas pidieron al duende
tres madejas de oro ya hilado.
La mamá del niñito más rubio,
que en seguida levante la mano.

(¡Ay, qué quietas se quedan las madres!)

Dos turquesas cayeron del cielo,
dos turquesas preciosas y suaves.
Si hay un chico de ojuelos más puros,
que en seguida lo diga su madre.

(Un silencio, un silencio tan grande...)

Pues bailemos la ronda, dichosos
de tener una joya tan fina.
El papá, las hermanas, la madre,
la encantada, orgullosa madrina,

y en el medio de todos, capullo
de rosita mosqueta, la niña.
Al correr de los años, ¡qué gloria
de mirarla tan rubia y tan linda!

JUANA DE IBARBOUROU.
(Uruguaya)

UNA VEZ PIRULIN

por RENATO



Doña Campana y don Reloj



—SI; los niños necesitan tener, además de sus padres y profesores, buenos amigos —decía la voz clara del maestro—. Esta mañana, al comenzar el año escolar, quiero presentar a los niños algunos buenos amigos a quienes deben querer y cuidar como se lo merecen. Aquí está el viejo Parrón (tenía un hermoso traje de color verde); el amigo Naranjo (lucía orgulloso en los inviernos el oro de sus naranjas); finalmente, debo presentar también a dos extraordinarios amigos: doña Campana y don Reloj, garganta y corazón de nuestra escuela.

•

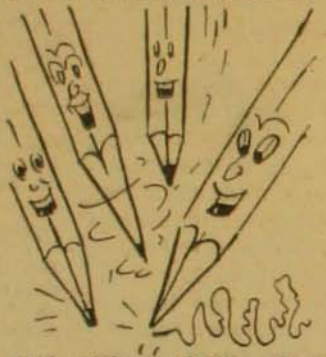
—Uno, dos, tres, cuatro... —dijo don Reloj.
—Din, dan, don, din... —habló doña Campana.
Como una parvada de bulliciosos pollUelos salieron corriendo los niños de las salas de clase hacia el patio, que llenaron de alegría y juegos.
La colmena estaba en recreo.

•

—Ya lo sabes, soy más importante que tú, viejo gruñón —dijo doña Campana a don Reloj—; soy la garganta de la escuela. Sin mi voz esta escuela sería como un carrusel detenido. Ya lo sabes, ¿eh?
—No seas vanidosa, mujer —respondió don Reloj, que en ese instante hacía ejercicios, con los brazos abiertos, señalando las tres y cuarto—; tú sabes que si no fuera por mí, tú estarías condenada a estar siempre con la lengua quieta. Yo regulo la marcha de la escuela. Tengo, pues, un quehacer harto importante, ¿ah?
—Yo tengo el privilegio de llamar a los niños a la escuela —replicó doña Campana, algo molesta.
—Sí; pero cuando yo te lo permito —dijo don Reloj, con orgullo.

•

—¡Ja, ja, ja! ¡Qué ridículos son! —gritaba, saltando en un pie, don Plumero—. Miren qué señoritos presuntuosos: creerse los ombligos de la escuela. ¡Qué sería de ellos sin mí! El feo y molesto don Polvo se los comería enteritos a los muy vanidosos.



—Y tú, pelele, qué harías solo si yo no te ayudara en la guerra contra la Mugre, don Polvo y el Desaseo —dijo la vieja Escoba, que, toda despeinada, escuchaba detrás de la puerta—. Yo limpio y lavo la cara y las manos a la escuela, sin dejar de hacerlo ni un solo día. Soy un personaje indispensable y útil.
—¡Qué lesos y creídos son todos ustedes! —dijo en curioso idioma doña Abeja, que volvía de los jardines con sus canastitos llenos de polen—; aprendan de nosotras: en nuestra casa todas trabajan para vivir (menos los antipáticos zánganos, que mueren de flojos); pero nadie se cree más importante que otro. Cada cual tiene su puesto en el



trabajo y todos son útiles en la faena de hacer dulce miel. Lo interesante es crear y hacer, unidos y cordiales.

•

—Uno, dos, tres, cuatro.. —dijo don Reloj.
—Din, dan, don, din... —habló doña Campana.
—¡A trabajar! ¡A trabajar! —dijeron a la vez don Plumero y doña Escoba.
Desde aquel día no hubo más discusión.
Cada uno tenía su puesto de trabajo y todos eran igualmente importantes y útiles.

•

Quedaron sonando las sabias palabras de doña Abeja en todos los oídos.
Doña Campana se puso muy pensativa.
Una Abeja inteligente les había dado una bella lección que no debían olvidar.
Doña Campana era, sin duda, una persona interesante, con una vida llena de colorido y de fábula.
Acostumbraba hablar a solas, como si recitara de memoria un antiguo verso que guardara en algún rincón de su pecho.
Le gustaba contarles a los niños las más novelescas aventuras de su vida.
—Soy una Campana de buena estirpe —solía decir—. Mis antepasados fueron de generoso origen. Mis entrañas han sido construidas con metales sacados a la tierra por las manos heroicas de recios mineros. Por eso tengo la voz erguida y pura de

GRANDES ALMACENES DE CALZADO
LA FLORIDA
PUENTE 502 CASILLA 2751



Recuerdan a Ud. el afamado calzado de niños y colegiales
"SHIRLEY"

Especial para la revista "El Cabrito", por Vicente Parrini Ortiz



los obreros que templaron mi garganta en enrojecida y calurosa fragua. Por eso, desde la raíz misma de mi lengua nace un mensaje de vida y trabajo dirigido á los niños y a los hombres. Por eso, en la mitad de mi corazón, un emocionado puño golpea sin cesar la sangre de mis venas.

No era menos novedosa la inquieta vida de don Reloj. El la relataba a cuantos querían escucharle. Es claro, don Reloj era un personaje de alma mucho más complicada que la de doña Campana.

Un viejo y extraordinario relojero había levantado el castillo de sus vísceras de manera precisa y matemática (él se creía, por esto, persona exquisita y refinada).

—Si ustedes supieran —decía don Reloj— lo que significa tener un organismo delicado y armonioso como el girar de los astros. Soy propietario de doce horas, que debo multiplicar por dos para seguir el ritmo de la marcha de mi amigo el Día. Soy un hombre libre que me cuelgo de las horas y hago sentir mi presencia cuando me viene la real gana. Mis ojos están atentos a los latidos del mundo y muchas experiencias pueblan mi corazón.

•

Desde hacía mucho tiempo vivían en la escuela doña Campana y don Reloj. Regañaban a veces; pero eran buenos amigos siempre.

Las vidas de ambos transcurrían mirando los ojos y el corazón de los niños. Había algo tierno y humano en el afecto que éstos sabían inspirarles.

Sabiamente había dicho el profesor que eran la garganta y el corazón de la escuela.

•

Una mañana de invierno, cuando el frío clavaba sus puñales sobre los seres y las cosas, don Reloj vió llegar atrasado a clase a Pirucho, el hijo de la lavandera.

Era un pillete de cara pecosa, con ojos vivos y negrísimos como un par de uvas, de pelo desgreñado y de piernas tan débiles y flacuchas que parecían dos palos de escoba dentro de un par de zapatos grandotes.

Sólo don Reloj se compadeció de Pirucho cuando su profesor lo castigó por el atraso. El conocía toda la pena que había en los ojos y en el corazón del niño. El sabía que Pirucho vivía lejos de la escuela. Que se levantaba siempre temprano a trabajar para ayudar a su madre. Luego se lo imaginaba metido en sus zapatos enormes y llenos de agujeros, caminar rápido hacia la escuela; pero era inútil: llegaba siempre atrasado. Era su diaria y pequeña tragedia.

Don Reloj de buenas ganas habría apretado sus puños para detener la hora en que Pirucho tenía que estar sentado en el banco de la clase.

Pirucho miraba con tristeza el rostro bonachón de don Reloj.

Y había, sin duda, entre ambos una comprensiva emoción.

•

Lo verdaderamente curioso eran las escenas que veían doña Campana y don Reloj cuando, terminadas las clases, los niños se iban a sus casas, y la escuela, como una gran gallina, quedaba un poco apenada sin sus polluelos.

Entonces algo extraño comenzaba a ocurrir en las salas y en el patio de la escuela. Tal vez un geniecillo travieso se daba la tarea de dar cuerda a todos los objetos existentes. Lo cierto es que éstos adquirían vida y movimiento, lo que no hacían, desde luego, cuando estaban los niños y los profesores.

Los lápices de colores, por ejemplo, generalmente estaban ahí en el rincón del viejo armario. Ahora, doña Campana y don Reloj los veían —con asombradas pupilas— salir marchando al son de una desconocida y encantadora música hacia el patio de la escuela. Era una verdadera fiesta de música y de colores la que había dentro de los ojos.

Los veían hacer las más extrañas y mágicas figuras. Lápices azules, verdes, negros, rojos, blancos, cafés, amarillos violetas, celestes, rosados, se tomaban de sus finas manos y jugaban en una graciosa ronda, unidos por el anillo de una embrujada alegría. Había que verlos tenderse en el suelo y formar maravillosos y nunca vistos paisajes o dibujar raras palabras que nadie pudo jamás leer.

Eran unos lápices originales. Pequeños magos de la poesía y del color.

Es claro, doña Campana y también don Reloj se divertían con ellos sencillamente.

(CONCLUIRA)

Lecturas selectas:

L A V E R J A

YA FUE terminada la casa de piedra junto al lago, y los trabajadores están empezando la verja.

La verja es de barras de hierro con puntas de acero capaces de arrancarle la vida al que se enganche en ellas.

Como verja es una obra maestra de protección contra los vagabundos y muertos de hambre y contra los chiquillos callejeros que buscan sitio en qué jugar.

Por entre las barras de hierro y sobre las puntas de acero nada puede pasar como no sea la Muerte, la Lluvia y el Mañana.

CARL SANDBURG.

Cuentos, milagros y leyendas de América:

El NOVICIADO de BUCALEMU

(Chile)

AL SUR de la desembocadura del río Maipo, cerca de la laguna de Bucalemu o de Santo Domingo, como también suele llamársele, se ven todavía las ruinas del antiguo Colegio de Novicios de la Compañía de Jesús. En 1767,, como todas las otras casas pertenecientes a esta orden, debió cerrar sus puertas en cumplimiento del decreto de Carlos III y de su ministro el conde de Aranda, que disponía la expulsión de los jesuitas de España y sus dominios. Don Andrés de Rojas, regidor del cabildo de Santiago, fué comisionado por el presidente Guill y Gonzaga para que clausurara el noviciado de Bucalemu. Rojas encontró en el colegio a seis religiosos, nueve estudiantes y un coadjutor, que fueron enviados sin dilación a Valparaíso, de donde partieron más tarde a su destierro. Sin embargo, por la capacidad del local, que se presume a través de las severas ruinas, el número de novicios debió haber sido mucho mayor en épocas más florecientes para la orden.

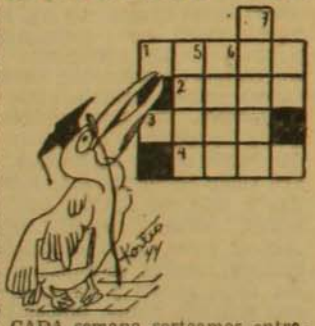
Por noticias que han dejado algunos historiadores que pertenecieron a la Compañía de Jesús, se sabe que la rica y extensa hacienda de Bucalemu, cubierta de bosques en aquellos tiempos, fué donada a los jesuitas a principios del siglo XVII. El padre Ovalle dice que había, en medio de esas fértiles tierras, una fuente de agua mineral "que nace en un vallecito llano y apacible, que hacen las vertientes de una quebrada que dista del mar una legua, y brota entre arena blanca y dorada a borbotones": y el padre Rosales agrega a este respecto: "Sus aguas son muy salutíferas y han sanado a muchos enfermos de grandes dolencias; y puedo decir de mí, que me dió la vida en ocasión que me estaba muriendo".

Los suaves lomajes de la cordillera de la costa, la laguna rodeada de vegas que inunda el mar en las horas de la alta marea y las playas pobladas de millares de pájaros marinos, ofrecen perspectivas de una belleza incomparable, que predisponen a la meditación. Por otra parte los tranquilos parajes de la comarca contribuyeron a hacer más llevadera la rígida disciplina a que estaban sometidos los novicios durante sus estudios, sobre todo, en la práctica de los "ejercicios espirituales", las pruebas más rigurosas que tenían que soportar. Cada cierto tiempo se les recluía, durante un mes por lo menos, en celdas solitarias donde nunca penetraba el sol. En la soledad de su retiro, debían adiestrarse en desarrollar la imaginación de tal manera, que todas aquellas cosas en las cuales meditaban, se les representaran, en lo posible, como la misma realidad. Si pensaban en el infierno, por ejemplo, sus ojos debían ver los contornos enrojecidos de la morada de Satán; su olfato, percibir los olores nauseabundos de aquel antro abominable; sus oídos, escuchar los lamentos de los condenados, y su cuerpo, sentir el abrazo de las llamas en cuyas lenguas se consumen los grandes pecadores de la tierra. La vida del novicio, además estaba sometida a una estricta reglamentación que les determinaba las horas que debían consagrar a la oración, a los actos expiatorios, al estudio, al descanso, a los esparcimientos y aun, al sueño.

A veces podían verse grupos de novicios en filas hormigueantes escalando los cerros o en largas y alegres caminatas por las playas vecinas o detenidos a la entrada de los ranchos, escuchando las fantásticas narraciones de los sencillos campesinos sobre los sucesos que solían perturbar, de tarde en tarde, la apacible quietud de esos lugares y que daban origen a leyendas y consejas que pasaban a ser tema, aun de las más serias conversaciones del convento.

Poco tiempo después de la fundación del noviciado, ocurrió un hecho muy curioso que el padre Rosales relata con el evidente propósito de señalar un ejemplo edificante de obediencia y de humildad. Hablase nombrado

CONCURSO DEL TEATRO METRO



CADA semana sorteamos entradas para las matinales infantiles entre los lectores que nos envíen la solución correcta al puzzle que publicamos. Las cartas deben enviarse a "El Cabrito", Casilla 84-D., Santiago.

Puzzle de esta semana:

HORIZONTALES:

1. Temperatura elevada.
2. Del pan.
3. Para borrar.
4. Curioso.

VERTICALES:

5. Querencia.
6. Capital del Perú.
7. Casa.

Lista de premiados: Osvaldo García, Juan Letelier, Lorenzo Meza, Clara Soto Bustamante, Sergio Salinas, Mario Lobos Leiva, Virgilio Muñoz, Olga E. Hidalgo, Luisa Martineau, Sergio Planells, Hernán Garrido, Jorge Valdo N., Orlando Letelier del S., Jorge Barrientos M., Justo P. Salgado, Jorge Barriosa, Sonia Anriquez, Lidia Pino, Sergio Calderón, Luisa Zamora, Rosa Rojas, Sylvia Rojas, Claudio Valero, Sergio López, Silvia Salgado, M. Cristina Vega, Lucy Vega, Manuel Jiménez, Salomón Rosenblitt, Francisco A. Cruz de la C., Iván Muñoz, Carlos Fuenzalida, María Cáceres, Aquiles Cáceres.

SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA PASADA

Horizontales:	Verticales:
1. Aleli.	1. Amar.
2. Mariposa.	2. Lana.
3. Anis.	3. [illegible].
4. Raza.	4. Elisa.



por aquel entonces un nuevo director del establecimiento. Hasta sus oídos llegaban continuas informaciones, sobre las inquietudes en que vivían los novicios después de cada uno de los momentos de solaz que pasaban junto a los campesinos. El religioso, considerando que esto no era conveniente para el prestigio del noviciado, se propuso terminar enérgica y definitivamente con lo que él consideraba "vergonzosas supersticiones".

De todas las leyendas en boga por aquellos años, las que se referían al litre, la planta diabólica de nuestros labriegos, eran las que infundían un temor más intenso a los jóvenes estudiantes. Sabían muy bien que bastaba detenerse bajo la sombra o pasar cerca del árbol maldito, para cubrirse de erupciones que demoraban mucho tiempo en desaparecer; pero su fantasía los llevaba más lejos. Y no era raro oírles decir que, en ciertas ocasiones, se podía ver al demonio oculto entre el follaje, dispuesto a vengarse del osado que se aventurara en sus dominios. Estos y otros prejuicios, que mantenían en constante alarma al noviciado, irritaban en tal forma al impaciente sacerdote que una tarde reunió en uno de los amplios patios del convento a todos sus discípulos. El atemorizado auditorio escuchó, durante largo rato, la agitada y violenta peroración del religioso que, en todos los tonos, trató de convencerlos de la inconveniencia de continuar dando crédito a cuanta invención recogían en los alrededores. Poco después, llamaba a su lado al más virtuoso de los novicios, al que se señalaba a la consideración de todos por su mansedumbre y sumisión, y en medio del asombro general, le ordenó que se frotara el rostro con un manojo de hojas de litre, especialmente preparado para esa terrible prueba. La desgraciada víctima pensó algunos instantes en las graves consecuencias que le acarrearía el cumplimiento de la bárbara orden, pero pudo más en él su humildad y su férrea disciplina, y sin protesta alguna hundió su faz acongojada en las hojas fatales. Los que presenciaban aquella escena se sintieron atormentados por una angustiosa ansiedad. De pronto, un grito sordo se escapó de las gargantas de los novicios: habían visto a su compañero, completamente desfigurado y cubierto de una asquerosa erupción, dirigirse, con paso vacilante, hasta su pobre y desmantelada alcoba. Durante varios días, se debatió entre la vida y la muerte; en algunas ocasiones, un fuego devorador le arañaba las entrañas, en otras, el frío de lo eterno parecía extenderse por sus piernas y sus brazos, sacudiéndole el cuerpo con fuertes convulsiones. Fueron tantos los cuidados que se le prodigaron por orden expresa del arrepentido religioso, que, al cabo de algún tiempo, pudo reintegrarse a la sosegada y uniforme vida del convento.

Entre tanto, la conducta del director había experimentado cambios muy notables. Su severidad y rigidez desaparecieron, y desde entonces fué más paternal y comprensivo, y hasta su muerte continuó recordando la ejemplar sumisión de aquel novicio, que más tarde ocuparía altas jerarquías dentro de la orden.

ROMEO SALINAS.

GRAN EXITO HA ALCANZADO EN TODOS LOS RINCONES DEL PAIS ESTE SIMPATICO E INTERESANTE TORNEO MENSUAL PARA ESCOLARES

¿QUE SERAS TU CUANDO GRANDE?

¿HERRERO? ¿Misionero? ¿Explorador? ¿Pintor? ¿Panadero? ¿Artesano? ¿Telegrafista? ¿Chófer? ¿Pescador? ¿Comerciante? ¿Abogado?, etc... ¿Qué profesión, carrera u oficio anhelas como tuyo?... El solo hecho de que nos escribas unas líneas con *NO MAS DE SETENTA PALABRAS*, diciéndonos qué aspiras a ser cuando grande, y explicándonos por qué quieres llegar a ser eso, te dará derecho a tomar parte en un interesante concurso. Semanalmente publicaremos las tres mejores respuestas recibidas y *MENSUALMENTE* sortearemos entre las niñas o muchachos que vieron *PUBLICADAS* sus respuestas durante el *MES* un *JUEGO DE LAPICERA FUENTE*, o sea, *ESTILOGRAFICA* y su correspondiente *LAPIZ AUTOMATICO*. Y entre *TODOS LOS DEMAS CONCURSANTES DEL MES*, o sea, los que no tuvieron el honor de publicación, sortearemos tres premios mensuales: *UNA ESTILOGRAFICA, UNA SUSCRIPCION TRIMESTRAL A "EL CABRITO" Y UN LAPIZ AUTOMATICO.*

Las cartas-respuestas a las dos preguntas:

1.º *¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?*
2.º *¿POR QUE ANHELAS LLEGAR A SERLO?*

pueden enviarse desde ahora mismo a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago. Concurso *"¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?"*



Las respuestas deben venir con el *NOMBRE COMPLETO* del concursante, domicilio, plantel educacional y edad.

¡LISTOS, MUCHACHOS, A PENSAR BIEN Y CONQUISTAR HONOR Y PREMIOS!

Miles de cartas-respuestas llegan a nuestra mesa de trabajo, y es tarea difícil escoger cada semana sólo tres de ellas; por lo tanto, rogamos a nuestros concursantes que no se impacienten si no ven aparecer pronto su carta, pues, siendo ella interesante, será tomada en cuenta para ser publicada.

Felicitamos a todos los lectores que nos han enviado un claro exponente de sus aspiraciones para el futuro, y esperamos que a todos ellos se les cumplan sus deseos.

Cartas que han merecido ser publicadas esta semana:

De Irma Vásquez R., Escuela N.º 7, Linares, Chacabuco 430. Edad 8 años.

"Quiero llegar a ser profesora de música; el piano me encanta. Estoy segura de que la música es el mejor aliciente para el espíritu desgastado por el estudio y el trabajo... Con esta profesión espero ser útil a mi patria y a mis seres queridos."

De Guacolda Castro G., Escuela Vocacional 96, San Clemente, Correo San Clemente. Edad 14 años.

"Mis más ardientes deseos son llegar a ser peinadora, ya que así podré ganar dinero para ayudar a mi padre en la educación de mis hermanitos menores y, además, así podré ser útil y servir a los demás."

De Lucy Muñoz M., Liceo de Niñas de Cauquenes, Cauquenes. Quirihue N.º 8. Edad 13 años.

"Mi anhelo es ser enfermera, para atender a los enfermos, que tanto sufren en aquellos lechos de dolor. Lucharé para vestir algún día aquel honroso uniforme. Y así contribuiré al bienestar de mi patria."

PARA SUS EXAMENES



FITINOL

GEKA MR

A BASE DE FOSFORO ORGANICO

PETER PAN


Ahora el camino estaba expedito.....pero de nuevo la sombra fatídica se proyectó sobre su ruta.
LA MUERTE ACECHA AL QUE PASE ESTE UMBRAL


y se presenta amenazadora ante ellos.


Del otro lado de la entrada, la bestia aguarda hambrienta su presa.


Ven - esclamo Peter Pan "no nos queda otro camino"


Entraron en una habitación rara repleta de armas, con signos del antiguo castillo.
"estamos sobre la pista buena"-exclamó Peter Pan. "Y ahora tenemos armas."

entre mate y mate



LA LUNA

LA LUNA salió de noche,
redondita como un peso,
pasó por mi ventanita
y en la frente me dió un beso.

Caminaba despacito,
la seguían los luceros
que parecen lamparitas
colgaditas en el cielo.

Qué linda estaba la luna
vestida de ropa blanca.
¿Será la luna, mamita,
hechita de pura plata?

BERNARDO GUTIÉRREZ VALDÉS
(Profesor chileno)



Cuando el sea grande, será igual a papá. Esa es su mayor ilusión. Por eso pide a mamá el

ALIMENTO
ARENS

que es delicioso y nutritivo

Junte las tajas de los paquetes y obtendrá atractivos premios

EL PENSAMIENTO

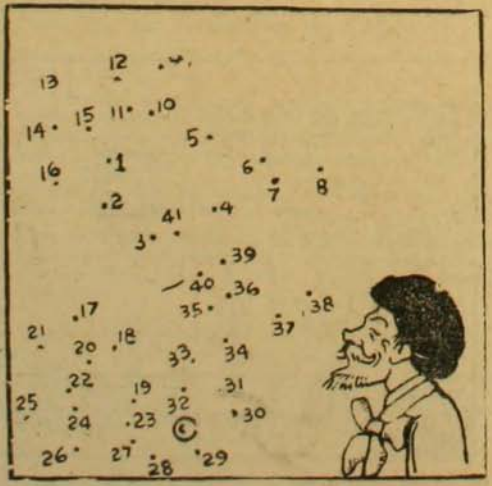


SE cuenta que el Pensamiento tenía en sus primeros días de existencia un aroma más suave y delicado que su hermana la Violeta. Crecía en los campos, entre el trigo, y era muy buscado a causa de sus bellos colores y exquisita fragancia, siendo esto causa de que los trigos quedasen estropeados por los niños que en busca de tan bella flor acudían.

No era, pues, raro que en la época de la cosecha escasease el grano. Afligía esto profundamente a la flor, que era justa, y un día de primavera rogó a la Divina Trinidad le privase de su suave perfume, pues no quería que por culpa de ella se perdiese el fruto de las cosechas y las gentes quedaran sin pan. Fué oída su plegaria; perdió la flor su aroma, y desde entonces en algunos campos de Europa llaman al Pensamiento la Planta de la Trinidad o la Trinitaria.

DIBUJO INCOMPLETO

¿QUE representa este cuadro que el dibujante dejó sin terminar? Para saberlo, tomen ustedes un lápiz y unan con un trazo continuo todos los puntos y siguiendo el orden de la numeración desde el 1 hasta el 41.



Cabra-Mama cuenta

JUEGOS INFANTILES:

LAS GRACIAS



Para este juego, chiquilines míos, hay que buscar cuatro palillos algo menos largos que el brazo; que deben ser de diferentes colores, por par; igualmente, dos aritos de los dos colores elegidos. El sitio más a propósito para jugar es el patio o jardín.

Un jugador toma los dos palillos y el aro de un mismo color, dejando los otros para el otro, y se comienza: un niño, cruzando los palillos sostenidos ligeramente en sus manos, les hace formar hacia arriba una especie de horquilla que sostiene el aro. Entonces lo lanza hacia su compañero como si fuera un volante. Este, armado como él de sus dos palillos haciendo horquilla, recibe el aro, que devuelve al que lo ha lanzado. Los jugadores de más habilidad cruzan los dos aros juntos. Nada más bonito que el ver dar vueltas en el aire a los círculos de colores, cuyas espirales parecen multiplicarse con el movimiento.

DAMITA DUENDE

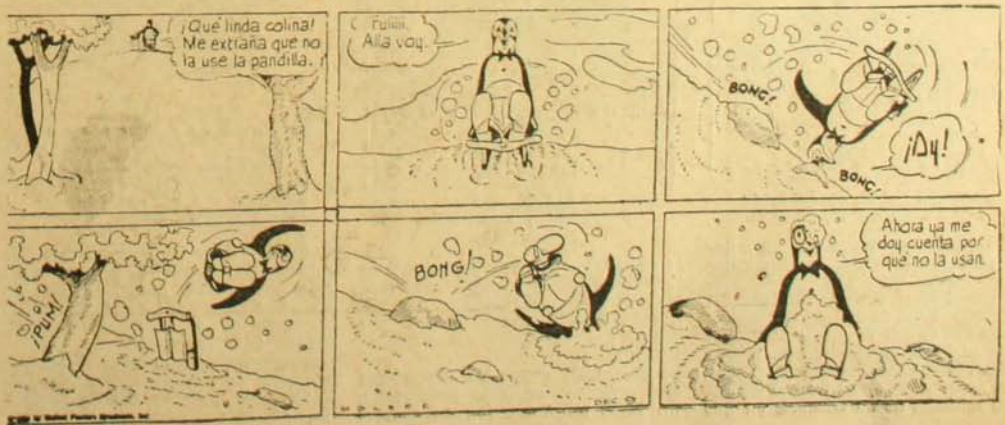


ADIVINANZA



Tengo dientes por cen-
[tenas
y cabello que no peino,
visto ropa siempre igual
y de corte muy estrecho.
(El choclo.)

DON PINGÜINO HACE Y DESHACE





(Continuación)

CAPITULO VII
APARECE EL NIÑO DE LA BOCINA

SINFONEO GONZALEZ se bajó del tranvía, al llegar a la esquina de una plaza. Emilio, apenas lo vió, tomó su maleta y descendió del acoplado. El ladrón atravesó la calle delante del tranvía, y, habiendo partido éste, Emilio vió que entraba en una fuente de soda.

Ahora hacía falta mucha prudencia. Emilio se orientó rápidamente. En un segundo estuvo detrás de un quiosco que había en la esquina. Encontró que era un escondite excelente; dejó su maleta en el suelo y se puso a observar.

González se había sentado cerca de la puerta y estaba fumando. Parecía estar muy contento. Emilio no comprendía que un ladrón pudiera estar contento. No sabía qué hacer. ¿Qué objeto tenía que se escondiera detrás de un quiosco, como si él mismo fuera el ladrón? ¿Y qué sacaba con saber que el hombre que le había robado su dinero estaba sentado en una fuente de soda fumando y tomando cerveza? En cualquier momento podía salir, y tendría que seguir la persecución. Si, en cambio, se quedaba, él podría estar observándolo hasta que le creciera una barba blanca.

De repente Emilio sintió una bocina al lado suyo. Muy asustado, dió un salto, y al volverse vió a un niño de su edad, más o menos, que se reía a carcajadas de él.

—No te vayas a desmayar, pues, hombre —dijo alegremente.

—¿Quién acaba de tocar la bocina al lado mío? —preguntó Emilio.

—Fuí yo, por supuesto. Tú no eres del barrio, ¿verdad? Porque aquí no hay una pulga que no me conozca y que no sepa que ando con una bocina en el bolsillo.

—Soy de Curicó y vengo llegando.

—De Curicó, ¿eh? Por eso andas con un terno tan divertido.

—¡Retira inmediatamente lo dicho o haz tu testamento!

—No seas así, hombre —dijo el otro niño, en tono conciliador—. ¿Te enojaste en serio? Encuentro que el día está demasiado bonito para dar puñetes. Pero si insistes, estoy dispuesto.

—Posterguémoslo para más rato —respondió Emilio—. Ahora no tengo tiempo.

Y volvió a mirar fijamente hacia la fuente de soda.

—¡Quién creyera que no tienes tiempo! —volvió a comenzar el otro—. Me parece que para pararse con una maleta y una coliflor detrás de un quiosco y jugar a las escondidas consigo mismo, a uno tiene que sobrarle un buen poco de tiempo.

—Es que estoy observando a un ladrón —dijo Emilio.

—¿Qué? ¿"Ladrón" dijiste? No me hagas reír. ¿Y a quién le robó algo?

—A mí —contestó Emilio con verdadero orgullo—. En el tren. Mientras dormía. Setecientos pesos. Se los tenía que traer a mi abuelita. Después se fué a otro

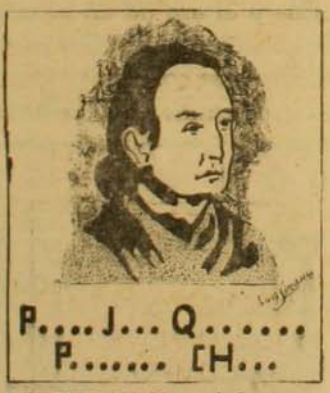
CONCURSO DE AMERICANOS NOTABLES



DIBUJO N.º 25, enviado por LUIS LIZAMA F., Chillán.



DIBUJO N.º 26, enviado por PLUTARCO BARRAZA, Antofagasta



DIBUJO N.º 27, enviado por LUIS MILLA VEGA, Arica.

LOS dibujos para este concurso deben ser hechos en tinta china negra y en cartulina blanca, y SU TAMAÑO DE 11 CENTIMETROS DE ANCHO POR 13 DE ALTO. El tema es la figura de algún personaje que se haya distinguido en la política, deportes, medicina, artes, etc., colocando en el mismo dibujo **las iniciales de su nombre, en qué** se distinguió y, por último, las de su país natal. Todos deben ser originales, NO CALCADOS. NO SE ADMITIRAN TRABAJOS QUE NO CUMPLAN CON ESTAS CONDICIONES.

Se sortearán entre los dibujantes tres premios: un libro empastado, **un lápiz automático y un billete** de $ 10.—. Para los lectores que nos envíen soluciones rifaremos tres billetes de cinco pesos. Dirigir las cartas a revista "EL CABRITO", Concurso de Americanos Notables, Casilla 84-D.—, Santiago.

Los premios de Santiago deben ser cobrados en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso. Los de provincias serán enviados directamente.



carro y se bajó en San Bernardo. Tomó un tranvía, y yo tras él; tú comprenderás. Y ahora se sentó con su tongo en esa fuente de soda, al frente, y parece estar muy contento.

—Pero, hombre, ¡yo encuentro esto fantástico! —exclamó el otro niño, muy entusiasmado—. Parece película. ¿Y qué piensas hacer?

—No tengo idea. Por el momento no se me ocurre otra cosa que andar tras él.

—¿Por qué no llamas a un carabinero?

—No quiero, porque allá, en Curicó, tuve una pequeña aventura, y tú comprenderás...

—Comprendo, hombre.

—Y mi abuelita ha de estar esperándome en la estación.

El niño de la bocina reflexionó un rato. Después dijo:

—Te aseguro que encuentro esto formidable. ¡Palabra de honor! Y si no te molesta, te ayudo a pillar al tipo.

—No sabes cuánto te lo agradecería.

—Déjate de siutiquerías. Me llamo Gustavo.

—Y yo, Emilio.

Los dos niños se estrecharon la mano como íntimos amigos.

—Pero ya es tiempo de hacer algo, porque si nos quedamos aquí, con la boca abierta, el lindo se nos puede escapar. ¿Te queda algo de plata?

—Ni un cinco.

Gustavo se puso a tocar despacito la bocina para poder pensar mejor. Pero todo fué inútil.

—¿Y si tú fueras, por ejemplo, a buscar a unos cuantos amigos tuyos para que nos ayuden? —propuso Emilio.

—¡Hombre, es una idea colosal! —dijo Gustavo, con entusiasmo—. Lo voy a hacer. Basta que recorra una vez las calles tocando la bocina para que se junte un montón.

—Anda —dijo Emilio—. Pero no te vayas a demorar mucho, porque si él se va antes de que vuelvas, se comprende que tengo que seguirle.

—Pierde cuidado. Me voy a apurar lo más que pueda. Además, el bellaco está comiendo huevos fritos con jamón y otras cositas, de modo que tenemos para rato. Hasta luego, entonces; creo que me voy a volver loco de puro gusto, hombre. ¡Qué colosal!

Diciendo esto echó a correr.

Emilio se sintió maravillosamente aliviado. Porque si era verdad que había tenido mala suerte, el tener un grupo de amigos que con buena voluntad ofrecen su ayuda no dejaba de ser un consuelo.

No perdió de vista al ladrón, y observó que estaba comiendo con mucho apetito. Lo único que temía Emilio era que el otro se levantara y siguiera su camino. Entonces Gustavo con su bocina y sus amigos no le servirían de nada.

Pero el señor González le hizo el favor de quedarse. Se comprende que si hubiera sabido de la conjuración que lo amenazaba habría partido en un avión, por lo menos. Porque el asunto se estaba haciendo peligroso para él...

No habían pasado diez minutos



cuando Emilio sintió de nuevo la bocina. Al darse vuelta vió acercarse un grupo de muchachos, veinte más o menos, a cuya cabeza marchaba Gustavo.

—¡Alto! —gritó éste al llegar al quiosco—. ¿Qué te parece esto, Emilio? —preguntó con tono de satisfacción y orgullo.

(CONTINUARA.)

LECTORCITO:

RECUERDA A TU MAMACITA DE COMPRAR LA LINDA REVISTA

Eva

(CONTINUACION)

EMPEZABA a oscurecer, porque en el invierno los días son extremadamente cortos en aquellas latitudes, y un viento helado comenzó a soplar con violencia en la vastísima bahía, arrastrando nubes preñadas de nieve.

Había llegado el momento de retirarse al cómodo coche-salón y encender la estufa.

Los esquimales también empezaron a refugiarse en sus cabañas, donde las mujeres habían encendido ya las pestilentes lámparas. Afuera no quedaban más que los perros, que jugueteaban alegremente en medio de la nieve, insensibles al frío y al viento. El hueco que les servía de refugio bajo los hielos era, seguramente, preferible al pestífero túnel de las cabañas.

—Señor —dijo Ricardo al canadiense—, el frío no me molesta gran cosa, y, si usted me lo permite, dormiré en el automóvil a la vez que vigilaré a estos hombres. No debemos fiarnos de ellos, pues, según he podido observar, persisten en creer que nuestro tren encierra un espíritu maléfico que destruirá la caza, y es preciso estar sobre aviso. Antes de dormirme examinaré el motor y veré personalmente si ha sufrido alguna avería.

—Haga usted lo que quiera, Ricardo —contestó el señor Montcalm—. Por mi parte prefiero dormir junto a la estufa.

—Y en nuestros cómodos lechos —añadió el estudiante.

—Yo no estaré debajo de la capota peor que ustedes —replicó el chófer—. Buenas noches, señores.

Habíanse despedido ya del jefe y del **angekok**, los cuatro descansaban en sus cabañas.

El canadiense y el estudiante retiráronse con presteza al carro, mientras el ex ballenero cargaba tranquilamente su pipa, insensible al frío y al viento, murmurando:

—Ha llegado el momento de servir a **mister** Torpon y cumplir la promesa hecha. ¡**By God**! Diez mil dólares no se tiran como si fuesen un puñado de arena. Karalit me ayudará...; le he salvado la vida, me está por ello reconocido y no me negará su cooperación. Ricardo, has sido siempre un bribón, como no sin fundamento decían todos tus camaradas. ¡Vamos, manos a la obra, y embarranquemos aquí!

UN DESAFIO EN EL POLO



UN FESTIN DE CARNE Y DE ACEITE

por EMILIO SALGARI

RESUMEN: *Montcalm, joven canadiense, y Torpon, norteamericano, aceptan un desafío de partir al Polo Norte en automóvil, para ver quién es el merecedor a la mano de una muchacha intrépida y millonaria: Elena Perkins. Montcalm toma a su servicio a un ex estudiante, Gualterio Graham, y a un chófer tuerto, Ricardo Mac Lead; este último le hace traición, vendiéndose por diez mil dólares a su rival, Torpon, y comprometiéndose a que Montcalm no pueda pasar del paralelo 88. Montcalm parte a medianoche en pos de la conquista del Polo Artico, debiendo cruzar las estepas nevadas del Canadá, donde le esperan los peligros de las fieras salvajes. Después de una peligrosa lucha con una manada de lobos salvajes, la caravana se pone nuevamente en marcha para llegar cuanto antes a la bahía de Hudson. Una vez allí, divisan una enorme ballena, la cual es atacada por un grupo de esquimales.*

Karalit, jefe de los esquimales, los invita a su poblado, donde los tres viajeros tienen ocasión de observar las curiosas costumbres de los habitantes de los hielos eternos.

El bribón metióse bajo la capota, se envolvió en su pelliza y, después de haber bebido largos sorbos de **whisky**, teniendo una botella de reserva junto al escudo protector, encendió tranquilamente su pipa monumental y se puso a fumar.

¿Qué esperaba? Seguramente que las tinieblas fueran más profundas y durmiesen el señor Montcalm y Gualterio.

Habíase ya trazado su plan y sólo aguardaba el momento de ponerlo en ejecución. Karalit no se negaría, ciertamente, a prestarle eficaz ayuda en la expectativa de un buen regalo, un fusil, por ejemplo, arma codiciada por aquel pueblo de cazadores.

El viento continuaba soplando con violencia en la bahía de Hudson, impeliendo contra la costa ingentes olas que se rompían con estrépito. De vez en cuando, entre los mugidos de la resaca, oíanse estruendos espantosos seguidos poco después de zambullidas de intensa sonoridad. Eran los **iceberg**, o sea montañas flotantes de hielo que chocaban entre sí y volvíanse de abajo arriba, en virtud del violento encuentro.

Dos veces seguidas Ricardo cargó y fumó su pipa, y al fin se decidió a obrar.

Púsose en la cintura un Colt, pues no era improbable que merodeasen los lobos alrededor del campamento para regalarse con algún perro esquimal, y acercóse cautelosamente al coche-salón, mirando a través del ventanillo.

"Oscuridad completa —murmuró para sí—. Es de esperar que Karalit no los haya imitado"...

Volvió sobre sus pasos y penetró en la mina que conducía a la pieza circular.

Karalit no se había acostado aún. Estaba preparando una piel de morsa, batiéndola con una piedra, mientras que su mujer, joven aun y bastante bella para ser esquimal, sentada bajo la lámpara, masticaba con sus robustos dientes las botas de su marido para hacerlas más blandas.

—¡Mi hermano blanco aquí!... —exclamó el jefe, sorprendido, interrumpiendo su operación—. ¿Qué me quiere a estas horas?

—Ante todo convidarte a tomar conmigo una botella de esa agua fuerte que abrasa las tripas y que tanto te gusta —repuso el ex ballenero.

—¿La traes contigo? —preguntó Karalit con mirada ardiente.

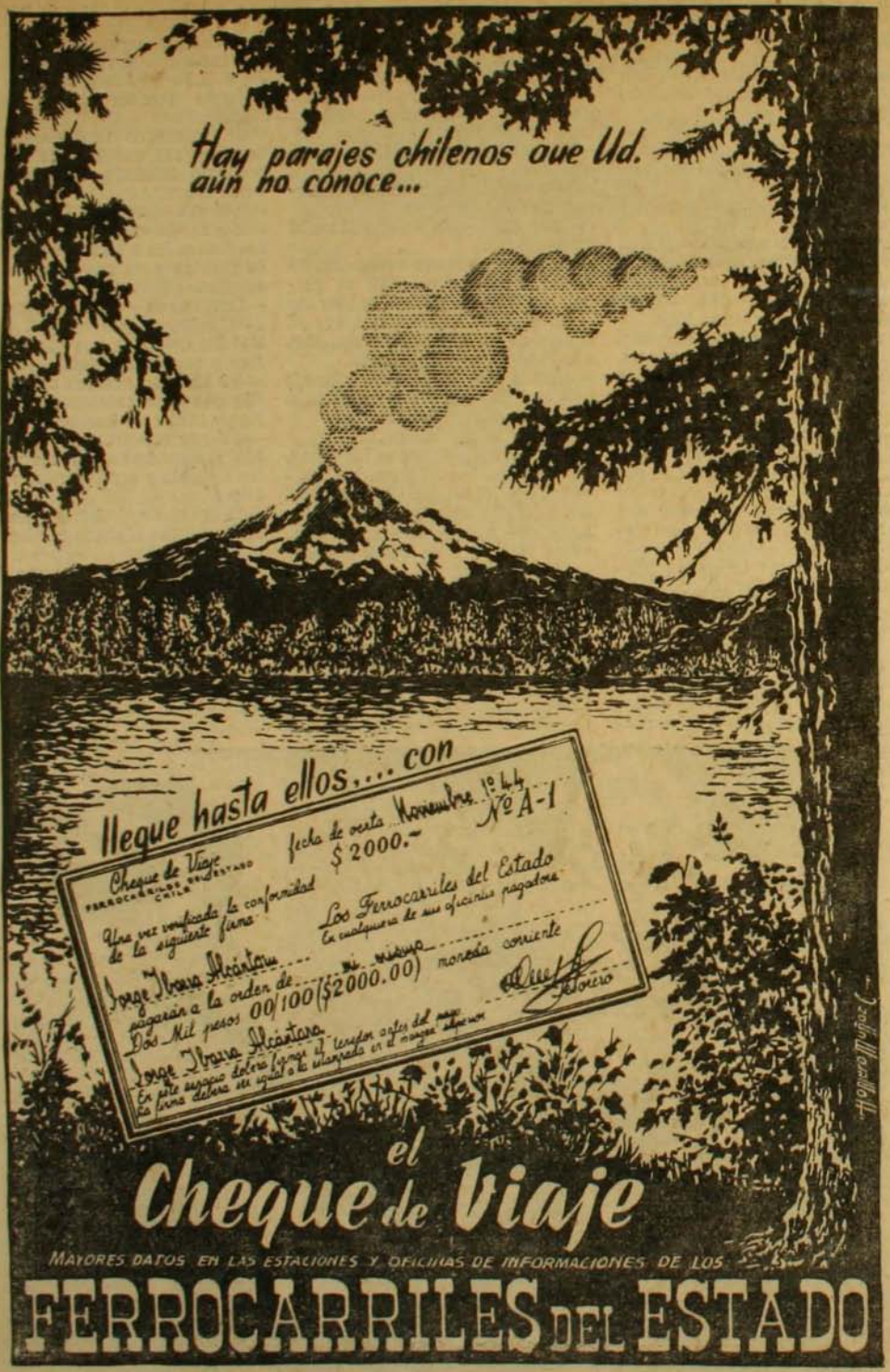
—Sí, mirala: está casi llena.

—Mi hermano blanco es un verdadero amigo —dijo el jefe.

alargando el brazo para tomarla.
—Poco a poco, querido; te la beberás cuando hayamos hablado un ratito.
—¿Qué quieres?
—En primer lugar, recordarte una vez más que te he salvado la vida.
—No lo he olvidado —repuso Karalit.
—Y que yo no he recibido jamás de ti recompensa alguna.
—Entonces era yo un simple pescador, patrón del kayak hundido y de una sola fisga.
—Pero hoy eres jefe de la tribu.
—Es cierto; pide lo que quieras. ¿Deseas focas, morsas, perros o narrias?
—Nada de eso, pues llevamos víveres en abundancia y una máquina creada por el genio del mal, que desafía a todos tus perros juntos.
—Así, pues, ¿qué es lo que deseas? ¿Acaso mi arpón y mi arco?
—Tampoco, pues tengo el propósito de regalarte un fusil de caza que he sustraído ya secretamente a mi amo.
Los ojillos del esquimal volvieron a iluminarse. ¡Un fusil para él!... Que anduviesen con cuidado en lo sucesivo los indios canadienses, que son los seculares y temidos enemigos de los esquimales, a quienes persiguen y matan despiadadamente.
—¿Qué es lo que quiere, al fin, mi hermano blanco? —preguntó con voz trémula.
—Una cosa muy sencilla.
—Habla.
—Impedir el viaje de mis compañeros.
—¿Por qué? —interrogó Karalit estupefacto.
Ricardo, en vez de contestar, se sentó sobre un montón de pieles, poniéndose entre las piernas la botella de **whisky**, que era el objeto de las obstinadas miradas del esquimal, y dijo luego:
—¿Sabes qué se proponen hacer con su máquina esos hombres a quienes conduzco al Norte?
—No me lo han dicho.
—Van a destruir todas las focas, las morsas, las nutrias, los narvales, los lobos, los osos blancos, los bueyes almizclados, todos los animales que se encuentran en estas tierras y en estos mares.
—¿Y por qué?
—Para hacer morir de hambre a todos ustedes.
—Nosotros no hemos hecho mal alguno a los hombres blancos.
—Dicen que son ustedes ladrones y que matan todas las ballenas de estos mares, que son muy necesarias a los hombres blancos para extraerles el aceite con que iluminan sus grandes casas.
—¿Y para ello han enviado ese horrible monstruo que ronca siempre?
—Un monstruo verdaderamente terrible, mi querido Karalit —contestó Ricardo—. ¿Has visto cómo corre?
—Avanza como una flecha.
—Y cuando corre con todas sus fuerzas mata a cuantos animales encuentra a su paso sólo con el choque. ¿Entiendes?
—Demasiado —repuso Karalit— ¿De manera que matará a todos los animales que son necesarios a nuestras tribus?
—No tendrán ustedes más remedio que encerrarse en sus cabañas y morir de hambre.
—¿Y por qué tú, que eres nuestro amigo, has aceptado servirles de guía y conducir ese monstruo?
—Porque, de haberme negado, los hombres blancos me habrían quemado vivo.
—¿Qué debo hacer, pues, para impedir que mis súbditos y mis hermanos del Norte no mueran de hambre?
—Componértelas de manera que mis amos, en vez de avanzar hacia el Norte, se vean obligados a dirigirse al Sur.

(CONTINUARA)




Hay parajes chilenos que Ud. aún no conoce...
lleque hasta ellos.... con
Cheque de Viaje
FERROCARRILES DEL ESTADO
CHILE
fecha de venta Noviembre 1º 44
Nº A-1
$ 2000.-
Una vez verificada la conformidad de la siguiente firma
Los Ferrocarriles del Estado
En cualquiera de sus oficinas pagadoras
Jorge Ibarra Alcántara
pagarán a la orden de mi mismo
Dos Mil pesos 00/100 ($2000.00) moneda corriente
Jorge Ibarra Alcántara
En este espacio deberá firmar el tenedor antes del pago
La firma deberá ser igual a la estampada en el margen superior
Tesorero
el
Cheque de Viaje
MAYORES DATOS EN LAS ESTACIONES Y OFICINAS DE INFORMACIONES DE LOS
FERROCARRILES DEL ESTADO

INFANCIA DE LOS HOMBRES CELEBRES EN EL NUEVO Y VIEJO MUNDOS

HORACIO NELSON LUCHO A BRAZO PARTIDO CON UN OSO POLAR

Sección especial para "EL CABRITO", por Jacobo Danke



EL GLORIOSO marino inglés Sir Horacio Nelson fué desde niño aficionado a la vida del mar.

Nació en Burnham-Thorpe, condado de Norfolk, Inglaterra, el 29 de septiembre de 1758.

Tuvo once hermanos, y aunque era esmirriado de cuerpo, de débil contextura, desde muy pequeño demostró absoluto desprecio a los peligros; jamás conoció el miedo y se admiraba de que los niños de su edad fueran tímidos o pusilánimes.

A los doce años solicitó de su padre que lo autorizara a embarcarse en el *Raisonable*, navío de 64 cañones, comandado por un tío suyo. En esta oportunidad Horacio tuvo una extraña experiencia. Cuando llegó a bordo, nadie salió a recibirlo, y él permaneció solo en el puente del barco durante todo el día y la noche. Su presencia había pasado inadvertida, y, como era demasiado altivo, se resistió a manifestar angustia o desesperación por el insólito recibimiento que se le hacía.

En el *Raisonable*, Horacio Nelson hizo dos campañas. Luego su tío fué trasladado a otro navío, el *Triumph*, llevándose consigo al sobrino. Más tarde Horacio se embarcó por su propia iniciativa en un buque mercante que partió con rumbo a la India, viaje en el que adquirió conocimientos náuticos que lo capacitaron para abrazar definitivamente la carrera de marino.

Sin embargo, no pararían ahí las aventuras del precoz navegante. En 1772 se enroló en el *Carcass*, uno de los buques que integraban la expedición enviada por Inglaterra para descubrir el Polo Norte. Si se piensa en lo arrojado de esa expedición, realizada en una época en que el Artico constituía aún un misterio para los hombres de ciencia, se tendrá una idea de la temeridad de nuestro héroe. Indudablemente, a Nelson lo atraían en forma incontrarrestable las cosas del mar y de la navegación, perfilándose en él, desde su primera infancia, la vocación que habría de conducirlo a la cúspide de la gloria y el poderío naval.

Ya en el Polo, el *Carcass* quedó largo tiempo aprisionado entre los hielos. Los tripulantes del buque creían que nunca más volverían a ver su patria lejana. Sin embargo, para Nelson aquella contrariedad no tenía mayor importancia. Hacía su vida de a bordo lleno de entusiasmo y alegría, motivando con esto el asombro de los avezados marineros.

Un día Horacio salió a pasear por la nieve. No había andado mucho, cuando le salió al encuentro un enorme oso. El chico



no se arredró frente a la fiera, sino que, por el contrario, se puso a luchar a brazo partido con ella. Fácil es imaginar que Horacio sacaría la peor parte en esta pelea, y si no es por un marinero que inconscientemente le había seguido y que mató al oso de un tiro, el animal habría devorado al muchacho.

Vuelto a bordo, y conocida la hazaña del niño, el capitán le preguntó:

—¿Por qué se te ocurrió luchar con el oso? ¿No temiste morir bajo sus garras?

Horacio, sin inmutarse, contestó:

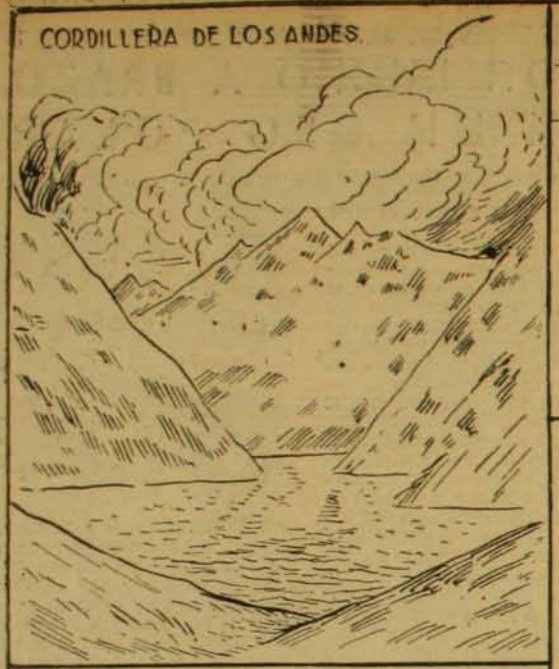
—No; solamente quería llevarles de regalo a mi padre y mis hermanos una piel de oso polar.

Sabemos que la carrera de Horacio Nelson fué meteórica, si así se la puede calificar. En 1774, a los 16 años, partió a la India Oriental en calidad de aspirante de marina; en 1777 es nombrado teniente, y en 1779, o sea, a los 21 años de edad, capitán de navío. Después de varias acciones de guerra, en 1797 es nombrado contraalmirante de la Armada inglesa.

Nelson perdió un ojo y un brazo en históricas jornadas navales. Murió a los 47 años, en la batalla de Trafalgar. Dícese que las rayas blancas que adornan el cuello de los marinos de guerra, y asimismo la flotante corbata de seda negra, las llevan como señal de homenaje perenne hacia aquel ilustre hijo del mar.

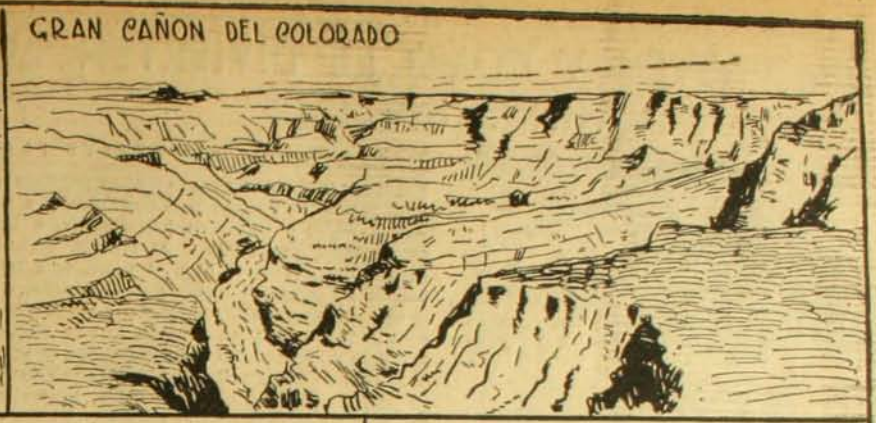
PARA APRENDER Y RETENER

Sobrepujar quiere decir exceder una cosa a otra.
Sobresano quiere decir con curación superficial o falsa.
Sobrestante quiere decir capataz.
Socalzar quiere decir reforzar un muro que amenaza desplomarse.
Socapa quiere decir pretexto con que se disimula una intención.
Socarrón quiere decir taimado, astuto, disimulado.
Socavar quiere decir excavar por debajo.
Suspicaz quiere decir desconfiado.









AMERICA DEL NORTE y DEL SUR

EL continente americano tiene la forma de dos enormes triángulos: América del Norte y América del Sur, unidos por una estrecha faja de tierra América Central.

Ambas Américas son muy parecidas en su forma pero la primera está recortada por golfos y penínsulas y rodeada de muchas islas; en cambio América del Sur presenta una masa continua, tiene pocas islas y sus golfos son pequeños.

Peninsulas.—América del Norte: Alaska, Labrador, California, Florida y Yucatán. **América del Sur:** Taitao, Brunswick, Valdés.

Cabos.—América del Norte: Barrow, Mendocino, Hattreras. **América del Sur:** Pariña, San Roque, Hornos.

Estrechos.—América del Norte: Bering, Davis, Baffin, Florida, Yucatán. **América del Sur:** Magallanes, Lemaire.

Islas.—América del Norte: Las islas de la Reina Carlota, Vancouver, Aleutianas, Terranova y Príncipe Eduardo. **América del Sur:** Tierra del Fuego, Malvinas o Falkland e islotes de la costa de Chile.

Hidrografía.—Cada uno de los tres grandes ríos de la América del Norte, parece corresponder a otro de América del Sur. El San Lorenzo (3.000 Km.) permanece helado de noviembre a marzo interrumpiendo así la navegación; este río hace simetría con el Amazonas (6.000 Km.), que nace en los Andes del Perú, desemboca en el Atlántico por un estuario de 300 Km. de ancho lleno de islas. El Mackenzie (3.700 Km.) desemboca en el océano Glacial Artico, formando un delta pantanoso; este río se corresponde con el Orinoco (2.111 Km.) que desemboca en el Atlántico, formando un extenso delta.

El Misisipi-Misuri atraviesa una llanura de más de tres millones de kilómetros de extensión; el Misisipi vierte sus aguas en el golfo de México después de un recorrido de más de 6.000 Km. Corresponde a la importancia de este río, en América del Sur, el Paraná-Paraguay, que junto con el Uruguay forman el Río de la Plata, el más ancho del mundo.

Lagos.—En América del Norte: Superior, Michigan, Hurón, Erie, Ontario. En **América del Sur:** Titicaca (entre Bolivia y Perú), Nahuel Huapi, Llanquihue, Todos los Santos (en Chile), etc.

Orografía, Región Occidental.—En América del Norte: 1.º: cadena occidental, formada por los montes de Alaska, sierra de las Cascadas, sierra Nevada y sierra Madre Occidental; su pico más alto: monte Mac-Kinley (6.300 m.). 2.º: Montes Rocallosos; continúan en México con el nombre de Sierra Madre Oriental. En **América del Sur:** La cordillera de los Andes, su ancho pasa de 1.000 Km. en Bolivia y Perú. La cordillera de la Costa se extiende próxima al litoral Pacífico, se une a los Andes por cordones transversales.

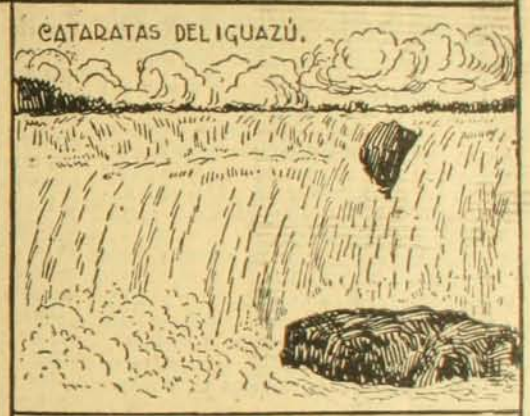
Región montañosa oriental.—En América del Norte: Los montes Apalaches; su pico más alto (pico Black), 2.000 m. En **América del Sur:** Las mesetas: de las Guayanas, Brasileña y Patagónica.

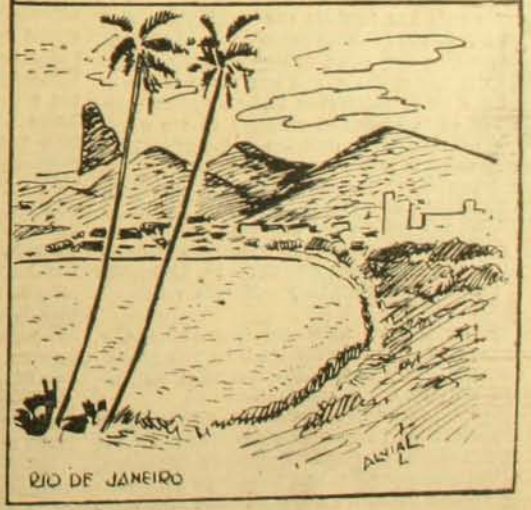
Región de la llanura central.—En América del Norte: Llanura septentrional: región de estepas y praderas. Llanura meridional: entre los montes Rocallosos y Alleghanys, regada por los ríos del Misisipi. En **América del Sur:** Llanuras del Plata, Amazonas y Orinoco.

La del Plata abarca más de la tercera parte del territorio argentino, casi todo el Uruguay, parte de Bolivia, Paraguay y Brasil.

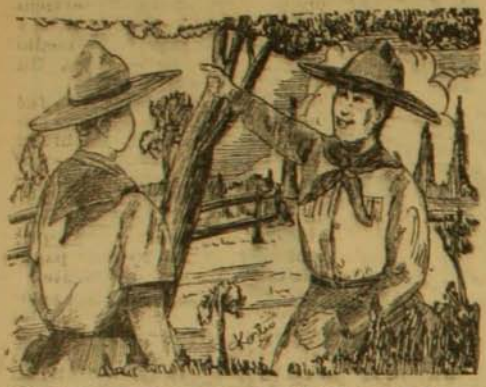
La del Amazonas tiene una extensión de 4.500.000 Km.; la temperatura media en verano es de 26,5º, y en invierno de 25º.

La del Orinoco es una planicie cuya altura no pasa de 200 m. Las lluvias son abundantes en las cercanías de la costa; en cambio, en el interior hay temporadas de sequías.





COMO VIVEN Y COMO SE DIVIERTEN LOS NIÑOS INGLESES



por ORESTE PLATH

LOS padres ingleses son muy partidarios de que sus hijos pasen la mayor parte del tiempo al aire libre, por favorecer esto el desarrollo y conservación de la salud. En Inglaterra los niños son sacados a pasear a los parques y jardines, parques y jardines que son hermosos. Los niños más humildes pueden gozar de esparcimientos y juegos en los jardines públicos ingleses.

El niño inglés es rubio, colorado y rebosa salud por todos los poros.

El cuidado que se le da es preferente, y desde pequeñito está bajo la cariñosa tutela de una nodriza: la *nurse*, que pasa el día al cuidado y vigilancia de la criatura. Ella lentamente le va entregando conocimientos, maneras de comportarse.

En este país hay familias que prefieren educar a sus hijos en sus propias casas, hasta que llegan a la edad de mandarlos a distinguidos colegios, que en el país abundan. Por esta razón se puede decir que los niños ingleses forman aparte, porque hay en la educación maneras de ser peculiares que los hacen distintos e inconfundibles con los de otros países.

Los niños menos favorecidos por la fortuna cuentan con establecimientos de enseñanza de oficios manuales o de preparación para las carreras científicas. El trabajo manual es preocupación constante de las autoridades educacionales. La habilidad manual es apreciada y celebrada entre los ingleses.

En las escuelas los niños son bien tratados, y hasta se les proporciona comida a los más pobres o a los que, por la distancia de sus casas, no pueden ir a almorzar con sus padres.

Muchos niños ingleses se enrolan, se alistan en las tripulaciones de los innumerables buques de comercio, o sea, de la Marina Mercante y de Guerra. Los ingleses, por esto, han alcanzado una gran organización naviera. Su Marina Mercante, como la de Guerra, es hoy poderosa.

Los niños principian en los estudios náuticos desempeñando los puestos más humildes, y a veces logran llegar a cargos de importancia, a fuerza de seriedad, de trabajo y de estudio. Como son educados sin temor al aire, ni al sol, ni a la lluvia, en los pequeños ingleses se desarrolla, desde la más temprana edad, la afición a los juegos que ellos llaman *sports*, y que ahora se han difundido por todo el mundo. En los alrededores, y aun en el recinto de las mismas ciudades, se ven canchas de juego, en que millares de niños, jovencitos y hombres se ejercitan en el *football*, el *lawn tennis*, el *cricket* y muchos otros juegos.

En sus juegos, los inglesitos y las inglesitas aprenden a ser en todo momento leales. Cuando pierden una partida de *football* o de *lawn tennis*, no se enojan ni miran con envidia a sus vencedores; los felicitan con toda sinceridad y se preparan con mayor empeño a la próxima lucha, para obtener el triunfo. Las reglas del juego son respetadas, y esto es proverbial entre los ingleses.

Las niñas inglesas hacen una vida semejante a la de los niños. Hay muchos establecimientos en que se practica el sistema que se llama *común*, esto es, que a ellos pueden asistir juntos niños y niñas. Las chicas participan frecuentemente en los juegos de los niños, por peligrosos y arriesgados que sean.

Niños y niñas participan en las organizaciones de *scouts* y realizan grandes excursiones. Esta organización de los scouts se encuentra actualmente en casi todo el mundo, y favorece a los niños en conocimientos, en una vida sana y en un sentido de la responsabilidad, como de la amistad y de la lealtad.

Nadie podría negar que el scout aprende a valerse por sí mismo, y se acostumbra a la vida del campamento, a las exigencias y molestias de la vida del soldado, lo que puede serle muy útil si algún día les llega la ocasión de defender a su patria, como lo están haciendo ahora por medio de la Aviación, Armada y Ejército.

Los ingleses tienen un refrán que dice que el niño es el padre del hombre, y por eso, para formar hombres dignos, patriotas y fuertes, dan a sus hijos una educación que sirve de modelo en muchas cosas.

Por todo lo contado, se creería que los niños ingleses son muy serios; son serios, pero esto no quiere decir que no sean afables, joviales y cariñosos con sus padres, con las personas de su familia y amigos. Entre ellos se forman amistades estrechas, que a veces duran toda la vida. Por eso se ha dicho que cuando se tiene un amigo inglés, se tiene un amigo verdadero.

RELATOS VERIDICOS

Si bien es cierto que son encantadores los cuentos, estupendas las novelas, magníficas las leyendas, también los hechos verídicos, los relatos de viajes extraordinarios, el enterarse de las costumbres curiosas de hombres y animales, y de aventuras que pudieran ser fantásticas, y que, sin embargo, han sido vividas, tienen un verdadero interés, no únicamente para los mayores, sino también para los adolescentes y los niños. En vista de ello, creamos esta nueva seccion.

COMO ACTUO EL DOCTOR PARÉ



EN 1590, a la edad de ochenta años, más o menos —pues se ignora la fecha de su nacimiento—, falleció rodeado de universal respeto el francés Ambrosio Paré, a quien se considera el fundador de la cirugía moderna, no sólo por las inteligentes innovaciones que implantó con su práctica y con sus escritos, sino también por el espíritu humanitario que lo animaba en su profesión. Antes de él los procedimientos quirúrgicos eran rudimentarios y realmente crueles. Cuéntase que, siendo niño, se hallaba un día jugando con varios amiguitos de su edad; uno de ellos se dió un golpe en la cabeza y cayó desmayado. Los otros niños, al verlo sin sentido y ensangrentado, huyeron llenos de susto. Sólo Ambrosio tuvo valor y compasión para quedarse al lado de su compañero. Le lavó la herida, se la vendó con el pañuelo y luego cargó con el niño y lo transportó a casa de sus padres. Un médico a quien le hablaron del comportamiento del niño en esa circunstancia se interesó por él, sobre todo cuando supo que era aficionado al estudio, y lo tomó a su servicio. Por supuesto, al principio el niño sólo pudo desempeñar menesteres insignificantes; pero poco a poco adquiría conocimientos de la profesión de su amo, más que por las enseñanzas de éste por su propio esfuerzo, pues a la vez que observaba estudiaba por su cuenta. Andando el tiempo ingresó en un hospital de París.

Desde que comenzó a ejercer la profesión por sí solo demostró su propósito de aplicar métodos que eliminaran la crueldad inútil que se creía indispensable en la cirugía. Para dar una idea de esa crueldad mencionaremos un solo ejemplo: el del tratamiento para detener la hemorragia. En seguida de la amputación de un miembro se acostumbraba quemar la carne viva echando en la herida aceite hirviente. Muchos pacientes preferían la muerte a someterse a un tratamiento tan bárbaro, que, por otra parte, a menudo ocasionaba también la muerte después de horribles sufrimientos.

Cierta vez, cuando prestaba servicios como cirujano en el ejército francés que operaba en Italia, no pudo disponer de aceite para esa operación. "Me vi obligado —cuenta— a emplear, en vez de aceite, una mezcla de yema de huevo y trementina. Esa noche apenas dormí temiendo que los heridos no sobrevivieran por no habérseles sometido a la cauterización que siempre se usaba. Al amanecer me apresuré a ir a ver a mis pacientes, y grandes fueron mi sorpresa y mi contento al comprobar que aquellos en quienes había empleado el nuevo tratamiento se hallaban casi exentos de dolor y habían dormido bien, mientras los que habían sido sometidos al aceite hirviendo sufrían vivos dolores, tenían fiebre alta y presentaban los bordes de las heridas con tumores en formación. Resolví entonces no emplear jamás el aceite hirviente".

En todos los libros de Ambrosio Paré —fué autor de numerosas obras— se advierte su constante preocupación de ahorrar sufrimientos por todos los medios posibles, así como en la práctica de su profesión aparecen frecuentes pruebas de la generosidad de su espíritu, dispuesto a servir a sus semejantes, aun a aquellos que lo habían ofendido desacreditando públicamente sus ideas y procedimientos. Cuando estalló la peste en París, la familia real se trasladó a Lyon, y aunque Paré estaba al servicio de ella, no quiso acompañarla y se quedó en la capital, en medio de la terrible epidemia, a fin de atender a los enfermos.

En 1553 la ciudad de Heselin fué conquistada por los soldados españoles de Carlos V. Ambrosio Paré, que se hallaba en la ciudad, fué hecho prisionero. Los enemigos no lo reconocieron, pues vestía de soldado raso. Era muy penosa la suerte de los prisioneros que no podían pagar una elevada suma de rescate.

Poco después uno de sus compañeros cayó enfermo de tal gravedad que se desesperaba salvarlo. Paré lo atendió, y el enfermo se repuso rápidamente. La cura fué tan inesperada que se habló mucho de ella y no se tardó en descubrir que se debía al célebre Paré. El cirujano de Carlos V quiso hacerse su amigo, pero él se negó. El duque de Saboya lo hizo conducir a su presencia y le formuló los más brillantes ofrecimientos para decidirlo a servir como cirujano en el ejército enemigo. Paré respondió que sólo prestaría servicios en su país. Irritado, el duque ordenó que lo enviaran como cautivo a las galeras. Cuando iban a llevarlo, un oficial alemán herido le suplicó que lo atendiera. Paré no lo consideró un enemigo, sino un ser humano que sufría, y se apresuró a aplicar sus conocimientos profesionales. El oficial no tardó en curar y, agradecido, gestionó y obtuvo la libertad de Paré.

Ambrosio Paré, lejos de jactarse de su ciencia, en la que excedía a todos sus contemporáneos, solía decir modestamente cuando lo felicitaban por alguna curación admirable: "Yo vendé la herida y Dios la curó".



Una HISTORIA del MUNDO para los NIÑOS

(CONTINUACION)

UN PEQUEÑO GIGANTE

por
CARLE MICHEL B. y M. S. WRIGHT

AL FIN la Revolución Francesa se detuvo. Fué detenida por un joven soldado de veinte años y de bastante escasa altura.

Estaba el Gobierno francés celebrando consejo, cuando un loco populacho, en la calle, se disponía a asaltar el palacio de Gobierno. Un joven oficial del ejército, llamado Napoleón Bonaparte, se comprometió a despejar la situación con sólo unos pocos soldados. En efecto, colocando una serie de cañones que apuntaban a cada una de las bocacalles de la plaza, y ocupando él mismo el centro, nadie se atrevió a penetrar en la plaza. El pueblo mismo se quedó bastante perplejo ante la osadía y tranquilidad de aquel joven, a quien nadie conocía, y su decisión fué el objeto de todos los comentarios.

Napoleón había nacido en la isla de Córcega, en el Mediterráneo, en tales circunstancias que, debido a una cuestión de pocas fechas, era francés. La isla de Córcega había pertenecido a Italia hasta pocas semanas antes del nacimiento de Napoleón, en que había pasado a poder de Francia. De muy joven fué enviado a hacer los estudios en una escuela militar francesa. En la escuela era considerado por sus compañeros más bien como un extranjero, y mantenían con él poco trato.

La tenacidad de carácter y el amor propio de aquel joven eran asombrosos. Como ejemplo de lo que era capaz de insistir en un empeño, se dice que, en su gran afición y capacidad para los cálculos matemáticos, estuvo tres días y tres noches consecutivos encerrado en su habitación, hasta conseguir dar con la solución de un difícil problema que ninguno de los compañeros podía resolver.

La sorpresa que Napoleón produjo deteniendo la Revolución en las calles de París y los actos que inmediatamente se fueron sucediendo, le hicieron alcanzar tanta fama, que a los veintiséis años lo hicieron general.

En aquel tiempo todos los demás países de Europa tenían reyes, y todos miraban a Francia con temor de que la fiebre revolucionaria, que había condenado a muerte a los reyes franceses, se extendiera a los demás países del continente. Por esto, todas las naciones europeas se sentían enemigas de Francia y la observaban con gran recelo, hasta que por fin le declararon la guerra. Para combatirlas, comenzó Napoleón por Italia. Tenía que cruzar los Alpes, como hizo Aníbal en las Guerras Púnicas hacía tantos años. Pero Aníbal no tenía que transportar grandes cañones y pesado material de guerra. Parecía imposible que el ejército de Napoleón pudiera cruzar aquellas quebradas montañas. Napoleón consultó a sus ingenieros, y éstos, después de meditar largamente, consideraron que la empresa era imposible.

Grano de Arena

TODAS las semanas premiamos con $ 10.— cada uno de los cinco "granitos de arena" que salen publicados. Las noticias deben venir acompañadas del nombre completo del concursante, y mencionar claramente la fuente de información. Los concursantes que no cumplan con estos requisitos no serán tomados en cuenta.

"Granos de Arena" de esta semana:



De RUDI RIEDEL T., Huasco 230, Puerto Montt.

En el espacio de 1 Km.² existen 15 a 20 pirámides, de distintas dimensiones, que forman las famosas minas de Aké, México, ciudad que fué habitada por los yucatecas. Una de ellas es notable por estar coronada con 29 grandes pilares aun erectos y 7 derrumbados. Una gigantesca escalinata conduce a lo alto de la pirámide, cuyas piedras sin labrar tienen 1½ m. de largo por ½ m. de ancho.



De ALICIA BULBOA, Casilla 218, Traiguén.

El Virreinato de Buenos Aires fué creado en el año 1776; comprendía el territorio argentino, Bolivia, Paraguay y Uruguay. El primer virrey fué don Pedro de Ceballos, que gobernó de 1776 a 1778, fecha en que sucedió Juan José Vertiz.



De JORGE BUSTAMANTE, Santiago.

Los onas, que con los yaganes y los alacalufes poblaban Tierra del Fuego, tenían idioma, y de él entresacamos estos vocablos, con la correspondiente traducción en castellano: cho = hombre; naa = mujer; kan = casa; hain = padre; mam = madre; lal = hijo; kam = hija; choun = agua; koy = mar y jauje = fuego.



De MANUEL CASTILLO, Janequeo 475.

En los bosques del Canadá vive una especie de mochuelo, cuyo grito se asemeja a una carcajada. Los cazadores le llaman el "burlón", porque cuando yerran el tiro es cuando más chilla, como si se burlase.



De GUILLERMO PALACIOS, Argomedo 369, San Fernando.

En Venezuela existe un pez muy peligroso, llamado "anguila eléctrica", que al tomarlo descarga corrientes eléctricas capaces de derribar a un caballo.

"¿Imposible? —replicó Napoleón—; ésa es una palabra que no está en mi diccionario." En efecto, se puso al frente de su ejército, y cayó sobre Italia como si no hubiera habido Alpes. Después de las victorias que allí obtuvo, volvió a Francia, despertando entre sus compatriotas un gran entusiasmo y siendo tenido como un héroe conquistador. En cambio, los hombres que gobernaban su país sintieron miedo de Napoleón; temían que, habiéndose hecho tan popular, se erigiera en rey de los franceses. Napoleón propuso al Gobierno que lo enviara a conquistar Egipto, donde él tenía el propósito de anular a los ingleses, dueños de aquellas tierras, y después echarlos de la India, país que los ingleses tanto interés tenían en conservar una vez que habían perdido América.

El Gobierno francés vió en el proyecto de Napoleón un excelente medio de quitárselo de encima, pues ya decimos que el general empezaba a inspirar miedo a los gobernantes, y éstos se verían libres de Napoleón durante mucho tiempo, y quién sabe si deseaban que fuese derrotado y anulado en aquella campaña. Pero Napoleón conquistó rápidamente Egipto, sin que hubiera ninguna Cleopatra que le trastornara sus planes.

Mientras los ejércitos invadían el Egipto, la flota francesa, que aguardaba a Napoleón en la desembocadura del Nilo, fué atacada y destruída por la escuadra inglesa, al mando del más grande quizás de los almirantes que han existido: por Nelson.

Napoleón no tenía entonces procedimiento para transportar de regreso a su ejército, teniendo que dejarlo en Egipto, al mando de otro general. El mismo Napoleón tuvo que buscar y contratar un barco que lo llevara a casa.

Cuando desembarcó en Francia, se encontró con que los gobernantes se peleaban los unos con los otros, lo que desagradó tanto a Napoleón, que decidió nombrarse a sí mismo uno de los tres hombres que entonces compartían el Gobierno de Francia. Se llamó primer cónsul, y los otros dos quedaron, en realidad, como auxiliares, casi reducidos a ser unos servidores re Napoleón. Poco después, Napoleón fué designado primer cónsul perpetuo, y, por último, emperador de Francia y rey de Italia.



Las naciones de Europa, cada vez más alarmadas y temerosas del poder de Napoleón, se sentían ya presas de la conquista del emperador e incorporadas a Francia, por lo que todas se aprestaron a formar una liga contra aquél.

Por cierto que el primer paso que dan contra Napoleón les sale bien, porque, habiendo decidido éste comenzar por Inglaterra, enviando contra ella una escuadra, fué atacada y derrotada por la inglesa, cerca del cabo de Trafalgar, en España, y por el mismo almirante Nelson. Antes de entrar en batalla, Nelson dijo a los marinos ingleses: "Inglaterra espera que cada uno de nosotros sabrá cumplir con su deber". La victoria costó la vida al propio Nelson, que murió en la batalla. Ya era dueño Napoleón de Italia, de España, de Prusia y de Austria, o por lo menos, había que hacer en estos países lo que él disponía, cuando acometió la aventura de marchar sobre Rusia. Tremendo error fué éste de llevar la guerra a un país tan lejano, y nada menos que en pleno invierno, cuando un frío intensísimo y las nieves hacen en Rusia muy penosa la vida en el campo.

En efecto, habiendo decidido empezar su campaña apoderándose de Moscú, sitió la ciudad; pero los rusos, antes de entregarla, le prendieron fuego y destruyeron toda clase de alimentos, para imposibilitar el sostenimiento de los ejércitos de Napoleón. A todo esto, sobrevinieron unos fríos y nevadas extraordinarios, que obligaron al ejército a emprender la retirada. El emperador tomó más que de prisa el camino para París, dejando que sus soldados regresaran por el procedimiento que pudieran. En esta catastrófica retirada perecieron los hombres y los caballos por miles, de hambre, de frío y de cansancio.

Napoleón consiguió entrar en París, pero su suerte había cambiado ya. Todas las naciones de Europa se habían puesto de acuerdo para combatir al emperador, y considerando éste que toda resistencia sería sacrificar inútilmente a sus soldados, se resignó a firmar un compromiso, por el cual abandonaría incluso su residencia en Francia, yéndose a instalar en la isla de Elba, frente a las costas de Italia y cerca de la otra isla en que había nacido.

(CONTINUARA)



por MAURICIO MAETERLINCK

RESUMEN: *Mytyl y Tyltyl, hijos de un leñador, reciben la visita del Hada Beryluna, que les aconseja salir en busca del Pájaro Azul, símbolo de la felicidad. Entrega a los niños un diamante que ve el alma de animales y cosas. Los niños parten en compañía del perro, fiel amigo; la gata, traidora compañera; el pan, el azúcar, el fuego, la luz y el agua. Pasan por el País del Recuerdo, por el Palacio de la Noche, y van a parar a un bosque, donde los árboles y los animales están en contra suya. El perro quiere advertirlos, pero gracias a la gata, su amo permite que la yedra lo encadene...*

(CONTINUACION)

CAPITULO VIII

EL ATAQUE

TYLO, el Perro, fué amordazado y atado al grueso tronco de la Encina, mientras los Animales y los Arboles discutían con entusiasmo lo que debían hacer con los dos pequeños visitantes. Estaban decididos a quitarlos de en medio, y aun muchos alegaban que había que darles muerte en medio de terribles suplicios. Cada cual daba su opinión. Hablaban en voz baja, y los niños sólo alcanzaban a oír algunas palabras, con lo cual no quedaban muy tranquilos. Mytyl era de opinión que arrancaran, pero la Gata, haciéndose "la cucha", sostenía que no era para tanto...

De pronto Tyltyl se dió cuenta de que, sin dejar de hablar, entre los huecos dejados por los árboles iban apareciendo los animales más bravos, y no tenían, según pudo apreciar, cara de amigos... Cogió a su hermana de la mano, y un poco tarde comprendió el sentido de la advertencia dada por el Perro. ¡Y él lo había dejado atar por la Yedra! En ese instante el Lobo se colocaba a su derecha, y a la izquierda de Mytyl se ponía el Toro... ¿Qué iba a suceder? La situación podía ser grave. En voz baja, Tyltyl llamó a la Gata, a quien siempre consideraba amiga:

—Tylita..., Tylita, esto se pone color de hormiga... Ven junto a nosotros; mientras más seamos, mejor nos defenderemos, pues parece llegada la hora de hacerlo.

—¡Ay!, amito, cuánto lo siento... Acabo de torcerme una pata en esa raíz...

—¡Tylo! ¡Tylo, querido! ¡Socorro!... Las ramas me golpean, los animales nos están encerrando en un círculo... Perro mío... Y así era: el Toro, el Lobo, el Puerco, el Cerdo y todos los demás, chicos y grandes, fieras y domésticos, se venían todos encima de los niños, mientras el bosque entero, árboles y malezas, parecían aprontarse a cazarlos. Pero estaba de Dios que no sería así... El valiente Tylo, rompiendo las Yedras que lo aprisionaban, consiguió por fin llegar hasta cerca de los niños, y con furia incontenible comenzó a lanzar mordiscos a diestro y siniestro, haciendo más ardua la pelea. Mytyl se quejaba amargamente:

—Tylo, Tylo, el Ciprés me ha dado un golpe en la cabeza... El Sauce me ha enredado los pies... Me sangran las narices con la coz que me dió el Asno...

—Paciencia, amita querida... ¡Ya tendrán su merecido! —gruñía el Perro, y duplicaba sus mordiscos.

Tyltyl, con los dientes apretados, daba golpes y más golpes, defendiéndose de árboles y animales; pero éstos eran muchos...

—Ya no doy más, Tylo... Me van faltando las fuerzas —dijo de pronto el niño, con fatiga.

—¡Valor, amito, Dios mío, hijo del Hombre, de quien soy amigo! Al oír las palabras anteriores, árboles y animales se pusieron a gritar insultos al valiente Perro:

—Traidor... Badulaque... Judas... Imbécil...

Pero Tylo, con entereza les respondió, sin dejar de dar mordiscos:

—¡No soy traidor! ¡Seguiré luchando aunque solo contra todos ustedes! ¡Soy fiel a mis dioses! Reconozco su valor, su inteligencia, su superioridad... ¡Cuidado, Mytyl, el Cerdo está tras de ti!... ¡Atención, Tyltyl, desconfía del Toro, que parece idio-



ta!... No te caigas aún... Espera, amito..., allá viene algo en ayuda nuestra, algo maravilloso...

Mytyl dió un grito de alegría: se acercaba la Luz lentamente, abriéndose paso por la espesa selva. Al divisarla se produjo un gran silencio. Los árboles parecieron recoger sus ramas para levantarlas luego hacia el cielo; los animales comenzaron a disimularse detrás de los troncos. Mytyl lloraba de alegría, y Tyltyl se enjugaba la sudorosa frente, mientras el Perro, loco de contento, después de lamerle el rostro, salía al encuentro de la Luz amiga:

—¡Por fin has llegado, buena amiga! Los niños han sido atacados traidoramente por Arboles y Animales... ¡Tyltyl apenas puede hablar de lo cansado que está!

La Luz se acercó a los niños y les besó la frente, consolándolos y haciendo observar a Tyltyl que con haber dado vuelta su Diamante mágico habría dejado de estar en peligro, pues las almas de Arboles y Animales habrían sido devueltas al Silencio y la Obscuridad... En cuanto terminó de decirlo, el niño se llevó la mano a la piedra misteriosa: en seguida las almas de los Arboles se precipitaron dentro de los troncos y las de los Animales desaparecieron del mismo modo. Los animales feroces regresaron a lo más profundo de la selva, corridos y mohinos, y en cuanto a los más domésticos, trataron de pasar disimulados... Tyltyl estaba admirado y alcanzó a preguntar:

—Dime, Luz, ¿estaban locos?

—No, hijo; son siempre así; pero esto no se sabe, porque no se ve. Yo te lo había dicho: es peligroso despertarles cuando yo no estoy presente. Los Hombres les han hecho daño y quieren vengarse... ¿Tienes el hocico ensangrentado, pobre Tylo?

Los dos niños corrieron a cuidar a su buen Perro, contando a la Luz su magnífica intervención en la pelea. En esto apareció la Gata, cojeando pronunciadamente:

—¡Ay!, amitos; qué mala suerte he tenido. El Buey me dió una cornada en el vientre; no se ven las huellas, pero me duele mucho. Y el Acacio me quebró una pata, según creo...

—¿Tantas cosas te han sucedido en tan poco tiempo? —dijo con sorna el Perro, que bien sabía a



qué atenerse respecto a la Gata. Pero ya Mytyl, que poco sabía de traiciones, habíase acercado a su hermosa Gatita y le hacía cariños, arreglándole la cinta del cuello y compadeciéndose de ella. Esta miraba de reojo al Perro y parecía burlarse de él. Tylo estaba furioso; mas comprendía que no era el momento de sacar a relucir la traición de la Gata, y que antes debía vigilarla, seguirle los pasos y ver qué se proponía...

Mientras tanto, la Luz decía a los niños que había recibido un mensaje del Hada Beryluna, en el cual ésta le advertía que el Pájaro Azul se encontraba en cierto pequeño cementerio que estaba al costado derecho de la colina cercana. Según parecía, uno de los difuntos lo guardaba en su tumba, pero no se sabía bien en cuál, razón que motivaría la revisión de todas.

Mytyl abrió mucho los ojos; estaba de nuevo asustada; pero Tyltyl se apresuró a indagar dónde estaba el cementerio y cuál sería el modo para proceder en la búsqueda que tanto les interesaba:

—Es muy sencillo —le respondió la Luz. Iremos allá, y a medianoche, para no incomodarles demasiado, darás vuelta el Diamante. Se les verá salir de tierra, o bien se distinguirán en el fondo de sus casas —las tumbas—, si es que no salen... Tienen costumbre de pasear a esa hora. ¡Irán todos; apróntense! Yo no puedo acompañarles, por desgracia...

(CONTINUARA)

CONCURSO DE AMERICANOS NOTABLES

LAS soluciones a los dibujos publicados en "EL CABRITO" N.º 163 son las siguientes: dibujo N.º 19: MANUEL BELGRANO, patriota argentino; dibujo N.º 20: HENRY WALLACE, político, Estados Unidos; dibujo N.º 21: SANTOS DUMONT, aviador, Brasil.

Entre los lectores que nos enviaron soluciones correctas salieron favorecidos con cinco pesos: RAQUEL ROMAN A., La Serena; MARIANA URZUA, Santiago; JUAN SALAS TORO, Concepción.

Los premios a los dibujantes ya fueron enviados.

MARAVILLAS del PROGRESO

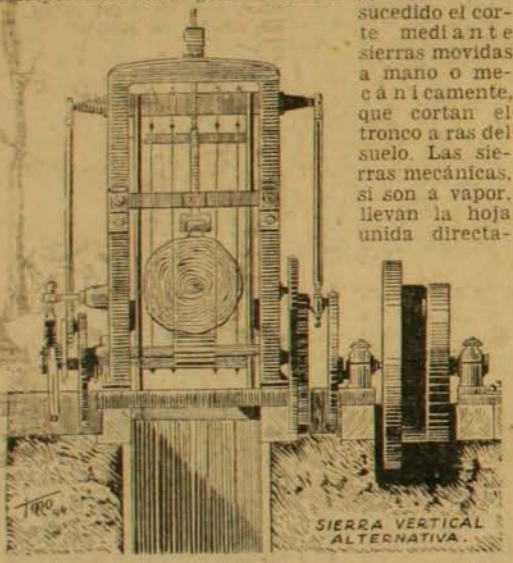
EL TRABAJO DE LA MADERA

por L. S. LILLO

PARA la madera, que hasta hace pocos años se trabajaba solamente a mano, se emplea en la actualidad tan gran variedad de máquinas, herramientas, que esto constituye una industria completamente mecánica, en la que hasta el marcado y el montaje de las piezas es automático.

Las tres principales etapas de la transformación de un árbol son: **corta, tala y fraccionamiento de los troncos y ramas maderables; serrería mecánica; y torneria, carpintería, ebanistería y otros talleres.**

Al secular procedimiento de derribar los árboles mediante el hacha, que a más de ser muy fatigoso y a veces peligroso unía el inconveniente de desperdiciar una gran cantidad de madera, ha sucedido el corte mediante sierras movidas a mano o mecánicamente, que cortan el tronco a ras del suelo. Las sierras mecánicas, si son a vapor, llevan la hoja unida directamente al émbolo de un cilindro de pequeño diámetro y gran carrera, montado en un bastidor, y al que llega el vapor mediante tubos flexibles. Las movidas eléctricamente son accionadas por un pequeño motor que usa corriente generada casi siempre por un locomóvil a leña. Idéntico sistema se usa para dividir los troncos en trozos más manejables.



SIERRA VERTICAL ALTERNATIVA.

El transporte de éstos al sitio en que se aserrarán se efectúa mediante carros sencillos o vagonetas que ruedan sobre pequeñas vías férreas, fácilmente transportables de uno a otro sitio. Donde es posible, se usa a menudo el transporte por agua, echando simplemente los troncos al río, riachuelo o canal, que los llevará gratis aguas abajo, hasta el sitio de su destino, en que se construye una pequeña represa para poder "pescarlos" y sacarlos afuera.

Para transformar los troncos en tablones se emplean otros tipos de sierras semiportátiles. Estas son las **sierras verticales alternativas de láminas múltiples, las sierras de cinta o continuas** y las **circulares.**

Las sierras verticales alternativas consisten en varias sierras montadas en un bastidor accionado mecánicamente, con movimiento de vaivén, que dividen simultáneamente un tronco de hasta un metro de diámetro en seis u ocho tablones. Las de cinta consisten en dos poleas de 0,60 hasta 1,50 m. de diámetro, situadas en el mismo plano, alrededor de los cuales gira una angosta y delgada cinta sin fin de acero, dentada. Se usa más para dar uno o dos cortes a un tronco. En cuanto a la sierra circular —disco de acero dentado de 0,20 hasta 1,20 m. de diámetro— tiene el inconveniente de desperdiciar más madera que las anteriores, siendo en cambio más barata y menos voluminosa. Estas mismas máquinas, en tamaños mayores, se emplean en las serrerías fijas. Además, se emplean sierras horizontales alternativas, y en aquellas fábricas que producen la madera multilaminar, o sea, la de delgadas hojas pegadas entre sí, que los lectores de "El Cabrito" conocen como madera terciada, por ser el tipo más corriente, tienen unas maravillosas máquinas que van cortando de un tronco una delgada lámina en espiral, la que resulta de muchos metros de ancho.

Al salir de la serrería, la madera, según el uso a que va a ser destinada, pasa por diferentes máquinas, de las que nombraremos las principales.

El **torno**, que hace girar la madera rápidamente, a fin de que, apoyando una herramienta cortante en ella se obtenga un sólido de revolución, o cilindro de las formas que quiera darle el obrero.

La **cepilladora**, cuyo tipo más generalizado consiste en una serie de cuchillos que giran rápidamente, de modo que sus bordes cortantes vayan arrancando pequeñas virutas de la madera que se deslizan sobre rodillos.

El **tupí**, máquina parecida a la anterior, pero que usa cuchillas de formas variadas, montadas sobre un eje generalmente vertical, y que se usa para fabricar molduras de todas clases, etc.

La **escopladora o mortajadora**, ocupada para calar huecos cuadrados para recibir espigas, y que consiste en un **formón** de cuatro bordes cortantes provisto de movimiento alternativo, y en el centro del cual trabaja una barrena mecánica que permite la salida de los fragmentos, o en una cadena cortante montada sobre una regla guía, cadena que al girar va arrancando fragmentos de madera al tiempo que se hunde en ella.

Además de éstas, hay numerosas otras máquinas utilísimas, entre las que mencionaremos el torno de copiar, que reproduce automáticamente un modelo cualquiera, mediante ingeniosas combinaciones de movimientos, y que hacen, por ejemplo, culatas de fusiles o rayos para ruedas. Hay máquinas clavadoras, usadas en la fabricación de cajones para embalaje, máquinas que fabrican zuecos enteros de madera, perforadoras que hacen los numerosos hoyos de las tablas en que se sujetan las cerdas de las escobillas, tornos especiales para fabricación de mangos de escobas, máquinas que hacen automáticamente casi todo el complicado trabajo de la fabricación de toneles, en fin, centenares de máquinas que han permitido al hombre transformar la madera en infinidad de útiles objetos, a un costo menor, con menos esfuerzo y más rápidamente que cuando todos los trabajos de la madera se efectuaban a mano.

BUFALO BILL por Harry O'Neill













1-24

AQUI ESTAS TU

TODA colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "EL CABRITO", Sección "AQUI ESTAS TU". Casilla 84-D., Santiago.



Colaboración de Claudio Astudillo, Rancagua

DELINCUENTE MELOMANO

Colaboración enviada por Silvia Delgado D., Los Angeles

Solomón, pianista de fama mundial, que nunca usa su nombre de pila, fué protagonista de un extraño episodio en Paris, antes de la guerra. Una noche, de regreso a sus habitaciones, fué atacado por un individuo, a quien pudo dominar con una certera bofetada. Cuando el pianista llegó a su casa, comprobó que, a pesar de haber dominado a su atacante, éste había logrado despojarlo de su reloj. Pocos días después, Solomón dió un concierto, y al salir vió con sorpresa que se le acercaba el mismo individuo.

—Si usted no se va de aquí inmediatamente —díjole Solomón—, llamaré a la policía.

—No hay necesidad, señor —le respondió el delincuente, inclinándose con toda cortesía—. No he dispuesto aún de su reloj y he venido a devolvérselo. Se sorprenderá usted acaso, pero la música es lo único que me interesa, y si hubiera sabido quién era usted, no le habría quitado nada.

Buzón de "El Cabrito"

Nelly Gaete, Cayhaique.— Naturalmente, te aceptamos como colaboradora, querida amiguita. Envía lo que quieras.

R. Mortimer, Santiago.— Amiguito, a ti te pasa lo que a muchos. Si es buena tu colaboración, sin duda será publicada; mas debes tener paciencia, ya que son tantos nuestros colaboradores. Somos tus amigos.

Carlos Alarcón, Talca.— Debes recordar que en el concurso "Grano de Arena" sólo se aceptan noticias *americanas*: las de países europeos no serán aceptadas. Esperamos nuevos envíos tuyos.

Leonardo Muñoz G., Temuco.— Gracias por tus cariñosas palabras. Envía las colaboraciones que quieras; si son buenas, con gusto las publicaremos.

Eladio Vásquez, Linares.— Trata de colaborar en otra forma, amiguito; las biografías de grandes hombres las hace una persona especializada de la redacción de "El Cabrito". Quedamos amigos.

S. O. S.

DE SAN FERNANDO

Yolanda Arena (18 años), *Berta Moscoso* (16 años), *Adriana Moscoso* (17 años), *Ruby Jiménez* (19 años), *Gaby Labarca*, desean mantener correspondencia con la juventud estudiante del país y de América. Escribir a Correo Central.

Gloria Tobar, Carmen Achurra M. y *Lucy Merino*, todas de 15 años, desean mantener correspondencia con la muchachada estudiantil de todo el país. Dirigirse a Casilla 208.

DE CHILLAN

Enrique Miranda C. (17 años), *José Concha* (16 años), *Roberto Barra* (17 años), *Rosamel Soto M.* (17 años), *Jorge Retamal V.* (16 años), *Carlos Jarpa O.* (16 años), todos jóvenes normalistas, desean mantener correspondencia con estudiantes de ambos sexos de Chile y Argentina para extender sus conocimientos literarios. Escribir a Casilla 12-D.

DE CONCEPCION

Rolando Concha A., calle Víctor Lamas 265, Concepción, desea tener intercambio de ideas y revistas scoutivas con scouts o girl-guides de la América Latina y Chile.



Grandes figuras del mundo:

FEDOR DOSTOYEVSKI



NACIO en Moscú, Rusia, en 1821. Era el segundo hijo de un médico del Hospital María y de la hija de un comerciante: Nechaiev. Tuvo seis hermanos. Hasta los 10 años Fedor vivió en el hospital, en un ambiente intelectual, por un lado, y religioso y patriarcal, por otro.

Después, habiendo comprado una propiedad en el campo, el padre de Fedor se llevó allí a su familia, y el muchacho, especialmente, se sintió feliz. Recibió la educación elemental, al mismo tiempo que sus hermanos, de labios de su madre; luego tuvieron dos profesores: un diácono que les enseñaba historia y un francés que les daba a conocer su idioma; el padre les daba clases de latín.



En 1834 Fedor ingresó, con su hermano, al Colegio de Chermak, célebre por su profesorado; pero tres años después murió la madre, y el padre llevó a sus dos hijos mayores a San Petersburgo, para que estudiaran en la Escuela de Ingenieros. Dostoyevski prefería ya la literatura a las ciencias y, descuidando los estudios y abandonando los juegos, se dedicaba a la lectura y a emborronar cuartillas. Así conoció a los principales escritores, y uno de ellos especialmente, Puchkin, fué el que más influyó en él.



Su primera novela, "Pobre Gente" escrita en 1845 fué a parar a manos del escritor Nekrassov, quien dijo que había aparecido un nuevo Gogol (uno de los más grandes escritores rusos). Esta obra bastó para dar a Dostoyevski una de las más envidiadas situaciones literarias. Después publicó "El Doble", "El Señor Projarchin", "La Patrona", "Corazón Débil", "Noches Blancas", "Los Hermanos Karamazov", "Crimen y Castigo", y otras, siendo estas dos últimas de las más famosas.

Fedor Dostoyevski ingresó al socialismo. En 1849 fué detenido, con un grupo de compañeros, y condenado a ser fusilado; pero en los últimos momentos vió conmutada su pena; no obstante, vivió 4 años encarcelado. Entonces escribió esa novela intitulada "El Pequeño Héroe". Esos 4 años fueron mortales para el escritor, pues desde pequeño había padecido trastornos mentales y crisis epilépticas; empeoró de tal manera, que fué imposible ocultar su estado. No obstante, salvó, y luego hizo vida de soldado, se casó y continuó produciendo magníficas obras, hasta que en 1881 falleció en su patria.



LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS



Resumen.— La Patrulla de las Nutrias es un grupo scoutivo del cual es capitán David Pethycombe. Actualmente, uno de los componentes de la Patrulla, Amos Cleave, pecando de curiosidad, se ve metido en una mala aventura; se encuentra prisionero de James Ridgecombe, un hombre extraño. El muchacho trata de reunirse a sus compañeros, pero una vez fracasa.

por E. LE BRETON MARTIN

(CONTINUACION)

AMOS se aprontaba a repetir su hazaña... De pronto recordó con alegría que aun conservaba una caja de fósforos en el bolsillo. Inmediatamente la sacó y encendió uno. El débil resplandor infundió nuevos bríos a su ánimo. Rápidamente descubrió que estaba en una cámara abovedada de tres metros por cuatro, más o menos, de considerable altura, y que habría sido en algún tiempo una prisión.

Porque se había construído aquella casa en el mismo emplazamiento de otra que databa del siglo XII, la cual había sido destruída durante la Guerra de las dos Rosas. El edificio actual databa del año 1688.

Amos, naturalmente, no conocía las asociaciones históricas de Ridgecombe Dean. No había sido educado en la escuela pública, y en la pequeña escuela que había frecuentado se había distinguido más por hacer la cimarra que por su dedicación a los libros. Pero él no necesitaba grandes conocimientos para comprender que aquella vasta cámara era antiquísima. Sabía, además, que no era raro que las casas como esa poseyeran toda especie de lugares secretos. También en la cabaña de Foxy Cleave, su padre, había una pieza secreta, descubierta, según se recordará, por David Pethycombe y su compañero Roberto, a la cual se llegaba a través de una abertura oculta por una de las piedras del pavimento. Las piedras de la prisión en que Amos se encontraba eran también grandes y aplastadas y, coincidencia increíble, iguales a las que formaban el suelo de la cabaña.

El niño poseía cerca de treinta fósforos en la caja, pero no deseaba gastarlos inútilmente. No sabía cuánto tiempo estaría prisionero, de manera que resolvió aprovechar muy bien la luz de que podría disponer. Le bastaron tres o cuatro fósforos para darse una idea relativamente exacta de las dimensiones de la pieza.

Naturalmente, no había motivo especial para que Amos se imaginara poder encontrar otra salida que la puerta por la cual había entrado. Comprendía sí, que debía emplearse en algo para olvidar su difícil situación. Gracias a esta manera de considerar las cosas tuvo ocasión de hacer un descubrimiento que jamás habría hecho si se hubiera abandonado a una loca desesperación: existía sólo un medio de cerciorarse de si había o no una salida oculta de la prisión, y era saltar sobre las piedras para oír algún sonido hueco que pudiera provenir desde abajo. No habría pensado en esta manera de proceder si no hubiera sido por aquel subterráneo en la cabaña, al cual ya hemos aludido.

Amos empezó, en consecuencia, por probar todas las piedras junto a la muralla, golpeando reciamente en ellas con sus resistentes zapatos. Después probaría también las otras piedras, de manera que no se le escapara ninguna. Había recorrido ya algunos dos metros a lo largo de la muralla, empezando por el rincón más cercano a la escalera, cuando su pie tropezó con un objeto extraño, y nuestro scout cayó largo a largo.

El choque lo desconcertó. Por un momento se quedó inmóvil sentado en las frías piedras, restregándose una hinchazón en la cabeza, que provenía del golpe que acababa de recibir. No le quedaban deseos de continuar su examen, pero venció en él la curiosidad de ver qué objeto había causado su caída. Rápidamente encendió un fósforo. Cuál no sería su asombro y sus nuevas esperanzas al ver un anillo de hierro mohoso adherido al centro de una piedra.

De modo que había ocurrido lo increíble, lo maravilloso, lo que él



Sintonice CB 128, Radio La Americana. Audición Geniol: todos los días, 13 a 12.30 horas. Cinema Geniol: martes, jueves y sábados, 21 a 21.30 horas. Teatro del Aire: domingos, 16 a 18 horas.

menos esperaba encontrar. Aquella piedra debía ocultar con toda seguridad alguna salida de la prisión. ¡No en vano se había colocado allí aquel anillo de hierro!

Pero no era milagro... Luego se verá que los primeros constructores de la mansión de los Ridgecombe obedecían a un propósito siniestro y horroroso al hacer construir la bóveda subterránea de aquel antiquísimo edificio. ¡Si aquellas frías piedras hubieran podido hablar, qué relatos de crueldad y de negros crímenes no hubieran dicho a los oídos espantados de Amos! Luego se verá el por qué de esta aserción.

El fósforo se apagó, y otra vez la oscuridad impenetrable envolvió al niño en su impalpable manto. Pero el scout no necesitaba luz en el primer momento. Inclinándose, asió fuertemente el anillo de hierro con sus dedos delgados y musculosos y tiró hacia sí con todas sus fuerzas, sin cejar hasta que el sudor manó de su frente. Entonces se vió obligado a desistir en sus esfuerzos, para sentarse, en la oscuridad, a jadear del cansancio de aquella primera tentativa.

Pero luego volvió de nuevo a la carga en su loco afán de descubrir el misterio de la bóveda.

Por fin, después de una segunda tentativa, cedió la piedra, y un instante después Amos yacía de espaldas, aunque aquella caída desconcertante era el disfraz de la salvación, pues si no hubiese caído hacia atrás, aquella pesada piedra habría aplastado una parte de su cuerpo.

En un instante se puso de pie. Un nuevo fósforo reveló a la piedra que había caído hacia un lado de una gran abertura en el piso de la prisión; una mitad de ella descansaba en la misma piedra en que el niño había plantado un pie.

Una serie de peldaños se perdían hacia abajo en la negra oscuridad. ¿Qué había al final de aquella escalera? Amos encendió otro fósforo y empezó a descender con cuidado hacia el abismo. Bajó seis peldaños antes que el fósforo expirara. Encendió otro y descendió tres peldaños más hasta estrellarse contra un objeto que yacía en el noveno peldaño. Era un trozo de piedra. Lo cogió y lo arrojó delante de sí. ¡Clinck! ¡Clinck! ¡Clanck! ¡Blun!... Debió haber recorrido una gran distancia. Y el último sonido no podía confundirse: ¡HABIA CAIDO EN EL AGUA!

CAPITULO XXXVIII
EN LA MAZMORRA

Amos se estremeció. Había algo inconmensurablemente horrible en aquel incidente. Oír allí, en medio de la oscuridad más absoluta, el ruido de una piedra que baja, baja, baja, y se sumerge en un horrendo abismo, era para infundir pavor al más valiente de los valientes.

Y por un momento desfalleció el coraje de Amos. Un vahído pareció apoderarse de su ser y los pelos se le pusieron de punta. Pero casi en seguida se repuso y encendió otro fósforo. La débil luz le dió nuevos bríos: había algo de tranquilizador en su palidez indecible.

La levantó para iluminar delante de sí. Instantáneamente vió cuán cerca había estado de la muerte. Porque aquella escalera terminaba en forma brusca al borde de un pozo circular de un ancho de dos metros y de cuya profundidad él no tenía el menor indicio. En un tiempo la existencia de aquel pozo debió haber estado velada por un entarimado de madera, pues se veían aún los fragmentos podridos del armazón de madera que recubrían la abertura circular del pozo.

Al otro lado del pozo había una plataforma de piedra, de la cual subían también unos peldaños, que correspondían a aquellos por donde el niño acababa de bajar. ¿A dónde conducía aquella nueva escalera? La curiosidad por resolver el enigma de esta guarida subterránea ahogó toda otra consideración en el ánimo del scout. Era fácil comprender que en el pasado había sido posible atravesar por sobre la boca del pozo, para ascender los peldaños del lado opuesto y salir, ¿a dónde?; esa era la cuestión.

Amos poseía una buena dosis de imaginación. No le fué difícil pintarse el origen de aquel pozo. Debió haber sido usado por hombres de costumbres salvajes, como *oubliette*, o sea, sitio en que se despeñaban a los cautivos desvalidos en aquellos días en que las pasiones de los hombres eran más desenfrenadas y los instintos más primitivos que en el siglo XX. ¡Si aquel pozo pudiera hablar! ¡Qué de espantosas narraciones de la crueldad humana contaría!

Pero Amos Cleave no tenía intenciones de gastar un tiempo precioso en vanas especulaciones. Le parecía que aquí se le abría una tronera por donde escapar. James Ridgecombe podría volver de un momento a otro a saber de su prisionero. Amos se estremeció ante la idea de que tal vez aquel hombre, ciego a toda otra consideración que la de recapturar al fugitivo, tropezara con la piedra y se viniera escalera abajo, para caer en el abismo espantoso de cuyas fauces él se había salvado por el milagro más prodigioso.

Una vez más brilló un fósforo. El niño vaciló durante una fracción de segundo. Y se lanzó de un salto a través del espacio, palpitando con un estremecimiento de alegría se cogió salvajemente de uno de los pedaños de la segunda escalera. Había realizado el salto y se encontraba en salvo. Por algunos segundos se quedó jadeante en la oscuridad.

Subió a tientas. Contó nueve peldaños. Sus dedos errantes palparon madera. Alguna puerta tal vez en la parte superior de la escalera... Encendió otro fósforo. No era puerta. Era un pedazo de tabique de encina negra y tosca. Y, ¿lo engañaba la imaginación?, al otro lado del tabique parecía oírse un roce extraño...

(CONTINUARA)



M.
SÍLUV
R.

LA MARCA
de
CALIDAD
en
CUADERNOS



EL PREFERIDO
POR TODOS
los
ESCOLARES

Pídalos en las

Librerías
UNIVERSO

y en todas las buenas
LIBRERIAS



PAGINAS de la HISTORIA de CHILE.

EL CANELO

(CONTINUACION)

por ROMEO SALINAS
Rector del Liceo M. L. Amunátegui

REPUESTO de sus quebrantos, Sarmiento de Gamboa sólo pensó en llevar auxilio a los colonos del estrecho, pero jamás pudo conseguirlo; y aquel grupo de desamparados encontró el más triste fin que recuerda la historia. En enero de 1587, el corsario Cavendish llegaba hasta esas regiones. Una partida de reconocimiento pudo cerciorarse de que por allí había españoles. En efecto, los sobrevivientes, reunidos en Rey don Felipe, veían deslizarse los días sin esperanza de salvación. Cuando Cavendish visitó esta colonia se podían ver "los cadáveres aún tendidos, con sus ropas, dentro de las casas". Antes de partir del Puerto del Hambre, como llamó a aquel lugar de desolación y de muerte, recogió a Tomé Hernández, el único que se salvó de tan espantosa aventura. En las aldeas abandonadas, a lo largo de las callejuelas desiertas, algunas pequeñas cabañas de tablazones de canelo quedaron atestiguando por largo tiempo, en la soledad inmensa de esas costas inhospitalarias, el intenso drama vivido por el primer grupo de hombres que pretendió dominar a la naturaleza implacable de las tierras australes.

BAJO LA SOMBRA DEL CANELO

La silueta piramidal del canelo suele levantarse en las partes húmedas de las quebradas cordilleranas, a orillas de los ríos o en medio de los incomparables bosques del Sur. Aislado, es esbelto y elegante; en la selva, imponente y misterioso. Su presencia es anunciada por cierto sentimiento de austera grandiosidad que sobrecoge el espíritu del observador. Desparramado a lo largo del territorio, desde el río Limarí hasta la Tierra del Fuego, debe ser considerado como el árbol nacional de Chile. Florece escalonadamente; en el Norte, en el mes de mayo; en el centro, en septiembre; y dos meses más tarde, en la zona austral. Se distinguen numerosas variedades, algunas de las cuales crecen hasta en las vertientes del Pacífico de las sierras mexicanas, pero las más conocidas entre nosotros son el Drimys chilensis y el Drimys Winteri, como llaman los naturalistas al canelo común y al de Magallanes.

Los ritos que precedían a la guerra y a la paz, gran parte de las fiestas familiares de nuestros aborígenes, tuvieron lugar bajo la sombra del canelo. Creyéndolo originario de Arauco, le dieron el nombre de *boique*, y fué el más importante de sus árboles sagrados. Su follaje, de un verde intenso y reluciente, estuvo unido a sus costumbres, inspiró gran parte de sus conceptos morales y presidió el desarrollo de su historia a través de las generaciones y los siglos. Junto a los viejos troncos, los muchachos indígenas juraban conservar las tradiciones de la comunidad y defender el suelo de sus antepasados. Bajo el canelo, no se podía mentir; y las promesas de amor que la planta escuchaba, a veces, en las noches apacibles, se cumplían con toda fidelidad. Los araucanos sintieron por este árbol una respetuosa devoción que los llevaba hasta abstenerse de alimentar sus hogares con la leña de los caídos en la selva. El canelo fué el símbolo de la justicia y de la paz. Después de las guerras devastadoras, recorrían las regiones desoladas los "hombres de paz", emisarios que llevaban en sus manos una rama de canelo, como emblema de concordia entre los enemigos más encarnizados e irreconciliables.

Las victorias, en tiempos de la lucha con los españoles, eran celebradas, según el historiador Rosales, en la siguiente forma: "En medio del llano plantan un pimpollo o árbol nuevo, de limpio y derecho tronco, y en la cima, muy acopado de hojas, el cual árbol llaman de canelo. En lo alto, a la redonda de sus ramas, ponen las cabezas de los españoles que han muerto, cada una en su rama, de manera que se ven los rostros, las cuales tienen adornadas de flores y guirnaldas, y aun les ponen sus mismos zar-

cillos algunas indias". Alrededor de este árbol tenía lugar el pruloncón o danza de las cabezas. Los despojos de los enemigos podían ser movidos a voluntad por los principales caciques asistentes a tan lúgubre ceremonia. Largos cordones de lana les servían para imprimirles un movimiento cadencioso, que simulaba llevar el compás de los tambores y de las trutrucas.

Los jefes de las tribus concurrían a los parlamentos, llevando ramas de canelo, símbolo de apaciguamiento y de amistad, y un buen número de hueques u "ovejas de la tierra", destinadas a sellar con su muerte la concordia de los bandos rivales. En cuanto se daba comienzo a la ceremonia, los hueques eran sacrificados; en la sangre de los corazones se empapaban algunas hojas, y las vísceras se ofrecían a los caudillos del partido contrario. Servían, a continuación, un banquete abundante en guisos exquisitos, y el enorme consumo de bebidas alcohólicas que se hacía en tales



oportunidades provocaba borracheras espantosas que solían quebrantar la paz recientemente concertada. En muchas ocasiones de nada sirvieron los votos formulados, en largos discursos, por los numerosos oradores que trataban de hacerse oír en medio del bullicio de los alegres y belicosos comensales.

El canelo desempeñó también un papel muy importante en los extraordinarios ritos de los adivinos o *dungulves*. Cada uno de ellos poseía una planta predilecta, a la cual consultaba antes de responder a las preguntas de sus clientes. Los dungulves resolvían asuntos familiares, señalaban al posible culpable de la muerte de algún indio, o bien, el sitio en que se habían ocultado los animales desaparecidos por medio de un robo. El *ngenpiru*, o dueño y señor de los gusanos, sin pertenecer a la categoría de brujos o adivinos, era también un personaje de importancia en la comunidad araucana. Cuando una plaga de gusanos amenazaba destruir las plantaciones se recurría al ngenpiru. Al término de complicadas ceremonias, sobre un grupo de "exterminadores de las siembras", que se habían colocado previamente en algunas hojas de canelo, se echaba humo de tabaco, se les quemaba después, y era seguro que la plaga desaparecía.

Las creencias de los araucanos sobre las enfermedades y la muerte dieron origen a toda clase de supersticiones, y tal vez a las ceremonias más curiosas de nuestros antepasados. La muerte para ellos no fué el término natural de la vida; considerábanla, por el contrario, el resultado de alguna secreta venganza. Los elementos necesarios para causar algún daño, una enfermedad o la muerte, estaban en poder de los brujos, quienes solían proporcionarlos a sus clientes, a cambio de una suma determinada. Los brujos preparaban venenos capaces de corroer las entrañas y de alojarse en el corazón, hasta provocar el fallecimiento de los víctimas, y poseían insectos y gusanos que ocasionaban diversas enfermedades. Cuando el estado del paciente se agravaba, se recurría a las *machis*, en lo posible, a las de mayor prestigio en la región. Las atenciones profesionales de las machis eran remuneradas con obsequios valiosos, consistentes en tejidos de lana, joyas o animales. El *machitún*, como se llamó el conjunto de ceremonias destinadas a extraer los gusanos que minaban el cuerpo del paciente, era una de las manifestaciones más curiosas de la medicina mágica de los araucanos. Al machitún se invitaba a los vecinos, amigos y parientes del enfermo. Un toque prolongado de tambor anunciaba el comienzo del ceremonial, y en el patio de la ruca, ante la muchedumbre de curiosos, la machi entonaba una canción con el objeto de despertar la confianza del paciente para, instantes después, penetrar en la habitación.

(CONTINUARA)

Breves biografías de grandes americanos:

CLAUDIO DE SOUZA

(BRASIL)



ES ESTE uno de los escritores cariocas más conocidos en América. Siendo también médico, Claudio de Souza escribió interesantes ensayos de alcance social. Dramaturgo, entre la vasta producción de dicho género literario brillan las magníficas obras teatrales: "El Torbellino", "Yo arreglo todo" y "Flores de Sombra". Ensayista, conquistó grandes éxitos con su libro "De París al Oriente", obra considerada por el Comité de Cooperación Intelectual de la Liga de Naciones como una de las mejores entre las 13 del año 1940.

El espíritu inquieto de Claudio de Souza ha espigado también en la lírica, el cuento y la novela. Su nombre es uno de los más respetados en los círculos literarios de Brasil.

BUEN HUMOR

AVISO

EN este número ponemos fin a la página de Buen Humor, para ampliar desde el próximo la página "Aquí Estás Tú" bajo el nombre "Aquí Estamos Tú... y Nosotros".



LA NIÑA.—Mamá, ¿quién puso aquí este huevo?
LA MAMA.—Tu tía Clorinda.
LA NIÑA (con enorme sorpresa).—Yo creí que lo había puesto la calchona...
Enviado por MARTA SOLIS, Santiago.

INCOGNITOS

Estaban una vez sentados a una misma mesa, en una posada de humilde rincón de Francia, tres personajes. Mientras almorzaban, sin conocerse, hubo de iniciarse la conversación, y ya en el terreno de las palabras la presentación se impuso.
El primer personaje dice: "Eduardo de Windsor, Príncipe de Gales, a sus órdenes. Viajo de incógnito".
El segundo se presenta entonces, diciendo: "Humberto de Saboya, Príncipe de Piamonte, en viaje de incógnito".
El tercero, que era un roto chileno, por no ser menos, exclama entonces: "El Papa, vestido de civil, a sus órdenes".

NO SE MOLESTABA POR TAN POCO

Dijeron a un huaso, en el Sur, que en Santiago había bastante trabajo; tanto, que la plata andaba botada por el suelo. Tomó el tren, llegó a la capital, y a la salida de la estación vió en el suelo un billete de diez pesos. Sin preocuparse mucho, exclamó:
—¡Bah, ya empieza la cosa! ¡Pero no me agacho hasta no llegar a donde estén los billetes de cincuenta pesos!...

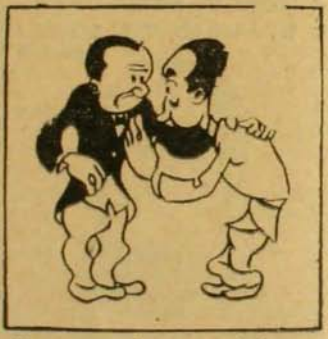


EN CLASE DE HISTORIA

—Vamos a ver, Pedrito: ¿quién fué el padre de Carlos VI?
—Carlos V, señor.
—Muy bien. ¿Y de Francisco I?
—Este... ¡Francisco Cero, señor!
Enviado por JORGE SANTANDER, Valparaíso.



PEDRITO.—Señor, ayer no pude venir a clases porque mi tío fué operado de apendicitis y tuve que ir a verlo.
PROFESOR.—Y bien, ¿qué resultado tuvo eso?
PEDRITO.—¡Ganamos tres a cero, señor!...
Enviado por LUIS MILLA VEGA, Arica.



—He comprado una estufa que me ahorra el cincuenta por ciento de carbón.
—¡Qué infeliz eres! ¿Por qué no has comprado dos? Así te lo ahorrarías todo.
Enviado por MANUEL QUEZADA P., Santiago.

LOS PALOMILLAS

por PERCY



Verdades y mentiras de la SAL.



EL derramarse del salero en la mesa pone a algunos fuera de sí; esta superstición tiene su relación con un cuadro que se refiere a la Historia Sagrada.



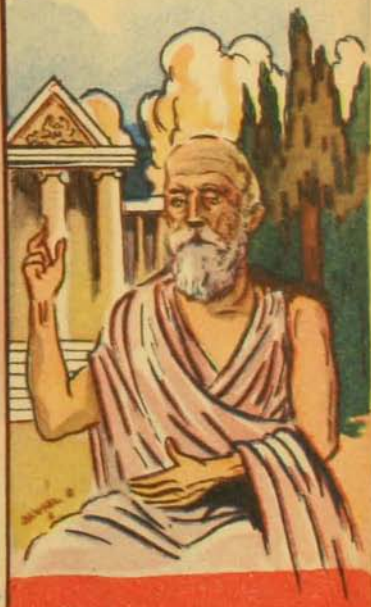
LA sal parece que comenzó a ser temida desde que Leonardo de Vinci, el gran pintor italiano, en el fresco que representaba "La Ultima Cena", puso a Judas derramándola sobre la mesa.

EN el Oriente la sal era ofrecida a los huéspedes cómo una muestra de hospitalidad. En España se llama "salado" al que tiene gracia y alegría.



LA palabra salario viene precisamente de que hubo un tiempo en que los jornales se pagaban con sal, a falta de otra moneda y porque era tan apreciada en ciertas regiones donde se carecía de ella, que se la recibía con gusto.





CON todo lo cual queda demostrado que en toda superstición hay contradicciones y que mientras se teme, por ejemplo, lo de la sal en una parte, en otra se la consideraba como un don de los dioses; prueba de ello es que Homero la llama "sal divina" en sus cantos.



MAPA DE AMERICA, especialmente confeccionado para los lectores de "El Cabrito".

EL CABRITO

M. R. N.º 166
APARECE LOS MIERCOLES
Santiago de Chile, 6-XII-1944
PRECIO: $ 1.60



MAMIFEROS DE HABITOS ARBORICOLAS



ARDILLA. Este pequeño y ágil roedor pasa gran parte de su vida en los árboles. Se alimenta de bellotas, nueces, etc.



PEREZOSO. Este desdentado es originario de América; anda por los árboles con el cuerpo hacia abajo y sostenido por sus uñas poderosas.



Pequeño mamífero llamado KOALA; es también originario de Australia. Vive en los eucaliptos y come únicamente las hojas de estos árboles.



COMADREJA COLORADA. Es semejante a la anterior. Las comadrejas tienen la costumbre de llevar a sus crías sobre el lomo, tomadas de su larga cola.



A



B



C

A) *MONO CAI, de América del Sur. Los monos son mamíferos típicamente arborícolas. Su cola prensil les ayuda a colgarse de las ramas.*

B) *COANDU. Es un roedor sudamericano llamado vulgarmente puercoespín; habita en la Argentina, Paraguay y Brasil y es de costumbres arborícolas.*

C) *COMADREJA OVERA. Marsupial común en nuestra patria. Se alimenta de los pichones y huevos de los pájaros que encuentra en los nidos, etcétera.*

PATAS DE ESTOS ANIMALES:

1. De perezoso; 2, de mono; 3. de ardilla, y 4, de comadreja.



1



2



3



4

AÑO IV - N.º 166
6-XII-44
APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
Morvan

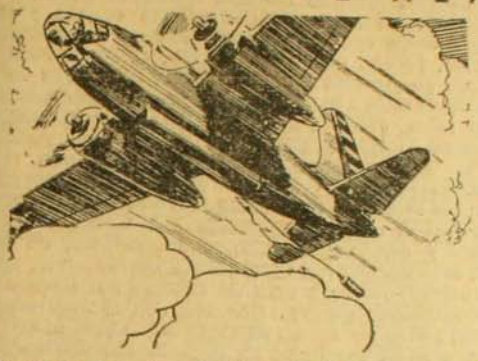
EL Cabrito

M.R.

PRECIO:
EN CHILE: $ 1.60
SUSCRIPCIONES:
Anual $ 80.—
Semestral $ 40.—
Trimestral $ 20.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

SEMANA DEL ALA



EL 12 de diciembre de 1918, a las 6.35 de la mañana, el piloto militar chileno, teniente Dagoberto Godoy, aterrizaba en Lagunillas, cerca de Mendoza, después de haber hecho la primera travesia de los Andes, por uno de sus puntos más altos, el Tupungato. La distancia que existe entre los modernos aviones de hoy y el aparato Bristol, empleado por Godoy hace 26 años, permite avalorar mejor la grandiosa hazaña realizada por este piloto chileno.

Con motivo de esta fecha gloriosa, la FUERZA AEREA DE CHILE celebra la SEMANA DEL ALA, entre el 7 y el 12 de diciembre, como un homenaje a todos los valientes que han caido mientras llevaban a las nubes la bandera de la Patria, y como un exponente del progreso de nuestra aviación, que es no sólo un instrumento de guerra, sino la escuela en que se forjan los pilotos de la paz, y la impulsadora incansable del mejoramiento de nuestros transportes aéreos.

Como parte principal de los diversos números, se colocará una plancha recordatoria de la hazaña, y se bautizará nuestra Escuela de Aviación, con el nombre de ESCUELA DE AVIACION CAPITAN AVALOS.

En otra página de "El Cabrito", relatamos a nuestros lectores quién fué el capitán Avalos.

Con motivo de esta Semana del Ala, los establecimientos de educación tendrán entrada libre, tanto a El Bosque, como al festival del dia 12 en Los Cerrillos, siempre que vayan formados con sus respectivos profesores.

Poema semanal:

PRIMERA COMUNION

TODO en estas momentos respiraba
[una pureza mistica:
las luces matinales que alumbraban la
[ignorada capilla,
los cantos religiosos, que pausados hasta
[el cielo subian,
el aroma suave del incienso al perderse
[en espiras,
las voces ulteriores de otro mundo
[sonoras y tranquilas,
los dulces niños colocados junto al altar
[de rodillas,
y hasta los viejos santos en los lienzos
[de oscura vaga tinta,
bajo el polvo de siglos que los cubre
[mudos se sonreian.

JOSÉ A. SILVA
(colombiano)

UNA VEZ PIRUL!N...

por RENATO



Cuentos, milagros y leyendas de América:

EL GRAN CACIQUE HUESO de LEON

(COLOMBIA)

UN DIA, amiguitos, después de oír tantos y tantos cuentos que comienzan: "Hubo una vez un rey...", ¿no os quedasteis pensando por qué no hubo reyes en Colombia? Pues ahora vais a ver cómo sí los tuvimos, y no uno sino miles de cuentos y de historias tan bellas como si fueran cuentos se pueden empezar diciendo con orgullo estas palabras:

—Hubo una vez un rey en mi país...

Este de ahora fué un rey que gobernó gran parte del pueblo chibcha, ese numeroso grupo de indígenas del color de la miel, ancha cara y miembros fuertes, que desarrolló en esta altiplanicie de Bogotá y de Tunja la mejor civilización de que haya recuerdo, entre las tribus del territorio que hoy es Colombia, antes de que llegaran a las costas del mar Atlántico las carabelas de Colón y los guerreros españoles que hicieron la conquista. Se llamaba *Nemequene*, que significa Hueso de León, y fué como un león de fuerte en las batallas y como león también de noble y majestuoso en la paz, gobernando desde Bacatá, que hoy es el simpático pueblecito de Funza, y pasando días de recreo y de descanso con su corte emplumada y adornada con oro en Teusaquillo, que es justamente donde hoy está la capital de la República, o en Tena, el balneario de la tierra templada, abajo del Tequendama.



Cuando tras varios años de educación y conociendo ya bien las costumbres, las leyes y religión del pueblo chibcha, fué coronado rey en una bella ceremonia de varios días, en que por toda la Sabana lucieron las más hermosas mantas de algodón, los plumajes de mejores colores y las joyas todas con que el indio adornó sus narices, orejas, frente, pecho y muñecas, comenzó Nemequene su gloriosa labor: primero, hacer que tantos reyezuelos que partían el mando en una nación tan vasta, dejaran de existir, para que el pueblo chibcha, unido y grande, aumentara en poder. Y en su propósito, usó la astucia en una vez, cuando pidió al Cacique Guatavita mil joyeros, que los indios de ese pueblo fueron grandes artistas con el oro, a fin de que le hicieran tunjos, petos y collares; mandando, en cambio, de los mil artistas dos mil agricultores de los suyos, que en secreto llevaron bajo las mantas sus flechas y sus mazas de guerra. Después, con sus ejércitos, subió hasta los cerros de Guasca y atacó al Guatavita en el momento en que los dos mil indios que mandó a trabajar sacaron las armas escondidas y atacaron también, por retaguardia, a los enemigos de su Señor. Venció el ejército de Nemequene. Por eso comenzaron las fiesta, bailes y ofrendas a los dioses chibchas, que concedieron la victoria especialmente al Gran Chaquén, el vigilante de las fronteras.

Mas no con eso consideró Nemequene cumplido su deseo, por lo cual sometió con fuertes batallas a los Caciques Ubaque y Ubaté, que significa Sangre Derramada; Susa, que en castellano es Paja blanda, y Simijaca, que es igual a decir Pico de lechuza.

Ya se iba uniendo el reino chibcha; sólo quedaba el Tunja, gran Rey de mucha tierra, pero vió Nemequene que a su pueblo faltaban leyes para hacer la vida más ordenada, castigar a los malos, los que roban o matan y los que son cobardes en la guerra, no sabiendo defender bien a su Patria y a su Rey. Dictó, pues, nuevos reglamentos para su pueblo, con los que comenzó una vida mejor en la extensión bien grande de la Sabana y en todos los lugares conquistados; y fué tan bien guardada esa ley, que cuando su hermano, a quien hizo gobernador de Guatavita, atacó traidoramente al Ubaque para robarle sus tesoros, halló la muerte a manos de este jefe, perdonó al buen Ubaque y además lo colmó de regalos por haber ejecutado la justicia hasta en la persona de un hermano del Rey.

Muchas veces pasó el sol por el cielo desde el día grande de la coronación de Nemequene, y casi puede decirse que cada nuevo sol alumbró un triunfo de este Rey, por lo que, con valor y confianza, decidió emprender la más fuerte conquista, la del reino del Tunja. Preparó sus ejércitos, vigiló las provisiones que habían de alimentarlos en la guerra, y mandó una embajada a su rival anunciándole la guerra. Pasó el gran ejército por Turmequé, donde tuvo un nuevo triunfo, y al llegar

al arroyo de Las Vueltas, ya en terrenos del Rey de Tunja, se encontró con el ejército enemigo. Quietos, mirándose, quedaron los contendores, y Nemequene envió un nuevo mensaje al Rey Quemuenchatocha, pidiéndole rendirse de una vez para evitar las muertes que habrían de venir con la batalla. Pero Quemuenchatocha, el Cacique de Tunja, era también valiente y orgulloso, y contestó diciéndole que si quería evitar muchas muertes saliera solo a pelear con él para decidir así la suerte del combate. Quiso entonces Nemequene salir a la pelea, pero sus jeques y pequeños caciques lo impidieron, empezándose entonces el griterío, los disparos de flechas, golpes de macana y de hacha y el bambolear de las hondas que arrojaban flechas. Los dos caciques, sobre andas de oro, combaten y se buscan; ya casi desbaratan los Bacatáes las tropas del Tunja, cuando una flecha del enemigo se clavó en el cuerpo de Nemequene, que, sintiendo la muerte, pidió a los suyos que lo llevaran a Bacatá y siguieran la batalla para acabar con triunfo, como acabó siempre todas sus grandes empresas. "¡Nuestro Rey está herido! ¡Nuestro Rey está herido!" era el grito que corría por todas las filas de los guerreros de la Sabana, y esto sembró el desconcierto en todas las escuadras y el dolor en todos los rostros morenos de la tribu. Nemequene se muere.

A Bacatá, la capital del reino que engrandeció, fué llevado muy pronto; todos los brujos médicos que saben curar con oraciones y con yerbas le aplicaron sus prácticas, pero nada sirvió; a los cinco días su alma había volado a la región nebulosa, paraíso del Chibcha, a donde llegó en un barco que los dioses tejieron con tela de araña, y en donde está por siempre Nemequene el poderoso, el justiciero y el vencedor Cacique Chibcha, que tan bien mereció su nombre de Hueso de León.

Gr. H. de A

EN EL DIA DE LA VIRGEN



HAY un nombre que es lumbre y armonía,
pluma de garza vaporosa y leve,
maravilloso pétalo de nieve,
rayo de luz al despertar el día.

Fuente de paz, de amor y poesía,
lirio divino que la brisa mueve;
al pronunciarlo el alma se conmueve
llena de unción y de piedad: ¡MARIA!

Lo cantan con amor los ruiseñores,
las violetas le ofrecen sus aromas
y le dicen sus versos los alcores...

¡Oh, Virgen Santa, si al Azul te asomas,
hay en los surcos de la tierra flores
y en el Cielo un desfile de palomas!

RICARDO NIETO
(colombiano)



MARAVILLAS del PROGRESO

LA CENTRAL ELECTRICA DE PILMAIQUEN

por LEO S. LILLO

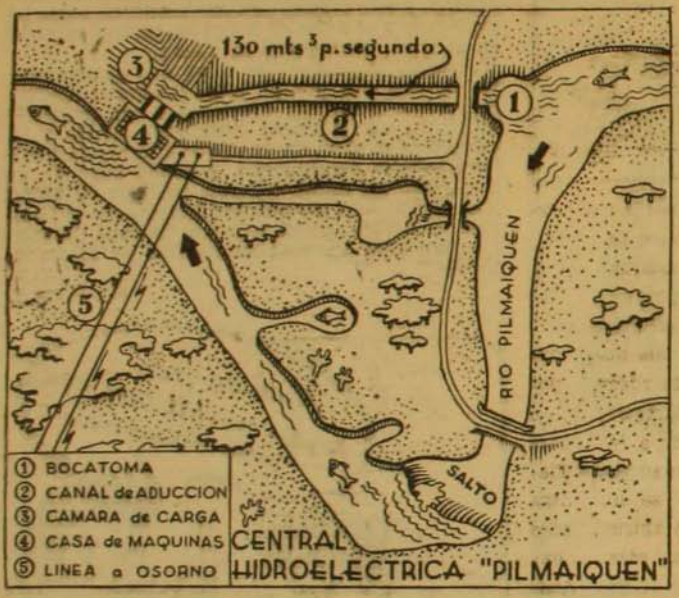
AL HABLAR de motores, en estas mismas páginas de "El Cabrito", nos referíamos a la forma en que el hombre aprovechaba la fuerza de las caídas de agua y las trasformaba en energía eléctrica. Entre las principales obras de esta naturaleza, existentes o en construcción en el país, mencionamos la Central Hidroeléctrica de Pilmaiquén, que, recientemente inaugurada, se hace acreedora, por varios conceptos, a una mención especial.

En primer término, esta grandiosa obra constituye la primera de una serie que la Corporación de Fomento a la Producción ha proyectado, en un gigantesco plan para la electrificación del territorio nacional, cuya primera etapa, que se llevará a cabo en un plazo de dieciocho años, y con una inversión de $ 3,000.000,000, ya empieza a realizarse.

Pocos países cuentan con mayor riqueza hidroeléctrica que Chile, en relación a su población y tamaño. La Corporación, en un estudio recientemente practicado, comprobó que puede disponerse de energía hidráulica entre Arica y Puerto Montt, por un total de 8.200,000 H. P., de los cuales, hasta hace dos años, sólo se explotaban 200,000, o sea, apenas un 2,½%.

La ubicación elegida tuvo en cuenta las riquezas de todo orden encerradas en la zona comprendida entre La Unión y Puerto Montt, riquezas cuya explotación se hará factible al poderse disponer de energía suficiente a precios módicos. Ya los lectores de "El Cabrito" saben que las principales fuentes de energía de que dispone la humanidad, son el carbón de piedra, o hulla, el petróleo y la energía hidráulica. Aunque poseemos grandes yacimientos de carbón, éste, con el correr de los años, terminará por agotarse. El petróleo aun no se encuentra en nuestro país en cantidades susceptibles de explotarse, y, por consiguiente, sólo nos resta la energía hidráulica, prácticamente inagotable, y más barata que las anteriores.

El punto mismo elegido no podía ser más acertado. Un canal de menos de quinientos metros permitió de inmediato instalar dos unidades de fuerza de 6,000 H. P. cada una. En el futuro, este canal conducirá 130 m.³ de agua por segundo, cantidad que permitirá generar 50,000 H. P., capacidad total de la planta. La altura entre la cámara de carga que recibe las aguas del Lago Puyehue y el punto utilizable es de 32 metros, saliendo las aguas al río Pilmaiquén, que ha dado su nombre a la Central.



Las turbinas empleadas —Morgan Smith—, los generadores —General Electric—, y los transformadores —Westinghouse— fueron todos adquiridos en los Estados Unidos. Las líneas de distribución de la energía eléctrica 250 Km., construídas ya en su mayor parte. El costo total de las obras, hasta el presente, alcanzan a los $ 70.000,000.—, y para completar la capacidad de 50,000 H. P. de la Planta, será necesario invertir casi $ 60.000,000 más.

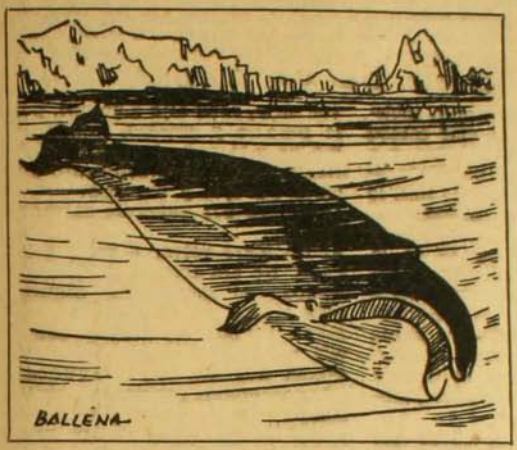
Un dato interesante es que ésta magna obra ha sido proyectada, dirigida y ejecutada exclusivamente por ingenieros, técnicos y obreros chilenos.

La energía producida se distribuye a una tensión de 66,000 volts, a las ciudades de Osorno, La Unión, Río Bueno, Purranque, Frutillar, Puerto Varas y Puerto Montt, en todas las cuales se consultan subestaciones que transformarán los 66,000 volts a una tensión utilizable en las industrias y servicios públicos locales.

La Corporación de Fomento a la Producción, formada en 1939, bajo el Gobierno del Excmo. señor Aguirre Cerda, y cuya labor ha recibido en todo instante el más decidido apoyo e impulso de parte de S. E. don Juan Antonio Ríos y de su Gobierno, junto con entregar esta Central Hidroeléctrica al servicio de la nación, tiene en construcción actualmente las de *Sauzal*, sobre el río Cachapoal, con 100,000 H. P., y de *Abanico*, en el Laja Alto, con 180,000 H. P. La realización del vasto plan ya mencionado, y la administración de las plantas correrá en adelante a cargo de la Empresa Nacional de Electricidad, creada bajo los auspicios de la Corporación, con $ 500.000,000 de capital.

El malogrado Presidente Aguirre Cerda habría estado feliz al ver iniciada la realización material de uno de sus más caros sueños, como lo fué el disponer, de Norte a Sur de la República, de fuerza eléctrica abundante y barata, que al mover ferrocarriles e industrias e iluminar campos, pueblos y ciudades, harán nuestra existencia más fácil, más agradable, más humana.

LA ANTARTICA



EL casquete polar Sur está ocupado por un extenso continente que recibe el nombre de Antártica. Desde este punto de vista, el casquete polar antártico se diferencia del ártico porque éste se encuentra ocupado por un mar. La Antártica puede considerarse como una inmensa isla que cubre enteramente el Polo Sur, totalmente rodeada por el mar Austral u Océano Polar Antártico.

El continente que está más próximo a la Antártica es el americano, cuya extremidad Sur (Tierra del Fuego, isla de los Estados) se encuentra relativamente cerca de una de las extremidades de aquél. De los demás continentes, sólo se hallan relativamente cerca el Sur de Africa, Australia y algunas islas de Nueva Zelandia.

Forman parte del continente antártico numerosas islas de variadas dimensiones, como ser las islas Orcadas, islas Sandwich, tierra de Graham, islas Livingstone, etc.

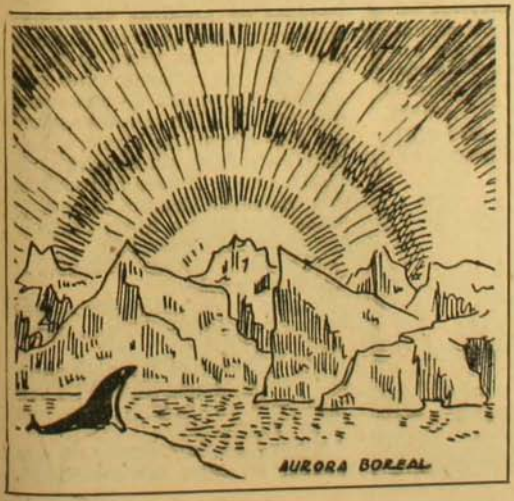
Las tierras antárticas están completamente cubiertas de nieve y hielo, y reina en ellas un perpetuo invierno, pues durante el verano se registran temperaturas inferiores a cero grado.

Son en general, tierras montañosas y volcánicas, (existen volcanes que pasan de 3.000 m. de altura). Grandes tormentas de nieve y granizo y vientos helados y violentos azotan día y noche estas



tierras inhospitalarias, carentes de vegetación y totalmente despobladas. No hay en ellas plantas, no viven hombres, ni siquiera se encuentran animales terrestres; sólo la fauna marina está representada por cetáceos y pinnipedos (ballenas, focas), aves como el albatros y además crustáceos, moluscos y peces.

El continente antártico fué explorado y descubierto mucho más tarde que las regiones polares árticas, a causa de la enorme distancia que lo separa de otros continentes. Las principales expediciones fueron: la de Cook (1772-75), la de Weddell (1822-23), la de Balleny (1839), la de Wilkes (1839-40), la de Ross (1840), la de Nares (1874), etc.



RELATOS VERIDICOS

Si bien es cierto que son encantadores los cuentos, estupendas las novelas, magníficas las leyendas, también los hechos verídicos, los relatos de viajes extraordinarios, el enterarse de las costumbres curiosas de hombres y animales, y de aventuras que pudieran ser fantásticas —y que, sin embargo, han sido vividas—, tienen un verdadero interés, no únicamente para los mayores, sino también para los adolescentes y los niños. En vista de ello, creamos esta nueva sección.

EL NIÑO DE LA BALSA

LA BALSA tenía alrededor de dos metros de largo y uno de ancho, y en ella estábamos tres: el maquinista, que tenía una descalabradura muy grande; Jack Keeley y yo.

Jack era un muchachito salido de una familia de trabajadores pobres de Londres, y en él vi por qué a Londres no lo subyugan ni amedrentan los terribles bombardeos.

La balsa no era muy cómoda que digamos; pero, en fin, era un poco mejor que un buque hundiéndose; y cuando un buque se hunde en 30 minutos, como sucedió con el nuestro, el *City of Benares*, uno no puede andarse buscando y escogiendo, parándose en pelillos.

El primero que subió a la balsa fué el maquinista, llevado casualmente a ella por una ola. Luego vine yo, después que el buque se fué a pique. A poco oímos la voz de Jack; lo vimos a unos 20 metros de distancia, y fuimos a recogerlo. Había estado agarrado a un pedazo pequeño de madera; tenía dos salvavidas puestos, pero estaba casi desnudo. Aunque tenía tanto frío que daba diente con diente, estaba decidido a salvarse.

La noche en que el buque se hundió soplaba un viento inclemente del Norte, el mar estaba bravo, caía granizo a ratos, y a ratos asomaba la luna. Todo se aprestaba al melodrama; mas lo que ocurrió no fué melodrama, sino pura atrocidad. El torpedo hirió al buque a las 10 de la noche. Había a bordo 406 personas, de las cuales 100 eran niños, que estaban ya durmiendo tranquilamente. Veinticuatro horas después, 161 de estas personas, entre ellas 19 niños, se habían salvado; las demás habían perecido.

Cuando se trata de sacar del agua a una persona y subirla a una balsa, no conviene hacerlo desde la balsa misma, pues es casi seguro que ésta zozobre. Para subir a Jack a la nuestra, yo me eché al agua y lo fui empujando hasta que pudo trepar. Mientras que yo pensaba en cómo volver a subir a la balsa sin voltearla, Jack dijo algo que, por lo sencillo y sincero, nunca se me ha olvidado. A gatas y tiritando de frío, el muchachito me clavó los ojos y me dijo:

—Gracias por haberme salvado, señor...

Al fin logré volver a subir a la balsa. No era ésta ni demasiado cómoda ni demasiado segura, pues, fuera de su reducido tamaño, las olas se rompían sobre ella y le entraban por entre las tablas. Además, con el balanceo y las sacudidas constantes, estábamos siempre en peligro de ser arrojados al agua de un momento a otro. Jack nos daba mucho en qué pensar. Durante la noche lo tendimos debajo de nosotros, lo cual tenía la ventaja de resguardarlo un poco del viento.

Afortunadamente, en un pequeño estante muy cómodo y bien cerrado teníamos leche en latas, galletas, un tarro de agua dulce y un abridor de conservas. Pero eso de abrir una lata con una mano, mientras uno está sentado tambaleando en una balsa, acariciado por olas de 6 metros de alto, no es muy fácil que digamos... Por lo demás, si se pone algo por un momento en las tablas de la balsa, el agua no demora en barrer con ella. Así perdimos una de nuestras preciosas cuatro latas de leche. Después de nuestras "comidas" conversábamos un poco. Cuando uno está en una pobre balsa en la mitad del Atlántico, no son muchas las ganas de conversar que tiene: sólo en una cosa piensa, y de ella no se atreve a hablar. Para Jack, sin embargo, no había cosa que lo amedrentara demasiado; él siempre se encontraba dispuesto a hacer preguntas como las siguientes:

—¿En qué dirección vamos?...

Yo le contesté:

—Vamos en está dirección. —Señalé con el dedo—. El viento nos va llevando.

—Sí —contestó él tranquilamente—; pero, ¿hacia adónde? ¿Vamos para América, u otra vez para Inglaterra?

Así como no hay mucho de que hablar en tales circunstancias,

CONCURSO DEL TEATRO METRO



LISTA DE PREMIADOS. — Lucy Vega, Virgilio Muñoz, Miguel Salcedo, Salvador Barrera, María Cristina Vega, Mario Coda S., Santiago Raab, Nelson Carrasco, Margarita Zapata, Jorge Barrientos, Jorge Díaz D., Juan Repetto, Héctor Ojeda del Pino, Miguel Salcedo S., Norma Campos, María Haydée Sch., Margot Gatica, Luis Acevedo L., María Troncoso, Vianel Valdivieso, Rosa Acevedo, Amelia Cruz de la C., Ramón Contreras, Sonia Alarcón, Enrique 2.º Cereghino, Mercedes San Martín y Antonio Correa T.

Cada semana sorteamos entradas para las matinales infantiles del Teatro Metro entre los lectores que nos envían la solución correcta al puzzle que publicamos. Las cartas deben ser dirigidas a "El Cabrito", Casilla 84-D, Stgo.

PUZZLE DE ESTA SEMANA: Enviado por Jorge Bustamante, Santiago.

HORIZONTALES:

1. Rabo.
2. Amparo.
3. Pozo.
4. Carta del naipe.

VERTICALES:

1. Perro.
2. Plantígrado.
3. Moneda nacional de Italia.
4. Empareja.
5. Cuarta y primera vocales.

La solución irá en nuestro próximo número.

SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA PASADA

Horizontales:	Verticales:
1) Calor	5) Amor
2) Miga	6) Lima
3) Goma	7) Hogar.
4) Raro	

tampoco hay mucho que hacer. Cada media hora, poco más o menos, teníamos que arreglarnos de nuevo en nuestros puestos, por estar alguno a punto de escurrirse por el borde. Al mediodía hacía un poco de calor, y Jack y yo nos entretuvimos tirando migajas de galleta a las gaviotas... Luego él se durmió, y yo me quedé sentado mirando el horizonte. Cada nubarrón bajo me despertaba la esperanza de que fuera el humo de un buque. Ya no se veían otras balsas ni restos flotantes del horroroso naufragio. Ese día fué largo y angustioso. Pero de Jack no salió ni una queja, ni asomo de miedo.

Para calentarnos algo, así como para evitar los calambres y el entumecimiento, movíamos de continuo el cuerpo. El maquinista y yo friccionábamos al niño con frecuencia. Tratábamos constantemente de hacer algo a fin de no pensar. Pero la esperanza se fué desvaneciendo y, con ella, el interés y la energía. Apoderóse de nosotros el frío de la desesperación, al mismo tiempo que la apatía; ya no nos importaba apretarnos los unos contra los otros para calentarnos, y permanecíamos tendidos en la balsa, tiritando, pensando y soñando.

El maquinista debió haberse desmayado... La cosa pasó tan rápidamente, que yo no sé precisamente lo que sucedió. Jack me gritó de pronto:

—¡Mirelo! Se va a caer...

Efectivamente, el maquinista estaba balanceándose al borde de la balsa; si hubiera caído era hombre perdido. Pudimos arrastrarlo, lo despertamos a palmazos, y los tres ideamos un nuevo método de entrelazamiento de brazos y piernas para sujetarnos mutuamente. Jack recobró toda su animación con el incidente y comenzó de nuevo a hacer preguntas... Yo miraba al cielo. El sol estaba al ponerse, y por el Oeste se aproximaba una tormenta. Las gaviotas se habían ido y el viento arreciaba, encrespando el mar cada vez más. Por otra parte, resolví que no podíamos darnos el lujo de otra ración de leche antes de que oscureciera, pues cuanto nos quedaba era una sola lata...

•

Cuando el acorazado nos vió a una distancia de tres millas y piteó, yo, no viéndolo, no hice caso de tal pitazo. Ya había oído varios "pitidos", que habían resultado no ser más que ruidos del viento o de las olas. El maquinista, sin embargo, se incorporó, y yo empecé a creer que tal vez...

Tras una eternidad de espera, vino una ola alta, de cuya cresta alcanzamos a ver el acorazado. ¡Pero tenía la popa vuelta hacia nosotros! Como por instinto llamamos y gritamos a más no poder, aunque bien sabíamos que no nos oirían... De súbito el barco principió a virar, y pronto lo vimos venir hacia nosotros a todo vapor, envuelto en las furiosas olas. Al punto nos tranquilizamos y hasta dejamos de sentir frío. Llegado cerca de nosotros el buque, nos arrojaron un cable, que no llegó la primera vez; la segunda fué afortunada, y los dos, el maquinista y yo, nos cogimos a él. En cuanto al pequeño Jack tuvimos casi que cogerlo en brazos, pues estaba helado de frío. La balsa subió hasta el nivel de la cubierta del barco en la cresta de una ola, y los marineros, cobrando rápidamente el cable, pronto sacaron a Jack. En ese momento la balsa zozobró, y el maquinista y yo, que por fortuna sabíamos nadar, quedamos flotando como corchos. Trepar a un buque en alta mar es cosa un tanto difícil... En el cuarto de máquinas, un marinero apareció con leche caliente para Jack y ron para mí, al mismo tiempo que otro nos quitaba la ropa mojada. Al maquinista lo acostaron inmediatamente: estaba muy debilitado. Jack estaba aún alelado por el frío, pero en cuanto a llorar, eso no: ni una lágrima, ni un sollozo. No hablaba de su casa ni de su hermana, la cual, según supimos después, se había hundido con el *City of Benares*. De nada se quejaba. La noche anterior se había salvado su propia vida, gracias a su sentido común y sangre fría. Después le salvó la vida al maquinista. En todo mostró fortaleza y tenacidad; ni perdió nunca la esperanza. Pronto volvió alegremente a Londres, donde las bombas aun llovían del cielo.

¡Bravo Jack, muchachito de ocho años! ¡Te aseguro que he tenido mucho gusto de conocerte!

ERIC DAVIS.



—entre mate y mate



¡CORRE, TREN!

Que corra, que corra el tren;
apúrate mucho más,
que allá en la estación del pueblo
me está esperando mamá.

Ríos, montañas y valles,
todo va quedando atrás;
apura, apúrate, tren,
que allá me espera mamá...

El corazón de mi madre
se cansará de esperar;
que corra, que corra el tren,
apúrate mucho más.

¡Oh, madre, cómo deseo,
cómo deseo llegar
a la estación de mi pueblo
para no partir jamás!

CARLITOS.

¿QUIEREN QUE LES CUENTE?...



MI hermano José y yo acostumbrábamos discutir bastante, lo que no está bien entre niños. Por eso, casi todos nuestros juegos acababan en estúpidas querellas. Hasta el día en que una tía nos enseñó un nuevo juego que se llamaba "Reír más para jugar mejor, jugar mejor para reír más".

Cuando uno de nosotros se pusiera a discutir o tratara de armar pendencia, el otro debía hacer algo que le causara risa. Mi hermano, que era más niño que yo, y también más ingenioso, siempre se acordaba, en los momentos críticos, de imitar los maullidos y ladridos de los animales domésticos, o comenzaba a tartamudear sin motivo, o hacer como si me quitara insectos del cuello... Naturalmente, el susto y chasco consiguientes paraban en risa.

Al llegar la noche, ahora nos sentimos satisfechos de irnos a la cama, con la sensación de haber aprovechado bien el día. Así nos hemos ido acostumbrando a no enfurecernos por los pequeños contratiempos de la vida...



Cuando él sea grande, será igual a papá. Esa es su mayor ilusión. Por eso pide a mamá el

ALIMENTO
ARENS

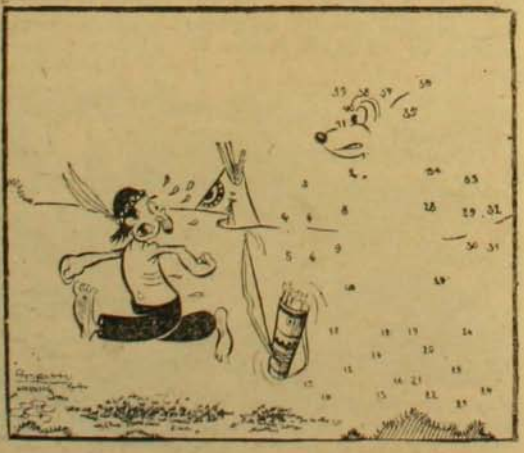
que es delicioso y nutritivo

Junte las tajas de los paquetes y obtendrá atractivos premios

EL PIEL ROJA VA DE CAZA

Por RAFAEL AMPUERO

Ciervo Calmado salió a cazar con mucha arrogancia, pero... de pronto vió algo que le dejó lelo. ¿Qué asustó tanto al buen indio? Para averiguarlo, lector, une los números con una línea, empezando por el 1 y terminando en el 41.



Cabra-Mama cuenta

JUEGOS INFANTILES:



LA PATA COJA

CON el nombre, chiquillos, ya comprenderán el juego. Consiste en andar sobre un pie solamente.

Se pone en uso esta actitud forzada para jugar de dos maneras. La primera disputando a quien anda más tiempo de este modo, o a quien llega primero a un punto dado: esto se llama correr a la **cojcojita.** La segunda manera consiste en perseguir en la misma actitud a sus compañeros, que huyen igualmente sobre un solo pie; lo que no es necesario, porque el que los persigue todavía podría coger a alguno, cuando se divierten en provocarlo.

¿Quién juega? . . . ¡Todos ustedes, chiquillos lindos!

Damita Duende



LA VIEJA Y EL PAJARITO

Este era un pajarito que se encontró con una motita de algodón y se la llevó a una viejecita para que se la hilara y le hiciera unos pantaloncitos.

El pajarito cogió los pantaloncitos y dijo:

—¡A volar, a volar!, porque no tengo con qué pagar.

Qué pajarito más mal educado . . .

Eslé Josefina Gabaldón
(7 años, venezolana)

DON PINGÜINO HACE Y DESHACE



Doña CAMPANA y Don RELOJ



por VICENTE PARRINI ORTIZ

(CONCLUSION)

OTRA tarde, doña Campana y don Reloj escuchaban lo que decían don Tintero y doña Lapicera, quienes charlaban sobre el escritorio animadamente:

—Si tú supieras, amigo Tintero, cuánto sufro cuando algunos niños pícaros me torturan torciéndome la nariz hasta quebrarla, dándole así a mi silueta una forma inservible y ridícula. Son injustos conmigo, y yo creo ser una buena compañera para ellos. ¡Si tú supieras cuánto me duele verme tratada de esta manera!

—Sí, te comprendo —le respondía don Tintero, con una voz emotiva y entornando tristemente sus grandes ojos azules—. Yo también tengo mis ratos de penas y de alegrías. Se me llena el pecho de tristeza cuando las manos de algún niño descuidado echa a correr gotas de mi sangre sobre el banco o sobre las blancas alas de los cuadernos. Pero también tengo mis íntimas alegrías, cuando los niños van dejando escondidas, poco a poco, en el fondo de mi estómago de viejo Tintero, las faltas de ortografía, hasta llegar a escribir correctamente hermosas composiciones, cartas a las madres o bellos poemas.

Maravillados oían doña Campana y don Reloj esta original conversación. De pronto sintieron un raro y leve ruido. Miraron para todos los lados, sin saber qué era. Acercóse intrigado don Reloj al último banco de la sala y, para sorpresa suya, vió la flexible y azulina figura de una pequeña Manchita de Tinta que bailaba alegremente sobre la pista que le ofrecía el banco. En verdad, era un baile ágil, liviano, gracioso y entretenido a la vez. Daba gusto verla moverse al compás de un incesante silbido y formar mil y una figuras.

Luego, Manchita de Tinta se detuvo repentinamente, y dijo, dirigiéndose a don Tintero y doña Lapicera:

—¡Dejaos de tristezas! ¡Os he vengado! Acabo de resucitar de la tumba donde me dejó tendida un chico descuidado. Manchita de Tinta vuelve a sumergirse en los ojos azules de don Tintero. ¡Dejaos de tristezas! ¡Os he vengado! ¡Os he vengado!

•

—Uno, dos, tres, cuatro... —dijo don Reloj.

—Din, dan, don, din... —habló doña Campana.

De nuevo la colmena estaba en recreo.



Era cuando más se entretenían con el espectáculo de los niños.

El patio de la escuela es algo siempre hermoso —pensaban—, el cascabel de la alegría comienza a sonar mientras gira y gira el aro azul de los juegos. Allí, el trompo de mil colores, bailando una cueca original al lado de las bolitas finas y redondas, como minúsculos mapamundis. Allí, la ronda de niños, como un lindo anillo de amistad y solidaridad, dando vueltas y vueltas hasta darle un brinco de júbilo al corazón.

Es que la colmena estaba en pleno recreo.

•

—¿A que no sabes de qué están hechas las campanas? —preguntaba un niño de ojos pequeños y saltarines, que al hablar movía la nariz lo mismo que un conejo travieso, a su compañero de más años que él, de cabeza chica, con un par de orejas bastante crecidas, y a quien apodaban "Ratón Mickey".

—Claro que sé —dijo Mickey, respondiendo—. Es algo muy sencillo. Las campanas están hechas de bronce, y el bronce está formado por varios metales. Esto yo lo aprendí de nuestra amiga doña Campana, ¿entiendes?

—Yo le pregunté esto mismo a mi papá anoche —replicó el compañero—, él se rió, pero luego me contó que las campanas estaban fabricadas con pedacitos finísimos de metal que llegaban a los pulmones de los obreros que trabajaban con los metales en grandes talleres. Por eso —me dijo— las campanas tienen una voz solemne, imponente y, a veces, se ponen un poco tristes. Desde ahora yo quiero mucho más a doña Campana —terminó diciendo el niño, que al hablar movía la nariz como un conejo travieso.

•

Días después, fué Mickey quien interrogó a un compañero de estudios.

—Oye, dime, ¿has pensado alguna vez sobre los relojes? ¿Sabes de qué están hechos y cómo marchan?

En realidad, Mickey no tuvo contestación. En seguida, dijo, como hablándose a sí mismo:

—Los relojes son aparatos maravillosos. Yo me los imagino con un mecanismo parecido a los órganos de nuestro cuerpo. Se me

ocurre que tienen también intestinos, riñones y hasta cerebro y corazón, como nosotros. ¡Son maravillosos! Me gustaría desarmar el cuerpo de un reloj y poderle examinar hasta las tripas. Yo recuerdo que mi abuelita me dijo una vez un cuento, en que un enano vivía dentro de un reloj, le daba cuerda, lo echaba a andar y lo hacía sonar cada cierto tiempo. Para mí —terminó diciendo Mickey— el reloj es como un compañero de curso.

•

Aquella mañana doña Campana amaneció con su voz más alegre y vibrante que de costumbre. Estaba harto contenta y risueña. Había mucho júbilo dentro de su pecho.

—Anoche tuve un hermoso sueño —dijo, mirando a don Reloj—: soñé en la casa de Pirucho. Su padre había encontrado trabajo. La casa estaba llena de juguetes; había montones de pan y galletas sobre la mesa. Un río de leche entraba por las puertas y ventanas y se vaciaba en las ollas y en las tazas. Las flores de un lindo jardín sonreían al sol llenando el aire de perfumes. Veía a la madre de Pirucho frente a una cuna pequeñita, cubriéndola con



una seda azul, mientras cantaba:

"Duerme, niño, duerme,
que la luna blanca
cuida los jardines
de tu sueño azul."

"Veía a Pirucho que besaba el rostro sonriente de su madre. En el instante de partir hacia la escuela, Pirucho resplandecía con un destello de luz y le nacían de los pies dos alas azules. Luego lo veía venir volando, volando hacia la escuela. Al llegar, su profesor, le acariciaba la cabeza y le regalaba chocolates.

"Fué un sueño maravilloso y feliz", terminó doña Campana.

•

Don Reloj se emocionó de veras con el bello sueño de doña Campana, y su corazón dió de gozo varios latidos.

Sorpresivamente miraron hacia la puerta de la escuela, y vieron llegar atrasado a un niño, de cara pecosa, de ojos vivos y negrísimos como un par de uvas, de pelo desgreñado y de piernas tan débiles y flacuchas, que parecían dos palos de escoba dentro de un par de zapatos grandotes.

Era Pirucho que venía sin el par de alas azules en los pies.

V. P. O.

(Del libro "HABIA UNA VEZ", cuentos para niños, próximo a publicarse.)

Nuevos libros para NIÑOS



EL LIBERTADOR DEL HADA DE PLATA, con ilustraciones de Nicolás.

LA VIEJECITA QUE VIVIA EN UN ZAPATO, con ilustraciones de Fabres.

PETER PAN, con ilustraciones de Adduard.

Preciosas ediciones, con láminas a todo color, empastadas, que son el más delicioso regalo para niños.

PRECIO DE CADA EJEMPLAR: $ 15.—



Próximamente, edición de lujo de los tres mismos títulos.

En todas las buenas librerías. Para Chile, remitimos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador.



EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.

MIEMBRO DE LA SOCIEDAD DE FOMENTO FABRIL

Casilla 84-D Santiago de Chile



(Continuación)

—FRANCAMENTE, estoy muy emocionado —dijo Emilio, dando de gusto un puñete a su nuevo amigo.

—Bueno, señores —dijo Gustavo—. Les presento a Emilio. Ya les conté todo lo demás. Allí, al frente, está sentado el bandido. Ese con el tongo en la calabaza. Y ahora, atención: si no pillamos a ese angelito, quiere decir que somos unos burros, ¿entendido?

—Pero, Gustavo, ¿cómo se te ocurre que no lo vamos a pillar? —observó un niño con lentes.

—Este es el "profesor" —dijo Gustavo. Y Emilio le dió la mano.

En seguida le presentaron, uno por uno, a toda la pandilla.

—Bueno —dijo el "profesor"—, no perdamos tiempo. Antes que nada necesitamos dinero.

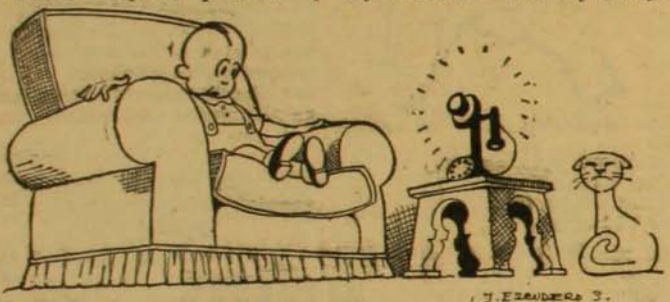
Cada cual dió lo que poseía. Un niñito, el más pequeño de todos, a quien llamaban Pitín, dió un billete de diez pesos. Como premio le tocó contar el capital.

—Tenemos cincuenta y siete pesos —comunicó a los otros—. Creo que debiéramos repartir el dinero entre tres de nosotros, porque, a lo mejor, no siempre podremos estar todos juntos.

—Muy bien —opinó el "profesor" y repartió el dinero entre Emilio, Gustavo y él mismo.

—Un millón de gracias —dijo Emilio—. Se lo devolveré apenas pueda. ¿Qué hacemos ahora? Me gustaría dejar mi maleta y las flores en una parte segura, porque me estorban mucho.

—Dame todas tus cosas a mí —dijo Gustavo—. Las voy a dejar en la misma fuente de soda. Conozco a la dueña. Y aprovecho la ocasión para mirar de cerca a ese caballero.



—Pero sé prudente —aconsejó el "profesor"—. Si se diera cuenta de que unos detectives lo están espiando, la persecución se nos haría mucho más difícil.

—¿Tú crees que me falla? —gruñó Gustavo y fué a dejar la maleta.

Cuando volvió, dijo:

—Ya me aprendí de memoria al caballero. Tus cosas están bien guardadas. Puedes pasar a buscarlas cuando te dé la gana.

—Bien. Ahora debiéramos tener una sesión —propuso Emilio—. Pero no aquí mismo, porque podría llamarle la atención.

—Nos vamos al otro lado de la plaza —ordenó el "profesor"—. Dos de nosotros se quedan aquí y nos van a avisar apenas salga el tipo de la fuente.

—No te preocupes, hombre —dijo Gustavo—. Déjame esto a mí. Yo me quedaré con uno de ustedes. Puedes estar tranquilo, Emilio: yo no lo dejo escapar. Y váyanse de una vez, porque ya son más de las siete.

La pandilla, con Emilio y el "profesor" a la cabeza, se trasladó al otro lado de la plaza.

CAPITULO VIII
LOS DETECTIVES TIENEN SESION

Se sentaron en unos bancos y pusieron caras muy graves. Parecía que el chiquillo a quien llamaban "profesor" había esperado la llegada de ese día. Tocándose los anteojos y haciendo los mismos gestos que había visto hacer a su padre, dió a conocer su plan a los demás.

—Es probable —comenzó— que más tarde tengamos que separarnos por razones estratégicas. Necesitamos, por lo tanto, un teléfono que esté a nuestra disposición. ¿Quiénes de ustedes tienen teléfono en su casa?

Doce niños levantaron la mano.

—Y de los que tienen teléfono, ¿quién tiene los padres más comprensivos?

—Se me figura que yo —dijo Pitín.

—Bien. Dame tu número de teléfono.

—82953.

—Valenzuela: aquí tienes papel y lápiz. Vas a escribir en veinte papelitos el número de Pitín, con cifras bien claras, y nos vas a dar un papelito a cada uno de nosotros. El que quiera saber cómo marcha el asunto, en qué parte se encuentran los detectives, o cualquier otro dato, no tiene más que llamar a Pitín, que estará siempre al corriente de todo e informará sobre lo que se le pida.

—Pero yo no voy a estar en mi casa, pues —objetó Pitín.

—Claro que vas a estar en tu casa —dijo el "profesor"—. Apenas levantemos la sesión, te vas y atiendes el teléfono.

—¡Ay! ¡Me habría gustado tanto estar con ustedes cuando pillen al bandido! Un niño chico puede prestar muy buenos servicios en estas cosas.

—Vas a atender el teléfono. Es un puesto de mucha responsabilidad.

—Como quieras —dijo Pitín, resignado.

—Un grupo de ustedes tendrá

LECTORCITO:
RECUERDA A TU MAMACITA DE COMPRAR LA LINDA REVISTA
Eva

que quedarse aquí, en la plaza, para recibir cualquier encargo que se pueda ofrecer —dijo el "profesor".



—Y se van por turno a su casa a avisar que tal vez van a llegar muy tarde. Yo llamaré de alguna parte a mis viejos. Y Gilberto se va con Pitín, para el caso que éste necesite mandar a alguien con un recado. Creo que con todo esto ya tenemos los servicios mas indispensables.

—Necesitamos algo para comer —le recordó Emilio.

—Evidente. ¿Quiénes viven cerca? Poblete, Carlomagno, los hermanos Gómez, Muñoz. Se van a sus casas a buscar unos buenos paquetes de víveres. ¡Ya, se fueron!

—¡Qué habilosos son ustedes! —opinó Gilberto—. Se llevan hablando estupideces: comida, teléfono, llegar tarde a la casa y ¡qué se yo! Pero no han pensado un momento en cómo van a pillar al tipo. De lo más importante no se acuerdan los muy inteligentes.

—¿Tienen un aparato para tomar la impresiones digitales? Si es bien astuto, usa guantes de goma, y entonces no se puede comprobar nada y están perdidos —observó Montero, un muchacho que había leído veintidós novelas policiales.

—¡Dios te guarde! —dijo Gilberto—. ¿Para qué tanta complicación? Sencillamente van a esperar el momento adecuado para robarle ellos el dinero que él robó.

—¡Estás loco! —declaró el "profesor"—. Si nosotros le robamos el dinero, somos ladrones, igual que él.

—Déjate de chistes —dijo Gilberto—. Si alguien me roba algo, y yo logro quitárselo, ¿soy un ladrón?

—Sí; entonces eres un ladrón.

—Anda a bañarte.

—Esto no me entra —declaró Pitín—. ¿Cómo voy a poder robar una cosa que es mía? Lo que es mío es mío, aunque esté en el bolsillo de otro.

—No —dijo Emilio—. Yo encuentro que el "profesor" tiene razón.

—Indudablemente —afirmó el "profesor"—. Y háganme el favor de dejar las discusiones inútiles para otro día. Está todo organizado. No podemos saber todavía cómo va a caer; eso va a depender de las circunstancias. Lo único que sé es que voluntariamente tendrá que devolver el dinero.

CONCURSO DE AMERICANOS NOTABLES

Las soluciones a los dibujos publicados en "EL CABRITO" N.º 164 son las siguientes: DIBUJO N.º 22: BARTOLOME MITRE. General, Argentina; DIBUJO N.º 23: BENJAMIN FRANKLIN, Físico, Estados Unidos; DIBUJO N.º 24: WALT DISNEY, Dibujante, Estados Unidos.

Entre todos los lectores que nos enviaron soluciones correctas salieron favorecidos con cinco pesos: ERNESTINA BARRERA A., La Serena; MONICA QUEVEDO CARRION, Casilla 4286, Valparaíso; JAVIER SALCEDO ALARCON, Correo, Coquimbo.

Los premios a los dibujantes ya fueron enviados.

—Hagan lo que quieran —gruñó Gilberto.

Montero expuso otras de sus ideas felices:

—Tienen que conseguirse un revólver.

—Sí —gritaron varios—, van a necesitar un revólver.

—No —dijo el "profesor".

—Apuesto que el ladrón tiene uno —insistió Montero.

—Bueno, pues; el asunto no deja de ser peligroso —contestó Emilio—. Y el que tenga miedo, que se vaya a la cama.

—¿Quieres decir que soy cobarde? —preguntó Montero, tomando la ofensiva con gestos amenazantes.

—¡Orden! —gritó el "profesor"—. Dios mío, ustedes se portan como niños. Mañana pueden agarrarse a puñetes si quieren. Ahora necesitamos disciplina.

—Yo debiera escribirle unas palabras a mi abuelita —dijo Emilio, en cuanto estuvo restablecido el orden—. Ha de estar muy alarmada, porque no sabe dónde estoy. Si uno de ustedes me hiciera el favor de ir a dejar una carta a la calle Maruri 317, se lo agradecería mucho.

Se ofreció Reyes, un niño muy amable.

—Escribe, no más —dijo—. Me voy en autobús a dejarla. ¿Quién me da plata?

Emilio pidió papel y lápiz y escribió:

"Querida abuelita:

Debes estar preocupada porque no he llegado. Estoy en Santiago. Pero todavía no puedo ir para allá porque tengo que hacer una cosa muy importante. No pregunten qué es y no se alarmen. Iré apenas haya arreglado todo. El chiquillo que lleva la carta es un amigo mío y sabe dónde estoy, pero no lo puede decir porque es un secreto. Muchos saludos a la tía, al tío y a Chasquillitas, y un abrazo para ti de tu nieto,

EMILIO."

P. D.—La mamá les manda saludos y flores.

(CONTINUARA)

Basta un llamado telefónico...





para retirar los bultos de su casa y dejarlos en la puerta del destinatario

UTILICE UD. EL

SERVICIO DE PUERTA A PUERTA



F.F.C.C. DEL E.

LLAME A LAS SIGUIENTES FIRMAS:

MANUEL LOPEZ
TELEFONO 33425 TELEFONO 3781

FUENTES Y BERNALES
TELEFONO 74920 TELEFONO 6263

EXPRESO VILLALONGA
TELEFONO 62709 TELEFONO 3678

TESANOS PINTO
TELEFONO 61324 TELEFONOS 3528 y 5207

JARVIS Y CIA.
TELEFONO 60641 TELEFONOS 2982 y 4425

EN SANTIAGO EN VALPARAISO



Hugo Muñoz C.

FERROCARRILES DEL ESTADO

PETER PAN


Sin ser visto por Peter Pan, ni por Pom, su enemigo misterioso tomó cuidadosamente punteria.


Una flecha silbó por el aire... Peter Pan apenas tuvo tiempo de salvarse y de salvar a Pom.


Una segunda flecha atravesó la antigua lampara.


El aceite inflamado se extendió rapidamente por el cuarto.


La sombra-arquero trataba de cerrar la puerta de salida.


Desesperadamente Peter Pan presionó con todas sus fuerzas contra la puerta que se cerraba poco poco.....

La Caballería, disciplina social de la Edad Media

Texto extraído de "Historia de la Cultura Europea", por María de Maeztu.

Ilustró H. Rabello



Ser "caballero" no era un derecho de nacimiento, aunque sólo los hombres libres por nacimiento y aquellos que poseían alguna tierra que les permitiese sostener un número de súbditos podía aspirar a esta distinción. El origen de la caballería se encuentra en el carácter y costumbres de los teutones, que, influidos por la estructura de la sociedad romana y por la Iglesia cristiana, expresaron su propio temperamento y carácter. De la sociedad romana tomaron la organización; de la Iglesia, las virtudes que fueron, andando el tiempo, las llamadas virtudes caballerescas.



Los ideales de la caballería eran los que hoy se consideran en Inglaterra como ideales del GENTLEMAN. El caballero inglés, en su origen, ha surgido del primitivo caballero teutón. Pero España, con su espíritu conservador, ha sido el único país que ha sabido mantener íntegras aquellas virtudes esenciales que forman al caballero.

La caballería dignificó la idea [illegible] servicio y elevó a un pueblo rudo y violen[illegible] como era el pueblo germano, acostumbrándolo a someter su libertad de acción a [illegible] regla, a un control, a un autodominio [illegible]sonal. La educación del caballero se divid[illegible]en dos períodos distintos: el del paje, que emprendía desde los 7 años hasta los 14, y el del escudero, desde los 14 hasta los 2[illegible]. Todo señor feudal de gran rango mante[illegible] una corte que debía ser atendida por los [illegible]jos de los súbditos que había en su domi[illegible].

El caballero asumía todos los [illegible] beres de la vida, desde los que [illegible] impone su Dios hasta los que [illegible] imponen su señor y su dama.

Hay en el caballero un valor [illegible] merario, una arrogancia person[illegible] un respeto de sí mismo, un cumpl[illegible]miento cortesano de la palabra [illegible] honor, una despreocupación de [illegible] da ventaja personal, excepto [illegible] gloria militar, que no la podía c[illegible]der a nadie.



La caballería fué para la vida social lo que el monasterio fué para la vida religiosa en la Edad Media.



El paje, en general, debía atender a las damas en el castillo; cuando era un poco mayor, servía a la mesa. Luego desempeñaba el servicio de "escudero personal" y estaba a las órdenes del señor en la guerra y en los torneos.

El escudero ha sido descrito así: "Estaba cantando o tocando todo el día; era lozano como el mes de mayo; corto era su traje, con mangas largas y anchas; podía montar a caballo, y cabalgaba bien; podía hacer cantos, y entonaba bien; aficionado a las justas y a los bailes; a describir y escribir; amaba tan apasionadamente, que no dormía más de lo que duerme un ruiseñor de noche; era cortés, humilde y servicial, y trinchaba ante su padre en la mesa"



Los rudimentos de la guerra se aprendían en las justas y torneos. El mancebo se ejercitaba en cabalgar, en manejar el escudo, en empuñar la espada, en inclinar la lanza, en arrojar el venablo; en una palabra, en todos los ejercicios marciales. La caza era el privilegio peculiar de la nobleza. En ella adquiría una habilidad para resistir a los rigores de la vida al aire libre, una indiferencia hacia las penas y una capacidad para soportar el hambre y la fatiga.

El PÁJARO AZUL

por MAURICIO MAETERLINCK

RESUMEN: *Mytyl y Tyltyl, hijos de un leñador, reciben la visita del Hada Beryluna, que les aconseja salir en busca del Pájaro Azul, símbolo de la felicidad. Entrega a los niños un diamante que ve el alma de animales y cosas. Los niños parten en compañía del Perro, fiel amigo; la Gata, traidora compañera; el Pan, el Azúcar, el Fuego, la Luz y el Agua. Pasan por el País del Recuerdo, luego por el Palacio de la Noche, después por el Bosque, y ahora se dirigen a un pequeño Cementerio, donde se les dice que está el Pájaro Azul...*

(CONTINUACION)

CAPITULO IX

EN EL CEMENTERIO

AL PARTIR, algunos de los compañeros se quisieron quedar atrás. El Pan, el Azúcar y la Leche estaban más pálidos que nunca; pero la Luz los alecciono, diciéndoles que no debían tener miedo, que eso era una cobardía. El Fuego, en cambio, se sentía feliz de la aventura: él no temía a los muertos. En cuanto a la Gata, se demostraba serena, y en cambio, Tylo, el Perro, tenía el pelo un poco erizado, y decía a su amo que si *él hallaba necesario ir allá, él iría, porque sí no..., ¡él gustoso no iría!* Por fin, despidiéndose de la Luz tomaron un camino hecho de callejones entre altos cipreses. Caminaban a buen paso y en silencio, por lo cual no se demoraron mucho en llegar a su destino. En la claridad lunar, las tumbas y cruces se mostraban blancas y tristes. A la entrada, Mytyl se detuvo diciendo:

—Tyltyl, tengo miedo... ¿No podría quedarme aquí fuera?

—Yo te acompañaría, amita; si lo crees necesario, se apresuró en decir la Leche.

—¿Y me dejarías entrar solo, hermanita?— interrogó suavemente Tyltyl.

Mytyl no dijo nada más; sonriendo y cogiéndose del brazo de su hermano, penetró al cementerio. El Perro iba frotándose a sus piernas; en cuanto a la Gata, iba adelante, muy ufana. Pronto, al internarse por una avenida de altos cipreses, donde apenas podía penetrar la claridad lunar, Mytyl dijo en voz baja a su hermano:

—Oye, Tyltyl, ¿no tienes miedo?

—¿Yo? No. Nunca tengo miedo, hermanita. Por lo demás, ¿de qué quieres tener miedo aquí donde todos duermen?

—¿No hacen daño los muertos, entonces?

—¿Se te ocurre? No están vivos.

—Yo no he visto nunca a ninguno, ¿y tú?

—Sí; una vez; hace tiempo. Estaba muy blanco y tranquilo; no amenazaba a nadie; parecía estar soñando. ¿Iremos por aquí? Entre las tumbas que hay en tierra, con sus respectivas cruces a la cabecera o bien por entre los mausoleos.

—¿Estas son sus casas? ¿También hay pobres y ricos aquí?

—¡Cállate, hermanita! Y escucha... Suenan las doce en las campanas de la iglesia. Seguramente los muertos van a salir.

No sólo Mytyl demostró esta vez miedo; los compañeros, a excep-

Grano de Arena

TODAS las semanas premiamos con $ 10.—, cada uno de los cinco granitos que aparecen en esta Sección. Advertimos a los concursantes que sólo aceptamos noticias netamente americanas que mencionen claramente la fuente de información.

"Granos de Arena" de esta semana:



De ROLANDO CHAVEZ, Avda. Norte s|n., Molina.

El primer mapa con el nombre de América fué trazado en la ciudad de Saint-Die, a comienzos del siglo XVI, por el geógrafo Martín Wadseemüller, de acuerdo con las cartas de viaje de Américo Vespucio.



De CYNTHIA TRIZANO, Calle 3, 759, Lota.

La "Mygalia Aviculario" o "Araña Pollito", de las selvas de Sudamérica, devora todas las aves que consigue atrapar.



De JORGE BUSTAMANTE Santiago.

Homer Croy, novelista y autor de argumentos de películas, fué el primer alumno de periodismo en la primera clase de la primera escuela de los Estados Unidos, pero jamás pudo obtener una ocupación en un diario.



De CARLOS HENN, 4 Oriente 117, Viña del Mar.

Las Islas Galápagos de Ecuador forman un archipiélago de 15 islas mayores y unas 40 menores, descubiertas en 1535. Deben su nombre a la asombrosa cantidad de tortugas o galápagos que allí se encontraron. Estos pesados animales, que todavía abundan en las islas, viven cientos de años y se alimentan de peces y ranas.



De JUAN MARAY U., Cerro Barón, O'Brien 274, Valparaíso.

La Patagonia argentina es una extensa meseta separada de la Pampa por el Río Negro, y cuya superficie baja en forma escalonada desde la falda de la cordillera a la costa atlántica. Las escasas lluvias le dan la misma vegetación de matorrales de las pampas occidentales. En ella se practica la crianza de ovejas.

ción de Tyla, la Gata, hicieron ademanes de retroceder. Ellos también habían oído relatar cosas terroríficas y mentirosas sobre cementerios y muertos, y como ellos, en calidad de animales o cosas que eran no sabían de conciencia, poco podían comprender que lo que causa el terror, casi siempre, es una conciencia sucia, o sea la de las personas que cometen malos actos y viven siempre temiendo que las descubran...

Pero, a todo esto, nuestro amiguito Tyltyl, que era todo un hombre ya en sus decisiones, les ordenó que se quedaran tranquilos y esperaran allí, en medio de la avenida, los sucesos. Tylo, el buen perro, se acercó a él, a pesar de que no se sentía muy tranquilizado, quería estar cerca de sus amos por si algo ocurría. ¡No los dejaría solos!

Poco a poco la obscuridad fué disipándose y una luz blanca y suave comenzó a iluminar el cementerio. Las puertas de los mausoleos se abrieron, pero a nadie vieron aparecer, y cuando volvieron sus ojos hacia el suelo donde podían verse las tumbas humildes, se encontraron con que el campo se había llenado de flores: cada cruz era un rosal cuajado de rosas y el viento jugueteaba entre ellas, llevando y trayendo pétalos de todos colores por los caminos silenciosos y serenos. Cuando los niños y sus acompañantes volvieron los ojos hacia los grandes mausoleos, se encontraron con que éstos estaban envueltos en una especie de niebla blanca. Los niños no sabían qué hacer: parecían estar en un jardín encantado, rodeado de mágicas nubes... De pronto, apareció su amiga Luz entre ellos:

—¿Qué les ocurre, pequeños? ¿Están desconcertados? Vamos, acompáñenme por aquí. Creo que esta vez tendremos el Pájaro Azul. Habría debido pensar en ello desde el comienzo: sólo al aclarar el día, al tomar mis fuerzas en la aurora, me vino la idea como un rayo del cielo: estamos a la entrada de los encantados jardines en donde se hallan reunidas, bajo la guardia del Destino, todas las alegrías, todas las dichas de los hombres. Las hay pequeñas y dulces, otras grandotas y groseras, delicadas las unas, y otras... Pero en realidad, las feas o malas han sido ya rechazadas de este Paraíso...



Esta cortina nos separa de las Desdichas que habitan aquí cerca y están sólo separadas de las Felicidades por unas nubes, cortina que la Justicia o la Eternidad son dueñas de correr.

—¿Y qué vamos a hacer aquí, Luz? —preguntó la niña.

—Ya verás, Mytyl. Desde luego nos debemos organizar un poco. En general las Dichas son muy buenas; no obstante, algunas de ellas no dejan de hacer correr peligros y, a veces, aunque pueda parecer mentira, son más peligrosas y pérfidas por engañosas que las mayores Desdichas... En ese momento, el Pan, la Leche, el Fuego y el Agua se miraron como diciendo que nada entendían de toda esa explicación; pero la gata se rió de ellos cínicamente. Lógico está, pues ya veremos qué preparaba.

La Luz había vuelto a tomar la palabra y ordenaba:

—Entraréis aquí, Mytyl y Tyltyl, con el Perro, el Pan y el Azúcar. El Agua no entrará porque es demasiado fría, ni el Fuego, porque es demasiado turbulento. A la Leche le pido quedarse en la puerta porque es muy impresionable; en cuanto a la Gata, hará lo que quiera.

—¿Yo? Precisamente, doña Luz, pensaba ir a saludar de paso a algunas Desdichas, que son viejas conocidas y habitan por aquí, según parece.

—Pero, ¿por qué no entras tú, Luz, con nosotros? —interrogó Mytyl.

—No, dijo la Luz; no quiero entrar así en la morada de las Dichas porque pocas de ellas me soportan; pero os acompañaré de todas maneras, eso sí que envuelta en este velo que he traído para el caso. Ustedes no saben que hay muchas Dichas miedosas, débiles, y otras que viven creyendo que quieren matarlas... Como son niños, aun lo ignoran, pero con el tiempo entenderán estas cosas. Vamos andando. Y tú, Gata, prosigue por ese otro camino ya que vas a visitar Desdichas...

La Luz guió a los niños por unas hermosas avenidas llenas de árboles verdes y de matas cubiertas de flores, con lagos serenos y maravillosos donde se reflejaban el cielo más azul y el sol más dorado. Los niños habían echado totalmente al olvido la visión del cementerio que tuvieron anteriormente. Esta vez, a lo lejos, podían ver un grupo de personas ricamente vestidas. Según les explicó la Luz, allí se estaban celebrando grandes fiestas y banquetes...

(CONTINUARA)

Una HISTORIA del MUNDO para los niños

por
CARLE MICHEL B. y M. S. WRIGHT

(CONTINUACION)

Pero Napoleón, desde su destierro, no hacía otra cosa que meditar nuevos planes para recuperar su poder. Su temperamento y su vocación y capacidad guerreras, así como sus sueños imperialistas, no se conformaban con aquella vida solitaria, y resueltamente decidió desembarcar en Francia, con enorme sorpresa del mundo entero. Había sido proclamado rey de Francia Luis XVIII, hermano del decapitado Luis XVI. El Gobierno francés envió contra las escasas fuerzas que acompañaban a Napoleón lo mejor del ejército, con el encargo de que había de llevar a París al ex emperador encerrado en una jaula de hierro.

Cuando los viejos soldados que iban contra Napoleón vieron a su antiguo general, se pasaron a su lado en mayoría, y emprendieron la marcha sobre París, destronaron a Luis XVIII y proclamaron de nuevo a Napoleón, que gobernó ahora sólo durante cien días, pues las naciones de Europa, especialmente Inglaterra y Alemania, reunidas en el Norte de Francia, le presentaron batalla. Napoleón salió con su ejército, encontrándose los combatientes en una pequeña ciudad llamada Waterloo, donde, con la derrota de Napoleón, quedó definitivamente terminado el poder de este célebre general. Ocurrió ésto en el año 1815.

Los ingleses tomaron prisionero a Napoleón y lo llevaron a una apartada isla del Océano, desde donde era casi imposible escapar, la isla de Santa Elena, nombre puesto a dicha isla en recuerdo a la madre del emperador Constantino.

Napoleón fué, sin duda, el más grande general que ha existido, lo cual no quiere decir que haya sido el más grande hombre. Sobre su conducta hay muchas opiniones, no dejando de haber quien opina que fué el peor de los hombres, ya que para elevarse él mismo a la categoría del más grande, no reparó en matar a miles y miles de gentes, ni en llevar por toda Europa la desolación y la miseria.

•

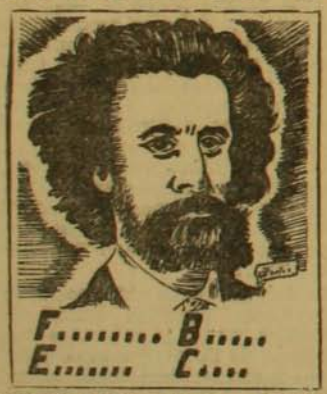
Hemos dicho de pasada que Napoleón se adueñó de España, como de casi toda Europa, y bueno será que extractemos la forma cómo cayó en sus manos nuestra madre patria.

Por abdicación del rey Carlos IV, ocupó el trono de España su hijo Fernando VII, que, torpe y cobarde, se dejó engañar por Napoleón. Este le hizo ir a Bayona como un vasallo, y allí le obligó a renunciar la corona, que Napoleón entregó a su hermano José Bonaparte.

Cuando los madrileños se enteraron del engaño, se amotinaron contra los franceses, emprendiendo contra ellos una sangrienta lucha en las calles de Madrid, el memorable día 2 de mayo de 1808, que ocasionó la muerte heroica de los artilleros Daoiz y Velarde, y la de muchos paisanos, que fueron fusilados.

Ante estos sucesos, todas las pro-

CONCURSO DE AMERICANOS NOTABLES:



DIBUJO N.º 28, enviado por RUBEN CORTES G., Concepción.



DIBUJO N.º 29, enviado por HUMBERTO VELIZ Z., Coquimbo.



DIBUJO N.º 30, enviado por LUIS LIZAMA, Chillán.

AVISAMOS a todos nuestros colabodores que desde este número pueden enviar dibujos para "PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL", concurso que reemplazará al de AMERICANOS NOTABLES y que tendrá las mismas condiciones, aparte de abarcar todos los personajes que se hayan distinguido en la historia mundial, en política, deportes, medicina, artes, etc., y en cualquier época. Todos deben ser originales, NO CALCADOS. NO SE ADMITIRAN TRABAJOS QUE NO CUMPLAN CON ESTAS CONDICIONES.

Se sortearán entre los dibujantes, tres premios: un libro empastado, un lápiz automático y un billete de $ 10.—. Para los lectores que nos envíen soluciones correctas rifaremos tres billetes de $ 5.—. Dirigir las cartas a revista "EL CABRITO" Concurso de "PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL", Casilla 84-D., Santiago.

Los premios de Santiago deben cobrarse en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso. Los de provincias serán enviados directamente.

vincias de España se levantaron en guerra por su independencia, y negaron obediencia a José Bonaparte, nombrando para el Gobierno una Junta Suprema. Inglaterra, que odiaba a Napoleón, envió un ejército en auxilio, al mando del general Wellington. Entonces comienza una lucha, que dura seis años, llamada Guerra de la Independencia, durante la cual los españoles rivalizaron en valor y patriotismo. Muchos españoles formaban guerrillas para pelear contra los franceses, siendo famosas las que dirigía "El Empecinado". Las ciudades se resistían de manera asombrosa. Zaragoza y Gerona fueron ejemplo de heroísmo. En la primera de ellas luchó de modo sobresaliente una mujer llamada Agustina de Aragón. Sólo cuando el hambre, la peste y el fuego los extenuó, se rindieron.

En Bailén sufren los franceses la primera gran derrota y reciben un golpe que fué origen de su cambio de suerte. En Arapiles reciben el segundo, y las tropas francesas se ven obligadas a abandonar España, saliendo también José Bonaparte.

Al ser vencido Napoleón, dejó en libertad a Fernando VII, y éste volvió a España a ocupar su trono.



DESDE EL DIOS PAN Y SU FLAUTA HASTA EL FONOGRAFO

El perro ladra.
El caballo relincha.
El cerdo gruñe.
La oveja bala.
El toro muge. Etcétera.

Todos los animales producen ruidos. Sólo los pájaros y las personas cantan. Pero las personas pueden hacer además otra cosa que no pueden hacer los animales: tocar instrumentos.

¿Habéis hecho música alguna vez imitando un violín, soplando un tubo de caña o pegando en los vasos?

En los viejos libros de historia se cuenta que Apolo tomó dos cuernos de vaca, y, atando de uno a otro siete tiras de piel del mismo animal, construyó una lira. Estas tiras las punzaba con las puntas de los dedos o con una uña, y producía un tenue sonido que en verdad no tendría mucho de agradable. Sin embargo, se dice que Orfeo, hijo de Apolo, aprendió de su padre a tocar tan maravillosamente la lira, que los pájaros y las bestias salvajes, y aun los árboles y las rocas, se le acercaban para oirle.

Pan, el dios del bosque, que tenía cuernos, orejas y patas de cabra, juntó en un haz silbatos de diferente tamaño y sonido, y con ellos tocaba como hacen los niños con esos pequeños órganos que se soplan pegándolos a los labios, como hace el afilador.

La lira de Apolo y la flauta del dios Pan fueron los instrumentos musicales más primitivos. El primero, un instrumento de percusión, y el segundo, de viento. Las cuerdas y los tubos largos producían los sonidos graves, y los cortos, los agudos.

De la lira de Apolo se deriva el piano. ¿Habéis visto alguna vez por dentro un piano? Es eso: una gran serie de cuerdas de diferente longitud, sobre las cuales golpean los macitos que se mueven con las teclas.

De la flauta de Pan se ha derivado el gran órgano de iglesia, formado de tubos gigantes, de longitud diferente, soplados por unos fuelles, porque no sería posible tener aire bastante para soplarlos con la boca, como hacemos con las llaves o cualquier otro tubito.

Nosotros sabemos cómo eran, aproximadamente, los instrumentos de música antiguos; pero no sabemos cómo era la música, porque no había discos de fonógrafo, que, hechos entonces, pudieran repetir ahora la música de aquellos tiempos. La música se la llevaba el viento y no había modo de conservarla.

Tampoco se escribió la música en papel, como se hace hoy, hasta el año 1000 después de Cristo. Antes se tocaba de oído. Un monje benedictino llamado Guido, o un italiano llamado Guido, se inventaron la manera de escribir los sonidos, denominándolos do, re, mi, fa, sol, la, si, que eran las primeras letras de las palabras de un himno a San Juan que el monje cantaba.

(CONTINUARA)

(CONTINUACION)

—TU tienes medios y hombres suficientes para conseguirlo.
—¿Y si arrojáramos a la bahía el monstruo junto con tus amos?
—No te lo aconsejaría, pues esa bestia terrible lleva en su vientre fuego que podría estallar y quemar todo el campamento.
—¿Entonces, qué debo hacer? —repitió el esquimal—. ¿Pararlo u obligarlo a retroceder?
—Detenerlo, si puedes.
—Tiene bocas de fuego que dan miedo.
—Tú también tendrás una, pues te la he ofrecido.
—Mi hermano blanco es un verdadero hermano —contestó Karalit—. Ahora dame de beber. Mi lengua ha hablado demasiado y está seca.
—Toma, bebe.
El jefe asió con avidez la botella y se dispuso a vaciarla bebiendo a gollete.
—¿Y tu mujer? —preguntó el ex ballenero, deteniéndolo.
—Tiene bastante con hincar el diente en mis botas —repuso el egoísta—. ¿Cuándo hemos de poner manos a la obra?
—Mañana, después de haber descuartizado la ballena, cuya operación presenciaremos . ¿De cuántos hombres puedes disponer?
—De un centenar.
—¿Tienes armas de fuego?
—Ninguna; sólo poseemos arcos y fisgas.
Ricardo entregó al jefe un revólver.
—Hasta mañana, pues —dijo Ricardo, poniéndose en pie—... ¡Ah! Te aconsejaría que alejases de aquí a las mujeres y a los niños.
—Ya había pensado en eso.
—Buenas noches, Karalit.
—Que mi hermano blanco descanse tranquilo —contestó el esquimal.
El ex ballenero penetró de nuevo en la mina, y pasando por encima de algunos perros que se habían refugiado allí, llegó al automóvil.
El viento tendía a disminuir, pero el frío aumentaba rápidamente. Las olas rompíanse con violencia en las costas de la bahía, produciendo un estruendo espantoso en medio del silencio de la noche tenebrosa.
Ricardo deslizóse debajo de la capota, se tendió sobre los mueIles cojines, envolvióse perfectamente en una magnífica piel de oso, y se durmió como un bienaventurado, después de haber murmurado varias veces:
—Los negocios son negocios...
Con los primeros albores del nuevo día coincidió una gritería ensordecedora, mezclada con ladridos de perros que despertaron al chófer.
Los pescadores se disponían a trasladarse a la pequeña ensenada, sobre uno de cuyos bancos yacía la ballena muerta el día anterior. Llevaban consigo una larga fila de trineos, arrastrados por docenas de perros, parecidos a lobos, que no cesaban de pelearse entre sí, a pesar de los golpes que sus amos descargaban sobre ellos con larguísimas fustas de mazo muy corto.
El canadiense y el estudiante, al oír aquella algarabía, salieron también de su vivienda y se acercaron al automóvil donde Ricardo, inclinado sobre la bigornia, estaba atareado en reparar una avería que sólo existía en su imaginación.
—¿Qué sucede, amigo? —preguntó el señor Montcalm.
—Nada de importancia —repuso el chófer, sacando de la caja una multitud de herramientas—. Karalit y sus hombres se preparan para ir a descuartizar la ballena. Es un espectáculo por lo demás curioso y les aconsejaría a ustedes que aprovechasen la ocasión, que no ha de ofrecérseles a menudo. Por otra parte, el automóvil no estará arreglado hasta la tarde.
—¿Es importante el desperfecto?
—No, señor; pero exige tiempo y paciencia. Como ya le he dicho, respondo de todo.
—Entonces podemos acompañar a los esquimales —dijo el estudiante.
—Iba a proponérselo. De quedarse aquí, se aburrirían sobremanera.
—¿Quiere usted que vayamos, señor Montcalm?



por EMILIO SALGARI

RESUMEN.—*Montcalm, joven canadiense, y Torpon, norteamericano, parten al Polo Norte, para allí decidir quién es merecedor a la mano de Elena Perkins, joven multimillonaria. Montcalm parte acompañado de un ex estudiante, Gualterio, y de Ricardo, un chófer tuerto que piensa hacerle traición pagado por Torpon. En su primera etapa de viaje, en la bahía de Hudson, se reúnen con una tribu de esquimales, con los cuales Ricardo llega a un convenio para que impidan a Montcalm seguir viaje al Polo...*

—Vamos, Gualterio —repuso el canadiense.
Karalit había hecho avanzar un trineo tirado por veinte perros y guiado por un joven pescador, poniéndolo a disposición de los exploradores. Estos montaron en él llevando consigo fusiles y un cesto de víveres, e, inmediatamente los perros, al primer chasquido de las fustas, emprendieron veloz carrera a través de la llanura helada.
Los otros trineos habíanse puesto también en movimiento produciendo una algarabía infernal, pues los conductores, además de las fustas, se ven obligados a gritar y aullar a porfía para ser obedecidos por los perros.
Es innegable que semejantes canes, mezcla de lobos con zorros polares, prestan grandes servicios a los pequeños habitantes de las nieves; pero no por esto se crea que son dóciles y obedientes a sus amos. Préstanse a tirar de los trineos por temor a los látigos, no para hacer cosa grata a sus dueños, a quienes no profesan ninguna afección, y viven con ellos porque saben que algo sobrará de sus comidas para ellos.
Unicamente los esquimales saben guiarlos. Los europeos sólo conseguirían rodar a cada momento por el hielo con trineo y todo.
Mientras corren, riñen continuamente entre ellos, liándose las

cuerdas, mordiéndose, ladrando... Uno echa hacia la derecha, otro tira hacia la izquierda, produciendo una confusión enorme que sólo la terrible fusta del conductor, manejada con una maestría y un vigor extraordinarios logra calmar.

Pero, ¡ay, si una vez emprendida la carrera tropiezan con una zorra, una nutria o algún otro animal pequeño! Entonces no hay fusta ni bicep que valgan. Lánzanse tras de la pieza que quieren cazar, precipitándose en hendiduras y barrancos que salvan vertiginosa, locamente, y acaban por volcar el vehículo que, las más de las veces, queda inservible.

Son muy diferentes de nuestros perros daneses o de Terranova, siempre dóciles, obedientes y animosos.

Los cincuenta trineos, pues este era su número, llegaron en menos de veinte minutos a la costa, deteniéndose frente al banco donde había varado la ballena. La enorme masa no se había movido siquiera, a pesar de las embestidas de las olas, ofreciendo aún su robusto dorso sembrado de fisgas.

La cola, que había quedado fuera del banco, agitábase por los golpes de la resaca, la cual penetraba dentro de la boca del cetáceo, formando espuma al chocar con los fanones.

Gualterio y el canadiense apeáronse en seguida y aprovechando la baja marea, que había dejado al descubierto el banco, adelantaron hacia la ballena, obligando a levantar el vuelo, con certeros disparos de fusil, a las miriadas de aves que acudían para darse un hartazgo de lardo.

Gaviotas, halcones pescadores, águilas, procelarios, albatros gigantescos, revoloteaban sobre el cetáceo, con una gritería ensordecedora.

Los esquimales habíanse provisto de una especie de palas de hierro de forma cuadrada muy cortantes y de mango corto —compradas, sin duda, a los pescadores de ballenas, pues aquel pueblo septentrional ignora la elaboración del hierro, que acaso no existe en aquellas regiones—, e invadieron el banco para despojar al cetáceo de su lardo y de sus carnes.

Lo primero que atacaron fué la cabeza, para cortarle la lengua. Abiertos los fanones, penetraron en el hocico de la ballena doce o catorce hombres, mientras los demás clavaban sus palas en los costados, arrancando grandes tiras de lardo que, una vez lavadas, transportarían con los trineos al campamento.

—Ya tienen estos hombres asegurados los víveres para un año —dijo el canadiense a Gualterio—. Así podrán esperar tranquilos las grandes nevadas sin tener que asomar la nariz fuera de sus cabañas.

—¿Cuánto aceite sacan de la lengua, señor Montcalm? —preguntó el estudiante, que se había acercado a examinar el hocico de la ballena, dentro de la cual trabajaban varios esquimales.

—Unos ocho barriles; es lo mejor de estos cetáceos.

—¿Y de la masa entera?

—Unas treinta mil libras.

—¡Una verdadera inundación!

—Exacto, Gualterio.

—¿Esos fanones deben ser los famosos huesos de ballena que se pagan tan caros?

—Sí. Son grandes láminas, fijas en la mandíbula superior que descienden formando una especie de seto, algo dentadas en uno de sus lados.

—Ya lo veo —repuso el estudiante—. ¡Y no tiene dientes! ¡Qué cosa tan rara!

—Algunos cetáceos, los llamados ballenas machos, suelen tenerlos, pero no se sirven de ellos.

—¿Y los cachalotes?

—Están formidablemente armados de dientes de forma cónica, cada uno de los cuales no pesa menos de dos kilos.

—¡Qué mordiscos deben dar!

—Demasiado lo saben las desgraciadas ballenas.

—¿Son acaso enemigos?

—Enemigos terribles; y, como supondrá usted, la ballena siempre lleva la peor parte, pues de nada le sirven los fanones en sus riñas.

—¿Sabe en qué me hace pensar el hocico de este cetáceo?

—En una chalupa.

—Exactamente. ¿Cuánto cree que medirán las mandíbulas?

—No menos de veinte pies —contestó el canadiense—. La anchura del hocico debe ser de diez con una altura de seis, o sea dos metros. Como observa usted, los esquimales no tienen necesidad de inclinarse para entrar. Dejenos a éstos que se revuelquen en aceite y en lardo y vamos a quemar unos cartuchos disparando a la aves marinas. Tenemos donde escoger.

(CONTINUARA).



GRAN EXITO HA ALCANZADO EN TODOS LOS RINCONES DEL PAIS ESTE SIMPATICO E INTERESANTE TORNEO MENSUAL PARA ESCOLARES

¿QUE SERAS TU CUANDO GRANDE?

¿HERRERO? ¿Misionero? ¿Explorador? ¿Pintor? ¿Panadero? ¿Artesano? ¿Telegrafista? ¿Chofer? ¿Pescador? ¿Comerciante? ¿Abogado?, etc... ¿Qué profesión, carrera u oficio anhelas como tuyo?... El solo hecho de que nos escribas unas líneas con *NO MAS DE SETENTA PALABRAS*, diciéndonos qué aspiras a ser cuando grande, y explicándonos por qué quieres llegar a ser eso, te dará derecho a tomar parte en un interesante concurso. Semanalmente publicaremos las tres mejores respuestas recibidas y *MENSUALMENTE* sortearemos entre las niñas o muchachos que vieron *PUBLICADAS* sus respuestas durante el *MES* un *JUEGO DE LAPICERA FUENTE*, o sea, *ESTILOGRAFICA* y su correspondiente *LAPIZ AUTOMATICO*. Y entre *TODOS LOS DEMAS CONCURSANTES DEL MES*, o sea, los que no tuvieron el honor de publicación, sortearemos tres premios mensuales: *UNA ESTILOGRAFICA, UNA SUSCRIPCION TRIMESTRAL A "EL CABRITO" Y UN LAPIZ AUTOMATICO.*



Las cartas-respuestas a las dos preguntas:
1.° *¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?*
2.° *¿POR QUE ANHELAS LLEGAR A SERLO?*

pueden enviarse desde ahora mismo a "El Cabrito", Casilla 84-D., Santiago. Concurso *"¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?"*
Las respuestas deben venir con el *NOMBRE COMPLETO* del concursante, domicilio, plantel educacional y edad.

¡LISTOS, MUCHACHOS, A PENSAR BIEN Y CONQUISTAR HONOR Y PREMIOS!

Miles de cartas-respuestas llegan a nuestra mesa de trabajo, y es tarea difícil escoger cada semana sólo tres de ellas; por lo tanto, rogamos a nuestros concursantes que no se impacienten si no ven aparecer pronto su carta, pues, siendo ella interesante, será tomada en cuenta para ser publicada.
Felicitamos a todos los lectores que nos han enviado un claro exponente de sus aspiraciones para el futuro, y esperamos que a todos ellos se les cumplan sus deseos.

Cartas que han merecido ser publicadas esta semana

De Luz Chávez Ch., American College, Concepción. Edad 11 años.

"Mi ideal es llegar a ser MEDICO y ojalá tenga constancia para alcanzar lo que deseo. Yo anhelo ser médico no tan sólo por el bien de mi patria, sino por el de la humanidad entera".

De Juan de Dios Vásquez, Escuela N.º 12, Quilquén, Ramal Renaico a Traiguén. Edad 13 años.

"Mis deseos son TRABAJAR EN LA AGRICULTURA, para cultivar la tierra y criar los animales; para ayudar tanto a mis padres como a nuestra patria, y así alcanzar la mayor perfección dando impulso al comercio chileno."

De Gabriel Goñi Carrasco, Escuela N.º 12, Quilquén, Ramal Renaico a Traiguén. Edad 10 años.

"Mis mayores anhelos son ser CONDUCTOR DE LOS FERROCARRILES, para ayudar a mi familia y servir honradamente a mi querida patria."

PARA SUS EXAMENES



FITINOL

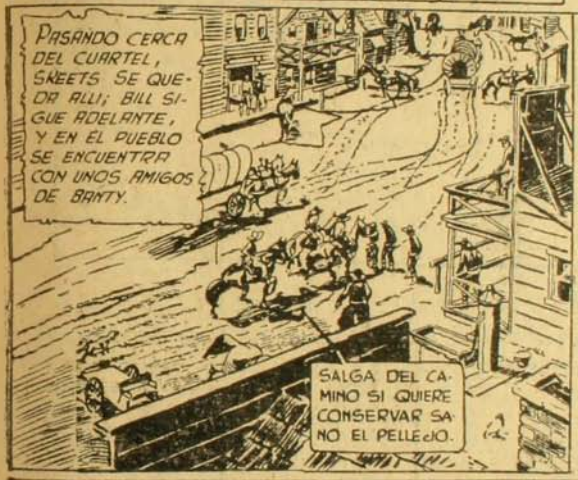
GEKA M.R.

TONICO DE FOSFORO ORGANICO

BUFALO BILL por Harry O'Neill













AQUI ESTAMOS TU...

BUZON DE "EL CABRITO"

Marina V. de Cantillanes, Antofagasta.— Con todo gusto daremos cabida a lo que nos solicita y le agradecemos sinceramente sus cariñosas palabras de estímulo.

Luis Freile, Nido de Aguila.— No sirve tu chiste, querido amigulto; pero te contamos como colaborador nuestro.

Rafael Díaz, Los Andes.— Desgraciadamente tu última colaboración para fecha fija llegó atrasada, pero la hemos guardado para otra ocasión. Te consideramos nuestro buen amigo.

Celia Jorquera Abarca, Valparaíso. —Envía lo que quieras, amiguita; siendo buenos tus cuentos podrán ser publicados. Esperamos tus envíos.

Monique Zentilli, Santiago.— Envía lo que quieras. Gracias por tus cariñosas palabras de felicitación.

S. O. S.

Hedy Ladysaunders L. (16 años), *Yoconda Lamar* (16 años), *Yenny Wilson B.* (16 años), *Gladys Chambard H.* (16 años), todas liceanas, desean mantener correspondencia con la muchachada estudiantil del país. Dirigirse a Correo Central, San Fernando.

Teresa Carrasco, Elena Jarza, Correo San Fernando, desean mantener correspondencia con toda la juventud del país con el fin de ampliar conocimientos y cultivar una sincera amistad.

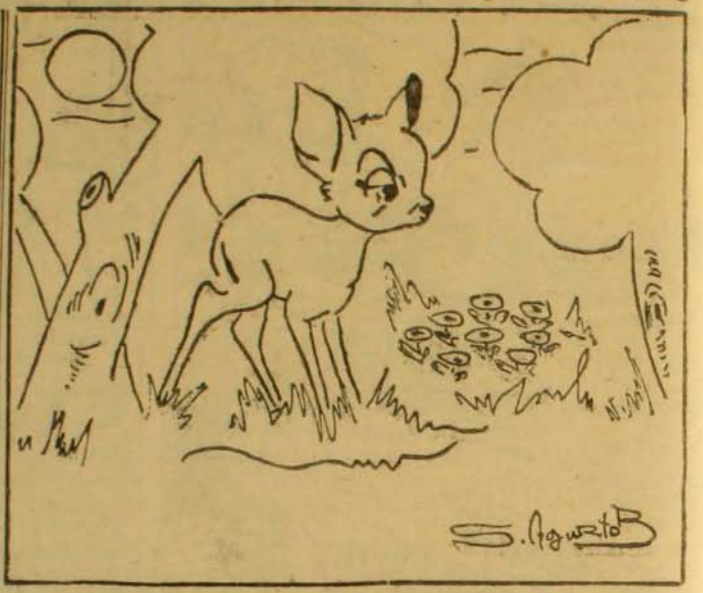
Julia Salazar, Mireya Romero e Yvette Hodkinson, Correo Central, San Fernando, desean mantener correspondencia con muchachada estudiantil de Chile, Argentina, Brasil y Ecuador.

Yvonne Zapata M., Lincoyán 736, Concepción, desea mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos, tanto de Chile como de los demás países americanos.

María Angélica Blair (17 años), *Lily March* (17 años) y *Tegualda Castillo* (16 años) desean mantener correspondencia con muchachada estudiantil de Chile y Argentina. Dirigirse a Correo 7, Santiago.

Bertoldo Münzenmayer, Casilla 115, Puerto Montt, desea mantener correspondencia para intercambio de ideas, postales o sellos, con muchachada de ambos sexos de Chile y América Latina.

¡Gracias a los que contesten!



Dibujo para colorear



—Dígame— dice el maestro— el nombre de un pájaro.
—Ruiseñor.
—Otro.
—Gorrión.
—Otro.
—El tiempo...
—¿Cómo el tiempo? —pregunta el profesor, asombrado.
—Claro —dice el niño—. ¿No aseguran que el tiempo vuela?

Enviado por LUIS ZUÑIGA LARA. Esperanza 1404. Santiago.

EL PROFESOR.— Tengan presente, niñitos, que la palabra "huevo" se escribe con "h". No quiero que vuelvan a cometer el error en que ha incurrido Juanito.
JUANITO.— ¿Y siempre se escribe con "h"?
EL PROFESOR.— ¡Claro, pues, hombre!
JUANITO.— No es verdad, señor: "SIEMPRE" no se escribe con "h".



Y NOSOTROS

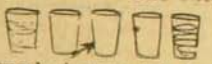
TRES AL MEDIO



Cinco vasos en fila. Dos vasos de los extremos y el del medio están llenos de agua. El problema está en colocar tres vasos iguales (llenos o vacíos) al medio, tratando de moverlos lo menos posible.



La mayoría coloca los tres llenos al medio, lo que necesita muchos cambios. ¿Cómo entonces? El secreto



Simplemente, tomad el vaso del centro y bebeos el contenido. Y tenéis tres iguales al medio.

L A P E R E Z A

Enviado por Antonio Carbonell.

¿A dónde vas?
A la ruina.
¿Quién te guía?
La ignorancia;
al trabajo tengo [inquina
y ha muerto en [mi la esperan-[za.
¿Qué edad tienes?
Miles de años.
¿En qué te afanas?
En nada.
¿Es tu vida?
Un desengaño.
¿Tu situación?
Desmedrada.
¿Tu preferencia?
El descanso.
¿Tu defecto?
La flaqueza.
¿Triunfo alguno?
Nunca alcanzo.
¿Quién eres, pues?
¡La Pereza!



A NUESTROS LECTORES

Desde este número hemos ampliado nuestra sección de colaboraciones, bajo el nombre de AQUI ESTAMOS TU... Y NOSOTROS, con el fin de brindar más espacio al hermoso entusiasmo de nuestros amigos. Envíen, pues, sus pequeños cuentos, prosas, poemas (siempre que sean buenos...), adivinanzas, charadas, juegos, chistes, problemas, jeroglíficos, etc., a esta sección, revista "EL CABRITO", Casilla 84-D., Santiago, y esperen turno.

EL PATO Y SU CARA MITAD, LA PATA

AQUELLA rama de la ciencia que se dedica a estudiar todo lo que se relacione con el pato se llama patología. Veamos un caso: el pato, sin excepciones de ninguna clase, sigue siempre las leyes de la lógica. Por eso que, a cada rato, se habla de casos pato-lógicos.

Como en otras aves, la pata es superior al pato, aun cuando las patas anden siempre por los suelos. Para comerla, es mejor la carne del macho.

Vas tú, pongamos por ejemplo, a la Vega Central a comprar un ejemplar de esta ave. Escoges la más gordita, y antes de irte tienes que cancelar su valor. Esto es lo que se llama "pagar el pato". Una vez en tu casa, lo pones a asar, y llegada la hora del caso, te lo comes; pero entonces vienes a darte cuenta que no era pato, sino pata. Y como su sabor no te agradó, exclamarás:

—¡Qué mala pata!

La pata se multiplica por medio de huevos. Para incubarlos, es necesario prepararle un cajón con paja, y luego, meter el animal dentro del nido. Esto es lo que vulgarmente se llama "meter la pata".

De los huevos salen los patitos, que deben su nombre a una señora que le regaló a su sobrino uno de esos animalitos, diciéndole:

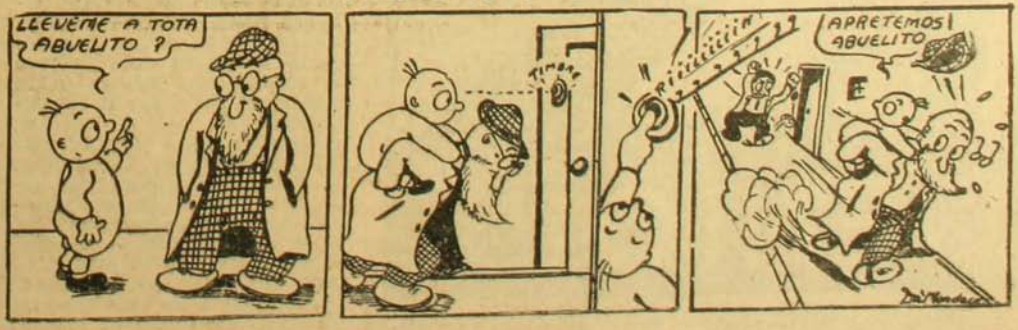
—Esto es pa Tito.

La pata es como flecha para el agua. Por eso es tan conocido ese dicho que dice:

—¡Al agua, patos!

Y basta por hoy, lectorcitos...

T R E S P E L I N



LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS



por E. LE BRETON MARTIN

RESUMEN: *La Patrulla de las Nutrias es un grupo scoutivo del cual es capitán David Pethycombe. Uno de los scouts, Amos Cleave, por curioso, cae en manos de un extraño hombre: James Didgecombe, y se ve metido en una misteriosa aventura, siendo hecho prisionero. Una tentativa de fuga le fracasa, pero el niño insiste, yendo a parar a la orilla de un pozo donde gracias a una feliz circunstancia se libra de la muerte...*

(CONTINUACION)

AMOS siguió en exploración: una pequeña perilla de bronce, verde con la acción de los oxidantes, llamó su atención antes que el fósforo expirara. La cogió y la oprimió. Con un golpe seco cedió bajo la presión. Se siguió un ruido como de un tropel confuso. Un instante después caía de bruces con los ojos deslumbrados por la rápida transición de la oscuridad a la luz.

Un grito de asombro saludó su dramática irrupción, pues acababa de penetrar en una gran sala de paredes recubiertas de madera de encina.

Había una mesa en el centro de la pieza, y un hombre que junto a ella estaba sentado se levantó de un salto sacando una pistola de bolsillo.

Era James Ridgecombe. Un montón de papeles estaba en su mesa.

Amos, tambaleando, se puso en pie y miró sorprendido a la faz pálida de su secuestrador. Este lanzó una carcajada extraña.

—¿Tú —gritó con voz ronca—, tú, muchacho o duende? ¿Eres humano o estás poseído del diablo? ¿Cómo has llegado hasta aquí? ¡Me contestas o te atravieso de un balazo!

Amos lanzó una exclamación de desaliento. ¿Este era entonces el resultado de sus tremendos esfuerzos? ¿Así caía de la sartén al fuego? Eran tan amargos sus sentimientos que lo abandonó todo poder de articulación. James Ridgecombe se guardó la pistola en el bolsillo.

—Creo comprender lo que ha ocurrido —dijo burlonamente. Te has encontrado un pasaje secreto que conduce de la bóveda subterránea a esta pieza, el viejo comedor de la mansión. No pensaste que te ibas a estrellar de nuevo contra mí... Si eres prudente debes aceptar en su verdadero significado lo que presagia este nuevo encuentro. Ahora, oye —el interlocutor de Amos abandonó el tono de broma y su voz asumió un timbre melifluo e insinuante—, siento haberme enojado contigo, muchacho. Eres de mi agrado. Eres el chico más valiente que he visto en mi vida y... no es mucho lo que te pido; ante todo contéstame a esta pregunta: ¿Qué derecho tenías para penetrar en mi casa? ¿Puedes darme algún argumento que justifique tu conducta?

Fijó sus ojos negros y penetrantes en la faz del niño. Amos por toda respuesta inclinó la cabeza y sus mejillas se enrojecieron mucho. Bien sabía que no tenía ninguna excusa que exponer. No era el scoutismo el responsable de su situación actual. Es verdad que había probado su habilidad descubriendo la barra suelta en la puerta de entrada; pero como verdadero scout había fracasado en el juego que se practicaba en aquellos instantes. Se había dejado desviar del sendero sencillo del deber para con la patrulla y las leyes del scout, subordinándolo todo a una tonta curiosidad. El no podía declarar honradamente: "Encontré el secreto de la puerta, y penetré al interior porque creí que aquél sería un espléndido escondite". Había olvidado que se hallaba comprometido en una contienda con una patrulla rival.

Ridgecombe lo miraba con atención. Luego continuó:

—El silencio dice mucho. Oyeme todavía: tú penetraste sin que se te llamara; entraste de viva fuerza en donde no debías. Ahora te doy la oportunidad para que hagas un acto de contrición por tu delito. Y no es mucho lo que te pido. Te pido meramente que penetres a la casa de mi padre por cierta entrada secreta que te indicaré, que vayas a cierta pieza del piso bajo en donde no hay peligro de que se te descubra, que retires un paquete que me pertenece de cierto escondite secreto, del cual te hablaré en seguida, si me aceptas. No te pido nada más. Te ruego que hagas esto por mí, porque he visto que eres un muchacho ágil y de muchos



Sintonice CB 130, Radio La Americana. Audición Geniol: todos los días, 13 a 13.30 horas. Cinema Geniol: martes, jueves y sábados, 21 a 21.30 horas. Teatro del Aire: domingos, 16 a 18 horas.

recursos. Te pido que lo hagas en compensación por el delito de que te has hecho culpable. Si lo haces podrás irte inmediatamente, podrás volver a donde tus amigos y nadie lo sabrá. Eso es, en resumen, todo. ¿Quieres ayudarme? Si rehusas tendré que detenerte aquí. La patrulla se irá de estos alrededores y en poco tiempo más Amos Cleave será olvidado de todos, o se dirá de cuando en cuando, hablando de él: "Aquel que huyó de sus amigos prometió volver, pero faltó a su palabra." Te doy a elegir. ¿Qué prefieres?

—Pero, ¿por qué no va usted mismo a buscar lo que desea?—gritó Amos, con vehemencia—. Usted lo habría hecho así si yo no hubiera venido. Confieso que fué un error mío entrar hasta aquí. Pero yo no he hecho ningún daño. Deje que me vaya y le prometo que no diré una palabra a nadie de lo que sé.

—Tú no comprendes —dijo el otro tranquilamente—. Yo lo considero así: la Providencia me ha enviado a un niño precisamente cuando necesitaba de alguien que me ayudara. Debo declararte que sin ti a mí me sería muy difícil llevar a cabo lo que pretendo. Hay una pequeña ventana en el piso bajo de la mansión de mi padre, a través de la cual un muchacho ágil como tú no tendría ninguna dificultad en pasar. El castellano y su nieta son los únicos que viven en aquella parte de la casa. La servidumbre duerme en otra ala del edificio. La ventana da acceso a un pequeño vestíbulo que conduce a la biblioteca de la casa. En la biblioteca hay una vieja chimenea, en cuyo centro se ve una cabeza de ciervo tallada en madera. Oprimiendo el cuerno de la derecha del ciervo se abrirá una pequeña concavidad más arriba de la cabeza. En esta cavidad hay un pequeño saco de loneta que yo mismo puse allí. Sólo tendrás que retirarlo y entregármelo. Ya ves que no te pido que cometas un robo, puesto que el saquito y su contenido me pertenecen.

El cerebro de Amos estaba hecho un torbellino. Se encontraba incapaz de luchar con aquel hombre suave de voz y sutil de argumentos. De seguro que ningún niño en el mundo se habría encontrado en un paso más estrecho que éste. Aceptar la empresa significaba tal vez la libertad inmediatamente. Rehusarla equivalía a quedar por completo a merced de aquel hombre. El debía por fuerza encontrarse en Hillborne a la mañana siguiente y debía dar una explicación de su conducta.

Los ojos dominadores de Ridgecombe no se separaban de los suyos.

De repente el niño levantó la cabeza con actitud de desafío. Había adoptado una resolución. Dos veces había tratado de escapar de la telaraña, dos veces había puesto su vida en peligro, dos veces habíale sonreído la fortuna, al parecer... ¿Y el resultado? ¡Nulo!

No era de extrañarse que se sintiera desfallecer. No había nadie a quien volverse para pedir un consejo, nadie, a excepción de aquel hombre sereno, resuelto y dueño de sí mismo.

—Muy bien —dijo en voz baja—. Si usted me promete dejarme en libertad, lo haré. Pero bajo juramento que he de quedar libre.

—Lo juro —dijo solemnemente el hombre.

El pacto estaba hecho.

CAPITULO XXXIX

COMO UN VULGAR LADRON

Parecía que la Patrulla de las Nutrias estaba predestinada a sufrir severas pruebas de infortunio. Había ganado la contienda con los Sabuesos de Hillborne y obtenido una nueva corona de laureles, ¡pero con cuanto sacrificio!

David Pethycombe, el capitán, yacía enfermo en la mansión de Ridgecombe. Aun no recobraba el conocimiento desde que había recibido el golpe contra la rodilla del caballo de Cynthia. Amos Cleave había desaparecido.

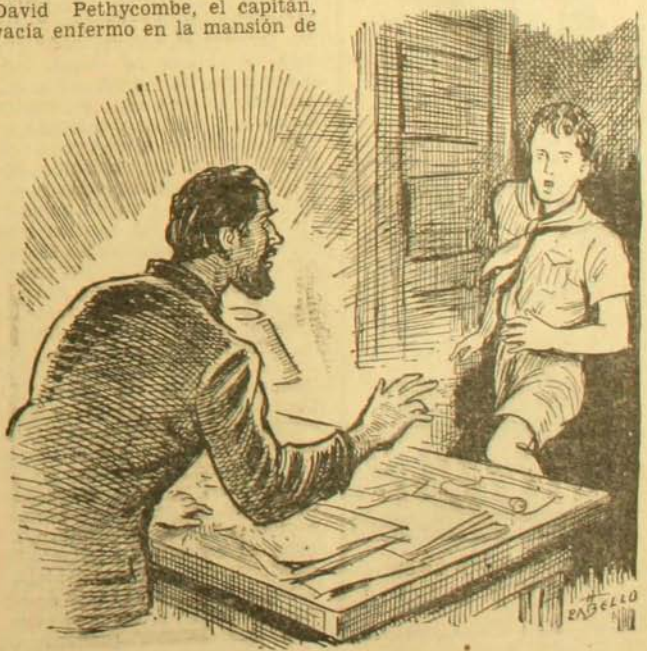
Los Sabuesos habían vuelto a Hillborne, dejando a las Nutrias y al almirante que aceptaran la hospitalidad que el anciano noble insistía en brindarles como retribución por la valiente hazaña de David.

Cuando el día tocó a su fin, sin que se tuviera la menor noticia de Amos, el almirante adquirió la firme convicción de que Cleave había desertado.

—Admití a ese demonio en la patrulla contra mi propia opinión, por causa de David —dijo mirando enojado a Bob—. Bien sabía que no debíamos esperar nada bueno del hijo de Foxy Cleave. ¡Si ese vagabundaje lo lleva en la sangre! ¡Ahora palpamos el resultado! Ese pretendido interés por el scoutismo no pasó de ser un relámpago. Maldito lo que le importaba. Y ahí tenemos al pobre David fuera de combate. Esto es demasiado cruel. Y el viejo marino dió un gruñido de desagrado.

—No pienses así, papá —dijo Bob, con vehemencia—. Tú te equivocas con respecto de Amos. Yo creo que es un buen muchacho, a pesar de todo lo que tú dices. Creo que volverá.

(CONTINUARA)



M. R. Volcán



LA TINTA QUE ES INDISPENSABLE PARA EL ESCOLAR

PIDALA EN LAS

Librerías UNIVERSO

y en todas las buenas LIBRERIAS



PÁGINAS de la HISTORIA de CHILE.

EL CANELO

por ROMEO SALINAS
Rector del Liceo M. L. Amunátegui

EL enfermo yace recostado sobre algunas pieles de animales en medio de la pieza. A la cabecera y a los pies del improvisado lecho se han plantado gruesas ramas de canelo, que se adornan con los anillos, pendientes y collares que usan las mujeres, con pedazos de telas y con pañuelos de colores vivos. A ambos lados se sientan hasta 20 mapuches que sostienen ramas recién cortadas del árbol sagrado; los otros se esparcen por el cuarto, silenciosos y casi indiferentes. La machi, ataviada con sus mejores trajes y luciendo todas sus joyas, vigila atentamente los preparativos y cada uno de los movimientos de sus ayudantes; cubre con hojas de canelo el **pontro** o frazada, que sirve para abrigar al enfermo, y a la altura del vientre le coloca el tambor. Espera que el sol se haya ocultado tras las montañas de Occidente para dar comienzo a la danza, que ejecuta en torno del lecho, mientras la animan con ruidos infernales sus ayudantes, todos los concurrentes y un indio que hace las veces de maestro de ceremonias. De pronto, como una poseída, se deja caer en brazos de sus acólitos; es el instante en que penetra en el cuerpo de la machi el espíritu protector. Algún tiempo después, sentada sobre sus talones y vuelta hacia el lecho, modula otra canción más o menos en los siguientes términos: "Vivirá con un buen remedio. Si soy buena machi, sanará. Buscaré en el cerro el remedio **mellico**; sólo **paupahuén** buscaré, mucho remedio **llanca**, muy fuerte remedio. Venceré, dice el "Gobernador de los Hombres". Con este tambor levantaré a mi enfermo". La machi se agita, levanta el tambor sobre el cuerpo del paciente, el animador da algunas órdenes, y los mapuches, que hasta entonces han permanecido sentados, se levantan, siguen el compás de la música, dando vueltas en torno del lecho, alzan y bajan las ramas de canelo, lanzando gritos muy extraños que llaman **avaván**. Un ligero descanso permite al enfermo librarse por algunos instantes del estruendo que lo mantiene casi aturdido; pero la ceremonia recomienza. Una discípula y heredera de la machi presenta a su maestra un tiesto que contiene hierbas remojadas; la machi frota con ellas la parte dolorida, aplica los labios en la región que previamente ha fumigado con humo de tabaco, y chupa, simulando fuertes vómitos. Extrae en seguida de la boca gusanos o pequeños insectos que muestra a los espectadores, los arroja al fuego o entrega a sus ayudantes, que parten a todo correr hacia el río o pantano más próximo con el fin de enterrarlos en el fango. La curandera lava a continuación el supuesto orificio por donde han salido los cuerpos extraños, se coloca al enfermo en su lecho, y continúa la danza y el canto alrededor de las ramas de canelo, esta vez en honor del espíritu que ha intervenido en la curación. Inesperadamente, la machi vuelve a caer en el estado de éxtasis, y cuando recobra sus facultades, se da por terminada la ceremonia.

El canelo intervenía también en la iniciación de las machis. El **ngeicurrehuén** daba lugar a una importante ceremonia, a la qué ponía término una animadísima fiesta familiar. Después de tres años de rudo aprendizaje, en que la **huemachi** se adiestraba en el conocimiento de las plantas medicinales, en los secretos de las danzas y en el significado de los cantos de rigor, era presentada a la solemne asamblea, reunida en torno de un canelo. Las machis mayores, las curanderas jóvenes de las vecindades y las aspirantes del lugar formaban una larga y pintoresca procesión que se dirigía lenta y solemnemente hasta el sitio escogido. Caminaban en el centro las que debían someterse a las pruebas consagradas por una remota tradición. Los parientes y amigos de las iniciadas se encontra-

ban presentes; y los padres, tal vez para demostrar la enorme satisfacción que les producía el ingreso de sus hijas a la comunidad de las machis, los agasajaban con toda prodigalidad. En la mañana siguiente, cuando las aspirantes caían en estado inconsciente a causa de un prolongado baile circular, la machi maestra les practicaba una incisión en la lengua. La pequeña herida era cubierta inmediatamente con una pasta de hierbas mágicas. Las nuevas machis debían permanecer en seguida entregadas a la meditación durante largas horas, bajo la sombra de un canelo solitario, y al cabo de algunos días quedaban en condiciones de ejercer su oficio. Cuando las lluvias eran persistentes, las sequías prolongadas y las siembras o cosechas amenazaban perderse, tenía lugar el **nguillatún** o rogativa, con asistencia de todos los habitantes de la comarca. En el centro de un espacio despejado cuidadosamente, se plantaba el tronco de un canelo. El **rehue**, curiosa escalinata que termina en una pequeña plataforma circular, servía para subir hasta el ara de los **nguillatunes**. Cada machi tenía un **rehue** favorito que la acompañaba durante toda su vida y, que después de su muerte, la carcoma de los años iba corroyendo sobre la tumba de la curandera. El baile más original en esas rogativas era el **purún**. Dos filas de mapuches, hombres y mujeres, se enfrentaban teniendo en sus manos ramas de canelo recientemente sumergidas en agua clara y fresca. Al acercarse, se rociaban los rostros en demostración de las sinceras y puras esperanzas que en esos momentos bullían en todos los corazones. Al término del **nguillatún**, las ramas quedaban al pie del altar hasta que las destruía el correr de los años.



Emplearon también el canelo para calmar la furia de los **pillanes**, que desencadenaban violentas tempestades, pavorosas erupciones y terribles cataclismos en castigo de la conducta licenciosa, de los vicios o de los crímenes de los indígenas. En algunos casos era suficiente encender trozos del árbol sagrado para que los elementos se aplacaran; en otros era preciso arrojar dentro de la chimenea rebosante de materia en ebullición una rama de canelo; como esto no estaba al alcance de los indios, solían auxiliarlos en empresa tan difícil las águilas atrevidas o los cóndores de vuelo majestuoso. Aunque nuestros aborígenes no tuvieron "ideas definidas sobre el alma", daban el nombre de **pillán** a los espíritus de los caciques que habitaban más allá del océano o que se habían enseñoreado de las montañas y los volcanes. Los pillanes buenos, los protectores de los hombres, les proporcionaban salud y bienestar, cosechas abundantes y numerosas cabezas de ganado; los malos, por el contrario, eran los causantes de todas sus desgracias: del hambre y la miseria, de las enfermedades y la muerte. Las ideas de los indios sobre el **pillán** experimentaron numerosas variaciones en el correr de los años. El padre Rosales dice en una de sus crónicas: "Y lo mismo entienden por el **pillán**, a quien también invocan, porque los volcanes que hay en este reino, que son muchos y echan fuego, humo y azufre, dicen que son algunos de sus caciques difuntos que habitan en aquellos volcanes y arrojan fuego cuando se enojan". Y en la obra "Chile Prehispano", de don Tomás Guevara, puede leerse lo siguiente: "Pillán se ha ido borrando de la memoria del indio como individualización de fenómenos múltiples y poderosos. Esta concepción antigua ha sido reemplazada por la del demonio del catolicismo, extendida por los misioneros. Con excepción de los muy entendidos en tradiciones teogónicas o los que no han experimentado la influencia de otra religión, todos contestan, cuando se les pregunta sobre este particular, que el espíritu tan reverenciado de sus antecesores es ahora el diablo".

(CONCLUIRA)

Breves biografías de grandes americanos:

VALENTIN LETELIER

(CHILE)

NACIDO en Linares, Chile, en 1852, este gran maestro fué también gran filósofo. Educador de nuevo cuño, renovó de inquietud y beligerancia el aire enrarecido de los claustros universitarios. Escribió mucho; sus artículos, publicados en "La Ley", "El Heraldo" y otros, reflejaron su robusto pensamiento. Publicó algunas obras que despertaron una agitada polémica: "Filosofía de la Educación", "Lucha por la Cultura", "La Ciencia del Derecho", "Génesis del Estado", etc.

Por encargo del Estado, recopiló en veinticinco tomos la labor legislativa que comprendió el período 1811-1845. Intervino, además, en la política, destacando su recia personalidad. Pero su verdadera actuación es de un gran maestro. A la memoria del educador e ideólogo se rinde en nuestra patria un merecido homenaje. Valentín Letelier murió en Santiago de Chile, en el año 1919.

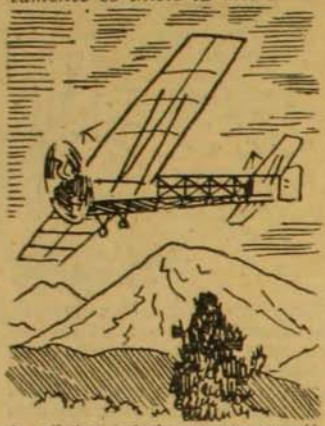
GRANDES FIGURAS DEL MUNDO:

EL CAPITAN AVALOS, CREADOR E IMPULSOR DE LA ESCUELA DE AVIACION DE CHILE

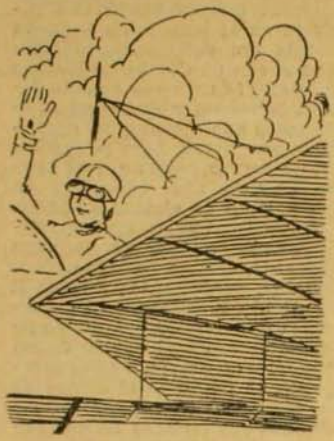


MANUEL Avalos Prado, que sería más adelante nuestro primer piloto militar, fué enviado en 1911, en su calidad de capitán de artillería, a Francia para que hiciera un curso de aviación. No tardó mucho en titularse de piloto, y en ese país se recibió del primer avión que tuvo nuestro ejército, un "Bleriot" de 50 H. P., el cual se bautizó con el nombre de nuestro caudillo popular "Manuel Rodríguez".

EN 1913, un Decreto Supremo, firmado por don Ramón Barros Luco, entonces Presidente de Chile, determinó la creación de la Escuela de Aviación. Inmediatamente se inició la instrucción



de pilotos aviadores, que practicaban en máquinas "Blériot" de 35 H. P., que fueron denominadas con los cómicos nombres de "Chonchones" y "Pingüinos". El organizador de esta Escuela de Aviación fué el capitán Avalos, que, desgraciadamente, falleció de tifo exantemático el 3 de enero de 1919.

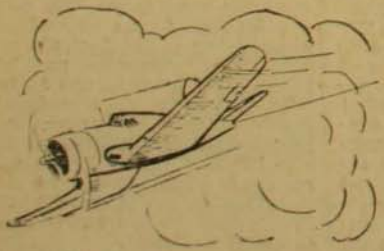


LOS PRIMEROS oficiales que recibieron sus brevets de aviadores con instrucción en Chile fueron Francisco Mery Aguilar y Arturo Urrutia Villarroel. El primero sería en fecha 14 de enero de 1914 la primera víctima de nuestra aviación militar.

UN CHILENO fué el inventor de un curioso aparato llamado el "Duperbarril", precursor del moderno entrenador Lin.

Consistía éste en un barril con un asiento simulando el del avión, y que tenía, además, las palancas de dirección, inclinación y elevación. Allí se colocaba el aprendiz a aviador con los ojos vendados, mientras dos ayudantes movían violentamente el barril en todos sentidos, debiendo el piloto reaccionar ante estos vaivenes y accionar convenientemente las palancas de comando.





ESTOS FUERON los audaces y gloriosos comienzos de nuestra aviación militar. Hoy se dispone siempre de esa misma heroica pasta de hombres, pero los medios materiales se han enriquecido. Contamos con máquinas modernas: los "Douglas", que recientemente unieron Magallanes con Arica, en un brillante raid; los potentes hidroaviones "Catalina", capaces de veinte horas de vuelo sin reabastecerse de combustible; los "Sikorsky", que patrullan constantemente nuestras costas; los "North American" y los "Vultee", de entrenamiento avanzado, amén de otros.

GLORIA MARIA aprende a caminar



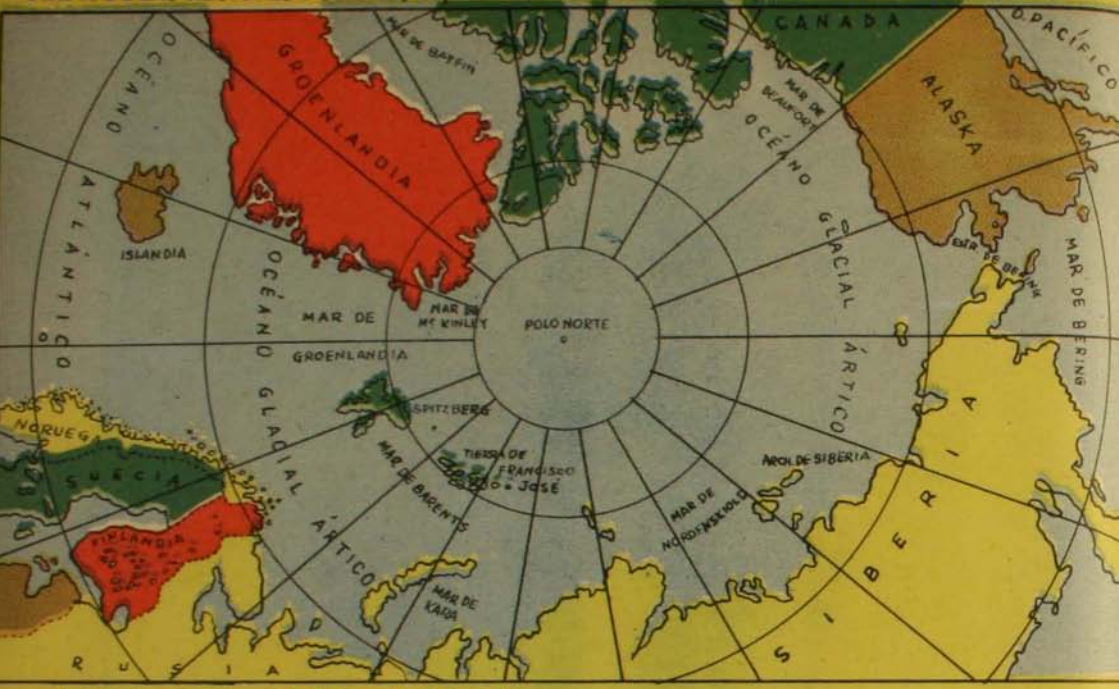
PARA armar este simpático juguete, es necesario recortar cuidadosamente las figuras y pegarlas sobre cartón o madera. Las figuras deben unirse de acuerdo con las letras que están indicadas en cada pieza, y estas uniones se hacen por medio de broches. Ejemplo: A con A, B con B, etc..

La palanca B-C que va colocada por detrás de la figura sirve para darles movimiento a las piernas del bebé.

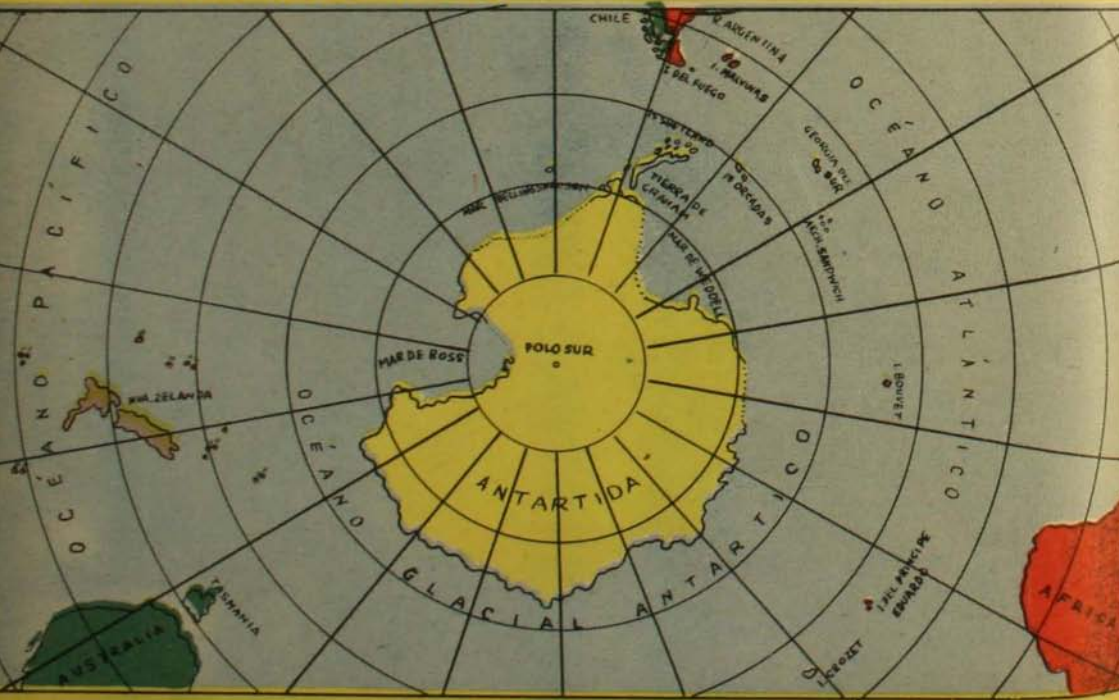
De esta manera veremos a la pequeña Gloria María dando sus primeros pasos ayudada por su mamá.

J. ESCUDERO S.

MAPA DE LAS REGIONES POLARES, especialmente confeccionado para los lectores de "El Cabrito



MAPA DEL POLO NORTE



MAPA DEL POLO SUR

EL CABRITO

M. R. N.° 167
APARECE LOS MIERCOLES
Santiago de Chile, 13-XII-1944
PRECIO: $ 1.60



NUESTROS INDIOS...



EL indio araucano, por superstición o sentido mágico, se adornaba con plumas de aves de rapiña, colas de pumas; creía que con estos aditamentos adquiría su destreza, su velocidad.



LOS moscardones y otros insectos eran según ellos la posible encarnación de los jefes muertos.



LAS mujeres que iban a ser madres se distanciaban de la ruca e iban lejos acompañadas de otra. Nacido el niño, la madre se metía en el agua. Entre tanto, la compañera mataba un corderito nuevo o, más ordinariamente, una gallina, con cuya sangre rociaba la casucha y su contenido para que el niño fuera portador de suerte.

ENTRE los araucanos, el apellido se derivaba del tótem del grupo sanguíneo, y era casi siempre el nombre de algún animal, ave, pez u otro ser viviente, o, lo que era más común, de alguna fuerza o aspecto de la naturaleza. Los apellidos más corrientes eran los que traducidos al castellano significaban: traro, águila, pato, avestruz, cóndor, culebra, león, etc.

EL padre Rosales, comentando este hecho, dice que "los nombres, desde tiempos inmemoriales, significaban animales o cosas, acompañados de la cualidad o acción: mariluan: diez guanacos; nahueltripai: salió el tigre; cahuñameu: aguilucho colorado", etc. Esta costumbre de aplicar sobrenombres de animales establecía en la antigüedad ciertos parentescos y castas entre los indios, costumbre que ha provenido de los pueblos bárbaros, de creer que los animales, como el tigre, el león, el guanaco, etc., simbolizan un genio bueno que preside a una familia.

(De "Grafismo animalista en el hablar del pueblo chileno" por Oreste Plath.)



AÑO IV - N.º 167
13-XII-44
APARECE LOS MIERCOLES
DIRECTORA: Henriette Morvan

El Cabrito

M.R.

PRECIO:
EN CHILE: $ 1.60
SUSCRIPCIONES:
Anual $ 80.—
Semestral $ 40.—
Trimestral $ 20.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

HECHOS HEROICOS



UN HOMBRE DE PAZ

"Temo, mi Otilia, que este año no sembremos nuestros pequeños campos —dijo Cincinato a su esposa, cuando los representantes del Senado Romano le llevaron para hacerle cónsul, en el tiempo peligroso del gran imperio.

Le hallaron con el arado, vestido de labrador, y al parecer sin ambición por el destino. Con su moderación, su humanidad y su justicia en medio de los celos de los partidos, pronto restauró la tranquilidad pública y volvió a su arado. Otra exigencia le sobrevino, cuando la Ciudad Eterna, Roma, necesitó de un carácter, y el Senado le hizo dictador con poder ilimitado. El restauró la confianza pública, reorganizó el ejército, puso en peligro su vida, pero logró rechazar al enemigo poderoso, y entonces se negó a recibir su parte de los ricos despojos; renunció a ser dictador después de catorce días de serlo, y volvió a su trabajo agrícola con tanta calma como si nada hubiera sucedido: era un verdadero patriota.

Poema semanal:

TIERRA MADRE

"...La casa familiar. La enredadera.
El chinchorro que es lecho y abanico
La buena tía, beata y costurera.
El mudo Félix de menudo pico.

Para contar el cuento y la conseja.
De vecinas: la Tita y Carolina
La comadre asomada en una reja
Y sirvientes, la Sorda y la Crispina.

Los amigos: Don Pablo y Doña Chayo,
Chico, Don Luis, el Manco y Na Juliana
¿Fiestas? Las de San Juan, La Cruz de Mayo.
Serenatas de amor en la ventana.

La casa familiar, Madre, yo quiero
pasear contigo el olvidado huerto:
Hortaliza, albahacas y romero,
mis dos cerezos y mi gallo tuerto.

Descansemos. El tinajero espacia
la cadencia plural de su diptongo.
Reza, madre, el rosario, mientras pongo
agua en las plantas viejas de la acacia.
Casa familiar: llena eres de gracia..."

LUIS BELTRÁN GUERRERO
(venezolano)

UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



Grano de Arena

TODAS las semanas premiamos con $ 10 cada uno de los cinco granitos que merecen salir publicados en esta sección. Advertimos a nuestros concursantes que los granitos deben ser *americanos*, y deben mencionar claramente su fuente de información. Las cartas deben ser dirigidas a "Concurso Grano de Arena", "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago.

Granos de arena premiados esta semana:



DE BELARMINO CARDENAS, Casilla 269, Puerto Montt.

El puente de Brooklyn, en Estados Unidos, es uno de los mayores puentes colgantes del mundo. Cruza el río Este para unir a Brooklyn con Nueva York. Su longitud total es de cerca de un kilómetro, y la distancia sobre el agua es de unos quinientos metros.



DE GASTON CHANIQUE, Urmeneta 939, Puerto Montt.

En la República de El Salvador existe uno de los volcanes más curiosos y activos, llamado Izalco. Nació, bruscamente, en medio de ricas praderas, el 23 de febrero de 1770. Desde entonces no cesa de aumentar su cono de cenizas y lavas, que llegan hoy a 1.800 metros.



DE S. MORENO HERRERA, Rodríguez 557, Curicó.

El bálsamo del Perú tan usado en medicina es la savia de un árbol que crece únicamente en El Salvador. El nombre que lleva se debe a que en los primeros años de colonización, todos los productos eran embarcados por la vía del istmo de Panamá, confundiéndose ese producto con los del Perú.



DE HUGO DAVIS. (Se ruega enviar dirección.)

Un pozo de petróleo con su torre emplazada en pleno mar es una curiosidad notable. Entre las fuentes petroleras de Comodoro Rivadavia, en Argentina, llama la atención esta torre que se alza al extremo de un muelle, que fué necesario construir para explotar un pozo aparecido en medio del mar. La extracción es relativamente fácil, debido a la naturaleza aceitosa del petróleo, que no se mezcla con el agua.



DE GLORIA CAHIS, Santiago.

En la pirámide dedicada a Humpictok, en Ssmal, Yucatán (México), existe una gigantesca escultura llamada "La Cara Colosal", que tiene cerca de cinco metros de altura. Los ojos, la nariz y la boca son de piedra sin labrar, y las mejillas, de cemento, modelado fresco. Los adornos de los lados de la cara, hechos por el mismo medio, representan espirales que son imágenes simbólicas del viento y de la palabra.

LA MADRE DE LOS GRACOS

VIVIA una vez en Roma una aristocrática y hermosa dama llamada Cornelia. Hubiera podido casarse con un rey, pero prefirió casarse con un ciudadano romano. Su marido se llamaba Graco, y tuvo de él dos hijos que fueron conocidos por los "Gracos".

Amábalos con pasión; educólos en virtud y nobleza y se propuso fueran dignos ciudadanos de Roma.

Un día recibió la visita de una elegante patricia que sólo acertaba a hablarle de trajes y joyas, y que terminó por decirla:

—"Ya sé que tenéis también joyas muy preciosas, ¿no queréis enseñármelas?

Levantóse Cornelia, salió de la estancia y al corto rato reapareció llevando de cada mano a sus dos hijos ya mayorcitos. "Estos —dijo— son las únicas joyas de que os han hablado".

Fueron aquellos hijos hombres heroicos, y toda Roma reconoció que debían a su madre el ser tan valientes y justicieros. Aun en vida se le levantó una estatua con esta inscripción:

"A CORNELIA, Madre de los Gracos."

Gran destino es ser madre de hombres heroicos. El nombre de Cornelia vivirá siempre y sus famosos hijos son recordados por haber tenido una madre tan noble y tan buena, que hizo de ellos lo que fueron: Hombres célebres.

Así las madres de todos los tiempos que abrazan con amor los deberes maternales, hacen de sus hijos valores reales, que a su vez, continuando la cadena cuyos eslabones empiezan en la madre, prosiguen dando a la Patria, al Hogar y a la Sociedad mujeres tan augustas y hombres tan beneméritos como Cornelia y los Gracos.

CONCURSO DE AMERICANOS NOTABLES

LAS soluciones a los dibujos publicados en "EL CABRITO" N.º 165 son las siguientes: dibujo N.º 25: PAULA JARAQUEMADA, patriota, Chile; dibujo N.º 26: CARLOS FINLAY, médico, Cuba; dibujo N.º 27: GREGORIO LAS HERAS, militar, Argentina.

Entre todos los lectores que nos enviaron soluciones correctas salieron favorecidos con cinco pesos: CLAUDIA ROJAS L., Iquique; RAFAEL SOTO I., Ancud; VIOLETA GUERRERO A., Correo, Valparaíso. Los premios a los dibujantes ya fueron enviados.

Cuentos, milagros y leyendas de América:

Las leyendas del "Caleuche"



EL CALEUCHE es el buque mitológico de los chilotes, el que recorre no solamente los mares y los ríos, sino que también es un formidable submarino, tripulado por brujos.

La leyenda de este fantasma de los mares ha ampliado su existencia por el mundo entero, pues, muchos países tienen también su buque fantasma, y escritores, como el popular Salgari y otros por el estilo, han tenido tema para sus escritos de aventuras.

En nuestro país, la fantasía insular, especialmente, vibra con originales relatos, y, de entre los muchos que hemos oído en nuestra infancia o tenemos en nuestros archivos, entresacamos el que sigue, prometiendo para más tarde los otros:

Hace muchos años que ocho vecinos del lugarejo de Llaullao equiparon una lancha con los productos de sus siembras, y con favorable viento en popa zarparon a Ancud.

La suerte les sonrió, y en la misma tarde del día de su arribada viraron hacia su terruño; pero la calma chicha del mar era completa, y sólo los peces daban señales de vida, cabriolando bajo las aguas somnolientas.

Navegaron algunas millas con la lancha al remolque; pero, al querer penetrar por el Canal de Chacao, que Ercilla llamó "El Desaguadero", la corriente reinante en sentido contrario les puso toda clase de obstáculos, viéndose obligados a recalar en la isla de Cochinos.

Uno de los tripulantes, embelesado por la hermosura de la noche, abandonó la cámara y se dirigió a popa, a extasiarse con el brillar de las luciérnagas marinas.

Sus compañeros, al notar su prolongada ausencia, salieron a buscarlo, mas, no lo encontraron por ninguna parte, aunque lo llamaron a todo pulmón, y hay que ver que los chilotes tienen pulmones de potentes fuelles.

Al día siguiente, cuando las autoridades ancuditenses tuvieron conocimiento del suceso, ordenaron sondear la bahía de Cochinos. ¡Inútil! El hombre no apareció por ninguna parte, y su desaparecimiento quedó en el misterio por largos años. Sin embargo, cuando ya nadie se acordaba de este caso, cierta tarde se presentó un desconocido a la casa del personaje de nuestra leyenda y dió a conocer a un hijo, ahora ya casado, que su padre vivía y tenía grandes deseos de ver a su familia antes de morir.

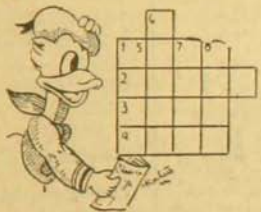
El hijo en referencia aún no había nacido, cuando el desaparecimiento del autor de sus días. La madre le había referido la historia que aquí estampamos, y que el desconocido contó con "pelos y señales".

Este dijo al joven que durante la noche en que la lancha estaba fondeada en Cochinos, pasó por ahí *El Caleuche*, y como le faltaba un marinero se apoderó de su padre, que se encontraba a popa de la lancha, contemplando la naturaleza. Agregó que, desde simple marinero, había ascendido a capitán de *El Caleuche*, al cual comandaba en aquel entonces...

. . . . . .

(De "Cuentos, Leyendas y Novelitas", por Pedro J. Alvarado Bórquez.)

CONCURSO DEL TEATRO METRO



CADA semana sorteamos entradas para las matinales infantiles del Teatro Metro, entre los lectores que nos envíen la solución correcta al puzzle que publicamos.

Las cartas deben enviarse a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago, y los agraciados pueden pasar a retirar su entrada en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso.

LISTA DE PREMIADOS: Mario Soffici, Manuel Araneda, Corina Mateluna, Sonia Manzano, Jorge Casablanca, Santina Casali, Ernesto Luque, Aura Arellano, M. Humberto Palma B., Guillermo Palacios H., Galvarino González, Eduardo Larrain, Nicolás Martínez, María Elena Martínez, Lucía Santelices, Carmen Cerda P., Emeterio López, Ricardo Saldívar, Teresa Tornero y Luis Brown H.

PUZZLE DE ESTA SEMANA:

Horizontales:

1. Prenda de vestir.
2. Arbol.
3. Deficiente.
4. Trabajar la tierra.

Verticales:

5. Lecho.
6. Abrir, rajar.
7. Herramienta de trabajo.
8. Querer.

La solución irá en nuestro próximo número.

SOLUCION DEL PUZZLE DE LA SEMANA ANTERIOR

Horizontales:	Verticales:
1. Cola.	1. Can.
2. Asilo.	2. Oso.
3. Noria.	3. Lira.
4. As.	4. Alisa.
	5. Os.

GRAN EXITO HA ALCANZADO EN TODOS LOS RINCONES DEL PAIS ESTE SIMPATICO E INTERESANTE TORNEO MENSUAL PARA ESCOLARES

¿QUE SERAS TU CUANDO GRANDE?

¿HERRERO? ¿Misionero? ¿Explorador? ¿Pintor? ¿Panadero? ¿Artesano? ¿Telegrafista? ¿Chófer? ¿Pescador? ¿Comerciante? ¿Abogado?, etc... ¿Qué profesión, carrera u oficio anhelas como tuyo?... El solo hecho de que nos escribas unas líneas con *NO MAS DE SETENTA PALABRAS*, diciéndonos qué aspiras a ser cuando grande, y explicándonos por qué quieres llegar a ser eso, te dará derecho a tomar parte en un interesante concurso. Semanalmente publicaremos las tres mejores respuestas recibidas y *MENSUALMENTE* sortearemos entre las niñas o muchachos que vieron *PUBLICADAS* sus respuestas durante el *MES* un *JUEGO DE LAPICERA FUENTE*, o sea, *ESTILOGRAFICA* y su correspondiente *LAPIZ AUTOMATICO*. Y entre *TODOS LOS DEMAS CONCURSANTES DEL MES*, o sea, los que no tuvieron el honor de publicación, sortearemos tres premios mensuales: *UNA ESTILOGRAFICA, UNA SUSCRIPCION TRIMESTRAL A "EL CABRITO" Y UN LAPIZ AUTOMATICO.*



Las cartas-respuestas a las dos preguntas:
1.º *¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?*
2.º *¿POR QUE ANHELAS LLEGAR A SERLO?*
pueden enviarse desde ahora mismo a "El Cabrito", Casilla 84-D., Santiago. Concurso *"¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?"*
Las respuestas deben venir con el *NOMBRE COMPLETO* del concursante, domicilio, plantel educacional y edad.

¡LISTOS, MUCHACHOS, A PENSAR BIEN Y CONQUISTAR HONOR Y PREMIOS!

Miles de cartas respuestas llegan a nuestra mesa de trabajo, y es tarea difícil escoger cada semana sólo tres de ellas; por lo tanto, rogamos a nuestros concursantes que no se impacienten si no ven aparecer pronto su carta, pues, siendo ella interesante, será tomada en cuenta para ser publicada.
Felicitamos a todos los lectores que nos han enviado un claro exponente de sus aspiraciones para el futuro, y esperamos que a todos ellos se les cumplan sus deseos.

Cartas que han merecido ser publicadas esta semana:

De Reinaldo Villalobos R., Fundo Cruz de Piedra, Casilla 150, Laja. Edad 8 años.

"Deseo llegar a ser MEDICO OCULISTA, porque encuentro una desgracia muy grande ser ciego, y yo deseo curar a esos pobres infelices. Por este motivo, anhelo tanto esta carrera."

De Irma Soto, Escuela N.º 7, Villa Alegre de Loncomilla.

"Ambiciono ser TELEGRAFISTA, a fin de poder servir desinteresadamente aún a los desconocidos. Sé que es ingrata la labor que deseo desempeñar, porque si bien es cierto que a veces los hilos transmiten un saludo o una caricia, hay otros en que sólo se habla de amargura y de dolor. Pero de cualquier manera trataré de ser fiel y rápida en servir a aquellos que confían en mí."

De Luis Machuca Rubio, Escuela N.º 62, San Francisco de Mostazal. Edad 13 años.

"Deseo ser AGRICULTOR, para ayudar a mis padres y a todos los agricultores que trabajan por la grandeza futura de mi Patria."



Mensaje del Niño-Dios



—PUES lo ordena el Niño-Dios, su mandato reverencio y obedezco dócilmente. Alzo, pues, mi humilde voz. —Señoritas... Caballeros... Un minuto de silencio. Escuchad este mensaje que os envía el Niño-Dios.

"Una racha de pobreza se ha colado en los hogares.
Silba un viento despiadado de egoismo y de crueldad.
Es preciso que se aplaquen las tormentas de los mares
y que soplen frescas brisas de ternuras y bondad.

Las mujeres y los hombres sin trabajo, por millones
miran negra miseria a su lado aparecer,
y se ensombrecen los rostros, se oprimen los corazones
y brotan malos deseos ante tanto padecer.

Hay que ser caritativos, con amplitud, sin recelo...;
hay que dar cuanto se pueda; hay que aliviar el dolor.
Es la actitud generosa la que más vale en el cielo,
y todo el que da a los pobres trae un bello resplandor.

Nací en humilde pesebre. Yo sé, pues, de la pobreza,
y, sin embargo, mi vida es un reguero de luz.

No es mi Reino de este mundo, dije una vez con tristeza
y por amor a los hombres morí clavado en la cruz.

Pensad en los niños pobres que, sin abrigo ni cena,
miran con ojistos tristes las vitrinas del bazar.
Desparramadles juguetes; que gocen la Noche-Buena,
y que, como un sol, las risas iluminen cada hogar.

Trompos, fusiles, tambores, muñequitas y arlequines,
hay tanto bellos juguetes en cada gran anaquel.
Vosotros, los niños ricos, secundad mis nobles fines:
dadlos a los niños pobres. Sed cada uno un Noel.

Ordeno que este mensaje cruce todo el Universo
y las almas se estremezcan con ternura y emoción.
Yo sé que mi voz divina ha de llegar sin esfuerzo
hasta el rincón más oculto que hay en cada corazón."

.....

Terminado su mensaje, el Niño-Dios se ha ausentado.
Lleva los brazos abiertos, rememorando la cruz.
Va volando por el cielo, alegre y esperanzado,
eclipsando las estrellas, él, dulce Niño-Jesús...

Del libro "POESÍA DE LA NIÑEZ", por Eduardo Valenzuela Olivos

AMIGO: tú, que seguramente dispones de juguetes relegados —bien reemplazados ya por otros nuevos—, de libros ya leídos, de imágenes contempladas, de trajes en desuso, no olvides que también debe ser la Navidad fiesta de los que han sido olvidados por la diosa Fortuna... Si cada niño que tiene anhelara brindar un obsequio a cada niño pobre, su Pascua sería más brillante e inolvidable.
Piensa en ello y envía tus regalos —sin temor a que sean demasiado humildes— a cualquier Hospital de Niños, Hogar Protector de la Infancia, Asilo, etc.
¡Y, en nombre del Niño-Dios, las gracias te serán dadas!



TEATRO INFANTIL:

SUPERSTICIONES

Adaptado de una obra de
GERMAN LIST ARZUBIDE

Personajes:
JULIAN y RENATO

La escena representa el interior de un cuarto, donde todo está viejo y roto. Julián, el supersticioso, se pasea nerviosamente por la habitación. Luego entra Renato.

JULIAN.—(Corriendo hacia su amigo, le estrecha la mano con efusión.) —¡Amigo del alma, querido amigo, llegas a tiempo! Me harás un gran favor.

RENATO.—Con mucho gusto, Julián. ¿En qué puedo servirte?

JULIAN.—Dime, ¿qué oído me chilla? Dímelo pronto.

RENATO.—¿Es ése el favor que tanto me pides?

JULIAN.—Ese es, pero dímelo pronto, te lo ruego con el alma, adivínalo.

RENATO.—¡Bah! Pero si eso no tiene nada de difícil, si tuvieras una docena de orejas...

JULIAN.—Bueno, no platiques más; te lo ruego, dime, ¿cuál oído me chilla? Me puedes salvar la vida.

RENATO.—Pues, te lo diré. Te chilla el izquierdo.

JULIAN.—(Corriendo por el cuarto con gran goce.) Bravo. Has acertado. Magnífico. Estupendo. Te deberé mi felicidad.

RENATO.—Pero, vamos, ven acá. Explícame de lo que se trata. Tú estás loco.

JULIAN.—Claro. Tú no entiendes. Existe una superstición según la cual, si se adivina qué oído chilla a un ser humano, se realiza lo que en el momento de la adivinación desea el propietario.

RENATO.—¿Y se puede saber qué deseabas tú, que yo te he concedido con mi adivinación?

JULIAN.—¡Oh, no! Esa es otra creencia. Si se cuenta lo que se desea, ese deseo no se cumple.

RENATO.—Valiente mamarracho estás hecho. Creer en semejantes tonterías. Me marcho.

JULIAN.—Hombre, yo también debo salir. Había olvidado que tengo una cita. ¿Qué hora tienes?

RENATO.—(Haciéndose el misterioso.) Me es imposible decírtelo; no me preguntes jamás la hora.

JULIAN.—Pero, ¿por qué, qué tiene eso de particular?

RENATO.—¡Infeliz! ¿No lo sabes? El decir la hora a la gente trae mala suerte.

JULIAN.—¡Caracoles! Y yo, que cuando me preguntan: ¿qué hora es?, saco el reloj y la digo inocentemente. (Desesperado). ¡No volveré a hacerlo! Anoche mismo, en el cine, le dije la hora a un señor que se encontraba junto a mí.

RENATO.—(Fingiendo asustarse.) ¿Y no te pasó nada malo?... Recuérdalo..., Recuérdalo...

JULIAN.—No, nada (pensando). ¡Ah, sí! ¡No me acordaba! Me robaron el sombrero. Por cierto que al principio creí que hubiera sido el hombre que me pidió la hora.

RENATO.—¿No te lo decía? Es terrible dar la hora. Y, ¿de qué era el sombrero?

JULIAN.—De fieltro. Un sombrero nuevecito, de fieltro.

RENATO.—(Haciendo que se alegra). ¿De fieltro? Ven a mis brazos, estás de suerte, te felicito.

JULIAN.—Pero cómo me felicitas, si era el único sombrero que tenía.

RENATO.—Perdona, es otra superstición. La pérdida de un sombrero de fieltro trae la felicidad.

JULIAN.—¡Muy bien, magnífico!... Oye, ¿me prestas tu sombrero? (Lo toma.)

RENATO.—Pero si es el único. ¿Dónde vas a ir con él?

JULIAN.—A perderlo. Así la felicidad que me espera será más completa aún.

RENATO.—Eso haría tu felicidad (arrebatándole el sombrero), pero no la mía.

JULIAN.—(Ofreciéndole una silla.) Siéntate, tengo que decirte algo importante.

RENATO.—(Se sienta en la silla, pero ésta se rompe y él cae al suelo.) ¿Pero qué es esto; no podrías tener mejores muebles?

JULIAN.—(Abrazándolo.) Te felicito, tendrás un año de dicha con tu esposa. ¡Qué sortario eres!

RENATO.—¿Pero de dónde sacas eso? ¡Si me iba matando!

JULIAN.—Es una creencia. Si la silla se rompe con uno, felicidad en el matrimonio.

RENATO.—Eres un necio. Si sigues con esas supersticiones absurdas, vas a parar mal. (Renato, pensativo, toma la silla y se pone a darle vueltas en una pata.)

JULIAN.—(Gritando.) ¡Eh! Mira que eso de darle vueltas a una silla es de mal agüero. ¡Me enmabitas la casa!

RENATO.—Eres un idiota rematado por creer en eso. Tendré que repetírtelo más de ciento ochenta veces.

JULIAN.—¿Cuántas veces dices? (Cogiéndolo del brazo.) ¿Cuántas veces? Repítemelo, por favor.

RENATO.—¡Idiota, ciento ochenta veces! ¿Quieres más?

JULIAN.—Era sólo para recordar el número. Voy a comprar un billete de la lotería. (Ante el asombro de Renato.) Te parece una tontería, pero a veces un número lo hace todo.

RENATO.—Definitivamente, eres un caso perdido.

JULIAN.—Sí, pero así a muchos les ha llegado la fortuna. La semana pasada me llamó la atención el número de un camión: el 1.247... No pude olvidarlo en todo el día.

RENATO.—Naturalmente, compraste el billete de ese número, ¿no es así?

JULIAN.—Me costó trabajo encontrarlo..., recorrí toda la ciudad..., visité todos los puestos de venta..., detuve a todos los vendedores...

RENATO.—¿Y encontraste el billete, lo compraste?

JULIAN.—Sí, lo compré. Cuando lo tuve en mis manos, fui muy feliz, el hombre más feliz del mundo.

RENATO.—¿Y le pegaste al gordo?

JULIAN.—No, al contrario, yo fui quien salió mal parado. No tenía con qué pagarle seis meses de alquiler que le debo al dueño de la casa, y él me dió una paliza.

RENATO.—¡Cómo! ¿Eso te trajo el billete? ¿Esa fué tu felicidad?

JULIAN.—¡Ah!, tú no comprendes. Es que a ese señor que me apaleó, lo llaman "el Gordo", y si vino él, quiere decir que la fortuna no está lejos.

RENATO.—(Cae sentado sobre la silla, que se rompe de nuevo.) ¡Idiota!...

TELON

BUFALO BILL por Harry O'Neill

SOLA ENTRE LOS CERROS, LA HIJA DEL VIEJO MINERO ES SORPRENDIDA POR UN HOMBRE DE ASPECTO SOSPECHOSO... LA MUCHACHA LE DICE QUE SE VAYA.

YO NO ACEPTO ORDENES DE NADIE.

ENTRETANTO EL PADRE DE ELLA, SALE DEL PUEBLO.

¡SIGAMOSLE, Y DESCUBRIREMOS EL ORO!

NELL HA ESTADO AYUDANDO AL SHERIFF EN OTROS ASUNTOS, Y CUANDO LLEGA BILL, LA ENCUENTRA EN LA CARCEL.

ESTOS DOS, TRATARON DE APODERARSE DE LA MINA DEL VIEJO FALLON.

DE PRONTO LLEGA EL MEDICO.

¡SE HA IDO! FALLON HA VUELTO A LAS MONTAÑAS

DEBEMOS ALCANZARLO, NELL.

EL POBRE VIEJO DE MENTE EXTRAVIADA, VE ACERCARSE A BILL Y A NELL, Y SUELTA ALGUNAS TABLAS DEL VIEJO PUENTE NO VE QUE OTROS...

...PERSEGUIDORES SE HALLAN MAS CERCA AUN.

¡JA-JA! ¡BUSCAN MI ORO!..

entre mate y mate



ESTE ERA UN BURRITO...

Es para contar
y es para decir...
Este era un burrito
lleno de aserrín.
Que sólo comía
flores del jardín.
Tocaba la flauta
bailaba el rin-rin.
Y mil otras cosas
para divertir.

Como este burrito
muchos otros hay.
Y es para decir.
Y es para contar:
No tocan la flauta,
ni bailan rin-rin
y hacen tales cosas
que dan que reír.

LUCÍA CONDAL

PAPEL ARRUGADO



Yo era una niñita de muy mal carácter; demasiado impulsiva. Un día, mi buena maestra, que me vió dando excusas después de uno de mis arrebatos, me llevó aparte y, entregándome un papel liso, me dijo:

—María, estrújalo.

Asombrada, obedecí, e hice con el papel una bolita.

—Ahora —continuó diciéndome— pónlo como estaba antes: lisito.

De más está decir que no pude; el papel quedó lleno de pliegues y arrugas. Entonces mi maestra agregó:

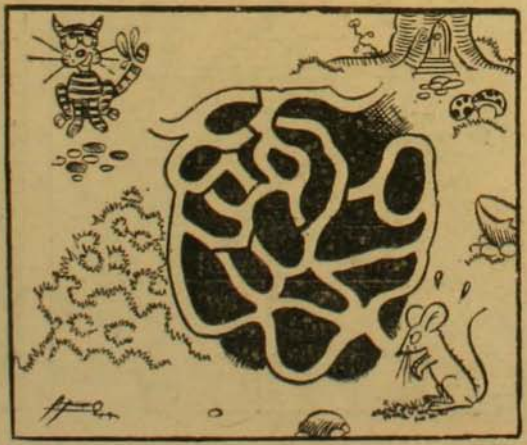
—Pequeña María, fíjate bien en esto: las personas son como ese papel: la impresión que en ellas dejes será tan difícil de borrar como esas arrugas y esos pliegues...

Así aprendí a ser más comprensiva y paciente. Cuando siento ganas de enojarme y contestar con ira, recuerdo ese feo papel ajado...

¡EN EL PROBLEMA QUE SE HALLA esta pobre lauchita!

TIENE solamente dos caminos que tomar. Uno la lleva a su casita, situada en el tronco de un árbol, y el otro..., ¡a las pocos amorosas fauces del minino, que, al parecer, todavía no se ha servido el desayuno!

Enviado por RAFAEL AMPUERO V., Tomé.



LECTORCITO:

RECUERDA A TU MAMACITA DE COMPRAR LA LINDA REVISTA

Eva

Cabra-Mama cuenta



Juegos infantiles.

HOYUELO



ESPECIE de juego que se hace con nueces, bolas, almendras, huesos de cerezas o de ciruelas, etc. Los niños hacen un hoyuelo en el suelo, generalmente en el ángulo formado por dos paredes, y de un poco de profundidad. Dos jugadores echan en él al mismo tiempo un número igual de huesos, que nunca excede de los que pueden caber en la palma de la mano. Se echan suertes para saber quién ha de jugar primero. Si el niño a quien le toca mete todos los huesos en el hoyuelo sin que se salga ninguno, gana la partida. Si sólo hace entrar una parte de ellos, y esta parte se compone de un número par, gana los que hay en el hoyuelo, y tiene derecho a ir echando los otros uno a uno, pero papirotándolos con el dedo pulgar; si no acierta, juega su adversario. Si al meter los huesos en el hoyuelo se quedan algunos fuera, o los introducidos componen un número impar, el adversario debe jugar aquel resto del modo que queda dicho.

DAMITA DUENDE

¡L E C T O R E S!

Adquieran ustedes temprano, el miércoles próximo,

"EL CABRITO" de Navidad

dedicado por entero a leyendas, cuentos, novelitas, versos, y cuadros de esta hermosa fiesta que los niños prefieren.
Su valor, como siempre, será de $ 1.60

DON PINGÜINO HACE Y DESHACE



RELATOS VERIDICOS

Si bien es cierto que son encantadores los cuentos, estupendas las novelas, magníficas las leyendas, también los hechos verídicos, los relatos de viajes extraordinarios, el enterarse de las costumbres curiosas de hombres y animales, y de aventuras que pudieran ser fantásticas, y que, sin embargo, han sido vividas, tienen un verdadero interés, no únicamente para los mayores, sino también para los adolescentes y los niños. En vista de ello, creamos esta nueva sección

EL PILOTO MERMOZ

MERMOZ es un piloto acerca del cual me propongo escribir unas páginas en que demostraré cómo es cierto que en la turquesa de esta noble profesión de aviador se está modelando una nueva y egregia estirpe de hombres.

Unos cuantos pilotos, entre los que figuraba Mermoz, fundaron la línea francesa de Casablanca a Dakar, a través de un territorio poblado de tribus reacias a todo yugo. Como que los motores de aquella época eran lo que eran, Mermoz, a consecuencia de una avería en el suyo, cayó prisionero de los moros. Pasaron éstos quince días enfrascados en continuos debates sobre si darían muerte al cautivo o si lo venderían. Prevalecieron los partidarios de esta última solución, y Mermoz, por un rescate cuya cuantía no recuerdo, recobró la libertad, y terco como él solo, continuó volando sobre los turbantes de sus aprehensores.

Cuando se inauguró la línea de la América del Sur, Mermoz, siempre a la vanguardia, recibió el encargo de estudiar el tramo de Buenos Aires a Santiago de Chile y tender, digámoslo así, un puente sobre los Andes como el que había tendido sobre el Sahara calcinado. Se le dió un aparato que no se remontaba a más de cinco mil doscientos metros, con el cual tenía que volar sobre una cordillera, algunas de cuyas cimas se elevan a siete mil metros. Y Mermoz alzó el vuelo y enfiló el avión hacia los Andes en busca de corredores o brechas en sus paredones de roca. El que había estudiado la faz del desierto, en que el simún ardiente levantara tolvaneras cegadoras, había de escrutar ahora los misterios y soledades de la cordillera andina, reconocer sus picos, sus canchales silenciosos, sus heleros en que el soplo del viento riza la nieve con temblor luminoso, sus precipicios ingentes. Muchas veces, el piloto, cogido por ráfagas violentísimas en aquellas gargantas estrechas que exploraba, tenía que sostener rudas batallas con el viento y apelar a toda su pericia para no estrellarse contra los enormes cantiles.

Mermoz empeñaba aquellos combates sin conocer a su adversario;



sin saber si tenía alguna probabilidad de salir con vida, ensayaba y probaba, aventurando su propia existencia para los demás, para los que habían de venir en pos de él, armados ya de los conocimientos que él iba reuniendo con tanto peligro y esfuerzo.

Mas, por fin, un día se encontró preso en aquel laberinto de piedra. Obligado a aterrizar en la breve meseta que coronaba unos altísimos paredones verticales, a cuatro mil metros de altitud, su mecánico y él trataron inútilmente, durante dos febriles días, de encontrar un medio de ponerse en salvo. Estaban irremediablemente perdidos. Entonces, jugando el todo por el todo, pusieron en práctica un recurso desesperado: empujaron el avión hacia el vacío espantoso que se abría en torno de aquella especie de alminar suspendido en el espacio azul: rodó el aparato, rebotando sobre el suelo peñascoso, hasta el precipicio, se lanzó al aire y cayó de nuevo; mas, al caer, cobró velocidad bastante para que pudiesen funcionar los mandos. Mermoz lo enderezó y puso proa a una cresta próxima, pasó sobre ella rozándola, y, saliéndole el agua en profusión por todos los tubos que la helada nocturna había agujereado sin piedad, pudo volar siete minutos, al cabo de los cuales volvió a besar el suelo, no sin antes haber visto dilatarse bajo sus ojos agradecidos, como una tierra de promisión, el llano chileno.



Al día siguiente Mermoz empuñaba de nuevo el timón de su aparato.

En sus gestas de exploración Mermoz había sentido cerrarse más de una vez en torno de las alas de su avión las garras poderosas de la montaña, del desierto, del mar y de la noche. Y siempre había escapado del aciago apretón y había vuelto a desafiar, impávido, a sus enemigos irreconciliables. Mas, un día, después de doce años de servicio, en un vuelo de Dakar a Natal, avisó por radio que en aquel momento se veía obligado a parar el motor posterior de la derecha de su avión. Después, silencio absoluto. Aguardamos ansiosamente. Nos aferramos con tenacidad a la esperanza de que Mermoz venciese una vez más. Poco a poco, sin embargo, tuvimos que ceder a la evidencia dolorosa y acostumbrarnos a la idea de que nuestros amigos no habían de volver más y que dormirían ya el sueño eterno bajo el movible sudario del mismo océano sobre el cual tantas veces habían cantado los motores de su avión el himno arrogante de una victoria, ¡ay!, aunque gloriosa, efímera, como todos los triunfos del humano orgullo en su lucha milenaria con las fuerzas de la naturaleza.

Mermoz había cumplido su tarea y se había desvanecido de nuestra presencia en busca de reposo, como el segador que, después de atar su gavilla, se acuesta a dormir en el trigal.

Antoine de Saint-Exupéry



Sintonice CB 170, Radio La Americana. Audición Geniol: todos los días, 11 a 11.30 horas. Cinema Geniol: martes, jueves y sábados, 21 a 21.30 horas. Teatro del Aire: domingos, 16 a 18 horas.



(Continuación)

EMILIO dobló el papel y se lo entregó a Reyes, diciéndole:

—No les vayas a decir, ni por nada, dónde estoy ni qué me pasó, porque se desmayarían tres veces.

—No tengas cuidado —dijo Reyes—. En cuanto haya entregado la carta, llamaré a Pitín para saber cómo les ha ido.

Volvieron los cinco niños que habían ido a buscar víveres, y lo que traían habría alcanzado para alimentar a un regimiento.

El "profesor" encontró que necesitaban un distintivo para saber siempre, cuando alguien llamaba por teléfono, si era de la pandilla o no. El distintivo sería la palabra "Emilio".

Pitín y Gilberto se fueron a casa del primero, después de desear buena suerte a los detectives. El "profesor" les encargó que llamaran a su casa, diciendo que él llegaría tarde, porque tenía algo urgente que hacer.

—Así mi viejo se queda tranquilo —dijo.

—¡Caramba! —exclamó Emilio—. ¡Hay que ver cómo son los papás santiaguinos!

—No te vayas a imaginar que todos son así — dijo Valenzuela, rascándose significativamente la cabeza.



—Pero la mayoría se porta bastante bien —opinó el "profesor".

—Y es lo mejor que pueden hacer. Yo, por ejemplo, le prometí a mi papá no hacer nunca nada malo ni peligroso, y, mientras cumpla esa promesa, puedo hacer lo que quiera. Mi padre es un tipo excelente; no hay nada que hacerle.

—Así parece —dijo Emilio—. Pero, ¿no crees que el asunto de ahora puede llegar a ser peligroso?

—Quiere decir, entonces, que se acabó el permiso —declaró el "profesor", encogiéndose de hombros.

En seguida se puso frente al grupo de muchachos y dijo:

—Esperamos de cada uno de ustedes que sepa cumplir con el encargo que se le dió. Está todo organizado. Todos tienen el número de teléfono. Víveres no les van a faltar, y aquí les dejo mi dinero. El que tenga que irse, se va. Pero cinco, por lo menos, tienen que quedarse aquí. Carlomagno, a ti te hago responsable de esto. ¡Den una prueba de que son hombres! ¿Alguien quiere hacer una pregunta? ¿Está todo claro? Ya lo saben: el distintivo es "Emilio".

—"¡Emilio!" —gritaron los niños con tanto entusiasmo, que la plaza se estremeció y algunos transeúntes se detuvieron para preguntar con curiosidad qué pasaba.

Y Emilio se sintió dichoso, porque le habían robado su dinero.

CAPITULO IX

LOS DETECTIVES PERSIGUEN UN TAXI

El chiquillo que se había quedado de espía con Gustavo venía corriendo hacia ellos, haciéndoles señas con los brazos.

—¡Vamos! —gritó el "profesor", echando a correr. Emilio, Valenzuela y los hermanos Gómez le siguieron.

Al llegar junto a Gustavo, vieron que el señor González había salido de la fuente de soda y miraba, muy satisfecho, a su alrededor. Compró en seguida a un suplementero "Las Ultimas Noticias" y se puso a leer.

—Ojalá no se le ocurra venir hacia acá —dijo Valenzuela.

El ladrón, como si adivinara los deseos del niño, siguió hojeando el diario, sin moverse de su lugar.

—Apostaría que todo el tiempo echa sus miraditas por encima, para ver si lo están espiando — dijo el mayor de los Gómez.

—¿Miraba mucho para acá? — preguntó el "profesor".

—Ni una vez —contestó Gustavo—. Engulló como si hiciera por lo menos una semana que no comía.

—¡Atención! —dijo Emilio.

El hombre del tongo dobló el diario y se volvió rápidamente para hacer detenerse un taxi. Subió y el coche partió.

Casi en el mismo instante, los niños se encontraron dentro de otro auto, y Gustavo dijo al chófer:

—¿Ve ese taxi que ahora está doblando por la esquina? Sígalo, pero con cuidado; no se vaya a dar cuenta el señor que va adentro. El auto partió y siguió a cierta distancia al otro coche.

—¿Qué les pasó? —preguntó el chófer.

—Nada de importancia, hombre. Es que ese caballero nos hizo una mala jugada y ahora no lo dejamos en paz. Pero esto queda entre nosotros, ¿quiere?

—Conforme —contestó el hombre. Y después preguntó:

—¿Y tienen plata para pagar el viaje?

—¿Por quién nos ha tomado usted? —preguntó el "profesor" en tono ofendido.

—Bueno, bueno —gruñó el chófer.

—CA 64, es el número de su taxi —indicó Emilio.

—Muy importante —dijo el "profesor", y anotó el número en su libreta.

—No se acerque mucho, advirtió Valenzuela.

—Está bien.

Por suerte el viaje fué corto, pues, en caso contrario, los niños se habrían visto en apuros para pagarlo. El auto en que iba el ladrón, se detuvo en una plaza,



frente al Hotel "Paraíso". El otro coche frenó a tiempo, fuera de la zona de peligro, y los detectives esperaron adentro para ver qué sucedería.

El señor González se bajó, pagó y entró al hotel.

—Gustavo, ¡detrás de él! —ordenó el "profesor", nervioso—. Si la casa tiene otra salida, se nos puede ir.

Gustavo desapareció al momento. Los otros se bajaron también, y Emilio pagó.

El "profesor" hizo entrar a su gente por un portón que daba a un patio de aspecto abandonado, de donde se podía observar cómodamente la puerta del hotel, y mandó al mayor de los hermanos Gómez a esperar a Gustavo.

—Tendríamos suerte, si el tipo se quedara aquí —dijo Emilio—, porque no puedo imaginarme un lugar más adecuado para espiarlo que éste.

—Sí —afirmó el "profesor"—, no nos podemos quejar. Es un cuartel bien confortable.

—Ojalá, Gustavo sepa actuar con prudencia —dijo Emilio.

—De eso puedes estar completamente seguro —le advirtió Valenzuela—. Si, ése no es tan torpe como parece.

—Espero que no se demore mucho en volver —dijo el "profesor", con impaciencia. Y se sentó en una silla solitaria que estaba en medio del patio. Se parecía a Napoleón durante la batalla de Leipzig.

Gustavo no se hizo esperar mucho.

—Este ya no se nos escapa —dijo frotándose las manos—. Tomó una pieza en el hotel. Yo mismo lo vi subir en ascensor. Inspeccioné el "Paraíso", por todos lados. No tiene otra salida fuera de ésa, de modo que si quisiera arrancarse, tendría que salir por el techo.

—¿Gómez se quedó de guardia? —preguntó el "profesor".

—Se comprende, pues, hombre. Le dieron un peso a Valenzuela para que comunicara por teléfono todo lo ocurrido a Pitín.

El muchacho fué a un restaurante cercano.

—¿Aló? ¿Con Pitín?

—Con él —contestó el chico.

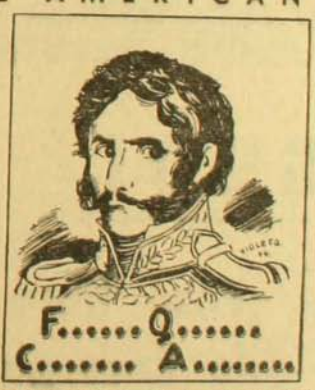
—Habla Valenzuela. Escucha: don Sinfoneo tomó una pieza en el hotel "Paraíso". Nuestro cuartel se encuentra en el patio que da a un portón que está al lado derecho del hotel.

(CONTINUARA)

CONCURSO DE AMERICANOS NOTABLES:



DIBUJO N.º 31, enviado por NORMA CORREA L., Vallenar.



DIBUJO N.º 32, enviado por VIOLETA FUENZALIDA F., Santiago.

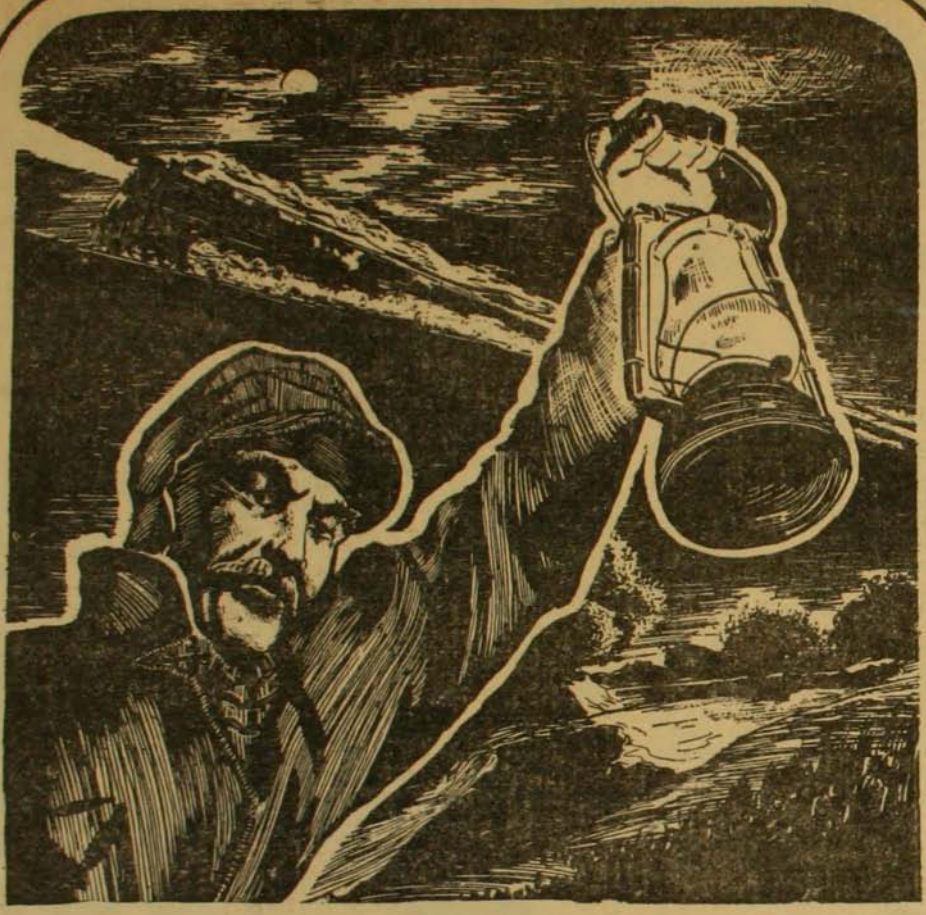


DIBUJO N.º 33, enviado por JORGE MUÑOZ U., Concepción.

DESDE EL PROXIMO número iniciaremos la serie "PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL", que reemplazará a "AMERICANOS NOTABLES", y que tendrá las mismas condiciones, aparte de abarcar todos los personajes que se hayan distinguido en la historia mundial, en política, deportes, medicina, artes, etc., y en cualquier época. Desde ya estamos recibiendo trabajos de nuestros colaboradores para el nuevo concurso. Todos deben ser originales, NO CALCADOS. NO SE ADMITIRAN TRABAJOS QUE NO CUMPLAN ESTAS CONDICIONES. Se sortearán entre los dibujantes tres premios: un libro empastado, un lápiz automático y un billete de $ 10. Para los lectores que nos envíen soluciones correctas rifaremos tres billetes de $ 5.

Dirigir las cartas a revista "EL CABRITO. Concurso de "PERSONAJES DE LA HISTORIA MUNDIAL", casilla 84-D, Santiago.

Los premios de Santiago deben cobrarse en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso. Los de provincias serán enviados directamente.



¡PELIGRO!

Pida mayores datos a las Oficinas de Informaciones, estaciones, o directamente AL "SERVICIO DE ENCARGOS".

DEPARTAMENTO DE COMERCIO
Casilla 9092 — Teléfono 63834.
Mapocho—Santiago.

¡Paso libre al Servicio de Encargos de los

FERROCARRILES del ESTADO

INFANCIA DE LOS HOMBRES CELEBRES EN EL NUEVO Y VIEJO MUNDOS:

VARIOS NIÑOS QUISIERON DARLE UN CUADRILLAZO A ARTURO PRAT

Sección especial para "EL CABRITO", por Jacobo Danke

EL HEROE máximo de nuestra Marina de Guerra, Arturo Prat, tuvo, cuando pequeño, un rasgo de carácter curioso y divertido. En el colegio donde Arturo estudiaba había unos niños que lo odiaban por la tenacidad que ponía en el cumplimiento de sus deberes. Para ellos era un motivo de inquina ver a ese alumno grave y correcto, demasiado consciente de lo que significaba aprovechar el tiempo en el estudio y no derrocharlo en chirigotas o, simplemente, en la ociosidad y la pereza. Con otras palabras, fastidiábales la lección muda que les daba ante los profesores y el resto del alumnado. Una tarde no pudieron aguantar más y le salieron a pegar. Arturo apenas pudo defenderse:

—¡Cobardes! —les dijo—. ¿No se avergüenzan de pegarme porque soy más aplicado que ustedes?

A los chicos les pareció mayor el insulto y lo zarandearon sin ningún miramiento. Aunque esquivó en lo posible los golpes, Arturo resultó con algunas magulladuras. Temblloroso de furia e impotencia, les gritó a los estudiantes que huían, luego de consumada su fea acción:

—¡Mañana los espero detrás del jardín, de a uno por uno, y no en cuadrillazo, como lo han hecho ahora!

En seguida, se marchó a casa, guardándose muy adentro del corazón la rabia que lo devoraba.



Al día siguiente, los chicos asistieron a clase como si tal cosa. Los autores del cuadrillazo se sonreían por lo bajo al ver los moretones que lucía su víctima. Pese a estas manifestaciones de burla, Arturo nada dijo y se limitó a esperar el término de la jornada. Detrás del jardín verían quién era él y cómo sabía repeler las agresiones.

A la hora convenida, los colegiales abandonaron el plantel y se encaminaron hacia atrás del jardín, con la secreta esperanza de golpear nuevamente a Arturo. Gozaban de antemano imaginándose los coscorrones que harían llover sobre su cabeza.

Tal como lo había declarado, Arturo acudió al lugar del pugilato. Sus contendores formaban corro, riendo maliciosamente y ardiendo de deseos de abalanzarse contra su enemigo. Arturo los increpó:

—Bueno, ¿están listos? ¿Quién se atreverá primero?

Sus contendores se miraron unos a otros. ¿Estaría loco este chiquillo? ¿No media las consecuencias de su temeridad?

—¡Ya, ya! ¡Venga el más valentón a enfrentarse conmigo! —repitió Arturo.

Los muchachos se observaron de reojo como para ponerse de acuerdo y fueron aproximándose lentamente, a fin de rodearlo y evitar que escapara. Arturo aguardó con serenidad el ataque, y en los momentos en que los agresores se le arrojaban encima, extrajo de sus ropas un machete y empezó a repartir mandobles a diestro y siniestro. Fácil es concebir el pánico que se apoderó de los chicos frente a esta inesperada reacción de su rival. En un dos por tres, huyeron despavoridos, dejando dueño del campo al que, muchos años después, daría el más alto ejemplo de valor y sacrificio en la rada de Iquique.

Al conocerse, en la escuela, el desenlace extraordinario del duelo colectivo a que se había abocado Arturo Prat, su maestro lo mandó llamar y le hizo la siguiente pregunta:



—Dime, Arturito: ¿por qué llevaste esa arma oculta para atacar a los niños?

A lo que respondió altivamente sin inmutarse:

—Los había desafiado a pelear de a uno por uno y no en cuadrillazo, como ellos tienen costumbre. Yo sabía que lo harían así por eso decidí ir armado... Si no huyen, ¡de seguro que los mato a todos!

Fué sabrosamente comentada esta anécdota en los círculos allegados al colegio y entre las familias que se enteraron de sus diversos detalles.



Cuando él sea grande, será igual a papá. Esa es su mayor ilusión. Por eso pide a mamá el

ALIMENTO
ARENS

que es delicioso y nutritivo
Junte las fajas de los paquetes y obtendrá atractivos premios

CUERPO DE BOMBEROS DE SANTIAGO EN SU 81° ANIVERSARIO



Un voraz incendio destruye la iglesia de la Compañía el día 8 de diciembre de 1863, iglesia que estaba situada donde hoy se encuentra el Congreso Nacional. Aproximadamente dos mil personas perecieron en tan lamentable desgracia.

Fué a raíz de tal catástrofe que un grupo de ciudadanos, dispuestos a velar por el bienestar del futuro de nuestra capital, acordaron formar un Cuerpo de Bomberos Voluntarios, que, desde el 20 de ciembre de 1863, día de su fundación, ha servi- hasta hoy en forma digna de los mayores elo- os y admiración, comprometiendo la gratitud, tan sólo de la ciudad, sino también de nuestra tria.

bre la lista de los mártires don Germán Tende- i, que pereció en el incendio del Teatro Muni- al, de Santiago, y tras él, 16 voluntarios han en- gado sus valiosas vidas por el logro de su ideal.



Bomba a vapor tirada por caballos, traída a Chile en 1869.

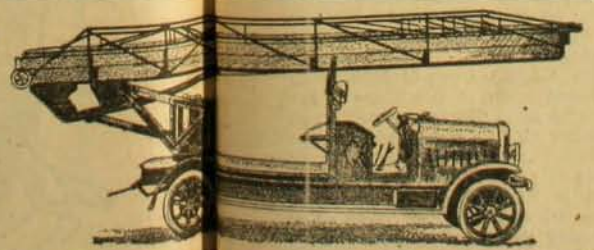
Actualmente el Cuerpo de Bomberos se compone de trece Compañías, de las cuales nueve son de Agua y cuatro de Escalas. Disponen de modernísimo material y tienen una dotación de hombres cuya disciplina es rigurosamente militar. Cada voluntario desempeña su papel en los actos de servicio y siempre está dispuesto a entregarse por entero en el cumplimiento de su deber, sin miramiento del peligro que siempre lo acecha.



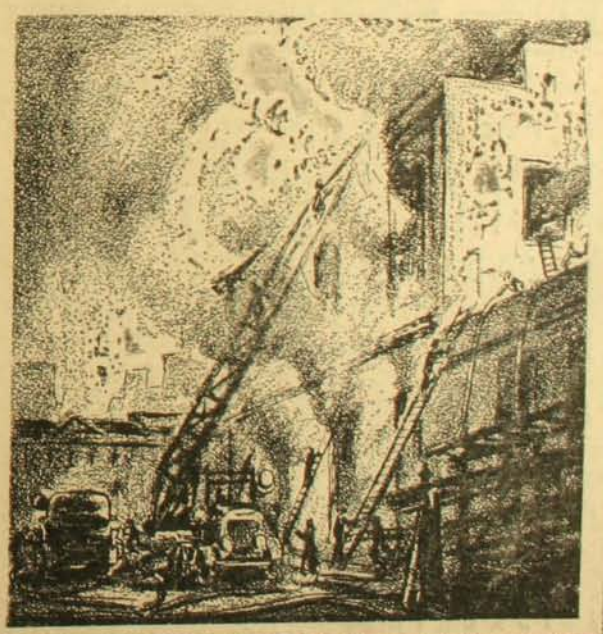
MUERTOS EN SERVICIO:

1 Germán Tenderini
2 Adolfo Ossa
3 Luis Johnson
4 Rafael Ramírez
5 Arturo Glaziou
6 Emilio Grunewald
7 José Gabriel Rojas
8 Enrique Fredes
9 Alberto Reyes
Florencio Bahamondes
Alejandro Costa
Luis Aizla
Antonio Secchi
Víctor Hendrych
Alberto Vilar
Guillermo Santaella
Augusto Salas Bravo

En la oportunidad en que se celebra el 81.° an[illegible]io del Cuerpo de Bomberos de Santiago, nuestra revista, leída por chicos y grandes, qu[illegible]on estas páginas rendir un humilde homenaje a la generosidad y heroísmo del BOMB[illegible] ese hombre arrojado que defiende las vidas y los haberes de todos los ciudadanos, ari[illegible]do lo propio, y sin esperar otro premio que la satisfacción de haber cumplido con el deber [illegible] él mismo se ha implantado: FAVORECER AL PROJIMO.



Moderno Carro de Escala "Magirus", que se puede estirar a 26 m. de altura.



M.
SÍLUV
R.

LA MARCA
de
CALIDAD
en
CUADERNOS



EL PREFERIDO
POR TODOS
los
ESCOLARES

Pídalos en las

Librerías
UNIVERSO

y en todas las buenas
LIBRERIAS

Una HISTORIA del MUNDO para los niños



(CONTINUACION)

por CARLE MICHEL B. y M. S. WRIGHT

OTRO italiano, que se suele llamar el padre de la música moderna, Palestrina, puso la música al servicio de los ritos de la Iglesia, mandando el Papa a todas las iglesias que se utilizaran de aquellas composiciones; pero al público no le agradaban mucho por no ser populares.

No fué hasta el año 1700 cuando aparece el primer gran músico, que escribe cosas comprensibles por el pueblo, que las ama y repite, y que todavía gustamos nosotros de oír. Este fué el alemán Händel. Su padre era barbero y dentista, y quiso que su hijo saliera un notable abogado. Pero lo único que le gustaba al chico era la música.

En aquellos tiempos no había pianos. Había sólo unos pequeños instrumentos de cuerda que se tocaban como el piano, llamados clavicordios, que se sostenían en unas patas o se colocaban sobre una mesa.

Händel tenía sólo seis años cuando se procuró uno de estos instrumentos y se lo subió a la buhardilla para dedicarse a tocarlo sin que le molestara nadie. Cuando se acostaba toda su familia y calculaba que se habían dormido, se ponía a tocar suavemente casi toda la noche. Una de ellas oyeron sus padres el clavicordio, y, extrañados, cogieron una linterna, subieron a la buhardilla muy silenciosamente y sorprendieron al niño en ropa de dormir tocando el instrumento.

Convencidos los padres del pequeño Händel de que era inútil hacerle variar de gustos y dedicarlo a la carrera de leyes, optaron por buscarle profesores de música, y no mucho después el muchacho asombraba al mundo con su modo de tocar.

Händel se fué a vivir a Inglaterra, donde permaneció todo el resto de su vida, llegando a adquirir allí tanta fama, que cuando murió fué enterrado en la abadía de Westminster, que es una preciosa iglesia donde se sepulta a los ingleses más insignes.

Händel puso música a la Biblia, y compuso otras obras para iglesia que se cantaban a coro durante las Pascuas.

Contemporáneo de Händel vivió otro músico notable alemán llamado Bach, que tocó el órgano tan maravillosamente como aquél el clavicordio, y compuso obras para ese instrumento como nadie ha vuelto a escribir después.

Casi todos los músicos famosos han llamado ya la atención desde que eran niños. Casi todos fueron grandes músicos antes de aprender a leer y a escribir.

Poco antes de morir Händel nació otro genio de la música en Austria: Mozart, que a los cuatro años tocaba el piano de manera sorprendente. Después escribió preciosas composiciones.

El padre y la hermana de Mozart tocaban también muy notablemente, y los tres formaron una orquesta que recorría las ciudades. Debido al mérito de Mozart, las gentes aplaudían, hospedaban, regalaban y trataban a esta pequeña orquesta como a príncipes. Escribió óperas, sinfonías y toda clase de composiciones, pero su generosidad hizo que nunca reuniera dinero, hasta el punto de que cuando murió lo enterraron como a un pobre de solemnidad, no se sabe bien en dónde. Por eso, cuando se ha querido honrar su memoria con un mausoleo, no se ha sabido dónde construirlo.

Un alemán llamado Beethoven había leído la historia del famoso niño Mozart, y soñó con tener un hijo que se hiciera tan célebre. En efecto, al nacer su su hijo Luis, pensó en dedicarlo a la música, con tan buena suerte que este Beethoven es el autor de las magníficas sinfonías, y uno de los más grandes

músicos que ha producido la Humanidad.

No hay que hablar de las bellísimas composiciones de Beethoven. Todos habrán oído alguna. Nunca estaba satisfecho de lo que escribía, y lo rompía y rehacía docenas de veces.

Pero Beethoven comenzó a sentirse sordo, desgraciadamente, y sentía horror de perder el oído totalmente. Mucha desgracia es ésa para cualquiera, mas para una persona que tenía en la música su fortuna y su vocación era lo peor de cuanto pudiera sucederle. Al fin se quedó sordo del todo, y esto le produjo tal tristeza y mal humor, que ya nada le alegraba en el mundo. Sin embargo, y esto es lo maravilloso, siguió componiendo magistralmente, y escribió, ya sordo, cosas sorprendentes, que él no llegó a oír.

Entre los grandes músicos del mundo hay que citar todavía al alemán Wagner, que vivió hasta 1883, que tiene de curioso el que, a pesar de lo mucho que lo intentó, no logró nunca tocar bien. No obstante, como compositor tiene fama universal. Sus óperas son inmortales. Tomaba para inspirar sus obras viejos mitos y cuentos raros.

En un principio el pueblo se reía de su música, porque le sonaba mal, debido a que no la comprendía; pero ahora el que la comprende la admira y compadece a quien no pueda darse ese placer.

Con esta reseña queda un poco completada la lista de artistas, poetas, ingenieros y hombres de ciencia y de heroísmo que han existido en el mundo. En capítulos anteriores, y todavía después, hemos ido indicando y citaremos nombres y personas célebres. No todo en la historia ha sido crímenes y guerras. Hoy podemos darnos el gusto, con el fonógrafo y las orquestas, de oír las composiciones maravillosas de esos músicos. Sabemos lo que escribieron Palestrina o Mozart, Beethoven o Wagner y docenas de otros músicos. Los oímos cuando queremos; tocan cuando nos place. Los más grandes compositores resultan ser nuestros esclavos. Ni el más poderoso califa tuvo poder para darse el gusto de oír cuando quisiera las "Noches de Arabia".

LOS PERIODICOS DESDE 1850

SI, registrando las buhardillas o los baúles de nuestros abuelos,



encontráramos una colección de periódicos de los que leían en aquellos años, podríamos reconstituir la historia de los sucesos que tuvieron lugar entonces en todas partes. Todavía viven muchas personas de las que tomaron parte en tales acontecimientos, o que los leían en los periódicos de la época.

Si buscamos en esos periódicos la sección correspondiente a "Noticias del Extranjero", podríamos encontrar, entre otras muchas, las que a continuación vamos a reseñar brevemente, aunque primero daremos algunos antecedentes que aclaren esas noticias.

Los pueblos se habían puesto en movimiento a favor de que los reyes dejaran de ser autoritarios, y el pueblo tuviera posibilidad de participar en el Gobierno. Los reyes dejaran de ser autoritarios, y diera la gana, sino obedecer a una Constitución, y a lo que decidieran los representantes del país. Los que así lo querían, se llamaban liberales. Los liberales se sublevaron en todas partes contra el poder de los reyes, pero éstos se protegían mutuamente, formando una alianza. Los pueblos querían una Constitución y un Parlamento.

Ni aún la Revolución Francesa había logrado suprimir los privilegios, pues, para tener derecho a elegir diputado, era preciso tener algunas rentas; esto es, se necesitaba no ser pobre.

Los absolutistas, que hasta entonces eran los más poderosos, comenzaron a perder terreno, porque los reyes no conservaron entre sí sus buenas relaciones, y comenzaron a hacerse la guerra unos a otros.

Al fin, se establece el sufragio universal, esto es, el derecho de todos a tener voto desde una cierta edad, que varía de unos países a otros.

En Rusia, los pobres campesinos no gozaban de la más leve libertad; vivían aún como esclavos, pertenecían a un amo. El zar Alejandro hizo libres a todos los campesinos rusos. En América, se trataba a los negros como personas de clase tan inferior, que se comerciaba con ellos. Se compraban en Africa y se traían a América a labrar las tierras y hacer las faenas de recolección. Poco a poco, y tras no pocas luchas, los países fueron concediendo la libertad a los esclavos, y hoy ya no los hay en ninguna parte, como no sea en algunos pueblos musulmanes. Los negreros, los que continuaban negociando con los negros a escondidas, fueron perseguidos como piratas por los pueblos cultos.

(CONTINUARA)

(CONTINUACION)

—YO haré blanco con el albatros.

—Carne coriácea, amigo mío. Prefiero las otras.

Mientras los dos viajeros se divertían descargando sus fusiles, contra las inmensas bandadas de aves que no se mostraban muy espantadas, los esquimales cortaban y rompían con energía febril, ansiosos de hacer trozos al gigante y poner a salvo su carne y su lardo antes de que se desencadenase una tempestad y lo arrastrase todo hacia opuestas costas, donde lo aprovecharían otras tribus.

Filas ininterrumpidas de hombres cargados con grandes trozos de lardo, destilando grasa, y tintos en sangre hasta la cabeza, pasaban continuamente, depositando su carga en los trineos que partían en seguida para el campamento y regresaban lo más pronto posible.

Los otros, bajo la dirección de Karalit, no cesaban de cortar, metiéndose dentro del enorme esqueleto para arrancar grandes panales de manteca. Parecían hormigas en torno de un bisonte o de un rinoceronte.



por EMILIO SALGARI

RESUMEN: *Montcalm, joven canadiense, y Torpon, norteamericano, parten al Polo Norte para allí decidir quién es merecedor a la mano de Elena Perkins, joven multimillonaria. Montcalm parte, acompañado de un ex estudiante, Gualterio, y de Ricardo, un chófer tuerto que piensa hacerle traición, pagado por Torpon. En su primera etapa de viaje, en la bahía de Hudson se reúnen con una tribu de esquimales, con los cuales Ricardo llega a un convenio para que impida a Montcalm seguir viaje al Polo...*

A mediodía los esquimales suspendieron un rato sus trabajos, reuniéndose en la playa, que estaba cubierta de verdaderas montañas de lardo y carne. ¡Qué regocijo! Hombres y perros, precipitándose a una sobre el enorme acumulamiento de víveres, engullendo a porfía. Las aves tomaban parte en el festín, sin que las asustasen los gritos, los ladridos ni los latigazos. Caían en legiones tan unidas que ocultaban la luz del sol y eran tan audaces, que arrancaban con sus picos los pedazos que los esquimales llevaban a la boca. Los albatros, sobre todo, mostrábanse ferozmente obstinados y resistían los latigazos y los golpes de arpón, batiendo furiosamente sus inmensas y poderosas alas.

Durante el día no cesó un momento el ir y venir de hombres, perros y trineos. Los esquimales habían asaltado de nuevo el esqueleto de la ballena para despojarlo de todo lo que pudiera servir de alimento. Al atardecer, poco quedaba ya del desgraciado cetáceo.

Empezaba a soplar el viento y a caer copos de nieve cuando los pescadores regresaron al campamento con sus últimas cargas.

El señor Montcalm y el estudiante habían vuelto a ocupar su puesto en el trineo que el jefe había puesto a su disposición, y que, por cierta consideración, que no pasó inadvertida a los exploradores, no fué empleado en el transporte de carnes y grasas. Veinte minutos después llegaban al campamento, deteniéndose junto al automóvil.

Ricardo seguía aún dando martillazos sobre la bigornia, canturreando en tono bajo, a pesar de tener la pipa entre los dientes.

—¿Está todo arreglado? —preguntó el canadiense.

—Todo, señor —repuso el ex ballenero—. Nuestra máquina se deslizará mejor que un barco.

—Siendo así, mañana podremos reanudar la marcha y llegar al fuerte Severn.

—Y al de Churchill también, si le parece, señor. No nos faltará nafta.

—Gualterio, vamos a preparar la cena —dijo el señor Montcalm—. Y usted, Ricardo, véngase a dormir al coche-salón.

—Estoy muy bien bajo la capota del automóvil —contestó el chófer—. Además, no me fío poco ni mucho de estos hombres, sobre todo después de la avería que he tenido que reparar. Ya saben ustedes que un ligero golpe basta para estropear el radiador o reventar los neumáticos, y es preciso que yo vigile. Yo no me he fiado nunca de los esquimales, a pesar de lo que se dice respecto

PARA SUS EXAMENES



FITINOL

GEKA M.R.

A BASE DE FOSFORO ORGANICO

a su decantada honradez. ¡Ea!, ya he concluído.

COMBATE EN MEDIO DE LAS NIEVES

Acababan el señor Montcalm y Gualterio de acostarse, después de una abundante cena, y de haberse fumado varias pipas, cuando una batahola infernal, que venía de fuera, los hizo saltar del lecho. Parecía que había estallado un furioso motín entre los habitantes del campamento, pues entre los ladridos de los perros percibíanse gritos amenazadores y ciertos golpes como si destrozaran trineos.

Gualterio, que había sido el primero en saltar del lecho, apoderóse de un revólver, que fué el arma que tuvo más a mano, y abrió el ventanillo para enterarse de lo que ocurría entre los esquimales. Aunque la noche era obscurísima y la nieve caía en aquel momento copiosamente, empujada por el viento septentrión, pudo divisar numerosos hombres que se debatían entre sí, tratando de acercarse al automóvil.

—¡Señor Montcalm! —gritó—. ¡Esos miserables quieren destruir nuestra máquina.

El canadiense, entre tanto, había encendido la lámpara, y apoderándose de un *máuser* con el depósito lleno de cartuchos.

—Abra usted la puerta, Gualterio —repuso—. Le pagaremos su hospitalidad con unos cuantos tiros.

El estudiante precipitóse sobre la barra de hierro, la quitó y trató de abrir la puerta, pero, con gran sorpresa suya, ésta no cedió.

—¡Señor Montcalm! —exclamó—. ¡Nos han encerrado!

—No es posible.

—Pruebe usted abrir.

—Ayúdeme.

Los esfuerzos aunados de los dos hombres resultaron inútiles. La puerta había sido cerrada por fuera, acaso con la barra que se habían olvidado de retirar.

—¡Ah, miserables! —exclamó el canadiense.

Asomóse al ventanillo que el estudiante había abierto, y gritó con todas las fuerzas de sus pulmones:

—¡Ricardo!... ¡Ricardo! ¡A nosotros!

Entre la confusa gritería, parecióle oír la voz del ex ballenero, y seguidamente detonaciones de revólveres.

—¡Ricardo!... ¡Ricardo!... —repitió el canadiense—. En nombre del cielo, conteste usted... ¿Qué sucede?

Un grupo de hombres armados de arcos y de arpones se dirigió hacia el coche-salón. Karalit iba con ellos y esgrimía en su diestra un revólver todavía humeante.

—¡Canalla! —rugió el señor Montcalm, apuntándole con el *máuser*, mientras el estudiante, abriendo otro ventanillo, amenazaba con disparar su Colt—. ¿Contra quién he de hacer fuego? ¿Qué significa esta algarabía? ¡Responde, o te mato como a un loco rabioso!

—No he sido yo el que ha disparado sino tu marinero —contestó Karalit—, y por poco me mata.

—¿Por qué?

—No lo sé.

—¿Dónde está el marinero?

—Lo hemos atado bien fuerte y encerrado en una cabaña.

—Alguna razón habrá tenido para disparar, mucho más que siendo amigo tuyo y no teniendo motivo de resentimiento contra tus súbditos.

—¡Oh!..., ¡qué sé yo!

—¡Pues yo te lo diré, bribón! —gritó el canadiense—. Tú y tus hombres han querido estropearnos la máquina. Ayer mismo le causaron averías.

—Es muy probable —repuso cándidamente el esquimal, sin perder de vista el cañón del *máuser*.

—¡Y te atreves a decirlo!

—¡Sí, hombre blanco, porque no queremos que llegues al Norte.

—¿Por qué?

—Porque el *angekok* ha dicho que tu máquina está destinada a un objeto terrible, como es el de destruir los osos, las morsas y los caballos marinos, para hacer morir de hambre a todas las tribus de *Innuit*.

Gualterio lanzó una sonora carcajada, pues, aunque el esquimal sólo mascullaba el inglés, le había entendido perfectamente.

El canadiense, en cambio, dejó escapar una horrible blasfemia.

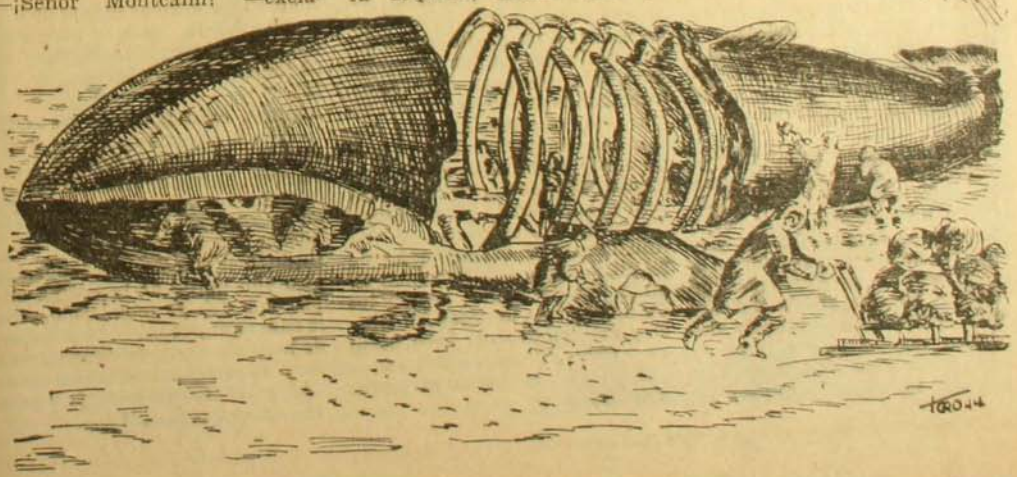
—El *angekok* es un loco, y tú, un imbécil! —gritó, colérico—. ¡Acabemos de una vez con esta comedia, pues no somos hombres de mucha paciencia!

—Nuestro *angekok* no se ha engañado jamás —repuso Karalit—, y ahora también ha dicho la verdad. Vuelve, pues, atrás, o destruiremos tu máquina.

—Quita antes la barra que cierra la puerta.

—¡No!

(CONTINUARA)



MARAVILLAS del PROGRESO

EL HIERRO

por L. S. LILLO

SI desapareciera el oro de la tierra, la existencia humana podría seguir casi sin que nos diéramos cuenta de la falta del que hemos dado en llamar metal precioso. En cambio, si la humanidad careciese de hierro, se paralizaría bruscamente la casi totalidad de las industrias que se desarrollan; y sobrevendría el caos. El hierro existe en grandes cantidades en la naturaleza, repartido por todo el mundo. Es casi seguro, sin embargo, que el primer hierro utilizado por el hombre no haya provenido de la tierra, sino del cielo. En efecto, los aerolitos, esas partículas de astros que los lectores de "El Cabrito", habrán visto algunas noches cruzar el cielo, y que se conocen con el nombre de estrellas errantes, se componen en su mayor parte de hierro casi puro.

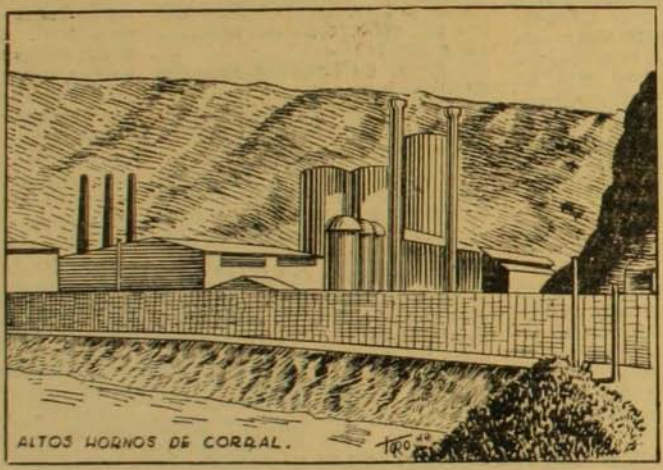
Ya el año 1500 antes de Cristo, los celtas, un pueblo rubio, que por aquel entonces recorría las fértiles llanuras que había entre la Europa del Centro y el Asia Central, usaban el bronce y empezaron a emplear el hierro.

El año 720 A. de C. hay constancia de que los asirios tenían armas de ese metal.

Los primitivos metalúrgicos utilizaron el hierro meteórico sometiéndolo a la acción del calor y golpeándolo para darle forma, consiguiendo así, al mismo tiempo, hacerlo más compacto. A esta operación, se le da el nombre de forjado.

El primer horno para fundir el hierro es el conocido con el nombre de forja catalana, consistente en un hoyo abierto en el suelo, cuyo fondo se rellenaba con carbón encendido y en seguida se le colocaban capas alternadas de mineral muy rico en hierro y carbón, haciéndosele llegar aire mediante tubos y fuelles rústicos. Aun en la actualidad se usa este sistema primitivo en algunas regiones de Africa e India, obteniendo los nativos, después de algunas horas de trabajo, unos pocos kilos de hierro de buena calidad.

La casi totalidad de la producción de hierro del mundo se elabora modernamente en los "altos hornos", que permiten una elaboración continua, ya que se les va extrayendo el hierro fundido por el "agujero de colada", mientras se le sigue colocando mineral, combustible y fundente por el "tragante", ubicado en la parte superior. Así el horno puede trabajar sin interrupciones por varios años, obteniéndose un costo de producción muy bajo.



ALTOS HORNOS DE CORRAL.

El fundente, una especie de cal llamada castina, u otro material de iguales propiedades, tiene por objeto aliarse con las impurezas contenidas en la masa en fusión, formando la escoria, sustancia vítrea, que, más liviana que el metal, flota en la superficie de éste, de donde se la retira periódicamente. Esta escoria tiene utilización en la industria para la fabricación de cementos, etc.

Anualmente se extraen cerca de setenta millones de toneladas de minerales de hierro, siendo los países que más lo producen Brasil y Estados Unidos. Pero, como ya hemos dicho, prácticamente, ningún país carece de este precioso mineral.

En Chile tenemos, entre otros, el importante yacimiento de El Tofo, de una ley de 64 por ciento de hierro, ubicado cerca de La Serena. Sus minerales son embarcados en el puerto de Cruz Grande para ser conducidos a los Altos Hornos de Corral, en la desembocadura del río Valdivia.

También la zona Norte provee a estos Altos Hornos de cal, manganeso, apatita, fósforo, etc.

La primera operación que sufre el mineral es el chancado, hasta que se le reduce al tamaño de una nuez. El polvo resultante se aglomera y se utiliza igualmente en la fundición.

El Alto Horno de Corral, de casi veinte metros de altura, y una capacidad de 450 m³, se va cargando periódicamente con una mezcla de 750 Kg. de mineral, 750 Kg. de aglomerado o sinter, 8 Kg. de manganeso, 80 Kg. de caliza, 4 m³ de carbón vegetal. Funciona, como ya se dijo en forma continua, y cada seis horas se hace una "sangría", o sea se extrae parte del mineral fundido, que es vertido en moldes de arena, formando lingotes. Estos lingotes, de tres clases, son vendidos directamente, o convertidos en las mismas usinas de Corral en acero, para lo cual hay dos hornos Siemens Martin, de 50 toneladas de capacidad en total.

Además, existen trenes de laminación, fábricas de alambre, fundición de hierro y bronce para diversas piezas, fábrica de los ladrillos refractarios que se ocupan en la reparación de los mismos hornos, maestranza, etc.

Ultimamente está en funciones otro alto horno de la misma capacidad del ya nombrado, con lo cual se duplicará la producción de hierro y acero de nuestro más importante establecimiento metalúrgico, orgullo del país y base de numerosas industrias.

GRANDES FIGURAS DEL MUNDO:

EL INCA GARCILASO DE LA VEGA

FAMOSO HISTORIADOR



GARCILASO de la Vega nació en el Cuzco, Perú, en el año 1539. Fué hijo del valiente capitán español Garcilaso o García Lazo, que tomó gran parte en la conquista del Perú, y de una princesa de la familia de los Incas: Isabel Cimpú Ocllo, nieta del emperador Tupac Yupanqui.



DESPUES de recibir cuidada educación, viajó por el maravilloso imperio de los Incas, conociendo la grandeza de su raza, y entonces, tierna y hábilmente secundado por su madre, recogió las leyendas nacionales y consultó los vestigios de los antiguos monumentos peruanos.

LUEGO Garcilaso, que siempre fué gran cultivador de las letras y que no desperdiciaba ocasión de escribir páginas y páginas sobre la raza incaica, se hizo de grandes y cultos amigos, y pudo comenzar por fin su importante "Historia del Perú", terminándola poco antes de morir, en Valladolid, en 1616.



MAS tarde, teniendo desconfianza de él, por su sangre india, el rey Felipe II le ordenó marchar a España, y allí hizo que Garcilaso emprendiera la educación militar, y ya en el ejército, fuera a ***batirse contra los moros.***



El PÁJARO AZUL

por MAURICIO MAETERLINCK

(CONTINUACION)

CAPITULO X

LOS JARDINES DE LA DICHA

EN medio de un magnífico salón podía verse una mesa aderezada con todo lo suculento que pueda imaginarse y con todas las riquezas creadas en platería y cristalería de las más finas. Hombres y mujeres a su alrededor comían golosa o glotonamente, a la luz de fantásticos candelabros, que querían opacar la luz del sol. Verdaderamente ese festín era pantagruélico, grosero. Y, por lo mismo, los comensales eran gente obesa, enorme, cubierta de terciopelos y pedrerías coronados de oro y perlas. Eran servidos por esclavos de trajes abigarrados, y se movían para todos lados, llevando fuentes con faisanes y manjares extraordinarios, o bien ánforas llenas de rubíos y rojos vinos.

Poco a poco fueron acercándose nuestros amigos, hasta que se detuvieron a un tiro de pájaro del festín.

—¿Quiénes son esos gruesos señores que se divierten y comen de tal manera? —preguntó, con curiosidad, Tyltyl.

—Son los Groseros Goces de la Tierra, niño; tal como tú los ves. Viven para comer no comen para vivir... Posible es, aunque muy poco probable, ahora me convenzo de ello, que el Pájaro Azul se haya extraviado entre ellos, por un instante. No des vuelta tu Diamante encantado todavía. Vamos a visitar primero esta parte de la sala. Esta gente, si bien es glotona y superficial, no es mala.

—¡Cuántos dulces, tortas, cremas y turrones hay!... —manifestó, casi con pena, Mytyl.

—Ya lo creo, amita —aulló el Perro. Pero yo preferiría esas liebres enteras, esos faisanes, o las salchichas... Me relamo de sólo pensar en lo sabroso que estará todo éso.

—¡Pues yo me he quedado admirando los panes! —exclamó el Pan—. ¡Qué tiernos, dorados y hermosos son! ¡Y qué grandotes! ¡Cómo podrán comer tanto!

El Azúcar, por su parte, se deshizo casi en admiraciones, sacando cuenta de todos los artículos de fina confitería que podían verse en el festín, ¡y qué tortas de multitud de pisos había! ¡Y qué castillos de caramelos y mazapán!

Pero no hablemos más de esto, lectorcitos; porque hasta a ustedes se les va a llenar la boca de agua... Ya que, en lo que se refiere a nuestros amiguitos, fueron invitados a tomar colocación frente a la mesa. En el preciso instante en que uno de los comensales, el más gordo y rubicundo hacía esta invitación a los pequeños visitantes, la Luz, suavemente se acercó a los muchachos, y les murmuró:

—Cuidado, pequeños; son peligrosos amigos y quebrantarían su voluntad. Hay que saber sacrificar alguna cosa al deber que se cumple. Rehusen cortésmente...

Así lo hizo, con toda voluntad, Tyltyl; pero Mytyl no pudo retenerse de preguntar al preponderante personaje quién era.

—¡Ah! —respondió éste, sonriente y petulante—. Soy el más grosero de los Goces, el Goce-de-serrico, y estoy aquí con toda mi familia, con todos los Goces de la Tierra. Aquí está mi yerno el Goce-de-ser-propietario; allí está mi primo, el Goce-de-la-vanidad, cuyo rostro está tan simpáticamente henchido; mi hermano, el Goce-de-beber-bien, y mi cuñado, el Goce-de-comer-mejor, y, más allá, los sobrinos: el Goce-de-no-comprender-nada, que es ciego como un topo, y el Goce-de-no-hacer-nada, junto al Goce-de-dormir-más-de-lo-necesario, que tiene las manos de miga de pan y los ojos de jalea de duraznos, y allí está mi comadre la Risa-incontenible, que tiene la boca de oreja a oreja.

—¿Y aquél otro que está allá atrás? —interrogó Tyltyl.

—¡Oh!, ése es otro de los muchos que sería largo nombrar. ¡No falta aquí ninguno de los Groseros Goces! Pero venid para presentaros a todos.

—Muy agradecidos, señor; pero no podemos. Tenemos algo muy importante que hacer. ¿No habéis visto por aquí al Pájaro Azul?

—¿El Pájaro Azul? —preguntó el Grosero personaje—. A ver, a ver... Si bien me acuerdo en otro tiempo oí hablar de ese pajarraco... ¡Pero creo que no es comestible! En todo caso nunca ha

RESUMEN: *Mytyl y Tyltyl, hijos de un leñador, son invitados por el Hada Beryluna a salir en busca del Pájaro Azul, cumplidor de todos los sueños. Entrega a los niños un diamante que ve el alma de animales y cosas, y un gorro que hace invisible. Los niños parten en compañía del Perro, fiel amigo; la Gata, traidora compañera; el Pan, el Azúcar, el Fuego, la Luz, la Leche y el Agua. Pasan por el País del Recuerdo, el Palacio de la Noche, el Bosque Animado, el Cementerio, y llegan a los Jardines de la Dicha...*

formado parte de nuestras ruidosas tertulias. Mas, ¿a qué cansarse buscando tal ave, cuando hay tantas otras cosas mejores en la tierra, muchachos?

En este instante Mytyl comenzó a tirar de la manga de su hermano, a fin de que mirase hacia otro lado. Entre varios comensales, habían conquistado al Perro, al Azúcar y al Pan, que ya se encontraban sentados frente a la mesa y devorando a cuál más y mejor. La Luz se había hecho hacia un lado, resentida de la poca voluntad de los acompañantes, y, comprendiéndolo Tyltyl, dejó de conversar con el Grosero Goce, para llamar a su gente con severidad. Pronto se alzó de la mesa el Pan, y, con cierta soberbia, respondió al llamado:

—¿Por qué me molestas, Tyltyl? Estoy muy bien aquí.

—¿Qué te está pasando, Pan? No permito que te eches a perder así. ¿Y tú, Tylo? ¿Así es cómo se obedece al amo? ¡Ven a echarte a mis pies!

Mas, el Perro, que parecía haber probado ciertos licores, y se atrevió a ser irrespetuoso con su amo, refunfuñando entre dientes: "Cuando yo como, a nadie pertenezco y no entiendo de nada"...

En cuanto al Azúcar, melosamente trató de esquivarse hacia otro punto más escondido de la mesa para entregarse al festín, pero, a tiempo, la Luz gritó a Tyltyl:

—¡Da vuelta tu Diamante!

Y la escena cambió de pe a pa... Se apagaron las luces de los candelabros, se derramaron las copas, vertiendo su contenido sobre faisanes y dulces; se quebraron los cristales, manchando los ricos manteles, y de cada convidado de aspecto gozoso cae al suelo la máscara de risa falsa y aparece un rostro cansado, cadavérico, enfermizo y repulsivo: ¡ésa es la verdadera cara de los groseros goces, del comer y beber en exceso, del vivir sin trabajar, del dormir todo el tiempo!

—¡Qué horror! —exclamaron al unísono los niños—. Hay que huir de esas gentes tan feas y repulsivas... Si hasta el Perro arranca de ellos.

Efectivamente, Tylo, el Azúcar, y el Pan, al ver el verdadero rostro de sus vecinos, se habían apresurado en ir a refugiarse cerca de los niños y de la Luz, que esta vez, reinaba con toda su belleza y claridad, echando atrás sus velos.

—¡Vámonos de aquí! —exclamó Mytyl—. ¡Es imposible que el Pájaro Azul haya podido permanecer entre esta gente!

—¿Hacia dónde se retiran corriendo los Groseros Goces? —inquirió Tyltyl.

—Van a buscar amparo entre las Desdichas —dijo, con compasión, la Luz.

—¡Qué prodigio! Miren los jardines —dijo esta vez, con entusiasmo, Mytyl.

—No hemos cambiado de lugar, pequeña, hizo observar la Luz. Son los mismos jardines que había antes de que divisáramos el loco festín; pero, ahora, apagados los candelabros que iluminaban el exceso de todos los goces de la Tierra, nos encontramos de nuevo con la bondad y belleza de las cosas. Miren ustedes, aquí vienen, en cambio, a visitarnos algunas Dichas amables, que estarán listas a contestar a nuestras preguntas.

En realidad, se acercaban graciosas formas, acompañadas de algunos niños sonrientes, alegres, y danzarinas, cantando con voz melodiosa. Todas eran hermosas y amables. Pronto rodearon el grupo de los niños, bailando una hermosa ronda e invitando a los niños y sus acompañantes a tomar parte en ella. Todas gritaban cosas afables:

—¡Buenos días, Tyltyl!

—¡Bienvenida, Mytyl!

—¿Ese es el fiel perro Tylo?

—¡Qué bueno que hayan venido ustedes hasta aquí!

—¡Sí ustedes no nos reconocen, nosotras sí! Muchas somos vuestras amigas... ¡Comemos, bebemos, nos despertamos, respiramos, vivimos, junto a ustedes!

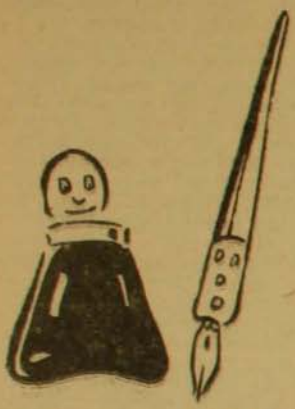
Los niños estaban confundidos y sólo podían reír, tratando de recordar quiénes podían ser tan bellas damas y graciosos caballeros... Acaso los niños traviesos fueran... Pero una agradable voz interrumpió su búsqueda:

—Ya veo que nada saben aún... Yo, desde luego, soy la directora de las Dichas-de-tu-casa; y todas éstas que me acompañan son las Dichas que habitan tu casa contigo... ¿No sabías que había tantas Dichas en tu casa? ¿Ni tú tampoco, Mytyl? Pero, qué barbaridad... Nosotros creamos la alegría y sabemos mantenerla... Aquí están la Dicha-de-tener-vivos a tus padres; la Dicha-de-la-casa-alegre y limpia; la Dicha-de-un-cielo-azul frente a tu puerta; la Dicha-de-comer-pan y beber-leche-todos-los días; la Dicha de... ¡Pero los cansaría si tratara de enumerarlas todas!... Eso sí que me extraña que no hayas reconocido siquiera a algunas de nosotras. Estos niños que viven felices a veces se portan ingratos con nosotros y a fuerza de vernos todos los días no nos reconocen cuando nos ponemos de frente, fuera del marco de la casa...

(CONTINUARA)



AQUI ESTAMOS TU...



BUZON DE "EL CABRITO"

Eduardo Mella, Temuco.—Los premios que tú reclamas te fueron enviados a la dirección que nos mandaste para el caso, o sea, Escuela Industrial de Temuco. Quedamos amigos.

José Echeverría Donoso, Santiago. —Para suscribirte puedes pasar a hacerlo en nuestras oficinas, Bellavista 069, o puedes enviar el dinero en giro o estampillas de correo sin uso a Sección Suscripciones, Empresa Zig-Zag, casilla 84-D, Santiago. Esperamos tus colaboraciones.

Real de Buenrevés, Iquique.—Los números atrasados de "El Cabrito" valen el doble de su precio original, o sea, que los que valían $ 1.40 cuestan $ 2.80, y los números de ahora valen $ 3.20. El valor correspondiente debes enviarlo en *estampillas de correo ordinario sin uso*.

Juan Jiménez, Concepción.—Con gusto te aceptamos como colaborador; envía lo que quieras.

S. O. S.

Elisa Cid (17 años), *Lucy Flores (16 años)*, desean mantener correspondencia con muchachada estudiantil de Chile, México y toda América del Sur, para intercambio de ideas, fotos, libros, postales, etc. Escribir a Elisa Cid, Latorre 1355, Concepción, y Lucy Flores, Correo Central, Concepción.

Rafael Araya, Arauco 954, Santiago, desea mantener correspondencia con estudiantes de ambos sexos, para intercambio de ideas, fotos, libros, etc.

Sabina Contreras M. (15 años) Avenida América 667, San Bernardo, desea mantener correspondencia con muchachada estudiantil del Norte del país, especialmente de Vicuña y alrededores, para intercambio de ideas, fotografías, críticas sobre libros, dibujos, música, etc.

Víctor E. Soto, casilla 398, Osorno, desea mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos de América Latina, especialmente de Chile, que tengan 14 á 15 años.

¡Gracias a los que contesten!

HIMNO DE LA CASA "TALLERES DE SAN VICENTE"

Con ocasión de la fiesta de Santa Cecilia, patrona de la Música, después de una Misa de Campaña, se dió a conocer el hermoso Himno de la Casa, composición musical de Francisco Bustos R. y letra de Ricardo Cantarutti Z., ambos alumnos de este establecimiento que forma tan buenos ciudadanos. Música y letra son dignas de un aplauso, que "EL CABRITO" se apresura en hacer resonar. Damos aquí la letra del himno:

(CORO)

Nuestra voz juvenil y vibrante
los espacios domine triunfal
y en un himno sonoro y gigante
rinda honor a esta Casa inmortal.
¡Oh. Talleres del gran San Vicente,
nido y fragua de nuestra ilusión,
tu recuerdo será en nuestra mente
lumbre viva y sostén en la acción!

I

Entre acordes de dulce armonía
y naranjos de verde esperanza,
un futuro de paz y alegría
divisamos allá en lontananza:
y a la sombra del aula querida,
y al fecundo calor del taller,
va forjándose así nuestra vida
de virtud saturada y saber.

II

Rebosando salud y energía
y en los labios alegres cantares,
preparémonos día tras día
con tesón y constancia ejemplares:
y a la lid que tenaz nos espera
marcharemos de aquí sin temor,
entre arrullos de azul primavera
y perfumes de rosas en flor.

III

Fieles siempre a los nobles mentores
que el glorioso La Salle nos diera,
faros nuestros de sacros fulgores
Dios y Patria serán por doquiera:
y aportando el esfuerzo constante,
que es deber de patriotas brindar,
forjaremos un Chile radiante
de progreso y feliz bienestar...

Y NOSOTROS

TODA colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "EL CABRITO", Sección "AQUI ESTAMOS TU Y NOSOTROS", Casilla 84-D., Santiago.

ARRULLO



DUERME, niño, duerme.
que para tu cuna,
trajeron las hadas
un rayo de luna.

Las hadas te arrullan
con tibios cantares,
y para tus juegos
tienen azahares.

Y para que duermas
hicieron las hadas.
con versos y flores,
las blandas almohadas.

Edredón de cantos,
colcha de sonrisas;
y como un arrullo,
ecos, vientos, brisas.
También te trajeron
un cofre de oro,
de amor, un poquito,
divino tesoro.

Mas, si no te duermes,
niño de mi vida,
el hada más bella,
llorará escondida.

Duerme, niño, duerme,
que para tu cuna
trajeron las hadas
un rayo de luna.

Josefina Lleras Pizarro,
(de 14 años)

LA PRIMAVERA



¡PRIMAVERA!..., dulce palabra y de aires saturados, llenos de esperanzas, armonía y comprensión.
Tú representas lo más sublime que puede haber: música, belleza y amor... Sí; música que en cada alborada nos despierta al amanecer con el sutil y melodioso trino de las aves, como saludo que dirigen hasta Dios, por su obra bendita y meritoria de habernos puesto en esta naturaleza. Belleza, que nos brindas en sus árboles, que parecen vestirse de gala, y en aquellos jardines pintorescos y florecientes, y llenos de perfume.
Amor, que nuestros ojos ven en las noches de luna, en aquellas románticas parejas. Y por último, amor también vemos, y en particular en este bello mes, en todos los fieles cristianos que elevan su amor espiritual y fervoroso a aquella madre celestial que es María Inmaculada.

Colaboración de
Germán Mella.

TRESPELIN



(CONTINUACION)

A MENUDO te he oído decir que es injusto condenar a un individuo sin darle una oportunidad para que se defienda. Y el doctor dice que David se restablecerá pronto. No seas demasiado duro para con Amos, papá; hazlo por David. David sabe más que nosotros en este asunto, pero ahora él no puede hablar...

El almirante gruñó de nuevo.

—Bueno, Bob —dijo por fin con voz un tanto más suave—; dejemos esto por el momento. Ahora ustedes cuatro acuéstense temprano, porque han tenido un día de muchas impresiones. Mañana veremos lo que conviene hacer. Aunque para ser franco contigo, hijo, no creo que volveremos a ver a Amos Cleave.

Y se retiró para ir a ver al castellano y a inquirir por la salud de David.

La patrulla celebró aquella noche un animado consejo de guerra. Bob recibió una inesperada sorpresa al ver que Enrique, Gerardo y Mauricio se inclinaban a sostener la misma opinión que el almirante sobre la ausencia de Amos:

—¿Por qué se escabulló Amos en medio del juego? —gritó Gerardo—. Yo creo que se encontró con el vagabundo, y para darle cierto tinte de acción a la fuga inventó la historia romántica que el vagabundo relató a David. No puede haberse encontrado con Foxy Cleave, porque éste está en la cárcel. Y quién sabe si no ha seguido las huellas de Percy Judkins.

—¿Por qué no? —gritó Bob, asiéndose de esta tabla de salvación—. Tal vez se ha encontrado con Percy y lo ha seguido para ver de qué se ocupaba.

—Bueno; pero no tenía derecho para escabullirse en el medio de una partida de scoutismo —murmuró Mauricio.

—Como quiera que sea —exclamó Bob, acalorado—. No veo ningún provecho en estar aquí discutiendo inútilmente. Esperemos hasta mañana. Si el vagabundo ha dicho la verdad, Amos aparecerá mañana. Irá probablemente a Hillborne y de allá lo mandarán aquí. Es impropio que nosotros adelantemos juicios antes de darle una oportunidad para la defensa.

Los otros hubieron de aceptar la justicia de este argumento y se aplazó por entonces la discusión del asunto.

LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS



RESUMEN: *La Patrulla de las Nutrias, grupo scoutivo dirigido por David Pethycombe, lleva muchos triunfos a su favor, pero en la actualidad se encuentra precisamente con su capitán accidentado en acto de servicio, y con otro de sus miembros, Amos Cleave, metido en una mala aventura, por haberse excedido en su curiosidad...*

por. E. LE BRETON MARTIN

A las diez los cuatro niños se retiraron a descansar. Viendo que la vieja mansión poseía por lo menos treinta dormitorios, no fué difícil de resolver el problema del alojamiento. Se instalaron cuatro camas en una espaciosa sala sobre la biblioteca, al lado occidental del edificio.

El castellano les había dicho: "Tendrán todo ese lado de la casa a disposición de ustedes, de modo que podrán hacer todo el ruido que quieran, y si tienen un combate con almohadas, nadie los oirá. Todo el resto de nosotros dormiremos en el ala oriental de la casa."

David fué instalado en el departamento más cómodo de aquel lado del viejo edificio; lo cuidaba una experimentada enfermera durante la noche, y el almirante durmió en una pieza adyacente, listo para acudir al primer llamado.

—Ya sé lo que haremos mañana —dijo Bob al acostarse—. Nos levantaremos al amanecer y trataremos de encontrar a Amos. Será algo como buscar una aguja en un montón de paja, pero peor será no hacer nada. Y antes del almuerzo podremos bañarnos en el lago.

Media hora después los cuatro scouts estaban profundamente dormidos. Algunas horas más tarde Bob despertó molesto por el resplandor de la luna, que, atravesando por la ventana abierta, le daba de lleno en la cara. Se sentó en la cama y, pestañeando, consultó su reloj. Eran las 2 A. M. Se deslizó de la cama con el mayor cuidado y se fué a la ventana. Apoyándose en el alféizar, se inclinó para mirar el jardín.

No había viento y sólo interrumpían la quietud de la noche el roce suave y misterioso de un álamo cercano, el canto del buho en los bosques que rodeaban la casa con estilo de castillo y el ladrido lejano de un perro de una granja al otro lado del valle.

Repentinamente el pecho de Bob latió con mayor violencia. Se inclinó aún más para dominar por completo todo aquel lado de la casa. Luego se restregó los ojos, como dudando de lo que se presentaba a sus ojos atónitos. No poco esfuerzo le costó reprimir un grito de sorpresa. Esto fué lo que vió: dos figuras silenciosas se acercaban en la sombra. Una de ellas era la silueta de un hombre, y la otra la de un niño. Luego que llegaron frente al sitio en que Bob se encontraba, el hombre levantó al niño para que penetrara por una pequeña ventana que se veía en la pared.

Ligero como un relámpago, Bob se alejó de su puesto de observación y, arrastrándose como un gato, llegó hasta la cama más cercana, la de Enrique.

—Levántate —le dijo—, moviéndolo—; hay ladrones que penetran en este instante en la casa. En idéntica forma despertó también a Mauricio y a Gerardo. Los scouts se vistieron apresuradamente, tomaron sus báculos y abandonaron cual sombras la pieza.

Una vez en el corredor, Bob dirigió la pequeña fuerza, y en muy pocas palabras, hablando casi al oído, les contó lo que había visto.

—Esa ventanita debe comunicar con la biblioteca —murmuró—. Somos cuatro contra un solo niño. No hay que dejarlo que dé la alarma al hombre. Habrá que

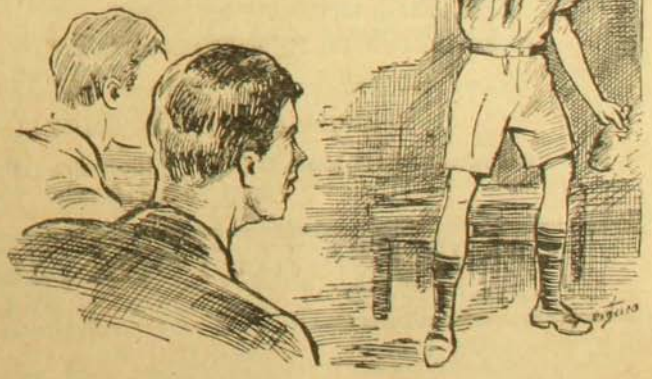
apoderarse de ambos, si es posible.
Luego continuó:
—Mauricio y Gerardo, ustedes rodearán el jardín hasta la puerta del fondo. Allí estará esperando el hombre. No hay tiempo de combinar ningún plan. Atáquenlo y golpéenlo en la cabeza con los báculos. Debe ser ladrón; está en una propiedad ajena y escondiéndose. ¿Serán ustedes capaces de llevar a cabo esto?
Los scouts aludidos asintieron. Entonces Enrique, el brigadier de las Nutrias, continuó:
—Nosotros pillaremos al niño. ¡Vamos!
Los cuatro bajaron la escalera que conducía desde el dormitorio al corredor, que se extendía a lo largo de aquella ala del edificio.
Primero se encontraba la puerta que conducía a la biblioteca; luego otra puerta que comunicaba con una pequeña antesala, en donde estaba la ventanita observada por Bob, mientras más allá, al final del corredor, estaba la puerta que abría al jardín. Había una puerta de comunicación entre la antesala y la biblioteca, pero los scouts ignoraban su existencia.
Bob y sus compañeros esperaron hasta que los otros dos hubieran llegado hasta la puerta del jardín. Entonces abrieron la puerta de la biblioteca. El espectáculo que se presentó ante ellos los dejó atónitos de espanto.
Frente a ellos había una gran chimenea con una coronación alta de encina tallada, cuyo centro lo ocupaba una cabeza de ciervo tallada también en la madera. Al pie de la cabeza, con la mano apoyada en uno de los cuernos, se hallaba Amos Cleave. Sobre la cabeza del animal se veía una cavidad abierta, de la cual Amos acababa de retirar un saquito de loneta.
Al abrirse la puerta se volvió hacia ellos: en su mano izquierda sostenía un fósforo encendido.
Una expresión de increíble horror se dibujó en su rostro a la vista de los scouts. En seguida se apagó el fósforo y la oscuridad envolvió a todos, porque la gran ventana de la sala estaba herméticamente cerrada.
Un momento después se oyó la voz horrorizada de Bob, que gritaba:
—¡Amos! ¡Amos! ¡No puedes ser tú! ¡Tú no eres ladrón! ¡Amos!... ¡Di que no lo eres!
A Cleave le pareció que la pieza giraba interminablemente. Curiosas manchas iluminadas danzaban ante sus ojos. Lanzó una exclamación. Y luego le ocurrió algo que jamás había experimentado en su vida: se desmayó y cayó pesadamente al suelo. En ese momento se oyó el estridente llamado de la Patrulla: "¡Hoi-oick!"
Mauricio y Gerardo se habían ido a las manos con James Ridgecombe...

CAPITULO XL

LA CAPTURA DEL BANDIDO

Mauricio y Gerardo se abalanzaron furiosos sobre el hombre, y por un momento parecía que la rapidez inesperada del salto compensaría su inferioridad en otros sentidos. Pero James Ridgecombe era un hombre fornido y resuelto. De un golpe echó por tierra a Mauricio, y un momento después hacía otro tanto con Gerardo.
Fué entonces cuando lanzaron el grito de la patrulla, que oyeron Bob y Enrique desde la biblioteca.
Durante algunos segundos estos últimos permanecieron inmovilizados por el descubrimiento que acababan de realizar; era tan inesperada la idea de pensar que era Amos el merodeador nocturno.
Cuando Cleave cayó al suelo, Enrique corrió a abrir la ventana y Bob se volvió a la puerta:
—Dejémoslo, Enrique —dijo—. Pronto despertarán todos y llegarán aquí. Tenemos que ayudar a Mauricio y Gerardo. —Y se fueron corriendo hacia el jardín.
Llegaron en el momento en que Ridgecombe despedía lejos de sí a Gerardo y emprendía la fuga favorecido por las sombras de la noche.
—¡Vamos, muchachos! —gritó Bob—. No lo perdamos de vista.
Los scouts se pusieron de pie y en seguida los cuatro se lanzaron en persecución del fugitivo.
Segundos después Amos volvió en sí, e inmediatamente se sentó a mirar a su alrededor. Su desmayo había sido de muy corta duración; sin embargo, la depresión nerviosa que experimentaba no era de naturaleza muy transitoria. Recuérdese que las impresiones que había sufrido en las últimas horas habían sido excepcionalmente fuertes; que desde su captura por James Ridgecombe sus nervios habían permanecido en excitación cada vez más intensa, hasta el momento en que se había desvanecido. Al levantar la vista vió lo que lo rodeaba, recordó la aparición de sus compañeros, y un pánico indescriptible se apoderó de él. Sólo una idea se le ocurrió: la fuga...

(*CONTINUARA*)



(CONTINUACION)

EL CANELO

SOBRE la morada del Pillán corren numerosas tradiciones... Tal vez la de mayor delicadeza y sentido poético, es una recogida en las vecindades del lago Llanquihue por don Eduardo Ide Martínez. "Hace muchísimo tiempo vivían en la región varias tribus de indígenas, que más se dedicaban a las diversiones que al trabajo". Los secuaces del Pillán les inferían toda clase de males, y "cuando los desgraciados indios, inspirados por los genios benéficos, se entregaban al trabajo, el temible Pillán hacía estallar los volcanes y temblar la tierra".

Durante largo tiempo los indios verificaron frecuentes rogativas para calmar la furia del espíritu diabólico de sus montañas. Como no obtuvieran resultado de ninguna especie, decidieron reunirse en un solemne parlamento para discutir su desesperada situación. Cuando la asamblea había comenzado sus deliberaciones se vió llegar a un mapuche forastero, cargado de años cuyo ceño, inescrutable como el destino, infundía respeto y pavor. El misterioso anciano, con voz cavernosa, que parecía arrastrada por el viento de lo eterno, dijo a los aterrados concurrentes que, para llegar hasta el cráter de donde partían todos los males desencadenados por el Pillán, era preciso arrancar el corazón de la doncella más hermosa de la tribu y colocarlo en una áspera y elevada roca del monte vecino, cubierto con una rama de canelo. Cuando el anciano hubo terminado de hablar desapareció tan misteriosamente como había llegado, y nunca más se le volvió a ver por los dominios de la tribu.

Licarayén, la más joven de las hijas del cacique, fué designada para el sacrificio, y cuando su heroico y desgraciado padre le comunicaba su fatal destino, la doncella le dijo:

"No llores, padre; moriré contenta sabiendo que mi muerte aliviará la amargura de toda vuestra valerosa tribu." Licarayén sólo impuso una condición: su lecho mortuorio debía ser preparado por el toqui Quitralpique, y él mismo debía arrancarle el corazón después de su muerte, corazón en que sus sueños de adolescente esculpieron la imagen imborrable del más valeroso de los guerreros de todos los contornos. Cuando los ojos de la doncella se cerraron para siempre, su desconsolado amante, "más pálido que la misma muerte, se arrodilló a su lado, y con temblorosa mano rasgó el pecho de la muerta, arrancó el corazón, y, siempre silencioso, con paso vacilante, fué a depositarlo en manos del cacique". Horas más tarde, regresó al lado de su ama-

PAGINAS de la HISTORIA de CHILE

(De la "Historia de Chile", por LUIS GALDAMAES.)

Regalo de Pascua



Obsequie los preciosos libros para niños, que constituyen el más duradero, amable e instructivo de los regalos.

EL LIBERTADOR DEL HADA DE PLATA, con ilustraciones de Nicolas.
PETER PAN, con ilustraciones de Adduard.
LA VIEJECITA QUE VIVIA EN UN ZAPATO, con ilustraciones de Fabres.
CUENTOS ARABES, con ilustraciones de Nicolas.
KUMBO, EL MENTIROSO, con ilustraciones de Coré.

Cada volumen, empastado, con numerosas páginas a todo color, $ 15.-

PROXIMAMENTE, EDICION DE LUJO, $ 25.-

A la venta en todas las buenas librerías. Para Chile remitimos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
Casilla 84-D Santiago de Chile

da, y, después de besarla dulcemente, se arrojó sobre la punta de su lanza, rompiendo su vida como se había quebrado la de Licarayén. En el mismo instante un cóndor gigantesco descendió desde las nubes, y, ante el asombro de los indígenas, devoró el corazón de la hija del cacique, y, aprisionando entre sus garras la rama del árbol sagrado, remontó el vuelo hasta el cráter, en cuyas fauces sangrientas la dejó caer. Inmediatamente, una espesa lluvia de copos de nieve fué esmaltando de blanco el cono del volcán. En los primeros tiempos, las llamas del Pillán deshacían los delicados algodones y por los flancos de la cordillera bajaban con estrépito innumerables torrentes, cuyas aguas llenaron las concavidades de las llanuras. Pero, a través de los años, fueron tan persistentes las nevadas, que la vivienda del espíritu del mal, cegándose por hielos, aprisionó en las entrañas del "Osorno" al temido Pillán.

UTILIDADES DEL CANELO

El canelo tuvo múltiples empleos en la medicina casera de los araucanos. La infusión teiforme de las hojas se prescribía en casos de anemia o debilidad general como un buen estimulante y restaurador del organismo; el agua proveniente de la decocción de la corteza se utilizaba para curar heridas y úlceras malignas, y el zumo, como un cáustico enérgico, o bien como un buen aperitivo si se diluían algunas gotas en aguardiente de maíz.



También emplearon la corteza para teñir, y las tablas para confeccionar muebles en que guardaban tejidos de lana, pues, el fuerte olor de la madera preservaba a éstos de los daños que podían causarles las polillas o cualquier otra clase de insectos. Aprovecharon tales propiedades para mantener a la cabecera de sus lechos algunos pedazos de canelo, que, además de protegerlos de las molestias ocasionadas por bichos y parásitos, tenían el raro privilegio de ahuyentar el demonio. Cuando Huecufe rondaba cerca de las rucas de los indios, su presencia era anunciada por la inquietud de los animales y los aullidos desesperados de los perros. En estas ocasiones, tenían costumbre de quemar algunas hojas o ramas del árbol sagrado, o bien de producir un zumbido semejante al del moscardón, dando un rápido movimiento giratorio a una tablilla de canelo, de dos centímetros de ancho por cuarenta de largo, más o menos. En ambos casos, el espíritu del mal desaparecía, y los indígenas quedaban a salvo de su odiosa proximidad por mucho tiempo.

Si a la sombra del canelo no se podía mentir, si las promesas hechas bajo su follaje debían cumplirse y si su aroma penetrante ahuyenta al demonio y protege a los hombres de sus maleficios: ¿de qué manera podríamos hacer germinar un canelo gigantesco, bajo cuya sombra continuara dando vueltas el mundo?

(Del libro "Bajo la Sombra del Canelo", por Romeo Salinas.)

Breves biografías de grandes americanos:

CARLOS CONDELL

(Chile)

Carlos Condell tuvo por lema "Vencer o morir", y lo grabó en el escudo de sus victorias. Arengaba a la marinería antes de entrar en acción; su palabra era como clarín de guerra; resonaba en los mares. Su figura de héroe debió agigantarse frente a los suyos, en los momentos en que se forja con fuego la historia. Mientras Arturo Prat moría gloriosamente sobre la cubierta de la nave peruana, su hermano de armas, Carlos Condell, al mando de la "Covadonga", se jugaba la vida, batiéndose contra la fragata blindada "Independencia". Chile honra profundamente su memoria.

PETER PAN


Desesperadamente Peter Pan presionaba contra la puerta que continuaba cerrándose.


Del otro lado, la sombra empujaba paulatinamente más y más la puerta para cerrarla.


Pom cayó desvanecido, vencido por el fuego enceguecedor. Peter Pan dejó la puerta y....


.....Se precipitó en ayuda de Pom. De repente vió una pala encima de un montón de arena.


Resolvió combatir el fuego echando arena encima del aceite inflamado.


Cuando el fuego menguó, Pom articuló: "Prepárate; la sombra creerá que hemos perecido y volverá en busca del anillo."





EL hacer aparatos de radio es un entretenimiento ingenioso que conquista hoy a nuestra juventud; buscando nuevos adelantos colaboran así con "granitos de arena" a la época dinámica en que vivimos.

LA linterna mágica ha sido reemplazada ya por las máquinas proyectoras, y niñas y muchachos están siempre felices de poder exhibir películas en su casa, y aún más si poseen una máquina filmadora que capte sus propias imágenes.

PRECISAMENTE en estos días se celebra una semana en honor de estas **ALAS**, que son verdaderas hadas del progreso. Y éstos son los juguetes útiles que los muchachos de hoy prefieren; aprendan a construirlos y hacerlos funcionar.

TAR

JUGUETES MODERNOS



LA QUIMICA también es una de las llaves del progreso, y los sencillos experimentos por medio de microscopios y elementos químicos alientan al que desee dedicarse a ella en serio más tarde.





LA carpintería, la mecánica y otros trabajos manuales son un rubro importante en los juegos de los niños de hoy.



PERO si les agrada construir aviones, también se entusiasman con idear modelos de yates y barcos para navegar en sus mares de fantasía..., y también hacerlos flotar en las lagunas de los parques.

Empresa Editora Zig-Zag, S. A.

ROMPECABEZAS PARA ARMAR



El cabrito

M. R. N.º 168
APARECE LOS MIERCOLES
Santiago de Chile, 20-XII-1944
PRECIO: $ 1.60





HOY EN EL MUNDO HA NACIDO...

El corazón de una estrella
florece en Jerusalén,
y se abre dulcemente
en un portal de Belén.

El ensueño de la noche
se perfuma de emoción
sobre la cuna celeste
donde duerme el Niño-Dios.

Bajo un cielo melancólico
murmura un viejo pastor:
hoy, en el mundo ha nacido
la luz, la paz y el amor.

JUAN B. GROSSO

AÑO IV - N.º 168
20-XII-44

APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
Morvan

El Cabrito

PRECIO:
EN CHILE: $ 1.60
SUSCRIPCIONES:
Anual $ 80.—
Semestral $ 40.—
Trimestral $ 20.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.



ANUNCIACION

"...Corre a la sazón el año romano 746, ocho antes de nuestra era. En una fecha desconocida, de noche sin duda, hállase sola Myriam en la gruta que le sirve de estancia, y cuya puerta está cerrada. De pie sobre la estera que cubre el desnudo suelo, levantados en alto los brazos, vela y ora a la mortecina luz de su lamparilla de greda.

Va recapacitando las miserias espirituales de la humanidad, las divinas promesas de un Salvador, los beneficios de la Redención. De súbito, ¡oh, sorpresa!, un suave resplandor inunda el aposento. ¡Cosa más extraña aún!: envuelve en su nimbo dorado a un personaje misterioso que nada tiene de humano; y he aquí que él se inclina con sumo respeto, diciendo:

"¡Dios te salve, oh llena de gracia! El Señor es contigo; bendita eres tú entre todas las mujeres".

Los dibujos de la infancia de Jesús fueron ejecutados por nuestro dibujante L. ALVIAL.

"Azahar" Cuento de Navidad...

por ALONSO A. CAMACHO

HACE más de mil novecientos cuarenta años, un hombre, acompañado de varios criados, atravesaba el desierto, camino de Babilonia.

Por su atavío, así como por los aparejos de sus camellos y los vestidos de sus criados, era fácil deducir que disfrutaba de riqueza; y por la estrella de diamantes que adornaba su turbante cualquiera hubiera reconocido a uno de aquellos magos, a quienes los persas y caldeos tenían por gente de gran saber.

Nuestros viajeros llegaron a los límites de Caldea, y al pasar por los mercados de una pequeña población, los ojos del mago se detuvieron en una niña semidesnuda, a quien un mercader ofrecía en venta. El señor de la estrella de diamantes se sintió emocionado ante su belleza y, dejándose llevar por un sentimiento de simpatía, detuvo su camello para contemplarla unos momentos, lo cual el mercader aprovechó para ofrecer su mercancía, haciendo realzar, con lenguaje meloso y florido, la belleza de la esclava.

—Es judía —dijo el mercader al supuesto comprador, quien, al oír la nacionalidad de la joven, se sintió más vivamente interesado, y, descendiendo de su camello, se dirigió a ella hablándole en lengua hebrea.

—¿Cómo te llamas? —preguntó a la niña.

—Me llamo Azahar —contestó ésta.

—¿De dónde eres, y cómo te encuentras aquí? —volvió a inquirir el mago.

La joven respondió:

—Soy de la tribu de Judá; mi familia reside en Belén, la ciudad del Rey David, no muy lejos de Jerusalén. Un día, mientras iba a llevar alimento a mis hermanos, que estaban pastoreando nuestras ovejas, fuí sorprendida por una horda nómada y entregada al mercader que ahora me posee—. Y al hablar de esta manera dirigió a su interlocutor una mirada de súplica, mientras en su rostro se acentuaban las huellas de un profundo dolor.

—¿Cuánto quieres por la esclava? —preguntó el mago al mercader.

—Cien denarios —contestó éste—, y es bien poco. Es tan bella que podría obtener mucho más dinero por ella; pero los negocios están malos y su alimentación es costosa.

El mago pagó, sin discutir el precio, y tomando a la joven de la mano con solicitud casi paternal, la cubrió con una túnica de brocado que sacó de una de sus alforjas, y, ayudándola a subir a uno de sus camellos, le dijo:

—No temas, hija mía, te voy a conducir a mi casa, donde ocuparás el lugar que al morir dejó vacío la única hija que poseía. Allí estarás en lugar seguro hasta el día en que sea posible que vuelvas a tu hogar... —Y al separarse, le dijo a media voz—: Eres judía; perteneces al pueblo elegido de Dios. El te habrá de oír; ruégale que sus bendiciones recaigan sobre mí.



La pequeña caravana atravesó las puertas de Babilonia, y, cruzando por varias calles de la ciudad, se detuvo frente a un palacio de piedra labrada, con columnas de granito.

El hombre de la estrella en el turbante echó pie a tierra, y, dirigiéndose al camello donde venía Azahar, hizo que se arrodillara; y ayudando solícito a la joven para que descendiera, condújola al interior del palacio, diciéndole:

—Se bien venida a la morada de Baltasar, el Mago, y seas tú la

causa de que las bendiciones de tu Dios recaigan sobre él.
Y llamando a una criada que se mantenía a corta distancia, le recomendó que atendiera a la joven, mientras dirigiéndose a ésta de nuevo le dijo:
—Ahora, hija mía, vete a reposar... Debes estar muy fatigada... Cuando hayas descansado me contarás tu historia con mayores detalles.

Baltasar era príncipe de los magos de Caldea y hombre muy docto. Conocía perfectamente bien los dogmas de la religión judía, cuyas escrituras estudiaba constantemente. Interpretando con bastante acierto los escritos de los profetas, esperaba anheloso la llegada del Mesías que Dios había prometido a su pueblo. Baltasar amaba a los judíos, cuya historia había seguido a través de sus diferentes etapas; y ahora, que se había propuesto hacer algo para bien de aquella joven hebrea, sentía en lo más íntimo de su ser la satisfacción del que cumple con un deber hacia el prójimo desvalido, presintiendo, tal vez, que el Dios de los judíos habría de pagar con creces aquel rasgo de generosidad.
Baltasar se dirigió a sus habitaciones y se entregó al sueño, deseoso de descansar de las fatigas del viaje.
A los albores del siguiente día el Mago despertó, y sus primeros pensamientos fueron para la joven hebrea.
Después de tomar el baño matinal, Baltasar se dirigió a su refectorio, donde se hizo servir los alimentos de la mañana, y, llamando a la criada a cuyos cuidados había encomendado a Azahar, le preguntó por la joven. Al ser informado de que ya estaba en pie, hizo que trajeran alimentos para ella, y que la condujeran a su lado.
Azahar entró al refectorio con actitud humilde. Sus bellos ojos negros se fijaron por unos leves momentos en el rostro de su benefactor, quien, tomándola por ambas manos la atrajo hacia sí, depositando en su casta frente un beso paternal.
—Azahar —le dijo—, no tengas temores; deseo que tengas confianza en mí; seré tu padre hasta el día que retornes a tu pueblo. Mientras tanto, ésta será tu casa y los criados que me sirven te servirán a ti...
—Es mucha bondad —repuso la joven hebrea—; yo no soy más que una esclava. Me habéis pagado a precio de dinero, y os pertenezco. ¿Cómo podría yo devolver lo que pagasteis por mí, siendo mi familia tan pobre?
—El precio que pagué por tu rescate ha sido el precio de la satisfacción que ahora siento... Además, yo también fui esclavo, y alguien pagó por mi libertad... Es una bendición poder hacer hoy por ti lo que otro hizo por mí cuando yo era aún niño como tú; de modo que no hablemos más de este asunto. Y ahora cuéntame algo más acerca de ti.
—Poco puedo añadir a lo que ya os dije —repuso Azahar—. Mi historia es muy sencilla. Mi padre murió hace ya algunos años. Mi madre vive aún, y yo le ayudaba en los quehaceres de la casa mientras mis hermanos pastoreaban nuestras ovejas...—De los ojos de la niña se desprendieron dos gruesas lágrimas, mientras decía a media voz—: ¿Qué será de mi madre?
—Trataremos de obtener noticias de tu familia —replicó Baltasar—. Cuando salga alguna caravana para tu tierra, yo haré que alguien lleve un mensaje tuyo y que te traigan nuevas de tu casa. Mientras tanto..., tú pareces muy joven; ¿cuántos años tienes?
—Catorce —contestó Azahar.
—Eres muy niña aún —dijo el mago— y estás todavía en edad de aprender. Yo haré de ti la mujer más culta de Israel.

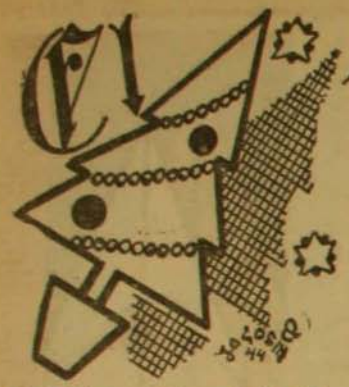
Pasaron algunos años, no sabemos cuántos... Tal vez cuatro... Tal vez seis... Y Azahar había crecido, convirtiéndose en un bello capullo de mujer. Era feliz al lado de Baltasar, pero sentía la nostalgia de su tierra y el deseo de volver a ver a los suyos.

(CONCLUIRA)

LECTORCITO:
RECUERDA A TU MAMACITA DE COMPRAR LA LINDA REVISTA
Eva



...La Sagrada Familia vá a Belén...



El pino de Navidad

EN LOS alrededores de la ciudad había un bosque de pinos. En él sólo reinaba la paz y la tranquilidad. Pero cierto año, al aproximarse la Pascua, su silencio fué interrumpido por el lúgubre y monótono golpetear de las hachas.

Millones de pinitos fueron cortados y desganchados para llevarlos a las fábricas de juguetes. El pinito de nuestra historia era aún muy pequeño, y nadie lo tomó en cuenta. Pero su felicidad sólo duró hasta el año siguiente. Los hombres volvieron, y esta vez también lo llevaron consigo.

En la fábrica de juguetes lo llenaron de alambres para que sus ramas se mantuvieran tiesas, y le pusieron un pie de madera, para que pudiera pararse.

Más tarde, en la vidriera de una juguetería, vió el hermoso pino cómo la gente se detenía a admirarlo, pero él estaba incómodo y triste.

En las noches, cuando quedaba solo, pensaba en su bosque. Qué maravillosas le parecían, al recordar, aquellas noches estrelladas, en que una brisa tibia y suave acariciaba sus ramas. Aquel riachuelo cercano, siempre alegre, siempre cantando y riendo, mientras se deslizaba por entre las peñas.

Qué hermosa era el alba, cuando la vida comenzaba a despertar. Las flores abrían sus corolas, los pájaros entonaban sus trinos melodiosos y revoloteaban de una rama a otra; el sol bañaba de luz y de reflejos el bosque entero.

Pensó en sus amiguitos los tímidos conejos, cuán alegres jugaban en aquellas mañanas, saltando y corriendo como niños traviesos. Y al recordar que nunca más les vería, el pinito lloraba de amargura y desesperación. Un día lo sacaron de la vidriera, lo envolvieron y lo llevaron en el camión del repartidor hasta una hermosa casa. Allí lo recibió una anciana de cabellos blancos.

Lo pusieron en el salón. Después, vió volver a la anciana con otra señora más joven, cargadas de paquetes.

Lo llenaron de flores, de juguetes, de cintas, de dulces y luces. El pinito entero resplandecía, pero ni aun con eso se sentía feliz. Añoraba su tranquilidad del bosque y la belleza natural de los campos.

Lo dejaron solo. A través de una ventana que estaba junto a él vió morir la tarde lentamente.



Poco antes de la ocho de la noche, un vocerío infantil turbó el silencio en que había permanecido desde hacía algunas horas. Prendieron las luces y se oyó un solo grito de admiración de todos los pequeños. Permanecían extasiados, sin atreverse a tocarlo. Luego la timidez pasó. Las exclamaciones de alegría y de agradecimientos aumentaron.

¡Querida abuelita! ¡Qué buena eres! ¡Es precioso!

Se acercaron al arbolito. Le sacaron los juguetes, los dulces

¡LECTORAS DE "EL CABRITO"!

Para ustedes, especialmente, se iniciará en el próximo número una novela que es la historia de cuatro niñas, cuyas edades fluctúan entre 16 y 20 años. No dejen de leer el miércoles el primer capítulo de

"MUJERCITAS"

por Louise M. Alcott

jugaron un rato con él y después..., lo dejaron. Pasó un largo rato. Los pequeños, cansados de sus juegos, se fueron a dormir.

El pino estaba triste, acongojado. Había creído encontrar de nuevo la felicidad junto a esos rapazuelos juguetones, pero lo habían abandonado muy pronto.

Lentas se desgranaron una a una las doce campanadas.

El pinito miró por la ventana que estaba a su lado y vió con asombro a un niño rubio, más hermoso que todos los que él había visto. Estaba vestido con una túnica blanca, pero iba descalzo. Pensó en los otros niños bien abrigaditos y con los brazos llenos de juguetes. "Este no tiene nada, se dijo. Está solo en la noche. Quizás añore su hogar tanto como yo el mío."

Miró sus ramas desnudas; todo se lo habían llevado los otros. Pero no, todo no, aun quedaba amarrada al pinito la estrella forrada en papel plateado. Pero, ¿cómo se la daría si no podía moverse?

Una de las velitas estaba aún prendida, y el pinito, sin pensar en su dolor, hizo un máximo esfuerzo. Dobló la rama con la estrella sobre la vela, y cuando ésta se quemó, la estrella cayó a los pies del niño rubio.

Alzó éste la mirada hacia el pino y le dijo:

—¡Qué bueno eres, pinito!, dime lo que más deseas y yo te lo daré.

El arbolito contestó con amargura:

—¿Cómo podrías tú, pequeño, llevarme de nuevo a mis campos, devolverme mis amigos, mi vida tranquila y feliz?

—Yo puedo aún más que eso — le contestó sonriendo el niño rubio—. Te llevaré al jardín donde la paz es eterna, donde no se marchitan las flores y los hombres no dañan a los árboles, sino que son sus amigos.

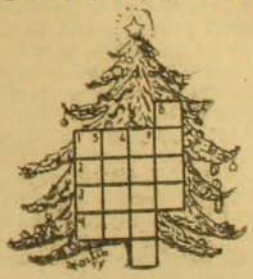
El pinito iba a responder que eso era imposible, cuando se sintió transportado por los aires hasta ser suavemente depositado en el jardín maravilloso.

"Era un Milagro de Navidad".

Eliana Uranga Ortega.



CONCURSO DEL TEATRO METRO



CADA semana sorteamos entradas para las matinales infantiles del Teatro Metro, entre los lectores que nos envíen la solución correcta al puzzle que publicamos. Las cartas deben dirigirse a "El Cabrito", Casilla 84-D., Santiago. Los agraciados pueden pasar a retirar su entrada en nuestra oficina, Bellavista 069, 2.º piso.

PUZZLE DE ESTA SEMANA

Horizontales:

1. Ave doméstica.
2. Metal que atrae.
3. Total.
4. Metal precioso.

Verticales:

5. Silbato.
6. Querencia.
7. Agua en estado gaseoso.
8. Figura geométrica.

SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA PASADA

Horizontales:	Verticales:
1. Capa.	5. Cama.
2. Alamo	6. Calar.
3. Mala.	7. Pala.
4. Arar.	8. Amar.

LISTA DE PREMIADOS: Leonidas Arriagada, Lidia Pino Gallardo, Lucy Vega, Hernán Fuenzalida, Hernán Riquelme, Iván T. Muñoz, Sylvia Franco, Nelly Franco, Leonel Ortiz, Manuel Jiménez A., José Felías, Lucila Flores, Luis Herrera, Wenceslao Coron, Haydée Valat, Oriana Zenteno, Edwin Beard, Rolando Miranda Guzmán, María Angélica Salgado, Georgina Vargas, Germán Bustamante, Doris Leyton, Orlando Carrasco, Carlos Romero, Hugo Salas Droguett, Jorge Salas Droguett, Pablo J. Nam, Arnaldo Morales, Hilda Cortez J.

El PÁJARO AZUL

por MAURICIO MAETERLINCK

RESUMEN: *Mytyl y Tyltyl, hijos de un leñador, son invitados por el Hada Beryluna a salir en busca del Pájaro Azul, cumplidor de todos los sueños. Entrega a los niños un diamante que ve el alma de animales y cosas, y un sombrero para hacerse invisible. Los niños parten en compañía del Perro, fiel amigo, la Gata, traidora compañera, el Pan, el Azúcar, el Fuego, la Luz, la Leche y el Agua. Pasan por el País del Recuerdo, el Palacio de la Noche, el Bosque Animado, el Cementerio, el Festín de los Groseros Goces, y llegan a los Jardines de la Dicha...*

(CONTINUACION)

LOS NIÑOS QUE VENDRAN AL MUNDO

LOS niños se sentían confundidos de no haber sabido apreciar a las sencillas y hermosas Dichas que gozaron en la cabaña de sus padres; afortunadamente, la Luz los salvó del paso, interrogando con una amable sonrisa a la Dicha, que tan bien había hablado:

—Dinos, simpática Dicha, ¿no habrán visto por aquí al Pájaro Azul? Tras él andan estos pequeños...

Admirado Tyltyl, al ver enumeradas todas esas Pequeñas Dichas que él ni siquiera había sospechado, esperó con impaciencia la respuesta de la Dicha, con la seguridad de que ella sabría dónde estaba el Pájaro Azul. Pero, con gran sorpresa, vió que inmediatamente de hecha la pregunta por la Luz, todas las Dichas, pequeñas y grandes, se largaron a reír, alborozadas, gritando en coro:

—¡No saben dónde está el Pájaro Azul! ¡Ignoran dónde está el Pájaro Azul!

—¿Es motivo para reirse? —preguntó, tímidamente, Mytyl?

Las carcajadas, sonando como cascaditas de agua, no se interrumpían, hasta que por fin una de las Dichas, envuelta en tules de color del cielo y con las manos llenas de blancas palomas voladoras, respondió:

—No se enojen ustedes si la pregunta nos ha hecho gracia... ¡Nos cuesta quedarnos o ponernos serias ante ellas!... Es que en el fondo todos los humanos son ridículos... Pero, espérense ustedes... Allí viene la Dicha de Correr Descalza Sobre el Rocío, que ha dado aviso a las Grandes Alegrías de vuestra visita; todas vienen hacia acá... Por suerte, como pueden verlo, no son tan demasiado risueñas como nosotras, porque las Grandes Alegrías no tienen nuestro alborozo ni nuestra precipitación...

—¿Cuáles son esas Grandes Alegrías? —interrogó Tyltyl.

—Hay muchas... ¿Ves tú la que viene allá, tan serena y hermosa, la de la izquierda? Esa es la Gran Alegría de ser Justa; a su lado la Alegría de ser Bondadoso; más allá la Alegría del Trabajo, y muchas otras más, como puedes verlo. ¡Forman cortejo!

—Sí —dijo Mytyl—; pero parecen tratar con consideración a esa diosa que viene en el centro... ¿Quién es esa dama tan bella que parece llenarlo todo de sol, de luz y de aromas?

—¡Ah! Esa es la Grande Alegría de Amar... ¿Y han visto ustedes a esa dulce mujer sonriente que aprieta sobre su seno a un tierno niño?... Esa es la Alegría de tu Madre, la alegría incomparable del Amor Maternal. Los niños, sin vacilar, se precipitaron hacia ella. ¡Esa sí que estaban seguros de conocerla! ¿Cómo iban a ignorar la alegría que les proporcionaba el amor maternal?... La diosa del amor materno los recibió con cariño y, sujetando a su niño con un brazo, les acarició la frente, feliz de comprender los pensamientos de esos pequeños. Luego preguntó:

—¿Me encuentran semejante a su madre?...

—Sí —dijo Mytyl—; pero eres más joven, más hermosa que ella..., aunque ella...

—¡Te comprendo, pequeña! No te confundas por haber dudado de la belleza de tu madre... En realidad, soy más hermosa, porque yo nunca envejezco y cada día que pasa me trae mayor fuerza y felicidad. Tengo la juventud de todas las madres de la tierra, y cada una de vuestras sonrisas me quita siempre el pe-



so de un día... Si miráis mi traje con los ojos de vuestro corazón, veréis que es incomparable, como que está hecho de vuestras caricias más puras, de las miradas de amor sincero, de los besos tiernos de vuestras bocas que nunca mienten... Podéis tocarlo, niños; parece muy frágil, mas no se deshace ni se desgarra fácilmente... ¡Está hecho todo de amor! Pero..., ¿quién es esa esbelta dama que se oculta tras ustedes?

El Amor Maternal se refería a la Luz que, efectivamente, por temor a hacer huir las Dichas Pequeñas si veían demasiado claro con su luminosidad... El Amor Maternal, al enterarse por los pequeños de quién era, la miró con cariño y sonrió jubilosa, diciendo:

—La Luz no sabía que la estábamos esperando... Voy a llamar a las otras Grandes Alegrías... ¡La Luz está aquí, venid, queridas hermanas! ¡Ya ha llegado a visitarnos, por fin!

El ambiente entero estaba impregnado de regocijo, de felicidad, de infinita alegría. El Amor Maternal agradeció a la Luz la buena compañía que siempre daba a sus hijos y la que estaba haciendo en estos instantes a Mytyl y Tyltyl. Cuando las dos hablaban, se acercó suavemente la hermosa figura que representaba la Alegría de Comprender, y con gran predilección la Luz la cogió de las manos:

—Antes de retirarnos, Luz, quiero que tu último beso se pose sobre mi frente...

Se besaron las dos diosas y, con profunda sorpresa, cuando se separaron, Mytyl y Tyltyl observaron que ambas tenían los ojos brillantes de lágrimas. La niña no pudo impedirse de preguntar:

—Entonces, ¿las Alegrías también sufren y lloran?

—No sufren, pequeña; pero las Alegrías son buenas amigas de las lágrimas. Son cosas que ustedes son demasiado jóvenes aun para comprender, y que la vida se encargará de enseñarles.

Los niños quisieron hacer más preguntas, mas esta vez la Luz les dijo que era hora de despedirse ya que por aquí no andaba en esos instantes el codiciado Pájaro Azul y que debían ir hacia el Reino del Porvenir, dato que le había dado una de las Alegrías. Seguidos de sus amigos y haciendo cariñosas despedidas a las Alegrías, que tiraban hacia ellos lindas flores, se alejaron.

Siguieron por una larga avenida poblada de verdes árboles que se tendían ufanos hacia el cielo azul. Se respiraba una alegría tan sana, que los niños casi habían olvidado su misión, que era la de conseguir el misterioso Pájaro Azul. Parloteaban entre sí, mientras el Perro Tylo se deleitaba echando carreras por un arroyuelo que corría límpido a ambos lados de la avenida y se divertía en seguida en salpicar con gotas de agua las piernas de los niños. Ni siquiera se dieron cuenta Mytyl, Tyltyl y sus acompañantes si caminaron mucho o poco, pues eso parecía un verdadero y encantador paseo.

De pronto, cerrando la avenida, se divisaron unos muros azules que desde más cerca pudieron apreciarse mejor: estaban formados por columnas y arcos maravillosos, que parecían hechos de turquesas y zafiros, mármoles, guirnaldas de rosas y albas azucenas.

—¿De quién es ese Palacio Azul? —inquirió Tyltyl.

—Entramos al Reino del Porvenir, niños —dijo la Luz—, y en ese Palacio Azul, como tú bien dices, Tyltyl, se guardan precisamente los niños que aun no han nacido; los que van a nacer.

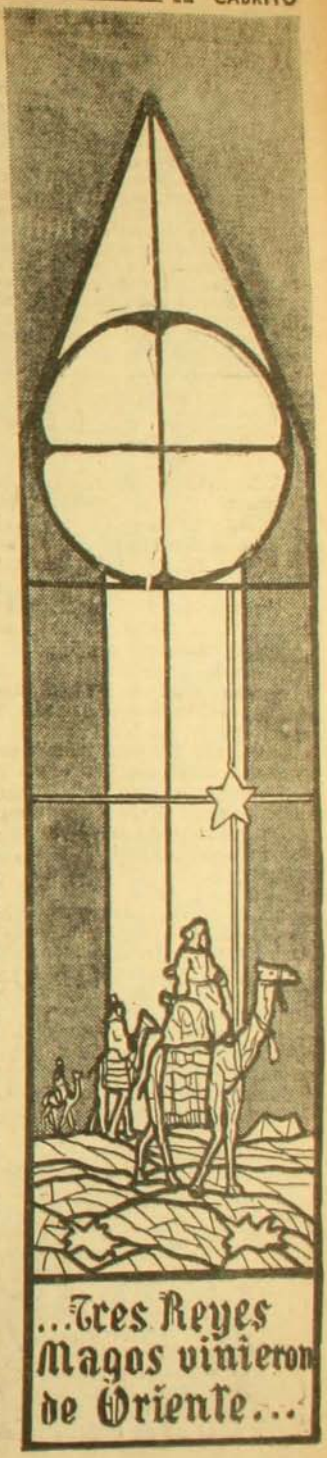
Al oír esto, los dos niños se quisieron echar a correr para trabar amistad con esos infantes prodigiosos, y, por supuesto, el perro Tylo con ellos. ¡Podrían jugar a regalado gusto! ¡Qué cosas más interesantes podrían contar esos venidos de otro mundo!

En ese instante, la Luz les señaló a la Luna que, desde lejos, acompañaba con su pálida luz a los Niños Azules. Al mirar alrededor, Mytyl observó que no estaban ahí el Azúcar, la Gata ni el Pan. Lo dijo en voz alta y la Luz le dió la explicación:

—No pueden entrar aquí; conocerían el Porvenir y no volverían a obedecer. Ya que el Diamante nos permite ver con claridad en esta región que los Hombres no columbran, no conocen todavía, es muy posible que aquí encontremos al Pájaro Azul.

—Tiene razón la Luz —dijo sentenciosamente Tyltyl—. Aquí todo es azul, así es que sería raro que no encontráramos el Pájaro... Pero dinos, Luz, ¿no podremos jugar con esos niños? ¿Qué hacen aquí? ¿Quién vendrá a buscarlos?

(CONTINUARA)



UN CUENTO SENCILLO Y MARAVILLOSO A LA VEZ:

El Viajero de Navidad



POR espacio de dos semanas, el niño no mejoraba.

Su enfermedad lo había atacado bruscamente: primero, la cabeza; luego, los riñones; en seguida, las piernas. En este momento aparecía estirado, con la respiración anhelante y los ojos obstinadamente fijos en la ventana, por donde entraba la pálida luz de los días de nevazón, pues esto ocurría en un país lejano del nuestro. Su anciano abuelo, sentado a la cabecera, estrechaba su manita entre las suyas, mirando también el cielo entoldado de nubes que limitaban el horizonte. El viejo no decía palabra. Una vecina entraba una o dos veces al día, haciendo resonar sus chanclos en los ladrillos, pues nevaba con tal fuerza que no podía dejarse los zuecos a la puerta. Cambiaban algunas frases en voz baja:

—¿Cómo sigue el niño?

—Siempre lo mismo... El doctor no ha venido aún...

¿Qué esperanza había de que pudiese venir el médico? Allá abajo, en la aldea, pudiera ser que la circulación no estuviera todavía interrumpida. La nieve, que subía sin cesar, obstruía las callejuelas, cerraba las puertas y con mayor razón aquí, a mil quinientos metros en la montaña... ¿Dónde estaban los caminos? Ni él mismo, que desde hacía sesenta años no se alejaba de su cabaña, hubiera podido decirlo. Otros años, por más crudo que fuera el invierno, todavía podía adivinar en una ondulación más brusca de la nieve la punta de roca que en el verano mostraba desnuda su masa negra, y el torrente que corría, haciendo rodar sus guijarros. Por esta vez, el invierno había puesto por completo sobre la tierra su misterio inmenso, impenetrable y blanco.

Una vez que hubo salido la vecina, el cuarto volvió a su silencio. De tarde en tarde el niño decía, entre sollozos:

—Sufro, abuelito...

Y el abuelo respondía:

—No es nada, hijito; ya pasará.

En una ocasión agregó con intención de darle ánimos:

—Ten paciencia: mañana es Navidad, ¡y el buen Dios te sanará!

El chico dejó de lamentarse, para murmurar:

—¡Navidad!... ¡Navidad!

Luego volvió a repetirlo con tanta frecuencia y tan fuerte, que no se supo si deliraba ya o estaba todavía desvelado. Con la cara vuelta para la pared, repetía sin descanso esa palabra, que le evocaba visiones de dulces y juguetes. La noche pasó. Al ruido que hizo la vecina al entrar a la mañana siguiente, el niño se agitó, sin dejar de hablar.

—¿Está peor? —preguntó la mujer.

—Sí —indicó el anciano—. Creo que el médico ya no podría hacer nada... Pero, por lo mismo que ya no hay esperanza, no quiero que mi chiquillo se quede deseando algo; sólo sabe hablar de la Navidad... Sé que está pensando en la fiesta de esta noche; mientras vivió su madre, no dejó nunca de poner juguetes en sus zapatos. Después me tocó a mí pensar en ello: me preparaba con tiempo y los ocultaba en un canasto hasta el último momento... Por causa de su enfermedad, yo me he olvidado; pero él se acuerda...

—No, abuelo; no es que se acuerde; yo creo que habla así a tontas y a locas —dijo la vecina.

El viejo meneó la cabeza:

—No. Si no se ha muerto esta noche, al sonar las campanas de la aldea él las oirá y entonces llorará creyendo que lo he echado al olvido. ¡No puedo admitir eso! Por eso, si usted es tan buena, vecina, y se queda con él, sin abandonarlo un momento, yo bajaré a la aldea y estaré de vuelta antes de las ocho. Conozco el camino...

—¡Sería un disparate! ¡A su edad y con esta nieve!

—Cuando se quiere una cosa, ni



la edad ni la nieve se toman en cuenta. Solamente necesito saber que usted no lo abandonará ni un minuto... Si se despierta, le dará un poco de lo que hay en esa taza; si llora, le cantará una canción; si pregunta por mí, le dice que he ido a buscar tabaco, y mantiene su manita entre las suyas, pues así está acostumbrado... Se lo agradeceré infinitamente, vecina...

El abuelo tomó del rincón del armario su bolsa con dinero, besó al niño y emprendió el viaje. Afuera, la nieve caía tan espesa que no se veía a tres pasos adelante. Todavía no eran las dos de la tarde y ya el cielo estaba obscurecido por el crepúsculo. El anciano caminaba con débil paso, tanteando el terreno con su bastón... ¡Iba decidido!

Caminó largo tiempo en esta forma, y la noche había cerrado desde hacía dos largas horas cuando percibió las primeras luces de la aldea. Esto le hizo sentirse de pronto más animoso, y apuró el paso. Al entrar en la primera tienda que halló a su mano, una espesa capa de hielo cubría su barba y bigote, con tanta persistencia, que de primeras no pudo hablar. Pero pronto venció esto también, y compró varios juguetes: una gran corneta, una caja de soldados y otros, y así cargado, el valiente anciano volvió al camino, subiendo esta vez la empinada y blanca cuesta que lo llevaría a su cabaña. El viaje sería penoso... Transcurrida una hora, detúvose a enjugarse la frente, y volvió a repechar. El deseo de encontrar vivo a su nieto lo hacía olvidar todo lo demás. No obstante, transcurrida otra hora, ya casi no podía más... De pronto un perro aulló. El anciano miró en derredor, y vió cerca de allí una cabaña. Llamó a la puerta, y una mujer le salió a abrir. Quería descansar un poco. Una vez adentro de la cabaña, se dejó caer sobre un banco. La mujer se sentó sin dejar de amamantar una guagua que tenía en brazos, y tres pequeñuelos que estaban en torno al brasero clavaron sus ojos curiosamente en el anciano que hablaba ya con su madre:

—¿Está usted sola con sus niños, señora?

—Sí, buen anciano; mi marido se fué al monte con las primeras nevazones, hace ya un mes, y no lo han visto más —murmuró, con pena, la mujer.

El no supo más que exclamar, juntando las manos:

—¡Dios mío! ¡Cuántas miserias hay!

Con el movimiento que hizo, el saco de juguetes cayó y se entreabrió. Los niños abrieron tamaños ojos mirando aquellas lindas cosas. Uno gritó:

—¡Los regalos de Pascua!

—¡Los regalos de Pascua! —repitieron en coro.

El abuelo no pudo resistirse al pensar que esos pobres pequeños también esperaban la Navidad, y, tomando al azar tres juguetes del saco que llevaba, se los dió a los niños. En el mismo instante sintió vigorizarse su corazón, sus piernas, más ágiles, y, tímido, avergonzado de haber sido tan bueno, sin atreverse a mirar la dicha que manifestaban los niños, sonrió a la madre y se fué sin hacer ruido.

Caminó nuevamente largo tiempo, sin rumbo, hallando y perdiendo la huella que debía llevarlo a su cabaña; estaba casi enceguecido por la nieve. Por segunda vez el cansancio lo derrotaba, cuando divisó una débil claridad. Reuniendo sus fuerzas, llegó ante una cabaña todavía más pobre que la primera:

—Abranme, que vengo aterido por el frío...

Un hombre le respondió desde el dintel:

—No hace mucho más calor adentro que allí afuera; pero entre no más...

Efectivamente, allí no había fuego, y un cabo de vela ardía vacilante, con una llama que despedía grandes destellos y luego casi se apagaba... Unas sombras minúsculas tiritaban en un rincón.

—Esos son mis niños —dijo el hombre, en voz baja—. Tienen frío, tienen miedo y no se atre-

CONCURSO DE AMERICANOS NOTABLES

LAS soluciones a los dibujos publicados en "EL CABRITO" N.º 166 son las siguientes: dibujo N.º 28: FRANCISCO BILBAO, escritor, Chile; dibujo N.º 29: ANITA LIZANA, tenista, Chile; dibujo N.º 30: TOMAS JEFFERSON, presidente, Estados Unidos.

Entre todos los lectores que nos enviaron soluciones correctas salieron favorecidos con cinco pesos: ARTURO GARRIDO A., Copiapó; JUAN LUIS ROJAS, Correo, Chillán; ALICIA HUERTA G., Bascuñán Guerrero 1517, Santiago.

Los premios a los dibujantes ya fueron enviados.



ven a hablar, porque su madre va a morir. Se les ha dicho, y aunque no lo comprenden, lloran.

La madre estaba tendida en la cama, y el anciano vió en la pared una imagen que se agitaba con el movimiento de la luz. Tendió los brazos a los niños; pero éstos retrocedieron, temerosos de todo esa noche. El murmuró:

—Venid, pequeños; no me tengáis miedo. Soy un abuelo, un abuelito...

Los niños se adelantaron. El anciano tomó al más pequeño de los cuatro entre sus rodillas, y lo acarició, como hubiera podido hacerlo con su propio nieto. En seguida, para consolarlo, en vista de que lloraba aún, tomó un juguete de su saco, se lo puso entre los brazos y les dió los demás a sus hermanos. Los niños sonrieron, y el padre dejó asomar dos lágrimas...

Luego el abuelo echó una mirada a su reloj: ¡Las once de la noche! Se había demorado mucho más de lo que en un principio creyera. Ahora que sabía dónde se hallaba, comprendía que ni aun en una hora más se encontraría en su cabaña, allá arriba... Aunque, si se apurara, quizás llegaría a tiempo. Cruzó breves palabras con el pobre padre de los niños, y recogiendo su saco, su bastón y su abrigo, se puso en camino. Pero esta vez no había andado cien pasos cuando tuvo que detenerse. La nieve cundía; sentía las botas terriblemente pesadas. Lágrimas corrieron de sus ojos: ¡no alcanzaría a llegar antes de que sonaran las campanas anunciando la Navidad! Además, con gran tristeza pensó que ya no llevaba ni siquiera juguetes para su nieto: los había dado todos. Se sentó a un lado del camino y se puso a llorar. Entonces le pareció oír un extraño ruido de pasos, y al levantar los ojos vió a un desconocido que se acercaba.

—¿Por qué lloras, abuelo?

Y el abuelo contó la causa de su pena al desconocido. En realidad, no era que lamentara lo que había regalado. Lamentaba sencillamente no haber tenido más para haber conservado algo. El viajero movió la cabeza al cielo, y, al terminar, le dijo:

—Cójase de mi brazo, anciano, y subamos juntos. La medianoche recién suena en las campanas de la aldea; si presta atención, oirá aún su eco en la montaña...

El abuelo sintió renacer algo de su esperanza y dificultosamente se puso de pie, apoyándose en el brazo que le tendía ese desconocido envuelto en una especie de manto. Con extrañeza, comprobó que sus botas no le parecían ya tan pesadas y que sus piernas estaban más ágiles; además, la nieve había dejado de caer. El camino subía, sin embargo; pero hubiérase dicho que era una cinta de plata que corría bajo sus pies. El viajero hacía oír de tarde en tarde su voz suave. De pronto, el abuelo murmuró tristemente:

—¡Qué lástima; vamos a llegar, y tengo vergüenza de volver sin ningún juguete para mi niño!...

—Vamos, abuelo, usted está soñando —le respondió, sonriente, el viajero—. Mire su saco, está lleno de juguetes.

Esto ocurría en el mismo momento en que el anciano llegaba frente a su cabaña. Con estupor miró su saco: estaba, efectivamente, lleno de los preciosos juguetes. ¿Qué milagro era ése?... El viajero, mientras tanto, se había dirigido a la puerta de la choza, y sin meter ruido alguno, la entreabrió:

—Entre, abuelo; no tenga temor...

Por la puerta abierta, el abuelo pudo ver al niño que dormía en su cama. La vecina tejía en su cabecera, y al verle, le dijo:

—No sabe, vecino, qué contenta estoy; el niño sigue mejor. Ya no tiene fiebre. Sus manos y su frente están frescas. Hace un rato se tomó una taza de caldo. Véalo, se sonríe... ¡Es seguro que está salvado!

Y como en este momento un fuerte rumor de campanas invadiera la habitación, el pequeño se despertó, tendiendo los brazos, y el viajero, que sonreía en el umbral de la puerta, dijo:

—Ya lo ves, abuelo: aquel que da a otro más pobre que él; aquel que en el dolor se compadece de los dolores del prójimo y que sabe olvidarse entre los demás que sufren, es también aquel que el Señor prefiere y no olvida.

El anciano cayó de rodillas y con la frente en tierra, murmuró:

—¡Señor! ¡Jesús!

—Vaya, vecino, ¿qué le ocurre? ¿Por qué mira así? ¿A qué se deben sus exclamaciones? —inquirió la vecina, con sorpresa—. Abrace a su nieto, mejor...

—¿Ustedes no ven nada, entonces? —preguntó el abuelo—. Allí en el umbral... ¿No han oído?...

—Yo no veo más que la alfombra de nieve y sólo oigo las campanas. ¿Ha tenido algún sueño, despierto, vecino?

—Tal vez haya soñado —murmuró, plácidamente, el abuelo—. ¡No me hagan caso! Miren mejor todo lo que contiene mi bolsa...

Pero al hablar así, el abuelo sonrió: ¡acababa de comprender que el dulce viajero era el buen Dios, en persona, que había estado visible sólo para él en aquella santa noche de amor!

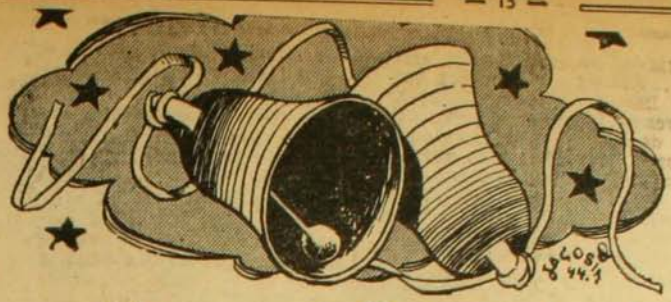
PARA SUS EXAMENES



FITINOL

GEKA MR

A BASE DE FOSFORO ORGANICO





Campanitas de Belén

CAMPANITAS de Belén,
tocad al alba, que sale
vertiendo divino aljófar
sobre el sol que de ella nace;
que los ángeles tocan,
tocan y tañen.

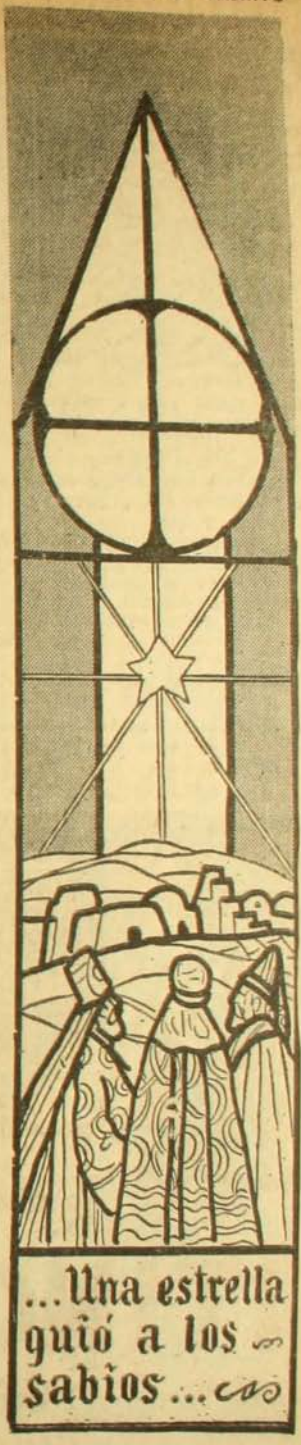
Que es Dios-hombre el sol
y el alba su madre:
din, din, din, que vino en fin;
don, don, don, San Salvador;
dan, dan, dan, que hoy nos le
[dan,
tocan y tañen a gloria en el cielo.
y en la tierra tocan a paz.

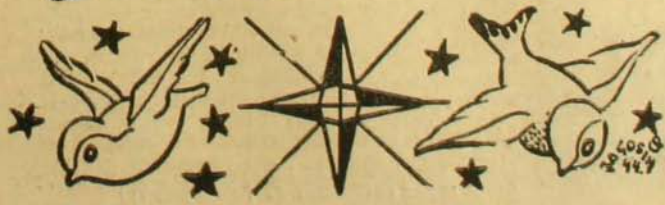
En Belén tocan al alba,
casi al primer arrebol,
porque de ella sale el sol
que de la noche nos salva.

Si las aves hacen salva
al alba del sol que ven,
campanitas de Belén,
tocad al alba, que sale
vertiendo divino aljófar
sobre el sol que de ella nace;
que los ángeles tocan,
tocan y tañen.

Este sol se hiela y arde
de amor y frío en su Oriente
para que la humana gente
el cielo sereno aguarde;
y aunque dicen que una tarde
se pondrá en Jerusalén,
campanitas de Belén,
tocad al alba, que sale
vertiendo divino aljófar
sobre el sol que de ella nace:
que los ángeles tocan,
tocan y tañen.

LOPE DE VEGA
(Español)





TEATRO INFANTIL:

EXPOSICION DE MUÑECAS



Comedia breve, para niñitas de kindergarten

Personajes: Inés, María, Elena, Juana, Ana, Lucía, Rosa, Elsa, Amalia, Mercedes, Emma, Celia, Teresa y Angel

Inés.—Tengo una idea genial,
formidable, sorprendente.
María.—Pues, dila inmediatamente.
Inés.—Algo muy original...
Elena.—Me domina la emoción.
Juana.—Y a todas...
María.—A ver, a ver...
(Rodean todas a Inés.)
Inés.—Pues bien, se trata de hacer
una GRAN EXPOSICION.
(Todas aplauden y hacen bulla.)
Inés.—Callad todas, niñas huecas.
María.— ¿Será exposición de
flores?
Juana.— ¿O exposición de labores?
Inés.— ¿No adivináis?... ¡DE
MUÑECAS!
María.—El corazón me palpita.
Inés.—Se trata de decidir,
y entre todas elegir
la que sea más bonita.
Elena.—¡Bravo; me gusta la idea!
Yo voy a buscar la mía.
(Sale corriendo.)
María.—Y yo también, ¡qué alegría!...
(Se va también.)
Juana.—Yo... ya hice mi tarea.
(Se va rápidamente.)
Inés.—Entonces, con mucho agrado
deben irlas presentando,
para irlas examinando,
al público, que es jurado.
Ana (Entrando, simula hablar con su muñeca).—Muñequita, empieza tú.
(Mostrando su muñeca al público.)
¿Verdad que a todas agrada
ésta, de cara rosada?
Pues bien, se llama Lulú.



(Retrocede y se queda en escena.)
María. (Entrando.)
—No es amiga de
[ir a fiestas,
a bailes ni recep-
[ciones.
Ella es, sin vaci-
[laciones,
la más linda y
[más modesta.
(Se coloca al la-
[do de Ana.)
Lucía.— Esta es
muy madruga-
[dora,
y no me digan
[que no.
Se levanta antes
[que yo,
esto es, a prime-
[ra hora.
(Se sitúa al lado de Ana y María.)
Emma.—Creo...
[Me parece a mí,
que ésta es el
[mayor encanto.
La quiero... La
[quiero tanto,
porque se llama
[Mimí.
(A medida que terminan de presentar sus muñecas, se van colocando unas al lado de otras, en semicírculo.)
Celia.— Esta, tan chica
de porte, es muy valiente,
y se atreve a patinar en
la nieve.
Le gusta mucho el de-
[porte.
Teresa.— Esta monada
[que veis
es sumamente estudiosa.
Es simpática, graciosa,
y al menos, merece un
[seis.
Rosa.—Aunque a todas cause eno-
[jos,
aquí está mi regalona,
un poquito dormilona.
Le gusta cerrar los ojos.
Elsa.—Esta es triste. No se alegra;
Lucía.—Esta es muy madrugadora,
pero para ella es mi afecto.
Tiene tan sólo un defecto.
(Mostrándola al público.)
Es un poquitito negra.
Amalia.—Esta, con labios de guinda,
me la obsequiaron mis tíos.
—¿No es verdad, señores míos,
que la mía es más linda?
Elena.—Esta pobre ha estado en-
[ferma.
Ahora está convaleciente.
Mejor que no se presente
a concurso. Duerma... Duerma...
(La mece con cariño.)
Juana.—Como una cascada de oro
luce la mía el cabello.
(Muestra su muñeca rubia.)
Rostro simpático y bello.
Yo la llamo: mi tesoro.
Mercedes (Entrando con timidez.)
Si hay algún premio que sobre,
a ése puedo aspirar.
Esta... *(la muestra al público)*
se la voy a dar
a una niñita pobre;
porque yo he oído su voz;
sé que gime en la orfandad
y que en esta Navidad
alzará su rezo a Dios.
Voy a realizar su anhelo.
Contenta la huerfanita,
mirará mi muñequita,
como bajada del cielo.
Angel (Entrando).—Y Dios que
[todo lo puede
con su infinita grandeza,
reconoce su belleza
y el Gran Premio te concede.
Al mérito bate palmas,
pues, en toda creatura,
la verdadera hermosura
es la hermosura del alma.
(Le pasa un premio.)
Antes de volverme al cielo
y perderme en lontananza,
con amistosa confianza,
quiero expresarles mi anhelo.
Mercedes.—¿Cuál es?
Angel.—Siempre recordarlas.
También en la tierra estuve.
¡Bailen!... Yo, desde una nube
me pondré para mirarlas.
Mercedes.—A bailar con precisión,
con soltura, sin reparo,
y después del baile —es claro—
se cierra la exposición.
(Música, canto y danza.)

(Del libro "Poesía de la Niñez", por Eduardo Valenzuela O.)

EL TROMPO DE ORO



TODO el mundo llamaba la atención la tranquilidad del barrio en los últimos días. Vivía en él una familia que tenía tres hijos, verdaderos palomillas que todo lo tenían convulsionado. Eran conocidos como los diablos del barrio.

Se acercaba la Pascua. Bien sabían esos diablillos que los niños malos no recibían aguinaldos del Niño Jesús; entonces los tres resolvieron ser muy buenos y estudiar mucho durante todo el mes de diciembre. No se limitaron a sí mismos, sino que se pusieron de acuerdo con los demás niños vecinos para comportarse todos bien.

Nunca se había visto semejante cambio. Los vecinos no estaban sólo admirados, sino espantados. Ya no se oían en las calles las algazaras acostumbradas; los niños no jugaban, todo era paz.

Naturalmente, no fué sin grandes esfuerzos de voluntad y sin incontables sacrificios que los muchachos consiguieron portarse bien durante tanto tiempo.

¡Un mes sin jugar! ¡Era increíble! ¡Tan grande era su voluntad de merecer juguetes en la noche de la Pascua de Navidad!

Todos los años sus zapatos amanecían vacíos y las mamás siempre les decían: "—El Niño Jesús no da juguetes a los niños malos; si ustedes se portasen bien y fuesen estudiosos"...

Esta vez sí que habrían de merecer lindos juguetes. Estudiaban y eran obedientes.

Llegó finalmente la tan esperada fiesta de Navidad. Los muchachos se acostaron contentos, ciertos de encontrar, al día siguiente, en sus zapatitos, todos los juguetes que deseaban. Cada cual hizo su pedido. Aeroplanos, automóviles, velocípedos, bicicletas...

Amaneció el 25; despacito, despacito, cada uno va en busca de sus zapatitos.

¡Qué desilusión! Cada niño encontró sólo un trompo de madera.

Una vez levantados y vestidos, al saber que todos los otros niños del barrio habían recibido el mismo aguinaldo, hubo protesta general contra la injusticia del Niño Jesús. Uno dijo:

—¿No digo yo? De nada nos sirvió el habernos portado bien y estudiado tanto. Ni así damos gusto al Niño Jesús.

—Es verdad —dijo otro—. Y también veréis que a los niños ricos les trajo juguetes muy lindos.

—No lo quiero, no acepto el juguete que el Niño Jesús nos trajo. Lo voy a tirar lejos —dijo un tercero.

—¡Aprobado! ¡Aprobado! —gritó más de uno de los niños—. Es lo que tenemos que hacer. Tirar lejos este aguinaldo del Niño Jesús. No lo necesitamos. Son tan pesados estos trompos que no sirven para jugar con ellos.

Con excepción de Pablito, todos estuvieron de acuerdo y tiraron a una laguna esos trompos feos y pesados.

Pablito intentó aconsejar a los demás que no debían hacer eso. Era una ingratitud. Si se les dió sólo esos trompos era porque no merecían cosa mejor. Los compañeros no le hicieron caso y se burlaron de él.

Al día siguiente, Raúl, llevado de su maldad, aprovechándose de una pequeña distracción del hermano, dió un fuerte puntapié al trompo de Pablito, rompiéndolo.

Cuál no fué su sorpresa, su espanto y el de todos los presentes cuando vieron salir del trompo roto otro todo de oro macizo.

Pablito se puso muy contento, batió palmas de alegre y agradeció, más de una vez, la bondad del Niño Dios. Sólo él gozó del aguinaldo que le hizo.

Pablito vendió el trompo de oro y con el dinero producido compró trajes, libros y juguetes. Aún más, tuvo dinero para guardar y costear sus estudios.

Los demás niños se arrepintieron mucho de su fea acción y prometieron seguir siendo muy buenos y estudiosos para hacerse acreedores del perdón del Niño Jesús.

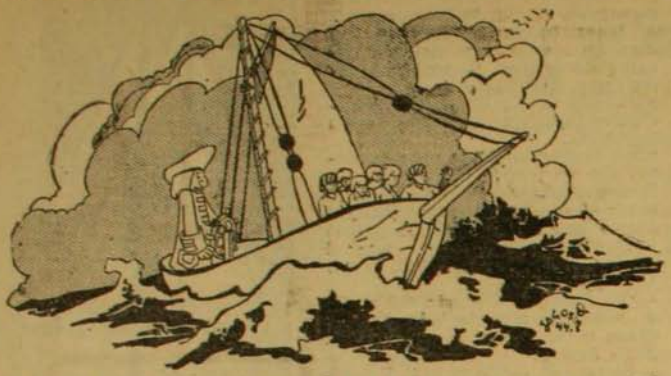
Al año siguiente, todos tuvieron lindos juguetes en sus zapatitos, en la noche de Pascua de Navidad. Jesús los perdonó, porque ellos se arrepintieron sinceramente y se convirtieron en niños buenos.





HISTORIA MARAVILLOSA DE UN

por PIERRE FRONDAIE



SE TRATA de la historia verídica de cierto barquichuelo, tan viejo, tan viejo como pude admirarlo en la misma iglesia del pueblo: un barquito que ni cuando nuevo fué más bonito que cualquier otro; un juguete para chiquillos, groseramente esculpido y nada sorprendente, os lo aseguro. Pero la madera envejece como los hombres, y ahora, con su aspecto venerable de reliquia, ganado en los largos siglos que había pasado en la iglesia, el barquichuelo parecía un abuelo pequeñito, encantador antepasado de esos grandes veleros siempre parecidos que salen a alta mar.

Su aventura o su leyenda no se han desvanecido en la memoria de las gentes. De viejos a jóvenes va pasando y conservándose. La tradición oral cumple con su deber. La historia que me contaba un viejo marino se la había contado su abuelo, y este último se la aprendió de su padre, el propio héroe del caso. Ahora yo la escribo, poco más o menos como la obtuve, imaginando, por comodidad, que el que habla es el primer narrador que fué marino bajo el reinado de Luis XIV.

Durante el invierno de 1698 regresábamos de un viaje a las Antillas en un brick tripulado por una decena de hombres, comandados por mí, y no faltaban sino unas horas para ver asomar por el horizonte las peladas costas de Bretaña. De repente, el tiempo, que había estado hasta entonces sereno, nos puso mala cara, y luego, no sé por qué disputas de los vientos, el mar se agitó furibundo, con una de esas cóleras que hacen temblar a los más viejos lobos de mar. El sol se ocultó tras las nubes, como para no ver el desenlace, mientras nosotros danzábamos sobre el oleaje como gallardetes. Los mástiles se rompieron de golpe, y tres marineros de entre los nuestros, Finfoel, Pornicais y Pernavan, se fueron a echar un trago con los peces, para no volver jamás a gozar del mundo. Quedamos siete a bordo, todos muchachos.

La tempestad, siempre creciente, dió el golpe de gracia al buque. Apenas nos embarcamos en el bote salvavidas, el brick se hundió entre las olas, como si no hubiera esperado más que nuestra partida para sucumbir, con un gemido profundo de su casco, como un estertor humano.

Pero no por estar embarcados en el bote salvavidas dejábamos de estar a merced de la furia de las olas, y sólo Dios sabe cuánta era su ira. Los febles maderos se interponían malamente entre la muerte y nosotros. Algunos minutos después que el brick, nuestra embarcación se hundió a su vez, y quedamos nadando en el gran charco. ¡Ah, señor! Al debatirnos entre la tempestad teníamos el aspecto de contrabandistas en la montaña, tan pronto en el fondo de la concavidad de la ola como en la cresta de un tumbo. Sólo que con este juego nuestras fuerzas se agotarían pronto.

Cuando, ya desesperanzados de salvarnos, por la distancia a que quedaba la tierra, cada cual comenzaba a encomendarse a Dios, el milagro se produjo. Pero, fíjense, un verdadero milagro, como el de navegar de frente con viento de proa: en medio del huracán apareció un pequeño barco. ¿De dónde venía? Surgió a nuestros ojos como salido del mar o caído del cielo. La agitación de las olas no contrariaba en nada su marcha, avanzando contra el oleaje con tal seguridad, que las aguas parecían calmarse a su paso.

El mismo instinto nos hizo nadar hacia él a los siete a un tiempo, y el barquito, cuyas velas se agitaban como las alas de un arcángel, se detuvo a cogernos. Izándonos por un cabo que pendía a lo largo del casco, pudimos subir a cubierta, y antes que hubiéramos podido darnos cuenta del prodigio, el barco había vuelto a partir con rumbo a la costa. Entonces tuvimos oportunidad de mirar en torno nuestro, y si otro contara lo que voy a decir, yo no lo creería. ¡Cómo era posible que estando recién en el agua, pronto a morir con mis camaradas, estuviéramos ya a la vista del pueblo! ¡Siete testigos del milagro!

Nunca ningún marino había navegado en barco semejante. Su eslora era de quince metros, su ancho de tres. No había una sola escotilla, ni una escalera para bajar al interior. Y por otra parte, el barco no era hueco, sino macizo, como tallado en un solo trozo de madera. ¿Y quién gobernaba el misterioso salvador? Ni un individuo de tripulación ni cuerdas izables ni timón ni nada de que poder servirse. Cerca de la rueda de gobierno un gran pi-



Cuando él sea grande, será igual a papá. Esa es su mayor ilusión. Por eso pide a mamá el

ALIMENTO
ARENS

que es delicioso y nutritivo
Junte las fajas de los paquetes y obtendrá atractivos premios

GRAN BARQUICHUELO

loto de madera esculpida groseramente miraba al frente y parecía comunicar al barco las órdenes de un elemento todopoderoso. Las velas, cosidas al mástil con torpes puntadas, parecían despreciar al viento, que aullaba como un lobo alrededor de ellas. Habíamos caído de rodillas, trastornados a la idea de vernos en manos de Dios mismo.

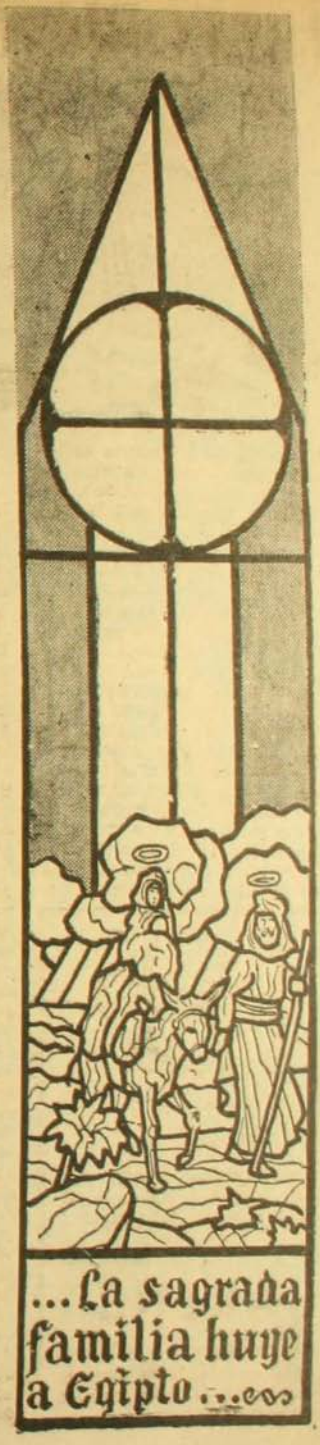
Navegábamos hacia tierra con rapidez prodigiosa, cuando de repente se nos escapó un nuevo grito de terror: el barco iba derecho sobre un canal formado por dos líneas de rocas, canal tan estrecho que apenas dejaría pasar un bote. La destrucción del milagroso casco era fatal. Pues no: bruscamente nuestro buque se redujo, guardando proporciones exactas y haciéndose tan pequeño que hubimos de estrecharnos unos contra otros para conservar nuestro sitio. A lo lejos aparecía la costa bretona. Ahora corríamos hacia ella con la rapidez de una bala, ya definitivamente salvados.

El buque seguía disminuyendo de tamaño, hasta que ya, a un centenar de metros de la playa, nos fué preciso echarnos al agua. Nuestro refugio se encogía bajo los pies: habíamoslo sentido estremecerse y volver a su tamaño natural. Cuando lo hubimos abandonado y llegado nadando a la playa, se había hecho tan minúsculo como los juguetes que se labran para los niños...

Verdaderamente locos de alegría, trastornados por el estupor y el reconocimiento, nos precipitamos a su encuentro. No estaba ya más que a algunos metros de distancia y surcaba un mar tranquilo, con el aspecto de un rey de las aguas. Nuestros semblantes se bañaban en lágrimas y dirigíamos al cielo gritos de infinita alegría. Era ese barquito para muñecas, ese juguete el que se había puesto a crecer para salvar a unos hombres. No podíamos dudarlo, puesto que estábamos allí, de pie y vivientes sobre las playas: puesto que en lugar del buque de porte normal no había más que uno minúsculo. No podíamos dudarlo, pero así nos mirábamos en el límite extremo de la exaltación... En fin, yo entré en el agua hasta media pierna, tomé entre mis manos el milagroso objeto, y llevándolo delante, a cabeza descubierta, tomamos el camino de la aldea. A menos de una legua de allí sabíamos que ella nos esperaba con sus humildes techos.



No decíamos ya una sola palabra. Anochecía. Las estrellas se iluminaban en lo alto y aparecía la luna tan serena, tan apacible, que parecía el rostro de una santa... Una hora después llegábamos, y el milagro se explicó. Bueno, cuando digo "se explicó", es preciso entenderse... Se explicaba para nosotros, los marinos, que en cuanto a los burlones de la ciudad, nunca lo creerían... He aquí la explicación: yo la doy a la buena de Dios: el buque que nos puso en salvo era el buque de mi hijo —yo era el único marinero casado de los que iban en el buque que naufragara—; mi hijo era un lindo muchachito de pocos años. La víspera, cuando la tempestad comenzó su danza, el niño había tenido esta inspiración en su plegaria: ofrecer a la Virgen su buque nuevecito, su juguete favorito, regalo de la Navidad recién celebrada. Había creído agradar al cielo con ese sacrificio, y el cielo le había oído. Nuestra Señora había extendido sus brazos..., y el buque había crecido, había también extendido sus velas..., y había ido en nuestra busca, salvándonos. Luego de terminada su divina misión, había vuelto a ser pequeñito, pequeñito... Entonces, en compañía de toda la gente de la aldea, que entonaba cantos de regocijo, lo llevamos a la iglesia y lo colocamos junto al altar. Desde ese día la vieja iglesia se convirtió en Nuestra Señora del Barquichuelo.





Novena, Nacimientos, Misa del Gallo y Cánticos de Navidad

por ORESTE PLATH

EL MES de diciembre es el mes de los niños: marca el fin del año escolar, señala la partida al campo, a la playa; habla de juguetes, del Arbol de Pascua y del Viejo Pascuero.

Es también el mes del mundo católico que sigue la Novena del Niño, se agrupa en torno a los Nacimientos y espera la Misa del Gallo. Tres ceremoniales en los que tiene participación la niñez, y, por ello, belleza de infancia.

En las iglesias y en algunas casas se hace y se sigue la Novena del Niño-Dios, al pie de los Nacimientos: algunos imitación del humilde pesebre; otros, gigantes montañas de cajonería, forradas en lona pintada, semejando lomerios y grutas donde se desarrollan pasajes bíblicos y se distribuyen juguetes, luces y brillos.

En esta ocasión aparecen los villancicos, canciones campesinas, llamadas también aguinaldos de Navidad. Los niños y los mayores cantan estas domésticas y familiares letras:

Venid todos a Belén,
con amor y gozo;
adoremos al Señor,
Nuestro Redentor.

Los cánticos religiosos y los cantos profanos alternan así hasta el término de la Novena:

Señora Mariquita,
yo vengo con mucha pena,
porque al Niñito Jesús
se le acabó la Novena.

La estrella de Oriente, de papel plateado, entre nubes de gasa, orienta en los Nacimientos a los Reyes Magos, que van siguiendo el camino de cabras, mulas, ovejas, que los conduce hasta el Niño, que reposa entre las pajas.

San José, la Virgen María y los Reyes Magos se confunden entre las frutas de la época: los albaricoques, los duraznos de la Virgen, peras, melones de olor, damascos, brevas y guindas.

Pero los Nacimientos todos aportan algo: el juguete, la fruta, el "trigo nacido", lo que es ofrendado con canciones ingenuas, como éstas:

Señora doña María,
yo vengo del otro lado,
y al Niño Jesús le traigo
un caballito ensillado.

Señora doña María,
yo vengo de la Angostura,
y al Niño de Dios le traigo
estas peritas maduras.

La Nochebuena es auténticamente buena. El Viejo Pascuero regocija a los niños, y a las doce de la noche son echadas a vuelo las campanas, que anuncian el Nacimiento del Redentor del mundo. Y en la Misa del Gallo, detrás del altar, hay una algarabía de pitos, chicharras, matracas, mugidos de buey, cantos de gallos y rebuznos.

Y los coros de niños cantan así:

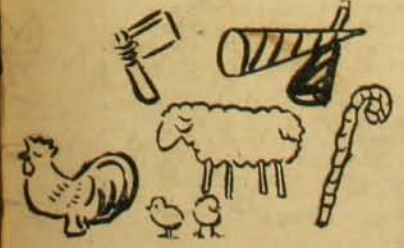
Señora doña María,
macetita de azucena,
vengo a darle despedida,
esta noche es Nochebuena.

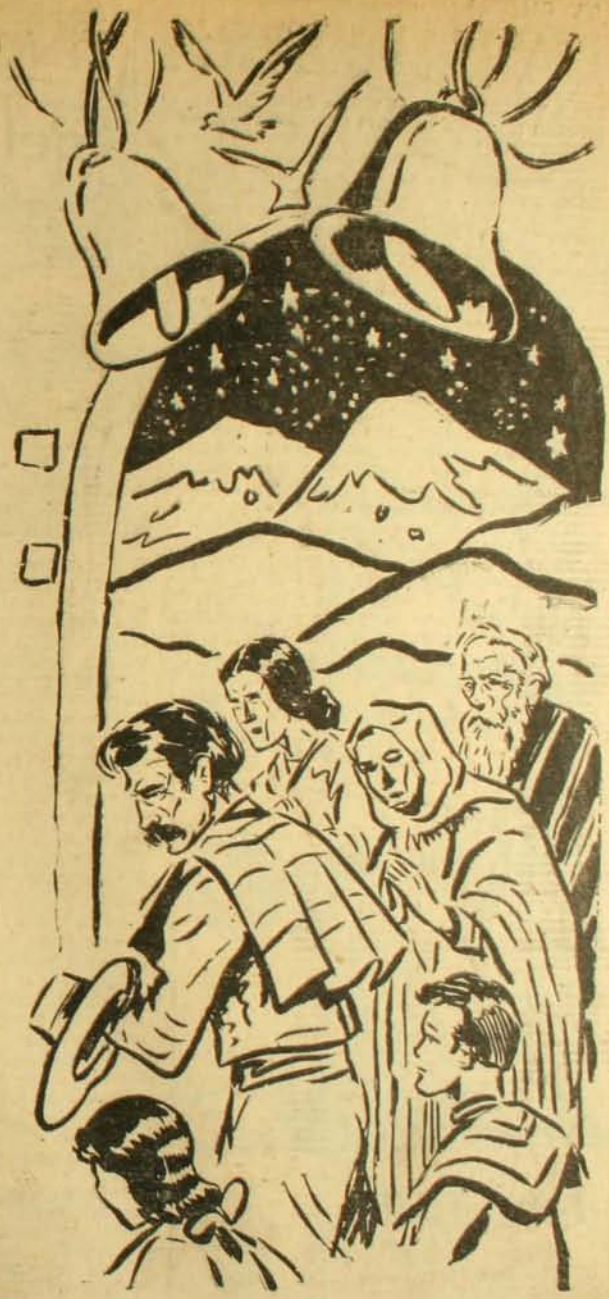
En la casa se sirve una cena, en la que participan los mayores, y se sirve el clásico pavo, dulces chilenos, pan de Pascua y las frutas que vienen con el Niño Jesús.

Así termina la Nochebuena, que tiene una virtud sencilla, un calor de hogar y una fe de pueblo, que se expresa con el gran lenguaje de los sentimientos.

Dibujo de L. ALVIAL







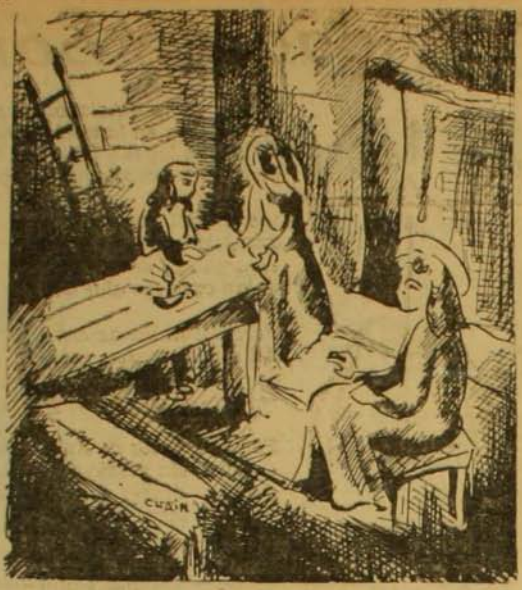
LA LAMPARA

FRIO Y CORTANTE, el viento de la llanura de Esdrelón atenuaba un tanto su desbocado galope, al encontrar las puras sinuosidades del monte Carmelo, alzado al Oeste de Nazareth.

Rápidamente se iba vaciando la noche sobre la pequeña ciudad. La lámpara de aceite que iluminaba la casa de José, el carpintero, hacía a veces ondear su llama de oro azulado, a impulso de alguna racha juguetona que se colaba por los huecos de la puerta humilde. Atareada andaba María en los menesteres de la cena, mientras en un rincón su hijo Jesús, que esa noche cumplía nueve años, tenía sus ojos infinitos y dulces fijos en la lumbre. No lejos del fuego dormitaba José; la ruda tarea del día habíale exigido un desgaste excesivo de fuerzas, y ahora el sueño bienhechor le había cerrado suavemente los párpados.

Jesús meditaba. "Me llamo Jesús, se dijo. Mi nombre significa Salvador. ¡Yo seré quien liberte a mis hermanos oprimidos por todas las injusticias!" El corazón del niño recogió todas las angustias de un pueblo esperanzado y suplicante, condensándolas en esa frase de sublime amor.

Había oído tantas veces hablar a los ancianos, iluminados por la fe de este inmenso Subversor, que ahora, repentinamente, sentíase imgido por todos los poderes desconocidos que debía poseer el enviado de Jehová, bondadoso y tremendo. Y todo el fervor, toda la anhelante y esperanzada fe de millones de almas condensaron sus fuerzas



inabarcables en el alma de un humilde niño de Nazareth, en Galilea.

Y ocurrió de improviso que la lámpara de aceite que iluminaba la estancia empezó a parpadear rápidamente. Se acortaba la llama, volviase pequeñita y tornaba a crecer, anunciando su agonía. Elevó María sus ojos desolados hacia el fulgor moribundo y dijo: "No tenemos más aceite."

Entonces Jesús, guiado por un oculto designio, quitó las manos de sus rodillas y elevó su estatura, investida de una extraña majestad, en la penumbra del cuarto. Cogieron sus manos la lámpara con la dulzura con que se toma una rosa toda abierta, y eleváronse a lo alto sus claras pupilas. "Padre mío, falta luz a mi madre", musitó sencillamente. Y, poco a poco, la llama mortecina fué alargándose en forma de puñal; se tornó más segura, más ancha, más brillante. Y toda la lámpara fué una flor de fuego vivo entre los dedos infantiles de Jesús de Nazareth.

A través de esa llama se abrieron los caminos del futuro. Vió el infante cómo la lumbre atravesaba los siglos, contempló las civilizaciones del porvenir, los templos orgullosos y fatuos en medio de las ciudades mecánicas, las manos consagradas que en su nombre bendecían las armas de muerte, los niños que morían de frío y hambre sobre el cemento de las calles, el oprobio de los hombres por siempre irredentos. El pequeño artefacto luciente fué entonces, para él, un cáliz de amargura y pesadumbre; hubiera querido dejarlo que se extinguiese...

Pero estaba adherido a su sangre; se alimentaba de ella, era el destino que le legara su pueblo. Jesús, entonces, cerró los ojos y lloró dulcemente, largamente. Cuando alzó los párpados la lámpara, en su mano, era la rosa solar más bella de la creación.

Fué en la noche en que Jesús, el Salvador, cumplía nueve años.

Este fué su primer milagro.



Navidad de Sangre



DE los campos helados y los pinos
que sueñan en la noche boreal,
de los mil lagos y los cien caminos
llega a los niños el rumor pascual.

Vienen del Norte con estrellas puras
ángeles de retablo inmemorial;
escarcha de embeleso a las criaturas,
dejan caer sus alas de cristal.

Para los niños de Abisinia negra,
del alma esquiva, casi vegetal,
en que el mundo a su aurora se reintegra
regalos de metralla, gas letal.

Para los niños de Austria, cantarinos,
en que reía música sensual,
para los dulces checos y los finos
polacos, tempestades de metal.

Si ya tuvieron Navidad de llanto,
niños de España, sangre maternal,
¿cómo no oirán los de Finlandia el canto
pavoroso del pájaro augural?

Niños de Francia, tristes; de Inglaterra,
listos al mando de hórrida señal;
soñadores germanos, que la guerra
arrastra a su vorágine mortal...

Niños, dolientes niños de la loca
Europa que nos dió savia inmortal,
¡se cerrará vuestra risueña boca,
amarga de dolor universal!

Campos de mies dorada, alegre juego,
niños que al mundo dabais tierna sal,
la muerte ronda vuestro dulce juego
para jugaros juego desleal...

Tendréis, ¡oh niños!, Navidad de luto,
derramada la sangre paternal,
y vuestra carne en flor será tributo
a la despótica deidad del mal.

...Y de los yertos campos y los pinos
que sueñan en la noche boreal,
de los mil lagos y los cien caminos,
llega nostálgico el rumor pascual.

CÉSAR BRAÑAS



Emilio y los Detectives

POR ERICH KASTNER
VERSIÓN DE KARIN MICOLAS
DIBUJOS DE J. ESCUDERO S.

(Continuación)

PITIN anotó todo correctamente, lo repitió en voz alta, y preguntó:
—¿Necesitan más gente?
—Por el momento, no.
—¿Les costó mucho hasta ahora?
—Más o menos. El bellaco tomó un taxi, nosotros tomamos otro, y así llegamos al Hotel "Paraíso". Ahora está en su pieza, y no se imaginará, seguramente, que luego el "Paraíso" se le puede convertir en infierno.
—¿Qué número tiene su pieza?
—No lo sabemos todavía. Pero ya lo averiguaremos.
—Ay, ¡cuánto me gustaría estar con ustedes! Te prometo que en la primera composición de tema libre que nos hagan después de las vacaciones voy a escribir sobre esto.
—¿Han llamado otros?
—Nadie. Me aburro como ostra.
—Bueno, pues, Pitín. ¡Hasta luego!
—Que les vaya bien. ¿Qué otra cosa iba a decir?... ¡Ah! ¡Emilio!
—¡Emilio! —contestó Valenzuela, cortó y volvió al cuartel.
Ya eran las ocho. El "profesor" fué a ver al centinela.
—Me tinca que hoy no va a caer —dijo Gustavo, de mal humor.
—En todo caso, lo mejor para nosotros sería que se acostara inmediatamente —opinó Emilio—. Porque si ahora se le ocurre dar un paseíto en auto, ir a comer afuera, a bailar y ¡no sé qué más!, tendríamos que contratar un crédito en el extranjero.
El "profesor" volvió y estuvo muy silencioso. Después de pasearse un rato de un lado para otro, dijo:
—Estando aquí sentados como momias no adelantamos nada. Tiene que ocurrírsenos alguna manera de observar mejor al tipo. Pensemos todos y el que tenga una idea la dice.
Los niños se pusieron a reflexionar con la frente arrugada, pero antes de que pudieran concebir alguna idea luminosa sintieron una campanilla y vieron llegar una bicicleta. Sentada en ella iba una niñita y de pie, atrás, el mensajero Reyes. Ambos gritaron: "¡Buenas noches!", al entrar al patio.



Emilio estuvo de un salto al lado de la bicicleta, ayudó a la niñita a bajarse y le estrechó la mano con manifiesta alegría.
—Les presento a mi prima Chasquillitas —dijo a los otros.
El "profesor" le ofreció con mucha cortesía su silla, y Chasquillitas se sentó.
—Vengo a retarte, bandido —dijo a Emilio—. ¡Habráse visto: todavía no llega a Santiago, cuando ya empieza a filmar una película! Justamente íbamos saliendo para ir a esperarte de nuevo, cuando llegó este simpático amigo tuyo.
Reyes se puso colorado y sacó pecho.
—Buena cosa, Emilio —continuó Chasquillitas—. En la casa están muy intrigados por saber qué te pasó. No he visto gente más curiosa. Se comprende que no les hemos contado media palabra. Yo fuí a dejar a Reyes a la puerta de la casa y me arranqué un poquito. Pero tengo que irme inmediatamente, porque los pobrecitos serían capaces de ir a avisar a la policía que en un mismo día desaparecieron dos niños.
—Aquí están los cuarenta centavos de la vuelta. Los ahorramos —dijo Reyes, entregando orgullosamente el dinero al "profesor".
—¿Están enojados conmigo en tu casa? —preguntó Emilio.
—En absoluto —respondió Chasquillitas—. La abuelita los calmó al momento. Tú sabes cómo es. Pero supongo que mañana pillarán a ese tipo. ¿Quién manda el buque aquí?
—Este caballero —contestó Emilio—. Te lo presento: es el "profesor".





—Tanto gusto de conocerlo, señor profesor —declaró la niña—. Por fin conozco a un verdadero detective.

El "profesor" sonrió, turbado, y murmuró unas palabras que nadie entendió.

—Toma estos dos pesos —dijo Chasquillitas a su primo—. A ustedes les pueden servir mejor que a mí. No tengo más, pero les alcanza para comprarse unos cigarrillos.

Emilio le dió las gracias, y todos, colocados en semicírculo, miraron a la niña, que estuvo sentada en su silla como una reina.

—Y ahora me voy —dijo Chasquillitas, levantándose—. Mañana tempranito me van a tener por aquí otra vez. ¿Dónde van a dormir? ¡Cómo me gustaría quedarme aquí y hacerles el desayuno! Pero, ¡qué le vamos a hacer! Hasta mañana, señores. Buenas noches, Emilio.

Dió a su primo un golpe amigable en el hombro, se subió de un salto a su bicicleta y se alejó tocando alegremente la campanilla.

Los niños se quedaron un rato sin hablar.

Por fin, el "profesor" abrió la boca para decir:

—¡Caramba!



Y los demás le encontraron toda la razón.

CAPITULO X

UN ESPIA ENTRA AL HOTEL

El tiempo se les hizo interminable. Emilio fué a ver a Valenzuela y los hermanos Gómez, que estaban de centinelas, y se ofreció para reemplazar a uno de ellos. Pero ninguno de los tres quiso dejar su puesto. Emilio volvió entonces al patio y habló a sus compañeros con voz alterada y haciendo gestos nerviosos:

—Encuentro que tenemos que hacer algo. ¡Cómo vamos a dejar toda la noche el hotel sin espía!

—Es muy fácil decir esto, hombre —opinó Gustavo—. ¿Tú crees que podemos llegar y decirle al portero: "Con el permiso de usted, vamos a pasar la noche sentados en la escala de esta casa"? Y tú mismo, para principiar, no puedes arriesgarte a entrar al hotel.

—Claro que no —dijo Emilio—. Es que ustedes no me comprenden. Yo no me refería a eso.

—¿Qué quieres decir entonces? —preguntó el "profesor".

—En el hotel tiene que haber un mozo, y pensé que uno de nosotros podría ir a hablar con él y contarle toda la historia. A lo mejor es un muchacho de buena voluntad y sabe darnos un consejo útil.

—Bien. Muy bien —dijo el "profesor", de acuerdo con la costumbre que le había valido su sobrenombre.

—Este Emilio no es nadita de tonto —opinó Gustavo—. Cualquiera lo toma por santiaguino.

—No te estés imaginando que ustedes no más son gallos —dijo Emilio, herido en su amor propio—. Y ahora que me acuerdo: nosotros tenemos que arreglar cuentas todavía.

—¿Por qué? —preguntó el "profesor".

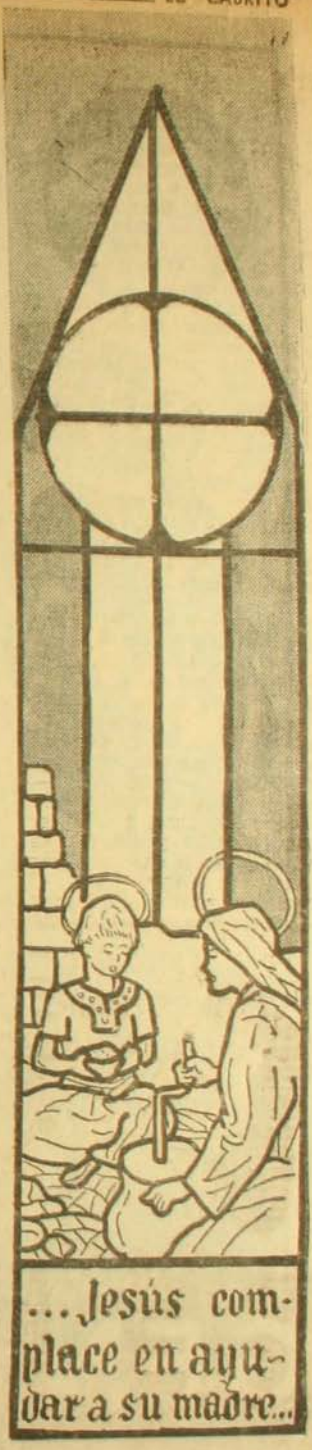
—Porque él ofendió mi traje nuevo.

—La pelea se efectuará mañana o nunca —decidió el "profesor".

—Ya me acostumbré a tu traje, hombre —declaró Gustavo—. Palabra que ya no lo encuentro tan divertido. De todos modos, podemos pelear si quieres. Pero te advierto que soy campeón de la pandilla.

—No creas que me vas a asustar con eso —dijo Emilio—. Toca mis músculos. Allá en el colegio soy...

(CONTINUARA)



M. R. Volcán



LA TINTA QUE ES INDISPENSABLE PARA EL ESCOLAR

PIDALA EN LAS

Librerías UNIVERSO

y en todas las buenas LIBRERIAS



Navidad

FUE un hermoso día, radiante de sol, cuando una niña, quizás de 7 años, de belleza sin igual, pero muy pálida, caminaba por las desoladas calles del desértico Belén. Iba con paso lento y como pensando en algo; todos los que la veían se quedaban como extasiados contemplándola, porque era tan linda y tan pura que parecía un ángel, y sus pies no se veían al caminar; llevaba una túnica larga, pues era así la vestimenta en aquel tiempo.

Sería más o menos la una de la tarde cuando la niña se detuvo frente a una puerta y, con timidez, golpeó despacio. Inmediatamente apareció en el umbral una mujer de aspecto bondadoso; casi al mismo tiempo surgieron las cabezas de varios pequeñuelos, unos más grandes y otros más chicos. La madre, pues la que abrió la puerta lo era, se quedó sorprendida al ver a la dulce niña, y le preguntó:

—¿Qué deseáis, niña?

—Señora..., yo..., yo...

Como titubease tanto, y al verla tan pálida, le dijo:

—¿Estáis enferma; necesitáis algo? Pero no; no quedéis ahí fuera; entrad.

Y, retirándose a un lado, le dió paso a la niña; luego le ofreció una silla, diciéndole:

—Ahora que estáis mejor, contadme qué te trae a mi humilde casa.

Entonces la niña respondió:

—Señora, perdonad que no os haya hablado antes —su voz era melodiosa y suave y prosiguió—: pero tenía miedo, no sé por qué; sería tal vez porque nunca antes había tenido que pedir algo, pues mi padre, que Dios lo tenga en su reino, trabajaba para mí y para él, y, aunque teníamos muy poco, no nos faltaba lo necesario para vivir —terminó diciendo, y su voz se quebró como por un sollozo.

Pero ella no derramó una lágrima; parecía siempre pensativa. Entonces la señora, como si adivinase algo, le preguntó:

—¿Es acaso que tu padre?...

Y no terminó de hablar, porque la niña, interrumpiéndole, le dijo:

—Sí, señora; mi padre ha muerto, y hace muy poco, sólo ayer; esta mañana me arrojaron de la casa en que vivíamos, sin nada; todo lo dejaron en ella, y, enferma como yo me encontraba, porque le confesaré, estoy enferma y me siento grave; no sé qué mal será; pero el corazón me avisa que no he de tardar mucho en seguir a mi padre.



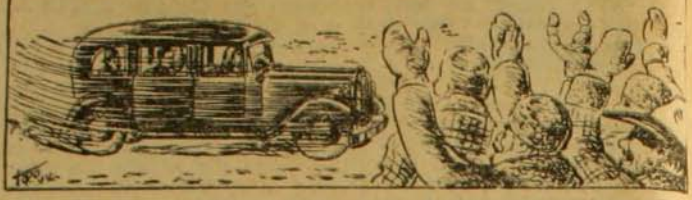


Su voz se volvió a callar. La señora la interrogó entonces:
—¿Y ahora, tenéis adónde ir? ¿Adónde vais?
La niña prosiguió:
—Francamente, no habría sabido adónde ir, porque no tengo a nadie; mi buena madrecita murió cuando yo era todavía muy niña; pero ahora sé dónde dirigirme, pues esta misma noche, mientras dormía, soñé con mi padre y, aunque usted no lo crea, él me dijo: "Hija mía, te espero, y vendrás muy pronto a reunirte conmigo; pero antes tienes que ir al establo de Belén, donde nacerá Jesús; caminarás derecho por la carretera que hay detrás de la casa, y cuando ya sea de noche verás una estrella hermosa y grande como ninguna, que te guiará al establo. Cuando llegues allí, llegará también la hora en que debemos reunirnos para siempre. No temas, hijita. Aquí serás feliz". Desde ese momento sentí una fuerza muy grande en mi alma y no tuve miedo de caminar sola, ni a la noche ni a la muerte que se me anunciaba, y sólo comenzó a preocuparme el deseo de ver a Jesús en el establo de Belén para morir feliz.
Volvió a callar, esta vez más emocionada y siempre pensativa. La señora, entonces, tomó la palabra, diciéndole, compasiva:
—Hija mía, ¿no te habrás equivocado y no sea cierto lo del sueño, sino una sugestión tuya? Si tú quisieras, haría lo posible por ir donde un médico para que viniera a verte, y yo te cuidaría si te acostaras en una cama que puedo prepararte.
—No, señora; Dios le recompensará su buen pensamiento para conmigo; pero no puedo quedarme; lo que le dije es verdad, y debo seguir adelante lo más pronto posible. Lo que le agradecería ahora me diera un pedazo de pan para llevar para el camino, nada más.
—Sí, niña mía; si es verdad lo que dices, estarás en el cielo muy pronto y debo hacer lo que digas.
Diciendo así, sacó de un viejo armario un trozo de pan del más grande que tenía y se lo pasó a la niña envuelto en una blanca servilleta. La niña se dirigió a la puerta y se despidió con un: "Adiós y gracias, buena señora", y se perdió rápidamente en el camino que hacía esquina en la casa.
Caminó durante todo el resto del día, y cada vez que alguien la veía se oía un murmullo de admiración al verla pasar tan hermosa y pálida, pues se acentuaba la blancura de su celestial rostro; pero ella parecía no escuchar ni ver nada, y seguía, seguía andando, siempre pensativa, como contemplando una visión lejana. Así se alejó del poco bullicio de las calles, atravesó pequeños pueblos y desiertos hasta que llegó la noche. Cuando se hallaba en el lugar más solitario, ya cerca de Belén, se detuvo y miró largo rato al cielo; estaba claro y límpido. De súbito apareció la preciosa estrella, como un diamante en un manto azul; se colocó delante de la niña y pareció andar. Ella, como fascinada, siguió, siguió caminando tras el refulgente astro.
Haría cerca de dos horas que recorrían el desierto, cuando casi tropieza la niña con un humilde pesebre que ya se hallaba muy cerca de ella. Poco a poco se acercó la niña; entró. ¡Y qué ve! El cuadro más hermoso que pudieron contemplar ojos humanos: una pobre cuna hecha de heno, y en ella, la más preciosa de todas las criaturas del mundo, imposible de describir; la Santísima Virgen sentada al lado derecho y San José al otro; y la mula y el buey cerca, muy cerca, dando su calor al divino Jesús.
Vió otras cosas; mas no pudo precisarlas, porque en aquel momento clavó los ojos en el pequeñito Jesús, y éste, al verla, pareció sonreírle. Se dirigió hacia él, se arrodilló y besó un piececito desnudo y suave como una caricia; sintió al mismo tiempo una especie de vértigo, pero muy dulce, que la embriagaba, y cayó muerta. Inmediatamente desapareció el cuerpo de la angelical niña, y en su lugar surgió una bella paloma que iluminó todo el pesebre.
Era un milagro de Jesús recién nacido, que convirtiendo a la niña en paloma creó para siempre el Espíritu Santo, que, según ustedes saben, es representado por una blanca palomita.

Colaboración de LUISA ALARCÓN M., *Santiago.*



UN DESAFIO EN EL POLO



por EMILIO SALGARI

RESUMEN: *Montcalm, joven canadiense, y Torpon, norteamericano, parten al Polo Norte para allí decidir quién es merecedor a la mano de Elena Perkins, joven multimillonaria. Montcalm parte, acompañado de un ex estudiante, Gualterio, y de Ricardo, un chófer tuerto que piensa hacerle traición, pagado por Torpon. En su primera etapa de viaje, en la bahía de Hudson se reunen con una tribu de esquimales, con los cuales Ricardo llega a un convenio para que impidan a Montcalm seguir viaje al Polo...*

(CONTINUACION)

—¡POR los rayos de Júpiter! —gritó el estudiante—. Ya es hora de acabar con esta farsa. Señor Montcalm, alójele una bala en la nariz o le pongo yo el cuerpo a ese monigote como una espumadera.

—Esperemos un poco, Gualterio —repuso el canadiense—. El automóvil está ahí fuera, y Ricardo no puede defenderlo. Si lo estropean, adiós nuestro viaje al Polo.

—A los primeros tiros huirán cómo zorras, seguramente.

—No debemos olvidar que tienen a Ricardo en su poder y que le han quitado el revólver.

—¡Por Júpiter! ¿Qué debemos hacer, pues? ¿Rendirnos?

—Ya veremos —repuso el canadiense—. Es muy posible que esos bribones querrán que les paguemos nuestro rescate. Ellos no creen en las necedades de su *angekok*.

—¿De

—Apostaría mil dólares contra uno.

Karalit, sentado sobre un *hummok* de nieve, con el revólver en la mano y rodeado de unos cuarenta de sus súbditos, los cuales probaban la resistencia de sus arcos, construídos con pedazos de cuero de reno estrechamente ligados, esperaba pacientemente a que los dos exploradores acabasen de hablar entre sí. Tiempo sobrado tenía el perillán, ahora

VILLANCICOS DE NAVIDAD

por Francisco Méndez

QUE pequeño de luna y de rosa
llega navegando mi niño.
Con cinco algodones se le duerme el sueño,
¡con cinco!
En una cañita de miel y madura,
—¡con cinco!—
en el mar de un grano de sal,
—¡con cinco!—
se le sale un beso, una risa, la punta
—¡con cinco!—
sonrosada de un suspiro.

Sus cinco deditos alumbran el mundo.
Sus cinco deditos calentando el frío.
Sus cinco deditos, en la noche,
en las voces, en la fe y en el infinito.
Con cinco.

NIÑO PRIMERO

Te traigo mis ojos dentro de mis ojos.
No caben en otra bandeja.
Mil años de noches le robé a la noche
y todavía quedo negra.
¿No dicen que te gusta el agua
cuando de profunda parece que piensa?
Entrañas marinas rellenas de sombra
no caben en otra bandeja.
Foscas, gruesas almas de los minerales
no caben en otra bandeja.
Las cosas misteriosas
no caben en otra bandeja.
Arboles
no caben en otra bandeja.
Ríos
no caben en otra bandeja.
Las ciudades pasan a rastras, llorando,
llorando,
hasta que a sus ojos se les ve la tierra:
no caben en otra bandeja.

NIÑO SEGUNDO

Yo sólo te traigo dos manos de azúcar
desnudas y verdes y solas.
Ni la flor de pascua vive tan desnuda
ni viven tan verdes lo verde y lo feliz
ni tan sola se bambolea la luna...
Ah, la nieve muerta que pudrió los nácares
no tiene mis manos de azúcar.
Aquello que el aire le besa a las rosas
no tiene mis manos de azúcar.
La neblina
no tiene mis manos de azúcar.
El sueño que tienen las alas dormidas
no tiene mis manos de azúcar.
Hay algo en el agua que no es solamente agua
ni desnudez ni milagro ni blancura;
en los arenales del aire
su oasis redondo bambolea la luna.
Mi niño se mira al espejo.
Mi niño,
subido en el aire del espejo,
está avizorando su camino.
Por los siete mares dulces del espejo,
por la maravillosa hidrografía de lo desconocido,
por alguno de esos sueños llenos de agua,
movibles como ríos,
sueños vagarosos que se lleva el viento
y que nos despiertan por eso mismo,
persigue a la luna que se quedó muerta
sobre sus glaciares cielos rígidos.

El niño mi niño se mira al espejo,
acostado en su jonge vacío.
¡Qué de cosas blancas que tendrá la nada!
El niño mi niño
dentro del espejo se queda profundamente dormido...

(SE CANTAN CON LA MUSICA DE MIS DOS HIJOS.)

que su cabaña estaba atiborrada de carne y de lardo de ballena.

—En fin, ¿qué es lo que quieres? —preguntó el canadiense, amenazándolo con el puño.

—Ya te lo he dicho, hombre blanco —contestó el esquimal—. Impedir que avances hacia el gran Norte.

—También te he dicho yo que tu *angekok* es un loco que debes mandar a casa del espíritu maligno.

—El *angekok* ha hablado, y basta —replicó el obstinado jefe—. No se ha engañado jamás en sus predicciones acerca de las grandes tempestades, los grandes fríos y la escasez de caza, y no se engañará tampoco ahora.

—Así, pues, ¿quieres que retrocedamos?

—Sí; eso es lo que firmemente queremos yo y mis súbditos.

—Bueno, retrocederemos —repuso el canadiense—. Pone en libertad a mi marinero, y en seguida echará a andar nuestra máquina.

—¡Ah, no! —exclamó Karalit—. Sin la bestia.

—¿Qué quieres decir? —barbotó el canadiense.

—Que la bestia se quedará aquí para que ahuyente con sus bramidos a los espíritus malignos. El *angekok* se encargará de alimentarla.

—¡Cómo! ¿Pretenderías, acaso, que te dejásemos nuestra máquina?

—¡Acabemos con él, señor Montcalm! —rugió el estudiante.

—¡Cuidado con lo que hacen ustedes! —replicó, vivamente, Karalit—. Tengo cien hombres a mis órdenes; para reunir tres veces más, sólo he de mandar enganchar los perros y enviar un mensajero a mi suegro, el gran jefe Katirak. Caeremos nosotros, pero ustedes no escaparán. ¡He dicho! Volveré antes que salga el sol.

Con agilidad maravillosa, Karalit desapareció tras el *hummok*, mientras sus hombres se dispersaban en todas direcciones, corriendo como lobos, perdiéndose de vista antes que los exploradores pudieran hacer uso de sus armas.

—¡Maldición! —blasfemó el estudiante—. ¡Se nos han escapado de entre las manos!... Y ese animal de Ricardo se ha dejado cazar como una grulla adormecida, y, por añadidura, perdiendo el revólver.

—Le sorprenderían durante el sueño —observó el señor Montcalm—. Además, de poco le habrían servido un par de revólveres contra los cien hombres que le acometieron.

—¿Habrán roto el automóvil?

—Supongo que no, Gualterio. Mas, como eso pudiera muy bien suceder, me parece conveniente hallar un medio para salir de aquí. Este carro nos servirá siempre de fortaleza, y, en caso de peligro, nos refugiaremos en él.

—¡Canallas!... ¡Después de haberles ayudado a matar la ballena sin pedirles siquiera un pedazo de lengua, nos hacen esta mala jugada! ¡Y me habían asegurado que los esquimales son excelentes personas!

—Los que habitan más hacia el Norte sí lo son; pero a éstos los ha pervertido la civilización —repuso el canadiense—. ¡Ea, procuremos salir de aquí!

—¿Cómo, si está echada la barra por fuera y las ventanas son muy estrechas?

El señor Montcalm reflexionó un momento, y luego, dándose una palmada en la frente, exclamó:

—¡Somos un par de necios!

(CONTINUARA)





La leyenda de los Ojos de Agua

EN BELEN anochecía. María levantó la mesa y se dedicó a lavar la loza. José, cansado de los trabajos del día, puso término a unos apuntes del taller para atender a las exigencias de Jesús, que lo llamaba a ver las palomas blancas que se preparaban para dormir.

Pacientemente, José dejó el cuaderno, guardó el lápiz y cogiendo el niño lo levantó en brazos, colocándose en la puerta. Satisfecho, Jesús pasó su blanca manecita por la barba de José, y llamó a las palomitas. Una a una vinieron todas a tocar con el piquito aquella mano rosada que se les extendía, y, en medio de una gran algazara, se dirigieron en seguida a sus nidos.

El pequeño, después, quiso ir a ver a la madre, que estaba dando los últimos toques al arreglo de la cocina; la besó amorosamente, y fué a sentarse en las rodillas del padre, adormeciéndose tranquilamente. María, sentada a los pies del esposo, sacaba del canasto de la costura las ropas del pequeño para zurcirlas.

José, tierno y bondadoso, acunando al pequeño en su corazón, se puso de pie. María apresuróse a guiar con la luz al marido, que se dirigía a acostar al niño. Y los dos, de pie ante el rubio niño durmiente, se deleitaban en una dulce contemplación.

En el otro cuarto esperaban al carpintero los apuntes. Tantos encargos se le hicieron en ese día; muchos fueron entregados, sin, empero, haber entrado dinero alguno. Los tiempos se presentaban muy difíciles... María no se quejaba; mas bien sabía ella que no podía faltar al día siguiente la leche para Jesús...

... ...

No se oye el paso de transeúnte alguno en las calles de la silenciosa Belén.

María duerme junto al hijo, a quien acaba de arreglarle las frazadas. José, cansado de manejar el serrucho durante el día entero, duerme profundamente.



Mas, de repente, en lo más profundo del sueño, una luz ilumina intensamente la pieza. Un ángel se le aparece y quietamente le dice:

—José, toma inmediatamente al Niño y la Madre, y huye a Egipto, donde te quedarás hasta que yo te avise. Porque Herodes busca al niño para matarlo.

—María —murmura, tocándole la blanca mano que descansa sobre la colcha—, es necesario que te levantes.

María abre bien los ojos sin demostrar susto y oye de los labios de José la orden del Señor. Se levanta, ora. Arregla en seguida la alforja; alguna ropa del pequeñuelo, pone un poco de pan y alguna reserva de agua en la bolsa. Toma con sumo cuidado al Niño que duerme; lo besa, lo estrecha contra su seno, lo abraza con infinita ternura junto a su corazón que palpita de ansiedad, lo viste aún soñoliente con aquella misma ropita que esa noche remendara.

—¿Todavía es de noche, mamita?

—Sí, hijo mío; pero vamos a viajar. Es mejor que sea aún noche.

José ya viene subiendo la escalera de la cocina. Ha traído del fondo de la huerta el borriquito. Un animal pequeño, pero fuerte, robusto y muy manso. En él, Jesús acostumbraba, sostenido por José, a dar unas cortas vueltas por el huerto, y ambos se entendían muy bien.

—Ven, hijo. Ahora vas a andar durante mucho tiempo en tu borriquito.

Todo se hizo con rapidez. José cierra la puerta y lanza una última mirada a la casita silenciosa y obscura. Y, sobre todo, triste. Y allá quedaron, en la cocina limpia y aseada, todos los objetos y hasta el canasto de la costura de María quedó en el mismo lugar y en la terraza las palomitas blancas que hacían la guardia en aquel pequeño paraíso.

Aquellos dos peregrinos caminaban ya hacía muchos días. Belén había quedado muy atrás. En el camino, los viajeros iban escaseando y el desierto se acercaba. Pasado un peligro, se presentaba otro. Caminaban durante todo el día; en la noche descansaban un poco, y luego reiniciaban la marcha.

por ASPASIA AYER

¡Cómo quemaba el desierto! Y la arena, que el viento levantaba, fustigaba el rostro y cegaba los ojos.

—¿Todavía falta mucho, mamacita?

—Un poco más, hijo mío, y llegaremos.

Muchas veces el cielo estaba aún lleno de estrellas, y la jornada se reiniciaba.

—Tengo hambre, mamita. ¿Y las palomitas? Nadie les dará migas de pan, y yo tengo ganas de verlas...

José, solícito, busca en la alforja un pan. Lo encuentra. Mas está tan duro... Si a lo menos tuviese un poco de agua... Y ese pedazo es todo lo que tiene. El pequeño no quiere todo el pan. Lo parte. Mas José no come su porción. Guarda aquel último pedazo en el pequeño saco del equipaje. Jesús roe su trozo, y sobre la arena del desierto deja caer unas miguitas para la palomita blanca que por allí ha de pasar...

Prosiguen.

Parece que el sol quema más; el viento es más fuerte y cálido; el camino, único en el desierto, es más dificultoso. Es que ellos están muy cansados. Los vestidos, sucios por el polvo del camino, no conservan vestigio alguno de la inmaculada blancura que María solía darles. La cabeza del pequeño es una mezcla de cabello y de arena. Los ojos de María demuestran gran cansancio y hondos círculos rojos marcan su fino rostro. José levanta a menudo los suyos al cielo, reza. En esto, Jesús solloza. La madre, estremeciéndose, lo aprieta contra su pecho.

—¿Qué tienes, hijo mío, por qué lloras?

—Tengo sed, mamita.

Ella sabe que no tiene agua. Sus ojos recorren hasta los límites la inmensa extensión que tiene ante sí. José adivina un hondo sufrimiento en aquellos dos seres; detiene el borriquito y se acerca. Pregunta. María explica. Cerca, una palmera pequeña y agostada, da, en aquella inmensidad, una sombra tan insignificante como ella misma. María baja del animal y se pone junto a la palmera reseca y trata de entretener al hijo. Quiere cantar para que El se duerma. Mas también María está con sed y con la garganta dolorida y seca. José da una vuelta. ¿Para qué? El mismo no sabe para qué.

Jesús coloca sus manitas blancas sobre los labios de María, pidiéndole que no cante. Aquella garganta, donde mueren todos los sollozos de un corazón traspasado por el dolor, está dolorida.

José se acerca cabizbajo y mudo. Jesús extiende hacia él sus bracitos y pregunta:

—Entonces, padre, ¿no encuentra agua? Tengo tanta sed...

—Tenemos que caminar todavía, hijo, más adelante; tal vez...

No pudo acabar la frase. Jesús llora. De sus mansos y bondadosos ojitos corrieron copiosas lágrimas entre ahogados sollozos, que El no podía contener. Esas pequeñitas gotas de agua mojan la arena ardiente, y cayendo aquí, callendo allí, riegan las secas raíces de la agostada palmera del desierto.

José disimula cuanto puede el intenso dolor que siente. María besa con delirio la cabecita rubia y sucia. Y sus lágrimas la refrescan del ardor del quemante sol. En esto caen de lo alto, en el regazo de Jesús, unas migas de pan. Una gran sombra se extiende sobre el pequeño grupo. María, sorprendida, levanta los ojos, y ve una palomita blanca que está en una hoja verde de la palmera. A poco andar, brotan, aquí y allí, pequeñitos ojos de agua, de agua tan pura y diamantina, tan brillante y clara, como las lágrimas que cayeron de los ojos de Jesús.

Y el pequeñuelo, juntando las manitas en concha, reunió agua y la dió a beber a su madre. La palomita, piando, bebió agua de esas manitas y la puso en los labios de Jesús. José acercó el borriquito, y todos apagaron la sed. Aquellos pequeñitos ojos de agua, andando tierra adentro, hicieron brotar otros, en todo el desierto. Y junto con cada fuente nació una palmera de grandes hojas verdes, que dan sombra, y junto a ella, la tierra es buena y fresca. Y creciendo y extendiéndose por doquiera, la pequeña veta de agua fué apareciendo en muchos lugares del mundo entero.

•

Y es por esto que de vez en cuando se encuentran en los cerros y en las colinas esos ojos de agua cristalina y fresca, de sin igual pureza, que corre, corre incesantemente sin secarse, apagando la sed de los cansados viandantes y de los inocentes pajaritos que habitan en los bosques y en las montañas.

(De la revista brasileña "Era uma vez"...)



En su misma puerta...

...ALLI DEJAREMOS SU EQUIPAJE O MERCADERIA...



UTILICE UD.

el

Servicio de Puerta a Puerta

DE LOS FERROCARRILES DEL ESTADO

PARA ELLO...

LLAME A LAS SIGUIENTES FIRMAS:

	EN SANTIAGO	EN VALPARAISO
MANUEL LOPEZ,	TELEFONO 33425	TELEFONO 3781
FUENTES Y BERNALES,	TELEFONO 74920	TELEFONO 6263
EXPRESO VILLALONGA,	TELEFONO 62709	TELEFONO 3678
PESANOS PINTO,	TELEFONO 61324	TELEFONOS 3528 y 5207
JARVIS Y CIA.,	TELEFONO 60641	TELEFONOS 2982 y 4425

FERROCARRILES DEL ESTADO

"Dedicado con todo cariño a Damita Duende..."

PEPITO

PEPITO era un pobre chiquillo de aspecto enfermizo, de grandes ojos color de cielo y una infantil mueca de amargura en su boca de labios descoloridos.

No recordaba en sus doce años haber conocido jamás una madre que lo arrullara; las comadres del barrio siempre le contaban que había muerto tísica en el hospital donde el naciera. Su padre, un honrado trabajador que había conocido toda clase de miserias, la había seguido al poco tiempo a causa de una trágica muerte, ocasionada por una fatal caída desde un edificio en construcción.

Así es que de este modo Pepito conocía de la vida casi nada de dulce y mucha amargura.

.. ..

Aquella noche hermosa, llena de leyendas de reyes, Pepito paseaba sus ojazos por todas las vidrieras iluminadas y colmadas de maravillosos juguetes.

En su buhardilla se sentiría como un Dios si pudiera ser el capitán de tantos soldaditos de plomo, pintados tan artísticamente. De pronto recordó que el viejo Pascual pasaría frente a su ventanilla olvidando que allí vivía él, un pobre niño desheredado de la suerte, sin conocer otra alegría que la que el sol solía brindarle con sus rayos... Si siquiera estuviese en América; como oía decir siempre, allá, en Pascua, los niños ríen y cantan a la luz de un espléndido sol; mientras que en Francia no hay tal cosa, la tierra se reviste de su manto de armiño y las chimeneas arden en las casas, en las que los niños tienen lindos zapatitos, y en los salones hay un gran árbol de Navidad.

Y, tristemente, púsose a pensar en su desdicha; poco a poco dormitando su cerebro formó castillos infantiles, arrullados con la dulce esperanza de una frágil realidad.

Se levantó más ágil, como si la materia no estuviera en él, y prosiguió la estrella que su sino le indicaba. Recorrió senderos magníficos, tapizados de rosas e iluminados por un sol tan bello como nunca sus ojos habían conocido, y sus pupilas se alargaban intensamente, procurando descubrir los misteriosos encantos de aquel jardín tan bien cultivado. Por fin llegó a una plazoleta, en cuyo medio se erguía triunfante un soberbio árbol de Navidad, y en sus ramas miles de cajitas de soldados de vivos colores que eran su delirio. Una hada, tan hermosa como las de los cuentos, salió a su encuentro, y le dijo que todo aquello era para un niñito llamado Pepe. Sumamente feliz, él la abrazó y con manos tiritonas por la emoción quiso acaparar en sus frágiles dedos todo el regimiento, que en un soplo se desvaneció.

.. ..

Despertó..., era demasiado cruel aquello de saber que tal vez los reyes magos lo olvidarían, pero peor era aún haber presentido tan de cerca la felicidad y no haberla obtenido entonces; por muy acostumbrado que estuviera a esas desilusiones, era niño, y como tal, sólo atinó a pensar en su desconocida madrecita, y llorando monologaba en voz alta: "Madrecita linda, si tu hubieras estado cerca de mí en esta Pascua, me habrías comprado zapatitos para poner en mi ventana..."

—¿Por qué lloras, niño?

Se dió vuelta y alzó su carita para mirar quién le hablaba, mostrando así sus lindos ojazos cuajados de lágrimas. Vió a su interlocutora, que era una linda señora de aspecto bondadoso. ¿Por qué no confesarle sus cuitas?

—Señorita, lloro porque no tengo zapatitos que poner en mi ventana y el viejo Pascual se olvidará de traerme esos soldaditos de plomo que tanto me gustan.

La señora (que era el hada de su sueño) le compró unos zapatitos que eran una monada, y luego fué a dejarlo hasta su cuarto, en una casa cuya dueña era una costurera caritativa que le cedía un pedazo de su buhardilla. Se despidió de la dama, ésta le recomendó que pusiera los zapatitos, asegurándole que encontraría una sorpresa, y se retiró conmovida ante tanta miseria.

Y al otro día Pepito vió cumplidos sus anhelos con las cajas deseadas y muchas otras golosinas para que el niño mísero conociera siquiera la dicha de una buena Navidad.

Georgette Trivery



LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS



RESUMEN: *La Patrulla de las Nutrias es un grupo scoutivo del cual es capitán David Pethycombe, que actualmente está enfermo. Uno de los scouts, Amos Cleave, por ser curioso, es atrapado por un extraño tipo que lo obliga a ir a la mansión de los Ridgecombe a "recobrar", según dice, algo que le perteneció y que no puede reclamar. Amos Cleave es sorprendido entrando furtivamente a la casa por sus compañeros, que lo consideran ladrón y que lo abandonan para ir tras su cómplice, a quien han divisado en el parque...*

(CONTINUACION)

AMOS Cleave pensó en huir. No deseaba que se le encontrara allí con el misterioso paquete en la mano; la patrulla debía ignorar que él había hecho de ladrón, aun cuando hubiera sido contra su voluntad. En el apuro del momento olvidó que Bob y Enrique lo habían visto. Su situación, extraño es decirlo, era un tanto análoga a la del niño Gerardo Parker, de Hillborne, aunque aquí no estaba David para que lo disuadiera de un acto de locura. Porque era locura huir, según lo apreciaremos más adelante.

Amos se levantó, se metió el paquete al bolsillo, tocó la cabeza del ciervo, lo cual hizo desaparecer la cavidad de donde había retirado el saquito de loneta, y se dispuso a huir. En aquel instante le pareció oír un ruido débil como de alguien que se aproximara a la biblioteca. El ala de la casa que contenía el dormitorio de los scouts estaba algo aislada de las otras dependencias del viejo edificio. Así se explica por qué el ruido no había atraído antes la atención de los demás moradores del castillo.

Amos atravesó la pieza como una sombra, franqueó la puerta, el pasadizo y llegó al jardín. ¡Huir! ¡Huir! Aquella parecía ser la única idea que impulsaba sus actos. Un momento más, y Amos desaparecería en la noche, tal como los cuatro scouts y James Ridgecombe.

En cuanto a este último, es fácil imaginarse la rabia que tendría ante el giro inesperado de los acontecimientos. Comprendía que debía despistar a todo trance a sus jóvenes perseguidores. Delante de él se extendían los bosques de Ridgecombe. Seguramente allí podría engañar a sus adversarios. Pero los niños corrían desenfrenadamente. Ridgecombe vió que tendría que perderlo todo para poder huir. De un salto franqueó una puerta y desapareció en el bosque. No había andado veinte pasos por el sendero que primero tomó, cuando un hombre saltó de la espe-

Regalo de Pascua



Obsequie los preciosos libros para niños, que constituyen el más duradero, amable e instructivo de los regalos.

EL LIBERTADOR DEL HADA DE PLATA, con ilustraciones de Nicolas.
PETER PAN, con ilustraciones de Adduard.
LA VIEJECITA QUE VIVIA EN UN ZAPATO, con ilustraciones de Fabres.
CUENTOS ARABES, con ilustraciones de Nicolas.
KUMBO, EL MENTIROSO, con ilustraciones de Coré.

Cada volumen, empastado, con numerosas páginas a todo color, $ 15.–

PROXIMAMENTE, EDICION DE LUJO, $ 25.–

A la venta en todas las buenas librerías. Para Chile remitimos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador.

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S.A.
Casilla 84-D Santiago de Chile



sura y le hizo una zancadilla. Ridgecombe cayó de bruces, y una voz ruda resonó a sus oídos:
—No sé lo que tú andas buscando; pero si son faisanes, tendrás que consultarme a mí antes. Si no..., pero ¿qué viene a hacer aquí toda esa manada de muchachos a esta hora?
Ridgecombe se puso de pie:
—Déjeme —dijo, con voz ronca—. Yo le pagaré bien. Yo...
—¡Atájenlo! —gritó Bob, que venía a la cabeza de la partida—. ¡Atájenlo! Lo pillamos cuando iba a entrar furtivamente a la mansión de Ridgecombe. ¡Atájelo, señor guardabosque!
Era fácil deducir la ocupación de éste por las polainas y el uniforme que se distinguían claramente a la luz de la luna.
—¡Ah! ¡Esas tenemos! —exclamó el hombre—. Y sin esperar más, rodeó con sus poderosos brazos al fugitivo.
James Ridgecombe dejó escapar una risa seca.
—Muy bien —agregó—. Estoy vencido. No opondré resistencia. Y no diré nada para que no se interpreten mal... mis palabras y se tomen como evidencia en mi contra. Me reservaré para la defensa...
El guardabosque lo cogió de un brazo:
—Ustedes —dijo a los scouts— acompáñenme por si trata de huir y para dar las explicaciones del caso...

El pequeño grupo regresó a casa en correcta formación. Al llegar a la puerta de donde los cuatro scouts habían salido, se divisaban luces que se movían en diferentes direcciones; también se oía ruido de voces excitadas, destacándose entre ellas la voz estentórea del almirante. Ridgecombe se detuvo y no pudo ocultar un gesto de desaprobación. Le preocupaba lo que habría declarado Amos y la conducta que observaría después el joven scout al ver la recepción que se le hacía, tan inadecuada al título de hijo pródigo que se había dado.
Bob emitió un estridente: "¡Hoi-oick!" El almirante se asomó.
—¡Aquí lo tenemos, papá! —gritó el muchacho excitado—. ¿Ha vuelto en sí Amos? ¿Ha dado ya explicaciones de su conducta?
—¡Amos! —exclamó el almirante—. ¿Qué quieres decir? ¡Si aquí no hay rastros de Amos!
James Ridgecombe dejó escapar un murmullo asombro.
—¿No está aquí? —repitió Bob, admirado—, pero si Enrique y yo lo hemos visto en la biblioteca. Este hombre lo levantó hasta una ventana para que penetrara acá. Cuando nos vió, Amos se desmayó, y nosotros lo abandonamos para perseguir a este hombre. En el bosque nos encontramos con el guarda. Si no es por él, no habríamos podido capturarlo...
—Traigan al individuo a la biblioteca —dijo el castellano.
El guarda atravesó la puerta y llevó al prisionero a la gran sala. La luz eléctrica dió de lleno en la cara de James. El castellano no lo reconoció.
—¿Quién eres tú? ¿Cómo explicas tu presencia en mi casa en medio de la noche? ¿Dónde está el niño Amos Cleave, a quien tu levantabas por la ventana, según dicen sus compañeros? Di de una vez cómo te llamas...

(CONTINUARA)



...Jesus regresa con los suyos a Nazareth...

Concurso de Navidad

¡Bonitos premios a las respuestas más originales!

¡Plazo, OCHO DIAS para contestar!



¿Qué obsequiarías tú en Navidad —tomando en cuenta que debe ser algo de lo MAS GRACIOSO— al personaje creado por el dibujante RENATO, nuestro PIRULIN?



¿Qué obsequiarías tú en Navidad —tomando en cuenta que debe ser algo de lo MAS UTIL— a nuestro amigo scout el capitán DAVID, de la "Patrulla de las Nutrias"?

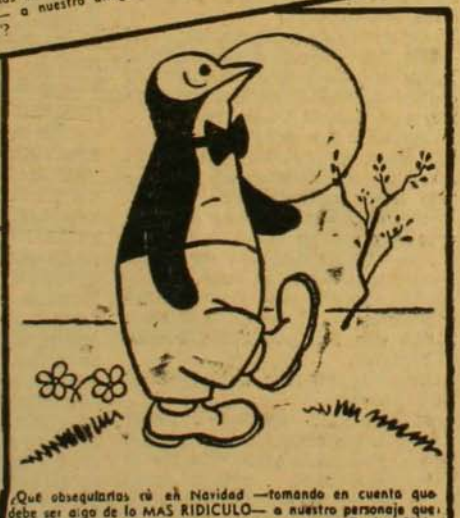
Entre las respuestas más originales que lleguen a estas 4 preguntas sortearemos los siguientes premios: UN PAR DE PATINES, UNA SUSCRIPCION ANUAL A "EL CABRITO", DOS SUSCRIPCIONES SEMESTRALES, CUATRO SUSCRIPCIONES TRIMESTRALES, UNA PELOTA DE FUTBOL, UN JUEGO DE DOMINO, UN JUEGO DE LUDO, VEINTE NOVELAS DE AVENTURAS.

Ahora bien, como los dibujos de esta página han sido hechos para poderse colorear, a fin de que nuestros lectores más pequeños tomen parte en este CONCURSO RAPIDO, sortearemos entre los dibujos mejor coloreados que se envíen, los siguientes hermosos premios: UN MONOPATIN, UN MUÑECO "BAMBULA", UNA MUÑECA HOLANDESA, UN MUÑECO NAKISE, UN JUEGO DE PALITROQUE, DOCE SUSCRIPCIONES MENSUALES, SEIS LIBROS DE CUENTOS.

Los envíos consistentes en las 4 respuestas, para niños de 10 años adelante, y los



¿Qué obsequiarías tú en Navidad —tomando en cuenta que debe ser algo de lo MAS INUTIL— a nuestro personaje PEDRO URDEMALES, dibujado por LAGOSIN?



¿Qué obsequiarías tú en Navidad —tomando en cuenta que debe ser algo de lo MAS RIDICULO— a nuestro personaje que: "Entre mate y mate la Cabra Mamá cuenta. ", don PINGUINO?

de dibujos coloreados, de 10 años para atrás deben ser enviados hasta el 28 de DICIEMBRE, nada más

¡A tomar parte en el concurso, niños y muchachos!

La Sagrada Familia



Santa María

POR los molinos y por las granjas,
dando a los niños pan y naranjas,
dicen los viejos de la alquería
que anda de noche Santa María.

Olor a rosas dejan sus huellas,
lleva un gran manto lleno de estrellas,
sopla en las ramas y brotan flores,
suspira, y cantan los ruiseñores.

Su cabellera mana rocío,
y abre sendas de plata el río
para que pase por la ribera
sin que se moje sus pies siquiera.

Ronda de noche por los casales,
grana la espiga de los trigales,
y con sus manos llenas de luna
madura el fruto de la aceituna.

Y cuando pasa por los alcores
callan los perros de los pastores,
y meneando la larga cola,
¡cómo va triste, cómo va sola!...

Con sus hocicos negros y rudos
van a lamerle los pies desnudos.
Se inclina al lecho del moribundo,
y cuando lanza su adiós al mundo
recoge el alma y emprende el vuelo
¡hasta su hijo que está en el cielo!

Por los molinos y por las granjas,
dando a los niños pan y naranjas,
dicen los viejos de la alquería,
¡que anda de noche Santa María!

FRANCISCO VILLAESPESA
(español)



EL CABRITO

M. R. N.º 165
APARECE LOS MIERCOLES
Santiago de Chile, 27-XII-1934
PRECIO $ 1.60





A LAS doce de la noche, por las puertas de la gloria,
Y al fulgor de perla y oro de una luz extraterrestre,
Sale en hombros de cuatro ángeles, y en su silla gesta-
[toria,
San Silvestre.

Mas hermoso que un rey mago, lleva puesta la tiara,
De que son bellos diamantes: Sirio, Arturo y Orión;
Y el anillo de su diestra, hecho cual si fuera para
Salomón.

Sus pies cubren los joyeles de la Osa adamantina,
Y su capa, raras piedras de una ilustre Visapur;
Y colgada sobre el pecho resplandece la divina
Cruz del Sur.

Va el pontífice hacia Oriente. ¿Va encontrar el áureo
[barco
Donde al brillo de la aurora viene en triunfo el rey
[Enero?
Ya la aljaba de diciembre se fué toda por el arco
Del Arquero.

A la orilla del abismo misterioso de lo Eterno,
El inmenso Sagitario no se cansa de flechar;
Le sustenta el frío Polo, lo corona el blanco Invierno,
Y le cubre las espaldas el vellón azul del mar.
Cada flecha que dispara, cada flecha es una hora;
Doce aljabas, cada año, para él trae el rey Enero;
En la sombra se destaca la figura vencedora
Del Arquero.

Al redor de la figura del gigante se oye el vuelo,
Misterioso, fugitivo, de las almas que se van;
Y el ruido con que pasa por la bóveda del cielo,
Con sus alas membranosas, el murciélago Satán.
San Silvestre, bajo el palio de un zodiaco de virtudes,
Del celeste Vaticano se detiene en los umbrales,
Mientras himnos y motetes canta un coro de laúdes
Inmortales.

Reza el santo y pontifica, y, al mirar que viene el barco
Donde en triunfo llega Enero,
Ante Dios bendice al mundo, y su brazo abarca el arco
Y el Arquero.

RUBEN DARIO

AÑO IV - N.º 169
27-XII-44
APARECE
LOS MIERCOLES
DIRECTORA:
Henriette
Morvan

El Cabrito

M.R.

PRECIO:
EN CHILE: $ 1.60
SUSCRIPCIONES:
Anual $ 80.—
Semestral $ 40.—
Trimestral $ 20.—

Empresa Editora Zig-Zag, S. A. — Bellavista 069 — Casilla 84-D. — Santiago de Chile.

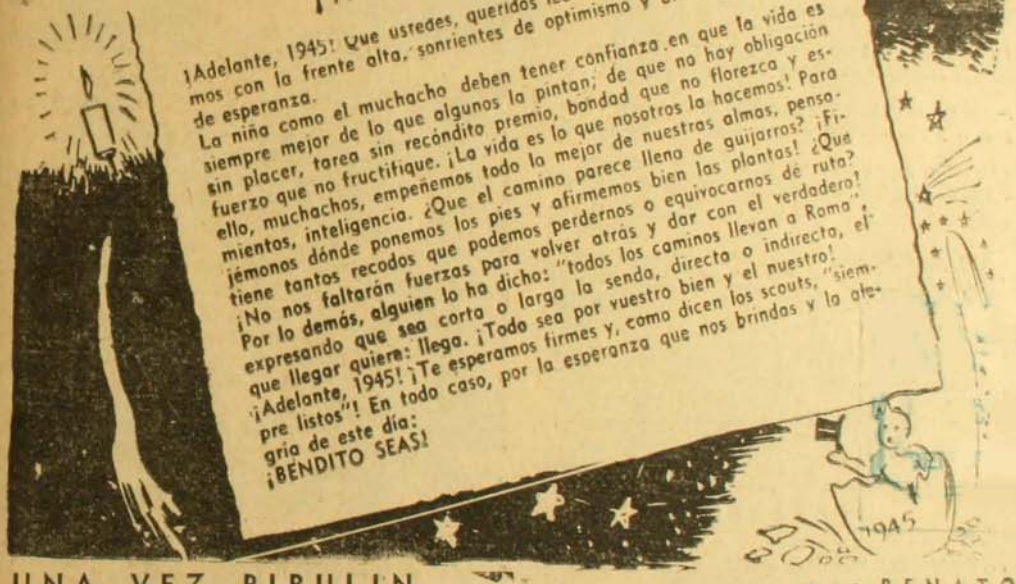


¡AÑO NUEVO!

¡Adelante, 1945! Que ustedes, queridos lectores, y nosotros, lo recibamos con la frente alta, sonrientes de optimismo y brillantes los ojos de esperanza.

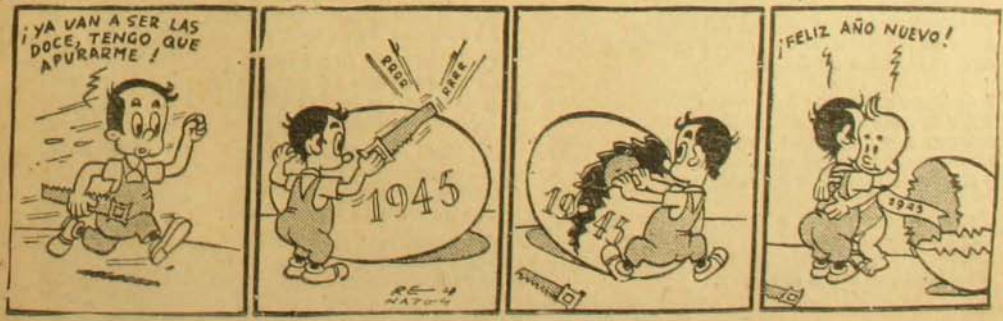
La niña como el muchacho deben tener confianza en que la vida es siempre mejor de lo que algunos la pintan; de que no hay obligación sin placer, tarea sin recóndito premio, bondad que no florezca y esfuerzo que no fructifique. ¡La vida es lo que nosotros la hacemos! Para ello, muchachos, empeñemos todo lo mejor de nuestras almas, pensamientos, inteligencia. ¿Que el camino parece llena de guijarros? ¡Fijémonos dónde ponemos los pies y afirmemos bien las plantas! ¿Que tiene tantos recodos que podemos perdernos o equivocarnos de ruta? ¡No nos faltarán fuerzas para volver atrás y dar con el verdadero! Por lo demás, alguien lo ha dicho: "todos los caminos llevan a Roma", expresando que sea corta o larga la senda, directa o indirecto, el que llegar quiere: llega. ¡Todo sea por vuestro bien y el nuestro! ¡Adelante, 1945! ¡Te esperamos firmes y, como dicen los scouts, "siempre listos"! En todo caso, por la esperanza que nos brindas y la alegría de este día:

¡BENDITO SEAS!



UNA VEZ PIRULIN...

por RENATO



TODO EL AÑO



ENERO

Yema abierta del año,
nos traes goce o daño.

Eres el fruto primo
de docenal racimo.

El hombre triste ansia
ver en ti la alegría.

Símbolo de los meses venideros,
te temen y te adulan, mes de enero.

Todos te saben dueño
de traernos la pena o el ensueño.

La redondez del mundo eleva una oración
porque tú hagas de nuevo florecer la canción.

Porque borres la atroz realidad de la guerra
y seas yema abierta de paz para la tierra.

¡Escucha, mes de enero, la plegaria ardorosa
y haz al sangriento espino florecer en mil rosas!

JOSEFINA GAETE
(Chilena)



FEBRERO

(FRAGMENTO.)

...Y entonces, mientras sueña,
el trino de los pájaros
se levanta en las puntas dormidas de los álamos.
Entonces, en la ruta borrosa del camino,
lejos, en las carretas de yuntas apacibles,
va amaneciendo un canto.

Y la huasca silbante del arriero
aviva el trote alegre de los pinos
que van a la invasión de los potreros:
¡la brava libertad de los corcovos
y el tirante vibrar de los relinchos!

Ya luego pasarán los segadores,
que en el trigal maduro,
con la luna afilada de sus hoces,
cosecharán el oro y el rocío...

FRANCISCO DONOSO
(Chileno)

MARZO

(FRAGMENTO.)



En Occidente húndese
el sol crepuscular;
vestido de oro y púrpura
mañana volverá.
En la vida hay crepúsculos
que nos hacen llorar,
porque hay soles que pártense
y no vuelven jamás.

La tarde melancólica
solloza sobre el mar.
Brilla en el cielo véspero
en su divina paz.

Y hay en el aire trémulo
ansias de suspirar,
porque pasa con Céfiro
como el alma otoñal.

RUBÉN DARÍO
(Nicaragüense.)



ABRIL

(FRAGMENTO.)

Abril dorado y maduro,
Abril de mi amor feliz,
cómo me gusta tu aire
tu sol y tu luna, abril.

Por mi vigilia y mi sueño,
tu cielo, torre y azar.
Con la cara que más quiero
en mi esperanza tenaz.

Abril sin las golondrinas
de octubre, sin rosal
de diciembre, y sin la poma
que el rojo enero me da.

Abril que entornas la puerta
ruidosa del colmenar;
abril, sin corderos nuevos,
uvas, lilas y azahar...

JUANA DE IBARBOUROU
(Uruguaya.)

MAYO

Sobre el oro enrojecido
de los follajes de otoño
tiende el nutrido aguacero
su amplio velo nebuloso.

Canta el agua en los tejados
con rumor claro y monótono,
y de los aleros penden
los entretejidos chorros.

La vieja casa está muda
y sus corredores solos.
Apenas si tras un vidrio
se ve un rostro melancólico.

Un semblante pensativo,
que con mirar melancólico
va siguiendo el fascinante
caer de los claros chorros.

M. MAGALLANES MOURE



EN POEMAS...

JUNIO



Sobre el campo el agua mustia
cae fina, grácil, leve;
con el agua cae angustia;
llueve.

Y pues sólo en amplia pieza,
yazgo en cama, yazgo enfermo,
para espantar la tristeza
duermo.

Pero el agua ha lloriqueado
junto a mi, cansada, leve;
despierto sobresaltado;
llueve...

Entonces, muerto de angustia,
ante el panorama inmenso,
mientras cae el agua mustia,
pienso.

C. PEZOA VÉLIZ
(Chileno.)

AGOSTO



Agua lenta de luna, contenida
en patio de naranjos. Suelo duro
y blancor esplendente. Viento puro.
Y ángeles por la noche conmovida

Demonio sin conjuro que lo pida,
un gato descolgándose del muro,
sin prisa ni rumor, negror maduro;
en él tembló la luna, pavorida.

Profunda de fulgor, luciferina
la pupila lunática, su aceite
por el agua cundió del patio blanco.

Y la noche que rosas asesina,
misteriosa, gustó negro deleite
con el roce del gato por su flanco.

OSCAR CASTRO
(Chileno.)

JULIO

(FRAGMENTO.)

Parece de lejos la viña en la falda,
cual mancha de siena en el verde esmeralda;
sus troncos torcidos
parecen enormes reptiles dormidos.
Abajo, en el valle, sombríos y mudos,
los álamos alzan sus brazos desnudos,
y sobre los bordes de los canalones
inclinan sus frentes los sauces llorones.

Tan sólo interrumpen la gama sombría
en aquella tarde desolada y fría,
tras los tapiales, con su áureo color,
los grandes manchones de aromos en flor
Ostentan el suelo revuelto, encharcado,
las fértiles vegas que rompió el arado,
y se extienden hasta los cerros primeros
del Andes y la costa los grandes potreros,
donde los rebaños pacen los pastales
de las bienhechoras lluvias invernales...



SAMUEL A. LILLO
(Chileno.)

SEPTIEMBRE

Septiembre. Primavera.
La rauda turbamulta
de pájaros errantes, de parla vocinglera,
las ramas de la encina volvieron a habitar.
Septiembre. Primavera.
La nieve es un encaje
prendido entre las rocas de la alta cordillera
y al soplo de la brisa
se tornará en espumas cuando descienda al mar

Septiembre. Primavera.
Las músicas marciales
atronarán las calles floridas de banderas,
emblemas inmortales de gloria y altivez.
Septiembre. Primavera.
La vida que renace.
La flor que será fruto, y un pueblo que venera
el año inolvidable: ¡Mil ochocientos diez!

LEOPOLDO SILVA
(Chileno.)

OCTUBRE

En los campos, la mañana
se levanta estremecida.
Limpia y serena parece
la mañana de la vida.
Alegran el trébol tierno
margaritas coloradas
y flores de alfilerillo,
pequeñitas y moradas.

Y, sobre hierbas y flores,
a la vez, sonríe y llora
el millón de frescas gotas
del rocío de la aurora.

¿Vamos a jugar, hermanas,
sobre margaritas rojas?
Vamos a beber rocío
en tréboles de cuatro hojas.

ROSA GARCÍA COSTA
(Argentina.)

NOVIEMBRE

(FRAGMENTO.)

Viento negro, luna blanca.
Noche de Todos los Santos.

Frío. Las campanas todas
de la tierra están doblando.

El cielo, duro. Y su fondo
da un azul, iluminado
de abajo, al romanticismo
de los secos campanarios.

Faroles, flores, coronas,
—¡campanas que están do-
[blando!—.

Viento tibio, luna grande,
noche de Todos los Santos...

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ
(Español.)



DICIEMBRE

Diciembre. Doblan a muerto
los campanarios del viento
por el año que se esfuma
en la ceniza del Tiempo.

El sol se ha bebido todos
los arroyuelos de invierno,
y en las laderas del monte
ha secado el pasto tierno

Diciembre. Tañen alegres
las campanas, y su acento
decir parece a los fieles
que se acerca el Nacimiento

Si en Chile naciera el Niño,
no hubiera tenido frío:
¡aquí el sol y la montaña,
le habrían prestado abrigo!

JESÚS REYES
(Chilena.)

¡El relato delicado y precioso que llegará al corazón de todas las muchachas!



PRIMERA PARTE

CAPITULO I

LAS CUATRO niñas estaban cómodamente instaladas en una habitación del piso bajo: era una habitación amplia y confortable, pues, aunque la alfombra que ocupaba el centro de la sala demostraba bastantes años de uso y los estantes llenos de libros eran de antigua forma, así como los cuadros que ornaban las paredes, toda la pieza estaba impregnada de ese ambiente familiar tan grato a los que tenemos la felicidad de conocerlo. Desde luego, la sala se encontraba profusamente adornada de flores y ramas verdes, festejando la próxima Navidad. Estaba sentada junto a la mesa Margarita, la mayor de las cuatro niñas, que tenía dieciséis años, la edad de las rosas por su esplendor: era bonita, blanca y sonrosada, con hermosa cabellera color castaño. La que la seguía en edad era su hermana Jo, con sus quince años escasos, de nariz un tanto respingada, pies y manos un poco desmedidos, y esa actitud desgarbada que hacía pensar cómicamente en un potrillo que no sabía qué hacerse con la largura de sus extremidades. Delgaducha, comenzaba ya a transformarse, casi contra su gusto, en mujer. Su largo y abundante cabello era su única belleza; pero de ordinario, cómoda por excelencia, le agradaba llevarlo recogido en una redecilla para que no le estorbase.

La tercera era Elisabeth, a quien todas llamaban Beth, chiquilla de trece años, de ojos dulces, tímidas maneras, y a quien su padre había dado el sobrenombre de "Serenita", apodo que le cuadraba muy bien, ya que parecía vivir en un mundo aparte, del que sólo se aventuraba a salir para reunirse con las escasas personas de su confianza. En cuanto a la cuarta, Amy, la más joven, era una personita muy importante, a quien le agradaba que cumpliesen sus deseos y caprichos: era linda, con sus ojos azules y sus bucles rubios. Le gustaba siempre andar muy compuesta y hablar como si fuera toda una señorita.

En el instante en que entramos a conocer a estas cuatro muchachitas, daban las seis en el gran reloj de pared.

Las niñas, hasta entonces, habían conversado sobre diversos puntos, pero el principal se refería a que ese año la familia se encontraba en urgencias de dinero y que seguramente la Navidad sería más pobre que otros años:

—No me parece justo eso de que algunos tengan todo lo que desean, y otros absolutamente nada —había dicho Amy, con ademán de despecho, ante unas serenas palabras de Margarita: Pero Beth, muy juiciosamente, le había respondido:

—No seas ingrata, Amy; tenemos a nuestros padres y somos bien unidas entre sí. El hijo que es único sí que debe pasarlo aburrido...

—Bueno, hasta cierto punto tienes razón— le respondió su hermana—; pero en lo que se refiere a nuestro padre, no está con nosotros y quizá cuándo volveremos a verlo. Eso de saber que se encuentra luchando en un lejano campo de batalla...

—Sí, Amy, es triste —terció nuevamente Margarita—; pero por lo mismo debes conformarte con la pobreza de nuestra Navidad de este año, ya que al hablar de campo de batalla, tú misma has dado la razón de esta pobreza. ¡Olvidas a todos esos niños que se quedarán sin padre, y todas esas familias que se quedarán sin hogar ni pan por causa de la guerra!

Esta vez se hizo el silencio.

De pronto, Jo, que nada había dicho, interrogó:

—¿Qué vamos a hacer cada una con el dinero que tenemos? No creo que pueda servir para gran cosa si lo damos a las víctimas de la guerra. Me conformaré si mamá y vosotras me hacéis un regalo de Navidad; pero, por mi parte, con mi plata pienso comprarme otro libro para mi biblioteca...

—Yo, por mi parte, pensaba gastarlo en música nueva —dijo Beth, con un suspiro.

—A mí me hace falta una caja de lápices de colores —terció Amy, con resolución en la voz.

—Seguramente, mamá no nos pedirá todo el dinero para recolectar fondos de ayuda. Y es tan justo que nos demos gusto en algo siquiera —dijo Jo—. Tú, Meg, te lo pasas todo el día enseñando a leer a niños bastante fastidiosos, y yo —¡tarea aun más ruda!— me tengo que pasar horas y horas encerrada con una señora histérica e impertinente, que nunca está satisfecha de lo que hago y no para de gruñir.

—¿Creen ustedes que yo me divierto? —interrogó entonces Beth—. Me paso fregando platos y limpiando la casa, mientras ustedes trabajan fuera. Mírenme las manos... Sin embargo, no debemos quejarnos. ¡Más sufren los soldados en la guerra!

Pero Amy, que se había quedado callada, protestó a su vez que de ella no se acordaba nadie, y, sin embargo, "tenía que ir al colegio con niñas impertinentes que se reían de ella si no llevaba la lección bien aprendida y se burlaban de sus trajes, averiguando si el padre no era rico, etcétera."

Las tres muchachas mayores se quedaron otro rato en silencio, pensando, añorando, mejor dicho, aquellos tiempos en que su padre era afortunado y ellas pequeñas. ¡Entonces sí que se vivía bien! Pero los tiempos habían cambiado.

Entonces fué cuando sonaron las seis campanadas...

En seguida Beth trajo unas zapatillas y las colocó delante de la chimenea, para que se calentasen. La aparición de aquellas viejas zapatillas ejerció al punto influencia en las muchachas. Iba a llegar la madre, y todas se dispusieron a darle gozosa bienvenida. Margarita, a quien daremos desde ahora su diminutivo de *Meg*, dejó de reñir y encendió la lámpara; *Amy*, cuyo verdadero nombre era Amaranta, abandonó sin que nadie se

lo dijese la butaca que displicentemente ocupaba, y *Jo*, Josefina, olvidada de su cansancio, se incorporó para acercar más las zapatillas del fuego. Esta vez, al mirarlas, Beth insinuó:

—Muchachas, ¿no creen que estas zapatillas van estando demasiado viejas?... Tendríamos que comprarle otras a mamá... Propongo mi dinero para eso.

Todas reclamaron; cada una quería gastar su dinero en zapatillas. Hasta que por fin se pusieron las muchachas de acuerdo en que cada una de ellas le compraría un obsequio a su madre para Navidad. Aunque no les sobrara nada de dinero para ellas. Cada una reflexionó sobre cuál sería el obsequio que haría, y por fin brotaron los acuerdos:

—¡Yo le compraré unos guantes! —gritó Meg.

—¡Y yo unos pañuelos bordados! —agregó Beth.

—¡Yo un frasco de Agua de Colonia! —replicó Amy, la de los lápices de colores, reflexionando que tal vez pudiera guardar unos pesos a fin de comprar éstos.

Después se pusieron de acuerdo que harían creer a su madre que cada una estaba muy decidida a comprarse varios objetos con el dinero economizado y adquirirían los regalos muy calladas, a fin de que fuera realmente una sorpresa feliz para ella.

Decidido esto, Beth, ayudada por sus hermanas, comenzó a preparar el té, haciendo también unas tostadas y cambiaron opiniones sobre otras cosas. Meg, paseándose arriba y abajo por el cuarto, con las manos cruzadas en la espalda y mirando hacia el techo, dijo de pronto:

—¿Saben? Yo no pienso volver ya a trabajar después de la función de este año. Voy siendo demasiado vieja para eso.

Y era de reírse el ver con la seriedad que Meg, la muchacha de 16 años, decía eso, al tratarse de actuar en las representaciones familiares que se estilaba hacer durante la Navidad. Pero ya estaba protestando Jo, a gritos:

—Tú no te retiras. Eso de pasearte por la escena con traje de larga cola y llena de joyas falsas, te viene muy bien. Además, eres la mejor actriz del cuadro teatral, y si tú te retiras eso se acaba. Por cierto que nosotras debíamos haber ensayado el acto esta noche. A ver... Ven, Amy, y haz la escena del desmayo, que te sale muy mal. ¿Por qué has de ponerte tiesa como un palo?

—¿Acaso las que se desmayan no lo hacen así? ¡Yo no he visto que caigan como bolsas vacías! Por lo demás, si hay una silla cerca, me dejaré caer graciosamente así... De lo contrario, no pararé hasta topar el suelo.

—Cuando Hugo llega con la pistola, tú debes hacer ademanes desesperados, darás luego unos pasos vacilantes, antes de gritar con frenesí: "¡Rodrigo, sálvame..., sálvame!"

Al decir esto, Jo representó tan a lo vivo la escena, que sus gritos resultaron emocionantes. En cambio, Amy lo hizo tan mal al tratar de imitarla, que Jo lanzó un suspiro de desaliento, y Meg se echó a reir, mientras a Beth, interesada en aquella divertida escena, se le quemaban las tostadas...

Y siguió el ensayo. Como saliera bien una escena, Beth, que creía siempre que sus hermanas eran unos portentos, dijo a Jo:

—Lo has hecho maravillosamente. Tú para escribir eres un Shakespeare y para representar...

La interrumpió Jo, modestamente:

—No tanto, hermanita. Encuentro que "La maldición de la bruja" es una ópera trágica que no me ha salido del todo mal pero yo preferiría representar cosas más serias... ¡Ay!, si tuviéramos una trampa para Banqueo... Yo siempre soñé representar el papel de ése que dice: "*¿Es una daga lo que veo delante de mí?*" Y Jo recitó, imitando en la actitud y en el gesto a un trágico famoso, pero Meg interrumpió la intensidad de su drama con la siguiente salida:

—¡No es una daga, hermana! Es el tenedor de tostar con una zapatilla de mamá en vez de pan. ¡Miren cómo Beth está trastornada por la representación!

El ensayo terminó en una verdadera explosión de risa, y precisamente en ese instante hizo su entrada la madre de nuestras cuatro nuevas amiguitas: Meg, Jo, Beth y Amy...

(CONTINUARA)



Año Nuevo Vida Nueva



(PERSONAJES: María Isabel e Irene. Las dos amiguitas se encuentran en el centro el primer día del año, y cambian impresiones sobre éste.)

MARIA ISABEL (Abrazando a Irene).—¡Feliz año nuevo, chiquilla! ¡Qué se cumplan todos tus deseos!

IRENE.—¡Feliz año, amiguita! Lo mismo te deseo yo...

MARIA ISABEL.—Gracias. Si vieras qué montón de deseos quiero ver realizados este año...

IRENE.—¿Se puede saber algunos de ellos?...

MARIA ISABEL.—Claro, no sólo uno, sino todos, si quieres escucharme.

IRENE.—Estaré encantada.

MARIA ISABEL.—Este año cumpliré quince años, y sé que papá piensa comprarme un relojito de pulsera...

IRENE.—Será un regalo utilísimo.

MARIA ISABEL.—En otoño se casará mi hermana, y quiero llevar para ese día un trajecito celeste con valencianas...

IRENE.—Te sentará a maravilla con tus ojos azules...

MARIA ISABEL.—Mi hermano tiene ofrecido llevarme este año al baile que anualmente ofrece la Universidad. Además, si mi madrina no se arrepiente, tendré este invierno un bolerito de pieles.

Y así, por el estilo, tendría para largo si te siguiera enumerando todos mis anhelos para este año. ¿Crees tú que se realizarán?

IRENE.—Ya lo creo. Tienes unos padres que te miman, y con esa carita de regalona puedes conseguirlo todo. Te lo deseo sinceramente.

MARIA ISABEL.—Gracias, Irene. Pero, dime: ¿Y tú qué le has pedido al nuevo año?

IRENE.—Tres cosas solamente.

MARIA ISABEL.—¿Tan poco? Es inverosímil. Cuenta, cuenta; tengo curiosidad de saberlo.

IRENE.—Al sonar anoche las campanas que despedían el año viejo, que se lleva un jirón de nuestra vida, extraña mezcla de penas y alegrías; al sonar, como te digo, las alegres campanas que daban la bienvenida al año recién nacido, le pedí al Señor, en primer lugar, salud para mis padres. ¿Qué sería de mí sin ellos?

MARIA ISABEL.—Me emociona tu petición, Irenita. Yo, que también quiero mucho a mis padres, no pensé en ellos anoche.

IRENE.—El segundo deseo fué que me permita ingresar a la Escuela Normal para cursar allí mis estudios y recibirme de maestra. Adoro esa carrera. La tercera petición...

MARIA ISABEL.— ¿Será una fiesta a la que quieres asistir?

IRENE (Sonriendo).—No.

MARIA ISABEL (Intrigada). — Será un traje que deseas tener.

IRENE.—No, amiguita. Y como no acertarías, te lo voy a decir. Papá me ha prometido com-

CONCURSO DE AMERICANOS NOTABLES

LAS soluciones a los dibujos publicados en "EL CABRITO" N.º 167 son las siguientes: Dibujo N.º 31: JORGE ISAACS, Escritor, Colombia; Dibujo N.º 32: FACUNDO QUIROGA, Caudillo, Argentina; Dibujo N.º 33: JOSE JOAQUIN PEREZ, Presidente, Chile. Entre todos los lectores que nos enviaron soluciones correctas, salieron favorecidos con cinco pesos: LUIS ROSAS L., Ovalle; ELIANA BENUSSI P., V. Lamas 890, Concepción; JULIA CARRERA H., Correo Curicó. Los premios a los dibujantes ya fueron enviados.

prarme todos los meses de este año uno o dos libros que deseo poseer para ir formando mi pequeña biblioteca. Son todos muy instructivos, y deseo mucho leerlos.

MARIA ISABEL.—¡Libros! Yo los detesto.

IRENE.—Con razón te quedaste en el mismo curso, Marisa. Los libros y tú no sois buenos amigos.

MARIA ISABEL.—Tú sabes muy bien que todo fué porque la profesora jefa me tenía mala barra. En cuanto a los libros, tienes razón: yo prefiero los vestidos, los chocolates o los adornos para el cabello...

IRENE.—Pero con eso no adelantamos nada en la vida, María Isabel. Los libros nos abren las puertas de las ciencias y del porvenir, que es lo que nos interesa.

MARIA ISABEL.—¡Tenemos tiempo de sobra para pensar en el porvenir!

IRENE.—No lo creas; los años vuelan, se nos van yendo sin que nos demos cuenta de ello. Recuerda que el tiempo es oro, chiquilla.



MARIA ISABEL.—Pero, criatura, si somos jóvenes, y es natural que deseemos los vestidos y las fiestas.

IRENE.—Es lógico, pero sin olvidar que debemos prepararnos para el mañana. Nuestros padres no nos van a durar toda la vida; tendremos que afrontarla solas más tarde. Además, es un deber de gratitud el darles el placer de vernos triunfar.

MARIA ISABEL.—No había pensado en esas cosas, Irenita. Eres un prodigio de buen criterio, y yo... una cabeza de pollo.

IRENE.—Es necesario que pienses en ello, María Isabel. Modifica tu programa de deseos que quieres ver realizados este nuevo año, que se abre para todos como un amanecer de esperanzas.

MARIA ISABEL.—Y suprimo las fiestas..., los vestidos..., el bolerito de pieles...

IRENE (Sonriendo con picardía).—No del todo, amiguita; no es necesario si agregas a esa lista el propósito de estudiar con ahínco y lograr un honroso certificado...

MARIA ISABEL.—Me has convencido, Irenita. Lo haré; te lo prometo. Haré que se cumpla en mí ese refrán que dice: "Año nuevo, vida nueva".

Y para sellar este compromiso, ¿pasemos a tomar helados? Me encantan.

IRENE (Tomándola del brazo, alegremente).— Vamos, cabecita de pollo, vamos...

(Entran a una confitería, y allí siguen comentando mil temas, con la alegría propia de su radiante juventud).

LUISA ROJAS RAMÍREZ

REGALOS de Año Nuevo

Obsequie los preciosos libros para niños, que constituyen el más duradero, amable e instructivo de los regalos.

EL LIBERTADOR DEL HADA DE PLATA, con ilustraciones de Nicolas.
PETER PAN, con ilustraciones de Adduard.
LA VIEJECITA QUE VIVIA EN UN ZAPATO, con ilustraciones de Fabres.
CUENTOS ARABES, con ilustraciones de Nicolas.
KUMBO, EL MENTIROSO, con ilustraciones de Coré.

Cada volumen, empastado, con numerosas páginas a todo color, $ 15.–.

PROXIMAMENTE, EDICION DE LUJO, $ 25.–.

A la venta en todas las buenas librerías. Para Chile remitimos contra reembolso, sin gastos de franqueo para el comprador

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S. A.
CASILLA 84-D. SANTIAGO DE CHILE

—entre mate y mate



DE AÑO NUEVO

(Especial para "EL CABRITO", por JUAN DEL CABRITO.)

Vestido de pasto seco
el año viejo se ha ido
camino del infinito
con doce sacos vacios.

El Año Nuevo es un niño
que recién sale del nido.
Todos los chicos del mundo
le deben prestar auxilio.

Si no, sufriria penas,
tan joven y desvalido,
¡y quizás si en el invierno
se nos muriera de frio!



¿Cuando él sea grande, será igual a papá. Eso es su mayor ilusión. Por eso pide a mamá el

ALIMENTO ARENS

que es delicioso y nutritivo

Junte las fajas de los paquetes y obtendrá atractivos premios

EL CAZADOR Y LA PALOMA



UNA vez un cazador que andaba por la orilla de un río encontró una paloma arriba de una mata y empezó a disparar.

La paloma vió una avispa que se estaba ahogando en el río y le tiró una hojita para que se salvara en ella. La avispa se subió arriba de la hojita, y, viendo que el cazador apuntaba a la paloma con su escopeta, echó a volar y llegó a la nariz del hombre, dándole una picada. El cazador dejó caer al suelo el arma y la paloma se fué volando tranquilamente. Después el hombre recogió su escopeta y tuvo que regresar a su casa sobándose la nariz y sin haber cazado nada

SANTA CLAUS ESCONDIDO

(COLABORACION DE RAFAEL AMPUERO.)

Santa Claus con su bolsón de juguetes trae la felicidad a los niños de todo el mundo. Pero en el cuadro no ha querido mostrarse completo; sin embargo, es muy fácil completarlo. Basta trazar una linea que comience por el 1 y termine en el 59.

★★★★★★



Cabra-Mama cuenta

JUEGOS INFANTILES:

Otro modo de jugar al gato y al ratón



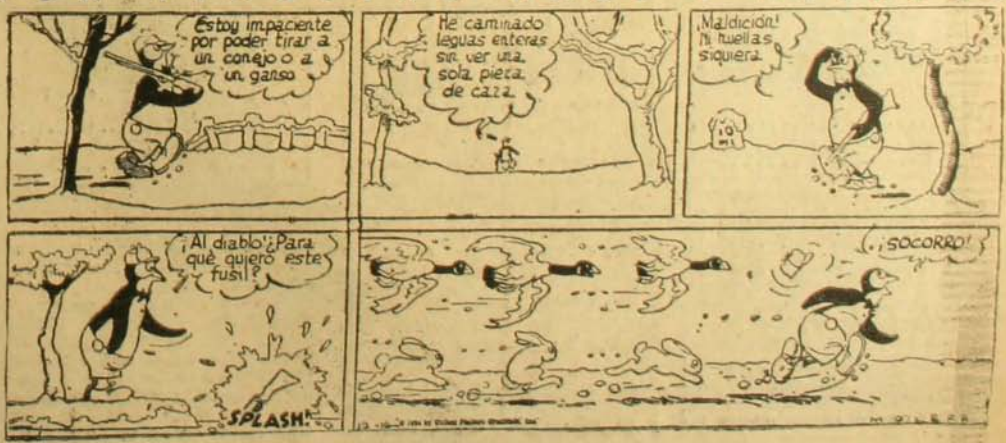


SE eligen dos actores; los demás niños quedan como simples espectadores hasta que llega su turno. Se clava un palo en tierra: se atan a él por el medio dos cuerdas largas e iguales, y los dos jugadores, después de haberse vendado los ojos, cogen cada uno la suya por la punta. El que hace el gato está armado de un chicote de siete colas; el que hace de ratón tiene una tablita dentada como una sierra, con la cual y una varita que pasa por encima, hace un sonido áspero y discordante. El gato persigue sin tregua al ratón, dándole con el chicote; el pobre ratón no tiene derecho a defenderse y, además, está obligado a indicar hacia dónde se halla cuando el gato grita: ¡Ratón! ¡Ratón! Este asierra entonces su extraño instrumento a modo de señal y corre por el lado opuesto al que se ha oído la voz del gato; pero como no ve nada, le sucede con frecuencia venir a parar delante de su enemigo. Transcurrido el tiempo fijado para la partida, o bien si el ratón pide tregua, se les quita la venda a los jugadores y los reemplazan otros.

¡A jugar, niños!

DAMITA DUENDE

DON PINGÜINO HACE Y DESHACE



Grano de Arena

TODAS las semanas premiamos con $ 10.— en efectivo cada uno de los cinco "granos de arena americanos" que merecen publicación en esta página. Los concursantes deben enviar sus cartas a "El Cabrito", Concurso "Grano de Arena", casilla 84-D, Santiago.

"GRANOS DE ARENA" DE ESTA SEMANA:



De ROBERTO WEGMANN HANSEN, Casilla 81, Pto. Natales.

La piedra movediza de Tandil, en la Argentina, aunque caída el 29 de febrero de 1912, sigue siendo motivo de curiosidad, pues constituía una maravilla de la naturaleza. Era un enorme paraboloide de 4 metros de altura y 5 de diámetro que oscilaba a impulso de la brisa, por el equilibrio inestable en que se hallaba. Se cuenta que Rosas quizo derribarla, haciéndola tirar con 50 yuntas de bueyes, sin conseguirlo.



De HERNAN CORREA O., Chañaral, Los Baños s/n.

La mayoría de las casas que se construyen en la región llamada "Tierras Calientes", de México, se hacen de maderas indígenas o caña de bambú. El techo es de hojas de palma, y, cosa muy extraña, no se emplea un solo clavo en la construcción.



De SANTIAGO CAHIS B., Santiago.

El ferrocarril sobre el mar (EE. UU. de A.), único en su género, une Cayo Hueso con el continente norteamericano en la costa oriental de la Florida. Su vía férrea tiene una extensión de 250 kilómetros. Está construido sobre puente de hormigón, que se extiende sobre el mar, en la mitad de su trayecto, utilizándose para ello los numerosos cayos o islotes madrepóricos allí existentes. Uno de estos puentes tiene 3,666 metros de largo y sus cimientos descansan sobre el fondo del mar.



De JUAN VALENZUELA I., Unión Americana 758, Rancagua.

El primer Presidente de la República mexicana fué don Félix Fernández, conocido con el nombre de Guadalupe Victoria.



De SERGIO CRUZ J., Calle Santiago Zavala, Freirina.

El Estado de Colorado se halla en el corazón de las Montañas Rocosas, que son la espina dorsal del continente norteamericano. Allí se eleva la montaña de la Santa Cruz, que ostenta majestuosa, grabado por la naturaleza, el símbolo del cristianismo, que atrae la atención del viajante a más de 300 kilómetros de distancia. Esta cruz se forma por la acumulación de la nieve que rellena dos grandes fallas en dicha montaña.

PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL



DIBUJO N.º 1, enviado por RUBEN CORTES G., Concepción.



DIBUJO N.º 2, enviado por MARTIN MOLINA C., Santiago.



DIBUJO N.º 3, enviado por HECTOR CORTES G., Concepción.

LOS dibujos para este concurso deben ser hechos en cartulina blanca y con tinta china negra, y SU TAMAÑO, DE 11 CENTIMETROS DE ANCHO, POR 13 DE ALTO. El tema es la figura de algún personaje que se haya distinguido en cualquier época o país, en la política, deportes, medicina, artes, etc., colocando en el mismo dibujo, las iniciales de su nombre, en qué se distinguió y, por último, las de su país natal. Todos deben ser originales, NO CALCADOS. NO SE ADMITIRAN TRABAJOS QUE NO CUMPLAN CON ESTAS CONDICIONES.

Se sortearán tres premios entre los dibujantes: dos libros empastados y un billete de $ 10.—. Para los lectores que nos envíen soluciones correctas rifaremos tres billetes de $ 5.—.

Dirigir las cartas a revista "EL CABRITO", Concurso "PERSONAJES DE LA HISTORIA UNIVERSAL". Casilla 84 D., Santiago. Los premios de Santiago deben cobrarse en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso. Los de provincias serán enviados directamente.

PETER PAN


En aquel momento, la puerta co-
menzó a abrirse lentamente.


Y en el umbral apareció un hombre enorme y fuerte.


Peter Pan se precipitó sobre su enemigo.....


....pero el gigante lo arrojó con toda facilidad al suelo.


entonces desenvainó su puñal y se tiró sobre Peter Pan.


Cada vez más cerca, el cuchillo presionó contra el corazón de Peter Pan.

Emilio y los Detectives

POR ERICH KÄSTNER
VERSIÓN DE KARÍN NICOLAS
DIBUJOS DE J. ESCUDERO S.

(Continuación)

—TERMINEN luego de "cachiporrearse"; tenemos cosas más importantes que hacer —lo interrumpió el "profesor"—. Pensaba ir yo mismo al hotel, pero, francamente, no me atrevo a dejar solos a ustedes dos boxeadores.

—Entonces voy yo, pues —propuso Gustavo.

—De veras —dijo el "profesor"—, vas tú, pues. Trata de hablar con el mozo, pero ten mucho cuidado. A ver si nos puede ayudar en algo. Y averigua en qué pieza vive el tipo. Te esperamos dentro de una hora, a más tardar.

Gustavo se fué.

Emilio y el "profesor" salieron a la calle y se pusieron a conversar sobre sus colegios. Y después comieron un sandwich.

Ya se había obscurecido, y por todos lados comenzaron a brillar las luces.

—Santiago es maravilloso —reconoció Emilio—. Me parece todo el tiempo que estoy viendo una película. Pero, a pesar de todo, no me gustaría vivir para siempre aquí. Imagínate qué habría sido de mí si no me hubieran ayudado ustedes en este enredo de calles y plazas. ¡Y este ruido! ¡Y los rascacielos! Creo que con el tiempo me volvería loco.

—Uno se acostumbra —respondió el "profesor"—. Yo seguramente me volvería loco viviendo en Curicó.

—Uno se acostumbra —dijo Emilio—. Pero no niego que Santiago es una ciudad fantástica.

—¿Tu madre es muy estricta contigo? —preguntó el "profesor".

—¿Estricta? —exclamó Emilio—. Todo lo contrario. Mi mamá es un ángel. Me da permiso para hacer todo lo que yo quiera; pero, naturalmente, yo no me aprovecho de eso, ¿comprendes?

—No, no lo comprendo —dijo el niño santiaguino con franqueza.

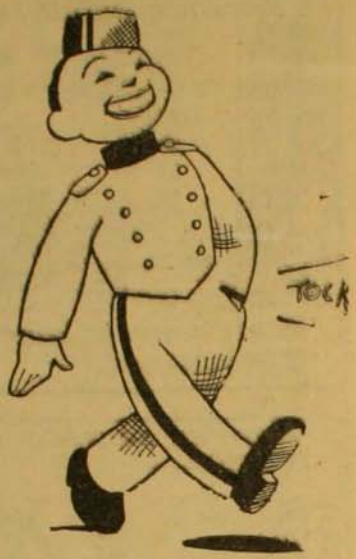
—Te lo voy a explicar entonces. Escucha: ¿Tus padres son ricos?

—No sé. En mi casa se habla muy poco de eso.

—Yo creo que si en una casa se habla poco de dinero, es porque hay bastante.

—Puede ser —contestó el "profesor", después de reflexionar un momento.

—Nosotros, en cambio —continuó Emilio—, mi mamá y yo, hablamos mucho de eso, porque, precisamente, tenemos muy poco. Ella trabaja todo el santo día, y, sin embargo, la plata no nos alcanza para nada. Pero si, por ejemplo, hacemos un paseo con el curso, mi mamá me da tanto dinero como les dan a todos mis compañeros, y a veces más.



—¿Y cómo puede hacerlo?

—No sé. Ella se las arregla. Pero, por supuesto, yo trato de gastar lo menos posible y le devuelvo casi todo.

—¿Así lo quiere ella?

—¡Qué ocurrencia! Pero yo lo quiero así.

—¡Ah! —dijo el "profesor"—. Voy entendiendo.

—Y si, por ejemplo, salgo en la tarde, y ella me da permiso para volver a las nueve, yo, a las siete, estoy en la casa, porque no puedo divertirme en ninguna parte si pienso que ella, mientras tanto, está sola. Y sé que ella, aunque insiste en que no debo pasar en la casa, en el fondo se alegra porque llego temprano.

—En mi casa todo eso es muy distinto —dijo el "profesor"—. Si yo, por casualidad, llego temprano, ya sé que mis papás están en el teatro o que salieron a comer. Pero esto no quiere decir que no sean buenos conmigo. Al contrario.

PARA SUS EXAMENES



FITINOL

GEKA M.R.

A BASE DE FOSFORO ORGANICO

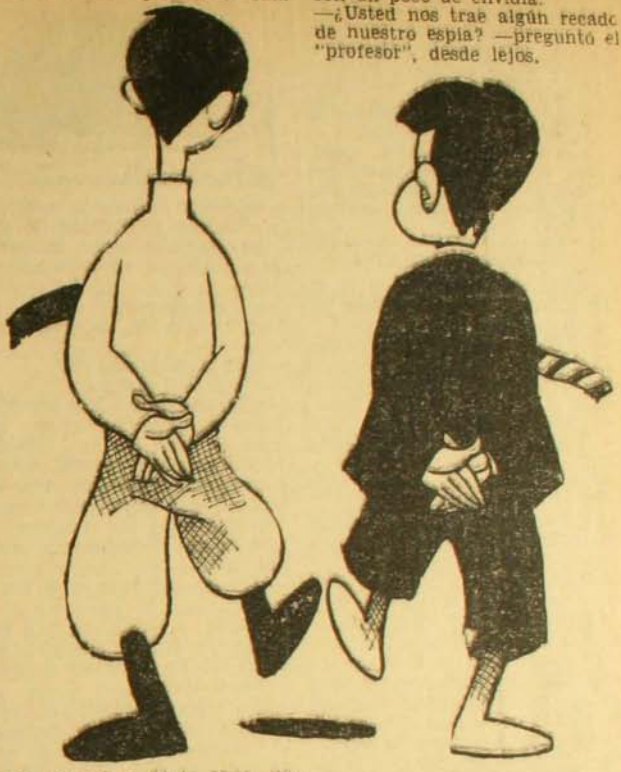
—Sí. Es que ustedes tienen otras costumbres que nosotros. Pero no vayas a creer que soy un niñito mimado, porque al que me diga eso le saco los ojos.
—Te comprendo.
Los dos niños permanecieron un rato callados. Había caído la noche. Brillaban las estrellas.
Por fin dijo el "profesor", sin mirar al otro niño:
—Ustedes se han de querer mucho entonces.
—Muchísimo —contestó Emilio.

CAPITULO XI
EL MOZO DEL HOTEL

Eran cerca de las diez cuando llegó un grupo de los que se habían quedado en la otra plaza. Trajeron más sandwiches, como si se tratara de alimentar a un pueblo hambriento, y pidieron nuevas órdenes. El "profesor" les explicó, muy enfadado, que no tenían nada qué hacer en el cuartel, sino que debían esperar en la plaza que Pitín les mandara a Gilberto.
—No seas antipático —dijo Montero—. ¿Tú crees que no teníamos ganas de saber cómo les ha ido?
—Y, además, creíamos que algo podía haberles pasado, porque Gilberto no aparecía —se disculpó Poblete.
—¿Cuántos quedan allá en la plaza? —preguntó Emilio.
—Cuatro o tres —contestó Muñoz.
—A lo mejor no son más que dos —dijo Poblete.
—No les sigas preguntando— exclamó el "profesor", furioso—, porque te van a salir con que no queda ninguno.
—No me grites, cargante —dijo Montero—. Tú no tienes nada que mandarme.
—Por atrevido y desobediente quedas suspendido de tu cargo. Te prohibo seguir tomando parte en la persecución —dijo el "profesor", cada vez más alterado.



—Siento mucho ser causa de disgustos entre ustedes —dijo Emilio—. Lo cierto es que no se puede permitir que cada cual haga lo que le dé la gana, porque así no llegaríamos a ningún resultado. Tal vez baste con hacerle esta advertencia a Montero, en lugar de suspenderlo.
—No se crean tan importantes, fantoches. Yo, de todos modos, me voy. No tengo por qué obedecer a un par de mocosos creídos —dijo Montero.
Agregó todavía una cosa muy fea, y se fué.
—Nosotros no queríamos dejar nuestro puesto —contó Muñoz, ahora—, pero él nos hizo venir. Allá quedó sólo Carlomagno.
—No me vuelvan a nombrar a Montero —ordenó el "profesor".
—¿Y qué hacemos nosotros ahora? —preguntó Poblete.
—Yo creo que lo mejor será que esperen aquí hasta que Gustavo vuelva del hotel —propuso Emilio.
—Bien —dijo el "profesor"—. ¿No es ése el mozo del hotel?
—Sí; es él —confirmó Emilio.
Hacia ellos venía un chiquillo que vestía una librea verde y llevaba un gorro del mismo color.
—¡Caramba, qué elegantoso el niño! —dijo Muñoz, mirándole con un poco de envidia.
—¿Usted nos trae algún recado de nuestro espía? —preguntó el "profesor", desde lejos.



J. Escudero S.

El muchacho asintió con la cabeza.
—¿Y? ¿Qué nos dice? —preguntó Emilio, muy curioso.
En ese momento sonó una bocina, y el niño verde comenzó a manifestar gran alegría, dando saltos y riéndose a carcajadas.
—¡Emilio, hombre! —gritó—. ¡Qué burro eres! Te creía más vivo de ojo.
Y entonces todos se dieron cuenta de que el que ellos habían tomado por el mozo del hotel era Gustavo, en persona.
Se rieron, hasta que un vecino abrió una ventana y gritó: "¡Silencio!"
—Magnífico, señores —dijo el "profesor"—. Pero bajemos un poco la voz. Ven, Gustavo. Siéntate y cuéntanos tus hazañas.

(CONTINUARA)

UN DESAFIO EN EL POLO



RESUMEN: *Montcalm, joven canadiense, y Torpon, norteamericano, parten al Polo Norte, para allí decidir quién es merecedor a la mano de Elena Perkins, joven multimillonaria. Montcalm parte acompañado de un ex estudiante, Gualterio, y de Ricardo, un chófer tuerto que piensa hacerle traición, pagado por Torpon. En su primera etapa de viaje, en la bahía de Hudson se reúnen con una tribu de esquimales, con los cuales Ricarlo llega a un convenio para que impida a Montcalm seguir viaje al Polo...*

(CONTINUACION)

—GRACIAS por lo que a mí me toca. Prosiga, no me enfado por eso.

—Sí, Gualterio; lo repito: un par de necios. Cuando nos atacaron los lobos, ¿cómo nos refugiamos aquí?

—A través del techo.

—Y por el mismo sitio podemos salir —repuso el canadiense—. Los clavos no están remachados aún, ni los tornillos apretados.

—¡Por todos los rayos de Oriente y Occidente! —exclamó Gualterio—. ¿Dejaría yo la memoria en la Universidad de Cambridge?

—No; perdió usted algo de ella en su famosa porfía del salto —dijo el señor Montcalm.

—Creo que tiene usted razón —dijo Gualterio, lanzando una carcajada, señal evidente de que las amenazas de los esquimales no habían hecho mella en su espíritu—. Vengan un martillo y un cincel, señor Gastón. Usted hará de centinela del fuerte mientras yo vigilo desde el baluarte que domina al automóvil. ¡Ay de los atrevidos que se acerquen a nuestra máquina!

Los útiles de carpintería no faltaban en el carro. Abrieron una caja que contenía varias herramientas, y montando en dos sillas sobrepuestas atacó Gualterio uno de los tablones que habían levantado durante el asedio de los lobos. Tras un ligero trabajo, quedó practicable la abertura, y Gualterio, que era más delgado que el señor Montcalm, subió sobre la cubierta del carro, barriendo con las manos la nieve que en ella habíase amontonado.

El canadiense apresuróse a alargarle un *máuser* y un paquete de cartuchos.

—¿Y bien? —preguntó al cabo de un instante.

—Deje usted que mis ojos se acostumbren a la obscuridad —exclamó el estudiante.

—¡Pero si la llanura es blanca!

—Sí; pero no veo la cabaña de ese bribón de Karalit, Kaparaliko o como se llame. Parece que la nieve la ha cubierto por completo.

—¿Y el automóvil?

—¡Oh! Está ahí, delante de nosotros.

—¿No lo guarda nadie?

—Me parece que no.

—¿Dónde estarán esos granujas?

—Los oigo, pero no los veo. Después de todo, yo creo que han hecho muy bien refugiándose en sus cabañas. Hace una noche más obscura que boca de lobo, y un frío que hiela las palabras. Le aseguro que se está mucho mejor ahí abajo.

—¿Quiere usted la piel de bisonte?

—Acepto, a condición de que venga envuelta en ella una botella de *whisky* o *brandy*, para calentar el cuerpo.

—No; le prepararé un buen *grog*.

—Bueno, vaya por el *grog*. Apuesto cualquier cosa a que Ricardo me ayudaría de buena gana a tomarlo. ¡Ah, señor Montcalm, esos pésimos sujetos son capaces de atormentarlo y aun de matarlo!

—No llegarán a tanto. Además, nunca he oído decir que los esquimales sean crueles.

—Sin embargo, yo he leído no sé dónde que ciertos pescadores de ballenas de raza esquimal se divertían martirizando a los náufragos de raza blanca.

—Esos son cuentos, Gualterio. Déjeme encender la estufa y prepararle el *grog*. Entretanto, no quite el ojo del automóvil.

—Pierda usted cuidado, señor.

—Ahí va la piel de bisonte.

—¡Magnífico! Ya estoy convertido en un jefe indio que espera un rostro pálido a quien arrancar el cuero cabelludo. Seré el gran *sakem* Pie Pesante o Cabeza de Aguila.

—En mi vida he visto un joven más divertido que usted —dijo el canadiense—. Si todos los que frecuentan la Universidad de Cambridge adquieren el mismo temple y buen humor, enviaré allí a mis hijos, cuando los tenga.

—Y hará usted perfectamente —repuso el estudiante, envolviéndose majestuosamente en la enorme piel de bisonte.

Era realmente una noche de perros. El aquilón no cesaba de mugir en la vasta llanura nevada, impeliendo contra el campamento y contra el automóvil verdaderas trombas de nieve que, afortunadamente, rompíanse en seguida. El frío era tan intenso, que el aliento, apenas salido de la boca, trocábase en nevisca. Un termómetro colocado al aire libre habría marcado, seguramente, 30 grados bajo cero, o quizá más.

No aparecían los esquimales en parte alguna; pero Gualterio oía de vez en cuando sus voces que salían a través de las minas de sus cabañas. Probablemente estaban estudiando un plan de campaña. Posible era también que estuviesen interrogando a Ricardo, a quien compadecían los exploradores, porque ignoraban que el bribón estaba en connivencia con sus enemigos.

Gualterio bebióse el *grog*, encendió su pipa y volvió a envolverse en la piel de bisonte, mientras el canadiense vigilaba detrás del ventanillo, maldiciendo la barra de hierro que le impedía salir del carro.

Había transcurrido media hora cuando el estudiante oyó que le llamaba el señor Montcalm:

—¡Gualterio!

—¿Que me quiere, señor?

—¿Será el frío que embota nuestra inteligencia?

—¿Por qué lo dice, señor Gastón?

—Está usted ahí aterido de frío, y yo aquí dentro sin poder salir, a pesar de ser tan fácil, especialmente para un saltarín como usted, dar un voltereta en el aire.

—No le comprendo, señor Montcalm.

—Me parece que no le asusta saltar a la nieve desde una altura de tres metros.

—Ni de ocho metros tampoco

por EMILIO SALGARI

—Pues, entonces, hágame el favor de dejar su observatorio, de tirarse abajo y de quitar la maldita barra exterior.

—¡Por Júpiter! ¡Y que no se me haya ocurrido eso antes!—exclamó Gualterio—. Decididamente, el frío debe entorpecer el cerebro.

—Ya lo dijo Franklin, el gran almirante de la expedición polar del "Erebus" y del "Terror".

—¡Ya lo creo!... ¡Qué torpe soy!... Estoy aquí fuera y dejo a usted prisionero... ¡Ah, señores esquimales!, ahora les daremos que hacer. Llenaremos sus pieles oleosas de balas de plomo. Saltar desde lo alto del carro, levantar la barra, abrir la puerta y comparecer ante el canadiense fué obra de un momento.

—¡Ya estamos nuevamente reunidos, señor Montcalm! —dijo—. ¡Qué ingrata sorpresa experimentarán los esquimales cuando nos vean libres y prontos a caer sobre ellos!

—¡Vamos a ver el automóvil—dijo el canadiense—, y si ellos han causado algún desperfecto!

—¡Incendiaremos su campamento! —dijo el estudiante, con acento amenazador.

—Sí; cuando realice usted el milagro de hacer que arda la nieve.

—¡Soy un imbécil!

—¿Creía usted que se hallaba, a pesar de este frío que hiela el sonido, en algún aduar africano formado de chozas de paja?

Tomaron una lámpara, y, acercándose al automóvil, que estaba medio enterrado en la nieve, lo examinaron rápidamente.

—Parece que todo está intacto —dijo el canadiense—. Temía que el volante estuviese estropeado, pero ya veo que funciona bien. Nadie diría que se ha verificado una lucha entre Ricardo y los esquimales, pues todo está en perfecto orden. ¡Quién sabe si se lo habrán llevado dormido! ¿Qué le parece Gualterio?

—Que esos bribones han acabado de hablar y se preparan a pasar de las palabras a los hechos.

—¿Quiénes?

—Los esquimales.

—¡Oh! ¿Será preciso fusilarlos para apagar sus ardores belicosos?

—Señor Montcalm, déjeme el cuidado de defender el automóvil mientras usted defiende el carro. Si el peligro aumenta me reuniré con usted.

—Será usted el blanco de sus flechas.

—Nada tema; me colocaré detrás del escudo protector, que no atravesarán seguramente los dardos de esos comedores de lardo de ballena. ¡Pronto, que ya están ahí!

En efecto, los esquimales iban saliendo en gran número de sus cabañas, aullando y gesticulando. Formáronse en seguida en columna y avanzaron hacia el automóvil.

El canadiense refugióse prontamente en el carro, a la vez que Gualterio acurrucábase detrás del escudo de acero revestido de cuero, armado del *máuser* y teniendo el revólver al alcance de su mano.

Al ver que la columna avanzaba, gritó:

—¿Quién vive?... ¡Alto!

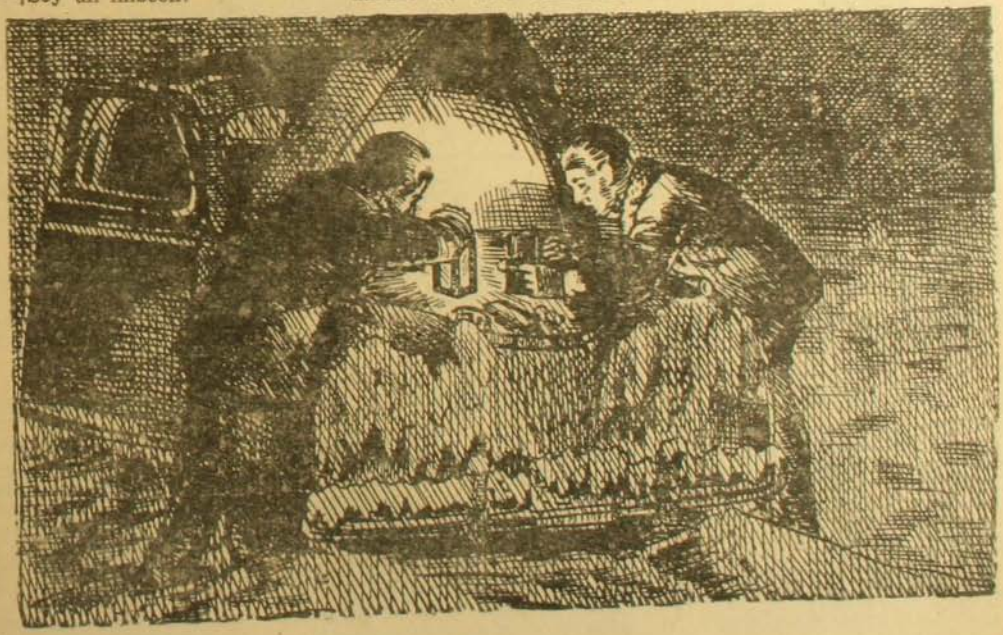
Un agudo silbido fué la respuesta, y una flecha cayó a la capota, clavándose medio metro más arriba de la cabeza del estudiante.

—¡Ah, canallas! —exclamó éste—. Parece que quieren pelea. Pues bien, ¡sea! Ricardo se las arreglará como pueda, ya que ha cometido la estupidez de dejarse prender. ¡Alto o hago fuego!—gritó con voz tonante.

Tres o cuatro flechas atravesaron el aire, silbando siniestramente, y una de ellas rompió su punta contra el escudo del volante.

—Cuando llegamos a estos extremos, no me ando con contemplaciones.

(CONTINUARA)



★ Los MESES DEL AÑO ★



ENERO

LA palabra enero viene del latín "januarius", que deriva de "janua", puerta, porque es el primer mes del año, que abre sus puertas a los que le siguen. Este mes lo consagraban los romanos a **Jano**, dios con doble rostro, de los **principios** y los **fines**. El templo de Jano tenía doce puertas, número que correspondía a los doce meses del calendario juliano.



FEBRERO

SIGUE al dios **Jano, Februa**, la diosa de las purificaciones. Celebrábanse en este segundo mes fiestas en honor a Juno y Plutón, rey de los infiernos; estas fiestas eran de expiación para el pueblo, y se denominaban **februales**. Es febrero el mes más corto del año: tiene 28 días en años comunes y 29 en los bisiestos. Data esta innovación de tiempos de Julio César.



MARZO

MARTE, el dios de la guerra, [illegible] su nombre al tercer mes del a[illegible] Los romanos le consideraban o[illegible]nipotente y le consultaban [illegible] asuntos privados, sacrificando [illegible]bre su ara toda clase de anima[illegible] Su figura se yergue altiva so[illegible] un carro dorado, tirado por dos [illegible]ballos: **Terror** y **Fuga**. En su di[illegible]tra empuña una lanza y su bra[illegible] izquierdo sujeta un luciente escu[illegible]



ABRIL

ES **Aprilis**, es decir "el que abre", el espíritu alado y leve que sigue a Marte en el mitológico cortejo de los dioses. Era para los romanos, abril, el mes que abría las puertas de la vida a la naturaleza aletargada y aterida por los fríos de invierno. Claro está que debemos tomar en cuenta que no en todos los países guarda relación la unidad de tiempo.



MAYO

EL cuarto mes del año fué consagrado a la diosa **Maya**, madre del dios Mercurio, el mensajero celeste entre los dioses y los hombres. Era hija de Atlas, rey que fué metamorfoseado en montaña por Júpiter, padre de todos los dioses, quien colocó a Maya con sus seis hermanas en el cielo como brillantes astros; éstas forman la constelación de las "Pléyades".



JUNIO

DOS personajes avanzan tras la diosa **Maya**: son la diosa **Juno** y un altivo romano, **Jenius**. No se sabe a quien está consagrado este mes; mas la mayoría opina que a **Juno**, divinidad y esposa de Júpiter. Tenía poderes superiores y todos los dioses le rendían homenajes, pues su cólera era terrible, y cuando se agitaba en su trono, hacía temblar el Olimpo entero.



JULIO

EN medio del desfile de dioses aparece **Julio César**, emperador romano que quiso que los poetas cantaran su descendencia de los dioses: fué pontífice máximo, un gran guerrero e ilustre escritor. A él se debe la reforma del calendario. Julio se llamaba "quintilis", y era el quinto mes del calendario romano; como en este mes nació Julio César, se cambió por Julio.



AGOSTO

VIENE en pos de **Julio César**, su sobrino y heredero **Augusto**, cuyo nombre original era Octavio. Su reinado fué el más brillante en la historia romana, que fué ilustrado por los más grandes eruditos de la época. Se designó con su nombre el octavo mes por celebrar en él el emperador los principales acontecimientos de su vida.



SEPTIEMBRE

AUGUSTO es el último person[illegible] mitológico de la pagana proces[illegible] Septiembre era el séptimo [illegible] del calendario romano, "septem[illegible] de donde deriva septiembre. [illegible]ra los romanos, mes de las co[illegible]chas y vendimias, pues sus con[illegible]ciones meteorológicas eran [illegible] más a propósito para que los fr[illegible]tos alcanzasen perfecta madure[illegible]



OCTUBRE

ESTE nombre proviene de "octo", que en latín es ocho, o sea, el octavo mes del calendario romano; pasó a ser el décimo desde que Numa, rey de Roma, fijó el principio de año el primero de enero. En este mes los romanos rendían homenaje a Medritina, diosa de la Medicina, y a las ninfas. Era también el mes de la recolección de frutas.



NOVIEMBRE

NOVENO del año en el antiguo cómputo romano, y por eso le llamaban "november". Contábase entre los más importantes en cuanto a festividades y ritos religiosos y estaba consagrado a Diana, diosa de la caza. En el mismo mes celebrábanse los juegos "Plebeyos", instituídos para celebrar la reconciliación de patricios y plebeyos.



DICIEMBRE

DICIEMBRE, del latín "december" era el décimo y último mes del cómputo romano, antes de la reforma de Numa. En él celebraban las famosas fiestas "Saturnales" en las cuales se entregaban a toda clase de regocijos. Desde el principio de la era cristiana es el mes de las fiestas del hogar, en que el mundo cristiano conmemora el nacimiento de Cristo.

SE HALLA

EN VENTA



CONTIENE, COMO SIEMPRE, COMPLETAS REFERENCIAS ACERCA DE BALNEARIOS, TERMAS, SITIOS DE PESCA, CANCHAS DE SKI, ITINERARIOS, TARIFAS DE HOTELES, SIETE MAPAS EN COLORES, DE TODO EL PAIS. ETC.

PRECIO: $ 5.00

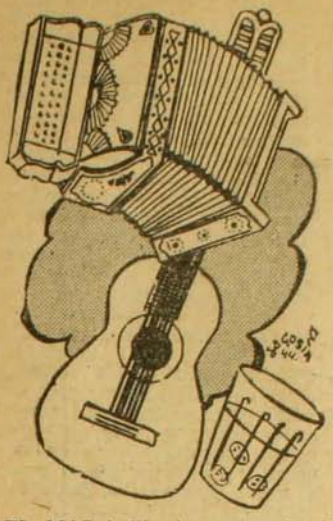
PIDALO EN LAS OFICINAS DE INFORMACIONES, ESTACIONES, TRENES, NAVES DEL SERVICIO MARITIMO DE LOS

FERROCARRILES DEL ESTADO

DOS ESTAMPAS DE AÑO NUEVO

AÑO NUEVO EN EL SANTIAGO DE AYER

por ORESTE PLATH



EL MAS brillante escenario de la Nochebuena y del Año Nuevo fué hasta hace pocos años la Alameda de las Delicias. Las fondas ocupaban el trecho que va de la calle Bandera a la Estación Central. Estas fondas, ramadas o chinganas, como las llamaban, se mantenían desde la Navidad hasta el 2 de enero, fecha en que desaparecían como barridas por la escoba municipal.

Si la Navidad tenía un auténtico olor: el de albahaca, la noche de Año Nuevo tenía un olor a pólvora y un decoro personal que parece obedecía al decir "Año Nuevo, terno nuevo". Y era verdad, todos andaban más "pijes", más "chatres". El obrero, bien arreglado, gozaba al salir con toda su prole; como la gran familia se invitaba: "Vamos a las ramadas" a "echar una miradita".

El mundo de esta noche en la Alameda lo componían los "milicos", los marineros, caballeros alegres y chiquillos que corrían desaforadamente hacia el sitio en que se elevaban globos, se prendían fuegos artificiales, "viejas", cohetes y guatapiques. A medida que la gente llegaba a la Alameda las fondas tomaban mayor animación, las arpas, las guitarras, los acordeones rompían en alegres cuecas de antiguas letras cantadas por viejas y animadas por adolescentes con tamboreos y retahílas de dichos. Concentraba la atención en más de una fonda un danzarín que bailaba con un "potrillo" en la cabeza, lleno de vino hasta los bordes, sin derramar una gota, y al finalizar el último pie lanzaba el sonoro y clásico grito de ¡VIVA CHILE!

En otras fondas, colocados en mesones, estaban luciéndose en grandes azafates los preparados nacionales: el causeo de patas, la malaya con harto ají, el arrollado, el pescado frito. Otras eran las venta de bebidas, y formaban hasta una triple fila de botellas con cola de mono, aloja, mistela, refrescos con "malicia", que se servían en grandes vasos, y finalmente estaban las que vendían frutas de la época.

Ya cercanas las doce de la noche comenzaba una fuga del centro de la Alameda hacia las veredas; con esto las señoras y las "empleadas" deseaban precaverse de los abrazos de entusiastas desconocidos.

La algazara era mayor cuando las 12 de la noche era marcada por el cañonazo disparado desde el cerro Santa Lucía y comenzaba el júbilo que se demostraba abrazando a medio mundo. Las "empleadas", que no andaban "huachitas", sino en grupo, huían en bandadas gritando; las campanas llenaban de sonidos el espacio; las bocinas de las fábricas lanzaban toques estridentes; mozos divertidos hacían sonar cornetas de cartón; cohetes estallaban en el suelo y petardos hendían el espacio, mientras los corazones, pasada la media noche, seguían estrechándose en un deseo de FELIZ AÑO NUEVO.

AÑO NUEVO EN EL VALPARAISO DE HOY

En Valparaíso, la segunda ciudad y el primer puerto de Chile, el Año Nuevo ofrece actualmente un cuadro de fantasía, de extraña visión que se la dan los cerros con su iluminación, la que se multiplica con faroles chinescos de papel.

En Valparaíso el Año Nuevo se ve, se siente y se espera en lo alto. El pueblo de Valparaíso se agrupa, se reúne en las plataformas, en las terrazas de los cerros, para contemplar el espectáculo de la última noche del año que se ofrece en la bahía, donde está toda la escuadra. Los barcos de guerra están empavesados, circundado de bombillas eléctricas su aparejo, presentándose como barcos fosforescentes. Los vapores y las más pequeñas embarcaciones surtas en la bahía están engalanadas, ostentan algún adorno o una iluminación extraordinaria.

Muchos porteños pasan su última noche del año en el Paseo 21 de Mayo, en Playa Ancha, paseo que es como un inmenso balcón que cuelga del cielo, o más bien, un gigante pasillo de barco. A los pies de este cerro se ven todas las naves, el estrecho plan de la ciudad y su extensa bahía decorada, bordada de luces.

Este paseo a las 12 de la noche se hace estrecho para contener al público que desea gozar, emocionarse con las luminarias, con las sirenas de los barcos de guerra que estriden. Estos barcos tienen dos clases de bocinas, una triste y la otra alegre: con ellas representan el año viejo y el año nuevo; los vapores hacen sonar sus pitos de partida, las gasolineras y las lanchas más pobres participan en este bullicio, mientras desde los fuertes de la bahía se disparan cañonazos, las iglesias hacen sonar sus campanas y las bengalas, los voladores, los petardos estallan en los cerros. Y los reflectores de los barcos de la armada de guerra iluminan el espacio como deseando señalar a alguien que se va...



"Azahar" Cuento de Navidad...

por ALONSO A. CAMACHO

(CONCLUSION)

DE cuando en cuando su corazón palpitaba con fuerza al evocar la figura arrogante de Abner, el joven pastor que durante las noches serenas del plenilunio solía venir a las cercanías de su cabaña a entonar para ella las más melodiosas canciones de amor... Y muchas veces Azahar se olvidaba del mundo, soñando que oía el torrente dorado de la voz de Abner, que aun en su ausencia seguía cantando para ella.

Baltasar había inculcado en el corazón de su hija adoptiva muchas y muy buenas virtudes; cultivando el alma de la joven, al mismo tiempo que su dúctil inteligencia, le había enseñado a amar su pueblo lejano y la había educado en los principios de la religión judía... Y ambos esperaban anhelosos el cumplimiento de la profecía que prometía el advenimiento del que habría de realizar la redención del pueblo de Israel.

mente el mago se engolfaba en sus estudios de Astrología, en los cuales Azahar también participaba, y ambos escudriñaban los cielos en busca de señales que anunciaran la llegada del Mesías... Pero la diaria labor resultaba infructuosa.

Azahar era una joven de carácter suave, de vida consagrada y mística, cuyos principales objetivos eran los que ya hemos vislumbrado, de modo que constantemente se entregaba a sus sueños de ver algún día con sus propios ojos al prometido Salvador, de oír otra vez la voz de su adorador de la niñez y abrazar de nuevo a su madre y sus hermanos... Y en lo íntimo de su alcoba elevaba hacia Dios sus pensamientos, pidiéndole por la realización de estos ensueños...

•

Una noche Baltasar y su hija adoptiva se entregaban a la contemplación de los cielos, como siempre, en busca de señales..., y sus corazones palpitaron al unísono... ¿Qué era lo que veían?... ¿Qué significaba el extraño resplandor que brillaba en el firmamento?... ¿Si sería ésa la señal que ellos esperaban?... Toda la noche ambos permanecieron observando el espacio, y durante el día no pudieron dominar sus deseos de que llegaran de nuevo las tinieblas para continuar sus investigaciones.

A la siguiente noche pudieron ver que en el punto donde habían notado el fulgor que tanto les había llamado la atención brillaba ahora un lucero de magna belleza, cuyos áureos rayos bañaban el ambiente con luz de claridades al parecer sobrenaturales... Y al hacer este descubrimiento, sus espíritus fueron sobrecogidos por una emoción extraña... La estrella se movía... Y parecía atraerles con su movimiento como diciéndoles: "Seguidme, yo es guiaré al lugar en donde el Rey habrá de nacer..."

Sin perder tiempo, Baltasar despachó dos correos. Uno salió camino de Persia, y el otro, camino de Media. Tenían instrucciones de entrevistar a dos magos que, como Baltasar, escudriñaban los cielos buscando las señales que anunciarían el nacimiento del Rey de Israel.

Volvieron los correos con la noticia de que éstos habían visto la señal y de que ellos la habían interpretado también de la misma manera que Baltasar; y ambos sugerían a éste la idea de reunirse para salir en pos del camino que la estrella les marcara, cada uno llevando su ofrenda de incienso, oro y mirra. Los preparativos del viaje comenzaron, y Azahar rogó a su padre adoptivo que la llevara consigo, a lo que éste no accedió, arguyendo que los otros dos magos irían solos y que, además, no sabiendo cuál sería exactamente el camino que habrían de seguir, era peligroso aventurarse con una joven.

Azahar insistió, pero Baltasar permaneció inflexible.

•

Los magos se hicieron al camino guiados por la luz del lucero, y una hora después de su partida, un camello solitario salía del palacio de Baltasar, llevando sobre sus lomos a la joven Azahar, quien no quería perder la bendición de poder ver con sus propios ojos al anunciado Salva-



Sea genial, tome Geniol
3 TABLETAS = $1
contra GRIPE Y DOLOR
GENIOL
Sintonice CB 130, Radio La Americana. Audición Geniol: todos los días, 12 a 12.30 horas. Cinema Geniol: martes, jueves y sábados, 21 a 21.30 horas. Teatro del Aire: domingos, 16 a 18 horas.

dor de Israel, y se proponía lograr su objeto a pesar de la prohibición de su benefactor.

Azahar se lanzó valientemente al camino, llevando consigo sólo una pequeña provisión de alimentos... La acompañaba la seguridad de que su Dios la estaba guiando y que nada malo le aconteceria.

Azahar caminó hasta la noche, y hubiera seguido de buena gana si su camello no se hubiera tirado al suelo, negándose a continuar, cansado del día de camino. La joven judía, en vista de las circunstancias, decidió descansar también y se acomodó sobre el césped; pero no pudo conciliar el sueño, pensando en el acontecimiento que aquella estrella luminosa significaba para el mundo...

Perdida en sus ensoñaciones, no oyó un ruido que se produjo en la maleza, hasta que un bramido de su camello la hizo volver en sí. Valientemente se puso en pie para investigar la causa de la incomodidad del animal, viendo, con terror, que un tigre corpulento se lanzaba sobre él, matándole de un solo zarpazo. El tigre se preparaba a atacar a la joven, cuando por entre los arbustos apareció la melena negra de un león, que dió un salto, colocándose a mitad del camino, entre ella y el tigre, con aire de desafío. Las dos fieras se acometieron, y mientras tanto Azahar huyó despavorida, vagando por el bosque durante el resto de la noche. Cansada y con sus miembros ateridos de frío, la joven se sentó a descansar al borde de una senda. Cuando empezaron a brillar los primeros rayos del sol, medio adormecida, oyó algo así como un lastimero quejido humano que se repetía a intervalos. Nuestra heroína se puso en pie... Alguien estaba cerca de ella necesitando su auxilio. Buscó en las cercanías, hasta que descubrió entre unos árboles un bien enjaezado caballo, que al verla lanzó a los aires un estridente relincho. Junto al caballo encontró a un joven que por su indumentaria parecía un oficial persa. Estaba herido, y aunque no muy debilitado, sufría intensos dolores. Azahar se inclinó hacia él, y rasgando el manto que llevaba sobre sus hombros preparó vendajes con los cuales prestó al joven persa los primeros cuidados.

Ya más confortado, el joven quiso saber algo acerca de su bienhechora, y la acosó a preguntas, llegando al conocimiento, por sus contestaciones, del porqué se encontraba cerca de él en momento tan oportuno, y prometió conducirla a Jerusalén, a donde él iba, llevando un mensaje para el rey Herodes.

—Alégrate —le dijo a la joven—, porque mi caballo es más veloz que el viento y es fácil que llegues más pronto al lugar que deseas.

La alegría de Azahar no tenía límites.

Ya más repuesto, después de tomar algunos alimentos, que compartió con la joven, el persa se decidió a seguir su camino, con Azahar a la grupa de su caballo.

Atravesaron el desierto departiendo como amigos... Y el persa oía complacido a la joven judía cuando ésta le hablaba de sus anhelos de ver al anunciado Rey de Israel y de su ilusión de reunirse otra vez con los suyos y con el joven pastor que tocaba el arpa para ella y le cantaba sus amores...

Nuestros extraños jinetes se internaron en Judea por una senda que pasaba al Norte del Mar Muerto y que se desviaba hacia el Sur. El corazón de Azahar palpitaba con vehemencia, pues empezaba a reconocer las campiñas de su tierra. Al caer la noche llegaron a un campo de pastores, en donde recibieron hospitalidad.



Los pastores velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su ganado, cuando he aquí que les circundó dorado resplandor y la voz de un ángel resonó con suave melodía, diciendo:

—Recibid la buena nueva: en la ciudad de David, el Salvador os ha nacido; le encontraréis con su madre en un establo.

Los pastores resolvieron dirigirse a Belén, la ciudad de David, y a ellos se unieron Azahar y el persa; ella llena de alborozo, y él de curiosidad.

Ya se vislumbraban en la obscuridad las casitas de Belén, cuando otro grupo de pastores se unió al que ya conocemos... y uno de los que lo componían dejando oír los acordes de su arpa, cantó la siguiente estrofa:

Bendita la luz de los cielos
Que alumbra con suave fulgor
Y anuncia a la raza perdida
La llegada de su Redentor.

Al oír la voz del que cantaba, Azahar corrió hacia él... Había reconocido a Abner...

Los pastores buscaron el establo de que el ángel les había hablado, y allí en un pesebre encontraron al niño, y su madre junto a él... Y Azahar se arrodilló junto a la improvisada cuna del infante, mientras Abner, que reverentemente permanecía de pie a su lado, pulsó su arpa y entonó:

Gloria a Dios que, en su bondad
Nos da paz, dichas y amor;
Gloria a la Natividad
Del augusto Salvador.

Y mientras Abner repetía su canto, el resto de los pastores unieron sus voces a la suya, y Azahar dió gracias a Dios por haberle concedido la mejor de sus tres peticiones: la de haber visto al Salvador del Mundo el día de su nacimiento.

Momentos más tarde Abner conducía a Azahar hasta la casa de su madre, donde aun ella y sus hermanos esperaban su vuelta.

Dios había bendecido a nuestra heroína, contestando sus tres peticiones al mismo tiempo, en el día que la humanidad entera habría de guardar desde entonces como un símbolo el día del nacimiento de Cristo.

F I N

Una HISTORIA del MUNDO para los niños

por CARLE MICHEL B. y M. S. WRIGHT

(CONTINUACION)

Noticias de España.— Los liberales moderados abusan del poder cada vez más. Los demás partidos se reúnen y hacen la revolución de septiembre de 1863, dirigida por los generales Prim y Serrano, que vencen y destronan a la reina Isabel II.

Las Cortes ofrecen la corona al príncipe italiano Amadeo, que gobernó recta y liberalmente, pero que, cansado de luchas, renunció la corona, decidiendo entonces el Parlamento proclamar la República, en el año 1873, que no duró ni un año, a causa de la guerra que se hacían unos partidos a otros. El general Pavía, con las tropas, disolvió el Parlamento, y el general Martínez Campos proclamó rey de España a Alfonso XII, hijo de Isabel.

Alfonso XII tuvo la fortuna de acabar con las guerras interiores de España y siguió un largo



período de paz. Le sucedió su hijo Alfonso XIII, en cuya época, y a causa de una guerra con los Estados Unidos, se pierden las pocas colonias que España conservaba. Dejaron de ser españolas Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

En las elecciones de 1931 el pueblo vota concejales y diputados republicanos, casi por unanimidad; en todas partes se proclama la República, y el rey Alfonso tiene que dejar precipitadamente el trono de España.

Noticias de Portugal.— En tiempo del rey Carlos I (1889) se extreman las medidas de rigor contra los liberales, y la hacienda pública se arruina. Todo esto produjo muchos enemigos a la monarquía, y el rey fué asesinado por un republicano. Su hijo Manuel II no quiso remediar aquellos males, dando lugar a que estallara una revolución en Lisboa, que arrojó del trono a toda la familia real, y se proclamara la República.

Noticias de Inglaterra.— Este país estaba regido entonces por una reina llamada Victoria, a la que amaban grandemente los ingleses, por su talento y la bondad de su corazón. Fué una madre más que una reina. Gobernó más de medio siglo.

Los ingleses sostienen en este tiempo una guerra penosísima contra Rusia. Tenían que enviar soldados embarcados a través de todo el mar Negro, y allí, en una península rusa, tenían lugar casi todas las batallas. Innumerables soldados ingleses morían a consecuencia del viaje y del clima de Crimea.

Noticias del Japón.— El Japón es un grupo de islas cerca de China, y forma un imperio muy antiguo, descubierto por los portugueses. Había estado mucho tiempo cerrado a la entrada de europeos. Los rusos consiguieron que los japoneses les dejasen entrar en la región de la Manchuria para construir un ferrocarril, con la promesa de que, terminado éste, se alejarían de aquellas tierras; pero luego no se dieron prisa en cumplir su promesa.

Los japoneses, escamados de la presencia de los rusos, les invitaron a que se retiraran; pero éstos tampoco lo hicieron, hasta que los japoneses se decidieron a atacar a la escuadra rusa situada a la entrada de la Manchuria, destruyéndola. Al cabo de ocho meses de sitio, se apoderaron de Port-Arthur y destruyeron una nueva escuadra rusa, teniendo los rusos que firmar la paz.

Noticias de los Estados Unidos.— El Presidente de esta gran República era entonces Abraham Lincoln. Este fué un pobre muchacho que había nacido en una cabaña, donde por sí mismo aprendió a leer y a escribir, durante la noche, a la luz de un candil, cuando terminaba sus rudas tareas del día.

Los pocos libros que tenía se los leyó una y otra vez. Cuando llegó a hombre, se colocó de dependiente. Un día se apercibió de que había dado a una pobre mujer un paquete de té más pequeño que el que ella había pagado, y cuando cerró la tienda anduvo varias millas hasta la casa de la campesina para cambiarle el paquete. Su honradez se extendió por toda la comarca. En efecto, Lincoln fué modelo de caballerosidad y bondad.

Hizo la carrera de leyes con grandes apuros, y demostró un talento tan extraordinario, que en unas elecciones fué elegido Presidente de la República. Un día, mientras presenciaba una función de teatro, fué muerto de un tiro por uno de los actores, que entendía que Lincoln había cometido un disparate concediendo la libertad a los esclavos.

GRANDES ALMACENES DE CALZADO
LA FLORIDA
PUENTE 502 CASILLA 2751



Recuerdan a Ud. el afamado calzado de niños y colegiales
"SHIRLEY"

LA EDAD DE LOS MILAGROS

Cualquiera diría que nos referimos a los tiempos en que Cristo anduvo sobre la tierra.

Pero un hombre de aquellos tiempos, que de pronto se presentara ahora entre nosotros, diría que la época de los milagros es ésta en que nosotros vivimos.

Si esa persona nos oyera hablar por un aparato que está a miles de leguas del sitio en que ella se encuentra, diría que éramos unos hechiceros.

Si le enseñáramos a la gente moviéndose y actuando en una pantalla, donde se reproduce todo lo que ocurre en los más apartados lugares de la tierra, pensaría que éramos unos brujos.

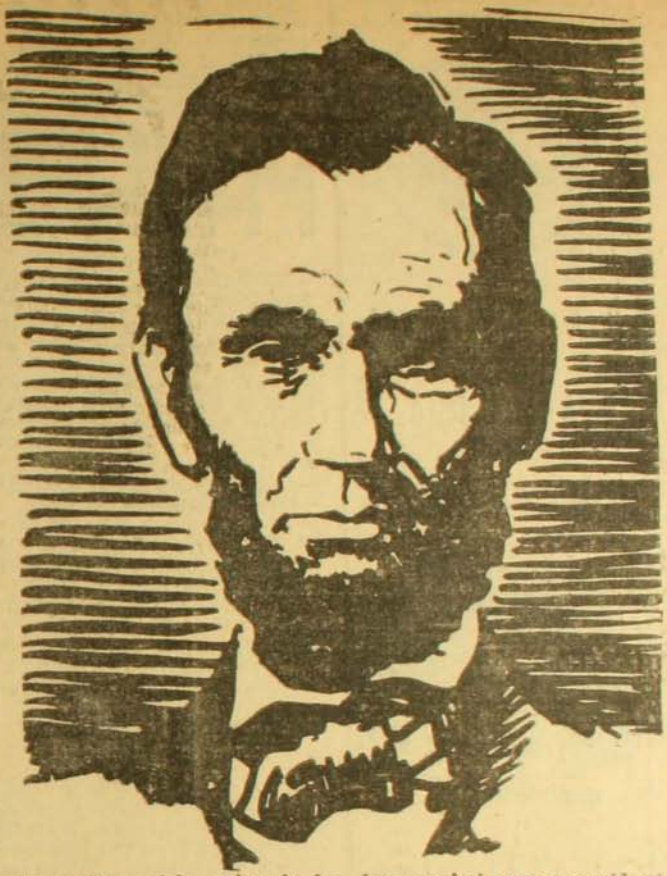
Si oyera a los cantantes y a las orquestas tocando, por el hecho de que gire una placa de fonógrafo, diría que allí estaba el diablo.

Si viese volar a las personas por los aires montadas en aparatos nos consideraría dioses.

Nos parecen hoy cosas naturales el teléfono, el telégrafo, el fonógrafo, los vapores, los trenes, los tranvías, la luz eléctrica, los automóviles, el cine, la radio, los aeroplanos. Parece imposible un mundo en que nada de esto hubiese existido, y, sin embargo, no más que antes de 1800 nada de esto se conocía.

Ni Wáshington ni Napoleón vieron una máquina de vapor, ni aún siquiera una bicicleta. Ninguno de los dos pudo utilizar el teléfono ni el telégrafo para dar una orden. Nuestros abuelos no llegaron a conocer los automóviles, ni los tranvías, ni la luz eléctrica. El cine, la radio, los aeroplanos, quizá no los hayan visto ni los padres de los hombres actuales.





En el último siglo, se han hecho más cosas maravillosas que en todos los demás siglos juntos.

Un escocés llamado James Watt fué uno de estos hombres extraordinarios que llamamos inventores. Este hombre observador había notado que el vapor de una caldera movía la tapa, y de ahí que se le ocurriera que el vapor pudiera mover otras cosas. En efecto, se inventó una pequeña maquinita en que el vapor empujaba una pieza llamada pistón, una rueda, movía a ésta. He aquí la primera máquina de vapor.

La máquina de Watt movía otras piezas, pero no se movía ella misma; esto es, no se trasladaba de un sitio a otro por la misma fuerza del vapor. Un inglés ideó que las ruedas que moviera el vapor fueron aquéllas sobre la que estaba instalada la máquina, de manera que, al girar, se trasladara todo el aparato. Esta máquina, inventada por Stephenson, fué la primera locomotora. No hay que decir que en seguida vinieron las modificaciones, que perfeccionaron las locomotoras, y que a las primitivas máquinas que recorrieron lentamente los pocos kilómetros que hay entre Filadelfia y Baltimore, siguieron otras, hasta las actuales, que alcanzan distancias y velocidades enormes.

Entonces a un joven americano se le ocurrió que, asociada la máquina de vapor a unas ruedas de paletas, podrían mover sobre el agua un barco. Las gentes se rieron de la ocurrencia y llamaron al bote que construía aquel joven "la locura de Fulton". Pero el barquito anduvo, con el nombre de "Clermont", y recorrió varias veces algunas distancias por el río.

Antes, para comunicarse una persona con otra, era preciso escribir una carta, que tardaba, según las distancias, hasta meses.

(CONTINUARA)

M. SÍLUV R.

LA MARCA de CALIDAD en CUADERNOS



EL PREFERIDO POR TODOS los ESCOLARES

Pídalos en las

Librerías UNIVERSO

y en todas las buenas LIBRERIAS

El PÁJARO AZUL

(CONTINUACION)

por MAURICIO MAETERLINCK

RESUMEN: *Los dos hijos de un leñador, Mytyl y Tyltyl, aconsejados por el Hada Beryluna, salen a buscar el verdadero dios de la felicidad: el Pájaro Azul. Disponen de un diamante que hace ver el alma de las cosas y de los animales, y van acompañados por el perro, la gata, el pan, la leche, el agua, el fuego y el azúcar. Viven curiosas aventuras, hasta que llegan al Reino del Porvenir, donde conversan con los niños que van a nacer...*

—ESOS que ustedes ven allá son los "Niños Vivos", porque están más cerca de la Tierra... Esperan la hora de su nacimiento. Cada uno espera su día. Cuando los Padres y las Madres desean hijos, se abren aquellas grandes puertas que pueden ver ustedes a la derecha, y los niños bajan a la Tierra.

—¿Y cuántos son? ¡Hay muchos! —gritó, entusiasmada, Mytyl.

—Sería imposible contarlos, niña. Hay muchos más de los que alcanzan a ver. ¡Está aquí toda la población de los tiempos! ¡Nadie podría nunca contarlos! Pero ahí se acerca un grupo de los Niños Azules; si queréis podéis conversar con ellos un instante, mientras yo miro si veo el Pájaro Azul.

EL TIEMPO ABRE SUS PUERTAS

El grupo de Niños Azules se acercó a Mytyl y Tyltyl, mirándolos con simpática curiosidad. En realidad esos niños parecían envueltos en nubes azules; Mytyl no pudo impedirse de tratar de tocar con un dedo el curioso traje, preguntando:

—¿De qué está hecho tu traje?

El Niño Azul, gravemente, señaló el paletó de Tyltyl e inquirió a su vez:

—¿Y qué es éso?...

—Es mi chaqueta —respondió Tyltyl—. Tú no tienes...

—¿Para qué sirve eso? —preguntó otro de los Niños Azules.

—Para abrigarse cuando hace frío —respondió Mytyl—. Mientras más gruesas son las telas, más abrigan y protegen del frío...

—¿Frío?

—¿Hace frío en la Tierra?

—¿Cómo es el frío?

Todas estas preguntas brotaron como chispas de los Niños Azules, y nuestros amiguitos se vieron apurados en seguir la conversación. Tuvieron que decir que hacía frío cuando no había sol y no se disponía de fuego; entonces los Niños Azules averiguaron por qué no había fuego. Tyltyl respondió que porque costaba caro comprar leña o carbón; no había plata. Y éste fué otro problema: los Niños Azules no sospechaban lo que era dinero, ni lo que era comprar y vender... ¡Por supuesto ignoraban completamente que los hombres se dividieran en ricos y pobres! Eso les parecía lo más extraordinario... También ignoraban lo que era el llanto. A raíz de todo eso, un Niño Azul, de mirar grave, dijo de pronto:

—Ya que es así, desde ahora mismo me voy a dedicar a inventar algo que termine con todas esas cosas raras de la Tierra. Inventaré la COSA QUE HACE FELIZ... ¿No saben ustedes que aquí inventamos muchas cosas, mientras nos llevan a la tierra?... Vengan a ver; miren todos esos aparatos...

Fueron Mytyl y Tyltyl seguidos de Tylo, que iba de lo más curioso, husmeándolo todo, y vieron efectivamente una serie de curiosas máquinas llenas de ruedas, poleas, discos, volantes, etc. Y, junto a ellas una colección increíble de mapas, planos, libros... Más allá unos montones de fru- ...normes y maravillosos, y cestos llenos de flores prodigiosas, que casi parecían piedras preciosas. Tenían los ojos casi desorbitados de tanto mirar. ¡Era fantástico!

Entonces los Niños fueron hablándoles de sus inventos, que tendían a hacer cada vez más bello y bueno el mundo. Entonces

las peras se darían en racimos, como las uvas y las flores brotarían sin semillas. Luego hablaron de astronomía, nombraron a Júpiter, Saturno, Urano. Mytyl y Tyltyl los escuchaban embobados. ¡Realmente esos Niños Azules eran muy trabajadores!

De pronto, Mytyl divisó un grupo de hermosos niños durmiendo y preguntó:

—Y aquéllos, ¿no hacen nada?

—Piensan en alguna cosa, seguramente; pero no lo saben todavía; deben llevar alguna cosa a la Tierra, porque está prohibido partir de aquí con las manos vacías... El Tiempo, que está vigilando esas grandes puertas, lo prohibe, es muy severo.

En ese instante, un pequeño llegó corriendo a abrazarse a las piernas de Mytyl y Tyltyl, gritando:

—¡Bienvenidos sean Mytyl y Tyltyl! ¡Qué placer tengo de verlos!

—¿Cómo sabes nuestros nombres? —preguntó Tyltyl, abrazándolo.

—¡Ah! Es que ustedes no me conocen todavía, pero yo voy a ser vuestro hermanito. Acaban de avisarme que estaban ustedes aquí. Me hallaba en el salón donde se preparan los equipajes de ideas que debemos llevar... Les ruego que digan a la mamá que ya estoy listo, y deseoso de encontrarme en la Tierra. Llegaré el domingo de Ramos... Ustedes tendrán que ser muy buenos conmigo, ¿verdad? Pero, cuidado...

—¡Las puertas! ¡Las puertas! ¡El Tiempo va a abrir las puertas! —fueron las exclamaciones desordenadas que se oyeron, después de un gran crujido que pareció llenar el espacio. Inmediatamente los niños no nacidos se agruparon mirando todos hacia las enormes puertas color de ópalo. En cuanto a la Luz, venía corriendo hacia sus dos amiguitos, diciéndoles que era preciso que se ocultaran tras unas columnas para que no los descubriera el Tiempo. Iban a pasar lista a los niños que bajarían a la Tierra...

Efectivamente, el Tiempo, con su aspecto venerable y patriarcal, hizo oír su voz:

—¿Están listos los que van a partir?

Se oyeron desordenadas voces de niños, contestando jubilosos. Entonces el Tiempo, con voz gruñona, fué diciendo, a medida que hacía desfilar los niños ante sí:

—¡Pasen uno a uno, y no se precipiten! Por lo demás, aquí veo más de los que son. ¡No crean que se me van a pasar algunos de contrabando! Irán sólo los señalados de antemano; nada de cuentos... ¡A ti no te toca, atrás, chiquilín!... ¡Tú tampoco; espera tu hora!... ¡A ti, te toca mañana!... No, no y no. He dicho que no necesito nada más que una docena de futuros médicos y no trece... ¡Atrás, tú!... ¿Dónde se han metido los arquitectos? Un mecánico más aquí... ¿Otro abogado? ¡Ya hay demasiados!... Tú aquí, en el grupo de agricultores... ¡Bonito trabajo tendrán que hacer! ¡Vale la pena ir al mundo para eso!... Y tú pareces muy enclenque, futuro hombre *honrado*... Tendrán que cuidarte... Necesito un héroe capaz de combatir todas las injusticias... ¿Que no eres tú? ¿Por qué te quedas atrás?

Se oyó una vocecita suave que respondía:

—Preferiría quedarme aquí, Tiempo. Aquí me encuentro bien con mis hermanitos...

—¡Déjate de tonterías y entra a la fila!

—Pero...

—¡A callar, tocan! ¡Adelante! Las puertas se abren... ¡Paso a los futuros ciudadanos!

Las enormes puertas les habían dejado el paso libre y la turba de infantes salió como tierno rebaño de ovejas. Tan pronto como terminó de pasar, el Tiempo hizo oír el ruido de sus llaves y la puerta comenzó a cerrarse, sin dejar que los demás Niños atisbaran lo que ocurría al lado afuera. Mas, en ese preciso instante, se oyó un cantar melodioso y dulce. Cuando Mytyl y Tyltyl preguntaron quiénes cantaban así, que si eran los niños, la Luz les dijo:

—No, pequeños míos. Ese coro brota del corazón de las Madres del Mundo, que están felices al anuncio de la llegada de sus nuevos hijos... Pero, atención, hablen más bajo, les tengo una sorpresa aquí debajo de mi manto...

Mytyl no supo retener su curiosidad, y exclamó a voz en cuello:

—¡Dinos lo que es, Luz! ¡Luz, yo quiero ver!

Y el Tiempo, oyendo la voz, se volvió muy enojado, y caminó hasta el centro de la entrada del Palacio Azul, gruñendo:

—¿Quién ha hablado aquí? ¡Este recinto es prohibido! ¡Que salga el intruso!

La Luz cogió a Mytyl de una mano y habló en voz tan baja que parecía un soplo:

—No respondan, niños... Llamen a Tylo... Tengo el Pájaro Azul debajo de mi manto... Da vuelta pronto tu diamante, Mytyl... ¡El Tiempo nos perdería así de vista!

—¡Qué alegría! —murmuró Tyltyl—. ¡Hemos logrado nuestros propósitos! ¡Ven, Tylo, ven pronto!

Y el grupo entero, amparándose tras las columnas del Palacio Azul, fué retrocediendo despacio, hasta perderse en las sombras.

(Concluye en el próximo número)



GRAN EXITO HA ALCANZADO EN TODOS LOS RINCONES DEL PAIS ESTE SIMPATICO E INTERESANTE TORNEO MENSUAL PARA ESCOLARES

¿QUE SERAS TU CUANDO GRANDE?

¿HERRERO? ¿Misionero? ¿Explorador? ¿Pintor? ¿Panadero? ¿Artesano? ¿Telegrafista? ¿Chófer? ¿Pescador? ¿Comerciante? ¿Abogado?, etc... ¿Qué profesión, carrera u oficio anhelas como tuyo?...

El solo hecho de que nos escribas unas líneas con *NO MAS DE SETENTA PALABRAS*, diciéndonos qué aspiras a ser cuando grande y explicándonos por qué quieres llegar a ser eso, te dará derecho a tomar parte en un interesante concurso. Semanalmente publicaremos las tres mejores respuestas recibidas y *MENSUALMENTE* sortearemos entre las niñas o muchachos que vieron *PUBLICADAS* sus respuestas durante el *MES* un *JUEGO DE LAPICERA FUENTE*, o sea, *ESTILOGRAFICA* y su correspondiente *LAPIZ AUTOMATICO*. Y entre *TODOS LOS DEMAS CONCURSANTES DEL MES*, o sea, los que no tuvieron el honor de publicación, sortearemos tres premios mensuales: *UNA ESTILOGRAFICA, UNA SUSCRIPCION TRIMESTRAL A "EL CABRITO" Y UN LAPIZ AUTOMATICO.*

Las cartas-respuestas a las dos preguntas:
1.o *¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?*
2.o *¿POR QUE ANHELAS LLEGAR A SERLO?*
pueden enviarse desde ahora mismo a "El Cabrito", Casilla 84-D., Santiago, Concurso *"¿QUE PIENSAS SER CUANDO GRANDE?"*



Las respuestas deben venir con el *NOMBRE COMPLETO* del concursante, domicilio, plantel educacional y edad.

¡LISTOS, MUCHACHOS, A PENSAR BIEN Y CONQUISTAR HONOR Y PREMIOS!

Miles de cartas-respuestas llegan a nuestra mesa de trabajo, y es tarea difícil escoger cada semana sólo tres de ellas; por lo tanto, rogamos a nuestros concursantes que no se impacienten si no ven aparecer pronto su carta, pues, siendo ella interesante, será tomada en cuenta para ser publicada.

Felicitamos a todos los lectores que nos han enviado un claro exponente de sus aspiraciones para el futuro y esperamos que a todos ellos se les cumplan sus deseos.

Cartas que han merecido publicación esta semana:

De Yolanda Faúndez N., Escuela N.º 2 de Niñas, Cauquenes, calle Victoria N.º 1264. Edad 12 años.

"Yo seré PROFESORA DE GIMNASIA cuando grande. Este ha sido mi único anhelo, para que no crezcan hombres raquíticos o enfermizos. Yo podré ayudar en esta forma a mi patria, formando ciudadanos sanos y fuertes."

De Domingo Carrasco S., Escuela N.º 62, San Francisco de Mostazal. Edad 14 años.

"Yo quiero ser AGRICULTOR, para cultivar los fértiles campos de mi hermosa y querida patria, y podré proporcionar más tarde a mis padres el bienestar que necesitan en su vejez."

De Juan Barra B., San Francisco 1152. Edad 13 años. Santiago.

"Mi profesión preferida es la de ESCRITOR, para escribir más tarde sobre mi colegio, que es "Casa de Menores". Aquí hay muchas cosas interesantes: los niños que llegan a nuestra escuela, las costumbres, etc."

Cartas que han salido premiadas:

IRMA SOTO, Escuela N.º 7, Villa Alegre de Loncomilla, que quiere ser TELEGRAFISTA: Un juego de lapicera y lápiz.

EVA BRIONES, Escuela de Niñas N.º 7, Valparaíso, calle Pumarino 277, cerro Perdicero, que quiere ser MONJITA DE UN ASILO DE HUERFANOS: Una suscripción por seis meses a "El Cabrito".

BEATRIZ JIMENEZ, Liceo N.º 1, Santiago, que quiere ser VISITADORA SOCIAL: Una lapicera fuente.

RODOLFO SERRANO Q., Escuela N.º 31, Santiago, que quiere ser PERIODISTA: Un lápiz automático.



BUFALO BILL por Harry O'Neill

EL FORASTERO SE NIEGA A PARTIR, Y LA MUCHACHA DISPARA; PERO EL INTRUSO DESVIA EL CAÑO DE SU RIFLE.

CON BRAZOS FUERTES COMO ACERO, ATRAE A LA MUCHACHA.

¡DEJEME

COMO LO HABIA TEMIDO BILL, UNOS BANDIDOS SIGUEN AL VIEJO PALLON...

...PERO LOS MILICIANOS LES SIGUEN DE CERCA, CON EL PROPOSITO DE PROTEGER LOS INTERESES DEL ANCIANO.

¡JA-JA! ¡NO ROBARAN MI ORO!

LAS TABLAS SUELTAS DEL PUENTE, CEDEN Y LOS BANDIDOS CAEN EN EL TORRENTE. BILL Y NELL PRESENCIAN LA CATASTROFE.

¡RAPIDO, NELL! TAL VEZ SEA POSIBLE SALVARLOS.

LOS HOMBRES SON LLEVADOS POR EL REMOLINO, PERO BILL Y NELL, ADELANTANDOSE, TRATAN DE SALVARLOS.

AQUI ESTAMOS TU...



Feliz se va el Año Viejo, pero con razon, ¡va acompañado del amigo de siempre: "EL CABRITO"!

Colaboración de **ALFONSO ARANCIBIA GONZALEZ.**—Santiago.

EL ARBOL DE NAVIDAD

Es el Arbol de la infancia,
de todos el más fecundo,
pues que abarca todo el mundo
su divina floración.

Para premiar la inocencia
en diciembre se engalana
con presentes que desgrana
por doquiera con fruición.

Es emblema de ternura
y su misión la más pura
con el niño en la orfandad.

Y así, en anuales renuevos,
se presenta siempre nuevo
el Arbol de Navidad.

Enviado por ANTONIO CARBONELL.



Colaboración de **RUBEN FARIAS R.**, Santiago.

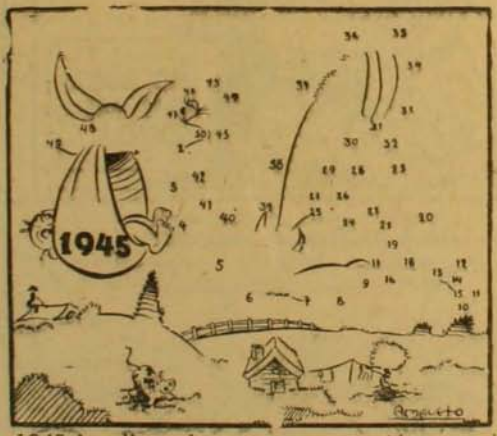
EL AVEMARIA EN IDIOMA SKELKNAM

Para los lectores de "EL CABRITO" transcribo la hermosa oración del Avemaría, que también brotaba fervorosa de los labios de los indios onas de Tierra del Fuego, llena del aroma de sus inocentes corazones.

Ya wiekoinier Ma	Yo te saludo,
Karton María!	¡oh, muy rica María!
Shionjon haspen;	El Señor del cielo está contigo;
Mákar annen	Tú eres la mejor
Mákes naa:	de todas las mujeres;
Kiavnen Maklal. Jesús,	Alabado sea tu Hijo, Jesus.
Kartólichen María!	¡Oh, muy buena María,
Shionjon Yaam	de Dios Madre!
Koche mmá ikuakash ..	Ruega Tú por nosotros
Chon-peison:	pobres hombres;
Maha chéskenes	ahora y cuando morir
Ikuakash Kochen	por nosotros ruega.
Niiwen-ayen	Así hágase.

(Colaboración de **ROBERTO WEGMANN**, Puerto Natales.)

AÑO NUEVO



1945 ha llegado..., pero, ¿quién es el portador de tan precioso cargamento? Si quieren saberlo, lectorcitos, unan los números por medio de una línea que empieza por el 1 y termina en el 50, y verán al feliz mensajero.

(Colaboración enviada por **RAFAEL AMPUERO.**)

Y NOSOTROS

TODA colaboración debe ser corta, si es posible escrita a máquina. Los dibujos deben ser hechos sobre cartulina y con tinta china. Deben ser enviados a revista "EL CABRITO", Sección "AQUI ESTAMOS TU Y NOSOTROS", Casilla 84-D., Santiago.

BUZON DE "EL CABRITO"

Alicia Huerta, Santiago.— Te aceptamos como colaboradora; sigue enviando lo que quieras.

F. P. B., Rancagua.— Para un S. O. S. debe enviarse el nombre completo, o no será aceptado. Esperamos tu respuesta.

W. Valencia, Temuco.—Los dibujos malos van al canasto e igual suerte corre toda colaboración deficiente. Envía tu cuento, pero hazlo muy corto para que tenga opción a ser publicado. Quedamos amigos.

Roberto Farías, Santiago.— Tus dibujos son muy deficientes; debes practicar mucho antes de enviar nuevos. No puede hacerse lo que tú indicas; sin embargo, podemos ofrecerte la colección empastada de "El Cabrito" en tomos de diez ejemplares cada uno. Tenemos desde el quinto tomo, y su valor es de $ 20. Un saludo cariñoso.

Manuel Lizama F., Chillán.—Trata de enviar menos dibujos y de mejor calidad. Son muchos nuestros colaboradores, y cada uno debe esperar su turno para ver aparecer sus colaboraciones, siempre que éstas sean estimadas como buenas por la dirección.

Elena Rojas H., Santiago.—En nuestros talleres no hacemos lo que tú nos indicas; sin embargo, como dijimos a Roberto Farías, podemos ofrecerte nuestra colección empastada. Te consideramos una buena amiguita.

S. O. S. *Carlos Moreno, casilla 36, Talcahuano*, desea mantener correspondencia con la muchachada estudiantil chilena, para intergcambio de sellos, monedas, libros, etc.

Gabriela Peña y Carmen Fluxia desean mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos de Chile y el extranjero, para intercambio de ideas, postales, libros, etc. Contestar calle Olivos N.º 1027 y 998, respectivamente, Santiago.

Edna Dunstand (15 años), *Frida Pefaur* (15 años) y *Zulema Castro* (15 años), todas liceanas, desean mantener correspondencia con la muchachada estudiantil de Chile, para formar una amistad espiritual sincera e imperecedera e intercambiar ideas, fotos, estampillas, dibujos, poesías, etc. Escribir a Correo Ovalle.

¡Gracias a los que respondan!

AÑO NUEVO

EL AÑO NUEVO es una fiesta que se celebra en todas partes y por pueblos que tienen muy distintas religiones, como los persas, los chinos, etc. Así también existen diversas costumbres curiosas para nosotros que no las conocemos. Yo les contaré algunas de ellas, como por ejemplo, la de los árabes. En el día de Año Nuevo, al encontrarse dos árabes, se besan en el hombro, alabando a su Dios. No hacen grandes fiestas, y, generalmente, la fecha se pasa en la intimidad del hogar, donde hacen una comida que se compone especialmente de frutas, dulces, y leche.

Y entre los persas tenemos otra curiosa costumbre. Los derviches limosneros pueden entrar en la casa que deseen, ya sea rica o pobre, en el día de Año Nuevo, y permanecer en ella, pidiendo cuánto se les antoje.

Pero en Tonkin la ceremonia de Año Nuevo tiene un alto valor espiritual. En esta fecha todos se reconcilian con sus enemigos, perdonándose mutuamente el mal que se hubieran hecho durante el año. Así como éstas hay muchas otras, pero creo que éstas son de las más interesantes..., y estoy segura de que ustedes no las conocían, ¿verdad?

Colaboración de AIDA FUENZALIDA HERNANDEZ, Santiago.

LECTORCITO:
RECUERDA A TU MAMACITA DE COMPRAR LA LINDA REVISTA
Eva

LECTORCITOS:
Próximamente aparecerá en nuestras páginas una novela de extraordinarias aventuras, que se intitula.

"EN EL REINO DEL MAR"



Colaboración de **GUILLERMO VOSS**, Santiago.

LA PATRULLA DE LAS NUTRIAS



RESUMEN: *La Patrulla de las Nutrias es un grupo scoutivo del cual es capitán David Pethycombe, que actualmente está enfermo. Uno de los scouts, Amos Cleave, por ser curioso, es atrapado por un extraño tipo que lo obliga a ir a la mansión de los Ridgecombe a "recobrar", según dice, algo que le perteneció y que no puede reclamar. Amos Cleave es sorprendido entrando furtivamente a la casa por sus compañeros, que lo consideran ladrón y que lo abandonan para ir tras su cómplice a quien han divisado en el parque...*

(CONTINUACION)

POR un momento, el que decía ser el hijo desheredado de quien lo interrogaba, pareció desconcertado. Pero, luego contestó, tranquilamente:

—No conozco a nadie que se llame Amos Cleave. Y, ¿querría usted decirme, señor, cómo sabe usted que yo ayudaba a un niño a subir por una ventana?

—Yo lo he visto —interrumpió Bob, excitado—. Por casualidad me encontraba despierto, y me asomé a la ventana.

El hombre rió. La seguridad de sus movimientos pasmaba. Estaba resuelto a salvarse. Había engañado a Amos, pues su nombre no era James Ridgecombe. Pronto sabremos cómo llegó a inventar aquella historia.

—¿Y si le dijera que en lugar de levantar al niño por la ventana, yo trataba de tirarlo hacia abajo? ¿Si les declarara que yo había seguido sus huellas por el parque, que no sospechaba a qué venía aquí, que mi fuga se debió al pánico repentino que se apoderó de mí al temer que me tomaran por ladrón? ¿Qué dirían ustedes? Y el hombre miró casi con insolencia al respetable dueño de casa.

—¡Qué desparpajo! —exclamó el almirante. En seguida volviéndose a Bob que miraba estupefacto, le preguntó:

—¿Respondes de lo dicho?

—Respondo y Enrique también lo vió. Además, Bob estaba parado allí junto a la chimenea y tenía un paquete obscuro en la mano. (Los ojos de James Ridgecombe adquirieron un brillo inusitado y fugaz al oír estas palabras). Y creo haber visto un hoyo en la pared, más arriba de la chimenea. Amos nos miraba atónito; luego se cayó y comprendimos que se había desmayado...

—Los niños se equivocan fácilmente —dijo sonriendo el hombre.

Bob se había acercado a la chimenea, examinándola. El dueño de casa se acercó a él, diciendo con tono cortante:

—¿Está usted seguro de haber visto un hoyo aquí? Esta casa es muy antigua y yo sé de muchos sitios secretos que hay en ella; pero no sabía que hubiera uno aquí; y dice que el muchacho sacó un paquete... ¡Oh!..., pero, no, es imposible... Sin embargo...

Volviéndose con rapidez, dió una mirada escudriñadora a James Ridgecombe, y agregó:

—Le he preguntado su nombre, señor. ¿Quiere decirlo? ¿De dónde viene?

—Me llamo Arturo Hamilton, —respondió el otro—. De dónde vengo, no importa.

En ese momento ocurrió una interrupción inesperada. Se abrió una puerta de comunicación de la biblioteca y apareció alguien vestido en traje de dormir, con la cabeza vendada y los ojos completamente abiertos e inexpresivos.

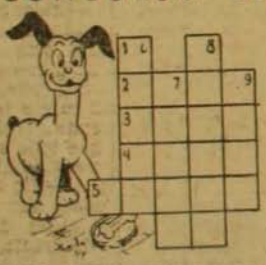
¡Era David! Bob de un salto lo rodeó con sus brazos —diciendo:

—David, ¿qué vienes a hacer aquí?

Una carcajada escapó de los labios del niño. Evidentemente el capitán de las Nutrias era presa del delirio, y estaba inconsciente de todo lo que lo rodeaba.

—Me olvidaba —gritó—. Me olvidé de mencionar algo cuando hablaba con Bob, sobre el vagabundo que traía el mensaje de Amos: tenía una cicatriz roja

CONCURSO DEL TEATRO METRO



CADA semana sorteamos entradas para las matinales infantiles, entre los lectores que nos envían la solución correcta al puzzle que publicamos. Las cartas deben enviarse a "El Cabrito", Casilla 84-D, Santiago, y las entradas se pueden retirar en nuestras oficinas, Bellavista 069, 2.º piso.

PUZZLE DE ESTA SEMANA.

Horizontales:
2. Para beber.
3. Querencia.
4. Constancia o consonante.
5. Casa.

Verticales:
1. Egoista.
7. Que tiene amistad.
8. Mirar.
9. Rezar.

La solución irá en nuestro próximo número.

LISTA DE PREMIADOS: Hernán Manriquez, Juana Nolf, Jorge Rovero, Manuel Jiménez, Enrique Córdova, Leonidas Arriagada, Luis Caviedes, Sofía Mariash, Ana María Repetto, Luis Cassiva, Juan Repetto, Gabriela Godoy, Ernesto Latorre, Alberto Cassanello, Sergio Pacheco, Alicia Campos, Jorge Solas, Georgina Vargas, Rodrigo Leppe, Carlos Fuenzalida, Doris Leyton, Gladys Castaño, Jorge Castaño, Julio Martínez, Carlos Hescheles, Hernán Rojas, Sergio Calderón, Gloria Martínez, Iris Martínez, Carlos Romero.

SOLUCION AL PUZZLE DE LA SEMANA ANTERIOR:

Horizontales:	Verticales:
1. Pavo.	5. Pito.
2. Iman.	6. Amor.
3. Todo.	7. Vapor.
4. Oro.	8. Cono.

por E. LE BRETON MARTIN

que atravesaba diagonalmente el dorso de la mano izquierda... ¡Soy un buen scout, lo he observado!

Había algo de extraño, de inesperado en la llegada dramática de David, algo que petrificó a todos, con excepción de Bob. James Ridgecombe palideció y rápidamente, sin atraer la atención, metió la mano izquierda al bolsillo. Porque, precisamente, en el dorso de aquella mano estaba la cicatriz mencionada. La enfermera que había quedado al cuidado del niño entró precipitadamente en aquel momento, visiblemente aterrorizado.

—Acababa de adormecerme —dijo jadeante—, ¡pero nunca me imaginé que el muchacho podría moverse!...

El almirante se desprendió del grupo de hombres y de niños que se había reunido en el centro de la pieza y, cogiendo a David en los brazos, lo levantó como una pluma, llevándolo a su lecho.

El almirante no presenció en consecuencia el momento más dramático de aquella noche: apenas se había cerrado la puerta, cuando Enrique, rojo de emoción, dió un grito señalando a James Ridgecombe; Enrique solía hablar tartamudeando cuando estaba excitado y se ponía nervioso.

—¡Aq-q-quel hombre —dijo por fin, señalando a Ridgecombe—... t—t—tiene una cicatriz en la m—m—mano izquierda!

La faz de Ridgecombe se alteró un tanto. Pero luego, con extraordinario cinismo, retiró la mano del bolsillo y la mostró:

—Tiene mucha razón el caballerito —exclamó—. Lo felicito por su sagacidad. No creo ser el único hombre del país que tenga una cicatriz en la mano. Esta la recibí de un tigre en la India.



Pero no veo que eso me relacione con un vagabundo que mencionaron...

—La coincidencia es rara, pero eso es lo de menos —dijo el castellano—. ¿Usted dice haber recibido una cicatriz en la India? Es interesante. Veamos...

—Por lo demás —dijo el castellano—, no sacaremos nada en limpio hasta que encontremos al muchacho deparecido: Amos Cleave. En mi carácter de juez de este condado, haré que el señor Hamilton pase el resto de la noche en la prisión de Ridgecombe. Voy a telefonear al cuartel para que nos envíen gendarmes; mientras tanto, mi guardabosque se hará cargo de cuidar al detenido. Y ustedes, muchachos, vayan a acostarse.

Hamilton protestó, y luego lanzó otra carcajada:

—Ya lamentará usted esta manera de proceder, señor —terminó diciendo.

—Qué le vamos a hacer; correré el riesgo de que así sea —dijo serenamente el dueño de casa.

Media hora después, él y el almirante se encontraban solos en la biblioteca:

—Almirante —dijo el señor Ridgecombe, quiero relatarle algo. No es de mi agrado hacerlo, pero, en vista de lo que acaba de ocurrir, veo que es indispensable. Ante todo, sin embargo, me permitiré imponerlo de un secreto de familia: hace muchísimos años que se nos ha extraviado un maravilloso collar de diamantes. Se supone que el collar está oculto en alguna parte de esta propiedad, pero hasta ahora no se le ha podido descubrir.

—Hace quince años, mi hijo Jaime Ridgecombe se enamoró de Leonor Fanshawe. Era hijo único y yo lo apreciaba intensamente. Cuando se casó le di como regalo de bodas la vieja casa Ridgecombe, que está al lado de mi propiedad. Siempre hemos dispuesto de abundantes recursos para vivir, y mi hijo iba a pasarlo allí dedicado a la agricultura o a lo que quisiera. Bien; para no entrar en detalles, bástame decir que resultó portarse mal, hizo sufrir a su esposa, hasta que la pobre se murió de pena, y después el pícaro huyó. Durante doce años no supe nada de él; hasta que un día llegó una carta de Bombay, en la que me decía, de su puño y letra, que muy pronto moriría, porque estaba mal de salud, que había descubierto el sitio en donde se ocultaban los diamantes de Ridgecombe, y que había dado los pasos necesarios para hacerlos llegar a sus manos. Era una carta amarga y cruel que demostraba cuánto se había envilecido en una vida de aventuras inútiles, en todo ajenas al trabajo y al deseo de surgir.



En el acto envié a Bombay a mi propio abogado, que conocía íntimamente a James. Smithson, el abogado, llegó a Bombay y tuvo apenas el tiempo de ver a James antes de morir. Este le repitió lo mismo que me había escrito, agregando que nunca obtendríamos los diamantes, porque él había tomado sus medidas para que éstos fueran sacados en secreto.

Y ahora aparece este hombre, Hamilton, que al parecer indujo al niño Amos a que cometa el robo. Su hijo Bob baja a la biblioteca, lo sorprende... ¡En fin! ¿No le parece que todo esto está relacionado entre sí, almirante?

—¡Mil truenos! —gritó el almirante!—, no puede ser de otra manera. Y el padre del niño Cleave es, por desgracia, un rufián. Amos Cleave ha vivido entre ladrones desde su más tierna infancia. No ha tenido madre junto a él. Así se explica lo ocurrido y su fuga... El se ha llevado las joyas y las ocultará en alguna parte hasta que Hamilton se presente a reclamarlas.

El caballero asintió.

—Naturalmente —dijo—; esto que hemos hablado lo mantendremos en estricta reserva, Sir Gervase.

—Se comprende, estimado amigo. Ahora nos corresponde encontrar a Amos Cleave, y se me ocurre que no nos será muy difícil.

(Concluye en el próximo número)

1945 ENERO 1945						
Dom.	Lun.	Mar.	Miérc.	Juev.	Vier.	Sáb.
	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30	31			

1945 FEBRERO 1945						
Dom.	Lun.	Mar.	Miérc.	Juev.	Vier.	Sáb.
				1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28			

1945 MARZO 1945						
Dom.	Lun.	Mar.	Miérc.	Juev.	Vier.	Sáb.
				1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31

1945 ABRIL 1945						
Dom.	Lun.	Mar.	Miérc.	Juev.	Vier.	Sáb.
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30					

1945 MAYO 1945						
Dom.	Lun.	Mar.	Miérc.	Juev.	Vier.	Sáb.
		1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	31		

1945 JUNIO 1945						
Dom.	Lun.	Mar.	Miérc.	Juev.	Vier.	Sáb.
					1	2
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30

ESTAS son las hojas de calendario que servirán a Uds. para armar el hermoso dibujo que aparece en nuestra última tapa. ¡Recuerden que bien hecho este trabajo manual puede servirles para un lindo obsequio!
En nuestro próximo número publicaremos los seis meses restantes.

El compañero de viaje



"¿—ES éste el camino del lugar?", preguntó un perro joven a un zorro muchacho que tomaba el sol entre las matas. "—Si tal, pero quiero acompañarle; ya he descansado y yo voy también al pueblo. Tome usted la derecha". "—No lo permito; soy más joven". "—Usted es forastero; ¿qué dirían de mí las gentes?

EL perro no se atrevió a replicar y así atravesaron por delante de un bosque situado a la derecha del camino; un poco más allá vieron otro bosque hacia la izquierda, y dijo el zorro deteniéndose: "—He reflexionado y tenía usted razón; soy el más viejo y podrían criticarle a usted por cederme la derecha".
Así atravesaron el bosque hasta encontrarse a otro grupo de árboles al lado opuesto. Entonces el zorro hizo una parada, y dijo con mucha convicción:

"—¡ALTO! No pasaré de aquí si no vuelve usted a ponerse a mi derecha. En este país hay mucha etiqueta y me desollarían si no le cedo el sitio preferente. ¿Y qué dirán de mí? Usted va de paso y yo me quedo"... Volvieron a caminar, y el zorro



marchaba al compás del compañero, resguardado con su cuerpo y encogiendo mucho el rabo, cuando sonó un tiro entre los árboles. El zorro desapareció, mientras el perro, con la pata coja, lanzaba lastimosos aullidos.



"—¡CALLE!, es un perro", dijo un cazador. "—Pero yo he visto un rabo de zorro." "—Era el de mi compañero de viaje", contestó el perro entre ladridos, y contó su aventura al hombre. "—Ven a casa a curarte —dijo éste—, pero que esto te sirva de lección y que no olvides nunca que MAS VALE IR SOLO QUE MAL ACOMPAÑADO"...

Empresa Editora Zig-Zag, S. A.



¡Feliz Año Nuevo!

PARA LOS LECTORES DE "EL CABRITO"

ESTE hermoso calendario es un obsequio para nuestros lectorcitos, a fin de que lo peguen sobre madera terciada o cartón, recortando sus bordes y las partes que queden en blanco.

El centro, o sea este cuadrado, se utilizará para poner las hojas correspondientes a los meses que damos en el interior.

Desde luego, deben esperar el número de "El Cabrito" de esta otra semana para poner en orden los meses, ya que en este número sólo aparecen los seis primeros.

¡Este hermoso calendario puede, también, servirles de obsequio para la mamá!